

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

**«Patrimonio artístico y actividad
arquitectónica del Monasterio de
Santo Domingo de Silos (1512-1835)»**

Autor: César-Javier Palacios Palomar
Directores: Dr. D. Francisco Galante Gómez
Dr. D. Miguel C. Vivancos Gómez

Departamento de Historia del Arte

Índice general

INTRODUCCIÓN

1. Un monumento escasamente estudiado
2. El marco geográfico
3. El monasterio hasta el siglo XVI

PARTE I. ACTIVIDAD ARQUITECTÓNICA

I.- CLAUSTROS Y DEPENDENCIAS CLAUSTRALES

1. La abadía entra en la Congregación de Valladolid
2. Cuartos y cámaras monacales
3. El claustro de San José
4. El archivo

5. [La librería o biblioteca monacal](#)
6. [La sala capitular](#)
7. [La cocina monacal](#)
8. [La bodega](#)
9. [La botica silense](#)
10. [Intervenciones en el claustro románico](#)
11. [Capilla de la Virgen de Montserrat](#)
12. [La Cámara Santa](#)
13. [Muros y murallas del monasterio](#)

II.- [LA ANTIGUA IGLESIA ABACIAL DE SILOS](#)

1. [Aspecto general del templo en el siglo XVI](#)
2. [Los coros alto y bajo](#)
3. [Sacristía y relicario](#)
4. [El retablo mayor](#)
5. [Las capillas absidiales](#)
6. [Capilla de los Santos Reyes](#)
7. [La rejería de la iglesia](#)
8. [La espadaña](#)
9. [Portada septentrional y su reforma](#)

III.- [CAPILLA DEL CUERPO SANTO](#)

1. [La capilla románica](#)
2. [Segunda traslación de las reliquias](#)
3. [Los cuadros de la capilla del Santo](#)

4. [Un nuevo retablo para la capilla](#)
5. [La sillería de la capilla del Santo](#)

IV.– [LA ACTUAL IGLESIA ABACIAL DE SILOS](#)

1. [Un nuevo templo para el monasterio](#)
2. [Silos según el Catastro del Marqués de la Ensenada](#)
3. [Demolición de la mitad occidental del templo románico \(1750-1751\)](#)
4. [Primera campaña \(1752-1757\)](#)
5. [Segunda campaña. De Izquierdo a Díaz \(1757-1765\)](#)
6. [De Almazán a Ceballos \(1769-1784\)](#)
7. [Del abad Camba al abad Ceballos \(1785-1793\)](#)
8. [Del abad García al abad Moreno \(1793-1816\)](#)
9. [Descripción del nuevo templo](#)

PATRIMONIO ARTÍSTICO (Catálogos)

[I.– LA PINACOTECA SILENSE](#)

1. [Formación y características](#)
2. [Pintura de autores conocidos y copias](#)
3. [Pintura de autores anónimos](#)
4. [Pinturas desaparecidas](#)

[II.– LA ESCULTURA](#)

1. [Características de la colección silense](#)
2. [Catálogo de la colección](#)

[III.– LA ORFEBRERÍA](#)

1. [Características de la colección silense](#)

2. [Catálogo de la colección](#)

IV.- LAS OTRAS ARTES DECORATIVAS

1. [Introducción](#).....
2. [Catálogo de la colección](#)
- 2.1. [Bordados y encajes](#).....
- 2.2. [Arte lignario](#).....

BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. [Condiciones del cuarto nuevo](#)
2. [Licencia de demolición de la iglesia románica](#).....
3. [Informe de fray Simón de Lejalde](#)
4. [Informe del abad Echevarría sobre la iglesia](#)
5. [Descripción de la antigua iglesia](#)
6. [Razones para el cambio de sitio del altar](#)
7. [Abades y obras en la nueva iglesia](#)
8. [El problema de los sillares sin cal](#).....
9. [El monasterio en el año 1858](#)

Introducción

1. Un monumento escasamente estudiado

1.1. Estado de la cuestión

El arte en la abadía benedictina de Silos entre los siglos XVI al XIX ha sido el objeto de nuestra tesis doctoral titulada “Patrimonio artístico y actividad arquitectónica del monasterio de Santo Domingo de Silos (1512-1835)”, con la que obtuvimos en la Universidad de La Laguna y por unanimidad la máxima calificación que el tribunal puede otorgar, Sobresaliente *Cum laude*. Con ella hemos intentado profundizar en la, hasta el momento, prácticamente desconocida evolución artística de tan importante complejo monacal burgalés durante el señalado periodo, un famoso conjunto declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en una fecha tan lejana como el 3 de junio de 1931¹. A pesar del gran interés de este cenobio benedictino y de la innegable atracción que su riqueza artística ha provocado sobre el turismo español y extranjero, los historiadores del arte prácticamente tan sólo han centrado sus estudios en el periodo románico, olvidándose de su evolución posterior, cuando la mayor parte de sus edificaciones actuales son obras posteriores al siglo XVI.

Desde que en 1897 el monje de Silos Marius Férotin editase sus admirables trabajos “Recueil des chartes de l’abbaye de Silos” e “Histoire de l’abbaye de Silos”², la mayor parte de los libros de divulgación y guías turísticas que tratan del monasterio tan sólo se han limitado a repetir los datos publicados hace más de un siglo por el estudioso francés³. Otros monjes silenses hicieron después algunas aportaciones bibliográficas, pero sin profundizar en exceso en los temas ni consultar la amplia documentación conservada⁴. Recientemente se ha publicado un trabajo sobre el proceso constructivo de la abadía, aunque resulta una obra demasiado general⁵.

¹ Gaceta de Madrid, 4 de junio de 1931.

² FÉROTIN, M. *Recueil...* Idem. *Histoire...*

³ La más conocida es la guía de PALACIOS, M., YARZA, J. y TORRES, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*.

⁴ PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*

⁵ PALOMERO, F. *et al. Silos...*

Hasta la fecha, nadie ha superado los estudios de Férotin. Sin embargo, su trabajo fue tan sólo histórico y prácticamente no hizo ninguna referencia a los aspectos artísticos. Principalmente centrado en la Edad Media y los orígenes del cenobio –debido a su importante fondo documental anterior al siglo XIII–, lo publicado necesariamente no profundiza en la Edad Moderna, época en la que el monasterio entero es reconstruido y ampliado con nuevas dependencias, se añade un amplísimo claustro y se derriba la antigua iglesia románica para construir una nueva a partir del ambicioso proyecto de Ventura Rodríguez. Del actual templo no existe ninguna publicación detallada, ni se conocen las vicisitudes por las que pasó la obra a lo largo del prácticamente medio siglo que duró su erección, a excepción de los estudios de Reese y Vivancos⁶. Pero además de Rodríguez, en Silos trabajaron importantes artistas como el pintor fray Juan Ricci, quien vivió en el monasterio varios años, los arquitectos fray Pedro Martínez y fray Juan de Ascondo, o los hermanos Machuca y Vargas.

Ya el propio Férotin reconocía esta deficiencia en su trabajo, asegurando cómo “nous devons passer rapidement sur cette periode” en el que, en su opinión, no se produjeron hechos históricos de importancia. Ello justificaría un trabajo que debería de tenerse más como “un catalogue annoté des abbés de Silos qu’une histoire proprement dite”⁷. A pesar del admirable ejercicio de humildad y autocrítica del sabio benedictino, lo cierto es que su estudio aporta una valiosa información sobre este periodo que, entre otras cosas, evidencia el gran conocimiento que el monje tenía de toda la

⁶ REESE, Th. F. *The architecture of Ventura Rodríguez*. VIVANCOS, M.C. “La iglesia...”.

⁷ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 152.

documentación silense pero que, como medievalista que era, prefirió no darla excesiva importancia⁸.

1.2. Objetivos de la investigación

Férotin terminó su “Recueil des chartes de l’abbaye de Silos” exactamente donde empieza el nuestro, en la bula concedida por el papa Julio II el 27 de marzo de 1512, a través de la cual se unía la abadía silense y todas sus dependencias a la Congregación de San Benito de Valladolid, y que puede considerarse como la ruptura simbólica del monasterio burgalés con su pasado medieval y su entrada en la Edad Moderna⁹. El final del presente estudio lo marca la desamortización y exclaustación de 1835, decisión que supondrá la extinción de la comunidad vallisoletana y a punto estuvo de arruinar irremediabilmente el cenobio silense, perdiéndose con ello todas sus riquezas artísticas, tal y como ocurrió con la cercana abadía de San Pedro de Arlanza o las importantes de San Juan de Sahagún, San Juan de Burgos y la propia de San Benito de Valladolid. Gracias a la providencial llegada de los benedictinos franceses de la congregación de Solesmes, hoy nos es posible admirar un rico patrimonio del que se conserva una amplia colección documental moderna, en su mayor parte inédita¹⁰.

Nuestra intención ha sido la de analizar en profundidad este periodo de más de 300 años a partir de la abundante documentación conservada, de tal manera que, a la par de ser un estudio sobre la evolución artística, también permite conocer las diferentes

⁸ Marius Férotin había nacido en la localidad gala de Chateâuneuf du Rhône el 18 de noviembre de 1855. En 1870 ingresó en la escuela monástica de la abadía cisterciense de Aiguebelle, pero antes de comenzar el noviciado, y viendo sus aptitudes para el estudio, sus propios superiores le aconsejaron que ingresara en el monasterio benedictino de Solesmes. En 1874 tomó el hábito negro, haciendo su profesión solemne en 1879, y ordenándose sacerdote al año siguiente. Historiador autodidacta, llegó a Silos como archivero en 1882 con el fin de estudiar la historia de la abadía burgalesa, para lo que desarrolló una intensa actividad de búsqueda y clasificación de los fondos documentales silenses, perdidos o diseminados por España tras la desamortización de Mendizábal. En el monasterio estuvo ultimando sus dos libros hasta 1891. Morirá el 14 de septiembre de 1914 en el hospital de Southampton, en Inglaterra, cerca del que fuera su monasterio desde 1897, el de Farnborough, a los 59 años de edad. Sobre la biografía de Dom Mario Férotin, cfr. MORAL, T. “Un hispanista benedictino...”, págs. 565-646. VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. XXXV-XXXVIII.

⁹ FÉROTIN, M. *Récueil...*, pág. 533, doc. 572.

¹⁰ Ya Vivancos llamó la atención a los investigadores sobre la importancia y desconocimiento que se tenía de los fondos documentales silenses de los siglos XVI al XIX. VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, pág. XXXVIII. Este mismo autor publica una completa relación de los diferentes volúmenes de documentación moderna de esta época que se conservan en el monasterio, base del presente trabajo. Op. cit., págs. XLII-XLVII.

vicisitudes históricas por las que atravesó el monasterio. Ése ha sido el objetivo fundamental, pero no el único, pues también hemos pretendido saber cómo fue cambiando el gusto artístico de la comunidad conventual a lo largo de estos siglos, cómo se fueron absorbiendo las nuevas tendencias estilísticas, abandonando las antiguas, y cómo a su sombra se formaron o perfeccionaron muchos artistas.

Paralelamente ofrecemos un catálogo del arte mueble del monasterio, tanto de las piezas conservadas en la actualidad como de las que se tiene conocimiento documental de su existencia y han desaparecido. Con él pretendemos suplir la ausencia de un inventario detallado, incomprensible en un monumento de la importancia de la abadía benedictina. Un catálogo que explique lo que sabemos del origen y vicisitudes de cada una de las piezas conservadas, revalorice e incremente su interés e importancia, dificulte su pérdida y facilite su recuperación en el caso de hipotéticas sustracciones, al tiempo que sirva de eficaz instrumento de consulta y asesoramiento en futuras restauraciones.

Finalmente adjuntamos un apéndice documental donde tan sólo presentamos una pequeña selección de los manuscritos manejados por nosotros y que consideramos especialmente interesantes, no ya sólo para nuestro trabajo, sino también para futuros investigadores. La transcripción se ha realizado íntegra y se presenta por orden cronológico. El resto de los documentos ha sido extractado, entrecomillándose a lo largo del texto o en notas a pie de página, citándose siempre su procedencia.

1.3. Metodología y fuentes consultadas

Frente a la tónica generalizada de los monasterios castellanos, a los que la Guerra de la Independencia primero y la Desamortización de Mendizábal después despojaron irremediadamente de sus archivos, el de Santo Domingo de Silos ofrece una abundante documentación, junto con la presencia de un gran número de obras de arte que han sobrevivido a las diferentes vicisitudes por las que atravesó la abadía durante el azaroso siglo XIX. En primer lugar, esto fue posible gracias a la sagacidad del abad Domingo de Silos Moreno, quien consiguió evitar la general devastación monacal española,

provocada por la francesada y la consiguiente guerra contra los invasores (1808-1814)¹¹. Sus sucesores en la silla abacial mantendrán posteriormente este tesoro, a pesar de la exclaustación decretada en el Trienio Constitucional (1820-1823)¹² y de la Guerra Carlista que asolará Burgos a partir de 1833¹³. Pero con la tercera disolución de la comunidad ya no pudieron hacer nada, y nadie discute hoy el grave daño que, igual a Silos que al resto de los monasterios, provocó la desamortización de todos los bienes monacales decretada en 1835¹⁴. La sangría sufrida entonces por el monasterio y sus fondos documentales fue terrible¹⁵.

La suerte y el trabajo recopilador emprendido por los monjes restauradores franceses a partir de 1880 permitió recuperar una importante parte del archivo silense¹⁶. Gracias a esta impagable labor, la documentación moderna recogida en el archivo del monasterio de Santo Domingo de Silos se puede considerar muy completa. La variedad de libros económicos, crónicas y diferentes relaciones conservadas nos ha permitido reconstruir con precisión el devenir histórico y artístico de la comunidad monacal durante las cuatro centurias en las que se centra este trabajo, a saber: los volúmenes del Libro de Depósito (1598-1803), los del Libro de Borrador (1649-1834), los del Libro de Consejos (1612-1835), los del Libro de Visitas (1609-1829) y los de Sacristía (1603-1833), además de los referidos a las cuentas de mayordomía, granero, ganado y coplillas, junto a los libros de membrete, censos, tazmías, de expolios de monjes y de expedientes de limpieza de sangre, así como una gran cantidad de legajos de todo tipo, planos, un excelente archivo fotográfico de finales del siglo pasado e incluso una detallada crónica del monasterio escrita por sus propios abades, las conocidas como *Memoriae Silenses*¹⁷. Toda esta completa colección documental conforma un

¹¹ Sobre la Guerra de la Independencia en Silos puede verse GARCIA GALLARDO, P., *Silos durante la francesada*.

¹² ZARAGOZA PASCUAL, E. "Relación de los daños...".

¹³ ECHEVARRÍA, R. de. *De algunos sucesos del monasterio de Silos...*

¹⁴ MARTÍNEZ DÍEZ, G. "Supresión de los conventos...". PACHO POLVORINOS, A. *La exclaustación general en Burgos*.

¹⁵ VIVANCOS, M. C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. XXXI-XXXVIII

¹⁶ Las peripecias de esta recopilación aparecen recogidas en ALAMO MARTINEZ, C. del, *Silos, cien años de historia (1880-1980)*.

¹⁷ AMS. Ms. 31 y 32

inapreciable tesoro apenas examinado en su conjunto, base fundamental de la presente tesis doctoral.

1.3.1. Normas de transcripción

Para la correcta transcripción de los diferentes documentos consultados hemos seguido el modelo desarrollado por Miguel Vivancos, al considerarlo el más eficaz y apropiado a nuestra idea, aunque adaptado a las características propias del trabajo¹⁸.

Somos absolutamente escrupulosos al transcribir la grafía original de los documentos utilizados, sin introducir corrección alguna en los posibles defectos que puedan aparecer. Cuando los errores del documento pudieran entenderse como errores de transcripción o de edición, se resalta la fidelidad al texto original añadiendo una aclaración en cursiva y entre corchetes [*sic*]. Lo mismo ocurre cuando se repiten letras o palabras.

Las sílabas y las palabras son recompuestas por nosotros con criterios actuales para facilitar su entendimiento. Hacemos lo mismo con la separación en párrafos y utilización de los diferentes signos de puntuación, sin que por ello se haga ninguna aclaración.

Las contracciones y otras abreviaturas son siempre desarrolladas en las transcripciones, acentuándose todas las palabras de acuerdo con las actuales normas ortográficas. El uso de mayúsculas y minúsculas sigue el mismo sistema. La única excepción la hacemos en inscripciones, que transcribimos siempre en mayúsculas, incluyéndose entre corchetes y en redonda las letras que no aparecen en el original.

La *r* mayúscula se transcribe por doble *r* solamente cuando aparece en el interior de las palabras y está ortográficamente bien utilizada.

Las anomalías que pueden presentar los documentos originales las señalamos mediante la nota explicativa correspondiente, en cursiva y entre corchetes: [*roto*], [*en blanco*], [*borroso*], [*ilegible*], [*tachado*], etc. Las lecturas dudosas se indican con el uso

¹⁸ VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. XCIII-XCV.

de una interrogación, entre paréntesis, a continuación de la palabra dudosa. Las aclaraciones al sentido original del texto se señalan entre corchetes y letra redonda, mientras que la supresión parcial de frases o párrafos enteros para acortar la cita la indicamos como tres puntos suspensivos entre paréntesis. En la transcripción de documentos completos se advierte del paso de un folio al otro poniéndose entre corchetes y en letra redonda su paginación, si es que existe o, en su defecto, el paso del folio recto al vuelto en la página que se comienza a transcribir.

La existencia de firmas y rúbricas se indica con la aclaración correspondiente, entre corchetes y en redonda, transcribiéndose antes los nombres de los firmantes cuando éstos aparecen y son legibles.

1.3.2. Principales siglas de las fuentes documentales consultadas

ACV = Archivo de la Congregación de Valladolid (Silos).

ADBU = Archivo Diocesano de Burgos.

AHDBU = Archivo Histórico de la Diputación de Burgos.

AHN = Archivo Histórico Nacional.

AHPBU = Archivo Histórico Provincial de Burgos.

AHPM = Archivo Histórico Provincial de Madrid.

AHPSA = Archivo Histórico Provincial de Salamanca.

AHPVA = Archivo Histórico Provincial de Valladolid.

AMP = Archivo del Monasterio de San Plácido de Madrid

AMS = Archivo del Monasterio de Silos.

APRE = Archivo Parroquial de Retuerta.

ARASF = Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

ASV = Archivio Segreto Vaticano. Nunciatura de España (Roma).

BDBU = Biblioteca de la Diputación de Burgos.

1.3.3. Principales siglas de las fuentes bibliográficas consultadas

AEA = Archivo Español de Arte (Madrid).

- BIFG = Boletín de la Institución Fernán González (Burgos).
 BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia (Madrid).
 BSAA = Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Valladolid).
 BSEE = Boletín de la Sociedad Española de Excursiones (Madrid).

1.3.4. Pesos y medidas. Tabla de equivalencias¹⁹

- Arroba = 11,502 kilogramos, 25 libras.
 Azumbre = 2 litros.
 Cántara = 16 litros, 8 azumbres.
 Celemín = Una doceava parte de fanega (4,625 litros).
 Doblón = 60 reales de vellón.
 Ducado = 11 reales de vellón.
 Fanega = 55,5 litros, 12 celemines.
 Legua = 5.572 metros, 6.666 varas.
 Libra = 460 gramos, 16 onzas.
 Maravedí = Trigésima cuarta parte del real de vellón.
 Onza = 28,7 gramos, una dieciseisava parte de la libra.
 Pie = 0,2945 metros.
 Quintal = Cuatro arrobas (46 kilogramos).
 Real = 34 maravedís.
 Vara = 835 milímetros.

1.4. Agradecimientos

Dice el refrán castellano que “de bien nacidos es ser agradecidos”, pero en el caso de la presente tesis doctoral, mi agradecimiento a todos aquellos que la han hecho posible va mucho más allá de un mero ejercicio de cortesía; es una acción de justicia. Y lo hago con la certeza de que, involuntariamente, olvidaré a muchas de las personas que,

¹⁹ Para esta tabla nos hemos basado principalmente en las definiciones dadas por la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua castellana*, en su edición de 1992.

de una manera u otra, han facilitado mi trabajo a lo largo de los diez años que, unas veces con más dedicación, otras con menos, he invertido en él, y a las que pido disculpas de antemano por la omisión.

Los primeros agradecimientos debo dirigirlos obligatoriamente a mi familia, cuyo ánimo y entusiasmo por este proyecto a lo largo de tanto tiempo ha sido fundamental. Siempre dijo mi padre que el gran defecto mío era el de empezar los trabajos con muchas ganas y dejarlos sin terminar con más ganas todavía. Por una vez se ha equivocado, aunque de no ser por el orgullo con el que, al igual que mi madre, continuamente me ha animado a su conclusión, quizá hubiese vuelto a acertar. Sin embargo, el mérito mayor se lo debo a Marta, a cuyo lado he conseguido tanta felicidad y apoyo como jamás pensé que se podría tener ni merecer. No olvido a mis hermanos, y entre ellos incluyo a mis amigos. El primero de estos es sin duda Miguel Vivancos, codirector de esta tesis, de quien surgió la idea de hacerla, quien tanto me ayudó y cuya confianza inquebrantable en mis capacidades ha conseguido finalmente superar mi inconstancia. Francisco Galante, profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, no sólo ha sido un excelente director del presente estudio, sino que me ha dado todas las facilidades posibles para poder defenderlo con unas inmejorables condiciones en el seno de la prestigiosa institución académica canaria. Igualmente debo agradecer el interés demostrado por el tribunal calificador, presidido por Francisco Javier Plaza, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, e integrado por los doctores Clementina Julia Ara, Francisco Díez de Velasco, Clementina Calero y Carmen Milagros González.

La historia de un monasterio como el de Silos es, en el fondo, la historia de una gran familia, la benedictina silense, cuyos miembros me han tratado con un amor fraternal tan inmerecido, que hoy ya me considero una pequeña parte de ella. Especial mención quiero hacer a su abad, fray Clemente Serna, al prior y archivero fray Lorenzo Maté, así como a fray Juan Antonio Torres, fray Juan Javier Flores y fray Bernardo García, además de a la comunidad del priorato de Montserrat de Madrid.

Gracias por su amabilidad a todos los encargados de los archivos y bibliotecas que consulté. También quisiera tener un recuerdo muy especial a Marius Férotin, admirado sabio francés autor de la primera, completa y hasta el momento inmejorable historia del monasterio de Silos, cuyos magníficos estudios han constituido una permanente referencia.

Gracias, finalmente pero en primer lugar, a Santo Domingo de Silos, principio y sentido de nuestra querida abadía, sin cuya paternal protección este trabajo no hubiese visto nunca la luz. *Laus Deo.*

2. El marco geográfico

2.1. Un territorio montañoso y aislado

Santo Domingo de Silos está situado en el sector suroriental de la provincia de Burgos, en las primeras estribaciones de los Picos de Urbión, a 57 kilómetros de la capital, a 30 kilómetros de Lerma, a 45 kilómetros de Aranda de Duero y a 85 kilómetros del Burgo de Osma. La villa se localiza en el centro de una abrupta comarca de media montaña, cuya riqueza medioambiental ha justificado su reciente declaración como espacio natural protegido bajo el nombre genérico de La Yecla y Peñas de Cervera²⁰.

Geográficamente, este espacio de marcado relieve recibe el calificativo de paisaje de peñas y valles, formado por elevadas montañas calcáreas de amplias risqueras, originadas por una intensa actividad tectónica de plegamiento que casi aprisionan estrechos sinclinales fuertemente fallados, de reducido uso agrícola y elevada altitud media. En el caso silense la altura es exactamente de 1.000 metros sobre el nivel del mar, tomada justo a la puerta de entrada a la iglesia abacial. En estas montañas se produce también una importante actividad cárstica, responsable de la existencia de numerosas cuevas –utilizadas primero como refugios prehistóricos y posteriormente como viviendas eremíticas–, simas y lapiaces en superficie.

²⁰ Ley de Espacios Naturales Protegidos de Castilla y León, de 30 de abril de 1991. Boletín Oficial de Castilla y León del 29 de mayo de 1991.

El valle donde se asienta Silos es un potente sinclinal conocido desde época medieval con el nombre de Tabladillo, cerrado al este por el pico Valdosa, de 1.412 metros de altura, y al oeste por el del Águila, de 1.318 metros, localizándose la villa justo en su extremo más oriental, a la salida de las hoces de Carazo. Está regado por el río Mataviejas, denominado hasta el siglo XV como Ura (agua en vasco), un pequeño afluente del Arlanza rico en truchas, que nace en la cercana localidad de Carazo y desemboca en Puentedura. La blanca caliza del cretácico superior es atravesada en algunos lugares por pequeños arroyos que, con la fuerza del agua y de los siglos, han logrado abrir espectaculares cañones de hasta 200 metros de profundidad como los de La Yecla.

El clima silense es muy duro, del tipo continental, pero dulcificado en comparación con su entorno por la estrechez del valle donde se asienta, que reduce la influencia del dominante viento norte, y por las alturas que le circundan, responsables de un incremento de las precipitaciones. Básicamente, los inviernos son muy fríos, con frecuentes temperaturas mínimas absolutas por debajo de cero entre los meses de diciembre a febrero, que han llegado a los -18 grados centígrados, y con una media para el mes de enero de $2,9$ grados centígrados. Las grandes nevadas son aquí habituales y antiguamente provocaban largos aislamientos invernales. Los veranos resultan frescos, de fuerte contraste entre el día y la noche, con mínimas medias entre los 28 y los 10 grados centígrados, y máximas absolutas de hasta $36,4$ grados centígrados.

Las precipitaciones anuales oscilan entre los 650 y los 750 milímetros. Se distribuyen durante todo el año, con preferencia entre los meses de octubre a junio. Sin embargo no hay una regularidad en estas lluvias, intercalándose de forma aleatoria años extremadamente secos con otros especialmente lluviosos. Esta situación sin duda tuvo que provocar antiguamente graves problemas de subsistencia en una población especialmente pobre en recursos como la silense²¹.

El territorio está dominado por formaciones boscosas de escasa altura de sabina albar o enebro (*Juniperus thurifera*), intercaladas con encinas (*Quercus rotundifolia*),

²¹ GARCÍA MERINO, L.V. “Los espacios naturales de Castilla y León”, págs. 410 y 415.

perteneciendo bioclimáticamente la comarca al piso supramediterráneo²². Tradicionalmente, las encinas fueron utilizadas para hacer carbón vegetal, actividad ésta prácticamente desaparecida ya y responsable de su escaso porte arbóreo. Tan amplio monte ha sido históricamente usado para la cría de una numerosa cabaña ganadera, especialmente caprina y ovina, no registrándose aquí el fenómeno de la trashumancia. También hay un gran número de nogales en las partes más bajas de los valles, aunque históricamente sus densidades fueron mucho mayores que las actuales debido a su alto valor maderero. Los cultivos son básicamente cerealistas de secano, limitándose el regadío a pequeños campos de alfalfa y a las ricas huertas de la villa, de donde se obtenía una escasa producción de legumbres y hortalizas, pero suficiente como para completar la dieta alimentaria de sus habitantes. Faunísticamente destaca la presencia de grandes rapaces como el buitre leonado (*Gyps fulvus*) o el águila real (*Aquila chrysaetos*), especies cinegéticas como el jabalí (*Sus scrofa*) y el corzo (*Capreolus capreolus*), y carnívoros como el gato montés (*Felis silvestris*).

A pesar de sus más de cuatro siglos de antigüedad, todavía hoy sigue siendo actual la descripción que de estas tierras hizo en 1578 el abad silense Jerónimo de Nebreda:

“Está rodeado el lugar de grandes montes, altos y muy ásperos collados y estériles peñas; por lo qual es la tierra muy estéril de pan y totalmente de vino, si bien abundante de ganados, yelos, nieves y fríos, bien sana por la pureza de los ayres”²³.

De las 8.335 hectáreas que en la actualidad ocupa el término municipal de Santo Domingo de Silos, 4.028 se dedican a pastos, 2.068 a uso forestal y tan sólo 812 hectáreas, apenas un diez por ciento, a cultivos²⁴.

Como toda la comarca, la villa sufre en estos momentos una preocupante despoblación, directamente relacionada con el abandono del campo y la marcha de los jóvenes a la ciudad. Ello explica que el censo haya descendido de los 579 habitantes

²² ROMÁN, J. *et al.* *Atlas de las aves...*, pág. 37.

²³ NEBREDAS, J. de. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...* Reproducido por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 2, nota 1.

²⁴ GARCÍA MERINO, L.V. “Los espacios naturales de Castilla y León”, págs. 417.

contabilizados en 1857 a los 196 de 1991, número que se ve duplicado temporalmente en los meses de verano²⁵.

2.2. situación fronteriza

La división administrativa del territorio no coincidía antiguamente con la eclesiástica, como tampoco ocurre en la actualidad, y además ambas fueron evolucionando por separado a lo largo del tiempo. Así, la villa de Santo Domingo de Silos fue desde antiguo límite tradicional entre los obispados de Burgos y de Osma. Esta situación fronteriza será ratificada por el Concilio de Burgos de 1136 y confirmada por Alfonso VII el Emperador. Según se determinó entonces, y se mantuvo sin cambios hasta el año 1955, el río Esgueva fijaba los límites entre ambas diócesis desde su nacimiento, en la aldea silense de Hortezielos, hasta la localidad palentina de Castrillo de Don Juan, y el alto Arlanza hasta Palacios y Regumiel de la Sierra, quedando los pueblos de las márgenes izquierda para Osma y los de la derecha para Burgos²⁶. En el caso silense, muy cercano a estas fuentes, fue elegido el río Mataviejas como divisoria natural entre ambos territorios. Ello provocó que villa y parroquia, junto con sus parroquias filiales de Santibáñez del Val y San Pedro de Guímara, pertenecieran a la diócesis burgalesa, quedando la villa como cabeza de uno de sus 49 arciprestazgos²⁷, mientras que las tres aldeas de Silos (Hinojar, Hortezielos y Peñacoba), dependientes espiritualmente del monasterio hasta 1835, fuesen oxomenses y se incluyeran en su arciprestazgo de Huerta del Rey. De todas formas, el obispado de Osma fue sufragáneo del de Burgos, al haberse erigido éste como arzobispado en 1567.

Administrativamente, la situación fue más compleja. En el siglo XV, Silos era cabeza de una de las 18 merindades menores burgalesas que se integraban en la Merindad Mayor de Castilla. A partir de 1500 surge la provincia de Burgos dividida en tres partidos, el de Burgos, el de Trasmiera y el de las tierras del Condestable de

²⁵ Op. cit.

²⁶ MANSILLA REOYO, D. "Obispado y monasterios", pág. 306.

²⁷ En 1588, el arciprestazgo de Santo Domingo de Silos tenía censados un total de 523 vecinos, repartidos en 12 lugares y con 12 pilas bautismales o parroquias. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. "Espacio, población y sociedad", pág. 15.

Castilla. En ella se integraba la actual comunidad autónoma de Cantabria y una gran extensión de la de La Rioja, incluyendo localidades tan relacionadas con Silos como San Millán de la Cogolla o Nájera, que seguirán siendo burgalesas hasta 1833²⁸. En un censo de 1591, que tiene en cuenta tanto a pecheros como a los estamentos privilegiados de nobleza y clero, la villa silense formaba parte de las Tierras del Condestable. Junto con sus tres aldeas contaba entonces con 228 vecinos de todos los estados. También pertenecían a la jurisdicción de Silos nueve pueblos más que en total sumaban 317 vecinos, agrupados dentro de la conocida como “Merindad de Santo Domingo de Silos”, constituida, además de por la villa homónima, por las localidades de Solarana, Carazo, Gete, Villanueva de Carazo, Contreras, Pinilla de los Moros, Jaramillo Quemado, Cascajares y Hortigüela²⁹.

En el censo del conde de Floridablanca de 1785, se presenta a Santo Domingo de Silos como villa de señorío de la provincia de Burgos incluida en el partido de Aranda de Duero³⁰.

Finalmente, en el diccionario de Pascual Madoz realizado en 1843 Silos aparece ya como uno de los 57 ayuntamientos del partido judicial de Salas de los Infantes. Tenía entonces una población de 584 habitantes, sumada a ella la de sus tres aldeas. Como en la actualidad, su término municipal confinaba al norte con Contreras, al este con Carazo, al sur con Arauzo de Miel y al oeste con Santibáñez del Val³¹.

3. El monasterio hasta el siglo XVI

Varios yacimientos arqueológicos en la zona demuestran cómo estas tierras fueron habitadas por el hombre al menos desde la Edad de Bronce, hacia el siglo XX antes de Cristo³². El poblamiento se mantuvo en época celtibérica, romana y visigoda, como

²⁸ MARTÍNEZ DÍEZ, G. “Administración, gobierno y justicia”, págs. 330-333.

²⁹ Idem. *Génesis histórica...*, pág. 51.

³⁰ Op. cit., pág. 172.

³¹ MADDOZ, P. *Burgos en el diccionario...*, pág. 459.

³² DELIBES DE CASTRO, G. *La Edad del Bronce*, págs. 48 y 49. Tras analizar los diferentes restos arqueológicos conservados, este autor considera probado que el propio monasterio benedictino está levantado sobre un yacimiento prehistórico de principios de la Edad del Bronce, Bronce Antiguo, datado hacia el 2.000 a.J.C.

certifican los diferentes hallazgos realizados en el castro de La Yecla³³. Y dada la gran cantidad de restos romanos encontrados, parece casi seguro que el mismo monasterio benedictino fue edificado sobre las ruinas de una villa tardorromana³⁴. En la elección de este lugar para asentamiento, probablemente tuvo una especial importancia la cercanía del río Mataviejas y de sus fértiles huertas, así como el nacimiento bajo el propio cenobio de la conocida como Fuente del Santo, abundante manantial de frías aguas que en verano casi dobla en caudal al antiguo Ura, y cuyo nacimiento surge bajo una antiquísima estructura de arcos de piedra de difícil datación.

Tradicionalmente se ha venido afirmando que el monasterio de Silos fue fundado por el rey visigodo Recaredo en el año 593, noticia inventada por el conocido falsario Antonio Lupián de Zapata, difundida a partir del siglo XVII y que últimamente ha sido definitivamente rechazada³⁵. Lo mismo debe decirse de los supuestos restos visigóticos encontrados en excavaciones realizadas en la iglesia abacial, hoy tenidos como obras de la segunda mitad del siglo X, aunque está demostrada la presencia en La Yecla de un asentamiento visigodo³⁶. La idea más aceptada en la actualidad es que el monasterio debió de ser fundado a finales del siglo IX o principios del siglo X, momento en que tienen origen los principales cenobios del área, y probablemente lo fuera por monjes mozárabes provenientes del sur de la Península³⁷.

Recientemente, Zabalza parece haber demostrado que la carta de dotación de Silos firmada en el 954 por el conde Fernán González, al igual que la muy semejante del

³³ GONZÁLEZ SALAS, S. "Hallazgos arqueológicos...", págs. 103-122. Idem. *El castro de Yecla...*, págs. 29-32.

³⁴ DELIBES DE CASTRO, G. "La Edad de Bronce", pág. 49. Respecto a la época romana, en Silos se conserva un importante monetario, recogido en su mayor parte en los alrededores de la abadía, teniéndose incluso noticia de la localización de una moneda del siglo IV en el jardín del claustro románico. AA. VV. *La colección arqueológica...*, pág. 49. SAGREDO, L. y PRADALES, D. *Epigrafía y numismática...*, pág. 213 (número 349).

³⁵ VIVANCOS, M.C. "Problemática sobre la fundación...", págs. 566-570.

³⁶ BANGO, I. "La antigua iglesia de Silos...", pág. 336.

³⁷ VIVANCOS, M.C. *Glosas y notas marginales...*, pág. 24.

monasterio de Arlanza, es un documento apócrifo de dudosa veracidad³⁸. Hasta dicho trabajo, todos los autores que han citado el referido documento de restauración, que no de fundación, lo han dado por auténtico, considerando por tanto que el monasterio debía de existir al menos desde antes de esa fecha. En nuestro caso, apoyamos la idea de Vivancos según la cual, aún admitiendo que se trate de una copia, debe de serlo basándose en un documento auténtico, y sin duda encierra algún testimonio de verdad³⁹.

Sería entonces Silos un pequeño cenobio rural erigido bajo la advocación de San Sebastián, levantado en una *quintana* articulada en torno al reducido caserío formado por las “villas” silenses, sustentado por un coto exiguo de estrechos márgenes, que al principio se regiría por el *Codex Regularum* y, más tarde, por la Regla de San Benito⁴⁰.

Ante la casi total inexistencia de documentos silenses del siglo X, se especula con que el primitivo monasterio debió de ser destruido por alguna de las campañas de Almanzor, quizá la del verano del 994⁴¹. De todas formas, y como propuso el profesor García González, la carencia de un linaje protector, el marcado aislamiento geográfico del monasterio, la pobreza estructural del territorio donde se asentó, y la pesada sombra ejercida sobre Silos por los poderosos dominios vecinos de San Pedro de Arlanza y del infantado de Covarrubias, contribuyeron a su pronta liquidación, al margen de la despoblación provocada en este sector por efecto de las referidas agresiones musulmanas⁴².

Lo cierto es que, hasta que el rey castellano Fernando I no elija en el año 1041 al ex prior de San Millán de la Cogolla para restaurar el monasterio de San Sebastián de Silos, el cenobio malvivirá pobremente dentro de la más total marginalidad, en unas edificaciones casi arruinadas. Domingo Manso, el monje señalado para poner fin a esta

³⁸ ZABALZA DUQUE, M. “Escrituras de fundación de los monasterios...”, págs. 333-361. Este autor considera difícil que el conde reconstruyera en el 919 un cenobio en tierras fronterizas asoladas por las razzias musulmanas, en una época en la que todavía no gobernaba en esta zona, y dando además una autonomía jurídica al monasterio como señorío sobre su territorio circundante, aunque parece no saber que ya fray Justo Pérez de Urbel demostró hace tiempo cómo dicho documento pertenece en realidad al año 954, lo que despeja dichas dudas. PÉREZ DE URBEL, J. *Historia del condado de Castilla*. Vol. I, págs. 362-364.

³⁹ VIVANCOS, M.C. “El monasterio de Silos y su *scriptorium*”, págs. XII-XIII.

⁴⁰ GARCÍA GONZÁLEZ, J.J. “El dominio...”, págs. 34 y 39.

⁴¹ VIVANCOS, M.C. *Glosas y notas marginales...*, pág. 26.

⁴² GARCÍA GONZÁLEZ, J.J. “El dominio...”, pág. 62.

situación, había sido expulsado de Navarra por el rey García, siendo acogido en la corte castellana de su hermano Fernando. Y aunque su llegada no reportará directamente al monasterio un incremento de sus propiedades y recursos económicos, tendrá el mérito de sacar al monasterio del anonimato y reconducirlo al seno del sistema feudal entonces imperante. Manso fue capaz, durante sus 32 años de abadiato, de sanear la maltrecha economía silense, restablecer la observancia y restaurar las dependencias monacales, incluida la iglesia, además de comenzar la edificación de su claustro románico. Por otra parte, su tumba fue durante siglos un importante centro de peregrinación y culto, actividad ésta que también aportó abundantes recursos a la abadía en forma de limosnas. A la muerte del Santo en el 1073, con el abad Fortunio al frente, y hasta el 1121, el monasterio entrará en una etapa de franca expansión económica, caracterizada por un crecimiento pausado y progresivo de su dominio señorial. Lejos de estancarse, al comenzar la segunda década del siglo XII se registrará un “verdadero paroxismo dotacional” que no remitirá hasta finales de los años 70, situación que disparó los ingresos económicos de la comunidad silense y le permitió concluir la renovación de sus dependencias monacales, incluida la iglesia y el claustro⁴³.

En el corto espacio de un siglo, de 1076 a 1171, cinco monarcas castellanos y otros tantos señores feudales –el Cid Campeador entre ellos– entregaron a Silos el 60 por ciento de todos los recursos que disfrutó la abadía, obteniendo de esta manera para su señorío el control sobre 58 villas, 40 centros de culto, 17 heredades y 16 propiedades⁴⁴. Además, en 1118 Roma concedió a la abadía la exención del prelado diocesano en toda su jurisdicción, precisamente por estar en una zona fronteriza entre las diócesis de Osma y Burgos de dudosos límites. Ello le permitirá administrar en solitario su coto, tanto en lo espiritual como en lo temporal, con total autonomía de los obispos, al considerarse jurídicamente a la abadía como patrimonio de la Santa Sede, lo que en la práctica le convertía en una pequeña diócesis independiente⁴⁵. A esta

⁴³ Al aumentar los ingresos también aumentó el número de monjes, hasta llegar a los 47 miembros contabilizados en 1175, nueve más de los que tendrá en 1338 y tan sólo dos menos que los censados en el monasterio de San Pedro de Arlanza en esa misma época. Op. cit., págs. 65 y 66.

⁴⁴ Op. cit., pág. 45.

⁴⁵ FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 79-81.

particularidad se añadía su control sobre seis monasterios benedictinos, filiaciones suyas que, junto con la abadía, casi conformaban en la práctica una verdadera provincia monástica⁴⁶. Tan sólo la concesión por Alfonso VI, en el año 1085, del fuero de la villa de Silos, supondrá una pequeña pérdida de poder justo en el centro de su señorío.

Las primeras décadas del siglo XIII, con la muerte en el 1214 del rey Alfonso VIII, el último gran benefactor del monasterio, marcarán el final del crecimiento patrimonial a gran escala de un dominio que, comparado con el de otros monasterios, fue de creación tardía, a partir de la muerte de Santo Domingo, y no tuvo la importancia del de otros como San Salvador de Oña o San Millán de la Cogolla⁴⁷.

Los reyes Fernando III el Santo (1217-1252) y Alfonso X el Sabio (1252-1284) visitarán en varias ocasiones el sepulcro del Santo y defenderán al cenobio de los intentos de varias de sus villas por independizarse del dominio abacial, pero sus aportaciones patrimoniales serán de mucha menor entidad que las entregadas por sus antecesores. A pesar de estos esfuerzos reales, la creciente importancia de los municipios, la centralización cada vez más acentuada de los obispos y la llegada a Silos de los franciscanos marcarán en el siglo XIII el comienzo de la decadencia de la abadía. Prueba de la posterior pérdida del favor real en beneficio de los concejos, favoreciéndose así una nueva política centralizadora, fue la incorporación a la Corona, en 1308 y por parte del rey Fernando IV, de la villa de Silos.

De esta manera se inicia un oscuro periodo de pleitos, préstamos y conflictos, principalmente marcado por los problemas económicos, al que se añadirán las consecuencias derivadas del terrible incendio registrado en 1384. Un siniestro que no sólo destruyó la mayor parte de las dependencias claustrales, sino también un importante número de los documentos de su archivo. Su reconstrucción ocupará a los monjes varios decenios y absorberá una gran cantidad de sus limitadas rentas⁴⁸.

⁴⁶ Op. cit., págs. 201-231. Estas filiaciones o prioratos silenses eran los de San Martín de Madrid, San Benito de Sevilla, San Benito de Huete, Santa María de Duero, San Frutos de Duratón, San Román de Moroso, San Pedro de Guímara y Quintana del Pidio.

⁴⁷ GARCÍA GONZÁLEZ, J.J. "El dominio...", pág. 32. VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. LXII-LXXXVI y LXXX.

⁴⁸ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 131.

Como contraposición a este negro panorama, es necesario destacar la considerable importancia que, a partir del siglo XIV, irá tomando la hermandad o cofradía de Santo Domingo de Silos. En 1440 el número de cofrades superaba la cifra de 45.000 personas de todas las clases sociales, distribuidas no sólo en Castilla, sino también por los reinos de Aragón, Navarra y Portugal, lo que además de extender el culto del Santo por toda la península Ibérica, favoreció un incremento en la llegada de limosnas a la abadía. Pero su luz fue languideciendo a partir del siglo XVI, hasta quedar reducida en la siguiente centuria a una mera cofradía local⁴⁹.

Uno de los principales responsables del éxito de esta hermandad fue el abad Juan VI, quien por otro lado fue también el responsable de la venta de todo el señorío de Santo Domingo de Silos a su amigo y poderoso conde de Haro, camarero mayor de Juan II, Pedro Fernández de Velasco, cuyo linaje terminará alcanzando el título de condestable de Castilla. La toma de posesión de la villa y todos sus derechos sobre el resto de las localidades del señorío silense se consumó en 1445, y a cambio de ello el monasterio tan sólo recibió una renta anual de 26.000 maravedís⁵⁰. La razón argüida por el abad era que, de esta manera, se ponía fin a los permanentes conflictos entre la villa y el monasterio por razón del ejercicio de su señorío, para la escasa renta que estaba produciendo en esos momentos. En realidad, su decisión significó la liquidación de un importante patrimonio que desde Domingo Manso había ido reuniendo la abadía a lo largo de toda la Edad Media y, con ello, el abandono del sistema feudal sobre el que hasta entonces se había mantenido la economía de la comunidad. La protesta de los monjes por esta venta llegó hasta Roma y, a pesar de que incluso expulsaron por ello al abad del cenobio, les fue imposible invalidar la adquisición, consiguiendo tan sólo enzarzarse en un improductivo pleito contra el cada vez más poderoso conde de Haro. Dicho litigio no concluyó hasta mediados del siglo XVI, en que los monjes aceptaron

⁴⁹ Op. cit., págs. 134-136.

⁵⁰ De esta manera el abad cedió al conde de Haro todos los derechos señoriales del monasterio en las localidades de Salas de los Infantes, Alfoz de Lara, Monasterio de la Sierra, Vizcaínos, Arroyó de Muñó, Pinilla de los Moros, Hoyuelos, Carazo, Jaramillo Quemado, Piedrahita y Tañabueyes, además de entregarle la jurisdicción alta y baja, justicia civil y criminal. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 70.

finalmente lo inevitable, y tan sólo lograron incrementar la renta anual recibida por esta venta hasta los 46.000 maravedís, así como el pago en desagravio de entre 5.000 y 6.000 maravedís más al año destinados al alumbrado de la capilla del Santo⁵¹.

El sucesor de Juan VI en la silla abacial, una vez muerto su prior Andrés Martínez, fue el entonces prior de Santa María de Duero fray Francisco de Torresandino. Deseando este monje una mayor libertad en la elección de los abades de Silos, obtuvo del papa Calixto III el derecho de la Santa Sede a confirmarlos, pues hasta entonces tal facultad correspondía al arzobispo de Burgos. Contrariamente a lo que se pretendía, dicha decisión supuso un grave error, pues Roma optó por todo lo contrario, imponiendo a Silos abades comendatarios, personas sin ninguna relación con el monasterio, que algunas veces no eran ni tan siquiera religiosos, a los que se les entregaba la distinción a título de renta económica y como una mera prerrogativa más.

Dicho periodo de abades extracomunitarios supuso una auténtica sangría para la maltrecha economía del monasterio burgalés. Iniciado a la muerte de Torresandino, en 1480, se mantuvo hasta que, contraviniendo la norma, los monjes eligieron por abad a su prior Luis de Soto, quien a su vez envió a Roma a otro monje, Luis Méndez, obispo de Sidón, con la intención de defender ante el papa el derecho de la abadía a elegir a sus superiores. Como veremos más adelante, Méndez consiguió en 1512 acabar con los abades comendatarios e integrar al monasterio en la congregación de San Benito de Valladolid, principio de una nueva etapa de la historia silense, pero a costa de arrinconar a Luis Soto y proclamarse a sí mismo abad vitalicio de Silos⁵². Esta integración no sólo redundará muy positivamente en la recuperación de la observancia y mejora de la formación intelectual de los monjes. También marcará un nuevo estilo de vida, una eficiente contabilidad económica, una renovación de los edificios monacales y, lo que desde el punto de vista artístico es muy importante, romperá con el secular aislamiento del cenobio. Igualmente significará el comienzo de unas intensas relaciones con las abadías hermanas, constantes y muy provechosas a lo largo de toda la Edad Moderna,

⁵¹ Op. cit., págs. 69-72. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 136 y 137.

⁵² Op. cit., págs. 142 y 143. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, págs. 72-74.

que le permitirá conocer con detalle las inquietudes, tanto artísticas como culturales, que los nuevos gustos irán marcando a la sociedad española.

PARTE I

ACTIVIDAD ARQUITECTÓNICA

I.– Claustros y dependencias claustrales

1. La abadía entra en la Congregación de Valladolid

1.1. Proceso de integración

El 27 de marzo de 1512, el papa Julio II integraba al monasterio de Santo Domingo de Silos en la Congregación de San Benito de Valladolid, lo que, implícitamente, significó su ruptura con la Edad Media en un importante paso hacia la modernización de la comunidad silense. El verdadero artífice de dicha incorporación fue el controvertido fray Luis Méndez. Este monje, más tarde obispo de Sidón, había sido enviado a Roma por el abad silense Luis de Soto para poner fin al nombramiento de costosos e inútiles abades impuestos. Méndez hizo a la perfección su trabajo, al llegar a un acuerdo económico con el comendatario Francisco de Covarrubias para que éste renunciara al cargo, sólo que en lugar de pedir la mitra para el abad elegido por su comunidad, la obtuvo para sí mismo. Además logró de la Santa Sede el derecho a permanecer como abad vitalicio –junto a una importante renta anual–, en contra precisamente de las Constituciones de la nueva congregación a la que se unía junto con sus monjes, que establecía dicho cargo con una duración de tres años y sin prestación económica alguna. Sin embargo, y a pesar de esta excepcionalidad inicial, el monasterio consiguió poner fin a los abades comendatarios elegidos desde Roma y a la sangría económica que su existencia representaba para la delicada economía monacal⁵³.

La congregación vallisoletana fue promovida a finales del siglo XIV por el monarca Juan I de Castilla como pilar de una ambiciosa reforma del monacato castellano, y conoció un impulso inusitado gracias al interés personal de los Reyes Católicos. Básicamente pretendía la vuelta al cumplimiento estricto de la Regla benedictina, lo que, entre otros aspectos, incluía la aceptación de una férrea clausura. En 1497, Isabel y Fernando consiguieron que el papa Alejandro VI concediese una bula por la que los monasterios sujetos a San Benito de Valladolid pudieran unirse y formar una

⁵³ FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 147-151. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 44.

congregación. Y rápidamente se iniciaron las primeras gestiones para incluir en ella a todas las comunidades benedictinas de ambos reinos⁵⁴.

Hacia 1501 existió una primera integración de la comunidad de Silos a la nueva observancia, por iniciativa del obispo burgalés Pascual de Ampudia y a instancias de Isabel la Católica, pero impuesta contra la voluntad de sus monjes. A comienzos del año siguiente, entre enero y febrero de 1502, el general de Valladolid fray Pedro de Nájera tomará posesión del monasterio, aunque sin suficientes poderes pontificios para lograrlo. Incluso necesitará utilizar la fuerza de un pequeño grupo de soldados para poder acceder al interior del cenobio, imponiendo como presidente a fray Francisco Fernández. Debido a ello, la integración fue incompleta y no pasó de ser una mera tentativa que no fue secundada por los monjes silenses. Hasta que apareció Luis Méndez, arrancó de Roma su nombramiento como abad, junto a varios beneficios personales y, a cambio, aceptó el resto de las condiciones de la integración en Valladolid. Fue entonces cuando el general de la Congregación, fray Pedro de Nájera, pudo tomar posesión del monasterio por segunda vez, ahora de manera pacífica y efectiva. El acto de ratificación se hizo “en la capilla del crucifijo de la claustra”, la sala capitular desde época románica, el 27 de mayo de 1513, en presencia del entonces prior de la comunidad, fray Diego de Vitoria, y de los nueve monjes de coro que en ese momento la integraban. En ese año ya formaban parte de la congregación vallisoletana algunos de los monasterios más importantes de la Península, como Sahagún, Oña, San Juan de Burgos, Samos, Montserrat, Cardeña o San Martín de Compostela⁵⁵.

Plenamente integrado en las nuevas estructuras, en 1517 el abad de Silos formará parte del Capítulo Privado del general fray Pedro de Nájera celebrado en Cardeña. Pero la unión también significaba gastos, como los 2.000 maravedís que en el Capítulo General de 1509 se le pidieron al monasterio para ayudar a las obras de construcción del colegio de Salamanca, la misma cantidad que debió de satisfacer el cenobio vecino de San Pedro de Arlanza. O los 706 ducados entregados para obtener las bulas de unión a

⁵⁴ Idem. *Los generales...*, vol. I, págs. 218-220. FERNÁNDEZ FLÓREZ, J.A. “La congregación benedictina...”, pág. 101.

⁵⁵ ZARAGOZA PASCUAL, E., *Los generales...*, vol. II, pág. 505.

Valladolid, además de otros 25 ducados dados para que el priorato de Santa María de Duero continuara bajo la tutela silense.

De todas formas, y como ha explicado Zaragoza, mientras vivió el abad fray Luis Méndez, Silos vio mermados sus ingresos, dada la elevada pensión que sus monjes debían de pagarle todos los años para su sustento fuera del monasterio al que, en la práctica, fue su último abad vitalicio y que pocas veces visitó, residiendo habitualmente en Burgos. Pero una vez muerto en 1529, la comunidad comenzó a recibir por vez primera en décadas todas sus rentas íntegras, momento que coincidirá con el nombramiento de su primer abad trienal, fray Martín de Salamanca⁵⁶.

1.2. La modernización del monasterio medieval

La integración en la Congregación de Valladolid no supuso en principio un cambio radical en las edificaciones monacales de Santo Domingo de Silos, pero marcó el inicio de su modernización. La verdadera renovación se producirá a mediados del siglo XVII, centrándose a partir de ese momento no sólo en ampliar sus dependencias para poder acoger a un mayor número de monjes, sino también en renovar todas las instalaciones. Este proceso de reforma arquitectónica llegará por tanto a la abadía burgalesa casi un siglo después de su integración en la Congregación de San Benito de Valladolid.

La principal razón de tal retraso está directamente relacionada con la mala situación económica que vivió el monasterio durante prácticamente todo el siglo XVI. Como consecuencia de ello, en 1538 Carlos V y su madre doña Juana autorizarán a la abadía a emplear en su manutención las ofrendas hechas a la Cofradía de Santo Domingo, pues como los propios monjes confesaban, “la dicha casa tenía muy poca renta (...) salbo la limosna de la buena gente e debotas personas que les hazen algunas limosnas e mandas, por ser casa debota e estar en montañas”⁵⁷. Igualmente, en un

⁵⁶ Este capítulo de la historia de Silos, junto con la biografía de Luis Méndez, ha sido estudiado en profundidad por FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 147-152. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, págs. 68-74, 133, 141, 150, 359-360.

⁵⁷ AMS. Doc. A-XIV-8. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 154.

documento de 1547 se reconoce la pobreza extrema del monasterio y la necesidad que en esos momentos se tenía de restaurar la mayor parte de las edificaciones conventuales, pobreza que todavía se explicaba como consecuencia del largo periodo de abades comendatarios en que “la abbadía fue por Roma ynpetrada”⁵⁸. De la misma manera, en 1561 se justificará la imposibilidad de conseguir la canonización del abad Rodrigo “por no tener renta el monasterio”⁵⁹.

Pero las reformas eran necesarias, pues así venía implícito en la aceptación por los monjes de la clausura perpetua, lo que entre otras cosas obligaba a introducir grandes mejoras en los edificios monacales. Esta rigurosa norma de vida en común hará mayor hincapié en la necesidad de que sus miembros se dediquen en profundidad al estudio y la oración, el “ora et labora”. Hasta entonces, los monjes dormían en grandes dormitorios comunales según estaban obligados por la Regla de San Benito (cap. XXII), unas habitaciones que no podían favorecer el estudio. Para dar una solución al problema, la reforma permitió enseguida la división de las celdas comunales en habitaciones individuales, donde el monje pudiera encontrar la necesaria tranquilidad y apropiado recogimiento, aunque inicialmente seguirían durmiendo todos juntos⁶⁰.

Los primeros pasos se habían dado en el siglo XVI, pero será en la siguiente centuria cuando den comienzo las principales reformas en Silos, proceso que continuará a lo largo del siglo XVIII, y que no obedecerá a un aumento significativo en el número de monjes, sino a un intento de mejorar la habitabilidad de la abadía y favorecer con ello el recogimiento espiritual. Teniendo en cuenta sus rentas, en 1563 la Congregación de Valladolid le había asignado un número máximo de 20 monjes además de los legos, los mismos que había en 1560, pues incrementarlo podría provocar serios problemas

⁵⁸ AMS. Doc. A-XIV-10. Igualmente citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 142, nota 2.

⁵⁹ AMS. Ms. 119, fol. 24 vº.

⁶⁰ A pesar de que la existencia de celdas individuales contravenía la regla benedictina, una bula firmada en 1426 por el papa Martín V ya autorizaba al monasterio de San Benito de Valladolid a la división de los cuartos comunales. Y en las Constituciones de 1500 de la Congregación se permitirá hacer celdas individuales “con tal de que todos juntos duerman en dormitorio”. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M.D., *et al.* “El origen histórico y social...”, pág. 815. En las Constituciones de 1612 se recuerda que la Congregación tiene bula de dispensación a la norma, pero deja claro que los monjes no pueden cerrar las puertas de sus celdas “ni de día ni de noche”. *Constituciones de 1612*, fol. 142 vº.

económicos⁶¹. Esta cifra se mantendrá en 1616, año en que hay en Silos 19 monjes y cinco legos, a los que habría que añadir los cuatro de San Martín de Madrid, los otros cuatro de San Benito de Huete, y los priores de San Román de Moroso, San Frutos del Duratón y Santa María de Duero, así como tres legos más en dichos prioratos⁶².

Dicho proceso de renovación arquitectónica coincide con un gran momento de desarrollo intelectual de la comunidad benedictina española, en lo que Zaragoza Pascual ha calificado como “el siglo de oro de la Congregación de Valladolid”, y que fue generalizado a la mayoría de sus monasterios durante todo el siglo XVII⁶³. En el caso de los otros cenobios burgaleses, en el de San Pedro de Cardeña supuso la construcción del nuevo atrio de la portería, claustro grande, noviciado, escalera principal, mayordomía, sala capitular y fachada actual. En el de San Salvador de Oña se hizo la portería, sacristía y noviciado. En el de Nuestra Señora del Espino el refectorio, algunas celdas, escalera principal, biblioteca y todo el ala oeste. En el de Santa María de Obarenes el coro bajo, biblioteca y sala capitular. En San Juan de Burgos fueron sobre todo obras de adorno en la iglesia y sacristía⁶⁴. Lo mismo ocurrió en San Pedro de Arlanza, donde en la primera mitad del siglo XVII se hará la sacristía, escalera principal, claustro nuevo y fachada principal, a un ritmo aparentemente más rápido que en Silos⁶⁵.

En el caso silense, esta renovación del siglo XVII supondrá la erección de una serie de nuevos edificios destinados a las celdas de los monjes, anejos a las edificaciones románicas y orientados hacia el sur, que incluirá el derribo del antiguo cuarto de la torre y su sustitución por unas nuevas dependencias mucho más amplias y seguramente más salubres. Como veremos a continuación, las principales obras serán las del cuarto abacial (1622-1637), cuarto de la torre (1630-1645), cuarto meridional y refectorio (1662-1665), cuarto de la fuente y noviciado (1680) y el llamado cuarto nuevo (1699-1702). Obras tan ambiciosas como importantes, pero que se harán con la

⁶¹ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, pág. 514.

⁶² FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 167, nota 6.

⁶³ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. IV, pág. 229.

⁶⁴ Op. cit., págs. 230-238.

⁶⁵ CARRERO SANTAMARÍA, E. y GONZÁLEZ DE CASTRO, V. “Arquitectura clasicista en Burgos...”, págs. 111-119.

lentitud propia de un monasterio tan humilde como el de Silos, donde los recursos económicos estuvieron siempre muy restringidos⁶⁶. Tan sólo algunas donaciones de los propios monjes ayudarán a paliar estas limitaciones, como los 1.000 reales entregados en 1633 por el obispo de Lérida y ese mismo año nombrado arzobispo de Tarragona, fray Antonio Pérez, “para ayuda de la obra”⁶⁷.

2. Cuartos y cámaras monacales

2.1. EL CUARTO DE LA CÁMARA ABACIAL

En las Constituciones de 1612 de la Congregación de Valladolid se reconocía que “porque los edificios de los monasterios son la más principal parte en que se suele consumir la hazienda de ellos, es necessario que en las obras aya mucha prudencia y tiento”⁶⁸. A continuación obligaba a los abades a solicitar licencia al general siempre que los trabajos superasen los 50 ducados de presupuesto. Y autorizaba los trabajos sólo si se tenían en cuenta los siguientes requisitos:

“Primero se haga la planta y traça por vn maestro architecto que sea bien instruydo en el arte, y que no se dé a tassación sino a destajo, poniendo primero cédulas en partes donde pueda aver maestros y oficiales que puedan tomar la obra. Y señalando día de remate, para que se dé al que mejor y más barato y con mejores fianças la hiziere. Y que en la escriptura se concierten también las mejoras que se alteraren de la traça. Y el remate se haga con parecer de la mayor parte del Consejo, y no de otra manera, o se haga la obra a maestría y a jornal”⁶⁹.

Esta normativa se respetó escrupulosamente en Silos. Así fue como el 31 de junio de 1622, reunido el Consejo bajo la presidencia del abad fray Manuel Anglés, y después de comprobar las diferentes ofertas presentadas, se contrata la construcción del cuarto de la cámara abacial.

⁶⁶ AMS. Doc. B-IV-36. Pobreza del monasterio entre 1659 y 1680.

⁶⁷ AMS. Libro de Depósito (1631-1635). Año 1633, fol. 21 vº.

⁶⁸ Constituciones de 1612, fol. 159 rº.

⁶⁹ Op. cit., fol. 159 rº y vº.

“Ytem se leyó la Constitución [las Constituciones de la Congregación de Valladolid] para ver cómo se había de dar la obra del cuarto de la cámara. Y viendo los padres del Consejo que se había cumplido con todo lo que mandaba la Constitución, y habiendo el padre mayordomo presentado los testimonios de cómo se habían puesto cédulas, se determinó se rematase la obra, y se remató en cinco mill reales por manos de cantería”⁷⁰.

Como recordará siglos después un anónimo monje francés de Silos, a los aposentos de los abades se les solía llamar en los monasterios de España “la cámara” y en los de Francia “el palacio abacial”⁷¹. Se trataría, por tanto, de las habitaciones propias del abad del cenobio, tanto de las propias de vivienda, como de estudio o reunión. Al no conservarse libros administrativos de estos años, desconocemos el nombre de los canteros y otros detalles de su construcción. Tan sólo sabemos que esta nueva dependencia estaba integrada por diez piezas o habitaciones “muy capaces”, abiertas a la fachada en dos amplios balcones y muchos ventanales⁷². La obra quedará concluida en 1637, al finalizar el primer abadiato de fray Plácido Fernández. En ella pudo participar el maestro de cantería Juan del Higar, quien al comienzo de los trabajos, en 1626, se encontraba avecindado en Santo Domingo de Silos⁷³.

Desconocemos cuál era la localización exacta de esta cámara abacial, aunque lo más probable es que, al hacerse en estos mismos años nuevas celdas en el cuarto de la torre, se habilitase para tal fin el primer piso del ángulo suroeste del antiguo dormitorio de los monjes, distribuido por encima del refectorio, por entonces igualmente recién reformado. Así se seguía manteniendo como una auténtica reliquia, sin modificar por tanto, la celda donde murió Santo Domingo, la denominada Cámara Santa, primera dependencia abacial conocida.

⁷⁰AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 31 de junio de 1622, fol. 45 rº.

⁷¹ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos. *Boletín de Silos*. Año IV, núm. 6 (1902), pág. 218.

⁷²AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1637, fol. 13 vº.

⁷³Natural de Liendo, Juan del Higar residió en Soria durante la peste de 1597. Puede ser el mismo cantero montañés que hizo la torre y sacristía de la iglesia soriana del Royo. En 1626, estando avecindado en Santo Domingo de Silos, acudió con Antonio de Mazas a inspeccionar el puente de Pedrezuela (Madrid). GONZÁLEZ, M.C., et al. *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, pág. 331.

El libro de Depósito recoge cómo durante el productivo cuatrienio abacial de fray Manuel Cortés (1649-1653) se hizo una reforma junto a la cámara abacial, pues

“desde la celda de los padres abbades se ha hecho un terrado para alivio del santo convento, que sale a la huerta, todo enlucado de piedra franca y cercado de varandillas torneadas. Y debaxo de él una pieza para recreación del santo convento. Todo esto hasta valor de quinientos ducados”⁷⁴.

Se trataba de una amplia y saliente terraza orientada al sur, realizada por el cantero Juan de Andaro entre 1651 y 1652, maestro a quien pagarán por tal concepto 1.036 reales⁷⁵. Bajo esta solana se habilitó una dependencia para reunión y “recreación” de los monjes. Los religiosos darán 50 reales a los 25 jornaleros que se ocuparon de trabajar en la cantera para dichas obras, y 64 reales más a los 32 jornaleros empleados en hacer una calera⁷⁶.

En 1663 se entregará al maestro de obras Bernardino González la cantidad de 326 reales por su trabajo en el claustro y en la apertura de un corredor en la cámara⁷⁷. Un mirador balconado hecho “para tomar el sol”, buscando con ello una probable finalidad terapéutica, complemento de la terraza, costó su erección cien ducados⁷⁸. Esta indicación de ser un lugar soleado confirma la localización meridional de la cámara abacial.

2.2. EL CUARTO DE LA TORRE

El ángulo sudeste de los edificios monacales estaba cerrado a comienzos del siglo XVI por una saliente torre rectangular de origen medieval, elevada por encima de la “Fuente del Santo”, y que algunos han querido ver, no sin muchas dosis de imaginación, como un hipotético lugar de refugio “en los tiempos revueltos” y donde han localizado

⁷⁴ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 64 vº.

⁷⁵ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 14 de enero de 1652, fol. 49 vº, y 4 de febrero de 1652, fol. 51 rº. Dicha cantidad es muy inferior a los 5.500 reales que se gastaron en la obra, por lo que es muy probable que, además de Andaro, intervinieran otros maestros canteros, así como diversos albañiles, yeseros y carpinteros.

⁷⁶ Ibidem, 14 de enero de 1652, fol. 49 rº.

⁷⁷ AMS. Libro de Borrador (1662-1680). 12 de agosto de 1663, fol. 32 vº.

⁷⁸ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1665, fol. 273 vº.

el scriptorium⁷⁹. Esta construcción fue renovada en su parte superior hacia 1549 por el abad fray Bartolomé de Santo Domingo⁸⁰, quien la habilitó interiormente como salas y celdas para los monjes, hasta entonces reducidas al dormitorio comunal situado encima de la sala capitular, en el ala este del claustro románico, y que igualmente había sido rehecho en tiempos del abad Andrés de Cortázar, en 1532⁸¹. Al mismo tiempo, fray Bartolomé trasladó la portería a su actual orientación occidental, pues hasta entonces estaba localizada hacia el oriente, frente a la fuente grande del pueblo y más cercana por tanto al centro de la villa, lo que restaba a la comunidad la necesaria quietud y recogimiento, según justificará el abad Nebreda. Para ello levantó “la pared de buena sillería y la puerta que autoriza la casa”⁸², pero respetando la antigua fachada de comienzos del siglo XIII, actualmente conservada. Unos años después se llevará a una de las salas de la torre el archivo del monasterio⁸³.

En 1598 uno de estos dormitorios comunales, presumiblemente el del claustro, será dividido en 12 celdas individuales, echándose suelos nuevos y abriéndose varias “ventanas de escritorio”. También se hizo el noviciado, dividido en cuatro alcobas, éstas todavía comunales, además de construirse una sala grande y una chimenea⁸⁴.

Una antigua tradición oral de los monjes afirma que existieron dos torres en el antiguo edificio monacal silense, las dos hacia el mediodía y el río, una en la esquina occidental y otra en la oriental, en lugar de una sola como por lo habitual se ha mantenido. Documentalmente nunca se había podido probar, al no aparecer referencias

⁷⁹ PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”, pág. 386. Idem. *El claustro de Silos*, pág. 171. Recientemente, un nuevo trabajo ha vuelto a señalar la supuesta presencia del *scriptorium* en la torre, a la que se le supone demostración arquitectónica del poder señorial del abad de Silos. PALOMERO, F. *et al. Silos...*, págs. 48, 63 y 199.

⁸⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 357. El monje benedictino cita el manuscrito perdido de Jerónimo de Nebreda *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...* Bartolomé de Santo Domingo fue tres veces abad silense, de 1546 a 1550, de 1550 a 1553 y de 1556 a 1559. También fue abad de San Martín de Madrid y definidor general de la Congregación desde 1562 hasta su muerte, hacia 1565. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 155, y notas 2 y 3.

⁸¹ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 113 rº.

⁸² FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 312, nota 1.

⁸³ ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 8 (1902), pág. 307. Igualmente aquí se cita el mismo manuscrito de Jerónimo de Nebreda *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...* Como explicaremos en el correspondiente capítulo dedicado al archivo, tradicionalmente se ha venido localizando en esta torre el *scriptorium* medieval, quedando únicamente demostrado cómo será aquí donde durante 64 años se guarden los fondos documentales del cenobio, entre 1564 y 1628.

⁸⁴ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 11 rº.

directas y, como veremos, ser muy confusas las diferentes actuaciones emprendidas a partir del siglo XVI en esta zona. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas realizadas en el año 1999 en el antiguo refectorio, aunque a la espera de un estudio más profundo, parecen haber puesto de manifiesto la existencia de estos dos torreones gemelos, de unos 9-10 metros de lado cada uno, cuyos muros más bajos, con irregulares sillares de pequeño tamaño, se conservan en parte. El primero, situado en la esquina sudeste, ocuparía todo lo que luego fueron las cocinas del convento, y sobre el que se levantó uno de los dormitorios comunales o “cuarto de la torre”. El segundo y hasta la fecha de existencia desconocida, ocuparía todo lo que actualmente es el museo de la botica, pudiéndose observar en el que sería su muro occidental, en el actual pasillo de acceso a la huerta, una tronera y una potente columna cilíndrica medieval, mientras al interior se han descubierto dos amplios vanos abalconados abiertos ya en el siglo XVI y que la construcción del nuevo refectorio cegó en 1665. A pesar de sus muchas modificaciones, en la fachada meridional se puede distinguir todavía hoy el lugar donde se encontraban ambas torres, gracias un visible cambio en la disposición de los sillares. Tampoco descartamos que en la segunda torre estuviera la cámara de los abades, orientada al sur como ya hemos dicho, y desde la que se construiría una amplia solana entre ambos torreones para recreo de los monjes. Ésta será destruida apenas 15 años después, al construirse el nuevo refectorio y habitaciones de los monjes, con lo que las dos estructuras quedaron finalmente asimiladas por la rectilínea fachada resultante.

A comienzos del siglo XVII la esquina sudeste de la fachada oriental empezará a deteriorarse gravemente. Por ello, en 1623 el visitador de la Congregación encarecerá al abad la necesidad de hacer varias reparaciones urgentes, entre ellas la de rehabilitar parte del conocido como “dormitorio alto”, localizado en la torre, y del que un sector se había desmoronado por entonces⁸⁵. Tres años después la degradación de la construcción había ido tan en aumento, que el visitador nuevamente se preocupará por su estado, proponiendo que un oficial competente la estudie y dictamine cuál deberá de ser su

⁸⁵ “Y assí mismo le encargamos [al abad] haga reparar la capilla donde se recoge el agua del laboratorio de la sachristía, y lo que se cayó de la torre del dormitorio alto”. AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 15 de octubre de 1623, s.f.

mejor reparo⁸⁶. Poco o nada debe conseguir con tales requerimientos, pues de nuevo en 1628 el visitador dará un nuevo consejo, “porque no es de menos vtilidad atender al reparo de los edificios que haellos de nueuo”; que el padre abad haga reparar “la pared que se a començado a desmoronar del dormitorio de la torre, y las escaleras della y del archiuo”⁸⁷. Tampoco se le hará caso en esta nueva ocasión.

La ruina seguirá avanzando hasta que, en el año 1630, el recién nombrado abad de Silos, fray Plácido Fernández⁸⁸, ordene el derribo del cuarto de la torre “por ser sin provecho y estar mui peligroso”. Tanto que en sus inmediaciones fue necesario hacer “un pedazo del refectorio que se hundió”. La edificación se comenzó en el mismo lugar y prácticamente ocupando el mismo espacio del torreón medieval⁸⁹. De esta manera se levantó

“un quarto de casa y dormitorio muy hermoso, y hasta tiene tres órdenes de zeldas, y en cada una quatro zeldas con puertas y ventanas de sillería. Y tiene el dormitorio veinte pies de hueco, y las zeldas veinte y seis. Mas tiene famosos sótanos en lo vajo y, según la obra, será de las mayores de la religión”⁹⁰.

Serían por lo tanto dos pisos de celdas, en total ocho habitaciones, además de un amplio dormitorio comunal de unos 155 metros cuadrados de superficie. Comenzados los trabajos, el visitador de la Congregación pondrá especial interés en recordar la necesidad de que el maestro de las obras sea “de satisfacción” y de que “un religioso de cuydado” haga las funciones de sobrestante de los oficiales y peones contratados, responsabilizándose de todos los trabajos, incluida hasta la supervisión de la mezcla de

⁸⁶ “(...) y haga que algún ofiçial bea la torre del dormitorio alto y juzgare qué ha menester y lo aga, que por fiar de su zelo y cuydado no lo mandamos con mayor aprieto”. Ibidem, 8 de marzo de 1626, s.f.

⁸⁷ Ibidem. 8 de marzo de 1628, s.f.

⁸⁸ Plácido Fernández nació en la localidad soriana de San Leonardo, tomando el hábito benito el 3 de octubre de 1600. Fue tres veces abad de Silos (1630-1633, 1633-1637 y 1641-1642) y visitador general (1637-1641). Anteriormente había sido prior silense (1613-1617). Murió en Silos el 11 de septiembre de 1642. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 170 y notas 4 y 5. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 394.

⁸⁹ De este torreón no queda en la actualidad vestigio visible alguno, a pesar de que Del Álamo diga que todavía se pueden apreciar “algunos estrechos y altísimos ventanales”, que consideramos confunde con los de la capilla de la Cruz o antigua sala capitular románica. ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 188, nota 11.

⁹⁰ AMS. Libro de Depósito (1631-1635). Aprovechamientos y mejoras. Año 1633, fol. 27 vº.

los morteros⁹¹. Reelegido Fernández en el cuatrienio siguiente, continuará con estas obras haciendo una ampliación de 14 celdas más, culminadas “con una açotea muy vistosa de sillería al remate del cuarto, con antepechos de yerro”⁹².

Entre 1637 y 1641, siendo abad fray Nicolás Meléndez⁹³, se finalizará “la torre del cuarto nuevo”, una vez asentadas las cornisas y el tejado, además de hacerse dos órdenes de bovedillas en sus techos⁹⁴. Ello indica la forma de atalaya que la nueva construcción seguía manteniendo por entonces, elevada respecto al resto de las más bajas edificaciones circundantes. Pero pensamos que la obra era mucho más ambiciosa que la simple reconstrucción de la torre, levantándose en realidad un nuevo cuarto para los monjes de mucha mayor entidad, por cuanto en 1638 el visitador hace referencia a la necesidad de que los monjes dispongan de una habitación acomodada. Para ello consideraba necesario acabar el denominado “cuarto principal desta cassa”, o cuarto alto, diferenciándolo así del existente en el segundo piso del claustro románico. Y por esta razón mandará al padre abad “que en llegando el buen tiempo le prosiga con todo cuydado, sin alzar la mano de la obra, más o menos conforme el posible de la cassa”⁹⁵.

Sin embargo, los recursos económicos del monasterio son en esta época muy limitados. Por poner un ejemplo, para poder seguir un pleito contra los alcaldes de Quintana del Pidio, el abad se vio obligado a pedir del depósito de los monjes “doce reales de a ocho para empeñarlos, por yr en seguimiento de la dicha causa”⁹⁶.

De esta forma, y tras 15 años de obras, todavía quedarán en 1645 trabajos por concluir en el cuarto de la torre tales como el levantamiento de más tabiques, blanqueo del dormitorio y de las celdas, y factura de bovedillas y suelos⁹⁷.

Durante el segundo abadiato de Bernardo Ordóñez de Vargas, entre 1677 y 1681, se hará una escalera para subir desde la fuente del Santo hasta el dormitorio alto

⁹¹ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 13 de abril de 1631, s.f.

⁹² AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1637, fol. 13 rº.

⁹³ Asturiano de Noreña, fray Nicolás Meléndez tomó el hábito el 6 de septiembre de 1604. Fue prior y abad de Silos (1637-1641) y abad de Huete (1645-1649). Murió en 1651. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 171. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 395.

⁹⁴ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1641, fol. 66 vº.

⁹⁵ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 2 de febrero de 1638, s.f.

⁹⁶ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 11 de octubre de 1640, fol. 130 rº.

⁹⁷ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1645, fol. 132 rº.

instalado en la planta superior⁹⁸. Con Isidro Cabrera como abad, en 1703 harán obras no especificadas en el cuarto los oficiales Juan de Rubiales y Juan Andrés⁹⁹.

Mucho tiempo después, en 1817, el único balcón que se había abierto en la fachada oriental de este sector mostrará un peligroso desencajamiento de su clave central. Registrado por el cantero Santiago Fernández, éste certificará

“que aunque absolutamente podía repararse aún subsistiendo dicho balcón, era mucho mejor y más seguro el cerrarle, poniendo una piedra que sostubiese la clave, quedando a un mismo tiempo dos ventanas para las luces y ventilación correspondiente”¹⁰⁰.

El entonces abad, Domingo de Silos Moreno, explicará a los miembros de su consejo que con esta actuación, aparentemente tan lógica, “no quería por eso bulnear ni contradecir las ideas del difunto padre maestro Vicente, que lo había abierto [el balcón] estando cerrado hasta su tiempo”¹⁰¹. Se refiere a fray Plácido Vicente, abad de Silos entre 1801 y 1805, quien al abrir el balcón acrecentó su hundimiento. Al final se aprobó la obra, prácticamente la única destacable hecha en el monasterio en esa turbulenta época, y aunque una nota advierte que finalmente no se verificó por una serie de incomprensibles tensiones que dicha decisión provocó entre algunos miembros de la comunidad, la evidencia demuestra que finalmente se hizo, tal y como en la actualidad puede comprobarse. En el espacio del antiguo balcón, un pilar central divide el hueco en dos ventanas rasgadas, cerradas en piedra hasta algo menos de su mitad para hacerlas menos alargadas.

2.3. CUARTO MERIDIONAL Y REFECTORIO

En el ángulo sudeste del edificio monacal se conserva todavía hoy un coronado escudo en piedra, con las armas de Santo Domingo de Silos sobre una recortada cartela, bajo el que puede leerse la siguiente inscripción:

⁹⁸ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1681, fol. 205 vº.

⁹⁹ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 21 de octubre de 1703, fol. 145 vº.

¹⁰⁰ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 2 de enero de 1817, fol. 183 rº.

¹⁰¹ Ibidem.

“ESTE Q[UAR]TO LE COMENÇÓ N.[UESTRO] M.[UY] R.[EVERENDO] P.[ADRE] F.[RAY] PLÁÇIDO / FERNÁNDEZ ABB.[AD] 3 VEÇES DE ESTA R[EA]L CASSA / AÑ[O] 1630. Y SV HIJO N.[UESTRO] M.[UY] R.[EVERENDO] P[ADRE] F[RAY] DOMINGO GVTIÉRREZ / 2 VECES ABB.[AD] DE ELLA LE PROSIGVIÓ AÑO 1660”.

La prosecución a la que se hace mención es algo más que la mera conclusión del dormitorio de la torre. Desde 1645 hasta 1660, esta última tenida como fecha final de la obra, no aparece ninguna mención documental que haga pensar en la existencia de trabajos en esta zona. De hecho estarían finalizados. Pero con el comienzo de la construcción del nuevo dormitorio meridional y refectorio en 1662 se inicia la primera ampliación moderna de las dependencias monacales de Silos, rompiéndose así el hasta entonces reducido espacio medieval, el mismo mantenido al menos desde el siglo XII y a lo largo de cinco siglos.

El promotor de esta ambiciosa empresa fue fray Domingo Gutiérrez del Campo, quien accedió a la silla abacial tras la renuncia en 1659 de fray Manuel Cortés, y permaneció en ella hasta que se concluyeron los trabajos en 1665¹⁰², una época en la que el monasterio sufría de nuevo una grave crisis económica. Tanto que se llegó a redactar y enviar a Valladolid una información sobre “la suma miseria, necesidad e infeliz estado” en que se vio sumido el monasterio durante 41 años, desde 1639 hasta 1680, con la esperanza de tributar menos a la congregación benedictina¹⁰³. Y fue tal el reconocimiento de los monjes a su trabajo como abad, que a su muerte se fundó un aniversario anual a perpetuidad por su alma¹⁰⁴.

El primer paso consistió en localizar buenas canteras en las cercanías de la villa, extraer la piedra de ellas y abrir los cimientos del edificio, anejo al cuarto de la torre, de

¹⁰² Nacido en el pueblo burgalés de Arroyuelo, fray Domingo Gutiérrez del Campo hizo su profesión en Silos en 1632, muriendo en 1679. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 175. Estos datos no coinciden con los de ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 397. En dicho trabajo se le tiene por natural de Medina de Pomar (Burgos), dándose como año de su fallecimiento el de 1651. Por promover esta obra del cuarto en tales circunstancias de precariedad económica, un autor le definirá como “intrépido prelado”. RODRIGO, J.P. *Recuerdo del monasterio de Silos...*, pág. 54.

¹⁰³ AMS. Doc. B-IV-36.

¹⁰⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 175 y nota 5.

tal manera que esta construcción quedase enteramente unida a la nueva fachada por su cara sur. El 19 de marzo de 1662 el mayordomo pagará a los oficiales de la cuadrilla del cantero Juan de Solares, un total de 211 reales por 50 días trabajados en los cimientos de la obra, a razón de cuatro reales y cuarto por día. Por su parte, Martín de Corral y su oficial Juan de Belacorte recibieron 177 reales y medio por 71 días, para un jornal ajustado en dos reales y medio diario, por estar indistintamente en las canteras y en la obra de los cimientos. Sólo una semana antes habían cobrado 14 y 12 reales, respectivamente, por sacar piedra para la nueva edificación. Ya a título individual, el cantero Corral recibirá el 16 de abril otros 30 reales. A ello se añadirán 1.487 reales y medio más, pagados por el monasterio y por el mismo trabajo a otros oficiales no identificados, así como por los peones y yuntas de bueyes ocupados en hacer morteros y transportar la piedra y la arena¹⁰⁵. Todos estos pagos sumarán ese año 1.932 reales.

En esta obra debió de ser fundamental la intervención de un monje lego del monasterio de Silos llamado fray Rodrigo de la Hermosa, de profesión “arquitecto en el arte de cantería”, y de quien no conocemos más actuación documentada que una curiosa intervención en la adjudicación al cantero silense Martín del Corral de las obras de reforma de la capilla mayor de la iglesia de Barbadillo del Mercado en 1670¹⁰⁶. También es probable que trabajara en las obras de construcción de la nueva sacristía de Castrillo de la Reina en 1656, obra de Clemente Hermosa, quizá familiar suyo¹⁰⁷.

¹⁰⁵ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 12 y 19 de marzo de 1662, fols. 366 rº-367 rº. 16 de abril de 1662, fol. 369 vº.

¹⁰⁶ Se trataba de levantar seis pies más de altura la capilla mayor para poder instalar en ella el nuevo retablo mayor, obra de Juan Galerón Nieto y con esculturas de Martín de Perosillo. Adjudicados inicialmente los trabajos al cantero montañés Jacinto de la Cantera en 6.400 reales, fray Rodrigo de la Hermosa se presentó antes de concluir la subasta y dijo que Corral era mejor maestro y podía hacerlo una cuarta parte más barato. Al final se accedió a que lo hiciera por el mismo precio ofrecido por De la Cantera, 6.400 reales, aunque terminarían pagándole 7.431 reales. Esta cantidad no cubrió los gastos hechos por Corral, quien por un error había levantado la capilla un pie más de lo acordado. La obra terminaría arruinándole, e incluso el mayordomo de la parroquia tuvo que prestarle dinero “para desempeñar una camisa”. AGDBU. Barbadillo del Mercado. Leg. 5. Libro de Fábrica (1668-1710). Visita del 25 de junio de 1672, fols. 31 vº-34 rº. Recientemente ha sido publicada en parte esta noticia aunque con varios errores, como considerar a Corral monje lego de Silos. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura y pintura barroca”, pág. 344.

¹⁰⁷ Op. cit., pág. 345. Esta obra comenzó en 1656 y se terminará de pagar en 1659, según se recoge en el libro de Fábrica de la parroquia, donde sin embargo no hemos localizado ninguna referencia a fray Rodrigo de la Hermosa. Además de en Castrillo de la Reina, el cantero Clemente Hermosa trabajó en la cercana iglesia de Palacios de la Sierra. AGDBU. Castrillo de la Reina. Leg. 3. Libro de Fábrica (1639-1659), fols. 66 vº, 74 rº y vº, 81 vº.

Respecto a este religioso no consta en el libro de Gradas su toma de hábito en la abadía burgalesa, que muy bien pudo recibir en otro monasterio benedictino. Lo que sí conocemos es la fecha de su muerte, acaecida el 10 de diciembre de 1685 en Silos, siendo extraño que no aparezca en su expolio ninguna referencia a la existencia de herramientas propias de su oficio. Tan sólo tenía al fallecer tres libros cuyos títulos no se especifican, junto con dos arcas tan pobres que nadie quiso¹⁰⁸.

En 1663 las obras estuvieron suspendidas. Así lo indica el visitador, quien considerando la necesidad que existía en el monasterio de disponer de más celdas para los monjes, mandará “en virtud de santa obediencia, al padre abbad que sea o fuere, prosiga la obra que está començada del quarto nuevo, sin dibertirse a otra ninguna asta acabarla”¹⁰⁹. Así se hizo, de tal manera que en 1665 ya estará concluida.

En estos cinco años de obras promovidas por fray Domingo Gutiérrez, principalmente el cuarto levantado al mediodía, el corredor hecho en la cámara de los abades –retranqueado al pertenecer todavía a la mitad del ala de la distribución medieval–, el arreglo de dos pedazos de tejado en la iglesia y claustro “y otros remiendos”, se gastó la considerable cifra de 31.275 reales y medio¹¹⁰. Incluso una semana después de hacerse dicha cuenta, y antes de irse el abad a la reunión del Capítulo General de la Congregación donde sería sustituido por Pedro Ruiz Negrete, acabará con todas las deudas ordenando al mayordomo la entrega de 439 reales que se debían “a los vizcaínos”¹¹¹.

En la relación de mejoras y aprovechamientos de su abadiato, Gutiérrez resaltaré la importancia de los 6.000 ducados (66.000 reales) en que finalmente fue tasado el nuevo cuarto,

¹⁰⁸ Su expolio lo firmará el que fuera lego escultor y ya entonces era monje de Silos fray Andrés Chara. AMS. Libro de Expolios (1669-1766). 10 de diciembre de 1685, s.f.

¹⁰⁹ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 4 de abril de 1664, s.f.

¹¹⁰ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 5 de abril de 1665, fol. 90 rº.

¹¹¹ Ibidem. 12 de abril de 1665, fol. 91 vº

“en el que ay refectorio muy capaz y encima del cinco celdas grandes, una cocina para el convento toda de sillería, con quatro aposentos para las cossas necesarias de dicha officina, y encima de ella otra cocina para el santo combento”¹¹².

Estos trabajos significaron la transformación de los dos dormitorios de la torre construidos entre 1633 y 1645 en dos cocinas superpuestas, aunque en realidad la segunda planta estará ocupada en su mayor parte por una gran chimenea¹¹³.

El nuevo refectorio dejará así sin utilidad clara a la construcción hecha para este fin hacia 1532 por el abad Andrés de Cortázar¹¹⁴, aunque manteniéndose el uso del *De profundis* y utilizándose la antigua sala principal como comedor secundario, a partir del siglo XIX empleado por los oblatos¹¹⁵. La puerta de comunicación entre las dos dependencias presenta grabado el año 1676 como fecha de realización, una sencilla construcción rematada por una ventana cuadrada que rompe el amplio frontón triangular, y en cuyos vértices muestra las típicas pirámides con bolas herrerianas. En 1677 está documentado el pago de puertas, ventanas, bancos y mesas de nogal, junto con el blanqueo de los dos refectorios, instalación del púlpito, atril y de las vidrieras, todo lo cual supuso el importante desembolso de 16.415 reales¹¹⁶. En el *De Profundis* se instaló por esos años, dentro de un doble arco de ladrillo, un sobrio lavabo de piedra, completamente desornamentado, que sustituiría a otro anterior¹¹⁷. Y en él se abrió una puerta rectangular de acceso a las cocinas, con una hoja de acanto en su dintel como único motivo decorativo.

El refectorio es una amplia sala rectangular de doble altura que mide 22 metros de longitud y ocho metros de anchura. Presentaba una segunda estancia hacia el este

¹¹² AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1665, fol. 273 vº.

¹¹³ Esta gran chimenea de la cocina fue cegada por los monjes restauradores franceses a finales del siglo XIX, con la finalidad de convertirla en celda para el cocinero en el primer piso y secadero de carne en el segundo. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, núm. VII (1902), pág. 264.

¹¹⁴ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 113 rº. Dicha construcción había sido erigida sobre el refectorio medieval, quedando perfectamente nivelada con el suelo del claustro, como todavía puede verse en la actualidad.

¹¹⁵ Conocido el antiguo refectorio por los monjes como “la carbonera”, hoy es la actual sala de San Benito, utilizada para conferencias y otros actos públicos.

¹¹⁶ AMS. Libro de Borrador (1662-1680). 18 de abril de 1677, fol. 419 vº.

¹¹⁷ El Crismón que puede verse en el frontón circular formado entre el arco y el depósito del agua es una obra moderna, realizada en cemento a finales del siglo XIX.

dedicada a cocinas, así conservada hasta el incendio de 1970, momento en que se suprimió el muro transversal que las separaba. Hacia el exterior se abren siete vanos rectangulares ligeramente abocinados, de los que dos pertenecían a la cocina. En el muro interior se conservan tres grandes ventanales de medio punto muy rasgados, obra del siglo XVI, que se corresponderían con las ventanas abiertas en la época del abad Andrés de Cortázar para dar luz a su nuevo refectorio, situadas entonces en el exterior. Hacia la mitad del muro meridional se abre una puerta cuadrada por la que sube una escalera en piedra, incrustada dentro del espeso muro, que da acceso a un púlpito. Éste se encuentra encastrado bajo una de las ventanas, por la que recibe amplia luz. Tiene forma de saliente balcón semicircular, con ménsula de campana invertida como base y reja de hierro por remate.

En la actualidad todavía se conservan las mesas originales de nogal del antiguo refectorio, hechas a mediados del siglo XVII, y que hasta el año 2000 han sido utilizadas por los monjes para comer. En un nivel inferior al que fuera refectorio renacentista hay una sala semejante en tamaño, hoy subterránea, que debe corresponderse con el antiguo comedor medieval, dependencia que quizá se identifique con el “refectorio baxo” mencionado en 1702¹¹⁸.

Los trabajos del cuarto meridional continuaron en 1678 aunque, sorprendentemente y sin explicar la razón, no se registrarán estos pagos hasta 1681. Dicho año, los monjes pagarán 1.152 reales a los 14 peones que asistieron a la obra, contratados por un sueldo de dos reales diarios y la manutención. Además, el monasterio concertará con el carpintero Francisco de Curar la demolición del llamado “cuarto del dormitorio ancho”, hasta su unión con la Cámara Santa, por la cantidad final de 8.000 reales. También está documentada la participación en la cantería del cuarto nuevo de la cilleriza o despensa monacal, entre los meses de junio y diciembre de 1678, de Diego de Rioseco, por un jornal de cuatro reales diarios, recibiendo así 681 reales. Igualmente la de Francisco de Hermosa y dos maestros de cantería más en el cuarto del dormitorio grande, a cuatro reales y medio cada día además de la comida, por un total

¹¹⁸ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 18 de junio de 1702, fol. 105 rº.

de 1.359 reales¹¹⁹. En 1679 volvieron a trabajar Francisco de Hermosa y sus dos maestros compañeros en sacar la piedra para el cuarto nuevo. Y al año siguiente, junto con Hermosa colaboran en la obra de la cilleriza Lesmes Delgado, Juan de Lombana, Martín González, Agustín de la Torre, Diego de Rioseco “y otros maestros”, quienes se ganaron cuatro reales y medio cada uno por día trabajado, además de su manutención en el monasterio, concepto por el que en total recibirán de los monjes en esos dos años 3.734 reales. Por su parte, los peones cobrarán 898 reales¹²⁰.

En 1679 el carpintero Francisco de Luzar hará la carpintería de la escalera y techos de la nueva obra por 1.652 reales. Y al año siguiente se concertará con él todo el trabajo de carpintería del cuarto nuevo de la cilleriza, “con dos órdenes de vigas de bouedillas y tejados” en 4.400 reales, pago con el que se darán por concluidas las obras¹²¹.

Diego de Rioseco, también conocido en la documentación como Ruiseco, fue un sencillo maestro que trabajó no sólo para el monasterio benedictino, sino para las iglesias de otras localidades cercanas, aunque siempre haciendo obras menores. Su primera intervención documentada fue en Quintanilla del Coco, donde aparece aderezando el campanario de su parroquia en 1640¹²². Al año siguiente hará un nicho para el Santo Cristo del templo de Hinojar de Cervera, declarándose entonces vecino de Santo Domingo de Silos¹²³. En 1671 lo encontramos trabajando en la abadía silense, en la reforma del sepulcro del arzobispo de Tarragona fray Antonio Pérez, así como componiendo el palomar¹²⁴. En 1678 ajustará con la parroquia de Contreras un concierto para hacer una pila para el agua bendita, un osario y un paredón de mampostería en la sacristía vieja, todo ello por valor de 330 reales, declarándose de nuevo vecino de Silos¹²⁵. Y en 1682 retejará la misma iglesia¹²⁶. Un año antes ya hemos

¹¹⁹ AMS. Libro de Borrador (1680-1696). 6 de abril de 1681, fol. 30 rº.

¹²⁰ Ibidem, 13 de abril de 1681, fol. 31 vº.

¹²¹ Ibidem. 6 de abril de 1681, fols. 31 vº-32 rº.

¹²² AGDBU. Quintanilla del Coco. Leg. 2. Libro de Fábrica (1630-1662). Año 1640, s.f.

¹²³ AGDBU. Hinojar de Cervera. Leg. 2. Libro de Fábrica (1630-1748). Año 1641, s.f.

¹²⁴ AMS. Libro de Borrador (1662-1680). 1 de marzo de 1671, fol. 268 rº. 16 de agosto de 1671, fol. 277 vº.

¹²⁵ AGDBU. Contreras. Leg. 4. Libro de Fábrica (1603-1688). Año 1678, s.f.

¹²⁶ Ibidem. Año 1682, s.f.

visto cómo colabora en la obra del cuarto meridional de la abadía. La última referencia suya será en 1685, rehaciendo la escalera de entrada al pórtico de la iglesia silense¹²⁷.

2.4. CUARTO DE LA FUENTE y noviciado

Al lado de la sala capitular románica y frente a la Fuente Grande de Silos, alimentada por la conocida como Fuente del Santo¹²⁸, se encontraba al menos desde comienzos del siglo XVI la portería de acceso al monasterio de Silos, entrada que fue trasladada hacia 1550 por el abad fray Bartolomé de Santo Domingo a su actual orientación occidental. Su sucesor, fray Gregorio de Santo Domingo, edificará en este mismo lugar “el quarto que cay al oriente, junto a la fuente del pueblo”¹²⁹. No sabemos el uso que entonces se le dio, probablemente el de dormitorio, pero sí su utilidad posterior, la de servir de noviciado.

En 1680, siendo abad fray Bernardo Ordóñez de Vargas, se derribó completamente toda su fachada, concertándose con los canteros Francisco de Hermosa y Lesmes Delgado su reconstrucción

“con toda su balconería, escudo y armas y cornixamento, que corrió con los resaltos asta dar la buelta por encima de la capilla del relicario alrededor del noviciado. Y por la parte de adentro desazer la pared madre que corresponde al claustro y zillerizia, asta el suelo del claustro, y boluerle a haçer asta lo alto, corriendo su cornixa asta el resalto que corre por la pared del noviciado. Y juntamente el hacer la puerta del

¹²⁷ AMS. Libro de Borrador (1680-1696). 15 de abril de 1685, fol. 136 vº.

¹²⁸ La Fuente del Santo es una surgencia casi subterránea situada en el interior del monasterio, de incierto origen aunque de muy antigua arquitectura. Se desconoce incluso la razón de tal nombre, ya que en ninguna hagiografía de Santo Domingo de Silos se relaciona a éste, ni por hechos ni por milagros, con el citado manantial. A pesar de ello, existía todavía a comienzos de este siglo la devoción, entre algunos romeros de Cañas, de probar sus aguas nada más llegar a la abadía burgalesa. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, núm. 6 (1902), pág. 308.

¹²⁹ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 113 rº. Fray Gregorio de Santo Domingo fue dos veces abad de Silos, de 1553 a 1556, y de 1559 hasta el 10 de diciembre de 1561 en que murió en el priorato de Quintana del Pidio. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 156 y 157. En el transepto de la actual iglesia silense se conserva su lápida sepulcral, sin huesos debajo, allí colocada en 1934. Muestra grabado un báculo abacial y la siguiente inscripción: “AQVI YAZE SEPVLTADO EL MVI R. P. FRAI GREGORIO DE SA / NTO DOMI[N]GO ABB / AD DESTA CASA. FALLESCIO ANNO 1561”. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 47.

capitalizado que corresponde al dormitorio junto al balcón. Diose a los maestros por todo ello zinco mill ziento y sesenta reales”¹³⁰.

Con excesivo laconismo, el libro de Depósito resumirá estos trabajos como la construcción en el noviciado de “dos paredes con su cornixamiento, la una la que mira al claustro y la otra a la capilla de los Cristos”¹³¹.

La referencia primera a los balcones y escudo no ofrece dudas respecto a que se refiere a la fachada de la fuente. Precisamente entre los dos balcones y el blasón coronado, que todavía hoy se conserva con las armas de la abadía silense y de España en el centro del muro, aparece rematado por una doble cartela donde puede leerse: “SOLI DEO HONOR ET GLO / RIA AÑO DE 1680”.

Esta obra se unió por el sur al cuarto de la torre, que al igualarlo en altura perderá tal condición, si es que no había desaparecido antes con la anterior construcción. Por el lado norte se encontraba inicialmente adosada esta fachada a la capilla románico-gótica de la Cruz o de Montserrat. Cuando en 1732 se levante por encima de ella la capilla del Santo ésta no la afectará especialmente, aunque el voluminoso edificio octogonal empequeñecerá sus proporciones.

Básicamente, la fachada oriental que mira a la fuente se articula en un frente macizo de sillar de dos alturas, claramente adelantado del sector correspondiente a la ampliación del cuarto de la torre. Se apoya sobre un resaltado zócalo, igualmente hecho con bien talladas piedras, que le recorre en todo su frente.

El artífice de este trabajo, Francisco de Hermosa, no puede ser el mismo que con idéntico nombre trabajará en Burgos y Cantabria en la década de los años 20 del siglo XVII, pues de vivir por entonces sería ya un anciano de, al menos, 90 años¹³². Lo más

¹³⁰ AMS. Libro de Borrador (1680-1696), 13 de abril de 1681, fol. 33 vº.

¹³¹ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1685, fol. 272 rº.

¹³² En 1628, Francisco Hermosa participa en la subasta de la obra de conclusión de la iglesia de Guzmán, en la Ribera del Duero burgalesa, aunque no consigue su adjudicación. ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “La villa de Guzmán...”, pág. 54. En 1629 traza y remata las obras de conclusión de la iglesia parroquial de Hermosa (Cantabria). GONZÁLEZ, M.C., *et al. Artistas cántabros de la Edad Moderna...*, pág. 308. Y al año siguiente estudiará, junto con el también cantero Felipe de la Gándara, la ruina de la sacristía de la parroquia de Hortigüela (Burgos), estancia que había sido levantada en 1622 por Tomás del Campo, y que debió de ser derribada y vuelta a construir en 1633 por Pedro Díaz de Palacios. AGDBU. Hortigüela. Leg. 3. Libro de Fábrica (1602-1647). Años 1622, 1630 y 1633, s.f.

probable es que se trate de otra persona, a quien en 1678 y 1679 hemos visto trabajando en el cuarto meridional del dormitorio grande, que en 1689 hará un arco para la puerta principal de la iglesia silense¹³³, y en 1701 participará en la construcción del cuarto nuevo. Igualmente, en 1686 erigirá la portada principal de la iglesia de Hacinas¹³⁴, y en 1695 la portada y nave de la Epístola de la de Fuentespina, donde se declara trasmerano¹³⁵. Uno de sus últimos trabajos conocidos será la tasación, en nombre del maestro Francisco Cantero, de la construcción hecha por éste último de la capilla de Nuestra Señora del Espino en la catedral del Burgo de Osma¹³⁶. Y quizá sea el mismo Francisco del Molino y Hermosa, vecino de Liérganes y residente en Aranda de Duero, que en 1673 consigue en subasta pública se le adjudique la reparación del puente de Quemada¹³⁷.

2.5. EL CUARTO NUEVO

Faltaba todavía para añadir al ala sur del edificio un bloque más en su parte oriental, igualando así su altura con la de la vecina torre, que de esta manera dejaría definitivamente de serlo. Será el abad fray Juan de Castro quien determine, durante su tercera prelatura (1697-1701), la conclusión de la fachada meridional del monasterio con la construcción de esta nueva edificación. La figura de Castro es fundamental en la obra de modernización de la estructura medieval del monasterio, iniciada en 1662 por el abad fray Domingo Gutiérrez. Esta simbólica obra, de gran envergadura, junto con la renovación de los retablos de la capilla de Santo Domingo y del Cristo o de Montserrat, así como la instalación de un órgano de 24 registros, desmiente la supuesta inactividad abacial apuntada por Marius Férotin¹³⁸.

¹³³ AMS. Libro de Borrador (1680-1696). Año 1689, fol. 246 vº.

¹³⁴ Dedicada al patrono del templo, San Pedro en cátedra, tuvo un coste final de 192.854 maravedís. ALONSO OLALLA, R. *Hacinas*, pág. 55.

¹³⁵ ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. *Fuentespina*, pág. 92.

¹³⁶ ALONSO ROMERO, J. *La arquitectura barroca...*, pág. 109.

¹³⁷ AHN. Consejos, leg. 23.842. 12 de julio de 1673, fol. 4 rº. 13 de abril de 1681, fol. 12 vº.

¹³⁸ Juan de Castro Izaguirre nació en la localidad albaceteña de Villarrobledo y tomó el hábito el 25 de septiembre de 1651. Fue prior de Espinareda, de San Martín de Madrid y de Silos, abad de San Martín (1673-1677), tres veces de Silos (1681-1685, 1689-1693 y 1697-1701) y definidor general (1685-1689). Murió el 11 de diciembre de 1712. ZARAGOZA, E. "Los monjes de Silos", pág. 400. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 176, 244 y 245.

Además de su afición literaria, el abad se revelará como un escrupuloso administrador que, en la contratación de los maestros para el trabajo de las nuevas dependencias, no dejará ningún cabo suelto. Así se comprueba en la escritura del contrato y condiciones para edificar el llamado “cuarto nuevo”, registrado en la ciudad de Burgos ante el notario Alonso Manrique en el mes de junio de 1699¹³⁹.

En este trámite será igualmente fundamental la colaboración técnica de un lego del monasterio de San Pedro de Cardeña, quien no puede ser otro que el ya entonces prestigioso monje fray Pedro Martínez. Como veremos más adelante, ésta será precisamente su primera actuación artística documentada y hasta ahora inédita, consistente en ajustar las condiciones del segundo contrato referido a las obras del cuarto, y que nosotros interpretamos más como una adición a las condiciones del único contrato conservado y hasta la fecha conocido¹⁴⁰.

En total se establecieron inicialmente 24 condiciones donde se recogía con detalle cómo debía de realizarse el trabajo, redactadas por el maestro de cantería Pedro Camino, incorporándose luego en el mismo documento otras siete condiciones adicionales¹⁴¹.

Los trabajos se subastaron siguiendo la costumbre castellana de esa época. En primer lugar se hizo público el concurso y se pusieron a disposición de los maestros las condiciones de la obra. Congregados todos los interesados el 8 de junio de 1699, a una hora concreta, en la cámara abacial del monasterio de Silos, estando presente el escribano de la villa Francisco de Septién, se encendió el cabo de una vela, pudiendo los canteros presentar a partir de ese momento sus posturas mientras la llama permaneciera encendida.

¹³⁹ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Alonso Manrique. Leg. 6797, junio de 1699, fols. 320 rº a 330 vº.

¹⁴⁰ “Ytten se gastaron en los contratos, condiciones y escritura que se hicieron con los maestros que llebaron la obra en el primer remate, y otros que vinieron a ponerla, y lo que se dio a Francisco de la Hermosa, y al lego de Cardeña que vino a verla para ajustar el segundo concierto, ciento y nouenta y siete reales”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 6 de febrero de 1701, fol. 67 vº.

¹⁴¹ La transcripción completa del documento puede consultarse en el apéndice documental de este mismo trabajo.

Para forzar la baja, los monjes parece ser que utilizaron una curiosa treta, la de contratar a una serie de maestros para participar en la subasta con la única intención de que sus ofertas obligaran a los demás a reducir sus pretensiones económicas iniciales, con el consecuente beneficio para las arcas monacales. Es el caso del carpintero de Silos Pedro de la Cavada “y otros”, a quienes el monasterio entregará posteriormente 60 reales “por las vajjas que hicieron en el remate de la obra”¹⁴². La última oferta realizada antes de apagarse la vela, y por lo tanto la económicamente más ventajosa para la abadía, resultó ser la del montañés Pedro Camino, maestro de cantería y autor de las condiciones. Vecino de la localidad de Ajo, junta de las Siete Villas, Camino ajustó la obra en 49.800 reales de vellón “dándola con llave en mano”, además de suscribir una garantía adicional respecto a la firmeza de todo lo construido por espacio de seis años¹⁴³. Su compromiso era concluir los trabajos el 30 de noviembre de 1700, festividad de San Andrés, por tanto en un año, pero dicha obligación no se cumplirá y las obras se alargarán hasta el cuatrienio siguiente, el de fray Isidro de Cabrera¹⁴⁴.

El primer problema surgió con la última cláusula, la número 24. En ella se hacía referencia a que todos los materiales necesarios para la obra correrían por cuenta del maestro en quien se rematase, advirtiéndosele que además estaba obligado a comprar y aprovechar en ella toda la piedra, cal y madera que en ese momento tenía el monasterio acopiada, procedente del largo proceso inconcluso de construcción de estas dependencias iniciado muchos años atrás. Contestada por Camino, quien en un principio la debía de haber aceptado y redactado seguramente para poder así quedarse con la adjudicación, el abad aprobará finalmente la entrega gratuita de todos estos materiales “para que se aproueche de ellos en los zampidos de los zimientos y suelos de las

¹⁴² Ibidem.

¹⁴³ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Alonso Manrique. Leg. 6.797, junio de 1699, fols. 325 rº, 326 rº y vº, y 327 vº.

¹⁴⁴ La imposición de una fecha de finalización de las obras solía coincidir con una de las fiestas principales del calendario litúrgico y, más especialmente, de las devociones del templo. De todas formas, era frecuente relajar la rigidez de estos plazos por cuanto estaba en juego la buena ejecución de la obra, lo que explicará las habituales moratorias aceptadas por los promotores. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *El artista...*, pág. 43.

cantinas”, además de poder utilizar los escombros obtenidos del derribo de las viejas estructuras para idéntico fin, sin una contrapartida económica¹⁴⁵.

Ya hemos visto cómo en este caso el abad Castro decidirá llamar como experto asesor al lego fray Pedro Martínez, quien después de estudiar el edificio debió de dar el visto bueno a las exigencias del cántabro, además de incluir otras modificaciones al proyecto original¹⁴⁶. Estos cambios quedarán reflejados a través de cinco notas adicionales añadidas personalmente por el mayordomo fray Anselmo de la Cuesta –la letra diferente utilizada se nos antoja idéntica a la de su firma– al texto de las condiciones iniciales¹⁴⁷, junto a dos más con las que se acuerda la fecha tope para concluir las obras y el tiempo mínimo de garantía que deberán tener¹⁴⁸.

En el documento final se establece, ante todo, la similitud de lo nuevo con lo ya construido, queriéndose evitar de esta manera una ruptura formal con lo anteriormente erigido. Adosado al conocido como cuarto de la torre, se trataba de levantar un nuevo bloque de celdas integrado por tres lienzos de piedra con una altura de tres pisos: la fachada sur, de 67 pies de longitud (unos 20 metros) y cinco pies de grosor (casi 1,50 metros), un muro al norte y otro al oeste que cerrase el conjunto.

Las condiciones 2, 3 y 4 se centran en los cimientos de la nueva edificación, pues justo por esta zona salía hacia la huerta la surgencia de la Fuente del Santo, un manantial que ya hemos dicho nace en el interior del monasterio, situación que preocupaba pues sus humedades podrían llegar a minar los apoyos de la construcción. Por ello se exige que el agua de dicha fuente se entube y dirija hacia un depósito de piedra de nueva ejecución, con acceso a su interior a través de “vn arco que se a de hazer de la capacidad que más conbenga, el qual será de punto subido”, cerrado por una reja de hierro. Y desde él se sacaría “vna canja con el desnibel que el agua pidiese”

¹⁴⁵ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Alonso Manrique. Leg. 6.797, junio de 1699, fols. 234 rº y vº.

¹⁴⁶ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 6 de febrero de 1701, fols. 67 rº y vº.

¹⁴⁷ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Alonso Manrique. Leg. 6.797, 10 de junio de 1699, fol. 324 vº.

¹⁴⁸ *Ibidem*, fol. 325 rº.

hacia la huerta, para poder seguir regando con ella como hasta entonces se estaba haciendo con una conducción semejante.

Entre las paredes norte y sur debía levantarse un muro divisorio, “vniéndole y adenttallonándole con el biejo”, al igual que se haría con los demás lienzos. Las esquinas serían apilastradas, de medio relieve, como se había rematado el edificio anterior. La piedra a utilizar debía de proceder de una cantera de Silos en concreto, para la que ya habían extraído una primera muestra. Se colocarían sillares por fuera, en la fachada, y mampostería tosca por dentro. Y la cornisa debía de ser en todo semejante a la ya existente.

En la pared oeste, en las plantas superiores, se debían abrir dos puertas-ventanas con balcón de hierro, comunicadas directamente con los tránsitos de los dormitorios. A su vez, la planta baja tendría una ventana enrejada “en la conformidad con la que oy está hecha”, que se intentaría reaprovechar.

En la condición 13 se especifica cómo en la pared divisoria central debían abrirse tres puertas para poder acceder a las tres celdas que se iban a hacer por cada planta, en todo semejante a lo ya construido anteriormente. Cada celda se dividiría en dos y estaría cubierta por bóvedas.

Los suelos de la planta baja se apoyarían en vigas de álamo, e irían entarimados encima de ellas con idéntica madera “u otra madera de la mejor que hubiere”, para evitar de esta manera la humedad del lugar, cubriéndose luego todo de yeso.

Las condiciones de la 18 a la 21 se extienden en explicar con detalle cómo se han de hacer los tejados, nivelados con los del cuarto anterior y a tres aguas. Y en la 23 se vuelve a este mismo tema, estableciéndose cómo la demolición del tejado antiguo correrá por cuenta del maestro, quien deberá de aprovechar al máximo todos los materiales viejos obtenidos de su derribo. En todos los casos se establece cuidadosamente hasta la mezcla que se deberá hacer para el mortero. En los cimientos, dos palas de cal y una de arena, y para las paredes, dos de cal y tres de arena¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Ibidem, fols. 320 rº-324 vº.

Respecto a las siete condiciones añadidas posteriormente, tras la firma inicial por parte del abad y del maestro, los principales cambios se refieren a la apertura de ventanas en las cantinas de la planta baja, “en la conformidad que están las del esquileo”. En cada celda se debía de hacer una alcoba con su cielo raso “como están las antiguas”. También que el paredón septentrional se hiciese por entero en mampostería y sin cornisa, algo lógico, pues iba a quedar en el interior. Y lo que era más importante, se decide cómo deben de realizarse los pagos de la obra contratada, especificándose que el dinero se entregará en cuatro plazos. El primero, para poder empezar los trabajos, de mil ducados. El segundo, cuando estén sacados los cimientos y levantado el primer “taluz”. El tercero para concluir y acabar la obra, y el resto adeudado, “después de dada por buena dicha obra por maestros nombrados por ambas partes”¹⁵⁰.

Una última condición, escrita por otra persona y en folio aparte, firmada de nuevo por el mayordomo y por Camino, obligará a abrir dos nuevas puertas en los muros, una en la pared norte y otra frente a ella, en el lienzo divisorio interior, “de manera que estén en un derecho y frente, para que se comuniquen los ayres y tengan vso los quarttos vajos”¹⁵¹.

El 10 de junio de 1699 se reunirán los 15 padres del Consejo en la sala del capítulo, con el abad Castro a la cabeza,

“auiendo sido llamados por voz de campana tañida, como lo tenemos de vso y costumbre de nos juntar para tratar y conferir de las cosas tocantes y cumplideras a el seruiçio de Dios nuestro Señor, bien y vtilidad de este dicho Real Monasterio”.

Y ante el escribano de Silos Francisco de Septián, firmarán una escritura por la cual entregan un poder notarial al padre predicador fray Anselmo de la Cuesta, encargándole que vaya a Burgos, reconozca las fianzas y obligaciones aportadas por Pedro Camino, y tras ello suscriba en nombre de toda la comunidad la correspondiente escritura de obra. Además de los monjes y el abad, aparecen como testigos el vecino

¹⁵⁰ Ibidem, fol. 324 vº.

¹⁵¹ Ibidem, fol. 325 rº.

silense Pedro Alonso y los carpinteros también de Silos Pedro de la Cavada “el Viejo” y Pedro de la Cavada “el Mozo”¹⁵².

Por su parte, De la Cuesta suscribirá en la capital burgalesa, el 13 de junio de ese año y ante el escribano Alonso Manrique, la escritura de obra¹⁵³. Como era habitual en este tipo de licitaciones, el maestro debía presentar una serie de “fiadores principales y llanos pagadores y cumplidores”, quienes en caso de incumplimiento del contrato y siendo el maestro insolvente, avalarían con su dinero cualquier hipotético contratiempo surgido en la obra. Respecto a Pedro Camino, fueron sus fiadores los también canteros cántabros Francisco González Sisniega, maestro trasmerano de edificios, vecino de Badames, en la junta de Boto, y Pedro de Arana, vecino de Isla, en la Junta de las Siete Villas, además del burgalés Francisco de Mendoza. Pero además de la garantía de la obra por espacio de seis años, que todos ellos aceptaron, el monasterio obtendrá otra igual o más importante, la inspección final, el que lo ejecutado quede “a satisfacción del conuento”¹⁵⁴.

Es necesario destacar la personalidad de uno de los fiadores de esta obra, Francisco González de Sisniega, único maestro a quien la escritura de obra trata respetuosamente de don, y quien en 1704 será nombrado maestro mayor y veedor del arte de la cantería del Arzobispado de Burgos. Formado en el taller madrileño de Melchor de Bueras (hijo) hacia los años 90 del siglo anterior, desarrollará su actividad principalmente en la provincia de Burgos, reedificando en 1713 seis casas en la Plaza Mayor de la capital, además de trabajar en los puentes de Vivar del Cid, Villahoz y Aranda de Duero, y en el soriano de Caracena¹⁵⁵.

El nuevo cuarto silense se construirá a continuación del antiguo. Para ello fue necesario deshacer los paredones de la edificación vieja orientados al sur y al este, así como sus esquinas, y volver a levantarlos desde sus cimientos hasta igualarlos con dicho cuarto nuevo. De esta manera, el primer año se construyó hasta el segundo piso,

¹⁵² Ibidem, fols. 327 rº-328 vº.

¹⁵³ Ibidem, 13 de junio de 1699, fols. 329 rº-330 vº.

¹⁵⁴ Ibidem, fol. 329 vº.

¹⁵⁵ GONZÁLEZ, M.C., et al. *Artistas cántabros de la Edad Moderna...*, pág. 277.

donde se encontraba el antiguo dormitorio¹⁵⁶. En ese tiempo Pedro Camino no trabajará solo, sino que junto a él desarrollarán su oficio los canteros Pedro de Arana –uno de sus fiadores– y Ventura de Munar, además de un grupo de oficiales a los que éstos contratarán y se encargarán de pagar por su cuenta. No se constata la participación del otro fiador y cantero, Francisco González de Sisniega. Por la actividad de todos ellos el monasterio pagará en 1701 la cantidad de 17.616 reales y medio, incluidos los materiales que dichos maestros utilizaron. A los oficiales de cantería, “así labrantes como asentadores”, por su trabajo desde el 27 de mayo hasta el 11 de diciembre, 13.461 reales, y a los peones, por el mismo tiempo, 2.977 reales. Además se consumieron en ese periodo y a expensas del cenobio 2.242 fanegas de cal, 2.047 fanegas y 200 carros de arena, 2.789 varas de piedra de sillería y 32 arrobas de hierro y clavazón, junto con madera de álamo procedente de El Parral, vigas y mampostería, andamios, herramientas, tejas y clavos, todo lo cual tuvo un valor superior a los 19.258 reales¹⁵⁷.

Junto con los maestros canteros, el monasterio pagará 372 reales a José Blanco y Pedro Porras por extraer de las canteras de Silos 287 varas de piedra de sillería. Además entregará a Francisco Hermosa 2.894 reales, otros 1.500 reales al albañil Gabriel Penagos y 318 al carpintero Pedro de la Cavada¹⁵⁸.

No sabemos por qué razón, el monasterio tuvo también que pagar las obras de enyesado de estas nuevas dependencias claustrales, pues aparentemente debía de haberlo hecho el equipo de Camino. Por este concepto los oficiales yeseros Gabriel Penagos, Marcos del Río, Juan Andrés y Jacinto Rubiales estarán trabajando entre el 1 de abril y el 4 de octubre de 1702, además de los carpinteros Juan Pérez “el Montañés” y Pedro “el Vizcaíno”, quienes se centrarán en la tabicación de las celdas. Y estarán acompañados durante el mismo tiempo por los peones Domingo del Río, Zumel, Huerta, Alonso de Alameda, un tal “Simonzillo”, Cruces, Alameda, Santiago, Benito y

¹⁵⁶ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 48 rº.

¹⁵⁷ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 6 de febrero de 1701, fol. 67 rº y vº. 25 de septiembre de 1701, fol. 91 rº-92 rº.

¹⁵⁸ El maestro de cantería Francisco de Hermosa recibirá 2.894 reales por “su trabaxo y asistencia continua a la obra, y así mismo el de los dos aprendiçes y un ofiçal que corrió por su cuenta”. Ibidem, fol. 92 rº.

Diego¹⁵⁹. En cal, arena y yeso el gasto ascenderá a 3.870 reales. Los dos Cabalas, el viejo y el joven, se encargarán de hacer las puertas y ventanas, por lo que cobrarán 1.027 reales, sin contar los 550 reales invertidos en comprar diferentes tipos de madera. Además se utilizaron 6.000 ladrillos y 6.100 tejas¹⁶⁰. El cerrajero de Burgos Manuel Merino, el de Rabanera del Pinar Juan García y el herrero de Silos Domingo Pérez harán las bisagras y cierres de todas las puertas y ventanas¹⁶¹. Todavía en 1703 se registrarán pagos a los yeseros Penagos, Rubiales, Juan Andrés y Porras, así como al cerrajero de Burgos Manuel Merino, por hacer las estructuras del nuevo balcón¹⁶².

Además de su participación en Silos, y probablemente al tiempo que trabajaba en la abadía, Pedro Camino intervino en unas obras en la iglesia de Hortezielos, aldea dependiente del monasterio silense¹⁶³.

2.5.1. Descripción del cuarto

Gracias a la exhaustiva descripción realizada al concluir el abadiato de fray Isidro de Cabrera es posible saber cómo era esta nueva construcción, que en 1705 ya estaba siendo utilizada por los monjes¹⁶⁴. Al estar unido al sector levantado junto a la antigua torre a mediados del siglo XVII, tan sólo se harán tres paredes maestras, reutilizándose la cornisa del “cuarto viejo”, al que se adosó la construcción para hacer la mitad de la nueva. La primera pared se hizo en sustitución de la medieval sobre la que se apoya todo el conjunto, con una longitud de 75 pies. La fachada meridional tendrá 81 pies y el cierre occidental 64 pies. Además existía un muro interior de 81 pies que dividía cada planta en dos secciones.

La edificación disponía de cuatro alturas. En el piso bajo, en realidad un semisótano, se distribuían dos “cantinas” o bodegas, separadas por el referido muro, con

¹⁵⁹ Ibidem, 18 de junio y 24 de diciembre de 1702, fols. 104 vº y 121 rº.

¹⁶⁰ Ibidem.

¹⁶¹ Ibidem, fol. 122 rº.

¹⁶² Ibidem, 21 de octubre de 1703, fol. 145 vº y 146 rº.

¹⁶³ En 1703, cuando comienza el primer libro conservado de cuentas de la parroquia, quedaba por pagarle todavía dinero a Pedro Camino, aunque no se especifica por qué tipo de obra. AGDBU. Hortezielos. Libro de Fábrica (1703-1792). Año 1703, fol. 2 vº.

¹⁶⁴ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fols. 127 rº-129 rº.

dos ventanas enrejadas para permitir la entrada de luz y dos puertas. En el primer piso había tres celdas, cada una con dos ventanas, una mayor que la otra. Y un gran dormitorio comunal en el que entraba la luz a través de una única ventana grande, comunicado con el dormitorio medieval a través de una puerta. En el segundo piso estaba la cámara abacial, compuesta por varias dependencias con siete ventanas, una de ellas rasgada hasta el suelo, mientras la antigua habitación del abad fue rehabilitada como celda “para poder viuir en ella qualquier padre graue”, esto es, de alta dignidad. Y frente a esa puerta se abrió hacia el patio exterior una ventana de idéntico tamaño que iluminaba el recibidor. Finalmente, en el tercer piso había tres celdas, también con dos ventanas cada una. En dos de ellas una era grande, rasgada hasta el suelo, y otra pequeña, mientras que la tercera tenía las dos ventanas de gran tamaño. Colindante a estas celdas estaba un segundo dormitorio comunal, iluminado por dos ventanas.

En 1732, los dormitorios levantados por encima de las cantinas deberán de ser apeados hasta el tejado por los dos lugares donde se encontraban más deteriorados. El trabajo lo hará el carpintero de Silos Jacinto Vellella, ayudado por los también carpinteros locales Santiago Gil y Juan Gil, cobrando los tres por ello 491 reales¹⁶⁵.

En la actualidad, esta edificación se corresponde con una pequeña parte de la fachada meridional del monasterio, la orientada hacia la huerta, donde con el paso del tiempo ha sido muy modificado el juego de sus vanos. Empezaría a partir de la actual puerta que, a través de unas escaleras, da acceso al semisótano, y terminaría con la primera ventana abierta en la primera planta, antes de la puerta hecha en 1881 como comunicación entre la Escalera de los Leones y la huerta, exactamente la planta superior al refectorio que se había hecho unos años antes. Todo el muro era de sillar calizo bien trabajado, lo que todavía hoy le hace distinguible, pero una intervención posterior, seguramente a partir de la reconstrucción francesa, lo ha dejado de mampostería en su planta baja.

¹⁶⁵ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 13 de enero de 1732, s.f.

3. El claustro de San José

3.1. La escalera de los leones

Durante el Capítulo General de la Congregación celebrado en Valladolid en mayo de 1729¹⁶⁶ fue elegido por vez primera como nuevo abad de Silos fray Baltasar Díaz, en sustitución de fray Isidoro de Quevedo. Luego lo sería dos veces más. Como volveremos a señalar más adelante en otros capítulos, esta figura es fundamental en la historia silense, pues por su iniciativa se realizarán las más importantes obras del cenobio tendentes a la modernización de las antiguas construcciones, heredadas en su mayor parte de la época medieval. Años más tarde Díaz será el promotor de la nueva iglesia parroquial, pero en este su primer abadiato promoverá la construcción de la capilla del Santo y, al mismo tiempo, decidirá doblar los edificios monacales en torno a un segundo claustro. Con la erección de estas últimas dependencias, el monasterio terminará por romper con las estructuras arquitectónicas del pasado y se enfrentará a una profunda renovación de sus edificaciones, aumentando así sustancialmente su capacidad, tanto en celdas como en otro tipo de dependencias.

3.1.1. Fray Pedro Martínez, arquitecto de la escalera

En 1698 se había hecho en el monasterio una sencilla escalera de piedra “que sube del patio al claustro baxo, con su antepecho”¹⁶⁷. Ello indica, por un lado, la diferencia de niveles entre la primitiva entrada del monasterio y los departamentos más antiguos, actualmente perfectamente visible y, por otro, la existencia de una comunicación directa entre los dos sectores. Pero pronto dicha estructura se mostró insuficiente para las necesidades de la comunidad.

Apenas tres meses después de ocupar la silla abacial, el 3 de agosto de 1729, fray Baltasar Díaz reunirá a los miembros de su Consejo, proponiéndoles “que siendo tan notoria la nezesidad que esta casa tiene de hazer la obra ideada en el patio”, se solicitara licencia de construcción al entonces general, fray Francisco de Berganza, “para hazerla

¹⁶⁶ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, tomo V, pág. 126.

¹⁶⁷ AMS. Libro de Borrador (1726-1747), 16 de noviembre de 1698, fol. 34 vº.

en la forma que la ideassen maestros peritos”¹⁶⁸. Se reconoce así implícitamente la existencia de un proyecto anterior para levantar una nueva construcción en la zona denominada como el patio, en el sector occidental del monasterio, junto a la portería de acceso al cenobio, aunque no se especifica si la tal obra será la luego llamada Escalera de los Leones, o más bien hace referencia a todo el futuro bloque claustral. El proyecto había sido realizado en 1702, 27 años antes, por el famoso arquitecto benedictino fray Pedro Martínez, e inexplicablemente abandonado entonces. Una noticia recogida en el libro de Borrador de ese año no ofrece dudas:

“Yten pagué a fray Pedro Martínez, hijo de San Pedro Cardeña, maestro de obras, çiento y veinte reales que mandó nuestro padre abbad se le diesen de gratificación por aber benido a reconozér la obra, tomando medidas, y para hazer planta de escalera y portería y todo el lienzo que la corresponde”¹⁶⁹.

La obra que el lego reconoció debió de ser la del cuarto nuevo, cuyos trabajos de cantería se concluyeron ese año, pero a este trabajo añadió el diseño de un nuevo edificio que se erigiría frente a la entrada románica al monasterio, donde se trataba de construir una gran escalera de acceso a las diferentes dependencias monacales. El anterior documento confirma que el proyecto de fray Pedro Martínez no se circunscribía tan sólo a la Escalera de los Leones, sino a la erección de todo un nuevo claustro o, más exactamente, de la primera de sus crujías, de una gran fachada.

Sea cual fuera la idea originaria para el patio, Díaz consideró necesario llamar de nuevo a fray Pedro Martínez nada más ser elegido abad para que actualizase su propio y casi olvidado proyecto inicial de acuerdo con sus gustos personales. Este maestro no sólo rediseñará lo que acabará conociéndose como la Escalera de los Leones, sino muy probablemente todo el nuevo espacio claustral, donde trabajará de 1729 a 1733, pues a pesar de no terminarse hasta 1741, el conjunto resultante muestra un claro sentido de unidad estilística muy cercano al característico de este autor.

¹⁶⁸ AMS. Libro de Consejos (1652-1730). 3 de agosto de 1729, s.f.

¹⁶⁹ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 30 de abril de 1702, fol. 101 rº.

Ya las Constituciones de 1612 y luego las de 1706 obligaban a los abades a que, cuando un monasterio emprendiese una “obra principal quantiosa”, debían nombrar para su dirección como maestro de obras “a vn monge de intelligencia y confiança”, encargado de controlar el buen hacer de los obreros, “y si la obra va falsa o lleva alguna falta respecto de la traza y capitulaciones de la escritura”¹⁷⁰.

En principio, la participación del famoso lego en el proyecto fue una empresa difícil que requirió la paciencia y perseverancia del abad, pues Martínez se encontraba en esos momentos volcado en las obras de conclusión de la colegiata de Peñaranda de Duero, donde trabaja desde 1728 y que no terminará hasta 1732¹⁷¹. Además, ese mismo año dirigía obras en el monasterio de La Vid, en la iglesia de Sotillo de la Ribera, e hizo las trazas para reformar la torre de la catedral del Burgo de Osma, a pesar de haber enfermado de cuartanas, lo que sin duda le debió de tener postrado en la cama un tiempo¹⁷². El primer contacto documentado fue la visita del mayordomo silense a este maestro en Peñaranda de Duero, en noviembre de 1729, a pie de obra de la colegiata¹⁷³. Dados los muchos encargos de ese año, Martínez en principio excusó su colaboración. Pero parece ser que Díaz no quería a otro maestro más que a él, por muy ocupado que éste estuviera en ese momento. Y el lego finalmente aceptó el encargo. En julio del año siguiente se le enviaron dos cartas a esa misma localidad para reclamarle de nuevo sus servicios¹⁷⁴. Finalmente solícito a la llamada de sus hermanos de religión, a la semana siguiente acudía fray Pedro Martínez al cenobio, donde cursará una breve visita¹⁷⁵. A partir de entonces asumirá la dirección de los trabajos, que por lo tanto compaginará con los de Peñaranda, La Vid y Sotillo, localidades relativamente cercanas a Silos.

¹⁷⁰ Constituciones de 1706, pág. 244.

¹⁷¹ CADIÑANOS BARDECI, I. “Peñaranda de Duero...”, pág. 122.

¹⁷² ALONSO ROMERO, J. *La arquitectura barroca...*, págs. 61 y 63. Este gran número de trabajos realizados al mismo tiempo se explica porque fray Pedro Martínez estaba especializado en diseñar obras y no solía intervenir directamente en la ejecución de ellas. PAYO HERNANZ, R.J. *El retablo en Burgos y su comarca...*, vol. I, pág. 48.

¹⁷³ “Y otros dos días que estubo [el mayordomo] a verse con fray Pedro, el maestro de obras (...)”. AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 13 de noviembre de 1729, s.f.

¹⁷⁴ “Pagué a un mozo que fue dos veces a Peña Aranda con cartas a fray Pedro, por la dependencia de la obra, ocho reales”. Ibidem, 16 de julio de 1730, s.f.

¹⁷⁵ Su presencia queda registrada en los gastos de la hospedería, donde residió junto a otros dos monjes, y para cuya manutención se comprarán truchas, azúcar rosado, anises, bizcochos y ocho pollos. Ibidem, 23 de julio de 1730, s.f.

El mayordomo silense recogerá con detalle el dinero gastado con este arquitecto “en diversas veces que vino, así a idear la escalera [y] a verla fabricar”. 1.677 reales y medio pagados en especies, ya que por pertenecer a la misma congregación benedictina nunca les cobraba dinero en metálico. Pero recibirá de los monjes una increíble variedad de artículos: tres arrobas de chocolate (34 kilos y medio), un vestuario de estameña y otro de anascote, un ropón de paño de Segovia, una pieza de tela clarín, 12 varas de “beatilla” fina, unas alforjas, 14 libras de tabaco (unos seis kilos y medio), dos colchas manchegas dobles y de cuatro anchos, y media docena de cajas de jalea real, a lo que se añadirá el gasto hecho en ir a buscarle cuando de camino a Silos se le puso enfermo su caballo, que curó el albéitar de Araúzo¹⁷⁶.

Gracias a un complicado pleito promovido por Martínez contra el abad de San Benito de Valladolid, fray Isidoro Santín, por un préstamo no saldado, también sabemos cómo a comienzos del siguiente año el arquitecto residía en Silos, donde el mayordomo Ángel Izquierdo le tomó declaración el 8 de enero¹⁷⁷. Por ser ésta una fecha invernal poco apta para realizar obras, resulta más que probable que Martínez estuviese alojado desde meses atrás como supervisor de la obra silense.

Fray Pedro Martínez nació en la localidad burgalesa de Quintanilla de la Mata, cerca de Lerma, el 6 de mayo de 1675. Profesó como lego en el monasterio de San Pedro de Cardeña el 8 de diciembre de 1698, cambiando su nombre de bautismo, Juan, por el de Pedro. Cuando entró en Cardeña a los 23 años ya era un reputado arquitecto, pues como él mismo confesará en uno de sus escritos, siempre amó la Arquitectura,

¹⁷⁶ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 13 de enero de 1732, s.f.

¹⁷⁷ Mientras dirigía las obras de la nueva escalera y cocinas del monasterio de San Benito de Valladolid, entre 1717 y 1719, Martínez le había prestado al abad un total de 11.160 reales, precisamente para ayudarle a sufragar dicha obra, pero éste no reconocía tal deuda, que al final le reclamó directamente el monasterio de San Pedro de Cardeña. ACV. Vol. 22. Fols. 265-334, pieza primera. Fols. 335-370, pieza segunda. Fols. 371-401, pieza tercera. En concreto, la declaración hecha en Silos se encuentra en el fol. 393. Este documento desdice a los diversos autores que tradicionalmente han venido considerando al también lego benedictino fray Juan Ascondo como autor de esta escalera y cocinas. Cfr. SANGRADOR MINGUELA, F. *La iglesia de San Benito...*, pág. 60. Y eso que años antes se le había adjudicado acertadamente a Martínez. SCHUBERT, O. *Historia...*, pág. 284. QUADRADO, J.M. *Recuerdos y bellezas de España*, pág. 123.

“ciencia a que sin libertad me sentí inclinado desde que en mí apuntó el uso de la razón que, aprisionado de su cariño, la elegí para perpetuo empleo y continua tarea del progreso de mi vida”¹⁷⁸.

Precisamente sus primeros y últimos trabajos documentados serán intervenciones en Silos. La primera en 1699, para ayudar a redactar las segundas condiciones del contrato con Pedro Camino para la construcción del conocido como cuarto nuevo¹⁷⁹. Y la última en 1733, dirigiendo las obras de la capilla del Santo que él mismo había diseñado, pocos días antes de su muerte, acaecida en San Salvador de Oña el 4 de febrero, y donde será enterrado¹⁸⁰.

En el momento del óbito, el infatigable Martínez se encontraba igualmente trabajando¹⁸¹. Entre 1729 y 1733, el abad del monasterio oniense fray Íñigo de Valoria empezó la construcción de la cámara abacial, claustro nuevo y celdas, tras derribar la cámara antigua, escalera, hospedería y refectorio menor o “de Redín”, por encontrarse todo muy deteriorado. Como recogerá fray Íñigo de Barreda en 1771, el abad “traxo a Oña a fray Pedro Martínez, lego de Cardeña, célebre arquitecto, que empezó a trazar lo que se avía de efectuar”. Y para no dejar ninguna duda, añade: “Las quales [trazas] algunas copié yo hallándome junior para llevarlas al Capítulo siguiente, donde se aprobó una, que es la que hoy se ve practicada”. Su sucesor, Alonso Sotelo, sería después “quien comenzó a derribar lo viejo y a levantar lo nuevo”¹⁸². De lo que se deduce que obra tan emblemática como el claustro barroco del cenobio oniense es suya, noticia hasta la fecha inédita.

En este espacio de tiempo de apenas 30 años, el “culto arquitecto”, como era conocido por sus contemporáneos, sentará las bases en España de una opción estilística diferente al gusto barroco imperante, basadas en la alternativa clasicista. Además,

¹⁷⁸ MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, M. *Intento de un diccionario biográfico...*, pág. 341.

¹⁷⁹ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 6 de febrero de 1701, fol. 67 vº.

¹⁸⁰ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

¹⁸¹ Fray Justo ya supuso que la muerte le sorprendería en Oña mientras trabajaba en alguna obra de este monasterio benedictino, aunque no especificó cuál podía haber sido. PÉREZ DE URBEL, J. *Varones insignes...*, págs. 318-319.

¹⁸² BARREDA, I. de. *Historia de la vida del glorioso aragonés...*, págs. 401-402 y 411. Respecto a la obra de estos abades, véase ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del monasterio de San Salvador de Oña”, págs. 586-587.

antepuso siempre la solidez de las construcciones, apoyadas en minuciosos cálculos matemáticos, a cualquier experimento artístico. De esta forma reivindicará la formación intelectual del arquitecto tanto en geometría como en matemáticas, fuera por lo tanto de la tradición gremial, considerándosele por ello el antecedente más lejano del academicismo ilustrado español¹⁸³. Incluso llegará a defender con firmeza el clasicismo grecorromano, echando al mismo tiempo en cara a los arquitectos de su época sus columnas salomónicas y retorcidas, así como los recargados ornamentos churriguerescos¹⁸⁴. Tan innovadores teorías no sólo no chocarán con las preferencias de sus clientes, mayoritariamente religiosos, sino que recibirán el aprecio y la admiración generalizada de todos ellos.

Con estos antecedentes, en 1701 comenzará Martínez a trabajar en la catedral de Burgos, donde llevará a cabo importantes obras como las rejas del crucero y del coro, púlpitos de bronce, así como la sacristía de la capilla de Santa Catalina y la sacristía mayor. Dado sus muchos méritos artísticos, en 1702 fue nombrado maestro mayor y veedor de las obras del Arzobispado de Burgos, el mismo año en que diseñará la escalera principal de Silos. Más tarde, en su monasterio de Cardeña hará un gran tabernáculo para el altar mayor, que finalmente fue vendido al priorato de Santo Toribio de Liébana por 8.000 reales, así como el retablo mayor (1705) y los colaterales de la iglesia abacial (1709-1717), y el cuarto del cierzo de estas dependencias monacales, junto con la casa del priorato de San Martín del Río y los molinos del de Rezmondo. Sus trabajos para la Congregación fueron muy numerosos: Escalera y cocinas de Valladolid, claustro nuevo y cámara abacial de Oña, fachada de San Pedro de Eslonza y fachada de San Pelayo de Oviedo. Aunque no era un cenobio benedictino sino de jerónimos, también hizo el tercer claustro y la fachada de la portería del monasterio de Nuestra Señora del Prado de Valladolid. Trabajó además en las iglesias parroquiales de Haro, Labastida, Gumiel del Mercado, Sotillo de la Ribera y Peñaranda de Duero, e incluso hizo el proyecto de restauración de la torre de la catedral de Valladolid y el de

¹⁸³ SAMBRICIO, C. La arquitectura española ..., pág. 2.

¹⁸⁴ SCHUBERT, O. *Historia...*, pág. 284.

una real fábrica de tejidos para dicha ciudad que no llegó a erigirse¹⁸⁵. En 1714 reconoció la obra de la Catedral Nueva de Salamanca, rehusando al ofrecimiento del cabildo de ser su maestro de obras¹⁸⁶.

3.1.2. Construcción de la Escalera de los Leones

Con la diligencia que siempre caracterizó a Díaz, el 8 de diciembre de ese mismo año de 1729 y primero de su abadiato empezarán los trabajos de la nueva edificación con la adquisición de los materiales, con tal celeridad que, cuando finalice su mandato en mayo de 1733 estará concluida la Escalera de los Leones, y comenzadas a ambos lados las alas orientadas al este y al sur del nuevo claustro, donde se instalará un dormitorio y un cuarto de mayordomía.

En realidad la obra dará comienzo el primero de marzo de 1730 con la llegada de los obreros y del sobrestante responsable de la obra, cuyo nombre no ha quedado registrado en la documentación conservada. Se trabajó a gran velocidad gracias, en buena parte, a la elogiada capacidad y buen gusto de quien durante 12 años fue mayordomo monacal silense, fray Ángel Izquierdo¹⁸⁷. De esta forma, en abril de 1731 ya se había llegado al último tramo de la escalera y concluido en su mayor parte la obra, como evidencia una inscripción en su fachada.

Además de la escalera, en este primer año de obras se levantará un pedazo de dormitorio, sacarán los cimientos para el cuarto de mayordomía y harán los machones para los primeros arcos del claustro. Desde el primero de marzo de 1730 hasta el mismo

¹⁸⁵ Sobre este artista existe una amplia bibliografía. BERGANZA, F. *Antigüedades de España...*, tomo II, págs. 359-361. HERRERA Y ORIA, E. *Oña y su Real Monasterio...*, pág. 54. LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, págs. 118-122. MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, M. *Intento de un diccionario biográfico...*, págs. 341-345. MARTÍNEZ SANZ, M. *Historia del templo catedral de Burgos*, págs. 59-60, 142, 143. MARRODÁN, J. M. *San Pedro Cardena...*, págs. 124-126. VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La arquitectura española...*, pág. 617. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Libros de gradas...”, pág. 311. Martín González sospecha que también hizo en 1745 la traza del retablo mayor de la catedral de Coria (Cáceres), algo imposible pues dicho maestro había muerto 12 años antes. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca en España*, pág. 470. Tampoco nos parece suficientemente fundamentada la reciente atribución que se le hace de la construcción de la capilla de Santa Tecla, en la catedral de Burgos. GÓMEZ MARTÍNEZ, J. *El gótico español...*, págs. 230 y 231.

¹⁸⁶ GÓMEZ MORENO, M. Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca, pág. 201.

¹⁸⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 89 rº.

día de 1731, el sobrestante y demás oficiales recibirán, así de jornales como de algunos destajos, 10.856 reales. Y en el segundo año de trabajos, desde el primero de marzo de 1731 hasta el 18 de abril de 1732 en que se concluyeron, 25.003 reales más.

A tal cantidad hay que añadir los 5.600 reales entregados a los peones el primer año y los 9.894 reales del segundo, a razón de real y medio por día trabajado. Junto a estos sueldos, el monasterio se encargará de la manutención de todos los trabajadores contratados, pagando de su bolsillo la comida de oficiales y obreros. Un extra que sólo en vino consumió hasta 1732 la nada despreciable cantidad de 1.800 cántaras (28.800 litros), además de 38 arrobas de aceite (437 kilogramos), 36 carneros merinos, 20 machos cabríos, 36 ovejas, ocho cabras, 43 arrobas de pescado (495 kilogramos), junto con cecinas, huevos, garbanzos y habas. En total, 13.390 reales¹⁸⁸.

Dos rejas para las ventanas del primer piso pesaron 27 arrobas (310 kilogramos y medio) y costaron 873 reales y 18 maravedís, incrementándose el precio final en 175 reales y medio, a seis reales y medio la arroba, debido a la dificultad de su transporte. Pero cuando se instalaron fue necesario pagar cuatro ducados más a un cerrajero para cortarlas “por venir grandes”. Junto con ello se emplearon en las obras, entre otros materiales, 2.800 fanegas de cal, 2.000 varas de piedra, seis parejas de bueyes para portear los materiales a pie de obra en las 17 carretas adquiridas al mismo tiempo para tal fin, 29 arrobas de hierro común, además de otras cinco de hierro de Mondragón y una de Milán, 500 tejas “maestras o aguilonos” compradas en Covarrubias, 1.500 ladrillos en la tejera de Mamolar, y unas sogas de cáñamo y esparto traídas de Aranda para hacer andamios y subir maderas, mientras otras cuerdas se hicieron en el propio monasterio. Todo el gasto en material sumará 23.576 reales. De esta forma y en el primer año de trabajos, entre jornales, materiales y comida el monasterio de Silos gastará 53.422 reales¹⁸⁹.

Entre las personas que participan ese año aparece mencionado Jacinto Bellella, un humilde ensamblador que no desecha trabajos de carpintería, encargándose en esta

¹⁸⁸ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 13 de enero de 1732, s.f.

¹⁸⁹ Ibidem.

ocasión de hacer cuatro ventanas de madera para la escalera, dos más grandes que las otras dos. Trabajador habitual del monasterio de Silos en todo tipo de pequeñas obras, en el inventario de los bienes heredados de su primera mujer, Ángela Hoyos, en 1726, y realizado por el monje silense fray Martín de la Barrera, se le considera “residente en esta dicha villa [de Silos] y maestro ensamblador”. Entonces tiene dos hijos, llamados Manuel y Juan. Entre los bienes gananciales se registran cinco cuadros “de diferentes efigies” tasados en tan sólo 15 reales. Igualmente declara tener herramientas propias de su oficio por valor de 300 reales, cantidad donde incluye el precio de la madera “que de presentte se alla para fauricar”¹⁹⁰. En 1746 aparece casado de segundas nupcias con Mariana García Martín, suscribiendo el matrimonio un censo de 220 reales, al tres por ciento de interés, con el monje de Silos fray José Núñez¹⁹¹. En el Catastro del Marqués de la Ensenada se le tendrá por escultor, registrándose cómo trabajaba en su oficio 180 días al año, los mismos que el carpintero y “puertaventanista” silense Domingo Martínez Esquível, regulándosele por cada día trabajado un sueldo igualmente de cuatro reales diarios. Entonces no tiene más propiedades que su casa, hipotecada con el ya referido censo de 20 ducados suscrito con el monasterio silense¹⁹². También lo hemos encontrado trabajando en 1755 junto con un hijo suyo en la cercana iglesia de Santibáñez del Val¹⁹³.

Como humilde contribución a la construcción de la Escalera de los Leones, el lego benedictino fray Arsenio de Abel se acercará un día desde San Pedro de Arlanza a Silos para medir “un pedazo de piedra”, dándole los monjes por ello un pañuelo de seda y cierta cantidad de tabaco como gratificación¹⁹⁴.

¹⁹⁰ AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Pedro González Ortiz. Leg. 3238/4. 10 de mayo de 1726, fols. 59 rº-60 vº. Entre otros trabajos, en 1738 hará cuatro ventanas y la madera de la nueva escalera que unirá el capítulo con el claustro barroco. AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 2 de noviembre de 1738, s.f.

¹⁹¹ Además de otras propiedades, el matrimonio hipotecará su casa, situada en la “Cuadrilla de Abajo”, detrás de la calle Real. AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Pedro González Ortiz. Leg. 3239/16. 9 de junio de 1746, fol. 14 rº.

¹⁹² AHDBU. Catastro del Marqués de la Ensenada. Santo Domingo de Silos. “Respuestas generales y libros maior de lo raíz y personal de seglares”. Tomo I, sig. 1.912, fols. 23 vº y 222 vº.

¹⁹³ AMS. Libros parroquiales. Santibáñez del Val. Libro de Fábrica (1748-1856). Año 1755, fol. 30 vº.

¹⁹⁴ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 13 de enero de 1732, s.f.

A finales de 1732, el mayordomo pagará las labores de enyesado de paredes y techo de la escalera a un grupo de albañiles, en total 2.700 reales, quienes gastarán 1.500 quintales de yeso basto y 20 fanegas más del blanco traído expresamente de Burgos. Los mismos albañiles se encargarán de embaldosar todo el suelo por 1.335 reales. Al tiempo, un escultor cuyo nombre no se menciona recibirá por hacer “los leones del escudo” la cantidad de 90 reales¹⁹⁵. No serán estos leones los cuatro actualmente conservados en los remates de la escalera, sino los dos que sostienen el escudo de España (Castilla, León y el toisón real) situado en la bóveda principal. El 22 de marzo de 1733, el mayordomo entregará 480 reales por las esculturas de los leones que dan nombre a la escalera, cantidad que se verá incrementada en 30 reales, precio de llevar y traer a costa del monasterio, en caballerías y desde Burgos, a los maestros escultores que los tallaron. No se recoge sus nombres, pero al menos sabemos que eran burgaleses y que fueron más de uno¹⁹⁶.

Finalmente, el 11 de enero de 1733 el monasterio pagará 300 reales por una tercera reja, la instalada en la puerta de entrada a la escalera¹⁹⁷. La existencia de estas rejas se entiende por cuanto la fachada de la nueva edificación daba entonces al exterior del cenobio como entrada principal al mismo, y era necesario tanto mantener la seguridad como reafirmar con ellas el cumplimiento estricto de la clausura.

En total, la construcción de la Escalera de los Leones tendrá un elevado coste final de 101.275 reales y 30 maravedís, que prácticamente será liberado en su totalidad por el monasterio, aunque en esta cantidad deben de incluirse también pagos por la continuación de la obra en lo que será la primera crujía del claustro¹⁹⁸. Tan sólo se registra la ayuda económica de dos monjes de Silos, a título personal. La más importante la de fray Marcos Sanz, quien entregará para este fin 6.000 reales. Por su

¹⁹⁵ Ibidem, 7 de diciembre de 1732, s.f.

¹⁹⁶ Ibidem, 22 de marzo de 1733, s.f.

¹⁹⁷ Ibidem, 11 de enero de 1733, s.f.

¹⁹⁸ Suma total de los pagos registrados como “Obra de la escalera” en el Libro de Borrador (1726-1747), entre los años 1732 y 1733.

parte, fray Domingo de la Ureba dio 190 reales para ayudar a pagar el dorado del escudo de la escalera¹⁹⁹.

3.1.3. Descripción de la Escalera

La existencia de estas escaleras monumentales, calificadas como “de tipo imperial”, fue frecuente en los monasterios de la Congregación de Valladolid. Así por ejemplo, en 1697 se levantó la de San Millán de la Cogolla, que igualmente presenta dos leones rampantes en su arranque, uno sosteniendo las armas del monasterio y el otro las vallisoletanas²⁰⁰. Obra de gran desarrollo barroco, este estilo hizo de lo que inicialmente era un simple elemento de paso una de las piezas más importantes de su arquitectura. Y en el caso de la arquitectura religiosa, además de buscar una semejanza con el lujo de los palacios reales, provoca en cierta manera un sentimiento interior de ascensión de innegables connotaciones místicas²⁰¹.

El silense se erigió para comunicar verticalmente todo el conjunto monacal, preferentemente el claustro románico con los dormitorios y otras dependencias del nuevo claustro barroco que, aunque en el momento de su erección todavía no estaba construido, sin duda ya estaba ideado. En este caso se trata de una construcción de gran belleza y proporción orientada al oeste, cuyo desarrollo interior sobre una planta prácticamente cuadrada presenta cierta complejidad típicamente barroca. Comienza en un primer tramo principal que se bifurca en dos laterales, vuelve más arriba a unirse en uno único y finalmente concluye en dos tramos por los que se accede al último piso, cuyo rellano hace así las veces de tribuna abalconada²⁰². Toda la escalera se presenta cubierta por bóvedas baídas o esquifadas realizadas en yeso, bien decoradas con motivos geométricos en relieve de estuco. La superior es de ladrillo, y aparece coronada por un gran escudo de Castilla y León enmarcado por el toisón real. Está realizado en

¹⁹⁹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fols. 5 rº y 3 vº.

²⁰⁰ OLARTE, J.B. Monasterio de San Millán de la Cogolla, pág. 55.

²⁰¹ ANDERSEN, L. “El barroco y el rococó”, págs. 479 y 486.

²⁰² Esta compleja estructura fue ya criticada por los monjes franceses nada más llegar a Silos. Así, uno de ellos asegurará: “los constructores de esta escalera tan monumental tuvieron horror a los niveles, por todas partes han colocado escalones aislados, en lugar de establecer un rellano uniforme que sirviera para las tres bifurcaciones”. BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”, pág. 119.

pedra policromada, burdamente repintado en la actualidad. La escalera tiene abiertos al exterior para su iluminación tres órdenes de balcones de medio punto.

En el último piso y como remate de la escalera se colocan sobre dobles pilares cajeados, a modo de pedestal, cuatro leones rampantes que sostienen sendos escudos. Los leones son símbolo del primitivo escudo de la Congregación de San Benito de Valladolid, representación del poderío de su linaje. Simbolizan la vigilancia, ya que los pueblos antiguos tenían la creencia de que este animal dormía con los ojos abiertos²⁰³. Cada león rampante mide de alto 1,10 metros. Según se asciende por la escalera, el más cercano por la derecha porta los símbolos de San Sebastián, santo titular de la iglesia abacial: tres flechas y la palma o laurel del martirio. A la izquierda están los símbolos del copatrón y abad restaurador Santo Domingo de Silos: las tres coronas, el báculo y un grillete. En el último tramo superior, el león de la derecha lleva las armas de la congregación vallisoletana. Y el de la izquierda el escudo de España, Castilla y León enmarcado por el toisón.

Al exterior, la singular fachada de la Escalera de los Leones rompe la homogeneidad en estilo del claustro dieciochesco, al aportar un tratamiento de los vanos muy diferente al del resto, además de presentar una localización marginal, en el extremo sudeste del patio. Estas diferencias son herederas de las modificaciones realizadas a lo largo de la construcción de todo el conjunto, apartadas del proyecto inicial según el cual se levantó este primer bloque. Está articulado en cuatro cuerpos, que verticalmente se vertebran en tres calles. Una central con tres amplios arcos de medio punto, el de la planta baja utilizado como puerta de acceso, y los de las superiores con balcones no salientes de arcos rebajados. Y dos calles laterales con tres largos balcones adintelados con orejeras a cada lado, que en la planta baja no llegan al suelo, quedándose como altas ventanas cerradas por unos abalaustrados enrejados. Finalmente, un ático plano sobresale por encima del nivel del tejado del claustro, presentando como vanos ciegos

²⁰³ MORALES Y MARÍN, J.L. *Diccionario de iconología y simbología*, pág. 206. Por su parte, Revilla añade que el león es el símbolo de la energía y la rotundidad. Y para el cristianismo, el de Cristo y de la resurrección que aporta. También se le considera símbolo universal de la realeza. REVILLA, F. *Diccionario de iconografía*, pág. 224.

una ventana rectangular rematada por frontón triangular, y dos óculos a derecha e izquierda. Dentro del vano central de este cuerpo superior se muestra grabada en los sillares una inscripción con la fecha de conclusión del edificio, donde se glorifica por este motivo a Santo Domingo de Silos: “AÑO DE 1731 / D.O.M / AC B.P.N. / DOMCO / SIT / HONOR ET / GLORIA”²⁰⁴.

Tres escalones permiten el acceso a la puerta de entrada. Ésta ve reforzada su importancia con la presencia de una pilastra cajeadada a ambos lados, con que a través de unos estrechos capiteles se sostiene la imposta que marca la separación de los dos pisos. Dicha línea no coincide con la del resto del claustro, manifestando claramente la diferencia de niveles entre ambas estructuras. En el segundo nivel la imposta es más saliente que en el primero, pero aquí ya concuerda con la del resto del patio, mientras que la del tercero es una continuación de la cornisa de todo el tejado. Son de destacar las complejas orejeras de los balcones rectangulares del segundo nivel de las escalera, del todo inhabituales en la arquitectura barroca burgalesa.

3.2. Construcción del nuevo claustro

Como ya hemos indicado, al mismo tiempo que se construye con gran celeridad la Escalera de los Leones se comienza la llamada “obra del patio”, por tratarse de nuevas edificaciones levantadas en lo que entonces era el patio de entrada al monasterio, en su sector occidental. Se abandonaba así el proyecto inicial de Martínez de levantar junto a la escalera una nueva portería, optándose por la construcción de todo un claustro del que esta fachada sería su primera crujía. Para mantener el elevado ritmo que Díaz quiso imprimir a los trabajos, fue necesario tener contratada toda una pléyade de obreros muy cualificados y perfectamente coordinados por oficiales competentes, prácticamente el mismo equipo que en los dos años anteriores había construido la Escalera de los Leones. Por esta razón, desde el primero de marzo de 1731 hasta el 18 de abril del año siguiente trabajaron de continuo en los diferentes tajos 28 oficiales, sin contar los peones,

²⁰⁴ “Deo optimo maximo ac beato patri nostro Dominico”. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 318.

llegándose en algunos momentos de mayor actividad a tener una plantilla de hasta 34 de estos profesionales.

En este segundo año el jornal pagado a los mejor cualificados ascenderá a 25.003 reales y seis maravedís, perfectamente repartidos según su especialización, de acuerdo con un salario idéntico al abonado el año anterior. Así, el sobrestante cobrará nueve reales diarios, además de guantes por valor de cuatro doblones de oro, dados al final por el monasterio como gratificación por sus buenos servicios. La mayoría de los oficiales recibieron seis reales al día y otros medio ducado, cinco reales y medio. Por otra parte, el pago de los peones absorbió 9.894 reales, pues dado que se decidió no darles de comer en el monasterio, se les pagó un jornal de dos reales y medio, y un azumbre de vino, por cada día trabajado²⁰⁵. En cuanto a materiales, las cantidades invertidas fueron significativas, sumando en total 36.855 reales.

El 21 de diciembre de 1732 se había terminado una parte importante de la fachada oeste del nuevo dormitorio “desde el segundo arco hasta la rebuelta”. Ello incluyó no sólo la excavación de los cimientos, sino primeramente el derribo de la antigua fachada de la portería y la construcción de los arcos de lo que enseguida se destinó a cuarto de mayordomía, junto con el muro medianil interior. En esta actividad la abadía gastó 7.052 reales en pagar al maestro y los oficiales, y 3.575 reales en los peones, además del dinero entregado para materiales (7.613 reales) y comida para la manutención de los trabajadores (671 reales), sumando todo ello 18.911 reales²⁰⁶.

Concluido el abadiato de fray Baltasar Díaz en 1733, quedaba finalizada la Escalera de los Leones o escalera principal del monasterio, hecha toda ella en sillería, con fachada de cuatro cuerpos y estilo artístico de influencia dórica. Además dejó casi terminado el lienzo de un nuevo dormitorio, en la crujía aneja a la escalera, aunque de sus dos fachadas sólo se concluyó la orientada hacia el interior del claustro, de 90 pies de largo y 42 de alto, toda de sillería escodada con tres órdenes de ventanas rasgadas, antepechos de hierro, rejas y cristales. Al mismo tiempo, Díaz empezó al otro lado de la

²⁰⁵ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 13 de enero de 1732, s.f.

²⁰⁶ Ibidem, 21 de diciembre de 1732, s.f.

escalera un segundo cuarto de 80 pies de largo, la crujía meridional, que quedó hecho hasta los arcos del claustro y el comienzo de las ventanas superiores²⁰⁷.

Tras el breve abadiato de tan sólo tres meses de Bernardo Alegría, su sucesor Isidoro Rodríguez²⁰⁸ mantendrá como mayordomo a fray Ángel Izquierdo. Gracias a los buenos servicios de este eficaz administrador, proseguirá la obra a buen ritmo, concluyéndose los dos lienzos claustrales no terminados por Díaz. La realización de todos estos trabajos se ajustará con un maestro de cantería en la cifra final de mil ducados (11.000 reales) y se concluirá ese mismo año. Además de este dinero, el monasterio se comprometió a pagar y dejarle a pie de obra todos los materiales de piedra de sillería (1.471 reales), mampostería, madera, cal (1.095 reales) y arena, entre otros conceptos²⁰⁹.

A partir del 26 de septiembre de 1734 los trabajos se centrarán en la construcción de la tercera crujía del claustro, la septentrional que mira a la calle, desde el edificio de la botica hasta el de la portería, denominado por eso en la documentación el “lienzo de la botica”. Se empezará con la excavación de los cimientos, pero con tal celeridad que el 13 de noviembre de 1735 estará todo concluido. En esta obra el abad optará por el método de contratación más empleado en Silos, el de seleccionar el propio monasterio a los obreros y comprar los materiales, en lugar de ajustar la obra por una cantidad fija como se había hecho con el cuarto de mayordomía. Es en este momento cuando hace su aparición documental, ya como sobrestante, Juan de la Teja, el maestro de cantería que 20 años después será llamado de nuevo por la abadía para dirigir las obras de construcción de la nueva iglesia. Trabajará en compañía de un sobrino suyo, y ambos recibirán un sueldo conjunto de nueve reales y medio diarios, además de una

²⁰⁷ AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1733, fols. 143 vº-144 rº.

²⁰⁸ Nacido como Domingo Rodríguez en la localidad lucense de Rivas Pequeñas, cambió su nombre por el de Isidoro cuando tomó el hábito en Silos en 1713. Fue predicador mayor, dos veces mayordomo de San Martín de Madrid, dos veces abad de Silos (1733-1737 y 1741-1745) y visitador general de la Congregación (1737-1741). Murió en su abadía burgalesa el 4 de julio de 1766. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 183. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 68.

²⁰⁹ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 14 de febrero de 1734, s.f. “A proseguido su paternidad el quarto que quedaron hechos los arcos, acauando su fábrica de sillería y cornisas en correspondencia de lo fabricado el quadrienio pasado. Y le deja enmaderado para vobedillas y hechado texado. Y quedan hechas quatro puertas, ventanas y grandes pared [sic] y dos antepechos de yerro”. AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1737, fol. 211 vº.

gratificación de 230 reales en guantes. José Cajigas cobrará un jornal de medio ducado, los canteros Riva y Galbán seis reales, Pamanes, Garate y Calisto cinco reales y medio, y Juan Gil dos reales de plata²¹⁰. En total el mayordomo gastará en la construcción de este lienzo septentrional 22.398 reales, 9.500 reales en pago de los jornales de sobrestante y oficiales, y 12.898 reales más en concepto de materiales empleados²¹¹.

Tras la conclusión de este tercer paño en 1735, fray Isidoro Rodríguez decidió suspender las obras, que no volverán a ser reactivadas hasta la elección como abad por segunda vez de fray Isidoro de Quevedo, en mayo de 1737²¹². Los trabajos se reanudarán el primero de agosto, y hasta abril de 1738 se centrarán en la erección del muro medianil de la crujía oriental. El existente entre la Escalera de los Leones y el arco de comunicación con el edificio de la botica, que transcurre paralelo a la antigua fachada gótica del monasterio, denominada en la documentación como “la bodega”, por ser ésta la utilidad dada a la gran sala abovedada de la planta baja, mientras encima se encontraba el capítulo.

Lo normal hubiese sido cubrir toda esta antigua pared medieval y utilizarla como muro de la nueva construcción. Pero Rodríguez preferirá conservarla en su integridad, seguramente porque siguiendo la narración de Pero Marín, y atendiendo a algunos documentos conservados en el monasterio, estas dependencias eran identificadas con el Palacio de la Enfermería y Hospedería donde se alojaba el rey Alfonso X el Sabio cuando visitaba el cenobio y que comunicaban con el Palacio Real, símbolo todo ello del estrecho patronazgo que los reyes castellanos mantuvieron con Silos²¹³. Aunque la

²¹⁰ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 30 de octubre de 1735, s.f.

²¹¹ Suma total de los pagos registrados como “obra de la botica” en el Libro de Borrador durante 1735. Ibidem. “Yten a proseguido dicha obra sacando desde los zimientos otro paño de patio que tiene noventa pico de largo y quarenta y dos de alto, todo arqueado y labrado de sillería escodada, guarnezido de cornisas y capiteles correspondiente a lo demás de la obra, con su medianil de manpostería de más de ciento y veinte pies de largo y quarenta y quatro de alto, con muchas puertas y ventanas de sillería escodada. Y queda enmaderado para bobedillas, y hechado tejado a todo él”. AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1737, fol. 211 vº.

²¹² Isidoro Quevedo nació en Pie de Concha (Cantabria) y murió en Madrid, cuando era prior de San Idefonso, en 1741. Su nombre de bautismo Juan lo cambió por el de Isidoro al tomar el hábito en Silos en 1703. Fue pasante de Eslonza, predicador de Carrión (1717-1721), dos veces abad de Silos (1725-1729 y 1737-1741), definidor general y acompañado del abad general. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 179. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 66.

²¹³ KARL-HEINZ, A. Los “Miraculos romançados” de Pero Marín..., pág. 43. FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 226; *Histoire...*, pág. 357.

iniciativa no fue suya, sino de su antecesor fray Baltasar Díaz, quien al comenzar la construcción de la primera crujía del patio y de la Escalera de los Leones, ya tendrá en cuenta la conservación de los venerables muros, dejando un espacio de separación entre ambas fachadas. E incluso venía de lejos, pues también fue respetada durante la construcción en esta misma zona de la portería, promovida hacia 1550 por el abad fray Bartolomé de Santo Domingo, que ahora será derribada. Rodríguez elegirá esta solución a pesar de que ello represente un importante encarecimiento de la obra, al obligar a conservar la antigua fachada interior y construir a su lado otra paralela, separadas ambas por un estrecho tránsito, abierto al aire libre, a modo de angosta calle, así conservado hasta que se cubra en el siglo XIX²¹⁴. Por esta razón será también necesario hacer un tramo de escalera, protegido de las inclemencias del tiempo por “bobedillas en bruto cañón”, para poder subir desde la planta baja de la obra nueva hasta el capítulo, ya en el sector del claustro románico²¹⁵. Y se abrirán diversas ventanas abalconadas hacia este patio, semejantes a las del claustro.

En este algo más de un año de obras, hasta el mes de noviembre de 1737, el sobrestante trabajará 228 días y medio cobrando, a siete reales y medio diarios, 1.713 reales y 26 maravedís, además de 200 reales en guantes. Su sueldo fue por lo tanto un real y medio inferior al ajustado para este mismo trabajo siete años antes. Por su parte, los oficiales recibirán unos jornales que oscilarán entre los seis reales de Galván, Isidoro de la Riva²¹⁶, Pascual, Pontones²¹⁷, José Cajigas, Pérez y su hermano, el medio ducado de Pellón²¹⁸, de “un vizcaíno y otro montañés” y de dos a los que llaman “los

²¹⁴ En el dibujo a plumilla realizado a finales del siglo XIX por A.N. Prentice y recientemente publicado (BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”, pág. 123) se ve perfectamente el espacio abierto existente entre los tejados de ambos claustros.

²¹⁵ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 2 de noviembre de 1738, s.f.

²¹⁶ En el Catastro del Marqués de la Ensenada de la localidad de Agüero (*circa* 1753) aparece avecindado un tal Isidoro de la Riva, cantero de 52 años, que podría ser este mismo Isidoro Riva. GONZÁLEZ, M.C., *et al. Artistas cántabros de la Edad Moderna...*, pág. 739.

²¹⁷ Este Pontones podría ser Antonio Pontones Rubalcava, maestro de cantería y padre del famoso arquitecto fray Antonio de San José Pontones, quien en 1733 se hará cargo de la reedificación de la iglesia del monasterio burgalés de La Vid, concluida por Diego de Horna en 1737. Aunque también pudiera tratarse de Julián Pontones, un cantero vecino de Ceceñas (Cantabria), quien tiene 40 años cuando se hace el Catastro del Marqués de la Ensenada, en 1752, y del que no se conocen obras. Op. cit., págs. 520 y 738.

²¹⁸ En el Catastro del Marqués de la Ensenada aparece mencionado un Vicente Pellón, cantero, como vecino de Güemes (Cantabria), que en 1752 tiene 50 años, y del que no se conocen obras por él hechas. Op. cit., pág. 737.

Blanquillos”, o los cinco reales del cantero trasmerano Andrés Yguela²¹⁹. Con este último, el mayordomo ajustará su trabajo continuado durante seis meses más, “dándole de comer en casa, y reuaxado una capa de un nouicio que le di”, en 120 reales. Además, dos aprendices montañeses laborarán 22 días por cuatro reales diarios cada uno, los mismos dados a un tal “Manuelico”, quien dado su diminutivo y bajo sueldo muy probablemente se tratara de un joven aprendiz bien conocido del monasterio. El pago hecho a los oficiales sumará al final de este periodo 10.486 reales y seis maravedís, y el de los peones 7.444 reales, a los que se retribuía o por días trabajados o por destajo, como en el caso de la apertura de cimientos, ajustada en 13 reales la vara. Otros, como los canteros de Silos Juan de Palazuelos, Domingo y Miguel Alonso, y Juan Martínez, sacaron de las canteras tanta piedra en 14 días, que fue necesario contratar a unos vecinos de Carazo para acarrearla “por no poder dar auasto los carros de cassa”. A ello hay que añadir el coste de los materiales empleados, superior a los 30.300 reales, donde se incluye la adquisición de 3.000 varas de piedra, señalándose que “de ésta se gastó mucha en la mampostería y zimientos por ser algo morena y fuerte pa [sic] labrar”, el “cortar la madera del Parral y labrarla para el texado y andamios”, o comprar ocho carretas de pino y cuatro carros de olmo²²⁰. Igualmente el monasterio contratará como apoyo permanente en el tajo a ocho criados –además de los tres habituales– y al carpintero Domingo Martínez, quien por trabajar todo el año, comiendo y durmiendo en la abadía, recibirá 40 ducados, “más seis reales de una montera y onze de un par de zapatos”. Estas nueve personas incrementarán en ese tiempo los gastos de comida en 2.280 reales, cifra de la que se descontaron los 100 ducados dados por el boticario fray Gregorio Hoyos, pues también se dio de comer a su mancebo, dejando el resto de la cantidad “para ayuda de la obra”²²¹.

²¹⁹ Vecino del lugar de Sobremazas y nacido en Ceceñas, Andrés Yguela realiza el 14 de mayo de 1739 una venta de medio huerto, media casa, tres tierras, dos prados y dos bardales de su propiedad a Melchor Barquinero, vecino igualmente de Ceceñas, por 80 ducados en efectivo y 30 más a censo. En la escritura pública, hecha ante el notario de Silos, se declara “al presente estante en esta villa de Santo Domingo de Silos, operando en la obra del Real Monasterio de San Benito della”. AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Domingo de Septién. Leg. 3240/1. Año 1739, fols. 208 rº y vº.

²²⁰ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 2 de noviembre de 1738, s.f.

²²¹ Ibidem.

Durante este cuatrienio se inaugurará el pórtico del patio orientado al occidente, que incluía la Escalera de los Leones y las nuevas celdas²²².

Concluida la tercera crujía del claustro, el 26 de abril de 1738 el abad Quevedo reunió a los miembros de su Consejo y les preguntó respecto a en qué “lienzo de los tres paños del patio sería más combeniente hacer la portería”. Tras discutir sus ventajas e inconvenientes, “disueltas las dificultades que ocurrieron”, se determinó por unanimidad abrir la portería “en el tercero o cuarto arco del paño que mira a la huerta”, pues huertas eran los terrenos de cultivo que cerraban el monasterio por el occidente. La otra posibilidad hubiese sido situarla en la fachada septentrional, junto al edificio de la botica, pero al estar frente a la calle, el espacio resultante quedaría demasiado estrecho. Esta decisión obligará a romper parte de la muralla de piedra para poder abrir en ella una nueva entrada y delimitar en su interior una amplia plazuela o compás²²³.

De esta forma, en 1739 los trabajos se centrarán en la erección del cuarto y último sector del bloque claustral, la fachada occidental, incluido el muro medianil de separación entre el tránsito y las celdas, cerrándose así el cuadrado de la construcción, lo que implicará la construcción de la entrada principal y la portería. Los jornales de los obreros serán ese año iguales a los del anterior y el monasterio seguirá encargándose de su manutención, aunque el sobrestante tendrá esta vez el privilegio añadido de tomar chocolate durante los tres meses que estará en Silos, consumiendo en este tiempo media arroba de la citada bebida. Los oficiales Andrés Yguela, Isidoro de la Riva, José Cajigas y Pérez coincidirán de nuevo en la obra, apareciendo citados por primera vez Antonio Olaeta, José de Chavarría, Francisco Hoz y José Hoz, Melchor Estrada, un tal Bautista, Francisco Valle, Jerónimo del Campo, Pedro Huarte, José Ureola, Francisco Prieto y Fernando Prieto, Francisco Agüero, Antonio Solano, Juan de la Riva, Cabarga, “el

²²² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 89 rº.

²²³ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 26 de abril de 1738, fol. 29 rº.

hermano de Pérez” y Francisco del Hoyo²²⁴. Sus jornales, junto con los de un aprendiz (a tres reales diarios) y otros obreros, el cerrajero y los peones, importarán 14.118 reales, además de los 20.998 reales gastados en materiales, aunque en este caso se ahorraron los cien ducados que por Navidad dio el padre boticario fray Gregorio de Hoyos para ayudar a pagar la madera empleada. Por su parte, el monasterio aportará a la obra sus tres criados, además de otros tres “supernumerarios” contratados al efecto y los dos aprendices que en ese momento tenía a su cuidado y formación²²⁵.

Junto a los 726 reales ganados en la obra por 121 días de trabajo, el cantero José Cajigas recibirá 1.700 reales más por la hechura del monumental escudo con las armas de España y la estatua de San Benito que corona la entrada de la portería, trabajo en el que fue ayudado por su hijo. A esta remuneración el mayordomo añadirá escrupulosamente las dos libras de chocolate que ambos maestros consumieron en ese tiempo, especificando que el monasterio había puesto toda la piedra necesaria a pie de obra²²⁶. A pesar de sus evidentes carencias artísticas, sobre todo en la escultura benita, la colosalidad del escudo hará decir a un anónimo monje de comienzos del siglo XX “que puede rivalizar con los mejores de Castilla, hasta con el del Cid a la entrada del Monasterio de Cardeña”²²⁷. Y de hecho, pocos habrá con una carga tan impresionante de simbolismo heráldico.

²²⁴ De todos ellos hemos encontrado los siguientes posibles datos biográficos en la obra de GONZÁLEZ, M.C., *et al. Artistas cántabros de la Edad Moderna: José Hoz*. En 1754 reconoció las cercas de los palacios de Rigada en Hoz de Anero (Cantabria), construidos por Julián de Mazarrasa (pág. 343). **Francisco de Hoz**. En el Catastro del Marqués de la Ensenada aparece avecindado en Pámanes un cantero de 60 años (pág. 732). **Francisco del Valle**. Cuatro canteros que trabajan en esta época tienen idéntico nombre (pág. 670). Por un lado el que en 1698 reconstruye la torre de la parroquia de Baltanás (Palencia), dándose la coincidencia de que en esta misma obra había un cantero, vecino de la villa, llamado igual. Por otro lado, un vecino de Rucandio que en 1744 reconstruyó la capilla mayor de la parroquial de Suances (Cantabria) y la capilla del coro de la colegiata de Santillana del Mar (Cantabria). Además, un vecino de Omoño que trabaja en el puente de Casalarreina (La Rioja) en 1769. Y por último, un aprendiz de cantería formado en el taller madrileño de Melchor de Bueras. **Fernando Prieto**. En el Catastro del Marqués de la Ensenada aparece registrado con este nombre un cantero, vecino de Pámanes, de 52 años (pág. 738). **Francisco Prieto**. Cantero vecino de Hazas de Cesto, en 1749 hace una herrería en Noja (Cantabria) (pág. 535). **Francisco de Agüero**. Maestro de cantería, vecino de Pámanes, en 1716 trabajó en unas casas de su mismo pueblo (pág. 17). **Antonio de Solano**. En el Catastro del Marqués de la Ensenada hay un vecino del valle de Hoz de 54 años de edad, que se presenta como labrador y cantero (pág. 741). **Juan de la Riva**. En el mismo Catastro hay un cantero vecino de Ajo (Cantabria), de 40 años (pág. 739).

²²⁵ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 15 de agosto de 1739, s.f.

²²⁶ Ibidem. Una autoría ésta de Cajigas hasta la fecha desconocida.

²²⁷ ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV (1902), núm. 6, pág. 218.

Los últimos pagos realizados para la conclusión del claustro se registrarán en 1741, sumando todas las partidas 21.249 reales y nueve maravedís²²⁸. Cuando en la primavera de ese año finalice el abadiato de fray Isidoro de Quevedo la obra quedará “acauada en un todo”, con siete celdas con estudios para los monjes y una cocina. Estas habitaciones se hicieron a semejanza de las ya existentes, compuestas cada una de ellas por un pasillo de entrada y dos alcobas, una destinada a escritorio y la otra a celda, con dos ventanas cada una como mínimo, la más pequeña, popularmente conocida como “la chocolatera”²²⁹. Además se hizo una escalera de sillería para subir desde la portería al denominado “dormitorio bajo”, y otra de madera para comunicar los nuevos dormitorios. En este ala también se instalará la biblioteca, habilitándose por encima de ella dos celdas con sus estudios²³⁰.

Pero en realidad no estaba todo terminado. Faltaba por concluir parte del exterior de la crujía norte del patio, lo que no se hará hasta 1908²³¹. Lo mismo ocurrió con la esquina noroeste del edificio, esbozada pero sin finalizar por encontrarse aquí y hasta 1751 el antiguo edificio de la botica, donde ese año se levantará el laboratorio, y que no se cerró hasta la instalación en este sector de la hospedería monástica en el año 1971. Mientras tanto y durante todo ese tiempo, las adarajas de piedra quedaron al aire, como puede verse en fotografías antiguas de esta fachada, abierta a un espacio junto a la muralla conocido entonces como “el corralón”²³². La parte inconclusa, aneja a la nueva botica y levantada sobre el solar de la antigua, fue popularmente denominada por los monjes como “Las Américas”, por lo lejos y a desmano que quedaba del resto de las

²²⁸ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 15 de enero y 5 de marzo de 1741, s.f.

²²⁹ A finales del siglo XIX, y como herencia de los monjes de la Congregación de Valladolid, el número total de estas celdas dobles era en Silos de 34. ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 45.

²³⁰ AMS. Libro de Depósito. Aprovechamientos y mejoras. Año 1741, fol. 259 vº y 260 rº

²³¹ Dichas obras de conclusión del claustro barroco fueron dirigidas por fray Elías Le Merdy, monje francés de la Bretaña, que profesó en Silos en 1897 y murió en 1916 en la batalla de Verdún. ÁLAMO, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 119 y 120.

²³² AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 432.

dependencias. Su planta baja se utilizaba como caballerizas para mulas y bueyes²³³, el primer piso como almacén y el segundo como habitación de los hermanos conversos, esto último ya a finales del siglo XIX. Una sorprendente anomalía en el desarrollo constructivo del claustro que la documentación conservada no sólo no explica, sino que ni tan siquiera recoge.

3.2.1. Descripción del patio dieciochesco

Si no tenemos en cuenta la fachada de la Escalera de los Leones, este patio barroco presenta una gran homogeneidad de estilo. Ello sólo se puede explicar con la existencia de un proyecto de conjunto seguido por los monjes con minuciosidad, máxime si se tiene en cuenta que su construcción se dilató a lo largo de diez años, de 1731 a 1741. Ya hemos expresado nuestra sospecha de que fray Pedro Martínez sea el autor de todo el plan, explicándose la diferencia de estilo con la escalera por el aprovechamiento de un diseño suyo anterior, más barroco, que el propio maestro abandonaría al acometer la construcción de un claustro completo. El resultado final es una bella obra que debe enmarcarse dentro del estilo barroco clasicista castellano propio de la primera mitad del siglo XVIII. Caracterizado por una marcada sobriedad arquitectónica que anuncia el futuro academicismo ilustrado, ha sido precisamente esta particularidad la que ha provocado una frecuente confusión, que ha llevado a varios autores a identificar erróneamente este claustro como un trabajo neoclásico²³⁴.

Interiormente, el patio se vertebra en tres niveles, separados por impostas sin resalte. El inferior está integrado por una arcada de medio punto apoyada en pilares cuadrados. Sobre el eje de estos vanos se distribuyen a lo largo de los dos niveles superiores balcones abiertos en arcos de medio punto rebajados. Al igual que en la arcada inferior, pequeñas impostas dividen el arco de las jambas a modo de estrechos

²³³ Con esta utilidad de cuadra ya aparece en un plano antiguo sin firma de la esquina noroeste del patio de San José, luego utilizado para describir en él algunas piezas arqueológicas. Aunque lleva escrito en el borde “Monasterio de Silos. Año 1771 y 72”, no parece que quiera indicar su fecha de realización, como algunos han querido ver, sino probablemente la de algún documento que posteriormente se conservó en el archivo dentro del folio doblado. AMS. Sección dibujos. Carpeta 2, número 1.

²³⁴ PALACIOS M. et al. El monasterio de Santo Domingo de Silos, pág. 11. PALOMERO, F. et al. Silos..., pág. 65.

capiteles. Tanto el ala meridional como el septentrional presenta siete tramos o huecos de igual tamaño. A su vez, la fachada oriental se divide en ocho tramos, lo que le permite tener unas dimensiones semejantes a la occidental, integrada por seis tramos, a los que se une el perteneciente a la Escalera de los Leones. Como única excepción, en el ala septentrional se aprovechó el desnivel natural del suelo para ubicar un semisótano bajo las celdas, al que se accede a través de unas escaleras que descienden a una puerta de arco de medio punto. En esta fachada que mira al norte del patio, para paliar los rigores climatológicos propios de su orientación se dejaron cegados la mitad de los vanos de la crujía. Así, en los siete arcos inferiores se abrieron tan sólo tres balcones – uno en el centro y dos a los lados–, semejantes en tamaño y forma a los de los pisos superiores, sólo que el arco de medio punto no está rebajado. De la misma manera, en el segundo y tercer nivel se cegaron los balcones pares. Ahora bien, originariamente los grandes arcos de la planta baja estaban todos cerrados, menos dos a través de los cuales se accedía a la portería y a las caballerizas, y en su centro se abrían balcones de medio punto. En las plantas superiores, la mayoría de los balcones no llegaban hasta el suelo, sino que mostraban un antepecho de piedra. Todos los vanos, excepto los de la galería septentrional, fueron abiertos a partir de los años 70 del siglo XX.

El claustro de San José no conforma un cuadrilátero perfecto²³⁵. De hecho, ninguno de sus cuatro lados son iguales, ni tan siquiera paralelos, presentando una forma ligeramente alargada y abierta. Sobre el plano se observan además dos interesantes anomalías. Por un lado, la desviación de la fachada de la Escalera de los Leones respecto al resto del lienzo occidental del claustro, consecuencia de un cambio en el proyecto original que, de no corregirse, hubiese supuesto la destrucción, o por lo menos alteración, de un sector de la antigua fachada gótica del monasterio. Con esta irregularidad la parte de las celdas conserva la alineación a escuadra de las crujías norte y oeste, mientras que la de la escalera lo hace con la sur, claramente abierta respecto al conjunto. Una segunda anomalía es la desviación en el último tercio de la crujía

²³⁵ Los monjes de Silos le conocen con este nombre por la imagen de San José erigida en su centro en 1882, obra del benedictino francés E. Gourbeillon. ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 113.

meridional, acometida en tiempos del abad Quevedo para conseguir una alineación perfecta con la fachada occidental.

3.2.2. Descripción de la fachada occidental

La nueva fachada de entrada al monasterio es una sobria edificación en la que se mantiene el estilo desarrollado casi un siglo antes para los muros meridionales del cenobio, sólo que aquí existe una mayor profusión de vanos, incrementando con ello el claroscuro en un concepto muy barroco de luces y sombras. En su centro se alza una monumental portada de ingreso a las dependencias claustrales dominado por un gran escudo de España y la estatua de San Benito²³⁶. El modelo sigue el propio de los grandes palacios de esa época, sólo que optándose aquí por un patrón de fachada religioso-civil, al igual que se hizo, por ejemplo, en la iglesia de San Lorenzo de Burgos.

Todo el lienzo, levantado en sillería de piedra caliza franca procedente de las canteras de Silos y orientado al poniente, mide 50 metros de longitud por 20 de altura, y consta de tres pisos. El zaguán interior de entrada a la portería y antigua botica es tan amplio, que todavía a principios de este siglo permitía el montar y desmontar de las cabalgaduras bajo techo a los viajeros que hasta aquí llegaban. Igualmente, la espaciosa estancia era utilizada por los monjes para repartir entre los pobres la conocida como “sopa boba”²³⁷. Anteriormente cerrada por una bóveda, en la actualidad aparece cubierta por un desornamentado artesonado de madera levantado por los monjes franceses hacia 1881²³⁸.

La portada se reparte en tres cuerpos. El primero está formado por un gran arco de ingreso de medio punto, enmarcado entre dobles pilastras cajeadas que sostienen una moldurada imposta, las interiores mucho más salientes que las exteriores, y estas

²³⁶ Dicha portada ha sido criticada con dureza, definiéndosela injustamente como “obra del arte insulso” y también como “fachada vulgar del siglo XVIII”. PÉREZ DE URBEL, J. *Semblanzas benedictinas*, tomo III, págs. 399 y 486.

²³⁷ ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 6 (1902), pág. 218.

²³⁸ GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director...*, pág. 104.

últimas culminadas por sendos remates piramidales terminados en bolas. El segundo cuerpo es una copia del primero, sólo que más pequeño y con escaso resalte de las pilastras. En el arco interior se encuentra una estatua a tamaño real de San Benito, a quien se le viste con la cogulla de la Congregación de Valladolid. Se le representa con los brazos abiertos, en actitud bondadosa de invitar a entrar en su casa²³⁹. Por encima se alza el tercer cuerpo, enmarcado entre dos salientes balcones con orejeras cuyas bases se unen con la cornisa. El espacio entre las dos pilastras está ocupado por un gran escudo de Castilla y León enmarcado por el toisón, el simplificado de España. Como remate final se sitúa un frontón triangular partido, por cuya mitad se eleva una cruz cuyos brazos terminan en rechonchas pirámides, teniendo a cada lado y como prolongación de las pilastras dos balaustres acabados en bolas.

En la clave del arco de acceso se localiza un pequeño escudo con las armas del monasterio. A ambos lados está grabada la siguiente inscripción: “BEATI QVI HABITANT IN DOMO TVA DOMINE. / IN SAECVLA SAECVLORVM LAVDABVNT TE”²⁴⁰. Y bajo el gran escudo de España hay esta otra: “ESTA OBRA SE HIZO SIENDO SEGV[N]DA VEZ ABB[AD] N[UESTRO] P[ADRE] M[AESTRO] F[RAY] YSIDORO DE QVEVEDO. AÑO DE 1739”.

El gran escudo es una obra de gran barroquismo y perfecta simetría, elemento fundamental en la vertebración de toda la fachada, cuyos abundantes motivos decorativos presentan una hinchada talla. Sus armas, el castillo y el león, aparecen distribuidas en cuatro cartelas, dos a dos, rematadas por una saliente corona con penacho que sostienen dos angelotes. A su vez, una gruesa cadena de la que pende el toisón de oro las rodea, y éste está rodeado igualmente por un cordón enganchado en típicas volutas de cueros recortados, sujetado en sus extremos por las garras de dos águilas. Dos grandes leones, que aprisionan a dos extraños personajes antropomorfos,

²³⁹ La mitra y el cuervo que tiene a los pies son un añadido de mediados de los años 90, obra del monje Dionisio Rubio. De la mitra original se conserva todavía un trozo en el conocido como corralón de la abadía. Durante mucho tiempo, el Santo estuvo falto de ambas manos, hasta que fray Regino López, a mediados de los años 70, restauró la imagen, pero colocándole el báculo de Santo Domingo de Silos, lo que inducía a una errónea identificación de la escultura.

²⁴⁰ Ps. 83,5.

cierran a ambos lados todo el conjunto. En las esquinas superiores aparecen dos sirenas barbudas, retorcidas por el dolor que les producen los picotazos de dos águilas que tienen sobre sus espaldas. Mientras, en los ángulos inferiores otras dos sirenas, éstas de torso femenino y larga cabellera, hacen sonar sus trompas.

Originariamente, a la derecha de la puerta se encontraban la portería y los aposentos abaciales, mientras a la izquierda, en la planta baja, estaba la botica monacal. En total esta fachada tiene 34 ventanas y dos balcones, distribuidos de manera irregular en sus tres pisos, lo que parece más fruto de diferentes reformas realizadas a lo largo del tiempo que de una estructura original. A excepción de los huecos más cercanos a la portada, el resto de las ventanas, de irregular tamaño en su conjunto, está rodeado por un marco con sencillas orejeras poco salientes. A lo largo de toda la base de la fachada existe un zócalo en resalto que va haciéndose más bajo a medida que se desplaza hacia el extremo norte.

3.2.3. Descripción de la fachada meridional

Tiene 103 metros de longitud y 20 de altura. Presenta una total desornamentación, tan sólo interrumpida por la apertura de un total de cien vanos recercados repartidos en tres órdenes de disposición bastante irregular y monótona, sin una ordenación clara, que coinciden con las tres alturas de la edificación. Además incluye dos puertas de acceso al interior de las dependencias, que deben de ser de apertura reciente. En esta fachada pueden apreciarse perfectamente cinco etapas diferentes de construcción, aunque en todas ellas se mantuvo un estilo homogéneo para evitar diferencias notables²⁴¹.

En el extremo oriental se encontraba el antiguo cuarto de la torre, donde más tarde se ubicará la cocina e instalará una gran chimenea, espacio hoy destinado a celdas monacales. Aquí la fachada está hecha en irregular sillarejo, que contrasta con su

²⁴¹ Disentimos de la teoría esbozada por Luciano Serrano, según el cual al hacerse el segundo claustro se rasgaron las ventanas de toda la fachada meridional, “antes demasiado pequeñas”, rehaciéndose a semejanza de las últimas construidas. Puesto que no aporta ninguna prueba documental ni nosotros la hemos encontrado, pensamos que tan sólo se trata de una mera suposición. En nuestra opinión, desde el principio se siguió un modelo común de ventanas, mantenido a lo largo de todo el proceso constructivo. SERRANO, L. *El Real Monasterio ...*, pág. 186.

perfecta esquina apilastrada, perteneciente ya a la fachada este. Tenía un total de siete vanos, de los que dos, los pertenecientes a la primera planta, parecen haber sido cegados modernamente. Además presenta dos ventanas enmarcadas con típicas orejeras barrocas –este adorno se repite exactamente igual en el resto de los vanos enmarcados–, una sin enmarcar y dos balcones. Una puerta rematada por un arco carpanel da acceso, a través de unas escaleras descendentes, a los sótanos interiores.

Le sigue hacia el occidente un sector levantado en sillares, aunque su parte baja sería posteriormente sustituida por mampostería. En los pisos segundo y tercero se reparten los diferentes vanos, 18 en total, de los que diez cuentan con marco, uno no tiene y siete son las pequeñas ventanas cuadradas que los monjes conocían coloquialmente como “chocolateras”.

A continuación existe una parte hecha en mampostería de escaso desarrollo. Muestra dos ventanas con marco, otra sin él, un balcón ahora cegado, dos chocolateras –una de ellas igualmente cegada– y una pequeña claraboya o lucerna que ilumina una de las dependencias del sótano. Tanto ésta como las dos ventanas del primer piso llevan balaustres de hierro colocados a modo de reja. Sin embargo, las rejas originales de las dos ventanas del primer piso, que actualmente se corresponden con el museo de la botica, fueron retiradas después del incendio de 1970.

La parte central, hecha en sillarejo, debe ser relacionada ya con la ampliación barroca del segundo claustro, aunque sólo llega a un poco más allá de la mitad de él. Presenta un total de 48 vanos, de los que 24 son ventanas enmarcadas, dos están sin enmarcar, hay tres balcones –dos de ellos sobre peanas voladas, los únicos de toda la fachada–, 11 “chocolateras” y siete claraboyas para iluminar los sótanos. Además tiene una puerta de medio punto, abierta por los monjes franceses a finales del siglo pasado para comunicar directamente las celdas con la huerta y jardín, con un círculo tallado en su clave donde aparece esculpida la época de su construcción: “AÑO 1881”. Justo encima se puede ver una lápida conmemorativa con la siguiente inscripción: “POST.

XLV. DESOLATION. ANN. MONACHI. CONG. GALL. O. S. B. INSTAVR”²⁴². Coronándola se abrió una pequeña ventana donde inicialmente debía de haber otra más grande. Está profusamente decorada por bajorrelieves. En la jamba de la derecha puede verse el escudo del abad de San Martín de Ligugé, José Bourigaud –una palmera–, promotor de la restauración de Silos. Y en la de la izquierda las armas benedictinas de la congregación de Solesmes, la restauradora y a la que sigue perteneciendo la comunidad de Silos, y las de Montecassino. En el dintel aparecen los escudos silenses, a la izquierda las dos flechas de San Sebastián y los grilletes de Santo Domingo de Silos, y a la derecha las tres coronas del abad riojano, ocupando el centro un redondo crismón. En la parte baja de la ventana puede leerse PAX en el centro, y a los lados las iniciales “I. O. / G. D.”, palabras tomadas éstas del capítulo LVII de la Regla benedictina que significan: “In Onmibus Glorificetur Deus”.

Finalmente, el sector más occidental de esta fachada muestra una notable perfección arquitectónica, sintetizada en tres aspectos fundamentales: muros de sillares regulares, zócalo saliente y esquina apilastrada, aunque la disposición de los 22 vanos existentes tampoco es especialmente ordenada. Estos últimos se reparten de la siguiente manera: diez ventanas enmarcadas, cinco sin enmarcar, dos balcones, tres “chocolateras”, una claraboya y una última ventana añadida probablemente con posterioridad y que perfora el zócalo.

3.2.4. Descripción de la fachada septentrional

La fachada del monasterio orientada al norte es sin duda la peor conservada en el tiempo y, al mismo tiempo, la menos vistosa. También la menos visible, pues presenta adosada en la actualidad una gran nave moderna de hormigón que sustituye al antiguo corralón, utilizada como garaje de los monjes. A partir de 1908 en que se terminó la

²⁴² “Post XLV desolationis annos, monachi congregationis gallicae ordinis Sancti Benedicti instaurarunt” (Según transcripción de FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 320). Esta puerta y sus relieves fueron diseñados por el benedictino francés J.B. Gibbal y ejecutados por el cantero de Hortezuolos Jerónimo Carazo. Sus contemporáneos no ocultaron entonces su extrañeza ante la inexistencia de una comunicación directa entre las dependencias claustrales y los terrenos de labranza, concluyendo: “De creer es que nuestros antepasados bajaban poco a su hermosa huerta”. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 7 (1902), pág. 263.

inconclusa crujía noroccidental por la zona conocida como “Las Américas” y se abrieron nuevas ventanas, se puede afirmar que lo único que se mantiene antiguo es un sector del muro interior. La propia cerca que tiene frente a ella la oculta en su mayor parte, confiriéndola un marcado carácter secundario.

3.2.5. Descripción de la fachada oriental

Básicamente se trata de la fachada que el cantero cántabro Francisco de Hermosa levantó en 1680, llamándose entonces cuarto de la Fuente por mirar hacia el gran estanque de la calle de la Cadena. Es una obra de gran sencillez plástica y pulidos sillares, apoyada sobre un robusto pero escasamente resaltado zócalo de un metro de altura. Presenta una gran contención decorativa, limitada prácticamente al escudo, de corona prominente y orlado de cueros recortados y guirnaldas, prácticamente único lugar donde puede distinguirse con claridad el gusto artístico propio de esa época, ya plenamente barroco. Está centrada por los dos balcones del piso superior, que se apoyan sobre una ancha y moldurada basa, pero son poco salientes y sus ventanas apenas enseñan unas escasamente resaltadas orejeras en las esquinas superiores. Entre ambos se sitúa un escudo de Castilla y León, que por el medio y en horizontal presenta las armas de la abadía, orlado con motivos vegetales y dos filacterias, del que pende el toisón real. Una saliente corona en forma de semiesfera ovoide remata el blasón. Sobre ella se localiza una cartela rectangular con la fecha de construcción de la dependencia, en el año 1680. La cornisa de la fachada es igualmente sencilla, similar a la utilizada en la mayor parte de la edificación monacal.

La puerta actual, que da acceso a la portería del turismo, es una obra moderna realizada durante la restauración de esta zona hacia 1975, pues desde el siglo XVI en esta fachada nunca hubo una entrada al monasterio. No debe de ocurrir lo mismo con las dos ventanas de la planta baja, abiertas para dar luz a la biblioteca cuando ésta estuvo instalada aquí entre 1707 y 1741. Lo mismo pensamos respecto a los otros dos pequeños vanos del piso superior, ya en el noviciado, pues por su situación parece igualmente

lógico que sean originales, presentando unos marcos con orejeras idénticos a los de los balcones.

Algo retranqueado del conjunto, el macizo con que esta fachada termina hacia el sur se corresponde con el que en un principio fue conocido como cuarto de la torre. Carece incluso de zócalo. Su único vano es un balcón que en 1817 fue dividido por la mitad, transformándose así en dos rasgadas ventanas. En la esquina apilastrada, casi en lo más alto, se instala un pequeño escudo coronado con las armas del monasterio, y bajo él una lápida algo más larga con la inscripción en la que se explica el nombre del abad que lo empezó en 1630 y el que lo concluyó en 1660²⁴³.

4. El archivo

Para todos los monasterios, y ya desde épocas medievales, la perfecta conservación de los documentos monacales fue siempre algo fundamental, por cuanto además de su innegable valor histórico, muchos de ellos representaban los títulos de propiedad de sus posesiones, privilegios, bulas, contratos y pleitos en los que se basaba su autonomía económica. Silos no será una excepción, aunque hasta el siglo XVI apenas existen datos que nos ayuden a poder localizar el lugar físico donde se guardaba este tesoro documental, generado al menos desde mediados del siglo X²⁴⁴.

Parece ser que uno de los primeros lugares utilizados como archivo para albergar códices y pergaminos fue la capilla gótica de San Juan, luego conocida como de San Pedro y San Pablo, con los monjes franceses llamada del Sagrado Corazón de Jesús²⁴⁵, situada en el claustro bajo, entre la puerta de las Vírgenes y la sala capitular, aunque

²⁴³ La transcripción de esta inscripción puede verse en el capítulo dedicado al cuarto meridional y refectorio de este mismo trabajo.

²⁴⁴ El documento más antiguo conservado en el archivo silense está fechado en el año 954. VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. XXV, 3-5.

²⁴⁵ “De primera instancia pusieron su sepulcro [de San Rodrigo] junto al archivo del monasterio, en el claustro bajo, a la mano derecha, subiendo la escalera que llaman de las Vírgenes”. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 86 rº. FLÓREZ, E. *España Sagrada*, col. 476. La tumba de este supuesto beato abad estuvo en tal lugar hasta su traslación en 1560. A mediados del siglo XVIII todavía se debió de emplear temporalmente esta capilla de San Pedro y San Pablo para idéntico fin, pues en 1762 se registra la reparación de la cerradura de su puerta de entrada para poder ser utilizada después esta dependencia como archivo. AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 26 de febrero de 1762, s.f.

poco adecuada para tal fin debido a su reducido tamaño. En este lugar se conservarían todos los documentos a excepción de los códices visigóticos, que tenidos por objetos casi de culto por considerárselos encargados y utilizados por Santo Domingo de Silos²⁴⁶, desde muy pronto debieron depositarse en la Cámara Santa, y allí estuvieron hasta la desamortización de Mendizábal en 1835²⁴⁷.

En 1564 el archivo fue trasladado a la robusta torre cuadrada que cerraba el ángulo sudeste de la abadía, según se infiere al analizar la documentación de esa época²⁴⁸. Dicha construcción había sido rehabilitada hacia 1550 por orden del abad fray Bartolomé de Santo Domingo, y se elevaba por encima de la conocida como “Fuente del Santo”²⁴⁹. Tales trabajos se pudieron sufragar en parte con los 750 maravedís impuestos por el abad como multa a los dos alcaldes de Huerta del Rey, villa de su jurisdicción civil, a los que llevó presos a la cárcel del monasterio por un delito de desobediencia, dinero que destinó a las obras del cenobio. Además les condenó a dos meses de destierro y les multó con otros 750 maravedís, a su vez empleados para alimentar la lámpara de aceite que iluminaba la tumba de Santo Domingo de Silos²⁵⁰.

En 1628 el visitador de la Congregación de Valladolid comprobará el mal estado de esta edificación, señalando al abad la necesidad de reparar, entre otras cosas, las escaleras que daban acceso al archivo²⁵¹. Así se hará ese mismo año. Pero al ser demolido en 1630 lo que entonces se conocía como el “cuarto de la torre”, el archivo será nuevamente trasladado, al parecer a su primitiva localización, en la pequeña capilla

²⁴⁶ Así parece indicarlo el inventario de los bienes muebles del monasterio realizado en 1813, donde se dice que en la Cámara Santa había “varios cajones en donde están los códices góticos que usaba el Santo y los monges de aquel tiempo”. AMS. Doc. E-XXII-5, fol. 24 vº. Copia del 15 de marzo de 1819, se conserva también el original. AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Juan Pérez. Leg. 3245/3, fol. 237 vº.

²⁴⁷ BESSÉ, J.M. *Histoire d'un dépôt littéraire...*, pág. 5. Sin embargo, Vivancos considera que dichos códices serían llevados en 1707 a la nueva biblioteca, trasladándose a la Cámara Santa en 1769. VIVANCOS, M.C. *Glosas y notas marginales ...*, pág. 44. Ese año está documentada la compra de unos cajones “para poner ornamentos y los códices antiguos”. AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 1 de junio de 1769, s.f. Y en las cuentas de 1772 se registra la adquisición de cerraduras para dichos cajones. Ibidem, 6 de abril de 1772, s.f.

²⁴⁸ AMS. Doc. B-XLV-5. Proceso entre el monasterio de Silos y Blas de Lacama de Villaespasa (1564-1565), fol. 22 rº.

²⁴⁹ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 357.

²⁵⁰ Op. cit., y nota 1.

²⁵¹ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 8 de marzo de 1628, s.f.

del claustro bajo, donde se encontraba en 1737²⁵². Ese año, el incendio en la cercana cocina a punto estuvo de destruir todo el rico tesoro documental silense. Sólo la rápida intervención de los monjes, quienes pudieron rescatar el archivo gracias a la ayuda de los frailes del cercano convento de San Francisco y de los vecinos de la villa, permitió salvar los manuscritos del fuego antes de que la estancia se derrumbase²⁵³.

Este siniestro, junto a otros sufridos en la misma época en diferentes monasterios benedictinos de la Congregación²⁵⁴, convenció a los monjes respecto a la necesidad de habilitar una sala lo suficientemente segura como para garantizar la perfecta conservación del archivo. Aunque su ejecución no podrá acometerse hasta 12 años después, durante el abadiato del emprendedor fray Baltasar Díaz. Mientras tanto, el archivo será trasladado en 1738 a una zona aparentemente más segura, del claustro bajo al dormitorio superior²⁵⁵.

El 22 de septiembre de 1749 el abad Díaz propuso a los miembros de su Consejo

“que era preziso el hacer pieza nueva para el harchibo, y que respecto abía de pasar su costo de cinquenta ducados, era preciso recurrir a nuestro reverendo por la licencia para empezar dicha obra, en lo que consistieron todos los padres del Consexo”²⁵⁶.

Concedida la necesaria licencia del general de la Congregación, en ese momento el monje oniense fray Íñigo González Ferreras, los trabajos comenzaron al año siguiente, al mismo tiempo que se procedía al derribo de parte de la iglesia románica para levantar la proyectada por Ventura Rodríguez, y se construía la nueva botica.

El 19 de septiembre de 1751 se compraron en una tejera de la vecina localidad de Peñacoba 4.872 ladrillos, empleados en la construcción de la bóveda o media naranja

²⁵² AMS. Ms. 116, fol. 29 vº.

²⁵³ Ibidem, fols. 29 rº-29 vº.

²⁵⁴ El último incendio y más espectacular arrasó en 1722 la mayor parte del monasterio del Bueso. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. V, pág. 132, nota 12. En el propio monasterio de Silos fueron varios los incendios de los que tenemos conocimiento. El primero en 1254, que obligó al abad Rodrigo a solicitar a Alfonso X la confirmación de los documentos de 45 privilegios y donaciones destruidos por las llamas. En 1352 se registró un nuevo incendio, otro en 1384 que afectó a la mayoría de las edificaciones abaciales y otro más en 1442. VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. XXVI y XXVII.

²⁵⁵ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 118 vº.

²⁵⁶ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 22 de septiembre de 1749, fol. 65 rº.

del nuevo archivo y en la erección de algunos tabiques más en la casa. Igualmente se emplearon 130 fanegas de yeso traídas de Espinosa de Cervera y otros 131 quintales y 40 fanegas de la villa de Huerta del Rey, junto a una arroba de cola y plomo. Las dos ventanas con que contaba el recinto fueron cerradas con robustas rejas que consumieron 12 arrobas de hierro, y la puerta de entrada reforzada con una sólida chapa metálica que costó 220 reales. El valor de todos estos materiales empleados sumó un total de 1.375 reales. En cuanto a los jornales, tan sólo aparecen recogidos los pagados a los cuatro oficiales de albañilería, quienes invirtieron 28 días en levantar la bóveda, así como jarrear y blanquear sus paredes. Gregorio Urrutia, Antonio Mendieta y un tal Juan a seis reales menos un cuartillo diario, y Juan Antonio Jaúregui a cuatro reales, sumando entre todos ellos 599 reales. También se compuso la celda del padre archivero, lo que indica que debía de ser contigua al nuevo archivo, quien por su cuenta gastó en los trabajos de las nuevas dependencias otros 506 reales²⁵⁷.

Al año siguiente, el albañil Ventura Araña blanqueará las dos paredes que daban acceso a la sala. Igualmente, los monjes se gastarán 444 reales en pernios para la puerta y las ventanas, y 211 reales en madera de pino procedente de Rabanera de la Sierra, San Leonardo y la Aldea del Pinar, en parte empleada para hacer las estanterías y en parte para dividir en dos pisos la elevada sala inferior, maderas que fueron serradas por Juan Gallo y otros vecinos de Mamolar por 64 reales. La hechura del mobiliario realizado para las dos salas se debe al monje de Santo Domingo de Silos fray Benito Campuzano, quien por tal trabajo recibirá como gratificación seis libras de chocolate²⁵⁸.

Por otra parte, también en 1752 el padre archivero recuperará 1.560 reales más que había adelantado de su bolsillo para estas mismas obras, y que al año siguiente sumarán otros 819 reales y seis maravedís²⁵⁹. Ese año se darán por concluidos los trabajos, aunque por causas no explicadas, posiblemente una lógica prevención ante el desorden y movimiento de obreros, escombros y materiales, el traslado de los fondos no

²⁵⁷ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 19 de septiembre de 1751, s.f.

²⁵⁸ Ibidem. 24 de diciembre de 1752, s.f.

²⁵⁹ Ibidem. 15 de abril de 1753, s.f.

se realizará hasta 1757²⁶⁰. Por estos años, aunque en fecha sin determinar, el monje de Silos José de Mira y Novoa entregará 3.000 reales para ayudar a las obras del archivo y de la panadería²⁶¹.

Sorprende que en toda esta detallada relación de gastos del archivo no aparezca ninguna referencia a la compra de piedra ni a la intervención de canteros en su construcción. Ello nos hace pensar que la estancia ya existía antes, y que tan sólo se hizo en ella una nueva bóveda especialmente recia, y una doble puerta de nogal chapeada de hierro con triple llave, destinadas ambas a resistir cualquier eventual incendio, como así quedó demostrado en el siniestro registrado la noche del 21 al 22 de septiembre de 1970. Una solidez que no impidió su derribo en la posterior restauración de las zonas afectadas por ese fuego.

Esta dependencia se encontraba situada en la fachada meridional del monasterio, frente a la Cámara Santa. Era una gran sala abovedada de recios muros. Tenía idénticas dimensiones a la sala de los huéspedes, localizada justo debajo de ella, excepto en la altura, pues sólo levantaba un piso frente a los dos de la inferior (para igualarse a la altura del contiguo refectorio), de tal manera que entre ambas llenaban los tres pisos de elevación de la fachada²⁶². Al exterior presentaba una ventana grande y un ventanillo, los dos cerrados con rejas de hierro. Según Férotin, se trataba de “une grande et belle pièce”²⁶³.

La hospedería había sido construida en tiempos del abad Francisco de Valdivia, entre 1610 y 1613. Sustituía a la realizada hacia 1595 por su antecesor fray Pedro de la Cueva, compuesta por cuatro aposentos y una sala principal realizados “de cal y canto”, quien además había aderezado la “hospedería vieja”²⁶⁴. Estaba dividida en dos pisos, el conocido como “hospedería baja”, donde había tres celdas –y ahora se encuentra el

²⁶⁰ “Se ha hecho archivo con una media naranja y toda la vóveda de ladrillo. Se ha blanqueado todo”. AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1753, fol. 164 rº.

²⁶¹ AMS. Libro de Bienhechores (1733-1819). Fol. 7 rº. La cesión de este dinero necesariamente debió ser antes de su fallecimiento en 1763. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 412.

²⁶² SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 187.

²⁶³ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. X.

²⁶⁴ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 115 rº. AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 11 rº.

museo de la farmacia–, y encima de él la “hospedería alta”, repartida en dos grandes celdas²⁶⁵. Por ello es muy probable que el archivo ocupara el espacio de esta parte superior de la hospedería, una vez que la construcción del nuevo claustro barroco ofreció suficientes celdas para tal uso. Con la finalidad de acometer esta adaptación tan sólo debió de ser necesario derribar el muro divisorio interior, hacer de nuevo el suelo apoyándolo en una bóveda inferior que garantizase su completa solidez, y levantar como techo la recia media naranja de ladrillo. El registro de 1757 del Libro de Depósito apoya esta hipótesis, al explicar cómo el archivo se había hecho “en el dormitorio alto”, lo que había obligado a hacer “dos bóvedas, una abajo y otra arriba”²⁶⁶.

La misma fuente ofrece un dato que hasta ahora había pasado inadvertido. Tras el incendio de 1737 los documentos no regresaron a la capilla de los santos Pedro y Pablo, sino que se guardaron en el vértice opuesto del claustro bajo, en esa “hospedería baja” de la que hemos hablado. Eso explica el texto donde se justifica el traslado al “dormitorio alto, por estar el de abajo mui húmedo y con poca luz”²⁶⁷. Paradójicamente, entre 1769 y 1773 esta sala del claustro bajo se unirá a la sala de mayordomía como despensa, cambiando así los legajos por el queso²⁶⁸.

5. La librería o biblioteca monacal

Durante la Edad Media y hasta el siglo XVI se desconoce cuál era el lugar donde se guardaban los libros del monasterio, la mayor parte de ellos litúrgicos y cuya custodia debía de recaer entonces en el monje capiscol o “præcentor”. Tan sólo como

²⁶⁵ Ibidem, año 1613, fol. 380 r°.

²⁶⁶ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1757, fol. 239 r°. A comienzos del siglo XX se describirá la sala de los huéspedes como “hermoso recibidor con una bóveda de sillería, abrigada en el invierno y fresca en el verano. Esta bóveda soporta la sala del archivo”. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV (1902), núm. 7, pág. 264.

²⁶⁷ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1757, fol. 239 r°.

²⁶⁸ “Se condenó la entrada desde el claustro baxo a la huerta, y su tránsito, con la pieza que antes estaba destinada para archivo, se agregó e unió a la maiordomía (...) Alrededor de dicha pieza del piso de abaxo se pusieron andanas para poner queso, cera y talabera”. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1773, fol. 66 v°. Cuando los monjes franceses llegan a Silos, califican esta estancia como “sala abovedada alta y hermosa que se encuentra debajo del archivo”. Y añaden que el recinto había servido durante mucho tiempo de cocina, pues su bóveda aparecía completamente negra. Todavía en esos años seguía dividida la sala por un entarimado de madera en dos pisos, lo que así permitía aprovechar su gran altura. BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”, pág. 122.

especulación se ha querido localizar esta dependencia en una de las dos cámaras del transepto de la iglesia románica, de funcionalidad hasta el momento desconocida²⁶⁹. Tampoco se sabe si el archivo y la biblioteca se encontrarían juntos o en lugares separados.

En el Capítulo General de la Congregación de Valladolid de 1550, el general mandó que en cada monasterio hubiese una biblioteca, por lo que si entonces no la había en Silos, se tuvo que hacer una en ese momento²⁷⁰. Sin embargo, la primera mención recogida en época moderna sobre la biblioteca de Santo Domingo de Silos, o librería como entonces se llamaba, es la referencia señalada por Yepes respecto a que fray Alonso de Belorado mandó hacer en su primer trienio (1598-1601) una dependencia nueva para albergarla, al mismo tiempo que levantó un granero²⁷¹.

Tras el incendio registrado en el monasterio en 1600 y que debió de afectar a esta sala²⁷², Belorado la trasladó junto al capítulo y encima de la bodega, desde su localización anterior, vecina al coro alto de la iglesia. Pero en el único libro contable conservado en Silos de estas fechas, el de Depósito –a partir de 1598–, no aparece ninguna referencia a tales obras y sí, por ejemplo, a las de la sacristía y capilla de las reliquias o la conclusión del cerramiento del monasterio, todas ellas glosadas por Yepes. Tampoco se comenta en el manuscrito de Ruiz de Montiano. En opinión de Zaragoza, aunque sin citar la fuente, será tan sólo la reconstrucción de una biblioteca ya existente, afectada por ese grave incendio, lo que justificaría este silencio documental²⁷³. Para nosotros esta posibilidad es poco probable, pues la librería monacal se encontraba en la parte occidental del claustro alto, y el fuego se produjo en el otro extremo, el oriental.

En 1646 el visitador encargará al abad Pedro de Liendo que “quanto antes pueda haga librería en las zeldas que están sobre la zillerecía”²⁷⁴, una vez se concluyesen las labores de embaldosado del dormitorio de la hospedería y de los de los monjes.

²⁶⁹ VIVANCOS, M.C. Glosas y notas marginales..., pág. 42.

²⁷⁰ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, pág. 208.

²⁷¹ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 386 rº.

²⁷² Así lo afirma, pero sin apoyo documental, ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. IV, pág. 231.

²⁷³ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. IV, pág. 231.

²⁷⁴ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 6 de marzo de 1646, s.f.

Desconocemos cuál sería el estado de esta dependencia, probablemente malo como para aconsejarse el traslado. Pero su petición no será escuchada hasta 61 años después y, entonces, en lugar de sacrificarse las habitaciones monacales se reformará la despensa. Habrá que esperar por tanto hasta 1707, año en el que el abad, fray Melchor de Montoya, proponga a los padres de su Consejo hacer la librería “donde aora es la zillería, y ésta que se hiciese en el refectorio viejo, y que la que aora es librería se añadiese al capítulo”²⁷⁵.

La antigua despensa monacal del claustro bajo –la sala que actualmente sirve de entrada al turismo, no confundir con la bodega²⁷⁶– quedará así transformada en nueva biblioteca, separada de la antigua sala capitular y en ese momento capilla del Cristo o de la Virgen de Montserrat por una potente pared de siete pies de grosor. Es en ella donde el lego de San Pedro de Arlanza fray Arsenio Abel hará “vna fachada muy hermosa de sillería real dórica y con mucha labor”, con puertas entrepañadas de nogal y pino “con sus rejillas para que se vea dicha librería”²⁷⁷. La misma que todavía hoy puede verse cegada en el muro meridional de la sala capitular románica del claustro bajo, en su localización original.

Dicha puerta tiene un considerable espesor al que se une su aspecto abocinado, casi como de pasadizo, realizado en grandes sillares de caliza. Aparece rematada por una pequeña cartela, ahora separada del conjunto, donde se exhibe la fecha de su construcción, “AÑO DE 1707”.

Dos ventanas enrejadas abiertas a la calle daban luz al interior. Y dentro se dispusieron estantes de cinco alturas hechos para la ocasión y guarnecidos de talla, rematados por una cornisa de media vara de alto, mobiliario hoy desaparecido. Sobre dichos anaqueles se colocaron 24 pinturas “ricas, que hermosamente la adornan”, además de los libros existentes y de 500 tomos más. No sabemos si, junto con los libros,

²⁷⁵ AMS. Libro de Consejos (1652-1730). 11 de noviembre de 1707, fol. 316 rº.

²⁷⁶ VIVANCOS, M.C. “El monasterio de Silos y su *scriptorium*”, pág. XXI.

²⁷⁷ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

se trasladarían a esta nueva dependencia los códices y documentos del archivo²⁷⁸. Toda la obra supuso al monasterio un desembolso final de 6.000 reales²⁷⁹.

Como hemos visto, en este trabajo será fundamental la participación del maestro de obras y lego del monasterio de San Pedro de Arlanza fray Arsenio de Abel, quien vendrá a Silos acompañado por su hermano y que, algo infrecuente tratándose de un monje de la misma congregación, cobrará en dinero como un oficial más²⁸⁰. Ambos se ocuparon, tanto de la extracción de piedra como de tallar los pilares de la puerta de entrada a la librería. Además se contó con la colaboración del albañil Juan Andrés y de un grupo de peones, del carpintero Pedro de la Cavada y del vidriero y relojero Gabriel León²⁸¹.

A pesar de las alabanzas de sus coetáneos, la puerta conservada junto al claustro bajo es una obra de mediocre ejecución, compuesta por una serie de sillares decorados con relieves de las armas, cadenas y grillos de Santo Domingo entre motivos vegetales, intercalados por sillares salientes que tan sólo presentan rehundidos rectilíneos. En 1733, las obras de la capilla del Santo obligarán a cerrarla, habilitándose la sala inmediatamente superior a la biblioteca como Camarín.

Dado el reducido espacio de la estancia frente a la rica colección bibliográfica silense, esta obra de la librería no será ni mucho menos definitiva. A pesar de que en 1738 su suelo había sido renovado, en 1741 se hará una nueva biblioteca en el claustro barroco hoy llamado de San José. Esta dependencia en principio sólo ocupará un piso en

²⁷⁸ Miguel Vivancos lo considera posible, pues la mayoría de los códices visigóticos silenses conserva en la actualidad en su primer folio, en letra del siglo XVIII, el número de cajón con el que se guardarían en algún emplazamiento que muy bien podía ser éste, hasta su traslado a la Cámara Santa en 1769. VIVANCOS, M.C. *Glosas y notas marginales...*, pág. 44.

²⁷⁹ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

²⁸⁰ Ésta es su primera participación en el monasterio de Silos, pero no la única. En 1711 y 1712 fray Arsenio de Abel construirá la nueva portada barroca del pórtico de acceso a la iglesia abacial y la espadaña, sustituyéndose entonces los pagos en metálico por gratificaciones en especies. La mala ejecución de esta última obra acabará provocando la ruina del templo románico.

²⁸¹ “Pagué a fray Arsenio por hazer la puerta de la librería, sacar la piedra, ciento y ochenta reales. Yten a su hermano por lo mismo, ciento y setenta reales. Yten a Juan Andrés por seis días que se ocupó con ellos, a quatro reales y medio cada día, veinte y siete reales. Yten de quarenta peones que les aiudaron, quarenta reales. Que todo importa quatrocientos sesenta y un reales. Yten pagué a Juan Andrés por jarrar, quemar yeso y demás, doscientos sesenta reales y medio”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 1 de enero de 1708, fol. 263 vº. La puerta de madera de acceso a la librería costará 150 reales. Ibidem, fol. 264 rº.

el ala este, a donde se trasladará ese año la antigua²⁸², pero al menos en el siglo XIX ya se había ampliado, extendiéndose a dos alturas²⁸³. Como complemento del renovado mobiliario se aprovecharán los viejos estantes, ajustándose a las proporciones de la nueva sala²⁸⁴.

6. La sala capitular

Como ya se ha indicado anteriormente, lo que antes había sido librería y capítulo antiguo, localizado junto al coro alto de la iglesia, se transformó en 1709 en el ampliado nuevo capítulo. Esta dependencia se comunicará a partir de ahora con una galería existente en el piso superior, “que por falta de ella no se husaba”, haciéndose igualmente un “retrete” o cuarto pequeño para guardar en él los libros corales. Tenía bancos de respaldo “a lo moderno”, y las paredes de la sala adornadas con cuadros “grandes y medianos”²⁸⁵. En este trabajo el albañil Juan Andrés invirtió 57 días levantando tabiques, ayudado por Juan de Rubiales, Pedro de la Cavada y Alejo Jordán, que juntos sumaron unos jornales de 2.142 reales²⁸⁶.

Hasta entonces y durante un tiempo no determinado, parece ser que el capítulo se encontraba en la crujía occidental del claustro alto, pero antes había estado en esa zona alta junto al coro, y hacia 1430 en la misma sala románica²⁸⁷. Por eso no sabemos cuál de estas dos dependencias fue la renovada en 1649 y adornada con lienzos de Diego de León²⁸⁸. Lo que sí podemos afirmar es que en 1650 se estaba reinstalando el capítulo en la primitiva sala capitular románica, la misma convertida en 1505 en capilla ojival

²⁸² AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 2 de noviembre de 1738, s.f. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1741, s.f.

²⁸³ BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”, pág. 119.

²⁸⁴ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 15 de enero de 1741, s.f.

²⁸⁵ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 176 r°.

²⁸⁶ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 9 de diciembre de 1708, fol. 278 r°.

²⁸⁷ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 357. Idem. *Recueil...*, pág. 464, nota 1.

²⁸⁸ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1649, fol. 192 r°. En este cuatrienio se gastarán en obras, básicamente éstas de los capítulos, 194.381 maravedís. Ibidem, fol. 190 v°. En 1650 se pagará a Diego de León por los ocho meses y medio que trabajó en Silos, tanto en el retablo de la Virgen de Montserrat, como en los cuadros hechos para el capítulo y el claustro bajo. A un jornal de 3 ducados mensuales, 25 ducados y medio. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 8 de enero de 1651, fol. 24 v°.

destinada a enterramiento de abades, por entonces presidida por la escultura de un crucificado y por un retablo dedicado a la Virgen de Montserrat²⁸⁹.

En 1775 serán cerradas las puertas que comunicaban el capítulo –el vecino al coro– con la galería alta y que subían a la espadaña, dejándose abierta una única entrada²⁹⁰.

7. La cocina monacal

También en 1705, al mismo tiempo que la librería y el capítulo, se hizo una nueva cocina para el monasterio “redonda, muy capaz, con bancos que la ciñen toda”, y se adornó la entrada del refectorio poniéndose asientos de altos respaldos. Igualmente se habilitó una nueva cillerecía “aprovechando un salón que no servía de nada”, levantándose un tabique “muy grande” y abriéndose una ventana igualmente amplia “para darle luz, en que se puso reja doble”²⁹¹.

Instalada la cocina en la esquina sudeste de las dependencias del monasterio, en el interior de lo que había sido antiguo cuarto de la torre, la monumental chimenea de piedra toba, levantada en tan sólo 21 días por el albañil Juan Andrés²⁹², deberá reforzarse hacia 1777 porque “se yba arruinando”²⁹³.

8. La bodega

Una dependencia claustral apenas estudiada a pesar de su interés arquitectónico es la actual sala de exposiciones temporales, ubicada a un lado de la crujía románica del poniente. Está integrada por una gran sala rectangular cubierta con cinco recias bóvedas de medio cañón apuntado, hecha en ligera toba caliza, apoyada en cuatro arcos fajones

²⁸⁹ Ibidem.

²⁹⁰ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 7 de diciembre de 1755, s.f. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 vº.

²⁹¹ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 176 rº.

²⁹² AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 29 de noviembre de 1705, fol. 216 vº.

²⁹³ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 rº. En el verano de 1999 se emprendió la reforma del antiguo refectorio para su adecuación como museo, lo que supuso la aparición en sus muros de restos de muchas puertas y ventanas, especialmente en la cocina. Ello evidencia el mucho uso y varias reformas que sufrió esta dependencia a lo largo del tiempo.

de factura ojival²⁹⁴. Encima se encontraría la posible residencia real de época medieval, que luego pasará a ser cámara abacial, quedando esta parte de la planta baja como hospedería durante un largo periodo de tiempo.

El benedictino francés Marius Férotin recoge cómo algunos investigadores han querido ver en esta sala de la cilla los restos de la antigua iglesia de San Miguel, el supuesto monasterio femenino vecino al de San Sebastián –los dos conformarían así un monasterio dúplice de doble advocación–, pero reconoce que no se sabe cuál pudo ser el destino primitivo de ella. Y puestos a elaborar hipótesis, incluso llega a proponer que la sala hubiese servido, entre los siglos X al XII, de prisión para los esclavos moros²⁹⁵. Precisamente por ser la zona más deprimida de todas las edificaciones de la abadía en relación con el suelo del claustro y, por lo tanto, muy propensa a las humedades, unido a la oscuridad provocada por la casi total ausencia de ventanas –características que a este monje le parecieron perfectas para albergar las mazmorras monacales–, pronto esta dependencia será utilizada por los monjes como bodega.

Respecto a la casi mítica iglesia de San Miguel, Juan del Álamo resume en tres las opiniones referidas a su posible ubicación²⁹⁶. La primera, como ya hemos dicho, que estuviese donde la actual bodega-museo. La segunda, basada en el padre Castro, que no solamente estuviese en ese lugar, sino que hasta la propia estancia conservada fuese el viejo templo, algo que Del Álamo rechaza por su orientación norte-sur y por el estilo arquitectónico de su bóveda apuntada, apoyando personalmente la idea de Férotin de que fueran las antiguas mazmorras. Y la tercera, mantenida por el abad Baltasar Díaz, que estuviera donde luego se levantó el pórtico de la iglesia de San Sebastián. Últimamente, Miguel Vivancos ha venido a demostrar cómo dicho monasterio dúplice

²⁹⁴ En la actualidad sólo son de toba las tres bóvedas situadas más al fondo de la sala. Las dos más cercanas a la entrada fueron rehechas en piedra por los monjes franceses, ya que cuando éstos llegaron se encontraban hundidas, según recuerdan todavía los monjes.

²⁹⁵ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 24 y nota 1, pág. 357 y nota 2. Tradicionalmente, esta bodega se consideró la nave del antiguo templo de San Miguel. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 287.

²⁹⁶ ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 176, nota 1.

nunca existió, ni por tanto la referida iglesia de San Miguel, siendo probable que dicha sala haya sido utilizada como bodega desde época medieval²⁹⁷.

De todas formas, y frente a los numerosos cambios registrados a lo largo del tiempo en la planta superior de la construcción (hospedería, capítulo, celdas,...), esta sala mantendrá, al menos desde el siglo XVI y hasta 1967 en que se transforme en museo, el mismo uso de almacén de vino. En todo este tiempo tan sólo sufrirá pequeñas reformas. Así, en 1701 se recoge la construcción de una escalera de piedra de sillería “que subía de la bodega al claustro”, en sustitución a otra anterior²⁹⁸.

La intervención más importante la emprenderá el monje Simón de Lejalde en 1776. Por entonces, la otrora zona noble superior estaba dividida en dos salas que se utilizaban como graneros, uno de ellos sin servicio ni uso por tener en medio un gran agujero que taladraba su suelo y la bóveda de la bodega inferior, por donde “en otro tiempo bajaban las pesas del reloj”. Dicha abertura fue cerrada con toba y yeso. En ese momento, los dos graneros se convirtieron en uno solo destinado a guardar cebada, y todo el suelo se embaldosó “por tener el piso mui demolido”. Otras tres trojes contiguas se alargaron para poder almacenar así más fanegas, destinándose a depósito de centeno, avena y yeros. Y en sus techos se abrieron dos ventanas “para dar más luz y ventilación” a la estancia, “a la misma escalera que del claustro alto sube al capítulo, en donde se pusieron reloj de hierro”. Todos estos datos aparecen reflejados pormenorizadamente en el libro de Borrador, donde además se recoge de la siguiente manera el miedo que tuvieron los monjes a que todo pudiera hundirse, así como la solución dada por Lejalde para evitarlo:

“Con motivo de esta composición se advirtió que la vóveda de la bodega que sirve de piso y recibe a todo este granero estaba amenazando ruina, y que si se cargaba de grano, como por necesidad se había de hacer, por no haber en dónde atrojar la cosecha,

²⁹⁷ En su opinión, el monasterio de San Miguel estaría ubicado en un desaparecido lugar cercano a Silos denominado Montesinos. VIVANCOS, M.C. *Glosas y notas marginales...*, pág. 27.

²⁹⁸ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 48 rº. En 1650 se registra la compra en Burgos de una “llabe de loba” para cerrar esta bodega, pues siempre fue muy importante restringir el acceso a los víveres del monasterio. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 30 de enero de 1650, fol. 3 vº.

diezmos y renta de cevada de este año, estaba expuesta a caerse. Para remedio de esto se hicieron, con dictamen del hermano fray Simón, dos paredones de mampostería al ancho de la bóveda, y sobre ellos dos arcos, el vno de piedra labrada a picón, y el otro de tova”²⁹⁹.

En el resumen cuatrienal del libro de Depósito, esta obra será igualmente resaltada como una actuación importante, detallándose con la misma minuciosidad la intervención emprendida. En ambos escritos se nota la preocupación de los monjes ante el “peligro próximo que tenía de arruinarse” la bóveda³⁰⁰. La razón hay que buscarla en la mala situación económica por la que en esos momentos atraviesa el monasterio de nuevo, cuyo abad Benito Calderón se había visto obligado el año anterior a suspender las obras de la nueva iglesia, ante la alarmante reducción de caudales y el exceso de gastos. Por lo tanto no se reforzará y ampliará el granero sólo para poder recibir una mayor cantidad de trigo, sino para asegurar que no se pierda nada. En un momento en el que las cosechas de vino recogidas en el priorato de Quintana del Pidío en los dos últimos años habían sido tan cortas que obligaron a comprarlo a otros productores a un elevado precio, y paralelamente el valor de los granos había bajado, dificultando su venta y aconsejando su almacenamiento para otros años, lo que ante todo necesitaba el monasterio era un lugar seguro donde poder guardar tan importantes recursos alimenticios³⁰¹. El hundimiento de la bóveda les habría dejado por lo tanto sin vino ni cereal, sumiéndoles en una hambruna difícil de sortear debido a sus reducidos recursos económicos.

Por la misma razón, o mejor dicho, por la misma necesidad, hacia 1774 se hizo otro granero “a piso firme” en los cuartos que había bajo la hospedería –luego convertida ésta en archivo–, abriéndose una ventana hacia la huerta, que como medida de seguridad ante hipotéticos robos fue cerrada con una reja de hierro y una red de

²⁹⁹ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 21 de julio de 1776, fols. 308 vº-309 rº. Dichas bóvedas no se conservan en la actualidad. Cuando llegaron los monjes franceses a Silos, esta zona se encontraba hundida y fue restaurada por ellos hacia 1881. De las 5 bóvedas existentes, sólo dos de ellas hechas en toba, las situadas más al fondo de la estancia, son anteriores a la referida reforma.

³⁰⁰ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 rº.

³⁰¹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 21 de noviembre de 1775, fol. 13 rº.

alambre. Y en ella se habilitó una troje para conservar la harina de yeros y de centeno utilizada como pienso para los bueyes. Como complemento, y en lo que parece casi una obsesión del abad por alejar el peligro del hambre, se construirá en este mismo cuatrienio (1773-1777) un conejar, localizado entre la huerta y la fachada occidental del monasterio, “que teniendo cuidado con él podrá ser de utilidad, porque puede ahorrar el comprar muchos extraordinarios para la comunidad y huéspedes”. Y hasta en el edificio de la panadería se hará un cuarto, donde se instalará un arcón con capacidad para 112 fanegas “para conservar la arina que se ba moliendo, y tener prevención de ella para el verano”³⁰².

9. La botica silense

9.1. Primera oficina

Al menos desde 1678, la villa de Santo Domingo de Silos contaba con un boticario civil llamado Ángel Fernández, cuyo despacho abastecía de medicinas a todos los pueblos de la zona, incluido el propio monasterio benedictino³⁰³. Pero su edad avanzada, mala salud y mediocre servicio acabarán por convencer, en 1705, al recién elegido abad fray Melchor de Montoya, respecto a “la gran necesidad que esta cassa tenía de botica”, dado “lo mal que despachaba y peores medicinas que tenía el boticario de esta villa”³⁰⁴. Para remediarlo debían de comprarlas muchas veces en las vecinas farmacias de Covarrubias, Lerma y Salas de los Infantes, con el consiguiente quebranto económico y no pocas molestias.

Reunido pues el Consejo, se decidió instalar uno de estos despachos en la abadía, entrando así en clara competencia con el de Silos, para lo que en primer lugar solicitarán la debida licencia al general de la Congregación, fray Juan Bautista Lardito, y poder así gastarse en la obra de la botica 1.000 ducados de los censos redimidos por la casa. En su solicitud señalarán las cantidades de censos que tenían hasta entonces, la poca seguridad

³⁰² Ibidem.

³⁰³ LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica ...*, pág. 18. También parece haber noticias documentales de la existencia de esta botica seglar desde la segunda mitad del siglo XVI. DOLADO PABLO, E. y GARCÍA PINTADO, B.R. “Catálogo...”, pág. 4.

³⁰⁴ AMS. Libro de Consejos (1652-1730). 24 de junio de 1705, fol. 311 rº.

que había en la imposición y lo poco que éstos rentaban. Y ellos mismos plantearán que en la referida licencia se ponga como condición que, a partir de entonces, todo el dinero gastado por el monasterio en medicinas para sus monjes se guarde en el arca de depósito hasta llegar a los 1.000 ducados invertidos, y sólo después este dinero se pueda emplear en censos o en la compra de bienes raíces³⁰⁵.

La intención del abad quedaba así muy clara, amortizar el gasto de hacer la botica con el dinero ahorrado en adquirir medicinas. Sin embargo, debe señalarse cómo en ningún momento se habla de abrir un despacho público, al que los vecinos puedan acudir –como en realidad se hizo–, y cuyos beneficios podrían ayudar no sólo a amortizar la inversión, sino que incluso supondrían unos importantes ingresos económicos adicionales para las siempre necesitadas arcas del monasterio³⁰⁶.

Conseguida la licencia del general, las obras empezarán con rapidez, terminándose dentro del cuatrienio de Montoya (1705-1709). No se tratará simplemente de habilitar unas salas para dedicarlas a esta función. Se construirá un edificio completo, diseñado *ex profeso* para cumplir las funciones de botica y cuyo coste al final superará los 24.000 reales, casi el doble de los inicialmente previsto. Desconocemos dónde se encontraba con exactitud localizado, aunque es de suponer que estuviera cerca de la portería, en el ala occidental del monasterio y a los pies de la iglesia, pues se indica que su entrada “toda de cantería” daba al patio cercado, y las ventanas de la otra fachada a la calle, al norte.

La planta baja constaba de un gran salón, rebotica y puesto para hornos, alambiques y prensas. Y en el primer piso había una cocina, salas y un dormitorio habilitado como vivienda del administrador del despacho. Seis ventanas enrejadas se abrían a la calle y otra más al compás, además de disponer de un corredor abalconado o mirador como secadero de hierbas medicinales. En las nuevas dependencias se instaló “toda la vasijería de vidrio vidriado, cobre, estaño y azofar, con mucha abundancia. Y ten de drogas y demás cosas nezesarias, más de doze arrobas”³⁰⁷. De esta época es

³⁰⁵ Ibidem.

³⁰⁶ AMS. Libro de Consejos (1652-1730). 24 de junio de 1705, 311 rº.

³⁰⁷ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

parte del bello mobiliario con amplia cajonería y numerosas baldas para los tarros que, aunque muy modificado, aún se conserva en el museo de la botica de la abadía, como indica la fecha pintada en su mueble principal, año 1705.

Al mismo tiempo que se construía la farmacia llegará a Silos quien será su primer monje boticario, fray Gregorio de Hoyos. Natural de Reinosa (Cantabria), tomó el hábito benedictino el 27 de marzo de 1708³⁰⁸, y enseguida comenzará a desarrollar su actividad profesional como titulado en Farmacia que era.

En 1713 el monasterio comprará la botica de Silos propiedad de Ángel de la Fuente, sucesora de la de Ángel Fernández, evitando así que ésta pudiese pasar a otra persona, y poniendo de esta manera fin a toda posible competencia en la villa. Su botamen y utensilios serán revendidos ese mismo año a un vecino de la localidad palentina de Torquemada, lo que indica que la botica de la abadía ya estaba entonces perfectamente equipada³⁰⁹.

Durante 1734 las obras del nuevo claustro llegarán hasta este edificio³¹⁰, pero al contrario de lo expuesto por Lizárraga³¹¹, pensamos que no se harán en este sector unas nuevas dependencias para reacondicionar en ellas la botica, sino que todavía durante 17 años más se mantendrá la antigua edificación como el elemento constructivo aislado que era, hasta su derribo en 1751. De hecho, en la documentación sólo se habla de la realización de la obra del lienzo “desde la botica hasta la portería”, que también denomina “del lienzo de la botica”, el orientado al norte y a la calle, junto al despacho de medicinas, pero sin hacer mención en ningún momento a su posible derribo o traslado. Además, si se hubiesen hecho nuevas dependencias, la ayuda del boticario a esta obra hubiese sido muy superior a los 1.550 reales entregados en 1735, que apenas sirvieron para pagar a los caleros que allí trabajaban³¹².

³⁰⁸ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 408.

³⁰⁹ LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica ...*, pág. 22 y 23.

³¹⁰ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 1 de julio de 1735, s.f.

³¹¹ LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica...*, pág. 25. Ello explicaría una localización, entre 1735 y 1755, que él mismo califica como de poco lógica.

³¹² AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 1 de julio de 1735, s.f.

Por entonces la botica había pasado de ser una necesidad a convertirse en un buen negocio atendido por tres personas y que llegó a abastecer a dieciséis pueblos de su entorno³¹³. El 15 de julio de 1751, fray Gregorio de Hoyos redactará un memorial donde explica cómo tiene a su servicio un mancebo de 20 años al que paga 15 reales mensuales y que sustenta el monasterio con 50 ducados al año, además de disponer de otro ayudante al que paga ocho fanegas de trigo, le da la mitad de su ración alimenticia, le viste y le calza³¹⁴. A partir de 1745 entrará en el monasterio como futuro sustituto de Hoyos el conocido boticario y botánico fray Isidoro Saracha, quien profesó en Silos el 24 de febrero de 1746³¹⁵.

9.2. Nuevas instalaciones

Las obras de demolición de la iglesia baja y construcción del nuevo templo emprendidas en 1751 obligarán a derribar el edificio de la botica, cuyas instalaciones serán trasladadas a la planta baja de la galería occidental del claustro barroco. Un lugar de fácil acceso al público por situarse junto a la portería y entrada al monasterio. En ella se hará un salón principal, además de rebotica, droguería y granero. Y a su lado se levantará una casa que servirá como laboratorio de dicha oficina, así como de habitaciones, en lugar de cerrarse esta esquina de la fachada oeste, quizá el mismo edificio usado hasta entonces como botica. Una puerta enrejada situada en el tránsito de entrada al monasterio, a mano izquierda, con un ventanillo en su centro, permitía el despacho de las medicinas a los vecinos³¹⁶.

Los trabajos de remodelación de esta zona se harán bajo la supervisión del sobrestante cántabro Juan de la Teja, quien al mismo tiempo dirigía las obras de la

³¹³ AHDBU. Catastro del Marqués de la Ensenada. Santo Domingo de Silos. “Memoriales de eclesiásticos”. Tomo II. Sig. 1.918, fol. 104 rº. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, núm. 6 (1902), pág. 219. Esos dieciséis pueblos eran Santo Domingo de Silos, Carazo, Peñacoba, Pinilla de los Barruecos, Mamolar, Espinosa de Cervera, Hortezielos, Hinojar, Barriosuso, Ciruelos, Briongos, Tejada, Quintanilla del Coco, Santibáñez del Val, La Gallega y Contreras.

³¹⁴ LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica ...*, pág. 23.

³¹⁵ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 414.

³¹⁶ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1753, fol. 165 rº. Lizarraga considera este ventanillo como “tan típico de las boticas monásticas para el despacho de las recetas del Partido”. LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica...*, pág. 29.

iglesia. Con un sueldo de siete reales y medio diarios, recibió 150 reales por los veinte días que se ocupó en esta labor, encargándose el monasterio de darle además de comer. El albañil Ventura Arana ocupó seis días en blanquear la sala de la botica y el pasadizo, a seis reales diarios, 66 reales. El cantero Cajigas y su ayudante José López invirtieron seis días en enlosarla. Un tal Joaquín se ocupó durante 23 días, a cinco reales y medio, en hacer la pared de división de la botica y el obrador, además de tallar algunas piedras para puertas y ventanas. Manuel Teja estuvo durante 15 días labrando dinteles y picando piedra a seis reales menos un cuartillo diario, y Domingo Alonso 27 días a cuatro reales diarios. Además participaron varios peones desenlosando el sitio, como Pedrales o Miguel Alonso, unos a tres reales y un cuartillo, y otros a tres reales menos un cuartillo. Todos estos jornales sumaron ese año un total de 1.803 reales y medio, de los que se rebajaron los 1.000 reales dados como ayuda por el boticario primero fray Gregorio de Hoyos, y otros 40 reales más entregados por el boticario segundo fray Isidoro Saracha³¹⁷.

Al año siguiente, en 1752, se registran todavía más pagos por este concepto. A Domingo Alonso y a Plácido por hacer la pared de la mitad derecha “como entramos”, 21 reales, más los 18 reales dados a Pelado y Monero por asistirles. Pero lo más importante será la realización del armario anaquel y cajonería de la botica, a partir de la anaquelaría de 1705, y que muy modificada es el mismo hoy conservado. Sus autores fueron los carpinteros Francisco Pellón, Juan y Jacinto Ortiz, y costó, “rebajado lo que gastaron en casa, ochozientos treinta y nueve reales”, a lo que se añadirán las seis libras de chocolate entregadas como gratificación al padre fray Benito Campuzano por hacer el balaustrado de algunos cajones y, quizá, el relieve dedicado a San Cosme y San Damián³¹⁸. Distribuido este último como un cuadro con su marco que imita con pintura el estofado, una Virgen Inmaculada en actitud de rezar ocupa todo el espacio central. Viste una amplia túnica naranja y manto azul con el borde dorado que vuela alto hacia

³¹⁷ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 19 de septiembre de 1751, s.f. Utilizada actualmente como comedor de la hospedería, en 1958 todavía se conservaba en el zaguán de entrada al monasterio la puerta enrejada y el ventanillo dispensador. LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica...*, pág. 25.

³¹⁸ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

su derecha como empujada por el viento. A ambos lados y con unas dimensiones más pequeñas están los dos santos doctores, patronos de la Medicina, tocados con bonetes y vestidos con calzas, botas y capas de la época. En el fondo, vértice superior derecho, aparece pintado un rompimiento de cielo de donde asoman dos querubines alados.

La mayor parte del botamen se renovó entre 1767 y 1776, en total 1.609 piezas encargadas en una alfarería de Talavera de la Reina, y que además de la típica decoración azul cobalto de esta cerámica muestran las armas de Santo Domingo de Silos³¹⁹.

El 13 de octubre de 1780 los canteros de Silos Domingo Alonso “el Mozo” e Isidoro Alonso firmaron un contrato de obra con el padre boticario Isidoro Saracha, para fabricar a sus expensas la nueva pared del jardín de la botica. Se trataba de una sencilla tapia de barro y mampostería revocada de cal, que debería estar concluida el 8 de diciembre de ese mismo año. El precio final fue de 775 reales y tres cántaras de vino, y debía pagarse en tres plazos: 258 reales y 12 maravedís al empezar, la misma cantidad al llegarse a la mitad, y el tercio restante al estar concluida y a satisfacción. Tras algunas modificaciones respecto al proyecto inicial los pagos se alargarán algo más de lo inicialmente previsto, hasta el 24 de marzo de 1781, y acabarán consumiendo 3.653 reales³²⁰.

Dos años después, el 23 de septiembre de 1783, Diego Sancha, José de Domingo, Domingo Martínez y José Sancha se comprometieron a hacer la cajonería de la droguería con el mismo estilo de adornos y molduras que tenía el frontis de la botica, “lo más curioso y perfecto que podamos”. Queda así patente el agrado producido entonces por este trabajo de escultura y carpintería, que ahora se quiere repetir, en el que fue importante la colaboración del monje de Silos fray Benito Campuzano. Los materiales necesarios les serían entregados por fray Isidoro Saracha, además de cinco reales y medio por cada caja, “enlazadas en la misma forma, molduras y pestañas que

³¹⁹ LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica ...*, pág. 23.

³²⁰ AMS. Papeles varios. Armario 6. Dos folios sueltos. 13 de octubre de 1780, s.f.

tienen las del dicho frontis de la botica”. El trabajo debió estar concluido a mediados de octubre de ese mismo año, y una parte del pago se hizo en fanegas de trigo³²¹.

En el inventario de la botica realizado en 1821 toda la cajonería fue tasada en 300 reales, incluidas “tres cordialeras al frente del despacho, con un cuadro en relieve de Nuestra Señora de la Concepción, con sus adornos y molduras”, el actual relieve conservado³²². Salvada durante la Desamortización de 1835 al quedarse como propietario un sobrino del padre boticario fray Fulgencio Palomero, todo el botamen e instrumental de la botica salió del monasterio a una casa del pueblo en 1884, siendo recuperado en 1927 por Juan de Aguirre y Achútegui cuando ya estaba prevista su venta en el extranjero. Provisionalmente se instaló en una pared del archivo. En agosto de 1957 se trasladó junto con su biblioteca al museo, en el claustro bajo románico, donde puede visitarse en la actualidad³²³.

10. Intervenciones en el claustro románico

Desde el comienzo de su construcción en el siglo XI, los claustros románicos de la abadía de Santo Domingo de Silos –inferior y superior– han sufrido numerosas intervenciones, la mayoría tendentes a asegurar su conservación. Siempre primó el escrupuloso respeto de los monjes a la estructura original pues, además del frecuente uso que hacían de ella en procesiones y otros actos litúrgicos, tenía y tiene hoy un gran valor sentimental al considerarse, al menos en parte, obra de Santo Domingo de Silos. Por estas razones, los trabajos se centrarán preferentemente en retejos y reposición de cubiertas –que en su mayor parte hemos preferido no relacionar por tratarse de obras menores sin apenas repercusión en la evolución histórica de la construcción–, además de en bóvedas y columnas.

La primera gran intervención se produjo en el siglo XIV, después de que en 1384 se declarara un incendio en el monasterio que obligó a cambiar la techumbre, cubriéndose el claustro bajo con el artesonado mudéjar que hoy presenta, ricamente

³²¹ Ibidem, un folio suelto. 23 de septiembre de 1783, s.f.

³²² LIZÁRRAGA LECUE, R. *La botica ...*, pág. 68.

³²³ Op. cit., págs. 45 y 58

decorado con pinturas³²⁴. Pero tal trabajo es anterior al espacio cronológico fijado en este trabajo.

Ya en el siglo XVI, el abad fray Gregorio de Santo Domingo acometerá durante su segundo abadiato (1559-1561) la primera actuación en época moderna de la que se tiene constancia documental al decidir, en diciembre de 1560, renovar la escalera de comunicación entre el claustro bajo y la iglesia románica. Era la ya conocida como “de las Vírgenes”, así llamada por abrirse en el brazo del crucero meridional, justo enfrente del altar de igual nombre dedicado a las Once Mil Vírgenes que acompañaron en el martirio a Santa Úrsula³²⁵. Entonces se justificó esta obra como muy necesaria, pues “por su antigüedad estaba bieja e desgastada”³²⁶. Pero no será destruida, sino tan sólo recubierta de yeso y sillarejo para darle una forma más del gusto de esa época, circunstancia ésta que ha permitido su actual conservación³²⁷. A su lado derecho estaba el sepulcro gótico del abad silense Rodrigo Yenenguez de Guzmán, que en ese momento fue retirado y, al descubrirse su cuerpo incorrupto, se instaló bajo un arco de piedra abierto en la pared del claustro, cerca del antiguo enterramiento de Santo Domingo. Pero durante su traslación, al caer accidentalmente un gran sillar en esa zona que a punto estuvo de matar a varios de los presentes en la ceremonia, se decidió su reubicación en el nuevo relicario, recientemente levantado bajo el crucero de la iglesia. Allí estuvo 44 años, hasta que en 1604 el abad fray Alonso de Belorado lo llevó al relicario de la nueva sacristía, pintándose y dorándose su sepulcro en 1609, además de abrirse en él una ventanita para permitir la contemplación de su cuerpo parcialmente momificado, como puede verse hoy en día³²⁸.

³²⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 131. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos...*, págs. 50 y 51.

³²⁵ Para Ruiz de Montiano se llamaría así, pero para Nebreda el altar sólo estaría dedicado a las santas Magdalena, Catalina, Marina, Águeda y Bárbara. A partir del siglo XVI prevalecerá su nombre de las Once Mil Vírgenes. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 4 rº. NEBRED, J. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...*, pág. 359.

³²⁶ AMS. Ms. 119, fol. 2 vº.

³²⁷ Esta puerta y toda la escalera recuperó su aspecto original en la restauración emprendida por los monjes silenses en 1931. ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 175.

³²⁸ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 86 vº-87 vº. FLÓREZ, E. *España sagrada*, col. 477. Abad de 1242 a 1276, muerto en 1280, Férotin escribe un largo capítulo sobre su vida y hechos más destacables. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 98-104.

No debió quedar del todo concluida la remodelación de la escalera, pues en el trienio de fray Pedro de la Cueva (1595-1598) se anota como mejora realizada a su iniciativa la factura de “una escalera de piedra muy buena para subir a la Yglesia”, sin duda la de las Vírgenes. Al mismo tiempo este abad enlosará y repondrá el empedrado del claustro bajo³²⁹. Y mucho más tarde, en 1757, el mismo acceso volverá a ser remodelado, esta vez para dotarlo de un estilo más clásico y entonado con la nueva iglesia que por entonces comenzaba a construirse, pero sin modificar sustancialmente su estructura románica³³⁰.

Cuando Jerónimo de Nebreda alcanza el abadiato (1572-1578) el estado de conservación del claustro es bastante malo³³¹. Por esta razón deberá cubrir “dos paños y medio” de sus techumbres, además de aderezar el propio claustro y su jardín, junto “con los sepulcros del vergel”, estos últimos depositados en la capilla funeraria de los Finojosa, erigida en su centro igualmente en época románica³³².

En el año 1600 se declaró un violento incendio en el monasterio, cerca de la Cámara Santa, estancia ésta que, según los monjes, fue librada milagrosamente de las llamas³³³. El fuego afectó de nuevo seriamente a las dependencias claustuales. Tanto que

³²⁹ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 11 rº. Este empedrado no puede confundirse con el actual, realizado en 1953 y diseñado por el padre Román Sáiz. GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director de Silos*, pág. 24.

³³⁰ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1757, fol. 239 rº. En noviembre de 1935 será descubierta la portada románica original, renovada según proyecto de fray Román Sáiz. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 511.

³³¹ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 160, nota 3. En el transepto de la actual iglesia silense se conserva su lápida sepulcral, aunque no sus restos. Ésta presenta grabado un báculo en el medio y la siguiente inscripción a su alrededor: “AQVÍ YACE EL M. / R. P. F. HIERONYMO DE NEBRED ABBAD DESTA / CASA Y VISITA / DOR GENERAL. OBIIT ANNO 1580”. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 51.

³³² Nos ha sido imposible averiguar cuándo fue derribada esta capilla de los Finojosa, existente todavía a finales del siglo XVII, momento en el que es descrita por CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 315. Torres y Yarza piensan que fue hundida en ese mismo siglo, lamentándose que con ello se modificara la fisonomía del claustro. Basándose en el antiguo dibujo de una inscripción de esa galería, Vivancos ha propuesto como fecha más probable de la demolición la de 1710. VIVANCOS, M.C. “El claustro de Silos y las fuentes documentales”, pág. 83, nota 53. Según el estudio de los restos descubiertos en una excavación en 1970, se trataría de un pequeño edículo románico construido al tiempo que las alas claustuales este y norte, hacia el año 1100. TORRES CAROT, R. y YARZA LUACES, J. “Hallazgos románicos en el claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos”, pág. 193.

³³³ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 34 rº. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 298.

el entonces abad, fray Alonso de Belorado, se verá obligado a hacer “de obra prima un quadro del claustro, porque se undía”³³⁴.

Fray Plácido Fernández deberá llamar nuevamente a los canteros durante su abadiato, entre 1633 y 1637, para renovar todo el claustro, al que adornará “con una cornisa muy vistosa”, además de retejar todas sus cubiertas³³⁵. Probablemente sea ésta la cúbica cornisa conservada en la actualidad.

Es posible que del tiempo de esta renovación de Fernández proceda un documento del archivo silense titulado “Condiçiones con las cuales se han de hazer los reparos para la fortificación de la bóveda del claustro”, sin fecha ni autor³³⁶. No estudiado hasta ahora a pesar de las importantísimas intervenciones que propone para la construcción románica, pensamos de todas formas que éstas nunca llegaron a ejecutarse, al menos en su totalidad. Sin embargo, la detallada propuesta indica el mal estado de conservación en el que se encontraban los dos claustros en el siglo XVII, que a falta de una actuación integral seguirán arrastrando a lo largo de esa centuria y de la siguiente.

El anónimo redactor de tales condiciones propondrá, como actuación más señalada, la demolición de todos los estribos que sustentaban los dos pisos del claustro “hasta la imposta, que se conttará desde el horizonte o bergel de la tierra, hasta el primer cuerpo”, y su posterior reconstrucción, añadiendo como refuerzo cinco hiladas de recia piedra franca sacada en las canteras de la localidad burgalesa de Villamayor de los Montes (208 carros), armadas interiormente con 160 arrobas de hierro, rematándose cada elemento con una coronación de “piedra paxarilla”. Y se apostilla que dichos estribos “an de ser labrados con las mismas molduras que oi tienen, para que no disuenen de lo que quedó en ser”, indicando con ello una clara intención de enmascarar en lo más posible esta obra de consolidación, manteniendo así su estructura románica original. Y se apunta, con precaución lógica, que los estribos no podrán ser derribados antes de que se haya apuntalado perfectamente todo el claustro. La seguridad de la obra y el miedo a un hipotético hundimiento es, por otra parte, la principal preocupación del

³³⁴ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 103 vº.

³³⁵ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1637, fol. 13 vº.

³³⁶ AMS. Doc. B-IV-38-4.

maestro en todo el documento. Estos contrafuertes ya no existen en la actualidad. Fueron retirados en 1932 y sólo estaban presentes en el centro de las galerías este y norte³³⁷.

Además se propone el embaldosado del claustro bajo “con quartillas de pizarra negra, mui limpias y labradas, a la similitud de las que actualmente sirven en la sacristía”³³⁸.

En el segundo cuerpo o claustro alto las obras deberían ser todavía más importantes, pues se prevé, entre otras cosas, el deshacer cinco arcos cercanos al ángulo suroeste que se encontraban descentrados. E incluso, si fuera necesario, poner algunas dovelas nuevas en ellos antes de volverlos a asentar “para seguridad de la obra”. Además se pondría todo el cuidado en afianzar las paredes exteriores –que ya por entonces debían de presentar la actual inclinación hacia afuera– para, a partir de ahí, poder acometer la construcción de cuatro nuevas bóvedas, hechas en ladrillo y recubiertas de yeso, una en cada ángulo claustral.

También se cita la existencia de una bóveda de cantería en el claustro bajo, seguramente realizada a finales del siglo XVI, ya fuera en tiempos de Jerónimo de Nebreda o de Alonso de Belorado, y por entonces con serias quiebras en su plementería.

Un dato interesante es la presencia en esta época de ventanas bajo los arcos del claustro alto, lo que da a entender que ya entonces estarían de alguna manera cerrados, proponiendo su sustitución por unas claraboyas elípticas de cuatro pies y medio de largo y tres y medio de alto³³⁹.

Tan ambiciosa intervención se presupuestó en 59.036 reales, una cantidad ciertamente muy elevada³⁴⁰. Pero ya fuera por su alto coste, ya por no considerarse finalmente tan necesarias, lo cierto es que, como hemos indicado, las obras no se harán, al menos en su conjunto.

³³⁷ Uno de estos contrafuertes puede verse en una fotografía del claustro realizada hacia 1883. ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 114.

³³⁸ AMS. Doc. B-IV-38-4, fol. 1 vº.

³³⁹ *Ibidem*, fol. 2 vº.

³⁴⁰ *Ibidem*, fol. 4 rº.

Respecto a la existencia de arcos tapiados con muros y ventanas en el claustro alto, lo más probable es que, de la misma forma, el claustro bajo ya estuviera parcialmente cerrado con el antepecho de piedra maciza que conservó hasta 1958³⁴¹. Era ésta una obra sin detalles artísticos ni inscripciones que ayudasen a encuadrarla, de la que no se conservan datos documentales sobre su promotor ni su fecha de construcción, por lo que pensamos que debió realizarse en el siglo XVI o incluso antes³⁴². De esa época a la que nos referimos apenas se conserva documentación silense, y las escasas crónicas existentes muy bien pudieron pasar por alto esta obra, realizada para cubrir parcialmente un lugar de mucho tránsito y uso procesional, donde los rigores del invierno solían manifestarse con dureza. A mediados del siglo XIX el último abad silense, fray Rodrigo Echevarría, afirmará que tales antepechos “son muy posteriores a su fábrica y aún la afean notablemente”. En opinión suya, su instalación debió de hacerse “después que levantaron con tierra el suelo del claustro para hacer menos penosa e incómoda la subida desde él a la yglesia, después que se elevó seis pies el pavimento de ella”, aunque no aventura una posible fecha para ello³⁴³.

Tampoco encontramos una referencia concreta a la construcción del pretil del claustro superior. Fray Ramiro Pinedo supone que esta barandilla pétreo, realizada “probablemente” a finales del siglo XVII, sustituyó a otra primitiva de madera, apoyándose para tales afirmaciones no sabemos en qué argumentos. Y la describe como un pretil formado “por enormes piedras de una sola pieza, adornado con molduras de estilo neoclásico y que termina en cómodo apoyo”. En su opinión, al colocarlo se renovarían también algunas columnas “que se reconocen fácilmente por formar una sola pieza con el pretil”. Y critica que los artistas no supieran imitar los plintos de las columnas románicas, pues “son más gruesas y sin ninguna gracia, contrastando fuertemente con los del siglo XII”³⁴⁴. Lo que sí que podemos afirmar, a la vista de fotografías antiguas, es que los antepechos del claustro bajo eran visiblemente más

³⁴¹ ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 175.

³⁴² Así lo cree también Del Álamo, quien considera que dicho “tosco muro” restó esbeltez a las columnas románicas. ÁLAMO, J. del *Vida histórico-crítica*..., pág. 183.

³⁴³ AMS. Doc. B-IV-38-2. Tres páginas sin foliar.

³⁴⁴ PINEDO, R. de. “El claustro de Silos y sus inscripciones”, (1919), pág. 149.

toscos y antiguos que los del claustro superior, de menor espesor y mejor estado de conservación. En ambos casos tenían la misma altura, llegando a la mitad de los fustes de las columnas.

Entre 1641 y 1645, fray Pedro de Liendo enladrillará el suelo de los cuatro paños del claustro alto. Además ordenará la apertura de una puerta en el claustro bajo y la construcción, junto a ella, de una escalera de piedra como acceso al dormitorio comunitario del primer piso³⁴⁵. En 1650 se aderezarán los dos claustros, enladrillando las faltas de su suelo, para lo que se comprará una pequeña cantidad de cal³⁴⁶. Pero ese mismo año será igualmente necesario reparar “vn pedazo [del claustro] que estaba vndido”³⁴⁷. Además de los ladrillos, el suelo de la galería baja mantenía al menos en parte el empedrado original románico, que en algunas ocasiones será recompuesto³⁴⁸.

10.1. La estatua yacente de Santo Domingo de Silos

En 1651 fray Manuel Cortés adornará el claustro bajo con cuadros del pintor Diego de León, donde al igual que en el alto, tradicionalmente se exponían muchos más³⁴⁹. Y al año siguiente le tocará el turno a la estatua yacente de Santo Domingo de Silos, por esa época protegida por una reja de hierro que entonces fue dorada. Su imagen se levantó del suelo “más de lo que estaba, añadiéndole un friso y una cornija, y dorándole y pintado todo, con que está muy decente”. Las pinturas de los milagros del santo restaurador existentes en su pared más inmediata también fueron renovadas, siendo repintada una parte del artístico artesonado claustral y hasta la imagen románica

³⁴⁵ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1645, fol. 132 rº y vº. Esa puerta del claustro que subía al dormitorio de los monjes es la actualmente utilizada como salida del turismo. Las hojas de madera no son las originales. En las esquinas superiores del vano presenta dos cartelas, a modo de volutas, muy semejantes a las realizadas en la cercana puerta renacentista de acceso al refectorio, sólo que éstas más hinchadas.

³⁴⁶ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 6 de febrero de 1650, fol. 3 vº, y 6 de marzo de 1650, fol. 5vº.

³⁴⁷ Una parte de este trabajo consistió en poner y clavar nuevas vigas de madera en su techumbre. Ibidem, 6 de noviembre de 1650, fol. 20 vº.

³⁴⁸ Ibidem, 9 de abril de 1651, fol. 31 rº.

³⁴⁹ “Pagué a Diego de León por haber trabaxado en cassa (...) quadros del claustro baxo y capítulo” Ibidem, 8 de enero de 1651, fol. 24 vº. “...y dar de negro a todos los marcos de los quadros que están en el claustro baxo y alto”. Ibidem, 14 de abril de 1652, fol. 58 rº.

de Nuestra Señora de Marzo. “Y los claustros alto y vajo se han adornado de muchas pinturas”, concluye la relación³⁵⁰.

Serrano afirma que cuando se erigió la nueva iglesia a mediados del siglo XVIII se aprovecharon los tres leones románicos que, en su opinión, debían estar instalados en el pórtico de la antigua, para colocar sobre ellos la estatua yacente de Santo Domingo, aunque de ser cierta esta reutilización, se habría hecho como vemos un siglo antes³⁵¹. Hasta entonces la tumba descansaba sobre una cornisa de piedra, a poca altura del suelo. De estas fechas debe de ser también la verja que cerraba el conjunto, y que estaba rematada por un coronamiento de madera a modo de templete, hoy desaparecida, pero conservada al menos hasta finales del siglo XIX³⁵².

No será la última vez que se intervendrá en este mausoleo. Por iniciativa del padre boticario fray Gregorio de Hoyos, en 1754 la escultura yacente volverá a ser repintada, tabicándose en ese momento el arco que estaba enfrente de él, ahora rehecho y utilizado como altar, y reparándose la reja que lo rodeaba³⁵³. En 1773 se pintará de nuevo el sepulcro, gracias a los cien reales entregados al abad fray Benito Calderón por un caballero de la Orden de Calatrava apellidado Huidobro, a cambio de decirse una misa en el altar del Santo³⁵⁴.

³⁵⁰ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 14 de abril de 1652, fol. 58 rº. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 64 rº. Durante esta intervención se hará de nuevo la voluta del báculo de Santo Domingo, una pieza que erróneamente se consideraba realizada en el siglo XVIII y de la que a principios de este siglo se dice que estaba “afortunadamente rota”, siendo la actual necesariamente posterior a esta fecha. PINEDO, R. de. “El claustro de Silos y sus inscripciones”, (1914), núm. 12, pág. 562. Fray Justo Pérez de Urbel añade que en el siglo XVIII se sustituirá la corona que porta un ángel por otra hecha en esa época, pero no cita la fuente. PÉREZ DE URBEL, J. *El claustro de Silos*, pág. 185. Por su parte, Del Álamo se equivoca al hablar de la renovación de las pinturas supuestamente murales del claustro bajo que existían cerca del túmulo funerario, creyendo que se hicieron en la capilla del Santo lo que, en su opinión, significó la destrucción de los antiguos frescos de la iglesia románica citados ya por Pero Marín. ÁLAMO, J. del *Vida histórico-crítica*..., pág. 151, nota 3

³⁵¹ SERRANO, L. *El Real Monasterio*..., pág. 147. Férotin considera que esta escultura fue modificada con anterioridad, en el siglo XIV. FÉROTIN, M. *Histoire*..., pág. 358.

³⁵² BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”, pág. 122.

³⁵³ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 8 de diciembre de 1754, s.f. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 vº. Este arco se encontraba próximo a la antigua puerta de San Miguel, antiguo acceso directo entre la iglesia baja y el claustro. “Al cerrajero, por componer la reja del sepulcro del Santo en el claustro bajo, poniendo quatro balaustres nuevos, y cerradura y otras cosas”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 6 de octubre de 1754, s.f.

³⁵⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 14 rº.

10.2. Nuevas intervenciones en el claustro

Las cubiertas del claustro alto seguirán progresivamente deteriorándose a lo largo del siglo XVII, lo que obligará a fray Bernardo Ordóñez de Vargas en su segundo abadiato (1677-1681) a cubrir con madera nueva y bovedillas tres paños, además de hacer de nuevo sus tejados³⁵⁵, trabajos que fueron concertados en 1681 con Francisco Barrio, maestro alarife vecino de Gumiel de Hizán³⁵⁶. Un año antes, las obras de demolición del cuarto de la torre y construcción del nuevo noviciado habían obligado a los canteros Francisco de Hermosa y Lesmes Delgado a derribar la mayor parte del muro oriental del claustro románico y a proceder a su posterior reconstrucción³⁵⁷. En 1703 el maestro de cantería Pedro Porras compondrá en el claustro bajo una de las columnas de acceso al jardín, muy estropeada por entonces³⁵⁸.

En 1737 un nuevo incendio fortuito afectó a varias dependencias del monasterio de Silos, entre ellas el claustro, aunque no serán reparadas hasta diez años después, en el abadiato de fray Isidoro Rodríguez (1741-1745). En ese cuadrienio se recoge cómo “se hizo texado nuevo en el pedazo que se quemó junto a la capilla del Santo, y se retexaron los demás texados de la yglesia y de los claustros que se marotaron con el fuego”³⁵⁹. Tampoco debió de quedar muy completo este trabajo, pues su sucesor, fray Fulgencio de Ojeda, deberá componer “un pedazo del claustro alto que se undió”. Al mismo tiempo, en varios arcos del claustro bajo se repondrán unas columnas de piedra “que faltaban”³⁶⁰.

Con el comienzo de las obras de demolición de iglesia antigua y construcción de la actual, a partir de 1752, todo el claustro será apuntalado para evitar cualquier posible

³⁵⁵ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1681, fol. 205 vº.

³⁵⁶ AMS. Libro de Borrador (1680-1696). 13 de abril de 1681, fol. 33 rº.

³⁵⁷ Ibidem, 33 vº.

³⁵⁸ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 21 de octubre de 1703, fol. 145 vº.

³⁵⁹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1745, fol. 36 rº

³⁶⁰ Ibidem, año 1749, fol. 101 rº. Fray Fulgencio Ojeda, nacido en Oña en 1692 y bautizado con el nombre de Juan, tomó el hábito en Silos en 1709. Fue prior mayor de Silos, San Martín de Madrid y Santa María de Duero, abad de Huete (1736-1745), Silos (1745-1749) y San Martín de Madrid (1753-1757), así como visitador general (1749-1753). Murió en Silos en 1758. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 183. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 68.

peligro de hundimiento³⁶¹. Una vez más queda patente la preocupación de los monjes benedictinos por conservar íntegro y en las mejores condiciones este espacio, usado en sus procesiones y meditaciones, venerado como reliquia arquitectónica al considerarse en parte obra de Santo Domingo de Silos, y que en ningún momento tuvieron intención de derribar, como erróneamente se ha venido manteniendo en este siglo por algunos especialistas. Estos trabajos de consolidación coincidirán en el tiempo con la demolición de todo el muro septentrional del templo que limitaba con el tránsito claustral y su posterior erección en dos tiempos. En el claustro bajo se utilizaron grandes sillares rectangulares bien tallados, aunque los monjes pusieron especial cuidado en conservar las antiguas inscripciones en el mismo lugar donde se encontraban³⁶². En el claustro alto el muro fue levantado con irregulares sillarejos, muchos de ellos aprovechados de otras construcciones antiguas derribadas, como evidencian algunos restos de piedras molduradas que pueden observarse en la actualidad³⁶³.

Dos años después el suelo de dos de sus paños serán enladrillados³⁶⁴. Y entre 1773 y 1777 será necesario apear de nuevo el techo del mismo paño septentrional “con pies derechos, zapatas y jabarcones, según su necesidad”, además de reformarse la puerta de comunicación de dicho claustro alto con la Escalera de los Leones. En este momento se hará un nuevo altar de piedra donde apoyar la colosal imagen de Nuestra Señora de Marzo, blanqueándose con yeso la pared a su espalda³⁶⁵.

En 1772 la galería románica sufrirá un nuevo deterioro, de escasa consideración, pero que provocará el hundimiento de un pequeño pedazo del piso del claustro alto. Su

³⁶¹ “A Domingo Garzía, por apear los claustros, seis días, treinta reales”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

³⁶² En algún caso tuvieron que cortar el sillar y encastrar en ese hueco la antigua piedra grabada, como ocurrió con la lápida del abad Sebastián, muerto en 1283. Otra lápida debió de ser rehecha por completo, seguramente al romperse en el derribo, la dedicada a “Constantia reclusa”, cuya grafía evidencia su origen dieciochesco. También pueden observarse en la actualidad en este muro septentrional varias inscripciones realizadas con lapicero sobre diversos sillares, algunos con el nombre “Santo Domingo de Silos”, en un caso con una cuenta aritmética, y en otro con la posible disposición de sillares del lienzo muy esquemática, que igualmente podrían ser todas ellas originarias del siglo XVIII.

³⁶³ Este muro del claustro alto fue posteriormente picado en su totalidad y cubierto de yeso, ahora retirado.

³⁶⁴ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 7 de diciembre de 1755, s.f.

³⁶⁵ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 rº.

reposición la acometerá un albañil de Silos llamado Isidoro³⁶⁶. Este mismo trabajador empedrará con cantos del río el suelo del paño septentrional del claustro bajo, “al modo que están los demás paños, y en éstos se empedraron algunos pedazos”, pues con motivo de la obra de la iglesia nueva –de la que ese muro es divisor–, fue desmontado, seguramente para abrir alguna zanja³⁶⁷.

Pero el principal problema seguía estando en las cubiertas, así que en 1776 nuevamente Isidoro será contratado para demoler las bovedillas de los cuatro ángulos del claustro alto y algunas otras, “por estar podridas las más de las maderas”, abriéndose el tejado que las comprendía y otros varios pedazos de él para poder renovar su armazón por la misma razón, “por estar pandeadas y podridas sus maderas”. Fueron 18 días de trabajo, que incluidos los materiales supuso un desembolso de 1.251 reales y 30 maravedís. Por su parte, un anónimo devoto costeó de su bolsillo el blanqueo, embaldosado y pintura de los cuatro paños de dicho claustro alto, así como la restauración de los cinco cuadros en él expuestos, incluyéndose en este precio el “labarlos y retocarlos”³⁶⁸.

En esos años, las interminables obras de la nueva iglesia siguieron afectando al claustro, o por lo menos a sus tejados. De hecho, cuando en 1791 se estén concluyendo los trabajos de erección del templo deberá retejarse todo el paño claustral más cercano a la edificación, “el qual se llenó de broza con el escombro y demás que cayó de los de arriba”³⁶⁹. Después de todas estas sucesivas intervenciones, la techumbre del claustro alto estaba integrada por una serie de vigas de madera alternadas por las típicas bovedillas de yeso, que serán suprimidas en 1922 y sustituidas por el actual y desornamentado artesonado³⁷⁰.

A finales de 1794 se pagarán diez jornales a unos obreros por hacer una mampara en el claustro alto, elemento del que desconocemos cuál sería su localización exacta y

³⁶⁶ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 3 de mayo de 1772, fol. 140 vº.

³⁶⁷ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 30 de julio de 1774, s.f. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 rº. Este altar no debe de confundirse con el actual, realizado en la primera mitad del siglo XX aprovechando como mesa una lápida sepulcral antigua.

³⁶⁸ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 8 de diciembre de 1776, fol. 322 rº.

³⁶⁹ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 12 de noviembre de 1791, s.f.

³⁷⁰ ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 164.

qué utilidad pudo tener³⁷¹. Hacia ese año las paredes del claustro bajo fueron revocadas con yeso y pintadas de color piedra, colocándose 24 canes de caliza tallada “para el recibimiento de varias maderas”³⁷². Estos refuerzos se mantuvieron hasta finales del siglo pasado, y aunque no se haga mención expresa a ello, debieron instalarse como medida de seguridad ante un hipotético desprendimiento del artesonado gótico, que ya entonces temerían dado su elevado grado de deterioro³⁷³.

11. Capilla de la Virgen de Montserrat

Era ésta la antigua sala capitular románica. Estaba localizada en el centro del muro oriental del claustro bajo, y fue transformada en el año 1505 en capilla gótica por el abad Francisco de Curiel, quien la destinó a sepultura de los abades de Silos. Entonces se conocía como “capilla de la Cruz” o “del crucifijo de la claustra”, manteniendo todavía su condición como sede del capítulo³⁷⁴. Esta antigua construcción todavía subsiste hoy, aunque muy mutilada y modificada, al quedar como base sobre la que se apoyó en el siglo XVIII la capilla del Santo, condicionando así la actual forma octogonal de ésta. Como vestigio gótico de dicha intervención se conserva la parte baja del muro oriental, donde hacia el exterior presenta una columnastra o baquetón angular que asciende desde el suelo y sustenta una pequeña cornisa, así como una ventana ojival que posteriormente fue cegada.

Ante la expulsión en 1641, durante la Guerra de Cataluña, de los monjes castellanos residentes en Montserrat, varias abadías benedictinas fundaron capillas dedicadas a la virgen catalana. Silos, como San Juan de Burgos, eligió para ubicarla la antigua sala del capítulo. Para ello se hizo un retablo principal, rematado por un cuadro pequeño de Santo Domingo de Silos que costó 50 reales. En él está documentada la participación del pintor y escultor Diego de León, quien pudo hacer también la gran

³⁷¹ AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 30 de noviembre de 1794, s.f.

³⁷² AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1797, fol. 533 vº.

³⁷³ Dichos canecillos pueden verse en una fotografía del claustro anterior a su restauración de 1888, y publicada por ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 117.

³⁷⁴ NEBREDA, J. de. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...*, pág. 361. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 111 vº. AMS. Doc. A-XIV-2, s.f. Doc. F-XXXII-3, s.f.

pintura de la *Moreneta* que ocupaba su centro³⁷⁵. En 1651 se entregaban 25 ducados y medio a este artista por los ocho meses y medio que trabajó en Silos, tanto en el retablo de la Virgen de Montserrat, como en una serie de cuadros hechos para el capítulo y el claustro bajo³⁷⁶. Al año siguiente sería dorado, pagándosele a León 121 días de trabajo, a dos reales y medio el día³⁷⁷. Poco después, un grupo de canteros hará varios arreglos en la que indistintamente se sigue denominando capilla de la Cruz o de Montserrat³⁷⁸. Y en 1657 nuevamente se registran pagos al pintor Diego de León, en total 68 días de trabajo empleados “en los asientos de la capilla de la Cruz” y en la tribuna del corillo del Santo, localizada ésta en la iglesia abacial³⁷⁹. Pensamos que en dicha cita no se hace referencia al hecho concreto de asentar el retablo, ya instalado por entonces, sino de decorar una posible sillería que debía existir allí para las reuniones del Capítulo, lo que justificará los muchos días invertidos por el maestro, más de dos meses.

En 1688 Castro describirá esta capilla como “muy hermosa y bien fabricada”, hecha por Francisco Curiel para entierro de abades, donde descansa su cuerpo junto a otras dos esculturas yacentes “de quienes no tengo noticia”³⁸⁰.

Respecto a Diego de León, este pintor era vecino de Silos y, curiosamente, parroquiano de San Pedro, iglesia con la que suscribirá una escritura censal en 1650³⁸¹. Además de sus trabajos silenses aquí reseñados, tan sólo sabemos que, en 1653, cobrará 104 reales por unos candeleros para la cercana iglesia parroquial de Cebrecos “y otras cosas y labores, como costa por carta de pago que mostró”³⁸². El artista podría estar emparentado con el escultor Alonso de León, vecino de Nebreda, quien trabajará en esta

³⁷⁵ “De un quadro pequeño para remate del retablo de Nuestra Señora de Monserrate, cinquenta reales”. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 18 de septiembre de 1650, fol. 18 rº. Tres años después se especifica que se trata de “un retablo prinzipal”, que muestra en medio “una pintura grande de la Virgen, y por remate otra de Nuestro Padre Santo Domingo”. AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 64 vº.

³⁷⁶ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 8 de enero de 1651, fol. 24 vº.

³⁷⁷ Ibidem, 14 de abril de 1652, fol. 58 rº, y 29 de diciembre de 1652, fol. 81 rº.

³⁷⁸ Ibidem, 31 de enero de 1655, fol. 144 vº.

³⁷⁹ Ibidem, 15 de abril de 1657, fol. 218 rº, y 15 de abril de 1657, fol. 219 rº.

³⁸⁰ CASTRO, J. de. El glorioso thavmatvrgo español..., pág. 318.

³⁸¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). “Ynventario de los libros, instrumentos y efectos que el padre Fulgencio Palomero entregó a su sucesor...”. Iglesia de San Pedro, año 1828. En él se registra una escritura censal “contra Diego de León de 40 ducados, año 1650, ante Marcos de la Yguera. Con el reconocimiento de Juan Gil de Martín y María de León, año de 1723, ante Juan Antonio de Septién”.

³⁸² AGDBU. Cebrecos. Leg. 3. Libro de Fábrica (1643-1680). Año 1653, s.f.

misma iglesia cinco años después³⁸³. La versatilidad de Diego era grande, pues la última referencia suya la encontramos nuevamente en Silos en 1661, asentando una ventana y una puerta del monasterio como un carpintero más³⁸⁴.

Hacia 1701 el abad fray Juan de Castro financió, “a su deuoción y expensas”, la hechura y dorado de un retablo “salomónico” para el altar donde se veneraban conjuntamente la Virgen de la Soledad y el Santo Cristo de la Piedad. Esta última imagen fue entonces retocada, lo que demuestra su existencia anterior³⁸⁵. No se dice en qué capilla se encontraban, pero pensamos que en la de Montserrat. Ello explicaría su cambio de denominación, de capilla “del Cristo” a capilla “de los Cristos”. Hasta entonces, el día de la Invención de la Cruz (3 de mayo) se adornaba su altar para la celebración de la fiesta, donde se rezaban las Vísperas, para realizar posteriormente con el Crucificado una procesión por todo el claustro bajo en compañía de los miembros de la Cofradía de la Santa Cruz³⁸⁶. En 1732 se mantenía la misma costumbre, aunque eran ya dos los crucifijos existentes, el anterior y el que probablemente debía de ser propiedad de la Cofradía. El ritual seguía siendo semejante durante esa fecha, aunque antes de salir por el claustro “se inciensa el altar de Nuestra Señora y a los dos Christos”³⁸⁷. Esa Virgen no puede ser otra que la de la Soledad, regalo del mismo abad a su monasterio. Cada 14 de septiembre se celebraba igualmente el Día de la Exaltación de la Cruz, cantándose las Vísperas en esta capilla claustral³⁸⁸.

Durante los sábados de Cuaresma, y al menos hasta el primer tercio del siglo XVIII, la instalación de la imagen de la Soledad en medio de la capilla de San Benito³⁸⁹, esto es, en el transepto septentrional del crucero, parece evidenciar su habitual localización en el claustro y, por lo tanto, su traslado temporal al interior del templo.

Como se verá con más detalle en el capítulo referido a la capilla del Santo, la construcción de esta edificación en 1733 cercenó las bóvedas de la de Montserrat,

³⁸³ Ibidem, año 1658, s.f.

³⁸⁴ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 30 de enero de 1661, fol. 328 rº.

³⁸⁵ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 55 vº.

³⁸⁶ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1617, fol. 5 rº.

³⁸⁷ Ibidem. Año 1732, fol. 4 rº.

³⁸⁸ Ibidem, fol. 7 vº.

³⁸⁹ Ibidem, fol. 13 rº

cegándola prácticamente de escombros hasta convertirla en lo que luego se conocerá como “Gallinero del Santo”. Sus arcadas románicas e interior no serán despejadas y restauradas hasta el año 1945³⁹⁰.

12. La Cámara Santa

12.1. Antecedentes

La celda abacial donde murió Santo Domingo de Silos el 20 de septiembre de 1073 fue enseguida convertida en centro de culto, como simbólico lugar de devoción no sólo para los monjes, sino también para los peregrinos que en gran número acudían a rezarle al monasterio. En el siglo XVI se la llamaba la “Cámara del Parayso”, y además de su función litúrgica como capilla, albergaba los manuscritos más valiosos de la abadía³⁹¹. Parece ser que sus paredes habían sido adornadas en tiempos de fray Alonso de Belorado (1598-1601) con pinturas al fresco, que desaparecerán con la remodelación de 1645, aunque ya antes pudo haber otras mucho más antiguas. Según Yepes, esta pieza la puso el abad Belorado “con más decencia que antes estaua, adornando y enriqueciendo aquel santo lugar”³⁹². El 11 de julio de 1608, fiesta de la traslación de San Benito, fue visitada por el rey Felipe III y su mujer Margarita de Austria, quienes cumplieron con la tradición de entrar en ella descalzos en señal de respeto y veneración³⁹³.

En los primeros años del siglo XVII se grabará encima de su puerta de acceso una inscripción, copia de otra más antigua mencionada en 1615, y que recordaba la estancia en ella de Santo Domingo y la aparición de Jesús y María para ofrecerle las tres coronas

³⁹⁰ ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 175.

³⁹¹ “En la claustra alta ay dos cosas (...) y la cámara del Parayso, donde estuvo nuestro padre Santo Domingo en vida y murió. Sirve de librería, donde ay libros antiquísimos, y entre ellos [un] libro de más de 650 años”. NEBREDA, J. de. *Noticias sobre el monasterio de Santo Domingo de Silos...*, pág. 361.

³⁹² YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 386 rº. Férotin es el primero que interpreta este enriquecimiento con la realización de pinturas, pero no señala la fuente y nosotros no hemos encontrado ningún otro documento o manuscrito que lo ratifique. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 165. Así también lo repite SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 153.

³⁹³ CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 91.

prometidas en un premonitorio sueño como recompensa celestial³⁹⁴. Probablemente por ello, cada 18 de diciembre se celebraba la fiesta de Nuestra Señora de la Expectación cantándose una misa en esta estancia³⁹⁵, costumbre que aún se mantiene.

12.2. Intervención de fray Juan Ricci

Salvado el oratorio casi milagrosamente de un grave incendio registrado el 15 de febrero de 1600³⁹⁶, esta dependencia conservó su carácter primitivo y originario hasta los años 1641-1645, cuatrienio en el que el abad de Silos fray Mateo de Rosales pagará de su bolsillo su completa remodelación. No podía ser de otra manera, ya que la situación económica del cenobio era en esos momentos muy mala. Tanto que, para poder seguir una causa judicial abierta contra los alcaldes de Quintana del Pidío, el Consejo determinará, “atento que no abía dineros en cassa, se diese del depósito de los monjes doce reales de a ocho para empeñarlos”³⁹⁷.

La transformó así en una capilla de estilo barroco, ocultando con estuco sus venerables muros, y dándole una forma que Férotin calificará como “assez élégante mais trop banale”³⁹⁸. Gracias a una fotografía antigua podemos ver que se trataba de una sala en forma de irregular octógono abovedado, decorada siguiendo el orden dórico, con pilastras esquineras de fuste estriado sustentando un entablamento clásico sobre el que se apoyaba la cúpula octogonal³⁹⁹.

En realidad esta obra fue muy criticada desde el principio. A sus contemporáneos no les pareció bien que no se conservara como había estado durante 600 años, exactamente igual a como la conoció Santo Domingo de Silos, y todo

³⁹⁴ “IN HAC CELLA SVAVI RESOLVTUS SOMNO SANCTISSIMVS DOMINICVS ET A CHRISTO ET MATRE EIVS PRIVS VISITATVS TRIPLICIQVE CORONA INSIGNITVS AB HAC LVCE IN ETERNAM FELI CITER MIGRAVIT ANNO 1074”. Esta inscripción aparece transcrita por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 294. En ella el monje manifiesta sus dudas respecto a que la leyenda se grabara mucho antes de esa fecha de 1615 en que la cita RUIZ MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 34 rº.

³⁹⁵ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 9 vº.

³⁹⁶ CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 298.

³⁹⁷ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 11 de octubre de 1640, fol. 130 rº.

³⁹⁸ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 62, nota 2.

³⁹⁹ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 460. Afectada por el incendio de 1970, la Cámara Santa será reformada entonces en su totalidad, modificándose sustancialmente su aspecto.

“porque vn abad de aquella casa, pareciéndole hazía vna obra grande y muy del servicio del Santo, blanqueó sus paredes y las adornó de hermosas y vistosas molduras, con que la privó de su mayor veneración (que ay algunas devociones que, aunque de suyo sean buenas, son indiscretas). Nadie entraua en aquella santa celda que no la mirasse como a un relicario digno de toda veneración y reverencia”⁴⁰⁰.

Mucha más dura será la apreciación del famoso padre Flórez, quien explicará en su *España Sagrada* cómo

“un abad poco discreto, creyendo mejorar con yeso el oro de la pieza como la santificó el gloriosísimo padre [Santo Domingo], blanqueó y dispuso como le pareció lo que intacto debía cubrirse de cedro y de cristales, reservado al respeto y veneración”⁴⁰¹.

Las paredes estaban cubiertas de vistosas molduras “que después se hicieron desaparecer, con buen acuerdo”, explicará Luciano Serrano⁴⁰². En cuatro de sus paños se abrieron cuatro nichos, cerrados con pequeñas puertas, destinados a guardar en ellos objetos sagrados y los antiguos códices monacales, que estaban sujetos por cadenas para evitar su robo. Los cierres de estos armarios permitirían a los monjes leerlos y copiarlos allí mismo, pues estaba prohibido, bajo amenaza de excomunión, sacarlos de la capilla⁴⁰³. La obra de la que ya se llama Cámara Santa tuvo un coste final, entre jornales y materiales, de 7.365 reales, y en opinión del abad, con ello se consiguió hacer una “pieza muy luzida y vistosa”⁴⁰⁴.

Serrano afirma que el entonces monje de Silos fray Juan Andrés Ricci de Guevara fue el encargado de trazar la capilla ochavada y su cúpula, además de decorarla con el cuadro de la aparición de Jesús y María a Santo Domingo en vísperas de su muerte⁴⁰⁵. Ruiz mantiene la misma afirmación, igualmente sin fundamentarla, y añade que el pintor sustituirá con pinturas suyas las murales realizadas entre los siglos XV y XVI⁴⁰⁶.

⁴⁰⁰ CASTRO, J. de. El glorioso thavmatvrgo español..., pág. 90.

⁴⁰¹ FLÓREZ, E. *España Sagrada*, col. 456.

⁴⁰² SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 152.

⁴⁰³ PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”, pág. 387.

⁴⁰⁴ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1645, fol. 132 rº.

⁴⁰⁵ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 152.

⁴⁰⁶ RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 70.

También Camón Aznar considera a esta pieza obra suya, aunque por nuestra parte no hemos encontrado ninguna referencia documental que así lo corrobore⁴⁰⁷.

Ese mismo año de 1645, siendo ya abad el padre fray Pedro de Liendo, Ricci diseñará una bella lauda conmemorativa en piedra donde se reproduce una antigua inscripción que recordaba la consagración del claustro y la iglesia románica, aunque escrita con evidentes errores históricos⁴⁰⁸. Insertada en el muro norte del claustro bajo, tras el incendio de 1970 y apertura de la nueva entrada para el turismo será trasladada a su localización actual, en la sala de recepción de visitantes. Esta pequeña obra es, en la práctica, el único ejemplo conservado de la labor arquitectónica del maestro benedictino, donde desarrollará varias de las ideas que tenía sobre este arte, en concreto sobre la utilización del orden salomónico que creyó inventar, unido a una especial técnica con la que trataba de ocultar las uniones de los diferentes sillares para dar una sensación monolítica al conjunto, la de estar hecho en una sola pieza.

Hijo del pintor boloñés Antonio Ricci de Ancona, quien vino a España como oficial de Zuccaro para trabajar en la decoración de El Escorial, Andrés Ricci había nacido en Madrid en el año 1600. El 7 de diciembre de 1627 tomó el hábito negro en el monasterio catalán de Montserrat, cambiando su nombre de bautismo por el de Juan. Allí pintó cuadros para dos capillas, abadía que abandonó hacia 1640, al comenzar las revueltas de Cataluña contra Felipe IV, para ingresar en el monasterio de San Martín de Madrid. Estudió Filosofía en Irache (1629-1632) y Teología en Salamanca (1632-1635). En 1641 será nombrado maestro de pintura del príncipe Baltasar Carlos, pero poco después de abril de ese mismo año dejará voluntariamente el cargo y se adscribirá a la abadía de Silos, de quien dependía San Martín, con la intención de alejarse de la Corte y de sus intrigas.

La primera mención suya que encontramos en el cenobio burgalés es el 1 de febrero de 1642. En ese día los padres del Consejo le nombrarán confesor del

⁴⁰⁷ CAMÓN AZNAR, J. “La pintura española del siglo XVII”, pág. 418.

⁴⁰⁸ El texto íntegro de la inscripción –que fue copiado literalmente del transcrito en 1615 por Ruiz de Montiano, fol. 44 vº–, junto a una resumida explicación de estos errores, puede verse en FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 296 y nota 2. También en VIVANCOS, M.C. *El claustro de Silos y las fuentes documentales*”, pág. 80.

monasterio, junto a otros dos monjes más, lo que indica el aprecio que al poco de llegar ya le tendría la comunidad, dada su elevada formación intelectual y observancia ejemplar⁴⁰⁹.

El 28 de septiembre de ese mismo año –y no el 24 como algunos han asegurado– Ricci protagonizará un singular incidente, el más incomprensible de su sumisa biografía, al enfrentarse duramente al médico de Silos en una agria discusión. Tanto que el prior y el resto de los padres del Consejo decidirán, “por obrar algunos ynconbenientes y pesadumbres que dellas [las palabras que tuvo] podían rresultar”, enviarle como castigo al solitario priorato de San Frutos del Duratón “hasta tanto que se apaciguase y se compusiese”. El mismo Ricci estará de acuerdo con esta solución, firmando en el margen del propio Libro de Consejos como “Fray Juan Rici, Pintor”, algo ciertamente inhabitual⁴¹⁰. Tormo niega la falta del monje, interpretando este castigo como una treta del prior, en ausencia del abad, para no quedarse sin médico, aunque desde luego el enfrentamiento existió⁴¹¹. Pero Ricci supo aprovechar su estancia en el priorato segoviano, realizando en ese tiempo el apeo de los bienes legados a la dependencia silense por la famosa “Despeñada”⁴¹².

Otros datos biográficos respecto a la estancia de este artista en Silos habían pasado hasta ahora desapercibidos para los investigadores. Así, el 23 de julio de 1643 ya está de nuevo en el monasterio y tiene la confianza del abad, quien le comisionará para hacer la información de limpieza de sangre, vida y costumbres del postulante a hermano lego Juan de la Alameda, natural de la propia villa de Santo Domingo de Silos⁴¹³. El 28 de diciembre de ese mismo año será elegido para tomar las cuentas

⁴⁰⁹ “En este mismo Consejo se nombraron por confesores del convento a los padres predicadores fray Lorenzo de Salinas y fray Joan Rici y fray Domingo Gutiérrez”. AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 1 de febrero de 1642, fol. 134 vº.

⁴¹⁰ Ibidem, 28 de septiembre de 1642, fol. 138 rº.

⁴¹¹ TORMO Y MONZÓ, E., et al. La vida y la obra de fray Juan Ricci, pág. 46.

⁴¹² MARTÍN POSTIGO, M.S. *San Frutos del Duratón...*, pág. 150. Zaragoza afirma erróneamente que el artista benedictino aprovechó su estancia en San Frutos para pintar en este priorato, de lo que no existe constancia documental. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 60. Respecto a la historia de la “Despeñada” y su legado patrimonial, cfr. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 222, 223 y nota.

⁴¹³ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 23 de julio de 1643, fol. 141 vº. En el expediente que redactó firmará hasta nueve veces distintas y todas ellas con su nombre y dos apellidos: “Fray Juan Riccy de Guevara”. AMS. Expedientes de limpieza de sangre, número 2/55.

monacales de Navidad, junto al predicador fray Pedro de Ayala⁴¹⁴. En 1644 volverá a San Frutos, como compañero del prior, pero esta vez de forma voluntaria y sin tratarse de un castigo, atendiendo a que el otro monje llevaba allí más de dos meses “y que era necesario embiar otro en su lugar”⁴¹⁵.

En el verano de 1645 será nombrado “padre llamador”, en sustitución del padre fray Cristóbal Martínez. Y a los pocos días, “el padre reverendísimo fray Alonso de San Vitores y el abad de San Juan de Burgos” le llamaron para que acudiera a la capital, dándole permiso los miembros del Consejo para que “fuese a lo que su reverendísima quería, por el tiempo que gustase”⁴¹⁶. Este fray San Vitores no es otro que el ex general de la Congregación de Valladolid y en esos momentos recién elegido por segunda vez abad del monasterio de San Martín de Madrid. Protector y mecenas de Ricci, quien le immortalizará en un soberbio retrato realizado para el monasterio de San Juan en 1659, embellecerá más adelante el monasterio matritense con diferentes pinturas suyas⁴¹⁷.

Posiblemente a la sombra de este importante personaje burgalés comience el monje un incesante periplo por distintos monasterios de la Congregación, desarrollando en ellos su arte. Dos meses después de solicitada la petición para residir en la capital burgalesa, el abad fray Pedro Liendo le concederá una nueva licencia de otros dos meses “para pintar unos quadros en San Juan de Burgos”⁴¹⁸. Pero no llegará a estar ese tiempo, pues en noviembre le enviará al Burgo de Osma con una orden de desembargo, con la que poder recibir los diezmos cobrados en la localidad burgalesa de Peñalba de Castro. Al año siguiente el abad de San Juan de Burgos, fray Diego de Silva, volverá a solicitar los servicios de Ricci por espacio de otros dos meses “para acabar la talla de un Santo Christo que tenía intento de hazer en el hospital de dicha cassa”⁴¹⁹.

⁴¹⁴ Ibidem, 28 de diciembre de 1643, fol. 143 vº.

⁴¹⁵ “... y assí, abiendo botado por abbas blancas y negras, fueron de parecer fuesse en su lugar el padre fray Juan Rici al dicho priorato”. Ibidem, 24 de septiembre de 1644, fol. 147 rº. No se sabe cuánto tiempo había estado antes como castigo en San Frutos, pero no debió de ser más de dos meses, tiempo que, como se comprueba, ya parecía excesivo a los monjes de Silos.

⁴¹⁶ Ibidem, 12 de agosto y 22 de agosto de 1645, fols. 152 rº y vº.

⁴¹⁷ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales*, tomo IV, pág. 137.

⁴¹⁸ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 17 de octubre de 1645, fol. 153 vº. El profesor Ibáñez sospecha que Ricci trabajará en la pintura del desaparecido retablo mayor de la iglesia de San Juan. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura y pintura barroca”, pág. 373.

⁴¹⁹ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 12 de octubre de 1646, fol. 158 rº.

En mayo de 1648 Ricci será nombrado de nuevo “padre llamador”, y en agosto de ese mismo año solicitará licencia por dos meses al abad “para verse con el señor obispo de Pamplona y yr a otras partes, sobre ciertos negocios de un hermano suyo”⁴²⁰. Este hermano podría tratarse del también pintor Francisco Ricci, aunque no se conoce ninguna obra suya realizada en esa diócesis. Hacia 1650 el monje residirá algunos meses en San Pedro de Cardeña, donde pintará un retrato del Cid Campeador que se instalará sobre la puerta de la sacristía, hoy desaparecido⁴²¹.

En 1652 le volvemos a encontrar en Silos, pero declarándose ya entonces predicador y conventual del monasterio de San Bartolomé de Medina del Campo (Valladolid), priorato dependiente del de Sahagún pero con título honorífico de abadía. Aparece suscribiendo un censo, redimible a su favor, contra Roque Gete y su mujer Catalina Gutiérrez, ambos vecinos silenses. La cantidad que les prestará será de 30 ducados de principal y tan sólo 16 reales y medio de réditos, 346 reales en total. A pesar de la escasa cuantía del censo, el matrimonio se verá obligado a hipotecar varias tierras como garantía de pago. En la escritura pública suscrita ante notario Ricci firmará también con su segundo apellido, Guevara, algo poco habitual en él⁴²². Y otro dato interesante, acuerda que el beneficiario cuando él muera sea el monasterio de Montserrat de Madrid, y no el catalán del que procedía, de donde sus compañeros castellanos habían sido expulsados años antes. Ello nos hace pensar que el artista se sentía en cierta manera miembro de la comunidad desterrada, a pesar de haberse ido poco antes de la expulsión. En 1665 Ricci transferirá los derechos de dicho censo al monasterio de Silos, quien finalmente tomará posesión de las hipotecas en 1707⁴²³.

En 1652 el mayordomo enviará un criado al Burgo de Osma, quien fue a la villa soriana “a llamar al pintor”, pero lo más probable es que no se trate ya de Ricci, sino de

⁴²⁰ Ibidem, 1 de mayo y 14 de agosto de 1648, fols. 164 rº y 167 rº.

⁴²¹ BERGANZA, F. *Antigüedades de España...*, tomo II, pág. 342.

⁴²² AMS. Doc. A-XIII-47. Escritura otorgada en Silos el 17 de marzo de 1652, ante el escribano Marcos de la Higuera. Además de en este documento, tan sólo se sabe que firmara con los dos apellidos en la portada del manuscrito de su libro sobre arquitectura conservado en el monasterio de Montecassino y en el ya citado expediente de limpieza de sangre de fray Juan de la Alameda.

⁴²³ Ibidem.

fray Plácido de Cuenca, quien entonces hará varios cuadros para la capilla del Santo y para el crucero de la iglesia⁴²⁴.

Al año siguiente, en 1653, será nombrado abad de su monasterio de San Bartolomé de Medina del Campo. En ese momento diseñará la portada principal del cenobio medinense, donde pondrá en práctica sus originales investigaciones arquitectónicas, basadas en la búsqueda del “orden armónico”. De hecho, se le considera el inventor de la cornisa ondulante, que a partir de 1696 pasará a convertirse en un elemento común del arte barroco andaluz⁴²⁵.

Dotado de una gran capacidad de trabajo, entre 1653 y 1657 se sabe que pinta un total de 33 lienzos en el monasterio de San Millán de la Cogolla. En 1656 se trasladará al monasterio de San Juan de Burgos para hacer algunas pinturas más y los cuadros de la catedral metropolitana que rodean el trascoro⁴²⁶, y en 1659 debe pintar los del retablo mayor del monasterio de Sopetrán (Guadalajara), volviendo ese año de nuevo a San Juan. A partir de 1659 residirá en San Martín de Madrid, donde fue profesor de los duques de Béjar, trasladándose en 1662 a Roma y, por último, hacia 1670, al monasterio italiano de Montecassino, donde morirá en 1681, a la edad de 81 años, después de haber renunciado a ser obispo⁴²⁷.

Durante el abadiato de Juan de Villamayor, entre 1673 y 1677, se colocará en el monasterio de Silos “una pintura de medio cuerpo de nuestro señor padre, original de

⁴²⁴ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 26 de agosto de 1652, fol. 67 vº. 15 de diciembre de 1652, fol. 78 rº.

⁴²⁵ KUBLER, G. “Arquitectura...”, pág. 85. RAMÍREZ, J.A. “Guarino Guarini...”, págs. 202-211.

⁴²⁶ Estas pinturas, consideradas como una de las obras maestras de Ricci, fueron encargadas al pintor por el arzobispo Francisco Manso de Zúñiga, primer conde de Hervías. Por su origen riojano, se piensa que el obispo pudo conocer a fray Juan en el monasterio de San Millán. PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. y URREA, J. *La pintura italiana y española...* pág. 61. Sin embargo, creemos más probable que entraran en contacto en el monasterio de Silos, a cuya diócesis pertenecía el monasterio, y de cuyo patrón Santo Domingo se consideraba el conde su descendiente directo, lo que explicaría sus frecuentes visitas a la abadía. Precisamente fue a este arzobispo a quien Ambrosio Gómez Salazar dedicó en 1653 *El Moysén segvndo...*

⁴²⁷ Varias y extensas son las biografías realizadas sobre este artista madrileño. TORMO Y MONZÓ, E., *et al. La vida y la obra de fray Juan Ricci*. ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SANCHEZ, A. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, págs. 268-286. CEÁN BERMUDEZ. *Diccionario histórico...*, págs. 210-214. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 172 y nota 1. GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...*, págs. 83 y 84. PÉREZ DE URBEL, J. *Varones insignes...*, págs. 196-198. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, tomo IV, pág. 394. Idem. “Madrileños benedictinos ilustres”, págs. 424-425. Recientemente se han descubierto ocho nuevos lienzos pintados por Ricci en Italia para la capilla de San Cosme y San Damián de la iglesia de Santa María Assunta de Trevi nel Lazio, así como 20 dibujos suyos inéditos conservados en las bibliotecas vaticana y de la abadía de Montecassino. SALORT PONS, S. “Fray Juan Rizzi en Italia”, págs. 1-24.

Riçi, con su marco de talla estofado y dorado”⁴²⁸. En la actualidad perdida, esta obra ha sido confundida con el busto-relicario de San Benito que se venera en la propia abadía, con el que no tiene ninguna relación.

12.3. Otras renovaciones

El activo Baltasar Díaz será el promotor de una nueva renovación de la Cámara Santa, durante su prolífico abadiato de 1749 a 1753. Un proyecto que sin duda debió comenzar durante el mandato de su antecesor, como certifica la inscripción descubierta el año 2000 en una de sus piezas al desmontarse toda la estructura para proceder a su restauración y que señala la fecha de construcción, “Año 1748”. Básicamente se tratará de la realización de un retablo de estilo rococó, en realidad un monumental y retalladísimo marco para el cuadro de la muerte de Santo Domingo pintado por Ricci⁴²⁹.

Tanto su ejecución como su dorado fueron pagados íntegramente por el padre predicador fray Juan Rojo, quien junto con un frontal de guadamecil con cuatro obispos en yeso –que probablemente también se instaló en el altar de esta capilla, pieza hoy desaparecida– le supuso un desembolso de 2.390 reales⁴³⁰.

El retablo consta de banco con un saliente sagrario en el medio, en cuya puerta puede verse tallado el símbolo eucarístico del pelícano ofreciendo la sangre de su pecho a sus tres pollos. A ambos lados hay dos amplias rocallas muy carnosas. El marco del cuadro es relativamente sencillo. Dos grandes columnas con capiteles corintios, de fuste liso pero con largos festones y rocallas, apoyadas sobre ménsulas con cabezas aladas de ángeles, sostienen a los lados un complicado cornisamiento triangular. En su centro, un tondo muestra las armas del monasterio. Un curioso frontón partido curvo hace de remate.

⁴²⁸ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1677, fol. 139 rº.

⁴²⁹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1753, fol. 165 rº y vº.

⁴³⁰ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 3vº.

Por otra parte, en 1769 se hicieron unos cajones en esta capilla “para poner ornamentos y los códices antiguos”, lo que confirma que todavía entonces seguía manteniéndose su uso como librería⁴³¹.

Tras el incendio de 1970 la capilla resultó muy dañada, lo que obligó al derribo de techos y paredes de yeso, descubriéndose los muros originales. Pero nos queda el relato realizado por el monje de Silos Juan del Álamo en 1953, quien la describe como “un octógono irregular, abovedado y cerrado en los antiguos muros de la celda; sigue su ornamentación en líneas generalmente de orden toscano, con admisión de pequeños detalles de nuevos estilos que le dan belleza y gracia”⁴³². Además contamos con la ayuda de una fotografía de la estancia realizada hacia los años 20, después de que fuera sustituida su decoración pictórica barroca por otra neorrenacentista en junio de 1921, que volvió a cambiarse en 1930⁴³³.

13. Muros y murallas del monasterio

En todo monasterio, la delimitación de los terrenos incluidos dentro de la clausura monacal ha sido fundamental desde sus orígenes. En los edificios, rejas, puertas y celosías tenían esta misión, sustituidos en los espacios abiertos como las huertas por altos muros a semejanza de murallas defensivas. Con estos últimos no sólo se mantenía la zona alejada de las miradas indiscretas y perturbadoras del vecindario circundante, sino que se conseguía el ansiado retiro de los monjes, ajenos gracias a ello a ruidos e interferencias exteriores.

Ya hemos visto cómo a mediados del siglo XVI el abad Bartolomé de Santo Domingo trasladó la portería del este de las edificaciones monacales al oeste, según

⁴³¹ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 1 de junio de 1769, s.f.

⁴³² ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 385. Este autor critica con dureza el cuadro de Ricci e incluso el retablo donde se expone, al que califica “de mediano, por no decir de mal gusto”.

⁴³³ AMS. Sección fotografías. Negativo 13x18 núm. 460. En 1930 unos monjes benedictinos de Samos, el padre Lesmes López y el hermano lego Salvador Alberich, pintarán de nuevo la capilla, adornando muros, frisos y cúpula, dibujando en esta última ángeles. Dicha obra, junto con el cambio del tejado y el suelo, costó entonces 3.200 pesetas. Fue cuando el altar se elevó sobre dos gradas. Además se gastaron 2.750 pesetas en cubrir el color azul original del retablo por el verde y café. De la pintura de 1921 sólo se dejó un friso de delfines con escudos. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 70. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, págs. 503, 505 y 506.

relato de Jerónimo Nebreda. Seguramente entonces el monasterio estaría en su mayor parte cercado en todo su perímetro, por lo que coincidiendo con esta obra deberá abrirse una puerta de acceso al patio en el muro, la que en la actualidad se conserva. No debía de ser ésta la principal de entrada al edificio, ésa que Nebreda dice que era “la puerta que autoriza la casa”, sino el arco de acceso al compás de adentro⁴³⁴.

Esta entrada se encuentra en la actualidad cegada y sin uso. En su clave central aparece un sencillo escudo con las armas de la abadía, integradas por el báculo abacial cruzado por unos grilletes y tres coronas, en recuerdo de Santo Domingo. A ambos lados hay dos tarjetones con sus correspondientes inscripciones, estrofas de salmos del Antiguo Testamento, bastante deterioradas en la actualidad. En la de la izquierda puede leerse: “BEATI QVI HABITANT / IN DOMO TVA DOMINE / IN SECVLA SECVLORVM / LAVDABVNT TE. PS[ALMUS] 83”. Y en la de la derecha: “ELEGI ABIECTVS ESSE / IN DOMO DEI MEI / MAGIS QVAM HABITARE / IN TABERNACVLIS / PECCATORVM / [PS. 83,11]. 1549”. Bajo la pequeña cornisa superior hay una tercera inscripción que no deja lugar a dudas sobre el promotor de la obra: “HAS FORES TRANSTVLIT R.P.F. / BARTHOLOMEVS SANCTI DOMINICI SILENSIS ABBAS. ANNO 1549”⁴³⁵.

En la parte superior, entre dos almenas de construcción posterior, aparece como coronamiento un escudo con las armas de la Congregación de Valladolid. Esta pieza debe de ser un claro añadido, pues está rematando un mutilado frontón triangular que no tiene continuidad ni sentido en este lugar, como resalte de un sillar que queda incomprensiblemente exento. Por otra parte, las tres ménsulas localizadas en el centro y extremos de la cornisa parecen haberse realizado para recibir otras tantas pequeñas esculturas hoy desaparecidas.

Durante el cuatrienio de fray Alonso de Figueroa (1578-1584)⁴³⁶, este abad levantará la mayor parte de la monumental muralla almenada que sigue hoy rodeando al

⁴³⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 312, nota 1.

⁴³⁵ Por estar en la actualidad muy deterioradas, reproducimos las inscripciones tal y como las transcribió el monje francés. Op. cit., pág. 312.

⁴³⁶ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 51.

monasterio y su amplia huerta, enlazándola por su lado meridional con la antigua cerca medieval de la villa. Así lo confirma la inscripción conservada en uno de sus muros: “ESTA CERCA SE HIZO / SIENDO ABBAD EL / MVY R[EVEREN]DO P. F. ALONSO DE / FIGVEROA ANNO 1584”⁴³⁷. Se encuentra en la esquina de la calle de Santo Domingo o calle Mayor, bajo un escudo con las antiguas armas de la Congregación de San Benito de Valladolid: Un león sosteniendo una cruz y un castillo.

Yepes alabará la iniciativa de este abad, respecto a quien dijo que “en todas las partes que tuuo gouierno fue muy amigo de hazer edificios (natural inclinación y pasión de buenos ingenios)”⁴³⁸. La construcción de la cerca absorberá un elevado capital, pero se acometerá con ilusión, con la intención de facilitar a la comunidad el cumplimiento estricto de la Regla de San Benito y el necesario espíritu de recogimiento emanado de ella.

Una gran ayuda para esta obra será la donación realizada por el entonces novicio y luego padre predicador fray Ruiz de Castejón quien, hacia 1580 y antes de pronunciar sus votos religiosos, hará entrega a su monasterio de profesión de toda su legítima y herencia familiar. En total, más de 3.000 ducados⁴³⁹.

Entre 1598 y 1601 el abad fray Alonso de Belorado concluirá esta muralla cercando “al menos buena parte de la guerta del monasterio”⁴⁴⁰. De esta manera, al final de su cuatrienio registrará en el libro de Depósito la construcción de “una cerca de cantería que tendrá ducientos passos en la huerta, con sus cubos a las esquinas; tiene de alto diez y seis pies”⁴⁴¹. Estos cubos son los tres que actualmente se conservan en el muro meridional, el más cercano al río, y aunque se asemejan a las estructuras militares de una muralla, lo cierto es que tienen una finalidad más bien de refuerzo, a la manera de estribos sustentantes, dado el pronunciado desnivel del terreno⁴⁴². De todas formas, no debemos olvidar que este sector ya existía anteriormente como muralla defensiva de

⁴³⁷ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 314 y nota 4. Igualmente muy erosionada, ahora se lee con dificultad.

⁴³⁸ YEPES, A. de. *Corónica general...*, tomo IV, fol. 385 vº.

⁴³⁹ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos*, fol. 180 rº.

⁴⁴⁰ Op. cit., fol. 115 rº. YEPES, A. de. *Corónica general...*, vol. IV, fol. 386 rº.

⁴⁴¹ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 103 vº.

⁴⁴² Dos de ellos se encuentran en la esquina sudoeste. El tercero, el más próximo al arco de entrada de San Juan fue restaurado, junto a este sector de lienzo de la muralla, entre 1996 y 1999.

la villa, con el actual Arco de San Juan de entrada a ella por el sur, por lo que algunos de estos cubos pudieran tener origen medieval.

La conclusión del cerramiento coincidirá con un terrible periodo de pestes, que sólo en el verano de 1599 acabó con la vida de varios monjes, y con el que parece estar relacionado⁴⁴³. En esos años el aislamiento de la comunidad, la erección de altos muros, era prácticamente el único remedio que se contemplaba para evitar el contagio, por lo que tampoco podemos descartar esta utilidad de las nuevas murallas monacales.

En 1601 se pagaron 400 reales por 300 varas de sillares de piedra utilizados para la finalizar esta cerca y, en menor proporción, en la conclusión de la sacristía⁴⁴⁴. Hacia 1613 se hizo de nuevo todo el muro que dividía la huerta en dos secciones, desconocemos por qué razón. Y al mismo tiempo se cubrió con tierra el estanque que existía en ella, haciéndose en su lugar un jardín con dos fuentes de piedra⁴⁴⁵.

En 1609 el visitador de la Congregación quedará maravillado del “gran lustre y ornamento que ha recebido esta cassa [el monasterio de Silos] con el cuydado y solicitud que el padre abbad [Rodrigo de Peralta] ha tenido en el reparo de toda la cassa, que cassi se puede dezir que la ha edifficado de nuevo”. Una apreciación ciertamente algo exagerada, pues el único hecho destacable de su abadiato fue la visita al cenobio del rey Felipe III y su mujer Margarita de Austria un año antes, y que poco pudo influir en la mejora del ornato de la abadía. Sí tiene mérito, y a eso debía de referirse el visitador, la modernización de la mayor parte de los edificios monacales iniciada a finales del siglo anterior, pero es mérito de todos los abades y no de uno solo. Sea como fuere, lo cierto es que el visitador ordenará al que vaya a ser abad sucesor en el siguiente trienio,

“sopena de suspensión de su officio por seis meses, que continúe el reparo de la cassa, y no alce la mano del hasta que por Consejo juzguen los padres del que no ay más que hazer en ello. Y so la misma pena le mandamos que, en acabando los dichos

⁴⁴³ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 55 vº. Visita del general Juan de los Arcos a Silos el 20 de enero de 1600.

⁴⁴⁴ Ibidem, año 1601, fol. 102 vº.

⁴⁴⁵ Ibidem, año 1613, fol. 380 rº.

reparos, no pueda comenzar obra que cueste de duzientos ducados, sin acabar primero y poner en toda perfección la cerca de la huerta”⁴⁴⁶.

No debió de ser sencilla la conclusión de esa obra tan necesaria, pues en 1619 el general de la Congregación fray Antonio de Castro, durante su visita canónica cursada a Silos, “mandó se reparase la cerca de la huerta”, cada vez más arruinada. Fue así como los padres del Consejo tomaron finalmente la decisión de cumplir esta ordenanza, acordando su abad, fray Benito de la Guerra, la publicación de cédulas donde se anunciara la subasta de tales trabajos, con la intención de conseguir de entre los diferentes maestros interesados un remate lo más ventajoso posible. “Y todos [los miembros del Consejo] fueron de parecer se hiziesse, a tenor la mucha necesidad que tenía, por estar muchas paredes de la dicha cerca abiertas”, concluye el documento⁴⁴⁷. Pero el trabajo no se hará en su integridad, pues en 1624 volverá a tratarse este tema en el Consejo silense, al encontrarse todavía sin concluir “un pedaço de zerca”. Será entonces cuando se autorice su terminación al calcularse que la obra no excederá de 70 ducados⁴⁴⁸.

Tampoco se concluirán estas obras en el tiempo previsto, no pudiendo finalizarse hasta 1645, año en que el abad fray Mateo de Rosales hará “un lienzo de cantería con que se acabó la cerca. Tiene cinquenta estados y casi quatro pies de grueso”⁴⁴⁹.

El trazado del muro monacal permanecerá a partir de esta fecha inalterable durante más de un siglo. Hasta que en 1756 se amplíe el perímetro por la zona de la calle Mayor, al comprarse la casa del vecino de Silos Baltasar Alonso “que faltaba para coger toda la manzana, y que quedase libre y essempto el monasterio por sí solo”. Los canteros Ventura Araña, Manuel Pérez, Miguel Alonso, Pedrales y un número no definido de peones serán los encargados de levantar la cerca en tan sólo tres días, cobrando por ello 108 reales y 16 maravedís, lo que da una idea de lo mínima que fue

⁴⁴⁶ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 25 de noviembre de 1609, s.f.

⁴⁴⁷ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 5 de enero de 1619, fol. 26 vº.

⁴⁴⁸ Ibidem, 13 de julio de 1624, fol. 60 rº.

⁴⁴⁹ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1645, fol. 132 rº. 50 estados son 350 pies, unos 103 metros.

esta reforma⁴⁵⁰. Con ello se ampliará la zona conocida como “el corralón”, tomando una forma saliente para poder incluir tras ella los terrenos de la vivienda que hasta entonces lindaba con la abadía. Este muro será igualado a la fachada de la iglesia y a la calle hacia 1908, cuando se construya parte de la hasta entonces inconclusa crujía norte del patio de San José y se haga la actual carretera⁴⁵¹.

Una reparación importante fue la acometida en el muro sur hacia 1769, cuando una crecida del río Mataviejas afectó gravemente a 40 pies de sus cimientos, “y en todo el espacio se echó contraguarda de seis pies de ancho [por] fuera de la pared”⁴⁵².

⁴⁵⁰ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 1 de febrero de 1756, s.f.

⁴⁵¹ GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director...*, pág. 23.

⁴⁵² AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1769, fol. 419 vº.

III.– La antigua iglesia abacial de Silos

1. Aspecto general del templo en el siglo XVI

No podemos saber con exactitud cómo era la iglesia abacial de Santo Domingo de Silos cuando el monasterio se unió a la Congregación de San Benito de Valladolid en 1512. Pero podemos hacernos una buena idea de su aspecto a finales de la Edad Media a partir del excelente estudio realizado por el profesor Bango⁴⁵³. Una distribución que, prácticamente sin modificaciones sustanciales, se mantendrá hasta comienzos del siglo XVI. Se trataba de un templo de factura básicamente románica, orientado hacia el este, realizado en cuatro periodos bien diferenciados y distinguibles. La existencia de dura roca a muy poca profundidad condicionará su trazado, justificando los diferentes niveles entre capillas.

Tenía una amplia cabecera triabsidial, levantada durante la segunda ampliación de la iglesia, entre 1076 y 1088, en tiempos del abad Fortunio. Mostraba tres capillas semicirculares precedidas por tramos rectos, la central más ancha y saliente que las colaterales. En ellas se situaba el altar mayor, dedicado a San Sebastián, y los altares menores de San Martín –en el lado del Evangelio– y de Santa María –en el de la Epístola–. En los tres casos se encontraban elevados del nivel del suelo gracias a unas gradas, de cinco peldaños para llegar al mayor y de tres para acceder a los colaterales.

El crucero estaba cubierto por una cúpula ochavada, apoyada probablemente sobre cuatro trompas, de planta algo elíptica. Formaba parte de la tercera ampliación del templo, realizada en el primer cuarto del siglo XII. Tanto en su brazo septentrional como en el meridional se abrían, hacia el oriente, sendos absidiolos, donde se situaban los altares de Santa Ana y de las Vírgenes. Frente al primero existía una ventana, y a su lado se encontraba el sepulcro de la familia Rojas. Delante del segundo estaba la llamada portada de las Vírgenes, por la que se descendía al claustro bajo.

⁴⁵³ BANGO TORVISO, I. G. “La iglesia antigua de Silos...”, págs. 341-362, y especialmente los planos 22 y 24.

Cabecera, crucero y tres tramos abovedados conformaban la conocida como “iglesia alta”, dado el fuerte desnivel rocoso de casi dos metros de altura ofrecido por el suelo en esta zona. A la “iglesia baja” se descendía a través de una escalera de diez peldaños, pero tan sólo por dos de las tres naves. La del Evangelio se encontraba incomunicada del templo inferior, y para pasar a la central desde su tramo occidental debían bajarse igualmente tres escalones.

La “iglesia baja” fue realizada en tres períodos constructivos diferentes. La mitad superior se correspondía con el primitivo templo mandado edificar por Santo Domingo de Silos. Prácticamente era un cuadrado de tres naves iguales, cuya cabecera primigenia había sido derribada para permitir su comunicación con el sector superior erigido por el abad Fortunio. Resto de un a modo de crucero, en el muro septentrional del primer tramo se abría un edículo cuadrado, convertido posteriormente en sacristía, posiblemente originario del templo anterior a la restauración emprendida por el taumaturgo riojano, hacia el siglo X. Encima de él se elevaba la torre-campanario, edificación medieval de bastante altura, con apariencia de fortaleza por los cilindros o columnas de sus ángulos y otros adornos como almenas con que se remataba en su parte superior⁴⁵⁴. En ella se localizaba la conocida como “campana del Santo” o “Dominica”, presuntamente mandada fundir por Santo Domingo y a la que tradicionalmente se le supusieron grandes poderes como conjuradora de tempestades y nublados⁴⁵⁵. Según afirma Férotin⁴⁵⁶, la torre probablemente se levantó en la época de la reconstrucción de la abadía promovida por el conde Fernán González, en el siglo X, como posible refugio para los monjes en previsión de alguna razzia sarracena, aunque esta idea no deja de ser más que una mera suposición sin una base mínimamente sólida.

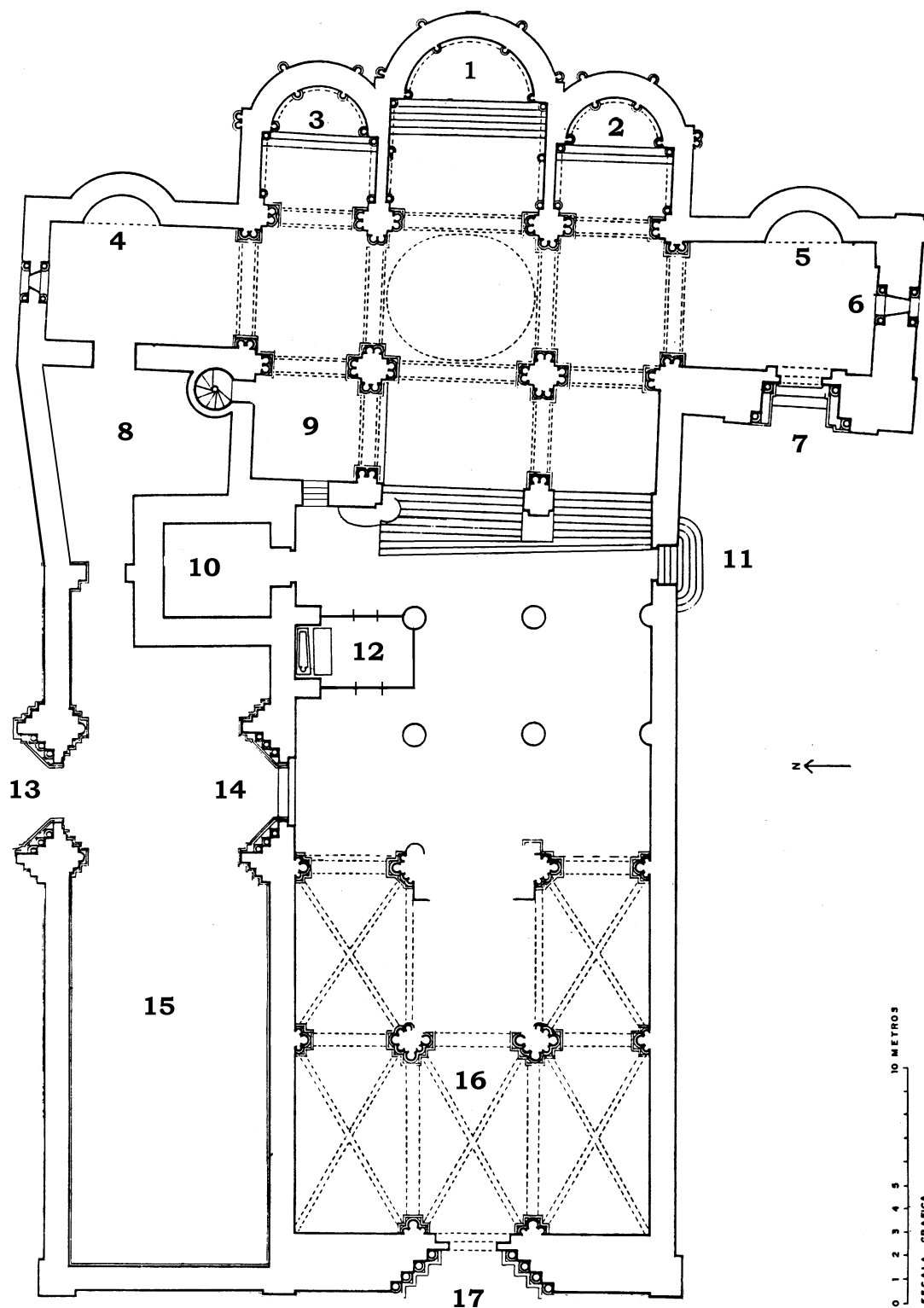
Justo enfrente de esta torre se abría la antigua puerta de San Miguel, primitivo acceso meridional a la iglesia desde el claustro bajo, pero que en el siglo XVI ya no

⁴⁵⁴ “Satis altum in modum castelli, cylindris seu parvis columnis ad angulos alisque ornamentis terminatum”. *Memoriae Silenses*, vol, I, fol. 118 vº. Según el abad Nebreda, dichas almenas fueron hechas en tiempos del abad Francisco González de Curiel (1504-1507), quien también renovó la campana del Cuerpo Santo. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 141, nota 3.

⁴⁵⁵ CASTRO, J. de. *El glorioso taumaturgo español...*, pág. 246.

⁴⁵⁶ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 353.

parece existir o se encontraba cegado. Los dos últimos tramos del templo, su portada principal, así como el atrio septentrional, corresponderían a la ampliación del edificio emprendida en la segunda mitad del siglo XII.



PLANO I. La iglesia abacial de Santo Domingo de Silos en el siglo XVI.

Modificado a partir del plano de Isidro Bango.

1. Capilla mayor.
2. Capilla de Santa María.
3. Capilla de San Martín.
4. Capilla de Santa Ana.
5. Capilla de las Vírgenes.
6. Capilla del Santo Cristo.
7. Escalera de las Vírgenes.
8. Relicario.
9. Capilla de los Santos Reyes.
10. Sacristía.
11. Puerta de San Miguel.
12. Capilla de Santo Domingo de Silos.
13. Entrada del pórtico.
14. Portada septentrional del templo.
15. Pórtico.
16. Coro alto.
17. Portada occidental del templo.

2. Los coros alto y bajo

2.1. El coro bajo

Desde época medieval la iglesia de Silos debió de contar con tres coros en su cabecera, uno central, en el entorno del presbiterio o altar de San Sebastián, con sillería adosada a derecha e izquierda de sus muros laterales, y otros dos subsidiarios. El primero, conocido inicialmente como corillo de San Nicolás⁴⁵⁷ y luego como de Santo Domingo, estaba situado en el lado del Evangelio, frente a la capilla de San Martín. El segundo se encontraba frente al altar de Nuestra Señora de la Salud, en la capilla absidial de igual nombre. Este último se elevaba por encima del suelo, llamándosele también por ello “corillo alto”, desde donde diariamente se cantaba una misa a la Virgen⁴⁵⁸.

El situado en el presbiterio era denominado por los monjes como “coro bajo”, y todavía a mediados del siglo XVIII se tenía por “muy capaz para la comunidad de este monasterio”⁴⁵⁹. De hecho, disponía incluso de hasta un pequeño órgano⁴⁶⁰. Respecto a su sillería apenas existen datos. Tan sólo sabemos que hacia 1653 se hizo “un sitial para los padres abbades, de nogal taraceado de vox”, pieza hoy desaparecida de la que, al igual que todo el conjunto, no se conservan descripciones⁴⁶¹. En 1693 se realizarán obras de mejora del altar mayor, consistentes en renovar las gradas de ascenso a él e instalar cuatro bolas de bronce en las barandillas de la balaustrada, momento en el que se entarimó de nuevo el suelo del coro⁴⁶².

⁴⁵⁷ Como corillo de San Nicolás es todavía denominado en el siglo XIII. KARL-HEINZ, A. *Los “Miraculos romançados” de Pero Marín...*, pág. 48.

⁴⁵⁸ AMS. Doc. B-IV-38-1, fol. 1 vº.

⁴⁵⁹ Ibidem, fol. 1 rº.

⁴⁶⁰ Escritura suscrita el 25 de agosto de 1603 por Francisco Esquivel, ante el escribano de Silos Martín de la Higuera, comprometiéndose a entregar 200 ducados en censos para misas perpetuas. En ella indica cómo su hijo, Matías Esquivel, se encuentra sepultado junto a las gradas que suben a la capilla mayor de la iglesia abacial, “bajo de donde está el órgano”. AMS. Doc. A-XIII-22. Regestado en el ms. 78, fol. 227 rº.

⁴⁶¹ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 63 vº. Al ser en estos mismos años cuando el lego silense fray Andrés de Chara haga la mesa y reclinatorio de la sacristía, igualmente realizadas en nogal taraceado en boj, no descartamos que dicho artesano fuera también el autor de este sitial, hoy perdido.

⁴⁶² Ibidem, año 1693, fol. 398 rº.

En relación a los otros dos corillos, los datos son prácticamente inexistentes. Tan sólo escasas referencias a su presencia y a una pequeña obra realizada, su ampliación en 1705, no sabemos si tan sólo en espacio, o también en número de asientos para aumentar con ello su capacidad. Un balcón de hierro recorrerá en esas fechas el frente de los tres coros⁴⁶³.

Y aunque no esté directamente relacionado con este trabajo, no podemos por menos que mencionar la intervención de la abadía de Silos, colegiada junto con el resto de los monasterios de la Congregación, en la realización de la soberbia sillería de San Benito de Valladolid, obra magistral de Alonso Berrugete y del renacimiento español, realizada entre 1522 y 1528. Sin embargo, todo el mérito de la obra debe concederse al general fray Alonso de Toro, limitándose el resto de los cenobios a pagar su silla, donde se sentaba cada abad durante la celebración de los Capítulos Generales en aquella ciudad. Conservada actualmente en el Museo Nacional de Escultura de la capital del País Vasco, la silense es perfectamente distinguible por presentar talladas las tres coronas de sus armas. Se trata del asiento número ocho del lado izquierdo⁴⁶⁴.

2.2. El coro alto

En 1531 será elegido como abad de Silos el en los años anteriores prior suyo, fray Andrés de Cortázar, quien también lo había sido antes del monasterio de San Benito de Valladolid y abad del de San Benito de Zamora. Buen gestor, como lo demuestra tan completo currículo⁴⁶⁵, nada más comenzar su largo abadiato (1531-1546) acometerá la

⁴⁶³ “A alargado su paternidad el coro alto, el de Nuestra Señora, que es al lado de la Epístola, el de nuestro padre Santo Domingo, que está en el Evangelio, y echado a todos tres coros vn balcón de yerro, dorados los botones, y lo demás dado de azul. Tiene de largo diez y seis varas”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fol. 127 rº. Pensamos que la denominación “coro alto” es un error del mayordomo, quien debe referirse al bajo, única posibilidad de que un balcón pudiese unir a los tres.

⁴⁶⁴ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, págs. 220-222.

⁴⁶⁵ El abad Nebreda critica la gestión de Andrés de Cortázar en el gobierno temporal. Ello provocará la extrañeza de Férotin, a la vista de los muchos documentos existentes sobre este periodo, prueba irrefutable de su excelente trabajo como gestor de la hacienda silense. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 153, nota 2. Sin embargo, a principios del siglo XVII un monje benedictino, fray Alonso de Barrantes, también asegurará, en un duro escrito contra la gestión del general Alonso de Toro, que Cortázar “por su mal gobierno la tuvo rebuelta y en pleytos [a la abadía de Silos], y la dexó adeudada”. Citado por ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, pág. 262.

primera obra importante realizada en el templo silense seguramente desde la ampliación occidental de finales del siglo XII: la construcción de un coro alto o principal que separe físicamente a los monjes de la feligresía. Y lo hará a pesar de las graves dificultades económicas por las que, como fue amargamente habitual, atravesaba el cenobio en ese momento.

Sabemos que el 22 de enero de 1532 el monasterio vendió, a un tal Pedro Calero y por 9.750 maravedís, las casas que poseía la abadía en el barrio de San Miguel de la localidad de Gumiel de Hizán. En este documento se justifica tal transacción “porque al presente el monasterio tiene necesidad de dineros para acabar de pagar la tribuna, coro nuevo, que en el año próximo pasado y en este presente an hecho y hazen en la yglesia”⁴⁶⁶. Todo indica que tales trabajos consumieron buena parte de los recursos del monasterio, obligando por ello a poner a la venta este tipo de bienes raíces.

Como confirmación de tales limitaciones económicas, al año siguiente de concluido el abadiato de Cortázar, en 1547, el monasterio hará constar en una encuesta vaticana la pobreza extrema en que se encontraba, así como la necesidad que todavía tenía de restaurar una gran parte de sus edificaciones conventuales⁴⁶⁷. Y en 1538 una real cédula de Carlos I permitió al monasterio poder gastar en su sustento las ofrendas entregadas a la cofradía de Santo Domingo de Silos, “porque la dicha casa tenía muy poca renta (...), salbo la limosna de la buena gente e debotas personas que les hazen algunas limosnas e mandas, por ser casa debota e estar en montañas”⁴⁶⁸.

Esta iniciativa de levantar un nuevo coro no fue un hecho aislado dentro de la Congregación de Valladolid, sino todo lo contrario. Formará parte de una clara adaptación de sus monasterios a las nuevas necesidades, tanto litúrgicas como de adecuación de las edificaciones al incremento registrado de monjes profesos, así como a

⁴⁶⁶ AMS. Doc. C-LVII-72.2. Sobre la construcción del coro en tiempos del abad Cortázar, aportan datos RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 113 rº. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 153 y 355. No aceptamos, por lo tanto, la afirmación indocumentada recientemente publicada por Félix Palomero, respecto a que este coro fue erigido en el siglo XV, supuestamente como consecuencia de la visita que hizo al monasterio el cardenal Pedro de Luna en 1388. PALOMERO, F. *et al. Silos...*, págs. 61 y 85.

⁴⁶⁷ AMS. Doc. A-XIV-10.

⁴⁶⁸ AMS. Doc. A-XIV-8, copia de 1539.

una relativa mejora de las economías. Las obras contaron además con el particular impulso del general fray Alonso de Toro, durante cuyo amplio mandato (1524-1542) se generalizaron este tipo de trabajos en todos los cenobios hermanos. De hecho, la casa central vallisoletana ya había construido en 1522 el coro alto de su iglesia abacial, en idéntica localización a la que diez años después elegiría Silos para el suyo, a los pies del templo, además de hacer al mismo tiempo para él la famosa sillería de la Congregación. Y en 1541 se hará la de San Pedro de Cardaña⁴⁶⁹.

En estas obras hay que tener en cuenta la influencia directa de Valladolid incluso en el estilo artístico, pues como se dispuso en el Capítulo General de 1535,

“las obras de ymportancia que en los monasterios de nuestra Congregación se hubieren de hacer, no se hagan sin dar parte dellas a nuestro muy reverendo padre [general], porque su reverenda paternidad vaya o embíe las personas que le pareciere para que las vean, las tracen e ygualen, y se hagan al modo de nuestra Congregación y como convenga”⁴⁷⁰.

El coro de Silos se levantó sobre la conocida como “iglesia baja”, a la que así dividió en dos alturas, por encima del ingreso principal u occidental del templo. Por la nave central sólo llegaba hasta el primer par de columnas, mientras que por las laterales avanzaba en forma de tribuna un cuerpo más, tomando de esta manera una práctica forma de U que ocupaba las tres naves de los pies. Estaba sustentado por cinco bóvedas de crucería que, dada la tipología renacentista más utilizada en esa época en Castilla, serían de factura gótica pero con nervios curviformes.

Las excavaciones realizadas a comienzos del siglo XX en la actual iglesia abacial exhumaron varios restos escultóricos que nosotros hemos identificado como pertenecientes a la balaustrada del coro renacentista⁴⁷¹. La pieza mejor conservada tiene

⁴⁶⁹ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, págs. 223 y 224.

⁴⁷⁰ ACV. Actas de los Capítulos generales. Vol. I, fol. 76 rº. Citado por ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, pág. 225.

⁴⁷¹ Quizá de esta época sean también los restos de un reloj de sol del siglo XVI encontrados en una de las excavaciones modernas y ahora conservados igualmente en la cripta de la iglesia. No sabemos en qué zona de la fachada del templo pudo estar ubicado, pero su orientación sería obligatoriamente meridional. Es de los de esquina y mediría unos 0,45 metros de ancho, siendo la altura de la parte conservada de 0,43 metros. Presenta la inscripción “VIGILANTES / CITIS(...)RAM”. En el lado derecho del sillar tiene la cifra 2 y en el de la izquierda el número 10.

una altura de 0,93 metros y perfil ligeramente convexo, apareciendo decorada en su cara exterior con relieves de columnas corintias unidas por volutas, enmarcadas arriba y abajo por dos cornisas. Una inscripción latina corría por todo el borde superior, que se encontraba rematado por una reja metálica⁴⁷². También puede considerarse como resto de esta obra la clave de una bóveda de tipología renacentista almacenada igualmente en la cripta. Muestra un escudo colgado con las armas de Silos, las tres coronas de Santo Domingo, y una flor de lis. Al lado se puede ver una figura humana no identificable. En conjunto se trata de una obra de escasa calidad artística⁴⁷³.

La nueva estructura coral comunicaba directamente con las dependencias monacales a través del ángulo noroeste del claustro alto, sin necesidad por tanto de utilizar escaleras de acceso, pues se situaba a la misma altura de su piso. Sin embargo, esta ventaja para el recogimiento monacal –imposibilidad material de poder mantener contacto físico con los feligreses, pues además estaba cerrado por una reja– mostrará enseguida un serio inconveniente práctico. Si se quería acceder al coro desde la iglesia, o bajar a ella desde él, era preciso dar un amplio rodeo por los dos pisos del claustro. Seguramente por esta razón, hacia 1598 se construirá una escalera de acceso y comunicación directa entre ambas dependencias. Al mismo tiempo se instalarán en su frontispicio “çinco sillas de nogal muy buenas”⁴⁷⁴.

El coro debía de ser algo oscuro, pues en 1633 se ordenará la apertura de una gran ventana, que en 1713 será reparada durante la renovación de la espadaña medieval erigida por encima de ella⁴⁷⁵. Una obra, esta última, que hasta entonces había provocado cierta incomodidad entre los monjes, pues las sogas de sus campanas entraban

⁴⁷² Tan sólo hemos localizado dos piezas del coro con restos de esta inscripción. En la primera puede leerse: “M. DOMINI DOCE”. Y en la segunda, más pequeña, la palabra o resto de palabra “ALMO”. Señales de la reja pueden verse en una de ellas, donde se observa el hueco que serviría para fijarla a la piedra. Igualmente se conservan dos trozos de columnas abalaustradas exentas que podrían pertenecer a otra zona de este coro alto.

⁴⁷³ BORREGA, M.A. y ÁLVAREZ, R. “Silos, una oración hecha piedra”, pág. 70. Número de catálogo AP-655. Está realizada en piedra franca caliza y mide 0,52 x 0,31 x 0,43 metros.

⁴⁷⁴ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 11 rº.

⁴⁷⁵ “Hízose una hermosa y grande ventana en el coro, y se puso vedriera e enrejado”. AMS. Libro de Depósito (1631-1635). Aprovechamientos y mejoras. Año 1633, fol. 27 vº. “Pagué a Juan de Ruyales por siete días que se ocupó en componer la ventana del coro y tauique de la torre, veinte y un reales”. AMS. Libro de Borrador (1712-1725). Año 1713, fol. 39 vº.

directamente al templo por las bóvedas y caían por encima de la sillería⁴⁷⁶. Hacia 1649 se hará una puerta de cantería en la iglesia para acceder al coro⁴⁷⁷.

Como era habitual en esa época, en 1652 se doraron y estofaron cuatro cuadros con la inscripción “HIC EST CHORUS”, de los que en la actualidad todavía se conservan dos⁴⁷⁸. En una de las tribunas laterales se instaló un órgano, el principal del templo, que en 1689 será sustituido por otro compuesto de 24 registros. Su caja estaba tallada, dorada, jaspeada y coronada por un escudo con las armas del monasterio. Costó 300 doblones, cantidad pagada íntegramente por el abad fray Juan de Castro⁴⁷⁹. En 1721 el instrumento se modernizará, poniéndosele “hecos, vajoncillo, chirimía y tapadillo, afinándole y limpiándole todo él, y haciéndole fuelles nuevos”⁴⁸⁰. Derribado el coro alto en el año 1751, al comenzarse la construcción del nuevo templo, este órgano será trasladado a un coro alto provisional levantado bajo el crucero y, en 1758, al conocido como “corillo de Nuestra Señora”, en la capilla absidial de la Epístola⁴⁸¹.

Enfrente del órgano, en la otra tribuna o sector lateral, se habilitó una capilla con altar, en principio separada del coro por tan sólo unos tablones. La provisionalidad de estos muros se mantendrá hasta comienzos del siglo XVIII, en que se levantarán los tabiques ya de obra, y su techo será abovedado para hacerlo menos alto. No sabemos a qué advocación se dedicó tal capilla, conocida por los monjes tan sólo como la “del coro”⁴⁸².

⁴⁷⁶ “Renovose la espadaña porque amenazaba ruina (...) y se evitó el que las sogas de los esquilonos no cayessen como antes dentro del coro alto”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fol. 218 vº.

⁴⁷⁷ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1649, fol. 192 rº.

⁴⁷⁸ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 14 de abril de 1652, fol. 58 rº. Cada cuadro está realizado en madera, ricamente estofada en azul y con las letras latinas en oro. Tienen un ancho marco con una sencilla decoración estriada igualmente en oro sobre fondo rojo. Las medidas de cada uno de ellos son de 0,45 x 0,36 metros.

⁴⁷⁹ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1689, fol. 340 vº.

⁴⁸⁰ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1721, fol. 320 rº.

⁴⁸¹ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 19 de marzo de 1758, s.f.

⁴⁸² “Yten se a abovedado la capilla del choro alto y se han hecho tabiques en los respaldos, que eran de tablas”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 55 vº. Castro califica esta capilla como “alta y escusada”, cuando sitúa en ella la amonestación sobrenatural de Santo Domingo de Silos a unos novicios que una vez se escondieron en ella para cenar en secreto más de la cuenta. CASTRO, J. de. *El glorioso thvmaturgo español...*, pág. 257. Respecto a uno de estos monjes, Vergara asegura que murió en el año 1676, lo que es indicativo sobre la época en que seguía utilizándose dicha capilla. VERGARA, S. de. *Vida y milagros de el thaumaturgo español...*, pág. 103.

Por estas mismas fechas se colocarán a lo largo del balcón unos balaustres de hierro fundido, expresamente traídos desde la ciudad de Vitoria, y que fueron pintados de azul y dorados por un pintor conocido como Majo, sea este nombre su apellido o su mote⁴⁸³. Dicha estructura debió de colocarse delante de la gran reja que cerraba el coro alto, o quizá en sustitución suya, más tarde reacondicionada en el nuevo coro alto provisional levantado en 1751 bajo la cúpula del crucero⁴⁸⁴.

2.3. Sillerías de ambos coros

A pesar de no contar con un apoyo documental concreto, pensamos que la sillería del coro alto y principal de la iglesia debió de hacerse nada más concluirse la obra renacentista, pues se trata de un mobiliario fundamental para su frecuente utilización en las diferentes horas de los rezos monacales que no admitía demoras. Debió de haber sido igualmente encargada en esos años –segundo tercio del siglo XVI– por el abad fray Andrés de Cortázar. Hacia 1701, el abad Castro mandará hacer dieciséis sillas de nogal, especificándose cómo también se había compuesto “la demás sillería”, la antigua⁴⁸⁵.

En la actualidad se conserva una espléndida sillería en el monasterio de Silos que hasta la fecha ha pasado totalmente desapercibida para los especialistas. Tan sólo cita su existencia Luciano Serrano, para quien se trataría de una obra “de estilo renacimiento francés”, realizada en 1888 por los monjes restauradores galos⁴⁸⁶. Es cierto que en esa fecha el arquitecto benedictino y antiguo alumno de la École des Beaux-Arts de Francia Jules Mellet renovará dicha sillería⁴⁸⁷, dentro de la restauración del coro y presbiterio emprendida por Dom Guépin, según puede verse en los diferentes proyectos realizados

⁴⁸³ “Yten pagué por los balaustres del balcón del choro que se traxeron de Vitoria (...). Pagué a Maxo, el pintor, duçientos reales por dar de azul el balcón, poniendo lo neçesario esçepto el oro”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 21 de octubre de 1703, fol. 146 rº y vº. En Silos existía una familia apellidada Majo, propietaria de una capilla en la iglesia de San Pedro desde 1554. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 312, 315 y 316.

⁴⁸⁴ AMS. Libro de Borrador (1748-1756) 28 de noviembre de 1751, s.f.

⁴⁸⁵ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras, año 1701, fol. 55 vº.

⁴⁸⁶ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

⁴⁸⁷ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 333.

en 1882 y conservados en el archivo silense⁴⁸⁸. Pero en nuestra opinión lo hizo aprovechando una o varias estructuras antiguas, originarias del siglo XVI.

Las sillerías silenses, tanto la del coro alto como la del coro bajo, sufrieron muchos cambios y modificaciones a partir del siglo XVIII. En 1751, cuando se empezó a derribar la iglesia baja, el coro alto será trasladado en su integridad hacia la cabecera, y el coro bajo será ampliado. En 1766 fue reubicado en la nueva mitad de la iglesia neoclásica, al tiempo que comenzaba a demolerse la cabecera románica, aprovechándose la ocasión para reparar varias sillas cuyas estropeadas⁴⁸⁹. Por unos trabajos hechos en 1773 sabemos que estaban rematadas por guardavoces⁴⁹⁰. Entre 1801 y 1805, durante el abadiato de fray Plácido Vicente, se bajará el coro alto al antecoro, dedicándose probablemente esa sillería a coro de legos. Todo el conjunto seguía conservándose en 1813, una vez concluida la guerra contra los franceses. De ella se dice que, como era lo habitual, contaba con un sitial específico para el abad⁴⁹¹.

Tras la Desamortización, en 1858 el coro se encontraba donde está ahora, entarimado y cerrado por una balaustrada de piedra, además de por una gran reja de hierro con la que se individualizaba aún más el espacio coral. La sillería estaba hecha por entero en madera de nogal, al igual que sus respaldos, quedando rematada por encima con un balaustrado de celosías pintadas que imitaban un a modo de galería o tribuna alta. Inicialmente tenía 25 asientos distribuidos en un único orden⁴⁹², aunque cuando lleguen los monjes franceses se contabilizarán 27, incluido el sitial del abad⁴⁹³.

2.3.1. Descripción de la actual sillería del coro

Después de tantos cambios, traslados, modificaciones, uniones del coro alto y el bajo, desconocemos cómo era la sillería original de Silos antes de la restauración de

⁴⁸⁸ AMS. Sección planos, número 126.

⁴⁸⁹ “Se trasladó la sillería al choro nuevo, para lo que fue necesario componer algunas sillas que estaban derrottadas”. AMS. Libro de Depósito. Año de 1769. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 418 vº.

⁴⁹⁰ Libro de Obras (1768-1793). 10 de abril de 1773, s.f.

⁴⁹¹ AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Juan Pérez. Leg. 3245/3. 18 de septiembre de 1813, fol. 236 vº

⁴⁹² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 4 rº.

⁴⁹³ MATÉ SADORNIL, L. Ms. “Documentos para la historia...”, pág. 306.

1881. Mantenía, eso sí, su localización actual en la sala del coro, una amplia dependencia rectangular situada entonces a los pies del templo, detrás de un gran arco de medio punto cerrado por una reja de hierro.

En uno de los proyectos de reforma realizados por Jules Mellet en 1882, aunque no el definitivo,⁴⁹⁴ aparecen numerados 25 de los 55 asientos inicialmente previstos en su nuevo diseño de coro, 16 en los extremos y ocho en el centro, lo que podría ser interpretado como el lugar donde pensaba colocar las 25 sillas originales de Silos. De hecho, en la actualidad se conservan en el tercer orden de asientos 23 brazales de inconfundible estilo renacentista, que suponemos proceden de la antigua estructura silense reaprovechada. Son piezas de bella factura que muestran en su borde vertical volutas con forma de cabezas de caballos, águilas, bustos humanos, animales mitológicos como leones alados, y hasta un cupido que sujeta entre sus manos su desproporcionado miembro viril. Precisamente la presencia de elementos decorativos eróticos como el anteriormente citado nos hacen descartar por completo la posibilidad de que fuesen reproducciones del siglo XIX, como hasta ahora se había pensado, dado el exacerbado puritanismo de la época. Por el contrario, las esculturas decimonónicas, aunque imitan muy bien a las antiguas, presentan un claro estilo diferente. En ellas se muestran igualmente animales mitológicos como grifos o dragones, junto con bustos de seres, mitad hombres mitad animales, así como diferentes elementos vegetales, pero realizados con una técnica sensiblemente distinta a la original renacentista. Una de estas volutas lleva grabada en español la fecha de conclusión del coro: “AÑO 1888”.

Toda la estructura del coro está hecha en buena madera de nogal. Conforman un cuadrado de 12 metros de lado y ángulos achaflanados, con el cuarto lado abierto para servir como entrada. Inicialmente se orientaba hacia el arco cerrado con reja desde donde los monjes podían seguir los oficios litúrgicos antes del cambio de posición del altar. Ahora mira a un muro y a la puerta de acceso al presbiterio del templo, siendo su uso secundario al haber quedado aislado de la iglesia. Entre los monjes es conocido con el nombre de “coro viejo”, para distinguirlo del moderno del presbiterio.

⁴⁹⁴ AMS. Sección dibujos, número 126.

En origen tenía 58 asientos, pero dos fueron retirados posteriormente para instalar un armonio en su hueco, y otros cuatro para abrir el túnel que lleva hacia el archivo y otras dependencias monacales. Se compone de tres órdenes de sillas, el segundo y tercero colocados escalonadamente en planos más elevados. El primero es un sencillo banco que corre por los lados derecho e izquierdo, destinado inicialmente para los niños oblatos. A los otros órdenes se llega a través de cinco accesos, dos en los lados, dos más en las esquinas y uno en el centro que da paso directo a la silla abacial. Un peldaño separa el primer orden del segundo, donde se distribuyen 22 asientos, siete a la izquierda, nueve a la derecha y dos grupos de tres al frente. El pasillo interior de este nivel tiene una anchura de 0,42 metros. Dos peldaños separan el segundo orden del tercero. En él se reparten las 30 sillas restantes, sumada la del abad, con un pasillo interior de 0,70 metros de anchura. Cada asiento tiene una anchura de 0,65 metros, incluido el sitial abacial, perfectamente destacado del conjunto e igualmente destacable por su cuidado diseño francés, aunque cabe señalar cómo sus dos pies, con forma de garras de león, fueron realizados en el siglo XVI y debieron formar parte de la silla antigua del abad. Los dos asientos a ambos lados del abacial, destinados al prior y al subprior, muestran igualmente una talla renacentista de gran calidad, de volutas más salientes. Su presencia implica una clara jerarquización de la sillería.

Todos los asientos presentan silla abatible sobre bisagras y misericordias. Estas últimas son en conjunto muy parecidas, en forma de medio cono fileteado desprovisto de otra decoración. Tienen reposabrazos dobles, uno alto para cuando se reza de pie, y otro bajo para cuando se está sentado, en realidad volutas salientes con una función preferentemente decorativa. Sencillos balaustres flanquean los desornamentados paneles del alto respaldo del tercer orden de asientos. Sobre él, un guardavoz corrido en forma de media bóveda de cañón sostiene pináculos terminados en bolas. Carece de crestería, reducida a bolas por todo remate.

A pesar del aprovechamiento de elementos antiguos, el conjunto puede considerarse formalmente como un bello ejemplo del estilo neorrenacentista francés del

último tercio del siglo XIX, de gran sencillez formal, en el que incluso se cuidó con minucioso detalle hasta el diseño del suelo de madera.

3. Sacristía y relicario

3.1. La primitiva sacristía

3.1.1. Una estancia de doble utilidad

El primer lugar destinado a funciones de sacristía fue, según parece, el pequeño edículo cuadrado construido hacia el siglo X en el costado septentrional del templo silense, y cuya función inicial sería la de las típicas cámaras de las iglesias de tradición hispanovisigoda. Sobre esta pieza, algo más de dos siglos después se levantará una torre tardorrománica⁴⁹⁵. Según se desprende del inventario de 1440, esta sacristía hacía las veces de relicario, pues el sacristán era el responsable de ellas y quien las enseñaba⁴⁹⁶.

A través del manuscrito de Ruiz de Montiano sabemos que fray Gregorio de Santo Domingo ordenó en 1560, a comienzos de su segundo abadiato, el traslado del cuerpo incorrupto del abad don Rodrigo “a un lado del crucero de la yglesia que ay a la parte del Evangelio, donde poco antes auía el abad edificado un relicario de obra curiosa de cantería, que se auía estrenado”⁴⁹⁷. La nueva estancia cumplía funciones de sacristía, donde se reunirán todos los restos de los santos venerados hasta entonces en los diferentes altares, dentro de una sala descrita por el abad Nebreda como “un relicario antiguo con grandes arcas de reliquias de muchos santos”⁴⁹⁸.

⁴⁹⁵ BANGO TORVISO, I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 343.

⁴⁹⁶ AMS. Doc. A-LV-53. Inventario de las principales reliquias de la abadía, 25 de junio de 1440. Transcrito íntegramente por FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 484. En concreto se dice que, si alguna persona duda que existan tales reliquias en Silos, “estén con el sacristán e él ge las mostrará, por servicio de Dios e del Cuerpo Santo”. La costumbre de exhibir todas las reliquias en algunas fechas señaladas se mantuvo en el monasterio al menos hasta el siglo XVIII. “Oy [3 de mayo] el sachristán tiene el trabaxo de enseñar las reliquias a todo el concurso”. AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 5 vº.

⁴⁹⁷ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 86 vº. Otra fuente afirma que esta sacristía no estaba levantada con piedras labradas, sino con mampostería. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 119 rº. Casi paralelamente a Silos, varias abadías benedictinas habían renovado por entonces sus sacristías. Así, en San Pedro Cardeña se terminó en 1541 una nueva, y hacia 1550 se levantó una segunda cerca del coro alto. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del monasterio de San Pedro de Cardeña”, pág. 380.

⁴⁹⁸ NEBRED, J. de. De el monasterio de Santo Domingo de Silos..., pág. 361.

Años antes, en 1522, llegaba al monasterio el visitador fray Diego de Sahagún, quien afirmará que “la sacristía está mal proveyda e tiene neçesidad de algunas cosas que no se pueden escusar”. Pero la situación económica era pésima, pues como también se reconocía en esta misma visita, “la casa ha venido a se cargar de muchas deudas, e sy desto oviese de dar lugar, podría venir en tanta neçesidad que no se pudiese remediar sin mucho dispendio de los bienes de la dicha casa”⁴⁹⁹.

Como veremos más adelante, al concluirse otro relicario en 1602, ésta dependencia perderá tal uso. Se transformará así en la llamada “sacristía de arriba”, situada en la “iglesia de arriba”, como contraposición con la “sacristía de abajo”, la que servía a la “iglesia de abajo”, localizada bajo la torre, y con la “sacristía nueva”, levantada a finales del siglo XVI junto a un nuevo relicario, en el transepto meridional del templo.

Pero hacia 1580 seguía manteniendo su uso como “relicario y oratorio de cantería”, indicando el abad Nebreda que su puerta se abrió donde hasta entonces existía un altar dedicado a San Bartolomé⁵⁰⁰, bajo la ventana que Bango supone existía en esta zona⁵⁰¹.

La construcción, añadida por tanto al templo en 1560, se encontraba entre el brazo septentrional del crucero y la torre, pero desconocemos sus dimensiones exactas al no saberse con precisión dónde se situaba su acceso desde el atrio. Así, el primer plano conservado, el del abad Echevarría, sitúa con una línea de puntos suspensivos una prolongación del muro septentrional de la torre hacia el crucero no explicada hasta ahora, y que podría interpretarse como el antiguo relicario. Una solución lógica, pero donde sorprende el pequeño tamaño del recinto resultante, inferior al de la base de la torre descubierta en las excavaciones de 1934. Otros autores han ignorado dicha posibilidad y mantienen este espacio de la “sacristía alta” sin aislarlo del atrio, aunque dan por sentado que debió de existir un muro de separación. Es el caso de las propuestas de Jules Mellet y de Román Sáiz, prácticamente coincidentes. Y de otros que se apoyan

⁴⁹⁹ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Visitas de fray Diego de Sahagún...”, pág. 368.

⁵⁰⁰ NEBREDAS, J. de. De el monasterio de Santo Domingo de Silos..., pág. 359.

⁵⁰¹ BANGO TORVISO, I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 360, fig. 24.

en ellos como Vicente Lampérez o Gaillard⁵⁰², quienes alargan el muro septentrional del crucero hasta unirlo con el del pórtico, creando así un espacio en forma de ele, que Sáiz desdobra en dos dependencias rectangulares.

Basándose en los restos arqueológicos actualmente conservados, el profesor Bango ha demostrado cómo el atrio se cerraba sobre la mitad de la torre, donde se abriría la puerta de acceso al relicario. Por otra parte, el mismo profesor llega a la conclusión de que las puertas de este relicario ya existirían antes de su construcción, como comunicación del lado occidental del brazo septentrional del crucero con el extremo oriental del atrio⁵⁰³. Dicho acceso sería por lo tanto posterior a la instalación en ese lugar de un altar dedicado a San Bartolomé. La presencia de estas dos entradas enfrentadas del antiguo relicario, una hacia el templo y otra hacia el atrio, ya fue señalada por Baltasar Díaz en el siglo XVIII⁵⁰⁴.

Pero si pequeño era este recinto, a su reducido espacio es obligatorio restarle además la zona ocupada por el husillo de la escalera de acceso a la torre. El abad Echevarría, que no llegó a conocerla, afirma que en ella “había una torre de caracol para pasar al campanario”, encontrándose separada la sacristía alta de la baja, la localizada bajo la torre, “sólo por una pared”⁵⁰⁵. Simón de Lejalde, quien pudo llegar a ver esta escalera, o por lo menos manejar planos donde apareciera registrada y hablar con monjes que sí la conocieron, asegura que la entrada a esta subida se hacía desde la capilla de los Santos Reyes, por encima de su bóveda, a través de “vna puertecita pequeña que daba a vn caracol, por donde se subía a la torre antigua”⁵⁰⁶. Aunque sería

⁵⁰² Todos estos planos pueden verse en el trabajo de BANGO (op. cit.). Son los de Mellet y Lampérez (pág. 318), Sáiz (pág. 320), Gaillard (pág. 321) y Echevarría (pág. 331). En la representación de los restos conservados (pág. 338) se comprueba la no existencia en la actualidad de vestigios conocidos de este relicario que puedan aportar alguna pista, pero queda claro que el muro exterior del pórtico no llegaba hasta el crucero. El plano de Sáiz será igualmente reproducido por Carmona, y en él se dispone de una estancia de uso no explicado entre la sacristía de la iglesia alta y el atrio, justo detrás de la torre, algo difícilmente creíble. PÉREZ CARMONA, J. *Arquitectura y escultura románicas...*, pág. 55.

⁵⁰³ BANGO TORVISO, I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 361. Por su parte, PALOMERO *et al.* (*Silos...*, pág. 327) no aceptan la localización de esta puerta de acceso desde el atrio, situándola en la esquina de la torre, lo que parecen contradecir los restos arqueológicos conservados.

⁵⁰⁴ “Trans praedictam sachristiam supra quam turris erecta aliae erat, quem supra veterum vocavimus, cuius porta versus atrius antiquitus fuit”. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 119 rº.

⁵⁰⁵ AMS. Ms. B-IV-38-3, fol. 1 rº.

⁵⁰⁶ AMS. Ms. B-IV-38-1, fol. 1 vº.

más utilizable la entrada desde la sacristía que desde una capilla particular, esta localización evidencia que antiguamente el husillo se adosaba al exterior de la iglesia románica por la esquina entre el brazo septentrional del crucero y el muro de la iglesia alta, y no junto a la torre como habría sido lo habitual, lo que hubiera evitado tener que pasar por encima de una bóveda para llegar al campanario. Y que el acceso siempre se realizó desde el interior por ser una iglesia conventual, frente a los típicos husillos con entrada desde el exterior de los templos parroquiales.

3.1.2. Juan de Rueda y las puertas del relicario

Esta construcción renacentista tenía la puerta de entrada desde el templo en el lado occidental del brazo septentrional del crucero, frente al altar de Santa Ana y al lado del de San Benito, a la derecha de la tumba de la familia Ladrón de Rojas. Precisamente para adornar su ingreso, el abad fray Gregorio de Santo Domingo firmará, el 4 de agosto de 1561, un concierto con el pintor y vecino de Burgos Juan de Rueda, en presencia del escribano de Silos Fernán González, por el cual el artista se comprometerá a hacer dos puertas bien talladas, dos hojas más exactamente, además de encargarse de la decoración de su interior⁵⁰⁷. Como es lógico, el autor material “de la talla, marco e madera” no pudo ser el pintor Rueda, sino algún escultor o carpintero con el que habitualmente trabajase el artista en la realización de retablos u otro tipo de obras, y con quien debió llegar a algún tipo de acuerdo para repartirse el trabajo y el dinero recibido⁵⁰⁸.

Su elección no se hará por concurso. Se trata de una adjudicación directa del abad, cuyo antecesor ya había contratado anteriormente a Rueda para hacer el retablo de San

⁵⁰⁷ AMS. Doc. A-XIV-30, s.f.

⁵⁰⁸ En el siglo XVI, pero sobre todo en los dos siglos siguientes, ésta será una práctica habitual de contratación en España, aunque preferentemente referida a la construcción de retablos, en los que participaban escultores, pintores y ensambladores, y que solían contratar estos últimos, quienes luego privadamente reunían al equipo necesario y se encargaban de pagar sus honorarios. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *El artista...*, págs. 37 y 38. La obra de Juan de Rueda en Burgos es en la actualidad prácticamente desconocida, aunque debió centrarse en labores de pintura y estofado de retablos, como el realizado en 1553, junto con el también pintor Juan de Salazar, para la capilla de San Martín de la abadía silense. Pertenecía al numeroso grupo de pintores instalados en la ciudad de Burgos en la segunda mitad del siglo XVI. BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 13.

Martín junto con el también pintor Juan de Salazar. Ello indica la satisfacción de la comunidad con su trabajo.

En las condiciones, acordadas y firmadas por ambas partes, se reconoce en ese momento la falta de un proyecto iconográfico concreto para las dos puertas del relicario, respecto a las cuales sólo se sabe que

“a de aver dos ystorias o feguras, vna por la parte de dentro y otra por la parte de fuera, según e de la manera que el dicho señor abbad lo ynviare a deszir por carta al dicho Juan de Rueda dentro de quinze días a la dicha çibdad [de Burgos]. Las cuales dichas puertas an de ser guarneszidas por de dentro e por de fuera con sus molduras, visagras e [*tachado*: molduras] çerraduras, todo lo que para la dicha obra requiriere”⁵⁰⁹.

Quizá las puertas se policromaron directamente sobre la madera, sin necesitar el trabajo de un escultor para tallar en bajorrelieves las historias encargadas. Ello explicaría que, en el caso de no estar concluido el trabajo en la fecha comprometida, el abad estaba autorizado “a costa del dicho Juan de Rueda, buscar otro pyntor que lo haga, lo qual sea obligado de pagar el dicho Juan de Rueda, poco o mucho que costare”⁵¹⁰. O quizá sí necesitó de esa colaboración. No lo sabemos.

Pero no será su único encargo, pues además de las dos puertas, Rueda deberá pintar “la buelta del arco donde está el dicho relicario, e poner vna tabla que corra todo el rederdo [*sic*] del dicho reliquiario [*sic*], pintada en ella lo que más convenga, como le fuere pedido”. Y policromar además la sepultura de don Rodrigo, en ese momento recién trasladada a la nueva capilla, “según que el dicho señor abbad lo dixere”⁵¹¹.

No se explica, pues todavía no se sabía y no se conserva ninguna descripción posterior, qué tipos de historias fueron las elegidas para adornar las puertas. Tan sólo que la madera debía de ser de pino, “seca e reça”, y que el monasterio se comprometía a ir a recogerlas a su taller en Burgos, una vez concluidas, siendo a su costa los portes. Juan de Rueda se obligará a finalizar todos los trabajos contratados “al día de carnestolendas primero del año de sesenta e dos”, aunque no se ajusta una cantidad

⁵⁰⁹ AMS. Doc. A-XIV-30, s.f.

⁵¹⁰ Ibidem.

⁵¹¹ Ibidem.

concreta a pagar por ello. A cambio se le dará a su finalización el valor decidido por un único tasador nombrado directamente por el abad, cuyo costo de la peritación abonarán ambas partes. Como señal y parte del pago, el día de San Miguel de ese año, 29 de septiembre, apenas dos meses después de comenzado el trabajo, Rueda recibirá 7.500 maravedís a cuenta, dándosele el resto una vez concluida y tasada la obra un año más tarde.

En octubre de 1604, 44 años después, todas las reliquias, incluido el sepulcro del abad Rodrigo, serán trasladadas “a otro sitio de mayor calidad”, al nuevo relicario renacentista, quedando convertida la antigua estancia en la llamada “sacristía alta”, aunque con muy poco uso a partir de entonces puesto que la nueva será la más utilizada por los monjes de la abadía⁵¹². En 1615 Ruiz de Montiano la denomina “sacristía vieja”, al indicar cómo junto a su puerta se encontraban los enterramientos de la casa de los Rojas, por entonces ya desaparecidos⁵¹³. El año 1724 se depositarán en ella las imágenes de Santa Ana, San Gil y San Nicolás que se veneraban en la cercana capilla de Santa Ana, por estar muy viejas y deterioradas, lo que parece señalar un uso casi de almacén⁵¹⁴. La construcción permanecerá en pie y sin modificaciones sustanciales hasta 1752, en que será demolida junto con la torre y la “sacristía baja” a la que ésta cobijaba, para dejar sitio al nuevo templo.

3.2. Construcción de la nueva sacristía y relicario

3.2.1. Desarrollo constructivo

En 1595 resultó elegido abad de Silos fray Pedro de la Cueva, monje profeso de San Benito el Real de Valladolid –donde llegó a ser su prior además de abad de su priorato de Zamora– y con fama de buen gestor dentro de la Congregación, de la que

⁵¹² RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 86 vº.

⁵¹³ *Ibidem*, fol. 24 vº.

⁵¹⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 107 vº. La imagen de Santa Ana es la escultura gótica con la Virgen y el Niño que hoy se expone en el museo silense.

había sido su secretario⁵¹⁵. Fue él quien promovió la construcción de una nueva sacristía en el templo, abierta en el muro oriental del brazo meridional del crucero, lo que obligaría a romper el absidiolo donde se encontraba el altar de las Vírgenes para situar en él la entrada a esta dependencia, además de al relicario anexo⁵¹⁶. Como ayuda económica será importante la donación de mil ducados realizada al monasterio en esos años por doña Elena Mejía, madre del futuro abad silense Manuel Anglés (1621-1625)⁵¹⁷.

Esta obra, de gran clasicismo constructivo, debe relacionarse con la monumentalización de tales espacios registrada en todas las fábricas monásticas españolas a partir del siglo XVI, que llega unida a un decidido espíritu renovador. De hecho, y casi simultáneamente al comienzo de dichos trabajos, en 1596 comenzará la construcción del claustro del monasterio madre vallisoletano, lo que no parece una casualidad. Más bien vemos en ello un claro intento de modernizar el cenobio silense, a la sombra de los mismos aires renovadores respirados en Valladolid, de donde procede el abad⁵¹⁸. Esta obra será por tanto promovida antes de las construcciones cortesanas auspiciadas por el conde duque de Lerma en su villa burgalesa a partir de 1607, impregnadas de comedido clasicismo escorialense, y que por su cercanía a Silos podrían haber llegado a influir en la abadía.

Según el monje Ruiz Martínez, el motivo aducido para justificar su erección fue la pequeñez de las otras dos sacristías existentes en el templo románico, “ya que una comunidad más o menos numerosa necesita un espacio amplio donde guardar los

⁵¹⁵ “[Fray Pedro de la Cueva] es vno de los que con más ventajas la han gouernado [la abadía de Silos], en lo espiritual y temporal. Porque en su persona era muy obseruante y religioso, y en razón de estado y materia de cuentas y gouierno temporal fue señalado no solamente en esta casa, pero en toda la Congregación, que le reconocía por ingenio superior en saber manejar y tratar hazienda”. YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 386 rº.

⁵¹⁶ También mandó hacer en Silos un edificio que sirviera como hospedería. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos*, fol. 115 rº.

⁵¹⁷ Op. cit., fol. 180 rº. Sobre la vida de esta noble dama y de su hijo, cfr. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 169-170 y notas.

⁵¹⁸ De todas formas, la construcción de la nueva sacristía de la abadía de Santo Domingo de Silos coincidirá con un momento de intensificación de la actividad constructiva en toda la provincia de Burgos, iniciado a partir de 1570 y que se mantendrá hasta principios de la siguiente centuria. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura, escultura, pintura y artes menores...”, pág. 44.

numerosos ornamentos y objetos litúrgicos necesarios para el culto”⁵¹⁹. Este hecho refrenda nuestra suposición de cómo esta obra pretende preparar al monasterio para una nueva época más moderna y funcional, con una comunidad más numerosa, en clara ruptura con su pasado medieval.

Otras abadías de la Congregación siguieron parecido camino, pero centrándose en la construcción de nuevos claustros (Oña, Nájera, Irache, San Zoilo, Eslonza, San Vicente de Oviedo, etc.), donde se hacía imprescindible la existencia de al menos dos plantas, la primera para procesiones y la segunda dedicada obligatoriamente a lugar para la lectura espiritual de los monjes⁵²⁰. Pero Silos disponía ya de un magnífico claustro de dos plantas desde época románica y, por ahora, no necesitará otro nuevo. Así que se optó por hacer una nueva sacristía más moderna y amplia.

El 8 de noviembre de 1596 se firmará una escritura entre el monasterio de Silos y el regimiento silense, según la cual la abadía recibía de la villa parte del terreno que necesitaba para fabricar la nueva sacristía, relicario y aguamanil, de unos 4,7 metros cuadrados, a cambio de entregar otro terreno mayor y de mejor calidad, de 35 metros cuadrados, situado entre la esquina de la calle de San Pedro y la pared existente junto a la puerta del hospital de la Magdalena, obra de beneficencia promovida y sostenida por la abadía hasta su desaparición en el siglo XVII. Al tiempo y gracias a ello, la citada calle quedaría más ancha, en forma de una pequeña plaza pública, en lo que interpretamos como un intento de monjes y ediles por mejorar el urbanismo de la localidad que, sin duda, debemos relacionar con el humanismo renacentista entonces imperante en España. Por su parte, el marqués de Berlanga, en nombre de Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla y señor de Silos, dará su aprobación a la citada transacción⁵²¹.

⁵¹⁹ RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 480.

⁵²⁰ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, pág. 448.

⁵²¹ AMS. Doc. A-XIV-86. Las medidas originales fueron 10 pies de largo y 6 de ancho para el terreno que quiere el monasterio, frente a los 30 pies de largo y 15 de ancho con que los permuta. Otro documento semejante, el A-XIII-19, es una escritura sobre este mismo asunto suscrita el 11 de ese mismo mes y año ante el escribano de Silos Francisco de la Torre. Pero aquí se habla de tomar once varas de calle pública y entregar a cambio el terreno de portajes del Hospital de la Magdalena, de diez varas de largo por cinco de ancho. Respecto a esta institución benéfica silense, cfr. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 94, nota 6.

Concluido el abadiato de fray Pedro de la Cueva en 1598, tan sólo estaba construida la mitad de la sacristía, “toda de sillería muy buena, con su relicario y aguamanil”⁵²². Esta afirmación despeja cualquier duda sobre la posible construcción posterior de las otras dos estancias anejas, que aunque aparentemente y sobre la planta parecen añadidos dada su posición marginal, de serlo lo serían tan sólo sobre el proyecto original, pues se hicieron al mismo tiempo⁵²³.

La obra quedará concluida a finales de 1599, siendo entonces abad fray Alonso de Belorado⁵²⁴, y gracias en parte a los buenos oficios del mayordomo Rodrigo de Peralta. Un monje “harto zeloso” por mejorar la casa, según Ruiz de Montiano, hombre inquieto de quien dice que “fue [a] mucha parte para que se executasen la mayor parte de los buenos edificios della”⁵²⁵.

3.2.2. Tiempo de pestes y gastos crecidos

Por el libro de Depósito de 1598 sabemos de los elevados gastos provocados por esta obra, que durante el trienio abacial de De la Cueva también incluyeron otras igualmente importantes como la construcción de una nueva hospedería, celda del obispo, noviciado y 12 celdas para los monjes.

“Ha gastado en obras en este trienio vn quento y doscientos y seys mill seyscientos y veynte y dos [maravedís]. Yten más, a tenido todo el trienio vn par de bueyes y vna carreta y un moço de más de las que suele aver en la casa, para las obras, que en el sustento destos y de los hombres que an quemado siete caleras. Y de la comida del maçorrero todo el tiempo que estuuo en casa haziendo puertas y ventanas, y de la comida de otros muchos obreros fuera de su jornal que an andado en todas las obras desta casa, ciento y cinquenta mill maravedís”⁵²⁶.

⁵²² AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 11 rº.

⁵²³ Algunos autores consideran erróneamente al relicario y aguamanil una obra de comienzos del siglo XVII. Cfr. GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director...*, pág. 29, plano III.

⁵²⁴ “Ytem se advierte que en el año y medio primero de su abbadía (...) se acauó toda la sacristía”. AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1600, fol. 103 rº.

⁵²⁵ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 116 rº. Además de mayordomo, Rodrigo de Peralta también fue abad de Silos entre 1607 y 1610. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 55.

⁵²⁶ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 10 vº.

Por entonces componían la comunidad silense 21 monjes, además de dos colegiales que estudiaban en Salamanca y cinco legos o “donados”, incluidos los religiosos que vivían en los prioratos. Para su servicio contaban con un numeroso equipo de 35 trabajadores repartidos de la siguiente manera: tres pastores y tres rabadanes para cuidar el ganado, dos “moços de espuelas”, seis carreteros –tres de ellos en Guímara–, un cocinero y su mozo de cocina, un hortelano y su mozo ayudante, un muchacho para traer huevos, dos más como monaguillos, otro al servicio del abad y otros dos para el servicio general del monasterio. Dos chicos para guardar las yeguas y vacas en el priorato de Guímara, cuatro mozos en el de Quintana del Pidio para labrar las viñas, dos amas y dos mozas que servían en ambos prioratos, y un cobrador de las rentas del monasterio⁵²⁷.

Un año después la situación será trágicamente diferente. Tan sólo en el verano de 1599 morirán en Silos a causa de una virulenta epidemia de peste cuatro monjes y un lego⁵²⁸. Al año siguiente la enfermedad seguirá presente en la comarca, de tal manera que los habitantes del cercano pueblo de Quintanilla del Coco se encomendarán a las oraciones de los monjes porque “estaba su lugar apeestado”⁵²⁹. En el caso del priorato de San Pedro de Guímara, la mortalidad fue entonces tan grande que provocó su completo despoblamiento⁵³⁰.

Pero la terrible enfermedad no paralizó las obras, centradas no sólo en la construcción de la nueva sacristía, sino también de la muralla que, como ya hemos visto, probablemente fue concluida precisamente en un intento por defender a los religiosos del contagio. De esta forma, durante el siguiente trienio, siendo abad fray Alonso de Belorado, se destinarán a obras 1.103.457 maravedís. Esta cantidad incluye los 150.000 maravedís gastados en el primer año y medio de su abadiato, hasta la

⁵²⁷ Ibidem, fol. 11 vº.

⁵²⁸ Ibidem, fol. 55 vº. Visita del general Juan de los Arcos a Silos el 20 de enero de 1600.

⁵²⁹ Ibidem, fol. 82 rº. Probablemente, los vecinos de esta localidad acudieron al monasterio benedictino por estar su iglesia consagrada a San Sebastián, santo que junto con San Roque ha sido tenido desde la Edad Media como abogado contra la peste.

⁵³⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 228. Para la ciudad de Burgos, las peores epidemias de peste del siglo se registraron en 1565 y 1575, siendo la más virulenta de todas la de 1599. GUTIÉRREZ ALONSO, A. “Burgos en el siglo XVI”, pág. 84. Idem. “Burgos en el siglo XVII”, pág. 129.

conclusión de la sacristía, en los obreros, bueyes y carros empleados para quemar caleras, “y dar de comer a muchos moços que traían carros alquilados, que los más días auía ocho y diez”⁵³¹.

Para poder terminar de pagar éstas y otras obras, su sucesor fray Diego de Roa se verá obligado a suscribir en 1603 un censo de 600 ducados, a razón de 18 el millar, con un vecino de Aranda de Duero llamado Alonso de Revenga, y otro de 800 ducados al mismo interés con el convento de San Jerónimo de Espeja (Soria)⁵³².

A De la Cueva le sucederá fray Alonso de Belorado (1598-1601)⁵³³, quien finalizará “de las tres partes [de la sacristía], las dos que faltaron por hazer, y la portada, y las capillas del aguamanil, sacristía y relicario, todo de cantería”. Para cerrar la entrada de la sacristía se mandarán hacer “unas puertas de nogal muy buenas, y otras de lo mismo para el relicario, que llegaron a más de cient ducados”⁵³⁴. El artesano encargado de este trabajo debió de ser un carpintero apellidado Ezquerria, a quien en 1601 se le debían aún 6.800 maravedís⁵³⁵.

En 1604, durante su segundo abadiato, Belorado ordenará el traslado del cuerpo del venerable abad Rodrigo, del antiguo relicario a esta nueva dependencia, probablemente junto a toda la colección de reliquias, dejando a la anterior sala desprovista de tales objetos de veneración y, por lo tanto, de un uso definido⁵³⁶.

Dos décadas después, el visitador mostrará su admiración por la existencia en el monasterio de Silos de “tantas y tan preçiossas [reliquias] en el relicario grande questá en la sacristía desta cassa, que están con tanto aseo y hermosura”. Y dado que, en su

⁵³¹ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 103 r°.

⁵³² Ibidem, año 1603, fol. 234 v°.

⁵³³ Natural de Nájera, Alonso de Belorado fue por segunda vez abad de Silos entre 1604 y 1606. En el transepto románico de la actual iglesia silense se conserva su lápida sepulcral, aunque no sus restos. Presenta grabado en el centro un báculo, y alrededor la siguiente inscripción: “HIC IACET / R. P. ILDEFON[SVS] VI[LO]R[A]DO, ABBAS / HVIVS MONA / STERII. OBIIT ANNO 1606”. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 55.

⁵³⁴ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 103 v°. Dichas puertas no son las actualmente existentes.

⁵³⁵ Ibidem, año 1601, fol. 101 v°.

⁵³⁶ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 87 v°. También recogido en el *Monasticon hispanicum*, fols. 374 v°-375 r°. Sobre la biografía del abad Rodrigo, véase FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 98-104. En el año 1609 el abad fray Rodrigo de Peralta mandará policromar y dorar este sepulcro gótico de don Rodrigo, ordenando entonces la apertura de una ventanita que permitiera ver su cuerpo incorrupto, tal y como en la actualidad se conserva. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 87 v°.

opinión, “corrieran mucho peligro si la entrada en el relicario fuera fácil para todos tiempos y personas”, acuerda mandar al abad, en virtud de santa obediencia,

“se hagan dos llaves de la puerta de dicho relicario, una de las cuales tenga su poder el padre prior, para que sin orden y consentimiento suyo no se abra la dicha puerta, y siempre que se enseñaren las sagradas reliquias, sea con la prevención y deuota reverencia que en semejantes lugares se suele entrar”⁵³⁷.

El cerramiento de la nueva dependencia será metálico, como explicará Ruiz de Montiano:

“Y para que la gente que entrare no pueda llegar con las manos a las reliquias, ay una media reja de balaustres de azul y oro que llega al pecho y se aparta por todos los lados quatro pies de las paredes, con que queda un callejón por donde anda el sacerdote que las enseña”⁵³⁸.

Hacia 1645 se abrirá una escalera de piedra en esta sacristía “para servicio del altar mayor, que sale a la creencia muy vistosa, que costó dos mill reales”⁵³⁹. Una cita confusa, por cuanto esa estancia quedaba ciertamente alejada del ábside central, al igual que las otras dos antiguas sacristías, y ese acceso directo tendría que haberse hecho por el exterior, por detrás de la capilla de Nuestra Señora. Ningún otro documento habla de dicha escalera, pero su existencia parece incuestionable, al menos por esos años. Y debió de ser de gran utilidad, pues permitiría entrar y salir desde el presbiterio a la sacristía sin necesidad de rodear por el brazo del crucero y, por lo tanto, sin tener relación alguna con los parroquianos. Así se evitaba cualquier posible contacto no autorizado de los monjes claustrales con la feligresía. Dos años después, el abad fray Pedro de Liendo garantizará el uso generalizado de esta obra realizada por su antecesor obligando, con el beneplácito de los padres de su Consejo, a que “fuera de los días principales, entren y salgan los ministros por la escalera nueva, que entra de la sacristía al altar mayor”⁵⁴⁰.

⁵³⁷ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 6 de febrero de 1622, s.f.

⁵³⁸ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 25 vº. Esta reja también es descrita luego por CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, págs. 298 y 299.

⁵³⁹ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1645, fol. 132 rº.

⁵⁴⁰ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 14 de febrero de 1647, fol. 160 vº.

3.2.3. Trabajos posteriores

El piso de la sacristía debía de estar originariamente cubierto con lajas de pizarra, pues hacia 1633 se quiere embaldosar el claustro bajo con este negro material “a la similitud” de ella⁵⁴¹, algo verdaderamente infrecuente en Burgos.

En 1767 el yeso de las paredes de sacristía y aguamanil será retirado, siendo coloreados los sillares de piedra, como todavía puede verse hoy⁵⁴². La bóveda actual se hizo nueva en 1792, en sustitución de la renacentista, muy degradada y ennegrecida, seguramente afectada por las colindantes obras de construcción del templo neoclásico, estado que aconsejó su renovación, adornándose con doce fajas y un florón central. Además, y según nos consta por la fecha grabada en el centro del suelo de la sala, también en 1792 se embaldosó de nuevo el relicario, jarreándose y blanqueándose sus paredes, colocándose las reliquias en unos armarios con sus puertas de cristal, los actuales⁵⁴³. Tres años después se renovará el enlosado de la sacristía, para lo cual dio como ayuda 1.045 reales el monje de Silos fray Rodrigo de Arieta⁵⁴⁴. Como recuerdo de esta reforma, una de las losas centrales presenta grabado el número 1795.

3.2.4. La primera cajonería

Ejemplo de la buena capacidad como gestor del abad fray Pedro de la Cueva, y pensando en facilitar el trabajo a su sucesor, pero también en marcarle el estilo artístico a seguir, se anticipará a la conclusión de la obra encargando la hechura, hacia 1598, de “un cajón de nogal para la sacristía nueva que questa sessenta ducados, para que conforme a él se hagan los demás que se han de hacer para la dicha sacristía”⁵⁴⁵. De esta forma, en lugar de contratar toda la cajonería con el mismo maestro, encargará sólo uno

⁵⁴¹ AMS. Doc. B-IV-41, fol. 1 vº.

⁵⁴² AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de abril de 1768, fol. 222 rº. Estas labores, promovidas personalmente por Lejalde, serán criticadas por el abad Baltasar Díaz, quien las considerará un gasto superfluo.

⁵⁴³ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 16 de junio de 1792, s.f. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 147 vº. Esta reforma de la bóveda de 1792 también debió de afectar a la del relicario, cuyas molduras de yeso todavía de tradición barroca fueron retiradas hacia 1950.

⁵⁴⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 20 rº.

⁵⁴⁵ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1598, fol. 11 vº.

de los cuerpos, con la finalidad de que luego otros ebanistas lo copien por menos dinero. El elevado precio del cajón adquirido como modelo del conjunto da una idea de la alta calidad buscada. El resto de los cajones, siete en total, no se hará hasta el año 1606, siendo su autor el ensamblador y vecino de Burgos Diego Gabeo.

Esta autoría la conocemos gracias a una escritura pública suscrita el 14 de mayo de ese año, por la cual los canteros Francisco Manso y Pedro de Sancho, vecinos de la localidad de Castrillo de Valdeñebreda –actual Castrillo Solarana–, se obligaban con el citado maestro a llevar en sus carros de mulas “siete caxones de rrobre y nogal a la villa de Santo Domingo de Silos, para la sacristía del monesterio de la dicha villa”. Desde esa fecha y hasta el 20 de junio, Gabeo se comprometía a irles entregando el trabajo, “ansí como ellos lo fueren pidiendo, para efeto de que lo ayan de llebar, con yabe seria y todo su rrecado” a la abadía silense, donde lo recibiría su mayordomo. Se responsabilizan a transportarla “sin quebrar piesa alguna ni que le falte, so pena de que lo an de pagar en su balor”. El precio total ajustado por este traslado será de 240 reales. Una cláusula final comprometerá a los canteros a entregar el cargamento en tiempo y forma, o de lo contrario Gabeo podría buscar en su lugar otros carreteros para transportar la cajonería, “aunque sea por más subido y hexcesibo preçio por lo que más costare llebar de los dichos duçientos y quarenta rreales”, aceptando los inicialmente contratados a pagar la diferencia⁵⁴⁶. En la actualidad no se conservan en el monasterio tales trabajos.

3.2.5. Cajonería barroca

En 1650, siendo abad fray Manuel Cortés, se hará para poner en medio de la sacristía “un cajón muy grande y de mucho servicio, de nogal taraceado de vox, y en deferentes partes de ella cajones de mucho servicio”⁵⁴⁷. Sólo para concertar la obra de cerrajería, el lego fray Andrés Chara se fue a Burgos en noviembre de ese año, coincidiendo con la contratación de José de Gandía para hacer la reja principal de la

⁵⁴⁶ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Nicolás de la Puente Valmaseda. Leg. 6058. 14 de mayo de 1606, fols. 198 rº-199 rº.

⁵⁴⁷ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1653, fol. 64 rº.

iglesia, por lo que no descartamos que fuera también este maestro rejero quien igualmente hiciera los herrajes de la cajonería⁵⁴⁸.

Al no aparecer ningún pago concreto por la factura de esta soberbia obra de ebanistería, estamos prácticamente seguros de que su autor fue precisamente el fraile escultor Chara, quien de esta manera demostraría a la comunidad su pericia en el arte, y quien se encargará personalmente de contratar con un buen maestro sus cerraduras. También puede considerarse como una ratificación de dicha autoría la cruz de San Andrés que aparece como principal motivo decorativo en el taraceado de esta interesante pieza su santo patronímico. Sin duda se trata de la mesa cajonera que últimamente se encontraba frente a la puerta de la biblioteca y el archivo, en la actualidad trasladada a la nueva biblioteca una vez que ha sido restaurada en 1996, idéntica en estilo al reclinatorio fechado en 1651 y que tradicionalmente siempre estuvo en esta sacristía.

Oficial de carpintería y escultoría, fray Andrés Plácido de Chara había sido admitido en 1642 por los padres del Consejo, a iniciativa del abad Mateo Rosales, para formar parte de la comunidad silense “por ser muy necesario para la casa”⁵⁴⁹.

Chara era un guipuzcoano natural del concejo de Zumárraga, cuyo padre tenía el oficio de albañil y yesero. Tomó el hábito el 18 de junio de 1641 siendo abad Plácido Fernández. Cumplido un año de novicio, el prior de San Jorge de Azuelo redactará su expediente de limpieza de sangre, dándole la profesión como lego el prior Benito del Mármol el 28 de mayo de 1644. En 1653 tomará de nuevo el hábito, esta vez para monje de coro, en presencia del prior fray Benito, y del entonces general Gabriel de la Riva⁵⁵⁰. Su labor artística en Silos nos es prácticamente desconocida, aunque no descartamos que pudiera intervenir en diferentes trabajos escultóricos realizados en esos

⁵⁴⁸ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 27 de noviembre de 1650, fol. 22 rº.

⁵⁴⁹ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 21 de abril de 1642, fol. 135 rº.

⁵⁵⁰ AMS. Expedientes de limpieza de sangre, número 2/57. Ms. 45, s.f. y ms. 51, fols. 3 rº y 285 rº.

años como la renovación de la capilla del Santo y de la Cámara Santa, así como en diferentes labores de rejería⁵⁵¹.

En 1650 concertará personalmente en Burgos las rejas de la iglesia y la cajonería de la sacristía, lo que nos indica la alta confianza que tenía el abad en sus conocimientos⁵⁵². Un último dato sobre su vida fueron los diez días que, en 1651, estuvo como conventual en el priorato de San Bartolomé de Medina del Campo, perteneciente al monasterio de Sahagún, no sabemos por qué razón⁵⁵³. Murió en Santo Domingo de Silos el 11 de abril de 1690, no señalándose en su expolio ningún objeto que recordara su pasado artesano⁵⁵⁴.

3.2.6. Cajonería neoclásica

Entre 1793 y 1794 se instalará en la sacristía la actual mesa central tallada en jaspe de Espejón y una cajonería nueva, además de embaldosarse toda la estancia –una losa en el centro lleva grabada la fecha de su conclusión, 1794–, momento en el que debió de retirarse el antiguo suelo de pizarra. Todo ello será costeado personalmente por el boticario de Silos fray Isidoro Saracha⁵⁵⁵.

Según escribirá en 1858 el padre fray Sisebuto Blanco, la rectilínea mesa de jaspe era antes más gruesa, pero fue “aserrada y la otra parte, igual a ésta, se llevó al monasterio de San Juan de Burgos y hoy se halla en la parroquia de San Lorenzo de la misma ciudad”⁵⁵⁶. De este mismo material, aunque de una veta más rojiza, Saracha

⁵⁵¹ “Pagué ziento y nobenta y çinco reales de tabla y madera que compró Chara en Mamolar”. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 1 de mayo de 1650, fol. 10 rº. “De doçe yerros que hiço Chara para su ofiçio, doçe reales”. Ibidem, 22 de mayo de 1650, fol. 11 rº.

⁵⁵² Ibidem, 27 de noviembre de 1650, fol. 22 rº.

⁵⁵³ “Fue fray Andrés de Chara por conbentual a Medina del Campo, dile çinquenta reales para su jornada”. Ibidem, 30 de abril de 1651, fol. 32 rº.

⁵⁵⁴ AMS. Libro de Expolios (1669-1772). Año 1690, s.f. Según Zaragoza, su muerte fue en el mes de mayo de ese año. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 398.

⁵⁵⁵ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1797, fol. 533 rº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 157 vº. Unos años antes de encargarse la cajonería de Silos se había hecho la del monasterio hermano de Oña, que todavía presenta un marcado estilo rococó. PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*, pág. 89.

⁵⁵⁶ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 11 rº. La mesa gemela puede verse todavía hoy en la sacristía de la misma parroquia de San Lorenzo.

regalará una pila de agua bendita para la capilla del Santo y otra idéntica para el antecoro⁵⁵⁷.

La nueva cajonería es una magnífica obra ya plenamente neoclásica, de contenida sobriedad decorativa. Está labrada en buena madera de nogal oscuro, finamente taraceada en boj, con incrustaciones de hueso o marfil numerando los 24 cajones existentes. Se compone de ocho cuerpos de diferentes tamaños pero idéntico diseño. Cinco de ellos presentan tres largos cajones al frente, mientras otros dos muestran además dos pequeños armarios a los lados. Otro de los cuerpos, el más pequeño, situado a la derecha del acceso al aguamanil, es un armario de dos puertas que imita la forma de una triple cajonería semejante a las otras. La entrada a dicha estancia se realiza a través de una puerta de dos hojas que, dado su mimetismo con la decoración del conjunto, más parece un ingreso secreto. Cada una de estas hojas está dividida a su vez en tres partes, y en ellas hay en marquetería una especie de tondo ovoide con una cruz en el medio y potencias que brotan del centro.

Los tiradores son de bronce, mientras que las cerraduras están embellecidas por fuera con el mismo material y se abren con idéntica llave. Cada cuerpo tiene un alto respaldo decorativo igualmente de nogal, carente de elementos iconográficos, con columnas y dentados, cuyos clasicistas coronamientos están tallados siguiendo el orden jónico, pues todo su diseño presenta una clara influencia de la corriente neoclásica emanada de la Academia de Bellas Artes de San Fernando⁵⁵⁸. Así, el sector central de cada cuerpo se remata en un frontón triangular, coronado, al igual que el resto de las piezas, por cartelas sin tallar rodeadas de guirnaldas y laureles, con pequeños pináculos a ambos lados de ellas.

Un trabajo estilísticamente algo anterior a esta cajonería serán los dos armarios-vitrinas instalados en sendas hornacinas abiertas en las pilastras de la sacristía, en cuyo

⁵⁵⁷ Le costaron las dos pilas 120 reales. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 rº. En la actualidad son tres las pilas de jaspe que se conservan en Silos, las tres de idéntico diseño y tamaño. Una está en la sacristía renacentista, otra en el transepto románico de la iglesia y la tercera en el Capítulo, junto a la puerta de salida al claustro alto.

⁵⁵⁸ Este típico lenguaje de la cajonería silense, netamente clasicista y con una gran sencillez de líneas, ha sido resaltado por PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*, pág. 95.

interior se exponen dos esculturas del Niño Jesús. Están policromados imitando jaspes, pero todavía muestran doradas hojas de acanto y volutas de clara tradición barroca.

3.2.7. El armario del relicario

Por una descripción de Ruiz de Montiano sabemos que, inicialmente, las reliquias silenses se distribuían por el relicario en unas gradas que iban ascendiendo por el hueco de las tres hornacinas de la estancia, quedando de esta manera expuestas a su veneración a modo de altares escalonados. Unas cortinas correderas de tafetán las cubrían habitualmente⁵⁵⁹.

Entre 1789 y 1793, toda la decoración pictórica renacentista que adornaba las paredes de la estancia será eliminada al ordenarse su blanqueo. Al mismo tiempo se embaldosarán sus suelos y se colocarán “dos como retablos para poner las reliquias”, los actuales armarios, que en 1793 estaban siendo preparados para ser dorados y pintados⁵⁶⁰. En el cuatrienio siguiente se concluyó este trabajo, añadiéndose además un tercer armario, el instalado sobre el sepulcro de don Rodrigo⁵⁶¹. Todo este “nuevo orden”, considerado entonces “tan hermoso como devoto”, fue íntegramente sufragado por el boticario fray Isidoro Saracha, auténtico mecenas en esos años de las obras de renovación de la sacristía y relicario de su monasterio de profesión⁵⁶².

Se trata de tres muebles cerrados por vitrinas de cristal y planta curva, hechos a medida para ocupar las tres hornacinas del relicario, a cuya superficie se adaptan perfectamente. Según el inventario de 1836, constan de 69 nichos o huecos donde instalar las diversas reliquias⁵⁶³. De estructura muy sencilla, siguen el orden jónico dentro del más puro academicismo. Así, cada fila de ventanas aparece separada por pilastras, sobre las que se sostiene un desornamentado entablamento. La policromía actual alterna el dorado con el verde, estando el interior de los armarios recubierto de

⁵⁵⁹ RUIZ DE MONTIANO, G. Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos..., fol. 25 vº.

⁵⁶⁰ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1793, fol. 465 vº.

⁵⁶¹ Ibidem, año 1797, fol. 533 rº.

⁵⁶² *Memoriae silenses*, vol. I, fol. 157 vº.

⁵⁶³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1836, s.f.

terciopelo rojo. Pero originariamente su exterior era de color azul, el mismo tono que tenía el retablo de Santo Domingo de Silos.

3.3. Juan del Ribero, autor de la sacristía y el relicario

Desde el momento de concluirse los trabajos de construcción de la nueva sacristía, relicario y aguamanil, la obra provocó la admiración de sus contemporáneos. En el caso concreto de la primera estancia, Ruiz de Montiano afirmará “que del tamaño que tiene, es de los mejores [edificios de este género] de España⁵⁶⁴. Aunque los mayores elogios se los llevó el relicario, entre ellos los de Yepes, quien lo definirá como “harto curiosamente traçado y vistoso, el qual me satisfizo y contentó extraordinariamente”⁵⁶⁵. Sin embargo, la autoría de esta interesante construcción monacal del renacimiento burgalés ha permanecido hasta ahora en el anonimato, sin recibir ningún intento de adscripción probable.

Como veremos a continuación, este espléndido trabajo sólo puede ser obra del arquitecto trasmerano Juan del Ribero Rada, a quien el profesor Javier Rivera considera como el más importante artífice del renacimiento castellano-leonés, por encima incluso de Gil de Hontañón⁵⁶⁶. Por su parte, Rodríguez G. de Ceballos cifra su importancia en haber iniciado en la mitad norte española “el tránsito de la arquitectura protorenacentista, el plateresco, al clasicismo, con una firmeza y decisión que habían faltado a su maestro Rodrigo Gil de Hontañón”⁵⁶⁷. Mucho antes de estos profesores, Ribero ya había sido elogiado por Ponz, quien lo definirá como “de los más excelentes maestros de Arquitectura que ha tenido nuestra España”⁵⁶⁸.

Gran clasicista, hizo gala de una extraordinaria formación arquitectónica poco común en su tiempo. Experto en la obra teórica de Alberti, Serlio y Palladio –de este último será su primer traductor europeo, todavía en vida del artista italiano, por lo que

⁵⁶⁴ RUIZ DE MONTIANO, G. Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos, fol. 115 rº.

⁵⁶⁵ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 379 vº.

⁵⁶⁶ RIVERA, J. “San Benito, ‘Ave Fénix’ vallisoletano”..., pág. 122.

⁵⁶⁷ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS. A. “La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada”, pág. 123.

⁵⁶⁸ PONZ, A. *Viage de España*, tomo XII, carta sexta, pág. 183.

se sospecha que hiciera algún viaje a Italia–, también fue un gran conocedor de la tradición gótica y del primer renacimiento español⁵⁶⁹.

El arquitecto gozó de un inmenso prestigio entre los benedictinos de la congregación vallisoletana, quienes le encargarán la mayor parte de sus obras: Concluye el claustro de San Claudio de León y traza su iglesia (1571-1581), toma a su cargo la obra del monasterio leonés de San Pedro de Eslonza (1572), traza el de Nuestra Señora de la Vega de Salamanca (1582), hace el “proyecto general” de San Benito el Real de Valladolid y levanta un cuerpo más en la torre-pórtico de su iglesia (1577-1582), diseña la iglesia de San Salvador de Coria (1593) y construye la casa de recreo y mirador del Colegio de San Vicente de Salamanca según su propio estudio (1597), además de trabajar en San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia)⁵⁷⁰.

Tres meses antes de morir, el 30 de julio de 1600, el artista otorgará en la ciudad de Salamanca, donde estaba avecindado como maestro mayor de las obras de su catedral, un poder para que sus familiares cobren los trabajos realizados en varios monasterios benedictinos más, tres de ellos burgaleses y dos riojanos, los de San Pedro de Cardeña, San Pedro de Arlanza, San Millán de la Cogolla, Santa María la Real de Nájera y Santo Domingo de Silos⁵⁷¹. Queda así documentada su participación en la abadía silense, en una obra que, tanto por estilo como por fechas, sólo puede hacer referencia a la construcción de la sacristía, relicario y aguamanil de la iglesia, aunque morirá antes de su conclusión.

Estamos por lo tanto ante uno de los últimos proyectos de Ribero Rada, cuando más refinado se encuentra su purista estilo clasicista, tan del gusto de los benedictinos de esa época, muy preocupados entonces por vincularse a los procesos intelectuales del humanismo y de la contrarreforma, de los que el monarca Felipe II será su principal adalid.

⁵⁶⁹ RIVERA, J. “Arquitectura”, pág. 124.

⁵⁷⁰ GONZÁLEZ, M.C. *et al.* *Artistas cántabros de la Edad Moderna...*, págs. 563-564. GÓMEZ MARTÍNEZ, J. “Obras en San Benito el Viejo...”, pág. 340. BUSTAMANTE GARCÍA, A. *La arquitectura clasicista...*, págs. 89-101.

⁵⁷¹ AHPSA. Sección protocolos. Salamanca. Escribano Juan Gómez Díez. Leg. 2958. 30 de julio de 1600, fol. 310. Citado por GARCÍA AGUADO, P. *Documentos para la Historia del Arte...*, pág. 63.

A semejanza de su maestro Rodrigo Gil de Hontañón, Juan del Ribero Rada terminó especializándose al final de su vida en el diseño de la mayor parte de los edificios a él encargados, limitándose a la alta dirección, y dejando en manos de subalternos suyos la ejecución material de los mismos. Ello le permitió simultanear un gran número de obras, por distantes que estuvieran unas de otras, sin menoscabo artístico alguno pues, frente a lo general en los maestros de entonces, habituados a dirigir la ejecución detallada de sus proyectos, él era lo que hoy entenderíamos como un arquitecto en sentido estricto⁵⁷².

Juan del Ribero había nacido en la localidad cántabra de Rada, de la que tomará su segundo apellido, hacia 1540. Su primera intervención documentada será en el Palacio de los Guzmanes de León, donde coincidió con Rodrigo Gil de Hontañón, y a quien más adelante representará en la obra de la Universidad Literaria de Oviedo. Su obra es amplísima, primeramente centrada en la provincia leonesa, pero luego extendida a toda la región, avicinándose finalmente en Salamanca. Además de sus trabajos con los benedictinos, introducirá mejoras en el madrileño puente de Segovia, diseñado por Juan de Herrera, trabajará en la colegiata de San Isidoro de León, las catedrales de Salamanca y Zamora, el convento dominico de San Esteban de Salamanca y el templo de Santa María la Real de Valladolid, entre otras importantes obras. Murió en Salamanca, a primeros de noviembre del año 1600⁵⁷³.

La importancia de este personaje se considera fundamental para la historia de la arquitectura monástica española, gracias principalmente a su diseño para el monasterio de San Benito el Real de Valladolid. Una “traza universal” inspirada en la “templanza” benedictina a partir de la desornamentación decorativa, ideada hacia 1577 y que algunos consideran uno de los proyectos renacentistas españoles más ambiciosos después del Escorial⁵⁷⁴. Este modelo sería después utilizado por otros monasterios de la Congregación, pues con él los monjes pretendieron identificarse con la modernidad

⁵⁷² RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. y CASASECA, A. “Juan del Ribero Rada...”, pág. 95.

⁵⁷³ GONZÁLEZ, M.C. *et al.* *Artistas cántabros de la Edad Moderna...*, págs. 563-564. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. y CASASECA, A. “Juan del Ribero Rada...”, págs. 95-109.

⁵⁷⁴ BUSTAMANTE GARCÍA, A. “San Benito el Real de Valladolid...”, pág. 140.

estética del momento, símbolo del floreciente imperio español, basada en el nuevo clasicismo emanado por Herrera desde el Escorial. El nuevo “estilo severo” que prácticamente se extenderá por toda España en las últimas décadas del siglo XVI⁵⁷⁵.

Pero Ribero Rada va aún más adelante. Es el arquitecto albertiano por excelencia, el encargado de desarrollar el nuevo estilo contrarreformista español. A este momento artístico se une el gusto de los monjes benedictinos por fomentar una arquitectura económica y moderada de la que Alberti sería principal promotor⁵⁷⁶. Esta relación del maestro trasmerano con Valladolid no será casual, pues en esos años la ciudad del Pisuerga bulle de artistas, hasta el punto de ser considerada por sus contemporáneos como la gran capital artística del Clasicismo, donde Herrera está levantando una monumental catedral. De hecho, en 1586 el arquitecto Juan de Mazarredonda no tendrá reparos en asegurar que en Valladolid existía en ese momento “la mayor máquina de oficiales que ay en todo el mundo del arte”, pléyade profesional que el profesor Javier Gómez califica como “la máquina del Clasicismo”⁵⁷⁷. Y sin duda Silos, como el resto de los monasterios benitos, contactaron con Ribero influidos directamente por las preferencias artísticas de la casa madre, que a su vez estaba inmersa en ese ambiente renovador de la ciudad castellana.

3.4. Descripción de la obra

3.4.1. La sacristía

La sacristía silense es una amplia sala rectangular de 8,40 metros de longitud y 7,05 metros de anchura, cubierta por una única bóveda que fue sustituida por la actual a finales del siglo XVIII. De bellas proporciones clásicas, está dividida por una moldurada cornisa a semejanza de un capitel de orden dórico corrido. En semejante estilo están realizados los diez arcos de idénticas dimensiones que, a modo de galería, rodean toda la estancia, tres en los paños más largos, los orientados al este y al oeste, y dos en los más cortos, los situados al norte y al sur. Unos son ciegos, a modo de

⁵⁷⁵ NIETO, V. et al. *Arquitectura del Renacimiento...*, pág. 351.

⁵⁷⁶ RIVERA, J. “San Benito, ‘Ave Fénix’ vallisoletano...”, pág. 124.

⁵⁷⁷ GÓMEZ MARTÍNEZ, J. “Obras en San Benito el Viejo...”, pág. 341.

hornacinas, y otros vanos abiertos. Así, el acceso se realiza a través del arco central del poniente. A su vez, uno de los arcos laterales comunica con el relicario, y otro en el lado opuesto con el aguamanil.

Tres grandes ventanas abocinadas, con arco de medio punto rebajado, abiertas en el muro oriental, iluminan profusamente la estancia. Sobre la lucerna central se dispone un escudo de pequeñas proporciones del que pende una colgadura. Un báculo con un par de grillos cruzados dividen el blasón en cuatro campos, situándose en cada uno de ellos una de las iniciales del santo titular: S[ANTO] D[OMINGO] D[E] S[ILOS]. Sobre él se disponen las tres coronas silenses. Debajo de los tres vanos se abre una cuarta ventana, ésta cuadrada y de inferior tamaño.

La entrada de la sacristía se abrió perforando el absidiolo románico, aunque conservándose la parte superior de él, que tan sólo fue cegada, así como la pequeña ventana abocinada que tenía por encima. La puerta es rectangular, de una elegante sencillez, rodeada por una moldura que hace pequeñas orejeras en las esquinas superiores. Sobre ella se colocó una saliente repisa fileteada. Para acceder a esta sala es necesario subir dos peldaños semicirculares de escasa altura.

3.4.2. El relicario

Tiene planta cuadrangular y tres ábsides semicirculares, mientras en el cuarto lado se encuentra el arco de acceso con el que se comunica a la sacristía. Dos ventanas con esviaje se abren en dos de estas hornacinas, orientadas al sur y al este, dando así una gran claridad a la sala.

En la descripción que para el relicario hizo el monje de Silos fray Gaspar Ruiz de Montiano se destaca cómo su fábrica, asentada directamente sobre piedra viva,

“es toda de sillería a dos hazes, labrada con perfección, y tan ajustados vnos sillares con otros, que apenas se reconocen las juntas ni dan lugar para la coligación de la cal, a lo menos por la parte que la vista puede juzgar”.

La piedra empleada procedía de un cantera de Silos cuyas piedras eran de tal calidad, “que puestas en el edificio, parece labor de yeso cernido”. El suelo estaba

cubierto con losas “yguales y quadradas”, y el techo por una media naranja “muy vistosa, porque con la misma labor de la piedra está adornada de refajos y entrepaños de graciosa perspectiua”. Entre franja y franja, las zonas blancas fueron pintadas al temple con grutescos renacentistas, y todo el cóncavo de las tres hornacinas con diversas figuras de santos, mientras el resto de las paredes imitaba un jaspeado “que parece verdadero”. En el friso de la moldura superior se escribió la siguiente leyenda latina:

“CUSTODIT DOMINUS OMNIA OSSA EORUM, VNUM EX HIS NON CONTERETUR. CAPILUS DE CAPITE VESTRO NON PERIBIT, QUI IN PACIENCIA VESTRA POSSIDEBITIS ANIMAS VESTRAS”⁵⁷⁸.

En opinión de Ruiz, el lugar no podía ser más apropiado para venerar la valiosa colección de reliquias silenses, “porque la traça es bonísima y está muy bien executada, alegre, fuerte, hermosa y deuota”⁵⁷⁹.

En 1688, Castro lo describirá como “vna pieça ochavada de piedra franca, muy bien labrada, y pintada al temple con figuras de diferentes santos (...) Con que viene a ser vna pieça muy capaz, hermosa y devota”.

En la actualidad, una reja sigue separando el relicario de la sacristía. En realidad son dos, pues la cornisa de esta segunda dependencia la divide en dos sectores. El superior tiene forma semicircular, con una semiesfera en el centro de donde surgen los balaustres a modo de radios, y de entre los cuales parten pequeñas potencias. En el sector central brotan unas hojas metálicas, con restos de su policromía original, a modo de flor de lis. La reja inferior es rectangular y muy sencilla. Está dividida en dos hojas que permiten el acceso al interior, conservando las cerraduras y pasadores originales. En ella se observan restos de un antiguo dorado parcial del hierro.

3.4.3. El antiguo aguamanil

Respecto al desaparecido aguamanil renacentista, apenas sabemos nada de él. Tan sólo que estaba situado donde el actual. Hacia 1765 se levantará una alacena a su lado

⁵⁷⁸ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 380 rº. En la actualidad aún pueden verse algunos restos casi ilegibles de la citada inscripción, realizada en letras doradas sobre fondo azul.

⁵⁷⁹ *Ibidem*.

para darle así más fondo⁵⁸⁰. Pero en 1769 el nuevo abad, fray José Almazán, dará su aprobación a la construcción de la nueva torre sobre esta sala, lo que necesariamente implicará su demolición y la erección de uno nuevo en el mismo lugar, que sus promotores considerarán como “más curioso y magestuoso que estava el otro”⁵⁸¹.

4. El retablo mayor

4.1. Un retablo primitivo de plata

Hasta el siglo XVII, el presbiterio de la iglesia abacial de Silos estaba presidido por un retablo repujado en plata, de tamaño y factura desconocido. Tan sólo conservamos la descripción hecha por fray Jerónimo Nebreda en 1578, quien atendiendo a “su mucha vejez”, y a que en él “no hay memoria de Santo Domingo, sino sólo de San Sebastián, que es su antigua vocación”, lo utiliza como argumento demostrativo de la antigüedad del templo románico. Se trataba, según este autor, de “un retablo de plata de Cristo y de sus doce apóstoles, de bulto y de mucha pedrería”⁵⁸², un más que probable trabajo de orfebrería medieval. A su vez, Yepes destacará la existencia en la iglesia de “vn retablo cuyo coraçón, o medio, es de plata”⁵⁸³.

En el invierno de 1621, el Consejo del monasterio presidido por el entonces abad, fray Manuel Anglés, aprobará

“que cuando se hubiere de hazer retablo nueuo, se pueda deshazer el pedazo de retablo que ay aora de hoja de plata con las figuras de los apóstoles, siendo el valor dél de más de cinquenta ducados”⁵⁸⁴.

La calificación dada de *pedazo* a esta pieza de orfebrería puede interpretarse como la existencia de tan sólo una parte del conjunto original. Sin embargo, somos más partidarios de suponer que en realidad se hace alusión a su pequeño tamaño, comparado con las grandes obras retablísticas de ese momento, debiendo mantenerse por esas fechas íntegro todo el conjunto a pesar de sus casi cinco siglos de existencia. En

⁵⁸⁰ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1769, fol. 418 vº.

⁵⁸¹ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1773, fol. 65 rº.

⁵⁸² NEBREDAS, J. de. De el monasterio de Santo Domingo de Silos..., pág. 359.

⁵⁸³ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 382 vº.

⁵⁸⁴ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 28 de diciembre de 1621, fol. 42 rº.

cualquier caso, no hay que confundir este retablo con el frontal de cobre esmaltado depositado en la actualidad en el Museo de Burgos.

Al mismo tiempo, esta noticia nos aporta una serie de importantes datos. Por un lado, el interés del abad por renovar el presbiterio, modernizando así un altar mayor que mantenía por entonces un estilo muy alejado del imperante desde hacía mucho tiempo en Castilla, grandes retablos cubriendo todo el cascarón absidial, ricos en decoración y, sobre todo, en imágenes de santos e historias bíblicas. Frente a esta preferencia generalizada, una sencilla plancha, con un presumiblemente hierático Cristo majestad rodeado por sus apóstoles, debía parecer a los monjes demasiado pobre para un templo de la importancia del de Silos. Sobre todo teniendo en cuenta que el resultado de la venta de su plata –más de 550 reales– aportaría una interesante cantidad de dinero para ayudar a pagar la construcción de uno nuevo, más cercano a su gusto artístico.

4.2. El retablo barroco

El proyecto venía de más atrás. Cinco años antes, el 24 de febrero de 1615, el abad fray Pedro de Monte⁵⁸⁵ y el procurador general de la Congregación en Valladolid, fray Francisco de Valdivia, habían suscrito un concierto con el pintor Pedro Fuertes y el escultor y ensamblador Marcos de Garay, los dos artistas vallisoletanos, para hacer “vn rretablo de madera de alquitetura, dorado y pintado al olio”, destinado a presidir el altar mayor del monasterio. En realidad, el interlocutor directo con ambos artistas fue Valdivia, anterior abad de Silos y, dado su cargo, residente desde hacía dos años en la capital del Pisuerga⁵⁸⁶. Será este monje quien personalmente dará su aprobación a las condiciones y trazas del trabajo que, según parece, completaban otras suscritas

⁵⁸⁵ Pedro de Monte profesó en Silos en 1571, siendo su abad entre 1613 y 1617. También fue abad de Sopetrán. Murió asesinado en Santa María de Duero en 1618, donde residía como prior. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 167. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 58.

⁵⁸⁶ Francisco de Valdivia nació en Granada y era descendiente de los abencerrajes. Tomó el hábito en 1584 y profesó en 1586. Fue abad de Silos (1610-1613, 1625-1629), procurador general de la Congregación en Madrid (1599-1610) y en Valladolid (1613-1617), abad de San Vicente de Salamanca (1617-1621), abad de San Benito de Huete y abad de San Martín de Madrid (1633-1637). Murió en la capital madrileña el 27 de marzo de 1641. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 392. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 166 y 167.

anteriormente con los referidos artistas –por otra parte, autores de su diseño–, y que serán en parte levemente modificadas.

Su vinculación vallisoletana y, seguramente, la influencia de este floreciente foco artístico, justificará la elección para el proyecto de artistas de esa ciudad en lugar de, por ejemplo, burgaleses o lermesños⁵⁸⁷. En esta última villa, muy cercana a Silos, a la sombra del duque de Lerma y de su gran mecenazgo artístico desplegado en ella, trabajaban en 1615 en el retablo mayor de la colegiata nada menos que el arquitecto Juan Gómez de Mora y el escultor Gregorio Fernández. Pero sin llegar a tan importantes artífices, allí también tenía su taller el maestro Pedro de Achepestrúa⁵⁸⁸.

Básicamente, el modelo elegido para Silos fue un gran retablo tallado en madera dorada, compuesto por un pedestal o sotobanco, dos cuerpos divididos en tres calles –la central más ancha que las laterales– separadas por columnas, y un ático, con tres escudos de media talla con las armas de Santo Domingo y dos cartelas como remate. Los cuadros de lienzo dominaban el conjunto, cuya arquitectura seguiría el sobrio y monumental arte contrarreformista, de acuerdo con el extendido modelo escurialense⁵⁸⁹. Pero como veremos a continuación, el proyecto no llegará a ejecutarse, al menos en su conjunto.

En dichas condiciones suscritas ante el escribano se diferencia el trabajo de escultura del de pintura. Respecto al primero, queda establecida la necesidad de que el retablo se haga en madera de Soria “seca y sin nudos”, y la de las columnas en madera de Cuéllar, “a gusto y satisfacción del dicho padre fray Francisco de Baldiuiia, o de la persona nonbrada por el padre abad de Santo Domingo”⁵⁹⁰. Queda por lo tanto patente cómo fray Pedro de Monte dio carta blanca a su monje en Valladolid para supervisar

⁵⁸⁷ Por esos años, el cercano monasterio de Santo Domingo de Guzmán de Caleruega optará igualmente por artistas vallisoletanos para la erección del actual retablo mayor, con esculturas de la escuela de Gregorio Fernández y lienzos del pintor palentino Blas de Cervera. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. e IGLESIAS ROUCO, L.S. “La escultura en Burgos”, pág. 224. URREA, J. “Blas de Cervera...”, págs. 241-247.

⁵⁸⁸ PAYO HERNANZ, R.J. “La escultura y el retablo en Lerma...”, págs. 117-121. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. e IGLESIAS ROUCO, L.S. “La escultura en Burgos”, págs. 238-240.

⁵⁸⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca castellana*, vol I, pág. 67.

⁵⁹⁰ AMS. Doc. A-XIII-A. Protocolo suscrito ante el escribano Juan de Salazar. 24 de febrero de 1615, fol. 3 vº.

todo el proceso de ejecución, y hasta para imponer sus gustos. Por otra parte, la custodia o tabernáculo central se haría también en madera de pino, a excepción de su caja, para la que se exige utilizar nogal. Este rico material empleado para el sagrario debería ser, sin embargo, dorado por dentro y por fuera, ocultándose así sus valores. Y para sus tres caras visibles contaría con tres imágenes en medio relieve: el Salvador en el centro, y los apóstoles San Pedro y San Pablo a ambos lados, las únicas zonas donde deberán aparecer estofados, junto a los realizados para los escudos y el follaje de los remates de las columnas. El pedestal llevaría decoración calada y debería ser pintado imitando al jaspe.

Respecto a la pintura, sabemos que un cuadro de San Sebastián ocuparía el espacio central, dentro de un marco con forma de arco de medio punto, y bajo él otro de Santo Domingo de Silos. La pintura de las calles laterales debía de ser igualmente “al olio, pintada sobre los mismos tableros las ystorias y figuras que están en la traça”. Advirtiéndose que “si quisiere el monesterio, digo el padre abad [*sic*] fray Françisco de Baldiuvia, mudar alguna de las pinturas de la traça, lo puedan haçer, como no sean las dos prinçipales de en medio”⁵⁹¹. No hay pues duda respecto del verdadero responsable de la obra, fray Francisco de Valdivia, a quien como vemos, incluso el escribano llega a confundir con el propio abad.

En ambos casos se pone especial hincapié en la buena calidad del trabajo. Así, el oro utilizado “a de ser lo más subido de color y de cuerpo que sse allara, sin que yn parte ninguna yntervenga plata ni doradura”⁵⁹². Los colores empleados en la pintura, “los mexores que sse allaren, y se an de gastar con açeyte de nueçes”⁵⁹³. Y la arquitectura a satisfacción, “todo ello bien fixo y acabado, conforme al arte y traça”⁵⁹⁴.

El coste final del retablo se presupuestó en 10.500 reales, de los que 6.500 corresponderían a la pintura y dorado, y los 4.000 restantes a la arquitectura y escultura. Marcos de Garay se comprometía a comenzar el trabajo después de la cuaresma de ese

⁵⁹¹ Ibidem, fols. 8 rº y vº.

⁵⁹² Ibidem, fol. 8 rº.

⁵⁹³ Ibidem, fol. 8vº.

⁵⁹⁴ Ibidem, fol. 4 vº.

año de 1615, “o antes si se le diere horden para que le enpieçe”, entregándosele en ese momento los primeros mil reales a cuenta⁵⁹⁵. Y antes de cuatro meses debería de estar terminado el primer cuerpo, incluido el tabernáculo, y dado a Pedro Fuertes, para que de esta forma pudiera comenzar a dorarlo. Si no lo hubiese terminado en ese plazo, el monasterio le restaría de su sueldo 12 escudos como sanción. Y si cumplía los plazos, recibiría otros mil reales para poder hacer el segundo y último cuerpo, teniendo dos meses para concluirlo y entregarlo al pintor. Pero si no lo hiciese a tiempo, cobraría cien reales menos. Marcos de Garay se comprometía a asumir los gastos de su viaje a Silos para tomar las medidas de la estructura, los derivados de retirar el retablo viejo y el transporte del nuevo desde su taller en Valladolid a la abadía burgalesa, aunque respecto a esto último, el monasterio ponía los carros y aceptaba pagar el sustento de bueyes y criados durante el viaje, “y no otra cosa alguna”⁵⁹⁶. Los posibles daños hechos al retablo durante el transporte deberían de ser subsanados por el ensamblador, mientras que en contrapartida, Silos pagaba el sustento de los oficiales durante los días que durase el asentamiento del retablo. Una vez instalado en el altar mayor, Marcos de Garay recibiría otros mil reales, y cuatro meses después el millar restante.

Parecido procedimiento se seguiría con el pintor Pedro Fuertes. Al recibir el primer cuerpo del retablo y custodia de manos de Marcos de Garay, y para comenzar a dorarlo, se le entregarían los primeros mil reales, debiendo estar concluido todo en dos meses. Aceptado y valorada la calidad de su trabajo por peritos en el arte y por el propio fray Francisco Valdivia, recibiría otros mil reales más para terminar el segundo cuerpo antes de dos meses. Pero por cada plazo que incumpliese cobraría 100 reales menos.

También el pintor debería acudir a Silos a supervisar el montaje de su obra, comprometiéndose a pagar de su bolsillo todos los desperfectos que pudiera sufrir la pintura y dorado en su transporte. Además debería pintar los lados de las paredes del ábside “de alguna color, con que salga más el rretablo”, recibiendo en ese momento otros mil reales más⁵⁹⁷. Sólo transcurridos cuatro meses después de ser asentado, los

⁵⁹⁵ Ibidem, fol. 5 rº.

⁵⁹⁶ Ibidem, fol. 6 vº.

⁵⁹⁷ Ibidem, fol. 10 rº.

monjes le entregarían los 3.500 reales restantes. Y mientras estuviese en Silos, el monasterio se encargará de dar alojamiento y comida a él y a sus oficiales.

El protocolo notarial, firmado en Valladolid, debía de haber sido ratificado y dado como bueno por la abadía antes de mes y medio después de la referida fecha de suscripción. Todos los pagos se harían en la citada ciudad, y concluye el documento con que “si el conuento no se obligare en forma y rratificare esta escriptura y condiçiones, se a visto no quedar obligados a nada los dichos Marcos de Garay y Pedro Fuertes”⁵⁹⁸. Algo así debió de suceder, pues tal ratificación no llegó nunca a producirse y, en consecuencia, el proyecto del nuevo retablo quedó inexplicablemente suspendido. Aunque quizá el problema provino del artista encargado de pintar los cuadros del retablo, pues parece claro que no lo iba a ser Pedro Fuertes, sino otro más especializado en hacer “historias a pincel”, cuyo nombre y contrato no se ha conservado.

Pero los nuevos gustos estéticos seguían obligando a la renovación del presbiterio. Y no sólo es ésta una opinión de los de los monjes silenses, sino también de los benedictinos de otros cenobios, como el visitador de la Congregación. Así, el 24 de enero de 1620 el enviado del general vallisoletano manifestará cómo “atendiendo a la gran necesidad que hay de rretablo en el altar mayor, no se haga obra ninguna en esta casa sin que primero se haga el retablo, en la forma y manera que pareciere más a propósito”, bajo amenaza de excomunión mayor en caso de incumplirse tal orden⁵⁹⁹.

No quedaba por lo tanto otra alternativa. El entonces abad de Silos, fray Manuel Inglés, decidirá retomar el proyecto abandonado siete años antes y con los mismos artistas vallisoletanos de entonces, aunque modificando sustancialmente la idea original, al sustituir las grandes pinturas previstas por esculturas y tableros en relieve⁶⁰⁰. Como hemos visto al principio de este capítulo, el primer paso consistirá en autorizar la

⁵⁹⁸ Ibidem, fol. 11 vº.

⁵⁹⁹ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 24 de enero de 1620, s.f.

⁶⁰⁰ Este cambio en los gustos artísticos parece coincidir con el producido en Valladolid a partir del segundo cuarto del siglo XVII, cuando la importancia de la pintura perdió peso en los retablos frente a la cada vez mayor hegemonía de la escultura, relacionado en su mayor parte con la llegada de Gregorio Fernández a la capital vallisoletana, pero también con una clara preferencia popular. VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La pintura en Valladolid...*, pág. 39.

destrucción del antiguo retablo, decisión aprobada por el Consejo el 28 de diciembre de 1621.

Dicha resolución será ratificada por el visitador de la Congregación, quien afirmará poco después cómo

“por quanto el rretablo del altar mayor está muy gastado y desluçido, y el padre abbad desta cassa tiene ya cuidado y va poniendo en execuçion que se haga otro nuebo (que tanta falta haçe al decoro y hermosura de la yglesia) le mandamos, en virtud de santa obediencia, que con la breuedad posible procure se haga el dicho rretablo, en la forma y manera que más conuenga. Y si para la costa que hiçiere fuere neçesario vender el retablo viejo de plata pequeño, y otras alajas de plata viejas que son de poco fruto e importancia en la sacristía, le encargamos y mandamos las deshaga o venda para el gasto del retablo prinçipal como para cossa de más importancia, y que el viejo se quite luego, o poniendo algunos cuadros en su lugar mientras se haçe el nuebo, o dando otro orden, de modo que el altar mayor quede con el ornato y deçençia debida”⁶⁰¹.

Del texto se deduce que el abad ya había reiniciado entonces los contactos en Valladolid para su construcción, seguramente encargando una o varias trazas del mismo. También se comprueba el poco aprecio que se tiene al retablo viejo de plata, por pequeño y antiguo.

El segundo paso será la elección, el 13 de febrero del año siguiente, del en esa misma jornada recién nombrado padre archivero, fray Juan de Almansa, como apoderado del monasterio para ir a Valladolid a concertar la construcción del nuevo retablo, “conforme a las condiciones y traza que está hecha, y haga escritura dello”⁶⁰². Este dato nos indica que para entonces el diseño ya estaba realizado y contaba con el beneplácito de la comunidad. El citado poder especial se registrará ante el escribano de la villa de Silos, Marcos Pérez de la Higuera, el 27 de febrero siguiente, incluyéndose también como delegado de la comunidad a fray Plácido Fernández, entonces prior de Nuestra Señora de Duero, dependencia silense cercana a la localidad vallisoletana de

⁶⁰¹ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 6 de febrero de 1622, s.f.

⁶⁰² AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 13 de febrero de 1622, fol. 42 rº.

Tudela. Y lo firmarán el abad fray Manuel Anglés, el prior fray Juan de Santarén y los 14 padres más que conformaban en ese momento el Capítulo del cenobio, donde se habían reunido “a campana tañida, como tienen costumbre reunirse”⁶⁰³.

El encargo es claro. Los dos representantes deben ir a Valladolid

“para tratar y concertar con cualesquier ofiçial o ofiçiales de esculturía, en rrazón del retablo que se a de azer para el altar mayor del dicho monesterio del Cuerpo Ssanto, con las condiçiones y conforme la traza que lleuan para el dicho efeto por escrito, por el prezio de maravedís que les pareziere, a los plaços y tienpos que vien bisto les fuere, y con las tales perssonas que anssí se concertaren”⁶⁰⁴.

Con diligencia, los dos padres acudirán a la capital vallisoletana y suscribirán, el 4 de marzo de 1622 y ante el escribano Juan de la Fuente, una escritura pública de capitulación y concierto con quien, con toda probabilidad, ya había llegado anteriormente el abad a un acuerdo, el ensamblador Marcos de Garay. En el documento conservado de este contrato firma como uno de sus fiadores el pintor Pedro Fuertes, la otra persona a quien Silos había confiado por vez primera la realización del retablo antes de abandonar el proyecto, y a quien vuelven a elegir para idéntico cometido. El segundo fiador es un curioso personaje. Se llamaba Sebastián García, era tratante en el Rastro de Valladolid y, como curiosidad, no podrá firmar el citado documento por no saber escribir.

Para su realización se establecen con Garay dieciséis condiciones, además de otras disposiciones adicionales, que en general repiten las establecidas en el contrato de 1615. Básicamente, los monjes se decantarán de nuevo por una opción estética claramente clasicista de rigurosa horizontalidad, donde destacan las labores arquitectónicas frente a las escultóricas. De acuerdo con el contrato ya definitivo, la caja de la custodia se hizo igualmente en madera de nogal, manteniendo las tres figuras del Salvador, San Pedro y San Pablo, aunque advirtiéndose que estas dos últimas debían de ser redondas y estar metidas en sus nichos, no admitiéndose imágenes en bajorrelieve. El pedestal constaba

⁶⁰³ AMS. Doc. A-XIII-C. Protocolo ante Juan de la Fuente. 4 de marzo de 1622, fol. 2 vº.

⁶⁰⁴ Ibidem, fols. 3 rº y vº.

de basa y sotabasa. Tenía dos calles, separadas por cornisamientos sustentados cada uno por cuatro columnas estriadas, el uno corintio, con dentellones y cartelas, y el otro compuesto, también con sus cartelas. Todo el conjunto estaba rematado por un frontispicio con óvalos, “como lo muestra la traza, todos ellos bien elexidos y ensanblados, y executados conforme al arte”⁶⁰⁵.

Nuevamente, en el remate de dicho retablo se exigirá la presencia de dos escudos en medio relieve con las armas de Santo Domingo y de la Congregación de Valladolid, acompañados por sus respectivos tarjetones. Y como culminación de las dos calles laterales se dispondrán dos pirámides con bolas en sus vértices, además de “sus festones de frutas y oxas a los lados, como lo muestra la traza”⁶⁰⁶.

En la calle central se instalarán las esculturas de Santo Domingo de Silos y de San Sebastián, por lo que prácticamente podríamos considerarlo un retablo de doble advocación, pues doble advocación tiene la iglesia silense. Junto con ellas se harán cuatro historias en relieve, dos en cada calle lateral, representando a San Benito, Santa Escolástica, San Miguel y San Gregorio Magno. Encima de ellas se situarán cuatro festones. Y en el ático irá otro relieve de Dios Padre.

El conjunto deberá hacerse “de muy buena madera de Soria, seca, limpia y de buena ley”⁶⁰⁷. Además, “todo el dicho retablo, assí arquitetura como talla y escultura, aya de ser muy bien echo y ensanblado y acauado conforme arte y traza y condiciones, a vista de maestros peritos en el arte”⁶⁰⁸.

Marcos de Garay se compromete a tener finalizada la obra a finales del mes de mayo del año siguiente, 1623. Y si no lo cumpliese, el monasterio podía restarle 500 reales de los 6.100 reales de su precio total. Las mejoras hechas por cuenta suya no podrían incrementar el precio, pero sí las solicitadas por el monasterio.

El transporte del retablo, de Valladolid a Silos, será pagado íntegramente por los monjes, quienes se comprometen a enviar a la capital castellana los carros y los criados

⁶⁰⁵ Ibidem, fol. 6 rº.

⁶⁰⁶ Ibidem.

⁶⁰⁷ Ibidem, fol. 5 rº.

⁶⁰⁸ Ibidem, 6 rº.

necesarios, corriendo Garay con todos los gastos suyos y de sus oficiales asentadores, además de comprometerse a subsanar los posibles daños que en el traslado pudiera sufrir la obra.

Todos los pagos se deberán hacer en el convento de San Benito de Valladolid de la siguiente manera: la cuarta parte de los dichos 6.100 reales, establecida en 1.525 reales, en el momento de firmarse la escritura. Mil reales más acabado el primer cuerpo, y un tercer pago más una vez estuviese concluido y asentado en la iglesia. Todo lo que al final se adeudase se entregaría en dos pagos, seis meses y un año después de terminada la obra. Y si el monasterio no cumplierse estos plazos, Marcos de Garay podría enviar a cobrarlos a Silos a una persona en su nombre, debiéndosele pagar 500 maravedís por cada día invertido, “anssí en la yda como en la estada y vuelta a esta çuidad, contando los días del camino, a rraçón de a ocho leguas por cada un día, y no más”⁶⁰⁹.

Sin embargo, ya hemos dicho que el oficio de Garay era ensamblador, especialista en hacer la parte arquitectónica de los retablos, por lo que difícilmente sería el autor de sus esculturas. Gracias al profesor Urrea hoy sabemos que no hizo las imágenes de Silos, a pesar de que la documentación conservada en el monasterio así parece indicarlo. En realidad se trata de una obra temprana del escultor Francisco Alonso de los Ríos, a quien Marcos de Garay, como adjudicatario de todo el trabajo, subcontratará su realización. De esta forma el 7 de marzo de 1622, apenas tres días después de firmada la escritura con la abadía benedictina, el ensamblador suscribirá a su vez otra con Alonso de los Ríos, por la que éste se comprometerá a hacer por 1.200 reales las esculturas de

“Santo Domingo de Silos y San Sebastián (ambas figuras redondas) atado en su árbol que no han de ir acavadas por detrás, y las cuatro historias de los lados, que son San Benito y Santa Escolástica y San Gregorio y San Miguel, y el Dios Padre que está en el remate, lo ha de hacer de medio relieve (...) con sus insignias como están dibujadas en la dicha traza”⁶¹⁰.

⁶⁰⁹ Ibidem, 10 vº.

⁶¹⁰ URREA, J. “Escultores coetáneos...”, pág. 397. En este trabajo cita como fuente el documento notarial firmado entre ambos artistas y conservado en el AHPVA, sección protocolos, leg. 1.451.

Junto con estas imágenes, y por el mismo dinero, debería hacer para el tabernáculo central del retablo un Salvador en medio relieve, colocando además en dos pequeños nichos laterales las imágenes de San Pedro y San Pablo, tal y como obligaban las condiciones. Pero no hará los dos escudos del remate, que debió de realizar personalmente el ensamblador.

El dinero entregado por Garay al escultor representa algo menos del 20 por ciento del precio total contratado, una cantidad que Urrea ha calificado como “exigua pero explicable, si se tiene en cuenta que todavía el artista era poco conocido y el ensamblador le impondría sus condiciones”. Como una última obligación leonina más, Garay le exigirá igualmente el tener concluida toda la obra –cuatro esculturas y seis relieves– en agosto de ese mismo año, apenas cinco meses después, a pesar de que el compromiso con Silos era tenerlo todo finalizado para mayo del año siguiente⁶¹¹.

El interés de la comunidad silense por la ejecución de esta obra era mucho. Por ello, el 31 de junio de ese mismo año de 1622, el Consejo dará licencia a fray Juan de Almansa para ir a Valladolid “a ver cómo se hacía el retablo, y si iba conforme a la traza”⁶¹².

La obra debió concluirse dentro del plazo marcado por el contrato, a finales de mayo de 1623. Así, el 13 de junio de ese año el abad dará licencia al padre prior segundo “para que fuese a Valladolid a ver el estado en que estaba el retablo y le hiziese traer”, aprovechando el viaje que iba a emprender para pasar un mes de reposo en el priorato vallisoletano de Santa María de Duero⁶¹³. Pensamos que, sin embargo, el retablo no se asentó en la iglesia en ese momento, sino que la visita del prior a la ciudad serviría principalmente para ajustar su pintura y dorado, de acuerdo a como exigía el estilo. Precisamente nada más estar concluida la escultura y arquitectura, el 22 de agosto, el Consejo silense se reunirá para decidir a quién se lo daban a pintar.

“Y auiéndose hecho lo que acerca de esto las constituciones ordenan, vistas las condiciones y el precio acomodado, se determinó se hiziese el remate dél en Pedro de

⁶¹¹ Op. cit.

⁶¹² AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 31 de junio de 1622, fol. 45 rº.

⁶¹³ Ibidem, 13 de junio de 1623, fol. 53 vº.

Fuertes, vezino de Valladolid, que por vltimo remate puso el dorar, pintar y ponerle en perfección en quinientos ducados”⁶¹⁴.

Queda también demostrado que, al menos en este caso, la contratación del pintor se hizo según mandaban las Constituciones, esto es, tras la subasta pública de los trabajos, y que el artista que ofreció el precio más ventajoso fue Pedro Fuertes⁶¹⁵. Esos 500 ducados, 5.500 reales, se acercan a los 6.100 reales que había costado hacer el retablo en blanco, algo habitual en esa época dada la gran cantidad de oro que se invertía en policromarlo.

Cuando el 15 de octubre de 1623 llegue a Silos el visitador de la Congregación, el nuevo retablo todavía no estará instalado por completo en su lugar, pero sí al menos una parte, suficiente como para impresionarle muy positivamente. Y deseoso de verlo en su máximo esplendor, propondrá que “es tan vistoso que es razón que luzca, lo qual no podrá ser si la capilla mayor se queda como está agora”. Y así encargará al abad que “procure acomodar la dicha capilla mayor, o luziéndola o como mejor le pareziere, y haga romper más las bentanas della, para que tenga más luz y se goze el dicho retablo”⁶¹⁶. No sabemos si tales sugerencias fueron puestas en práctica, pues nada de ello se registra en los libros de fábrica, aunque lo más probable es que sí se hiciera, dañando con ello las estrechas ventanas románicas originales del ábside para rehacerlas más grandes.

En 1692 se harán de nuevo los rostros de dos de los cuatro relieves del retablo mayor, los de San Benito y Santa Escolástica⁶¹⁷. Desconocemos si tan sólo fue un retoque o, como parece desprenderse del libro de Depósito, las cabezas fueron completamente rehechas. Si así fuera, la razón quizá habría que buscarla en la posible

⁶¹⁴ Ibidem, 22 de agosto de 1623, fol. 55 rº.

⁶¹⁵ La presencia como fiador de Pedro Fuertes en el contrato de Garay y su elección posterior como pintor del mismo retablo no parece una casualidad, siendo probable que existiera algún tipo de acuerdo previo entre maestros para evitar bajas no deseadas en el precio final adjudicado o contrataciones a otros artistas que no fueran ellos, práctica habitual en la época. PAYO HERNANZ, R.J. *El retablo en Burgos y su comarca...*, vol. I, págs. 122 y 123.

⁶¹⁶ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 15 de octubre de 1623, s.f.

⁶¹⁷ “De los rostros de Nuestro Padre San Benito y Santa Escolástica, ciento y sesenta reales”. AMS. Libro de Borrador (1680-1696). 19 de octubre de 1692, fol. 307 vº. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1693, fol. 398 rº.

fealdad de las caras de ambos santos hermanos, para desagrado de los benedictinos monjes de Silos. Hacia esas mismas fechas, el monje fray Juan de Villamayor pagará la hechura de dos retablos “dorados y estofados”, probablemente colaterales al mayor, así como dos frontales de damasco y otros adornos. “Y se han puesto en ellos quatro tallas [de] muy preciosas echuras de Pedro Alonso, adornadas de pedrería y diademas de plata”⁶¹⁸, imágenes que no parece se hayan conservado. El mencionado maestro no puede ser otro que Pedro Alonso de los Ríos (1641-1702), célebre hijo de Francisco Alonso, el escultor del retablo mayor silense, quien entre 1681 y 1683 ejecutó dos de los relieves del trasaltar de la catedral de Burgos. Con taller en Madrid, hizo el retablo mayor y los colaterales de la iglesia abacial de San Martín⁶¹⁹, lo que probablemente influirá en los monjes de Silos para elegirle como escultor.

4.2.1. Obra de importantes artistas

Marcos de Garay

El profesor Martín González define a Marcos de Garay como “importante ensamblador” del primer tercio del siglo XVII, a pesar de lo poco que se conoce sobre su obra⁶²⁰. Su primer trabajo documentado será la realización, en 1617, de un monumento de Semana Santa para la catedral de Valladolid⁶²¹. Heras García estudia su trabajo en el retablo mayor de Matilla de los Caños (Valladolid), del que el artista hizo la traza y encargó la escultura a Juan Imberto entre 1618 y 1620, considerándole más como un “modesto ensamblador” que supo asimilar bien la lección de los nuevos y severos aires estilísticos⁶²². También es obra de Garay el retablo de la Virgen del Rosario, en la iglesia de San Martín de Cevico de la Torre (Valladolid)⁶²³. En ambos casos se trata de retablos sobrios y monumentales, donde se ha optado por el orden

⁶¹⁸ Ibidem.

⁶¹⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca en España*, págs. 273-275. PONZ, A. *Viage de España*, tomo V, págs. 199 y 200.

⁶²⁰ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca castellana*, vol I, págs. 276 y 278. Idem. “La escultura del siglo XVII...”, pág. 282. Idem. *Escultura barroca en España*, pág. 71.

⁶²¹ Idem. *Escultura barroca castellana*, pág. 276.

⁶²² HERAS GARCÍA, F. “Marcos de Garay...”, pág. 262.

⁶²³ GARCÍA CHICO, E. *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Escultores*, pág. 268.

gigante, al contrario de en Silos, cuya arquitectura intercalará los estilos corintio y compuesto. Pero coincide el típico remate herreriano y contrarreformista, de agudas pirámides rematadas en bolas como coronamiento. En 1622 hará modificaciones en los relicarios laterales de la iglesia de San Miguel de Valladolid, antigua de San Antonio⁶²⁴. También trabajará en el retablo de la iglesia parroquial de Herrera de Pisuerga (Palencia)⁶²⁵.

El retablo de Silos debió de ser su última obra, pues al año siguiente de concluido, en 1624, otorgará testamento⁶²⁶, y el 2 de diciembre la encargada de cobrar los últimos 1.400 reales que restaban por entregar de los 6.100 reales acordados con la abadía será su viuda, Ana de Portillo, según consta en una carta de pago firmada por ella en Valladolid⁶²⁷.

Francisco Alonso de los Ríos

Escultor vallisoletano, nació en el último decenio del siglo XVI y murió en 1660. Coetáneo de Gregorio Fernández y muy influido por su estilo, aunque desarrollará un estilo más personal, fue padre del famoso escultor Pedro Alonso de los Ríos. El otro artista en esos momentos en activo en la ciudad era Pedro de la Cuadra, quien pudo ser su maestro y a quien superará ampliamente en calidad artística.

Ya hemos dicho que la de Silos fue su primera obra conocida, siendo la siguiente una escultura de San Antonio para un retablo de la parroquia de Castrillo de Don Juan (Palencia) que hizo en 1627, donde también se incluiría una pintura de Pedro Fuertes. Otros trabajos suyos serán las esculturas del retablo de Nuestra Señora de los Ángeles en la iglesia de San Andrés de Valladolid (1631), y donde nuevamente Pedro Fuertes se encargará de la policromía –el calvario se conserva en la iglesia del seminario vallisoletano–, el monumento de Jueves Santo del monasterio de las Huelgas Reales de Valladolid (1633) –donde se intitula ensamblador–, un San Andrés para la parroquia

⁶²⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca castellana*, vol. I, págs. 79 y 61.

⁶²⁵ Op. cit., pág. 278.

⁶²⁶ Op. cit., pág. 276.

⁶²⁷ AMS. Doc. A-XIII-C. Protocolo ante Juan de la Fuente. 4 de marzo de 1622, fols. 14 vº-15 rº.

vallisoletana de igual nombre (1638), dos esculturas para la de Villavicencio de los Caballeros (1639), la reforma del altar mayor de la capitalina de Santiago (1650), cuatro esculturas funerarias de nuevo para la capilla de la Virgen de los Ángeles de San Andrés (1653) y otras dos de similares características para la iglesia zamorana de San Pedro de Villalpando (1653), siendo su último trabajo documentado el aderezo del retablo mayor de la iglesia de San Benito el Viejo de Valladolid (1654)⁶²⁸. A estas obras debemos añadir otras no menos importantes como un Cristo crucificado en Alba de Cerrato (Palencia), una Inmaculada en la iglesia de Santiago de Tordesillas, otro crucifijo en la iglesia de San Pablo de Valladolid, un Ecce Homo en la iglesia también vallisoletana de San Juan de Letrán, y probablemente el Cristo del Perdón del templo de La Magdalena en esa misma ciudad⁶²⁹.

Palomino ya calificó a este artista como un “muy gentil escultor”⁶³⁰, aunque desde entonces y hasta el trabajo de Urrea su obra era completamente desconocida. El citado profesor destacará cómo su gusto por la composición y habilidad escultórica “sobresale de la escultura de taller, réplica o copia de originales de Fernández”⁶³¹.

Pedro Fuertes

También es bien conocida la trayectoria profesional de este pintor, más exactamente policromador y dorador, que colaborará en varias ocasiones con Francisco Alonso de los Ríos, e incluso con el exigente Gregorio Fernández, lo que indica su elevada cualificación profesional. El 29 de marzo de 1616 ingresó en la Cofradía de Jesús Nazareno de la mano del también pintor Pedro Pereda. En esa época vivía en la calle del Campo de la capital vallisoletana⁶³². En 1627 es citado en el testamento de Rafael Albareda, donde se indica que Fuertes le debía cierta cantidad de dinero. El 27 de noviembre de 1627 contrata la pintura y dorado del retablo de San Antonio de Castrillo (Valladolid), y el 5 de junio de 1632 la del retablo mayor de la iglesia de

⁶²⁸ URREA FERNÁNDEZ, J. “El escultor Francisco Alonso de los Ríos”, págs. 355-369.

⁶²⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca en España*, pág. 539, nota 56.

⁶³⁰ PALOMINO, A. Museo pictórico y escala óptica, pág. 1.083.

⁶³¹ URREA FERNÁNDEZ, J. “El escultor Francisco Alonso de los Ríos”, pág. 360.

⁶³² MARTÍ Y MONSÓ, J. *Estudios histórico-artísticos*, pág. 495.

Santiago de Tordehumos (Valladolid) en colaboración con el también pintor José Alonso, y donde actuará como fiador el escultor Francisco Alonso de los Ríos⁶³³.

Artista cada vez con más prestigio, en 1628 colaborará con Gregorio Fernández, encargándose de la policromía del retablo mayor realizado para la parroquia madrileña de Braojos de la Sierra. Una labor que el profesor Navascués no duda en calificar como magnífica, lo que le hace pensar que este pintor se encargara igualmente de la policromía de las tallas hechas por Fernández para dicha obra, con quien igualmente colaborará en el retablo de Aniago. “Conoce bien su oficio y nos da un ejemplo de justeza y gusto”, concluye el citado profesor⁶³⁴. La última obra documentada de Fuertes será en 1636, momento en que se le contratará en Valladolid para hacer la pintura y dorado de los arcos de una arquitectura efímera, destinada como adorno escénico para la procesión del Corpus Christi de ese año⁶³⁵.

4.2.2. Restos conservados del retablo

De la obra realizada por Garay, Alonso de los Ríos y Fuertes en la abadía burgalesa, tan sólo se conserva en la actualidad una pieza de bulto redondo y gran tamaño (1,90 metros de altura), la del San Sebastián titular, expuesta todavía en la propia iglesia parroquial. Los duros pliegues del paño de pureza, casi metálicos, evidencian la influencia que tuvo en el escultor el estilo de su contemporáneo y paisano Gregorio Fernández.

A finales del siglo pasado aún podían verse en el museo del monasterio dos de los cuatro relieves del retablo, los de San Gregorio y Santa Escolástica, en opinión de Férotin, de factura bastante mediocre⁶³⁶. Posteriormente fueron colgados como cuadros en una de las paredes del refectorio, situadas a ambos lados de una de las dos ventanas septentrionales, donde permanecieron hasta su fortuita destrucción durante el incendio

⁶³³ GARCÍA CHICO, E. Documentos para el estudio del arte en Castilla. Pintores, págs. 190, 199 y 201.

⁶³⁴ NAVASCUÉS PALACIO, P. “Un retablo inédito de Gregorio Fernández”, pág. 242.

⁶³⁵ MARTÍ Y MONSÓ, J. *Estudios histórico-artísticos*, pág. 9. VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La pintura en Valladolid...*, pág. 213.

⁶³⁶ “La facture en est passablement médiocre”. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 348, nota 3.

de 1970. Una fotografía antigua de esta estancia nos permite describir las citadas piezas, aunque con dificultad y sin detalle⁶³⁷.

Eran dos relieves muy sencillos, sin apenas fondos decorativos. Santa Escolástica aparecía cubierta con la cogulla y hábito de la Congregación de Valladolid, arrodillada sobre una especie de almohadón. Los pliegues, muy influidos por el estilo de Gregorio Fernández, resultaban excesivamente metálicos. La composición presentaba evidentes fallos de perspectiva, lo que incrementaba su rigidez. Una paloma situada en la esquina superior izquierda, el clásico atributo de la santa hermana de San Benito, facilitaba su identificación.

El relieve de San Gregorio, a pesar de tener mayor resalte, fue realizado por la misma mano, como demuestra el idéntico trabajo de los ropajes. La poca definición de la imagen, más alejada del fotógrafo, nos impide dar algún dato más preciso sobre él.

5. Las capillas absidiales

5.1. Capilla de San Martín

Las dos capillas colaterales del templo parroquial estaban dedicadas a Santa María, la de la Epístola, y a San Martín, la del Evangelio. Al igual que la central de San Sebastián, formaban parte de la cabecera absidial erigida en el último tercio del siglo XI por el abad Fortunio, y consagrada en el año 1088⁶³⁸. Desconocemos qué tipo de altares existirían en ellas antes de su sustitución en el siglo XVI.

La primera renovación se realizará en la capilla de San Martín. En el último tercio del siglo XIII habían sido enterrados en ella el caballero Fernán Pérez de Guzmán y su mujer, en un arco que igualmente comunicaba con la capilla mayor. A mediados del siglo XVI el clérigo Diego Fernández de Jaramillo, natural de Quintanarraya y capellán del monasterio de las Huelgas de Burgos, elegirá este altar para su enterramiento. A

⁶³⁷ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 443. Ambos relieves fueron los únicos del antiguo retablo que se encontraron los monjes franceses cuando llegaron a Silos, colocándolos entonces a derecha e izquierda del conocido como “coro de hermanos”, en el presbiterio de la iglesia. Con la restauración del templo en 1963 se llevaron a la biblioteca. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 65.

⁶³⁸ Respecto a esta ampliación y sus características tipológicas, véase BANGO TORVISO, I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, págs. 352-355.

cambio, hará una importante donación al monasterio, 876.900 maravedís en metálico y una renta anual de 40 fanegas de trigo⁶³⁹. Dos años después de la muerte de este benefactor, el abad fray Bartolomé de Santo Domingo encargará la realización de un nuevo retablo “de madera e pintura” a los pintores burgaleses Juan de Rueda y Juan de Salazar, tal y como había acordado con el presbítero difunto. Además del abad, y como albacea del testamento, aparece un tal doctor Pérez, quien comparte a partes iguales sus responsabilidades con el monasterio en esta manda, y del que sólo sabemos que era vecino de Silos.

Por la escritura y condiciones firmadas en el monasterio ante el escribano Fernando García de Bárcena el 3 de enero de 1553, se establecen para el retablo unas dimensiones de 14 pies de ancho y 20 pies de altura⁶⁴⁰. En la caja del medio debía ponerse una imagen de San Martín de bulto “a cavallo, con el pobre como le parte la capa”. Por encima y de remate estarían las armas del dicho Diego Fernández Jaramillo, rasgo inequívoco de su mecenazgo en esta obra. Y por debajo

“y en el primer banco del dicho retablo, tres ystorias de pinçel de la dicha vocación de San Martín, con otras quatro a los lados de la dicha caja, y ençima del remate otra ystoria, que es cruçifijo y Nuestra Señora e San Juan. E a los lados del dicho remate dos medios redondos que tengan la salutación de Nuestra Señora de pinzel. Y todo esto conforme a la traza que queda firmada de sus nonbres en poder del dicho señor abbad, lo qual todo a de ser labrado de madera de pino seca, buena. Y la ymagen de señor San Martín debe ser de madera de nogal, y el cavallo e pobre. Y en la pintura que a de ser todo vien dorado y estofado y pintado de muy buenas colores. Y puesto en perfiçión, a bista de ofiçiales. Y quel presçio dél pueda llegar hasta dozientos ducados de madera e pintura, e le labrar e asentar fasta la poner e asentar en la dicha capilla en perfiçión”⁶⁴¹.

Una vez concluido y asentado el retablo, se deberían nombrar dos tasadores, uno por parte de los maestros y otro nombrado por el monasterio y el referido doctor Pérez.

⁶³⁹ AMS. Doc. A-XIV-17.

⁶⁴⁰ Unos 4 por 6 metros, aproximadamente.

⁶⁴¹ AMS. Doc. A-XIV-17 bis, fol. 1 rº.

Entre otros acuerdos se decide que, si se llegase a la conclusión de que la obra valía menos de los acordados 200 ducados, se les daría esa cantidad inferior, pero si su valor fuese superior, no se les pagaría ni un ducado más. El retablo debía estar instalado en el monasterio antes de dos años después de firmado el contrato, esto es, en enero de 1555, debiéndoseles abonar a lo largo de tres años en plazos iguales. Ese dinero se entregaría en Silos a los dichos Juan de Rueda y Juan de Salazar, “o a quien en su poder obiere haciendo ellos el dicho retablo”, aclaración que parece señalar al artista autor de la escultura, pues ellos tan sólo eran pintores⁶⁴². Firmarán el contrato como testigos Diego de Sisniega, maestro de cantería, junto con Pedro de Juana y Juan de Quintanilla, los tres vecinos de la cercana localidad de Tejada, y en ese momento estantes en Silos⁶⁴³. Este Diego de Sisniega no debe ser el mismo cantero cántabro que fue llamado para trabajar en el Escorial en 1575, apareciendo entonces como residente en Burgos, y que morirá hacia 1607⁶⁴⁴.

De todo este conjunto retablístico, hasta principios del presente siglo se conservaba tan sólo la imagen del santo titular a caballo, junto con el pobre con el que repartía la capa. Fue incorporada como única escultura al nuevo retablo neoclásico de San Martín. En la actualidad no se conserva, pero existe una antigua fotografía suya que permite un somero análisis⁶⁴⁵. Talla de mediocre calidad, evidencia unas graves deficiencias, tanto anatómicas como de proporciones. Así, la mitad superior del cuerpo del santo francés aparece imposiblemente contorsionada sobre sus caderas, en total contraposición a sus extremidades inferiores, que miran hacia la espalda. El caballo tiene una cabeza considerablemente diminuta para el cuello y resto del cuerpo, excesivamente musculoso, sobre todo su pata delantera derecha. El pobre, cubierto de harapos, barbudo y con el pelo largo, se apoya en una larga muleta, pareciendo tener una pata de palo en su mutilada pierna derecha. Su cuerpo es más pequeño que el de San

⁶⁴² Ibidem, fol. 1 vº.

⁶⁴³ Ibidem, fol. 2 rº.

⁶⁴⁴ Ello significaría que estuvo trabajando hasta los 80 años, lo que parece poco probable. El conocido Diego de Sisniega concluyó en 1595 las capillas de la catedral de Segovia, y en 1605 comenzó las obras del Palacio Ducal de Lerma, según trazas de Francisco de Mora. GONZÁLEZ, M.C. *et al.* *Artistas cántabros de la Edad Moderna...*, págs. 631-632.

⁶⁴⁵ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 451.

Martín, a pesar de encontrarse en el mismo plano, y mira demasiado hacia arriba, más allá del santo, en un incómoda postura de agradecimiento.

Hasta su derribo en 1766 se conservó en esta capilla el enterramiento del capellán Jaramillo, muerto en 1551. Según recoge el abad Nebreda en el último tercio de ese siglo, “diósele sepultura en medio de la capilla de San Martín, con lápida y título”⁶⁴⁶. Y el ceremonial de 1617 recuerda cómo cada 12 de noviembre, día siguiente a la festividad de San Martín, debía cantarse una misa solemne por este bienhechor, poniéndose sobre su tumba un túmulo “con una cassulla encima, y una calabera y vonete”⁶⁴⁷. Pero a quienes pensasen que esta capilla pertenecía por entero a los herederos del cura de Quintanarraya, Castro les dirá que “padecen manifiesto engaño”, pues “no es lo mismo estar enterrado en ella que ser su dueño”. Ciertamente es que sus armas aparecían en el retablo, aunque tan sólo “porque lo doró y renovó a su costa, pero el monasterio es el único patrón y señor de dicha capilla”⁶⁴⁸.

Posteriormente, esta tumba será trasladada al baptisterio⁶⁴⁹, y en la actualidad se encuentra en el pavimento del tránsito hacia la capilla del Santo, la primera lápida según se entra desde la iglesia⁶⁵⁰. Presenta en el centro un tosco escudo rodeado con una orla de ocho aspas, con un árbol en su centro entre dos perros o leones. En los bordes de la lápida sepulcral puede leerse la siguiente inscripción:

“HIC IACET R[EVERENDVS DIDACVS] FERNANDI DE XARAMILLO IN QVINTANARAYA ORTVS, QVI IN REGALI COENOBIO [SANCTAE MARIAE DE HVEL]GAS FVIT CAPELLANVS. OBIIT DIE VENERIS 3 IDVS SEPTEMBRIS ANNO 1551”.

⁶⁴⁶ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 312, nota 4.

⁶⁴⁷ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1617, fol. 10 rº. Un siglo después, la misa y responso cantado por su alma se hacía el mismo día de San Martín, 11 de noviembre. *Ibidem*. Año 1732, fol. 9 vº.

⁶⁴⁸ CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 418.

⁶⁴⁹ Férotin asegura que el traslado de la sepultura al baptisterio se realizó en 1772, pero no sabemos de dónde ha podido extraer esta noticia que nosotros desconocemos. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 312.

⁶⁵⁰ Sus actuales medidas son 1,90 x 0,90 metros. Se conserva la lápida, pero los huesos del capellán ya no están debajo.

5.2. Capilla de Nuestra Señora

La imagen de Santa María siempre presidió esta capilla absidial, bajo cuya protección había sido consagrada en 1088. También en este caso no sabemos qué tipo de altar existió durante la época medieval y si en algún momento se hizo algún retablo en su honor. La titular era Nuestra Señora de la Salud, donde más tarde se fundará la cofradía del Rosario, conociéndosele también por ello a esta Virgen con tal nombre del Rosario⁶⁵¹. El 12 de octubre de 1551 el monasterio cedía el recinto a la familia de los Torres para su panteón familiar. A cambio de este patronato, el doctor Alonso Torres, vecino de Silos, se comprometía a pagar una renta anual de nueve fanegas de trigo y 187 maravedís y medio. En la escritura de cesión se les obliga a reparar a su costa la capilla y tenerla en tan buenas condiciones como en ese momento se les entregaba. A cambio se les autoriza a hacer una sepultura en la pared de la capilla, aportando ese mismo día Alonso Torres cien ducados “para el retablo de dicha capilla”⁶⁵². Este dinero debió de ser suficiente para su construcción, pues no se registran otros pagos del monasterio para dicha obra.

Hacia 1677 se comprará un vestido para esta Virgen “de tela de oro”, así como otro para el Niño que llevaba en los brazos⁶⁵³. En 1703 se daban unos pequeños retoques a los muros de la capilla, pintándose de color negro las paredes y picándose de oro los dientes de su cornisa⁶⁵⁴. En 1777, trasladada esta imagen –más probablemente otra que pudo sustituirla– al nuevo templo silense, se retocarán sus manos y rostro, lo que por la época, parece evidenciar que se trataba de una de las muy populares imágenes “de vestir”, siendo el resto del cuerpo un armazón destinado a estar oculto por los vestidos. También se le hizo un rostrillo de plata dorado y guarnecido de piedras preciosas⁶⁵⁵.

⁶⁵¹ AMS. Doc. B-IV-38-1, fol. 1 rº. La advocación a la Virgen del Rosario se generalizó en la diócesis de Burgos a partir de 1560. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura, escultura, pintura y artes menores...”, pág. 86.

⁶⁵² AMS. Doc. A-XIV-15. Escritura suscrita el 12 de octubre de 1551 por Alonso Torres, ante el escribano de Silos Francisco García de Bárcena. Regestado en el Ms. 78, fols. 42 vº-43 rº.

⁶⁵³ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1677, fol. 139 rº.

⁶⁵⁴ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 21 de octubre de 1703, fol. 146 vº.

⁶⁵⁵ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 rº.

En 1669 existían en la iglesia de Silos al menos otras dos imágenes de la Virgen además de la de la Soledad, Nuestra Señora de la Piña y la conocida como “la Virgen del relicario”, y a las tres se vestirá entonces “muy ricamente” y pondrá repujadas coronas de plata⁶⁵⁶.

5.3. Altar de San Benito

No hay datos exactos que nos hagan presumir la existencia de una capilla en el muro norte del crucero durante el siglo XVI. No existen citas anteriores, y el abad Nebreda no la menciona. A comienzos del siglo XVII se denomina a este lugar tan destacado como capilla de la Virgen de las Angustias. En el segundo tercio del siglo XVII la hermana del abad fray Benito de la Guerra, doña Agustina Velde de la Guerra, mujer del contador real Francisco de Salazar, ordenará en su testamento la adquisición del patronazgo de esta capilla como lugar para su enterramiento. Para ello ofrecerá una renta de 700 ducados, que fue confirmada por una cédula de Felipe IV el 3 de diciembre de 1647. Además destinó 128.000 maravedís para las dotes de jóvenes chicas pobres de su familia o de Silos⁶⁵⁷. Y entregó otros 300 ducados “para que se haga un retablo y hechura de Santo Domingo” en la capilla de las Angustias. Junto con ello hizo donación de una serie de alhajas, entre las que destacaban ocho cuadros y un retrato de su marido⁶⁵⁸. En 1623 el Consejo silense había aceptado igualmente la fundación de una memoria de misas, por la cual el dicho matrimonio les entregaría 100 ducados al año⁶⁵⁹. Muerta en la ciudad de Madrid, su cuerpo será trasladado en 1627 a Silos y enterrado en la capilla familiar, según había sido su última voluntad⁶⁶⁰. Éste fue el mismo enterramiento elegido para sus padres, Nicolás Velde y María de la Guerra, quienes igualmente habían dotado con una renta de 300 ducados a una piadosa fundación silense⁶⁶¹.

⁶⁵⁶ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1669, fol. 356 rº.

⁶⁵⁷ AMS. Doc. A-XIII-35. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 168, nota 1.

⁶⁵⁸ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 31 de marzo de 1629, fol. 90 rº.

⁶⁵⁹ Ibidem. 23 de mayo de 1623, fol. 53 rº.

⁶⁶⁰ Ibidem. 6 de junio de 1627, fol. 83 rº.

⁶⁶¹ AMS. Doc. A-XIII-14.

Pero como la abadía ya tenía un bello retablo medieval de Santo Domingo en su propia capilla funeraria, se modificó la voluntad de la donante, haciéndose con el dinero entregado un retablo dedicado a San Benito en vez de al abad restaurador. Y detrás de él se acomodaron los diferentes enterramientos. Esta decisión probablemente la tomaría el hermano de la difunta, fray Benito de la Guerra, abad de Silos por segunda vez desde 1629 hasta su muerte en 1631, quien de esta forma optaría por su santo nominal y padre de la orden benedictina para presidir el panteón familiar. Será él por tanto quien ordene su construcción en 1624⁶⁶². Sin embargo, los 300 ducados entregados sólo alcanzaron para sufragar la parte escultórica, pagando el monasterio su dorado durante el siguiente cuatrienio⁶⁶³. A partir de entonces, esta zona pasará a conocerse como la capilla de San Benito, aunque la devoción por la Virgen de las Angustias se mantendrá en el templo, reubicándose su talla en algún lugar cercano. Así, en 1781 se adquirió una nueva imagen de esta advocación mariana, seguramente en sustitución de la antigua⁶⁶⁴.

5.4. Capilla del Cristo

Se encontraba situada en el testero del brazo meridional del crucero de la iglesia al menos desde mediados del siglo XVI, momento en que se localiza en este mismo lugar al explicarse el traslado del cuerpo de San Gonzalo y su ubicación en las inmediaciones de “donde estaba el altar del Santísimo Cristo”⁶⁶⁵. En uno de los dos abadiatos de fray Bernardo Ordóñez de Vargas (1669-1673 ó 1677-1681) se hará un retablo nuevo para esta capilla⁶⁶⁶, del que no se ha conservado descripción.

Aquí se abrirá, en 1733, la entrada de acceso a la nueva capilla del Santo. Ello obligará a dismantelar el altar, siendo utilizando su retablo durante los primeros años

⁶⁶² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 107 vº.

⁶⁶³ “Dorose un retablo de Nuestro Padre San Benito, y se acomodó para entierro de la señora doña Agustina”. AMS. Libro de Depósito (1631-1635). Aprovechamientos y mejoras. Año 1633, fol. 27 vº. De esta época parece ser el trozo de una cartela con inscripción de lápida sepulcral, aparecida en las excavaciones modernas de la iglesia y depositada en la actualidad en la cripta. Mide 0,26 por 0,34 metros. Carece de motivos decorativos. Presenta parte de una inscripción donde puede leerse: “E.R. FALLE [ilegible] / AÑOS FVND[ADO] / [CA]PILLA. ES PER / TVO”.

⁶⁶⁴ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1781, fol. 244 rº.

⁶⁶⁵ AMS. Ms. 119, año 1561, fol. 4 rº.

⁶⁶⁶ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 400.

para albergar las reliquias de Santo Domingo de Silos. Prueba del gran aprecio que los monjes sentían por él, todavía en 1792 será reutilizado eventualmente como retablo mayor de la nueva iglesia⁶⁶⁷.

6. Capilla de los Santos Reyes

También era conocida como capilla “de los Castros” o “de los Otáñez”, pues sus primeros patronos fueron miembros de la familia Castro-Otáñez. En 1553 Gaspar Jiménez Otáñez, Baltasar Castro Otáñez y Domingo Castro Otáñez, los tres ilustres vecinos de Silos, recibían de los monjes benedictinos los derechos de patronazgo y sepultura de este espacio, y a cambio le dotaban con una renta perpetua de 30.000 maravedís “en pan o dineros”. El 29 de julio de 1562 se ratificaban las capitulaciones del patronazgo entre estos personajes y el abad fray José Méndez⁶⁶⁸. En ese momento el prior mayor, fray Domingo de Santo Domingo, reconocerá cómo “hera de mucha utilidad y prouecho para su monastterio el vender y enaxenar la expresada capilla por dicha cantidad, para con ella comprar rentta para él”⁶⁶⁹.

Por entonces la tal capilla ya existía, en una disposición colateral y septentrional de la cabecera del templo, frente a la de San Martín, pero carecía de comunicación directa con la iglesia baja. Ésta debía practicarse a través de la capilla central y después de ascender tres escalones, al encontrarse a mayor altura que el resto. Y para llegar a ella por el oriente había que subir un peldaño⁶⁷⁰. Como ha señalado Bango, la explicación a esta desviación estaba en su incorrecta alineación respecto a su correspondiente nave en la iglesia baja, “pues de todo el ancho de la capilla era muy poca la parte común con la otra nave de abajo”⁶⁷¹. Por esta razón, Méndez establecerá la

⁶⁶⁷ AMS. Doc. B-IV-38-6.

⁶⁶⁸ AMS. Doc. A-XIV-34.

⁶⁶⁹ AHN. Consejos, leg. 250, fol. 12 rº.

⁶⁷⁰ “Y la llamaban la capilla de los Castros, la que a la parte de medio día, que era la nave mayor de la yglesia, tenía reja, y por esta parte se entraba a ella con tres gradas de subida desde la naue mayor de la yglesia. Y por frente de la capilla de San Martín hauía vna grada para entrar y salir a la mencionada capilla, y esta entrada caya al brazo del cruzero del lado del Evangelio de la yglesia”. AMS. Ms. B-IV-38-1. Texto manuscrito de Simón de Lexalde, hacia 1768, fol. 1 vº. Este escrito es erróneamente atribuido al abad Echevarría por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 352, nota 2.

⁶⁷¹ BANGO TORVISO, I. G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 362.

obligación de que los nuevos propietarios abran un arco en el muro –necesariamente pequeño– para permitir el paso desde ella, bajando por una escalinata, hasta la vecina capilla de Santo Domingo de Silos. Ello permitía además a los patronos poder ver desde su capilla el sepulcro del venerado abad, lo que sin duda revalorizaba el espacio. “E se ha de poner allí una rexa con su puerta para entrar al Cuerpo Santo”. Igualmente debía instalarse otra reja hacia la capilla de San Martín, “en el mismo lugar que agora está”, advertencia que evidencia la existencia de un cierre anterior.

En ambos casos, los cerramientos se hicieron “de balaustres, como la reja que está enfrente del altar mayor”, pero de madera en lugar de hierro, y su factura la pagaron a medias con el monasterio⁶⁷². Con ello se permitía un cómodo acceso directo a través de ella, desde la capilla del Santo a la sacristía alta, sin necesidad de rodear por la nave central, aunque este paso tan sólo se podrá utilizar durante la misa mayor y la celebración de las vísperas, exclusivamente por el sacerdote y su ayudante, y por el predicador cuando fuese a predicar y su compañero, “y no más”. Igualmente, el abad les autorizó a instalar una reja en el frente de la capilla que sirviera de entrada, “a su propia costa y con su peana de piedra, e que puedan alzar el suelo de la dicha capilla una grada y no más, de manera que quede al piso e nivel del suelo que viene de la sacristía”⁶⁷³. En las mismas capitulaciones se obligará a los patronos a adornar la capilla con un altar y un retablo, momento en el que debió colocarse el gran cuadro de la adoración de los Reyes Magos que desde entonces presidió la capilla⁶⁷⁴, obra próxima al círculo del gran pintor burgalés Pedro Ruiz de Camargo (ca.1554-1606), el más importante del foco burgalés de finales del siglo XVI⁶⁷⁵.

En el muro septentrional se localizaba este altar y, a su derecha, “vna puertecita pequeña que daba a vn caracol, por donde se subía a la torre antigua”, al campanario⁶⁷⁶. Se asegura que siempre existió un paso por encima de la bóveda de esta capilla para poder acceder a la torre, “y a una ventana que sale frontero a los órganos”, por lo que en

⁶⁷² AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 1 vº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 106 rº.

⁶⁷³ AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 2 rº.

⁶⁷⁴ *Ibidem*, fol. 2 vº.

⁶⁷⁵ BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 13.

⁶⁷⁶ AMS. Ms. B-IV-38-1, fol. 1 vº.

prevención de posibles daños a causa de dicho uso, los monjes se comprometerán a pagar siempre las reparaciones del tejado⁶⁷⁷.

De los primitivos enterramientos se conservan en el transepto románico de la iglesia las lápidas sepulcrales de uno de los fundadores y de su mujer, la de Baltasar de Castro Otáñez y la de Ana de Nebreda, muertos ambos en 1570. La inscripción de la primera lápida dice así:

“AQVI ESTA SEPVL / TA[D]JO EL YLL[VSTR]E S[EÑ]OR BALTHAZAR / DE CASTRO OTANES / DEXO DOTADA V / NA MISSA CADA DO / MINGO PERPETVA / EN ESTA CAPILLA / MVRIO ANO 1570”.

La segunda lápida:

“AQVI ESTA SEPVLTA /DA LA MVY MANIFI / CA S[EÑOR]A ANA DE NEBRE / DA MVGER DEL YLL[VSTR]E SENOR BALTAZAR DE CAS / TRO OTANES FA / LECIO ANO 1570 / Y EL MANIFICO S[EÑO]R DON G[ONZAL]JO / RVIZ DE VILLASPASA / Y DONA MARIA O / TANES SV MUGER YERNO TIA / DEL QVE FVNDQ LA M[ISSA]”⁶⁷⁸.

Las armas del escudo que muestra la primera tumba, cinco copas en los acuartelados uno y cuatro, y cinco corazones en los acuartelados dos y tres, son las mismas que pueden verse en una de las pilastras del soportal de una antigua casa de la plaza mayor silense, vivienda que, según una antigua tradición local, perteneció a la Inquisición, y a donde en el siglo XIX se trasladó la farmacia de la abadía⁶⁷⁹. Ello nos hace pensar que se trata de la casa solariega de los Castro-Otáñez, vecinos como hemos visto de Silos. El mismo escudo aparece en el cuadro de los Reyes Magos que siempre ha presidido la capilla familiar del monasterio, y en la de San Juan de la iglesia de San Pedro de Silos, donde también debían de tener una fundación.

⁶⁷⁷ AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 2 rº.

⁶⁷⁸ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 313.

⁶⁷⁹ ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año VI, núm. 8 (1904), pág. 861.

La capilla será rehecha entre 1629 y 1633 por quien entonces era su patrono y heredero de la familia fundadora, Diego del Corral y Arellano⁶⁸⁰, aunque sospechamos que la intervención se centró en la construcción de una nueva bóveda de ladrillería, ante la imposibilidad de deshacer sus muros maestros sin graves riesgos para la estructura de todo el templo. Desde entonces, si no antes, pasará también a ser conocida por los monjes como la capilla “de los Corrales”, además de seguir con su apelativo tradicional “de los Reyes”, o “de los Santos Reyes”.

Disponemos de una escueta descripción de este espacio realizada a mediados del siglo XVIII, poco antes de que se acordara su demolición dado su preocupante estado de ruina, donde se señala cómo estaba cubierta por una cúpula o bóveda de media naranja realizada en ladrillo y yeso. Era de planta cuadrada, y diez pies más alta que su vecina de San Martín⁶⁸¹. Un monje anónimo describe en el siglo XVIII esta dependencia, no sin algo de exageración, como “la capilla de mayores calidades y circunstancias que ay en muchas leguas alrededor”. Y como mejor prueba, destaca que hacia la capilla de Santo Domingo no está separada por un muro, sino por “una red de valaustres, por donde los patronos gozan del altar y capilla del Santo Cuerpo”⁶⁸². Pero su ruina, y la confrontación de su estilo con el proyecto de Ventura Rodríguez, obligará años después a derribarla. De esta forma, en 1766 será demolida para dar paso a la nueva construcción.

⁶⁸⁰ “También se hizo la capilla de los Reyes, y para ello dio don Diego del Corral, que es suya”. AMS. Libro de Depósito (1631-1635). Aprovechamientos y mejoras. Año 1633, fol. 27 vº. Nieto del fundador de la capilla, Baltasar de Castro, había sido colegial del colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca y catedrático de Vísperas de esa universidad, para pertenecer más tarde al Consejo Real y Hacienda. Designación esta última que, a pesar de todo, se le antojará a un anónimo monje redactor como pequeña, pues “por mucho que se vayan apresurando los premios en su persona, no darán alcance a sus méritos”. Manuscrito añadido a mediados del siglo XVIII al de RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 197 vº.

⁶⁸¹ “Y también [es necesaria la demolición de] la capilla de los Santos Reyes, que está la primera más avajo del cruzero azia el norte y pies de la yglesia, y es de fábrica de media naranja, sobreañadida y arrimada a la fábrica prinzipal de la yglesia. (...) Y tiene figura quadrada de veinte y quatro pies su ancho, fondo, y altura treinta y zinco pies asta el remate de la bóveda”. La altura de la capilla de San Martín era mucho más baja, de tan sólo 25 pies. AMS. Doc. B-IV-37. Declaración de Juan de la Teja, 3 de noviembre de 1753, fol. 12 rº.

⁶⁸² Manuscrito añadido a mediados del siglo XVIII al de RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 197 vº.

7. La rejería de la iglesia

7.1. La reja de la capilla mayor

Durante la Edad Moderna, el monasterio de Silos nunca destacó por ser un cenobio especialmente rico, ni especialmente mimado por donaciones y capellanías de altos personajes. Seguramente por esta escasez de recursos económicos, ni los patronos ni los monjes pudieron encargarse de grandes obras de rejería para separar las capillas como se hizo en otros templos. Una afirmación hecha con precaución, pues prácticamente todas estas piezas han desaparecido, y sólo tenemos conocimiento de su existencia a través de las fuentes documentales.

Por la descripción del abad Nebreda sabemos que, a finales del siglo XVI, había una reja “alta y grande” en el crucero, lugar donde se enterraba a los monjes, que les separaba de la iglesia baja. Otra “reja alta de hierro, que se hizo de hierros, cadenas y prisiones de captivos”, cerraba la primitiva capilla del Santo⁶⁸³. La creencia de que la mayor parte de las rejas silenses estaban hechas con parte de los muchos grillos entregados por los prisioneros liberados gracias a la intercesión de Santo Domingo es una vieja tradición que se ha mantenido hasta este siglo, referida tanto a las del coro de la iglesia, como a las de la capilla del Santo y hasta las del relicario, aunque no existe ninguna prueba al respecto⁶⁸⁴. Esta creencia es antigua, pero como vestigio de la gran cantidad de grillos y cadenas dejados como ofrenda durante la Edad Media por los muchos cautivos liberados gracias a la intercesión de Santo Domingo de Silos, todavía se conserva una pequeña parte de ellos colgando en lo alto del tránsito de la capilla del Santo⁶⁸⁵. De hecho, un antiguo dicho castellano, aplicado a los niños revoltosos,

⁶⁸³ NEBRED A, J. de. De el monasterio de Santo Domingo de Silos..., págs. 360-361.

⁶⁸⁴ ALLONA CAÑAS, B. “La romería de Cañas”, pág. 51.

⁶⁸⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 8 vº. ANÓNIMO. “La capilla del Santo”, pág. 211. ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 396. Dicha tradición silense es idéntica a la conservada en el monasterio benedictino de San Salvador de Oña, donde San Íñigo era igualmente tenido por liberador de cautivos. A principios del siglo XVI había junto a su tumba como exvotos más de 500 cadenas y grillos de cristianos rescatados milagrosamente por su intervención. Con el hierro de ellos, un herrero de Penches haría posteriormente la reja de la capilla central de la iglesia abacial. HERRERA Y ORIA, E. *Oña y su Real Monasterio...*, pág. 106. Santos redentores de cautivos también fueron San Nicolás de Bari y San Martín de Tours.

apoyaba las reprimendas paternas con la expresión: “No te bastarán los hierros de Santo Domingo”⁶⁸⁶.

Durante el primer y activo abadiato de fray Manuel Cortés, entre 1649 y 1653, los monjes se decidirán a renovar ambas rejas, la del coro bajo y la del Santo. “La reja principal de la yglesia se ha hecho nueva y costossa, de hierro dorado con sus frissos y cornijas y pedestales de piedra franca jaspeada”, explica el libro de Depósito⁶⁸⁷. En noviembre de 1650, el monje lego fray Andrés Plácido Chara será enviado por el abad a Burgos a concertar las condiciones para forjar esta reja y para hacer las cerraduras de la cajonería de la sacristía⁶⁸⁸.

Se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Burgos la escritura de obligación y concierto de la obra, encargada directamente por el monasterio al maestro de rejería José de Gandía el 21 de enero de 1651⁶⁸⁹. Este protocolo está firmado en Burgos, y en él el citado maestro se presenta como vecino de Puente de Valdivielso, localidad del norte burgalés a orillas del río Ebro donde dice tener su taller. La razón de tal elección para hacer el trabajo se explica en el mismo contrato, pues Gandía se compromete en él a hacer y fabricar

“una rexa de fierro, con sus balaustres, solera, bassa y frisso, del modo y traza que la que tengo echa y puesta y asentada en el Real Monasterio de San Juan, estramuros desta ciudad, de la dicha horden de Sambenito”⁶⁹⁰.

Resulta evidente que los monjes quisieron para su iglesia una reja exactamente igual a la hecha para la casa hermana burgalesa, y así lo repiten varias veces en el citado documento. Por ejemplo, los balaustres debían tener ocho pies de alto y ser “del grueso de los de la rexa de San Juan de Burgos, con zinco botones cada balaustre, bien labrados y limados”. También se debían hacer sus puntas “conforme a la de San Juan”, y concluirse todo el conjunto según el citado modelo. Una réplica, por lo tanto, lo más fiel

⁶⁸⁶ CASTRO, J. de. El glorioso tvmatvrgo español..., pág. 219.

⁶⁸⁷ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 64 vº.

⁶⁸⁸ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 27 de noviembre de 1650, fol. 22 rº.

⁶⁸⁹ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Gabriel Herrero de Velasco. Leg. 6475. 21 de enero de 1651, fols. 9 rº-10 vº. Aparecen como testigos del contrato el licenciado Juan Marén, cura y beneficiado en la localidad de Cardeñajimeno, el soriano Manuel Muñoz y el burgalés Bartolomé Ortuño.

⁶⁹⁰ Ibidem, fol. 9 rº.

posible al original, con la lógica salvedad de sus diferentes dimensiones. Incluso eligieron al escribano que normalmente trabajaba con los benedictinos de la capital burgalesa para suscribir el contrato, Gabriel Herrero de Velasco. Algún dato más sobre esta obra es que las puertas tendrían una altura de once pies y medio –algo más de tres metros–, “con vna dibisión asta el pedestal de la piedra, con su bassa y friso, a donde aya lo que toca la piedra otro orden de balaustres pequeños, con sus quieros [*sic*] que buelban con sus codillos, y a donde se ponga zerradura”⁶⁹¹.

La reja se hizo en un año de escasos recursos económicos y hasta de hambres, pues la comarca sufrió las consecuencias de la invasión de una voraz plaga de langosta⁶⁹². El precio final acordado fue de 36 maravedís por cada libra de hierro empleada, mas 50 reales por el coste del material y la manufactura. Los primeros 200 reales se le entregaron a José de Gandía el mismo día de firmado el contrato, el 21 de enero de 1561. Quince días después debían dársele 500 reales más a cuenta, y el resto una vez estuviese concluida y asentada. El pago de estos primeros 700 reales se registró en el libro de Borrador al mes siguiente. Al mismo tiempo se adquirían una serie de maderos y tablones para acondicionar la nueva estructura⁶⁹³, lo que indica que ésta ya debía de estar prácticamente concluida pues, como hemos visto, el acuerdo formal, aunque no escrito, suscrito con Chara, se había hecho un año antes.

No sabemos cuándo se pagaron el resto de las cantidades adeudadas, aunque el contrato recoge muy claramente cómo se debieron librar. En principio, si antes de terminar la reja el maestro todavía necesitase más dinero de los primeros 700 reales entregados, podían adelantársele hasta otros 200 reales más “para oficiales y no otra cosa”⁶⁹⁴. Además, el monasterio se hacía cargo de todos los gastos ocasionados por el

⁶⁹¹ Ibidem.

⁶⁹² La plaga llegó en 1651 y al año siguiente volvió a aparecer, con el consiguiente daño al campo y a la economía de la zona. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 244. Por culpa de este insecto las cosechas se arruinaron, no sólo en Silos, sino en prácticamente toda la provincia de Burgos, provocando con ello una grave escasez de pan, su encarecimiento y la generalización del hambre. GUTIÉRREZ ALONSO, A. “Burgos en el siglo XVII”, pág. 131.

⁶⁹³ “De veinte y seis maderos y diez tablones que se traxeron para la rexa de la yglesia (...) Pagué a cuenta de la rexa que se hizo en Burgos para la yglesia setecientos reales”. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 12 de febrero de 1651, fol. 27 rº.

⁶⁹⁴ AHPBU. Sección protocolos. Burgos. Escribano Juan Gabriel Barrero. 21 de enero de 1651. Leg. 2368, fol. 9 rº.

transporte de la reja desde el taller de Puente de Valdivielso hasta Santo Domingo de Silos, “sin que corra por mi cuenta [de Gandía] el pagar cossa alguna de todo ello”⁶⁹⁵. En contraprestación, si el rejero no pudiese acabar su trabajo en el plazo acordado, aceptaba que la abadía buscara otro maestro, y en el caso de ser este sustituto más caro, pagaría de su bolsillo la diferencia, una precaución por otra parte normal en los contratos de esa época⁶⁹⁶.

En septiembre de 1651 Chara irá personalmente al Valle de Valdivielso a recoger la gran reja, tal y como se habían comprometido los monjes ante notario, aunque con unos meses de retraso frente al mes de mayo inicialmente acordado, no sabemos si por culpa de Silos o del maestro⁶⁹⁷.

Finalmente, en enero de 1652 se terminará de pagar la nueva “rexa principal de la yglesia”, que pesó 1.595 libras de hierro. A 36 maravedís cada libra, incluido el material y la mano de obra, tuvo un coste final de 1.686 reales. Más los 50 reales acordados inicialmente con Gandía en concepto de los dos días que invirtió con sus oficiales en asentarla y componerla en la iglesia, y los 272 reales cobrados por su transporte en carro desde el taller, a razón de cuatro reales por cada una de las 78 arrobas (897 kilos) que pesó toda la estructura férrea⁶⁹⁸. Una vez instalada se concertó en 100 ducados su dorado y pintado en negro, lo que se hará unos meses después⁶⁹⁹.

No conocemos con exactitud dónde se instaló esta reja ni su extensión, aunque suponemos que se asentó ocupando el mismo lugar de la antigua. De la estructura anterior tan sólo se sabe que a mediados del siglo XVI estaba “enfrente del altar mayor”, e integrada por balaustres⁷⁰⁰, y ya hemos visto cómo el abad Nebreda indica que separaba la estancia central del resto del templo, pues en este lugar se enterraba a los monjes. Ello implica el cierre al comienzo del crucero en vez de una calle antes,

⁶⁹⁵ Ibidem, fol. 10 rº.

⁶⁹⁶ Ibidem.

⁶⁹⁷ “Fue Chara ha que se tragesse la rexa de la yglesia, veinte leguas de aquí, gastó treinta reales”. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 3 de septiembre de 1751, fol. 40 vº. La gran distancia recorrida, más de cien kilómetros, demuestra cómo el lego acudió hasta el taller de Gandía en Puente de Valdivielso.

⁶⁹⁸ Ibidem, 28 de enero de 1652, fol. 50 vº.

⁶⁹⁹ Dicho dorado y pintado se concertó en la cantidad de 100 ducados. Ibidem, 14 de febrero de 1652, fol. 58 rº.

⁷⁰⁰ AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 1 vº.

justo después de los escalones de unión entre la iglesia alta y la baja. También es probable que no sólo incluyera a la nave mayor, sino a las colaterales de Nuestra Señora y de San Martín. Cuando frente a esta última se cree el patronazgo de los Santos Reyes, se autorizará a sus propietarios a poner una reja en su salida meridional, a la que accedían sin problemas subiendo por los escalones de la capilla central.

Los monjes entraban al templo desde las dependencias claustrales a través de la puerta de las Vírgenes y, gracias a esta división en las tres naves, podían acceder al crucero y a las capillas absidiales sin salir de la clausura monacal ni entrar en contacto con los parroquianos, para quienes quedaba reservada la iglesia baja.

Referida a la nueva reja barroca, tenemos la duda respecto a su verdadera extensión, al no saber si abarcaba las tres naves, a dos en el caso de excluir a la de los Reyes, o tan sólo a la central. La primera opción hubiese sido la más lógica y cómoda. Un cierre completo para toda la cabecera, que además explicaría la falta de referencias sobre la realización posterior de rejas frente a la capilla de San Martín o a la de la Virgen de la Salud. Pero por encontrarse junto a una capilla privada de diferente estilo, podía perfectamente quedar reducida a tan sólo dos naves. La referencia en la documentación silense a la instalación de una “reja principal” puede indicar, en nuestra opinión, la construcción de tan sólo dos cuerpos, los de la nave central y la colateral de Santa María. En 1703 el cantero Pedro Porras compondrá el pedestal de la reja de Nuestra Señora de la Salud, que no sabemos si era la estructura antigua o ya la barroca⁷⁰¹. A mediados de ese siglo, fray Baltasar Díaz explicará cómo los sacerdotes debían cruzar a través de la capilla de la Virgen para pasar de la sacristía renacentista al altar mayor, lo que indica que era en este sector de la reja donde se abriría la puerta de acceso al presbiterio⁷⁰².

⁷⁰¹ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 21 de octubre de 1703, fol. 145 vº.

⁷⁰² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 109 vº.

7.2. Las otras rejas de la iglesia

Al mismo tiempo que se hizo la reja principal se realizó otra nueva para la capilla de Santo Domingo. Puesto que esta estancia estaba cerrada por tres sectores, suponemos que la nueva hace referencia al central. Pero seguramente porque los recursos eran escasos, se buscó a un maestro menos importante que Gandía llamado Juan Chapero, a quien se pagó la reducida cantidad de 186 reales por todo su trabajo⁷⁰³. La mayor parte del metal empleado debió provenir de la reutilización de la antigua reja, ésa que se decía estaba hecha con los hierros de los cautivos rescatados por Santo Domingo. A pesar de ello, fue necesario comprar en Burgos parte del total de las 13 arrobas y diez libras de hierro añadidas, unos 154 kilos⁷⁰⁴.

Debía de ser éste Chapero un herrero local, pues en 1650 los monjes le habían comprado las puntas necesarias para hacer la pared del cuarto viejo, así como unos hierros para el brocal del pozo del monasterio⁷⁰⁵. En 1653 se le pagará igualmente por todos los pequeños trabajos que había realizado ese año para la abadía. Y en 1661 encontramos un pago de 31 reales y medio a este maestro “por diferentes obras que a echo para las ofiçinas”⁷⁰⁶, y otro al año siguiente “por los hierros para los pesebres y hadereçar las puertas del choro”⁷⁰⁷.

Hoy igualmente desaparecido, ese cierre estaba integrado por unas “rexas nuevas, doradas a trechos, y cornijas todas doradas”, presentando como remate superior de la capilla “una cornija que la coge toda por de fuera, muy grande, muy vistosa y de valor, toda dorada”⁷⁰⁸.

Una tercera reja de la iglesia estaría instalada en el coro alto, para igualmente limitar el contacto incluso visual, a modo de celosía, de los monjes con los feligreses de abajo. El único dato recogido sobre ella es, precisamente, su reutilización en 1751. En

⁷⁰³ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 21 de enero de 1652, fol. 50 rº.

⁷⁰⁴ “Fue Cano a Burgos a traer ocho arrobas de yerro, gastó diez reales en tres días (...) De treçe arrobas y diez libras de yerro para la rexa del Cuerpo Santo, a medio real libra, ziento y sesenta y siete reales y medio”. Ibidem, 20 de agosto de 1651, fol. 39 vº.

⁷⁰⁵ Ibidem, 9 de mayo de 1650, fol. 11 vº.

⁷⁰⁶ Ibidem, 20 de abril de 1653, fol. 91 vº y 17 de julio de 1661, fol. 339 vº.

⁷⁰⁷ Ibidem, 25 de diciembre de 1661, fol. 359 vº.

⁷⁰⁸ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 63 vº.

ese año, al ser derribada toda esta zona de la iglesia, será retirada y adaptada a las dimensiones del nuevo coro bajo⁷⁰⁹.

8. La espadaña

8.1. La construcción medieval

La erección de una nueva espadaña en la iglesia parroquial supuso, si no el principio de la ruina del templo románico, sí por lo menos un importante factor influyente en su deterioro. Hasta principios del siglo XVIII subsistió una antigua estructura de este tipo a los pies de la iglesia silense, orientada al poniente y levantada sobre la portada principal del templo, que desde antiguo sufría graves problemas de estabilidad. La razón de esta deficiencia debía de estar en la fuerte inclinación hacia el oeste que presentaba el terreno en esta zona, pendiente que sin duda debilitaría su estructura.

Probablemente por ello, entre 1598 y 1601, en tiempos del abad fray Alonso de Belorado, una gran parte del frontispicio de esta entrada debió de ser restaurado “porque se undió lo viejo”, reponiéndose las almenas que lo coronaban a modo de crestería⁷¹⁰. En 1672 un violento huracán arrancará las puertas de este acceso occidental y es posible que también afectara a su estructura⁷¹¹. De nuevo, hacia 1693 fue necesario levantar “un arco de sillería rreal en la puerta principal de la yglesia”, consistente básicamente en rehacer toda la entrada. Por este trabajo el cantero Francisco Hermosa recibirá 1.200 reales, además de su manutención en el monasterio mientras duraron sus trabajos⁷¹².

Respecto a la construcción y estilo de este ingreso poco se sabe. En las Memorias Silenses se describe como una portada “magnifica et principalis, et supra quem

⁷⁰⁹ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 28 de noviembre de 1751, s.f.

⁷¹⁰ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 103 vº. Su restauración sería por tanto anterior a 1602, y no en 1604 como propuso FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 355.

⁷¹¹ CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...* pág. 242.

⁷¹² AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1693, fol. 398 rº. “Pagué a Francisco de la Hermosa, maestro de cantería, mil y doscientos reales por el arco de la puerta de la yglesia, reuajado el gasto que hizo de pan y vino y vianda”. Libro de Borrador (1680-1696). Año 1689, fol. 246 rº.

campanile (vulgo espadaña) assurgebat”⁷¹³. Analizando los resultados de las excavaciones arqueológicas, el investigador Whitehill observará cómo el muro del poniente era extraordinariamente grueso⁷¹⁴ y que la puerta debía de ser más clásica que medieval, concluyendo que la espadaña de la portada principal fue “uno de esos pequeños campanarios, sosteniendo una o dos campanas, tan frecuentes en el renacimiento español e iglesias barrocas”⁷¹⁵. De todas formas, y a la vista de las muchas modificaciones que sufrió este ingreso a partir del siglo XVI, tampoco se puede descartar la existencia de una estructura medieval anterior.

En 1701 se acometerá una profunda intervención en las cubiertas de todo el templo silense, momento en el que se aprovechará para asegurar todas las partes del templo que amenazaban “total ruyna”, entre las que suponemos se debió de incluir esta zona de la espadaña⁷¹⁶.

8.2. La nueva espadaña barroca

En 1711 los monjes del monasterio de Santo Domingo de Silos decidirán derribar la espadaña y construir otra en su lugar de nueva planta. Las razones que entonces se esgrimirán fueron que la antigua “amenazava ruina” y que, tras la construcción durante el abadiato de fray Andrés de Cortázar, en 1532, del nuevo coro alto o principal⁷¹⁷, las sogas de los esquilonos de la espadaña entraban por las bóvedas y caían incómodamente por encima de la sillería en la que habitualmente rezaban los padres⁷¹⁸.

⁷¹³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 122 rº.

⁷¹⁴ Nada menos que nueve pies de espesor, según se comprobará al practicarse su derribo. *Ibidem*.

⁷¹⁵ WHITEHILL, W.M. “Monasterio de Santo Domingo de Silos”, pág. 413. Palomero la considera, sin apoyarse en prueba documental o arqueológica alguna, obra del siglo XVI. PALOMERO F. *et al.* *Silos...*, págs. 61 y 285.

⁷¹⁶ “Yten pagué a los tres vizcaynos que vinieron, del trauajo [de] hazer de nuebo el texado del relicario, el del aguamanil de la sacristía, el de la capilla de San Martín, componer el texado de enzima de las capillas de Nuestro Padre Santo Domingo, y asegurar todo lo demás de la yglesia que amenazaba total ruyna”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 28 de diciembre de 1701, fol. 90 rº.

⁷¹⁷ Además del coro, fray Cortázar reconstruyó el refectorio y dejó comenzado el nuevo dormitorio de los monjes. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 153 y nota 2.

⁷¹⁸ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fol. 218 vº.

Para tal fin el abad, fray Benito Ramírez de Orozco⁷¹⁹, hizo llamar a fray Arsenio de Abel, maestro de obras y monje lego benedictino del cercano monasterio de San Pedro de Arlanza, colaborador habitual del monasterio que ya aparece trabajando en Silos en 1708 en las obras de la nueva librería conventual⁷²⁰. Nada más serle encargado el proyecto, Abel se desplazó hasta la villa de Nájera (La Rioja) para contratar a los 15 oficiales que consideró eran necesarios para llevar a buen término el trabajo, lo que hizo en tan sólo cinco días, incluido el tiempo empleado en el viaje. El jornal ajustado con todos ellos fue de cinco reales por día trabajado⁷²¹. La elección de Nájera, por entonces perteneciente a la provincia y diócesis de Burgos, como lugar de origen de los canteros, y la facilidad que allí demostró fray Arsenio como reclutador de trabajadores, nos hace pensar en anteriores colaboraciones de este maestro en el también monasterio de la congregación vallisoletana de Santa María la Real, que de momento nos han sido imposible concretar⁷²².

Los trabajos se iniciaron en el verano de ese mismo año de 1711 y, a juzgar por la media de días pagados a los oficiales, el grueso de la obra se concluyó en poco más de tres meses. Quien más tiempo estuvo en Silos fue un hijo de Bernardo Pila (90 días), mientras su progenitor ganó tres jornales menos (87 días). Les siguieron Juan de Larrea (88 días), Juan Cuero (82 días), Francisco Cuero (69 días), Pedro Velasco (69 días), José “el Vizcaíno” (29 días), José Santa María (28 días), Pedro del Río (11 días) y

⁷¹⁹ Benito (Antonio) Ramírez de Orozco nació en Alcocer (Guadalajara), en el seno de una familia noble e ilustrada. Tomó el hábito en 1681. Fue abad de Huete tres veces, de San Martín de Madrid (1707-1709) y de Silos (1709-1713), y definidor general (1713-1717). Murió el 6 de septiembre de 1737. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 178-179. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 404.

⁷²⁰ Respecto a su participación en esta obra de la librería véase el referido capítulo en este mismo trabajo, así como el del pórtico barroco de la iglesia, cuyas obras también dirigirá este monje en 1712. Igualmente está documentada una pequeña participación suya, midiendo una piedra, en la obra de la Escalera de los Leones, en 1732. El resto de la vida y obra del monje fray Arsenio de Abel nos es totalmente desconocida, a pesar de nuestros esfuerzos por localizar alguna referencia suya en los archivos Histórico Nacional, Diocesano e Histórico Provincial de Burgos. Tampoco aparece su nombre en los libros de gradas, pues las tomas de hábitos de legos conservadas en los archivos de la congregación vallisoletana no empiezan hasta 1740.

⁷²¹ “Fue fray Arsenio para la obra de la espadaña a Nájera a buscar oficiales, y tardó cinco días”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 15 de noviembre de 1711, s.f.

⁷²² Entre 1694 y 1700 se erigió la nueva cámara abacial en el cenobio najerense de acuerdo con el diseño del maestro de obras de Calahorra Santiago Raor, que ejecutará Martín de Ortuzar. Posteriormente, en 1710, se reconstruye la pared de la capilla de San Antón. Aunque nada dice de ello la documentación conservada, lo más probable es que Abel colaborase en estos últimos trabajos o, por lo menos, lo hicieran algunos de los maestros que contrató para Silos. AHN. Sección Clero. Sig. Libro 5.870. Libro de Consejos del monasterio de Santa María la Real de Nájera, a partir del año 1686, s.f.

Francisco la Sesada (11 días). José Estarrúa y tres oficiales más invirtieron siete días en hacer “la plancha”, nombre éste con el que quizá se estén refiriendo a los dinteles de los vanos de la espadaña. A su lado colaboraron cinco peones, a un jornal acordado de cuatro reales diarios. El que más tiempo de ellos estuvo fue Francisco Marín (57 días) y los vecinos de Silos Gregorio Alonso (36 días) y Juan Gil (32 días). Domingo Alameda trabajó 19 días y Domingo del Río sólo 4. Además, el herrero de la villa se encargó de hacer 342 clavos y tres hierros, estos últimos para sujetar las bolas con las que se rematará la construcción⁷²³. Tanto Estarrúa como Del Río ya estuvieron trabajando en el monasterio el año anterior⁷²⁴.

La mayor parte de los oficiales riojanos se alojó durante su estancia en Santo Domingo de Silos en dependencias del propio monasterio, servicio por el que los monjes les cobrarán 42 reales. Una pequeña cantidad de dinero con la que apenas pudieron luego comprar los religiosos dos nuevas mantas para las habitaciones de la hospedería⁷²⁵.

Para conseguir un firme asentamiento de la obra fue necesario volar con seis libras de pólvora la base de roca viva encontrada en el subsuelo, además de emplearse dos arrobas más de hierro en los cimientos y unión de la sillería, lo que indica una intervención en toda la base de la fachada occidental⁷²⁶. Sorprende el hecho de que no aparezca registrada en la contabilidad monacal la adquisición de piedra, lo que parece señalar que ésta pudo provenir de alguna cantera próxima propiedad de la abadía, por cuya extracción los monjes sólo pagarían el coste de la mano de obra y el transporte.

Los documentos dicen que la espadaña se hizo de buena factura, adornada “con las cornixas y remates necesarios”⁷²⁷, no pudiéndose entender por lo tanto como un mero añadido arquitectónico. Fue un trabajo integral, de los cimientos al coronamiento, que en cierta forma tuvo que alterar la portada inferior. Quizá la calificación de la

⁷²³ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 15 de noviembre de 1711, s.f.

⁷²⁴ Ibidem, 30 de noviembre de 1710, s.f.

⁷²⁵ “Y se advierte que quarenta y dos reales que dieron por las camas se emplearon en dos mantas que costaron lo mismo”. Ibidem.

⁷²⁶ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 15 de noviembre de 1711, s.f.

⁷²⁷ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fol. 218 vº.

entrada como “magnifica et principalis” hecha por fray Baltasar Díaz⁷²⁸, señale la existencia de una gran riqueza escultórica, pero con partes barrocas, no íntegramente románica como han dado a entender algunos autores⁷²⁹.

El coste total del trabajo ascendió a 4.391 reales y 23 maravedís, según la cuenta final del Libro de Borrador firmada el 15 de noviembre de 1711. Sin embargo, y a pesar de todas las precauciones tomadas por el maestro para conseguir una obra férrea y bien cimentada, el resultado no pudo ser más mediocre. Según se vio pocos años más tarde⁷³⁰, la grave equivocación de fray Arsenio consistió en apoyar todo el peso de la nueva espadaña sobre el escorado muro románico en el que se abría la portada principal del templo. Por su culpa, cuando éste comenzó a tambalearse en sus cimientos ante la grave degradación provocada por diversos manantiales subterráneos que fluían bajo ellos, el campanario barroco hizo de contrapeso, comenzó a inclinarse, y en su ruina arrastró a toda la fachada, acelerando así la degradación de una gran parte del edificio.

Por esta razón, pronto se empieza a ver cómo la obra no tiene la calidad ni la firmeza esperada. El coro alto sobre el que descansa la nueva construcción será el encargado de dar el primer aviso, al descubrirse en sus bóvedas varias grietas inquietantes. Reunido el Consejo del monasterio el 10 de octubre de 1738, apenas 25 años después de hecha la obra, el entonces abad de Silos, fray Isidoro de Quevedo⁷³¹, explicará a la comunidad “cómo hauía sido llamado el hermano fray Arsenio de Abel, maestro de obras hijo de la cassa de Arlanza, a fin de que registrase la espadaña que él mismo hizo, y declarase si estaba de suerte que pudiese la comunidad yr al coro alto sin peligro”⁷³². El informe pericial realizado por el monje de Arlanza para el Consejo no se ha conservado, pero debió de confirmar lo que todos se imaginaban. Al año siguiente,

⁷²⁸ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 120 rº.

⁷²⁹ Cfr. PÉREZ DE URBEL, J. *El claustro de Silos*, pág. 181.

⁷³⁰ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición de la iglesia. Certificación de José de Landa, hecha el 27 de septiembre de 1749, fol. 5 rº.

⁷³¹ Nacido en la localidad santanderina de Pie de Concha en 1687, fray Isidoro de Quevedo cambió su nombre de Juan por el de Isidoro cuando recibió el hábito benedictino en Silos en 1703, a los 16 años de edad. Su segundo apellido era Bustamante. En 1741 murió en Madrid, siendo prior de San Ildefonso. Fue abad de Silos entre 1725-1729 y por segunda vez entre 1737-1741. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 179 y nota 5. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 407.

⁷³² AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de octubre de 1738, fol. 30 vº.

en 1739, Quevedo aprovechará la estancia de los canteros que trabajaban en la construcción del claustro barroco para encargarles “cerrar la puerta de los pies de la yglesia para fortificar la espadaña”, así como derribar y hacer de nuevo la bóveda del renacentista coro alto, resquebrajada por culpa de todo ese sobrepeso mal distribuido⁷³³. De esta manera comenzará la ruina de la vieja iglesia románica, que finalmente acabará obligando a la demolición total del templo.

El apuntalamiento y cierre de la puerta oeste consiguió afianzar el edificio de forma provisional, pero lejos de ser una solución definitiva, el peligro de hundimiento irá en aumento. Diez años después de estos trabajos, en 1749, la ruina será casi total, pues hasta las nuevas bóvedas aparecían agrietadas. El informe redactado entonces por el arquitecto José de Landa no pudo ser más desolador, y dejaba bien claro que la culpa última la tenía, en su mayor parte, la espadaña levantada por fray Arsenio de Abel. Landa hará hincapié en el mal estado en que se encontraba toda esa zona,

“con espezialidad las vóvedas altas y bajas de el coro de dicha yglesia, y pared del poniente de ella, que esto actualmente se alla apeado por amenazar como amenaza pronta ruina, y haverse caído algunas de las piedras de dichas bóvedas, con el motivo de averse fundado de poco tiempo a esta parte en el lienzo de el poniente una espadaña en pared antigua, que todo lo ba abromando y desplomando azia dicha parte de el poniente, y por este motivo no usan ni pueden usar los monjes de dicho monasterio de el referido coro, por lo que se deja reconozar”⁷³⁴.

A la vista de tal estropicio, y tras reconocer el maestro que en todo este tiempo los monjes de Silos ya habían hecho diferentes reparos en las zonas más afectadas, sin que con ellos se hubiese podido detener una ruina que, en su opinión, tenía su mal endémico en los desvincijados cimientos, Landa no dudará en recomendar “que ynmediatamente se quiten las campanas y se demuela dicha espadaña, tapie y zierre el mencionado coro, para ebitar los peligros o desgrazias que se puedan experimentar”⁷³⁵.

⁷³³ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 9 de agosto de 1739, s.f.

⁷³⁴ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición de la iglesia. Certificación de José de Landa, hecha el 27 de septiembre de 1749, fols. 5 rº.

⁷³⁵ Ibidem.

La de Landa no será una opinión aislada. Con idénticos argumentos ratificarán un año después sus declaraciones periciales los maestros Sagarvinaga y Ondategui, quienes en 1750 estudiarán de nuevo la ruina de la iglesia, y por los que volvemos a saber que el estado de la torre y de la espadaña era calamitoso⁷³⁶. Nuevamente, los maestros aconsejarán que “se tapie la puerta de dicho choro o claue” para evitar desgracias, pues las grietas se abrían cada vez más y el peligro para los monjes que subían allí a rezar era grande. Por entonces la espadaña había comenzado a inclinarse con gran peligro, lo que sin duda fue determinante para convencer a la comunidad sobre la ruina que amenazaba a su entrañable pero vieja iglesia monasterial. De hecho, el abad Baltasar Díaz culpará directamente a la espadaña de la ruina de la iglesia, “cujus magna declinatio a perpendiculo fuit causa ruina ecclesiae”⁷³⁷.

Los monjes optarán finalmente por la solución más drástica y aprobarán la demolición de la espadaña, coro, torre e iglesia baja, para hacer sitio a la nueva planta proyectada por Ventura Rodríguez, que a la larga acabará prácticamente con todo el templo románico.

9. Portada septentrional y su reforma

9.1. El pórtico románico

A la única persona a la que los monjes de Silos no pagaron en 1711 por su trabajo en la nueva espadaña fue al benedictino fray Arsenio de Abel. La razón era sencilla, pues el abad fray Benito Ramírez de Orozco le había encargado al mismo tiempo la construcción de una nueva portada para el atrio de comunicación entre el templo y la calle principal de la villa, ideada para sustituir a la antigua y en ese momento

⁷³⁶ “... y la pared que mira al poniente, sobre que descansa la dicha espadaña, está quebrantada por todas partes, y al no hauerse mazizado, como se amacizó la puerta antigua de la citada yglesia sobre la que se fundó dicha espadaña, sin remedio alguno se hubiera venido a total ruina. Y esto no obstante se ve oi día con especial peligro, y por ella ha provenido una quiebra grande a la entrada del choro de dicha yglesia, en la pared maestra de él, lienzo de pared, bóveda de dicho choro, assí el piso como en lo de arriba, destruidas y caídas las piedras de la crucería abajo, que se halla actualmente uno y otro apeado para euitar peligros, pero no por esso se dexa de estar expuestos a que a que [sic] succedan”. Ibidem. Certificación de Domingo de Ondategui y Juan de Sagarvinaga. 4 de junio de 1750, s.f.

⁷³⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 122 rº.

deteriorada de estilo románico. Y todavía le faltaba por acometer la dirección de este último trabajo.

Hasta entonces tan sólo se habían registrado dos pequeñas intervenciones en esta dependencia. La primera, la renovación en 1685 de la escalera que bajaba al atrio⁷³⁸. Y la segunda, la sustitución en 1689 de las puertas, realizadas en madera de nogal y pino, como cierres para las entradas del pórtico y de la iglesia⁷³⁹. Pero el mal estado de esta entrada aconsejaba su sustitución. De hecho, en 1705 el tejado del zaguán había tenido que ser apeado ante el peligro de hundimiento que presentaba⁷⁴⁰. En las Memorias Silenses se nos explica cómo las estatuas de esta portada “por su antigüedad, por las aguas, por la pátina, estaban ya afeadas, pero no tan destrozadas como para que se hubiese borrado su primitiva belleza”. Por esta razón, y ante el peligro de ruina inminente que existía, se renovaron junto a todo el muro⁷⁴¹.

Este atrio se tuvo tradicionalmente como resto de un supuesto convento visigótico de monjas dedicado a San Miguel, santo del que siempre se conservó una imagen suya sobre la puerta de acceso a la iglesia⁷⁴². Respecto a ello Echevarría explicará, ya bien entrado el siglo XIX, que el abad anterior a Santo Domingo, don Nuño Gete, lo ocupó junto con el presbítero Munio durante diez años, pasados los cuales cedió la capilla con todas sus posesiones y derechos al santo de Cañas, quien lo transformó en atrio de la iglesia monasterial⁷⁴³. Una teoría, la del monasterio dúplice con doble advocación, que no comparte Férotin, para quien esta idea es demasiado poco antigua –sólo a partir del siglo XVI– como para aceptarla sin que exista ningún texto serio que confirme tal hipótesis⁷⁴⁴, y que ha sido rechazada de forma casi definitiva por Vivancos, partidario

⁷³⁸ “Pagué a Diego de Rioseco treientos y setenta y cinco reales, por el traujo de la escalera que hizo en el zaguán de la yglesia”. AMS. Libro de Borrador (1680-1696). Año 1685, fol. 136 vº. “Ytem se ha echo una escalera de piedra franca para primera puerta de la yglesia”. AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1685, fol. 272 rº.

⁷³⁹ Ibidem, año 1693, fol. 398 rº. Libro de Borrador (1680-1696). Año 1689, fol. 246 rº.

⁷⁴⁰ AMS. Libro de Depósito (1697-1772). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fol. 128 vº.

⁷⁴¹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 120 rº.

⁷⁴² Ibidem, fols. 106 rº, 119 rº y 120 vº. Se reconoce entonces que esta escultura, sin ser una beldad, fue guardada por los monjes después de renovado el pórtico, “por ser antigua”, debajo de la capilla de Santo Domingo. En la actualidad no se conserva.

⁷⁴³ AMS. Doc. B-IV-38-2. Un único folio con la caligrafía inconfundible del abad Echevarría.

⁷⁴⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 24 y nota 1.

de situar el cenobio en otra localidad diferente a Silos y hoy despoblado denominada Montesinos⁷⁴⁵. Sin embargo, el hecho de que la puerta que comunicaba la iglesia baja con el claustro se llamase de San Miguel plantea la duda de que ese supuesto convento estuviese justo en el otro extremo del silense, el meridional⁷⁴⁶.

Sea como fuere, lo cierto es que contrariamente a la costumbre tradicional en Castilla de orientar los pórticos de las iglesias al sur, a la cálida solana, el de Silos miraba al norte. Ello es debido a que el templo era monasterial y no parroquial y, por lo tanto, los monjes eligieron para ellos y para sus celdas la orientación más meridional, mientras que el templo se abría a la calle mayor, por donde entraban feligreses y peregrinos. Lo que sí está claro es que el pórtico no estaría cerrado con un muro macizo, sino que iría abierto con arquerías sobre columnas como era habitual en las galerías porticadas románicas burgaleses para permitir la iluminación de su interior⁷⁴⁷. La única descripción conservada de este lugar es la hecha por el abad Nebreda hacia 1580, y dice así⁷⁴⁸ :

“Tiene este monasterio una portada que sale a la calle principal, toda de cantería, con diversas figuras de bulto, muchas con coronas reales, encima de la puerta. Avajo tiene un Santo Domingo vestido de pontifical con los captivos a los pies, y al otro lado tres figuras. En el lado derecho del arco de la puerta está un rey, y al otro una reyna, como fundadores de este monasterio. Bájase a un portal grande, donde solía aver grande número de sepulcros, y sólo han quedado dos que están en un arco, levantados de la tierra como vara y quarta (...). En este portal ay muchas y diversas figuras, assí de bulto como de pincel; en el qual está otra puerta, que es de la iglesia antiquíssima con su postigo todo forrado de hierros y de herraduras de caballos que traxeron caballeros a quienes Nuestro Señor avía librado de peligros por intercesión de Santo Domingo. (...) Encima de este arco ay otros tres de piedra: en el primero mayor grandes bultos, la

⁷⁴⁵ VIVANCOS, M.C. Glosas y notas marginales..., pág. 27.

⁷⁴⁶ Una teoría que no descarta BANGO TORVISO, I. G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 324 y nota 33, pero que a nosotros nos parece poco probable.

⁷⁴⁷ Op. cit., pág. 340 y nota 134.

⁷⁴⁸ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 360.

Natividad, Circuncisión, Adoración de los Reyes; en el otro está la muerte de los Inocentes, y en otro alto las bodas del architricino”.

La entrada se encontraba por tanto enmarcada por dos imágenes de un rey y una reina, símbolo del patronazgo real recibido por el cenobio en tiempos antiguos. Yarza considera que una cabeza románica encontrada en las excavaciones realizadas en 1964 pertenece a ese monarca. Sería una de las dos estatuas-columnas, junto a la de la reina, que como escultóricas jambas de la puerta enmarcarían el relieve, realizado igualmente a finales del siglo XII, de Santo Domingo de Silos liberando varios cautivos⁷⁴⁹. Tradicionalmente se ha venido manteniendo que este último relieve es el actualmente conservado en el claustro, pero nosotros somos de la misma opinión que Férotin, quien lo relaciona directamente con el retablo de piedra existente a mediados del siglo XVI encima del sepulcro del abad Rodrigo, dentro ya de la iglesia⁷⁵⁰. Ello explicaría su buen estado de conservación, imposible en una escultura expuesta durante siglos a los rigores climatológicos de Burgos, deterioro general que a principios del siglo XVIII justificará la sustitución de todo el conjunto⁷⁵¹.

A su vez, el pórtico protegía de las inclemencias meteorológicas a la puerta septentrional de la iglesia, adornada entonces con diferentes esculturas románicas en cuyo tímpano se representaban escenas de la infancia de Jesucristo⁷⁵². Se sabe que en esta estancia solían reunirse los enfermos y peregrinos que acudían a la tumba del Santo para solicitarle favores e incluso pasaban en ella la noche. Igualmente contaba con

⁷⁴⁹ YARZA LUACES, J., “Nuevos hallazgos románicos...”, págs. 342-345.

⁷⁵⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 360, nota 1. Este relieve románico fue salvado de ser convertido en escombros al comenzar el derribo de la iglesia en 1751, ya que los monjes lo consideraban la representación más antigua que tenían de su santo restaurador. Por ello fue recolocado a la entrada de la llamada “Galería ancha o de la disciplina”, al lado de la Escalera de los Leones, donde lo encontraron los benedictinos franceses al llegar a la abadía. BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”, pág. 120. El padre Moral confunde el orden y las fechas del primer traslado, pero el resto de la información debe ser correcta. Así, en 1908 se trasladó de allí para colocarse frente a la puerta de la Cámara Santa, en una fecha no definida se empotró en uno de los muros de la Escalera de los Leones y en 1954 quedó definitivamente instalado en su localización actual, presidiendo el altar erigido en 1813 para conmemorar el retorno de la urna del Santo desde su escondite en Moncalvillo, frente a su primera tumba, en el claustro bajo. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 59 y nota 116.

⁷⁵¹ “In quo varia statua quae antiquitate sua ac pluviis, ne dum rubigne et nequitine foedatae, sed ita fractae ut prototypus minime dignosci possent ob quod et ob ruinae proximam anno MDCCXII cum toto suo pariete renovatum est”. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 120 rº.

⁷⁵² Los restos del tímpano de esta portada se pudieron recuperar en las excavaciones realizadas en 1964 entre la cimentación de la actual iglesia y son los que se exponen ahora en el museo silense. PALACIOS, M., YARZA LUACES, L. TORRES, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*, pág. 63.

varias estatuas y numerosos enterramientos antiguos, de los que sólo se conserva en la actualidad el conocido como “de los Salvadores”⁷⁵³, localizado en tiempos de Férotin en el baptisterio, frente al de Fernán Pérez de Guzmán, posteriormente trasladado en 1932 al tránsito de la sacristía del Santo y hoy expuesto en el museo abacial.

9.2. La nueva obra barroca

Los trabajos de la portada comenzarán al año siguiente de concluida la espadaña, en 1712. Aunque repetirán dos de los oficiales traídos desde Nájera por fray Arsenio, Juan de Larrea y José Santa María, el resto de los canteros y escultores llegarán a Silos por vez primera. Desconocemos su lugar de origen, pues sólo se hace mención a que algunos son “montañeses”⁷⁵⁴, lo que parece indicar un origen cántabro –algo muy habitual en el Burgos de aquella época–, pero no se debe olvidar que éste también podía ser el nombre genérico, junto con el de vizcaínos, con el que se conocía en muchos lugares de Castilla a los canteros, sin que por ello se hiciera referencia a su procedencia.

Los nuevos oficiales que trabajarán en la portada de la iglesia fueron Juan de Maldí, Martín de Cariaga, Juan de Olave, José Zaguirre, Tomás, Vicente, Francisco Alonso, Andrés de Cantolla, Domingo Uncila y su hermano José, Francisco Uriarte, Juan de Dondiz, Juan de Hontoncia y Gerónimo de Villa. Por su infrecuencia destaca en esta ocasión el método de pago empleado con todos ellos, ya que no se les contabilizará el jornal por días laborados, como era habitual, sino por meses. Este cambio resulta muy beneficioso para los monjes, pues aún descontándoles los domingos, el sueldo diario no sobrepasará los dos reales diarios. De esta forma, a Maldí y Cariaga se les pagará siete meses y medio de trabajo a cinco ducados el mes (55 reales), y ocho meses a Hontoncia a 40 reales cada uno, mientras que otros, como Cantolla o Uriarte, no colaborarán con los monjes más de 18 días. Con los menos especializados peones el sistema fue el tradicional de pago por día trabajado, a real y medio el jornal, donde algunos como Juan

⁷⁵³ FÉROTIN, M., *Histoire...*, pág. 353 y nota 2. Algunos autores han llegado más lejos, indicando que este pórtico fue construido “para cobijar a los peregrinos que llegaban a orar ante su tumba”. PEREZ DE URBEL, J. *El claustro de Silos*, pág. 182. Su presencia debió de preservar del deterioro al enterramiento “de los Salvadores”, dado su actual buen estado de conservación.

⁷⁵⁴AMS. Libro de Borrador (1712-1725). 4 de diciembre de 1712, fol. 18 vº.

Gil o Manuel García registrarán en su haber 90 y 68 días, respectivamente. Gregorio Alonso estará 42 días, Francisco Marín 22, Juan García seis y Domingo del Río otros seis. Sólo en un caso se utilizarán los dos sistemas, con Juan de Dondíz, a quien el mayordomo entregará 337 reales por haber trabajado seis meses y cuatro días. Ello quiere decir que al mes recibía 55 reales, y que por cada jornada aislada ganó un real y tres cuartos. Otra excepción fue el jornal de Juan de Arribas, a quien le pagarán por siete meses 182 reales, que descontando cuatro domingos mensuales arroja el reducido sueldo de un real diario⁷⁵⁵.

Las primeras intervenciones en la portada las realizarán el peón Gregorio Alonso “y compañeros”, quienes se encargaron de deshacer el tejado del zaguán de acceso a la iglesia y derribar parte de sus bóvedas. Además se pagaron 118 jornales a tres reales diarios a un número no determinado de peones por excavar el terreno para preparar la nueva cimentación, sacar la tierra del interior del pórtico a la calle y allí separarla de piedras y cascotes. Nuevamente aparecerá muy cerca de la superficie la tan temida roca viva, a la que habrá que rebajar gracias a la explosiva ayuda de 36 libras de pólvora⁷⁵⁶.

Todos los jornales son marcadamente inferiores a los acordados el año anterior con los maestros que levantaron la espadaña del monasterio bajo las órdenes del mismo fray Arsenio de Abel. Tres reales diarios menos como media, lo que a nuestro entender indica más una mejor ajustada contratación de los canteros que una peor categoría profesional de ellos. Baste señalar cómo, además de ser sueldos relativamente frecuentes en esta época, algunos maestros ya habían cobrado más el año anterior en Silos por hacer el mismo trabajo. Tan sólo los escultores recibirán cinco reales diarios, cantidad que en 1711 cobraban prácticamente todos los oficiales. De la misma forma a como había ocurrido el año anterior, el monasterio se encargará de dar alojamiento a la mayor parte de la plantilla en sus propias dependencias. Y como quiera que el excesivo número llegó a desbordarles en algunas ocasiones, contratarán el hospedaje de algunos de los “montañeses” con un vecino de la villa. Además y entre otros alimentos tales

⁷⁵⁵ Ibidem, fol. 19 r^o.

⁷⁵⁶ Ibidem, fol. 17 v^o.

como pescado, pimentón, ajos, queso y aceite, los monjes se gastaron 1.535 reales en comprar carne, 161 fanegas de trigo y 582 cántaras de vino con los que acometer la manutención de los trabajadores⁷⁵⁷. Incluso se registran los 90 reales invertidos en la adquisición de dos carneros para “los oficiales enfermos”⁷⁵⁸.

La escultura, obra fundamental en esta rica portada barroca, salió de las manos de Francisco de la Vega⁷⁵⁹ y de otro escultor compañero suyo de quien no ha quedado registrado su nombre. En un primer momento sólo se les contrató para hacer por 55 reales los dos escudos y la imagen de Santo Domingo de Silos, aunque también se les dio otros 40 reales más por componer un tercer escudo –seguramente originario de la construcción demolida– que se había quebrado. Pero al final el repertorio iconográfico fue enriquecido con el encargo de tallar las esculturas de la beata Juana de Aza, un cautivo liberado, una imagen alegórica de la Fama y dos reyes benefactores de la abadía, por todo lo cual recibieron 650 reales más. Junto con ello abrieron dos cuadros en el muro maestro que no habían sido previstos en el proyecto original, donde se alojaron dos relieves con escenas de la vida del santo abad, labores en las que invirtieron 16 jornadas y por las que percibieron cinco reales diarios. Para estos mismos artistas se registrará en ese mismo momento un nuevo pago de 1.598 reales⁷⁶⁰.

En total, la abadía silense gastará ese año en la obra y sólo en mano de obra la cantidad de 6.600 reales⁷⁶¹. Al igual que ocurrió con la espadaña, en esta intervención apenas aparecen pagos por los materiales empleados, lo que ratifica nuestra creencia de que la piedra y la madera fueron aportadas por el monasterio. Tan sólo se registra una compra de 620 varas de piedra, explicitándose cómo las había sacado fray Arsenio de

⁷⁵⁷ “Ytten a Bernardo de Azinas por tres meses que dio camas a los montañeses, quarenta y cinco reales”. *Ibidem*, fol. 18 vº.

⁷⁵⁸ *Ibidem*, fol. 19 rº.

⁷⁵⁹ Fuera de su intervención en Silos, la vida y obra de este artista nos es hasta el momento totalmente desconocida.

⁷⁶⁰ “Ytten pagué a Francisco de la Vega, escultor, por hacer los dos escudos y el santo, onze doblones, y por componer el que se quebró quarenta reales. Ytten al dicho y su compañero por hacer los dos reyes, Doña Juana, captivo y Fama, seisçientos y cinquenta reales. Ytten a los dichos por diez y seis días que se ocuparon en abrir los dos quadros, a diez reales, ciento y sesenta reales. Y nuestro padre abad les dio de guantes setenta y cinco reales”. AMS. Libro de Borrador (1712-1725). 4 de diciembre de 1712, fol. 18 vº.

⁷⁶¹ Suma total de los pagos a oficiales y peones registrados en el Libro de Fábrica de 1712 como “obra de puerta de la yglesia”. *Ibidem*.

Abel “por su quenta”, que a real y medio la vara tuvieron un coste final de 930 reales. Y 1.381 reales más dados a un cantero, junto con 864 reales gastados en cal, 694 en clavos y herramientas, y 1.735 reales en comprar 20.000 tejas⁷⁶².

Después de dos años de trabajo en la espadaña y la puerta del pórtico, la minuta del lego de Arlanza fue extrañamente alta para tratarse de un hermano de la propia Congregación. En total 1.366 reales repartidos de la siguiente manera: 20 doblones (1.200 reales) en metálico, y entregado en especie una saya de estameña de Toledo, un escapulario y una capilla de anascote. Además de estas importantes gratificaciones, el monasterio se encargó de dar alojamiento y manutención, a él y a su caballo, durante toda su estancia en la abadía. Y por si fuera poco, la comunidad silense dejó constancia por escrito de su sincero agradecimiento “por el travajo y cuidado que tuvo en la obra”⁷⁶³.

9.2.1. Descripción de la portada

A pesar de que la nueva portada barroca del pórtico será demolida en su totalidad junto con el resto del edificio a partir de 1752, se conserva una interesante descripción de 1713⁷⁶⁴ que creemos conveniente reproducir en su integridad:

“Hízose la fachada de la puerta de la yglesia, que tiene más de ochenta pies de largo, toda de sillería trinchetada. Para su seguridad se hizieron dos pilastras de moldura y talla adornadas. El arco de la puerta, muy hermoso y capaz, talladas las dobelas. A los lados de dichas pilastras dos escudos de armas de ocho pies de alto y seis de alto, digo ancho, arquitrabe, friso y cornixa con mucha moldura y talla. Encima de la puerta una coronación de diez y seis pies de alto (digo ancho) y veinticuatro de alto. En medio una talla de Nuestro Padre Santo Domingo; a sus lados dos tallas enteras de doña Juana Daza y un cautivo. En lo supremo una talla de la Fama, en medio de dos pirámides talladas. Y todo lo demás de dicha coronación lleno de talla y moldura. Y a los lados de dicha coronación, en dos pilastras hermosamente talladas, dos enteras tallas de los

⁷⁶² Ibidem, fol. 17 vº-18 vº.

⁷⁶³ Ibidem, fol. 19 vº.

⁷⁶⁴ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fols. 218 vº-219 rº.

señores reyes Recaredo y don Alfonso el VI. Y lo demás de dicha fachada remata con un balaustreado de medio relieve, y encima de el arco se abrieron dos quadros de medio relieve de la vida de Nuestro Padre Santo Domingo”.

Esta portada desaparecida resulta iconográficamente muy interesante. Su diseño debe de responder a la necesidad de “atraerse” devotos al templo cuyas limosnas, no lo olvidemos, suponían una importante fuente de ingresos para el cenobio benedictino. Dado que por esta puerta entraban los peregrinos del Santo a la iglesia, y que muchos se refugiaban en su pórtico durmiendo incluso en él a la espera de conseguir alguna gracia por su intercesión, se intentará dar publicidad con ella al origen noble del monasterio y a la importancia de Santo Domingo de Silos en el contexto de la religiosidad popular de la zona. Lo vemos perfectamente.

En primer lugar están los dos escudos. Aunque no se indica a quién pertenecerían sus armas, está claro que quieren demostrar la hidalguía de los que allí habitan. Lo más probable es que uno fuera el de la Congregación de Valladolid –o en su defecto el de España– y el otro el del propio monasterio, las conocidas como “armas del Santo”. Por encima de ellos se dispusieron las imágenes de los reyes Recaredo y Alfonso VI.

Resulta muy curiosa la elección de Recaredo, con la que se pretendería consolidar el antiquísimo origen de la abadía burgalesa. Según se afirmaba entonces, nada menos que el primer rey visigodo convertido al catolicismo habría fundado el monasterio de Silos en el año 593, una tradición que la cultura barroca se encargará de revalorizar. Pero la realidad era muy distinta. Como ha demostrado Vivancos, nadie hasta el siglo XVII conocía tal origen, ni siquiera existía como tradición oral en la abadía⁷⁶⁵. Será el benedictino fray Ambrosio Gómez quien asegurará haber encontrado en la biblioteca de la catedral de Burgos un libro titulado *Annalia Gothorum*, supuestamente escrito en el siglo XV por el obispo Alonso de Cartagena, quien confirmaría tal origen visigótico, lo

⁷⁶⁵ Parecidas afirmaciones sin pruebas se daban en los cenobios benedictinos de Cardeña, Arlanza y hasta Oña, en un intento por engrandecer su historia trasladando su origen al tiempo de los visigodos y el comienzo del cristianismo en España. VIVANCOS, M.C. “Problemática sobre la fundación...”, págs. 565-568.

que hará público al imprimir su historia de Santo Domingo de Silos en 1653⁷⁶⁶. Como prueba de tan ilustre origen, un año antes el abad fray Manuel Cortés había ordenado la instalación en el ochavo de la cúpula del crucero un cuadro de Recadero, hipotético fundador del cenobio, y del conde Fernán González, su restaurador⁷⁶⁷. Por esta razón no debe de extrañarnos ahora su exaltación pétreo a la entrada a la iglesia, tal y como ya se había hecho 60 años antes bibliográficamente. En cuanto al emperador Alfonso, rey de León y Castilla, fue el gran benefactor del monasterio y de su abad Fortunio, quien también jugó un importantísimo papel dentro de la renovación litúrgica de la península Ibérica emprendida a través de los monjes de Cluny.

En la “coronación” o escena central no puede haber otro santo que Domingo de Silos. Aquí no se pretende, como se hará en la portería de entrada a la abadía, destacar la adscripción del cenobio a la Orden de San Benito, sino resaltar la presencia del cuerpo santo que se venera en el interior del templo. De ahí su privilegiada localización en la portada. La representación de la beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo de Guzmán, se nos antoja como un intento por demostrar una relativa supremacía del santo silense frente al de Caleruega, cuyo monasterio y casa solariega se encuentra muy cerca de Silos, pues fue éste el primero que predijo su santidad y en su memoria fue bautizado con el nombre de Domingo. El cristiano cautivo recuerda a los devotos el poder redentorista del santo taumaturgo y hace mención al episodio de su vida más conocido. La gran entrada narrativa pretendía ser de esta forma un libro abierto, popular y de fácil comprensión visual. Sólo el remate produce una distorsión erudita. Allí se coloca la imagen de la Fama, como resumen de todas las glorias acumuladas por el monasterio en su dilatada historia, que volverá a estar presente cuando se haga el retablo de la nueva capilla del Santo.

De toda esta portada, desaparecida con el comienzo de la demolición de la iglesia en 1752, se intentó al menos conservar la escultura central de Santo Domingo de Silos,

⁷⁶⁶ GÓMEZ SALAZAR, A. *El Moysén segvndo...*, pág. 105. Dicha noticia parece ser una invención del archivero de la catedral de Burgos y conocido inventor de falsos cronicones Antonio Lupián de Zapata. VIVANCOS, M.C. “Problemática sobre la fundación...”, pág. 566.

⁷⁶⁷ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 15 de diciembre de 1652, fol. 78 rº.

que junto con los dos escudos de armas todavía se guardaron en el monasterio al menos hasta 1769⁷⁶⁸. Sin embargo y como se verá más adelante, el proyecto de incluir talla y relieves en la portada principal del nuevo templo no llegó a acometerse por problemas económicos, y al final se han perdido.

Tan sólo como mínimo vestigio de esta obra, a mediados del siglo XX se ha podido rescatar, gracias a una de las muchas intervenciones arqueológicas acometidas en el templo monasterial, un trozo mutilado de una de las esculturas, empleados en la cimentación de la nueva iglesia, y hoy conservada en la cripta⁷⁶⁹. Se trata del busto de la beata Juana de Aza, falto del rostro y con uno de los hombros desgajado. Luce un amplio tocado del que cae una larga cabellera; lleva un collar de perlas en el cuello y está vestida como mujer noble de la época. A pesar de las malas condiciones de conservación en que se encuentra la talla pétrea, se nota claramente la escasa calidad artística que tenía el escultor, y que seguramente haya que generalizar como crítica para el resto del conjunto escultórico.

⁷⁶⁸ AMS. Doc. B-IV-38-5. Cambio del altar de sitio. Hacia 1769. Dos folios sueltos, s.f.

⁷⁶⁹ Se trata de un fragmento esculpido en piedra caliza de 0,58 x 0,26 x 0,41 metros. También se conserva en la cripta el extremo superior de una columna exenta de piedra franca (23 centímetros de alta) que podría pertenecer a la demolida portada barroca. El remate final del fuste aparece adornado con cuatro argollas esculpidas en bajorrelieve, que enlazan con una colgadura al estilo clásico terminada en un fino baquetón donde iría apoyado el resto de la arquitectura. Las dos piezas han sido catalogadas por los monjes hace unos años. BORREGA, M.A. y ÁLVAREZ, R. “Silos, una oración hecha piedra”, págs. 98 y 112. Números del catálogo AP-673 y AP-685. Igualmente, a principios de los años 80 aparecieron en lo que fue fachada occidental de la iglesia románica los restos de un doble capitel de piedra caliza (0,82 x 0,60 x 0,40 metros) del que penden largas gómulas decorativas, –posible resto de esta portada– y que cuando se redactó este trabajo podía verse en la antigua sala capitular, también conocida como el Gallinero del Santo, junto al claustro bajo.

IV.– Capilla del Cuerpo Santo

1. La capilla románica

1.1. Muerte y primera traslación de Santo Domingo de Silos

Santo Domingo de Silos murió envuelto en una gran fama de santidad el 20 de diciembre de 1073, cuando contaba con 73 años de edad y tras 32 de buena administración abacial. Fue enterrado en presencia de sus monjes en el paño septentrional del claustro, colindante con la parte baja de la iglesia y cerca de la puerta de San Miguel, comunicación directa entre ambas dependencias⁷⁷⁰. Al multiplicarse los milagros debidos a su intercesión y convertirse la tumba en importante centro de peregrinación, el que fuera su amigo personal y obispo de Burgos don Jimeno, determinó, apenas dos años y medio después del fallecimiento, que sus restos fuesen trasladados al interior de la iglesia, a un lugar más honroso y eminente del que estaban. Para ello contó con la anuencia del abad Fortunio y del resto de la comunidad silense, además de con el beneplácito del rey castellano Alfonso VI. De esta manera, a comienzos de 1076 se realizó con gran solemnidad la traslación de sus restos mortales.

El traslado al templo no se decidió tan sólo para facilitar el acceso de los peregrinos a sus venerados restos, inhumados hasta entonces en las restringidas dependencias claustrales –localización que implicaría un bullicioso trasiego, con toda seguridad perturbador a la necesaria paz monacal–, sino sobre todo para hacer efectiva su beatificación. De acuerdo con la ley canónica hispana de esa época, en las iglesias sólo podían ser depositadas las reliquias de los santos. Así se hizo con las de Domingo, después de haberse registrado los numerosos milagros y hechos extraordinarios debidos a su intercesión, aunque restringiéndose en un primer momento su culto tan sólo a la diócesis de Burgos⁷⁷¹. A finales del siglo XI el Papa Urbano II completará esta canonización, a la vez que extenderá su oficio por toda la Iglesia romana⁷⁷². La

⁷⁷⁰ Como ha señalado Vivancos, el lugar del enterramiento era ya entonces la galería de un claustro, probablemente el actual, aunque ello no se puede afirmar con certeza. VIVANCOS, M. C. “El claustro de Silos y las fuentes documentales”, pág. 79.

⁷⁷¹ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 311.

⁷⁷² ALAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, págs. 299-302.

instalación delante de su sepulcro de un altar donde decir misa, a partir de ese momento diaria, es buena prueba del carácter sagrado que desde el principio darán los monjes a sus restos, cuyo entorno será desde entonces enriquecido con diferentes intervenciones promovidas por los abades, sufragadas tanto por la propia comunidad como por las donaciones de sus devotos.

En el claustro, y sobre el primitivo lugar del enterramiento, se levantará dos siglos después una estatua yacente del santo tallada en piedra caliza.

Por las descripciones recogidas en el proceso seguido durante la segunda traslación de sus reliquias, sabemos que el segundo enterramiento de Santo Domingo de Silos se encontraba a ras del suelo, en un sepulcro antropomorfo de piedra esculpido en una sola pieza, cerrado por una lápida, junto a la pared de la nave izquierda del templo románico, más cerca de la puerta de la sacristía –sobre la que en época tardorrománica se levantará la torre– que de la principal. Estaba a los pies de un edículo saliente en forma de medio punto, adosado al muro y prácticamente encastrado entre las paredes de un arco. Delante de él se levantó como cierre delantero una robusta peana de altar en piedra sillería de más de un metro de altura, y todo el espacio entre ella y el muro fue cubierto con piedras y tierra, colocándose por encima y como remate una segunda lápida sepulcral desprovista de toda talla o inscripción y que, aunque parecía la auténtica, en realidad estaba a más de un metro por encima de la original. De esta forma, la tumba quedó completamente enterrada.

En una época posterior no determinada, la peana sería decorada en su frente visible con pinturas al fresco en las que se representaba el entierro del Santo, luego ocultas por un frontal. Por esta razón, para poder acceder en el siglo XVIII a las reliquias será necesario romper esta mesa del altar y excavar detrás de ella⁷⁷³. Además de esos frescos, también debían existir a su alrededor diferentes pinturas antiguas con

⁷⁷³ AMS. Doc. B-IV-21, fols. 27 vº-28 rº. El sarcófago antropoide estaba localizado entre dos muretes, y delante de él había un gran bloque cúbico compuesto de sillares, resto de la peana del altar. Ambas estructuras fueron descubiertas durante las obras de excavación de la cripta (1964-1971). BANGO TORVISO I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 339.

escenas de la vida de santo abad, a las que hacen referencia algunos de sus hagiógrafos⁷⁷⁴.

A finales del siglo XII el enterramiento se había enriquecido con dos grandes tableros de esmaltes realizados en el propio taller silense, los que hoy se conservan en el Museo de Burgos y en el del propio monasterio, aunque de acuerdo con lo que acabamos de explicar, no podían recubrir su sepulcro, sino tan sólo coronar su segunda lápida, la exterior, dejando así un espacio vacío en su interior. Con ello parecería que el rico sarcófago de su tumba se encontraba prácticamente encima del altar, a la vista de todos, incluso permitiendo vislumbrar entre los arquillos del túmulo la lisa piedra que aparentemente le cubría, cuando en realidad sólo eran dos piezas apoyadas en los muros laterales y trasero, y las reliquias estaban enterradas un metro más abajo. “Bajo la tumba de chapas de bronce que está en el arco donde está construido su retablo”, confirma la documentación, pues forma de tumba tenía⁷⁷⁵.

Ya en el siglo XIII Pero Marín hará constar la existencia de una imagen del Santo situada sobre el altar⁷⁷⁶, conservada –si no la misma otra semejante– hasta la construcción de la nueva capilla en el primer tercio del siglo XVIII, origen de que al labrarse la nueva urna-relicario de plata se pusiese como una de las condiciones dadas al platero el rematarla con una efigie de Santo Domingo con su báculo de abad⁷⁷⁷. Un muro al este separaba la capilla, situada en la iglesia baja, de la iglesia alta, evitándose

⁷⁷⁴ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, págs. 20 y 36.

⁷⁷⁵ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 7 rº. Por su parte, el abad Jerónimo de Nebreda explicará cómo “tiene esta capilla encima del altar una tumba antiquísima con los doze apóstoles, muy llena de piedras diversas”. En FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 360. Estos datos completan el estudio de GÓMEZ MORENO, M. “La urna de Santo Domingo de Silos”, págs. 493 y 495. Últimamente, algunos autores han afirmado que las dos piezas no formaban parte de un mismo conjunto, como aseguraba Gómez Moreno. En su opinión, la actualmente expuesta en el Museo de Burgos sí que estaría delante de la tumba del Santo, mientras que el frontal conservado en Silos, un apostolado de inferior calidad realizado por un artista diferente, colgaría por encima a modo de retablo pendiente. PALOMERO, F. *et al. Silos...*, pág. 264. Algo que parece contradecir la descripción antigua de que era una “tumba de chapas de bronce”. En todo caso debemos aclarar que no se trataba de cubrir la urna de sus reliquias, sino de una especie de cenotafio levantado sobre su sepulcro, equivocación que siguen manteniendo algunos autores como BARRAL I ALET, X. y SUREDA, J. “La época de los monasterios”, pág. 95.

⁷⁷⁶ KARL-HEINZ, A. *Los “Miraculos romançados” de Pero Marín...*, págs. 41 y 57. La misma fuente hace también referencia a la existencia del frontal, sobre el que se apoyaban velas encendidas y que en una ocasión cayeron al suelo al estremecerse milagrosamente su sepulcro. Op. cit., pág. 73.

⁷⁷⁷ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 114.

de esta manera que el tramo donde se encontraba pudiera convertirse en un poco respetuoso lugar de paso.

También en época medieval debió ampliarse el recinto de la capilla del Santo, al cerrarse con una reja todo el espacio comprendido entre los dos pilares más cercanos y el muro septentrional del templo. Esta reja, según recoge hacia 1580 el abad fray Jerónimo de Nebreda, era alta y se había hecho “de hierros, cadenas y prisiones de captivos”⁷⁷⁸, los mismos que en gran cantidad colgaban de ella, junto a la bula de Gregorio XIII que concedía indulgencia plenaria a quienes rezasen en dicho altar. Tenía dos puertas de entrada. Una hacia el este, para permitir la comunicación rápida con la cercana sacristía de la iglesia baja, dedicada al culto diario de la capilla, y otra hacia el oeste, junto a la puerta de entrada a la iglesia⁷⁷⁹. Y todo el ámbito estaba cubierto en el siglo XVI “de artesones dorados”, no sabemos si ocultando o sustituyendo a la bóveda románica. La misma fuente señala la existencia en la capilla de “tres figuras ricas de pincel”, representaciones de Nuestra Señora, San Benito y Santo Domingo⁷⁸⁰. En uno de los dos abadiatos de fray Bernardo Ordóñez de Vargas (1669-1673 ó 1677-1681) se hará un retablo nuevo para esta capilla, cuyo estilo, dimensiones y autoría desconocemos⁷⁸¹.

En 1753, poco después de proceder al derribo de la capilla, el cantero Juan de la Teja hablará de sus reducidas dimensiones, tres metros de ancho, unos cuatro metros de largo y algo más de seis metros de altura, pues aunque para entonces las reliquias hacía ya 20 años que habían sido trasladadas a una nueva edificación, el antiguo oratorio seguía manteniéndose en su aspecto original y sin un nuevo uso⁷⁸². Opuesta a ella se levantaba el llamado “corillo de San Nicolás”, sustituido en época moderna por el que se conocerá por “coro de Santo Domingo”⁷⁸³.

⁷⁷⁸ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 360.

⁷⁷⁹ AMS. Ms. 44.

⁷⁸⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 360.

⁷⁸¹ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 400.

⁷⁸² “Y tenía de ancho [la capilla del Santo] onze pies, de largo catorce y de alto veinte y dos pies”. AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 12 vº.

⁷⁸³ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 135. “A alargado su paternidad el coro alto, el de Nuestra Señora que es al lado de la Epístola, y el de Nuestro Padre Santo Domingo que está en el Evangelio”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fol. 127 rº.

Como acertadamente ha explicado el profesor Isidro Bango, dado el elevado desnivel existente entre las iglesias alta y baja de Silos, de casi dos metros (10 peldaños), existía una clara incomunicación física entre ambos sectores, propiciando en la práctica que el superior se convirtiera en el templo abacial propiamente dicho, destinándose el inferior casi en exclusiva al culto del taumaturgo riojano⁷⁸⁴. Tal opinión es ratificada por la observación del cantero Teja, quien resaltará cómo la capilla antigua del Santo “hera la vltima azia los pies de ella”⁷⁸⁵. Esto quiere decir que en toda la amplia iglesia baja, algo más de la mitad del espacio total del templo, tan sólo existía todavía a mediados del siglo XVIII un único altar, el dedicado a Domingo de Silos, concentrándose el resto de las capillas en la zona superior⁷⁸⁶.

1.2. Felipe II intenta el traslado de las reliquias a Madrid

Dentro ya de la época que analiza el presente estudio, la primera noticia que se tiene respecto a estas reliquias relata precisamente el intento frustrado promovido por parte del monarca Felipe II y del propio general de la Congregación de San Benito de Valladolid, fray Diego Ordoño, de trasladar hacia 1592 el cuerpo de Santo Domingo de Silos al monasterio madrileño de San Martín. Hasta entonces esta dependencia tenía la categoría de simple priorato silense, y a la sombra de dicha mudanza pretendía convertirse en abadía independiente, a pesar del frontal rechazo del entonces abad fray Juan de Azpeitia y del resto de su comunidad. Porque además, el general propuso la vuelta a Silos de seis de los diez monjes silenses que sustentaba el priorato de Madrid, para que con el consiguiente ahorro de gastos corrientes “se fuese edificando la cassa para benirla a haçer conuento y abbadía”⁷⁸⁷.

⁷⁸⁴ BANGO TORVISO, I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 355 y nota 203.

⁷⁸⁵ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 12 vº.

⁷⁸⁶ En esta zona tan sólo había una tumba, la de doña Constancia, mujer que vivió voluntariamente emparedada en Silos en los tiempos de Santo Domingo y que se benefició de su santidad. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 355. Existía además un púlpito, conocido como el “de abaxo”, desde donde cada 20 de diciembre se tenía la costumbre de predicar el sermón. AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 10 rº. Y aquí estuvo hasta 1751 la pila bautismal de la parroquia. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 10 de octubre de 1751, s.f.

⁷⁸⁷ AMS. Doc. B-LVI-20, s.f.

Entre las razones que hicieron valer los monjes burgaleses para impedir el traslado de las reliquias destacan dos. Por un lado que, de llevarse a cabo, se haría “contra la voluntad de sus fundadores y patronos”, incluyéndose así a los reyes castellanos. Por otro, que el propio Santo Domingo eligió Silos para ser enterrado, “y trasladarle de allí sería alborotar la tierra que le tiene por patrón y abogado, a quien acuden con sus neçesidades y trauajos”⁷⁸⁸.

La dura oposición presentada por Azpeitia, quien incluso apelará a la corte de Roma y al tribunal real, conseguirá impedir el traslado de las reliquias, aunque a cambio se granjeará la ira del general, quien le despojará de su prelatura y lo encerrará en la prisión del monasterio de Sahagún⁷⁸⁹. Y aunque finalmente el monasterio matritense consiga desligarse de Silos, el cenobio burgalés mantendrá importantes prerrogativas sobre él⁷⁹⁰.

En 1651 el abad Manuel Cortés renovó, doró y pintó la capilla del Cuerpo Santo, puso rejas nuevas, “y [ha] hecho todo lo que en ella se puede haçer, sin que se vea cossa que no esté muy adornada”⁷⁹¹. Ya hemos visto en el capítulo dedicado a la rejería del templo románico cómo una parte de dicha estructura fue rehecha por el herrero Juan Chaperó a finales de ese año. Concluida la obra, toda la reja será pintada de negro y dorada en muchas de sus partes en la primavera de 1652. Al mismo tiempo se pintará y renovará el arco de la tumba, y dorará la peana y el marco de su altar. Estas labores tuvieron un coste de 1.000 reales, que entregó como limosna el entonces abad de San Martín de Madrid fray Anselmo de la Cuesta⁷⁹².

De esta forma, Cortés encargará al monje fray Plácido de Cuenca la ejecución de “tres frontales de pincel”, uno de ellos empleado para adornar esta capilla, y en el que se

⁷⁸⁸ Ibidem.

⁷⁸⁹ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 54. Este autor desmiente que Azpeitia muriese en la cárcel de Sahagún, como tradicionalmente se ha venido manteniendo, ya que al final de su vida, entre 1595 y 1598, fue abad del monasterio asturiano de Cornellana.

⁷⁹⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 162 y 163.

⁷⁹¹ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 63 vº.

⁷⁹² AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 14 de abril de 1652, fol. 58 rº.

representaban los principales milagros de Santo Domingo⁷⁹³. Probablemente fuera este mismo religioso el artista al cual el abad había mandado ir a buscar a la localidad soriana del Burgo de Osma cuatro meses antes⁷⁹⁴. Desconocemos la congregación religiosa a la que pertenecía, pero en contra de lo afirmado por Férotin no era de Silos, pues no aparece como tal en el Libro de Gradas y seguramente ni siquiera fuese benedictino, ya que a éstos solía pagárseles sus trabajos en especies y nunca con dinero en metálico⁷⁹⁵.

Dado que, según relata varias veces Pero Marín en sus *Miraculos romançados*, ya en el siglo XIII la capilla estaba recubierta de frescos en los que se explicaban algunos de los prodigios del taumaturgo silense, y que todavía en el siglo XVIII se conservaban al menos en parte, el trabajo de fray Plácido de Cuenca no debió de dañarlos, limitándose tan sólo a añadir un nuevo cuadro⁷⁹⁶. Para hacer los bastidores de las tres pinturas se comprará la madera necesaria en la localidad burgalesa de Pinilla de los Barruecos⁷⁹⁷.

El marco de este lienzo fue dorado el mismo año de su instalación, junto con la cornisa de la capilla y otras muchas partes de su entorno, labores en las que se consumieron 5.200 panes de oro⁷⁹⁸.

En 1675 se allanará y enlosará el suelo de la capilla del Santo⁷⁹⁹, abriéndose a la vez un arco de sillería y una escalera secreta. Con esta última se dio acceso desde allí al púlpito del Evangelio y a una nueva tribuna que también se elevó en dicho lugar, donde antes se encontraba el corillo alto de San Nicolás. Igualmente se pusieron tres coronas

⁷⁹³ “Di al padre fray Plácido de Cuenca por tres frontales que hizo de pinçel. Por pintar en la capilla los milagros de Nuestro Padre Santo Domingo en su capilla, y los dos cuadros del rey Recaredo y el conde Fernán González, quatrocientos reales”. Ibidem, 15 de diciembre de 1652, fol. 78 rº.

⁷⁹⁴ “Seis reales que se dio a un peón que fue a llamar al pintor al Burgo”. Ibidem. 26 de Agosto de 1652, fol. 67 vº.

⁷⁹⁵ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 354.

⁷⁹⁶ Desconocemos qué fuentes pudo manejar Férotin (Op. cit., pág. 40, nota 2) para afirmar que el trabajo realizado por fray Plácido de Cuenca fueron unos frescos, con los que se renovaron las pinturas antiguas, destruyéndolas por tanto, aunque pensamos que tan sólo se trate de una suposición sin ningún fundamento documental.

⁷⁹⁷ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 11 de agosto de 1652, fol. 66 vº.

⁷⁹⁸ Ibidem, 15 de diciembre de 1562, fol. 78 rº.

⁷⁹⁹ “Pagué a Pedro Pérez y Félix Pérez, canteros, seisçientos reales por enlosar la capilla del Santo y del arco, y por sesenta y nueve tapias que hicieron en la tierra de Santiago”. AMS. Libro de Borrador (1662-1680). 14 de abril de 1675, fol. 366 vº.

de plata sobre el altar –en recuerdo de la visión dominica– y un sagrario nuevo⁸⁰⁰. Al no aparecer como gastos en el libro de Borrador, es muy probable que se tratase de alguna donación. Unos años después se ampliará el recorrido de la nueva escalera hasta permitir llegar, a través de ella, a lo alto del crucero. Medía 340 pies de longitud –unos cien metros–, repartidos en diez peldaños. Hacia la mitad de esta comunicación se instaló un altar dedicado a Santa Catalina, pagado íntegramente por el abad fray Juan de Castro⁸⁰¹.

En esos años, la zona de la iglesia románica donde se habían depositado las reliquias era “vna capilla de cantería, con vn artessonado dorado de hermosos florones que la sirven de cielo”, tal y como explicará el propio Castro en 1688. Añadiendo que “aunque la fábrica y arquitectura no es de lo más pulido y luzido de estos tiempos, dudo que aya en España otra capilla más venerable y devota, ni más antigua⁸⁰²”.

Pero poco más tiempo duró así la admirada dependencia, pues en 1701, último año de su tercer abadiato, Castro promoverá la renovación de esta capilla, con la instalación de un retablo “salomónico”⁸⁰³ que previsiblemente ocultará las pinturas de sus paredes. Junto con la hechura de un marco para el altar, costó todo ello 4.553 reales, de los que 1.614 reales se invirtieron en su factura y 2.583 reales en su dorado, además de gastarse 132 reales en concepto de adquisición de la madera y 224 reales más en adornos colocados a su finalización, junto con otros 1.037 reales pagados a los oficiales. No se incluyeron entre estos gastos los 18 espejos con los que se completó el barroco adorno del altar, pagados de su bolsillo por el abad, quien además dio como ayuda 1.000 reales más. Una gran parte del resto adeudado se sufragó con los ingresos de 1.377 misas, que permitieron a los monjes recaudar 2.150 reales⁸⁰⁴. Pero cuando en

⁸⁰⁰ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1677, fols. 139 rº y vº.

⁸⁰¹ “Yten se hizo la escalera que atraviesa toda la yglesia y sube de la capilla del Santo al cruzero, de trescientos y quarenta pies repartidos en diez gradas de media vara de anebado, dos de sillería real”. Ibidem. Año 1693, fol. 398 rº.

⁸⁰² CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 99.

⁸⁰³ La expresión “salomónico” utilizada en la documentación debe de hacer referencia al tipo de columnas que sustentaban este retablo, y que por la época debió ya de realizarse en estilo churrigueresco. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca castellana*, vol. I, pág. 70.

⁸⁰⁴ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 13 de febrero de 1701, fol. 68 rº. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras, año 1701, fol. 55 vº.

1732 se prescindía de este retablo, no se le considerará con mérito suficiente como para ser aprovechado en otra capilla y será destruido⁸⁰⁵.

También en 1701 el abad Castro mandará enlucir nueve capillas de la iglesia, incluida la del Santo, “vistiéndose y adornándose” los dos pilares que tenía enfrente. Igualmente se levantaron tres nuevos tabiques, uno en esta misma capilla, que probablemente sustituiría a alguna de las rejas, y las otras dos “sobre ella”, no dándose más detalles⁸⁰⁶.

2. Segunda traslación de las reliquias

2.1. Muchas precauciones para evitar desgracias

La mañana del 21 de mayo de 1729, el Capítulo General de la Congregación de San Benito de Valladolid elegía a fray Baltasar Díaz como nuevo abad de Silos⁸⁰⁷. Esta decisión será fundamental para el desarrollo posterior del monasterio burgalés, aunque al comienzo de su mandato nada excepcional hará todavía por él. Hasta que en 1732 tuvo la posibilidad de construir una nueva capilla para albergar las reliquias de Santo Domingo.

Cuenta prolijamente Sebastián de Vergara⁸⁰⁸, testigo de excepción de tales acontecimientos, cómo a primeros de marzo de ese año cuatro devotos del Santo que vivían en Madrid comentaron, en una improvisada conversación mantenida entre ellos, la necesidad que había en el cenobio burgalés de tener un arca de plata donde albergar como se merecían las reliquias del taumaturgo silense. Tras un largo debate, dos de ellos convinieron en costearla a medias, comunicando su decisión al abad. Casi con toda seguridad, esas cuatro personas fueron los cuatro monjes residentes que tenía derecho a mantener el monasterio burgalés en el matritense de San Martín. Uno de ellos era el

⁸⁰⁵ AMS. Ms. 31, fol. 23 rº

⁸⁰⁶ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras, año 1701, fol. 55 vº.

⁸⁰⁷ ACV. Actas de la Congregación de San Benito de Valladolid (1725-1805). 21 de mayo de 1729, fol. 49vº.

⁸⁰⁸ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, libro II, capítulo XVIII, págs. 112-126.

propio abad del cenobio madrileño, Sebastián de Vergara⁸⁰⁹, quien siete años antes también lo había sido de Silos, principal impulsor de esta iniciativa, y el otro Juan Vázquez⁸¹⁰, que como se verá a continuación, acabará sufragando en solitario el relicario.

De esta manera, el 20 de marzo de 1732 Vergara y Vázquez escribieron una carta a Baltasar Díaz en donde le informaban de su buena disposición a entregar los 40.000 reales que, calculaban, costaría esa urna de plata, noticia que ya indica la existencia de contactos previos con maestros orfebres de la Corte y al menos de un presupuesto detallado.

El día en que llegó esa misiva estaba casualmente en Silos de visita canónica el general de la congregación vallisoletana, fray Francisco de Berganza, anterior abad de San Pedro de Cardeña, quien se mostró de acuerdo con la previsor idea de Díaz de que, mientras no se tomase una determinación sobre ello, “se depositasen esos 40.000 reales como seguro”⁸¹¹. Respondió Vergara en una segunda carta al abad que el dinero estaba asegurado y que esos, en teoría, devotos anónimos, lo entregarían al monasterio en cuanto se supiera “dónde estaba y descansaba el Santo Cuerpo”⁸¹². Por ello, antes de proceder a una segunda traslación de las reliquias –la primera se había realizado en

⁸⁰⁹ Natural de la localidad orensana de Arnoia, Sebastián era hijo del alférez Roque Álvarez de Vergara. Tomó el hábito benedictino en septiembre de 1696. Fue una vez abad de Silos (1723-1725) y dos veces de San Martín de Madrid (1729-1733, 1745-1748), además de definidor general (1725-1729), visitador general (1733-1737, 1741-1745) y procurador general de la Congregación en Madrid (1737-1741). Murió en Madrid el 6 de abril de 1748, a los 68 años de edad. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 406. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del monasterio de San Martín de Madrid”, pág. 172. Idem. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 66.

⁸¹⁰ Igualmente nacido en la provincia de Orense, en San Andrés de Camporredondo en el año 1683, Juan Antonio Vázquez tomó el hábito el primero de abril de 1700. Fue dos veces mayordomo de Silos, prior de Santa María de Duero y de Quintana del Pidio, y sacristán mayor de San Martín de Madrid. Murió en Quintana del Pidio en 1746. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 406. AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 4/143, s.f. Desconocemos por qué motivo este monje disponía personalmente de tan elevada cantidad de dinero como para sufragar en solitario el relicario de Santo Domingo, y además dar 8.000 reales como ayuda para la construcción del cuarto de mayordomía, en el claustro barroco, y otros 4.000 reales más para la fábrica de la nueva iglesia del priorato de Nuestra Señora de Duero. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2vº.

⁸¹¹ AMS. Ms. 44, fol. 16 rº. Incluido como un anexo manuscrito dentro de un ceremonial para uso del monasterio de 1732, aparece un texto donde se narra con detalle el descubrimiento del cuerpo del Santo, recientemente publicado en su integridad. VIVANCOS, M.C. “La invención...”, págs. 31-35. Por esta razón no nos extenderemos mucho en aspectos aportados por esta fuente u otras igualmente conocidas como la narración de Vergara, centrándonos aquí en documentos hasta la fecha en su mayor parte inéditos y que aportan curiosos aspectos sobre el proceso de invención de las reliquias de Santo Domingo de Silos.

⁸¹² AMS. Ms. 44, fol. 16 vº.

1076, poco más de dos años después de la muerte del abad restaurador–, se hacía necesario saber si en realidad bajo el altar de su capilla se encontraba el preciado sepulcro, como la tradición y sus hagiógrafos habían siempre mantenido. Además, así se podría conocer de qué manera se encontraban los restos, si era un esqueleto completo o tan sólo restos de él, y poder hacer la urna a la medida de éstos⁸¹³.

Como se ha visto anteriormente, durante siglos la veneradas reliquias estuvieron depositadas bajo el altar de su propia capilla, en un sepulcro de piedra oculto por el famoso frontal románico de esmaltes que hoy se conserva en el Museo de Burgos, a través del cual se podía vislumbrar con la ayuda de velas y un poco de pericia una pequeña parte de la lápida que lo cubría. La documentación dieciochesca recuerda cómo “por un arquedado que haze la tumba que está en el arco que está en la pared en medio del retablo, cubierta con chapa de bronze y con los doze appóstoles y el Salvador en medio”, se podía ver habitualmente la cubierta de dicho sepulcro⁸¹⁴. Sin embargo, nadie sabía qué era exactamente lo que había bajo aquella gran losa de piedra sumida en la oscuridad.

Desde el principio, fray Baltasar Díaz estará de acuerdo con la posibilidad de trasladar los restos a una lujosa urna de plata, e incluso irá más lejos, al acariciar la idea de aprovechar esta traslación para construir una nueva capilla donde instalar las reliquias, en lugar de volver a depositarlas en el pequeño altar de la iglesia románica. De esta forma, reconocerá enseguida cómo, en su opinión, sería digno y conveniente

“que el cuerpo de Santo Domingo se trasladase a lugar de más venerable santidad y de más eminente dignidad, pareziendo a todos cosa yndigna que los sacratísimos miembros de un varón tan excelso para con Dios, por la mucha santidad de sus méritos, estubiesen en lugar vmilde”⁸¹⁵.

⁸¹³ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 26 rº.

⁸¹⁴ Ibidem, fol. 34 rº y vº. Esta práctica de mirar por entre los arquillos del frontal románico alumbrándose con velas ha sido confirmada por Gómez Moreno, quien destaca cómo antes de su restauración la periferia de los mismos aparecía por ello chamuscada. GÓMEZ MORENO, M. “La urna de Santo Domingo de Silos”, pág. 495.

⁸¹⁵ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 25 vº.

Tal comprobación no pudo hacerse inmediatamente, como hubiera sido el impetuoso deseo del abad, pues estaba ya próxima la Semana Santa y sus solemnes oficios, tan importantes en la vida de un monasterio. Por ello decidió esperar al segundo día de la Pascua de Resurrección. En un principio, los trabajos de descubrimiento fueron dirigidos personalmente por Díaz en secreto, pues aunque él había recibido con gran agrado la oferta madrileña de donar a Silos esa suntuosa arca-relicario, no ocurría lo mismo con el resto de los monjes, en su mayor parte opuestos con contundencia a ello por miedo a un posible enojo divino de Domingo de Silos⁸¹⁶. El propio Vergara, en su carta del 20 de marzo, ya le había advertido al abad respecto a la creencia de que cuando en otras ocasiones se había intentado ver el interior de la tumba, “aúían salido del sepulchro unas nieblas o mariposas y ruydo”, aunque como persona estudiosa, también hacía hincapié en que “no constaba nada de eso y que lo tenía por hablillas y sin fundamento”⁸¹⁷. De esta manera, el precavido abad decidió en un primer momento “ver el sepulcro del Santo sin avrirlle, para quitar los embarazos si ubiese algunos antes de juntar a la comunidad”⁸¹⁸.

Así el 14 de abril de 1732, a las 3 de la tarde y una vez cantadas las Vísperas, Baltasar Díaz se fue a la capilla acompañado por fray Antonio del Campo, monje de Silos y notario apostólico, su mayordomo fray Ángel Izquierdo, el lego hortelano Miguel López Gila, junto al maestro de cantería Antonio de Herdoiza y el oficial cantero Manuel Aldequa, ambos vizcaínos naturales de Durango, “los cuales lleuaban azadón, pico, barretas, zinzal y mazo”⁸¹⁹. Lo más probable es que estos dos maestros de cantería formasen parte del equipo de oficiales que en ese momento trabajaba en la construcción del último tramo del claustro barroco, pues no parece verosímil que fueran llamados *ex profeso* para ello desde otro lugar, dada la confidencialidad que Díaz quiso dar a los trabajos de descubrimiento del cuerpo de Santo Domingo. De no ser así, su

⁸¹⁶ “Los monjes, divididos en varios pareceres, llevados de su cordial devoción al Santo, pusieron tantas dificultades que eran bastantes a derribar la constancia de el abad de Silos, y a resfriar la liberalidad de los devotos. Creo que si el Santo no lo dirigiera todo, no fuera fácil vencer los estorvos”. VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 113.

⁸¹⁷ AMS. Ms. 44, fol. 16 rº.

⁸¹⁸ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 34 rº.

⁸¹⁹ *Ibidem*, fol. 26 vº y 27 rº.

presencia habría levantado las sospechas dentro de la comunidad. Sin embargo, ésta es la única referencia documental que se conserva en la abadía sobre la intervención en ella de tales maestros.

Después de rezado y trasladado el Santísimo al altar mayor –luego se usaba la capilla como sede del sagrario–, mandó el abad retirar la custodia, gradillas y frontal. En la peana apareció “una pintura de Nuestro Padre Santo Domingo de Silos en el féretro con alba, casulla y mitra en la cabeza, y alrededor muchos monges con zerquillos cerrados por delante, lo que denota mucha antigüedad de dicha pintura”⁸²⁰. Pero la destruyeron por su parte derecha, única forma de poder ver qué había detrás de ella, descubriéndose otro orden de sillares “mui crecidos en la parte posterior que cae de uajo del arco y túmulo”⁸²¹. Ajenos a la presencia de los canteros, todos los reunidos –igual religiosos que oficiales– empezaron a buscar “con grandes ansias de encontrar el tesoro, y auiendo movido mucha piedra y tierra asta encontrar con la peña, no encontraron nada”⁸²². Desilusionados ante el fracaso de este primer intento, que les debía de haber parecido inicialmente más sencillo, y para que su intención no fuera descubierta por el resto de la comunidad, decidieron componer de nuevo el frontis de la peana, permitiendo así que se pudiera decir la habitual misa de la mañana sin levantar sospechas, y se retiraron a sus celdas⁸²³.

Al día siguiente, el 15 de abril, una vez concluidos los rezos de Vísperas, regresó el abad a la capilla acompañado de nuevo por el notario apostólico fray Antonio del Campo, el mayordomo fray Ángel Izquierdo y el lego Miguel Gila, pero esta vez sin los canteros –seguramente porque el día anterior habían comprobado que no eran necesarios, y preferían no tener testigos seculares de tan secreto descubrimiento–, aunque sí con las mismas herramientas utilizadas por ellos. En su lugar se incorporaron al grupo fray Melchor Izquierdo y el entonces junior José Ceballos⁸²⁴. Antes de comenzar los

⁸²⁰ Ibidem, fol. 35 vº.

⁸²¹ Ibidem, fol. 26 vº.

⁸²² AMS. Ms. 44, fol. 17 rº.

⁸²³ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 27 rº.

⁸²⁴ La documentación no recoge su nombre, tan sólo dice que había un junior, pero Baltasar Díaz afirma en las *Memoriae Silenses* (vol. I, fol. 152 vº) que José Ceballos fue el primero en descubrir el sepulcro del Santo.

trabajos todas las puertas de la iglesia fueron cerradas para evitar intromisiones. Con renovado ahínco volvieron los monjes a retirar sillares y piedras, pero ante la falta de resultados, una hora después el notario y el mayordomo se fueron a rezar, y hacia las cinco de la tarde fue también el abad quien salió de la iglesia para visitar a un monje enfermo⁸²⁵, dejando trabajando “solos y enzerrados” a Melchor Izquierdo, al lego y al junior. Lo hizo con el mandato de que no llegasen “a un sillar mui grande y bronco questava zerca del suelo”, para evitar así que con los golpes no se estremeciese todo y cayese sobre ellos la gran losa sepulcral “que estava en el ayre por aquella parte” y bajo la que excavaban⁸²⁶. Cuando Díaz volvió ya cavaban en tierra firme, por lo que antes de subir a su celda a cenar, hacia las 8 de la noche para mayor exactitud, les dio permiso para retirar con cuidado ese sillar especialmente grande.

Y fue precisamente detrás de esa piedra donde poco después descubrieron la parte de los pies del sepulcro de Santo Domingo, a la misma altura del suelo de la capilla, cubierto por una lápida. Monje, lego y junior corrieron a la celda del abad a comunicarle el esperado hallazgo, quien apresuradamente bajó en compañía del prior mayor Juan Rojo y del mayordomo Ángel Izquierdo. Al verlo todos se pusieron de rodillas y rezaron un *Te Deum laudamus* y una conmemoración al Santo, mandando Díaz a los allí presentes que guardaran el secreto y el hallazgo fuese ocultado de nuevo, una vez recompuesta la mesa del altar.

A las nueve de la mañana del día siguiente, 16 de abril, el abad comunicó con gran solemnidad la noticia a su comunidad, en presencia de los dos escribanos reales de la villa, Antonio de Septién y Pedro González, y varias personas más. Todo el protocolo notarial y diligencias ejecutadas se hará siguiendo la normativa sobre estos casos emanada del Concilio de Trento. En primer lugar se reunieron en el archivo para leer el manuscrito de Grimaldo sobre la vida de Santo Domingo de Silos donde se habla de la traslación del taumaturgo del claustro a la iglesia, con la intención de demostrar que el lugar en que se habían depositado entonces las reliquias era la capilla que todos

⁸²⁵ Se trataba de fray Frutos de la Calzadilla. AMS. Doc. B-IV-21, fol. 37 rº.

⁸²⁶ Ibidem, fol. 35 rº.

conocían bien. Después se reunieron en el coro bajo⁸²⁷ y descendieron todos juntos a la capilla del Santo para cotejar los antiguos datos que aportaban los manuscritos de Grimaldo, Pero Marín y Berceo, con la realidad que veían allí, textos con los que los monjes pudieron confirmar cómo la tumba seguía encontrándose justo enfrente del altar de San Martín, o que encima había una ventana cerrada por celosía que daba al claustro alto, y en la que una lápida recordaba cómo desde ella había rezado varias veces el rey Alfonso X el Sabio. A continuación, y tras anunciar de nuevo fray Baltasar Díaz el importante descubrimiento hecho el día anterior del sepulcro de Santo Domingo de Silos, mandó retirar el frontal y un tablero que estaba delante de la rota peana del altar para que los presentes lo pudieran comprobar por sí mismos. Según relata uno de los monjes, toda la comunidad lo vio “con lágrimas en sus ojos, le adoramos y confieso que percibí un olor suauísimo quando llegué con mi voca al santo sepulcro, y lo mismo oy a muchos monges y seglares que se hallaron presentes”⁸²⁸. Finalmente, los dos escribanos y el notario hicieron cada uno con un cuchillo tres rayas en la mitad descubierta del sepulcro que subían hasta la lápida, como prueba de que éste no iba a ser abierto por nadie.

Previendo un posible “enojo divino” en el momento en el que se procediera a la apertura del sepulcro para reconocer sus restos, Baltasar Díaz consideró prudente averiguar antes cuál era la voluntad del Santo a este respecto, algo muy habitual en esa época. Intentaba así evitar la repetición del ya comentado episodio legendario, tenido como auténtico, que explicaba cómo ya en otra ocasión, en que se había querido abrir su sepulcro para comprobar el estado de sus huesos, tembló con violencia toda la iglesia y el templo se llenó de moscas. Otros decían que de nieblas, y otros que de mariposas blancas⁸²⁹. Por esta razón, el viernes siguiente el abad convocó al Capítulo, donde tras discutir con sus miembros los detalles de este problema, determinó que antes de abrir la

⁸²⁷ Ese 16 de abril de 1732 estaban presentes en el monasterio de Silos el abad, 12 padres, cuatro frailes, dos juniors, tres novicios y tres legos. En total 24 monjes, además del párroco beneficiado y del presbítero de la iglesia de San Pedro de Silos, los dos regidores de la villa, cuatro vecinos “y otras muchas personas”. Ibidem, fol. 37 vº.

⁸²⁸ AMS. Ms. 44, fol. 18 rº.

⁸²⁹ VERGARA, S. *Vida y milagros...*, pág. 113.

tumba se hiciese primero un “novenario de rogativa” con asistencia del pueblo para, a su finalización, poder registrar sin problemas el contenido si ello iba a servir para dar mayor gloria al culto del Santo⁸³⁰. Como refuerzo devoto, Díaz pidió a sus monjes que ayunasen el siguiente lunes, miércoles y viernes, y que en esos días hubiese disciplinas conventuales.

La novena empezó el 20 de abril, y concluyó con una procesión en la que se sacaron las imágenes de Santo Domingo de Silos y de Santa Escolástica y se las llevó hasta la iglesia de San Pedro, depositándose junto a su altar y volviéndose al templo conventual con la de la Virgen del Mercado. Los demás días también hubo procesiones por los claustros del monasterio, presididas por las imágenes de Santo Domingo y de la Virgen del Mercado. La primera jornada de la novena la misa se dedicó al santo silense, la segunda a la Virgen, la tercera al Espíritu Santo, la cuarta a San Sebastián, la quinta a San Martín, la sexta a San Miguel, la séptima a San Millán, la octava a Santa Gertrudis y la novena nuevamente a Santo Domingo de Silos⁸³¹. Todos ellos santos estrechamente relacionados con el culto silense.

2.2. La invención del santo cuerpo

El 29 de abril, último día del novenario, solicitados los debidos permisos para abrir el sepulcro, el abad se dirigió –a las siete y media de la mañana para ser más exactos– a la capilla del Santo acompañado del notario apostólico Antonio del Campo, los escribanos de Silos Pedro González y Antonio de Septién, el de Salas de los Infantes Domingo Ortiz, el maestro de cantería Antonio de Herdoiza, su oficial Manuel Aldequa, y los albañiles de Silos Gabriel Gete y Juan Gil de Acinas, además de por varios monjes. Tras retirarse el altar se vio la mitad derecha del sepulcro igual que se había dejado días antes, con los restos de los frescos medievales en la peana y la lápida sepulcral en su sitio con las tres marcas que entonces habían hecho los escribanos. Despejada la parte izquierda, todavía oculta, se dejó toda la zona al descubierto,

⁸³⁰ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 34 rº.

⁸³¹ AMS. Ms. 44, fols. 18 vº-19 vº.

comprobandose que la lápida tenía por único adorno una lista tallada de arriba a abajo, de dos dedos de ancha y dedo y medio de gruesa, que en un principio, cuando sólo se veía la mitad de ella, se había interpretado erróneamente como representación del báculo abacial⁸³².

Comprobado su estado y registrado todo ello notarialmente, pero sin intentar abrirla, se ocultó de nuevo la tumba con la mesa del altar, y fue en ella donde el abad ofició de pontifical la última misa de la novena, a la que siguió la procesión de rogativa por los claustros del cenobio –”con mucho trabaxo por la infinidad de gente que auía”⁸³³, recuerda la documentación– con la imagen de Nuestra Señora del Mercado y la de Santo Domingo de Silos abriendo el cortejo. Concluida la ceremonia, a las 11,30 horas de la mañana, el abad ordenó abrir el sepulcro. Pero había tantos curiosos no sólo de Silos, sino otros muchos llegados de los pueblos de alrededor, que fue preciso antes cerrar las rejas, quedando dentro tan sólo la comunidad, los tres escribanos y diez curas más de la zona, lo que dadas las reducidas dimensiones de la capilla da una idea de la estrechez provocada. Y era tanta la emoción que embargaba a Baltasar Díaz y al resto de los sacerdotes, que muchos no pudieron esperar a la conclusión de los trabajos y, quitándose los ornamentos, pero todavía con las albas y estolas puestas, ayudaron a los canteros a abrir el sepulcro más rápidamente. Gracias a dos barras de hierro se pudo levantar por fin la tapa apenas un palmo y apearse ésta con una madera, un mazo y una piedra, lo que permitió al notario apostólico ver finalmente los restos del interior a la luz de una vela. Las reliquias se encontraban ocultas bajo el hábito negro que vestía Santo Domingo en el momento de su inhumación, fenómeno que hizo albergar a algunos la esperanza de que el cuerpo estuviese incorrupto. Pero al entrar el aire en el sepulcro la tela se descompuso hasta pulverizarse, permitiéndoles ver entonces cómo “todos los huesos de la cabeza, espinazo y muslos tienen mucha blancura y despiden un resplandor grande con varias estrellitas luzientes, y con especialidad en la cabeza”⁸³⁴.

⁸³² Medía la tapa sepulcral tres varas de largo, una de ancho y media de grueso. Ibidem, fol. 20 rº. En la actualidad se conserva en la cripta de la iglesia abacial, y sus medidas son de 2,10 metros de longitud, 0,47 metros de anchura en los pies y 0,69 metros en la cabeza.

⁸³³ Ibidem.

⁸³⁴ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 40 rº.

El descubrimiento provocó un auténtico tumulto entre los cientos de personas que desde fuera de la capilla aguardaban para ver las reliquias. Muchos comenzaron incluso a saltar por encima de la reja para poder verlo más de cerca, por lo que temiendo el abad alguna tropelía o desgracia, dio orden de que el sepulcro fuese de nuevo cerrado, dejando además a dos monjes vigilando para que nadie lo tocara. Pero el gentío seguía horas después en la iglesia, por lo que a las 5 de la tarde Díaz dio orden a los dos canteros de cubrir de nuevo la tumba, cerrando todas sus juntas con cal y arena, rehaciendo la peana y colocando sobre ella dos piedras que, al tiempo que permitían ver la lápida desde fuera, impedían que pudiese ser levantada. Finalmente, el abad mandó al padre fray Gregorio de Hoyos –primer boticario de Silos– escribir en un blanco sillar la fecha del descubrimiento del sepulcro y colocarlo en el frontis de la nueva peana⁸³⁵. Dicha inscripción se conserva en la actualidad en la cripta de la iglesia conventual y dice así⁸³⁶:

“[Signo de la cruz] DÍA 29 DE ABRIL DE 1732 SE DESC[UBRIÓ EL] / SANTO CUERPO DE NUESTRO PADRE SANTO DOMING[O DE SI] / LOS DELANTE DE TRES SECRETARIOS Y VN N[OTARIO] / COMUNIDAD DE LA VILLA DE SILOS Y [ilegible] / CONCURSO DE PUEBLOS A QUIENES S[E MOS] /TRÓ. ESTÁ DETRÁS DE ESTA PEANA EN [SU] / SEPULCHRO [DE PIE]DRA”.

2.3. La urna-relicario

Comprobado que el cuerpo de Santo Domingo de Silos se encontraba en el mismo sitio donde había descansado en los últimos 659 años, vistas incluso las dimensiones necesarias de la urna de plata a donde se pensaba trasladar, se dio la noticia a los dos monjes bienhechores de Madrid para que ajustasen la obra con el platero. Según explica Vergara, “hiciéronse varios dibuxos y se escogió el mejor y más airoso”⁸³⁷. Y cuenta la misma fuente, uno de los dos devotos benefactores, que entre las condiciones impuestas

⁸³⁵ Toda esta larga pero detalladísima descripción de esos días, que permanecía inédita, se encuentra en las declaraciones incluidas dentro del documento silense B-IV-21, folios del 34 rº al 41 rº.

⁸³⁶ Se trata de una lápida de caliza franca de 0,34 x 0,56 metros parcialmente rota. Las iniciales del texto han sido desarrolladas en la presente transcripción.

⁸³⁷ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 114.

al orfebre se determinó que fuesen los campos de plata blanca labrada y cincelada, con los adornos de bronce sobredorado. Y que en esa misma materia se pusiesen en las esquinas ocho serafines, rematando la urna una imagen del Santo sobre nubes de plata, al igual que tradicionalmente siempre había existido una sobre el sepulcro, como ya se ha comentado anteriormente. El coste final de este rico trabajo fue el de los ya previstos 40.000 reales⁸³⁸. Viendo el resultado, Vergara no tendrá reparo en afirmar que “trabajóla [la urna] el maestro con tanto esmero, que aunque hai en España algunas que la esceden en el coste, ninguna la iguala en la hermosura”⁸³⁹.

La preciada arca relicario es una espléndida pieza de grandes dimensiones y bellas calidades que desde principios del siglo XX ha atraído la atención de los investigadores⁸⁴⁰. Muestra un amplio pie de plata con esquinas rebajadas en curva, y se apoya en cuatro anchas patas de bronce sobredorado con forma de volutas vegetales de gran movimiento. El cuerpo central es como una gran fuente de base estrecha, reforzada en las esquinas por cuatro amplias volutas de bronce culminadas en cabezas de serafines de bellas facciones y enmarañado pelo, cuyos ojos se dirigen a lo alto. Se cierra por arriba con una cornisa moldurada de bronce curvada hacia lo alto en su mitad, enmarcando de esta manera los grabados en plata dorada incluidos en el centro de las caras anterior y posterior, así como la cabeza de *putti* que les coronan. Ambos grabados están rodeados por una complicada orla decorada con motivos vegetales en la que también se ven las características formas arriñonadas tan del gusto rococó. Varias cenefas, a modo de gallones, presentan cristales de colores engarzados en hilera.

El grabado de la cara principal representa la muerte de Santo Domingo de Silos. Está medio incorporado en la cama. Viste el hábito benedictino, y su cara es la de un anciano de larga barba y cabeza tonsurada. Con la mano derecha se toca el pecho a la altura del corazón, como aceptando la voluntad divina de su muerte. Junto a él un monje le lee un libro, mientras a sus pies otro compañero observa arrodillado la agonía de su

⁸³⁸ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 39 rº.

⁸³⁹ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 114.

⁸⁴⁰ IGLESIAS ROUCO, L.S. “Platería madrileña...”, pág. 447. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, págs. 105-106. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 172.

abad. Por encima hay un rompimiento de cielo, donde sentados en unas nubes se ve a Jesucristo –barbudo, con melena y sosteniendo la bola del mundo– y a la Virgen María, quien gira la cabeza hacia su hijo como si conversara con él, mientras le señala al santo benedictino. Hacia el centro, dos ángeles desnudos en curiosa pirueta voladora le llevan al santo abad las tres coronas prometidas.

El otro grabado representa a Santo Domingo de Silos apareciéndose a la Beata de Aza para anunciarle la concepción de Santo Domingo de Guzmán. El abad aparece flotando a media altura sobre una refulgente nube, con los brazos abiertos y las piernas flexionadas que dotan a su cuerpo de un fuerte movimiento. La mano derecha era una pieza saliente añadida para incrementar el relieve, ahora perdida. Bajo él la Beata, una mujer vestida con ricos ropajes, está de rodillas y abre sus brazos implorantes. A su lado está el perro con la antorcha en la boca que ilumina el globo terráqueo. En la actualidad no puede verse esta escena debido a su posición trasera, pero debemos recordar que hasta el incendio de 1970 existía un camarín anejo a la capilla, desde el que a través de unas rejas podía contemplarse este lado del arca.

La tapa toma desde su base una forma que tiende a lo piramidal. Una cornisa de bronce la divide en dos hacia la mitad, rematándose las esquinas en otras cuatro bronceas cabezas de serafines sobre volutas, éstas más pequeñas que las anteriores. En la cúspide se apoya sobre una basa una bella imagen en plata de Santo Domingo de Silos (0,32 metros de altura) de amable movimiento sinuoso. Viste la cogulla benedictina de la congregación vallisoletana –que aparece sobredorada–, portando como atributos el báculo en su mano derecha y la mitra que descansa a sus pies, al tiempo que se toca el pecho con la mano izquierda. Pisa una nube, por lo que debe de considerarse como imagen ya del santo en el cielo, rezando e intercediendo por sus devotos. La cara tiene rasgos de gran beatitud, con nariz aguileña, tonsura y barba no muy larga.

En los costados, rodeados de una gran decoración vegetal, hay dos inscripciones. La de la derecha registra el momento de la traslación de las reliquias:

“ANNO AB INCAR- / NATIONE D[OMI]NI, 1733. / DIE 19 APRILIS EX SE- / PVLCHRO LAPIDEO / IN QVO IACEBAT TRA- / NSLATVM EST COR- / PVS S[ANCTI] P[ATRIS] N[OSTRI] DOM[INICI] / AD HANC ARCAM”.

La de la izquierda informa de dónde, cuándo y quién encargó el relicario:

“HAEC ARCA / S[ANCTI] P[ATRIS] N[OSTRI] DOM[INICI] FVIT / MATRITI FABRICATA / EXPENSIS P[ATER] F[RATER] JOAN- / NIS VAZQUEZ, HV- / JVS REGAL[IS] MO- / NASTERIJ ALV[M] / NI. ANNO / 1733.”

La urna tiene bien visibles los contrastes en las cuatro esquinas de la tapa y en sus cuatro frentes, además de verse una burilada en el lateral izquierdo de la cubierta. Un punzón graba un castillo de tres torres (Corte) y el número 31 en su base, indicándonos así que se hizo en Madrid y la cifra cronológica de 1731, año en que fue nombrado el marcador, uno antes de que los monjes fray Sebastián Vergara y fray Juan Vázquez decidiesen encargarse su ejecución. En otro se lee GOMEZ, que ya Cruz Valdovinos interpretó como la firma del platero madrileño Francisco Gómez, activo a partir de 1715 y muerto en 1759⁸⁴¹. En el tercer y último punzón aparece CAST / ELAO, a quien se relaciona con el contraste Domingo Fernández Castelao, activo en Madrid como marcador entre 1731 y 1738⁸⁴².

2.4. Construcción de la nueva capilla

Ajustada la artística arca, los monjes de Silos –pero sobre todo su abad Baltasar Díaz– debieron de ver poco lógico que una joya de tales características, tanto en lo material como en lo espiritual, se colocara en el mismo rincón de la iglesia donde prácticamente siempre había estado, en un pequeño recinto alejado incluso del altar mayor. Fue así como surgió la idea de construir una nueva capilla para albergar, con la dignidad debida y de acuerdo al gusto barroco de la época, reliquias y relicario. Como

⁸⁴¹ CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería”, pág. 126.

⁸⁴² MARTÍN, F.A. “Contrastes y marcadores...”, pág. 27. De Fernández Castelao se conservan unos platos también realizados en Madrid (Corte) en 1731 y una fuente repujada ese mismo año por el platero real Pedro Medrano. FERNÁNDEZ, A. *et al. Marcas de la plata...*, pág. 224. Idem. *Enciclopedia de la plata...*, pág. 155.

explica la documentación, con ello se pretendía dar “el mayor culto del glorioso santo y sus reliquias, y exponerlas a la pública veneración de los fieles”⁸⁴³.

El lugar elegido para su erección obligará a romper el extremo meridional del brazo izquierdo del crucero, donde se encontraba, al menos desde el siglo XVI, el altar del Santísimo Cristo, erigiéndose justo encima de la capilla de Montserrat, la antigua sala capitular románica. Este hecho condicionará su diseño, al mantener el nuevo edificio la planta octogonal románico-gótica de la construcción sobre la que se apoyará y prácticamente destruirá. Situada en el claustro inferior y localizada justo debajo de donde se erigió la capilla, fue necesario hundir sus bóvedas ojivales y dejarla a la mitad de altura para poder levantar los dos pilares que sustentasen la construcción superior. Igualmente, los cuatro arcos románicos de entrada quedaron prácticamente cegados por grandes bloques de piedra para dar así mayor consistencia al muro. Inservible para el culto, pasó de ser lujoso enterramiento de abades –para lo cual, hacia 1503 transformó esta estancia del siglo XI el abad Francisco González de Curiel en otra más suntuosa de factura gótica⁸⁴⁴–, a transformarse en “el Gallinero del Santo”, dada la oscura bodega en que quedó convertida⁸⁴⁵.

No era el mejor momento para acometer tal empresa. En esos años la comunidad silense estaba volcada en la conclusión de un dormitorio en un ala del nuevo claustro y de la Escalera de los Leones, lo que imposibilitaba que sus arcas pudiesen afrontar la nueva inversión. Por ello se decidió solicitar limosnas a los devotos de Santo Domingo, para que la obra fuese lo menos gravosa posible a la siempre limitada economía de la abadía. Concedor de la propuesta, el abad perpetuo del monasterio oscense de San Juan de la Peña y monje de Silos, Melchor González Tamón⁸⁴⁶, abrió la cuenta con

⁸⁴³ AMS. Doc. B-IV-21, fol. 1 rº.

⁸⁴⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 141.

⁸⁴⁵ Llamada así por ser lugar de refugio de las famosas gallinas dominicas de las que habla CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 205.

⁸⁴⁶ Melchor (García) González Tamón nació en Cuero (Asturias) y tomó el hábito en Silos el 26 de octubre de 1686. Fue dos veces abad de San Martín de Madrid (1713-1717, 1721-1724), definidor general (1717-1721) y abad perpetuo de San Juan de la Peña desde 1724, a pesar de pertenecer este monasterio a la congregación de Tarragona en lugar de a la de Valladolid. En él murió el 20 de enero de 1745. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 179, nota 4. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 405.

12.000 reales. Y explica Vergara cómo “parecióle a la innata bizzarria de su señoría cortodon para su abrasado afecto; pero la estrechez de los tiempos no le permitió corresponder como quisiera su liberal condición”⁸⁴⁷.

Junto a esta cantidad, el predicador Juan Vázquez, uno de los dos devotos que habían propuesto desde Madrid costear la nueva urna del Santo, se ofreció finalmente a pagar los 40.000 reales en solitario⁸⁴⁸, destinándose el dinero del otro compañero –cuyo nombre ha sido escrupulosamente ocultado en los documentos de la época, pero que como ya ha sido apuntado sin duda era el entonces abad de San Martín fray Sebastián de Vergara– al adorno de la capilla. Para poder erigirla y decorarla como se merecía un santo de la importancia de Domingo de Silos, en total se recogieron limosnas de 16 monjes y de un miembro de la nobleza castellana, el conde de Benavente, hasta sumar 67.663 reales y 20 doblones, según quedó registrado en el Libro de Bienhechores del monasterio⁸⁴⁹. Esta cantidad hubiese sido suficiente para poder sufragar íntegramente el valor de los trabajos de construcción sin que el monasterio desembolsase partidas significativas de dinero pero, como veremos, tan sólo 50.000 reales se emplearon para tal fin, pues el resto de los óbolos fue entregado específicamente para el adorno interior de la capilla, con preferencia por el dorado del retablo y pago de las pinturas.

A pesar de dichos ingresos, el gasto será muy comedido para la importancia de la obra y quedará sorprendentemente ajustado a los recursos obtenidos, en lo que se ve la mano de buen administrador del que durante 12 años será el mayordomo del

⁸⁴⁷ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 114.

⁸⁴⁸ “Y dinero que puso a censo”, concreta el Libro de Bienhechores (AMS. Ms. 75), fol. 2 vº.

⁸⁴⁹ Dicha cantidad es la suma total del dinero recogido como limosna para la capilla del Santo, y que aparece registrado en el Libro de Bienhechores (ibidem). El citado conde benefactor, muy devoto de Domingo de Silos, estará presente en la ceremonia de traslación de 1733 portando el estandarte, tal y como recoge VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, págs. 115-116. Sorprende el escaso apoyo laico al proyecto, no sabemos si premeditado o, sencillamente, es que el monasterio era un cenobio con escasas influencias entre la nobleza y otros posibles benefactores civiles. La presencia de un Libro de Bienhechores en las abadías de la congregación vallisoletana, donde registrar todas las limosnas y ayudas importantes recibidas, ya era de obligado cumplimiento en el siglo XVI, y así se ordenará en el Capítulo General de 1598. COLOMBÁS, G.M. “El libro de los bienhechores...”, pág. 308. Es de suponer que, al menos desde esa época, hubiese uno en Silos, hoy perdido. El único conservado es ya un volumen iniciado en el siglo XVIII, precisamente al comenzar la construcción de la nueva capilla del Santo.

monasterio, Ángel Izquierdo, a quien el abad Rodrigo Echevarría elogiará abiertamente un siglo más tarde⁸⁵⁰.

Apenas dos meses después de que, en abril de 1732, fuese abierta y reconocida por el abad Baltasar Díaz la tumba de Santo Domingo, se iniciaban los trabajos de construcción de la nueva capilla. Al mismo tiempo el orfebre comenzaba en Madrid la urna de plata, concluyéndose ambas labores en marzo de 1733, un tiempo récord incluso hoy en día. Por tratarse de una obra promovida por particulares, aunque casi todos ellos monjes de Silos, son escasos los documentos que permitan desvelar cómo se desarrolló esta actividad constructiva durante ese fructífero año.

Lo que sí se puede asegurar, como ya hicieron desde bien pronto autores como Llaguno o Añibarro⁸⁵¹, es que la capilla del Santo es diseño original del monje benedictino fray Pedro Martínez, autor igualmente de la Escalera de los Leones que el año anterior, en 1731, había concluido en el mismo cenobio burgalés. Este monje lego, a quien el mayordomo silense calificará erróneamente de sacerdote al tratarle como “padre”⁸⁵², proyectó para la citada capilla dos plantas diferentes, “así la que se hizo al principio, como la segunda que se siguió”⁸⁵³. Sin embargo, su dirección en los trabajos no fue tan estricta como en la Escalera de Leones, ya que todo apunta a que tan sólo estuvo un mes al pie de obra, acompañado por un sobrino cuyo nombre no conocemos. Llegó a Silos a caballo, símbolo de su buena posición económica gracias a su

⁸⁵⁰ “Natural de Garciriano, obispado de Cuenca, tomó el hábito el año 1704. Fue mayordomo deste monasterio doce años, y persona de tanta actividad que en ellos y con su industria se hicieron y completaron la escalera grande, todo el patio de la entrada del convento por la portería principal y la capilla nueva del Santo con todas sus vidrieras y adornos. Este monge falleció volviendo de viaje a su monasterio en el priorato de San Noal [San Noaldo], perteneciente al monasterio de San Ysidoro de Dueñas, año de 1741”. AMS. Ms. 22. “Noticias de Santo Domingo de Silos”. Escrito por el abad Echevarría hacia 1850, fol. 63 rº. Ya en su época, el que fuera su abad Baltasar Díaz alabará su “buen gusto y la actividad grande” en las *Memoriae Silenses* (vol. I, fol. 89 vº). En este escrito Díaz acusará directamente de su fallecimiento al médico que le atendió en el priorato, quien ante una pequeña enfermedad sin importancia le recetó una dosis de láudano tan fuerte que le causó la muerte casi instantánea.

⁸⁵¹ LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 120. MARTÍNEZ AÑIBARRO Y RIVES, M. *Intento de un diccionario biográfico...*, pág. 344. Una autoría que también confirmó FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 181, nota 2.

⁸⁵² AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f. La confusión debía de ser generalizada, pues el maestro trasmerano Juan de la Vega le llamará igualmente “padre fray Pedro Martínez”, al contratar las obras de cantería de la colegiata de Peñaranda, trabajos que el religioso dirigía. AHPBU. Sección protocolos notariales. Peñaranda de Duero. Escribano Bartolomé Pérez Extremera. Leg. 5296/1. 17 de mayo de 1729, fol. 62 vº.

⁸⁵³ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

reconocida fama como arquitecto, y por su trabajo los monjes le gratificarán con diferentes regalos en ropa y comida, consistentes en una arroba de chocolate, una saya escapulario y una capilla de anascote, todo lo cual sumó un valor de 327 reales y medio. A ello habrá que añadir los 120 reales que se gastaron los monjes ese mes en su manutención⁸⁵⁴.

Muy probablemente ésta fue la última obra de su fecunda vida, ya que Martínez morirá en el monasterio de Oña el 4 de febrero de ese año⁸⁵⁵, registrándose unos días después los pagos en el Libro de Borrador silense, el 22 de febrero⁸⁵⁶.

Por esta razón, quien en realidad controló personalmente todos los trabajos en la capilla del Santo a lo largo de los 210 días en que se ocupó de la obra fue un sobrestante, cuyo nombre no ha quedado registrado pero que muy probablemente debió de ser la misma persona que había dirigido en los dos años anteriores la construcción de la Escalera de los Leones. Ello significa nueve meses de dedicación exclusiva, exactamente el tiempo que, de primeros de junio de 1732 a últimos de marzo de 1733, se invirtió en levantar la nueva capilla, según recoge Vergara⁸⁵⁷. Los monjes de Silos pagarán al maestro por esta labor el importante jornal de nueve reales diarios, que al final sumaron un sueldo total de 1.890 reales, a lo que se añadirán 600 reales más dados en guantes “por la buena asistencia”⁸⁵⁸. Por lo tanto, debe de ser suya la mayor parte del mérito de haberse concluido una construcción que, reconoce Vergara, “no es tan sumptuosa como pedía el tesoro que incluye, pero causa admiración que en tan breve tiempo se hiciesse fábrica tan hermosa”⁸⁵⁹.

Junto al sobrestante trabajaron los mismos 210 días cuatro oficiales, éstos ya con un jornal de cinco reales diarios. Dieciséis oficiales más durante 115 días a cinco reales y medio o seis reales al día, y otros siete que estuvieron 39 días a medio ducado diario (5 reales y medio). A estas veintiocho personas hay que sumar diez obreros y seis

⁸⁵⁴ Ibidem.

⁸⁵⁵ MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, M. *Intento de un diccionario biográfico...*, pág. 345.

⁸⁵⁶ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

⁸⁵⁷ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 114.

⁸⁵⁸ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

⁸⁵⁹ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 114.

asentadores de morteros a tres reales y cuarto por persona y día, lo que da una idea de la voluminosa plantilla contratada para tal fin. Además participaron como ayudantes doce mozos y seis muchachos, junto a los carpinteros locales Juan Gil y Santiago Gil, y varios oficiales yeseros con sus peones. Un dato que hasta ahora no se conocía es que en la obra de la capilla del Santo colaboraron también de forma voluntaria muchas personas devotas de Santo Domingo, quienes desinteresadamente y en número desconocido ofrecieron su trabajo al abad silense como limosna particular⁸⁶⁰.

Sólo en gastos de personal el monasterio de Silos pagó para estas obras 25.146 reales, a los que habría que añadir los 3.330 reales gastados en vino para completar la alimentación de los obreros, además de 2.009 reales en carne, 624 reales en aceite, 260 reales en huevos y 211 reales más en vinagre, costes de manutención y “refrescos” con los que los monjes premiaron su celeridad, y que incrementaron la cantidad final en 6.434 reales. El precio de la piedra comprada fue de 4.988 reales, el de la cal 1.500 reales y el del hierro 3.148 reales y 15 maravedís. Otros pagos se destinaron para adquirir 10.000 ladrillos, 4.000 tejas, 200 tejones, 31 arrobas de clavos, 132 viguetas y 94 vigas tercias. Todo ello consumirá algo más de 51.000 reales, frente a los 50.000 reales entregados en limosnas para ayudar a su edificación⁸⁶¹, por lo que la obra apenas incidió en la economía monástica. Una cantidad que casi iguala a los 40.000 reales gastados por fray Juan Vázquez en la construcción de la urna de plata, con lo que puede afirmarse que el precio de ésta fue semejante al de la edificación de toda la capilla, y da aún más valor a tan singular pieza de orfebrería.

2.5. Descripción de la nueva capilla

La construcción resultante es una irregular pieza ochavada, un poco más larga que ancha, de 10,7 metros de longitud, 9,9 metros de anchura y 18 metros de altura (39 pies de largo, 36 de ancho y 70 de alto), con unos sólidos muros de caliza que en la entrada

⁸⁶⁰ “Se entiende [el pago total hecho por los monjes a los obreros] revaxado el trabajo que de limosna han echo los deuotos”. AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

⁸⁶¹ Suma total de los pagos registrados como “Obra de la capilla” en el Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

tienen cerca de dos metros de grosor⁸⁶². Lo más destacable es su clasicismo y cierta desornamentación propia del gusto artístico de fray Baltasar Díaz, lo que vuelve a señalar la influencia directa que debió de tener este abad en todas las obras por él promovidas a lo largo de su fructífera vida, pero también el sosegado barroquismo de fray Pedro Martínez.

La edificación se levanta al exterior en piedra de sillería bien escodada, y en mampostería revocada al interior –a excepción de basas, capiteles y entablamento–, seguramente por la premura de tiempo con que se hizo y la escasa disponibilidad de recursos económicos. Por fuera no tiene adorno alguno. Dentro está sustentada sobre ocho pilastras esquineras de estrecho capitel dórico que soportan un entablamento de este mismo estilo, pero en donde las metopas aparecen retranqueadas respecto a los triglifos. A su vez el friso soporta una saliente cornisa muy moldurada, encima de la que hay otras tantas pilastras esquineras de sencillo diseño. La capilla está cubierta por una cúpula de piedra toba igualmente ochavada, elevada sobre un alto tambor rectilíneo en el que se abren tres ventanas de arco de medio punto rebajado y algo abocinado, rematadas, después de la cornisa, por lunetos muy puntiagudos situados en los gallones cupulares⁸⁶³. Ambas secciones están separadas por un cornisamiento. En la cúspide, y como coronación del conjunto, hay una estrecha linterna octogonal, taladrada por ocho ventanas de arco de medio punto rebajado. Este remate ha sido reconstruido y restaurado varias veces, siendo el que se ve en la actualidad una obra de la segunda mitad de este siglo. Tal profusión de vanos cenitales hizo afirmar al padre Flórez que la capilla “tiene bella luz, que hace el todo muy vistoso”⁸⁶⁴.

En la pared donde se debía colocar la urna se abrió un gran arco que servía de transparente del retablo, y muy poco tiempo después se comunicará con el Camarín, una dependencia aneja. Su parte interior se adornó con un arco de madera tallada y dorada, bajo el cual se instaló una peana igualmente decorada donde apoyar la preciada urna con

⁸⁶² Tres varas de ancho. AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1733, fol. 143 vº.

⁸⁶³ La ventana septentrional ha sido cegada modernamente, colgando ahora en su hueco algunos grillos, cadenas y el famoso caldero dominico.

⁸⁶⁴ FLÓREZ, E. *España Sagrada*, col. 466.

los restos del Santo. En lo alto de este vano y sobre el nuevo relicario se mantuvo la tradición de colocar tres coronas grandes de plata sobredorada, en recuerdo de la visión que Santo Domingo tuvo antes de morir, y que como ya hemos visto, son de origen peruano y fueron donadas en 1713 por el obispo de Trujillo fray Juan Vitores de Velasco⁸⁶⁵.

Un pago hecho aparte del gasto en materiales fue la adquisición de “la rexa que está embutida en el arco donde ha de estar el arca del Santo”, y por la que el mayordomo entregó 790 reales⁸⁶⁶. Se instaló para impedir la hipotética sustracción del arca, pero rápidamente fue sustituida por dos mucho más lujosas, una colocada hacia la capilla “platiada de fuego” y otra hacia donde en 1746 se hará el Camarín, “dada de azul celeste y los botones dorados”⁸⁶⁷. La plateada tuvo un coste de 1.500 reales que pagó de su bolsillo fray Sebastián de Vergara⁸⁶⁸, mientras que el abad Baltasar Díaz sufragó la segunda incluida su pintura⁸⁶⁹. Y aunque la documentación no lo señale, la tradición afirma que el hierro empleado en su factura proviene de una parte de los grillos ofrecidos al Santo por los cautivos que en la Edad Media obtuvieron la libertad gracias a su intervención, y que colgaban de la reja de la antigua capilla y en diversas paredes del templo. Ambas rejas se conservan aún en el monasterio, aunque no en su emplazamiento original.

También hay que añadir la hechura de un púlpito portátil, cuya madera entregaron los monjes al carpintero para abaratar el precio final y que costó 133 reales⁸⁷⁰. Delante del altar se colocó un frontal ricamente bordado ese año en San Salvador de Oña por el monje de Silos fray Ildefonso Vea, pero cuyos 396 reales fueron pagados por su monasterio de profesión⁸⁷¹.

⁸⁶⁵ MARTÍN, E. y VIVANCOS, M.C. “El burgalés fray Juan Vitores de Velasco...”, págs. 19-32.

⁸⁶⁶ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

⁸⁶⁷ AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1733, fol. 143 vº.

⁸⁶⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819). Fol. 6 vº.

⁸⁶⁹ Ibidem, fols. 8 vº-9 rº.

⁸⁷⁰ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de febrero de 1733, s.f.

⁸⁷¹ “Pagué o di de gratificación al padre Vea por auer bordado el frontal para el altar mayor, trezientos y treinta reales, y más sesenta y seis reales de una libra de seda que le compré, todo para dicho frontal, importa trezientos y noventa y seis reales”. AMS. Libro de Borrador (1712-1725). 11 de enero de 1733, s.f. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 56 rº.

La entrada a la nueva capilla se hizo a través de un arco monumental que muestra un claro paso en esviaje, lo que permitiría originariamente ver su interior desde la iglesia, más exactamente desde el altar mayor, comunicándose de esta forma visualmente los dos sagrados recintos. Esta portada imita una doble pilastra y doble arco, apoyados sobre una base inclinada donde se sigue el desnivel marcado por los cuatro peldaños de ingreso. Además de su fuerte esviaje, la entrada no se encuentra en el centro del arco de acceso, sino muy descentrada hacia el este, hasta casi juntarse con el muro de la puerta de las Vírgenes. Tampoco ocupa todo el arco de la capilla, sólo una parte. La explicación a este profundo descentramiento del acceso debe de ser, como hemos dicho, la de permitir conectar visualmente la capilla del Santo con el presbiterio de la iglesia.

El ingreso estaba cerrado por una reja⁸⁷² y se remataba con la instalación de un escudo dorado de madera en el que aparecían talladas en relieve las armas del Santo, reinstalado a partir de su última restauración en la clave de la linterna⁸⁷³. En lo más alto del muro exterior de la construcción, en la cara oriental que mira hacia la calle y por lo tanto destinada a ser leída por todo el mundo, se grabará sobre la piedra en grandes letras la siguiente inscripción: “HÍZOSE ESTA CAPILLA SIENDO ABAD EL P[ADRE] M[AESTRO] F[RAY] BALTHAZAR DÍAZ. AÑO DE 1732”⁸⁷⁴.

Al tiempo que se levantó la capilla, el brazo meridional del crucero fue reformado con la intención de que su factura románica no desentonara con el estilo clasicista del oratorio al que servía de tránsito. Su bóveda será por ello derribada y sustituida por otra más baja, de ligera piedra toba, y sus paredes recubiertas por distintos enlucidos de

⁸⁷² Esta reja de acceso a la capilla, cuya instalación no ha podido ser documentada, será sustituida en el último tercio del siglo XVIII por otra pagada por el padre Saracha. *Ibidem*, fol. 157 v°. No debe confundirse con la que puede verse actualmente, obra moderna regalada a la abadía por un benefactor e instalada en diciembre de 1992. La anterior reja aún se conservaba a principios del presente siglo, pero posteriormente fue retirada por causas que nos son desconocidas y posiblemente vendida.

⁸⁷³ AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1733, fol. 143 v°. Entre las tres coronas talladas en madera y doradas hay encastrados una cadena y un par de grillos de metal, provenientes de los entregados como exvotos por los cautivos rescatados en la Edad Media. El escudo fue conservado hasta 1934 sobre el arco de entrada. El 21 de octubre de ese año se trasladó a lo alto del retablo, colocándose entre las dos virtudes. Años más tarde, durante la restauración de la capilla, será instalado en su localización actual, colgado en lo alto de la linterna. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 511.

⁸⁷⁴ La inscripción ya fue recogida por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 318.

yeso, enmascarando así sus formas medievales, de tal manera que unas décadas después los propios monjes pensarán que el tramo entero había sido destruido, cuando en realidad ha sido el único sector del templo medieval salvado de la piqueta⁸⁷⁵. En 1934 la bóveda barroca será derribada para descubrir el crucero románico, muy deteriorado, siendo necesaria la reconstrucción parcial de los muros meridional, septentrional y oeste con piedras procedentes del abandonado convento de San Francisco⁸⁷⁶.

2.6. El primer retablo de la capilla

Construida la capilla faltaba lo más importante, el retablo donde instalar la urna de plata con las veneradas reliquias, cuya factura no debía desmerecer del artístico conjunto, erigido a pesar de las limitaciones económicas existentes en la abadía. Por esta razón y para abaratar los costes se utilizó el precedente de la propia capilla “del Santísimo Cristo”, localizado en el testero del brazo meridional del crucero del templo por donde se había abierto la puerta de comunicación entre ambas dependencias, que fue ajustado a la del Santo⁸⁷⁷. Dadas sus menores dimensiones, el retablo se les quedaba muy corto, obligando con ello a añadirle “un pedazo” nuevo⁸⁷⁸.

Igualmente se colocaron dos retablos colaterales cuyo origen y estilo no conocemos con exactitud, pero que suponemos debían de proceder de la capilla de la Virgen de Montserrat, antigua sala capitular, cuyo interior había quedado inutilizado al haber sido traumáticamente rebajado su techo por estas obras, y a los que tan sólo fue necesario repintar los pedestales⁸⁷⁹.

⁸⁷⁵ En el plano de la iglesia antigua realizado por el abad Echevarría, siguiendo otro anterior que pudo hacerse antes de su derribo, entre 1733 y 1751, este crucero aparece dibujado con puntos en lugar de con líneas, confirmando así la creencia de que había sido destruido. BANGO TORVISO, I.G. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 332.

⁸⁷⁶ RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 50.

⁸⁷⁷ “Pagué por la echura del arco de talla de la capilla del Santo y por la peana, gradillas, marco para el frontal [*sic*], escudo con las armas del Santo y ajustar a dicha capilla el retablo de Santísimo Cristo y pasar los dos coraterales a dicha capilla de todo coste, así de madera como de echuras, condiciones, gastos del tiempo que estuvo aquí fray Juan y su criado, jornales de Vellella y guantes que se dieron a fray Juan, dos mil ochenta reales”. AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de marzo de 1733, s.f.

⁸⁷⁸ “Ytten en dicha capilla se a echo un pedazo de retablo y se a adornado, al qual se a ajustado otro para colocar el Cuerpo Santo”. AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1733, fol. 143 vº.

⁸⁷⁹ “Se an pintado unas enjutas [en la capilla del Santo], como también los pedestales de dos coraterales, que se an puesto en dicha capilla, y parte del retablo prinzipal”. Ibidem.

En los trabajos de adaptación de los tres viejos retablos a la nueva edificación participó un tal fray Juan y su criado. Éste no puede ser otro que fray Juan de Ascondo, quien había tomado el hábito de lego dos años antes en el monasterio hermano de San Benito de Valladolid, y que a pesar de su juventud —en esos momentos tenía 28 años— ya había alcanzado fama de buen maestro de obras⁸⁸⁰. Por ello estará unos días en Silos supervisando, seguramente por encargo de su abad vallisoletano y a petición del burgalés, las obras de la nueva capilla del Santo. En pago de este trabajo los monjes de Silos le regalarán unos guantes⁸⁸¹.

En total la reforma de los retablos, peana, gradillas, marco para el frontal y escudo con las armas de Santo Domingo colocado en la puerta tuvo un coste añadido de 2.080 reales, al que se sumaron otros 4.580 reales pagados por su dorado⁸⁸², lo que hace un total de 6.660 reales. Una cifra muy elevada si se considera que años más tarde, cuando se construya el actual tabernáculo, la inversión no llegará a doblar esta cifra.

2.7. La traslación de las reliquias

El 12 de abril de 1733 llegaba a Silos la urna de plata destinada a albergar las reliquias de Santo Domingo, consiguiendo sus transportistas que no cayera en poder de unos ladrones apostados en el camino para robarla cerca de Aranda de Duero⁸⁸³. De haberse perdido hubiese supuesto un duro golpe para la ilusiones de toda la comunidad silense, embarcada en la construcción de una nueva capilla sólo para dignificar la importancia de esta obra de orfebrería y del santo patrón cuyas cenizas iba a albergar.

Con su buena disposición habitual, el abad Baltasar Díaz no quiso demorar ni un día más la traslación del santo cuerpo. Tan sólo una semana después de recibida el arca, “vencidas las gravísimas dificultades que ocurrieron” para poder llevar a buen puerto el proyecto, el 19 de abril de 1733, segundo domingo después de la Pascua de Resurrección, se anunció la gran fiesta religiosa de la traslación, una vez concluyera la

⁸⁸⁰ LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 231.

⁸⁸¹ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de marzo de 1733, s.f.

⁸⁸² Ibidem.

⁸⁸³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 32 rº.

misa mayor. La víspera de la solemnidad el arzobispo de Burgos, Manuel Samaniego y Jaca, consagró la nueva capilla⁸⁸⁴. Pero a la vista del mucho gentío congregado, se decidió adelantar la ceremonia a las 8 de esa misma noche, en lugar de al día siguiente como inicialmente estaba previsto. Y mientras las danzas y los fuegos artificiales intentaban distraer a los vecinos y visitantes para evitar grandes aglomeraciones en el templo, el prelado abrió el sepulcro en una iglesia que, a pesar de todas las precauciones tomadas, estaba abarrotada de curiosos y devotos, en tal número, que incluso impidieron al padre Vergara poder penetrar en la capilla y ver el santo sepulcro, como había sido su deseo desde que él mismo promoviese esta traslación. Minuciosamente registrado todo el proceso por el notario apostólico, Samaniego y Jaca recogió con sus propias manos las sagradas cenizas y las envolvió entre gasas, depositándolas de nuevo en el sepulcro hasta que, a las 11 de la noche y ya sin tanta gente, el abad de Silos las introdujo en la urna⁸⁸⁵, que anteriormente había sido bendecida por el abad de San Juan de la Peña. A continuación fue llevada al relicario, junto a la sacristía, y allí pasó la noche.

La ceremonia del día siguiente resultó larga y emotiva para las muchas personalidades que acudieron a Santo Domingo de Silos a presenciarla, unas 60, como el auxiliar de Burgos y obispo de Ticiópolis, el conde de Benavente y su hijo el conde de Arión, el conde de Hervías –apellidado Manso y que se preciaba de ser pariente del santo taumaturgo⁸⁸⁶–, y los abades de San Millán de la Cogolla, San Pedro de Cardeña, San Salvador de Oña, San Benito de Huete, Santo Domingo de Silos de Sevilla y San Martín de Madrid, junto al general de la congregación vallisoletana. Y reconoce

⁸⁸⁴ Este mismo prelado promovió en la Catedral la construcción de la capilla churrigüesca de Santa Tecla, cuyas obras se desarrollaban en ese momento y se concluirán en 1736. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura y pintura barroca”, pág. 352.

⁸⁸⁵ Las reliquias fueron envueltas en una lujosa y finísima “toalla” que, junto a varias albas y corporales compradas para la ocasión, le costaron a fray Sebastián de Vergara 2.400 reales. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 6 vº. Este mismo monje explica con todo lujo de detalles el estado en que se encontró el cuerpo de Santo Domingo, el traslado a la urna y toda la ceremonia posterior, que desde entonces ha sido recogida por la mayoría de las hagiografías del santo silense, razón por la que en este estudio hemos preferido resumir tal episodio. Para más información ver VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, libro II, capítulo XVIII, págs. 118-126.

⁸⁸⁶ El primer conde de Hervías fue el arzobispo de México (1629-1635) y luego de Burgos (1641-1655) Francisco Manso de Zúñiga, título que heredó uno de sus sobrinos. Su palacio y panteón está en Canillas, población a dos kilómetros de Cañas, pues eran señores de ambas localidades. Fue a este primer conde a quien Ambrosio Gómez Salazar dedicó en 1653 *El Moysén segvndo...* MOLINA PIÑEDO, R. *Santo Domingo de Silos*, pág. 5.

Vergara que al principio les parecía imposible a los monjes poder organizar todo el programa previsto con el decoro y la eficiencia requerida

“porque el tiempo era poco, las rentas de el monasterio mui cortas, mui cortos sus edificios, el lugar de ningunas conveniencias, y la tierra estéril de regalos. Pero la bizarría de algunos devotos y la diligencia de los oficiales del convento lo dispusieron de manera que nada faltó, assí para el lucimiento de la iglesia, como para el descanso y regalo de tanto ilustre y noble huésped”⁸⁸⁷.

El día 19 de abril, antes de la misa pontifical, fue colocada la urna con las reliquias en el presbiterio de la iglesia románica, al lado del Evangelio. Y abriéndola el arzobispo sacó dos de los huesos mayores, los mostró al pueblo y se los dio a venerar a los monjes y personas de distinción. Habiéndolos devuelto a la urna, la cerró de golpe, lo que desde entonces impide su apertura si no es rompiéndola, al haberse dispuesto para su seguridad la instalación de cuatro cerrojos de muelle. Y lo hizo con tanta celeridad que se dejó fuera una pequeña lápida de alabastro en la que había sido escrita la fecha de esta traslación, todavía hoy conservada en el monasterio⁸⁸⁸.

Por la tarde, después de las Vísperas, los abades de Madrid, Sevilla, Cardeña y San Millán portaron la urna en procesión por las calles del pueblo. De vuelta al monasterio, fue colocada sobre el pedestal de la nueva capilla por los abades de San Martín de Madrid y de Oña. Los ocho días siguientes se dedicaron a un erudito octavario en el que se pronunciaron selectos sermones.

Paralelamente a esta singular exaltación religiosa, los monjes de Silos quisieron incrementar los beneficios del culto a su santo patrón con la consecución de una serie de privilegios que primasen su devoción. Para la creencia de la época, estas bulas papales eran tanto o más importantes que el más lujoso adorno artístico, pues ensalzaban

⁸⁸⁷ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, capítulo XVIII, pág. 116.

⁸⁸⁸ El texto grabado es el siguiente: “EN 19 DE ABRIL DE 1733 EL YLUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE BURGOS, DON MANUEL DE SAMANIEGO Y JACA, HIZO LA TRASLACIÓN DE LOS HUESSOS DE NUESTRO PADRE SANTO DOMINGO DE SILOS DESDE SU CAPILLA ANTIGUA, Y LOS COLOCÓ EN ESTA ARCA DE PLATA. A QUE ASISTIERON CON SU ILUSTRÍSIMA EL SEÑOR OBISPO AUSILIAR CON SEIS ABBADES”. Cuando leímos la inscripción, la placa de alabastro se encontraba en el almacén en que se había convertido el antiguo refectorio de la abadía. Durante mucho tiempo estuvo guardada bajo la propia urna, y allí ha vuelto recientemente.

espiritualmente la capilla y la distinguían de otras por los muchos beneficios que ofrecía a los que allí se acercasen a rezar.

En primer lugar, el 7 de julio de 1732 lograron una ejecutoria de Clemente XII, quien condenaba con la excomunión a todo aquel que cogiera una reliquia de la recién abierta tumba de Santo Domingo, castigo para el que se reservó la absolución el propio Papa⁸⁸⁹. Con ello se trataba de impedir que la dispersión de sus restos por otros templos restase importancia al monasterio donde el abad taumaturgo había vivido y muerto. También Clemente XII firmó ese mismo 7 de julio un breve por el que se concedía una indulgencia plenaria “*pro una vice*” a los que visitasen la iglesia silense durante ocho días⁸⁹⁰. El 19 de mayo de 1733 se promulgará un decreto de la Congregación de Ritos de Roma que, atendiendo a la petición del propio Felipe V y de la Congregación de San Benito de Valladolid, extiende a todos los dominios del rey de España el oficio propio y la misa de Santo Domingo de Silos, hasta entonces reducido a la comunidad benedictina⁸⁹¹. Ese mismo mes se autorizaba a incluir al Santo en el Martirologio Romano⁸⁹². Y el 12 de septiembre la misma Congregación de Ritos le permitirá al monasterio silense celebrar la Traslación del Santo en el segundo domingo después de Pascua como festividad “de primera clase y con octava”⁸⁹³. Finalmente, el 12 de agosto de 1734 Clemente XII les autorizará a transferir a la fiesta de Santo Domingo (20 de diciembre) y a la fiesta de la Traslación las indulgencias plenarias acordadas para las festividades de San Plácido y San Mauro en tiempos de su antecesor Clemente X⁸⁹⁴.

Pero todavía hubo otras dos concesiones algunos años más tarde. El 30 de septiembre de 1743 Benedicto XIV confirmaba el privilegio de “altar de alma” para el de Santo Domingo de Silos⁸⁹⁵, que había sido otorgado por Gregorio XIII el 16 de enero

⁸⁸⁹ AMS. Doc. A-XXV-45.

⁸⁹⁰ Ibidem.

⁸⁹¹ AMS. Doc. B-IV-22.

⁸⁹² AMS. Doc. B-IV-23.

⁸⁹³ AMS. Doc. B-IV-24.

⁸⁹⁴ AMS. Doc. B-IV-33.

⁸⁹⁵ AMS. Doc. A-XXV-43 bis. Esta concesión significaba que, por cada misa que se celebraba en ese altar, se rescataba a un alma del purgatorio.

de 1578⁸⁹⁶. Y el 16 de mayo de 1748 el mismo Papa declaraba altares privilegiados los de Santo Domingo y de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia monacal silense⁸⁹⁷.

3. Los cuadros de la capilla del Santo

3.1. Obra de fray Gregorio Barambio

Un incendio fortuito que afectó al monasterio de Silos en 1737 a punto estuvo de destruir la nueva capilla del Santo⁸⁹⁸, inaugurada con toda solemnidad apenas cuatro años antes. Las llamas llegaron justo hasta sus muros sin –según los monjes contemporáneos, milagrosamente– dañarlos. La restauración de las dependencias afectadas por el fuego fue larga y la reparación de los tejados no se concluyó hasta ocho años después⁸⁹⁹. Coincidiendo con estos trabajos, durante el cuatrienio del abad Isidoro Rodríguez, en 1744, se instalarán en el interior de la capilla diez grandes cuadros con escenas de la vida de Santo Domingo “guarnecidos de mucha y hermosa talla, adornados con veinte angelotes con los atributos del Santo, diez serafines y diez querubines”⁹⁰⁰. Una más que probable sustitución de la antigua serie de pinturas sobre este mismo tema que tradicionalmente se podía contemplar en los muros de la en ese momento ya en desuso capilla románica y que con esta iniciativa se mantendrá en la nueva, aunque renovada estilísticamente según los nuevos gustos artísticos de la comunidad silense.

Los diez lienzos fueron una donación y forman una serie hagiográfica completa, de claro sentido narrativo y, al mismo tiempo, educativo, para lo que se apoya en amplias cartelas explicativas incorporadas a las pinturas. Como describe la inscripción de una de ellas, la relativa a la curación de enfermos por el santo de Cañas, y se recoge posteriormente en el Libro de Bienhechores⁹⁰¹, todas ellas fueron costeadas por fray

⁸⁹⁶ AMS. Doc. A-XXV-43.

⁸⁹⁷ AMS. Doc. B-IV-35.

⁸⁹⁸ AMS. Ms. 116, fol. 29 vº.

⁸⁹⁹ “Se hizo texado nuevo en el pedazo que se quemó junto a la capilla del Santo, y se retexaron los demás texados de la yglesia y de los claustros que se marotaron con el fuego”. AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1745, fol. 36 rº.

⁹⁰⁰ *Ibidem*.

⁹⁰¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 rº.

Sebastián de Vergara, quien en esa época había dejado de ser procurador general de la Congregación de San Benito de Valladolid en Madrid, para ser elegido por segunda vez visitador general⁹⁰². De esta forma y como anteriormente se ha explicado, quien en un principio estaba dispuesto a pagar la construcción de la nueva arca-relicario de plata junto con Juan Vázquez, finalmente optó por sufragar en solitario tan espectacular decoración de la capilla. Ello parece indicar la existencia de un plan predeterminado desde 1733, consistente en erigir entre varios monjes una gran construcción en recuerdo del abad restaurador, añadirle un camarín y un retablo por iniciativa de Baltasar Díaz, y adornarlo con ilustrativas pinturas de su vida encargadas por Vergara.

La misma leyenda del cuadro que representa las curaciones de Santo Domingo no deja dudas sobre el autor de las diez pinturas, aunque no del resto, que sin embargo serán pintados años más tarde por este mismo artista, como ratifica la similitud de estilo. Son obra de fray Gregorio Barambio⁹⁰³, mercederario calzado del convento de Nuestra Señora de la Merced de Burgos y en esa época predicador ya jubilado, uno de los escasos pintores activos de la provincia de Burgos en la primera mitad del siglo XVIII. De hecho, el Cabildo de la Catedral de Burgos le encargará varios trabajos, entre ellos los retratos de los obispos Manuel de Samaniego (1728-1741) y Felipe de Pereda Nieto (1741-1744) por un precio de 150 reales cada lienzo⁹⁰⁴. Y en 1745 retocará la pintura del bautismo del Señor que colgaba en el baptisterio catedralicio⁹⁰⁵. Además, en el Museo de Burgos se expone un cuadro suyo de San Pedro Nolasco redimiendo a un cautivo, fechado *circa* 1738 y procedente del desamortizado convento de la Merced al

⁹⁰² ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 406.

⁹⁰³ La autoría de Barambio para el conjunto de las 16 pinturas fue ya aventurada por SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 184.

⁹⁰⁴ MARTÍNEZ SANZ, M. *Historia del templo catedral...*, pág. 146.

⁹⁰⁵ Op. cit., pág. 134.

que pertenecía⁹⁰⁶. Según Ceán, este pintor fue maestro de dibujo del escultor burgalés Celedonio Arce⁹⁰⁷. A pesar de ser de los mejores de su entorno, es cierto que en Silos dejará patente su mediocre valía artística. Pero en su favor hay que destacar la tremenda originalidad de esta obra, apoyada seguramente en grabados de obras de otros artistas, y resuelta a partir del estudio de las diferentes escenas de la vida del Santo.

Hacia 1744, al tiempo que se colocó esta decena de cuadros en la capilla, trabajo en el que debió de intervenir personalmente el pintor⁹⁰⁸, se pusieron en el mismo lugar 14 láminas de un apostolado –a pesar de que los apóstoles fueran tan sólo 12, pero probablemente incluiría a Jesucristo y a la Virgen–, enmarcadas en ébano y cubiertas con cristales, y otros “quatorze países” [paisajes] con vidrieras cristalinas y marcos dorados⁹⁰⁹. Una cantidad a todas luces exagerada para el escaso espacio libre de la estancia.

En 1733 se habla ya de la existencia de un camarín anexo a la capilla del Santo, lo que explicaba la necesidad de tener una reja por detrás de la urna⁹¹⁰. Sin embargo, debía de ser una mera dependencia aprovechada para tal función. En 1746 Baltasar Díaz sufragará la construcción de un pequeño oratorio adosado a la capilla, de 4,50 x 8,20 metros, cubierto por un cielo raso semiabovedado de yeso, con sencillas molduras y la imagen del santo abad pintada en su centro. Desde esta dependencia se podrá ver el

⁹⁰⁶ Sala VIII-2, número 3. La fecha de esta obra la adelantó Antonio Ponz, quien al visitar el convento de la Merced explica cómo “al lado derecho de dicha capilla mayor se ve en un retablito una pintura de San Pedro Nolasco con un esclavo, y se lee esta firma: Fr. Gregorio Barambio, predicador jubilado, fac. anno 1738”. PONZ, A. *Viage de España*, carta cuarta, pág. 72. Por su parte, Ceán señala igualmente la existencia de esta pintura, cuadro que califica como “executado con diligencia”. CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Diccionario histórico...*, vol. I, pág. 91. En el Museo de Burgos se indica cómo esta pintura procede del ex convento de las Agustinas de la Madre de Dios de Burgos, a donde debió llegar procedente de la iglesia mercederaria, y de donde será retirado en 1843 para ser expuesto en una de las salas a pesar de las protestas de la abadesa, quien lo consideraba como perteneciente a su familia. ELORZA, J.C. *et al. 150 años...*, pág. 39. También sabemos que, cuando los jesuitas compraron el convento de La Merced en 1880, recuperaron temporalmente la pintura, cedida por dichas monjas, y la colocaron en el retablo de la capilla que dedicaron a San Ignacio de Loyola. PLACER, G. “Iglesia y convento de La Merced en Burgos”, págs. 59 y 61.

⁹⁰⁷ Celedonio Arce nació en Burgos en 1739. CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Diccionario histórico...*, vol. I, pág. 46.

⁹⁰⁸ Al menos sabemos que Barambio fue uno de los pintores que estudiaron *in situ* la reliquia silense de la Sábana Santa y dictaminaron que no estaba pintada, concluyendo que se trataba del sudario original de Cristo, visita que pudo coincidir con la llegada de sus pinturas al monasterio. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 112 rº.

⁹⁰⁹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1745, fol. 36 rº.

⁹¹⁰ “[Se pusieron] bidrieras para capilla, linterna y camarín”. AMS. Libro de Depósito (1722-1742). Aprovechamientos y mejoras. Año 1733, fol. 143 vº.

reverso de la preciosa urna a través de un arco de madera dorada muy retallada con motivos rococós⁹¹¹. Una circunstancia que permitía a los devotos poder acercarse al arca y tocar diferentes objetos de piedad con ella, en la creencia de que así conseguían parte del influjo milagroso emanado de las reliquias⁹¹². El acceso a este recoleto oratorio se realizaba a través del claustro alto por una puerta en la que estaban pintadas las armas de Santo Domingo, que por encontrarse en clausura limitaba su acceso a los hombres. En el muro meridional se abrió una rejilla para permitir a los monjes rezar al Santo, viendo su urna, y sin necesidad de entrar en él. La entrada al Camarín se cerró con una reja de hierro forjado, que es la que hoy se encuentra en la escalera de comunicación entre el claustro bajo y el alto.

En su decoración interior –carpinteros, yeseros y vidrieros– Díaz invirtió 3.910 reales de su bolsillo, y además colgó de sus paredes ocho láminas (Sagrada Familia, Tránsito de San Benito, San Sebastián, la Oración del Huerto, San Miguel, una Concepción, una miniatura de San Sebastián y otra de la Virgen) y nueve lienzos pintados (el Esposo y la Esposa, San Benito, Santa Escolástica, Santo Domingo de Silos, Santa Gertrudis, el Ángel Custodio, la Divina Zagala y San Gregorio Magno), todos ellos de su propiedad, instalando además cinco pirámides de madera y tres esculturas de bulto, a saber: San José, San Benito y Santa Escolástica⁹¹³. Muchos de estos cuadros y al menos la escultura de San José fueron adquiridos personalmente por el abad en Roma durante los ocho años que residió en la ciudad italiana como procurador de la Congregación de San Benito de Valladolid⁹¹⁴.

Y por si fueran pocos los adornos de la capilla, fray Sebastián de Vergara entregará en 1748 para este mismo lugar otras siete láminas que representaban a Nuestra Señora, San Sebastián, los cuatro evangelistas y San Onofre⁹¹⁵. Como se puede deducir

⁹¹¹ Derribado tras el incendio de 1970, esta descripción la conocemos gracias a ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 398. El dorado arco rococó es lo único que se conserva en la actualidad, habiendo quedado expuesto en la primera sala del museo del propio monasterio. Tiene dos metros de altura.

⁹¹² ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año XVI, número 12 (1914), pág. 550.

⁹¹³ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 8 vº.

⁹¹⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

⁹¹⁵ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 rº.

por estas abultadas donaciones, las paredes del reducido camarín debieron quedar literalmente cubiertas de cuadros piadosos sin importar mucho la repetición de los motivos, ya que, por ejemplo, había tres representaciones distintas de San Sebastián.

Pero en la capilla todavía había sitio para más pinturas que completasen el amplio programa iconográfico previsto sobre la vida y obra de Santo Domingo de Silos. Y así, durante el cuatrienio de fray Fulgencio de Ojeda, entre 1745 y 1749, se instalarán “quatro quadros grandes, además de los diez que en ella había, guarnecidos de mucha y hermosa talla”⁹¹⁶. Se trata de cuatro episodios, sin conexión alguna entre ellos ni con el resto de las escenas, que representan otros tantos milagros realizados por intercesión de Santo Domingo, y que serán colgados por encima de la cornisa, entre las ventanas de la linterna del ochavo. Tres de estos lienzos fueron costeados por fray Benito Hermida, a razón de 1.000 reales por cuadro, y el cuarto lo sufragó fray José Atira, indicándose en el Libro de Bienhechores que se trataba de “los quadros de arriba” y que en total costaron la elevada cantidad de 4.000 reales, incluidos los marcos y sus dorados. Aunque igualmente adornados con rocallas y veneras, esta decoración resulta mucho más sencilla que la de los marcos de los cuadros inferiores⁹¹⁷. Al estar prevista su ubicación a más de 15 metros de altura, las pinturas muestran una gran carencia de detalles, donde los desornamentados fondos intentan representar toscamente rectilíneas ventanas por las que se asoman los personajes, como si se trataran de auténticos vanos de la capilla. Sin embargo, la recurrente solución barroca del “trompe d’oeil” no se consigue ni remotamente, aunque es de valorar la intención.

La ejecución de estas pinturas debe asignarse por completo al propio Barambio, quien debió de hacerlas al poco tiempo de concluidas las diez primeras, dadas las similitudes de preparación de lienzos y técnica pictórica descubiertas tras su restauración en 1992⁹¹⁸. Paralelamente, los textos de las leyendas debieron de ser redactados por el propio Vergara.

⁹¹⁶ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº.

⁹¹⁷ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 rº.

⁹¹⁸ CASTRO, M. *et al.* “Limpieza y consolidación...”, págs. 38-40.

Faltaban todavía por colgar dos grandes cuadros más que no serán colocados hasta el último año del segundo abadiato de fray Baltasar Díaz, en 1753, pagándose los gastos derivados de su instalación al año siguiente⁹¹⁹. Desconocemos quién fue la persona que encargó estos lienzos. Tan sólo se sabe que fray Martín de la Varreta entregó 100 ducados (1.100 reales) “para dorar los dos quadros del medio de la vida del Santo”⁹²⁰, pero no sería de extrañar que en su mayor parte hubiesen sido sufragados por el propio abad Díaz, deseoso de ver concluido el programa pictórico de la capilla del Santo, pues el otro entusiasta promotor, Sebastián de Vergara, había muerto cinco años antes.

Las pinturas representan dos diferentes traslaciones de reliquias en las que estuvo presente Domingo de Silos, la de los santos mártires de Ávila Vicente, Sabina y Cristeta a San Pedro de Arlanza, y la de San Isidoro y San Alvito a León. Un reforzamiento iconográfico al culto de las reliquias del que la abadía de Silos en general, y esa capilla en particular, eran centros destacados, de la mano de dos importantes momentos en la hagiografía del propio santo taumaturgo. Desde el principio estos dos cuadros serán utilizados como retablos de altares colaterales, en sustitución de los dos antiguos que por esas fechas debieron de ser retirados, y con esa función se mantendrán al menos hasta 1858, en la actualidad reducidos a dos pinturas más de la serie⁹²¹. Para ellos el padre Isidoro Saracha pagará las mesas de altar hechas “a lo romano, que mandó dorar y pintar, instalando en ellas aras de jaspe y atriles”⁹²². Los espectaculares marcos también muestran diferencias sustanciales respecto al resto del conjunto para resaltar así su función litúrgica, omitiendo tres de los cuatro angelotes a cambio de introducir una saliente decoración de gusto rococó.

Aunque parece indudable por su estilo que, como los 14 cuadros anteriores, son obra de Barambio, la reciente restauración de todas las pinturas ha puesto de manifiesto

⁹¹⁹ “Pagué por doze conchas y ocho fixas para los dos quadros nuevos que se han puesto en la capilla del Santo, y para el de San Miguel y el Santo que se han puesto colaterales al altar mayor”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 17 de marzo de 1754, s.f.

⁹²⁰ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 10 rº.

⁹²¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 6 vº.

⁹²² AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 rº. Estas dos mesas serán renovadas a comienzos del siglo XIX, hacia 1805, siendo trasladadas una al oratorio que se hizo en la cámara abacial, y la otra al oratorio del priorato de Quintana del Pidio. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 166 rº.

su posterior ejecución en el tiempo, tal y como las fuentes documentales corroboran. Así lo demuestra la trama del lino utilizado como lienzo, más estrecha que en las otras pinturas, la diferente base de yeso y cola empleada, la más delgada capa de cera-resina dada a la superficie como protección, y hasta los parches colocados en la tela⁹²³. Pero también la factura pictórica resulta diferente, ofreciendo más colorismo, mayor preciosismo en los detalles y una pincelada más suelta y ágil, con menor carga de óleo, concediéndose al mismo tiempo mayor importancia al entorno, ya sea paisajístico o arquitectónico, lo que indica un perfeccionamiento del estilo del pintor burgalés en esos ocho años de evolución.

En el caso de los marcos, su profusa decoración churrigueresca ha hecho que muchos autores hayan destacado la mayor calidad artística del escultor de éstos frente al escaso nivel mostrado por el pintor⁹²⁴, pero en nuestra opinión es el efecto grandilocuente derivado de su monumentalidad y recargada decoración el que apoya esta conclusión, más que un verdadero triunfo estético. El primer modelo y más numeroso tiene forma de gran arco de medio punto dividido en dos partes claramente diferenciadas. Un sector interno rectilíneo, donde la decoración se reduce a su abundante molduración, y cuyo arranque del arco aparece partido por una saliente cornisa de idéntica factura, con la que se intenta conseguir el efecto de profundidad arquitectónica. Y un segundo sector exterior, invadido por curvilíneos motivos vegetales. En la mitad del marco, a derecha e izquierda, dos angelotes apoyados en un saliente de las rocallas portan atributos del Santo tales como grillos y palmas. En el remate, una igualmente recargada tarjeta sirve de broche al lienzo, desde donde asoma la cabeza alada de un serafín. Justo debajo de él, en el sector con decoración rectilínea, aparece la cabeza, algo más pequeña, de un querubín.

⁹²³ CASTRO, M. *et al.* "Limpieza y consolidación...", págs. 36-42.

⁹²⁴ Para algunos, "Barambio nunca mereció ser acompañado en su obra por el notable tallista anónimo que con tanta elegancia y primor preparó los cuadros que los adornan". Es lo que piensa MORAL, T. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 83. Otros son más directos todavía y consideran que "los cuadros son de escaso mérito pictórico, pero los marcos son verdaderas obras de arte". RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 67. Y también que "por desgracia, el mérito de los cuadros que cubren los muros de la venerada capilla no iguala en grandeza la magnitud del tamaño". RODRIGO, J.P. *Recuerdo del monasterio de Silos...*, pág. 87.

Esta descripción tan sólo es válida para los diez primeros marcos instalados, y que son en todo idénticos. Los cuatro siguientes, los colocados a mayor altura, tienen forma rectangular, ya que con ellos se pretende imitar supuestas ventanas semejantes a las existentes a sus lados, en el tambor de la cúpula. El estilo decorativo resulta muy semejante, sólo que, como no hay arcos, tampoco aparecerá la imitada cornisa. Arriba y abajo se inscriben bien centradas unas carnosas tarjetas en forma de veneras, mientras que a derecha e izquierda éstas son más pequeñas y reducidas al sector rectilíneo, que sin embargo se confunden con la saliente decoración de la rocalla que sostiene a cada lado una pequeña plataforma. Estas basas estarían preparadas para apoyar sobre ellas dos angelotes en cada cuadro, como se había hecho con los anteriores, pero nunca se llegaron a colocar.

Los últimos dos cuadros instalados en la capilla, destinados a altares colaterales, tienen marcos necesariamente diferentes, pues se colocaron ocho años después y los gustos habían cambiado. Se mantiene el esquema y el tamaño de las diez primeras pinturas, e incluso la presencia de los angelotes, pero la decoración aparece ya algo más sosegada y espaciada, con las típicas formas arriñonadas y huevoides del estilo rococó que imperan a mediados del siglo XVIII en toda España. Estos elementos son sin embargo más anárquicos, tienen más movimiento y se salen de la rosca del arco en puntiagudos resaltes, adquiriendo en la cúspide formas de recortado frontón. Así el completo dorado, sin ningún tipo de estofados ni pinturas, se luce mucho más con este modelo.

3.2. Descripción de las pinturas

Doce de los dieciséis cuadros se reparten por las paredes de la capilla del Santo en dos filas horizontales a derecha e izquierda del altar. Para analizarlos por su orden cronológico es necesario empezar por los de la fila superior del lado del Evangelio (izquierda) y seguir por la inferior. Los cuatro restantes, que como ya hemos señalado no siguen un orden narrativo concreto, se reparten entre las ventanas de la linterna, enfrentados dos a dos. Dada la elevada altura respecto al espectador a la que se

encuentran, son estas últimas las únicas que no tienen una leyenda explicativa, ya que, de existir, sería imposible poder leerla desde el suelo.

3.2.1. Santo Domingo pastor

El joven Domingo aparece vestido en esta pintura con el traje típico de zagal, calzas cortas, alpargatas e incluso zurrón de lana al hombro, rodeado de mansas ovejas. Se le representa en la actitud caritativa de repartir la leche de sus animales entre los pobres, en este caso una anciana, una mujer joven y posiblemente sus dos hijos. En el centro, un perro observa la escena. Mientras la mujer de más edad le entrega al Santo el plato para que éste lo llene con su cántaro de ordeño, los dos niños se pelean juguetonamente por la ración ya servida, derramando en un descuido parte de la leche. Dos desnudos angelotes salen de un rompimiento de cielo abierto en el margen superior derecho, como ratificando con su presencia la satisfacción divina por esta prueba de caridad. En el fondo se divisa un abrupto paisaje de altas montañas, bosques y un gran río cuyo estilo pictórico es de innegable tradición centroeuropea. A los pies la leyenda dice lo siguiente:

“Desde lo tierno de los años de Santo Domingo, manifestó Dios le quería para cosas grandes. A los quince de su edad le embió su padre a guardar el ganado (assí emplea el mundo a aquellos de que no era digno), pero en esta vniversidad crió Dios a Jacob para padre de las tribus y a Moysés para redemptor de su pueblo. A tales fines destinaba Dios a Domingo desde el cayado. Apacentaba su ganado con las yerbas del campo, y a los pobres con la leche de sus ovejas, que se ponían más lozanas de lo que alimentaban que de lo que pazían. Assí lo experimentó su padre cuando, mal informado de que tenían dissipado su rebaño las liberalidades de su hijo, halló que de aquella piadosa liberalidad nacían todas sus mejoras”.

Conocida a través de su primer hagiógrafo esta actividad como pastor del rebaño de sus padres durante la adolescencia, Grimaldo no recoge la tradición de dar leche a los peregrinos jacobeos. Tan sólo que la practicó cuatro años antes de dedicarse al estudio

para hacerse sacerdote⁹²⁵. Berceo no habla de ello, ni tampoco Yepes. El primero en publicar esta historia como una tradición conservada por los más mayores de Cañas será Ruiz de Montiano, ya en el siglo XVII, quien explicará cómo Santo Domingo llevaba sus ovejas a la vera del Camino de Santiago, y las ordeñaba muy a menudo para dárselas como limosna a los peregrinos, sin apenas preocuparse de que pacieran en buenos pastos. Denunciado este hecho a su padre por unos vecinos, descubrieron cómo, a pesar de todo, los animales eran los más gordos y lucidos del pueblo⁹²⁶. Más tarde Castro afirmará que, por esta razón, a Santo Domingo también se le considera en algunos lugares abogado de los ganados, y se le representa como un pastor⁹²⁷. Por su parte, Vergara escribirá en profundidad de esta poco conocida época juvenil⁹²⁸.

3.2.2. Santo Domingo, ya sacerdote, se retira al desierto

Mientras lleva vida de ermitaño, el demonio tienta al Santo, quien es representado en este segundo lienzo vestido con las ropas negras de presbítero, meditando frente a un libro abierto apoyado sobre una roca, a cuyo lado hay un crucifijo. Un ángel le asiste señalándole el cielo para que resista las asechanzas del Maligno. A su derecha dos monstruosos demonios esqueléticos, tiznados, de orejas puntiagudas y con cuernos, muestran desde la entrada de la cueva del ermitaño su rabia ante la imposibilidad de hacer flaquear a Domingo. En lo alto, dos querubines le miran con curiosidad. El paisaje del fondo es similar al de la primera pintura, aunque mucho más sencillo. A los pies del cuadro la leyenda explica:

“Desde el aprisco elevó Dios a Domingo a el estado supremo del sacerdocio, y contemplando su celestial dignidad trató de huir del mundo, donde los hombres viven como brutos, y se fue al desierto a vivir como ángel entre las fieras, donde vivió sólo

⁹²⁵ “De eo quod, advltvs, pastor ovivm sit factvs et, illis relictis, litteris sit traditvs”. VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 167.

⁹²⁶ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 2 rº. La misma tradición se conserva en la actualidad en Cañas, señalándose el lugar donde el joven Domingo llevaba el ganado, una loma seca y baldía próxima al priorato de Santa María de Cañas. En ese sitio incluso se muestra una fuente, conocida como “la del Santo”, que dicen hizo brotar milagrosamente durante este periodo de pastor. MOLINA PIÑEDO, R. *Santo Domingo de Silos*, pág. 6.

⁹²⁷ CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, págs. 5 y 6.

⁹²⁸ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, págs. 3-5.

para Dios, a expensas de su oculta providencia. Por espacio de año y medio su principal alimento era la oración, sazónada con la penitencia. Su continuo ejercicio, triunfar del Demonio, con su humildad profunda y ardentísima caridad. Mas como la mayor de las victorias es vencerse así mismo, para conseguirla completa trocó el desierto por el monasterio de San Millán”.

Grimaldo habla de cómo, una vez hecho sacerdote y con 27 años de edad, Santo Domingo se retiró al desierto. Allí mantuvo luchas ininterrumpidas contra el demonio y brilló en la oración, saliendo del desierto “probator et laudabilior”⁹²⁹. Aunque no señala el lugar donde estuvo de ermitaño, la tradición indica una cueva localizada en Laguna de Cameros (La Rioja)⁹³⁰. Esta lucha contra Satanás será versificada por Berceo⁹³¹, aunque sin dar detalles concretos, y luego comentada por Yepes, Ruiz de Montiano y el resto de sus biógrafos. Pero ninguno dice que fueran dos los demonios ni que un ángel le ayudara al Santo, siendo ésta por lo tanto una interpretación personal del pintor.

3.2.3. Santo Domingo, monje y prior de Cañas

El obispo de Nájera está postrado ante Domingo Manso e implora su perdón por las temerarias sospechas que se había formado de él, al verle en compañía de dos mujeres a quien no conocía y que resultaron ser su madre y su hermana. Éstas aparecen en un segundo plano al lado del Santo, mientras que en un tercero se vislumbra la silueta de otros tres monjes. El prior tiene ahora barba y la cabeza tonsurada. A su derecha, dos sacerdotes, miembros de la comitiva episcopal, miran asombrados la actitud arrepentida de su superior. El fondo, muy difuminado, muestra el imaginario interior de la iglesia del priorato de Cañas, donde se ve una nave de grandes proporciones cubierta con crucería y con lunetos abiertos en sus paredes, de clara tradición barroca aunque presentados con escasa ornamentación. A los pies la leyenda dice así:

⁹²⁹ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, págs. 188 y 189.

⁹³⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 30, nota 2.

⁹³¹ RUFFINATTO, A. *La vida de Santo Domingo de Silos...*, págs. 91-92, capítulo I, versos 265-270.

“Aunque muchas veces permite Dios las calumnias en sus siervos para acrisolar su virtud, era tan sólida la de Santo Domingo de Silos, que quiso luego por medio de una manifestar su grandeza. Había venido el obispo Don Sancho a consagrar la iglesia del monasterio de Cañas, al tiempo que se hallaban en él la madre y hermana del Santo. Violas el obispo, y fue bastante para formar siniestro juicio de la calificada pureza y santidad de Domingo. Diolo a entender zeñudo y severo, y por más que el Santo le aseguró quién eran y le persuadió humilde, no le pudo apear de su concepto. Parte el obispo dexando desairado a el Santo, pero a un juicio irracional sólo le convence un bruto. Assí sucedió, porque el mulo que había montado el obispo, de tal suerte quedó inmóvil, que ninguna diligencia balió a menearle hasta que su dueño, convencido, se arrojó a los pies de el Santo, le pidió perdón y consagró la yglesia”.

Episodio igualmente recogido por Grimaldo al hablar de la consagración de la iglesia de este priorato emilianense, que sin embargo no pertenece al núcleo original de la obra, sino a la primera continuación⁹³². Berceo no lo menciona, pero sí Yepes y el resto de sus biógrafos⁹³³. La versión que más influye en este cuadro es la de Vergara, quien narra cómo el obispo “fue recibido con las ceremonias y cortesía correspondientes a su dignidad”, de quien dice que llegó acompañado de sus criados, aquí representados como sacerdotes⁹³⁴. Pero ninguno señala que en el priorato hubiera en ese momento más monjes que el propio Santo, como aquí se representa.

3.2.4. Santo Domingo y el rey García de Navarra en San Millán de la Cogolla

En esta cuarta pintura se describe la escena en la que el rey navarro quiere apoderarse de las riquezas del monasterio riojano, y Santo Domingo las coloca junto al altar mayor diciéndole que se atreva a cogerlas si no teme a la ira de Dios y de San Millán. El entonces prior del monasterio riojano, visiblemente calvo, aparece señalando

⁹³² VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 291.

⁹³³ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. VI, fol. 202 rº. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 20.

⁹³⁴ VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 13.

al monarca las alhajas con un gesto de satisfacción ante la treta dispuesta. A su lado el soberano, tocado de corona y lujosamente vestido, da un paso vacilante hacia atrás. A sus espaldas se ve a dos miembros de la comitiva, mientras que enfrente y en primer plano un paje juega con su perrito, ajeno a la trascendencia del momento. Detrás de los personajes aparece el ábside de la iglesia monacal y una de las capillas laterales, levantadas en una fantástica arquitectura fruto de la imaginación del pintor. A los pies del tabernáculo, y sobre un plinto cubierto con tafetán rojo, se observa el arca que contiene las reliquias de San Millán, muy semejante a la original emilianense, pues incluso esboza los famosos relieves de marfil, lo que indica un conocimiento del pintor de cómo era ese valioso relicario, hoy desaparecido⁹³⁵. Bajo el arca se observa una serie de joyas monacales tales como jarrones, platos y hasta un báculo. El texto de la leyenda explica el episodio:

“Volaba por toda la comarca la fama de virtud y santidad de Santo Domingo de Silos. Movida de ésta, la casa de San Millán elige por prior a el Santo, en cuio tiempo Don García, rey de Navarra, pretextando su codicia con las vrgencias del reyno, viene a San Millán, pide la plata y thesoro de la yglesia. Negóselas el Santo con invencible constancia, superior a la indignación y amenazas del rey, que instando segunda vez con doblado enojo, quedó vergonzosamente frustrado su intento, pues poniendo el Santo todo el thesoro delante del altar y vrna de San Millán, dixo: aí tenéis lo que buscáis tanto, es vuestro poder quitadlo a el Rey de los reyes y a San Millán”.

Dada la importancia de este suceso, probablemente en parte histórico, pues supuso la virtual expulsión de Santo Domingo del reino de Navarra y su llegada a Castilla, todos sus biógrafos lo han tratado⁹³⁶. Y aunque Grimaldo no ofrece al completo los detalles luego tan conocidos, Vergara lo confirma apoyándose en “la tradición

⁹³⁵ Respecto a esta famosa obra de eboraria, tan sólo conocida gracias a un cuadro de Pedro Ruiz de Salazar del siglo XVII, véase PEÑA, J. *Los marfiles de San Millán de la Cogolla*.

⁹³⁶ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 217. RUFFINATTO, A. *La vida de Santo Domingo de Silos...*, págs. 107-115, capítulo I, versos 520-650. YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. VI, fol. 203 rº. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 31. VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, págs. 20-23.

inconcusa y antiguas pinturas” que se conservaban por entonces en la iglesia románica silense⁹³⁷.

3.2.5. Santo Domingo llega a Silos

El nuevo abad aparece en el momento de entrar en el monasterio en actitud de dar gracias a Dios, postrado de rodillas. Le siguen por detrás tres personajes que deben representar a unos nobles de la Corte de Fernando I de Castilla, y en un segundo plano se muestra a varios miembros de la comunidad silense. Al fondo, el monje Liciniano celebra la misa mayor en el momento en que, según la tradición, dijo en lugar de la acostumbrada fórmula mozárabe “Dominus sit semper vobiscum”, la profética de “Ecce reparator venit”, a lo que el coro contestó “Et Dominus misit eum”. Grimaldo será el primero en explicar cómo el “servvs Dei, Licinianvs presbiter, Devm oravit et per eivs oracionem evm dominvs ad monasterivm exiliense misit”, pero no hará ninguna referencia a esta iluminada confusión⁹³⁸. Dicho detalle lo tomará Ruiz de Montiano de la tradición oral, dándole incluso al sacerdote el tratamiento de santo, y tras él lo repetirán el resto de los biógrafos de Santo Domingo de Silos⁹³⁹.

Como variación a la narraciones antiguas y modernas, incluida la de Vergara, Domingo no aparece con la aureola de luz en la cabeza con que se dice le vieron al llegar sus nuevos monjes. A cambio, encima de él se abre un rompimiento de cielo donde se presentan ingrátidos ángeles alados entre nubes. Los hidalgos castellanos que acompañan al Santo son parte del grupo de “honorables y nobilísimos varones” con que dice Grimaldo que llegó a Silos⁹⁴⁰. Esta comitiva fue descrita luego por Berceo de la siguiente manera:

“No lo embió solo [a Silos], más bien acompañando, ca embió con elli mucho omne onrado. / Embió bonos omnes, e altas podestades, clérigos e calonges, beneitos

⁹³⁷ Op. cit., pág. 20.

⁹³⁸ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 228. En parecidos términos se expresará Berceo. RUFFINATTO, A. *La vida de Santo Domingo de Silos...*, pág. 122, verso 762.

⁹³⁹ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 16 vº.

⁹⁴⁰ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 231.

abbades, mancebillos e viejos, de diversas edades; / ¡Bendito sea rey, que faz tales bondades!”⁹⁴¹.

Una madre con tres hijos, que dan la espalda al espectador, llenan el espacio inferior izquierdo en un recurso barroco muy teatral de movimiento y profundidad. La cartela inferior del lienzo explica de esta forma la escena:

“La continua persecución de Don García, rey de Navarra, fabricaba las glorias de Santo Domingo y prevenía la restauración del monasterio de Silos. Agitado de los enojos del rey, dexó el Santo la Rioja y pasó a Castilla, cuió rey Don Fernando trocó los desaires de su hermano en obsequio, y la persecución en favores. En Junta de su Corte hizo a el Santo abad, donde le embió acompañado de sus grandes a tomar la possession, tan aprobada de Dios, que entrando en la yglesia a el tiempo de la missa, se volvió el presidente y, dictado del Spíritu Santo, entonó: *Ecce reparator venit*. Y respondió el choro en el mismo tono: *Et Dominvs missit evm*, quedando el Santo elevado de el suelo y bañado de resplandores”.

3.2.6. La visión de las tres coronas

El episodio aparece recogido por primera vez en Grimaldo, quien debió de escuchar directamente a su santo abad los detalles de este sueño⁹⁴². El cuadro sigue fielmente dicho relato. Un ya anciano Domingo, calvo y de barba blanca, aparece dormido sobre la silla abacial, apoyando la cabeza sobre su mano izquierda. Al fondo se ve un estrecho puente de cristal bajo el que toscamente corren dos ríos, uno de leche y otro de sangre. Por encima un monje, el propio santo, empieza a cruzarlo, y al otro extremo se ve a dos sobrenaturales seres transparentes que le esperan con los brazos abiertos. Sobre la cabeza del somnoliento abad dos ángeles se abren paso a través de un rompimiento de cielo y le incitan a que cruce sin temor, llevando en las manos las tres coronas que, le profetizan, Dios tiene destinadas para él, mientras a su vez un querubín sobrevuela sus cabezas. La primera corona sería por dejar el mundo y hacerse monje. La

⁹⁴¹ RUFFINATTO, A. *La vida de Santo Domingo de Silos...*, pág. 128, verso 855.

⁹⁴² VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 239.

segunda por restaurar el priorato de Santa María de Cañas y por la devoción que siempre tuvo a la Virgen. Y la tercera por reedificar y devolver su antiguo esplendor al monasterio de Silos. En el extremo inferior izquierdo se ve un libro cerrado y una calavera, símbolos ambos de la muerte. A los pies la leyenda dice lo siguiente:

“Determinados tiene Dios los premios de los justos en la otra vida, pero con tal incertidumbre en ésta, que no sabe el hombre si es digno de odio o de amor. Tan pagado estaba Dios de los merecimientos de Santo Domingo, que aún en esta vida quiso asegurarle de las coronas que prevenía en la otra. Durmiendo estaba, quando dos ángeles le brindan a que passe vn estrecho puente de cristal sobre un caudaloso río dividido en dos brazos. Uno era de sangre, otro de leche, a cuios extremos esperaban tres preciosas coronas. La una por galardón de su inmaculada vida, la otra por la reparación del monasterio de Cañas, y la más preziosa de todas por la restauración del monasterio de Silos”.

3.2.7. Santo Domingo de Silos visita a Santo Domingo de la Calzada

Se trata ésta de una tradición moderna, recogida por sus hagiógrafos sólo a partir del siglo XVI⁹⁴³, según la cual Domingo Manso viajó a La Rioja para orar por última vez ante las reliquias de San Millán, momento que aprovecharía para visitar a este emprendedor monje. En la pintura, el santo riojano –cuyo hábito marrón contrasta con la negra cogulla benedictina– recibe al ya anciano de Silos con los brazos abiertos, quien llega acompañado por otro joven monje⁹⁴⁴. Tras ellos se ve a varios obreros construyendo una colosal edificación, que seguramente quiere representar el hospital de peregrinos promovido por el santo calceatense. El paisaje del fondo es del todo idílico, con terrenos pantanosos anegados por un gran río al que cruza uno de los puentes de la

⁹⁴³ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 61, nota 1. Ruiz de Montiano no se hará eco de esta leyenda, pero sí Yepes, Castro y Vergara.

⁹⁴⁴ Esta pintura fue mostrada en la exposición *Todos con Santiago. Patrimonio eclesiástico*. Santiago de Compostela, 1999. De ella existe un estudio en el catálogo de la muestra, pág. 136.

calzada jacobea por él construidos⁹⁴⁵. En la cartela inferior se comenta de esta manera la escena:

“Lo inculto y fragosso de el camino y los pantanos de el río hazían penosso el passo a los peregrinos que iban a Santiago. Movidio de su gran caridad, Santo Domingo de la Calzada emprehendió hazer una para la comodidad de los pobres. Pero embidioso el Demonio, estorbando los medios y amontonando ynconuenientes, llenó de congoja el corazón de el Santo. Más Dios, que consuela los humildes, auisó a Santo Domingo de Silos, que con su venida, de tal suerte le alentó y animó a los oficiales, que no sólo hizo la calzada, sino también el puente y hospital para aliuio de los peregrinos”.

3.2.8. Traslación de las reliquias de los mártires de Ávila a San Pedro de Arlanza

Este episodio ya figura en la primera biografía dominica, la escrita por Grimaldo⁹⁴⁶. Delante de una gran multitud de clérigos, monjes y nobles aparecen en primer plano el rey Fernando I y Santo Domingo de Silos, arrodillados frente al altar donde se veneran dos arcas con las reliquias de los tres santos hermanos, rematadas una con una figura (San Vicente) y otra con otras dos (Santa Sabina y Santa Cristeta). Bajo un dosel de terciopelo rojo se ve un cuadro de San Pedro llorando que hace las veces de retablo, con claras influencias del modelo de Ribera. Por encima, una gloria de ángeles asoma entre nubes celestiales. Al ser esta pintura posterior en el tiempo al conjunto de 1745, el modelo de la cartela con la leyenda es diferente. Tiene forma de lápida marmórea, y para darle mayor realismo un jarrón metálico se apoya encima de ella. El texto dice lo siguiente:

“Reynando en Castilla don Fernando le fue revelado a San García, abad de San Pedro de Arlanza, y a Santo Domingo de Silos, que se trasladasen de Ávila a Arlanza los sagrados cuerpos de San Vicente, Santa Sabina y Cristeta. Comunicaron la revelación a el rey, quien conuocó a los obispos, abades y príncipes castellanos, e hizo

⁹⁴⁵ Sin embargo, y de acuerdo con la tradición, el puente lo construiría después de la visita de Santo Domingo de Silos, no antes. VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, libro I, págs. 42-43.

⁹⁴⁶ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 247.

la traslación con la maior pompa y magnificencia, colocándolos en el monasterio de San Pedro de Arlanza, donde oy se conservan a excepción de la caueza de San Vicente, que llevó el rey a León”.

3.2.9. Los dos pobres fingidos

Dos impostores, fingiéndose despojados de dinero y ropas, solicitan al Santo que remedie su pobreza. Dotado de poderes adivinatorios, Domingo supo que se trataba de un engaño, y en esta novena pintura de la serie silense es representado en el momento en que les entrega como limosna los dos hatillos de su propia ropa, que ellos habían escondido detrás del altar de la iglesia de San Pedro de Silos antes de presentarse a él, según explica el relato de Grimaldo⁹⁴⁷. Tras del Santo, un monje no identificado les amonesta por su acción. El fondo se reparte entre la arquitectura de la iglesia abacial y un estrecho horizonte de árboles y cielo. La leyenda a los pies dice así:

“El don de profecía y discreción de spíritus con que Dios ilustró a Santo Domingo de Silos era mui ygual a el de la ferventíssima caridad con que le había enriquezido. Noticiosos de ella dos peregrinos, o ciegamente maliciosos o codiciosamente ciegos, ocultan sus vestidos decentes, y desnudos se presentan ante el Santo pidiéndole remedie su desnudez. Manda el Santo a uno de los monges traiga unos líos que hallará ocultos detrás del altar de San Pedro, los que tomando el Santo dio a los falsos pobres, en cada lío su propio vestido, y así remedió la falsa necesidad a quenta de el fingimiento, y castigó la malicia con el desengaño”.

3.2.10. Santo Domingo sana milagrosamente a varios enfermos

El santo abad aparece aquí vestido con la inconfundible cogulla de la Congregación de San Benito de Valladolid y se apoya en su báculo-bastón, representado con la misma forma del todavía venerado en el monasterio, aunque sin su barroco recubrimiento de plata. Está bendiciendo a una madre con su hijo recién nacido postrada a sus pies –símbolo de su abogacía para los buenos partos–, mientras por detrás un

⁹⁴⁷ Op. cit., pág. 293.

tullido espera su turno. Más lejos, un hombre semidesnudo abre los brazos en señal de solicitud. Por encima, de un rompimiento de cielo salen las cabezas aladas de tres angelotes que contemplan las curaciones. En este caso no se trata de un pasaje concreto de la vida de Santo Domingo de Silos, como ocurre en las pinturas anteriores, pretendiéndose resumir en el lienzo los muchos milagros que el abad restaurador hizo para aliviar los sufrimientos de todos aquellos que, por su intercesión, lograron sanar de sus enfermedades.

La inscripción inferior lo narra de la siguiente forma:

“Era tan grande la virtud y fama de santidad de Santo Domingo de Silos, que en todas las necesidades y trabajos recurrían a él como a el archivo de la piedad o a el dispensador de los poderes de Dios. Y así eran innumerables los affligidos y enfermos que continuamente venían al Santo, de cuia pressencia todos salían remediados y volbían sanos, aunque fuessen incurables sus dolencias”.

Un poco por encima de la cartela pero sin destacarse, escrito en el podio sobre el que está de pie el Santo, se puede leer el texto donde se explica cómo Sebastián de Vergara fue quien sufragó de su bolsillo el coste de los diez primeros cuadros de la capilla, que pintara el mercederario burgalés Gregorio Barambio. La elección del presente cuadro para señalar el patronazgo no puede estar más clara. En una capilla donde los peregrinos acudían a miles en pos del milagro, esta pintura sería la que más acapararía la atención de los visitantes. Sin embargo, en un acto de humildad, o quizá de erudición, la utilización del latín como idioma reducirá el alcance de esta publicidad a los clérigos y unos pocos estudiosos más. Dice así:

“Per illustrum aliquot gestorum venerabilissimi Sanctissimi Patris Dominici huius almae domus abbatis, reparatoris, servatorisque amplissimi exemplaria decem, jussu sumptibus reverendissimi pater magister frater Sebastiani de Vergara picturae mandata. Pingeb[at] frater Gregorius Barambio. Predic[at]or jubilatus ordinis redemptorum Sanctissima Virgi[ni]s Mariae de Mercede. Annus de MDCCXXXIV⁹⁴⁸”.

⁹⁴⁸ La fecha de 1744 es la de instalación de las diez primeras pinturas en la nueva capilla.

3.2.11. Traslación de las reliquias de San Isidoro y San Alvito a León

El segundo de los cuadros más modernos de esta serie de Barambio muestra a Santo Domingo de Silos momentos antes de azuzar con la fusta a los caballos que transportaban los dos cuerpos sagrados de Isidoro y Alvito, para que sea la Providencia quien decida dónde deberán de ser enterrados, finalmente el doctor en la basílica de San Juan y el obispo en la Catedral. El primero en recoger este episodio milagroso será Lucas de Tuy a principios del siglo XIII, a quien seguirán después Yepes y Ruiz de Montiano⁹⁴⁹.

También en esta escena está presente el rey, junto al obispo de León y a un sacerdote. En el fondo se ve un variopinto gentío de toda condición y edad que acompaña en procesión a los dos equinos, uno blanco y otro marrón, cada uno llevando sobre sus grupas las ricas arcas con las reliquias. Más lejos se distingue la catedral leonesa rodeada de murallas en un extremo y la basílica en el otro. La torre catedralicia, la del Gallo de la actual iglesia de San Isidoro e incluso las murallas, aunque magnificadas por Barambio, conservan un aire realista que las permite identificar todavía hoy y que confirma que el pintor debía conocer personalmente la capital leonesa. El tercio superior del lienzo está dedicado por completo a la gloria celestial, donde un bello ángel adolescente parece intentar poner orden entre los juguetones angelotes que asoman por entre las nubes. En el extremo inferior derecho se ve un grupo de personajes integrado por una madre con sus dos hijos y un anciano, que no tienen más relación con la escena que la de imprimir mayor profundidad y movimiento a ese sector del cuadro. Y donde uno de los niños juega con la cartela haciendo como que la lee. En ella se explica la pintura de la siguiente manera:

“Siendo rey de Castilla don Fernando I, llamado el Magno, consiguió de el rey de Sevilla los cuerpos de San Isidoro y San Alvito, los que quería colocar en el monasterio de San Juan de San Isidoro. Excitose vna piadosa competencia entre el rey y la Cathedral sobre que ésta quería la posesión de tan sagradas relliquias. Decidió Santo

⁹⁴⁹ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 59. YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 372 vº. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fols. 18 vº-19 rº.

Domingo de Silos la cuestión. Mandó pusiesen las vrnas sobre dos caballos. Pidió vna vara para herirlos y dixo que donde fuesen los caballos, allí se colocasen los cuerpos santos. Hirió los caballos. Bolbiéndose uno a otro y haciendo una reverencia, el que tenía la vrna de San Albito se fue a la cathedral, y el otro que tenía la vrna de San Isidoro se fue a el monasterio de San Juan, con aplauso y admiración de todos”.

3.2.12. Muerte de Santo Domingo

Rodeado de sus monjes y del obispo de Burgos, el santo abre en esta tela los brazos en señal de entregar su alma a Dios, de acuerdo con el relato de Grimaldo, luego repetido por el resto de sus biógrafos⁹⁵⁰. Un hermano le acerca a besar un crucifijo, mientras otro lee un libro de rezos. A sus pies un brasero calienta la celda dentro de una gran sencillez y austeridad de formas, que destaca frente la abigarrada parte superior, donde la Virgen y Jesucristo se inclinan con las manos extendidas para recibir el espíritu de Santo Domingo rodeados de nubes y ángeles, mientras sobre sus cabezas aparece la paloma resplandeciente del Espíritu Santo. En contra de otras representaciones sobre este mismo motivo, Jesús y María no muestran las tres coronas que en sueños le habían prometido entregar. La inscripción incluida en esta pintura, la última que la tiene de esta serie, dice lo siguiente:

“Acercábase el día feliz que había de coronar las gloriosas fatigas de Santo Domingo. Tres días antes de él vinieron Christo y su Madre a visitar a su fiel siervo y amigo, brindándole el descanso eterno con los premios de sus trabajos y las coronas de sus virtudes. Predijo el Santo a sus monges que sería su muerte preciosa a la vista de el Señor, porque se hallarían presentes a ella el Rey y la Reyna y el obispo de Burgos. No entendieron que hablaba de los reyes del cielo, que festivos asistieron el día señalado a recibir aquella bendita alma, que vieron algunos monges volar al cielo preciosamente adornada y coronada con tres hermosas coronas. Passó a reynar con Dios el año de el Señor de 1073”.

⁹⁵⁰ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo...*, pág. 303.

3.2.13. Milagro de las madejas y el caldero

Pelayo, el esclavo cautivo de Granada del que habla Pero Marín en el primer milagro de su relato⁹⁵¹ –y que reproducirán a partir del siglo XVI el resto de sus biógrafos– se presenta aquí entrando por una especie de ventana rectilínea, idéntica en factura a las de los otros tres cuadros colocados hacia 1749. Es un joven que viste unos harapos que permiten entrever un correcto estudio anatómico. En la mano derecha lleva una de las madejas de lana que la mora Zafra le había ordenado hervir en domingo, mientras en la izquierda porta el caldero que Santo Domingo le pidió llevase a su monasterio como ofrenda. Lo está entregando a dos monjes haciendo una ligera inclinación de la cabeza, recibiendo éstos el presente con gran sorpresa. El caldero es idéntico en tamaño y forma al que se conserva en Silos desde la época de Pero Marín, ahora sobre la entrada a la capilla del Santo, como supuesta prueba material de la veracidad de la narración⁹⁵².

3.2.14. La visión de la beata Juana de Aza

Parece ser que el primero en recoger esta tradición fue Yepes⁹⁵³. La madre de Santo Domingo de Guzmán es representada mientras reza arrodillada en el suelo. Lleva un rico vestido guarnecido de pasamanería, señal de la nobleza de su alcurnia, pero está tocada con un velo que la cubre la cabeza, señal de su piedad. A su izquierda un perro porta en la boca un hacha encendida con la que prende fuego al globo terráqueo, sueño premonitorio que tuvo esta mujer antes de dar a luz a su hijo, y que profetizaba cómo los ardientes sermones del fundador de la orden de los dominicos encenderían en los hombres el fuego del amor divino.

El fondo no puede ser más sencillo: una balaustrada de piedra en un lado, a modo de balcón, y una especie de cortina que oculta parte del cielo. Suficiente para verse en la

⁹⁵¹ KARL-HEINZ, A. *Los “Miraculos romançados” de Pero Marín...*, pág. 39.

⁹⁵² En esta misma capilla se conserva todavía el famoso caldero, colgado de la pared septentrional, que en el siglo XIII se utilizaba como pila del agua bendita, y que a mediados del actual siglo tenía en su interior restos de esas antiguas madejas, hoy desaparecidas. ÁLAMO, J. del *Vida histórico-crítica...*, pág. 354, nota 8.

⁹⁵³ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 373 vº.

situación tan elevada a la que la pintura estaba prevista colocarse, donde poner más detalles sería un trabajo inútil.

3.2.15. Santo Domingo exorciza a una endemoniada

El Santo lleva la estola presbiteral sobre la cogulla vallisoletana y hecha agua bendita con el hisopo a una mujer enloquecida, mientras en la otra mano sostiene un libro donde, seguramente, estarán las oraciones del exorcismo. La endemoniada se retuerce medio caída en el suelo mientras una persona joven la sujeta, y de su boca salen varias culebras que simbolizan la huida de Belcebú de su cuerpo. Por encima del hombro del Santo aparece la cabeza de un monje que hace de acólito en la ceremonia y contempla la escena.

Grimaldo, el primer hagiógrafo de Santo Domingo, puso especial hincapié en el gran poder exorcizador del que fuera su abad. En su libro relata nada menos que 21 episodios donde liberó del demonio a otras tantas personas poseídas, todas mujeres⁹⁵⁴. Igualmente, en el himno compuesto en honor de este santo e incluido en el mismo manuscrito se ensalzan sus milagros, colocándose en primer lugar los de posesos, seguidos de ciegos, leprosos y enfermos en general, sordos, cojos, encorvados, contrahechos y mudos⁹⁵⁵.

3.2.16. Milagro del moro y el arca

Curiosa pintura en la que se representa el arca de piedra que por intercesión de Santo Domingo de Silos llegó volando al monasterio con un moro encima, un cristiano cautivo dentro, un gallo, una gallina y un perro. Todos ellos parece que están entrando por una de las ventanas imaginarias pintadas en la linterna. Por delante van los animales, colocados a derecha e izquierda de la milagrosa arca. El moro, tocado con

⁹⁵⁴ VALCÁRCEL, V. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo...*, Libro segundo, capítulos XVIII, XIX, XX, XXIV, XXVII, XXXII, XXXIX, XLVI, L, LVI, LIX. Libro tercero, capítulos V, VI, XIII, XVIII, XXXIV, XLI, XLV, XLIX. Castro explica cómo una de estas endemoniadas lo fue por culpa de su padre, que nunca había visitado la tumba del Santo, y "debe de ser delito no venerar las zeniças de tan prodigioso santo". Igualmente habla de otra mujer de quien Domingo consiguió que expulsara 15 legiones de demonios. CASTRO, J. de. *El glorioso thvmatvrgo español...*, págs. 116 y 130.

⁹⁵⁵ VALCÁRCEL, V. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo...*, pág. 598, apéndice III.

turbante, hace ostensible su asombro levantando una de las manos, ya que con la otra se agarra a la tapa para no caerse. El cristiano asoma gozoso medio cuerpo fuera del pétreo sepulcro y abre sus brazos como queriendo abrazar a un público imaginario al que mira desde arriba, apreciándosele las cadenas que cuelgan todavía atadas a sus manos.

Este popular milagro fue relatado primeramente por Pero Marín⁹⁵⁶, luego por Yepes y Ruiz de Montiano⁹⁵⁷, y después por el padre Juan de Castro, quien explicará cómo se seguía conservando entonces en el monasterio “vna casta de gallinas que ha más de quatrocientos y tantos años que vinieron de Berbería”, descendientes de ese gallo y gallina llegados por intercesión divina⁹⁵⁸. Algunos han querido ver en este suceso una transposición de elementos con las famosas gallinas de Santo Domingo de la Calzada⁹⁵⁹. En la iglesia parroquial de Cañas (La Rioja) existe un cuadro donde también se representa este conocido suceso, diferente en su composición al de Silos, pero que indica la popularidad que tuvo el episodio entre los devotos del Santo.

4. Un nuevo retablo para la capilla

4.1. El baldaquino del Vaticano como modelo

Baltasar Díaz tuvo un completo protagonismo no sólo en la construcción de la capilla del Santo, sino también en la del nuevo retablo, que se realizará a lo largo de su segundo y fructífero abadiato (1749-1753) y a sus expensas. Para valorar la importancia de este cuatrienio hay que recordar cómo al mismo tiempo que promueve dicha obra,

⁹⁵⁶ Originalmente no se hace mención ni a gallinas ni a perro, y se dice que arca, cautivo y moro llegaron a un convento de la localidad de Priego, no a Silos. KARL-HEINZ, A. *Los “Miraculos romançados” de Pero Marín...*, pág. 119.

⁹⁵⁷ YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. VI, fol. 214 rº. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 100 vº.

⁹⁵⁸ “Son blancas como vna nieve, y tienen las paticas amarillas como la cera. Son tan mansas y domésticas que se entran en el refitorio a comer con los monges en oyendo la campanilla. Allí comen y beben en medio del refitorio. Y algunas vezes, si se descuydan los religiosos en echarlas de comer, se suben a las mesas a pedirlo y lo toman de la mano. Su habitación común por el día es el claustro, y de noche se recojen a vna parte que tienen señalada junto al refitorio para dormir (...) Son muy estimadas. Se las llama las ‘gallinas del Cuerpo Santo’. Muchas mujeres devotas piden huevos para criarlas en sus casas”. Como el otro animal, el perro, llegó desaparejado, de ése no se conservaba descendencia. CASTRO, J. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 205. Referente a estas aves, Vergara añadirá que acudían a comer al refectorio en cuanto oían la campana, “y de ordinario [son] más puntuales que los monges, de cuyas manos toman la comida (...) Veneránlas todos casi como reliquia, y las llaman las gallinas del Santo”. VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 68.

⁹⁵⁹ ANÓNIMO. *Silos y su época*, pág. 9.

ordenará el derribo de la iglesia románica para comenzar la erección del actual templo monacal, construirá un nuevo archivo, una nueva botica, y hará otro retablo destinado a la Cámara Santa.

Como hemos visto anteriormente, cuando en 1732 se erigió la capilla del Santo por iniciativa suya, se había adaptado para retablo el que procedía de la destruida capilla del Cristo. Pero la solución no había dejado de ser meramente coyuntural y debía de desdecir de la homogeneidad de estilo y calidad del conjunto. Diecisiete años después el abad decidirá su sustitución por un espectacular tabernáculo de diseño verdaderamente notable, que literalmente adaptará a las reducidas dimensiones de la capilla el soberbio modelo de baldaquino de San Pedro del Vaticano, realizado entre 1624 y 1633 por Bernini y Borromini⁹⁶⁰. A pesar de su gran semejanza con tan conocida construcción romana, hasta ahora ningún estudioso había señalado esta relación.

Poco o nada se sabía de esta interesante obra retablística, absolutamente única en el panorama artístico castellano de la época. Su autoría permanece anónima, a pesar de que notables investigadores que han aventurado un nombre lo han considerado obra del mismo ejecutor de la capilla, el lego fray Pedro Martínez⁹⁶¹, sin caer en la cuenta de que ese monje benedictino murió dos décadas antes de su construcción. Cabe la posibilidad de que al tiempo que este monje diseñaba el edificio hubiese realizado las trazas del retablo, pero resulta difícil pensar que esos dibujos se hubiesen conservado en la abadía durante casi 20 años a la espera de poder ser ejecutados.

En nuestra opinión debió de ser el propio abad y principal sufragador de la obra la persona que, de una manera u otra, dio las indicaciones a los artistas respecto a cómo quería el retablo, a semejanza del tabernáculo del Vaticano que habría admirado infinidad de veces durante su larga estancia romana (1737-1745). Y añadiría a esta decisión las condiciones propias de su peculiar gusto artístico, amante del clasicismo y de una cierta limpieza de formas frente a los recargados gustos de la época. Un gusto

⁹⁶⁰ El antiguo retablo del Santo y antes del Cristo todavía tendrá un tercer uso, lo que indica el aprecio que los monjes sentían hacia él. Será instalado en 1792 como retablo mayor de la iglesia abacial, hasta que a final de ese siglo sea definitivamente sustituido por el neoclásico diseñado por Manuel Martín Rodríguez.

⁹⁶¹ ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 390. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos*, pág. 67. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 67. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 184.

anteriormente puesto en práctica con la construcción del claustro de San José o la capilla del Santo, y que culminará en el proyecto de la nueva iglesia abacial.

Junto a la influyente figura del abad, uno de los ejecutores del retablo fue el también monje de Silos y escultor fray Benito Campuzano, autor como mínimo de la estatuaria, y que quizá pudo tener también cierta participación significativa en el resto de la obra, aunque con la necesaria ayuda de un anónimo ensamblador en quien recaería la mayor parte de la responsabilidad del trabajo⁹⁶². El conjunto destaca así por la originalidad de su arquitectura, en contraste con la mediocre ejecución escultórica que, sin embargo, no debe ser minusvalorada si se tiene en cuenta la generalizada decadencia artística que se vive en la provincia de Burgos esos años.

El primer ejemplo de la introducción en España de este tipo de retablo-baldaquino de dosel que sigue el modelo de la iglesia de San Pedro de Roma aparece en Madrid, en la capilla de San Isidro, donde Juan de Lobera ejecuta en 1660 un gran espacio abierto entre columnas cubriendo la urna del patrono de los labradores. En 1664 Juan de Ursularre hará un retablo de este tipo para la capilla del Cristo de los Dolores, en la iglesia matritense de la Orden Tercera, en este caso sobre planta ochavada. Pero será el de la catedral de Santiago de Compostela, obra de Domingo de Andrade concluida hacia 1678, el ejemplo más espectacular y conocido de todos, destinado a albergar las reliquias del santo apóstol. En Aragón este modelo de baldaquino se generalizará en el tercer tercio del siglo XVII, destacando el de la capilla de Santiago de La Seo de Zaragoza⁹⁶³.

El profesor Martín González denomina al primer tercio del siglo XVIII “la época áurea de los baldaquinos exentos”⁹⁶⁴, con ejemplos tan señalados como los de las cartujas de Granada y de El Paular –realizados por Francisco Hurtado–, o el castellano de la capilla de San Segundo de la catedral de Ávila, obra de Joaquín de Churriguera.

⁹⁶² “Benito Campuzano fue monje de mucha aplicación a la Física y muy entendido en la estatuaria. Son obra suya las dos matronas que simbolizan dos de las cuatro virtudes cardinales, y están colocadas en lo alto de las dos columnas delanteras del templete o pabellón de el altar del Santo, en la capilla nueva”. AMS. Ms. 31. “Noticias de Santo Domingo de Silos”, por Rodrigo Echevarría, pág. 64. La misma autoría es presentada por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 333.

⁹⁶³ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca en España*, págs. 271, 291, 292 y 322.

⁹⁶⁴ Op. cit., pág. 28.

Por esos años se ejecuta el retablo de este tipo más cercano a Silos, el que había sido diseñado como tabernáculo para el monasterio de San Pedro Cardeña. Sin embargo, a los pocos años fue vendido al priorato oniense de Santo Toribio de Liébana (Cantabria), cuyo prior hizo alojar en él la famosa reliquia del *Lignum crucis*⁹⁶⁵. Y es cercano no sólo porque lo promueva un cenobio de la congregación vallisoletana, sino sobre todo porque su autor fue fray Pedro Martínez, quien en esa época también trabajará con asiduidad para la abadía silense. Años más tarde, los monjes demostrarán que conocían a la perfección este retablo y las vicisitudes que obligaron a su traslado⁹⁶⁶. Pero nada tendrá que ver con el encargado para la capilla de Santo Domingo, pues el cántabro, de una profusa decoración muy barroca, está organizado en un banco que sirve de altar, dos cuerpos y cúpula de cascos.

Sin embargo y aunque todos estos modelos están más próximos en el tiempo al de Silos que el de Bernini, se apartan de su estilo. Como igualmente ocurre con el retablo-baldaquino donde se expone el arca con los restos de San Íñigo en la iglesia del monasterio benedictino de San Salvador de Oña (Burgos), obra del escultor de Celanova Gregorio Durán, y que es del todo contemporáneo al silense, pues se inauguró ese mismo año de 1753⁹⁶⁷. A pesar de la estrecha relación existente entre los dos cenobios, y de la coincidencia de estar haciéndose al mismo tiempo estos dos nuevos retablos para cobijar las reliquias de los santos abades benedictinos –por otra parte personajes igualmente contemporáneos– como baldaquinos que enmarquen las ricas arcas donde reposan sus restos, cada abadía elegirá un modelo diametralmente diferente. El oniense dentro de la actualidad estilística churrigueresca de clara tradición gallega, y el silense

⁹⁶⁵ BERGANZA, F. de. *Antigüedades de España...*, vol. II, pág. 359. Añíbarro asegura que se vendió a Oña por 11.000 reales, pues hubo necesidad de cerrar el arco donde se encontraba. MARTÍNEZ AÑIBARRO y RIVES, M. *Intento de un diccionario...*, pág. 341.

⁹⁶⁶ Los monjes aseguran que la venta se justificó por el elevado gasto de cera necesario para poder iluminarlo dentro del arco donde se encontraba. AMS. Doc. B-IV-38-5. Tres folios sueltos escritos hacia 1769 sobre el cambio de sitio del altar. Segundo argumento, s.f.

⁹⁶⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. e IGLESIAS ROUCO, L.S. “La escultura en Burgos”, pág. 252. ARZALLUZ, N. *El monasterio de Oña...*, pág. 123. Este autor da sin embargo como fecha de inauguración del retablo-baldaquino oniense el año 1756, al igual que lo hace IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura y pintura barroca”, pág. 355. Otros lo han querido ver anterior, afirmando que retablo y urna se hicieron durante el abadiato de fray Íñigo de Ferreras (1737-1741). ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del monasterio de San Salvador de Oña”, pág. 587.

basándose en un modelo anacrónico totalmente olvidado en España desde hacía cincuenta años, pero que bebe en sus fuentes primigenias, seguramente a partir de los muchos grabados que circulaban sobre la basílica de San Pedro en esa época.

Y todo ello a pesar de que, al repasar estos antecedentes, se comprueba cómo el retablo de la capilla de Santo Domingo de Silos necesariamente está influido por algunos de esos modelos españoles. No puede ser casualidad, por ejemplo, que en la cornisa se sienten las imágenes de la Fortaleza y la Justicia, al igual que ocurre en Santiago de Compostela, en lugar de los ángeles protectores vaticanos.

Pero la sorpresa surge al descubrir las grandes semejanzas respecto al modelo romano original, algo único en el panorama artístico español, manteniendo su gran estructura escenográfica atemperada, eso sí, con ciertas dosis de clasicismo. De esta forma se cambia el vertiginoso movimiento de las columnas salomónicas italianas por el sosegado estatismo monumental de otras rectas de fuste estriado, pero éstas siguen siendo de orden compuesto y se apoyan sobre altos plintos de piedra en donde igualmente aparecen esculpidos los escudos. El coronamiento es una bien adaptada copia de la idea borrominesca, donde las cuatro tornapuntas vigorosamente curvadas que sostienen la cruz del remate son igualmente triples, aunque aquí dos de ellas no tienen utilidad arquitectónica al convertirse en decorativas ramas –la una de palmera y la otra de cactácea– que no llegan al otro extremo. O donde la enérgica curvatura del entablamento asciende para enmarcar por lo alto a la urna en lugar de doblarse hacia dentro. Por no hablar de los idénticos lambrequines colgantes de la cubierta, donde las abejas de los Barberini se sustituyen por grillos y coronas, y que si son más pequeños y numerosos en el caso silense es tan sólo para poder adaptarse al menor tamaño del baldaquino. Una última variación: en el remate vaticano dos ángeles sostienen en el aire la tiara papal y las llaves de San Pedro, mientras en Silos son tres ángeles quienes sujetan alrededor de la urna las tres coronas del Santo.

4.2. Construcción del nuevo retablo

Por tratarse de una iniciativa particular, las fuentes monásticas omiten todo detalle sobre la identidad de los artífices y otras características de la obra. Tan sólo se sabe que por el retablo en blanco Baltasar Díaz pagó 3.558 reales, incluido en este precio la gratificación dada a Campuzano por hacer las estatuas⁹⁶⁸. Pero en un signo de humildad, al hacer balance del cuatrienio, el abad preferirá que su construcción se registre en el Libro de Depósito como costeadada por “un devoto hijo profeso de la cassa”⁹⁶⁹. No debió quedar entonces del todo finalizado el trabajo, pues en 1765 se darán los últimos retoques a su factura y embaldosará el suelo de su entorno⁹⁷⁰. Estas labores incluirán la instalación de la abierta orla de madera dorada y decoración claramente rococó (rocallas, hojas de palma, veneras y las clásicas formas arriñonadas) que rodea todo el conjunto en un intento de imprimirle mayor movimiento.

Otra cosa fue el dorado del retablo, para lo que fue necesaria la colaboración económica de varios monjes, dado que las muchas obras emprendidas entonces desaconsejaban la utilización de los recursos propios de la abadía, embarcada ya en la construcción de la nueva iglesia. Así, fray Martín de la Barrera entregó para tales trabajos 1.000 reales, el padre predicador fray Leonardo del Castillo otros 1.000, la misma cantidad ofreció fray Gregorio Hoyos –aunque en su caso se prefirió emplearlos para dorar “los dos quadros grandes que hacen retablo en la capilla”–, fray Baltasar Díaz dio 3.545 reales y seis maravedís, y otros 100 reales más “de las manos de los doradores”, el padre maestro Ibarreta 3.000 reales, y el padre Saracha 20 doblones, que destinó a pagar una parte de los materiales y el precio de las pinturas empleadas en el dorado⁹⁷¹. Incluso la condesa de Hervías solicitará a los padres del Consejo del monasterio la venta del anillo que había regalado a la comunidad silense meses antes, para que su importe ayudara a dorar el retablo del Santo⁹⁷².

⁹⁶⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 9 rº.

⁹⁶⁹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1753, fol. 165 rº.

⁹⁷⁰ Ibidem. Año 1765, fol. 395 vº.

⁹⁷¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fols. 4 rº, 8 rº, 9 rº, 9 vº y 12 vº.

⁹⁷² AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 27 de octubre de 1752, fol. 86 vº.

En total se recaudaron cerca de 10.000 reales, cantidad que, como era habitual, superará con creces el valor del retablo-baldaquino en blanco, pero hay que destacar la profusión de oro utilizada en él, cubierto en algunos tramos por pinturas azules o rojas para resaltar aún más la riqueza decorativa del conjunto.

A pesar de tan elevada disposición de dinero, el dorado no se concluirá hasta 1769, y sorprendentemente en ese año se dirá que el trabajo se hizo “a costta de nuestro padre abbad”⁹⁷³, por tercera vez Baltasar Díaz. Una noticia que debe ser considerada como un *lapsus* del cronista, a no ser que haga referencia tan sólo a pequeños retoques en el dorado anterior, dañado quizá por el mal estado que ya entonces presentaba la linterna de la capilla. De hecho, ese mismo año todo el remate de la construcción debió de ser reparado en profundidad, pues “tenía los ochavos perdidos de las aguas y podrida la madera interior”, siendo necesario cubrir enteramente sus aleros con láminas de hojalata y colocar canalones en ellos⁹⁷⁴. Todavía en 1858, la gran cruz de hierro con veleta del remate exterior de esta capilla se guardaba en la sala del Capítulo, a la espera de repararse la estructura y poder ser colocada en su lugar original⁹⁷⁵.

Otra importante donación serán los 14.623 reales de vellón gastados por fray Benito Hermida en marzo de 1749, y destinados a la renovación de los candelabros de plata enviados hacia 1723 desde Perú por el obispo fray Juan Vitores de Velasco para la capilla del Santo⁹⁷⁶.

4.3. Descripción del nuevo retablo

Todo el conjunto de esta singular construcción bascula en torno al arca donde se contienen las reliquias de Santo Domingo de Silos, empotrada en el muro a casi tres metros y medio de altura, en el centro de un decorado arco, sirviendo el baldaquino de monumental palio. Puede sorprender que en todo el retablo no haya ninguna

⁹⁷³ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1769, fol. 419 vº.

⁹⁷⁴ Ibidem, 419 rº y vº. Como prueba que este dorado debió de ser una obra menor, no aparece reflejado en el Libro de Bienhechores ni en las Memorias Silenses.

⁹⁷⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 4 rº.

⁹⁷⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 92 vº y 93 rº. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 6 rº.

representación escultórica del santo titular, pero no hacían falta imágenes suyas, ya que sus promotores debieron considerar que las reliquias completas eran mucho más tangibles que cualquier posible talla imaginaria. Tan sólo aparecen algunos de los seres divinos que acompañan al abad en la Gloria –desde Jesucristo a los ángeles, pero ningún otro santo que le pueda hacer sombra– y dos personajes contemporáneos suyos, salvados milagrosamente gracias a su intercesión, como didáctico ejemplo de su poder.

Nos encontramos ante un retablo-baldaquino de unos nueve metros de altura, del tipo de los de dosel, pero que en lugar de estar exento como es habitual, aparece unido al muro meridional. Todo él posee un indudable sentido escenográfico, basado en el juego de las formas abiertas y los efectos de luces. Como ocurre con su modelo romano, la parte superior es mucho más vital, más escultórica, donde se juega con la relación entre dosel y mundo celeste. Esta gran *macchina* barroca se eleva sobre cuatro columnas clásicas, apoyadas en esbeltas basas de piedra cajeadas donde aparecen esculpidos distintos bajorrelieves. Mientras en las dos más retrasadas se ha elegido un sencillo motivo romboidal, en las dos delanteras se muestra, dentro de una especie de colgaduras, a la derecha las armas de Santo Domingo de Silos –el báculo y los grillos–, y a la izquierda las tres coronas. Sobre ellas descansan cuatro estilizadas columnas de tres metros de alto, de fuste estriado y orden compuesto muy semejante al corintio romano. Las sencillas basas se componen de plinto, doble toro y una falsa escocia hecha con dos listeles. El capitel se apoya en dos baquetones, uno más saliente y resaltado que el otro, separados ambos por una fina escocia. Por encima aparece la doble fila de hojas de acanto y los típicos caulículos cerrados por un ábaco moldurado.

Las cuatro columnas conforman un cuadrilátero de 4 x 3,15 metros. Para salvar el intercolumnio resultante el artista decidió suprimir el arquitrabe, al igual que lo había ideado Bernini, limitándolo a una pequeña sección cuadrangular sobre cada capitel que realza la altura de las columnas. A su vez, el friso quedará convertido en una colgadura formada por rojos lambrequines. En ellos se tallaron los símbolos propios de las armas del Santo, junto a otros relacionados con su dignidad abacial, el báculo y la mitra. Estos símbolos son simétricos dos a dos, de tal manera que se repiten en el mismo orden a

derecha e izquierda. Tan sólo hay una variación en el tercer lambrequín, en un lado representando al sol y en el otro a la luna –el día y la noche–, bajo una dorada estrella de seis puntas.

Otra originalidad del retablo está en su cornisa –en la que no faltan los característicos dentículos–, arqueada hacia arriba por el centro para resaltar, al mismo tiempo que enmarcar, el arco bajo el cual se exhibe la urna con las reliquias. El centro aparece roto por una carnosa tarjeta por la que asoma la cabeza de un angelote de puntiagudas alas. Sobre el falso frontón curvo se apoyan, a derecha e izquierda, dos imágenes, representación de dos de las cuatro virtudes cardinales, la Fortaleza con su columna, y la Justicia con su espejo (*speculum justitiae*), las dos virtudes más destacables en la trayectoria vital del santo benedictino. No se trata de mujeres guerreras encorsetadas por recias armaduras, como se las suele representar en otras ocasiones –por ejemplo Santiago de Compostela–, sino de dos personajes femeninos de pelo largo, gruesas extremidades y caras mofletudas. En ellas el monje artista, fray Benito Campuzano, demuestra escasa brillantez en su factura y serios problemas anatómicos a la hora de colocar los pies sobre la cornisa de una manera natural. Prácticamente gemelas en rasgos físicos, aparecen cubiertas con un florido vestido largo cuyas mangas llevan recogidas, ceñido al cuerpo por un lazo rojo incómodamente anudado sobre la tripa. A principios de siglo se pensaba que originariamente debían haber existido las otras dos virtudes cardinales⁹⁷⁷, pero además de no haber espacio físico suficiente donde poder situarlas sin ocultarlas del espectador, ya se ha visto cómo la documentación habla desde el principio de tan sólo dos imágenes.

A ambos lados de ellas, cuatro pirámides abalaustradas coronan las columnas del templete. De su base salen otras tantas movidas tornapuntas en forma conopial con palmas adosadas. Sobre ellas se sustenta el remate –una triple cornisa en orden creciente

⁹⁷⁷ ANÓNIMO. “La capilla del Santo”, pág. 209.

muy moldurada⁹⁷⁸, culminada por un tejado prismático sobre el que se yergue una cruz lobulada— asemejándose así a las paredes de una cúpula. Este remate, al ser abierto, permite que la luz caiga sobre el centro emotivo, sobre la urna, pues con una cúpula cerrada al estilo de la de Oña habría quedado sumida en la penumbra al no existir una ventana o transparente a su espalda, y dicha carencia le alejaría de los gustos barrocos y de una mínima funcionalidad.

Dentro del baldaquino y adosado a la pared se abre un nicho con un vano de 1,40 metros de ancho y 2,40 metros de alto, rodeado de un arco peraltado y moldurado por ricas rocallas. En su interior y a unos dos metros sobre el altar se expone, encima de un alto pedestal sostenido por tres carnosas hojas⁹⁷⁹, la urna de plata con los restos de Santo Domingo. A cada extremo aparecen dos columnas doradas, idénticas en estilo a las cuatro principales sólo que mucho más pequeñas, justo la altura de las jambas a las que refuerzan. Su fuste estriado se encuentra dividido a un tercio de altura por un baquetón donde se fijan tres aletas que, a modo de pinzas, sujetan una retorcida tela. Estas columnas se asientan sobre ménsulas decoradas con elegantes motivos vegetales, y a su vez sustentan una de las dos secciones de cornisa que, pegadas a la pared, ascienden oblicuamente hasta unirse cada una con su columna maestra correspondiente. Tal y como señaló certeramente fray Juan del Álamo⁹⁸⁰, con ello el artista dio más perspectiva al conjunto pero, sobre todo, hizo converger las líneas principales al punto más céntrico del altar, hacia la sagrada urna.

A derecha e izquierda dos rectángulos cajeados —decorados con ricas rocallas que en la parte inferior reciben el relieve de dos palomas—, aparecen rotos por dos medallones de gran tamaño por donde asoman esculturas de medio bulto. Representan a dos personajes muy populares entre sus devotos, por haber protagonizado dos

⁹⁷⁸ Como curiosidad se puede señalar cómo del centro de este remate cuelga por dentro una pequeña campanilla que, según una antigua tradición, es la que se encontraba encima de la anterior capilla del Santo, y que Santo Domingo hacía tocar milagrosamente cuando se descuidaba el servicio de las lámparas que iluminaban su altar día y noche, corriendo éstas el riesgo de apagarse, o cuando iba a morir un monje. CASTRO, J. de. *El glorioso thvmatvrgo español...*, pág. 259. VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 105. ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 391, nota 9.

⁹⁷⁹ El pedestal se hizo en 1733. VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, pág. 115.

⁹⁸⁰ ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 393.

sorprendentes milagros conseguidos gracias a la intercesión de Santo Domingo, ya recogidos en su primera biografía compilada por Grimaldo.

El del Evangelio es el busto de un hombre barbudo con una gavilla de mieses en sus manos. Se trata del ladrón Muñoz, el malvado delincuente de La Yecla, asolador de campos y heredades que no hacía caso a las serias amonestaciones de Santo Domingo, pero quien por su intercesión se arrepintió de sus muchos pecados a la hora de morir⁹⁸¹. A su derecha hay pintada como fondo una iglesia con una torre cuadrada adosada a ella, que muy bien podría ser un esquemático dibujo del desaparecido templo románico de Silos, el único en ese caso conservado de él.

En el medallón de la Epístola se ve el busto de una mujer con una serpiente en la mano. Es la desventurada Godina, quien sólo tras peregrinar a la tumba del Santo consiguió expulsar una gigantesca culebra, alojada en su estómago durante nueve meses por quedarse un día dormida en el campo con la boca abierta⁹⁸².

En el tímpano del gran arco sobre el que se asienta todo el conjunto aparece un altorrelieve. En él se ve a Jesucristo y a la Virgen rodeados de un cielo lleno de nubes, estrellas y rayos luminosos, en alusión a la celestial visita que ambos le hicieron a Santo Domingo de Silos tres días antes de morir⁹⁸³. Unas esculturas donde los personajes aparecen más inflados que gordos, con unas anatomías fofas y muchas incorrecciones propias del estilo ingenuo y popular de fray Benito Campuzano.

La mesa del altar tiene la peculiaridad de estar apoyada directamente sobre el primitivo sepulcro de piedra donde estuvo depositado el Santo desde 1076 hasta 1733. Hacia 1780 fue sustituida por una nueva jaspeada, costeada personalmente por el padre predicador fray Isidoro García y Esgueva, quien la encargó a un taller de Madrid. Este

⁹⁸¹ Tras presentarle los monjes al Santo una muestra de las mieses que el ladrón había robado en las tierras del monasterio, las colocó ante el altar mayor, oró ante ellas y el delincuente cayó gravemente enfermo. VALCÁRCEL, V. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo...*, pág. 279.

⁹⁸² Op. cit., pág. 509. Esta serpiente se colgó en la capilla del Santo, y luego fue sustituida por una medida en hierro, que aún se conserva, colocada sobre la pila del agua bendita. A su contacto se le atribuía la curación del "mal de secas" y del de garganta. Y se aseguraba que por muchas veces que se tomase su medida siempre salía desigual, o más larga o más corta. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmavrgo español...*, pág. 100.

⁹⁸³ VALCÁRCEL, V. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo...*, pág. 303.

trabajo costó, sin el porte desde la capital matritense a Silos, 840 reales⁹⁸⁴. Y al menos hasta 1858, en ella había una ventanilla a cada lado que permitía ver la losa de la anterior sepultura. También en esta misma fecha se hallaba en la capilla el antiguo frontal de esmaltes⁹⁸⁵. Después de 1970 se separó de la pared la mesa del altar y se redujo de tamaño para poder celebrar la misa cara al pueblo; entonces desaparecieron las gradillas donde en las fiestas solemnes se exponían las reliquias más insignes del monasterio, y fueron sustituidas por un medallón barroco reaprovechado, en cuyo centro se pintaron las armas del monasterio.

5. La sillería de la capilla del Santo

No hemos podido localizar documentación precisa sobre el origen de esta sillería, probablemente realizada a mediados del siglo XVIII reaprovechando parte de alguna de las instaladas en la cabecera de la antigua iglesia románica, ya fuera en el coro bajo o en el conocido como “corillo alto”, desmantelados ambos en 1767. En 1796 se gastaron con los carpinteros 262 reales en componer la sillería de la capilla del Santo, cantidad que incluyó poner sobre ellas unos remates de madera⁹⁸⁶. En esa misma fecha se colocó “una silla y sitial para el abad”⁹⁸⁷.

En el inventario de 1858 se describe este conjunto como

“una sillería de nogal en cuatro trozos, y cada trozo contiene cuatro sillas con su balastrado también de nogal y torneado por encima de cada trozo. Hay una silla grande de nogal con su gran respaldo de la misma madera para el presidente. Delante de esta silla hay un reclinatorio de nogal en el que están embutidas las armas del Santo, para el presidente”⁹⁸⁸.

De todo ello tan sólo se conserva plenamente identificado y aún en su lugar original el sitial y el atril del abad. El atril presenta en su parte superior las armas del monasterio, las tres coronas, el báculo y los grillos, embutidas en madera de boj.

⁹⁸⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 vº.

⁹⁸⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 6 vº y 7 rº.

⁹⁸⁶ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). Año 1796, s.f.

⁹⁸⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 149 vº.

⁹⁸⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 7 vº.

El arquitecto francés Jules Mellet también debió de ser encargado por los monjes restauradores de reaprovechar hacia 1881 una sillería renacentista para instalarla en la capilla del Santo, en un estilo idéntico a la del coro principal. En la actualidad está conformada por cinco grupos de cuatro sillas cada uno, sumando de esta manera un total de 20 asientos⁹⁸⁹. Después de haberse realizado una nueva sillería para esta capilla, obra del ebanista burgalés Santiago Martín Guada, desde 1998 se encuentra una parte en la galería de San José y otra en la sacristía del baptisterio⁹⁹⁰.

⁹⁸⁹ Las medidas de cada asiento son 0,60 x 0,56 x 1,00 metros.

⁹⁹⁰ En el inventario de 1854, y como perteneciente “de lo depositado en [la iglesia] de San Pedro procedente [del monasterio] de San Francisco”, se cita la presencia de “una sillería de nogal en cuatro trozos que hacen 18 asientos”, de la que desconocemos si se trasladaría a la abadía. AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1854, fol. 42 rº.

V.– La actual iglesia abacial de Silos

1. Un nuevo templo para el monasterio

1.1. Ruina de la iglesia románica

Los primeros intentos de derribar la iglesia románica del monasterio de Santo Domingo de Silos y sustituirla por un nuevo edificio se remontan a los albores del siglo XVI. Al menos ésta es la noticia transmitida por fray Gaspar Ruiz de Montiano⁹⁹¹, quien en su historia manuscrita compilada hacia 1615 explica, al hablar de las obras emprendidas por el prior fray Diego de Vitoria⁹⁹², que “si no se le acabara el oficio y la vida, tenía pensamiento determinado de derribar la yglesia antigua del monasterio y fabricarla de nuevo a lo moderno”. La misma idea es recogida en el último tercio de ese mismo siglo por el abad Nebreda⁹⁹³, quien especifica cómo la futura iglesia ya tenía incluso proyecto, pues dice que estaba pensada que fuese “de una sola nave”, esto es, con la típica planta de salón renacentista en la búsqueda del ámbito único, que tantos otros templos pusieron de moda en Castilla en esa época. Sin embargo, no se conserva ningún documento que demuestre este interés constructivo de Vitoria, ni licencias, ni informes de maestros ni, por supuesto, las trazas del hipotético edificio.

Para Férotin, la única razón que le impidió al activo prior de Silos realizar su sueño fueron las dificultades económicas⁹⁹⁴. El investigador benedictino también reconoce que personalmente hubiese preferido, como tantos otros lo han repetido desde entonces, la construcción de “une belle église du commencement du XVI siècle”, en lugar del que él denomina “le temple gréco-romain” del siglo XVIII⁹⁹⁵.

Pero no fue así. La realidad documental permanece ajena durante casi dos siglos a ese hipotético interés de la comunidad silense por deshacerse de la, sin duda, poco funcional iglesia románica y construir un nuevo templo. Tan sólo cuando se decida su

⁹⁹¹ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 112v°.

⁹⁹² Fray Diego de Vitoria fue prior de Silos durante el abadiato del obispo titular de Sidón, don Luis Méndez (1512-1529). FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 151.

⁹⁹³ NEBREDA, J. de. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...*, págs. 358-361.

⁹⁹⁴ “Si les finances de la mense conventuelle ne lui permirent pas de réaliser son projet...”. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 151.

⁹⁹⁵ Op. cit., nota 1.

sustitución, se hablará de la necesidad de tener “vn nuevo edifizio, en que quede desembarazado el templo de los tropiezos, vajadas y subidas de que desordenadamente constta la yglesia antigua”⁹⁹⁶.

Además de los incómodos desniveles y mucha antigüedad del templo, el edificio sufría la amenaza de la que siempre fue y es todavía hoy su gran enemigo natural: la humedad. Será este exceso de agua el causante del deterioro de todo cuanto se coloque junto a sus paredes, igual cuadros que retablos, problema que no pasará desapercibido al visitador general de la Congregación de Valladolid en 1631.

“Otrosí mandamos al padre abbad que dentro de dos meses haga quitar de la capilla maior los quadros que están en ella y se pierden con la humedad, y blanqueándola la deje en disposición para que se pongan en ella las colgaduras quando lo pidiese la grandeza y solemnidad de la fiesta”⁹⁹⁷.

Más de un siglo después, ya demolida la iglesia, los padres del Consejo confesarán que en el antiguo templo las aguas penetraban a través de paredes y cimientos, hasta tal punto “que en hibierno no se podía ir a decir missa a algunos altares”⁹⁹⁸.

La siguiente referencia a la precariedad de la vieja iglesia no la encontraremos ya hasta finales de 1701. En ese año, la cuentas del Libro de Borrador hablan del trabajo de “tres vizcaynos” que hicieron nuevos la práctica totalidad de los tejados del templo y aseguraron “todo lo demás de la yglesia que amenazaba total ruyna”⁹⁹⁹. Sin embargo, la degradación de la construcción ya había comenzado y no se iba a poder detener con estos pequeños arreglos.

En 1709 se hundió un tejadillo junto a la torre¹⁰⁰⁰. Y como ya hemos visto, en 1711 el monje del cercano monasterio de San Pedro Arlanza, fray Arsenio de Abel, reconstruirá con el nuevo estilo la entrada del pórtico de la iglesia y su espadaña. Pero la

⁹⁹⁶ AMS. Doc. B-IV-37. Declaración de Juan de la Teja del 3 de noviembre de 1753, s.f.

⁹⁹⁷ AMS. Libro de Visitas (1609-1729). 13 de abril de 1631, s.f.

⁹⁹⁸ AMS. Doc. B-IV-38-5. “Razones del Consejo para poner el altar mayor en la parte oriental”. Dos hojas manuscritas, hacia 1769, s.f.

⁹⁹⁹ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 28 de diciembre de 1701, fol. 90rº.

¹⁰⁰⁰ Ibidem. Año 1709, s.f.

mala ejecución de este segundo proyecto y la precariedad del muro donde se sostenía la mayor parte del peso de las campanas aceleraron la ruina del viejo edificio románico¹⁰⁰¹. Por esta razón en 1713, apenas dos años después de estrenada la obra, el cantero Juan de Ruyales deberá componer la ventana del coro alto que se apoyaba sobre la nueva espadaña, así como levantar un tabique que reforzara la también cada vez más agrietada torre medieval¹⁰⁰².

1.2. La figura fundamental de fray Baltasar Díaz

El 10 de mayo de 1749 Baltasar Díaz era elegido en Valladolid, durante la última jornada del capítulo general de la congregación benedictina, nuevo abad de Santo Domingo de Silos¹⁰⁰³. Era la segunda vez que recibía tal nombramiento, y todavía lo será en una tercera ocasión. En todas ellas dejó una monumental herencia, desarrollando con infatigable entusiasmo la radical modernización arquitectónica de su monasterio, a cuya comunidad dedicó toda su existencia. Su figura será, pues, fundamental para entender la renovación que sufrirá el monasterio en este importante periodo de su historia.

Su verdadero nombre era José Pérez Díaz, y había nacido el 10 de marzo de 1692 en la pequeña localidad alcarreña de Auñón (Guadalajara), siendo bautizado nueve días después en su iglesia parroquial de San Juan Bautista con el mismo nombre de su padre y de su abuelo. Toda su familia, tanto paterna como materna, procedía de este pueblo, donde su progenitor, José Pérez “el Mozo”, había llegado a ser alcalde ordinario y regidor del pueblo¹⁰⁰⁴. Parece ser que era pariente de los abades de San Benito de Huate Gaspar Díaz (muerto en 1737) y Miguel Díaz (muerto en 1772), nacidos al igual que él en Auñón¹⁰⁰⁵. Quizá esta relación familiar con el monasterio conquense, filial del

¹⁰⁰¹ Ver el capítulo de la espadaña y entrada del pórtico en este mismo trabajo.

¹⁰⁰² “Pagué a Juan de Ruyales, por siete días que se ocupó en componer la ventana del coro y taviague de la torre, veinte y un reales”. AMS. Libro de Borrador (1712-1725). 15 de octubre de 1713, fol. 39v°.

¹⁰⁰³ ACV. Actas del Capítulo General de la Congregación de San Benito de Valladolid (1725-1805). 10 de mayo de 1749, fol. 143 r°.

¹⁰⁰⁴ AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 5/160, s.f.

¹⁰⁰⁵ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadología de Santo Domingo de Silos*, pág. 67.

burgalés, facilitara su toma de hábito, aunque en ningún documento se menciona tal posibilidad.

El 10 de diciembre de 1707 el Consejo de Silos se reunía, bajo la presidencia de su abad fray Melchor Montoya, para aceptar como novicio a “Joseph Pérez, natural de Auñón”, quien tomaría el hábito seis días después¹⁰⁰⁶. Poco antes de profesar, el 12 de febrero de 1708, el abad Montoya solicitará al abad de Huete, fray Juan Herrera, “que haga la información de limpieza, calidad, moribus et vita de Joseph Pérez, que así se llamaba en el siglo i oy fray Balthasar de San Anselmo, monge novicio en nuestro dicho monasterio”. En el referido expediente, además de informarse “de la buena calidad, sangre y nobleza” de toda su familia, se destacará cómo sus vecinos “siempre le auían exprimentado [*sic*] muy apaçible, recoxido y virtuoso”,¹⁰⁰⁷.

Tras su profesión, inició los estudios religiosos en la universidad benedictina de Irache (Navarra), obteniendo en 1727 los títulos de maestro y de doctor en teología y derecho canónico¹⁰⁰⁸. Durante su etapa de estudiante cambiará su apellido paterno de Pérez por el materno de Díaz, al encontrarse en uno de los colegios con un compañero de igual patronímico¹⁰⁰⁹. Con el tiempo, su segundo nombre, San Anselmo, apenas lo utilizará, firmando siempre como fray Baltasar Díaz.

Su currículum es impresionante. Empezó como mayordomo del colegio de San Vicente de Salamanca. En el leonés de San Andrés de Espinareda, primero pasante (1717-1721) y posteriormente lector de artes (1721-1725), para luego ir como maestro de estudiantes al navarro de Irache (1725-1729). Concluido este periodo será elegido para ocupar la silla abacial de Silos en el capítulo general celebrado en mayo de 1729, al mismo tiempo que accedía al generalato el abad de Cardeña fray Francisco de Berganza. Tenía entonces 37 años. En este tiempo, su ímpetu renovador le llevará a construir la capilla del Santo y trasladar a ella las reliquias de Domingo de Silos, así como a iniciar

¹⁰⁰⁶ AMS. Libro de Consejos (1652-1730). 10 de febrero de 1707, fol. 318 rº.

¹⁰⁰⁷ AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 5/160, s.f.

¹⁰⁰⁸ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 182. Los diplomas de estos títulos se conservan todavía en el archivo del monasterio de Silos.

¹⁰⁰⁹ ZARAGOZA PASCUAL, E., “Los monjes de Silos”, págs. 408 y 409. Su madre se llamaba María Díaz. AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 5/160, s.f.

la construcción de un nuevo claustro y su escalera principal o “de los Leones”. Concluido su cuatrienio silense será nombrado lector de vísperas de teología y regente de estudios del colegio de San Vicente de Oviedo (1733-1737), ejerciendo al mismo tiempo como definidor general de la Congregación. En 1736 dio su aprobación a la publicación del tomo VIII del *Teatro crítico universal* publicado en Oviedo por el ilustrado sabio padre Feijoo¹⁰¹⁰. Seguramente por su elevada formación intelectual y buena reputación, en 1737 será nombrado procurador general de la Congregación de Valladolid en Roma. Según las *Constituciones* de 1701, para poder ser elegido un monje para este cargo debía de ser español, mayor de 40 años y con la misma experiencia religiosa que la exigida para ser abad, 12 años en colegios benedictinos y al menos 15 años de hábito. Díaz cumplía entonces ampliamente tales requisitos, pues llevaba 29 años como monje y su edad era de 45 años¹⁰¹¹. Este cargo en Italia lo desempeñará satisfactoriamente durante los ocho años establecidos, hasta 1745¹⁰¹².

Ejemplo de un amor por las artes del que hará gala toda su vida, cuando el 3 de enero de 1746 vuelva a su monasterio de profesión no llegará con las manos vacías. Vendrá con una rica colección artística, que debió de ir reuniendo en Roma a lo largo de esos dos cuatrienios con la idea de enriquecer su querida abadía. Y para formarla hay que imaginarlo bien relacionado con los círculos artísticos romanos, con sus tratantes y con las novedades estilísticas del momento.

Respetado por su comunidad y por el resto de la Congregación, tres años después de su retorno será nombrado por segunda vez abad de Silos (1749-1753), promoviendo entonces la demolición de la iglesia románica y la construcción de la actual. Y todavía cuando sea elegido una tercera vez (1765-69), a los 73 años de edad, reactivará dichas obras, paralizadas desde hacía seis años.

Hombre muy culto y ferviente admirador de su monasterio de profesión, su más importante contribución a la historia silense fue la redacción de unas memorias –las

¹⁰¹⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 247. Igualmente se conserva en el archivo de Silos una obra manuscrita suya de 75 folios titulada *Tratado de Oración* (AMS, ms. XV).

¹⁰¹¹ *Constituciones de 1701*, págs. 51 y 80.

¹⁰¹² ZARAGOZA PASCUAL, E., “Los monjes de Silos”, págs. 408 y 409. Idem. *Los generales...*, vol. V, pág. 543.

Memoriae Silenses–, escritas en un latín correcto que manejaba con soltura tras su etapa romana, en las que no sólo recogió los episodios más importantes registrados desde su nombramiento como primer abad, sino también una gran cantidad de datos sobre su historia antigua y hasta su arqueología, que junto con sus valiosas descripciones se ha revelado como un instrumento de trabajo fundamental para todo historiador de la abadía. En este erudito interés por la antigüedad debemos encuadrar su sensible gusto artístico, directamente entroncado en los clásicos romanos y, por extensión, en el clasicismo barroco italiano. Tales preferencias explican que, frente al exacerbado barroquismo castellano reinante en su tiempo, Díaz optara por unas soluciones ciertamente innovadoras, basadas en la sobriedad decorativa y el sosegamiento emanado del ordenamiento clásico. Sólo así se entiende que en una fecha tan temprana como 1733, cuando se inauguran en España obras tan alambicadas como el transparente de la catedral de Toledo, obra de Narciso Tomé, o el churrigueresco retablo de la capilla de Santa Tecla de la catedral de Burgos, se opte por la moderación decorativa de la capilla del Santo, diseñada por el gran arquitecto fray Pedro Martínez, quien con iguales postulados estéticos realizará por encargo suyo la Escalera de los Leones y, muy probablemente, trazará el claustro de San José. Aunque en este sentido, también debemos tener en cuenta la realización en esa época de otras obras burgalesas de gran contención clasicista como la nueva fachada del Hospital del Rey (1732), la del monasterio de San Pedro Cardeña (1739) o la iglesia de Itero del Castillo (1746)¹⁰¹³. Desconocemos qué caminos llevaron a fray Baltasar a desarrollar tales preferencias artísticas, pero es seguro que no fue Martínez quien le empujó hacia estos derroteros, sino que sería un proceso natural suyo, probablemente inspirado en la lectura de muchos y variados libros.

Con el gusto por lo clásico ya arraigado, Díaz residirá ocho años en Roma, en contacto directo con las obras más importantes de los arquitectos italianos más famosos. Y volverá a Silos con la idea de convertir su vetusta iglesia medieval en un remedo de la basílica de San Pedro del Vaticano. Por eso, nada más ser elegido abad de Silos por

¹⁰¹³ PAYO HERNANZ, R.J. “El retablo en Burgos...”, pág. 189, nota 3.

segunda vez, en la primavera de 1749¹⁰¹⁴, tomará de nuevo la iniciativa constructiva, tremendamente influido por la magnificencia del barroco clasicista que todavía entonces hacía furor en Roma y que tanto le debían de haber impresionado, de la que Ventura Rodríguez será en esos momentos su mejor difusor en España. Para valorar aún más esta elección, baste recordar que cuando en 1756 el monasterio de San Salvador de Oña, también benedictino y burgalés, construya un nuevo ábside y tabernáculo para alojar el arca con las reliquias de San Íñigo, el estilo elegido será decididamente barroco y español¹⁰¹⁵.

Pensamos que esta decisión del abad no debe circunscribirse únicamente a una aspiración estética. Es más, en nuestra opinión, cuando Díaz estuvo en Italia, no sólo se contagió de la pasión por las antigüedades clásicas, sino probablemente también del espíritu ilustrado jansenista, promotor de una nueva manera de entender la religión. Unas ideas de las que entonces ya hacían gala muchos intelectuales europeos y que, como veremos, influirán decisivamente en la conformación de su gusto artístico. Tomando como base el estudio de Alonso Rodríguez, este jansenismo español no debe de ser entendido como el movimiento herético inicial promulgado por su creador, el holandés Cornelius Jansen, sino como una nueva sensibilidad religiosa basada en una aversión a la moral relajada y, sobre todo, la exigencia de una religión más racional, moderna e ilustrada, de la que se derivará una consecuente inquietud por renovar la arquitectura de los templos, despojándola de los excesos decorativos de la época. Una religión más interior, alejada de las exageradas manifestaciones externas llenas de lujo y boato, enemiga de la relajación de costumbres, de las supersticiones, del culto desmedido a aspectos puramente secundarios¹⁰¹⁶.

No será Baltasar Díaz un caso aislado, aunque sí muy adelantado a su tiempo. En la década de 1770 debemos destacar la presencia en su entorno más inmediato de dos grandes personalidades igualmente consideradas hoy como projansenistas. De una parte,

¹⁰¹⁴ Al tiempo que el capítulo general nombra abad a fray Baltasar Díaz, elige como visitador general al también monje de Silos fray Fulgencio Ojeda. ACV. Actas de la Congregación de San Benito de Valladolid (1725-1805). 10 de mayo de 1749, fol. 136 rº.

¹⁰¹⁵ ARZALLUZ, N. *El monasterio de Oña...*, pág. 123.

¹⁰¹⁶ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. "La reforma de la arquitectura religiosa...", págs. 115 y 116.

el arzobispo de Burgos José Rodríguez de Arellano, entusiasta defensor de las ideas academicistas¹⁰¹⁷. Y de otra parte la del obispo del Burgo de Osma Bernardo Antonio Calderón, quien modificará radicalmente la arquitectura de su ciudad, e intentará igualmente modernizar los templos de su diócesis y hasta la propia religión de sus feligreses que, pretendía, debía de ser más intimista y espiritual¹⁰¹⁸. Como se recordará, Silos estaba situado exactamente en el límite de ambos obispados.

La relación de Díaz con esta corriente ética y estética nos parece ahora evidente a la vista de sus obras, y aunque quizá no deba de verse más que como una simple tendencia –los primeros brotes projansenistas se producirán en España en 1750, pero no se desarrollarán en un estado más o menos puro hasta la década de 1780–, no debemos de olvidar que el propio Ventura Rodríguez, autor del proyecto de la nueva iglesia abacial, es igualmente considerado un destacado jansenista, filosofía con la que se justifica su acercamiento al neoclasicismo.

Este racionalismo tan ilustrado le vendría a Díaz de antiguo, y no sólo por las obras clasicistas promovidas durante su primer abadiato. Incluso el segundo de sus nombres escogidos al vestirse el hábito benedictino, San Anselmo, debe verse como un homenaje personal del joven estudiante al santo escolástico italiano, quien destacó en sus intentos por armonizar fe y razón, donde incluyó sus demostraciones de la existencia de Dios. A ello habría que sumar la atracción que sentía el monje por el arte italiano. Como ejemplo más claro, cuando en 1746 regresó de Roma, llegó al monasterio de Silos cargado de obras de arte, además de dos reliquias, culto éste último al que estaba muy ligado a pesar de ser un sentimiento tan barroco, alejado por tanto de las nuevas corrientes racionalistas, y que en parte contradice ese espíritu jansenista¹⁰¹⁹.

¹⁰¹⁷ Como ejemplo de este apoyo, baste señalar la existencia de una pastoral del arzobispo burgalés dedicada a las monjas benedictinas del convento de San José escrita hacia 1779, y en la que señalará con todo lujo de detalles cómo deben de hacerse las nuevas esculturas de los retablos del nuevo templo levantado por iniciativa suya. Y justificará esta decisión porque “fuera mucho chasco tener que hacerlas nuevas por haver desagradado a la Academia”. Llegará incluso explicar que, siguiendo el mandato emanado por el Real Decreto de 1777, “he remitido anticipadamente los planes [del nuevo monasterio] a la Academia de San Fernando, como también nos lo manda su Magestad, y nada se ha hecho sin su aprobación”. RODRÍGUEZ DE ARELLANO, J.J. *Pastorales, edictos...*, tomo 7, pág. 259.

¹⁰¹⁸ BÉDAT, C. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, pág. 385.

¹⁰¹⁹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 90 vº y 91 rº.

Sus preferencias artísticas contaron además con la acertada elección que siempre hizo de los maestros a los que encargó los diferentes proyectos por él promovidos, en una época en la que en Burgos había una terrible escasez de ellos. Tuvo, eso es verdad, la inmensa suerte de coincidir en el tiempo con dos grandes arquitectos como maestros de obras de la Congregación de San Benito de Valladolid, fray Pedro Martínez y fray Juan Ascondo, por lo que no fue necesario que buscara muy lejos para encontrarlos. Ambos realizaron siempre unos proyectos contenidos y mesurados, que muy poco tenían que ver con la estética barroca y rococó del momento, y por los que debemos considerarlos como verdaderos antecedentes del academicismo ilustrado en España. Exactamente ése era el estilo que le interesaba a Díaz, fiel reflejo decorativo del orden y la austeridad benedictina.

La elección de Ventura Rodríguez sería una decisión mucho más arriesgada por lo ambiciosa, pero sin duda se trataba del mejor arquitecto español que en ese momento trabajaba con el novedoso estilo que él quería imprimir a su nueva basílica. Igualmente, la aceptación de Simón de Lejalde como monje lego y director de los trabajos, aunque seguramente auspiciada por Rodríguez, quien impondría como condición la necesidad de que el entonces cantero vasco se formara teóricamente durante un tiempo en la Academia de San Fernando, será igualmente iniciativa suya. Hasta los peritos elegidos para estudiar la ruina de la iglesia románica, Domingo de Ondategui y Juan de Sagarvinaga, son actualmente considerados iniciadores de la nueva arquitectura neoclásica.

Fray Baltasar Díaz morirá en Silos el 24 de abril de 1776, a los 84 años, siendo enterrado en el transepto meridional de la antigua iglesia, precisamente la única zona del templo que no había modificado a lo largo de sus fructíferos abadiatos¹⁰²⁰.

1.3. Tres maestros confirman la ruina del templo

“En el año de 1749, considerando el padre maestro fray Baltasar Díaz, abad del monasterio, el mal estado y la ruina que amenazaba la yglesia antigua, la hizo reconocer

¹⁰²⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 183.

por los arquitectos Domingo Ondategui, José Landa y Juan Sagarvinaga, que juraron no haber ya lugar a una reparación del edificio y que era necesario demolerlo, cuyo dictamen confirmaron por escrito los arquitectos don Ventura Rodríguez, Juan Teja y Antonio Machuca”¹⁰²¹.

Estas palabras del abad Rodrigo Echevarría (1832-1835) resumen perfectamente las razones que propiciaron la decisión de la comunidad silense de construir un nuevo templo en sustitución del románico.

Así empezaron las cosas. El mismo abad que había embellecido la iglesia con la construcción de la capilla del Cuerpo Santo llegaba a la conclusión, 17 años después, de que el templo entero se le venía abajo.

Antes de ello, el monasterio de Silos iniciará unas poco explicadas obras en su iglesia, consistentes en “componer y mudar” el altar mayor¹⁰²², aunque en el Libro de Borrador sólo se hace referencia a que este cambio obligó a recomponer el suelo de madera del coro bajo, repasar el dorado del sagrario, “y apuntar las picas para picar la peña viva que se halló debajo del altar”. Para realizar esta labor fue necesaria la intervención de cinco canteros y varios albañiles durante 12 días¹⁰²³. Debió de ser la elevada humedad del edificio la responsable última del deterioro del presbiterio y de su suelo de madera, lo que hará necesarios estos pequeños trabajos de urgencia para impedir una degradación mayor del retablo y altar principal, a la espera del comienzo de los trabajos definitivos de reedificación del inmueble.

La dura piedra caliza que aparecerá justo en la cabecera del templo, casi en la superficie, presagiará el que sin duda fue siempre el mayor problema constructivo de las diferentes iglesias silenses: la abundante roca viva en sus cimientos.

Frente a la evidente ruina, a Baltasar Díaz, como a la mayoría de sus monjes, no le debe hacer falta tener muchos conocimientos de arquitectura para comprender que una

¹⁰²¹ AMS. Doc. B-IV-38-2, fol. 1 rº.

¹⁰²² AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 2 de noviembre de 1749, s.f.

¹⁰²³ En estas obras trabajaron los canteros y carpinteros Pedro de Hacinas, Domingo Alonso, Plácido de Arribas y Manuel García, y costaron un total de 281 reales y 12 maravedís. Levantado todo el suelo para cambiar el entarimado, los carpinteros locales Melindres y Pedro de Hacinas cobrarán aparte los trabajos de apea el coro. Ibidem. 28 de septiembre de 1749.

parte de su querida iglesia se le viene abajo, vencida por los años, las humedades y las malas intervenciones. Pero necesita informes de expertos que justifiquen ante el general de la congregación vallisoletana y su comunidad el que ya se ve como un fortísimo desembolso de dinero. Por ello, lo primero que hará, apenas cuatro meses después de ser elegido abad, será llamar al monasterio al riojano José de Landa, maestro de obras que en ese momento trabajaba en la reforma del cercano convento de San Francisco de Silos¹⁰²⁴, extramuros de la villa, y a quien encargará un informe pericial sobre la iglesia que, ya lo afirma él mismo, “amenaza ruina”. Se le pide una atención especial al coro alto, espadaña y torre, donde el deterioro es más preocupante, debiendo presentar por escrito una declaración sobre el estado en el que se encuentran dichas estructuras¹⁰²⁵.

Landa era el maestro de prestigio más cercano que tenía Silos, y a quien el abad consideró lo suficientemente preparado e imparcial como para poder emitir con conocimiento de causa un buen peritaje. Respecto a este profesional, tan sólo sabemos que era vecino de la localidad riojana de Vega del Río Tirón, también conocida como Herramélluri. Se autotitula como “maestro arquitecto de cantería”, profesión que los monjes igualan a la de “maestro de obras”. En septiembre de 1749 residía en la villa de Santo Domingo de Silos, donde “fabricaba” la iglesia del convento de San Francisco¹⁰²⁶. Aunque su trayectoria artística es poco conocida, podemos destacar entre sus obras la construcción, en 1750, de la actual portada del templo parroquial de Fuentelcéspedes, en la ribera burgalesa¹⁰²⁷.

¹⁰²⁴ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición. Declaración de José Landa del 27 de septiembre de 1749, fols. 5 rº y vº. AMS. Libro de Consejos (1748-1756). 17 de agosto de 1750, fol. 71 vº. La reforma del convento franciscano de Silos, iniciada alrededor del año 1700, debía de estar por esas fechas prácticamente finalizada, a juzgar por la inscripción que conserva la portada de la iglesia y que sitúa los trabajos de remate del edificio en 1748, un año antes de ser llamado José de Landa por el abad benedictino.

¹⁰²⁵ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 5 rº.

¹⁰²⁶ Ibidem.

¹⁰²⁷ Lo hizo por la cantidad de 2.000 reales y según sus propias condiciones de obra. ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. *Fuentelcéspedes...*, págs. 169, 235 y 236. Quizá este José de Landa sea el mismo maestro de cantería riojano que aparece con tal nombre en el testamento del también cantero Lucas de Camporredondo, firmado en Belorado el 2 de noviembre de 1741, y quien le adeudaba 90 reales. AHPBU. Sección protocolos. Belorado. Escribano Manuel de Segura. Leg. 3341/2, fol. 117 rº. Esta nota aparece citada por ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. *Belorado en los siglos XVII y XVIII...*, pág. 196. Sin embargo, la referida profesora indica que el folio es el 17 en lugar del 117. No debe de ser el mismo arquitecto que el José Martínez de Landa que intenta quedarse con la obra de la iglesia de San Pedro de Belorado en 1742, vecino del Valle de Ayala. AHPBU. Sección protocolos. Belorado. Escribano Manuel de Segura. Leg. 3341/3, fol. 159 rº.

Tras su detenida visita a la iglesia abacial, el informe de José de Landa no pudo resultar más desolador. Dice el arquitecto haber hallado que

“el brazo de el cruzero de el lado del Evangelio tiene barias quiebras y mucha parte de las piedras rotas por barias partes y con muchos manantiales que tienen destruidos los zimientos y muy desfluida la argamasa o mezcla de cal y arena, y el todo de dicha yglesia y torre con barias quiebras, porque además de ser su fábrica de piedras bastante pequeñas y estar éstas, como dejo dicho, rotas por diferentes partes, careze de ligazón y vnión, por lo que considero tendrá muy poca subsistencia y espuesto a rruina”¹⁰²⁸.

Como el problema del deterioro del edificio también afectaba directamente a los propietarios de la capilla de los Santos Reyes, la familia Castro Otáñez, Landa hará un segundo informe para ellos, en relación con el estado de esta dependencia, del que igualmente se conserva una copia en los archivos silenses. Así señala cómo estaban especialmente en muy mal estado

“las bóbedas altas y baxas del choro de dicha yglesia y pared del poniente de ella, que actualmente se halla apeado por amenazar, como amenaza, prompta ruina, y haverse caído algunas piedras de dichas bóbedas con el motiuo de hauerse fundado, de poco tiempo a esta parte, en el lienzo del poniente, vna espadaña en la pared antigua que todo lo va atronando y desplomando”¹⁰²⁹,

Se explica así que los monjes siguiesen sin atreverse a utilizar el medio hundido coro alto por temor a sufrir un grave accidente¹⁰³⁰.

Además de a Landa, ese mismo año de 1749 fray Baltasar Díaz solicitará un segundo informe al “maestro arquitecto” Juan de la Teja, de quien se sabe que también firmó entonces una declaración jurada sobre el estado de ruina de la iglesia silense en la

¹⁰²⁸ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fols. 5 rº y 5 vº.

¹⁰²⁹ AMS. Doc. A-XIV-35. Declaración de José de Landa del 27 de septiembre de 1749, fol. 4 rº.

¹⁰³⁰ Ibidem.

que debía de expresarse en parecidos términos, pero que no se ha conservado¹⁰³¹. Sin embargo, resulta muy expresivo el informe emitido por este mismo perito en 1753, cuando ya tenía un perfecto conocimiento de la estructura medieval del templo, una vez que había supervisado personalmente las obras de demolición de sus dos terceras partes¹⁰³². En él, al mismo tiempo que aporta unos interesantísimos datos sobre las medidas y forma de las capillas románicas, explicará cómo durante el derribo ha hallado “varios refuerzos fabricados a fin de reparar las quiebras, y sin embargo siempre han ydo en aumento”, razón por la que se reafirma en que la única solución era la de levantar el nuevo templo ideado por Ventura Rodríguez, y que se juzgó necesario “para vencer todas las graves dificultades de sitio y sus desniveles y amplitud necesaria, correspondiente al ámbito de la yglesia antigua”¹⁰³³.

1.3.1. Intervención de Sagarvinaga y Ondategui

Con la llegada del año 1750, la ruina en el templo es tal que se hace necesario levantar un tabique entre el coro bajo y la capilla de San Martín, con la intención de apagar sus débiles muros¹⁰³⁴. La situación no admite ya más demora, pero aún con todo, el padre abad contratará ahora los servicios de otros dos reconocidos arquitectos para que certifiquen de nuevo la ruina de la iglesia y, de forma tan rotunda, que la reforma sea rápidamente aprobada por la Congregación de Valladolid. Ello explicará las

¹⁰³¹ En este documento, De la Teja reconoce que es preciso derribar lo que queda de la iglesia vieja “como antes y en el año pasado de mill settezientos quarenta y nueve [dije], ante el presentte escrivano, de orden y a ynstanzia del reverendo padre maestro fray Balthasar Díaz, abbad que a la sazón hera del expresado Real Monastterio, en la que desde aora se ratifica ya, aquí por expresa, como si lo fuera a la letra”. AMS. Doc. B-IV-37. Declaración de Juan de la Teja del 3 de noviembre de 1753, fols. 10 vº y 11 rº.

¹⁰³² Ibidem.

¹⁰³³ Ibidem.

¹⁰³⁴ “Pagué a Pedro González siete reales y medio por día y medio que estuvo haziendo el tabique que está entre el choro bajo y la capilla de San Martín, y al peón, que fue Alfonso, quatro reales, y a Pedro de Azinas y a Manuel López por otro día que se ocuparon en hazer el tejadillo nuevo detrás de la capilla de San Martín, quatro reales. Haze todo quinze reales y medio”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 1 de marzo de 1750, s.f.

certificaciones que harán para Silos los arquitectos Domingo de Ondategui¹⁰³⁵ y Juan de Sagarvinaga. Este último es considerado por algún historiador como el discípulo por excelencia de Ventura Rodríguez¹⁰³⁶, de quien Kubler afirma que era “leal amigo y devoto seguidor”, y con quien coincidió trabajando con él ya desde 1733 en las obras de los palacios reales de Madrid y Aranjuez, donde se piensa que realizó su formación, por lo que su elección no fue ninguna casualidad¹⁰³⁷.

Maestro de obras de origen guipuzcoano, Ondategui centró su actividad profesional en las provincias de Burgos, Soria y Valladolid. A finales de la década de 1720 llegó a la comarca de Aranda de Duero¹⁰³⁸, y en 1732 ya aparece trabajando en la iglesia de Sotillo de la Ribera junto a Juan de Sagarvinaga, a quien dio uno de sus primeros trabajos conocidos con su contratación en esta obra como oficial a cargo suyo, y a quien incluso apoyará económicamente para conseguir su progreso profesional. En 1733 se casará con Jacinta de la Horra, vecina de Gumiel del Mercado y sobrina del párroco horrense. Gracias a la desahogada posición económica que le reportará este matrimonio y el respaldo que en todo momento le prestará su tío clérigo, accederá a importantes obras, de las que también se beneficiará “su hermano” Sagarvinaga, como les relaciona familiarmente la documentación de esos años, ya que eran cuñados y, por lo tanto, hermanos políticos¹⁰³⁹. Ondategui murió el 11 de septiembre de 1763, cuando

¹⁰³⁵ Aunque de formación más barroca que neoclásica, Domingo de Ondategui estará siempre muy relacionado profesionalmente con su cuñado Juan de Sagarvinaga. Entre 1743 y 1750 interviene en numerosas obras de la catedral de Burgos, incluido el refuerzo de sus agujas. MARTÍNEZ SANZ, M. *Historia del templo catedral de Burgos*, págs. 23 y 132. IGLESIAS ROUCO, L.S. *Arquitectura y urbanismo de Burgos...*, pág. 62. En 1744 reconstruye el tercer piso del Colegio de Santa Cruz de Valladolid. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, pág. 25. En 1760 hará el remate de la torre de Santa María del Campo. Otros lugares de Burgos donde trabajó fueron la iglesia de Guzmán y un puente en Peñalba de Duero. Al final de su vida, en 1763, se le encargará el proyecto del nuevo edificio consistorial de Soria, que Ventura Rodríguez criticará con dureza. CADÍÑANOS BARDECI, I. “Proceso constructivo del Ayuntamiento y cárcel de Soria”, págs. 174 y 181. La adjudicación como diseño suyo de la portada de Sotillo de la Ribera ha sido últimamente rechazada. IBÁÑEZ, A.C. “La introducción del neoclasicismo...”, pág. 89, nota 23.

¹⁰³⁶ VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La arquitectura española...*, pág. 670.

¹⁰³⁷ KUBLER, G. *Arquitectura...*, pág. 251.

¹⁰³⁸ Por entonces, esta comarca del obispado de Osma poseía una importante capacidad de atracción para los artistas. ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “Desarrollo artístico...”, pág. 616.

¹⁰³⁹ CÁMARA FERNÁNDEZ, C y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “Artistas del norte peninsular...”, pág. 809.

reformaba los puentes de Quemada y Langa, que concluirá Sagarvinaga, por entonces arquitecto mayor de la catedral de Salamanca¹⁰⁴⁰.

En 1742 el cabildo de la catedral de Burgos contratará con ambos maestros la reforma en la portada catedralicia que, sin embargo, finalmente ejecutarán Bastiagueta y Valanirraga¹⁰⁴¹. Los dos también colaborarán en la catedral del Burgo de Osma –cabildo éste con el que Silos mantenía unas inmejorables relaciones–, donde Ondategui diseñará y comenzará a ejecutar en 1739 la construcción de su monumental torre, que Sagarvinaga concluirá a partir de 1765¹⁰⁴². Desde allí, el primero había sido llamado en 1749 por los canónigos de Burgos para reconocer la ruina de las bóvedas de la capilla de Santa Tecla, que se comprometió a reparar en compañía de Sagarvinaga y del maestro Francisco Bastiagueta. Entre los tres realizaron el drenaje septentrional del templo y el tejado de la sacristía de esa capilla. Por su parte, Sagarvinaga levantará los contrafuertes y las bóvedas¹⁰⁴³.

Juan de Sagarvinaga nació en Aspe, en la merindad vizcaína de Busturia, en diciembre de 1710, donde aprendió el oficio de un tío suyo cantero. No estaba por lo tanto influido por las teorías de la Academia, pero fue uno de los primeros adeptos al nuevo estilo¹⁰⁴⁴. A los 23 años pasó a Madrid y trabajó en el Palacio Real y en el de Aranjuez. En Burgos comenzó su andadura en solitario con obras en diferentes templos de la diócesis incluida la Catedral, muchas veces de la mano de Ondategui. Su primer trabajo documentado será como oficial suyo en la torre de la iglesia de Sotillo de la Ribera en 1735. De Burgos pasa al Burgo de Osma y después a Salamanca, provincia en la que desarrollará buena parte de su actividad profesional, además de en Extremadura,

¹⁰⁴⁰ KUBLER, G. *Arquitectura...*, págs. 251 y 344. AHN. Consejos. Leg. 25.330/5, fols. 191 rº-198vº.

¹⁰⁴¹ MARTÍNEZ SANZ, M. *Historia del templo catedral de Burgos*, pág. 29.

¹⁰⁴² VALDIVIELSO GONZALEZ, E. *La arquitectura española...*, pág. 623. Además de los dos maestros, también debió de ser decisiva en este proyecto la intervención de Martín de Beratúa, dado lo emparentada que se encuentra el modelo de esta torre con los de las riojanas. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. “Arquitectura y urbanismo...”, pág. 174. Sin embargo, el autor de la traza fue José de la Calle. ALONSO ROMERO, J. *El Burgo de Osma*, pág. 50. Idem. *La arquitectura barroca...*, págs. 85-92. YUSTA, J.F. “El Burgo de Osma”, pág. 125.

¹⁰⁴³ RICO, M. *La catedral de Burgos*, págs. 392 y 393. ANDRÉS ORDAX, S. *La catedral de Burgos*, pág. 49. A la vista de esta profunda intervención, otros autores consideran directamente a Sagarvinaga como principal autor de la capilla churrigueresca. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura...”, pág. 352.

¹⁰⁴⁴ SCHUBERT, O. *Historia...*, pág. 432.

Palencia, Valladolid, León, Oviedo y Ávila¹⁰⁴⁵. En 1765, siendo maestro mayor de obras de la catedral de Salamanca, pedirá consejo a varios maestros sobre qué hacer respecto a la ruina de la torre románica de la Catedral Vieja, entre ellos a Ventura Rodríguez, coincidiendo ambos en que lo mejor sería derribarla. La misma solución propuesta para la iglesia de Silos, pero que por suerte en la capital charra no se acometerá¹⁰⁴⁶.

Profesor de arquitectura y académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1776, su última etapa se centrará en la reparación de caminos y puentes como comisionado de esta institución¹⁰⁴⁷. Murió en Salamanca en diciembre de 1797, a los 87 años de edad.

En este año de 1750, cuando son llamados por Baltasar Díaz a Silos, ambos arquitectos se encontraban en la diócesis burgalesa. Ondategui trabajando en la fábrica del Hospital de Barrantes de la capital –aunque se presenta como vecino de la localidad ribereña de La Horra, donde se había casado y en donde residía¹⁰⁴⁸–, y Sagarvinaga en las obras auspiciadas por el conde de Ribadavia para la reforma de la colegiata de Nuestra Señora del Manzano de Castrojeriz¹⁰⁴⁹. Se puede por tanto afirmar que el abad

¹⁰⁴⁵ Sobre su obra cfr. LLAGUNO, E. y CEÁN, J.A. *Noticias de los arquitectos...*, págs. 262 y 316-317. VALDIVIELSO GONZALEZ, E. *La arquitectura española...*, págs. 622-623 y 671. KUBLER, G. *Arquitectura...*, págs. 148, 182 y 216. HERNÁNDEZ VEGAS, M. *Ciudad Rodrigo...*, págs. 292-296. HERNÁNDEZ VEGAS, M. *Ciudad Rodrigo...*, págs. 292-296. Iglesias y Zaparaín ofrecen un completo estudio sobre el conjunto de su obra que aquí nos limitaremos a resumir o completar. IGLESIAS ROUCO, L.S. Y ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. “El arquitecto Juan de Sagarvinaga...”, págs. 457-468.

¹⁰⁴⁶ GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, pág. 107.

¹⁰⁴⁷ En el archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se conservan tres planos suyos del claustro del monasterio premonstratense de Ciudad Rodrigo, cuyas obras dirigió. ARASF., leg. 192-1/5, s.f. Centrado al final de su vida en la reparación de caminos y puentes, en 1786 diseña y dirige las obras de uno sobre el río Arrago entre Coria y Moraleja, y otro en Rueda sobre el Zapardiel. ARASF., libro 3/139, fols. 37 rº y 40 vº. En 1787 reside en Medina del Campo –ciudad en la que construyó el cuartel de Caballería siguiendo las trazas de Ventura Rodríguez–, donde junto a Diego de Ochoa estudia la reparación de varios puentes de la localidad. *Ibidem*, fol. 56 vº. Al año siguiente, y a pesar de su avanzada edad, reconocerá dos puentes más en Plasencia, proyectará otro sobre el río Águeda en Ciudad Rodrigo, y junto a Diego de Ochoa evaluará la rehabilitación de cuatro puentes sobre el Esla en Benavente, al tiempo que dirigirá la construcción de otro sobre el río Arrago en Extremadura. *Ibidem*, fols. 90 vº, 91 rº, 93 rº, 98 vº. En 1790 ideará un puente para La Puebla de Yeltes, cerca de Ciudad Rodrigo. *Ibidem*, fols. 142 rº.

¹⁰⁴⁸ Ondategui aparece casado con Jacinta de la Horra y residente en localidad ribereña de La Horra cuando se redacta el Catastro del Marqués de la Ensenada, vecindad que reconoce en la documentación silense. ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. “La comarca de Roa...”, pág. 90. Su participación en este hospital de Burgos es un dato inédito e su biografía.

¹⁰⁴⁹ AMS. Libro de Consejos (1748-1756). 17 de agosto de 1750, fol. 71 vº. El maestro dirigirá en Castrojeriz estos importantes trabajos desde 1746 hasta 1760. MORELL, R. y GONZÁLEZ, J. *Catálogo de los fondos documentales de la villa de Castrojeriz*, págs. 35-52.

buscó a los maestros más acreditados que entonces había en Burgos, los preferidos de los exigentes cabildos de Burgos y Osma, y también de Ventura Rodríguez, quien muy probablemente propondría sus nombres al abad silense. Esta visita a la iglesia de Silos la cursarán a finales del mes de mayo de 1750¹⁰⁵⁰, aunque la certificación conjunta no la harán pública y jurarán ante el notario de la villa hasta unos días después, el 4 de junio¹⁰⁵¹.

En ella, y tras hacer un pormenorizado recorrido por toda la iglesia, los dos arquitectos observaron los siguientes problemas en el edificio, suficientemente graves como para aconsejar su completo derribo¹⁰⁵²:

Los muros exteriores del ábside central e izquierdo, así como el del brazo del crucero izquierdo, habían quedado arruinados por la humedad, pues sus cimientos estaban más altos que la calle y se metían dentro de ellos las aguas de lluvia y de un manantial subterráneo que pasaba por debajo. A consecuencia de esto, las dos primeras hiladas de piedra de la base aparecían “mui quebrantadas y fuera de sus respectivos centros”.

Los muros del hastial se encontraban vencidos por el peso de la espadaña barroca. La portada occidental había tenido que ser tapiada con sillares para evitar que cediese. La pared maestra sobre la que se asentaba el coro alto estaba a punto de hundirse, mientras que desde lo alto de sus bóvedas de crucería había comenzado a desprenderse un considerable número de piedras. Y en la parte del muro sur más cercana al brazo derecho del crucero, los maestros descubrieron una antigua grieta que iba de arriba a abajo del edificio y que cada vez se abría más.

Pero la torre medieval era sin duda la parte del edificio más amenazada por la ruina. Por de pronto, las campanas hacía tiempo que se habían bajado para evitar que su

¹⁰⁵⁰ “Di por orden de nuestro padre abad a don Domingo Ondategui, maestro de obras que vino desde Burgos a registrar la iglesia y zertificar cómo estaba, ziento veinte reales”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 31 de mayo de 1750, s.f. Al no aparecer pagos a Juan de Sagarvinaga, se entiende que fue Ondategui el encargado de cobrar las dos certificaciones, entregando posteriormente una parte a su cuñado.

¹⁰⁵¹ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición. Certificación de Domingo Ondategui y Juan de Sagarvinaga. 4 de junio de 1750, s.f.

¹⁰⁵² Ibidem.

peso pudiese acelerar el hundimiento. Dos grandes grietas, “entre otras muchas”, parecían tener la culpa. Las dovelas de las troneras habían cedido y bajado más de una cuarta. La argamasa de unión entre los sillares casi no existía. Y en el caso de que el campanario llegase a hundirse, como se temía, los maestros advertían del peligro de que lo hiciese sobre el crucero, lo que provocaría una gran desgracia, “por lo que nuestro sentir recíproco es el que no se deue de vssar de dicha torre, para precauer todo daño”¹⁰⁵³. La demolición de esta construcción se presenta como algo muy necesario, pues los dos maestros ven con certeza cómo cualquier reparo que se intentara hacer en ella “no puede seruir de efecto alguno para el seguro de dicha yglesia”¹⁰⁵⁴, como antiguos e inútiles reparos ya habían puesto de manifiesto años antes.

Del resto del templo nada se dice, ni tan siquiera del ábside ni de la capilla de los Santos Reyes, tema que, como se verá más adelante, enfrentará a arquitectos y monasterio apenas tres años después, cuando los unos quieran derribar el resto de la edificación y los otros se resistan dada su elevada repercusión económica. Pero en lo que todos coincidían en esos momentos era en las malas condiciones de la mitad oeste del templo, que aconsejaban sin dilación su rápido derribo. Como conclusión, los dos maestros apostillarán que “se haze precisso e inexcusable demoler toda la dicha yglesia y hazerla de planta con buena simetría, que es quanto podemos certificar y decir”¹⁰⁵⁵. Una decidida declaración de apoyo a la idea de Baltasar Díaz de levantar un nuevo templo y a su proyecto, que ya por entonces debería de tener esbozado el maestro Ventura Rodríguez, pero que en absoluto era completamente necesario, pues tan sólo demuestra lo necesario de intervenir en un sector muy concreto del templo.

Éstas eran las opiniones de los técnicos, que no debieron de causar demasiada sorpresa entre la comunidad benedictina, la mejor conocedora y sufridora de la peligrosa degradación que presentaba el templo monacal, apuntalado por varios sitios, con grandes grietas, terribles humedades y hasta piedras que se caían de las bóvedas. Pero nadie mejor que el propio padre abad de Santo Domingo de Silos en esos años,

¹⁰⁵³ Ibidem.

¹⁰⁵⁴ Ibidem.

¹⁰⁵⁵ Ibidem.

fray Baltasar Díaz, para relatar el mal estado de la edificación que finalmente justificará la construcción de una nueva iglesia. Así lo explica en las Memorias Silenses que salieron de su propia mano, donde se reconoce:

“Anno millesimo septingentesimo quadragessimo nono, in Capitulo Generali electus fuit in visitatorem R.P. Fulgentius Oxeda, et in abbatem silensem iterum magister F. Balthasar Díaz, qui videns ecclesiam antiquitate sua totam in ruinam, praesertim pars inferior (in qua chorus superior et campanile, vulgo espadaña¹⁰⁵⁶) perquam grandes scissuras habebat, arcusque fornicem sustinentes notabiliter deorsum erant inclinati; ob quod trabibus suppositis innixi proximam ruinam minitabantur (...)”¹⁰⁵⁷.

La bella, pero incómoda y ruinoso, iglesia románica, tenía sus días contados.

1.4. Díaz encarga el proyecto a Ventura Rodríguez

En 1749, el mismo año en que fray Baltasar Díaz fue nombrado abad de Silos, los benedictinos del monasterio de San Martín de Madrid habían comenzado la construcción de la iglesia de San Marcos, que terminará en 1753 el abad y monje de Silos fray Fulgencio Ojeda¹⁰⁵⁸. Fue siempre ésta una pequeña ermita, utilizada por los monjes desde su fundación en 1632 como anejo parroquial o “ayuda de parroquia”¹⁰⁵⁹. El crecimiento del número de feligreses en esta zona tan céntrica de la capital madrileña, muy cerca de la actual Plaza de España, empujaría finalmente a los benedictinos a ampliarla. Decidieron derribarla y anexionar dos fincas colindantes, que

¹⁰⁵⁶ El subrayado es de Baltasar Díaz.

¹⁰⁵⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 102 rº y vº.

¹⁰⁵⁸ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del monasterio de San Martín de Madrid”, págs. 173 y 174.

¹⁰⁵⁹ TORMO Y MONZÓ, E. *Las iglesias de Madrid...*, pág. 37.

para tal fin habían adquirido, con la idea de construir en el solar resultante un nuevo templo bajo las trazas y dirección del prestigioso arquitecto Ventura Rodríguez¹⁰⁶⁰.

El ilustrado monje fray Martín Sarmiento¹⁰⁶¹ será precisamente la persona clave en la elección de Rodríguez como arquitecto de la iglesia de San Marcos y, por extensión, de la de Silos. Sarmiento había sido designado por Felipe V en 1743 para idear el programa iconográfico del Palacio Real de Madrid, y desde entonces había mantenido una estrecha relación con estas obras que conservará en el reinado de Fernando VI.

Como veremos más adelante, y en contra de la tesis generalmente defendida, Sarmiento no fue abad de San Martín durante el cuatrienio 1746-1749. En realidad no lo fue legalmente nunca. Pero será considerado como tal por su comunidad desde el mes de abril de 1748 en que muera su antecesor en el cargo, Sebastián de Vergara, hasta la primavera del año siguiente. Un tiempo suficiente para poder encargar a Rodríguez el proyecto de San Marcos, aunque la primera piedra no se pondrá hasta el 13 de agosto de 1749, cuando Sarmiento ya había sido sustituido por fray Plácido Cortada, general saliente de la congregación benedictina y verdadero impulsor de las obras de un templo que, según todos los especialistas, marcará el inicio de la segunda etapa artística del genial arquitecto, la culminación de su madurez barroca con éste su primer proyecto importante en solitario.

El especialista norteamericano Thomas Ford Reese es de los que destaca la estrecha relación existente entre el proyecto de San Marcos y el padre Sarmiento, señalando también cómo tuvo que ser este mismo monje quien le recomendase

¹⁰⁶⁰ VALDIVIELSO, D. et al. “La iglesia parroquial de San Marcos de Madrid”, pág. 44. Comenzada el 13 de agosto de 1749, posiblemente en recuerdo de la victoria de los borbones en la batalla de Almansa, conseguida el día de San Marcos de 1707, fue inaugurada el 22 de septiembre de 1753. Estaba gobernada por un prior y dos monjes coadjutores. ARAGÓN FERNÁNDEZ, A. *El monasterio de Silos*, pág. 34. Esta pequeña iglesia dependiente de San Martín se construyó entre 1749 y 1753. Aunque constreñida a un espacio reducido muy limitado, se trata de la adaptación de un proyecto de Juvara y de otro de Bernini para la fachada. En el interior, el arquitecto madrileño se inspiró en Borromini. CHUECA GOITIA, F. “Introducción a Ventura Rodríguez”, pág. 9.

¹⁰⁶¹ Una de las más grandes figuras de la Ilustración española del siglo XVIII, el padre Martín Sarmiento había nacido en 1695 en la localidad leonesa –entonces gallega– de San Juan de Cerecedo, y murió en San Martín de Madrid, su monasterio de profesión, en 1772. Una completa biografía suya puede verse en ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, tomo V, págs. 200-203.

personalmente a fray Baltasar Díaz la contratación de Rodríguez como el mejor arquitecto posible para la reconstrucción del templo abacial de Santo Domingo de Silos¹⁰⁶². Muchos años más tarde, los monjes silenses todavía elogiarán el recoleto templo matritense, como lo hizo el abad Echevarría, quien calificará esta obra del arquitecto madrileño como de “bellísima”¹⁰⁶³.

Dada la unión y fluida comunicación que existía entre las diferentes abadías que desde hacía dos siglos integraban la Congregación de Valladolid, no es de extrañar que el nuevo abad de Silos fuese rápidamente informado del buen hacer de Rodríguez, cuya reputación como arquitecto real era de todos bien conocida. Además, prácticamente desde sus orígenes en el siglo XI y hasta 1594, el cenobio de San Martín fue una mera dependencia de Silos, un priorato suyo, y aunque el capítulo general de la Congregación de 1601 ratificará su independencia, también le mantendrá como abadía filial silense. Ello permitirá a los burgaleses conservar sobre ella una serie de privilegios especiales, entre los que destacaba el poder tener cuatro monjes silenses como residentes en Madrid y, por lo tanto, un permanente contacto con todo lo que aconteciera en esa comunidad¹⁰⁶⁴.

El relato de las Memorias Silenses prácticamente confirma este hecho, ya que Baltasar Díaz destaca en ellas cómo Ventura Rodríguez era el arquitecto que, por las fechas en que se fija la construcción de la iglesia de Santo Domingo de Silos, estaba construyendo la iglesia de San Marcos de Madrid¹⁰⁶⁵, aspecto que resaltará junto a su condición de arquitecto del Palacio Real.

Pero si a pesar de todo el abad de Silos no hubiese tenido noticias en Burgos de la construcción de la nueva iglesia de San Marcos, es seguro que tuvo la posibilidad de

¹⁰⁶² REESE, Th.F. *The architecture of Ventura Rodríguez*, vol. 1, pág. 57.

¹⁰⁶³ AMS. Doc. B-IV-38-2. “Historia de la iglesia nueva de Santo Domingo de Silos”, s.f.

¹⁰⁶⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...* págs. 201-207, pero principalmente pág. 204 y notas. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del monasterio de San Martín de Madrid”, págs. 152 y 153.

¹⁰⁶⁵ “Ergo decreta aedificatione novae ecclesiae, anno millesimo septingentesimo quinquagesimo, D. Bonaventura Rodríguez, architectus regius supra memoratus, qui ecclesiam S. Marci aedificabat (...) electus est”. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 103 rº. Su admiración por los grandes maestros italianos explica el barroquismo clasicista de la obra, claramente del agrado de fray Baltasar Díaz, a pesar de que luego éste mismo aplaudiese con igual o más entusiasmo el diseño mucho más desornamentado elegido para la iglesia abacial de Silos.

hacerlo durante su viaje a Madrid en marzo de 1749, ciudad en la que residió durante un largo mes poco antes de ser nombrado abad¹⁰⁶⁶, muy probablemente en el propio monasterio de San Martín como era costumbre durante estos viajes de los monjes de Silos a la villa y corte. Baltasar Díaz también aprovechará su presencia en este monasterio para pagar personalmente la sentencia de un pleito que, como veremos a continuación, tenían contra esta comunidad, 440 reales y 26 maravedís¹⁰⁶⁷.

La documentación afirma que acudió a la capital para participar en el capítulo general, algo completamente incierto pues éste no se celebró en esas fechas y menos en Madrid, sino un mes más tarde y en Valladolid, como era lo habitual. Exactamente el 3 de mayo, para concluir ocho días después¹⁰⁶⁸. Este hecho ratifica que su visita debió de ser por otros motivos, como el de defender los intereses de Silos frente a los de San Martín ante el nuncio. No descartamos que dicho viaje incluyese una reunión con Ventura Rodríguez, pero desde luego no todavía para encargarle el proyecto de reformar la iglesia silense, pues aún no era abad.

En ese momento no eran nada buenas las relaciones entre los dos cenobios hermanos. Este periodo coincide con un momento de duro enfrentamiento entre ambas comunidades, que tendrá como valedores ante los tribunales a Díaz y Sarmiento. Los capitulares madrileños se habían saltado la obligatoriedad de la alternancia en la elección abacial, por la cual de cada dos abades elegidos, uno debía de ser monje profeso de Silos¹⁰⁶⁹. A la muerte en 1748 del abad matritense fray Sebastián de Vergara, monje del monasterio burgalés, un año antes de concluido su mandato, se intentó romper esa alternancia bicuatrenal con la elección de fray Martín Sarmiento, en lugar del silense propuesto para concluir el cuatrienio, fray Melchor Izquierdo. Baltasar Díaz defenderá los intereses de su comunidad, primero ante el general y luego ante el nuncio, dándosele finalmente la razón el 26 de abril de 1749. Durante la sesión inaugural del

¹⁰⁶⁶ "Pagué al padre maestro Díaz, para su jornada de Madrid a capítulo, doscientos reales". AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 23 de marzo de 1749, s.f.

¹⁰⁶⁷ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 23 de marzo de 1749, s.f.

¹⁰⁶⁸ ACV. Actas del Capítulo General de la Congregación de Valladolid (1725-1805). 3 al 10 de mayo de 1749, fols. 126 rº-144 rº.

¹⁰⁶⁹ La discusión era histórica, pues los benedictinos madrileños esgrimían desde 1662 una bula del papa Alejandro VII que les daba la razón y la independencia, pero que sólo provocó larguísimos pleitos.

capítulo de la Congregación, el 3 de mayo de ese año, se quiso ratificar de nuevo a Sarmiento como abad, a lo cual Díaz se opondrá enérgicamente. Finalmente Izquierdo, quien no debió de llegar a tomar posesión de su cargo, renunciará ante la enconada protesta suscitada por los madrileños –al prior su elección le parecía “repugnante”–, optándose por una candidatura de consenso, la del monje de Montserrat y general saliente de la Congregación fray Plácido Cortada¹⁰⁷⁰. El 10 de mayo, ya sin polémicas, Baltasar Díaz será finalmente elegido nuevo abad de Silos¹⁰⁷¹.

Como se ha indicado anteriormente, el primer paso del abad silense consistirá en encargar, en 1749 y a José de Landa, la realización de un informe sobre el estado de ruina de la iglesia románica, a quien también pedirá el dibujo de una planta del templo¹⁰⁷². Este plano no se ha conservado, pero es muy probable que se hiciese con la finalidad de ser enviado a Ventura Rodríguez a Madrid. Así el arquitecto pudo hacerse una idea de las dimensiones del templo y buscar el diseño más apropiado para el nuevo edificio. O por lo menos será con este dibujo con el que planifique su proyecto, pues no irá a Silos hasta tres años después de entregados sus modelos definitivos.

Al margen de estos posibles contactos anteriores y, según confirma Baltasar Díaz en las Memorias Silenses, Ventura Rodríguez fue elegido para proyectar el nuevo templo burgalés en 1750¹⁰⁷³. Ese año se llegará a un acuerdo firme con él, por el cual el arquitecto madrileño se comprometerá a hacer el diseño, a pesar del trabajo que ya había iniciado con los monjes de San Martín y de sus muchas obligaciones laborales en

¹⁰⁷⁰ A pesar de no ser elegido Sarmiento abad de San Martín, en este mismo capítulo se le concederán “por aclamación, sin permitir se votasse, honores y exempciones de general (...) en atención a los espeziales méritos y singular literatura” ACV. Actas del Capítulo General de la Congregación de San Benito de Valladolid (1725-1805). 3 al 10 de mayo de 1749, fols. 126 rº-144 rº. A finales de este mismo año, los jueces darán finalmente la razón a Silos, aunque ello no tendrá ninguna repercusión práctica. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 28 de diciembre de 1749, s.f. Un resumen de este curioso conflicto lo aporta FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 245, nota 7.

¹⁰⁷¹ ACV. Actas del Capítulo General de la Congregación de San Benito de Valladolid (1725-1805). 10 de mayo de 1749, fol. 143 rº-

¹⁰⁷² “Di a Joseph de Landa, maestro de obras, por orden de nuestro padre, sesenta reales por aver registrado la yglesia, que amenazaba ruina, espezialmente el choro alto, y dado declarazión de el estado en que se hallaba. Y también por la planta de la yglesia”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 28 de septiembre de 1749, s.f.

¹⁰⁷³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol., 102 vº.

el Palacio Real y en la Academia. De hecho, el primer plano conservado no lo firmará hasta el año siguiente.

Antes de tomar tan importante decisión, Baltasar Díaz se reunirá con el obispo de Osma¹⁰⁷⁴ y con el arzobispo de Burgos¹⁰⁷⁵, probablemente para comentar con ellos las implicaciones parroquiales que estos trabajos conllevarían, al simultanearse desde el principio las obras con el culto ordinario.

A pesar del interés de Díaz por empezar las obras cuanto antes, el primero de los planos realizados para la abadía burgalesa no se concluyó hasta finales del verano de 1751, pues a los diferentes trabajos emprendidos por Rodríguez se añadirá, en 1750, el encargo de Fernando VI de idear la Santa Capilla del Pilar de Zaragoza –realizada entre 1754 y 1765–, lo que retrasará un año el proyecto silense. El hecho de que el primer plano enviado fuera de los cimientos del nuevo edificio demuestra que, por entonces, sus elementos básicos ya estaban determinados.

1.4.1. El mejor arquitecto del momento

Ventura Rodríguez Tizón había nacido en Ciempozuelos (Madrid) el 14 de julio de 1717, por lo que cuando sea contratado por al abad de Silos tendrá 33 años. Una edad suficiente para haber concluido un largo proceso de aprendizaje iniciado a los 14 años en el palacio de Aranjuez, al servicio de Marchand, que se cimentará en las obras del Palacio Real junto a Juvara primero y a Sacchetti después. En 1747 fue distinguido como miembro de la academia romana de San Lucas junto a este último. Un año después, en 1748, había sido nombrado arquitecto delineador mayor de las obras reales, y cuatro antes había ingresado en la recién constituida Academia de San Fernando como profesor sustituto de arquitectura.

Hasta entonces la mayor parte de su trabajo se desarrolló de una manera anónima. Fue precisamente la construcción de la pequeña iglesia de San Marcos su primera comisión particular importante, tradicionalmente considerada como el inicio de su etapa

¹⁰⁷⁴ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 20 de julio de 1749, s.f.

¹⁰⁷⁵ Ibidem. 27 de julio de 1749, s.f.

de madurez artística. Según Llaguno, “la única que la envidia le permitió construir en esta corte”¹⁰⁷⁶, pues no levantó más templos en Madrid. Ventura Rodríguez llegó a ser parroquiano de San Martín y eligió precisamente su templo de San Marcos para ser enterrado en él a su muerte, acaecida el 26 de agosto de 1785¹⁰⁷⁷.

Se le considera el arquitecto preferido de Fernando VI, a quien el monarca parecía tomar más en serio que al propio Sacchetti, su superior en las obras del Palacio Real¹⁰⁷⁸. Por otra parte, Cadiñanos considera que su prestigio como arquitecto en la provincia de Burgos fue grande¹⁰⁷⁹.

A pesar de que todavía el gran público sigue teniendo a Ventura Rodríguez como el gran maestro neoclásico, hoy todos los especialistas coinciden en asignarle un no menos importante papel como arquitecto puente entre el barroco y el nuevo estilo europeo que, apoyado en la Academia recién creada y en la crítica emanada del movimiento ilustrado, sustituyó la arquitectura barroca nacional entonces imperante por un nuevo modelo de transición barroco-clasicista. Barroco, pues aún se basaba en los principios de distribución, ordenación y composición de volúmenes propios del barroco tardío italiano. Pero también clasicista, pues abandonó todo el grandilocuente aparato ornamental tan del gusto popular, decantándose en sus proyectos por la limpieza decorativa de los órdenes clásicos¹⁰⁸⁰.

2. Silos según el Catastro del Marqués de la Ensenada

2.1. Una documentación excepcional

Burgos experimentó a mediados del siglo XVIII un importante resurgir artístico que ha sido directamente relacionado con la reactivación económica de la provincia,

¹⁰⁷⁶ LLAGUNO, E. y CEÁN, J.A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 240.

¹⁰⁷⁷ AGULLÓ Y COBO, M. “Ventura Rodríguez...”, pág. 100.

¹⁰⁷⁸ Sobre la vida y obra de Ventura Rodríguez hay una amplísima bibliografía. La más completa es la de REESE, Th.F. *The Architecture of Ventura Rodríguez*, y la mejor sintetizada la de GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Ventura Rodríguez*. Un resumen de los últimos estudios se encuentra en el catálogo de la exposición *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. También en el libro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando AA. VV. *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*.

¹⁰⁷⁹ CADIÑANOS BARCEDI, I. “Actuación de Ventura Rodríguez en la provincia de Burgos”, pág. 53.

¹⁰⁸⁰ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. *Arquitectura barroca...*, pág. 64.

derivada de su recuperación demográfica¹⁰⁸¹. Coincidiendo con el comienzo de las obras de la nueva iglesia abacial de Santo Domingo de Silos se estaba elaborando el conocido como Catastro del Marqués de la Ensenada, un valiosísimo documento que nos permite saber con todo detalle las características socioeconómicas de la población donde a lo largo de medio siglo se desarrollarán tan importantes trabajos artísticos.

En líneas generales, este Catastro fue un ambicioso proceso informativo estatal iniciado en 1749 por el rey Fernando VI, con el que se pretendió conocer en detalle los diferentes potenciales económicos de las 22 provincias conformantes de la Corona de Castilla, con el fin último de modificar el sistema fiscal entonces vigente de las rentas provinciales por otro que se denominaría de “única contribución”. Se quería, pues, acabar con el secular desconocimiento estadístico de tan amplio territorio, base fundamental para poder desarrollar cualquier reforma, iniciando de esta manera las primeras “averiguaciones” serias, completas y ordenadas de la Edad Moderna española. El fin último de este trabajo no podía ser más ambicioso, pues de no conocerse prácticamente nada de sus administrados, el Estado pretendía ahora conocerlo todo con el máximo detalle, sin distinción de clases sociales o estamentos.

Dichas averiguaciones, lógicamente de una gran complejidad dados sus amplios fines, se repartieron en dos niveles diferentes. Por un lado el municipal, conocer de manera resumida los recursos de cada localidad, y por otro lado el particular o vecinal, saber la riqueza de cada individuo, incluidos nobles y clérigos. Y para estar seguros de la total veracidad de los datos obtenidos, la Administración decidirá *catastrar* toda Castilla, es decir, medir la totalidad de sus tierras y montes, censar todos sus ganados y calcular los rendimientos de todos los negocios existentes.

2.2. La localidad silense en 1752

En el caso de Santo Domingo de Silos, los trabajos para elaborar el Catastro del Marqués de la Ensenada se llevaron a cabo a lo largo de 1752, e incluyeron en sus informes a las aldeas –como todavía hoy se las conoce– de Hinojar, Hortezielos y

¹⁰⁸¹ PAYO HERNANZ, R.J. “Entre el barroco y el neoclasicismo...”, pág. 305.

Peñacoba, así como a una pequeña venta denominada La Redondilla. En ese momento la villa contaba con un censo de 105 vecinos y dos viudas, que a una media de cuatro personas por casa viene a representar una población de unas 425 personas¹⁰⁸². A ellos hay que sumar los monjes y frailes de las dos comunidades religiosas. La benedictina estaba integrada por 21 sacerdotes, dos colegiales, dos juniors, cinco legos y un novicio, mientras en la franciscana eran 11 sacerdotes, un corista, dos legos y un donado. Además había un cura beneficiado en la parroquia de San Pedro, con lo que podemos deducir que el estamento clerical era muy importante, al representar un diez por ciento de la población total silense. No se señala la existencia de nobles, lo cual es lógico pues Silos pasó de pertenecer al señorío de la abadía a formar parte del ducado de Frías, aunque Juan de Castro dice: “Tuvieron esta villa los señores Condestables al pie de docientos años, hasta que la dicha villa se compró a su Magestad, que avrá sesenta años con poca diferencia”¹⁰⁸³. Sin embargo, los Condestables mantuvieron los derechos de alcabala y pleito pendiente.

En cuanto al caserío estaba bastante compensado, con 110 casas habitadas, cuatro inhabitables y otras cuatro en ruina.

Ecológicamente, el terreno municipal silense contaba con extensos montes de sabina y encina, algo de roble e incluso pequeñas manchas de pino, en los que aparentemente no se hacía carbón ni se sacaba leña para vender, como hasta mediados del siglo XX se ha hecho. Tan sólo en los años de mucha bellota se permitía la entrada de piaras de cerdos provenientes de otros pueblos, a modo de singular trashumancia porcina. No había viñedos, pero a cambio los habitantes sumaban entre todos 137 colmenas de abejas, con las que obtenían tanto miel como cera para consumo personal.

Los árboles frutales plantados eran principalmente ciruelos, perales, guindos y nogales, así como algunas parras para aprovechamiento de la uva.

En las escasas tierras de regadío se plantaba lino, cáñamo y hierba, limitadas a unas pocas fanegas en las tres aldeas, pues las aguas del Mataviejas no tenían uso

¹⁰⁸² Dicho baremo es el habitualmente utilizado al estudiar este Catastro. Cfr. CAMARERO BULLÓN, C. *Burgos y el Catastro de Ensenada*.

¹⁰⁸³ CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 284.

agrícola a no ser el riego de las huertas cercanas a la villa. Y en las de secano, la mayoría de las cultivadas, se plantaba trigo, centeno, cebada y avena.

En Silos, como en toda la región, las tierras dedicadas a la agricultura, las conocidas como “de pan llevar”, no se medían nunca por extensión, sino por “fanegas de sembradura”, lo cual hacía referencia exclusivamente a la superficie de suelo que ocupaba una fanega de cereal al ser esparcida para su siembra, y que variaba según la productividad del suelo. De esta forma y en el caso de los terrenos de secano, éstos se podían dividir en tres categorías según su calidad: de primera, de la que sólo había en toda la villa 150 fanegas; segunda o mediana, con 530 fanegas; e inferior, la más abundante con 950 fanegas en total. Dichos cultivos producían una cosecha cada dos años, esto es, el clásico sistema agrícola castellano conocido como de “año y vez”. También había pequeños huertos de regadío con algunos árboles frutales para cultivar en ellos hortalizas y legumbres (8 fanegas), prados segaderos de regadío y de secano (2 y nueve fanegas, respectivamente) y unas cuantas eras (15 fanegas).

Como se comprueba, el terreno de Silos era globalmente malo para la agricultura, justificándose así el auge de la ganadería como importante actividad económica complementaria. Tan sólo el vecindario de la villa contaba con 1.940 cabezas de ganado lanar y 980 de cabrío, además de 90 cerdas, algunas vacas de cría y diferentes pollinas.

Pasemos al apartado fiscal. La mayor parte de los diezmos y primicias de la villa se entregaban a mediados del siglo XVIII al monasterio benedictino, prácticamente una décima parte de toda la producción agrícola, a excepción de lo obtenido en tres pagos concretos que se diezaban de la siguiente manera: una mitad igualmente para la abadía, y la otra parte para la antigua parroquia de Santiago, ya entonces mero despoblado, que a su vez se dividía en tres partes, una para el duque de Frías –quien a su vez cedía una tercera parte a la parroquia de San Pedro–, otra para el cabildo de la catedral de Burgos y una tercera para un vecino de la localidad ribereña de Valdezate. En un quinquenio todos estos diezmos ascendían a 280 fanegas de trigo, 110 de cebada, 40 de centeno, 40 de avena, 130 corderos y 50 ducados. De ellos, el monasterio

benedictino recibía al año 64 fanegas de trigo, 24 de cebada, nueve de centeno, nueve de avena, 43 corderos y 120 reales en metálico.

El Ayuntamiento pagaba al duque de Frías 26 fanegas de trigo como renta anual, quien además percibía las alcabalas, calculadas en 1.772 reales al año. Y daba a los monjes benitos 50 reales por su asistencia a las letanías.

Económicamente nos encontramos ante una población eminentemente rural que en su mayor parte vive del campo, donde la agricultura es tan básica que necesita de la ganadería para afianzar su sencilla economía de supervivencia, centrada principalmente en la cría de pequeños rebaños familiares de ovejas y cabras que se agrupaban en otros más grandes de los que se responsabilizaban los pastores. De ella vivían directamente dos guardas de campo y montes, ocho pastores –de los que uno trabajaba para los benedictinos y el otro, “que es cojo”, para los franciscanos–, un guarda de ganado vacuno y otro de cerdas. Además de estos recursos tradicionales, la existencia de dos monasterios ofrecía a algunos pocos vecinos unos humildes puestos de trabajo, y al resto unos centros cercanos donde poder vender una pequeña parte de su excedente, centrado básicamente en géneros tales como huevos, fruta, cera, carne, etc., aspecto éste que incrementaba la dependencia económica con el estamento clerical y potenciaba aún más el protagonismo de los religiosos en la vida social de la villa.

Las industrias eran casi inexistentes, pues la única registrada, la de construir trillos y carretas, se limitaba a las tres aldeas, donde era una actividad igualmente poco significativa. A cambio había en la villa seis tejedores, pero se trataba de explotaciones familiares sin apenas repercusión exterior. También se registra la existencia en el término de siete molinos harineros “de una rueda” pertenecientes al común y arrendados a particulares, uno en el arroyo de La Yecla y los seis restantes en el río Mataviejas. Además había otro molino a la salida de la Fuente Grande del monasterio, perteneciente a los monjes, que tenían cedido a un panadero, con la única condición de cocerles éste gratis el pan de la comunidad, moliéndoles el trigo que para ello le dieran. Por otra parte, dos vecinos se ganaban la vida como tratantes de ganado, comprando y vendiendo

mulas, y otros dos haciendo lo mismo con cerdas, mientras que cinco vecinos más se dedicaban a la fabricación y comercio de cordobanes y badanas¹⁰⁸⁴.

En esa época había en Silos una única taberna y una tienda de víveres donde se vendía aceite, pescado y legumbres, aunque se reconoce que se consume poco de ella “por surtirse los vezinos de trajineros en estas especies, que bienen de fuera a esta villa”. A la venta de la Redondilla se la consideraba “de poco beneficio”, no especificándose su localización exacta, seguramente alejada de la localidad. Además tenían una carnicería donde se pesaban los carneros tres meses al año. Y cuatro panaderos, de los que uno era el ya referido del monasterio benedictino y otro el del convento franciscano, dedicándose los cuatro a susurrir de pan a la población, lo que indica que apenas se cocía en las casas, como era tradicional en otros pueblos burgaleses. No había hospital, pero sí un médico y un cirujano. A esta limitada dotación asistencial se añadía la botica de la abadía, regentada por fray Gregorio Hoyos. El resto de la actividad profesional era variada pero muy sencilla. Contaba en esos momentos la villa con dos escribanos, dos trajineros que llevaban en pollinos el vino del priorato de Quintana del Pidío al monasterio durante un mes al año, un alfarero, un tintorero de cordobanes, tres zapateros –uno de ellos remendón–, un sastre con su oficial, seis tejedores, un carretero –al servicio del monasterio– y un maestro de primeras letras que, al mismo tiempo, era el sacristán de la iglesia de San Pedro.

En cuanto al número de personas por cuyos oficios, llamémosles artísticos o, por lo menos, artesanales, debieron tener alguna intervención en las obras de la nueva iglesia, no era especialmente numeroso. Este hecho impide considerar al cenobio como un foco de atracción artística en sí, pues al no ser un lugar de permanentes obras, la mayor parte de los maestros serán contratados fuera y se irán al concluir sus contratos. Los que residían habitualmente en Silos se dedicaban más a trabajos de mantenimiento no sólo para el cenobio, sino también para particulares de la villa y pueblos de la zona. Así lo hacía el albañil Pedro González, quien ganaba 4,5 reales al día y trabaja 180 días

¹⁰⁸⁴ Hacia 1790 se cita la presencia de una tenería o establecimiento de curtidos de pieles en la villa de Silos, suponemos que aprovechando el gran recurso ganadero de la localidad, hasta entonces restringido a la fabricación de cordobanes. GONZÁLEZ ENCISO, A. “La economía en el siglo XVIII”, pág. 283.

al año. Había un aprendiz de cantería llamado Juan Hebrero. Tres herreros, de los que uno era ciego pero se valía de su hijo para mantenerse en el oficio. Existían dos cerrajeros, uno de ellos Francisco Martínez Mayor, quien debido a su avanzada edad también era ayudado por su hijo Anselmo, mientras otro hijo suyo, llamado Tomás, estaba como aprendiz de organista en el monasterio benito. Domingo Martínez Esquíbel, carpintero y “puertaventanista” ganaba cuatro reales diarios, unos 180 días al año, lo mismo que el escultor Jacinto Bellella.

Respecto a la explotación de la tierra, en Silos no había ningún jornalero puro y sí 11 “jornaleros hacendados” que trabajaban sus tierras y las que les había arrendado la abadía. Otros siete labradores, además de trabajar en la agricultura alternaban esta actividad con otros oficios como tejedores o pastores. A cambio, no existían labradores mixtos –que después de trabajar en sus tierras fuesen a labrar otras ajenas–, pues ya hemos visto cómo el terreno agrícola era escaso y pobre, y los únicos propietarios que podían optar por este sistema, los monjes, preferían el mucho más cómodo sistema del arrendamiento.

En ese momento, verano de 1752, tres vecinos más de Silos no ganaban nada por estar el uno enfermo de “altericia” (ictericia), otro herniado y el tercero tullido. Frente a ello, no había en toda la villa ningún pobre de solemnidad que necesitara de la asistencia social¹⁰⁸⁵.

2.3. Situación económica del monasterio

Ante este panorama, está claro que todos los religiosos, pero sobre todo los benedictinos, conformaban en la villa una selecta élite como estamento social privilegiado, tanto por sus disponibilidades económicas como por su elevada preparación intelectual, que chocaba con la sencillez de la mayor parte de sus convecinos. Algo que podemos comprobar detalladamente, pues la situación

¹⁰⁸⁵ AHDBU. Catastro del Marqués de la Ensenada. Santo Domingo de Silos. “Respuestas generales y libros maior de lo raíz y personal de seglares”. Tomo I. Sig. 1.912, fols. 13 rº-29 rº.

administrativa del monasterio benedictino fue igualmente registrada con sumo detalle por los redactores del Catastro.

En primer lugar se señala el numeroso personal laico al servicio de los monjes, integrado por tres criados dedicados a la labranza, más un hortelano, dos mozos de mulas, un carretero vecino de Carazo, un pastor –compartido con otros vecinos–, un zagal también de Carazo, un mozo ayudante de cocina, tres niños monaguillos, dos “criados de paternidades menores” para ayuda de los monjes más ilustres, y otro criado para servir las mesas en el refectorio, todos los cuales sumaban unas soldadas anuales de 3.241 reales. En total 13 personas adultas y tres niños.

Sin exclusividad laboral, los benedictinos pagaban al año al médico de la villa por sus servicios 40 “fanegas mitad” –mitad de trigo y mitad de cebada–, cuatro fanegas al cirujano, seis fanegas al escribano, así como 15,5 “fanegas mitad” y 4,5 de centeno a las lavanderas encargadas de lavar su ropa y ornamentos. En el mantenimiento de la parroquia se gastaban anualmente 20 arrobas de aceite y 12,5 arrobas de cera.

En cuanto al ganado, contaba la abadía con 279 carneros “para el abasto del monasterio”, frente a los 24 de los franciscanos, además de diez bueyes de labranza, así como dos mulas y un macho para los viajes. Estos animales los criaban en El Parral, un gran soto situado junto al río Mataviejas de 19 fanegas de tierra inculta poblado de álamos silvestres y medio centenar de nogales.

A excepción de la huerta y de una reducida cantidad de tierras en explotación –51 fanegas de secano de primera, cuatro fanegas y media de segunda y cinco de un prado segadero–, el resto de sus fincas las tenían arrendadas los monjes al vecindario.

Otras propiedades de la abadía lo constituían una casa en el barrio de Enmedio, alquilada al médico de Silos en 60 reales, y el molino de Fuente Grande del que ya hemos hablado. La botica era igualmente una importante fuente de ingresos para la comunidad, con beneficios calculados en 2.000 reales al año. Una cantidad que a los propios responsables de la villa se les antojaba infravalorada “por lo dilatado que es el partido y consumo que tiene”, pues en total atendía directamente las necesidades de 14 localidades de su entorno, cuyos concejos les pagaban una cantidad fija al año por el

servicio, calculada según su vecindario. Por otra parte, al convento de San Francisco se le daban las medicinas a precio de costo, como limosna. Y al monasterio de San Pedro de Arlanza tan sólo le vendían los productos más difíciles de los que no disponía su médico. Además, unos 400 reales se gastaban en asistencia benéfica, curando a viajeros y mendigos. Frente a ello, el gasto anual era de 3.606 reales, entre compra de géneros y pago de jornales. En la farmacia, junto al boticario fray Gregorio Hoyos trabajaba un mancebo de 19 años llamado Rafael Alonso, natural de Burgos, y un ayudante. “Y a los veranos se añade otro chico para la colección de yerbas por dos o tres meses”¹⁰⁸⁶.

Otro gasto importante era la partida destinada a dar estudios a los monjes de la comunidad en los diferentes colegios de la Congregación, actividad que consumía al año 3.000 reales de las arcas monacales.

Pasemos ahora a los ingresos directos del monasterio. En préstamos a su favor, “censos consignativos al quitar”, tenía un capital invertido o principal de 26.133 reales y cuatro maravedís, con el que obtenía unos réditos anuales de 781 reales y 25 maravedís. No mucho, pero es que esta actividad era ante todo más una ayuda a sus convecinos en momentos de dificultades económicas que un negocio. Aparte estaban los 594 reales recibidos en concepto de censos perpetuos y 245 reales más por memorias y aniversarios, otros 50 reales en derechos de letanías, y 8.401 reales y 28 maravedís recibidos en diezmos y primicias. En juros tales como derechos sobre salinas, naipes o la sosa de Murcia, el dinero invertido era de 13.665 reales y 25 maravedís, cantidad que rentaba al año 6.425 reales. Un censo con el Ayuntamiento de la villa de 10.000 reales de principal producía al año 250 reales¹⁰⁸⁷.

Pero el apartado más complejo y rentable era el del alquiler de tierras, con las que sólo en Silos y sus tres aldeas obtenía el monasterio unas rentas que hemos calculado en 18.112 reales y 20 maravedís, pues sólo las de tercera categoría superaban las 400 fanegas¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸⁶ Ibidem, “Memoriales de eclesiásticos”. Tomo II. Sig. 1.918, fols. 104 rº-105 rº.

¹⁰⁸⁷ Ibidem, fols. 69 rº-80 rº. Sumas finales de cada tipo de censos registrado.

¹⁰⁸⁸ Ibidem, fols. 81 rº-95 rº.

Como contrapartida, el monasterio también pagaba anualmente sus impuestos: 1.452 reales y seis maravedís a la congregación vallisoletana, 1.447 reales y 17 maravedís del subsidio, 660 reales al obispo de Osma, 504 reales a Roma, 73 reales y 12 maravedís al cabildo de Araúzo de Miel y un total de 888 misas cargadas al año por diferentes motivos¹⁰⁸⁹.

3. Demolición de la mitad occidental del templo románico (1750-1751)

3.1. Solicitud al general de Valladolid

Como era preceptivo en la Congregación de San Benito de Valladolid al tratarse de una obra con un coste superior a los 50 ducados (18.750 maravedís de plata), el primer paso dado por fray Baltasar Díaz para poder acometer la construcción de la nueva iglesia de Silos consistió en solicitar la licencia de derribo y construcción al, en esos momentos su general, fray Iñigo González Ferreras¹⁰⁹⁰.

En esa época seguían plenamente vigentes las Constituciones de 1706, cuya normativa obligaba a todas sus abadías a solicitar este tipo de permisos porque

“los edificios de los monasterios son la parte más principal en la que se suele consumir la hacienda dellos, es necessario que en las obras aya mucha prudencia, y especial tiento y providencia. Por lo qual mandamos que ningún abad, pena de suspensión por seis meses, haga en su tiempo obra alguna en cada vn año que passe de cinquenta ducados sin parecer de la mayor parte del Consejo, y sin licencia in scriptis del reverendísimo general”¹⁰⁹¹.

En su solicitud, el abad de Silos se apoyó fundamentalmente en las declaraciones realizadas bajo juramento por los arquitectos José de Landa, Domingo Ondategui y Juan de Sagarvinaga, en las que por unanimidad concluían que “la yglesia monasterial

¹⁰⁸⁹ Ibidem, fol. 80 vº.

¹⁰⁹⁰ Sobre el generalato de fray Iñigo González de Ferreras hay todo un completo estudio en la obra de ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, tomo V, págs. 157-160.

¹⁰⁹¹ *Constituciones de 1706*. Capítulo XXVI, apartado primero, pág. 243. De igual manera, y tal como advertirá el visitador de la Congregación de Valladolid en 1784 a la comunidad silense, “la ley que prohíbe a los abades hazer obras alguna que exceda de cinquenta ducados sin parecer de los padres de Consejo y lizenca in scriptis del reverendísimo general comprende todas las obras de dentro y fuera del monasterio, y las de la yglesia y sachristía, aunque las costeen particulares”. AMS. Libro de Visitas (1765-1805). Año 1784, s.f.

amenaza prompta ruina por varias partes, y no se puede reparar sin demolerla toda y fabricarla de nuevo”¹⁰⁹².

En esos momentos el monasterio no tenía censos pendientes¹⁰⁹³ y se encontraba en una aceptable situación económica que parecía suficiente como para poder sufragar tan costosa reforma. Y ello a pesar de que, prácticamente al mismo tiempo, también se tuvo que pedir licencia para emprender simultáneamente las importantes obras de construcción de la nueva botica y del archivo monacal.

El 17 de agosto de 1750, leídas por mandato del abad las tres declaraciones periciales, en alto y de viva voz ante todos los padres del Consejo de Silos, se determinó por unanimidad de todos ellos solicitar licencia al general para hacer la nueva obra¹⁰⁹⁴. El escrito, remitido a Valladolid con la esperanza de conseguir la autorización, se redactó de la siguiente manera¹⁰⁹⁵ :

“Reverendísimo padre nuestro:

El abad y padres del Consejo de este monasterio de Santo Domingo de Silos, humildes hijos de vuestra reverendísima, puestos a sus pies dezimos, que amenazando ruina por varias parttes la yglesia de esta casa, se han trahído tres arquitectos para que la registren, y haviéndolo hecho, han dado todos tres sus declaraciones juradas (que son las adjuntas) en que unánimes declaran que dicha yglesia amenaza prompta ruina por muchas y graves quiebras que se ven en ella, las que no se pueden reparar según dichas declaraciones sin que se haga de nuevo toda la yglesia. Por lo qual, y no hallarse esta casa con zenso ninguno que redimir, supplicamos a vuestra reverendísima se sirua darnos liçencia para fabricar dicha yglesia, en que reziviremos merced vuestra”.

¹⁰⁹² AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 17 de agosto de 1750, fol. 71 vº.

¹⁰⁹³ Otra de las obligaciones emanadas de las Constituciones de 1706 exigía esta garantía económica. “Asimismo mandamos a los abades pena da [*sic*] suspensión por vn año que no comiençen obra principal, como iglesia, sacristía, rexa, retablo, quarto de casa, o otra obra desta calidad, en quanto la casa debiere censos, hasta que se desempeñe, sino fuere con licencia del reverendísimo general, y su reverendísima no la dé si huviere el dicho empeño, o otra obra principal comenzada”. *Constituciones de 1706*, Capítulo XXVI, apartado segundo, pág. 243.

¹⁰⁹⁴ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 17 de agosto de 1750, fol. 71 vº.

¹⁰⁹⁵ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, pág. 1 rº.

Y firman el documento los siete padres que en esos momentos integraban el Consejo de Silos: fray Baltasar Díaz, fray Plácido Pérez¹⁰⁹⁶, fray Mauro Uriarte¹⁰⁹⁷, fray José Ceballos¹⁰⁹⁸, fray Melchor Izquierdo¹⁰⁹⁹, fray Matías Requejo¹¹⁰⁰ y fray Antonio Quintanal¹¹⁰¹.

Desde las Constituciones de 1612 –conocidas como “las de Sahagún”–, el Consejo de un monasterio debía de estar integrado por “cierto número de monjes ancianos y de los más bien entendidos, discretos y religiosos (...), con los cuales los prelados han de consultar las cosas graues y de gouierno, y en especial las que la Constitución manda no se hagan sin Consejo”. Como condición mínima para pertenecer a él, sus componentes debían de tener un mínimo de 20 años de hábito si no se había

¹⁰⁹⁶ Plácido Pérez Soro, natural de Madrid, tomó el hábito el 5 de octubre de 1697. Fue predicador mayor de San Martín de Madrid, Huete, Valladolid, Carrión y León. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 406.

¹⁰⁹⁷ Mauro (Santiago) Uriarte, natural de Oviedo, tomó el hábito el 15 de enero de 1714. Fue pasante de San Pedro de Eslonza (León), predicador mayor de Madrid y cura del priorato de Guímara en 1761. Murió el 23 de octubre de 1782. Op. cit., pág. 409.

¹⁰⁹⁸ José Ceballos fue tres veces abad de Silos (1761-1765, 1781-1785, 1789-1793). Tenido por sus hermanos de hábito como uno de los hijos más ilustres que ha dado el monasterio silense, tanto por su santidad como por su amplia formación intelectual, había nacido en 1711 en la pequeña localidad burgalesa de Hinestrosa, próxima a Castrojeriz, tomando el hábito en Silos el 3 de noviembre de 1730 y profesando el 16 de marzo de 1732. Entre sus muchos cargos, en esa época (1749-1753) fue lector de casos de moral de San Juan de Burgos, y más tarde llegó a ser definidor general (1785-1789) y definidor juez (1793-1797). La muerte le llegará en el monasterio de San Pedro de Tenorio (Pontevedra) en 1799, donde había sido nombrado abad a la avanzada edad de 81 años. FEROTIN, M. *Histoire...*, pág. 184. También aparecen referencias a él en las *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 151rº-153 rº, y en ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 411 y 412.

¹⁰⁹⁹ Melchor (Julián) Izquierdo será abad de Silos de 1757 a 1761. Había nacido en Garcinarro, un pueblecito muy cercano a la abadía de Huete (Cuenca) –filial de la abadía de Silos– en 1711. El 28 de septiembre de 1729, a la edad de 18 años, tomó el hábito benedictino en la villa burgalesa, y en ella murió en 1766. Fue predicador mayor de Silos por dos veces y cura de Hinojar de Cervera. En 1749 será elegido abad de San Martín de Madrid en lugar del propuesto padre Sarmiento, aunque no llegó a tomar posesión como resultado de la polémica suscitada entre las dos comunidades por el origen de los abades. También fue predicador mayor de Medina del Campo (1751-1753), prior del Colegio de Salamanca (1753-1757), abad de Huete (1761-1765) y de San Pedro de Villanueva. Murió en 1766. FEROTIN, M. *Histoire...*, pág. 184. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 411.

¹¹⁰⁰ Matías (Francisco) Requejo, natural de Patón (León), tomó el hábito el 24 de febrero de 1734. En este momento, 1750, era prior mayor de Silos. También fue predicador mayor del cenobio burgalés, donde murió el 2 de marzo de 1766. Op. cit., pág. 412.

¹¹⁰¹ Antonio (Francisco) Quintanal era natural de Arce, en el Valle de Piélagos (Cantabria), donde nació el 18 de agosto de 1712. Tomó el hábito el 1 de marzo de 1731. Fue mayordomo de Silos cuatro veces, teniente de cura de San Martín de Madrid, prior de San Frutos (1767), cura de Bostronizo –aldea cercana a la localidad cántabra de Arenas de Iruña– y abad de Huete. Murió en Silos en el segundo semestre de 1775. Op. cit., pág. 412. AMS, “Información de Limpieza de Sangre, Vida y Costumbres”, expediente 6/193, s.f.

estudiado en colegios de la Congregación, y 15 si tenían dichos estudios, los mismos necesarios para ser abad¹¹⁰².

Recibida la petición, el 6 de septiembre de ese mismo año el general de la Congregación firmará un auto en el priorato de Berjondo (La Coruña), por el que nombra a los padres predicadores de Silos Melchor Izquierdo y Mauro Uriarte jueces encargados de redactar una “información de utilidad” de esta obra¹¹⁰³.

Un mes después, el 5 de octubre de 1750, los susodichos fray Melchor y fray Mauro aceptan ser los dos jueces de esta comisión y comienzan el interrogatorio, de acuerdo con el procedimiento tradicional de la Congregación por el que debían de comprobar que el monasterio estaba mayoritariamente a favor del proyecto según las disposiciones emanadas del reglamento benedictino. Y también la mayor parte del Consejo, al que pertenecían los padres de mayor graduación y los más ancianos de la comunidad¹¹⁰⁴. Como era costumbre, los entrevistados recibieron a los jueces en privado en sus propias celdas, y a todos ellos se les hizo la misma pregunta: si estaban de acuerdo en reformar el templo abacial.

El primero en ser consultado fue el anciano padre predicador fray Bernardo Alegría¹¹⁰⁵, quien en esas fechas se encontraba postrado en la cama de su celda por una grave enfermedad que le acabaría llevando a la muerte, e incluso le impedirá firmar su declaración. En ella afirma a los dos jueces comisionados “que no sólo juzga dicha obra conveniente, sino precisa y necesaria por la ruina que amenaza toda la yglesia”¹¹⁰⁶.

¹¹⁰² *Constituciones de 1612*, fols. 123 rº y vº. Lo mismo se recoge en las siguientes ediciones de 1671 y de 1706.

¹¹⁰³ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 1rº

¹¹⁰⁴ *Constituciones de 1706*, pág. 243.

¹¹⁰⁵ Bernardo Alegría había nacido en Amberes (Bélgica) en 1676, donde vivió un tiempo su padre, caballero de la Orden de Santiago, quien ascendió en la Armada española hasta el grado de capitán de Caballería. Tomó el hábito en Silos en 1692, a la edad de 16 años. Elegido abad de su monasterio en el capítulo general del 9 de mayo de 1733, dimitió por causas desconocidas tres meses después. También fue cura de Santibáñez del Val, maestro de novicios, prior segundo y mayor, y abad de San Martín de Madrid. FEROTIN, M. *Histoire...*, pág. 183; ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 406. Idem. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 68. Cuando se le consulta sobre la nueva iglesia es ya un anciano de 74 años. Alegría murió pocos meses después, el 2 de enero de 1751. AMS. Libro de Expolios (1669-1772), s.f.

¹¹⁰⁶ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 1 vº.

A continuación interrogarán al padre predicador fray Isidoro Rodríguez, quien reconoce cómo “contemplaba ser necesaria dicha obra, pero al mismo tiempo se le ofrecía el reparo de los grandes caudales que se necesitan para emprender dicha obra”¹¹⁰⁷.

Por su parte, el padre predicador fray Matías Requejo, prior mayor del monasterio, conviene en que

“en virtud de la declaración que hicieron los tres maestros de obras y el informe particular que él tomó a dichos maestros por haber considerado las manifiestas ruinas, así de la espadaña que está a los pies de la iglesia como de todos los arcos de el choro alto, juzgaba preciso el que cuanto antes se demoliesen dicha espadaña y arcos para precaver la ruina que de caerse ellos necesariamente se sigue a la botica y galería”¹¹⁰⁸.

A su vez, el padre maestro fray José Ceballos piensa

“que no sólo es obra útil, precisa y necesaria, sino que juzgaba diligencia forzosa demoler quanto antes el cuerpo de abajo y espadaña por el grave daño que hará a la botica y obra nueva, vna vez que él se arruine, como se presume en vista de cómo amenaza”¹¹⁰⁹.

En parecidos términos se manifestaron los padres José Núñez, Plácido Pérez Soro, Manuel Arrieta y Juan Rojo. Y aunque no era necesario, pero por dejar bien claro ante el general vallisoletano que la reforma de la iglesia era una necesidad perentoria en la que absolutamente toda la comunidad estaba de acuerdo, ratificaron la petición el resto de los 13 padres con los que en esos años contaba el monasterio de Silos, a pesar de no formar parte de su Consejo: Domingo Gutiérrez, Romualdo Sánchez, Plácido Cavadilla, Benito Campuzano y José Almazán. Tan sólo los hermanos legos no fueron consultados, algo perfectamente lógico en esa época.

¹¹⁰⁷ Ibidem, fol. 2 rº. Por desgracia, las lógicas dudas de este padre sobre la posibilidad real que tenía entonces el monasterio para acometer tan elevado gasto se verán prontamente confirmadas.

¹¹⁰⁸ Ibidem, fol. 2 vº.

¹¹⁰⁹ Ibidem, fol. 3 rº. A pesar de estar de acuerdo con el derribo, Ceballos se verá obligado a detener prácticamente por completo las obras de la iglesia cuando sea nombrado abad en 1761, dadas las dificultades económicas por las que atravesaba entonces el monasterio. Pero de la misma forma, tuvo también el orgullo de ver finalmente concluidas las mismas en 1792, durante su último abadiato y a la venerable edad de 81 años.

Incluso los propios jueces de la comisión, fray Melchor Izquierdo y fray Mauro Uriarte, expresarán a título personal estar de acuerdo con el proyecto, pues consideran que

“están tan manifiestas las quiebras de la yglesia que declaran los maestros de obras, que en caso que esta comunidad no estubiese determinada a hazer la obra que se pretende, se le debiera precisar por justicia a derribar todo lo que amenaza ruina de dicha yglesia, para evittar los muchos y graves daños que de caerse de improviso se seguirían”¹¹¹⁰.

Y para concluir su información de utilidad pública ratifican que, además de las declaraciones tomadas a los padres encuestados, no hay nadie en Silos que se muestre contrario al proyecto, pues “no han oído cosa en contra a ningún otro individuo después de la declaración”¹¹¹¹.

Como se desprende de todas estas informaciones, la comunidad silense se muestra en esos momentos temerosa ante lo que ve como la inminente ruina de una parte del templo románico, que corre el riesgo de hundirse y provocar una grave desgracia personal –hacia ellos o hacia los fieles– y por supuesto un grave daño material, poniendo en peligro las obras más recientes hechas en el monasterio como la botica o la galería.

Pero también se ve con claridad, y este es un punto muy importante a tener en cuenta, que todos los padres consultados hablan de tirar y rehacer las zonas peor conservadas, tales como la espadaña, la conocida como la iglesia baja y el coro alto, pero ninguno de ellos apuesta de antemano por el derribo completo de la iglesia para construir otra más moderna de nueva planta. Parece estar claro que, al menos en un principio, los monjes sólo pensaron que las obras se limitarían a reparos urgentes de las zonas más dañadas, a excepción seguramente del abad Baltasar Díaz, un hombre tan emprendedor como innovador. Sin embargo y como ya se ha visto¹¹¹², en la solicitud

¹¹¹⁰ Ibidem.

¹¹¹¹ Ibidem, fol. 3 rº

¹¹¹² Ibidem, fol. 1 rº.

enviada al general de Valladolid se pedirá expresamente licencia para fabricar de nuevo toda la iglesia, y no tan sólo para reconstruir una parte.

También se infiere cómo la comunidad estaba en principio segura de tener recursos materiales suficientes para poder emprender con desahogo tal aventura constructiva. Todos menos uno, Isidoro Rodríguez, quien ya entonces advertía del mucho costo que podría tener tamaña obra, como así fue. Este temor quizá se sustentase en los problemas económicos sufridos en esa época por varios monasterios de la propia congregación por culpa de tal tipo de obras. Sin ir más lejos, el monasterio madre de San Benito de Valladolid había iniciado en 1747 la construcción del claustro de la hospedería, y al año siguiente la falta de liquidez le obligó a suspender los trabajos hasta 1750, volverán a paralizarse entre 1752 y 1755, y no se concluirán hasta 1757¹¹¹³.

Finalmente y tras todo este largo proceso burocrático, el general benedictino fray Iñigo Ferreras dará el 24 de octubre de 1750, desde el colegio de San Salvador de Lézé (Pontevedra) en el que en ese momento residía, su permiso y licencia para derribar la iglesia y hacerla de nuevo, en los siguientes términos¹¹¹⁴:

“Vista la petición precedente y información de utilidad hecha de comisión de nuestro reverendo padre maestro fray Yñigo Ferreras, general de la Congregación de San Benito de España e Ynglaterra (...) Dixo su reverendísima que daba y dio su permiso y licencia al padre abbad y padres del Consejo de el Real Monasterio de Santo Domingo de Silos para que puedan derribar la yglesia y hacerla de nuevo. Y por este auto que su reverendísima firmó, así lo decreto y mando en este Colegio de San Salvador de Lézé, a veinte y quatro días de el mes de octubre de mil setezientos y zinquenta años”.

3.2. Un diseño hecho desde Madrid

Nuevamente de acuerdo con la normativa emanada en las Constituciones, y una vez conseguida la licencia del general para comenzar la obra, se especifica la juiciosa

¹¹¹³ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L. *Historia del monasterio...*, pág. 395.

¹¹¹⁴ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición. 24 de octubre de 1750, fol. 3 r°.

necesidad de “que primero se haga la planta y traza por vn maestro architecto que sea bien instruido en el arte”¹¹¹⁵. Pero como veremos, esta vez no se empleará el modelo de contratación aconsejado a través de subasta pública.

Con anterioridad a todo el largo proceso burocrático dedicado a obtener los permisos necesarios, el abad de Silos debía de haber iniciado ya conversaciones con Ventura Rodríguez, aprovechando como hemos visto que éste construía en Madrid la iglesia de San Marcos, perteneciente a la abadía filial silense de San Martín y cuyas obras no se concluirán hasta 1753¹¹¹⁶. También es posible que, como se insinúa en las Memorias Silenses, Juan de la Teja presentase a su vez un proyecto propio que no sería aceptado¹¹¹⁷.

Lo que sí es seguro es que Rodríguez hizo el diseño sin conocer “in situ” los terrenos en los que sería edificado el nuevo templo ni pudiese hacer antes informes previos –pues nada dicen de su presencia en la villa las fuentes documentales–, y que tan sólo se guiase por las diferentes plantas levantadas de la iglesia románica por distintos maestros y remitidas a su estudio de Madrid¹¹¹⁸. Los propios planos salidos de su mano reforzarán más tarde esta hipótesis. Lo más probable es que, como ya señaló hace años el padre Toribios¹¹¹⁹, Rodríguez no conociera muy bien las características físicas del terreno donde pretendía asentar la basílica, en su mayor parte roca viva muy firme, por cuanto en el plano que hace de los cimientos insiste en que los canteros deben de cuidarse de asentarlos muy bien¹¹²⁰. Una advertencia lógica, si se tiene en cuenta que en esos momentos la cimentación del futuro Palacio Real de Madrid sobre un movedizo

¹¹¹⁵ *Constituciones de 1706*, capítulo XXVI, apartado tercero, pág. 243.

¹¹¹⁶ FERNÁNDEZ ALBA, A. “Ventura Rodríguez...”, pág. 13.

¹¹¹⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 102 vº.

¹¹¹⁸ A la primera, hecha por José de Landa en septiembre de 1749, le seguirá al menos la realización de una segunda planta más, la encargada en 1751 a fray Juan de Ascondo, maestro de obras del monasterio de San Benito de Valladolid, y de la que sí está documentado su envío a Madrid. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 26 de septiembre de 1751, s.f.

¹¹¹⁹ TORIBIOS RAMOS, I.M. “San Sebastián de Silos...”, págs. 16-18.

¹¹²⁰ “El travajado de los cimientos deve ser con buenos materiales de cal y piedra, construiéndolos con la devida atención a que es mucho el grave que an de sufrir”. AMS, sección planos. “Planta de los fundamentos de la yglesia nueva de Santo Domingo de Silos...” Firmado por Ventura Rodríguez en Madrid, el 18 de octubre de 1751.

terreno era una auténtica obsesión para todo el equipo de arquitectos que allí trabajaba, entre ellos Ventura Rodríguez.

Respecto a este punto, es muy expresivo el futuro comentario de los monjes, quienes asegurarán hacia 1769 que fue una persona –cuyo nombre no se cita– quien influyó directamente en el arquitecto y en los padres visitantes que dieron su aprobación al proyecto para condicionar su diseño. Por esta razón, la puerta principal de entrada al nuevo templo se orientó hacia el este, donde tradicionalmente había estado la cabecera de la iglesia, “diciéndole que caía a la plaza, siendo así que desde ésta, por estar mucho más alta, no se puede ver la puerta si no se arriman al petril”¹¹²¹, como efectivamente ocurre ahora, una vez que en 1963 se volvió a la orientación original del altar mayor. Se asegura, por lo tanto, que Ventura Rodríguez concibió el nuevo templo pensando que presidiría la plaza mayor de Silos, razón por la que proyectó una monumental fachada columnada rematada por una gran cúpula, cuando en realidad la iglesia quedaría relativamente alejada del centro y a un nivel mucho más bajo¹¹²². Y el abad Díaz, si es que llegó a darse cuenta del error, preferirá seguir con el modelo inicial en lugar de pedirle al arquitecto una difícil modificación del mismo.

Pero antes de que Rodríguez envíe el primero de los planos de la futura iglesia, los monjes de Silos comenzaron los preparativos de la obra con la incorporación a su comunidad de un monje lego de origen alavés llamado fray Andrés de Amuchategui, a quien responsabilizarán posteriormente de la mayor parte de los trabajos de carpintería que se vayan a realizar en un futuro en el monasterio benedictino.

La llegada de Andrés “el Vizcaíno”, como erróneamente le conocerán sus propios hermanos de religión, más que providencial parece un auténtico “fichaje” del abad Baltasar Díaz, pues al poco de instalarse en Santo Domingo de Silos se le pondrá a

¹¹²¹ AMS. Doc. B-IV-42. Dos folios sueltos sobre los motivos del cambio del altar de sitio. Hacia 1769, s.f.

¹¹²² Aunque sin señalar esta documentación, Thomas Ford Reese (*The architecture of Ventura Rodríguez*, vol. II, nota 33, págs. 61 y 62) llega igualmente a la conclusión de que el arquitecto no visitó Silos antes de diseñar la iglesia dada su falta de conocimiento del lugar, especialmente por el tipo de fachada proyectada.

trabajar como carpintero y tallista¹¹²³, oficio del que se reconoce la falta que hacía en el monasterio¹¹²⁴ y que no era ocupado por un monje desde hacía un siglo¹¹²⁵. Llegado desde el País Vasco en octubre de 1750 con la intención de tomar el hábito benedictino de lego¹¹²⁶, el primer encargo encomendado recibido del abad de Silos será el de construir su propio taller de carpintería, lo que realizará a lo largo de ese mismo otoño¹¹²⁷.

Natural de Zuazo de Gamboa, provincia de Alava, en cuya parroquia fue bautizado el 11 de febrero de 1732, Andrés de Amuchategui proviene de un entorno de agricultores y no parece que en su familia hubiese precedentes artesanales. Hijo de Domingo de Amuchategui y de María Fernández, su padre fue un destacado hidalgo, por dos veces alcalde de la vecina localidad de Colegas, que en el año en que nace su hijo es diputado de la Hermandad de Gamboa por la que se rigen los pueblos del entorno. Pretendiente del hábito de lego en Silos, Baltasar Díaz solicitará al abad del monasterio de San Millán de la Cogolla y “predicador de su Magestad”, fray Anselmo Rubio, que se encargue personalmente de realizar las “Informaciones de Limpieza de Sangre”. Como era de esperar, Rubio delegará este encargo menor en el cura de su priorato de Bolívar, cercano al municipio de Gamboa.

¹¹²³ El 18 de octubre el mayordomo del monasterio pagará a un criado “por componer una hacha para el vizcaíno que ha de tomar el hauito” y a los peones que estuvieron en la finca de El Parral serrando con él”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 18 de octubre de 1750, s.f.

¹¹²⁴ “Yttem prosiguió su paternidad que hallándose esta casa falta de hermanos legos para el seruicio de ella, y principalmente de un oficial de carpintería, y hallándose en casa Andrés de Amuchategui, carpintero, natural del lugar de Zuazogamboa, obispado de Calahorra, pretendiente del ábito de lego...”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774), 14 de marzo de 1751, fol. 75 vº. En el libro de profesiones (AMS. Ms. 45, fol. 4 rº) se solicita al general fray Íñigo González Ferreras licencia para aceptarle como lego por la necesidad que tienen “para muchas cosas de carpintería que se necessitan hazer, y siendo el pretendiente contenido en la genealogía de arriba buen ofizial de carpintería, por todo lo qual a sido aprobado en el Consexo según disponen nuestras leyes”. La licencia la firmará el general en el monasterio de Sahagún el primero de abril de 1751. Ibidem, fol. 4vº.

¹¹²⁵ Anteriormente lo había sido el también vasco fray Andrés Plácido de Chara, carpintero y escultor que profesó como lego en 1642. AMS. Libro de Consejo (1612-1652). 1 de febrero de 1642, fol. 134 vº. Por regla general, el mayordomo contratava los servicios de los carpinteros locales de Silos y pueblos cercanos.

¹¹²⁶ “Di al mesonero de Mecerreyes (...) por el gasto que le hizo Andrés el Vizcaíno, que venía a tomar el santo hábito, y los seis por traerle con cavallería”. Ibidem. 11 de octubre de 1750, s.f.

¹¹²⁷ El 1 de noviembre se registran pagos a ocho obreros de Silos por cortar y labrar 21 vigas de El Parral, así como transportarlas “a la plazuela del monasterio”, con las que se dice se levantó el taller de trabajo de Andrés “el Vizcaíno”. Ibidem. 18 de octubre de 1750, s.f.

Se da la curiosa circunstancia de que, en el expediente de limpieza de sangre, uno de los testigos asegura que “el pretendiente no ha podido contraer obligación ni palabra matrimonial por averle castrado quando niño de ambos lados, aviendo asistido él mismo [el testigo] para tenerle quando lo castraron”. A pesar de esta anomalía, otro de los vecinos testificantes dice, respecto a su salud, que “siempre lo ha visto sano y robusto”, por lo que podrá tomar sin problemas el hábito en Silos el 18 de abril, a los 19 años de edad¹¹²⁸. Profesó el 11 de junio del año siguiente, certificando su profesión el monje escultor fray Benito Campuzano¹¹²⁹.

De su trabajo como carpintero y ensamblador ninguna colaboración ni trabajo especial se recoge en la documentación silense, aunque es de suponer que fuese de gran utilidad en las obras de la iglesia nueva, archivo y botica durante los 12 años que sirvió al monasterio¹¹³⁰. Así por ejemplo, en 1754 pasará cuatro días en el monte en compañía de un ayudante, cortando “henebros crecidos para sacar del corazón marcos para ventanas”¹¹³¹. Incluso llegó a hacer peritajes profesionales, como cuando en 1755 supervisó el trabajo de carpintería que se había realizado en la iglesia parroquial de Santibáñez del Val, dependiente del monasterio de Silos¹¹³². Hacia el 22 de julio de 1764 este monje caerá gravemente enfermo¹¹³³, y nueve días después, el 31 de julio, morirá a la temprana de edad de 32 años¹¹³⁴.

¹¹²⁸ AMS. Información de Limpieza de Sangre, Vida y Costumbres. Expediente 7/227. 18 de abril de 1751, s.f.

¹¹²⁹ AMS. Ms. 51. Libro de gradas y profesión de monjes. Parte III, fols. 5 vº y 8 vº. Parte IV, fols. 5 rº y vº.

¹¹³⁰ Seis años después Amuchategui protagonizará un curioso incidente. El 5 de julio de 1758, en compañía del también lego fray José Rodríguez, fue enviado por el mayordomo a ver si se había metido algún rebaño ajeno al monasterio en el coto redondo y soto de El Parral, de propiedad abacial. Al regresar sin más novedad a las 8 de la tarde, se encontraron a la entrada de Silos a los alcaldes ordinarios de la villa, quienes les detuvieron, no se sabe muy bien por qué razón. Al pasar junto a la huerta monacal, los dos monjes lograron zafarse y saltar la tapia, lo que a punto estuvo de provocar un conflicto entre la autoridad civil y la eclesial. Finalmente, todo se solucionó con el compromiso del abad de que se les interrogaría sobre tal hecho, y si se les encontraba alguna culpa serían castigados en el monasterio, lo que no llegó a realizarse. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 6 de julio de 1758, fol. 143 vº.

¹¹³¹ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 7 de abril de 1754, s.f.

¹¹³² AMS. Parroquia de Santibáñez del Val. Libro de Fábrica (1748-1856). Año 1755, fol. 30 vº.

¹¹³³ “Pagué por siete sanguijuelas para el hermano fray Andrés, tres reales y medio”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 22 de julio de 1764, s.f.

¹¹³⁴ AMS. Ms. 51. Libro de gradas y profesión de monjes. Parte III, fol. 8vº. Se le nombra como “tallista”, aunque debe entenderse más como tallador de madera que como escultor.

Al margen de la construcción del taller de carpintería, los únicos trabajos que se harán durante 1750 en la desahuciada iglesia románica consistirán en retirar las campanas de la espadaña e instalarlas sobre el claustro alto, en una zona no determinada –para evitar que su peso acelere el hundimiento de la construcción–, así como abrir de nuevo la puerta de acceso a la escalera de la vieja torre¹¹³⁵, y esto último, a pesar de que los tres arquitectos que estudiaron la ruina de la iglesia habían coincidido en aconsejar su cierre permanente.

Desde el principio se piensa en realizar la construcción de la iglesia en al menos dos fases, separando para ello con una pared la iglesia baja de la alta mientras duren las obras. Por esta razón será necesario abrir una nueva puerta cercana a la cabecera del templo que supla la falta de la portada porticada, y que permita el acceso de los fieles desde la plaza de la villa. De esta forma, también en 1750 se abrirá una nueva puerta en el absidiolo del brazo septentrional del transepto, donde se encontraba el altar de Santa Ana, sin imágenes desde 1724, pues la humedad las había deteriorado hasta aconsejar su retirada a la sacristía vieja¹¹³⁶. Pero el paredón divisorio entre las dos iglesias no se levantará hasta el año siguiente.

3.3. El mayordomo, primer maestro de obras

Será por lo tanto 1751 el año en el que en realidad se inicien los primeros trabajos de construcción de la nueva iglesia silense. Desde su comienzo y hasta la conclusión de la obra, el monasterio se encargará de realizar personalmente todas las compras de material y herramientas necesarios para su ejecución, además de supervisar la contratación de toda la plantilla de trabajadores. No habrá por lo tanto concursos públicos para la adjudicación de labores concretas, como se había hecho en otras ocasiones. Los monjes ostentarán en todo momento el control de los trabajos, que pagarán siempre en metálico, con reales contantes y sonantes, frente a otras

¹¹³⁵ “Pagué a Pedro de Azinas diez y seis reales por quatro días que se ocupó para poner las pascualejas sobre el claustro alto, y abrir la puerta del caracol de la torre y poner los tres escalones primeros”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 23 de agosto de 1750, s.f.

¹¹³⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 107 vº.

comunidades y parroquias instaladas en regiones más agrícolas que la villa de Santo Domingo de Silos, donde el exceso de producción cerealística de las tierras de su propiedad les permitía poder disponer de celemines de trigo y cebada suficientes para entregar a los maestros como complemento en el pago a sus jornales, costumbre que, sin embargo, prácticamente ya no se usará en Burgos en el siglo XVIII¹¹³⁷. Dado el carácter marcadamente ganadero de la economía de este cenobio, apenas existirían excedentes de cereales. Aquí es el ganado ovino y caprino –junto con una importante producción de vino proveniente del priorato de Quintana del Pidio– el principal sustento de la economía monacal, lo que justifica la exclusividad de los pagos en metálico.

A la espera de encontrar una persona capacitada para dirigir los trabajos de construcción, los monjes de Silos optarán inicialmente por nombrar como “maestro de obras” y responsable de las primeras labores de demolición y desescombro a fray Antonio Quintanal¹¹³⁸, padre mayordomo del monasterio tenido en la comunidad por buen administrador, aunque sin conocimientos de arquitectura, lo que aprobarán los padres del Consejo en la primavera de ese mismo año¹¹³⁹.

Quintanal no es hombre de oficio a pesar de su origen cántabro, pero nuevamente se cumple con su designación la obligación impuesta por la Congregación de San Benito de Valladolid en sus Constituciones, de que este cargo sea siempre ocupado por

“vn monge de inteligencia y confiança nombrado por el abad, consultándolo por el Consejo. Al qual maestro pertenece asistir a la obra y tener cuenta cómo trabajan los

¹¹³⁷ PAYO HERNANZ, R.J. *El retablo en Burgos y su comarca...*, vol. I, pág. 85.

¹¹³⁸ Dados los buenos servicios de Quintanal, fue nombrado mayordomo del monasterio de Silos en cuatro ocasiones. Tanto él como sus padres y sus abuelos eran trasmeranos, nacidos en el Valle de Piélagos, origen de tantos artistas que desde el siglo XVI coparon las principales obras en Castilla. Sin embargo, su padre fue procurador y regidor general en Arce, y ningún dato hace pensar que estuviese relacionado con el arte. AMS, “Información de Limpieza de Sangre, Vida y Costumbres”, expediente 6/193, s.f. Antonio (Francisco) Quintanal tomó el hábito el 1 de marzo de 1731 y profesó el 16 de marzo del año siguiente. Además de mayordomo silense fue teniente de cura en San Martín de Madrid, prior de San Frutos en 1767 y abad de Huete. Murió en Silos en la segunda mitad de 1775. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 412.

¹¹³⁹ “Ytten propuso su paternidad para maestro de obras de la fábrica de la yglesia que se está para comenzar al padre mayordomo fray Antonio Quintanal, en que convinieron”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 7 de mayo de 1751, fol. 78 rº.

oficiales y jornaleros, y si la obra va falsa o lleva alguna falta respecto de la traza y capitulaciones de la escritura”¹¹⁴⁰.

La misma ordenanza exige la existencia de un “Libro de Obras” donde se registre todo el dinero recibido para estos trabajos y el gasto que de él se hace, cuya detallada contabilidad debe anotar el maestro de obras cada sábado “por menor en el Depósito y assentarse en el Borrador por mayor”¹¹⁴¹. Pero este primer libro iniciado en 1753 no se conserva¹¹⁴² y el segundo volumen no se empieza hasta el año 1768¹¹⁴³.

A pesar del nombramiento de Quintanal, la realidad documental demuestra que el director real de las obras durante esta primera fase constructiva fue el maestro Juan de la Teja, quien en los primeros años alternará estos trabajos con los de la dirección de las obras de la nueva botica silense, y a quien los monjes señalan con el oficio de “sobrestante”¹¹⁴⁴. Será él el verdadero responsable de la buena marcha de los trabajos, mientras que el mayordomo Quintanal tan sólo se encargará de los aspectos financieros, principalmente pagos a los oficiales y a los suministradores de material, y de la contabilidad consiguiente.

Teja es un maestro del que tan sólo se conoce su participación en las obras silenses, abadía en la que ya aparece como sobrestante durante la construcción en 1735 del claustro barroco, a donde acude en compañía de un sobrino suyo, llamado Manuel de la Teja, con quien volverá a coincidir en los trabajos de la nueva iglesia¹¹⁴⁵. En 1752 será también el encargado de la obra de la nueva botica, empleo en el que cobrará medio real menos de jornal que lo recibido por la dirección del templo, ajustado en ocho reales

¹¹⁴⁰ *Constituciones de 1706*, capítulo XXVI, apartado 5, pág. 244.

¹¹⁴¹ Op. cit., apartado 6, pág. 244.

¹¹⁴² Su existencia está, sin embargo, demostrada. “Se han gastado desde quatro de noviembre del zinquenta y tres hasta primero de marzo, mill ochozientos nobenta y quatro reales y doze maravedís, como consta por el libro de obras”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de febrero de 1754, s.f.

¹¹⁴³ AMS. Ms. 116. Libro de Obras (1768-1793).

¹¹⁴⁴ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 3 de octubre de 1751, s.f. Entonces se entendía por sobrestante “la persona puesta para el cuidado y vigilancia de algunos artífices y operarios, a fin de que no se estén ociosos y procuren adelantar la obra en quanto esté de su parte las personas que trabajan en ella”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua castellana*, pág. 846. Actualmente se considera sinónimo de capataz, “persona que dirige a cierto número de obreros en determinadas obras, bajo la dirección de un técnico”, según la definición de la Real Academia Española (*Diccionario de la Lengua Española*, tomo II, pág. 1.893).

¹¹⁴⁵ AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 30 de octubre de 1735, s.f.

diarios más alojamiento y manutención, junto con otros regalos y gratificaciones¹¹⁴⁶. Nada sabemos sobre su formación, aunque con toda probabilidad debe de pertenecer a ese amplio grupo de maestros de educación tradicional, obtenida a través del aprendizaje en talleres de otros arquitectos, cuya producción basculará entre el mundo tardo-barroco y la nueva estética neoclásica, que irán asimilando de forma lenta y parcial¹¹⁴⁷.

A través de su declaración jurada sobre la ruina de la iglesia hecha en 1753 se sabe que entonces tenía 49 años, por lo que debió nacer en 1704, y que era vecino del lugar de Ceceñas, en la Merindad de Trasmiera, calificándose a sí mismo como “maestro arquitecto de cantería”, y firmando en esta ocasión con sus dos apellidos, De la Teja Agüero¹¹⁴⁸. No es el único artista nacido en ese pueblo. Su pequeña aldea natal fue durante los siglos XVII y XVIII cuna de al menos otros ocho canteros, dos escultores, dos entalladores y un ensamblador¹¹⁴⁹. Tampoco resulta aventurado pensar que este Teja sea el mismo Teja que aparece trabajando como cantero entre 1747 y 1748 en la obra del claustro de la hospedería de San Benito de Valladolid, proyectada y dirigida por fray Juan Ascondo¹¹⁵⁰. Otro Teja grabó su nombre en uno de los pilares de la torre meridional del Puente Viejo de Zamora, en 1717¹¹⁵¹.

A partir de 1754, con la ralentización de los trabajos y la posterior toma de hábito y control de la dirección de Lejalde, concluirá su estrecha relación laboral con la comunidad silense.

¹¹⁴⁶ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 3 de octubre de 1751, s.f.

¹¹⁴⁷ PAYO HERNANZ, R.J. “Entre el barroco y el neoclasicismo...”, pág. 307.

¹¹⁴⁸ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fols. 10 rº-13 rº.

¹¹⁴⁹ En la obra de GONZÁLEZ, M.C. et al. *Artistas cántabros de la Edad Moderna* no se recoge la presencia de algún maestro con el apellido Teja en esta localidad, citándose como nacidos o vecinos de Ceceñas una larga serie de artistas como el escultor Francisco Antonio Campo, activo hacia 1749 (pág. 124); el cantero Fernando del Acebo, activo en 1753 (pág. 15); los canteros Juan de Edilla y Bartolomé de la Edilla, activos en 1636 y 1617 (pág. 206), el cantero Juan de Edilla Rivas, activo en 1681 (pág. 207); el cantero Pedro de Gaspar, activo en 1662 (pág. 239); el entallador José Antonio de Hermosa, activo en 1698 (pág. 308); el escultor Fernando Mazas Ibáñez, activo en 1689 (pág. 427); el ensamblador Juan Ángel Ortiz de Sava, activo en 1744 (pág. 476); el entallador Juan de la Peña, activo en 1696 (pág. 493); el cantero Felipe Portilla Rubalcava, activo en 1736 (pág. 523); el cantero Bartolomé de la Torre, activo en 1681 (pág. 659); y el cantero Jonás de Valdecilla, activo en 1741 (pág. 668).

¹¹⁵⁰ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L. *Historia del monasterio...*, pág. 394.

¹¹⁵¹ GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, pág. 172.

Con la llegada de los maestros y oficiales al monasterio y el comienzo de las primeras demoliciones, los monjes de Silos debieron de empezar a darse cuenta de las ingentes cantidades de dinero que les iba a costar la nueva iglesia y de lo limitado de sus recursos propios. Por esta razón, rápidamente acudieron a las más altas instancias en busca de ayudas económicas que les hiciese más llevadero el considerable desembolso de dinero al que estaban abocados. Será entonces cuando decidan pedir ayuda nada menos que al rey de España, Fernando VI, a través de un amigo del monasterio, Juan Negrete, vecino de Madrid y con buenas relaciones en la Corte. Esta solicitud será magnificada por Baltasar Díaz, quien en las Memorias Silenses reconocerá cómo su pretensión fue la de conseguir el patronazgo real para estas obras, en el que confió para poder iniciar la construcción del nuevo edificio¹¹⁵².

Ya a principios de este año los monjes premiaban al *contacto* cortesano sus primeros desvelos regalándole seis quesos¹¹⁵³, pues en esos momentos tal personaje habría comenzado las primeras gestiones en beneficio del cenobio benedictino. La intención del monasterio será la de hacer llegar directamente a las manos del monarca un memorial –cuyo texto no se ha conservado– sobre la ruina de la iglesia monasterial de Silos, la necesidad de su reconstrucción y la escasez de recursos económicos que tenían, para que el monarca acogiese los trabajos dentro del patronazgo regio o, en su defecto, tuviese a bien ayudar económicamente a la obra con alguna importante limosna.

Una solicitud no tan descabellada, por cuanto el monasterio siempre mantuvo una estrecha relación con la Casa Real desde los reinados de Alfonso VII, Alfonso VIII, Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio, renovada cuando en 1608 Felipe III visitó el cenobio burgalés en compañía de su esposa la reina Margarita de Austria, y ésta impusiese la costumbre de solicitar a Silos el milagroso báculo de Santo Domingo como

¹¹⁵² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 102 vº.

¹¹⁵³ A principios del año el mayordomo registra el envío a Madrid de seis quesos a Negrete, además de otros dos quesos para el padre maestro Río y dos más para el padre González, estos dos últimos monjes residentes en el monasterio de San Martín. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 17 de enero de 1751, s.f. Al año siguiente le volverán a hacer otro regalo “por lo que nos favorece [Juan Negrete] para las cobranzas en la Corte”. Ibidem, 18 de junio de 1752, s.f.

reliquia intercesora de los buenos partos reales. El báculo solía llevarlo personalmente el propio abad a donde fuese a ocurrir el natalicio, lo que resultaba una ocasión inmejorable para conocer personalmente a los reyes de España y a los nobles más distinguidos e influyentes de su Corte¹¹⁵⁴.

Pero siete meses después de iniciados los trámites, la comunidad tendrá que reconocer el fracaso de tales gestiones, en las que tantas esperanzas había depositado, y del que responsabilizarán directamente a Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada y valido personal del rey, a quien el abad Baltasar Díaz calificará con gran dureza como “omnipotente móvil de la voluntad de su Majestad”¹¹⁵⁵. Para aumentar aún más la desilusión, el memorial remitido al Rey a través de su todopoderoso ministro ni tan siquiera fue contestado por éste¹¹⁵⁶. Sin embargo y como ya explicó Rodríguez Martínez, a la simpatía y protección exhibida por los austrias hacia los benedictinos sucedió la susceptibilidad y el recelo de los borbones¹¹⁵⁷. Y Silos no será una excepción a este sentimiento.

Finalmente, rendidos ante la evidencia de que definitivamente las obras de su iglesia no podrán contar con el patronazgo real, agradecerán a Negrete sus infructuosas gestiones enviándole a Madrid otro regalo a través de uno de los cuatro monjes que vivían en el monasterio de San Martín¹¹⁵⁸.

¹¹⁵⁴ “Por donde la magestad de la reina de España, nuestra señora doña Margarita de Austria, en los trabajos de sus felices partos siempre se ha querido valer del socorro del glorioso Santo Domingo y su santo báculo, pidiéndolo para este fin. Y lo mismo han hecho muchas de las señoras más de cuenta, en la Corte y fuera della”. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, pág. 380. Cita incluida en la descripción de la capilla de las Reliquias hecha por fray Gaspar Ruiz de Montiano para Yepes, y que éste publicará íntegramente.

¹¹⁵⁵ “In vi autem primae trium architectorum declarationis, insuperque informationis ulterioris a Rmo. P. Generali ordinate reaedificatio ecclesiae decreta remansit spe alicuius adjuetorii a rege, tanquam a patrono obtinendi. At primus minister D.D. Zeno de Somodevilla, penes quem totum hispaniae negotium, ac tota regis voluntas, ne responsum quidem memoriali dedit”. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 102 vº.

¹¹⁵⁶ *Ibidem*.

¹¹⁵⁷ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L. *Historia del monasterio*, pág. 333.

¹¹⁵⁸ “Pagué por un regalo que hizo el padre González en Madrid a don Juan Negrete, nouenta y vn reales, por los buenos ofizios en el pase del memorial sobre que su Magestad nos ayudase para la yglesia. No tuvo efecto”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 4 de julio de 1751, s.f. Fray Agustín González llegó a ser teniente de cura de San Martín de Madrid en 1761. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 412.

No será éste el único intento de Silos para conseguir dinero. En el mes de diciembre de 1751 el abad enviará al prestigioso padre Benito Camba¹¹⁵⁹, desde el colegio de San Pedro de Eslonza (León) donde impartía clases de Teología hasta Salamanca, con la intención de que defendiera frente a los representantes de la Congregación de San Benito de Valladolid la necesidad de que los otros monasterios hermanos les ayudaran económicamente, costumbre bastante frecuente en la Congregación aunque sólo para casos muy graves, como por ejemplo incendios¹¹⁶⁰. Seguramente por esta razón, sus súplicas no fueron atendidas, ya que ningún Consejo General de la Congregación hace ni tan siquiera referencia en sus actas a tal petición, de la que incluso desconocemos por qué tuvo que presentarse en Salamanca, donde se encontraba el colegio benedictino de San Vicente¹¹⁶¹.

3.4. Comienza el derribo de la iglesia

La escasez de recursos no amilanará a fray Baltasar Díaz, quien parece estar firmemente decidido a emprender las necesarias obras en su iglesia, donde la solución ideada de construir el templo en dos fases, primero la iglesia baja y después la alta, debería facilitar su conclusión.

De esta manera, el 6 de abril de 1751, con el final del invierno y la llegada de la primavera, se iniciarán los trabajos de demolición del oeste del templo, el sector más amenazado por la ruina, mientras que los recién llegados canteros comenzarán a extraer de los yacimientos cercanos los primeros bloques tallados en piedra caliza¹¹⁶². Faltos en

¹¹⁵⁹ Benito Camba, natural de Monforte de Lemos (Lugo), tomó el hábito en Silos el 15 de abril de 1742. En estos momentos era pasante en el colegio de San Pedro de Eslonza, del que llegará a ser abad. También fue abad de Silos (1785-1789) y de San Martín de Madrid (1793-1797), así como general de la Congregación de Valladolid de 1789 a 1793. Murió en Madrid el 8 de enero de 1804. ZARAGOZA PASCUAL, E. "Los monjes de Silos", pág. 413. Una biografía más completa se encuentra en el trabajo del mismo autor *Los generales...*, vol. V, págs. 251-255.

¹¹⁶⁰ "Di al padre Camba doscientos reales para ir desde Exlonza a Salamanca a defender acto para ayuda de gastos". AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 5 de diciembre de 1751, s.f. Igualmente, Benito Camba será de nuevo enviado al colegio de San Vicente de Salamanca al año siguiente, para volver defender la necesidad que tenían de esta ayuda. Ibidem. 3 de diciembre de 1752, s.f.

¹¹⁶¹ En cambio, cuando en 1781 un incendio destruya el monasterio de Obarenes, todos los monasterios de la Congregación contribuirán económicamente en su restauración. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. V, pág. 232 y nota 10 bis.

¹¹⁶² "Se ha gastado desde el día seis de abril de este año hasta ahora, en materiales para la demolición y edificación de la yglesia..." AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 26 de septiembre de 1751, s.f.

un primer momento de la necesaria materia prima a bajo precio, por otro lado muy abundante en las inmediaciones del monasterio, la comunidad decide comprar una cantera en el término de Carricarazo a un tal Juan Martínez¹¹⁶³, de donde saldrá una importante parte de la piedra necesaria para la nueva construcción. En el Libro de Depósito de 1753 se especifica cómo la citada tierra se ha comprado “para sacar piedra de sillería”¹¹⁶⁴. Se da la circunstancia de que este Juan Martínez es a su vez cantero y uno de los suministradores habituales de piedra con los que cuenta el monasterio de Silos. Junto con el también cantero Domingo Alonso vendió a los monjes, tan sólo en este primer año de obras, un total de 543 varas de piedra provenientes de una cantera de su propiedad, por las que pagaron 479 reales y cuatro maravedís¹¹⁶⁵. Resulta pues lógico que el monasterio intentase tener alguna cantera propia de donde extraer la piedra con parte de la cuadrilla de canteros contratada, para de esta forma reducir los costes de material.

A mediados de mayo las Memorias Silenses aseguran que ya estaban casi destruidos todos los edificios adyacentes a la iglesia y al claustro románico, y que se había limpiado el suelo de piedras y escombros¹¹⁶⁶. Según el mismo manuscrito, el derribo de casas y edificaciones cercanas a la parte occidental del templo se hizo por decisión de Ventura Rodríguez, para poder incluir en el nuevo diseño el gran coro que salía detrás del altar mayor, lo que sobrepasaba las dimensiones originales de la iglesia románica y afectaba a algunas dependencias anejas cuya utilidad no se especifica, justo hasta el comienzo del nuevo claustro barroco. Para entonces no se disponía todavía de ninguno de los planos definitivos de la obra, lo que demuestra que de alguna manera el arquitecto madrileño habría remitido antes algún boceto donde se indicase con precisión cuál era la superficie afectada por la construcción del nuevo templo y qué edificaciones era necesario derribar.

¹¹⁶³ “Ytten pagué a Juan Martínez por una tierra para sacar la piedra, zinquenta y quatro reales y dos maravedís. Se hizo escritura de venta y está en Carricarazo, y cabe de sembrada como siete zelemines”. Ibidem. 26 de septiembre de 1751, s.f.

¹¹⁶⁴ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año 1753. Aprovechamientos y mejoras, fol. 164 vº.

¹¹⁶⁵ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 28 de noviembre de 1751, s.f.

¹¹⁶⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 126 rº.

A partir de ese mes de mayo, la implacable acción de la piqueta se centrará en la iglesia, pero ya hemos dicho que la demolición no se hará de manera íntegra y radical, sino que desde el primer momento se optará por levantar un muro de separación entre la cabecera, o “iglesia alta”, del crucero de las naves, el sector conocido como “iglesia baja”. La intención era la seguir empleando para los cultos litúrgicos del monasterio y la parroquia los cinco ábsides y el transepto del templo –para lo cual el año anterior ya hemos visto que se abrió una puerta hacia la calle en el altar de Santa Ana localizado en la capilla de San Benito–, mientras que los canteros demuelen el resto y levantan a los pies la mitad del nuevo edificio, empezando precisamente por lo que estaba previsto iba a ser una nueva cabecera orientada al oeste.

De esta manera, cuando la primera parte estuviese concluida, los oficios se celebrarían en la zona recién construida, mientras que la conocida como “iglesia alta” sería a su vez destruida y levantada sobre ella el resto del templo. El propio Baltasar Díaz reconocerá que tal solución permitirá edificar la nueva basílica sin causar ninguna extorsión en la vida de la comunidad ni en la de la parroquia, pues así se podían mantener todos los oficios y cultos, combinándolos con las obras¹¹⁶⁷.

Esta ingeniosa medida, enormemente práctica, ha sido interpretada por el padre Toribios Ramos¹¹⁶⁸ como una precaución de los monjes por si las obras se alargaban más de lo calculado ante una posible falta de dinero, como al final ocurrió. Sin embargo, los muros se hicieron al principio de planchas de madera¹¹⁶⁹ y no de adobe o ladrillo, lo que indica la inicial provisionalidad de la pared divisoria con la que fundamentalmente se perseguía mantener el uso del templo, aunque al final su existencia se terminará alargando mucho más de lo que en un principio estaba calculado, nada menos que 41 años, hasta 1792.

¹¹⁶⁷“Quo autem majorem animum resolutioni dedit erat considerare quod divisa ecclesia in partes, poterat tota aedificari, quin ecclesia monasterio aut parochiae deficeret, etsi fabrica per plures annos duraret absque oppignoratione monasterii, adhuc in illius uberrima conclusione”. Ibidem, fol. 102 vº.

¹¹⁶⁸ TORIBIOS RAMOS, I.M. “San Sebastián de Silos...”, pág. 560.

¹¹⁶⁹ “Di por seiscientos clavos trabaderos para los andamios y planchas de las paredes de la división de la yglesia, veinte y zinco reales”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 26 de septiembre de 1751, s.f.

Era una solución lógica y previsor, pero tampoco se puede descartar que la idea de levantar estas paredes fuera propuesta por el propio arquitecto Ventura Rodríguez. De hecho, cuando en 1755 el maestro estudie la ruina de la catedral del Burgo de Osma acompañado por Antonio Machuca, propondrá a los miembros del cabildo como solución de circunstancia hacer lo mismo que en Silos, utilizar para el culto el crucero y la cabecera del templo, que se hallaba en mejor estado, separándolo del resto por una pared. Y precisamente la obra de este muro se contrató con Machuca, quien había hecho lo mismo en la abadía benedictina, aunque finalmente lo ejecutará Hermosilla y Sandoval¹¹⁷⁰.

Una vez levantado el tabique de separación, los obreros comenzarán a demoler el sector de la iglesia en peor estado y a partir de la portada oeste, esto es, de los pies del templo hacia arriba. Lo primero en derribarse fue por tanto la espadaña barroca, principal culpable de la ruina del edificio, junto con el renacentista coro alto cuyas bóvedas se encontraban, como ya se ha visto, totalmente agrietadas y prácticamente en ruinas. En sustitución suya, los canteros levantarán un nuevo coro alto en la mitad de iglesia que quedaba en uso, probablemente bajo la cúpula del crucero, donde instalarán el órgano e incluso aprovecharán para él las rejas del antiguo coro, ampliándose al mismo tiempo el coro bajo del altar mayor¹¹⁷¹. Será entonces cuando pagarán al procurador y los curiales por la licencia pedida al Arzobispado de Burgos para poder trasladar el Santísimo y la pila bautismal “de abaxo a arriba”¹¹⁷², de la iglesia baja a la alta. También caerá en este momento bajo la piqueta la portada septentrional barroca, su atrio y la puerta románica a la que protegía, e inmediatamente se comenzarán a abrir los primeros cimientos de la iglesia de nueva planta.

Durante estos trabajos se descubrirá bajo la iglesia, entre la nave central y la capilla del Santo, una necrópolis excavada en la propia roca, integrada por un número

¹¹⁷⁰ CHUECA GOITIA, F. “La arquitectura religiosa...”, pág. 296.

¹¹⁷¹ “Se ha hecho choro alto en la yglesia vieja, se ha ensanchado la escalera para subir al órgano y a dicho choro. Se le ha puesto sus gradas de sellería, se ha ensanchado el choro vajo y entablado”. AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y Mejoras, año 1753, fol. 165 rº.

“Por añadir la reja del choro alto, quitar las rejas del choro alto viejo y otras cosas, ziento zinquenta y ocho reales y siete maravedís”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 28 de noviembre de 1751, s.f.

¹¹⁷² Ibidem. 10 de octubre de 1751, s.f.

no determinado de tumbas cubiertas por delgadas lajas de piedra. Se encontraba a seis pies de profundidad, a la altura del suelo del claustro y a unos 13 pies del nivel de la nueva iglesia.¹¹⁷³ Sobre estos sepulcros había un segundo nivel superior de sarcófagos enteros, entre los que apareció uno de pequeño tamaño que, según Baltasar Díaz, correspondería a un niño de nueve o diez años. A partir de este hallazgo, el abad concluirá que la antigua iglesia baja se había construido en tiempos de Santo Domingo¹¹⁷⁴. De la misma forma, al abrirse la cimentación de la actual capilla del Rosario y de Santa Catalina aparecieron restos de la antigua cabecera de la iglesia baja antes de la ampliación oriental promovida por el abad Fortunio en el siglo XI, el sector correspondiente al ábside central y el de la Epístola. También se descubrirá una mesa de altar y bajo ella cuatro monedas de cobre con la inscripción de *Toletum* en una cara y en la otra *Adefonsus*, que Baltasar Díaz rápidamente relacionará con el rey Alfonso VI y su conquista toledana¹¹⁷⁵.

3.5. Intervención de fray Juan Ascondo

En el mes de septiembre los monjes decidirán llamar a Silos al arquitecto más prestigioso de toda la Congregación benedictina, fray Juan Ascondo. Seguramente lo hicieron a instancias del propio Ventura Rodríguez, que no debía de estar muy satisfecho con la planta de la iglesia románica sobre la que trabajaba y que le había dibujado José de Landa. Dada la necesidad que tenía el maestro madrileño de una planta

¹¹⁷³ En sistema métrico decimal, a 1,8 metros y a 3,8 metros, respectivamente.

¹¹⁷⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 122 vº-123 vº. El abad Echevarría sostendrá posteriormente esta teoría e incluso la completará, cuando califique el hallazgo como “cosa notable, (...) un pavimento que se halló bajo del que servía para dicha yglesia quando se demolió, en el qual pavimento, inferior y más profundo que el otro como seis pies, se hallaron muchos sepulcros y huesos. Y como sea cierto que el cuerpo de Santo Domingo se trasladó a la yglesia un año después de su muerte, y que se le colocó al igual del pavimento superior, se sigue que el mismo santo o algún antecesor suyo levantó el suelo de la yglesia los dichos seis pies. Y esto lo manifiesta también el claustro bajo, cuyos antepechos son muy posteriores a su fábrica y aún la afean notablemente, los quales debieran hacerse después que levantaron con tierra el suelo del claustro para hacer menos penosa e incómoda la subida desde él a la yglesia después que se elevó seis pies el pavimento de ella, como se ha dicho”. AMS. Doc. B-IV-39, fol. 1 vº.

¹¹⁷⁵ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 132 vº. El hallazgo de estas monedas ha condicionado la historia del templo románico silense, por considerarse que la iglesia baja no pudo consagrarse antes de 1087 en que Alfonso VI conquista la ciudad castellano-manchecha de Toledo. Isidro Bango (“La iglesia antigua de Silos...”) recoge las diferentes teorías sobre la antigüedad del templo apoyadas en este hallazgo (pág. 320-321 y notas) y elabora una nueva interpretación (págs. 333-334 y notas), seguramente la más realista de todas ellas, donde mantiene que la consagración de 1088 fue ya de la iglesia alta construida por el abad Fortunio.

del viejo templo lo más precisa posible, el abad Baltasar Díaz mandará un criado a Valladolid con la única finalidad de recoger al maestro de obras, traerle a Silos y, concluido su trabajo, dejarle de nuevo en la capital del Pisuerga¹¹⁷⁶. Agradecidos por la buena disponibilidad mostrada por Ascondo y el resultado obtenido, el mayordomo le gratificará generosamente¹¹⁷⁷.

Nacido en 1705 en la anteiglesia de Jurreta, merindad de Durango, en Vizcaya, Juan Ascondo era hijo de Antonio Ascondo y de Antonia Alzola. Al tomar el hábito de lego en el monasterio de San Benito de Valladolid en 1731, donde ya entró como maestro de obras, cambiará su nombre de Francisco por el de Juan. Prácticamente toda su actividad profesional girará en torno a edificaciones religiosas. De esta forma trazó y dirigió obras en las iglesias vallisoletanas de Simancas, San Román de Hornija y de Villardefrades, en el monasterio de Frómista, en el de monjas de San Pedro de las Dueñas, en la casa de la granja de Fuentes y, como única excepción a su especialización seglar, en la casa del vizconde de Valoria en Valladolid. Según Llaguno y Ceán, “su talento y aplicación le dieron buen nombre y fama, no solamente entre los monges, sino también en toda Castilla¹¹⁷⁸. Por su parte, el historiador Otto Schubert le considera “el primer español que conscientemente emprendió el camino del barroco clasicista, el primer vitrubiano español”¹¹⁷⁹.

Sus trabajos más importantes los hará en su monasterio de profesión, donde dirigirá como arquitecto las obras de conclusión del claustro de la hospedería (1747-1757), siguiendo el estilo marcado en el siglo XVI por Juan del Ribero Rada. También bajará el coro “con gran pericia” y hará el trascoro, mereciendo tales labores la

¹¹⁷⁶ “Yten que gastó y di a Juan Hebrero [aprendiz de cantería del monasterio] quarenta y dos reales para traer desde Valladolid a casa al hermano fray Juan de Ascondo, maestro de obras; y tardó quatro días por el mal tiempo”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 26 de septiembre de 1751, s.f. “Ytten que pagué por el gasto del mozo y mula para llevarle de aquí a Valladolid al dicho fray Juan, con la buelta del mozo, quarenta reales”. Ibidem.

¹¹⁷⁷ “Ytten di al dicho fray Juan, maestro de obras, por la planta que hizo de la yglesia para remitirla a Madrid, dos doblones en oro y dos libras de chocolate, todo ziento sesenta y tres reales y veinte maravedís”. Ibidem. “Ytten de un escapulario y capilla de anascote que también se le dio al dicho fray Juan de gratificación, de todo coste quarenta y zinco reales”. Ibidem.

¹¹⁷⁸ LLAGUNO, E. y CEÁN, J. A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 231. PLAZA, F.J. de la y REDONDO, M.J. “Arquitectura neoclásica”, pág. 36.

¹¹⁷⁹ SCHUBERT, O. *Historia...*, pág. 366.

aprobación y los elogios del propio Ventura Rodríguez¹¹⁸⁰. Durante este periodo, en julio de 1750 y por lo tanto con 45 años de edad, obtendrá en Valladolid la titulación de maestro de obras, actividad que aún sin este reconocimiento oficial venía realizando desde hacía tiempo. Confesará a sus examinadores haber sido ya anteriormente examinado para los grados de aprendiz y de oficial, atestiguando 30 años de profesión. Superada esta última prueba del sistema gremial entonces vigente, los examinadores le hallarán “muy hábil y suficiente para ser tal maestro arquitecto”, tanto en lo teórico como en lo práctico¹¹⁸¹.

En el monasterio de Silos su actuación será igualmente importante. A él llega al poco de tomar el hábito, en 1733, para acondicionar el retablo de la capilla del Santo Cristo como retablo de la nueva capilla del Santo, donde se depositó el arca con las reliquias de Domingo de Silos¹¹⁸².

También construirá la nueva iglesia del priorato de Santa María de Duero. Respecto a este templo, en 1744 el entonces su prior, fray Domingo Ibarreta, y los alcaldes de Tudela, localidad vallisoletana a cuyo término municipal pertenecía el dominio, solicitaron al abad de Silos licencia para construir con limosnas una nueva iglesia, pues la entonces existente amenazaba ruina¹¹⁸³. No sabemos qué arquitecto comenzaría tales trabajos, iniciándose su erección a unos 100 pasos de la edificación antigua, pero lo cierto es que cuatro años después se recoge la noticia de que dicha iglesia románica –consagrada en el 1088 por el arzobispo de Toledo Bernardo– se había definitivamente hundido, y tan sólo quedaba en pie su ábside. Era pues urgente concluir el nuevo templo ya comenzado, pues se habían quedado sin lugar de culto. Fue entonces cuando “hauiendo llamado al maestro de obras de Valladolid, para que viese y tasase lo que podía costar”, éste dijo que, aportando los materiales, serían necesarios 10.000 reales más. Para tal fin el priorato deberá tomar un censo, pues la mayor parte de su

¹¹⁸⁰ SANGRADOR MINGUELA, F. *La iglesia de San Benito...*, pág. 60. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L. *Historia del monasterio...*, págs. 392-396.

¹¹⁸¹ BRASAS EGIDO, C. “Nuevos datos...”, págs. 501-502.

¹¹⁸² AMS. Libro de Borrador (1726-1747). 22 de marzo de 1733, s.f.

¹¹⁸³ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 1 de octubre de 1744, fol. 43 rº.

coste fue sufragado por los monjes, siendo el resto obtenido de limosnas¹¹⁸⁴. Y aunque documentalmente sólo tenemos constancia de que Ascondo realizó esta tasación de los trabajos, Llaguno y Ceán dan por hecho que fue el autor del nuevo templo¹¹⁸⁵.

Se le considera activo hasta la década de 1760¹¹⁸⁶. La última noticia que tenemos sobre él es precisamente en Silos. Como veremos más adelante, en 1768 protagonizará un conflicto con el director de las obras de la iglesia, el también lego fray Simón de Lejalde, respecto a la interpretación técnica de los trabajos a efectuar en esos momentos, apoyando la iniciativa del abad Baltasar Díaz de modificar el lugar de erección de las torres.

En 1781 fallecía fray Juan Ascondo en su monasterio de Valladolid, “con general sentimiento de su religión, de los artistas y de sus amigos”¹¹⁸⁷.

3.6. Colocación de la primera piedra

El 18 de octubre de 1751 Ventura Rodríguez firmará en Madrid el plano de los cimientos de la nueva iglesia¹¹⁸⁸, y apenas tres días después, el jueves 21 de octubre, nada más recibirlos, fray Baltasar Díaz colocará sobre roca firme la primera piedra del templo, tras convocar para tan importante acontecimiento a monjes y pueblo “a toque de campana y disparo de cohetes”¹¹⁸⁹. Lo hará con toda la solemnidad que requería la ocasión, revestido de pontifical, bajo los cimientos donde luego se levantará el arco de entrada a la capilla del Santo Cristo, sustentante de la futura cúpula¹¹⁹⁰. Al bendecir ese simbólico sillar, el abad consagrará el nuevo templo a San Sebastián, su primer titular, y a Santo Domingo, restaurador del cenobio en el siglo XI. Siguiendo una antigua

¹¹⁸⁴ Ibidem, 20 de enero de 1748, fol. 55 vº.

¹¹⁸⁵ LLAGUNO, E. y CEÁN, J. A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 231. Lo mismo afirma FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 215, nota 4. Esta edificación fue destruida a finales del siglo pasado y reemplazada por una pequeña ermita moderna.

¹¹⁸⁶ REDONDO CANTERA, M.J. “La situación profesional...”, pág. 59.

¹¹⁸⁷ LLAGUNO, E. y CEÁN, J. A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 231.

¹¹⁸⁸ AMS, sección planos. “Planta de los fundamentos de la yglesia nueva de Santo Domingo de Silos...” Firmado por Ventura Rodríguez en Madrid, el 18 de octubre de 1751.

¹¹⁸⁹ “Interim que campana pulsata aliquique ignes (vulgo cohetes) per aera projecti funt”. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 126 rº.

¹¹⁹⁰ “En el machón de enmedio, a el lado de la Epístola, entre el machón de la capilla mayor y el arco del coro”. AMS. Doc. B-IV-42. Tres folios sueltos sobre “Abades electos desde que comenzó la obra de la yglesia nueva...”. Hacia 1793, s.f.

tradición, bajo esta primera piedra se colocaron varias monedas de la época y diversos documentos convenientemente sellados como recuerdo de la histórica fecha¹¹⁹¹.

Sin embargo y dado lo cercano que estaba ya el invierno, después de este acto puramente simbólico los trabajos de construcción se suspenderán hasta la primavera de 1752, centrándose todo el esfuerzo de los meses otoñales en extraer piedra de las canteras y depositarla a pie de obra¹¹⁹².

Como ya se ha visto en sus correspondientes apartados, en este año el mayor esfuerzo económico del monasterio se dirigirá a concluir la también recién comenzada construcción de la nueva botica y del archivo. A pesar de ello, los trabajos en la iglesia serán ya importantes, donde se da la circunstancia de que colaborarán muchos de los maestros y oficiales que habían sido contratados para esa otra obra monacal, y que de esta manera simultanearán su actividad laboral en los dos frentes antagónicos, el constructivo y el destructivo.

Por las cuentas del Libro de Borrador de este año se sabe que trabajaron en la iglesia el sobrestante Juan de la Teja –quien al mismo tiempo también era el capataz o sobrestante en las obras de construcción de la nueva botica silense–, su sobrino Manuel de la Teja (también cantero en la botica), Francisco Cajigas (enlosador en la botica) y José López (ayudante de enlosador en la botica). Junto con ellos, pero centrados exclusivamente en los trabajos de demolición del templo, colaboran los oficiales de cantería Juan López, Manuel Pellón, Joaquín Yturrios y José Aguirre, estos dos últimos a los que la documentación también conoce como “los dos vizcaínos”. A la lista hay que añadir la existencia de cuatro aprendices de cantería dependientes directamente del monasterio, además de un número no determinado de peones, muchos de los cuales fueron destinados a desescombrar, sacar piedra o hacer mortero¹¹⁹³.

¹¹⁹¹ Ibidem.

¹¹⁹² AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 26 de septiembre de 1751, s.f.

¹¹⁹³ “Así para sacar los zimientos, demolición, jornales de sacar la piedra caliza para zimientos, carros para sacar la tierra de la yglesia...”. Ibidem, 28 de noviembre de 1751. Respecto a Manuel Pellón, quizá sea el mismo Francisco Manuel de Cueto Pellón, trasmerano del valle de Meruelo que, con 28 años, reconoció en 1740 el estado del puente de Quemada, en la Ribera burgalesa. AHN. Consejos. Leg. 25.330/5, fol. 111 rº.

Por causas no conocidas, Juan de la Teja tuvo que abandonar los trabajos de excavación de los cimientos unos días antes de que éstos se diesen por concluidos ese año. En su lugar fue necesario solicitar la intervención del maestro de obras Simón de Pereda, vecino de Lerma¹¹⁹⁴. Pereda no cobró ni un real por ello, detalle que fue gratificado por los monjes con el regalo de dos libras de chocolate¹¹⁹⁵.

Los jornales pagados en 1751 por el mayordomo oscilaron, según personas y categorías, desde los siete reales y medio más la comida entregados al sobrestante Juan de la Teja¹¹⁹⁶, a los seis y cinco reales y medio dados a los oficiales de cantería, con un mínimo en los tres reales diarios que ganaba un peón sin especializar¹¹⁹⁷, unos sueldos ajustados a los habitualmente pagados en Burgos. De la misma manera, los días trabajados variaron mucho, desde los 156 días cobrados ese año por De la Teja, los 132 de su sobrino Manuel o los 125 de Francisco Cajigas, hasta los escasos 23 días trabajados en las obras de la iglesia de Silos por Joaquín Yturrios, o los 42 de Aguirre, Pellón y López. En todos los casos, el monasterio centró los pagos de los jornales en dos días, uno fechado el 3 de octubre, que salda los trabajos realizados hasta el 30 de septiembre, y otro el 28 de noviembre, fecha en la que, como era habitual en esa época, el mal tiempo y la cortedad de los días prácticamente paralizaban las obras hasta la primavera siguiente. La documentación conservada respecto a estos pagos de jornales registra con minuciosidad el número total de días trabajados, el precio estipulado por jornada y el dinero entregado a cada trabajador.

En total, el monasterio de Santo Domingo de Silos se gastará en trabajos de demolición de la iglesia en 1751 la suma de 24.885 reales y 18 maravedís, de los que

¹¹⁹⁴ En el Catastro del Marqués de la Ensenada aparece registrado un Manuel de Pereda como uno de los dos maestros de cantería con los que contaba la villa de Lerma en 1752, siendo probable que fuera familiar de Simón, de quien, sin embargo, no se hace referencia. En este censo profesional se afirma que ganaba seis reales al día y que trabajaba 180 días al año. *Lerma, 1752...*, pág. 97.

¹¹⁹⁵ “Di a Simón de Pereda, maestro de obras, dos libras de chocolate en gratificación por unos días que estuvo en casa para proseguir los zimientos, después que salió Teja. A seis reales y medio libra, treze reales”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 26 de septiembre de 1751, s.f.

¹¹⁹⁶ Ibidem. Éste y el resto de los pagos de personal aparecen registrados en las cuentas del Libro de Borrador del 3 de octubre y del 28 de noviembre de 1751.

¹¹⁹⁷ “Pagué a los peones que han trabajado en la demolición de la yglesia, a unos a tres reales y quartillo, y a tres a otros, y a tres menos quartillo, y para hazer mortero. Total tres mill quatrocientos y sesenta y zinco reales”. Ibidem, 3 de octubre de 1751, s.f.

8.963 se destinarán al pago de jornales y el resto al de materiales y herramientas¹¹⁹⁸. Tan sólo en una ocasión, y ya más adelante, se registrará el pago en cántaras de vino procedentes del priorato de Quintana del Pidio¹¹⁹⁹. Esta circunstancia obligará a los monjes a disponer de una gran cantidad de monetario en el monasterio pues, por ejemplo, los dos pagos que recibe De la Teja, el que más dinero en efectivo gana en estas obras, son de 840 reales y de 332 reales, en total 1.172 reales por medio año de trabajo.

Respecto a los materiales utilizados, la mayor parte del gasto se invirtió en la compra de materia prima –piedra caliza del propio Silos, cal de Santibáñez del Val, maromas de Nájera, madera de olmo para levantar los andamios proveniente del cercano monasterio extramuros de San Francisco, etc.–, pero como es lógico, una buena parte, 1.272 reales, se destinará a la adquisición de herramientas especializadas como gamellas, cuñas, cinceles, martillos y barras de hierro, además de a la compra de cuatro bueyes de tiro para transportar en carro la piedra desde las canteras de la abadía¹²⁰⁰.

3.6.1. Aprendices y aprendizajes

Además de la contratación de maestros y peones, al comenzar las obras en 1751 el monasterio contará igualmente con la ayuda de los aprendices, que en principio serán cuatro jóvenes, y cuya formación profesional dependerá directamente de la abadía. El primero de ellos se llamaba Francisco Gutiérrez, a quien aunque no se le relaciona directamente con los benedictinos, dado el hecho de cobrar su sueldo de los monjes por temporada y no por jornadas trabajadas, parece lo más probable que estuviera ligado a ellos a través de algún contrato de aprendizaje¹²⁰¹. Por otra parte, en la compra de herramientas dice el mayordomo que cuatro de los cinceles adquiridos fueron para Andrés de Palazuelos y José Hebrero, a quienes igualmente se califica como aprendices

¹¹⁹⁸ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). Suma final de los gastos señalados como obras de la iglesia nueva a lo largo de 1751.

¹¹⁹⁹ El 3 de junio de 1753 se pagará con 150 cántaras de vino los 750 reales que debe el monasterio de Silos a los peones y “chicos” que trabajan en la obra. Ibidem.

¹²⁰⁰ Ibidem. 26 de septiembre de 1751, s.f.

¹²⁰¹ “A Francisco Gutiérrez, aprendiz, trescientos treinta y tres reales, desde el día treinta de junio has [sic] dicho día veinte y uno de noviembre”. Ibidem, 28 de noviembre de 1751, s.f.

suyos¹²⁰². Hebrero era hijo del criado de mulas del monasterio Juan Hebrero. De él, en las respuestas generales referidas a la villa de Silos y recogidas en 1752 en el Catastro del Marqués de la Ensenada, sus redactores le siguen calificando de aprendiz

“a quien no regulan vtilidad por constarles estar obligado al Real Monasterio de San Benito desta villa a trauajar en sus obras, sin salario ni jornal, y sí sólo por la comida, por expacio de quatro años”¹²⁰³.

A Juan Palazuelos, hijo del sirviente en el monasterio de igual nombre y quizá hermano de Andrés, se le tiene en esa misma fecha como al servicio del monasterio en el oficio de mozo de mulas, actividad por la que ganaba 268 reales incluido el calzado¹²⁰⁴.

El tercer aprendiz fue Diego Quintana, conocido en la documentación como “el aprendiz”, al que los monjes pagarán sus servicios, además de dándole cama y comida, gastándose en 1752 la cantidad de 49 reales en comprarle ropa, calzones, y componerle los zapatos¹²⁰⁵.

Palazuelos y Hebrero aparecerán totalmente independizados en 1753, ya como oficiales de cantería que siguen trabajando en la obra silense, por cuya labor recibirían un jornal diario de tres reales y medio y cuatro reales, respectivamente¹²⁰⁶. Un año antes lo había conseguido Gutiérrez y con mejor sueldo, cinco reales y medio diarios¹²⁰⁷. Hebrero y Palazuelos seguirán relacionados profesionalmente durante muchos años, como parece indicar que en 1770 aparezcan juntos adoquinando el suelo de la iglesia parroquial de Contreras¹²⁰⁸. En 1755 todavía se recoge en las cuentas de la abadía la compra de calzado para “Diego el aprendiz”, que quizá sea el mismo “carpintero Diego”

¹²⁰² Ibidem, 26 de septiembre de 1751, s.f.

¹²⁰³ AHDBU. Catastro del Marqués de la Ensenada. Santo Domingo de Silos. “Respuestas generales y libros maior de lo raíz y personal de seglares”. Tomo I. Sig. 1.912, fol. 22 rº.

¹²⁰⁴ Ibidem, fol. 214 rº.

¹²⁰⁵ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹²⁰⁶ Ibidem, 23 de septiembre de 1753, s.f.

¹²⁰⁷ Ibidem, 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹²⁰⁸ AGDBU. Contreras. Libro de Fábrica (1715-1773). Año 1770, fol. 238 rº.

citado en 1771¹²⁰⁹. De ninguno de estos cuatro jóvenes se han podido localizar sus respectivos contratos o cartas de asiento de aprendizaje.

A lo largo del prolongado proceso constructivo de la iglesia de Silos se documenta la existencia de otros aprendices directamente dependientes del monasterio. De uno de ellos tan sólo conocemos su mote, “el Zorro”, a quien en 1768 se le hizo un vestido después de haber transcurrido un año de su aprendizaje, “pues en cada uno gana un bestido, chupa, calzones y casaquilla. Fáltale la casaquilla y una camisa, que por ahora no la necesita”¹²¹⁰. En 1771, ya totalmente independizado, aparece trabajando 12 días en la panadería del convento, aunque no se especifica si haciendo obras o como simple panadero, esto último poco probable¹²¹¹.

En el caso de Gregorio del Castillo, el pago por tenerle como aprendiz en el monasterio se ajustó en 1769 en 300 reales, cantidad muy elevada y no justificada, pues ni tan siquiera sabemos qué oficio desempeñaba¹²¹². Más lógico fue el aprendizaje de Domingo Moreno, a quien la abadía dio un vestido de paño “en cumplimiento a lo pactado en la obligación que su padre y fray Torres hicieron quando entró por tal aprendiz”¹²¹³.

Otro oficio curioso es el de la aguadora, normalmente una jovencita que se encargaba de llenar su cántaro en la fuente y recorrer la obra llevando agua a los trabajadores. Los monjes pagaban un trabajo tan sencillo pero valioso comprando los vestidos y el calzado que gastaba la muchacha al año. Así, en 1755 el mayordomo adquiriría un par de zapatos “para la Eugenia que trae agua a la obra”¹²¹⁴. Y en 1769 se comprará “una saia de sayal de la tierra” a la aguadora que había asistido durante todo el año en la obra¹²¹⁵.

¹²⁰⁹ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 6 de abril de 1755, s.f. Libro de Borrador (1769-1777). 3 de febrero de 1771, fol. 93 rº.

¹²¹⁰ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 3 de abril de 1768, s.f. Una nota al margen indica que esta partida no se incluye en la suma total “porque pertenece a la obra y ba incluido en su partida”.

¹²¹¹ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 1 de diciembre de 1771, fol. 124 rº.

¹²¹² AMS. Libro de Obras (1768-1793). 18 de noviembre de 1769, s.f.

¹²¹³ Ibidem, 30 de junio de 1770, s.f.

¹²¹⁴ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 6 de abril de 1755, s.f.

¹²¹⁵ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 18 de noviembre de 1769, s.f.

4. Primera campaña (1752-1757)

4.1. Antonio Machuca, director de las obras

Hacia el 28 de febrero de 1752 se reanuda la construcción de la nueva iglesia. Este año los trabajos se centrarán en la apertura de los cimientos, demolición de la iglesia baja y torre y extracción de piedra caliza de las canteras, dándose por concluido el trabajo de esa temporada hacia el 13 de noviembre. El sobrestante Juan de la Teja llegará a Silos el primero de abril, aunque antes ya había acudido a la obra un nutrido grupo de obreros y canteros, como fue el caso de Simón de Lejalde, el futuro monje y director de las obras, que aparece nombrado este año en la documentación silense por primera vez¹²¹⁶.

Dada la necesidad de espacio requerido por la nueva edificación, que además de la iglesia incluye el coro y el baptisterio, los monjes inician ese año los trámites necesarios para comprar las casas situadas dentro del nuevo solar sobre el que necesitaban edificar, una vez que el derribo de varias construcciones monacales se manifestó insuficiente. De acuerdo con los padres del Consejo, ante la petición del abad sus propietarios se ofrecían a venderlas, y hasta les rogaban hacer un trueque por otras casas propiedad de la abadía, ya que éstas eran mejores y saldrían ganando con el cambio¹²¹⁷.

El primero en vender su vivienda será el propio escribano de la villa, Domingo Septián, a quien los benedictinos pagarán 1.000 reales por ella¹²¹⁸. Meses más tarde, el vecino Plácido García recibirá por su casa 440 reales, lo que permitirá a los monjes utilizarla como taller y prácticamente completar toda la manzana del futuro solar donde se ampliará la iglesia y plaza de entrada a ella, una vez que el aprendiz de cantería

¹²¹⁶ “Pagué a Simón de Elexalde trescientos treinta y seis reales por lo que ha trabajado desde el último de febrero hasta dicho día veinte y quatro de junio”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 25 de junio de 1752, s.f. Respecto a la confusión entre los apellidos Lexalde y Elexalde, véase lo dicho en nuestra nota número 300.

¹²¹⁷ “Propuso su paternidad que los dos dueños de las casas que están próximas a la nueva yglesia que se está fabricando se ofrecían espontáneamente a venderlas, y aún rogaban con tal que se les diese una de las dos casas que esta casa tiene en la villa, tasada cada una en su labra. Y respecto tener tan buena ocasión y ser tan necesaria la compra, le parecía conveniente y por no perderla, recurrir con petición a nuestro reverendísimo, en lo que combinieron todos los padres del Consejo”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 8 de mayo 1752, fol. 84 rº.

¹²¹⁸ “Pagué a don Domingo Septiem mil reales por la casa en que vivía, por ser nezesaria para la yglesia según su planta”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 25 de junio de 1752, s.f.

ligado al propio monasterio, Juan Hebrero, aceptase igualmente permutar su vivienda por otra que le dieron en una zona algo más alejada del monasterio¹²¹⁹.

A principios de verano el capataz Juan de la Teja caerá enfermo en su tierra cántabra. Durante el tiempo que tarde en recuperarse, el trasmerano será sustituido por un “mozo de obras” llamado Juan Miguel Mendía, a quien irá a buscar personalmente el propio padre mayordomo, fray Antonio de Quintanal, a la localidad ribereña de Gumiel del Mercado, y que recibirá el importante encargo de “tomar la esquadría de los zimientos”¹²²⁰.

También por estas fechas, los monjes harán a través de uno de los cuatro padres residentes en San Martín de Madrid dos regalos a Ventura Rodríguez, como “maestro prinzipal de la obra” que le consideran¹²²¹, a pesar de que hasta la fecha nunca había estado en el monasterio. Unos meses más tarde quien sí llegará a Silos será el estudiante de arquitectura Antonio Machuca y Vargas, que a sus 30 años es enviado por su profesor en la Real Academia de San Fernando para reconocer las obras que en estos primeros dos años se han realizado en el templo¹²²². Nada más llegar será nombrado director de la obra, oficio en el que se mantendrá hasta el parón constructivo de 1757¹²²³. Al igual que le ocurrirá a Juan de la Teja, la toma de hábito de fray Simón de

¹²¹⁹ “Pagué por la casa de Plázido García, por ser nezesaria para taller y coger la manzana que está a surco de la de Balthasar Alonso y de la nuestra, que fue de Juan Hebrero, mill zinquenta y seis reales, que nos debolbió el dicho Juan Hebrero por otra casa que le dimos junto al Rastro, y quedan seiszientos diez y seis reales. Ibidem. 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹²²⁰ “Di al mozo de obras Juan Miguel Mendía ziento y zinquenta reales, por haver venido desde Gumiel del Mercado a tomar la esquadría de los zimientos, por no haber llegado el maestro Teja y hallarse enfermo en su tierra. Y más seis reales que gastó el padre mayordomo, que fue a buscarle”. Ibidem.

¹²²¹ “Pagué al padre González ziento y settenta y dos reales, los que gastó en dos regalos que hizo en Madrid a don Ventura Rodríguez, maestro prinzipal de la obra”. Ibidem. 25 de junio de 1752, s.f.

¹²²² “Di a don Anttonio Machuca, maestro de obras embiado por el dicho don Ventura a reconozter lo operado, quinientos reales. Y del gasto que hizo Juan Hebrero, que fue a buscarle a Madrid con la mula de casa, y les detuvieron ocho días para traer los alzados, hazerle el gasto, para venir y bolberle a llebar del mismo modo que le traxo”. Ibidem. 24 de diciembre de 1752, s.f. En la Academia era normal que los profesores ofrecieran trabajos a sus mejores alumnos en sus obras. BÉDAT, C. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, pág. 212.

¹²²³ La última referencia documental conservada en el archivo silense sobre Antonio Machuca y Vargas es la declaración jurada que hizo sobre la ruina de la iglesia alta el 8 de octubre de 1756. En ella dice tener 33 años, ser maestro arquitecto, vecino de la villa de Madrid, “y al presente residente en esta dicha de Santo Domingo de Silos y directtor de la nueva fábrica de la yglesia que se está ejecutando en el Real Monasterio de ella”. AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 16 vº. Un año antes, y mientras dirigía las obras de Silos, en cuyo monasterio se presenta como residente, fue comisionado para reconocer el estado y reparos necesarios del Archivo del Adelantamiento de Covarrubias. AHN. Consejos, leg. 637/11. Al mismo tiempo, en septiembre de 1755 dirigirá los trabajos de consolidación de la catedral del Burgo de Osma. JIMÉNEZ CABALLERO, I. *Arquitectura neoclásica...*, pág. 40.

Lejalde y el incremento de las dificultades económicas de la comunidad pondrá fin a su estrecha relación laboral con la abadía benedictina.

Nacido en Valladolid en 1722, Machuca fue un brillante alumno de la prestigiosa institución matritense, de la que obtuvo varios premios en su especialidad, hasta 1757 en que concluirá su largo aprendizaje¹²²⁴. Dada su procedencia vallisoletana es más que probable que estuviese emparentado con el famoso arquitecto de esa ciudad Matías Machuca, activo en el primer tercio del siglo XVIII, quien muy bien podría ser el iniciador de una saga de artistas con el común apellido de Machuca y Vargas: Manuel, su hijo Manuel –hermano de Antonio– y el escultor Carlos.

Cuando el 26 de noviembre de 1758 Antonio solicite el título de profesor de Arquitectura de la Real Academia, presentará como currículum personal una completa relación de sus principales trabajos realizados hasta ese momento, ya que la nueva normativa le imposibilitaba para poder dirigir obras y tasaciones por sí solo, sin una aprobación específica de la Academia. En ese escrito explicará cómo venía desarrollando la profesión de oficial de arquitectura desde hacía 15 años –por lo tanto desde 1743– “en las mejores obras que se han ejecutado en esta Corte” y señala entre sus principales méritos el “haver dirijido la obra del templo de Santo Domingo de Silos”, para añadir a continuación que en ese momento trabajaba como aparejador en la construcción de la iglesia de San Norberto de los padres premonstratenses y en la nueva capilla de la Orden Tercera del Real Convento de San Gil, ambas en la ciudad de Madrid¹²²⁵. Admitido a examen el 21 de enero de 1759, consiguió aprobar el 25 de

¹²²⁴ El 23 de diciembre de 1753 dice tener 31 años (ARASF. Leg. 3/81, fol. 14 vº), por lo que si en octubre de 1756 hemos visto cómo declara tener 33 años, tuvo que nacer entre octubre y diciembre de 1722. Su padre se llamaba Antonio y su madre Francisca Carlos. ARASF. Libro 3/300, s.f. Además tenía otro hermano también arquitecto, Manuel, y al menos otras dos hermanas. ARASF. Leg. 49-6/1, s.f. En la Junta Pública General de la Academia del 23 de diciembre de 1753 obtuvo el segundo premio de arquitectura en su segunda clase de ese año, medalla de plata de 8 onzas, por el diseño de una capilla cupulada, y al año siguiente se presentó al premio de primera clase, que sin embargo fue declarado desierto. En 1757 consiguió el segundo premio de primera clase, medalla de oro de dos onzas, después de que un jovencísimo Juan Villanueva –17 años– le arrebatase el primer premio sin necesidad de contar con los votos de su padre Juan y de su hermano Diego, ambos ilustres académicos, y que se ausentaron de la sala durante la votación para despejar cualquier posible sospecha. ARASF. Libro 3/81, fols. 14 vº, 34 rº y 61 vº.

¹²²⁵ ARASF. Leg. 15-1/2, s.f.

febrero¹²²⁶, pero ya no se tienen más noticias sobre él, lo que hace pensar que murió por esos años.

Como veremos a continuación, su labor profesional en Silos como director de los trabajos de construcción de la nueva iglesia se circunscribe al periodo 1752-1761, nueve de los 41 años invertidos en su larga y costosa finalización. A pesar de ello, a partir de 1970 un gran número de estudiosos ha comenzado erróneamente a considerarle como el único responsable de la obra, quien se mantendría como tal hasta su conclusión, omitiendo con ello la gran labor desplegada por su sucesor, fray Simón de Lejalde¹²²⁷.

Antonio Machuca no llegará en 1752 a Silos con las manos vacías. Traía los tres planos del arquitecto madrileño que completaban el primeramente enviado de los cimientos, esto es, el alzado de la fachada principal, la sección longitudinal y la planta de la iglesia, firmados todos ellos por Ventura Rodríguez el 31 de agosto de ese año¹²²⁸. Cadiñanos considera que la tardanza entre la realización de la traza de la planta y estos planos podría deberse a la lentitud y dificultad para hacer la nueva cimentación, mucho más profunda que la antigua¹²²⁹. Sin embargo, no había ninguna necesidad de disponer a pie de obra de los dibujos antes de esta fecha, ya que el año anterior prácticamente tan sólo se había colocado la primera piedra, con lo que como ya se ha explicado, los cimientos no empezaron a abrirse hasta la primavera de 1752.

No se sabe exactamente cuánto dinero cobró Rodríguez por los cuatro planos para la nueva iglesia de la abadía benedictina, por cuanto además de los dos regalos anteriormente citados, la única cantidad que aparece reflejada en la documentación son 20 doblones de oro, exactamente 1.505 reales –lo que viene a ganar un capataz en un año de trabajo–, que sin embargo se le remitirán “por vía de gratificación” y no como

¹²²⁶ A través de la carta presentada por su colega José Téllez Noguier sabemos que Machuca se examinó junto con Francisco Alonso Román, a los que la Junta Ordinaria de Arquitectura les mandó hacer como examen el diseño de un patio circular. Ibidem.

¹²²⁷ La lista bibliográfica con este grave error es amplia. Cfr. PALACIOS, M., YARZA, J. y TORRES, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*, pág. 15. ANDURA, F. “Comentarios y fichas técnicas...”, ficha número 8, págs. 42 y 43. NAVASCUÉS PALACIO, P. *Monasterios de España*, pág. 286. ANDRÉS ORDAX, S. *La provincia de Burgos*, pág. 105. GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director...*, pág. 20. NAVASCUÉS, J. de. *Monasterios de España*, pág. 53.

¹²²⁸ AMS. Sección dibujos. Planos del solar, fachada principal y sección longitudinal de la iglesia. Madrid, 31 de agosto de 1752.

¹²²⁹ CADIÑANOS BARDECI, I. “Actuación de Ventura Rodríguez...”, pág. 56.

pago a sus servicios profesionales¹²³⁰. Lo lógico es que esta cantidad fuera su emolumento.

Machuca tan sólo se quedará ese año en Santo Domingo de Silos 27 días, estancia durante la cual los monjes tendrán con él toda clase de atenciones y gastos extraordinarios¹²³¹. Ello indica, por un lado, su interés por que la obra se haga a la perfección, sin escatimar dinero y, por otro lado, la alta estima que sentían por el trabajo de un discípulo de Ventura Rodríguez. Pero cuando el maestro regrese a Madrid todavía hará cuentas y les pedirá 200 reales más, e incluso los diez reales que le había costado el “cañón” de hojalata en el que les llevó enrollados los planos¹²³².

Este año también se enyesarán y blanquearán las tres paredes nuevas con las que se habían separado la iglesia alta de la iglesia baja al comenzar los trabajos de demolición, una por cada nave, con la finalidad de mejorar el aspecto interior del mutilado templo. Una medida temporal que empieza a alargarse más años de los inicialmente previstos¹²³³. Es preciso hacer notar que estos muros no cerraban por completo la iglesia, ya que tan sólo llegaban hasta la altura de los pilares¹²³⁴, comunicándose por arriba las dos partes con la considerable molestia, tanto por los ruidos producidos por los vecinos obreros, como por el polvo y el frío que entraba a través de tan considerable apertura.

Con el inicio de la actividad constructora llegará al monasterio una pléyade de canteros vascos y cántabros dedicados a la talla de la piedra, que cobran por día trabajado y en la mayoría de los casos no se quedan todo el año. El más importante de todos ellos será el sobrestante Juan de la Teja, encargado de la dirección de los trabajos al no estar supervisándolos diariamente Machuca a pie de obra. De la Teja disfruta del jornal más elevado de toda la plantilla, pues además de recibir ocho reales diarios, los

¹²³⁰ Libro de Borrador (1748-1756). 25 de junio de 1752, s.f.

¹²³¹ “Doscientos setenta y ocho reales de los extraordinarios que se compraron para veinte y siete días que estuvo [Antonio Machuca] en casa; y del chocolate de esto, en casa y en el camino, quarenta y un reales. Todo ochocientos diez y nueve reales”. Ibidem.

¹²³² Ibidem. 15 de abril de 1753, s.f.

¹²³³ Ibidem. 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹²³⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 129 rº.

monjes se encargan de su manutención y alojamiento¹²³⁵. De esta forma, por los 170 días que estará activo ese año, desde el primero de abril al 13 de noviembre, recibirá un total de 1.360 reales. Otros canteros también residirán prácticamente todo el año en Silos, como Simón de Lejalde, quien cobra a seis reales diarios los 167 días que trabajará, y por los que recibirá 1.002 reales; Matías Muñecán, también a seis reales el día, cobra 858 por los 143 días trabajados, y Antonio Lorca tiene la misma cotización que los anteriores e ingresará 879 reales por los 146 días que estuvo como cantero en la abadía.

La lista del resto de trabajadores es larga y aparece concienzudamente reflejada en la documentación económica del monasterio¹²³⁶. Así, a los canteros –a quien se les conoce con el nombre genérico de “los vizcaínos”– se les paga, según su valía y buen hacer, seis reales diarios, seis menos un cuartillo, cinco reales y medio o cinco reales y un cuartillo. Este año trabajarán en Silos José Urizari, José de la Herrería, Fernando de la Herrería, Manuel de la Vega, Francisco de Agüero, Miguel Sopena, Pedro de la Calle, Manuel de Rozas, Carlos de la Raba, Francisco Gutiérrez, Juan de Acebedo y Domingo García. Mientras, los mamposteros como Domingo Alonso o Pedro García recibirán un jornal diario de cuatro reales, y los peones entre tres y dos reales y medio.

En total, el monasterio de Silos se gastará este año de 1752 más de 15.000 reales en pagar a la abundante mano de obra que trabaja en la demolición de la iglesia, talla de sillares y apertura de cimientos. A esta cantidad habrá que añadir el gasto de comprar piedra, cal, arena, carbón, pagar al herrero, adquirir dos carros y tres bueyes más de tiro para el transporte del material, etc. El origen de la madera es muy diverso, pues se traen 25 viguetas de pino de Rabanera del Pinar, 16 tablas de San Leonardo y seis machones de Aldea del Pinar, pequeña localidad cercana a Hontoria del Pinar. Y para poder serrar esta madera, los monjes contratarán a un tal Juan Gallo y a otros vecinos de Mamolar de

¹²³⁵ Por si todo esto fuera poco, los monjes regalarán además este año al maestro un vestido valorado en 245 reales, como gratificación por su trabajo. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹²³⁶ Todos los datos económicos que aquí aparecen están registrados en las diferentes cuentas del Libro de Borrador (1748-1756) del 25 de junio y del 24 de diciembre de 1752.

la Sierra. La suma de gastos en concepto de construcción de la nueva iglesia se elevará este año a 36.892 reales y 16 maravedís¹²³⁷.

De acuerdo con el relato escrito por fray Baltasar Díaz en las *Memorias Silenses*¹²³⁸, en 1752 se cavaron los cimientos y se rellenaron, desde el ángulo del claustro bajo por todo el perímetro de la iglesia, coro y capillas –a excepción, claro está, de las de la cabecera que se siguen utilizando como iglesia–, y ello a pesar de afirmar que todo el suelo donde se excavó era de roca viva, lo que dificultó enormemente los trabajos. Además de abrirse los cimientos, se levantaron las primeras paredes del nuevo templo hasta la altura del techo del claustro alto, y buena parte de las pilastras, capillas y nave central.

Hacia el 26 de febrero de 1753 se reanudaban los trabajos en el punto donde se dejaron el año anterior. Incluso los obreros empiezan antes de que llegue el maestro Teja a Silos, gracias a que el padre fray Benito Campuzano aprovechará sus conocimientos artesanales para dirigir mientras tanto los primeros trabajos¹²³⁹. Un encargo nada fácil, pues a pie de obra labora una veintena de oficiales, cuatro mamposteros, entre 15 y 20 peones, además de aprendices, carpinteros, yunteros y herreros, lo que significaba coordinar el trabajo diario de cerca de medio centenar de personas.

Benito (Manuel) Campuzano fue ante todo organista de Silos y durante una breve época de San Martín de Madrid. Hijo natural de un justicia de Valladolid llamado Juan Campuzano –que le dio su apellido– con una mujer soltera, a pesar de nacer en la localidad vallisoletana de Villabrájima, cercana a Medina de Rioseco, fue bautizado y criado en la ciudad del Pisuerga. El 10 de julio de 1731 tomó el hábito en Silos, y en su expediente de limpieza de sangre se resalta que está “siempre ocupado en su estudio de

¹²³⁷ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). Suma total de los gastos señalados como obras de la iglesia nueva a lo largo de 1752.

¹²³⁸ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 126 vº.

¹²³⁹ “Di al padre Campuzano veinte y quatro reales en chocolate por unos días que asistió a la obra hasta que vino Teja”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 15 de abril de 1753, s.f.

música y órgano”¹²⁴⁰. Sus aptitudes artísticas fueron por lo tanto secundarias. Aún así, a lo largo de su vida religiosa hará el balaustrado de los cajones de la botica y quizá el relieve de la Inmaculada con San Cosme y San Damián¹²⁴¹, unas vidrieras para la iglesia de Silos y otras para el priorato de Santa María de Duero¹²⁴². Igualmente tallará un San Jerónimo para el monasterio soriano de los jerónimos de Espeja¹²⁴³. Pero su obra fundamental se centrará en el retablo de la capilla del Santo, de cuya mano saldrán las dos virtudes cardinales que coronan el tabernáculo y el resto del programa escultórico¹²⁴⁴. Al final de su vida tuvo varios problemas de salud, muriendo en Silos el 14 de febrero de 1788¹²⁴⁵. Su expolio es una clara muestra de sus aficiones manuales, pues guardaba en su celda “un diamante para cortar vidrios, una regleta, vidrieras en la ventana y ventanillo, una zucia, dos soldadores, una gubia, dos cazos pequeños, un compás, una lima, una escofina, un formón y unos alicates”¹²⁴⁶.

Dado el importante papel del sobrestante como capataz y prácticamente director de los trabajos, ya que Antonio Machuca no aparecerá ese año por Silos, Teja recibirá 1.405 reales por 162 días trabajados, una vez que el abad decidiera el 10 de junio subirle el sueldo un 12,5 por ciento –de ocho reales diarios a nueve reales–, además de mantenerle la manutención y posada gratis. Por otro lado, la mayor parte de los más de

¹²⁴⁰ Eso asegura uno de los entrevistados por fray Juan de Villasol, prior mayor de San Benito el Real de Valladolid y encargado de informar sobre su vida. También se afirma que su abuelo paterno era de las montañas de Burgos y sus abuelos maternos de Torrelavega. AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 6/197, s.f. Una vez ordenado sacerdote, será elegido en 1755 como “maestro de misas”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 3 de enero de 1755, fol. 106 rº. Y en 1762 el Consejo le nombrará organista de Silos. Ibidem. Año 1762, fol. 188 vº.

¹²⁴¹ “Di al Padre Campuzano de gratificación, por hazer el balaustrado de los cajones, seis libras de chocolate”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹²⁴² Terminada la nueva iglesia del priorato vallisoletano, los padres del Consejo envían a hacer las vidrieras del templo a fray Benito Campuzano “que las sabe hacer”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 1 de septiembre de 1752, fol. 85 vº. En 1757 hace lo mismo con algunas de la iglesia alta de la propia abadía, por lo que recibe su habitual gratificación en chocolate. En esta ocasión, dos libras que cuestan 15 reales y medio. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 16 de octubre de 1757, s.f.

¹²⁴³ En 1776 se le da licencia “para que pase dos meses [en el monasterio de Espeja] para perfeccionar y colocar en él la ymagen de San Gerónimo que dicho padre estaba aquí haciendo”. AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 28 de junio de 1776, fol. 14 rº.

¹²⁴⁴ Tal participación se encuentra más desarrollada en el capítulo de este trabajo correspondiente a la construcción de la capilla del Santo.

¹²⁴⁵ En 1769 se le nombrará conventual de San Benito de Huete para que intente allí “lograr su salud”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). Año 1769, fol. 235 rº. En 1774 se le dan dos meses de licencia para que pueda ir a Berlanga de Duero “a casa del boticario”, a curarse de los dolores que le produjo un accidente sufrido en esa época. AMS. Libro de Consejos (1774-1835). Año 1774, fol. 2 vº.

¹²⁴⁶ AMS. Libro de Expolios (1787-1834). 15 de febrero de 1788, s.f.

20 oficiales contratados vendrá por primera vez a trabajar a la villa en 1753, a excepción de Juan de Acebedo, Manuel de la Vega, Manuel de Rozas, Pedro de la Calle, Francisco Gutiérrez y, por supuesto, Simón de Lejalde. Sorprende esta escasa fidelidad de los canteros al trabajo comenzado. Al sobrino de Juan de la Teja, Manuel de la Teja, también le aumentarán el sueldo un cuartillo de real, con lo que pasará a cobrar seis reales diarios, los mismos que cotizaban Ventura Araña, Antonio Galbán, Juan de Zabala, Francisco Díaz, Manuel Pellón, Pedro Simón, Pedro Ruiz, Santiago Astiaroz, Joaquín de la Raza, Juan de Olandías, Domingo Ajauri, Francisco Guzmán y Francisco de la Hoz. Manuel Chavarría cobrará seis reales menos cuartillo y Diego de la Teja – quizá familia del sobrestante– tres reales. Los peones recibirán entre tres reales y tres reales menos un cuartillo, pero a los que menos dinero se les paga es a los jóvenes que ayudaban en labores menores de la construcción, los que la documentación conoce como “chicos” y que recibirán un sueldo diario de real y medio.

Este año se gastará la abadía en jornales para pagar a oficiales y peones de cantería y mampostería 20.792 reales, elevada cifra que se explica por el gran aumento de obreros contratados, indispensables para poder ejecutar con buen ritmo los trabajos de la nueva iglesia abacial¹²⁴⁷. A ello hay que añadir el dinero invertido en levantar los andamios, una vez que los primeros muros del templo comienzan a elevarse. Para tal fin, el monasterio pagará 488 reales y medio al Concejo de Mamolar por ciento cuarenta y una piezas de madera adquiridas para hacer andamios y cimbríos¹²⁴⁸. Junto con ello, la abadía extraerá diferentes árboles de su finca de El Parral, con los que se obtendrán 21 vigas para utilizarlas como tirantes en la iglesia vieja¹²⁴⁹. También se comprarán 55 carros de madera y 2.111 varas de piedra, además de diversas cantidades de arena, herrajes, herramientas y ropa para los aprendices. Todos estos conceptos elevarán los

¹²⁴⁷ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). Todos estos pagos a los oficiales aparecen reflejados en este libro en las partidas del 15 de abril, el 3 de junio, el 8 de julio, el 26 de agosto, el 23 de septiembre y el 4 de noviembre de 1753.

¹²⁴⁸ Ibidem. 8 de julio de 1753, s.f.

¹²⁴⁹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1753, fol. 164 vº.

gastos anuales de la nueva obra de la iglesia a un total de 40.490 reales y 29 maravedís¹²⁵⁰.

4.2. El abad Ibarreta suprime la gran cúpula

Siguiendo la normativa de la Congregación de Valladolid de cambiar los abades cada cuatro años, durante los capítulos generales, el 25 de mayo de 1753 el padre Baltasar Díaz fue sustituido en su cargo por fray Domingo Ibarreta¹²⁵¹, cuyo abadiato demostrará ser mucho más realista y práctico que el de su antecesor. En principio este nombramiento no supondrá ningún cambio en la decisión de proseguir con las obras de la nueva iglesia, trabajos que avanzarán a buen ritmo, pero tendrá trascendentales consecuencias para el futuro del edificio, al tomar Ibarreta la probablemente dolorosa decisión de modificar el proyecto inicial de Ventura Rodríguez, restándole ampulosidad pero, por otra parte, abaratando su coste.

Tras la euforia inicial, los gastos se habían disparado y el nuevo abad debió ver con claridad cómo las obras iban a ser mucho más costosas de lo que en un principio la comunidad había calculado, tratándose de un monasterio pobre en recursos como seguía siéndolo Silos. Por todo ello y, según relatan las Memorias Silenses¹²⁵², decidirá suprimir la segunda cornisa del templo, restando seis pies de altura a la construcción (1,8 metros) y, lo que resultó mucho más notorio, tomará la decisión de prescindir de la soberbia cúpula proyectada de 52 metros de altura. A este respecto, el padre Baltasar Díaz no ocultará su opinión de que con ello se perdió “la belleza de la bóveda”¹²⁵³.

¹²⁵⁰ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). Suma total de los gastos señalados como obras de la iglesia nueva a lo largo de 1753.

¹²⁵¹ AMS. Actas de la Congregación de San Benito de Valladolid (1725-1805). Fol. 161 rº. Domingo Ibarreta nació en la localidad riojana de Pedroso el 13 de agosto de 1710 y tomó el hábito el 18 de noviembre de 1725, donde profesó el 30 de noviembre de 1726. Fue abad de Silos entre 1753 y 1757, puesto que cambió por el de secretario general de la Congregación de Valladolid (1757-1761), de donde pasó a ser nombrado abad de San Martín de Madrid (1761-1765). Pero si destacó por algo fue por su proyecto como académico de la Real Academia de la Historia de realizar, junto a varios paleógrafos benedictinos, una Diplomática española que nunca llegará a imprimirse. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 247-249; ANDRÉS, A. *Proyecto de una diplomática española en el siglo XVIII*. Murió en San Martín de Madrid el 19 de octubre de 1785. Su amplio currículo puede consultarse en ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, págs. 410 y 411. Idem. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 69.

¹²⁵² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 126 vº.

¹²⁵³ Op. cit.

Igualmente, Ibarreta decidirá rebajar el gran arco previsto para dar entrada a la capilla del Santo. Todas estas modificaciones, aparentemente decididas sin consultar ni con los miembros del Consejo ni con el arquitecto, dieron al traste con la magnificencia romana que Rodríguez había previsto para Silos.

Y ello a pesar de los nuevos recursos económicos que llegaron a través de la importante capellanía fundada ese año desde México por el hermano del monje fray Juan Rojo, el capitán Manuel Rojo del Río y de la Fuente, junto con su esposa Ignacia María Lubián y Vieira, a la que dotó con un capital principal de 5.000 pesos, más 250 pesos de réditos anuales, que en total sumaban 90.352 reales y 32 maravedís, y por la que se comprometía a dar diez reales de plata por cada misa que se celebrara en su memoria junto a las reliquias de Santo Domingo de Silos, a razón de tres semanales¹²⁵⁴. En realidad el censo lo hizo Manuel Antonio Rojo de la Fuente y Vieira, arzobispo de Manila, en nombre de su padre, ya fallecido¹²⁵⁵.

Precisamente para adaptar el proyecto a la penuria económica del cenobio, el pragmático abad Ibarreta intentará tomar una segunda decisión tendente a reducir aún más el coste final de la obra: mantener la cabecera románica. Los tres ábsides de la iglesia alta que monjes y feligreses seguían utilizando, que podría incluir igualmente el brazo del crucero, cúpula y capilla de los Santos Reyes, hasta entonces sin derribar. Pero no lo conseguirá. Debió de existir cierta polémica sobre este aspecto, al no admitir el arquitecto madrileño tal posibilidad pues, a través de la declaración realizada por el sobrestante Juan de la Teja en noviembre de 1753 se sabe ahora que, respecto a la necesidad existente en Silos de

“venzer ttodas las graves dificulttades de sitio y sus desnibeles y amplitud nezaria, correspondiente al ámbito de la yglesia antigua (...) se formaron varias plantas, y en vista de ellas, se dezidió por dicho don Bentura ser preziso seguir la

¹²⁵⁴ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de junio de 1753, fol. 91 rº.

¹²⁵⁵ Los monjes aprovecharon estas memorias para suscribir un gran número de censos con particulares. En el Archivo Histórico Nacional se conservan las escrituras de 64 de ellos. AHN. Clero. Leg. 1.376/1, docs. 29-46 y leg. 1.376/2, docs. 47-118. Citados por VIVANCOS, M.C. *Documentación e índices...*, págs. 195-215.

plantta que delinió y firmó en treintta y uno de agostto del próximo año pasado de mill settezientos zinquenta y dos”¹²⁵⁶.

Esto nos hace pensar que ese año los monjes pudieron presentar a Rodríguez una serie de plantas alternativas –quizá sólo meros bocetos realizados por maestros como Landa o Ascondo– con las que buscaban la posibilidad de conservar la cabecera románica, añadiéndola de una manera u otra a la por él diseñada. Tal solución hubiese reducido considerablemente el tiempo de ejecución de la obra y, por lo tanto, su coste final, además de no necesitarse modificar la prevista reorientación del altar mayor, de la tradicional este a la oeste.

De la Teja afirma, y la evidencia demuestra, que tal posibilidad fue rechazada categóricamente por Ventura Rodríguez, pues, como razonará el primero, cualquier reforma pasaba por derribar más de medio templo hasta la capilla de los Santos Reyes, la mitad en peor estado, “y después de vn grandíssimo costte y de quedar en pie las dificulttades de las quiebras resttantes, y que deja dichas, sería vna notabilísima deformidad la del edificio y mayor que la de su antigua fábrica, sin vtilidad alguna”¹²⁵⁷. En su opinión, por poco dinero más de lo que costaría esta reforma a medias se acabaría con todas las incomodidades del viejo edificio y se tendría uno moderno, levantado según los nuevos gustos artísticos de la época. De la Teja demuestra por tanto una poco frecuente cultura neoclásica, moderna y renovadora, frente al general gusto barroco de los maestros de su gremio. Y los monjes de Silos un claro sometimiento a los planteamientos estéticos de Ventura Rodríguez.

En los autos para conseguir la licencia de prosecución de demolición de la iglesia, con la que fray Antonio Quintanal acompañará la declaración jurada de De la Teja del 3 de noviembre de 1753¹²⁵⁸, el mayordomo silense hace patente la existencia de una ruina generalizada en el viejo templo, más acusada en la capilla de los Santos Reyes que en el resto. Junto con ello, el propio monje deja muy clara su idea cuando reconoce que es necesario el derribo completo, porque la capilla de San Benito corresponde en el

¹²⁵⁶ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 11 vº.

¹²⁵⁷ Ibidem, fol. 12 vº.

¹²⁵⁸ Ibidem, fol. 9 rº.

proyecto de Rodríguez a “vna capilla de mui diversa medida y extensión”, la de San Martín a la entrada y puerta general de la futura iglesia nueva, y la de Nuestra Señora de la Salud a la pared exterior del templo que mira hacia el mediodía. Este hecho da a entender que, para algunos miembros de la comunidad, el problema que se veía al templo provenía más de la incompatibilidad del proyecto venturino con el estilo de los restos románicos que de la existencia de una verdadera ruina insalvable, que únicamente afectaba a una de las cinco capillas. Tal razonamiento, por lo tanto meramente estético, acabará siendo suficientemente convincente como para despejar todas las dudas de la comunidad, incluidas las económicas, y justificará por sí solo el derribo del resto del edificio medieval todavía en pie.

Queda claro: una parte de los monjes de Silos quiere una iglesia construida íntegramente en el estilo “moderno”, aunque para conseguirlo tengan que simplificar la magnificencia del proyecto de Ventura Rodríguez y empeñar su estabilidad económica. La única concesión dada a la construcción románica será la de mantener el brazo meridional del crucero. Pero por la sencilla razón de que la nueva edificación no se superponía con la antigua, hacía de perfecto tránsito hacia la capilla del Santo y permitía seguir utilizando la sacristía renacentista, que siempre les pareció mejor que la nueva proyectada. Era lo más económico y lo más práctico. Sin embargo, y a pesar de los sucesivos informes favorables a la demolición de la iglesia alta, las reticencias de unos y los problemas económicos provocarán que esta decisión no se pueda ejecutar hasta 13 años después.

Para confirmar la necesidad del derribo es suficientemente expresivo el informe que presenta Juan de la Teja¹²⁵⁹, quien pormenoriza el estado en que en esos momentos se encontraban las capillas antiguas aún conservadas en pie. Así, aunque ninguna pega se pone a la solidez de las de San Martín y de San Benito, el maestro vuelve a hacer hincapié en la imposibilidad de acomodarlas a la nueva planta, pues en el primer caso correspondería en el nuevo diseño a la entrada de la iglesia y en el segundo a una nueva capilla. Respecto a la de Nuestra Señora se dice que su fábrica tiene poca firmeza por su

¹²⁵⁹ Ibidem, fol. 10 rº-13 rº.

parte exterior y que están volados sus macizos debido al desfragüe provocado por el agua –algo perfectamente solucionable–, añadiendo cómo sobre su solar se deberá levantar la nueva torre y pasará el muro sur de la iglesia. Nada se dice de la capilla mayor, lo que hace presuponer su buen estado de conservación, pero sí de la capilla de los Santos Reyes, apuntalada en esos momentos con vigas de madera para evitar su hundimiento, y sobre la que De la Teja afirma que sufre “maior ruina que en ttodo lo que se a desmontado”¹²⁶⁰. También indica el maestro cómo en su solar está previsto situar la nueva capilla de San Martín, donde irá localizada la entrada principal del templo y principio del crucero. Esta construcción de los Santos Reyes, mucho menos antigua, cerrada con una débil bóveda de ladrillo, sí que estaba en mal estado, pero no el resto de la cabecera.

En un segunda peritaje, realizado y firmado ese mismo 3 de noviembre por encargo de los propietarios de la ruinosa capilla de los Santos Reyes, De la Teja resumirá perfectamente su opinión al respecto. Lo mejor es derribar la iglesia alta por completo, pues según este maestro, dejarla como estaba sería una solución casi igual de costosa y mucho peor que hacerlo todo de nueva planta, ya que

“con algo más que se agregara bastaría para [tener] un nuevo edificio en que quede desembarazado el templo de los tropiezos, bajadas y subidas de que desordenadamente consta la yglesia antigua, y que vnicamente se pueden remediar reedificando, como dexa dicho, y conforme a la nueva planta a que está remitido y de nuevo se remite”¹²⁶¹.

Una explicación que a buen seguro acabó por convencer a los más indecisos.

A partir de finales de este año de 1753, la completa relación de gastos que en estas páginas se ha ido exponiendo pierde una gran parte de su interesante detallismo. La razón es que el 4 de noviembre se comienza el Libro de Obras¹²⁶², tal y como mandaban

¹²⁶⁰ Ibidem. Fol. 12 rº.

¹²⁶¹ AMS. Doc. A-XIV-35. Fol. 9 vº.

¹²⁶² AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de febrero de 1754, s.f.

las Constituciones de la Congregación de Valladolid¹²⁶³, contabilidad que está desaparecida y de la que sólo se conserva el último tomo, el de los años 1768 a 1793.

A pesar de esta pérdida, disponemos de concienzudos resúmenes del progreso de las obras de la iglesia gracias al apartado de “Aprovechamientos y mejoras” de los libros de Depósito, en los que se hace una relación muy detallada de las reformas acometidas por los abades salientes al final de cada cuatrienio. Respecto al de 1749-1753, resulta tan preciso que preferimos transcribirlo a continuación, como mejor texto posible con el que explicar lo avanzadas que se encontraban la obras concluido el abadiato de Baltasar Díaz:

“(…) Se ha hecho un taller para el carpintero y otro para materiales. Se ha emprendido *a fundamentis* la obra de la yglesia, en la que se han sacado los cimientos de toda la capilla mayor y de las capillas colaterales, las del choro, antechoro y sachristía. Se han lebandado las paredes de la sillería, escodada en la circunferencia de lo obrado veinte y ocho pies, de largo ciento y catorçe pies, y de ancho ciento y cinco, en que entra la mitad del cruzero, y por la parte interior que es de sillería a picón, lebanda la capilla maior ocho pies, en que se incluye la vasa y zócalo a escoda, y los dos pilastrones del cruzero lebandan doze pies, y las paredes que dividen el choro, antechoro y sacristía y están detrás de la capilla maior lebandan doze pies de altura de cimientos, con onze de ancho, ni el terraplén de siete pies de alto por toda la yglesia para anibelarlo”¹²⁶⁴.

Según esta descripción, en 1753 estaban ya abiertos los cimientos y levantados el principio de los muros de la mitad de la nueva iglesia que comprende la actual cabecera, incluidos los del coro, antecoro y la sacristía, hasta dos de los cuatro pilares que debían sostener la futura “media naranja”.

Al final de este cuatrienio el abad dejaba compradas a su sucesor 800 varas de piedra labrada “a escoda” y otras 500 más sin labrar, 600 fanegas de cal hecha mortero y otras 1.000 fanegas sin mezclar, cuatro pares de bueyes, ocho carros destinados al

¹²⁶³ “Ordenamos que el dicho maestro de obras tenga vn libro en que escriba el dinero que recibe para las obras y lo que gasta en ellas, y cada sábado dé cuenta por menor en el Depósito, y assentarase en el Borrador por mayor, como queda ordenado en la constitución del mayordomo”. *Constituciones de 1706*, capítulo XXVI, apartado sexto, pág. 244.

¹²⁶⁴ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año de 1753. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 164 vº.

transporte de material, así como un carretón con ruedas herradas para conducir los sillares de piedra a la obra¹²⁶⁵. Además, la documentación detalla el aprovisionamiento de herramientas hecho por la abadía para que los oficiales y peones pudieran trabajar con ellas, a saber: una maroma de 200 pies de largo, ocho azadones grandes con sus picos, cuatro palas de hierro, cuatro batidoras de cal, 12 herradas con cerco de hierro, dos mazas de hierro para sacar piedra, 30 cuñas de hierro, seis palanquetas y dos martillos, junto con un número no determinado de gamellas, angarillas, cuezos, madera para andamios y suficiente “piedra mampostería al pie de la obra para vn año”¹²⁶⁶. Junto a tan abundante utillaje, este año el monasterio solicitará una licencia al general de la congregación vallisoletana para hacer el trueque de una tierra por otra de dos fanegas de extensión, “la qual es de grande utilidad a este monasterio por contener en sí una abundante cantera y mui inmediata a dicho monasterio”¹²⁶⁷, cercanía que abarataba considerablemente los costes del transporte de la piedra a pie de obra. Será por lo tanto la segunda cantera en propiedad del monasterio.

Mientras, la iglesia vieja, de la que sólo quedaba en pie la mitad alta, será adaptada a las nuevas estrecheces del espacio para poder seguir utilizándose como iglesia conventual y templo parroquial por monjes y feligreses. Así se levantará un coro alto sobre el tercer y último tramo de las naves, ensanchándose luego la subida de acceso a él y al órgano, y que contará con sus gradas de sillería. Igualmente, el coro bajo del ábside central será ensanchado y entarimado de nuevo¹²⁶⁸.

Con el comienzo del año 1754, la escasez de dinero para la obra de la iglesia se hace cada vez más tangible. Por esta razón, el abad Ibarreta pedirá al monje mayordomo sus previsiones sobre el dinero del que podría disponer el monasterio a partir de los ingresos de ese año. Cotejado y leído este informe, el abad reconocerá cómo

“sus medios son tan cortos que sólo puede emplear de lo que sobra de la manutención del monasterio como ocho mill rreales vellón, (...) y siendo esta cantidad

¹²⁶⁵ Ibidem.

¹²⁶⁶ Ibidem, fol. 165 rº.

¹²⁶⁷ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de junio de 1753, fol. 91 rº.

¹²⁶⁸ Ibidem.

tan corta respecto de lo que hay que obrar, se hacía necesario tomar algún medio para su prosecución”¹²⁶⁹.

Ante tan patética conclusión, los padres del Consejo pedirán a Domingo Ibarreta que inicie las diligencias necesarias “de ver si se encontraba censo con alguna comodidad”¹²⁷⁰. La búsqueda debió de resultar infructuosa, por cuanto más tarde los monjes elegirán como mejor fuente de financiación la de solicitar una licencia al general de la Congregación para tomar “como quince mill reales” de su Arca de Imposiciones¹²⁷¹, dinero que se comprometen a ir reintegrando anualmente con los réditos correspondientes acordados. Sin embargo, esta cantidad resultó claramente insuficiente a la vista de los enormes gastos generados ese año por las obras de la iglesia. En total, y según la suma de las diferentes partidas semanales registradas en el Libro de Borrador, el monasterio gastará en 1754 la elevada cifra de 47.152 reales y 21 maravedís¹²⁷², cantidad que prácticamente doblará a la de 1753.

En julio de ese mismo año, el Consejo de Silos ampliará la clausura monacal a la parte nueva de la iglesia en construcción. Aunque se hará de una manera un tanto peculiar, pues dado que la zona seguía en obras, se permitirá el paso de mujeres “por ser sitio común, porque éstas entran por necesidad, y por otra parte, se vee que en muchas piezas que son rigurosamente clausura entran vnos y otros sin que se quebrante”¹²⁷³.

Para paliar en 1755 los graves problemas económicos que arrastraba la obra, y de acuerdo con lo acordado por los padres del Consejo el año anterior, el abad conseguirá finalmente la suscripción de un censo de 5.000 ducados con las monjas benedictinas del monasterio de San Pelayo de Oviedo, al ventajoso interés del uno por ciento “y con las mismas condiciones que la Religión tomó otro contra sí para el Colegio de San Vizente de Salamanca”¹²⁷⁴. Este dinero se encargará de recogerlo el padre maestro fray Pablo

¹²⁶⁹ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 21 de enero de 1754, fol. 99 rº.

¹²⁷⁰ Ibidem.

¹²⁷¹ Ibidem. 26 de abril de 1754, fol. 101 rº.

¹²⁷² AMS. Libro de Borrador (1748-1756). Año 1754, s.f.

¹²⁷³ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 2 de julio de 1754, fol. 102 rº.

¹²⁷⁴ Ibidem. 3 de enero de 1755, fol. 106 rº. Recogido igualmente en la solicitud de licencia realizada en Silos. AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Domingo de Septién. Leg. 3241/1. 22 de febrero de 1755, fols. 295 rº-299vº.

Valcárcel, lector de Teología en dicho cenobio asturiano, y se redimirá “por octavas partes”¹²⁷⁵.

A pesar de todas las precauciones, los gastos de la obra se dispararon por encima de cualquier previsión, hasta tal punto de que a lo largo de 1755 el monasterio se gastará en tal concepto un total de 83.135 reales y 17 maravedís¹²⁷⁶. Por esta razón, ese mismo año Ibarreta decidirá tomar un segundo censo, esta vez de 6.000 ducados y con el monasterio benedictino de Santa María de Obarenes, aunque por un lado el monasterio burgalés no tenía muy claro si podría prestarles tanto dinero, y por otro lado sólo lo podía ofrecer a unos réditos del 2 por ciento que se redimirían de 1.000 en 1.000 ducados, “supuestas varias diligencias que su paternidad ha practicado a fin de ver si se pudieran hallar con más equidad”¹²⁷⁷. El dinero solicitado se pretendía emplear “para concluir la parte empezada de la iglesia nueva, que se haze forzoso por amenazar ruina el tercio de la yglesia de que aora nos servimos”¹²⁷⁸, pero dada la escasa capacidad económica de Obarenes, finalmente no se podrá suscribir tal empréstito.

4.3. Ventura Rodríguez visita Silos

Esta última referencia al mal estado del edificio románico, del que ya sólo quedaba en pie una tercera parte, no es una declaración gratuita de los monjes para forzar al general de la Congregación a que les conceda la licencia para suscribir los citados censos. Es nada menos que la conclusión final del informe pericial realizado personalmente por el propio Ventura Rodríguez a pie de obra ese mismo año.

Por primera y única vez el prestigioso arquitecto, entonces director de arquitectura de la Real Academia de San Fernando y académico de la romana de San Lucas, visitó a

¹²⁷⁵ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 21 de mayo de 1755, fol. 110 vº.

¹²⁷⁶ Suma final de las partidas semanales registradas por el mayordomo en el Libro de Borrador (1748-1756) durante 1755 en concepto de “Obras de la iglesia”, realizadas a partir del desaparecido Libro de Obras.

¹²⁷⁷ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de octubre de 1755, fol. 115 vº.

¹²⁷⁸ Ibidem. En idénticos términos se expone la “Petición, licencia y condiciones” solicitada ante notario al general de la Congregación para un censo de 6.000 ducados “que algunos ofrecen” al 2 y al 3 por ciento, y en la que ya no se hace referencia expresa a la posibilidad de que sea Obarenes el prestamista. AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Domingo de Septién. Leg. 3241/1. 5 de abril de 1775, fols. 383 rº-387 vº

finales del mes de abril de 1755 las obras que se hacían en Silos según su proyecto ya radicalmente modificado¹²⁷⁹. Tal y como deja entrever el mayordomo fray Antonio Quintanal, esta visita fue imprevista y no se debió a una solicitud expresa de los monjes¹²⁸⁰.

A petición del obispo oxomense Pedro Clemente de Arostegui, en enero de 1755 el rey Fernando VI, a través de la Cámara de Castilla, designaba al arquitecto madrileño como supervisor de la debilitada fábrica de la catedral del Burgo de Osma¹²⁸¹. Un año antes, su cabildo había encargado un informe semejante a Domingo de Ondategui y José de Oñalderra, en el que se evidenciaban las muchas quiebras del edificio¹²⁸². A la vuelta de Zaragoza, donde se habían inaugurado las obras de la Santa Capilla de la Virgen del Pilar según los diseños y dirección de Rodríguez, el primero de abril regresó el arquitecto a Madrid para contratar la adquisición de los mármoles necesarios para la decoración de la basílica. Después de esa fecha salió inmediatamente hacia el Burgo, localidad en donde el 24 de abril firmará un informe sobre el estado del templo catedralicio en el que aconsejará su derribo y la construcción de uno de nueva planta en distinto lugar, para el que realizará un completo proyecto¹²⁸³. La misma solución propuesta y ejecutada en Silos, sólo que aquí no se llegará a realizar. En esta visita se hará acompañar por Antonio Machuca¹²⁸⁴, que seguía dirigiendo las obras silenses y

¹²⁷⁹ En la declaración jurada que firmará en Silos se autotitula como “architectto de su Majestad, theniente principal de architectto maior en la fábrica del nuevo Real Palacio, director de architecttura en la Real Academia de San Fernando y académico de la ynsigne de San Lucas de Roma”. AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fols. 14 vº. Respecto a esta última distinción, ya ha quedado demostrado cómo su designación fue una decisión personal de Fernando VI y no de la propia Academia italiana como reconocimiento a su trabajo. Era por lo tanto académico de gracia y no de mérito, como aseguró exageradamente Jovellanos. SAMBRICIO, C. *La arquitectura española...*, pág. 155

¹²⁸⁰ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 14 rº.

¹²⁸¹ JIMÉNEZ CABALLERO, I. *Arquitectura neoclásica...*, pág. 32.

¹²⁸² YUSTA, J.F. “El Burgo de Osma”, pág. 126.

¹²⁸³ JIMÉNEZ CABALLERO, I. *Arquitectura neoclásica...*, págs. 36 y 37. Esta investigadora señala también la visita que Ventura Rodríguez hizo a Silos, aunque sin dar fecha, e indica cómo no le extraña que el informe para el Burgo de Osma fuera tan negativo “dado su afán destructor hacia lo antiguo, del que hay testimonio no sólo en Silos, sino también en sus propuestas para las catedrales de Pamplona y Toledo”. El proyecto venturino tan sólo conservaba la torre, aún sin concluir y obra de sus discípulos Ondategui y Sagarvinaga, así como el claustro. YUSTA, J.F. “El Burgo de Osma”, pág. 126.

¹²⁸⁴ Antonio Machuca le acompañó en la inspección que el arquitecto cursó a la catedral oxomense y le ayudó en la obra propuesta, consistente en asegurar varios pilares para facilitar su uso sin riesgos de hundimientos, a la espera de decidirse qué hacer con el edificio. El 30 de abril de 1755 se registra en las actas capitulares el pago de 60 doblones de oro a Ventura y Rodríguez, de dos a Machuca y de uno a un oficial que les acompañó en esta visita, aun cuando para entonces ya estaban en Silos. JIMÉNEZ CABALLERO, I. *Arquitectura neoclásica...*, pág. 38.

quien debió proponerle el acercarse a la cercana abadía benedictina antes de seguir camino de vuelta a Madrid.

Su corta estancia en el monasterio le permitió emitir un breve informe sobre el estado del viejo templo, pues el general de la Congregación no parecía estar muy satisfecho con las declaraciones de los tres maestros en las que se recomendaba el derribo y había solicitado que se encargasen más informes, quizá porque confiara en que algún arquitecto podría encontrar una solución económicamente menos gravosa que el derribo total del templo. Pero conseguirá todo lo contrario. En su escrito, Rodríguez afirmará que

“a rreserva del presvitterio y capillas de San Marttín y de Nuestra Señora está toda su fábrica amenazando próxima ruina, y que es nezesario sin perder tiempo se demuela. Siguiéndose a esto que las dichas dos capillas y presvitterio no pueden vnirse a la nueba fábrica, por no corresponder de ningún modo a lo que ya está consttruido, por lo que forzosamente así mismo se deven demoler, y porque también enbarazan la prosecuzión de lo restante de la nueba yglesia, y sólo podrán permanecer con el uso de yglesia yntirina mientras se concluye la parte que al presentte se esttá travajando”¹²⁸⁵.

Conclusión que, como no podía ser de otra manera, coincide plenamente con la de los otros peritos consultados, especialmente con la expresada por Juan de la Teja dos años antes. Pero los problemas económicos seguirán impidiendo poner en práctica el recomendado derribo de la cabecera románica.

4.4. Lejalde entra como lego en el monasterio

Hacía tres años que Simón de Lejalde trabajaba como cantero en las obras de la iglesia del monasterio, y dos desde que solicitara al abad Díaz entrar a formar parte de la comunidad benedictina como monje lego. Parece ser que fray Baltasar no le aceptó de inmediato, pues no necesitaba un lego cantero cualquiera, sino un monje

¹²⁸⁵ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fols. 14 vº-15 rº. Una copia de este informe se incluye en la documentación aportada a la familia Castro Otáñez, como propietarios que eran de la entonces arruinada capilla de los Santos Reyes. AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 11 rº. En ambos documentos, Ventura Rodríguez dice ser de edad de 37 años “poco más o menos”.

suficientemente capacitado como para llegar a dirigir personalmente las obras. Es necesario suponer que Díaz consultara sobre el particular con Ventura Rodríguez. Éste le debió exponer su creencia ilustrada respecto a que nadie podría ser nunca un buen profesional sin haber estudiado antes en la recientemente puesta en marcha Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que era profesor, conocer a los clásicos y adquirir una formación moderna. Allí fue enviado Lejalde y allí estudió un breve espacio de tiempo, suficiente como para que Rodríguez le diera el visto bueno.

Probablemente a consecuencia de la visita a Santo Domingo de Silos del arquitecto real, quien tuvo la ocasión de coincidir con Lejalde a pie de obra y comprobar personalmente el aprovechamiento realizado en Madrid con sus clases y las de otros profesores, el periodo de formación académica se redujo a año y medio. En el monasterio no necesitaban una persona con toda la titulación. Tan sólo alguien que obtuviera la aprobación de Ventura Rodríguez, por considerarlo suficientemente capacitado para desarrollar su proyecto. El arquitecto madrileño siempre solía dejar la dirección material de sus obras a ayudantes y colaboradores de confianza. En Silos lo había hecho antes con Antonio Machuca, lo hará en Valladolid con Manuel Godoy, y lo repetirá con los hermanos Tomás en el palacio de Arenas de San Pedro (Ávila)¹²⁸⁶.

En las Constituciones de 1706, las entonces vigentes, ya se señalaba cómo para aceptar novicios legos en un monasterio de la Congregación el abad debía tener

“licencia del reverendísimo general, y su reverendísima no la dé sino pidiéndola la mayor parte del Consejo de la casa que le quiere recibir, aviendo votado primero por habas *premisso juramento*, informando a su reverendísima de la vtilidad que se sigue al monasterio del recibimiento del tal frayle lego”¹²⁸⁷.

Así lo pidió en 1755 el nuevo abad Domingo Ibarreta al general Vitores de Lasanta, acompañando a su solicitud la firma de cuatro de los padres del Consejo, entre ellos Baltasar Díaz. En ella, los monjes le consideran la persona más adecuada,

¹²⁸⁶ PLAZA, F.J. de la y REDONDO, M.J. “Arquitectura neoclásica”, pág. 26.

¹²⁸⁷ *Constituciones de 1706*, pág. 269.

“constándonos por don Ventura Rodríguez, maestro de arquitectura, y otros con quienes ha dado sus lecciones en la Facultad por espacio de año y medio, los que certifican de su mucho aprovechamiento, de la grande aplicación e inclinación al oficio [que tiene Lejalde], por lo que en adelante se prometen será vn oficial mui capaz para proseguir esta nueva yglesia y qualquiera otra que se pueda ofrezzer, como asimismo de su grande vocación a la Religión, como mui bien lo certifica la continuación de dos años que haze que pretende dicho estado”¹²⁸⁸.

La aprobación del Consejo, en cuya sesión se vuelve a resaltar el beneplácito obtenido de Ventura Rodríguez y otros maestros, se dio el 21 de mayo de 1755¹²⁸⁹, y la del general de la Congregación se firmó el 2 de julio¹²⁹⁰. Por todo ello, y de acuerdo con los distintos trámites establecidos por las Constituciones vallisoletanas, el 20 de julio de ese año Lejalde recibirá finalmente el hábito de lego¹²⁹¹.

Al mismo tiempo, y siguiendo la Constitución de Sixto V y las propias de la congregación de Valladolid¹²⁹², se propondrá al prior de Mañaria (Vizcaya), perteneciente al monasterio de San Millán de la Cogolla, para hacer las informaciones *de moribus et vita*, así como de limpieza de sangre, del que ya nombran como “oficial arquitecto”¹²⁹³. Transcurrido un año y medio como novicio, Lejalde profesará el 8 de enero de 1757, con la apostilla del cronista de que “en punto de su oficio se dejaba

¹²⁸⁸ AMS. Ms. 45. “Profesiones de monges y legos de Silos que no están en el libro becerro, y otras que también se hallan allí, y licencias de los ilustrísimos para dar hábitos”, fol. 2 r°.

¹²⁸⁹ “Ytten propuso su paternidad que, supuesta la obra de la yglesia nueva y haber vn oficial architecto pretendiente de nuestro santo hábito de lego, el qual se llama Simón de Lexalde, quien por espacio de dos años ha estudiado en la Real Academia, y de su aplicación y buen ingenio se espera, como consta de los informes que don Ventura Rodríguez, architecto de su Magestad, y otros maestros facultativos han dado, que en sucesivo pueda ser oficial mui hábil para la prosecución de la yglesia”. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 21 de mayo de 1755, fol. 111 r°.

¹²⁹⁰ La autorización la firmó en el monasterio de San Vicente de Oviedo. AMS. Ms. 45. fol. 2 v°. Ésta fue recibida el día 15 del mismo mes. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 15 de julio de 1755, fol. 112 v°.

¹²⁹¹ AMS. Ms. 51. Libro de gradas y profesión de monjes. Parte III, fol. 9v°. Le dio el hábito el abad Ibarreta. A las nueve y media de la mañana para más precisión. Una semana antes se le entregaban las nuevas vestiduras. “Pagué por catorze varas de paño de Astudillo para dar el hábito a Simón de Elexalde, hazerle la saya mongil y calzones...”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 13 de julio de 1755, s.f. La confusión de su apellido Lejalde por Elejalde, aquí repetida, disipa cualquier duda respecto a que el Simón de Elexalde documentado como trabajador en Silos los años anteriores fuese otra persona diferente del ahora monje lego. Este hábito de hermano, de color pardo y con escapulario negro, era diferente al totalmente negro de monje. *Constituciones de 1706*, pág. 269.

¹²⁹² Ibidem.

¹²⁹³ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 20 de julio de 1755, fol. 113 r°.

discurrir, por su aplicación y buen ingenio, que sería de utilidad de este monasterio”¹²⁹⁴, como así fue.

Simón había nacido el 28 de noviembre de 1725 en Belandía, aldea cercana a la ciudad vizcaína de Orduña y agregada a su término municipal. Su padre, Miguel de Lejalde, era un labrador de Lendoño de Abajo vecindado en Belandía, el pueblo de su mujer Francisca Llanos¹²⁹⁵. Instruido en la profesión de cantería, desconocemos en el taller de quién, será uno de los muchos oficiales vizcaínos contratados para la obra de Silos en 1752. Está probada su participación ese año y al siguiente, pero la falta de una posterior documentación más precisa nos impide confirmar si a partir de ese año pudo hacer lo mismo que el maestro Antonio Machuca, alternar el cincel con la pluma. Pensamos que no, pues en tan poco tiempo como estuvo de estudiante no le hubiese sido posible adquirir una mínima formación asistiendo tan sólo a clases durante dos inviernos. Tampoco existen indicios que hagan pensar en que los monjes de Silos le pudieron ayudar económicamente durante este periodo, ni sabemos si su estancia en Madrid la pagó él solo o le ayudaron sus padres. Lo único cierto es que fue admitido para cursar estudios de arquitectura en la Junta de la Academia celebrada el 6 de junio de 1754, cuando contaba con 28 años de edad¹²⁹⁶.

Su condición de cantero no debe de saberse o apreciarse demasiado en su pueblo natal, pues uno de sus vecinos asegurará poco antes de entrar Lejalde en el monasterio que “el pretendiente, como soltero libre, no ha tenido oficio de que deba dar quentas, porque en esta tierra están libres de oficios los solteros”¹²⁹⁷.

¹²⁹⁴ Ibidem. 6 de diciembre de 1756, fol. 131 vº. Se conserva su carta de profesión. AMS. Ms. 45, s.f.

¹²⁹⁵ Simón de Lejalde era nieto por parte de padre de Tomás de Lejalde y de María de Lejalde, vecinos de Lendoño de Abajo, y por parte de madre de Domingo Llanos y de María de Moroy, vecinos de Belandía. AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 7/233, s.f. Los dos Lendoños, el de Arriba y el de Abajo, son aldeas pertenecientes al municipio de Orduña, al igual que la de Belandía.

¹²⁹⁶ “En Junta del 6 de junio de 1754 se admitió a Simón de Lejalde, natural de Belandía, señorío de Vizcaia, de 21 años”. ARASF. Libro 300/3. Alumnos matriculados (1752-1778), fol. 123 rº. La edad atribuida en este documento está claramente equivocada, pues había nacido en noviembre de 1725, teniendo por lo tanto entonces 28 años.

¹²⁹⁷ AMS. Informes sobre limpieza de sangre. Expediente 7/233, s.f. En el mismo expediente también se asegura “que el muchacho ha sido siempre humilde, de buenas costumbres, y que ninguna justicia ha tenido que haver con él para castigarlo”.

Plenamente aceptado en el monasterio, renunciará en 1757 a la parte que le correspondía de la herencia de sus padres en favor de sus dos hermanas solteras¹²⁹⁸, y ya no volverá a tener contacto con su familia hasta que en 1774 el abad le conceda una licencia de dos meses para ir a su tierra a ver a su padre y arreglar nuevos asuntos de la legítima¹²⁹⁹.

Su presencia en la abadía hasta que fallezca en 1804, a la edad de 77 años, será muy fructífera a pesar de los problemas que su temperamental carácter provoque en la comunidad, como se verá más adelante. Trabajaré intensamente en todo tipo de obras, desde dirigir la construcción de la nueva iglesia silense, donde incluso hace sus altares o unos balaustres del coro, hasta reforzar las bóvedas de la bodega monacal o levantar mapas y dibujar plantas del priorato de San Frutos¹³⁰⁰. También colaboró en el priorato de Nuestra Señora de Duero, probablemente en la cartografía de la nueva mojonera¹³⁰¹. No en vano sus contemporáneos le tendrán por “maestro de obras bien conozido y acreditado por las muchas obras que a dirigido, con el maior azierto, en este arzobispado y en el obispado de Osma”¹³⁰². De entre ellas destaca el diseño y construcción, de la iglesia parroquial de Santibáñez del Val (1779-1797)¹³⁰³, la de Santa María del Mercadillo¹³⁰⁴ y la reedificación en 1785 de la ermita de San Esteban de Retuerta. Su último trabajo consistirá en la construcción de un nuevo edificio en el monasterio de San Salvador de Oña en 1792.

¹²⁹⁸ María Concepción Lejalde recibirá cuatro partes de las cinco en que se dividan los bienes de su hermano Simón, quedando la quinta parte para su otra hermana, María Lejalde. A.H.P.Burgos. Escribano Domingo de Septién. Prot. 3241/2. 8 de enero de 1757, fols. 7 rº-7 vº.

¹²⁹⁹ “Ytten propuso que el hermano fray Simón de Lejalde pretendía dos meses de licencia para ir a su lugar a ver a su padre, quien por repetidas cartas le estaba instando fuesse a verle porque lo deseaba para componer de sus cosas y porque él dispudiesse de su legítima”. AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 17 de abril de 1774, fol. 2 rº.

¹³⁰⁰ Mientras estuvo en San Frutos trazó el plano de la iglesia y viviendas de los monjes, así como del término “privativo”. También hizo un boceto del arca de las reliquias de San Frutos y sus hermanos, y otro de la reja que la protegía, documentación toda ella conservada hoy en el archivo silense. Igualmente se le considera autor del calco hecho a la lápida fundacional de dicho templo románico. AMS. Doc. C-XXVII-65. Esta documentación fue estudiada y descrita por MARTÍN POSTIGO, M.S. *San Frutos del Duratón...*, págs. 143, 238-240, y láminas X, XX y XXI.

¹³⁰¹ “Fue el espolista con dos mulas a Duero, para traer a casa al padre Gaioso y al hermano fray Simón”. AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 4 de octubre de 1778, fol. 31 rº.

¹³⁰² AMS. Censos 2/50.

¹³⁰³ Sobre su destacada participación en esta obra véase nuestro trabajo “La iglesia de Santibáñez del Val...”, págs. 151-169.

¹³⁰⁴ IGLESIAS ROUCO, L.S. “En torno a la arquitectura burgalesa...”, pág. 46.

4.5. Primeros problemas económicos

El inicio de los trabajos en el año 1756 comenzará con la ampliación del cercado de un ya totalmente exento monasterio, una vez acordado el trueque de la única casa que todavía permanecía unida al edificio, la perteneciente al vecino Baltasar Alonso. La escritura de compraventa se firmará el 2 de enero¹³⁰⁵ y a continuación se procederá al derribo de la vivienda y cierre del nuevo terreno monacal¹³⁰⁶.

Pocos meses después, el 4 de abril, los padres del Consejo deciden tomar un nuevo censo con el monasterio benedictino de San Juan de Burgos. En esta ocasión 6.000 ducados a un rédito del 2 por ciento y con pagos de mil en mil reales, dando poderes legales para poder suscribirlo al padre maestro fray José Ceballos, monje de Silos y en ese momento conventual del citado cenobio burgalés¹³⁰⁷.

Pero a pesar de las sucesivas declaraciones de prestigiosos maestros y por causas que se nos escapan, el general de la Congregación seguía sin ver con buenos ojos el derribo del resto de la iglesia, seguramente porque era consciente de la penuria económica que soportaba el monasterio con estas obras y apostaba por su más pronta finalización, aunque con ello no se concluyese el proyecto de Ventura Rodríguez, ya para entonces muy modificado. Por esta razón, en julio de ese año será el propio general fray Vitores Lasanta quien, acompañado por los padres del Consejo silense, compruebe personalmente el estado de la cabecera románica, visita ocular para la que llamarán como guía al arquitecto y director de las obras de la iglesia, Antonio Machuca y Vargas.

¹³⁰⁵ La casa por la que se cambia había sido mandada construir por el propio monasterio en un solar comprado para ello a un tal Francisco Martínez y estaba tasada en 1.495 reales. A pesar de que la vivienda de Baltasar Alonso y su huerto tenía un valor de 2.550 reales, el propietario destinará 1.275 reales de la diferencia a pagar los sufragios que digan los monjes por su alma y la de su mujer, cantidad a la que añadirá 220 reales más para igualar las dos valoraciones hechas. A.H.P. Burgos. Prot. 3241/2. 2 de enero de 1757, fol. 5 rº-6vº. La nueva casa fue construida por los maestros Agustín Arnaiz y Juan Olandías, cantero este último que ya aparecía trabajando en las obras de la iglesia en 1753. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 28 de marzo de 1756, s.f.

¹³⁰⁶ “Pagué a Ventura Araña siete reales y medio por día y medio, a Pedrales 12 reales por tres días, a Manuel Pérez y Miguel Alonso, a tres reales y medio cada uno, veinticuatro reales y dieciséis maravedís, a Juan Martínez por tres días diez reales y medio, a los peones que los asistieron para hazer la cerca de la calle (por haver comprado la casa de Balthasar Alonso que faltaba para coger toda la manzana y que quedase libre y essempto el monasterio por sí solo) que han compuesto veinticuatro jornales, a dos reales y quartillo, cinquenta y cuatro reales. Todo ciento ocho reales y dieciséis maravedís”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 1 de febrero de 1756, s.f.

¹³⁰⁷ Libro de Consejos (1730-1774). 4 de abril de 1756, fol. 119 vº.

En esos momentos, la tercera parte superviviente del templo original, utilizada todavía por monjes y fieles, se encontraba apuntalada en algunas zonas para evitar su caída

“pero siempre con mucha estrechez y grave susto y rezelo bien fundado de que los feligreses, por tanto se retiren de ella y elixan, como libremente pueden, la yglesia de San Pedro para su administración y entierro, con notable perjuicio de esta nuestra parroquia”¹³⁰⁸.

Esto último fue sin duda el argumento de mayor peso que se pudo dar al general y a los posibles monjes indecisos para convencerles de la necesidad del derribo. Nada menos que desde 1213 hubo conflictos, llamémoslos competenciales, entre monjes y clérigos beneficiados silenses, que incluso al menos una vez acabó en violencia cuando los hombres del obispo burgalés don Mauricio asaltaron por esta causa el monasterio en 1222. Este conflicto no terminará hasta que el arzobispo de Burgos decida suprimir la polémica parroquia de San Pedro de Silos en 1818¹³⁰⁹. Por ello, la posibilidad de que los feligreses del cenobio pudiesen abandonarles resultaba en esos momentos, además de un trastorno económico en un momento de absoluta necesidad, un amargo desplante de sus convecinos.

Igualmente Machuca hará ver sobre el terreno al general y monjes de la comunidad silense, con la planta del nuevo templo como principal prueba, que la mejor solución a todos los problemas consistía en que “se atajasse y dispusiese la parte de la yglesia hasta aquí fabricada, de modo que en ella se pueda celebrar los divinos oficios, y dar lugar a la demolición de la ruinoso fábrica antigua y prosecución de la nueva”¹³¹⁰. En su opinión, como no se decidieran pronto, corrían el peligro de “quedarse esta comunidad sin antigua yglesia y moderna, con el perjuicio (además de los estragos que son de temer) de la pérdida de la parte comenzada, y muchos menoscabos de andamios y más aprestos de obra, que suspendida perezarán”¹³¹¹. Junto a tan sólidos argumentos

¹³⁰⁸ Ibidem. Fol. 123 rº.

¹³⁰⁹ Sobre este conflicto puede consultarse la obra de FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 91-92, y el trabajo de VIVANCOS. M.C., “Problemática general...”, págs. 603-604.

¹³¹⁰ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 28 de julio de 1756, fol. 123 rº.

¹³¹¹ Ibidem.

Antonio Machuca, que debía ver la indecisión del momento ante la falta de dinero¹³¹², dará a los monjes un ultimátum, al amenazarles con que, o se seguía con el proyecto inicial o se despedía a los oficiales, pues como reconoce el mayordomo, el arquitecto “estaba pronto a cerrar la obra y despedirlos concluida la semana”¹³¹³.

Finalmente y aunque no del todo convencidos, los padres del Consejo convinieron al menos en que se prosiguiese la obra hasta cerrar los tejados de la parte nueva, lo que permitiría celebrar en ella los oficios litúrgicos con mayor decencia. “Y habiendo mandado que se votase, salieron todas las habas blancas”¹³¹⁴.

A continuación de esta aprobación, el abad les confesó a sus compañeros que tan sólo quedaban por todo caudal para estos trabajos 5.000 reales, mientras que el cómputo realizado por el director de ellas indicaba que eran necesarios al menos 4.000 ducados – 44.000 reales–, pidiéndoles por lo tanto ideas para poder conseguir tal cantidad de dinero. Pero no hallándolas nadie, y ser claramente insuficientes las rentas del monasterio, convinieron en que puesto que en el Consejo del 13 de octubre de 1755 ya se había aprobado la necesidad de buscar un censo de 6.000 ducados para concluir esta parte de la iglesia en el caso de que la comunidad benedictina de Obarenes no pudiera prestarles este dinero, como así ocurrió, se hicieran nuevas gestiones para conseguir ahora los 4.000 ducados necesarios¹³¹⁵.

4.6. Derribo de la capilla de los Santos Reyes

Para obtener la licencia del general de la Congregación a este nuevo empréstito, el abad acompañará junto con su petición la declaración jurada que el 8 de octubre firmara Antonio Machuca sobre el estado de la iglesia, donde se ponía especial hincapié en el estado de la capilla de los Santos Reyes que “se viene cada día a más y más ruina”¹³¹⁶.

¹³¹² A lo largo de 1756 el monasterio se gastó un total de 53.492 reales y 5 maravedís en las obras de la iglesia, cerca de una tercera parte menos que en 1755, de acuerdo con los resúmenes semanales registrados en el Libro de Borrador (1748-1756) de ese año.

¹³¹³ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 28 de julio de 1756, fol. 123 rº.

¹³¹⁴ Ibidem.

¹³¹⁵ Ibidem.

¹³¹⁶ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 16 rº.

Respecto a ella, Machuca afirma haber hallado que la bóveda superior de ladrillo con la que se cubría estaba a punto de hundirse

“pues con su peso y empuje a echo rettirar las paredes, sin embargo de esttar éstas apeadas de anttemano, continuando como continúan sus quiebras y ruina. Y que de no demolerse prontamentte dicha vóveda, para que puedan las paredes resisttir en el yntirim [*sic*] se concluye dicha nueva fábrica, se está expuestto a una total desgracia, como ello mismo lo demuestra”¹³¹⁷.

Más técnico si cabe aún en su informe, el maestro Juan de la Teja había explicado ya en 1753 que el peligro no atañía exclusivamente a esta capilla, sino que al estar la bóveda apoyada en los arcos de las otras capillas, la tensión afectaría también a todas éstas¹³¹⁸.

A su vez, el abad Ibarreta informará a los padres del Consejo que el patrono de dicha capilla estaba dispuesto a sufragar su reedificación de acuerdo con la tasación que hicieran los arquitectos, no poniendo otra dificultad que la de pagarlo a plazos. Para dicho cometido se eligió al padre fray José Almazán como representante de ellos encargado de ajustar la obra¹³¹⁹, dada su doble condición de monje de Silos y conventual del monasterio de San Martín de Madrid, donde había sido nombrado teniente de cura, ciudad en la que residían los patronos.

La capilla de los Santos Reyes había sido dotada con 30.000 maravedís en renta perpetua “de pan o dineros” por los Castro –Gaspar Jiménez Otáñez, Baltasar de Castro Otáñez y Domingo de Castro Otáñez–, de acuerdo con la capitulación suscrita por esta familia con el abad José Méndez el 29 de julio de 1562¹³²⁰, y que entre otras cosas obligaba a sus sucesores a la reedificación en caso de ruina. A mediados del siglo XVIII pertenecía a José Joaquín del Corral, vecino de Azcoitia (Vizcaya), pero muerto éste, quien actuará como propietaria será su viuda, Teresa Rosales, vecina de Madrid, en representación de sus hijos Fausto del Corral, nieto del marqués de Narros, e Ignacio del

¹³¹⁷ Ibidem, fol. 17 rº.

¹³¹⁸ Ibidem, fol. 10 rº.

¹³¹⁹ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 6 de diciembre de 1756, fol. 131 vº.

¹³²⁰ AMS. Doc. A-XIV-35. Transcripción en 1750 de la capitulación hecha en 1562, fols. 1 rº-11 vº

Corral¹³²¹, quien manifestará el interés de su familia por conservar la regalía de dicho patronato. Por la otra parte, el abad Ibarreta le explicará la necesidad de pagar la nueva capilla si no quería perder el patronazgo sobre ella, “deseando al mismo tiempo que todo se arreglase por los medios suaves de un amigable y mútuo combenio”¹³²².

El único problema surgido entre ambas partes será respecto a la tasación de la nueva obra, pues los patronos no estaban de acuerdo con la realizada para ellos por el director de los trabajos, Antonio Machuca, el 12 de julio de 1756, ajustada en 37.369 reales. Aprovechándose de su condición de madrileña, la señora Rosales solicitará una nueva tasación al propio Ventura Rodríguez. El famoso arquitecto se la presentará el 23 de septiembre de 1757, quien sin necesidad de reconocer *in situ* la capilla, pero “enterado por menor del valor de los jornales y matteriales del país”, rebajará la cifra final a 30.250 reales¹³²³.

Para iniciar los trámites del cobro de esta cantidad, el abad amplió el 9 de abril de ese año el poder otorgado a Almazán e incluyó en él al también monje de Silos y entonces prior de San Martín de Madrid fray Mauro Uriarte¹³²⁴. Sin embargo, a los pocos meses los dos monjes retornaron al monasterio burgalés, debiendo otorgar la sustitución del poder a fray José de Mira, presbítero y procurador en San Martín. En este último documento se hace especial mención a que

“en consideración de la obligación de el patronato de dicha capilla providenciase concurrir a la demolición y rehedificación de ella, quien enterada [Teresa Rosales] de tan justa pretensión, se sirvió responder que sin dar lugar a dilixencias algunas era su voluntad conserbar la regalía de dicho patronato”¹³²⁵.

¹³²¹ AMS. Doc. A-XIV-37. 10 de enero de 1764, s.f.

¹³²² AHN. Consejos, leg. 250, fol. 18 rº.

¹³²³ AMS. Doc. A-XIV-36, s.f. AHN. Consejos, leg. 250, fol. 15 vº.

¹³²⁴ Reunidos en la sala del capítulo y “llamados por voz de campana según lo tenemos de uso y costumbre”. AMS. Doc. A-XIV-36, s.f. También queda registrada esta misma información en Libro de Consejos (1730-1774). 30 de marzo de 1757, fol. 135 rº.

¹³²⁵ AMS. Doc. A-XIV-36, s.f.

A pesar de tan buena disposición inicial, los pagos no comenzarán hasta dos años después, en 1759¹³²⁶, y no terminarán hasta 1764¹³²⁷.

Al concluir el abadiato de Domingo Ibarreta, en 1757, se había conseguido levantar lo suficiente de la iglesia nueva como para poder ser ésta utilizada enseguida como nuevo templo, mucho más amplio que la cabecera donde mantenían el culto, a la espera de poder afrontar la construcción del resto, tal como había sugerido Machuca. Estaba concluida la mitad del nuevo muro de la iglesia que limitaba con el claustro y finalizada la construcción de la nueva espadaña apoyada sobre él, disponiendo ésta incluso de reloj, y se habían terminado hasta colocar sus tejados la capilla mayor y las dos capillas colaterales, coro, antecoro y sacristía. También se dejaba labrada la piedra del presbiterio y escalera del coro con ocho pedestales “con sus bolas”, además de haberse rehecho la puerta románica conocida como “De las Vírgenes” y que comunica la iglesia con el claustro, en realidad tan sólo reformada –más bien ocultada bajo yeso y piedras– para darle un estilo neoclásico a la reforma realizada en 1560 y que así no desentonara con el interior del templo¹³²⁸. Todo ello junto a un variado y completo instrumental de trabajo disponible, que da una idea de la complejidad de la obra¹³²⁹.

5. Segunda campaña. De Izquierdo a Díaz (1757-1769)

5.1. Solicitud de nuevos préstamos

El cambio de abades traerá consigo la paralización de las obras de la iglesia en 1757 y, ante la grave falta de liquidez económica del cenobio, se mantendrá de una manera casi total hasta 1765, no contratándose en este largo periodo a ningún equipo de

¹³²⁶ El primer pago, de 4.400 reales de vellón, fue públicamente entregado en Madrid a fray José de Mira frente al notario y testigos cuando “el dicho don Martín de Amilaga los puso de manifiesto encima de una mesa en monedas de oro y plata y algunos quartos de calderilla para completarlos”. Ibidem. 25 de junio de 1759, s.f. Los demás, por la misma cantidad, los pagarán cada día de Navidad desde 1759 a 1763. AHN. Consejos, leg. 250, fol. 36 vº.

¹³²⁷ AMS. Doc. A-XIV-37. 10 de enero de 1764, s.f.

¹³²⁸ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año de 1757. Aprovechamientos y mejoras, fol. 239 rº.

¹³²⁹ “Quedan las prouisiones siguientes: Trescientas fanegas de cal batida en mortero, quinientas en polbo, quatro pares de borjes, doscientas fanegas de yeso, ocho carros y vn carretonzillo herrado, tres maromas, seis azadones, bastideras, palas de yerro, tres mazas, quarenta cuñas con sus ojas de yerro, dos varras y vn martillo grandes para sacar piedra, quatro palanquetas, dos martillos, espuertas, angarillas, cangrejos, vna grúa, dos pozales y diferentes instrumentos nezesarios”. Ibidem

los que durante los años anteriores había trabajado en Silos, incluido el sobrestante Juan de la Teja. A partir de ahora los trabajos estarán prácticamente interrumpidos, aunque será raro el año en que no se consigne dinero para alguna intervención. Las labores se limitarán así a pequeñas intervenciones de mantenimiento o adecentamiento del mutilado templo, a la espera de que la situación mejore, destinadas en su mayor parte a impedir el deterioro de los muros no concluidos o del costoso andamiaje de madera que permanecía levantado.

El sucesor de Ibarreta será Melchor Izquierdo¹³³⁰, quien comenzará el primer año de su abadiato ordenando “a zinco vizcaynos” el derribo de dos bóvedas de la iglesia vieja “que amenazaban próxima ruina”¹³³¹, una de ellas con toda seguridad la prácticamente hundida que cubría la capilla de los Santos Reyes¹³³². Junto a esta obra también se hizo un tejado nuevo y se retejó lo que quedaba de la vieja iglesia románica, para cuyas ventanas el monje de Silos fray Benito Campuzano hizo varias vidrieras nuevas, por las que recibió del mayordomo dos libras de chocolate por toda gratificación¹³³³.

Pero la necesidad de espacio en el mutilado templo era tanta, que el abad encargó a otros dos canteros que abrieran nuevas sepulturas frente a la capilla colateral de San Martín, como así se hizo¹³³⁴, para conseguir sitio suficiente donde poder enterrar a los parroquianos fallecidos. De esta manera se pretendía alejar el peligro de que sus familiares optasen por sepultar a los finados en la vecina parroquia de San Pedro, en esos momentos bastante más amplia que la abacial, con el consecuente quebranto económico para el cenobio.

¹³³⁰ Una referencia biográfica suya puede verse en este mismo capítulo, nota 108.

¹³³¹ Además de a los cinco vizcaínos, a los que se pagará 136 jornales, se contrató “a Pedrales por onze días, a quatro reales y medio, quarenta y nueve reales y medio. A Juan Martínez y Manuel Pérez, por doze días, a quatro reales, quarenta y ocho reales. A los peones que han compuesto treinta jornales, a tres reales, noventa reales”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 21 de agosto de 1757, s.f.

¹³³² “Con su media naranja de yeso y ladrillo”, según la propia descripción de Simón de Lejalde. AMS. Ms. 22/1, s.f.

¹³³³ Libro de Borrador (1756-1768). 16 de octubre de 1757, s.f.

¹³³⁴ “Pagué a Pedro García nueve reales por dos días y a Juan Martínez seis reales por día y medio que trabajaron abriendo sepulturas nuevas enfrente de San Martín”. Ibidem. 18 de septiembre de 1757, s.f.

Durante los meses de julio y agosto de 1758 la tónica siguió siendo la misma y tan sólo se dedicarán 1.314 reales y ocho maravedís a pequeñas obras, en algunos casos obligadas por las propias exigencias del culto, como la mudanza del órgano al “chorillo” que se levantó sobre la capilla colateral de Nuestra Señora¹³³⁵.

Ante tan negro futuro, el abad Melchor Izquierdo conseguirá de la propia Congregación la concesión de un préstamo de 4.000 ducados de capital al uno por ciento. La escritura de censo se firmará en Silos el 14 de agosto de 1758¹³³⁶.

Pero las necesidades económicas son tantas que esta cantidad rápidamente se vuelve insuficiente ante las muchas deudas acumuladas. Por ello, apenas un año después el abad solicitará, a través de los padres del Consejo, licencia al general de la Congregación para tomar 2.000 ducados más “a censo redimible (...) por razón de las urgentes necesidades en que se halla esta cassa, especialmente la de concluir y perficcionar lo antes que se pueda la parte de la yglesia nueva, donde pueda continuarse el vssso y exercicio de la parrochia”¹³³⁷. Y aunque recibirán la autorización, finalmente no la emplearán, pues igualmente obtuvieron un permiso especial del general vallisoletano para poder tomar en censo, al relativamente elevado interés del 2 por ciento –lo habitual entonces era al uno por ciento–, los 6.000 pesos mejicanos (90.352 reales y 32 maravedís) que, en nombre del capitán y vecino de México Manuel Rojo del Río y de la Fuente, fundara en 1753 su hijo, el arzobispo de Manila Manuel Antonio Rojo de la Fuente y Vieira, como memoria de misas¹³³⁸.

La amortización de este nuevo empréstito se pagó con misas, a un ritmo de 1.080 reales al año, pero el dinero así obtenido no se empleó directamente en obras. Antes debían liquidarse las fuertes sumas de dinero que todavía adeudaban a sus anteriores prestamistas, razón por la que el reparto del dinero se hizo de la siguiente forma¹³³⁹:

¹³³⁵ “Pagué por nuebe tablas de la Aldea de Ontoria [actual Aldea del Pinar] para el balcón que se ha hecho en el chorillo de Nuestra Señora para poner el órgano...” Ibidem. 19 de marzo de 1758, s.f. Curiosamente, el mayordomo no considerará este trabajo como parte de las obras de la iglesia y lo computará aparte, como un gasto general más.

¹³³⁶ ACV. Vol. 37, doc. 37, págs. 350 rº-358 vº. Escritura notarial suscrita ante Domingo de Septién.

¹³³⁷ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 6 de abril de 1759, fol. 151 rº.

¹³³⁸ Ibidem.

¹³³⁹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 128 rº.

66.000 reales para redimir su deuda con el monasterio de San Juan de Burgos, 50.000 reales que se debían a las monjas del monasterio de San Pelayo de Oviedo y 17.450 reales más que se devolvieron al Arca de Redención. Tan sólo los 24.352 reales restantes, junto a 11.000 reales más que les entregó la Congregación de Valladolid también en censo, se gastaron en trabajos menores como blanquear las paredes de la iglesia.

Más saneados económicamente, los monjes podrán gastar en 1759 la suma de 36.158 reales y nueve maravedís¹³⁴⁰, aunque son trabajos que, como se ha señalado, en su mayor parte se limitarán a labores de mantenimiento como las de yesería, antesala del segundo parón constructivo de la nueva iglesia, y que con escasos repuntes de actividad en algunos veranos se prolongará hasta 1766.

De esta manera, en 1760 sólo se invertirán en el templo 6.813 reales y 21 maravedís¹³⁴¹, año en el que la única labor extra consistirá en la reconstrucción de un trozo de tejado de la cabecera de la nueva iglesia que se había hundido –exactamente del cascarón–, trabajo en el que intervino directamente el carpintero lego fray Andrés de Amuchategui¹³⁴².

Tras los cuatro años de abadiato de Melchor Izquierdo los avances en la construcción serán escasos. Se levantó la bóveda de la sacristía de la iglesia nueva, blanqueada a continuación al igual que las tres capillas de la cabecera del templo, y se construirá un nuevo tabique de separación entre las dos iglesias para poder dar algo más de amplitud al espacio de culto. También se hará un tejado desde el arco toral hasta ese tabicón y se pondrá una puerta de salida a la calle en el crucero septentrional de la zona nueva, aunque por no poder utilizarse todavía y no estar hecha su carpintería debió de ser cerrada con mampostería. Otros cambios consistieron en el traslado de las campanas que había junto a la capilla del Santo a la espadaña levantada en la pared nueva de la

¹³⁴⁰ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1759.

¹³⁴¹ Ibidem. Año 1760.

¹³⁴² “Pagué a Diego Sancha por dos días y medio que se ocupó para ayudar al hermano fray Andrés a levantar un retazo del tejado nuevo del cascarón que se hundió”. Ibidem. 9 de marzo de 1760, s.f.

iglesia, sobre el claustro y encima de la también nueva sala capitular, y la construcción de un coro alto con escaleras y balaustres de piedra¹³⁴³ que será dorado en parte¹³⁴⁴.

Con una iglesia a medio construir y otra iglesia a medio derribar concluirá en 1761 el mandato de Izquierdo, al que sucederá el de José Ceballos¹³⁴⁵, quien ese primer año tan sólo dedicará a las obras de la iglesia la exigua cantidad de 163 reales y 17 maravedís¹³⁴⁶. Y si no iban a proseguirse los trabajos tampoco había necesidad de mantener al que desde 1752 había sido el director de ellos, prescindiéndose definitivamente del arquitecto Antonio Machuca. Una caja de plata será el regalo con el que los monjes le mostrarán su agradecimiento por los cerca de diez años de dedicación¹³⁴⁷, con la que le reconocen su trabajo como director de las obras, y que significará el final de sus servicios para este monasterio.

1762 será un año prácticamente igual de inactivo que 1761, aunque al final se gastarán en las obras de la iglesia 6.831 reales y 12 maravedís¹³⁴⁸. Tan sólo reseñar cómo fue entonces necesario levantar un tabique sobre el arco de la capilla de los Reyes, pues al haberse derribado su ruinoso bóveda había quedado abierto al cielo un gran hueco “por el que entraba mucho frío”¹³⁴⁹, medida con la que se prescindirá definitivamente de esta dependencia a la espera de su derribo. En 1763 serán mucho más claras las intenciones de la comunidad de mantener paralizadas las obras hasta obtener los recursos suficientes, pues no se destinará ni un sólo real a tales trabajos¹³⁵⁰. La única novedad es la llegada del visitador de la Congregación de Valladolid, quien precisará la manera en la que deberán liquidarse los réditos del censo y de la memoria

¹³⁴³ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año 1761. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 303 rº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 127 rº.

¹³⁴⁴ “Ha de hauer que se gastaron quinientos y quarenta panes en dorar el óbalo del choro”. AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 12 de abril de 1756, s.f.

¹³⁴⁵ Una referencia biográfica suya puede verse en este mismo capítulo, nota 107.

¹³⁴⁶ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1761.

¹³⁴⁷ La caja pesó tres onzas y media de plata. AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 1 de marzo de 1761, s.f.

¹³⁴⁸ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1762.

¹³⁴⁹ *Ibidem*. 28 de noviembre de 1762, s.f.

¹³⁵⁰ *Ibidem*.

del señor Rojo¹³⁵¹. Y en 1764 el único gasto consignado es uno de 405 reales para comprar cal¹³⁵².

A pesar de la paralización de las obras, y de acuerdo con su compromiso suscrito ante notario, los patronos de la capilla de los Santos Reyes seguirán pagando religiosamente el coste de la nueva edificación, a un ritmo de 4.400 reales al año. Estas entregas las harán coincidir con la festividad de la Natividad, cada 25 de diciembre. La única variación será el 10 de enero de 1764, cuando el representante del patronazgo, Martín de Amilaga, entregue en Madrid a fray José de Mira el dinero del último pago¹³⁵³.

El 9 de enero de 1764 el abad reunirá al Consejo para consultar a sus miembros si les parecía conveniente seguir con las obras de la iglesia y del granero, las dos interrumpidas desde hacía tiempo por culpa de los graves problemas económicos de la abadía. Se explica entonces que, aunque el Libro de Depósito ofrecía un buen balance, el de Granería se encargaba de desmentirlo al demostrar cómo los efectos de la mala cosecha del año anterior y el pedrisco caído en el priorato de Guímara y otros lugares de donde recibían las rentas había impedido a los renteros cumplir con sus pagos al monasterio. Y aunque el Libro de Mayordomía presentaba en ese momento un alcance de 41.000 reales, “es sólo en voz”, pues provenía de las previsiones de renta y del atraso de los juros que, reconocen, “jamás se cobrarán”. Ante tan negro panorama, se determinó no seguir con la construcción del granero pero sí por lo menos centrarse en la iglesia, aunque limitándose tan sólo a continuar con la ejecución de obras menores¹³⁵⁴.

Precisamente unos meses más tarde, el 10 de septiembre de 1764, Ceballos volverá a convocar al Consejo para decidir qué trabajos se deben realizar primero. Su

¹³⁵¹ “Ytem por quanto el monasterio, para las urgencias de la obra de la yglesia y otras consumió con licencia de los reverendísimos generales un capital de diez y siete mill reales, y el de la memoria que fundó el señor Roxo, que es de seis mil pesos (...) Que se paguen los réditos de ellos cada año hasta su total extinción y reintegración respectiva, a razón de tres por ciento el de diez y siete mill reales, y a dos por ciento el de seis mil pesos, menos trescientos ducados que son a tres por ciento”. AMS. Libro de Visitas (1698-1763). 21 de septiembre de 1763, s.f. El 14 de agosto de 1764, el Consejo autorizará a consumir en los trabajos 17.000 reales de esta memoria. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 14 de agosto de 1764, fol. 201 vº.

¹³⁵² AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 16 de junio de 1764, s.f.

¹³⁵³ AMS. Docs. A-XIV-36 y A-XIV-37.

¹³⁵⁴ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 9 de enero de 1764, fol. 196 vº.

gran precaución resulta lógica, pues cualquier gasto superfluo significaba un estipendio demasiado elevado para poder ser sostenido por las debilitadas arcas del monasterio, que a la larga sufrirían todos. Se acababa de concluir el adoquinado del cuerpo de la iglesia, y era necesario decidir si había dinero suficiente para poder embaldosar el resto y de qué manera se debería ejecutar. Igualmente cautos, se resolvió que la zona destinada para capilla mayor y el futuro coro se embaldosase en piedra “a cartabón”, mientras el suelo de la que se veía entonces como posible entrada del templo a través del baptisterio, y esta dependencia misma, se cubriese con sencillas losetas de ladrillo. Y puesto que este sector no estaba todavía cerrado por muros y podía desdeír del resto, se levantó un tabique divisorio al que se accedía a través de una puerta practicada en él¹³⁵⁵.

En 1765 concluirá el primer abadiato de José Ceballos, quien a pesar de las penurias económicas consiguió promover en esos cuatro años la construcción de un tejado nuevo que salía desde el arco toral de la iglesia hasta el paredón divisorio de los dos edificios, que también mandó hacer nuevo en 1762, algo más metido en la nueva construcción para poder ofrecer más amplitud a sus feligreses, levantándose más ancho el mayor, que subió hasta los pilares y se recubrió de yeso. Para ello fue necesario derribar el mandado levantar por el abad Izquierdo, afectado por el accidental hundimiento del tejado que llegaba hasta él cubriendo la nave central. Pero la razón fundamental fue que el sitio se había quedado muy estrecho¹³⁵⁶, sobre todo el espacio destinado para los parroquianos¹³⁵⁷.

Junto con esta pequeña ampliación se blanquearon los cielos rasos del tejado desde el arco toral hasta el paredón divisorio, esto es, el lugar previsto para la bóveda central. También fue acondicionado el nuevo baptisterio, donde se instaló la pila bautismal y cuyo suelo fue al mismo tiempo embaldosado, blanqueadas sus paredes y

¹³⁵⁵ Ibidem. 10 de septiembre de 1764, fol. 202 rº.

¹³⁵⁶ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año 1765. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 359 vº.

¹³⁵⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 127 rº.

colocada una vidriera en su ventana. Ochenta y dos sepulturas de la iglesia fueron igualmente labradas en el nuevo pavimento pétreo instalado¹³⁵⁸.

En la capilla central se construyó un gran tabernáculo a modo de retablo mayor elevado sobre un pedestal de piedra, compuesto por seis columnas y seis pilastras formando varias calles¹³⁵⁹, que ante la extrema penuria económica de la abadía fue sufragado en su totalidad por varios monjes del propio monasterio y ciertos devotos anónimos de Santo Domingo de Silos cuyos nombres no se recogen en la documentación conservada.

La obra escultórica, de claro sentido escenográfico pero también litúrgico, respecto a la que sólo conocemos esta escueta referencia documental pues no se ha conservado, estaba plenamente relacionada con el proyecto arquitectónico de Ventura Rodríguez, pues sus formas abiertas eran las únicas que permitirían poder instalarla delante del coro sin ocultar a los monjes la visión del oficiante. Una solución inspirada en el barroco romano y el baldaquino vaticano de Borromini, en cierta medida utilizada en Silos para la capilla del Santo –aquí está unida al muro–, por la que el arquitecto madrileño sentía una íntima preferencia¹³⁶⁰. Finalmente se pavimentó el suelo de toda la iglesia “con arte y simetría”¹³⁶¹ y se cimentó de piedra todo el perímetro del aguamanil¹³⁶².

Con el nombramiento por tercera vez del emprendedor Baltasar Díaz como abad de Silos, el 4 de mayo de 1765¹³⁶³, se producirá un nuevo reactivamiento de las obras de la iglesia. Como él mismo reconocerá con entusiasmo, estaba decidido a utilizar lo antes posible la mitad de la iglesia prácticamente concluida, por lo que desde el primer día empezó a allanar las capillas laterales y otras edificaciones contiguas necesarias para

¹³⁵⁸ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año 1765. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 359 vº.

¹³⁵⁹ AMS. Doc. B-IV-38-5. Cambio del altar de sitio. Motivo segundo, s.f.

¹³⁶⁰ El ejemplo más claro es el tabernáculo que en 1777 el maestro diseñó para el retablo mayor de la iglesia parroquial de Rentería, casi una copia del de Fontana para Santa María in Transportina. CHUECA GOITIA, F. “Ventura Rodríguez y la escuela barroca romana”, pág. 33.

¹³⁶¹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 130 rº.

¹³⁶² AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año 1765. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 359 vº.

¹³⁶³ El 4 de mayo de 1765 el general José Tost convocó el capítulo general en Valladolid y renovó los cargos. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, tomo V, pág. 538.

habilitar este sector y hacerle utilizable para el culto¹³⁶⁴. Era lógico. No podía aceptar que su decisión de levantar un nuevo templo, tomada quince años antes, se viese truncada por problemas económicos, y hubiese dejado a su monasterio endeudado y sin una iglesia decente. Paralelamente también tuvo que acometer la realización de obras urgentes en las cubiertas de la capilla del Santo, que igualmente él mandara construir y que se encontraban muy deterioradas.

Según relata fray Simón de Lejalde, quien a partir de ahora tomará la dirección de la fábrica en sustitución de Machuca, a la vez que será su sobrestante, lo que faltaba entonces por construir era toda la mitad oriental de la iglesia, incluido medio crucero, básicamente todo el sector meridional¹³⁶⁵. El primer año de este abadiato poco podía hacerse, pues los diferentes equipos de obreros no habían sido aún contratados. Por esta razón los gastos registrados en el perdido Libro de Obras tan sólo ascenderán a 3.076 reales y diez maravedís¹³⁶⁶. Entre las obras menores acometidas en 1765 destaca la colocación de una puerta en la zona de la iglesia nueva¹³⁶⁷, a la que se añaden dos tejuelos¹³⁶⁸ y “un anca de rana”¹³⁶⁹, así como el embaldosado de la sacristía nueva aprovechando las lápidas sepulcrales de la iglesia vieja¹³⁷⁰.

Pero al margen de esta obligada escasa actividad constructora, 1765 será un año fundamental para la historia del templo, pues en él se tomará la decisión de rotar todo el proyecto inicial y cambiar el altar de la cabeza a los pies –al contrario de como se ve en estos momentos, tras la profunda reforma emprendida en 1967–, orientándolo a la tradicional dirección este que tuvo la cabecera románica. “Como había sido siempre”, remarcará Díaz, ajeno a su decidida aprobación en 1751 al proyecto presentado por

¹³⁶⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 130 rº.

¹³⁶⁵ AMS. Doc. B-IV-38-1. Un folio manuscrito por las dos caras, con la caligrafía propia de Simón de Lejalde.

¹³⁶⁶ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1765.

¹³⁶⁷ “Se puso una puertta de madera, además del canzel, en lo que ha de servir de yglesia hasta que se concluía la obra”. AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año de 1769. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 418 vº.

¹³⁶⁸ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 23 de junio de 1765, s.f.

¹³⁶⁹ *Ibidem*. 7 de julio de 1765, s.f. Desconocemos qué estructura era conocida en ese época con tal nombre.

¹³⁷⁰ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año de 1769. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 419 rº.

Ventura Rodríguez, donde se había decidido tal cambio y nadie había protestado¹³⁷¹. Igualmente se abrió la puerta principal en el brazo norte del crucero, el orientado hacia la calle, en lugar de a los pies del templo como estaba previsto, en consonancia con las modificaciones del proyecto original que, como se verá a continuación, se producirán.

5.2. Nueva distribución del templo

El 22 de octubre de 1765, 14 años y un día después de puesta la primera piedra de la iglesia, Baltasar Díaz convocará al Consejo de la comunidad silense, pues dice haber oído en varias conversaciones que los monjes se inclinaban por instalar el altar mayor del nuevo templo en la parte oriental de la iglesia, justo enfrente del coro alto, y no en la cabecera occidental, de acuerdo con el proyecto original venturino. Al estar cercano el día de la traslación del Santísimo al sector nuevo para poder proceder así al derribo de la parte románica que aún quedaba en pie, consideraba que era el momento apropiado para decidirse por este cambio. Al final se aprobará la modificación propuesta por el abad, aunque tal decisión no estará exenta de tensiones entre partidarios y opositores a la medida¹³⁷².

Las razones que esgrimirá la comunidad silense para justificar dicho cambio las resume en siete puntos un interesante manuscrito de dos folios sueltos conservado en el archivo del monasterio, y que fue remitido al general de la Congregación para respaldar el acuerdo¹³⁷³. En primer lugar, en él se defiende el traslado porque, si el coro alto estuviese detrás del altar mayor, los monjes aseguran que desde sus bancos no podrían ver la iglesia, y mucho menos al sacerdote que oficiase la misa, lo que consideran nada menos que invalidaría su asistencia a ella. Un argumento de peso para un religioso.

En segundo lugar, porque el tabernáculo instalado como retablo principal apenas cuatro años antes en el presbiterio estaba integrado por seis grandes columnas y seis pilastras que formaban varias calles, debiéndose colocar delante del monumental arco

¹³⁷¹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 130 rº.

¹³⁷² AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 22 de octubre de 1765, fol. 209 rº.

¹³⁷³ AMS. B-IV-38-5. Tres folios sueltos. "Motivos que tuvo el Consejo de Santo Domingo de Silos para determinar, el 22 de octubre de 1765, que el altar maior de la yglesia nueva se pusiesse en la parte oriental, donde siempre había estado...". Hacia 1769, s.f.

que cerraba el coro y enfrentado a la portada de acceso del otro extremo. Una localización que, se les antojaba a los monjes, obligaría a consumir una gran cantidad de velas dada la oscuridad de esa zona. Como apoyo a esta argumentación recuerdan el caso del monasterio también benedictino de San Pedro de Cardeña donde, según dicen, su abad se había visto obligado a vender al priorato oniense de Santo Toribio de Liébana (Cantabria) el rico tabernáculo que desde entonces preside el camarín donde se expone a su veneración el famoso *Lignum crucis*, dado el excesivo gasto de cera que su peculiar estructura obligaba a gastar a esa comunidad. Señalándose igualmente que el cántabro era más pequeño, y se correspondía con un arco menor que el de Silos, “sin comparación”¹³⁷⁴. A ello también se añade cómo con tal disposición del tabernáculo “estarían las mugeres y los monges mirándose cara a cara, con sonrojo e indecencia de vnos y otros”¹³⁷⁵.

En tercer lugar, porque si era necesario separar el retablo de la cabecera para dejar paso a derecha e izquierda hacia el coro, éste quedaría tan saliente que sería necesario alargar el presbiterio hacia el crucero y hacer cinco gradas en los arcos de las dos capillas colaterales. Algo que para los monjes sería de “una imperfección notable y molestia no pequeña”. La otra posibilidad, quizá propuesta por el propio Ventura Rodríguez, era trasladar el arca con las reliquias de Santo Domingo a una de las capillas de la nueva edificación, en un lugar que inicialmente se consideraría mejor por estar más cercano al altar mayor, lo que entonces sí permitiría utilizar para su culto la sacristía nueva. Pero aquí la negativa de los monjes, con fray Baltasar Díaz a la cabeza, será contundente, pues consideran que las nuevas capillas de corte moderno son “muy inferiores en la grandeza y magnificencia de arquitectura” a la promovida en 1732 por el ahora de nuevo abad –decantándose por tanto más por la monumentalidad barroca que

¹³⁷⁴ Ibidem. Argumento segundo. Primera obra conocida de fray Pedro Martínez tasada en 11.000 reales, fue necesario el traslado del rico tabernáculo a Santo Toribio años más tarde “pues hubo necesidad de cerrar el arco”, según afirma Martínez Añbarro en su *Intento de un diccionario...*, págs. 341-345. Hasta la fecha, nadie había señalado que el gasto de velas hubiera podido influir en esta venta, lo que probablemente oyesen personalmente los monjes de Silos a los de San Pedro de Cardeña en más de una ocasión.

¹³⁷⁵ AMS. B-IV-38-5. “Motivos que tuvo el Consejo...”. Añadido posterior al manuscrito hecho por la misma mano.

por la limpieza de formas neoclásicas que ellos mismos habían elegido, y que ahora no parece les entusiasme ya demasiado–, ni poderse poner junto a las reliquias los grandes cuadros que relatan episodios de su vida, y que debían considerar como importantes documentos hagiográficos absolutamente inseparables de los sagrados restos cuya vida documentan. Además señalan cómo tal traslado dejaría “abandonada y sin uso la mayor porción de la fábrica que tiene este monasterio, que es la sacristía antigua, relicario, aguamanil y capilla nueva del Santo, consagrada con la mayor solemnidad por el señor arzobispo de Burgos, don Manuel de Samaniego, en 18 de abril de 1733”. E incluso consideran literalmente “intolerable” que con este cambio se le privase a Santo Domingo “del gran culto de la celebración de su traslación a dicha capilla”, gracias al privilegio concedido por el Papa Clemente XII. Y todavía añaden que teniendo la sacristía antigua todas las comodidades, como el aguamanil o una alacena que consideran muy segura para guardar toda la plata, “de todas ellas carece la nueva”.

Por todo ello, los monjes insisten en que tales inconvenientes se evitarían poniendo el altar mayor en la parte oriental del templo, bien arrimado a la pared, lo que permitiría utilizar las dos sacristías, la nueva neoclásica para el altar mayor –que quedaría en el extremo contrario al altar y junto al coro, y que decididamente no les gustaba pues, como vuelven a repetir, la consideran “excesivamente inferior en la arquitectura, magnificencia y comodidades a la antigua”–, y la del siglo XVI, que debía permanecer abierta todos los días del año como sacristía de la capilla del Santo, al tener en esa época 580 misas fundadas en ella, además de otras muchas encargadas diariamente por los devotos¹³⁷⁶, con todo el movimiento de sacerdotes y ornamentos que ello representaba.

El cuarto argumento es muy interesante, pues habla de la posibilidad de que una persona malinformase en Madrid a Ventura Rodríguez respecto a la localización del templo. Su nombre no se desvela, pero previsiblemente sería quien remitió al arquitecto

¹³⁷⁶ Ibidem. Argumento tercero. En idénticos términos se expresará Baltasar Díaz al comparar ambas sacristías, considerando que la renacentista era mejor que cualquier otra por su grandeza, su arte y su estructura, por lo cual no podría ser derribada bajo ningún concepto. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 109 vº.

los planos de la iglesia románica sobre los que trabajó, ya fuera éste José de Landa o fray Juan Ascondo. Dicha equivocación hizo pensar erróneamente al maestro que la iglesia estaba levantada junto a la plaza de la calle Real, razón por la cual Rodríguez habría propuesto el cambio de orientación del altar, para situar su entrada frente a esa supuesta gran plaza. Sin embargo, puesto que no era así, sino que la iglesia estaba alejada y deprimida respecto a ese espacio, asomando a una estrecha calle limitada por el pretil de la iglesia de San Pedro, lo razonable sería mantener la localización original del presbiterio en el este, como hasta entonces había estado. Orientación, por otra parte, tradicional en la mayoría de los templos católicos¹³⁷⁷.

El quinto argumento hace alusión a un conflicto entre Ascondo y Lejalde, sobre aspectos constructivos concretos de la obra, que veremos más adelante. El sexto argumento hace referencia directa a las dos torres proyectadas en la fachada. Dada su localización prevista en la parte oriental, su existencia obligaría al monje sacristán a tener que atravesar toda la iglesia para ir a gobernar el reloj y tocar las campanas. Pero eso no era lo peor. Al quedar éstas elevadas por encima de la calle, ofrecían a los benedictinos “el peligro de que se suban [los monjes] a hablar desde las torres con la gente, que continuamente pasan a la vnica fuente y labadero de la villa”¹³⁷⁸.

Finalmente, el séptimo argumento expuesto al general de la Congregación habla de lo apartada que quedaría del pueblo una puerta principal en el muro oriental pues, al no poderse ver desde ninguna casa, ésta estaría siempre expuesta a que pudiesen forzarla los ladrones por la noche y entrasen impunemente en la iglesia¹³⁷⁹. Sorprende, sin embargo, que tal deficiencia, al igual que las demás, no hubiese sido nunca señalada ni subsanada en todo este tiempo de largas obras, cuando incluso contaron en 1755 con la presencia a pie de obra del propio autor del proyecto.

¹³⁷⁷ AMS. B-IV-38-5. “Motivos que tuvo el Consejo...”. Argumento cuarto.

¹³⁷⁸ Tal es la defensa que se hace del cambio de la localización de las torres que, por poner pegos, se dice primero que al ser las torres macizas no se puede instalar en ellas el reloj, punto de referencia fundamental en la distribución del tiempo de acuerdo con el rígido horario monástico de los benedictinos para, a renglón seguido, hablar de lo incómodo que resultaría gobernar ese reloj al estar situado en el extremo opuesto de la iglesia. Ibidem. Sexto argumento.

¹³⁷⁹ Ibidem. Séptimo argumento.

Pero en este texto aludido la solución final respecto a dónde localizar la entrada del templo no está todavía muy clara. Aunque se defiende vivamente el cambio del altar, dos son las posibles ubicaciones que los monjes barajan entonces para abrir la puerta principal, aunque ninguna de las dos se llevará finalmente a la práctica.

La primera y más monumental consistiría en aprovechar las grandes columnas de piedra previstas inicialmente por Ventura Rodríguez para el atrio de acceso¹³⁸⁰ y ponerlas a ambos lados de la puerta que ya se estaba abriendo –a pesar de no estar incluida en el proyecto original– en el extremo norte del crucero. Esta entrada se remataría con la estatua de Santo Domingo de Silos y los dos escudos de armas pertenecientes a la fachada barroca construida en 1712 y derribada en 1752, que previsoramente se habían conservado después de su demolición. De esta manera quedaría una portada “con vastante adorno y sin coste”¹³⁸¹.

La segunda posibilidad proponía abrir la puerta en la sacristía nueva –perdiendo definitivamente tal uso, por otro lado poco apreciado ya entonces por la comunidad–, debajo de la única ventana existente, haciendo de esta manera las funciones de pórtico, y desde donde se tendría el acceso directo a los pies de la iglesia. Para ello, y dado el desnivel existente entre la calle y el suelo del nuevo templo, se proponía allanarlo a la altura del piso de la sacristía, colocándose para ello unos escalones a la entrada y otros cuatro o cinco bajo el arco de la primera capilla lateral.

Como se comprueba en este largo razonamiento, la modificación del proyecto de Ventura Rodríguez será responsabilidad exclusiva de la comunidad y, más en concreto, de los padres del Consejo, decisión que tan sólo podría ser discutida por el general de la Congregación de Valladolid. Aparentemente, ni se pide opinión al arquitecto madrileño ni a ningún otro maestro conocido sobre las ventajas o desventajas de estos sustanciales

¹³⁸⁰ Para estas fechas, el arquitecto Simón de Lejalde había introducido dos importantes variantes al proyecto inicial de Ventura Rodríguez para la fachada de la iglesia, “diseño reformado” del que habla la documentación y del que no se conservan alzados. Por un lado, las dos torres perderán las ventanas abiertas en sus muros y quedarán totalmente macizas, a excepción de los óculos abiertos en el último tramo para instalar en ellos las campanas, cambio que aunque más práctico encarecerá la obra por necesitar más cantidad de piedra y, por lo tanto, de jornales. Por otro lado, las cuatro grandes columnas dóricas que sostenían el atrio de entrada quedarían reducidas a dos. *Ibidem*. Argumentos sexto y séptimo.

¹³⁸¹ *Ibidem*. Séptimo argumento.

cambios sobre el diseño original. Tampoco se hace mención alguna a argumentos artísticos o estéticos que justifiquen las profundas modificaciones propuestas. Tan sólo se busca tener un templo cómodo y litúrgicamente funcional que, como ha quedado patente, tampoco parece ya entusiasmarles en exceso a la vista de la defensa que hacen de la sacristía renacentista y de la capilla barroca del Santo. Lejos de considerar el estilo de esta última como “aberrante”, tal y como lo criticaban entonces con virulencia los miembros de la Academia de San Fernando, a los monjes les parece muy superior “en grandeza y magnificencia de arquitectura”¹³⁸² al nuevo arte.

Finalmente y ante tal cúmulo de justificaciones, el general no pondrá ningún impedimento a la clara decisión de la mayoría de la comunidad silense de trastocar una vez más el diseño primigenio. La capilla mayor verá modificada de esta manera su localización, trasladándose a donde se había previsto la puerta, enfrente y opuesta al coro, volteándose por completo toda la distribución prevista del templo del occidente hacia el oriente. Esta medida también incluirá la definitiva apertura de la puerta de la iglesia en el brazo septentrional del crucero, la misma orientación que había tenido el pórtico románico, y supondrá la consecuente eliminación de la gran entrada columnada diseñada por Ventura Rodríguez.

Como resultado directo de tal decisión, la capilla de los Santos Reyes saldrá claramente perjudicada. Tradicionalmente había estado situada en un lugar ciertamente privilegiado, entre el altar mayor y la capilla del Santo, desde donde sus patronos podían seguir igualmente la misa que contemplar el sagrado sepulcro del taumaturgo. Y en la nueva construcción estaba previsto que ocupase la capilla absidial de la Epístola, junto al nuevo altar mayor, desde donde podía seguir viéndose la entrada a la del Santo, al fondo de la iglesia. Sorpresivamente, el cambio de proyecto la relegará a los pies del templo, al extremo contrario de lo previsto. De ser la mejor situada se convertía así en la peor de todas.

Para entonces la construcción de la capilla estaba concluida y ya se habían colocado en ella los sepulcros de los fundadores y de sus descendientes. Esta

¹³⁸² Ibidem. Tercer argumento.

modificación debió provocar un gran disgusto entre sus patronos, la familia Castro Otáñez, al decidirla unilateralmente los monjes apenas un año después de terminados de pagar los 30.250 reales en que se tasó la nueva capilla. Pero como el dinero se había invertido en un espacio concreto y particular, fue imposible modificarlo para que todo quedase según lo acordado inicialmente. A nuestro parecer, este hecho explica más que ningún otro la existencia del manuscrito donde los monjes tanto se esfuerzan por justificar las razones que les habían obligado al cambio. Con él intentaron demostrar no sólo al general de la Congregación, sino sobre todo a los propietarios de la única capilla de la abadía con patronazgo conservado, que resultaba imposible la anterior disposición del altar mayor.

Como se recuerda en un texto anónimo unido –desconocemos por qué razón– a la historia manuscrita del monasterio de Silos escrita por fray Gaspar Ruiz de Montiano en 1615, el cambio se decidió

“vistos los gastos y grandes inconvenientes que resultaban de esta disposición y situación del altar maior contrapuesto al oriente (...) Esto se previene para obviar toda confusión en la escritura de la nueva concordia [con los patronos de la capilla de los Santos Reyes] y qualquiera sospecha de fraude que se pueda presumir de cumplimiento de sus tratados, que efectivamente se cumplieron hasta que se halló ser necesario invertir la disposición de dicha primera planta y puerta y altar mayor de la yglesia para el buen servicio también de sacristía, y especialmente de la capilla del Santo y uso de las procesiones por el claustro”¹³⁸³.

Por suerte para la comunidad, doña Teresa Rosales fue comprensiva ante tal decisión, y ni les acusó de fraude ni hay constancia de que emprendiese ningún pleito contra ellos.

5.3. Reanudación de las obras

Desde el primer día de su nuevo abadiato, Baltasar Díaz ordenó a los obreros que comenzaran a allanar las capillas laterales y otras edificaciones contiguas necesarias

¹³⁸³ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fols. 197 vº-198rº.

para poder utilizar cuanto antes la parte concluida del nuevo templo¹³⁸⁴. En el mes de julio de 1765 se dio comienzo a la extracción de los escombros, tierra y piedras acumulados en la iglesia nueva¹³⁸⁵, al mismo tiempo que fray Simón de Lejalde preparaba los dos altares para las dos capillas colaterales recién terminadas en el sector occidental del templo, pues estaba prevista la utilización en breve de esta zona para el culto¹³⁸⁶.

Pero lo cierto es que no será hasta después del Consejo celebrado el 22 de octubre, en el que se apruebe el cambio de la distribución del nuevo templo, cuando la comunidad se decida a continuar con las paralizadas obras e iniciar los preparativos del traslado a la concluida mitad de la nueva iglesia. Esta labor se centrará básicamente en la extracción de piedra de sillería en las canteras próximas, iniciada muy tarde para lo que era costumbre entonces, a partir del 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos¹³⁸⁷, lo que da a entender la prioridad que el abad Díaz dará a los trabajos. La actividad se mantuvo durante todo el invierno de 1765, a la espera de que con la primavera llegasen los oficiales encargados de desbastar los primeros sillares y no tuviesen que perder tiempo esperando al acopio de materia prima¹³⁸⁸.

El 4 de marzo de 1766 reiniciaron sus trabajos los canteros y el 2 de mayo será bendecida solemnemente por el abad la nueva mitad de la iglesia¹³⁸⁹, la del poniente, que inmediatamente después empezará a utilizarse como tal pues ya se había trasladado a ella el Santísimo –a pesar de no estar todavía cerrada por bóvedas sino por un sencillo cielo raso de yeso–, una vez fueron recolocados los retablos y el órgano, y compuesta la sillería en el coro nuevo¹³⁹⁰. El altar mayor se pondrá junto al paredón divisorio de la

¹³⁸⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 130 rº.

¹³⁸⁵ “Se gastaron catorze jornales en Manuel y su hijo en sacar baldosa, cantos y tierra de la yglesia. A tres reales, quarenta y dos reales”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 7 de julio de 1765, s.f.

¹³⁸⁶ “De quinze obreros, para ayudar a fray Simón de entrarle la piedra, batirle la cal, para hazer los dos altares de las capillas”. Ibidem.

¹³⁸⁷ Lo habitual era comenzar los trabajos en la primera quincena de marzo y concluirlos en la primera quincena de noviembre.

¹³⁸⁸ AMS. Doc. B-IV-38-1, s.f.

¹³⁸⁹ El abad especifica que se hizo después de acabada la misa de la Virgen, con asistencia de los monjes y pueblo. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 130 rº.

¹³⁹⁰ “Se ttrasladó la sillería al choro nuevo, para lo que fue necesario componer algunas sillas que estaban derrottadas”. AMS. Libro de Depósito. Año de 1769. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 418 vº.

capilla central, al extremo contrario del coro y el trascoro, perdiendo de esta forma parte de su estilo de tabernáculo abierto.

Quedaba así definida la nueva orientación que tendrá el templo cuando esté concluido, hacia el este, la de siempre, a pesar de que lo más lógico hubiese sido utilizar de manera provisional la cabecera occidental, con su gran arco abierto en el coro, según lo había previsto Ventura Rodríguez. Pero de esta forma no habrá peligro de que en un futuro se mantenga una distribución tan denostada.

Además de la mayor amplitud del espacio recién estrenado, dos terceras partes de toda la construcción final, también podrán utilizar la nueva sacristía, el baptisterio y el antecoro. El antiguo paredón sigue manteniéndose, aunque ahora los monjes tendrán ante ellos la zona que hasta entonces habían visto siempre los obreros y viceversa. Pero será necesario practicar en él un paso para permitir el acceso desde la iglesia a la capilla del Santo y al claustro, pues de lo contrario esta zona hubiese quedado aislada. Tránsito que hasta que se levante esa capilla permanecerá sin cubrir, al aire libre, con las considerables incomodidades que ello ocasionará a la comunidad silense¹³⁹¹.

Tres días después de realizada la bendición, el 5 de mayo, comenzaba el derribo de la iglesia alta¹³⁹², y el 12 de mayo se empezaban a desmontar los tejados de la venerable cabecera románica¹³⁹³. Entre la primavera y el verano caerá bajo la piqueta toda la nave mayor, incluido el crucero y la cúpula central, junto con la capilla de San Martín, la de San Benito y la de los Santos Reyes. Al comenzar a excavar los cimientos se descubrió que el suelo estaba asentado directamente sobre una roca viva que dejaba el terreno en pendiente muy desigual, por lo que en todo su perímetro fue necesario tallar a pico esa piedra, que en algunas zonas hubo que rebajar hasta siete pies, algo más de dos metros¹³⁹⁴. De acuerdo con las explicaciones recogidas por el abad Baltasar Díaz, el trabajo fue muy duro. Sólo se podía excavar utilizando instrumentos de

¹³⁹¹ Los monjes reconocerán años más tarde “las incomodidades que sufre la comunidad y pueblo en la asistencia a los divinos oficios en un pedazo de yglesia no bien concluido, y separado de la capilla del Santo por un tránsito descubierta a las inclemencias del tiempo”. AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Luis González Bernal. Leg. 3243/2. 21 de agosto de 1785, fol. 116 rº.

¹³⁹² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 130 rº.

¹³⁹³ AMS. Doc. B-IV-38-1, s.f.

¹³⁹⁴ *Ibidem*.

hierro y resultaba difícil empleando explosivos¹³⁹⁵, lo que obligó a los obreros a trabajar mucho y acabó convirtiéndose en una labor excesivamente gravosa para la delicada economía del monasterio, dada la abundante mano de obra extra que fue necesario emplear en estas labores¹³⁹⁶.

Mientras se demolía el edificio, los canteros fueron labrando una gran cantidad de sillares destinados al basamento y zócalo de la nueva construcción, aunque la primera piedra sillar no se colocó hasta la fiesta de Santa Teresa, el 15 de octubre. Desde ese día y hasta la festividad de Todos los Santos, en que tradicionalmente se concluían los trabajos de construcción una vez llegaba el tiempo invernal, sólo se habían podido poner dos hiladas de sillares del zócalo de la capilla norte –futura capilla de San Benito, donde inicialmente Ventura Rodríguez había previsto la apertura de una puerta de entrada secundaria–, además de lo correspondiente al brazo del crucero de esta parte septentrional, incluida la que luego será puerta de entrada, y las bases de los grandes pilares sobre los que se sustentará la cúpula¹³⁹⁷.

El 3 de febrero de 1767 el abad expone a los padres del Consejo que, puesto que en esa primavera estaban decididos a demoler la capilla de Nuestra Señora de la Salud, también conocida como del Rosario, de la que era patrona única una tal Teresa González como descendiente del doctor Alonso Torres, su fundador en 1550¹³⁹⁸, y no haber respondido a las cartas que personalmente le había remitido a Madrid, en las que le daba cuenta de su obligación a concurrir en la reedificación de la nueva capilla que se levantaría con idéntico nombre, así como de pagar los muchos atrasos que se les adeudaban por las nueve fanegas anuales de pan y 187 maravedís asignados perpetuamente al monasterio, se la instaba a que entregase ese dinero o un poder notarial por el que renunciaba a dicho patronato¹³⁹⁹. Ante el poco o nulo caso recibido decidieron interponer un pleito, pero nada conseguirán con ello. La pérdida de este

¹³⁹⁵ “Desmontando la peña a petardos y pico”. AMS. Libro de Depósito. Año de 1769. Aprovechamientos y Mejoras, fol. 419 rº.

¹³⁹⁶ “Ideoque nimis laboriosum officialibus, magnumque expensivum monasterio fuit praedictum pavimentum aequare”. *Memoriae Silenses*, fol. 131 vº.

¹³⁹⁷ AMS. Doc. B-IV-38-1, s.f.

¹³⁹⁸ AMS. Doc. A-XIV-15. Patronato de la capilla de Nuestra Señora. 3 de diciembre de 1550, s.f.

¹³⁹⁹ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 3 de febrero de 1767, fol. 216 rº.

antiguo patronazgo fue un duro golpe para la economía de la abadía, pues el abad debía confiar en que sus herederos ayudasen a la construcción de la nueva fábrica como habían hecho los de la capilla de los Santos Reyes. En su lugar, y ante el claro desentendimiento de la familia Torres, a los monjes no les quedará otro remedio que sufragar íntegramente su erección.

El 10 de marzo de 1767 se reanudan las obras, centradas ese año en la demolición del resto de la construcción románica de la iglesia en la parte más cercana al claustro, a excepción del brazo sur del crucero, conservado como transepto hacia la capilla del Santo. La labor se hizo con tal celeridad, que para antes de la Pascua de Resurrección ya no quedaba nada en pie, y se habían abierto los cimientos hasta llegar al mismísimo piso claustral por la esquina en que está ahora, y estaba entonces, la imagen de Nuestra Señora de Marzo, desde donde se comenzó a cimentar apoyándose de nuevo sobre roca viva. Y como por esta zona de la pared del claustro la peña crecía por todo el costado, fue necesario picarla en forma de gradas para dar seguridad al cimiento¹⁴⁰⁰.

En total, los gastos de ese año por la construcción de la iglesia sumaron 27.768 reales y seis maravedís¹⁴⁰¹. Una elevada cantidad de dinero que contrasta con la aparente escasez de recursos económicos de la abadía, probablemente no tan real como los monjes aseguraban.

5.4. La colaboración de Manuel Machuca

Aprovechando el derribo de los últimos restos medievales y la apertura de cimientos, el padre Domingo Ibarreta, dada su condición de historiador y paleógrafo, quiso incluir un plano de la antigua iglesia de Silos como ilustración de su libro *Bibliotheca Manuscripta Góthica De el Monasterio de Santo Domingo de Silos*, escrito en 1769 y que nunca llegó a publicarse. Con él pretendía demostrar cómo el templo bajo había sido construido en tiempos de Santo Domingo, razón por la que habían aparecido restos de sus ábsides en la excavación de los cimientos para las capillas del Rosario y de

¹⁴⁰⁰ AMS. Doc. B-IV-38-1, s.f.

¹⁴⁰¹ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1767.

Santa Catalina, posteriormente ampliado con la inclusión del crucero y cabecera. La conocida como “iglesia alta”.

El encargado de realizar este plano será el joven estudiante de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando Manuel Machuca y Vargas. Hermano del arquitecto Antonio Machuca y Vargas, primer director de las obras de la iglesia de Silos, son muchos los autores que confunden a ambos e incluso algunos piensan que se trataba de una única persona llamada Manuel-Antonio, entremezclando erróneamente su vida y sus obras¹⁴⁰². En el futuro, Manuel superará con creces la cualificación técnica de Antonio, y terminará siendo uno de los discípulos preferidos de Ventura Rodríguez en su “etapa intermedia”¹⁴⁰³, miembro de la Academia de San Fernando y gran difusor de las ideas neoclásicas por todo el país, aunque no tendrá ninguna actuación ni hará obra concreta en Burgos.

Cuando visitó Silos contaba con 17 años de edad, y por ello es muy improbable que hubiese podido colaborar antes con su hermano en la obra de la iglesia abacial, por lo que tan sólo pudo llegar a ver en pie los últimos vestigios de la cabecera románica silense¹⁴⁰⁴. El dibujo original se conserva en el archivo del monasterio, y aunque muy criticado por una supuesta falta de rigor, actualmente ha sido revalorizado por el profesor Bango¹⁴⁰⁵.

Curiosamente, y este es un dato desconocido hasta ahora para los historiadores del Arte, Manuel Machuca empezó su carrera profesional con los monjes de Silos y terminó

¹⁴⁰² QUINTANA MARTÍNEZ, A. *La arquitectura y los arquitectos...*, pág. 141. JIMÉNEZ CABALLERO, I. *Arquitectura neoclásica...*, pág. 38. ROULIN, E. “Les églises de l’abbaye de Silos”, pág. 295. Un artículo nuestro ha aclarado esta confusión. PALACIOS PALOMAR, C.J. “Nuevos datos sobre los arquitectos Machuca y Vargas”.

¹⁴⁰³ KUBLER, G. *Arquitectura...*, pág. 253.

¹⁴⁰⁴ Manuel Machuca y Vargas (1750-1799) nació y murió en Madrid. Con 13 años, en enero de 1764, fue admitido en la Academia. ARASF. Libro 3/300, s.f. A la sombra de esta institución, donde llegó a ser académico de mérito en 1772 y teniente director de Arquitectura en 1783, se le encargarán multitud de trabajos por toda España, entre los que destaca la conclusión de la catedral de Cádiz o sus obras en el Buen Retiro madrileño. Necesitado de una monografía que analice con profundidad sus actuaciones, el libro de Carlos Sambricio *La arquitectura española...*, págs. 360-363, ofrece la más completa biografía suya. Una breve nota puede verse en LLAGUNO, E. y CEÁN, J.A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 302. Sobre su participación en las obras del Buen Retiro véase SANCHO GASPÁR, J.L. *La arquitectura de los Sitios Reales...*, pág. 674.

¹⁴⁰⁵ BANGO, I. “La iglesia antigua de Silos...”, págs. 330-332. Este trabajo incluye una reproducción del citado plano.

con ellos, pues al final de su vida, en 1796, dirigirá obras de reforma en el claustro del monasterio benedictino de San Martín de Madrid¹⁴⁰⁶.

5.5. Conflicto entre Lejalde y Ascondo

Al concluir el año 1767 la obra de la iglesia abacial se encontraba ya bastante avanzada. Los muros de escuadrada sillería habían sido elevados unos 12 pies de altura por la parte norte de la zona septentrional orientada hacia la calle Real, mientras que el sector este quedó con dos hiladas menos por la zona del cascarón de la nave mayor, a excepción de las torres, aún sin comenzar, respecto a las que todavía no estaba decidido ni el mantenimiento de su localización original ni su número. Y el resto de la edificación mostraba una hilada menos.

Tan detallada situación la conocemos gracias a un preciso informe redactado por Simón de Lejalde en esos años, donde explica las obras que había dirigido entre 1766 y 1767¹⁴⁰⁷, y con las que quiere demostrar la perfección y firmeza de todo lo construido bajo su tutela. La razón de este interés por la evolución del trabajo se entiende al repasar la polémica surgida al año siguiente entre el lego y el abad Baltasar Díaz, que finalmente motivará el cese del monje como director de las obras y la llegada de un laico como sustituto suyo.

Lejalde defendía con excesivo celo el proyecto original de su maestro Ventura Rodríguez, incluso en contra del parecer del abad, de los padres del Consejo¹⁴⁰⁸ y del resto de la comunidad. Ante la duda, y posiblemente en un intento de que un maestro de confianza hiciera cambiar de parecer a ese lego que tanto peso técnico tenía para ellos, decidieron llamar a Silos a fray Juan Ascondo, maestro de obras del monasterio de San

¹⁴⁰⁶ Entre una variada documentación de todo tipo conservada en Silos han sido localizadas tres detalladas facturas firmadas en octubre de 1796, donde Manuel Machuca aparece como director de las reformas realizadas en el claustro de San Martín, consistentes básicamente en su embaldosado. Por ellas los monjes pagarán 75.906 reales, de los que 1.800 corresponderán al arquitecto y 3.000 a los canteros Ventura de Galán y Manuel Palencia. En una de ellas Machuca se autotitula con orgullo como “arquitecto del Real Sitio del Buen Retiro, theniente director de la Real Academia de San Fernando y arquitecto principal por su Magestad de la nueva yglesia cathedral de Cádiz”. AMS. Papeles varios. San Martín de Madrid. Tres folios sueltos, s.f.

¹⁴⁰⁷ AMS. Doc. B-IV-38-1, s.f.

¹⁴⁰⁸ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de abril de 1768, fol. 222 rº.

Benito de Valladolid y el más reputado de toda la Congregación, para zanjar definitivamente el problema. Esta visita fue cursada en mayo de 1767, y por su trabajo el mayordomo le entregó 100 reales, además de los gastos ocasionados por el viaje¹⁴⁰⁹.

Pero lejos de acatar sus indicaciones y las órdenes de sus superiores, fray Simón se empeñará en no cambiar nada de lo que había hecho hasta entonces, a pesar del encarecimiento de la obra que ello representaba y de las pegas técnicas puestas a la mayor parte de sus soluciones. El propio general de Valladolid será informado de tal comportamiento, pues el abad necesitaba su autorización para hacer este tipo de modificaciones. Principalmente se le critica a Lejalde el haber dejado rincones en la nueva fábrica que pueden acabar reteniendo el agua y producir filtraciones, tan graves como las sufridas con la anterior iglesia románica en la capilla de San Martín. A pesar de que, precisamente para evitar tales inconvenientes, había abierto dos conductos por debajo de los cimientos más altos que el piso del templo, esta solución será calificada como insuficiente.

En el fondo de este conflicto, y como se verá más adelante, lo que Baltasar Díaz pretendía era abandonar la idea de construir las dos torres en el extremo oriental de la iglesia y hacerlo en el occidental, junto al claustro. Unas torres gemelas que ya habían sido rediseñadas con paramento macizo en lugar de con los tres vanos y campanario iniciales, y sobre las que ahora se dice que fueron pensadas “por puro adorno del maestro don Bentura Rodríguez, en la inteligencia de que se pusiese la puerta principal y fachada”¹⁴¹⁰ mirando al oriente. Y si el Consejo ya había decidido abrir la puerta en el brazo del crucero casi tres años antes y prescindir de la gran entrada porticada, y con ello de una monumental fachada principal, no había razón ahora para dejar las torres en el mismo lugar y estar reforzando los muros cercanos preveyendo su construcción junto a ellos.

¹⁴⁰⁹ “Di a fray Juan Ascondo, maestro de obras de San Benito el Real, el que fue traído para el arreglo de la capilla mayor, cien reales. Y para el gasto del camino de ida y vuelta treinta reales. Todo ciento y treinta reales”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 31 de mayo de 1767, s.f.

¹⁴¹⁰ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de abril de 1768, fol. 222 rº.

Pero además existía un problema añadido de interpretación técnica de la obra. Fray Simón de Lejalde mantenía la idea de que las paredes de todas las capillas del templo deberían de ser igual de gruesas que las de las torres. Y esta solución suponía un sobrepeso importante al consumir mucha más piedra. Ante ello, los miembros del Consejo no tendrán reparos en decirle al general de la Congregación que tal afirmación “es tirar a engañar enormemente a vuestra reverendísima”¹⁴¹¹, por cuanto estaba previsto levantar las torres completamente macizas hasta la altura del campanario, a excepción de la escalera de caracol interior, y de esta forma no era necesario ningún refuerzo de los muros. Por esta razón, tal grosor no lo deberían tener las paredes de todas las capillas, sino tan sólo la central, la que soportaría el peso del cascarón o media naranja. Pero por otro lado, si las torres se colocasen a ambos extremos de la cabecera occidental –como ya se propone frente al proyecto de Ventura Rodríguez–, se encontrarían con que las capillas concluidas, tanto la mayor como las colaterales, sólo tenían cinco pies de grosor. Una potencia insuficiente para poder sostener toda la estructura, mientras que el lego aparejador había comenzado a dar más robustez a la capilla central del oriente, dejándoles así pocas alternativas.

Y aunque se hable de dos torres, lo cierto es que los monjes ya han debido tomar en esta época la decisión de tan sólo construir una de ellas, al reconocer que si se mantenían los dos esquilonos existentes en la espadaña, tan sólo tenían necesidad de colocar dos campanas más, y perfectamente se podían instalar en una única torre. Un nuevo recorte al proyecto venturino.

Puestos a hacer modificaciones, Baltasar Díaz defenderá este año de 1768 que la torre debe de ir en medio del monasterio, por encima del coro de la iglesia, en lugar de en su exterior oriental. Como apoyo a su propuesta cuenta con el beneplácito de fray Juan Ascondo, quien había estado el verano pasado en Silos estudiando la factibilidad de esta localización, y había concluido luego desde su monasterio de Valladolid “que él la haría en aquella parte”¹⁴¹².

¹⁴¹¹ AMS. Doc. B-IV-38-5. Tres folios sueltos escritos hacia 1769 sobre el cambio de sitio del altar. Cuarto argumento.

¹⁴¹² Ibidem. Sexto argumento.

Sin embargo, Lejalde mantiene que las torres se levanten en la cabecera oriental, según el proyecto original, y que, en contra de lo dicho por Ascondo, la pared norte que mira a la calle Real se estaba haciendo bien, con un estilo uniforme al del resto de la fábrica. Tampoco acepta la extrañeza de que el cascarón de la capilla de San Martín se apoye en el exterior sobre la cornisa que corre por todo el edificio, al igual que se había hecho con el localizado junto al coro, pues al ser hasta el tejado una pared bien derecha, impedía en su opinión la acumulación del agua y la existencia de filtraciones.

Por su parte, los padres del Consejo defienden que si se construyesen las torres siguiendo el proyecto de Ventura Rodríguez no se podrán evitar esas temidas filtraciones, por mucho que el lego opine lo contrario. A ello añaden sus críticas a la reciente colocación en los cimientos de la parte oriental de dos sillares, que desde más abajo de media vara de tierra iban formando hacia dentro un semicírculo para poder ochavar la futura torre, con una abertura de ocho pies, y por donde temen que queden retenidas las aguas de lluvia. De esta manera aceptarán el consejo pericial de Ascondo, quien propondrá que el muro del templo que vuelve hacia la sacristía se levante en esquina viva como una vara de alto, siga con esta altura hasta el aguamanil, y sobre ella se retire la fábrica con un escarpado, formando desde allí el semicírculo del cascarón¹⁴¹³.

Herido en su amor propio, Lejalde se negará a ejecutar tales resoluciones y ello provocará la ira del abad. Díaz, además de por su rebeldía arquitectónica, acusará al lego de haber causado gastos superfluos al excavar en exceso los cimientos –a pesar de abrirse en roca viva–, de haber descarnado “sin ninguna necesidad” las paredes de la sacristía renacentista y el aguamanil para homogeneizarlas con el resto de las dependencias, de haber dado “un grueso exorbitante y superfluo” a las paredes de la parte oriental, “poniendo debajo de tierra, por primeras piedras del zimiento, sillares delicadamente escuadrados” –las del ochavo sobre el que pretendía apoyar las torres en contra del resto de las opiniones–, y hasta de poner poco cuidado en su trabajo de sobrestante y no estar pendiente de si los oficiales trabajaban o no.

¹⁴¹³ Ibidem. Argumento quinto.

Ante tal cúmulo de faltas graves, a las que el abad añadirá “la terquedad de dicho fray Simón y su modo soberbio en respuestas a su paternidad y demás con quien trataba”, decidirá sustituirle por un sobrestante laico llamado Antonio Blanco. A la destitución sumará el destierro, enviándole al solitario priorato de San Frutos¹⁴¹⁴ “porque prebeía su paternidad, según el genio del dicho fray Simón, abía de esparcir en la comunidad barias voces scismáticas y perturbar la paz de que hasta aora abía gozado”¹⁴¹⁵.

El 10 de abril el mayordomo le entregará al lego su parte correspondiente de los tercios de los últimos cinco meses y medio, además de otros 12 reales para los gastos del viaje de ida al priorato¹⁴¹⁶.

Para cuando el 5 de noviembre de 1768 se den por concluidos los trabajos de ese año, ya con la participación del nuevo capataz, los muros de la iglesia llegan hasta la altura de los capiteles de los grandes arcos torales y las cornisas¹⁴¹⁷. La estancia de Blanco en el monasterio debió de alargarse todo el invierno, quizá por una enfermedad de éste, pues a finales de diciembre se registra la compra de sanguijuelas para el nuevo maestro de obras¹⁴¹⁸.

¹⁴¹⁴ Situado en Segovia, cerca de la villa de Sepúlveda, este solitario priorato fue una donación hecha por el rey Alfonso VI al abad Fortunio en el año 1076. FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 23. Un año antes de ser enviado allí Simón de Lejalde a punto estuvo de desaparecer, pues en 1767 una orden de Carlos III obligó a todos los monasterios españoles a entregar a los obispados los prioratos o granjas en los que sólo hubiera uno o dos monjes, para pasar a ser regentados éstos por clérigos. En San Frutos sólo había un monje como prior y otro como “compañero”. Pero gracias a la influencia en la Corte del benedictino padre Sarmiento, los 284 monjes que vivían en prioratos de la congregación vallisoletana permanecieron en sus puestos, retirándose tan sólo los administradores de las granjas monacales, que fueron mal vendidas. ARZALLUZ, N. *El monasterio de Oña*, pág. 83. A finales del siglo XIX se describe San Frutos como un “convento diminuto y ruinoso, compuesto de una sala con dos alcobas, un refectorio, cocina y corredores, amueblado con unos catres y unas cuantas sillas y mesas”. MARTÍN POSTIGO, M. de la S. *San Frutos del Duratón*, pág. 9. En varias ocasiones los abades de Silos utilizaron este priorato como castigo ejemplar para sus monjes más díscolos, condenándoles a pasar en él largas temporadas. Así ocurrió en 1642 con el pintor fray Andrés Ricci, y así volverá a hacerse en 1768 con Lejalde.

¹⁴¹⁵ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 13 de abril de 1768, fol. 222 rº.

¹⁴¹⁶ “Pagué sesenta reales y medio por cinco meses y medio [de tercios] al hermano fray Simón, desde noviembre hasta quince de abril”. “Dile a dicho hermano fray Simón doze reales para ir a San Frutos, y para la buelta a el criado cinco reales, todo diez y siete reales”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 10 de abril de 1768, s.f.

¹⁴¹⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 135 rº.

¹⁴¹⁸ “De 24 sanguijuelas que había dado el zirujano para el maestro de obras y para el padre fray Bernardo Rodríguez...”. AMS. Libro de Borrador (1756-1768). 25 de diciembre de 1768, s.f.

6. De Almazán a Ceballos (1769-1784)

6.1. Antonio Blanco, nuevo director

Al concluir el 22 de abril de 1769 su tercer abadiato¹⁴¹⁹ a la venerable edad de 77 años, el padre Baltasar Díaz dejará a su sucesor José Almazán¹⁴²⁰ un monasterio volcado en la construcción de la nueva iglesia, pero que se había quedado hacía un año sin director de obras. El sustituto de Lejalde será un sobrestante civil llamado Antonio Blanco Teja. El segundo apellido de éste nos hace pensar que tuviese alguna relación familiar con Juan de la Teja, el maestro que tan buenos servicios hizo a Silos durante varias décadas. Sin embargo, ningún dato nos aporta alguna pista para conocer su procedencia y cuál había sido su actividad profesional anterior. Tampoco consta que estuviera relacionado con la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y más parece un simple maestro de cantería de los que pudieron haber trabajado en la obra de Silos, en absoluto preparado para un nombramiento que, como se verá enseguida, le vendrá demasiado grande.

Cuando Blanco accede a esta dirección se encuentra con una obra en donde la mayor parte de los muros de la fábrica del nuevo edificio estaban ya cerrados hasta la altura del tejado del claustro y de sus desvanes, así como con tres recientes modificaciones sobre el proyecto primitivo, a su vez trastocado respecto al original de Ventura Rodríguez: el cambio de orientación del altar mayor, de la cabeza a los pies, la supresión de una de las torres y la construcción de una alacena junto al aguamanil de la sacristía renacentista para darle así más fondo a la estancia¹⁴²¹.

A lo largo de 1768 los monjes destinarán a la prosecución de los trabajos un total de 34.364 reales y diez maravedís¹⁴²², con los que Blanco levantará a partir de abril – mes en que Lejalde fue enviado a San Frutos– siete hiladas de sillares. Un elevado

¹⁴¹⁹ En este día se celebró en Valladolid el capítulo general de la Congregación y se eligieron los nuevos abades de los monasterios. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...* Tomo V, pág. 538.

¹⁴²⁰ José Almazán nació en Cascante (Navarra) en 1723, y recibió el hábito en Silos en 1737, a los 14 años de edad. Fue maestro de novicios, prior y abad del monasterio (1769-1773). La muerte le sorprendió en el priorato de Quintana del Pidio el 3 de diciembre de 1792, pero fue enterrado en Silos. FEROTIN, M. *Histoire...*, pág. 184. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 413.

¹⁴²¹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y Mejoras. Año de 1769, fol. 418 vº.

¹⁴²² AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1768.

precio si se compara con los 27.768 reales y seis maravedís invertidos en 1767 por su antecesor para concluir el derribo de la iglesia románica, excavar en roca viva los cimientos e incrementar en 12 pies todas las paredes, y a quien a pesar de ello se había criticado por gastador.

Pero como se verá a continuación, el trabajo de Blanco fue además de caro deficiente. Tanto que a punto estuvo de obligar a derribar todo lo hecho ese año, con el considerable quebranto económico que tal medida hubiese supuesto para las debilitadas arcas de los monjes de Silos. Como resultado más visible de la dura polémica provocada tras descubrirse tales irregularidades y consecuente búsqueda de soluciones prácticas se produjo, por un lado, una comprensible ralentización de los trabajos y, por otro, el que las inversiones se redujeran ese año de 1769 a 25.646 reales y 7 maravedís¹⁴²³, casi 9.000 reales menos que el año anterior.

Todo comenzó a finales de la primavera, cuando el nuevo abad accedía al retorno a Silos desde el priorato segoviano de San Frutos del iracundo monje lego, después de seis meses de exilio forzoso¹⁴²⁴. Su experiencia laboral era nuevamente necesaria. A Lejalde se le pedirá que realice un dictamen, y lo entregue por escrito a los padres del Consejo, sobre cuál debía de ser el lugar más adecuado para construir la nueva torre-campanario del monasterio con más seguridad, utilidad y menor coste, asunto que ya había sido discutido ampliamente durante el abadiato de Baltasar Díaz, y que tantos problemas acarrearón al propio Lejalde por mantenerse fiel al proyecto venturino. Como se ha señalado anteriormente, ya estaba tomada la decisión de tan sólo erigir una de las dos torres gemelas proyectadas por el arquitecto madrileño, pero seguía sin haberse decidido cuál sería su localización exacta.

El mismo encargo se le hará a Antonio Blanco, quien, en contra de la tesis mantenida hasta entonces por Baltasar Díaz, y que había sido suscrita por fray Juan

¹⁴²³ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1769.

¹⁴²⁴ “Pagué a Isidoro Alonso, por su persona y cavallería, para llevar a San Frutos al dicho padre Quevedo, veinte reales. Y por otro viaje que hizo con dos cavallerías a dicho priorato para traer al padre Quintanal y hermano fray Simón, de gasto y jornal treintta y cinco reales. Todo, cinquentta y cinco reales”. Ibidem. 4 de junio de 1769, fol. 17 vº.

Ascondo, coincidirá con Lejalde en proponer como mejor lugar el que ocupaba en esos momentos el aguamanil, en la cabecera de la iglesia. En su opinión la otra posibilidad, llevar la torre a los pies del templo, hacia la sala capitular, obligaría a levantar una construcción muy maciza y con poco hueco libre para las campanas, pues los muros no estaban preparados para soportar tal peso en esa zona, o debería hacerse ésta especialmente alta y angosta. A ello se añadía la costosa introducción de los materiales en una zona tan interna del monasterio¹⁴²⁵.

Lógicamente, fray Simón de Lejalde coincidirá en lo declarado por el otro maestro, y además adjuntará unos dibujos donde situará sobre la planta de la nueva iglesia el lugar que consideraba más idóneo para levantar la torre¹⁴²⁶ —trazas que no se han conservado—, y que coincidía con los trabajos previos de cimentación que dos años antes ya había iniciado en la propia obra, no sin recibir por ello duras críticas.

Con los dos dictámenes en la mano, esta vez coincidentes, el padre Almazán pedirá la opinión a los miembros de su Consejo, quienes mayoritariamente se inclinarán ahora por la tesis propuesta por ambos arquitectos. Todos los monjes menos uno, fray Baltasar Díaz, “que con todo empeño se opuso, insistiendo principalmente en que sería muy peligroso a la observancia monástica y, por otra parte, que junto al aguamanil, por el retiro y lejanía de la habitación de los monjes no se oirían las campanas, y que en el otro sitio avía más conveniencia para servirse de dentro del convento de la torre”¹⁴²⁷. Y es que el anciano monje veía con disgusto cómo, nada más concluido su mandato, el indisciplinado Lejalde se salía con la suya y ya nadie defendía sus propuestas, hasta entonces aparentemente aceptadas por la mayoría.

Ante la postura inflexible del ex abad, el resto de los padres de la comunidad silense intentará convencerle de lo contrario con todos los argumentos posibles, pues consideraban que aunque el venerable monje tuviese razón y las campanas se fuesen a oír peor, “esto era de poca consideración respecto de las razones y autoridad de los maestros para que se huviese de obrar contra su dictamen. Y en quanto a los peligros de

¹⁴²⁵ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Dictamen fechado el 7 de junio de 1769 y cosido al libro, s.f.

¹⁴²⁶ Ibidem.

¹⁴²⁷ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 7 de junio de 1769, fol. 229 vº.

la observancia no consideraron ninguno, y aún en caso negado que alguno huviese, le consideraban mayor en el sitio junto al capítulo”¹⁴²⁸.

Pero Baltasar Díaz no era un monje más. Padre y promotor del nuevo edificio, tres veces abad de Silos y procurador general de la Congregación de Valladolid en Roma durante ocho años, sus opiniones en algo tan suyo como la construcción de la iglesia debían de ser tenidas muy en cuenta por la comunidad. Ante este veto moral, el abad decidirá escribir al general vallisoletano solicitándole que determine cuál era en su opinión la mejor solución y, como veremos, pedirá incluso nuevos informes periciales¹⁴²⁹.

6.2. Un grave descubrimiento

Aprovechando Simón de Lejalde su estancia en Silos, a mediados de junio de ese año de 1769 el lego se presentó en la obra de la nueva iglesia que tan bien conocía, en lo que podría considerarse como una visita de simple curiosidad, pero en la que advirtió alarmado cómo la mayor parte de las siete hiladas de sillares levantadas el verano pasado por su sustituto “estaban mui mal fijadas”¹⁴³⁰.

La noticia sembró la desazón entre la comunidad silense, pues la escasez de fondos para concluir la iglesia era tanta que, si se confirmaba su sospecha, obligaría a deshacer todo lo hecho y gastado durante un año, y tan considerable quebranto económico podría suponer la paralización definitiva de las obras. Interrogados por un preocupado abad, el director de obra, asentadores y mamposteros se echaban las culpas mutuamente, pero al final todos juntos concluyeron en que “bien o mal, todas las piedras estaban fijadas”¹⁴³¹.

Un razonamiento poco esperanzador que Lejalde acabó de echar por tierra cuando, rechazando cualquier posible responsabilidad futura explicó, tras ser convocado

¹⁴²⁸ Ibidem.

¹⁴²⁹ “Gasttó vn mozo que fue a Nájera a llevar vna cartta a nuestro reverendísimo padre general, a quien consultaba nuestro padre abad sobre la prosecución de la obra, veinte reales”. AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 11 de junio de 1769, fol. 18 vº.

¹⁴³⁰ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 1 de julio de 1769, fol. 231 rº.

¹⁴³¹ Ibidem.

con urgencia por los padres del Consejo, “que él no lo aseguraba [que los sillares estuviesen bien fijados] y que sin miedo de su ruina no se podía proseguir”¹⁴³². Por tratarse de un tema tan serio y al darse opiniones tan encontradas, el abad propuso

“que para hazerse esto con cordura, parecía necesario se reconociese por maestro bien acreditado, y que por lo mismo, su paternidad quería solicitar que viniese vn religioso carmelitta, de quien se dice ha executado con satisfacción de los interesados algunas obras de consecuencia en la ciudad de Burgos, y otro qualquier maestro de dicha ciudad de quien podamos fiarnos”¹⁴³³.

Este arquitecto carmelita no es otro que fray José de San Juan de la Cruz, carmelita descalzo del convento de Logroño a quien se debe la traza de los tres retablos de la capilla de las Reliquias de la catedral de Burgos, y quien dirigió en 1760 las obras de la sacristía nueva del mismo templo¹⁴³⁴.

La discusión de todas las novedades constructivas referidas al proyecto de la nueva iglesia ya se había convertido en una costumbre silense, por lo que ante un problema tan grave no extraña que Almazán vuelva a convocar al Consejo dos veces más en ese verano, el 15 de julio y el 10 de septiembre. Gracias a lo recogido en el acta de esta última reunión sabemos que, nada más ser detectada la mala construcción del templo, fue enviado urgentemente fray Antonio Quintanal a buscar al carmelita a Burgos. Quintanal era precisamente el monje que como mayordomo había dirigido las obras de la iglesia en su primera fase, y quien aprovechará un programado viaje hacia la comarca cántabra de la Montaña, de la que era natural, para preguntar por el fraile en el monasterio de San Juan de Burgos. Para tal fin llevaba una carta de presentación dirigida al abad burgalés de su homólogo silense, cenobio donde De la Cruz debía de haber realizado alguna obra no conocida. Fue éste quien les informó que el arquitecto carmelita no estaba ya en Burgos, sino que había vuelto a Logroño, al mismo tiempo

¹⁴³² Ibidem.

¹⁴³³ Ibidem.

¹⁴³⁴ MARTÍNEZ SANZ, M. “Historia del templo catedral de Burgos”, págs. 93, 104 y 105.

que les confirmó cómo en la capital burgalesa no había en esos momentos ningún otro maestro “de satisfacción”¹⁴³⁵ que le pudiese sustituir.

Este último dato demuestra hasta qué punto la ciudad y provincia de Burgos estuvieron sumidas en una profunda crisis artística durante la segunda mitad del siglo XVIII, más grave en el aspecto arquitectónico, lo que revaloriza todavía más la importancia de la iglesia de Santo Domingo de Silos dentro del mediocre panorama artístico burgalés de la época¹⁴³⁶.

Ante este inesperado contratiempo, el abad de Silos decidirá pedir ayuda al obispo de la cercana diócesis soriana de Osma, con cuya catedral el monasterio históricamente siempre mantuvo y mantiene todavía hoy unos estrechos lazos de amistad, y a donde acudirá personalmente¹⁴³⁷. Pues “sabiendo [el abad Almazán] las muchas y grandes obras que hoy, por dirección del ilustrísimo señor obispo de Osma, se están trabajando en la Cathedral y villa del Burgo, y de aquí, casi con zerteza, infiriendo que no podía menos que haber allí maestro inteligente para su idea y ejecución”, solicita que le envíe al cenobio este arquitecto para ayudarles a buscar una solución¹⁴³⁸. Estaba claro. Frente el desolado panorama artístico castellanoleonés de esa época, el Burgo era una de las mejores excepciones de la región.

Bernardo Antonio Calderón, natural de Budia (Guadalajara), fue obispo de Osma entre 1764 y 1786. Hombre de educación ilustrada, el 2 de mayo de 1779 publicaba una Carta Pastoral donde aconsejaba a los fieles de su diócesis rechazar los retablos de madera y los excesos en los adornos de los templos con motivo de las fiestas, de acuerdo con la real orden de 1777, exhortándoles a una religión más íntima y sincera.

¹⁴³⁵ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de septiembre de 1769, fol. 236 vº.

¹⁴³⁶ Una conclusión que, al menos en cuanto a cantidad de obras más que a calidad, ha sido recientemente matizada por IBÁÑEZ PÉREZ. A.C. “La crisis de la actividad artística...”, págs. 79-84.

¹⁴³⁷ “Gastó nuestro padre abad en la jornada que hizo al Burgo de Osma a visitar al señor obispo, quarenta y nueve reales y quatro maravedís”. AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 25 de junio de 1769, fol. 20 rº. Entre el monasterio de Silos y el cabildo de la catedral de Osma siempre ha existido un estrecho hermanamiento iniciado a principios del siglo XII, cuando el benedictino fray Pedro de Osma se instaló en la ciudad, hermandad que se renovó en 1591 y se continuó hasta 1835. Desde entonces, al morir un monje los canónigos de Osma hacían un oficio como si hubiera fallecido uno de ellos y viceversa. Todavía hoy, un religioso de Silos acude todos los años a predicar el día de la festividad de San Pedro de Osma. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*, año I, número 9 (1899), pág. 172. En 1955 y 1996 se ha renovado este protocolo.

¹⁴³⁸ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de septiembre de 1769, fol. 236 vº.

También recomendaba que antes de emprender obras, todos los proyectos arquitectónicos fuesen reconocidos en primer lugar por el maestro de obras de la diócesis y luego por la Academia de San Fernando. Fruto de este espíritu renovador serán las variadas obras de estilo neoclásico que durante su obispado se harán en el Burgo de Osma¹⁴³⁹.

El ilustrado obispo Calderón cederá con gusto a su arquitecto diocesano, Angel Vicente Ubón, de quien él mismo resaltará su doble condición de profesor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y discípulo de Ventura Rodríguez, “que por su inteligencia desengañará a vuestra reverendísima, y dará las órdenes y disposiciones para el remedio”¹⁴⁴⁰. En 1769, el citado maestro hacía un año que había comenzado la construcción del Ayuntamiento y Plaza Mayor de la villa según sus propias trazas, y al año siguiente iniciará las obras de la nueva sacristía de acuerdo con los diseños de Juan de Villanueva¹⁴⁴¹. Se trata por lo tanto de un importante maestro saturado de trabajo, cuya llegada a Santo Domingo de Silos debe de entenderse como un auténtico privilegio para la atemorizada comunidad benedictina.

Nacido en Valladolid, de padres palentinos, Ubón se matriculó en la Academia de San Fernando hacia 1752. Al año siguiente conseguirá junto a otros 15 compañeros el tercer premio de Arquitectura¹⁴⁴². Su actividad profesional la comenzó como escultor, aunque muy pronto se especializará en el diseño de edificaciones. Pese haber sido nombrado arquitecto supernumerario de la Academia el 3 de julio de 1774¹⁴⁴³, para lo que envió el proyecto de una capilla pentagonal¹⁴⁴⁴, apenas tendrá relación con esta institución, a no ser la meramente burocrática de presentar proyectos y solicitar los necesarios permisos a la Comisión de Arquitectura. Vecino de Aranda de Duero,

¹⁴³⁹ NÚÑEZ MARQUÉS, V. *Guía de la catedral del Burgo de Osma*, págs. 211-212. ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “Las fiestas en la comarca arandina”, pág. 60. BÉDAT, C. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, pág. 385.

¹⁴⁴⁰ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de septiembre de 1769, fol. 237 rº.

¹⁴⁴¹ ALONSO ROMERO, J. *El Burgo de Osma*, págs. 58 y 103.

¹⁴⁴² ARASF. Leg. 2-1/2. 14 de junio de 1753, s.f.

¹⁴⁴³ LLAGUNO, E. y CEÁN, J.A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, pág. 313. Chueca le considera “un habilísimo constructor, excelente en la obra de cantería”. CHUECA GOITIA, F. “La arquitectura religiosa...”, pág. 300.

¹⁴⁴⁴ ARASF. Leg. 192-1/5, s.f.

preferirá centrarse en las obras diocesanas, como la construcción de la iglesia de Hoyales de Roa, de las Casas Consistoriales del Burgo de Osma, de la sacristía catedralicia, de la capilla del Venerable Palafox –proyectada por Sabatini y levantada también en la catedral oxomense– o realizar la tasación de los trabajos de otros maestros, como hizo en la colegiata de Peñaranda de Duero¹⁴⁴⁵. Desde que se documenta su primera intervención, la construcción del camarín en la parroquial de Gumiel del Mercado en 1754, sus obras en la diócesis de Osma fueron muchas y de gran calidad. En 1769 fijó su residencia en el Burgo, donde morirá en 1778¹⁴⁴⁶.

Pero volvamos a Silos. Dada la urgencia que existía de su informe, el arquitecto soriano estará en la abadía al día siguiente de solicitarse sus servicios, el 9 de julio de 1769¹⁴⁴⁷. En la visita pericial que el 11 de julio cursará a las obras, Ubón estará acompañado por una nutrida comisión de expertos integrada por el abad Almazán, los reputados y experimentados ex abades Díaz y Ceballos, el mayordomo de la comunidad fray Isidoro García, el lego Simón de Lejalde, el director Antonio Blanco y un grupo de oficiales de cantería.

Su dictamen, leído posteriormente a los padres del Consejo en la cámara abacial, confirmará las dudas más pesimistas, pues dice haber comprobado cómo los sillares están unidos en seco, sobre arena en vez de mortero, y “no se encontró ni siquiera vn polbo de cal entre sus lechos. Las que no se lebanaron y se registraron, por las junttas se metía la fija hasta el mango con la menor diligencia, dando buelta a dichos

¹⁴⁴⁵ Arquitecto diocesano de Osma, en 1768 se confiesa vecino de Aranda de Duero mientras dirige las obras de las Casas Consistoriales de el Burgo. NÚÑEZ MARQUÉS, V. *Guía de la catedral del Burgo de Osma*, pág. 212. Allí construyó, a partir de 1772 y hasta su fallecimiento, la capilla del Venerable Palafox. ANDRÉS ORDAX, S. “Catedral del Burgo de Osma”, pág. 30. YUSTA, J.F. “El Burgo de Osma”, pág. 129. Ubón planea y dirige las obras de la iglesia de Hoyales de Roa. ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “La comarca de Roa...”, pág. 89. Debe equivocarse Cadiñanos la fecha respecto a la tasación en 1791 por este maestro del tabernáculo de la colegiata de Peñaranda, pues ya hemos visto que murió en 1778. CADIÑANOS BARCEDI, I. “Peñaranda de Duero”, pág., 124.

¹⁴⁴⁶ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “La arquitectura de la segunda mitad...”, págs. 140 y 141.

¹⁴⁴⁷ “De orden de nuestro padre abad di a don Angel Vicente Uvón, maestro de obras de la cathedral y obispado de Osma, que vino a reconocer la obra de el año pasado de 1768 en la yglesia nueva, dos doblones de a ocho; el gasto de la jornada desde el Burgo aquí, y desde aquí de vuelta al Burgo, con su persona, mozo y mula...”. AMS. Libro de Obras (1768-1793). 15 de julio de 1769, s.f.

lechos”¹⁴⁴⁸. Ante tales evidencias, Antonio Blanco no podrá hacer otra cosa que reconocer su responsabilidad en este “deplorable” descuido.

Y aunque Ubón considera como mejor solución desmontar todo lo que estaba mal construido, es consciente de lo gravosa que sería tal medida para los monjes y pergeña una alternativa más económica. Propone la limpieza de todas las juntas y la introducción en ellas de una espesa argamasa de cal, que se deberá reforzar en algunas zonas con cuñas de madera de nogal o roble, “con cuia diligencia, hecha con cuidado, soy de sentir se puede continuar dicha obra sin el menor recelo”¹⁴⁴⁹.

Antes que Angel Vicente Ubón llegue a Silos, cuando los monjes todavía no habían intentado aún ni tan siquiera ponerse en contacto con el arquitecto carmelita de Logroño, ya habían puesto al corriente de lo que pasaba a Ventura Rodríguez, remitiéndole a través del padre Ibarreta –quien en ese momento vivía como conventual en San Martín de Madrid– los informes encargados por el abad. Por su parte, y seguramente a título personal, Simón de Lejalde le enviará dos cartas el 4 y 6 de julio, en las que debía dar al antiguo maestro su opinión sobre lo ocurrido.

Al igual que sucedió con el derribo de la cabecera románica, nuevamente se comprueba cómo el arquitecto madrileño sigue de cerca los avatares de la obra, a quien los monjes le consultan las dudas cada vez que surge un problema como si se tratase del verdadero director de ellas. Y es que moralmente lo era. Con los datos en la mano y gran celeridad, dos días después Rodríguez propondrá por escrito que, además del carmelita, estudie el caso el arquitecto y discípulo suyo Manuel Godoy¹⁴⁵⁰, por entonces

¹⁴⁴⁸ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de septiembre de 1769, fol. 238 r°.

¹⁴⁴⁹ Ibidem, fol. 238 v°.

¹⁴⁵⁰ El gallego Manuel Godoy (1724-81) empezó trabajando en 1747 como asentador precisamente en la construcción del claustro de la hospedería de San Benito de Valladolid, obra diseñada y dirigida por fray Juan Ascondo. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ. *Historia del monasterio...*, pág. 394. Fue alumno de la Academia en 1754 y allí recibirá clases de Ventura Rodríguez. En 1760 volvió a Valladolid, donde llevó a cabo obras trazadas por su maestro como el convento de los Filipinos, el colegio de Santa Cruz, reformas del Palacio Real de Valladolid y de la torre de la Catedral. REDONDO CANTERA, M.J. “La situación profesional...”, págs. 54-55. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. “La torre de la catedral de Valladolid”, pág. 94. CERVERA VERA, L. “Reformas de Ventura Rodríguez...”, pág. 35. Pero su obra más importante fue la conclusión de la capilla del sagrario de la catedral de Jaén, que trazara Ventura Rodríguez, “demostrando inteligencia en el arte”. LLAGUNO, E. y CEÁN, J.A. *Noticias de los arquitectos...*, pág. 286. También en Andalucía proyectará el puente de la Cartuja, en Jerez de la Frontera, cuya ubicación aprobará Manuel Machuca y cuya ejecución dirigirá el también académico Miguel de Olivares y Guerrero. ARASF. Leg. 3/139. Fols. 67 v° (30 de agosto de 1787) y 99 v° (16 de octubre de 1788).

vecino de Valladolid y por lo tanto relativamente cercano a Silos, y que los dos maestros declaren conjuntamente sobre el particular. Pero Rodríguez ya adelanta que, de confirmarse lo registrado en los informes a él remitidos, “desde luego creeré sea más acertado y preciso deshacer ahora lo que se halle en tales términos, que después de haber aumentado los gastos”¹⁴⁵¹.

Ante la segunda solución mucho más económica dada por Angel Vicente Ubón, los monjes remitirán a Rodríguez la propuesta hecha por el arquitecto de Osma y volverán a pedirle su opinión a través de la persona del padre Ibarreta “a fin de ver si se conforma con dicha disposición”¹⁴⁵², circunstancia que vuelve a revelar lo estrechamente que el insigne maestro seguía el desarrollo de la obra. Sin esperar a un nuevo informe realizado esta vez por Godoy, que por otra parte nunca se llegará a encargar, el madrileño se mostrará conforme con la alternativa propuesta por su antiguo alumno, aunque ordenará que en lugar de cuñas de madera “se introdujessen con botador lajas de piedra sobre las lechadas”, mucho más resistentes y duraderas¹⁴⁵³.

De esta manera y tras muchos temores, al final se encontró una solución razonable. Pero aunque menos costosa de lo que podía haber resultado si hubiese sido necesario el derribo de todo lo deficientemente construido, el mal económico ya estaba hecho. Las reparaciones, además de retrasar los trabajos de construcción del templo, supondrán un gasto añadido no calculado.

Estaba claro que la responsabilidad directa de la mala construcción era por entero del sustituto de Lejalde, Antonio Blanco, ya que como recalcará el mismísimo general de la Congregación de Valladolid, “nunca podrá el director libertarse de la culpa y responsabilidad aunque sea por descuido, pues deue celar las operaciones de los oficiales y dependientes”¹⁴⁵⁴. Reunidos los padres del Consejo de Silos, coinciden sin embargo con el general en que Blanco no actuó de mala fe, sino que todo fue el resultado de la escasa atención puesta para controlar “lo que se ha trabajado en su

¹⁴⁵¹ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de septiembre de 1769, fols. 240 rº y vº. Transcribe íntegra la carta de Ventura Rodríguez del 8 de julio de 1769.

¹⁴⁵² Ibidem. 15 de julio de 1769, fol. 233 vº.

¹⁴⁵³ Ibidem. 10 de septiembre de 1769, fol. 239 vº.

¹⁴⁵⁴ Ibidem, fol. 237 rº.

tiempo, a lo menos a la falta de cuidado de el asiento y fijación de piedras, y acaso en los macizos de enmedio”¹⁴⁵⁵. Finalmente y dando muestras de gran generosidad y sentido pragmático, el abad no ocultará a sus monjes que el monasterio podía demandar judicialmente al maestro si quisiera y exigirle todos los daños que su mala actuación les había acarreado, “pero que respectta que estaba en la inteligencia que era vn pobre y que dependía de su jornal, parecía cosa dura e imprudente dejarle en la calle y pedir lo que no se había de conseguir”¹⁴⁵⁶.

Blanco no será ni tan siquiera despedido. Como consecuencia del grave incidente, a mediados del mes de julio fray Simón de Lejalde recuperará su cargo de director de la obra, mientras que su antecesor pasará a sus órdenes como sobrestante de los trabajos, por lo que se le seguirá pagando su jornal habitual¹⁴⁵⁷. El resto del equipo de obreros se centrará ese verano en consolidar todo lo que estaba mal hecho, suspendiéndose la labra de piedra nueva, ya que mientras se desarrolló todo el conflicto los canteros siguieron extrayendo y tallando sillares, y se dice que la calle estaba llena de ellos, razón que explica el que se les despache en pleno mes de julio¹⁴⁵⁸.

6.3. El problema de la torre

La visita de Angel Vicente Ubón a Silos, a principios del mes de julio de 1769, también fue aprovechada por el abad Almazán para intentar acabar con la larga polémica existente, respecto a cuál debería de ser la mejor ubicación de la nueva torre que había de comenzar a erigirse de inmediato. El arquitecto de la diócesis vecina se mostrará tajante respecto a la imposibilidad de levantarla entre el coro y el capítulo, como seguía insistiendo Baltasar Díaz, dado que los muros no habían sido hechos con el espesor suficiente para tal contingencia, precisamente por culpa de la negativa de Lejalde a hacerlo. Ubón resaltará cómo esa zona no es

¹⁴⁵⁵ Ibidem. 15 de julio de 1769, fol. 233 r°.

¹⁴⁵⁶ Ibidem.

¹⁴⁵⁷ “De cinco jornales al que hacía antes de maestro y aora de sobrestante, porque el que dirige la obra es el hermano fray Simón”. AMS. Libro de Obras (1768-1793). 15 de julio de 1769, s.f.

¹⁴⁵⁸ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 15 de julio de 1769, fol. 233 v°.

“el sitio más a propósito en el día de hoy, y sí lo hubiera sido si se hubiese determinado quando la nueva obra. Pues de construirse hoy en dicho sitio, además de costar doble, nunca será segura por el estado de los muros sobre que había de cargar, pues dichos se hallan déviles por falta de grueso, y otros por hueco de puerta de excesivas extensiones, que es lo que puedo decir en este particular”¹⁴⁵⁹.

Ubón mantiene como mejor lugar la parte oriental de la fábrica, en la cabecera de la iglesia, aunque echa en falta engrosar las paredes más de tres pies y medio (un metro) en la zona cercana a la sacristía renacentista, para lo que aconseja desmontar la sillería exterior que mira hacia la calle. Modificación ésta que incrementará considerablemente su costo. Y para zanjar definitivamente el problema, dibujará un “borrón de planta y alzado” donde se recogerán todas sus indicaciones¹⁴⁶⁰.

Junto con este dictamen, unido a los de Lejalde y Blanco, los padres del Consejo añaden al legajo una carta remitida desde Nájera el 18 de junio de ese año por el general de la congregación vallisoletana, fray Miguel de Ruete, quien afirma que no necesita ver personalmente dónde se quiere construir la torre para dar su aprobación, “porque no siendo yo peritto en ese arte, devo conformarme con el dictamen de los que lo entienden, y que acomoda a los hijos y padres de esa casa”¹⁴⁶¹.

Apoyados en tales argumentos de peso, los padres del Consejo aprobarán definitivamente la construcción de la torre en el lugar previsto por Ventura Rodríguez y donde Lejalde ya había iniciado los cimientos unos años antes, no sin controversias, de acuerdo con la planta reformada por Ubón:

“Leídos todos los quales documentos, y enterados todos los padres del Consejo de la plantta presentada [por Ubón], y insistiendo nuestro padre abad con que cada padre digese libremente su dictamen, que su paternidad sólo deseaba el aciertto y bien del monasterio, considerando, según se dio a entender, que aunque la torre hecha por dicha plantta sería de vastantte costte, no habiéndose hallado medio de hacerla de menos costte y tan vtil, se hacía forzoso executar dicha torre con arreglo a dicha plantta. Esto

¹⁴⁵⁹ Ibidem, fol. 239 rº.

¹⁴⁶⁰ Ibidem. Este plano no se conserva.

¹⁴⁶¹ Ibidem, fol. 240 rº.

dijo vn padre del Consejo, a lo que nadie se opuso. Antes bien, o con el silencio o con la voz significaron no oponerse”¹⁴⁶².

Es de suponer que fray Baltasar Díaz sería de los que aprobaron la construcción de la torre con su silencio resignado, pero pocas decisiones se habrán tomado nunca con tanta delicadeza y tacto, precisamente para no ofender al venerable anciano.

Para construir esta torre, en primer lugar fue necesario derribar el aguamanil que estaba contiguo a la sacristía renacentista, haciéndose uno nuevo en la base del campanario, justo debajo de él. “Y éste ha quedado más curioso y magestuoso que estaba el otro, por su arquitectura y media naranxa que lo circunda”¹⁴⁶³. La sólida estructura se levantó en tan sólo nueve meses, entre octubre de ese año y julio del siguiente, como se desprende de la inscripción grabada encima del lavabo.

Igualmente, y siguiendo las indicaciones de Ubón, fue necesario dismantelar la sillería y mucha parte del macizo de la capilla sur por su sector oriental, a pesar de ser éste de reciente construcción, “porque aquella parte de pared había de serlo también, como lo es, de la torre y aguamanil”¹⁴⁶⁴, además de acometerse el desmonte de un nuevo sector de roca viva aparecido al excavar los cimientos en dicho lugar.

Todos estos cambios explicarán el descomunal espesor que en la actualidad muestran los muros de la base de la torre, no reflejado en el proyecto de Ventura Rodríguez, de cimientos mucho más livianos.

En 1770 los trabajos de la nueva iglesia prosiguen ya sin problemas, de tal manera que en ese año el monasterio de Silos invertirá en ellos 20.105 reales y tres maravedís. Fuera de las labores meramente constructivas se harán algunas mejoras en el nuevo edificio, como la instalación de una reja de hierro en una de las nuevas capillas, la más cercana a la calle¹⁴⁶⁵. Pero a partir de entonces, y ya sin el empuje entusiasta de fray Baltasar Díaz, los recursos económicos del monasterio destinados a las obras

¹⁴⁶² Ibidem, fol. 240 vº.

¹⁴⁶³ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Mejoras y Aprovechamientos. Año 1773, fol. 65 rº.

¹⁴⁶⁴ Ibidem.

¹⁴⁶⁵ “Pagué por la reja que se puso en la capilla de la yglesia nueva, que cae a la calle, que pesó doscientas treinta y una libras, a diez y ocho quartos y medio libra, quinientos dos reales y veintte y seis maravedís”. AMS. Libro de Obras (1768-1793). 27 de octubre de 1770, s.f.

comenzarán a tocar fondo, lo que afectará seriamente al ritmo de los trabajos. Así, en 1771 los pagos para la construcción del templo se verán reducidos a 7.937 reales y 13 maravedís, un 40 por ciento menos que el año anterior, tendencia que se mantendrá en 1772, en que los monjes tan sólo gastarán 8.641 reales y 26 maravedís, y que en 1773 caerá a su vez a la mitad, 4.431 reales y 13 maravedís¹⁴⁶⁶. Junto con ello se intentarán hacer las máximas economías, como la utilización de las vidrieras de la antigua iglesia en las nuevas ventanas para reducir en algo el gasto¹⁴⁶⁷.

A la conclusión del mandato del abad José Almazán los trabajos se encontraban visiblemente ralentizados dadas las dificultades económicas por las que atravesaba de nuevo el monasterio, agotado tras 20 largos años de obras. A pesar de estos problemas, en el resumen cuatrienal del Libro de Depósito se hará una completa descripción de los variados trabajos efectuados en este tiempo¹⁴⁶⁸. Así, se recuerda cómo se ha comenzado a levantar desde sus cimientos la torre sobre el nuevo aguamanil –éste ya terminado–, estando finalizado casi a la mitad, pues llega hasta tres hiladas más abajo de la cornisa del templo. También se deshizo el tejado de la sacristía renacentista y el que cubría el paso de la iglesia nueva a la capilla del Santo, rebajándose sus techos y poniéndose nuevas cubiertas¹⁴⁶⁹.

En esta misma zona, el brazo meridional del viejo crucero románico, se derribó la antigua bóveda y en su lugar se levantó una tribuna en un piso superior, la conocida como “tribuna del Santo” o “coro realejo”, así llamado por el pequeño órgano de este tipo instalado en ella. Al lado se abrió una pequeña puerta de sillería –hoy cegada– para

¹⁴⁶⁶ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1770, 1771, 1772 y 1773.

¹⁴⁶⁷ “[Se] compusieron todas las vidrieras que tenían necesidad de eso (...) Y en estos reparos se pagaron ciento y un vidrios a real. Los demás fueron de las vidrieras viejas y de los que se habían quitado de la yglesia vieja”. Ibidem. 18 de marzo de 1770, s.f.

¹⁴⁶⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Mejoras y Aprovechamientos. Año 1773, fols. 65 rº-66 rº.

¹⁴⁶⁹ Como dato curioso, se señala la compra de 53 escarpas de hierro “para poner en orden las cadenas y grillos del Santo”. Libro de Obras (1768-1793). 22 de mayo de 1773, s.f.

poder acceder a ella desde el claustro alto¹⁴⁷⁰. Una segunda puerta daba entrada a un espacio libre situado entre la pared madre occidental y la iglesia “a fin de que dicho sitio pueda servir de algo”¹⁴⁷¹, e igualmente se abrió una ventana de sillería con su arco en los muros “a fin de que el pasadizo tenga alguna luz inmediata, y queda prevención de yeso para empezar la bóveda y lucir la pieza”¹⁴⁷².

En el resto de las capillas estaban prácticamente concluidos sus muros, a falta de cubrirse con las bóvedas. Según recoge con toda meticulosidad el abad saliente,

“la capilla del mediodía queda en pasage que se la pueda ya poner la bóveda. A la del norte la faltan dos piedras en las esquinas para igualar con la otra. Por dentro toda la yglesia queda en estado, que en la primera hilada se puedan poner los capiteles que se han empezado ya a poner, y se han cerrado los arcos grandes y cascarones de las capillas, y por fuera, por la parte del claustro a primera hilada se pone el arquitrave. Por el oriente una hilada menos, y por la puerta dos”¹⁴⁷³.

En el antecoro, donde tantas pegas se habían puesto a la instalación del baldaquino cuando se decidió rotar la orientación futura del templo una vez estuviese concluido, se colocó en 1773 el antiguo retablo mayor –el barroco del siglo XVII, no el tabernáculo más moderno– y dos sepulcros, los conocidos como el de los Salvadores y el de los Guzmanes¹⁴⁷⁴. El tabique de separación entre la iglesia nueva y la capilla del Santo debió de ser derribado para hacer la nueva bóveda del crucero románico, siendo sustituido por otro muro con una puerta levantado bajo el arco de la capilla sur, justo a la entrada, como cierre del acceso¹⁴⁷⁵. También se repararon y reinstalaron respaldos y

¹⁴⁷⁰ A comienzos de este siglo existía todavía la tribuna, donde seguía localizado un órgano pequeño, del tipo de los de realejo. Dada su situación, se decía entonces que servía a la vez para el culto a Santo Domingo y para el de Nuestra Señora, cuya capilla estaba a la entrada del templo, y desde donde se podía celebrar el oficio *menor* o misa cantada diaria de la Virgen. ANÓNIMO. “La capilla del Santo”. *Boletín de Silos*. Año III, número 6 (1901), pág. 218. Esta construcción fue derribada en otoño de 1934, cuando se retiró la bóveda de toba hecha en el siglo XVIII con la intención de dejar al descubierto la obra románica. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 509.

¹⁴⁷¹ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Mejoras y Aprovechamientos. Año 1773, fol. 65 vº.

¹⁴⁷² Ibidem.

¹⁴⁷³ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1773, fol. 65 vº.

¹⁴⁷⁴ Libro de Obras (1768-1793). 10 de abril de 1773, s.f.

¹⁴⁷⁵ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1773, fol. 65 vº.

guardavoces en la sillería del coro, además de hacerse otras obras menores en el propio edificio monacal¹⁴⁷⁶.

6.4.Nueva paralización de las obras

El entusiasmo de los monjes por terminar su iglesia había ido disminuyendo de forma paralela a como se reducían sus recursos, de tal manera que en abril de 1773 será necesario suspender nuevamente las obras principales del templo¹⁴⁷⁷. Éstas permanecerán paralizadas por espacio de 13 años, sin que en todo ese largo periodo de tiempo se consiga dinero suficiente como para poder reanudar los trabajos y concluir una edificación que, mientras tanto, tan sólo podrá utilizarse en sus dos terceras partes, con el campanario a medio construir y los techos sin bóvedas.

El nuevo abad fray Benito Calderón¹⁴⁷⁸ y sus sucesores tan sólo acometerán ya trabajos menores para mejorar la utilización del inacabado templo, a la espera de tiempos mejores. De poco servirá por tanto la pequeña ayuda de 6.000 reales que, como donativo para las obras de la iglesia, enviará al monasterio el 1 de enero de 1774 el propio monarca Carlos III¹⁴⁷⁹, producto sin duda de alguna solicitud de ayuda real hecha por la comunidad silense, como en su momento ya hicieron con Fernando VI. Principal impulsor de la renovación arquitectónica neoclásica en España, esta aportación debe de ser entendida como un respaldo real al ambicioso proyecto renovador silense, tan cercano a sus ideas ilustradas e incluso a la nueva sensibilidad religiosa que él mismo practicó y alentó: el jansenismo. Sin embargo, el dinero recibido de tan egregio benefactor fue a todas luces insuficiente para hacerles cambiar de opinión a los monjes

¹⁴⁷⁶ Libro de Obras (1768-1793). 10 de abril de 1773, s.f.

¹⁴⁷⁷ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1789, fol. 394 vº.

¹⁴⁷⁸ Benito (Raimundo) Calderón nació en el valle cántabro de Cabuérniga, en la localidad de Terán, en 1728, y tomó el hábito benedictino en Silos en 1746, a los 18 años de edad. Fue cura de San Martín de Madrid y Bostronizo, prior de San Ildefonso y de San Martín de Madrid, así como abad de Silos entre 1773 y 1777. Murió el 20 de abril de 1787 en el monasterio de San Martín de Madrid. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 185. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 71.

¹⁴⁷⁹ “Ytten que dio la magnanimidad de Carlos Tercero, que Dios guarde, para aiuda de la fábrica de la nueva yglesia, seis mil reales vellón”. AMS. Libro de Obras (1768-1793), 1 de enero de 1774, s.f. Más generoso con los dominicos, en 1770 el mismo monarca había concedido al vecino monasterio de Santo Domingo de Caleruega una pensión de 15.000 reales durante 20 años, como ayuda para su reparación y restauración. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, C. *Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega*, pág. 241.

respecto a su decisión de mantener la paralización de las obras, y ni tan siquiera quedará registrado como tal el obsequio en el libro de los bienhechores del cenobio.

Entre los escasos trabajos realizados durante este largo paréntesis constructivo, ese mismo año un equipo de carpinteros arreglará la puerta de entrada al coro por la actual sala capitular¹⁴⁸⁰, mientras otro de canteros acondicionará el transepto hacia la capilla del Santo como entierro de los monjes, donde se abrirán 21 sepulturas nuevas¹⁴⁸¹. Al no estar finalizado el cierre de la capilla principal, se había levantado en el frontal un paredón sobre el que se apoyaba el altar mayor, que en 1775 será blanqueado¹⁴⁸². También se colocarán dos pilas de agua bendita talladas en jaspe, una junto a la sacristía renacentista y otra en el antecoro¹⁴⁸³. Las regaló el boticario Isidoro Saracha y ambas le costaron 120 reales¹⁴⁸⁴.

Será la actividad profesional desarrollada por este monje en la botica silense una importante fuente económica para el cenobio, aunque por supuesto no tanto como para que con ella se pudiera financiar la conclusión del templo. En su lugar, Saracha ayudará a pagar en 1775 la construcción de un molino dentro de la huerta monacal, alimentado por las aguas de la fuente grande de la villa. Era de doble rueda, una para moler el trigo de la comunidad y otra para molturar el centeno recibido en la portería, comprometiéndose el monasterio a sufragar tan sólo el coste los materiales¹⁴⁸⁵. De esta construcción hoy desaparecida se conservan los diseños, sin lugar a dudas obra de fray Simón de Lejalde dada su inconfundible caligrafía, y en los que éste reconoce cómo la idea “es copia de la traza que para dicho efecto trazó Benito Álamo, vecino de Cobarrubias”¹⁴⁸⁶. El molino se localizaba dentro de la clausura, en la huerta monacal y junto a la panadería. Recogía el agua del actual lavadero y lo devolvía a la aceña

¹⁴⁸⁰ AMS. Libro de Obras (1768-1793), 1 de enero de 1774, s.f.

¹⁴⁸¹ Ibidem. 23 de abril de 1774, s.f.

¹⁴⁸² AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 7 de mayo de 1775, fol. 263 vº.

¹⁴⁸³ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 vº.

¹⁴⁸⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819). Fol. 13 rº. Isidoro Saracha nació en Casalarreina (La Rioja), tomando el hábito el 17 de enero de 1745. Fue uno de los mejores boticarios y botánicos de España, poniéndosele como homenaje su nombre a un género de plantas sudamericanas. Murió en 1803. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Boticas benedictinas españolas”, pág. 77.

¹⁴⁸⁵ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 24 de abril de 1775, fol. 9 vº.

¹⁴⁸⁶ AMS. Sección dibujos. Carpeta 2, número 17.

existente más abajo, al lado de la Puerta de la Cadena, a través de dos canales cubiertos que cruzaban el camino real. Saracha también hará en ese año un jardín botánico para abastecer de plantas medicinales su bien pertrechada botica, que rodeó con murallas¹⁴⁸⁷.

A los problemas económicos inherentes a las maltrechas finanzas de la comunidad se unió en esos dos últimos años una mala cosecha, tanto de vino como de grano, junto al gasto provocado por varios pleitos. Todo ello obligará definitivamente al abad Calderón a convocar en 1775 al Consejo para acordar oficialmente la paralización completa de los trabajos de la iglesia. Y es tanta la necesidad de dinero que entonces tiene la abadía, que se preferirá dejar los andamios tal y como habían quedado instalados dos años antes, a pesar del riesgo de su completo deterioro por abandonarlos a la intemperie. Pero no podían gastarse ni un real más en su desmontaje, y quizá confiaban en que la paralización no fuese demasiado larga y se podrían proseguir los trabajos algún tiempo después utilizando las mismas estructuras de madera¹⁴⁸⁸.

Los últimos pagos que se habían hecho para esta obra habían sido de 10.729 reales y diez maravedís en 1774, y de tan sólo 1.104 reales y 18 maravedís en 1775¹⁴⁸⁹.

La decisión supuso un disgusto para toda la comunidad, pero sobre todo para el venerable fray Baltasar Díaz, quien debió pensar que la construcción de la iglesia abacial, por él promovida hacía 25 años, nunca se podría concluir. Y con este pesar, el 24 de abril de 1776 moría en su celda a los 82 años de edad. Su cadáver tendrá el discutible honor de estrenar el nuevo cementerio de los monjes, situado en el transepto meridional del templo, siendo enterrado la misma tarde de su muerte en la tumba

¹⁴⁸⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 138 vº.

¹⁴⁸⁸ “Que en consideración a que los caudales que actualmente tiene la casa son los precisos para su gasto ordinario, que los muchos pleitos actualmente son de crecido gasto, que las cosechas de vino en la granja de Quintana, en especial la del año pasado y la del presentte, han sido cortísimas, y por lo mismo se ha comprado y actualmente se está comprando vino para el preciso consumo, de que se originan crecidos gastos para la manutención del priorato y su conservación, y que el percivo del priorato ha sido mui cascado, y que el valor de los granos, en especial de los frutos de 74, ha sido inferior respecto a los antecedentes, no pudiéndose por tanto continuar la obra de la yglesia el verano próximo futuro”. AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 21 de noviembre de 1775, fol. 13 rº.

¹⁴⁸⁹ AMS. Libro de Borrador (1769-1777). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1774 y 1775.

número uno¹⁴⁹⁰. Descansará así entre las dos grandes obras por él promovidas, la iglesia nueva y la capilla del Santo.

Finalizado en 1777 el abadiato de Benito Calderón, las únicas obras realizadas en la iglesia consistirán en la adecuación como cementerio del paso hacia la capilla del Santo –lo que incluyó su adorno con los grillos y cadenas de cautivos que antes fray José Almazán había mandado repartir por el templo–, aunque también hará pequeñas reformas como dorar y pintar un arco nuevo hecho alrededor del altar mayor, colocar en dos tronos las imágenes de la Virgen y San José de la capilla de Nuestra Señora, y hacer un nuevo “monumento” de Semana Santa¹⁴⁹¹. Todo obras menores. El 1 de octubre de ese año el visitador de la Congregación declarará fuera de clausura las últimas zonas concluidas de la iglesia, permitiendo el acceso de los fieles a ellas¹⁴⁹².

El 3 de mayo de 1777 será elegido abad de Silos fray Anselmo Arias Teixeira, quien sin embargo morirá repentinamente el 17 de noviembre del año siguiente en la ciudad de Aranda de Duero, cuando iba de camino hacia el priorato de San Frutos de Duratón para cursar la obligatoria visita abacial¹⁴⁹³. Le sucederá en el cargo otro religioso gallego, fray Bernardo Gayoso¹⁴⁹⁴. En ese momento contaba Silos con 52 monjes y tres legos –incluidos los de los prioratos y abadías filiales–, frente a, por ejemplo, los 28 de Arlanza, los 32 de San Juan de Burgos, los 60 de Cardeña o los 116

¹⁴⁹⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 183 y nota 2. En su expolio se registra la presencia en su celda de una interesante biblioteca personal, en la que destacaban “El geográfico de España por sus provincias en ocho mapas”, 11 tomos de Diana, el diccionario de Crespo y el de Lizosio, las Constituciones de Valladolid, la explicación de la Regla hecha por Blanco, las Confesiones de San Agustín, una Vida de Santo Domingo de Silos, Historia del Marqués de San Felipe, *Incognitus apertius cognitus*, Explicación de la doctrina cristiana escrita por Belluga, la Santa Regla con los Diálogos de San Gregorio, el Decreto de Graciano, un Breviario en cuatro tomos, las Constituciones de Gregorio XV, un folleto firmado por “el médico del agua” titulado “Promotor de la salud”, una Cronología de los Reyes de España y un “Joseph de Antiquitate”. El mismo documento menciona un dato nuevo de su biografía, que el entonces abad del colegio de San Vicente de Salamanca, fray Ildefonso Sáez, era sobrino suyo. AMS. Libro de Expolios (1669-1766). 24 de abril de 1776, s.f.

¹⁴⁹¹ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 rº.

¹⁴⁹² AMS. Libro de Visitas (1698-1763). 1 de octubre de 1777, s.f.

¹⁴⁹³ Natural de Santa María del Campo (Orense), donde había nacido en 1718, Anselmo (Juan) Arias Teixeira tomó el hábito en Silos el 14 de abril de 1736. Fue prior de San Frutos de Duratón en 1773, abad de Huete (1757-1761), mayordomo de San Martín de Madrid en 1763 y efímero abad de Silos en 1777. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 412.

¹⁴⁹⁴ Bernardo Gayoso nació en la aldea orensana de San Miguel de Pedreira y recibió el hábito benedictino en Silos en 1741. Gobernó sucesivamente las abadías de San Martín de Madrid (1769-1773), de Santo Domingo de Silos (1778-1781) y de San Esteban de Ribas del Sil, donde murió en 1796 a los 67 años de edad. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 185. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Abadologio de Santo Domingo de Silos*, pág. 72.

de Oña¹⁴⁹⁵. Un año antes y sólo para el cenobio silense, sustentaba la abadía 27 monjes, tres legos y 20 criados, además de pagar los salarios de un médico, un cirujano, un secretario, un pastor, dos zagales, un albeitar, dos lavanderas y un herrero¹⁴⁹⁶.

Pero la penuria económica no se solucionará con la llegada de Gayoso al abadiato. De hecho, cuando en el invierno de 1781 un incendio destruya prácticamente todo el monasterio benedictino de Santa María de Obarenes, y el resto de las abadías de la Congregación de San Benito de Valladolid acuerden salir en su auxilio concediéndole una ayuda para su reconstrucción de 30.000 ducados, Silos tendrá muchos problemas para poder hacer frente a su parte en esta contribución, ajustada para el cenobio en 4.485 reales y 26 maravedís. Precisamente “por no tener dinero líquido y estar gravados con 160 ducados anuales de réditos”, lo tuvieron que sacar de la Bolsa de Apeos y asentar el pago como una “deuda de Estado”¹⁴⁹⁷.

Los problemas económicos no impedirán que en estos momentos de profunda crisis el monasterio ayude a los parroquianos de la vecina localidad de Santibáñez del Val, cuya ruinoso iglesia, dependiente del monasterio de Silos, era necesario reedificar. Y fray Bernardo Gayoso lo hará con gusto a pesar de que los propios vecinos reconocerán “no tener obligación alguna dicho señor a ello”¹⁴⁹⁸. Una colaboración que se traducirá en la cesión gratuita del lego fray Simón de Lejalde –por entonces sin trabajo en la abadía al estar suspendidas las obras del templo silense–, quien les hará sin costo alguno el proyecto y dirigirá las obras, y al que el monasterio incluso pagará manutención y desplazamientos.

Además se les regalará toda la madera de olmo y chopo que necesitaron para estos trabajos, cediendo igualmente a la parroquia el noveno de los diezmos recaudados en la localidad, unos 500 reales al año. Y sólo sentían los padres del Consejo “que el monasterio no se hallase en estado de poder ayudar más a los vezinos de dicho

¹⁴⁹⁵ BUSTIO, A.M. *Libro curioso...*, fol. 39 rº y vº.

¹⁴⁹⁶ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Año 1777, fol. 159 rº.

¹⁴⁹⁷ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 19 de julio de 1781, fol. 33 rº.

¹⁴⁹⁸ AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Luis González Bernal. Leg. 3243/1, 11 de abril de 1779, fol. 36 vº.

lugar”¹⁴⁹⁹. La primera piedra la pondrá el párroco y monje fray Baltasar Sáez, el 21 de octubre de 1779 –la ausencia del abad dejaba así clara la no vinculación del monasterio con estos trabajos–, y las obras, igualmente ralentizadas por las dificultades económicas de la parroquia, no concluirán hasta 1797¹⁵⁰⁰.

De 1781 a 1785 será elegido por segunda vez abad de Silos fray José Ceballos, quien tampoco podrá retomar los trabajos de conclusión de la iglesia. Aún así, en obras y reparos del monasterio se invertirán en este cuatrienio 7.710 reales y 7 maravedís¹⁵⁰¹.

7. De Camba a Ceballos (1785-1793)

7.1. Primeros pasos para reanudar los trabajos

La llegada de Benito Camba¹⁵⁰² al abadiato el 23 de abril de 1785 será fundamental para la historia de Silos, pues sólo su empuje personal, empeñado en terminar las obras de la iglesia, permitirá concluir finalmente los trabajos, paralizados desde hacía 16 años¹⁵⁰³. Y ello a pesar de que siga siendo ésta una época de fuerte crisis económica para el monasterio y los 28 religiosos que ese año componían la comunidad silense¹⁵⁰⁴. Tan valiente actitud coincide con las ideas de muchos ilustrados de su época, como Antonio Ponz, quien tan sólo dos años después asegurará, al referirse a la realización de grandes obras:

“Lo que se necesita es una resolución firme de hacerlas y empezarlas, aunque sea con muy cortos caudales. Después de empezadas, no abandonarlas, como se abandonó

¹⁴⁹⁹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 17 de mayo de 1779, fol. 25 vº.

¹⁵⁰⁰ Sobre la construcción de esta iglesia véase PALACIOS PALOMAR, C.J. “La iglesia de Santibáñez del Val...”, págs. 151-169.

¹⁵⁰¹ ACV. Doc. 29. “Estado general del monasterio de Santo Domingo de Silos. Año de 1785, 2 de abril”, fol. 596 vº.

¹⁵⁰² Este gallego había nacido en la localidad lucense de Monforte de Lemos el 22 de marzo de 1725 y tomó el hábito en Silos el 15 de abril de 1742. Fue abad de Eslonza (1765-1769), visitador general (1769-1773), definidor general (1781-1785), abad de Silos (1785-1789), general de la Congregación (1789-1793) y abad de San Martín de Madrid (1793-1797). Murió en Madrid el 8 de enero de 1804. *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 158 rº-164 vº. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. V, págs. 251-255.

¹⁵⁰³ Así se reconoce en las *Memoriae Silenses*, fol. 161 vº.

¹⁵⁰⁴ ACV. Vol. 29. Doc. 884, fol. 601 rº. Estado general del monasterio de Santo Domingo de Silos, año de 1785. Por su parte FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 185, nota 9, afirma que tan sólo eran 25, quizá porque no incluya a tres de los monjes residentes que podían tener en San Martín de Madrid, de acuerdo con la bula conseguida del papa Alejandro VII en 1662.

la catedral de Valladolid, y seguir, aunque sólo sea poniendo media hilada de piedras cada año”¹⁵⁰⁵.

De acuerdo con el informe redactado sobre el estado económico del monasterio burgalés entre 1781 y 1785, remitido a la Congregación de Valladolid junto a los del resto de los cenobios adscritos a ella, la abadía de Silos tenía en esos momentos unos ingresos anuales de 268.797 reales y unos gastos de 259.812 reales, balance que tan sólo dejaba un superávit para inversiones de 8.985 reales¹⁵⁰⁶. Además, todavía le quedaban varios censos por pagar de los solicitados para construir la nueva iglesia, por un importe total de 99.767 reales y 22 maravedís. De ellos 55.000 reales correspondían aún al préstamo de 5.000 ducados que les habían hecho las monjas de San Pelayo de Oviedo en 1755, y de otro censo concedido por la propia Congregación aún adeudaban 11.000 reales. A esta cifra había que añadir los 33.767 reales y 22 maravedís que faltaban por liquidar del empréstito tomado en 1759 de la memoria dejada por el mexicano Manuel Rojo¹⁵⁰⁷.

El resto de los débitos eran los siguientes: de obligaciones perpetuas de misas 277 reales, de los expolios 870 reales, y a los priores de Quintana del Pidio, Santa María de Duero y subsidio de Burgos se les adeudaban 10.925 reales y dos maravedís. En sustento de la comunidad, incluido calzado y vestuario de los monjes, se consumieron en el cuatrienio anterior 118.623 reales y siete maravedís, lo que significaba un gasto anual de 1.098 reales y 13 maravedís por cada uno de ellos, incluidos los legos. Esta cifra es inferior, por ejemplo, a la de San Juan, donde sus 26 religiosos consumían al año 3.057 reales y 31 maravedís, o a la de Cardeña, donde sus 46 miembros tenían un

¹⁵⁰⁵ PONZ, A. *Viage de España...*, tomo XI, pág. 35.

¹⁵⁰⁶ En el resto de los monasterios de la Congregación la situación era parecida o incluso mucho peor, pues varias abadías gastaron más de lo que tenían a la espera de que mejores cosechas en años venideros aliviasen sus muchas deudas, pero los años buenos no llegaban. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. V, págs. 235 y 236.

¹⁵⁰⁷ ACV. Vol. 29. Doc. 884, fol. 595 rº. Respecto a la memoria del capitán Rojo, el general de la Congregación recuerda que “se consumió con las licencias necesarias”, y que para acabar de reintegrar este dinero había mandado se depositasen “durante la obra de la yglesia, en cada un año por el mes de febrero en el Arca de Ymposiciones, cien ducados, lo que se ha cumplido este quatrienio”. Ibidem, 10 de abril de 1785, fol. 609 rº.

gasto individual medio de 1.425 reales y 15 maravedís, pero es superior a los 630 reales y seis maravedís que gastó cada uno de los 22 monjes de San Pedro de Arlanza¹⁵⁰⁸.

Ajeno a todos estos inconvenientes, el 11 de agosto de 1785 el nuevo abad reunirá al Consejo y les expondrá “la indispensable necesidad de seguir la obra de la yglesia”¹⁵⁰⁹. Para ello decidirá suscribir un nuevo censo de 10.000 ducados –110.000 reales– que el monasterio de las monjas benedictinas de San Pelayo de Oviedo les vuelven a ofrecer al bajo interés del 1 por ciento, a pesar de no haber terminado de saldar con ellas el anterior crédito. De esta manera, el 21 de agosto los monjes firmarán un protocolo ante el notario de Silos, Luis González Bernal, encabezado por la carta que el abad y los padres del Consejo (José de Ceballos, José Almazán, Lorenzo Barrio, Angel López Herrero y José Prado) habían remitido al general de la Congregación, Benito Iriarte¹⁵¹⁰. En ella le solicitaban la preceptiva licencia para tomar ese censo¹⁵¹¹,

“[debido a la] vrgentísima necesidad de seguir la obra de esta yglesia, para ocurrir a la poca decencia con que se le da a Dios su culto, y a las incomodidades que sufre la comunidad y pueblo en la asistencia a los divinos oficios, en un pedazo de yglesia no bien concluido y separado de la capilla del Santo por un tránsito descubierta a las inclemencias del tiempo”¹⁵¹².

Como mandaban las ordenanzas vallisoletanas, y dada la responsabilidad que entrañaba retomar estos trabajos, pues el excesivo gasto que era necesario acometer podría empobrecer de manera terrible al monasterio, Camba encargará a sus más prestigiosos monjes, fray José Ceballos y fray José Almazán, la realización de una

¹⁵⁰⁸ ACV. Doc. 29. “Estado general del monasterio de Santo Domingo de Silos. Año de 1785, 2 de abril”. Fols. 594 rº-612 rº. Cardaña, fol. 443 rº. Oña, fol. 256 rº. Arlanza, fol. 106 rº. San Juan, fol. 32 vº.

¹⁵⁰⁹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 11 de agosto de 1785, fol. 56 vº.

¹⁵¹⁰ Fray Benito Iriarte y Estañán nació en Corella (Navarra) en 1725 y murió en Sahagún en 1796, monasterio en el que había ingresado en 1743. Fue dos veces abad de Sahagún (1773-1777 y 1781-1785) y general de la Congregación de 1785 a 1789. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. V, págs. 243-249.

¹⁵¹¹ El año anterior, el visitador de la Congregación ya había recordado al monasterio “la ley que prohíbe a los abades hazer obras alguna que exceda de cinquenta ducados sin parecer de los padres del Consejo y lizenca *in scriptis* del reverendísimo general; comprende todas las obras de dentro y fuera del monasterio, y las de la yglesia y sachristía, aunque las costeen particulares”. AMS. Libro de Visitas (1765-1805). Año de 1784, s.f.

¹⁵¹² AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Luis González Bernal. Leg. 3243/2. 21 de agosto de 1785, fol. 116 rº.

información pública entre el resto de la comunidad silense para conocer la opinión de sus monjes.

El primero en ser entrevistado será el famoso botánico y boticario Isidoro Saracha, quien a sus 63 años de edad y más de 40 de hábito se muestra partidario de continuar las obras “no sólo por las razones poderosas que se alegan en el pedimento antecedente, sino porque por estar expuesta la parte fabricada a todas las inclemencias del tiempo, se destruye visiblemente”¹⁵¹³. A ello añade que considera el interés del crédito ofrecido muy ventajoso, pudiéndose esperar su remisión sin problemas, como ya habían sido redimidos antes otros. En parecidos términos se manifiestan los monjes con más edad de la comunidad, Melchor Astudillo¹⁵¹⁴, Agustín González Sierra¹⁵¹⁵ y Juan de Quevedo¹⁵¹⁶. Igualmente darán su consentimiento los tres definidores-jueces elegidos para este fin por la Congregación, Anselmo Petite (monje de San Martín de Madrid), Fernando Martínez (monje de Celanova) y Benito de Prada (monje de San Benito el Real de Valladolid)¹⁵¹⁷. Ante tan abrumadora unanimidad, el general no pondrá objeciones a la hora de conceder finalmente, el 7 de diciembre de 1785, la necesaria licencia para suscribir el censo con las monjas pelayas¹⁵¹⁸.

A la espera de la llegada de ese dinero y para que las obras no se retrasen ni un día más, los monjes aprobarán en capítulo gastar el dinero que guardaban en el Arca de Apeos “para las prevenciones de obra tan precisa”¹⁵¹⁹.

Mientras se tomaba tan importante decisión, Simón de Lejalde, quien a la postre sería el encargado de dirigir tales trabajos, estaba centrado en la ejecución de diversas obras fuera del monasterio. Y al igual que, como ya hemos visto, construía una iglesia de nueva planta en Santibáñez del Val, cuya conclusión se alargará hasta 1797, hará lo mismo en la cercana localidad de Retuerta. En este caso los vecinos utilizaban más la céntrica ermita de San Esteban para los oficios litúrgicos que el alejado templo

¹⁵¹³ *Ibidem*, fol. 116 vº y 117 rº.

¹⁵¹⁴ En su declaración afirma tener 43 años de edad y llevar 28 años de hábito. *Ibidem*, fol. 117 rº.

¹⁵¹⁵ 69 años de edad y 52 de hábito. *Ibidem*, fol. 117 vº.

¹⁵¹⁶ 64 años de edad y 48 de hábito. *Ibidem*.

¹⁵¹⁷ *Ibidem*, fol. 118 rº.

¹⁵¹⁸ *Ibidem*, fol. 118 vº.

¹⁵¹⁹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 11 de agosto de 1785, fol. 56 vº.

parroquial, pero la primera se encontraba en muy malas condiciones y decidirán renovarla.

En cumplimiento del Real Decreto de 1777 sobre control de las obras, en 1785 la villa solicitará permiso al Consejo de Castilla para emprender la reedificación del edificio, incorporando a su petición los tres planos realizados por el lego benedictino de Silos, junto con el avance y regulación presentado a su vez por el maestro Juan de Beitia¹⁵²⁰, quien calculó el coste de la obra en 32.500 reales. Recibida toda la documentación, el 6 de mayo acordaba el Consejo remitirla a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, según tenía estipulado. Así, el 26 de julio de 1785 el secretario de esta institución, Antonio Ponz, dará cuenta de la aprobación del proyecto sin ninguna modificación, recomendando que la dirección se entregue a fray Simón de Lejalde. Y a él le encargará personalmente “la debida solidez, cuidado y recta administración [de la obra], para que se le tenga presente en otras que puedan ocurrir”¹⁵²¹.

El resultado fue la erección en Retuerta de un gran templo de tres naves, levantado sobre una planta de cruz latina e innegable estilo barroco, lo que denota la escasa formación neoclásica de su autor. Este hecho pone en entredicho el supuesto academicismo que desarrolló en la iglesia abacial de Silos, aunque tampoco debemos descartar la influencia de Beitia en la obra. En alzado el edificio retuertino se asemeja mucho al de la parroquia de Santibáñez del Val, reproduciendo incluso la poco proporcionada torre-campanario, de escaso resalte frente a la gran mole de la fachada. Las dos puertas de acceso, abiertas al sur y al oeste, soportan sobre salientes pilastras frontones muy moldurados, en un intento mal conseguido de reproducir opciones clasicistas. En el interior, el crucero aparece rematado por una bóveda de media naranja y el resto de la plementería es de crucería, toda ella realizada en yeso y muy decorada.

¹⁵²⁰ Juan de Beitia había sido en 1768 autor del ensanche de la iglesia parroquial de Retuerta, en la actualidad considerada como la ermita del pueblo dada su lejanía al casco urbano y menor tamaño, trabajo por el que recibió 4.000 reales entre 1771 y 1772. APRE. Libro de Fábrica (1774-1854), págs. 19, 29 y 32.

¹⁵²¹ ARASF. Doc. 33-1/2, s.f.

El 4 de febrero de 1786, el abad de Silos convocará de nuevo a capítulo “a son de campana” a la comunidad del monasterio para explicarles las gestiones que se habían realizado y las condiciones en que se había obtenido el tan necesario crédito para concluir la iglesia silense. Las monjas de Oviedo ya habían dado la orden a fray Pablo Castro, monje benedictino y conventual en San Martín de Madrid, para que los maravedís que obraban en su poder correspondientes al convento de San Pelayo le fuesen entregados al monje silense pero también conventual en San Martín, fray Isidoro García. Todas las entregas de este importante monetario, que se darán a Silos en 19 plazos entre 1786 y 1787, se harán en Madrid, la mayoría de ellas realizadas a través de la Tesorería General de Salinas¹⁵²² Una vez en la abadía los dineros de la primera entrega, 19.000 reales en monedas de oro y plata de los 10.000 ducados comprometidos, fueron puestos sobre una mesa del capítulo y contados en alto para que todos los presentes actuasen como testigos de que el dinero se había recibido. Tras esta comprobación notarial, el numerario quedó bajo la custodia del en ese momento mayordomo silense, fray José Prado. Por este censo la abadía se comprometerá a pagar cada año 100 ducados de vellón –1.100 reales– hasta la redención completa del préstamo. El primer pago debía hacerse el 23 de enero de 1787, y los demás en la misma fecha de los siguientes años hasta concluir en 1797¹⁵²³. Como garantía se firmará una escritura censal, en la que se nombrará como representante y apoderado de la comunidad en la capital del Principado de Asturias al abad del monasterio benedictino de San Vicente de Oviedo, fray Benito Araujo.

¹⁵²² “Ingreso del dinero que se ha reciviendo para la continuación de la obra de la yglesia nueva en el quatrienio de nuestro padre maestro fray Benito Camba, abad de este Real Monasterio de Santo Domingo de Silos”. Cinco páginas de cuentas sin foliar firmadas por el mayordomo, fray José Prado. AMS. Libro de Obras (1768-1793). Año 1787.

¹⁵²³ Los pagos no se podrán hacer con tanta celeridad como se había previsto. De hecho, en 1824 queda todavía dinero por pagar, año en que aún se reconoce como deuda a San Pelayo un prorrato de 183 reales y 10 maravedís por este segundo crédito, y de 366 reales y 20 maravedís por el tomado en 1755. ACV. “Estado general del monasterio de Silos”, año 1824. Vol. 33, fol. 334 vº.

Para conseguir este préstamo será necesario hipotecar todo el rico priorato de Quintana del Pidio¹⁵²⁴, que en esos años comprendía una noble casa de sillería y mampostería levantada en pleno casco urbano de la localidad y construida en el siglo XVII¹⁵²⁵, junto a caballerizas, corrales, pajares, una bodega con capacidad para 5.000 cántaras¹⁵²⁶ –80.000 litros de vino– y tres lagares, además de las 59.400 cepas que entonces tenían plantadas los monjes de Silos en 23 pagos repartidos por el término de la propia villa, y 1.300 cepas más en otro pago del cercano término de Gumiel del Mercado. La escritura será firmada por tres vecinos de Silos, Manuel Rubiales, Manuel Martínez y Juan de Palazuelos, quienes harán de testigos, además de por el propio abad Benito Camba, y por los monjes José Almazán, Juan de Quevedo, Sebastián Cayón, Veremundo Otamendi, Gregorio Polo, Isidoro Saracha, José Pantoja, José Ceballos, Lorenzo Barrio, Melchor Astudillo, Manuel Munarriz, Pedro Valtierra, Domingo Romano y José Prado¹⁵²⁷.

7.2. Prosiguen las obras de la iglesia

El uno de mayo de 1786, apenas tres meses después de recibido el préstamo, se retomaron los trabajos de conclusión de la iglesia bajo la dirección, nuevamente, de fray Simón de Lejalde, trabajándose en todo este cuatrienio y a instancias del abad “con mucho vigor”¹⁵²⁸. Tras 13 años de abandono, el primer paso consistirá en hacer acopio de todo el material constructivo e instrumental necesario para iniciar las obras, destacando la reconstrucción del andamiaje, destruido –como en 1755 ya se temía que pasaría– tras haber permanecido instalado tanto tiempo a la intemperie. Se compraron

¹⁵²⁴ En la segunda mitad del siglo XVIII, y tras la orden de Carlos III promulgada en 1767 por la que se suprimían los prioratos que no tuvieran “curas de almas” y uso definido, el monasterio de Silos conserva aún la propiedad de cinco de ellos, Guímar y Quintana del Pidio en Burgos, San Frutos del Duratón en Segovia, Nuestra Señora del Duero en Valladolid y San Román de Moroso en Cantabria.

¹⁵²⁵ Todavía hoy existe este edificio de dos pisos cerca de la iglesia. Tiene dos balcones en la fachada, y la entrada está coronada con las armas del monasterio bajo las que aparece grabada la fecha de 1688.

¹⁵²⁶ La producción anual media de vino del priorato rondaba en esa época entre las 5.000 y las 6.000 cántaras (casi los 100.000 litros), con lo que la capacidad de la bodega estaba muy ajustada a la producción vinícola que hacía personalmente el monasterio. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 230 y nota 4.

¹⁵²⁷ AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Luis González Bernal. Leg. 3243/2. 21 de agosto de 1785, fols. 120 rº-124 vº.

¹⁵²⁸ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 143 rº.

machones y viguetas de pino de Mamolar de la Sierra, madera de roble de Barriosuso y se trajo la de olmo del priorato de Guímara; los clavos se adquirieron en Burgos; las espuestas de esparto eran de Madrid; las maromas para las grúas de Aranda de Duero; las tejas de Hortezielos; las cuñas y mazas de hierro de la Montaña santanderina, mientras que la piedra se extraía en el propio Silos, en pequeñas canteras de los alrededores conocidas bajo los nombres de “la del Churro”, “del Conejar”, “de Santa Lucía” o “de la Cruz”. Incluso los propios oficiales contratados por los monjes harán una calera para abastecer a la obra, cal a la que llaman en la documentación “de la puacha [*sic*] de Carazo”¹⁵²⁹.

En ese primer año de trabajos los monjes invirtieron en la obra de la iglesia y torre la importante cantidad de 45.339 reales y 21 maravedís¹⁵³⁰. Entre los gastos imprevistos merece la pena señalar el provocado por dos oficiales, sin especificar su profesión, pero seguramente de cantería dado sus apellidos vascos, José Zabala y Antonio Vizcarra, a quienes fue necesario aumentar el sueldo de los seis reales y medio iniciales por día hasta los siete reales finalmente acordados “desde el primero de mayo que principiaron a trabajar en taller hasta veinte y nueve de julio, cuio día yntentaron marcharse y sólo por este medio se les pudo detener”¹⁵³¹. No se quería por tanto perder a ningún profesional competente, dada la celeridad que se pretendía imprimir a los trabajos para concluir cuanto antes la iglesia. Por entonces la construcción de la torre ya debía de estar muy avanzada, pues se pagará a los carpinteros por la factura de una escalera de madera que permita subir a ella¹⁵³².

Los pagos de la obra se alargarán en 1786 hasta el mes de diciembre, y en abril de 1787 se volverán a retomar, año en el que el monasterio incrementará sus gastos hasta la considerable suma de 66.315 reales y 24 maravedís¹⁵³³. Las necesidades económicas ocasionadas por las obras de la iglesia serán tan elevadas, que el general de la Congregación no pondrá reparos a que se invierta durante el cuatrienio de Camba no

¹⁵²⁹ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 23 de diciembre de 1786, s.f.

¹⁵³⁰ Ibidem. Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1786.

¹⁵³¹ Ibidem. 5 de agosto de 1786, s.f.

¹⁵³² Ibidem. 23 de diciembre de 1786, s.f.

¹⁵³³ Ibidem. Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1787.

sólo el dinero del Arca de Apeos –para lo que ya estaban autorizados, aunque en principio su utilización se había restringido tan sólo hasta que llegase el efectivo procedente del censo de las monjas de San Pelayo–, sino también todo el dinero obtenido del expolio de los monjes de la comunidad fallecidos¹⁵³⁴.

Todavía en 1787 se realizarán trabajos relacionados con la reactivación de las obras del año anterior, como el efectuado por un grupo de carpinteros para hacer “el taller de la plaza” y ayudar a fray Simón de Lejalde “a montar la obra”, o al mozo al que abonaron 60 reales por separar la mampostería útil de la inútil que había entre los escombros de la iglesia vieja, para poder así ser reutilizada¹⁵³⁵.

Pero al año siguiente Lejalde protagonizará un incidente en el que nuevamente la causa será la falta de sometimiento que muestra el maestro de obras al poder abacial y a las normas monacales o, lo que es lo mismo, una testarudez que le empuja a hacer las cosas sin consultarlas antes con sus superiores. En esta ocasión el monje lego ordenará a cuatro “vizcaínos” desmontar un banco de piedra en el camino real de Santa Lucía, probablemente para facilitar el paso a las carretas que por allí bajaban la piedra de las canteras. Esta actuación implicará el derribo de un trozo del cerramiento de piedra de unas cabeceras de tierras, a pesar de la oposición expresa de sus propietarios y de que, por ser camino público, necesitaba de una autorización civil. La ilegal acción provocará la intervención de los justicias locales. Por su parte, los canteros eximirán de responsabilidades a la comunidad, indicando cómo todo “lo egecutaron por sola dixición del hermano lego fray Simón Lexalde, sin orden del monasterio”. Benito Camba preferirá no tomar represalias en esta ocasión contra el necesario maestro que tan bien dirige los trabajos de la iglesia, y pagará 200 reales a los mismos canteros para que dejen el camino como se lo habían encontrado¹⁵³⁶.

En 1788 los gastos ascenderán a 46.386 reales y 33 maravedís¹⁵³⁷, unas cantidades anuales que, con la única ayuda económica del censo suscrito con las monjas de Oviedo,

¹⁵³⁴ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). Año de 1787, fol. 62 rº.

¹⁵³⁵ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 7 de abril de 1787, s.f.

¹⁵³⁶ Ibidem. 27 de diciembre de 1788, s.f.

¹⁵³⁷ Ibidem. Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1788.

difícilmente se hubiesen podido invertir si no se hubiesen añadido las limosnas entregadas por varios monjes, el dinero obtenido de sus expolios y lo extraído del Arca de Apeos, conceptos éstos que entre 1786 y 1788 sumarán 61.026 reales. De esta manera, en 1786 el conventual de San Martín en Madrid, fray Gregorio Hernández, dará como ayuda 100 ducados. Ese mismo año el prior de Santa María de Duero, fray Agustín Torres, entregará al monasterio 3.000 reales “con destino para la obra”, quien fallecerá en 1788 y de cuya venta de su expolio se obtendrá para el mismo fin 11.895 reales y diez maravedís más¹⁵³⁸. El 23 de enero de 1787 fray Isidoro Saracha pagará de su bolsillo los primeros 100 ducados del préstamo que el monasterio de Silos tenía que devolver a las monjas benedictinas de San Pelayo de Oviedo¹⁵³⁹, ejemplo que seguirá fray José Hernández tiempo después. En 1788 las limosnas serán más importantes. Así, la condesa de Castromonte, benefactora de Silos, entregará 9.534 reales¹⁵⁴⁰, fray Agustín Sierra 7.000 reales, otros 4.900 reales fray Isidoro Saracha y 2.000 reales más fray Rodrigo Arieta. De los expolios de fray Millán Hernando, fray Antonio Quintanal y fray Bernardo Romero se ingresarán 2.062 reales y 14 maravedís, de fray Fulgencio Navarro 27 reales y 16 maravedís, de fray Benito Calderón 41 reales y ocho maravedís, y de fray José Soto 1.366 reales, mientras que del Arca de Apeos se sacarán en igual espacio de tiempo 17.003 reales¹⁵⁴¹. Por recibir ayudas de fuera, los monjes las obtuvieron incluso de las familias a quienes daban trabajo, como las “dos mugeres de vizcaynos” que entregaron de limosna 40 reales¹⁵⁴². Un dato curioso, pues estos canteros solían venir a Castilla en solitario, sin la compañía de la familia, aunque lo pudieron hacer directamente sus maridos por encargo de ellas.

¹⁵³⁸ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Año 1787. “Ingreso del dinero que se ba recibiendo...”. Cinco páginas de cuentas sin foliar firmadas por el mayordomo, fray José Prado. En el caso del padre Arieta, su vida y donativos, cfr. *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 154 rº-155 rº.

¹⁵³⁹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 rº.

¹⁵⁴⁰ El dinero que entrega doña Josefa Carrillo de Albornoz, marquesa de Castromonte, hija de la duquesa de Montemar y madre de María Magdalena Ponce de León, otra gran benefactora de Silos, procede de la venta de los tomos restantes de la impresión que había costado sobre la vida de Santa Juana Fremiot y que fueron vendidos a un grupo de librerías. *Ibidem*, fol. 14 vº.

¹⁵⁴¹ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Año 1787. “Ingreso del dinero que se ba recibiendo...”, s.f.

¹⁵⁴² AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 14 rº.

Durante 1789, el último año del abadiato de Benito Camba, los trabajos de la iglesia absorberán 32.630 reales y 24 maravedís¹⁵⁴³, con lo que la cantidad invertida desde la reactivación de las obras al principio de su mandato hasta entonces se elevará a 190.673 reales, muy por encima de los 110.000 reales prestados por las monjas pelayas. A partir de la documentación conservada sabemos que ese año sustentaba el monasterio a 24 monjes, cuatro hermanos legos y 16 criados, además de pagar salarios a un médico, un cirujano, un secretario, un pastor y un zagal, dos lavanderas y dos herreros, y sufragar los gastos de tener un colegial en Salamanca, otro en Oviedo, otro en Espinareda y dos en San Esteban del Sil¹⁵⁴⁴.

La descripción que se hace en el Libro de Depósito, en el apartado de “Aprovechamientos y mejoras”¹⁵⁴⁵, del estado de la obra en 1785 y de cómo quedó en 1789, una vez concluido el abadiato de Camba, es tan minuciosa y precisa que pensamos que resultará de interés reproducirla aquí en su totalidad como ejemplo de la exactitud reflejada en estos libros. Dice así:

“Por la parte del claustro que es a el medio día le faltava, por la parte exterior dos hiladas hasta la cornisa principal. Y a esta misma altura estava la torre. Por la parte del oriente tenía una ylada menos, y dos por la parte del norte. En la parte ynterior estavan puestas quatro piezas para forja de capiteles en el machón de el medio día del arco toral de la capilla mayor del lado oriental y brazo del crucero al lado del medio día. Y lo demás de este lado y brazo estava ygualado, de modo que a primera ylada se sentaron los capiteles de las pilastras de dicho brazo del crucero. Desde dicho manchón, dando buelta por la parte ynterior del oriente y norte, así en la capilla mayor como en el brazo del crucero hasta la boquilla, que está entre norte y poniente, tenía una hilada menos, de modo que para sentar por esta parte la ylada de capiteles fue necesario sentar primeramente otra ylada de sillería. De manera que por la parte del medio día hasta la primera cornisa, ynclusa ésta, se hecharon tres yladadas, y lo mismo por la torre; por parte

¹⁵⁴³ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1789.

¹⁵⁴⁴ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1789, fol. 394 vº.

¹⁵⁴⁵ Ibidem, fols. 394 vº-395 vº.

del oriente quatro y por el norte cinco, inclusa dicha cornisa. Y sobre esta primera cornisa se echaron por general en todo el rodeo de la obra catorze yladas de sillería ynclusa la segunda cornisa, con que termina todo el alto de las paredes de la yglesia.

Y viene a tener de alto lo que se a elevado la obra en este quatrienio veinte y seis pies por la parte exterior de el medio día y torre hasta el ygal del remate de la cornisa última exterior de la yglesia. Por el lado de el oriente veinte y siete pies y medio, y por el norte veinte y nueve. Al mismo tiempo que se levantava la fábrica de la yglesia se levantaron y macizaron dos yladas de sillería sobre la cornisa, y se montó otra ylada más, que no quedó mazizada por no haberlo permitido el tiempo.

Asimismo se han hecho tres arcos torales, que corresponden a la capilla mayor, y otro que cahe sobre el presviterio. Y los tres torales tiene cada uno su arco-forme sobre la misma pilastra que arrima a ellos. En los dos brazos del crucero se han echo en cada uno su arco-forme y una bentana obalada en cada brazo, dos en el cuerpo de yglesia que hay desde la capilla mayor hasta el presviterio. La una al lado de el medio día, la otra al norte y otra más al oriente. Se han tavicado de mampostería las quatro boquillas de la capilla mayor hasta como dos pies menos de lo que levantaron los quatro arcos torales de dicha capilla. A las dos capillas laterales que hay en el trozo de yglesia que se ha seguido este quadrienio se las a echado tejado, y al mismo tiempo se hizo una escalera de madera para suvir desde el claustro a las campanas, que se han puesto por aora sobre la capilla del medio día para el servicio de la parroquia, de modo que queda la yglesia en disposición de que, echo un paredón sobre el arco de el oriente, se le puedan echar los tejados, para los que deja su paternidad suficientes materiales de maderas, clavazones, texa vieja. Y para la conclusión de la torre deja así mismo acopio de piedra, mortero, cal y arena suficiente a juicio prudente”.

Ante este detallado documento queda claro cómo en 1789 las obras de la iglesia se encontraban ya muy avanzadas, terminados prácticamente todos los muros hasta la altura de sus cornisas y capiteles de las pilastras, incluidos los arcos torales, y tan sólo a falta de concluir la torre y cerrar las bóvedas.

7.3. El abad Ceballos sustituye a Camba

El 9 de mayo de 1789 el capítulo de la Congregación de Valladolid elegirá por unanimidad como nuevo general superior a fray Benito Camba, y como sucesor suyo en Silos recaerá por tercera vez tal responsabilidad en fray José Ceballos, quien entonces contaba con 73 años de edad y una considerable fama de santidad entre sus fieles y compañeros. Los trabajos siguieron a buen ritmo, de tal manera que concluido ese activo año se consumieron en total en la iglesia 32.630 reales y 24 maravedís¹⁵⁴⁶.

En marzo de 1790 ocurrirá un hecho ciertamente curioso, cuando las obras del templo afronten su última fase, la del cierre de las bóvedas con ligera y dúctil piedra toba, y el mayordomo de la comunidad considere que la cantera entonces conocida, situada cerca de la ermita de Las Naves de Quintanilla del Coco, estaba demasiado lejos (unos diez kilómetros) y además necesitaba ser ampliada, lo que encarecería aún más su extracción. Como solución ofrecerá cinco pesos –75 reales de vellón– a aquella persona que descubra alguna cantera de toba en el término de Santo Domingo de Silos. Y fue un tal Isidoro Alonso quien encontró un importante yacimiento de la preciada caliza porosa en el lugar más ventajoso posible, en la propia finca de El Parral propiedad de los monjes, “antes de llegar al Nido de la Águila, mano izquierda, por cuyo descubrimiento se le dieron dichos cinco pesos”¹⁵⁴⁷.

Ese año los trabajos dejarán un poco de lado la construcción de las bóvedas y se centrarán en la conclusión de la torre-campanario, en la que Simón de Lejalde pondrá especial cuidado para garantizar su máxima solidez. Para ello dispondrá que sobre sus cornisas principal y última se echen tres cercos de barrotes de hierro –que pesaron 43 arrobas y ocho libras– embutidos en la piedra para su mayor seguridad, previamente embreados en pez y tratados con cal viva para retrasar así su oxidación. La escalera de acceso, con entrada desde la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, se hizo en piedra hasta la altura de las bóvedas y el resto en madera, instalándose en su centro el cuarto

¹⁵⁴⁶ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1789.

¹⁵⁴⁷ Ibidem. 27 de marzo de 1790, s.f.

del reloj, “que se hizo nuevo, como también la esfera, y para que los chicos no enreden en las pesas se cerró de tavla todo el güeco de dicha escalera”¹⁵⁴⁸.

El 25 de septiembre de ese año de 1790 Lejalde concluirá los trabajos de construcción de la torre del monasterio, que quedará rematada con la instalación de una cruz y veleta “de tornillos”, hecha en la localidad riojana de Santo Domingo de la Calzada¹⁵⁴⁹, apoyada sobre un gran globo de cobre de 71 libras de peso realizado en Aranda de Duero, y con una capacidad interior que en la época calcularon como suficiente para poder albergar cinco fanegas y cinco cuartillos de trigo, o 17 cántaras y cinco azumbres de agua, según se recoge con minuciosidad en la documentación¹⁵⁵⁰. El mismo anónimo maestro riojano que hizo la veleta construirá “el relox nuevo, que questa, dando el viejo, 6.000 reales”¹⁵⁵¹.

Dos meses antes se habían fundido cinco de las seis campanas principales de la abadía, además de la del refectorio, por encontrarse todas ellas quebradas. Fueron consagradas la festividad de Santa Ana (26 de julio), quedando instaladas en lo alto de la torre para la víspera de la Asunción de la Virgen, el 15 de agosto. Y ese día todas fueron volteadas como sencillo acto inaugural de torre y campanas. A excepción de la pascualeja de Santa Gertrudis, “que no se había aún colocado”. La distribución final quedó de la siguiente manera: al norte la del Santo¹⁵⁵², al sur la de Nuestra Señora, al este la de “boca de ángel”, al oeste la de Santa Gertrudis, y en el centro las dos instaladas para el servicio del reloj, la de San Sebastián, que daba las horas enteras, y la “de los cuartos” o de San José, estas dos últimas costeadas íntegramente por el boticario

¹⁵⁴⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803) Aprovechamientos y mejoras. Año de 1793, fol. 464 rº. Esta escalera de madera fue conservada hasta 1998, pero dado su mal estado de conservación finalmente ha sido sustituida por una metálica moderna.

¹⁵⁴⁹ Costó 500 reales, más otros 25 del transporte. AMS. Libro de Obras (1768-1793). Julio de 1790. Un papel cosido al libro sin foliar y sin concretar más su fecha. La veleta fue sufragada íntegramente por fray Baltasar Sáez, quien más tarde pagaría los cuatro nuevos confesionarios de la iglesia. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 17 rº.

¹⁵⁵⁰ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 144 rº.

¹⁵⁵¹ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 27 de marzo de 1790, s.f. Según el abad Domingo de Silos Moreno, Isidoro Saracha pagó también el reloj. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 157 vº.

¹⁵⁵² Esta campana se consideraba que originariamente había sido mandada hacer por el propio Santo Domingo de Silos, teniéndosela por ello como “poderosa también contra las tempestades y nublados, pues apenas oyen su voz, quando huyen o se deshazen en saludables lluvias. (...) Es de las grandes y sonoras que ay en Castilla”. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, págs. 246 y 298. En 1799 se rompió y hubo que volver a fundirla, para lo que fue necesario añadirle 80 arrobas más de bronce. AMS. Libro de Obras (1768-1793). 27 de marzo de 1790, s.f.

fray Isidoro Saracha¹⁵⁵³. El mismo fraile pagará igualmente la instalación a la entrada del coro de una nueva reja, hoy reubicada en la puerta de entrada al monasterio, pero conservada en su localización original hasta la restauración de los años 60 de este siglo, así como otra reja como separación entre la iglesia y la capilla del Santo¹⁵⁵⁴.

7.4. Nueva destitución de Lejalde

Tan sólo faltaba para concluir la iglesia cerrar sus techos con bóvedas, que ya habían comenzado a ser levantadas por Simón de Lejalde, aunque con escasa dedicación. Sorprendentemente, el 9 de octubre de 1790 el abad José Ceballos decidirá prescindir de sus servicios y enviarle de nuevo al apartado priorato de San Frutos, donde ya había sido desterrado en 1768 por Baltasar Díaz debido a su mal carácter.

En esta ocasión es muy probable que también existiesen serias divergencias entre el abad y el maestro respecto al desarrollo de los trabajos, su lentitud y elevado coste, pero nada de ello se recoge en el Libro de Consejos. Esta falta de transparencia resulta extraña, pues parece raro que los padres capitulares no fueran informados de las causas que obligaron al precipitado cambio del director de las obras un mes antes de que se concluyeran los trabajos ese año. En el texto redactado por fray Domingo de Silos Moreno en las Memorias Silenses se explica esta sustitución con suma delicadeza, simplificándolo como un intento del abad por imprimir más ritmo a los trabajos, quien “ansioso por verla concluida quanto antes [la obra], determinó que el lego de Cardeña fray Veremundo Toral fuese el director por suponerle más activo que al dicho fray Simón”, de quien por si hubiese alguna duda, asegura que “en nada cedía al de Cardeña en orden a la pericia e inteligencia en la arquitectura”. Moreno interpreta su reclusión en San Frutos como ordenada tan sólo “por evitarle el bochorno a la presencia del otro”¹⁵⁵⁵, un razonamiento no muy convincente, pues perfectamente podía haber sido enviado a

¹⁵⁵³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 144 rº. Por su parte, el padre fray Antonio Calonge entregó 1.000 reales como ayuda para fundir el resto de las campanas. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 15 vº. Dichas campanas volvieron a ser fundidas en 1908 (ÁLAMO, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 119), y de nuevo hacia 1970. En el verano de 1999 han sido definitivamente retiradas y sustituidas por otras modernas realizadas en Alemania.

¹⁵⁵⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 153 rº y 157 vº

¹⁵⁵⁵ *Ibidem*.

prioratos muchos menos duros como el de Guímara o el de Quintana del Pidio. Su traslado no será valdío, pues una vez instalado en San Frutos pudo el monje colaborar con el monasterio en la realización de un mapa del término “privativo” del priorato segoviano, muy necesario pues entonces la abadía estaba en pleitos con Sepúlveda por motivo de la definición de sus límites¹⁵⁵⁶.

Lo cierto es que el 9 de octubre de 1790 el abad ordenará al mayordomo que entregue a Simón de Lejalde 60 reales de gratificación por sus trabajos prestados –en los últimos cuatro años–, además de otros quince para el viaje, antes de enviarle a San Frutos de Duratón¹⁵⁵⁷.

Ese mismo mes llegó el lego del monasterio de San Pedro de Cardeña¹⁵⁵⁸, cuyo equipaje fue necesario recoger más tarde de Alvillos, localidad cercana a Burgos donde por entonces se encontraba residiendo¹⁵⁵⁹. Veremundo (José) Toral había nacido en la localidad vallisoletana de Alcazarén el 6 de noviembre de 1750, tomando el hábito en el monasterio burgalés el 18 de febrero de 1776¹⁵⁶⁰.

Antes de ir a Silos estuvo trabajando en la abadía de Nuestra Señora de Obarenes donde, a instancias del abad Antonio Álvarez de Eulate, dirigió desde 1781 y hasta 1785 las obras de reconstrucción del incendiado cenobio, según el proyecto realizado por José Cortés del Valle¹⁵⁶¹. En ese tiempo debía de ser el único maestro con acreditada experiencia en la zona de Burgos, a excepción, claro está, de Lejalde.

¹⁵⁵⁶ Este plano y su descripción, así como otro de la ermita, se conserva en el archivo del monasterio de Silos. “San Frutos. Santuario y priorato de Silos. Por relación de fray Simón de Lexalde. Arquitecto. Descripción de su sitio”. AMS. Doc. C-XXVII-65, y sección dibujos 4/4. Dicho plano ha sido reproducido y transcrito. MARTÍN POSTIGO, M.S. *San Frutos del Duratón...*, págs. 238-241, y láminas X y XX. Respecto a este conflicto de las mojoneras de San Frutos, cfr. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 150 r^o.

¹⁵⁵⁷ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 9 de octubre de 1790, s.f. AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 10 de octubre de 1790, s.f. Llegó acompañado por el prior mayor, pues éste acudió a la probanza de los términos del priorato, lo que provocó una inusual falta de espacio en tan retirado lugar, siendo necesario enviar desde Silos dos camas más junto con los baúles de Lejalde. *Ibidem*, 17 de octubre de 1790, s.f.

¹⁵⁵⁸ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 9 de octubre de 1790, s.f.

¹⁵⁵⁹ “Se pagaron por el porte de los baúles del nuevo maestro, fray Veremundo Toral, desde Alvillos, veinte y quatro reales”. *Ibidem*. 6 de noviembre de 1790, s.f. Desconocemos qué podía estar haciendo el arquitecto en esta localidad, pues no se conservan los registros de fábrica de la parroquia de ese año, ni aparecen referencias a su participación en alguna obra en los libros posteriores o anteriores.

¹⁵⁶⁰ AHN. Sección clero. Leg. 1.033, s.f. “Información de limpieza de sangre de José Toral, lego de San Pedro de Cardeña”. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Libros de gradas...”, pág. 312.

¹⁵⁶¹ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Abadologio del imperial monasterio de Santa María de Obarenes”, pág. 44. Este autor confunde el nombre del arquitecto autor del proyecto, a quien llama Juan en lugar de José.

Tan sólo siete días después de extinguido el pavoroso incendio que destruyó la mayor parte de los edificios del monasterio de Obarenes, acaecido entre el 9 y el 11 de febrero de 1781, llegaba Toral al siniestrado cenobio burgalés. En los primeros meses el arquitecto y vecino del cercano Pancorbo, Cortés del Valle, había hecho el proyecto de reconstrucción y asumido interinamente la dirección de los primeros trabajos. Pero el 15 de julio visita el monasterio el general de la Congregación, y es ya Toral quien le acompaña como maestro de obras de confianza. La dirección será asumida a partir de entonces por el lego de Cardeña, quien visitará ese año Obarenes seis veces. En 1782 las estancias suyas serán más prolongadas, registrándose pagos realizados personalmente por él a trabajadores y proveedores, ajustando con ellos incluso los precios, lo que indica el control que tuvo del presupuesto asignado. Así estará hasta abril de 1785 en que termine su trabajo. Considerado como conventual de Obarenes, el mayordomo le pagará los tercios de esos cuatro años, a razón de 120 reales anuales. Concluida su labor, hará una visita al también monasterio benedictino burgalés de Nuestra Señora del Espino a “por dinero y otros asuntos”, desconociéndose si allí pudo realizar alguna actividad artística concreta¹⁵⁶².

En 1791, finalizado su trabajo en Silos, coincidirá precisamente con fray Simón de Lejalde en las obras del edificio que en el siglo siguiente se transformará en noviciado teologado jesuítico del monasterio de San Salvador de Oña¹⁵⁶³.

No se puede comparar a este monje con su insigne antecesor, el también lego de Cardeña fray Pedro Martínez. Toral fue ante todo un sencillo maestro de obras, un hombre de oficio muy competente, buen organizador. Nada que ver con la idea que hoy

¹⁵⁶² ACV. Vol. 37, doc. 37. “Libro de Obras de Obarenes”, fols. 408 rº-463 vº. Respecto a la historia de este cenobio, cfr. ANDRÉS, A. “El monasterio de Santa María de Obarenes”, págs. 415-434.

¹⁵⁶³ HERRERA Y ORIA, E. *Oña y su real monasterio*, pág. 65, nota 1. Por este autor sabemos que Luciano Huidobro y Domingo Ergueta habían encontrado en el archivo de la Delegación de Hacienda de Burgos un legajo con documentos de Oña. Entre ellos estaba el Libro de Depósito de la abadía, donde Herrera y Oria dice haber visto “que el edificio del actual teologado, orientado en su eje mayor de oriente a poniente, se hizo en 1793, según los planos del lego de Cardeña fray Veremundo Toral”. Dicho legajo y libro está actualmente perdido. Ni se llevó al Archivo Histórico Nacional ni al Provincial. La participación de Lejalde en estos trabajos la conocemos de manera indirecta, pues cuando se bendice la iglesia nueva de Silos en 1792, se le nombra como “monje compañero” de fray Plácido Gallego en el priorato de San Frutos, añadiéndose que en ese año de 1792 está “siguiendo obra en el monasterio de Oña”. AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f.

tenemos de un arquitecto, pues apenas diseñaba proyectos, tan sólo los ponía en práctica. De formación tradicional, enraizada con los últimos trabajadores gremiales, no tuvo ninguna relación conocida con los estudios de la Academia de San Fernando ni con las nuevas corrientes artísticas neoclásicas emanadas de ella. Murió en Cardeña en 1805 a los 55 años de edad¹⁵⁶⁴.

La consideración hacia este nuevo maestro cedido por el monasterio caradigense será mucho más elevada que la que se tenía en Silos con Lejalde, a fin de cuentas monje de la casa. Como muestra están las 15 libras de chocolate y un bote con cuatro libras de tabaco que se le dieron para su gasto el 13 de noviembre de 1790, y que costaron a la abadía 261 reales y medio¹⁵⁶⁵. Su dirección de las obras resultó muy efectiva, pues, a pesar de lo avanzado del año, en poco tiempo fray Veremundo conseguirá levantar las pechinas e igualar las cornisas para preparar el asentamiento de la cúpula, llamada de media naranja, terminará el arco toral que faltaba, el del presbiterio, y concluirá el último tramo de cornisa en los brazos del crucero¹⁵⁶⁶. Ese año el monasterio de Silos invirtió en las obras de la iglesia 39.729 reales y 24 maravedís¹⁵⁶⁷.

En 1791 los trabajos comenzarán muy pronto. En febrero ya hay canteros en el monasterio labrando toba y asentándola en las bóvedas de los brazos del crucero¹⁵⁶⁸. Dos de estos obreros fueron traídos expresamente por Toral desde la localidad palentina de Carrión de los Condes, uno para el asiento de las bóvedas y otro para preparar la cal con la textura y resistencia necesaria para dar la máxima firmeza a la ligera caliza¹⁵⁶⁹. El 5 de marzo ya se trabajará en la media naranja, el 18 de junio en la bóveda de la capilla de San Benito y el 13 de agosto en la de la capilla mayor¹⁵⁷⁰.

¹⁵⁶⁴ ZARAGOZA PASCUAL, E. "Libros de gradas...", pág. 312. ZARAGOZA PASCUAL, E. "Necrologio benedictino...", pág. 245.

¹⁵⁶⁵ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 13 de noviembre de 1790, s.f. En esa época, quienes más tabaco consumían y de manera más generalizada era la alta sociedad y los militares. GONZÁLEZ ENCISO, A. "La hacienda real en el siglo XVIII", pág. 338.

¹⁵⁶⁶ "Se pagaron por 90 baras de piedra sillar que se sacó y desbastó en la cantera de la Encina Roja para igualar la cornisa de la media naranja". Ibidem. "A los canteros, labrando la cornisa que faltaba para los brazos del crucero". Ibidem. 20 de noviembre de 1790, s.f.

¹⁵⁶⁷ Ibidem. Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1790.

¹⁵⁶⁸ Ibidem. 19 de febrero de 1791, s.f.

¹⁵⁶⁹ Ibidem. 26 de febrero de 1791, s.f.

¹⁵⁷⁰ Ibidem. 5 de marzo, 18 de junio y 13 de agosto de 1791, s.f.

Avanzado el año, en el mes de julio, Veremundo Toral propondrá al abad trasladar la pila bautismal a la sacristía nueva. Esta solución significaba en la práctica reconvertir una parte de la estancia en baptisterio,

“lo que su paternidad le había eficazmente inclinado que se hiciese así, respecto no ofrecérsele otro sitio en que con decencia y facilidad se pudiese poner. Pero que sin embargo lo comunicaba a los padres, por si acaso a alguno se le ofrecía algún sitio más cómodo. Conferenciose y se convino en que el maestro de obras lo efectuase en dicho sitio como mejor le pareciese”¹⁵⁷¹.

Es entonces cuando se hará la separación actual entre sacristía y baptisterio, estancia ésta última que debe de ser considerada como diseño de Toral, y para cuya planta sin duda se inspiró en la muy semejante del relicario renacentista. En esos días el maestro de obras caerá enfermo de fiebres cuartanas –probablemente paludismo–, y como mejor tratamiento los monjes comprarán en Aranda de Duero tres cántaras de vino blanco de La Nava, localidad vallisoletana que hoy forma parte de la denominación de origen de Rueda, y que debía considerarse tenía ciertas propiedades medicinales¹⁵⁷².

A pesar de esta enfermedad, el lego de Cardeña conseguirá cerrar todas las bóvedas en el mes de octubre, concluyendo de esta forma con asombrosa rapidez sus servicios en Silos¹⁵⁷³. Como agradecimiento por este buen hacer, el abad le entregará al año siguiente una generosa gratificación “en atención al ahorro que con su asistencia en la obra se siguió al monasterio y a la prontitud con que su venida se acabó lo más principal de lo que faltaba de la obra”¹⁵⁷⁴. 3.000 reales de vellón, además de dos botes de tabaco de cuatro libras de peso cada uno –debía de ser un fumador empedernido a pesar de las duras críticas que la Congregación siempre tuvo hacia esta costumbre–, regalo personal del padre mayordomo¹⁵⁷⁵. Una elevada cantidad totalmente desacostumbrada para el pago a un maestro benedictino de la propia Congregación de Valladolid, pero justificada por la celeridad y ahorro conseguido gracias a su labor. Tras

¹⁵⁷¹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 14 de julio de 1791, fol. 76 vº.

¹⁵⁷² AMS. Libro de Obras (1768-1793). 16 de julio de 1791, s.f.

¹⁵⁷³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 144 vº.

¹⁵⁷⁴ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 7 de julio de 1792, s.f.

¹⁵⁷⁵ *Ibidem*.

tantos años de interminables obras, la conclusión de los trabajos le debió parecer a fray José Ceballos un servicio impagable.

7.5. Trabajo de día y de noche

Concluidas las bóvedas en octubre de 1791, lo normal hubiese sido despedir a los obreros hasta la primavera del año siguiente para acometer entonces el retejado de las cubiertas, pero la necesidad de cubrir la plementería recién terminada obligó a continuar los trabajos durante el mes de noviembre bajo la supervisión de un sobrestante laico cuyo nombre no ha quedado registrado en la documentación conservada. Y fue tal el ritmo que el abad quiso imprimir a las obras, que éstas se alargaron durante todo el día hasta las seis y media de la tarde, hora en la que ya era de noche, para lo que se compraron velas de sebo que sirvieran como iluminación vespertina a los obreros¹⁵⁷⁶. Con la llegada del frío y el acortamiento de las jornadas los carpinteros tampoco abandonaron su trabajo, iluminándose igualmente con velas a primeras horas de la mañana, antes del amanecer¹⁵⁷⁷.

Parece una carrera contra el tiempo, pero a pesar de las prisas, todo se hará a conciencia, con el ánimo de que lo levantado dure el máximo tiempo posible. Como fue el caso de las vigas de madera colocadas sobre las paredes de la media naranja para la formación del tejado, embreadas con pez y aceite para preservarlas así de las humedades, además de abrirse ocho buhardillas para ventilación de bóvedas y maderas¹⁵⁷⁸. Concluidos los cierres, en la cúspide del exterior de la bóveda central y sobre un capitel forrado de plomo se colocará, a modo de remate, una esfera de cobre y una veleta¹⁵⁷⁹.

¹⁵⁷⁶ “De dos arrobas de velas de sebo que se trajeron de Burgos para alumbrar por las noches a los albañiles que trabajan hasta las 6 y media, a razón de 64 reales y medio arroba, con 6 de porte, ciento treinta y cinco reales”. Ibidem. 5 de noviembre de 1791, s.f.

¹⁵⁷⁷ Ibidem. 17 de diciembre de 1791, s.f.

¹⁵⁷⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1793, fol. 464 vº.

¹⁵⁷⁹ Ibidem. El remate fue plomado por el “maestro de primeras letras” Juan de Alameda –quien también hizo las nuevas vidrieras de la iglesia–, a partir del armazón interior de madera hecho por los carpinteros José de Domingo, Diego Sancha, José Sancha y Melchor Alonso. AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f.

También fue preciso retejar por completo toda la iglesia, tanto lo más nuevo como lo más antiguo. Un trabajo muy duro por cuanto se realizó en unos meses casi invernales y robándole horas a la noche. Por esta razón, y aunque en un principio los jornales se habían ajustado en tres reales menos un cuartillo, “considerando el maestro que era mui corto el jornal que havían sacado y mucho el trabajo echado en ellos, dejó mandado que se les pagase a dicho precio de tres reales y cuartillo”¹⁵⁸⁰. Con tales excesos laborales, no resultará extraño que el gasto anual de las obras ascienda, concluido diciembre de 1791, a la elevada cantidad de 71.548 reales y 27 maravedís¹⁵⁸¹. En contraposición, el monasterio conseguirá el 14 de enero de 1792 redimir el pago del quindenio que entregaba cada 15 años a Roma desde su integración en la Congregación de San Benito de Valladolid en 1512, establecido en 1702 en 92 florines, y para lo que tuvo que abonar a la Cámara Apostólica 9.425 reales¹⁵⁸².

En la primavera de 1792 los trabajos seguirán a buen ritmo, comprándose para ello 4.650 tejas a los vecinos de la cercana localidad de Briongos. Otros vecinos de Silos se las prestaron a la abadía con la condición de que, más adelante, se las devolvieran o les restituyesen su valor en dinero¹⁵⁸³.

En mayo comenzará a embaldosarse el interior de la iglesia y a dorarse el escudo con las armas del monasterio y de la Congregación que corona la bóveda central, realizado en yeso y con 22 pies de circunferencia¹⁵⁸⁴. En su dorado y coloreado un pintor invertirá 18 días y un oficial ocho días, a quienes se pagará a ocho y a cuatro

¹⁵⁸⁰ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 12 de noviembre de 1791, s.f.

¹⁵⁸¹ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1791.

¹⁵⁸² ASV. Nunciatura de España. Liber Debitorum Quindenniorum. Año 1702, fol. 37 vº. AMS. Doc. B-IV-62. Al explicar con detalle el origen de este pago, Férotin lo establece inicialmente en 166 florines de oro. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 80, nota 1.

¹⁵⁸³ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 24 de marzo de 1792, s.f. Esta cantidad vendida por los vecinos de Briongos representa un 38 por ciento del total de 12.350 tejas gastadas entre ese año y el anterior. Probablemente, la razón de esta inusual compra fue debida más a la necesidad de cubrir cuanto antes los recién construidos tejados de la iglesia que por ahorrarse dinero al comprar las tejas más baratas. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1793, fol. 464 vº.

¹⁵⁸⁴ *Ibidem*, fol. 465 rº. Unos seis metros y medio de circunferencia. El escudo es un tondo rematado por un capelo abacial de cuatro borlas, dos a cada lado. Está dividido en dos mitades, una con las armas del monasterio y otra para las armas de la Congregación de Valladolid (castillo, león y báculo).

reales por jornada trabajada, respectivamente, además de la comida, consumiéndose en total 3.000 panes de oro y 500 de plata traídos desde Madrid¹⁵⁸⁵.

También se daba de comer en el monasterio al sobrestante que seguía dirigiendo las obras. El completo menú ofrecido esos días por los monjes a sus mejores trabajadores era muy nutritivo, como se comprueba en la siguiente relación:

“Para almorzar un par de huevos y medio panecillo, a comer media libra de carnero, un panecillo y medio quartillo de vino, y a cenar otro par de huevos o un poco de sangrecilla, un panecillo y medio quartillo de vino”¹⁵⁸⁶.

En mayo de 1792 comenzarán a deshacerse los andamios que habían permitido erigir las bóvedas, actividad que concluirá el 8 de junio¹⁵⁸⁷. Para entonces se habrá levantado a su vez un andamio nuevo en la sacristía renacentista o del Santo para llegar a la plementería, “la que por estar obscura y mala se picaron todas sus lavores y se dispuso por el maestro echarla el mismo adorno de faxas que se echó en la media naranja”¹⁵⁸⁸. En la práctica significará derribar la antigua bóveda renacentista y sustituirla por la actual neoclásica de yeso, adornada con cuatro fajas y rematada por un florón central¹⁵⁸⁹. También se pintó entonces la piedra de las paredes para evitar que su color desentonase con el resto.

Los carpinteros harán las puertas del templo, las actualmente conservadas, tallándolas en madera de nogal de Silos, olmo de San Francisco y pino de San Leonardo¹⁵⁹⁰, pero no las podrán colocar en su sitio hasta dos años después, dada la mucha humedad existente en esta zona de la iglesia. Tiene casetones de nogal tallados

¹⁵⁸⁵ El coste total del dorado, materiales y jornales, ascendió a 696 reales. AMS. Libro de Obras (1768-1793). 19 de mayo de 1792, s.f. Entre los productos empleados para este policromado destaca la compra de una arroba de retazo o “valdés cocido”, dos arrobas de yeso mate, aguarrás, “espíritu de vino” y pinturas. Una parte de este importe fue sufragada por el padre fray Benito Curiel, quien entregó para tal fin 200 reales. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 vº.

¹⁵⁸⁶ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 21 de abril de 1792, s.f.

¹⁵⁸⁷ Ibidem. 26 de mayo de 1792, s.f.

¹⁵⁸⁸ Ibidem. 16 de junio de 1792, s.f. Como ya se ha explicado, el yeso que cubría las paredes de la sacristía renacentista había sido picado hacia 1767 por Simón de Lejalde para dejar al descubierto la perfección de su paramento, decisión que le acarreó las críticas del abad Baltasar Díaz por representar un sobrecosto innecesario.

¹⁵⁸⁹ Una de las cuatro fajas fue suprimida en 1934 al descubrirse la ventana románica que se abría al transepto.

¹⁵⁹⁰ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 22 de septiembre de 1792, s.f.

con sencillos motivos geométricos (rombos, aspas, cuadrados), mostrando uno de ellos un brazo agarrando un báculo abacial, y en otro los grillos de Santo Domingo. También se excavarán 49 sepulturas bajo la media naranja para enterrar a los feligreses –a los monjes se les seguía inhumando a la entrada de la capilla del Santo–, se nivelará el terreno y se derribará y sacará el cimientó del tabicón que hasta entonces había dividido la iglesia nueva de la antigua. Todas estas labores fueron ajustadas con los oficiales en 145 reales y una cántara de vino, mientras que por su parte un vidriero se encargará de acristalar las ventanas nuevas y componer las viejas¹⁵⁹¹. Quizá entonces se labrará y colocará una lápida conmemorativa en el lugar que ocupó en la antigua iglesia la tumba de Santo Domingo, que sobresalía como un palmo del suelo, allí mantenida hasta la restauración del templo de los años 60.

Al levantarse el pavimento del templo, durante los trabajos de excavación de las tumbas se descubrirán los cimientos de “parte de la cappilla maior más antigua que la cappilla maior de la yglesia demolida, en medio del enlosado de el presviterio nuevo, de donde, poco más o menos, empezavan los arcos para la cappilla maior que hizo el Santo”¹⁵⁹², asentados sobre roca viva que en aquella remota época también había sido necesario picar. Se trataba del hallazgo de parte del ábside del Evangelio de la iglesia primitiva, procedente de la ampliación realizada por el propio Santo Domingo de Silos en el siglo XI. Junto a él apareció una mesa de altar y, en su base, un sepulcro cuya cabeza miraba hacia el sur y los pies hacia el norte. A ello se unirá el hallazgo de algunas monedas, testigos numismáticos de la época, una de ellas de plata con la inscripción “Aragón” en el reverso, con dos cilindros. El sepulcro y la bovedilla que le cubría era de cal muy bruñida. Tras ser abierto por el mayordomo fray Baltasar Sáez y el cillerizo fray Benito Curiel, los monjes encontraron un esqueleto completo que juzgaron debía tratarse de “una alma mui venturosa o grande en sangre”, por lo que los huesos volvieron a dejarse donde se habían descubierto, metidos “en una garrafita cubierta con un ladrillo”¹⁵⁹³, ocupando una sepultura de párvulos “en la primera pila

¹⁵⁹¹ Ibidem. 23 de junio de 1792, s.f.

¹⁵⁹² AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f.

¹⁵⁹³ Ibidem.

contando desde el altar maior para abajo, y está la lápida sin agujero para meter la llave, como están las demás”¹⁵⁹⁴. De acuerdo con la general opinión de la comunidad, el sepulcro descubierto sólo podía corresponder al de San Liciniano –el monje que rezaba en Silos por la llegada de un nuevo abad que restaurase el monasterio y a quien reconoció como tal cuando apareció Santo Domingo¹⁵⁹⁵–, “o de otro alguno de opinión de santidad, a quienes en aquellos tiempos solamente se permitía ser colocados en tales sitios”, junto a la mesa del altar¹⁵⁹⁶.

Cuando al comienzo de las obras de la iglesia nueva se habían descubierto los restos de los ábsides central y de la Epístola, Baltasar Díaz ya había aventurado que en el otro extremo debería de encontrarse el ábside del Evangelio, como era lo tipológicamente más normal en esa época. Al aparecer en 1792 estos nuevos restos, fray Domingo de Silos Moreno no dudará en que se trata de esta capilla absidial y no de una parte de la antigua capilla central, como otros defendían. Excavaciones posteriores, realizadas en 1919, confirmarán que Díaz y Moreno estaban en lo cierto, y que esos ábsides se correspondían con la ampliación realizada en tiempos del santo de Cañas¹⁵⁹⁷.

Reconocido el subsuelo por los eruditos monjes, se comenzarán a labrar en piedra las primeras 49 sepulturas de la capilla mayor, así como las gradas del presbiterio y de los diferentes altares. Al estar tan próxima la conclusión de las obras, el ritmo impuesto por el sobrestante será tan acelerado que el abad autorizará –y pagará– el que las cuadrillas de obreros trabajen ese año durante tres domingos, el 19 de agosto, y el primero y 8 de septiembre¹⁵⁹⁸, a pesar de que la ley eclesiástica lo prohibía.

7.6. El incidente de la olma

El 31 de agosto de 1792 un grave incidente vino a turbar la paz monacal y a punto estuvo de teñir de sangre la conclusión de las obras del templo. Unos días antes los monjes pretendieron cortar, o por lo menos podar, una centenaria olma que se levantaba

¹⁵⁹⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 277 rº.

¹⁵⁹⁵ VALCÁRCEL, V. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo*, pág. 229.

¹⁵⁹⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 276 vº.

¹⁵⁹⁷ BANGO, I. “La iglesia antigua de Silos...”, pág. 334, nota 96.

¹⁵⁹⁸ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 25 de agosto de 1792, s.f.

junto al ábside de la iglesia abacial, en el cementerio de la de San Pedro, ya que sus ramas restaban iluminación a la capilla mayor e incluso podían romper sus cristales en días de mucho viento. La decisión parecía inocente. Pero esa olma era casi sagrada para los vecinos de Silos, puesto que en ella se colocaba la imagen de la patrona, Nuestra Señora del Mercado, durante la procesión que se celebraba el día de su fiesta¹⁵⁹⁹, razón por la que se pidió permiso “cortésmente” al conflictivo sacerdote Agustín Santa María¹⁶⁰⁰, cura beneficiado de la iglesia de San Pedro de Silos –donde todavía hoy se sigue venerando dicha imagen–, y a los “señores justicia”. Ante la negativa de todos ellos a autorizar la corta, los monjes remitieron sus quejas a los tribunales eclesiástico y secular para que les obligaran a conceder la polémica autorización, lo que obtuvieron sin problemas. Pero a pesar de ello, beneficiado y justicias se mantuvieron en su negativa a obedecer la orden, no dejando otra solución al monasterio que traerse al mismísimo corregidor de Aranda de Duero, Feliciano Dueñas, a su secretario Manuel de Arribas y a un alguacil. Sólo el alimentarle a él y a sus compañeros durante esos días le costó al monasterio 100 reales y siete maravedís¹⁶⁰¹.

Podía parecer un exceso de manifestación de poder, pero tenía su lógica, pues los monjes eran conscientes de la radicalización a la que esta decisión había comenzado a llevar a la villa. No tanto por el árbol en sí. Más bien fue la chispa que encendió la mecha, la del enfrentamiento entre dos partidos cada vez más irreconciliables, los *sampedrinos*, partidarios de la parroquia de San Pedro, y los que apostaban por la parroquia del Cuerpo Santo, la abacial. Desde su creación en plena Edad Media –ya existía como iglesia en tiempos de Santo Domingo–, la presencia de una segunda parroquia en un pueblo tan pequeño como Silos, con unos ingresos igualmente

¹⁵⁹⁹ Esta tradición se mantuvo hasta bien entrado este siglo cada 2 de julio, festividad de la Visitación y en Silos fiesta patronal de Nuestra Señora del Mercado. La procesión daba una vuelta a la iglesia, acompañada por los danzantes que hacían tres paradas, una a la salida del templo, otra a la entrada y una tercera bajo la olma, en donde se adornaba un trono instalado para la patrona del pueblo. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año 3. Número 10 (1901), pág. 373.

¹⁶⁰⁰ El sacerdote había llegado a Silos hacia esos años, autonombrándose párroco como si fuese heredero de la antigua comunidad de clérigos al servicio de la abadía. A pesar de no tener autorización canónica para ello del arzobispo de Burgos, exigía diezmos y primicias, llegando a querer impedir el toque de campanas en el monasterio benedictino. Su presencia restó feligreses e ingresos a la abadía, además de provocar numerosos roces con los benedictinos. RUIZ, A. S. “La comunidad de Silos...”, pág. 213.

¹⁶⁰¹ AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 26 de agosto de 1792, s.f.

reducidos, fue una permanente fuente de conflictos entre regulares y seculares, iniciada en una fecha tan temprana como la de 1210, y que no concluirá hasta su supresión en 1818¹⁶⁰².

El caso es que el dicho 31 de agosto de 1792, entre las 3 y las 4 de la tarde, salió la comitiva del monasterio hacia el árbol, una vez el corregidor “había dado a reto” para que fuese cortado el árbol, acompañado por el alcalde de hijosdalgos Domingo de Septién “por si necesitase auxilio”, y por las tres personas a las que había nombrado para que lo talasen, los carpinteros José de Domingo y José Sancha, y el vecino silense Domingo Blanco. Todas precauciones parecían pocas. En su camino hacia la olma primero se encontraron con el cura beneficiado, quien les conminó para que no la tocaran, pero

“luego que se apartó se llegaron un montón de mugeres combocadas, según se dijo, por el dicho beneficiado y alcalde Antonio Garzía. Rodearon el árbol, armadas con asadores y palos, tocaron las campanas a rebato por mano de dichas mugeres, con cuió aviso vinieron algunos hombres. Andrés Garzía subió a el árbol prevenido de morrillos para tirar a los que lo fueren a cortar. Domingo López se puso a el pie armado con su cachimona, y Juan de Ruviales y Agustín Gil vajaron a la ymagen de Nuestra Señora del Mercado de su trono, y otros muchos con sus armas paseavan el atrio donde se alla el olmo, amenazando y diciendo cosas que no son dignas de escribirse”¹⁶⁰³.

Amenazas como las del tal García, quien se subió a la olma con varias piedras para tirarlas desde arriba y un gran palo, y gritaba provocador a los monjes: “¡Vengan a cortarla!”¹⁶⁰⁴.

Viendo el alboroto creado y temiendo un linchamiento, el corregidor decidió prudentemente volver al monasterio con su comitiva, no sin antes arrancar del abad el

¹⁶⁰² FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 92. VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. LXXXIV-LXXXIX Idem. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (1255-1300)*, pág. 23. En 1811, en plena Guerra de la Independencia, un nuevo episodio violento volverá a reactivar los odios intestinos entre *sampedristas* y *dominicos*, con excomunión incluso del párroco oponente, que finalmente será resuelto gracias a la habilidad de fray Domingo de Silos Moreno. Cfr. GARCÍA GALLARDO, P. “Silos, durante la francesada”, págs. 238-250.

¹⁶⁰³ AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f.

¹⁶⁰⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 147 rº. Este manuscrito ofrece un detallado relato de este incidente entre sus folios 145 vº-147 rº.

compromiso de suspender de momento la corta. Pero no acabó ahí la revuelta, pues esa noche estuvieron custodiando el árbol “una dozana de mugeres y por su capitana, la muger del señor alcalde Antonio García, y en la misma cortaron hasta la cantidad de cien pies de álamos y yncendieron una thenada que hacía un año, poco más, que se hizo a toda costa por el monasterio”¹⁶⁰⁵. Los vecinos amenazaron incluso con prender fuego a la abadía, por lo que a la vista de cómo se estaban radicalizando las posturas, los monjes optaron finalmente por no volver a tocar la venerada olma. Y allí permaneció más de un siglo después, junto al ábside de la iglesia abacial, hasta que un rayo la partió y secó hacia 1948¹⁶⁰⁶.

Por culpa de tal incidente, y como consecuencia del disgusto producido, en las Memorias Silenses se asegura que enfermó gravemente el padre fray José Almazán, muriendo tres meses después en el priorato de Quintana del Pidio¹⁶⁰⁷.

7.7. Bendición de la iglesia abacial

El primero de septiembre de 1792 el Santísimo que presidía la parroquia fue trasladado durante unos días a la capilla del Santo. Mientras, su antiguo retablo, el mismo que había sido utilizado para albergar el arca con las reliquias de Santo Domingo de Silos antes de que fray Baltasar Díaz levantase el actual tabernáculo, por entonces en el antecoro, fue colocado a finales de agosto como altar mayor del templo. Y en él se instaló la imagen barroca de San Sebastián, procedente del antiguo retablo mayor¹⁶⁰⁸.

¹⁶⁰⁵ AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f. Además de estos daños, el monasterio se embarcó en un complicado pleito contra la parroquia competidora y algunos vecinos, en el que sólo consiguió gastos y ningún resultado. 2.160 reales y 18 maravedís consumidos en dos años, en lo que se conoce como “pleyto de la olma”. AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 9 de septiembre de 1792 y 24 de marzo de 1793, s.f. Toda la documentación respecto a este pleito se conserva en Silos. AMS. Doc. B-XXXVI-37.

¹⁶⁰⁶ VIVANCOS, M.C. “La iglesia...”, pág. 29. En 1902 era “un olmo soberbio que casi domina la torre”, con cerca de 3 metros de circunferencia, y cuyo origen se quería remontar entonces al reinado de Carlos V. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 8 (1902), pág. 310.

¹⁶⁰⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 147 rº.

¹⁶⁰⁸ AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f. El resto del retablo debió de ser entonces destruido, ignorándose dónde fueron a parar sus esculturas, a excepción de la de San Sebastián, y de los relieves de Santa Escolástica y de San Gregorio.

El domingo 8 de septiembre de 1792, fiesta de la Natividad de la Virgen María, jornada que todavía fue de trabajo para los albañiles –quienes daban los últimos toques a las obras de la iglesia–, coincidirá con la solemne bendición del templo. Ésta fue oficiada por el abad del cercano monasterio de San Pedro de Arlanza, fray Vicente Girón¹⁶⁰⁹, quien la celebró de pontifical y conforme al ritual de los obispos, haciendo de paraninfo (anunciante) el padre predicador fray Juan Chaves. A la ceremonia asistieron los monjes de Arlanza fray Alvarez y fray Millán Pena, junto con el de San Pedro de Cardaña fray Plácido Gamazo. Predicó el monje de Silos fray Rafael Vallejera, y estuvieron presentes todos los monjes del monasterio silense, reunidos en la abadía para dicha ocasión. Una larga lista encabezada por el abad José de Ceballos, y seguida por José de Almazán, Rosendo Pita, Isidoro Saracha, Gaspar Díez (cura de Peñacoba), Lorenzo Barrio (prior mayor), Gregorio Hernández (cura de Silos), Sebastián Cayón, Pedro Valtierra, Veremundo Otamendi, Benito Curiel (cillerizo), Baltasar Sáez (mayordomo), Atilano Puerta (cura de las aldeas), Torcuato Carballeda (cura de Santibáñez del Val), Iñigo Pérez (sacristán), Isidoro Díez y Rodrigo Palacios (colegiales); Sebastián Barrio, Millán Hornillos, Justo Calvo y Anselmo Gamarra (juniores), Angel Sobrado (novicio); Francisco Mediavilla, Manuel Briones y Esteban Lobo (legos). Junto con ellos también acudieron los que habitualmente residían fuera de Silos, como Benito Camba (general de la Congregación), Plácido Vicente (abad de San Pedro de Eslonza), Rodrigo Arieta (abad de Huete), Isidoro García (abad de El Bueso), Juan de Quevedo y Leandro Pastor (conventuales en Huete), Antonio Calonge (mayordomo de Eslonza), Bernardo Gayoso (procurador de Corte), Fermín Limia (prior de San Ildefonso), Martín Araújo (teniente de San Martín), Domingo Romano (teniente de San Ildefonso), Lesmes de Arconada (prior de Nuestra Señora de Duero), Miguel del Moral (prior de Quintana del Pidio), Plácido Gallego (prior de San Frutos), Bernardino Jiménez (cura y prior de Moroso, Arenas y San Jorge), Gregorio Pola (cura de

¹⁶⁰⁹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 145 rº. Vicente Girón, natural de Fermoselle (Zamora), tomó el hábito benedictino en Arlanza el 15 de octubre de 1757, fue tres veces abad de este cenobio (1777-1781, 1789-1793 y 1805-1806) y una del Colegio de San Vicente de Salamanca (1797-1801). ZARAGOZA, E. “Abadologio del monasterio de San Pedro de Arlanza”, págs. 106-107.

Bostronizo), Valentín Coto (cura de Villasuso); Domingo Moreno, Miguel Sánchez Toval y Benito Prado (colegiales en Salamanca), Bernardo Saco (colegial en Oviedo), Manuel Puerta (colegial en San Esteban), Luis del Barrio (colegial en Espinareda) y Froilán Quiroga. Igualmente estuvo presente el lego Simón de Lejalde, quien todavía residía como “monje compañero” en el priorato de San Frutos de Duratón, y de quien se dice que en ese año de 1792 seguía obra en el monasterio de San Salvador de Oña¹⁶¹⁰.

La conclusión de medio siglo de sacrificios y economías fue de esta manera celebrada con gran boato litúrgico por toda la comunidad silense al completo, incluidos los abades de Huete, El Bueso y Eslonza, y una representación de los monasterios hermanos de Arlanza y Cardeña. A la bendición le siguió una comida muy especial para la que incluso se mató una ternera, y donde se consumieron géneros tan poco frecuentes como bizcochos, vino de Tudela, chocolate, truchas, diez pollos y un jamón “galiciano”. Un sencillo extraordinario de tan sólo importó 461 reales y 13 maravedís¹⁶¹¹.

Uno de los gastos realizados en 1793 consistirá en la instalación de una sencilla reja de cinco arrobas de hierro a la entrada de la iglesia por el reducido precio de 250 reales¹⁶¹², colocada “para impedir la entrada de los ganados”¹⁶¹³. También se pusieron cuatro confesionarios nuevos¹⁶¹⁴ y un púlpito de hierro de 11 arrobas y 15 libras de peso hecho en un taller de la capital burgalesa, dorado y pintado por entero, incluidas sus escaleras de madera y el guardavoz¹⁶¹⁵.

¹⁶¹⁰ AMS. Doc. B-IV-38-6. “Abades electos”, tres folios sueltos, hacia 1793, s.f. Desconocemos cuándo volvió Lejalde al monasterio de Silos. A partir de esta fecha no encontramos más menciones sobre él hasta 1803, un año antes de su muerte, en que se queda con unos gorros pertenecientes al expolio de fray Isidoro Saracha. AMS. Libro de Expolios (1787-1835). 18 de septiembre de 1803, fol. 47 rº.

¹⁶¹¹ “Ytten de una ternera para segundo extraordinario de la comunidad (el qual se dio con el motivo de la bendición de la nueva yglesia que hizo nuestro padre abad de Arlanza, que celebró de pontifical) y huéspedes que concurrieron a dicha función, ciento treinta y quatro reales”. AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 2 de septiembre de 1792, s.f. A la semana siguiente el mayordomo completará esta cantidad con el registro de 327 reales y 13 maravedís gastados en la misma fiesta. *Ibidem*, 9 de septiembre de 1792, s.f.

¹⁶¹² AMS. Libro de Borrador (1777-1795). 28 de julio de 1793, s.f.

¹⁶¹³ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 30 de marzo de 1793, s.f. Esta curiosa precaución se mantuvo hasta la clausura en los años 60 de la entrada norte al templo. Hasta entonces, y según recuerdan algunos monjes, existía una reja de madera para evitar que el ganado, que bajaba por la calle, entrara en la iglesia cuando estaban las puertas abiertas para calentar o ventilar su interior.

¹⁶¹⁴ Los confesionarios fueron costeados íntegramente por el padre fray Baltasar Sáez, por los que pagó 983 reales y medio. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 17 rº.

¹⁶¹⁵ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 22 de septiembre de 1792, s.f.

Ese último año de obras supondrá al monasterio unos gastos de 39.946 reales y nueve maravedís, a los que todavía será necesario añadir al año siguiente el pago de 1.272 reales y 17 maravedís por idéntico concepto¹⁶¹⁶.

7.8. Punto final a 42 años de obras

A modo de resumen de todo este prolijo relato sobre la construcción de la iglesia abacial, a continuación presentamos un gráfico (Gráfico I) con la evolución del gasto desembolsado por el monasterio de Santo Domingo de Silos en la construcción de la nueva iglesia abacial desde 1751 hasta 1793, donde se pueden observar perfectamente las distintas etapas constructivas de su fábrica.

Como se comprueba al analizarlo, durante los abadiatos de Baltasar Díaz y Domingo de Ibarreta, entre 1751 y 1756, las inversiones fueron en aumento hasta llegar al máximo registrado en 1755, año en el que se gastaron más de 80.000 reales. Con Melchor Izquierdo se produce el primer parón constructivo, tan sólo roto excepcionalmente en 1759, pero que ya no tuvo continuidad al año siguiente. La inactividad se mantuvo con José Ceballos, no revitalizándose los trabajos hasta la llegada de nuevo a la silla abacial de Baltasar Díaz, a partir de 1766. Será ésta una etapa donde las dificultades económicas impedirán la liberación de fuertes sumas de dinero, acotándose el gasto en unos 30.000 reales al año. José Almazán no podrá mantener este desembolso medio y lo reducirá a una tercera parte, aunque será Benito Calderón quien finalmente decida suspender por segunda vez los trabajos en 1775. Las obras seguirán inconclusas hasta que Benito Camba las revitalice definitivamente en 1786, iniciándose así una etapa de fuertes inversiones que, con un gasto anual medio de 50.000 reales, permitirá finalmente concluir la iglesia en 1793, ya en el abadiato de José Ceballos.

Según las cuentas realizadas por el abad fray Domingo de Silos Moreno en las Memorias Silenses, la iglesia del monasterio tuvo un coste final de 900.504 reales y 26

¹⁶¹⁶ AMS. Libro de Obras (1768-1793). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1792 y 1793. En 1792 los monjes recibirán como limosna del también monje silense padre Prado 1.500 reales para ayudar a los gastos de conclusión de la iglesia. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 15 rº.

maravedís¹⁶¹⁷, cantidad que incluirá también los retablos, imágenes y todo tipo de decoración interior. Casi un millón de reales invertidos a lo largo de 42 largos años de obras. Una cantidad que se aproxima a la obtenida por nosotros directamente de los libros de Borrador y que, sin incluir esos complementos decorativos, asciende a un total de 854.201 reales.

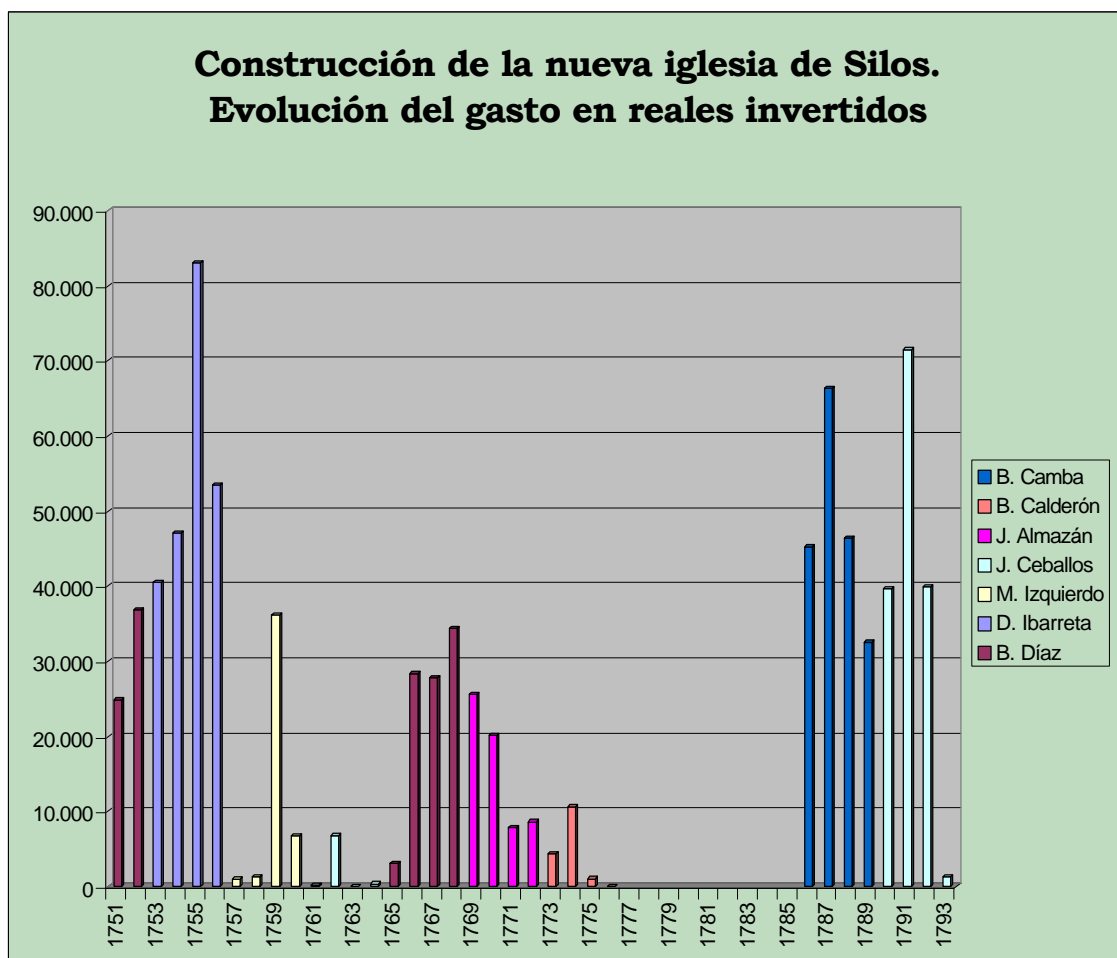


GRÁFICO I

¹⁶¹⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 145 rº.

8. De García a Moreno (1793-1816)

8.1. Construcción de los nuevos retablos

José Ceballos había conseguido finalmente su propósito: finalizar la construcción de la iglesia monacal antes de que concluyera su abadiato. Para ello fue necesario invertir mucho dinero y energías, además de obligar a los trabajadores a imprimir un acelerado ritmo para que las obras estuviesen finalizadas antes de la primavera de 1793 en que sería sustituido, lo que dada su elevada edad –77 años– sería sin duda un considerable descanso para él.

No resultó fácil esta empresa a lo largo de ese casi medio siglo transcurrido desde que Baltasar Díaz pusiera la primera piedra. Tras la efímera prosperidad económica que España –y con ella los monasterios benedictinos españoles– había gozado a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII, de la que se benefició Silos para iniciar la construcción de la nueva iglesia, al acabar el siglo el país entero había entrado en una dura crisis económica, motivada en gran parte por las consecuencias de las guerras contra Francia (1793-1795), Inglaterra (1796) y Rusia (1799)¹⁶¹⁸. A ello se unirá un generalizado retroceso poblacional en la provincia de Burgos, que igualmente repercutirá en su economía¹⁶¹⁹.

A pesar de la pobreza del monasterio, económicamente agotado por la interminable construcción de la iglesia, para el gusto academicista de esa época los viejos retablos silenses no tenían cabida estilística en un espacio moderno recién concluido. Por esta razón, finalmente la comunidad desistirá de su posible reutilización, como ya había hecho con el retablo mayor, y optará por encargar la realización de otros modernos más acordes con el nuevo templo, en yeso pintado imitando a mármoles, con la consecuente destrucción de los anteriores.

Tampoco tenían otra alternativa. Los terribles incendios del santuario de Covadonga y de la parroquia de Santa Cruz de Madrid en 1777, provocados por sus recargados retablos y el exceso de velas encendidas en ellos, habían avivado la furia

¹⁶¹⁸ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. V, págs. 23-24.

¹⁶¹⁹ GONZALEZ ENCISO, A. “La economía en el siglo XVIII”, pág. 270.

académica antibarroca. Con la excusa de evitar tales tragedias, el monarca Carlos III emitió un decreto, del que se derivaron dos cartas circulares firmadas por el conde de Floridablanca los días 23 y 25 de noviembre de 1777. La primera hacía sólo referencia a la arquitectura pública, pero la segunda a la religiosa, tanto a los edificios como a su mobiliario. Con esta última no sólo se obligaba a que en adelante los retablos y tabernáculos se despojaran de las extravagancias decorativas barrocas, sino que también prohibió su construcción en madera, obligando a utilizar materiales aparentemente más nobles como el mármol o la piedra, en los que además no haría falta gastarse grandes cantidades de dinero en su dorado. Igualmente se estableció que, a partir de dicho momento, todos los proyectos de altares, de la misma manera que los de los edificios públicos, deberían de ser aprobados antes de su ejecución por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, verdadera instigadora de tal reglamentación, personalizada en la figura de su secretario Antonio Ponz. En realidad, esta institución fue el instrumento utilizado por los borbones para orientar el arte español hacia las corrientes vanguardistas europeas que tanto admiraban y quisieron promover¹⁶²⁰.

Pese a que en el decreto se afirma que en cualquier parte del reino era fácil encontrar buenos materiales pétreos, y su utilización siempre sería más barata que la talla de la madera y su posterior dorado, la realidad era muy diferente, pues el nuevo estilo implicaba mayores dificultades técnicas, encontrándose además con una generalizada falta de hábito de los artífices y un escaso número de canteras apropiadas¹⁶²¹. Pero aún en el caso de que la pobreza de sus promotores impidiese la utilización de tales materiales, Floridablanca recomendará en una ocasión al arzobispo de Valencia que las parroquias se contenten “con una noble sencillez en los diseños (...), dejando aquella expuesta magnificencia y riqueza que proporcionaban las obras de madera”¹⁶²². Todos estos inconvenientes, unidos al todavía generalizado gusto popular por lo barroco, explicarán que la reglamentación sea habitualmente ignorada, sobre todo

¹⁶²⁰ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. “Comentarios...”, pág. 489.

¹⁶²¹ Idem. “Problemática del retablo bajo Carlos III”, pág. 36.

¹⁶²² BÉDAT, C. *La Real Academia...*, pág. 392.

en las zonas rurales. Pero no en Silos, cuya erudita comunidad no podía ignorar tal ordenamiento, tan en consonancia con sus inquietudes artísticas e ilustradas.

Tras el incendio en 1791 de la Real Cárcel de Madrid, nuevamente por culpa del retablo de su capilla, se renovará de una manera mucho más expeditiva la prohibición de usar madera en este tipo de instalaciones, hasta entonces escasamente cumplida. Una circular de Carlos IV, apoyada posteriormente por los obispos españoles, exigirá de nuevo en noviembre de ese año que los altares se construyan siempre en piedra o estuco, necesitándose un permiso especial para hacerlos en madera. La decisión final quedará en manos de la minoría ilustrada de la Academia de Bellas Artes, cuya Comisión de Arquitectura –integrada por los directores y tenientes directores de Arquitectura, junto con el secretario de la institución– controlaba desde 1786 la mayor parte de las obras de arte hechas en España. Aunque por suerte para comunidades pobres como la de Silos, esta censura de los proyectos era realizada “atenta, breve y gratuitamente por los profesores de Arquitectura”, con la intención de advertir “el mérito o errores que contengan los diseños”¹⁶²³. Esta nueva circular de 1791 es tradicionalmente considerada por los historiadores del Arte como el acta de defunción del estilo barroco en España, marcando en la provincia de Burgos la consolidación de los criterios académicos neoclásicos¹⁶²⁴.

La normativa chocará frontalmente con la dura realidad económica silense de esos años, pero será acatada por el nuevo abad, fray Isidoro García¹⁶²⁵. Para complicar más aún las cosas, en septiembre de 1794 la comunidad tendrá igualmente que afrontar el pago de 13.218 reales, parte asignada a la abadía del millón comprometido por la Congregación de Valladolid como donativo al rey en su lucha contra el Ejército revolucionario francés, añadiendo a esta ayuda una serie de fervorosas rogativas por el

¹⁶²³ Op. cit., pág. 393.

¹⁶²⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. e IGLESIAS ROUCO, L.S. “La escultura en Burgos”, pág. 257.

¹⁶²⁵ Isidoro (Manuel) García había nacido en la localidad soriana de Sotillo del Rincón y tomó el hábito benedictino en Silos el 15 de agosto de 1740. Fue prior mayor y mayordomo del monasterio (1769-1773), mayordomo de San Pedro de Villanueva (1761-1765) y de San Martín de Madrid. Más tarde abad de El Bueso (1789-1793) y dos veces abad de Silos (1793-1797, 1798-1801). Murió en su pueblo natal durante la invasión francesa, en el segundo semestre de 1811. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 413.

feliz éxito de las armas españolas que incluyeron misas, novenas, ayunos y disciplinas¹⁶²⁶.

Ante las muchas dificultades económicas, los monjes descartarán la utilización en los nuevos retablos de materiales de lujo como mármoles y bronce, que remplazarán por el estuco. Este material, cuyo difusor en España fue el canónigo racionero de Ciudad Rodrigo Ramón Pascual Díez, a través de la publicación de un breve tratado en 1778, y de un curso práctico que dio personalmente en la Academia de San Fernando en 1792, era en realidad escayola. Así se encargará de recordarlo a los académicos en 1794 un maestro de Alcalá de Henares, quien a través de una carta explicará cómo “el estuco se hace del polvo del mármol, y la escayola es un yeso que se mezcla con colores”¹⁶²⁷. Pero, por lo tanto, más barato y, con ello, más fácilmente popularizable.

También se descartará en Silos la renovación escultórica, conservándose las imágenes antiguas a excepción de una de ellas, la de San Benito, regalada como limosna por el padre Camba a su monasterio de profesión. Tantas economías fueron incluso insuficientes, de tal manera que el abad García tan sólo podrá ver concluida la instalación de los retablos en su segundo mandato consecutivo, durante el cuatrienio 1798-1801, y gracias a que fueron realizados “a expensas de particulares”¹⁶²⁸, todos ellos monjes de Silos. Así, el padre fray Javier de Limia ofrecerá para este concepto 7.000 reales, fray Veremundo Otamendi 11.000 reales, fray José de Prado y Miranda 10.080 reales –además de otros 1.000 para el órgano y el púlpito–, fray Domingo Romano 7.000 reales y fray Vicente Arteaga 2.600 reales más¹⁶²⁹ –quien especificará que su dinero se emplee concretamente para hacer los retablos de Santa Gertrudis y de San Miguel–, cantidades todas éstas a las que se sumará “la mitad de lo que queda del

¹⁶²⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 148 rº. A consecuencia de esta guerra llegarán a España muchos religiosos franceses, expulsados por el nuevo Gobierno revolucionario, que fueron acogidos por los monasterios españoles hasta que Napoleón permitió su vuelta. En el caso de Silos fueron dos los monjes galos recibidos, quienes vivieron en el cenobio burgalés desde 1783 hasta 1800. *Ibidem*.

¹⁶²⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Problemática del retablo bajo Carlos III*, pág. 42.

¹⁶²⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1801, fol. 576 rº.

¹⁶²⁹ AMS. Ms. 75 “Libro de Bienhechores (1733-1819), fols. 15 vº, 16 vº, 19 rº y vº, 20 vº.

difunto maestro Gaioso”, 20.314 reales y siete maravedís.¹⁶³⁰ Pero el dinero así recaudado, 50.994 reales y siete maravedís, será todavía insuficiente para poder sufragar el coste total de los trabajos, por lo que el abad permitirá que se pague la construcción del retablo mayor con el dinero del Arca de Apeos “en atención a las urgentes necesidades de él”¹⁶³¹.

Con todos estos ingresos extraordinarios obtenidos por los monjes de Silos, y a pesar de las dificultades económicas de la comunidad, la elección de los maestros para acometer la renovación retablística del templo no podrá ser más ambiciosa dada su elevada categoría profesional, pues las trazas se encargarán al sobrino y protegido de Ventura Rodríguez, Manuel Martín Rodríguez, y la factura al carmelita lego fray Juan Antonio de la Santísima Trinidad, según relata Domingo de Silos Moreno en las *Memorias Silenses*¹⁶³².

Esta intervención de Martín Rodríguez en Silos ha pasado prácticamente desapercibida para la mayoría de los historiadores, al igual que los retablos por él diseñados, todos hoy desaparecidos. Sin embargo, tiene importancia por cuanto debe de inscribirse en una época profesional suya –la década de los 90–, durante la que realizará un gran número de retablos y tabernáculos por toda España, que si bien luego no han sido especialmente valorados por sus limitadas capacidades artísticas, en su tiempo consiguieron acaparar un importante sector de esta producción. En el caso de la provincia de Burgos, su actuación se reducirá al retablo mayor de Peñaranda de Duero (1785) y a los de Santo Domingo de Silos¹⁶³³, dos de los escasos ejemplos burgaleses

¹⁶³⁰ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 151 rº. En el Libro de Expolios (1787-1835), fol. 26 vº, se especifica que dicha cantidad dedicada al retablo “con licencia de nuestro reverendísimo padre general” ascendió a 20.314 reales y 7 maravedís, quedando una cantidad idéntica “a favor del Libro de Depósito”.

¹⁶³¹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 17 de agosto de 1796, fol. 107 rº.

¹⁶³² “En este quadrienio [1793-1797] se empezaron los altares de estuco o escaiola, según el plan que formó un sobrino del famoso don Ventura Rodríguez, y lo executó un lego carmelita llamado fray Juan de la Santísima Trinidad, pero no se concluyeron hasta el quadrienio siguiente”. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 149 rº.

¹⁶³³ Dentro de su actividad retablística hizo trazas para el de la iglesia almeriense de Albánchez (1779), el tabernáculo de la capilla mayor de la catedral de Murcia (1788), un retablo en la catedral nueva de Salamanca, el mayor de la catedral de Lérida (1792), un altar para la iglesia sevillana de *Omnium Sanctorum* y el retablo mayor de la parroquial de San José (1793), un altar para la iglesia de los premonstratenses de Valladolid (1794), dos retablos en la localidad alavesa de Navarrida (1794), un altar en la alcarriense Loranca de Tajuña (1794) y el retablo de San Antonio en Cádiz (1797). CADÍÑANOS BARDECI, I. “El arquitecto...”, págs. 437-445.

del estilo neoclásico en el siglo XVIII. Y precisamente el de Peñaranda está considerado como la primera obra burgalesa decididamente neoclásica¹⁶³⁴.

Gracias a la completa biografía realizada por Inocencio Cadiñanos, hoy sabemos que Manuel Martín era en realidad hijo natural de Ventura Rodríguez y no sobrino suyo, como siempre se había mantenido. Hasta la fecha de su nacimiento en Madrid está confusa, pues la mantenida de 1746 parece ser que debería de modificarse por la de 1751¹⁶³⁵. Entre otros cargos que detentó a lo largo de su vida, en 1776 será nombrado académico de mérito de la Academia de San Fernando, en 1786 teniente director de arquitectura y en 1793 arquitecto real sin sueldo¹⁶³⁶. Formado desde el principio junto a Rodríguez, quien incluso sufragó sus estudios en Italia, tendrá como rémora y al mismo tiempo orgullo la de ser sucesor y fiel continuador de su obra, aunque no llegará al genio de su progenitor. Su estilo personal es considerado correcto pero frío, monótono, excesivamente ajustado a un rígido clasicismo y, por lo tanto, poco original y sin la variedad creativa de Ventura Rodríguez. Sin embargo, la última etapa de su vida fue muy fructífera y su muerte, acaecida en 1823, será muy sentida por sus contemporáneos¹⁶³⁷.

Como ordenaba el real decreto de 1777, la abadía estaba obligada a consultar el proyecto con la Real Academia de San Fernando. Sorprende, sin embargo, que no aparezca ninguna mención a esta obra en las actas de su Comisión de Arquitectura de esta institución, donde debería de haberse presentado a censura, y de la que formaba parte el propio Manuel Martín Rodríguez como director de Arquitectura que era de ella.

No podemos descartar que se correspondan con alguno de los retablos realizados para Santo Domingo de Silos los diseños de dos altares de estuco remitidos por el carmelita, sin especificarse en la documentación a qué lugar pertenecían, y estudiados

¹⁶³⁴ IBÁÑEZ, A.C. “La introducción del neoclasicismo...”, pág. 69.

¹⁶³⁵ CADIÑANOS BARDECI, I. “El arquitecto...”, págs. 411-479. Aunque sin llegar a tantos detalles, también son muy completas las biografías de SAMBRICIO, C. *La arquitectura española...*, págs. 363-368. Idem. “Datos sobre los discípulos...”, págs. 272-279.

¹⁶³⁶ LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Noticias de los arquitectos...*, tomo IV, págs. 334-335.

¹⁶³⁷ KUBLER, G. *Arquitectura...*, pág. 253. VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La arquitectura...*, pág. 674.

por la citada Comisión el 12 de junio de 1790. En ese año se le tiene a fray Juan Antonio como religioso del Carmen Descalzo de Madrid. Tales dibujos serán duramente criticados por los académicos, quienes dictaminarán que “en orden al pensamiento de esta obra, pareció regular el primer cuerpo, y en lugar del segundo, que era menudo y desproporcionado, [por lo que] se aconsejó coronar el primero con un frontispicio con unas ráfagas, o de otro modo decoroso y ligero”¹⁶³⁸.

Ésta es la única referencia que aparece en la Academia a un trabajo de fray Juan Antonio de la Santísima Trinidad, pero no se aclara si era para Silos, en qué manera pudo intervenir en ella Martín Rodríguez, ni cómo no pasaron por la censura las trazas que, según fray Domingo de Silos Moreno –testigo personal de los trabajos–, éste hizo para la abadía.

8.2. Descripción de los retablos

En total se hicieron para la iglesia seis altares de escayola de líneas severas y general desornamentación, pintados imitando a mármoles y jaspes, en un estilo plenamente neoclásico basado en el orden corintio romano. Organizados todos en un único cuerpo, sus plantas eran rectas, sin restos del movimiento borrominesco que todavía en esas fechas conservaban la mayoría de los retablos hechos en Burgos, pervivencia del estilo barroco anterior¹⁶³⁹. Los finalmente ejecutados fueron el mayor o de San Sebastián, el de San Benito, el de Santa Escolástica, el de Nuestra Señora de la Soledad, el de San Martín y el del Santo Cristo, todos ellos de escaso valor artístico según fue apreciado enseguida por los propios monjes contemporáneos, quienes nunca los ensalzaron. Los seis eran de factura muy semejante, con una portada entre dos columnas lisas de estilo corintio, “y todos, a excepción del mayor, que es de muy lindas proporciones, dan el aspecto de algo aplanados, defecto que proviene de que el

¹⁶³⁸ ARASF. Libro 3/139. 12 de junio de 1990, 143 rº.

¹⁶³⁹ Un resumen sobre las principales características de los retablos burgaleses de este periodo, iniciado en 1790 y que se mantendrá hasta más allá de 1830, puede verse en PAYO HERNANZ, R.J. “El retablo en Burgos en la segunda mitad del siglo XVIII...”, págs. 340-343.

intercolumnio es demasiado ancho, y así el arquitrabe pierde mucha ligereza y gracia”, recordará el padre Toribios¹⁶⁴⁰.

Del retablo mayor se conservan dos fotografías antiguas¹⁶⁴¹, lo que nos permite esbozar ahora una descripción. Era muy sencillo, compuesto por un gran arco, con una hornacina no muy profunda en su interior, en donde se alojaba la escultura de San Sebastián procedente del antiguo retablo mayor barroco, apoyándose directamente sobre la mesa de altar que hacía así las veces de banco. Estaba enmarcada por dos grandes columnas de fuste recto, salientes y sin apenas éntasis, culminadas por capiteles de orden corintio romano apoyados sobre doble baquetón de corte muy clásico y estilo venturino, con volutas muy pequeñas y salientes hojas de acanto. Las basas mostraban doble toro y escocia intermedia apoyada en un plinto, y éste a su vez en un estilóbato corrido que hacía de mesa de altar. Entre columnas y arcos se asomaban dos blancos querubines. Por encima del arquitrabe, el conjunto se remataba con un frontón triangular partido de claras reminiscencias barrocas, sobre el que se sentaban con gran tosquedad anatómica dos ángeles alados portando antorchas. Entre ellos había un bajo relieve de yeso en forma de gran sol del que salían 18 haces de rayos dorados, y en su interior un relieve entre nubes que no podemos identificar, seguramente representación de Dios Padre. Toda la parte arquitectónica estaba pintada imitando veteados mármoles y jaspes, con una gran calidad poco frecuente en las obras burgalesas de este tipo, que nos hacen pensar en la participación de algún maestro especializado proveniente de otra provincia, seguramente Madrid, donde la técnica del estucado estaba más desarrollada gracias a los cursos dados por el canónigo Pascual Díez en la Academia de San Fernando.

El colateral de San Martín era efectivamente muy aplanado¹⁶⁴². Carente de frontón, sustentaba un arquitrabe de doble fascia y friso liso, y una saliente cornisa dividida en alero y cimacio, bajo la que colgaban los típicos dentículos jónicos. Por encima aparecía rematado por dos ardientes pebeteros en forma de jarrón, cuyas bases estaban unidas por una guirnalda de laurel que rodeaba, en la mitad inferior, a un triple

¹⁶⁴⁰ TORIBIOS RAMOS, I. M. “San Sebastián de Silos...”, pág. 111.

¹⁶⁴¹ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, números 450 y 453.

¹⁶⁴² Ibidem. 13x18, negativo 451.

disco entre solar y eucarístico. Sobre ellos, una voluta hacía de cierre superior. En su interior, como una medalla, había grabado un báculo y una mitra de estilo muy ingenuo, las armas de la dignidad abacial. El arco central no tenía profundidad. Por esta razón, la imagen renacentista de San Martín con su caballo partiendo la capa con un pobre se apoyaba sobre un plinto saliente hasta la línea de las columnas. La mesa de altar donde se asentaba todo el conjunto mostraba una bella decoración jaspeada, en cuyo centro tenía una cruz griega de puntas treboladas dentro de un amplio rectángulo. A cada lado, dos pequeñas pilastras con triple acanaladura y algo salientes reforzaban toscamente las columnas del cuerpo superior. Al igual que el de San Sebastián, todo el conjunto se encontraba ricamente policromado imitando mármoles.

Las esculturas no las hará el fraile carmelita, sino que dados los problemas económicos por los que atraviesa el monasterio se aprovecharán las imágenes que conservaba la iglesia provenientes de otros retablos anteriores. Todas menos la de San Benito, ubicada en el retablo del mismo nombre, y que será regalada al cenobio por el padre fray Benito Camba¹⁶⁴³, en esos años general de la Congregación de San Benito de Valladolid primero, y abad de San Martín de Madrid después. Y puede que la desaparecida imagen “de vestir” de Santa Escolástica también se hiciera entonces, dada la pobreza de su factura, definida por los monjes franceses como “una cabeza de cartón bajo la cual cae una cogulla benedictina para disimular el cuerpo”¹⁶⁴⁴.

Junto con los retablos, y antes incluso de que éstos sean construidos, el monasterio deberá acometer en 1793 nuevas obras en la iglesia para luchar contra las persistentes humedades que, nuevamente, habían penetrado en el recién estrenado templo neoclásico al igual que ya lo habían hecho en el edificio románico. Una humedad que había impedido colocar el cancel y las puertas de la iglesia, y contra la que fue necesario zampear los cimientos de la capilla mayor, de la de San Benito y de la del aguamanil, junto a la sacristía renacentista y la torre, pero que, como reconocerá

¹⁶⁴³ Así lo afirma el abad fray Rodrigo Echevarría hacia 1850. AMS. Ms. 22, “Noticias de Santo Domingo de Silos”, pág. 41.

¹⁶⁴⁴ MATÉ SADORNIL, L. Ms. “Documentos para la historia...”, pág. 398.

fray Domingo de Silos Moreno, “ni aún así se ha logrado el fin”¹⁶⁴⁵. Los 1.272 reales y 17 maravedís que por este concepto aparecen reflejados en el Libro de Obras serán los últimos gastos registrados en tan útil manuscrito, que oficialmente pondrá punto final a la construcción de la iglesia¹⁶⁴⁶.

8.3. Gran hambruna en Silos. Muere Lejalde

Con el comienzo del nuevo siglo, en 1801 será elegido abad de Silos fray Plácido Vicente¹⁶⁴⁷, durante cuyo cuatrienio se hará un órgano nuevo para el templo. Igualmente se bajará el coro alto al piso mismo del antecoro por considerarse innecesario y sin utilidad. Además se instalará sobre el antecoro un pasadizo que servía de tribuna elevada, cerrada con balaustre y celosías, al que se accedía por el llamado “capítulo viejo”. El coro bajo quedará cerrado a derecha e izquierda por dos secciones de un balaustre de piedra, una de las últimas obras realizadas por fray Simón de Lejalde, que separaba a los legos de los fieles¹⁶⁴⁸. Además se colocaron dos rejas de hierro, una en el arco del coro y otra entre la iglesia y la capilla del Santo, que como ya hemos explicado anteriormente, fueron sufragadas por el padre Isidoro Saracha¹⁶⁴⁹.

Pero la economía no sólo no mejorará en estos años, sino que se verá aún más deteriorada. A este empobrecimiento se unirá una serie de malas cosechas en toda España, que incluso obligarán al general de la congregación vallisoletana, fray Buenaventura Ordóñez, a advertir a los monasterios de la necesidad de retener en sus cillas y pósitos parte de los granos de la pasada cosecha, “porque ésta había sido tan

¹⁶⁴⁵ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 151 rº.

¹⁶⁴⁶ AMS. Libro de Obras (1768-1793). 30 de marzo de 1793, s.f.

¹⁶⁴⁷ Plácido (Manuel) Vicente nació en la localidad vallisoletana de Cigales en 1745 y tomó el hábito el 19 de enero de 1762, profesando el 23 de enero de 1763. Fue pasante de Eslonza, prior mayor de San Martín, prior segundo y predicador mayor de Silos (1797-1801), abad de San Martín de Madrid (1785-1789), de San Pedro de Eslonza (1791-1793), de Oviedo (1793-1797), de Santo Domingo de Silos (1801-1805) y de Nuestra Señora de Obona (1814-1816), monasterio este último en el que murió el 26 de abril de 1816, a los 71 años de edad. Publicó cinco libros, tradujo tres del francés al español y dejó tres libros más manuscritos que se guardan en el archivo silense. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 417. FEROTIN, M. *Histoire...*, pág. 187.

¹⁶⁴⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 4 rº. Esta balaustrada se conserva en la actualidad casi completa, desmontada y almacenada en la cripta de la iglesia conventual. Tiene una altura de 0,69 metros sin contar el remate corrido.

¹⁶⁴⁹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 157 vº.

mala, que se temía iba a faltar el trigo para comer y para volver a sembrar”¹⁶⁵⁰. Cuando en 1804 alcance el generalato fray Benito Lejalde, éste pedirá en su carta de saludo que todos los monjes rueguen a Dios para que cesen las calamidades de epidemias y de hambres¹⁶⁵¹.

De poco valieron las advertencias, pues la crisis era completa. Y al final ocurrió en Silos la temida tragedia, como explicará dramáticamente el abad Moreno:

“A últimos del año de 803 y mucha parte de 804 murió mucha gente en esta villa y en toda Castilla, en donde hubo mucha escasez de granos y por consiguiente mucha hambre. Esta casa expendió quanto pudo en socorro de los necesitados, dexando de vender por lo mismo a precios mui subidos sus granos. Enfermaron casi todos los monjes y murieron algunos”¹⁶⁵².

De acuerdo con el Libro de Expolios, en 1803 fallecieron –sin especificarse si por hambre o por otra causa– dos monjes, fray Gaspar Díez y el boticario fray Isidoro Saracha, mientras que al año siguiente los muertos fueron tres, fray Pedro Valtierra, fray Bernardo Jiménez y fray Simón de Lejalde. Frente a ello, en 1802 sólo había fallecido un monje y en 1805 no lo hará ninguno¹⁶⁵³.

Entre los fallecidos durante esta terrible hambruna se encuentra por lo tanto fray Simón de Lejalde, el arquitecto que hizo posible la ejecución del nuevo templo, quien morirá el 29 de marzo de 1804 a las tres de la mañana, y será enterrado ese mismo día en la sepultura número 20 de la iglesia cuyas obras dirigió durante toda su vida religiosa. Tenía en esos momentos 78 años. Los encargados de realizar el inventario de sus pertenencias serán el prior mayor y el padre organista José Pantoja, y en su expolio se comprueba la dedicación que siempre tuvo hacia el arte aprendido de su maestro Ventura Rodríguez¹⁶⁵⁴. La celda de Lejalde más parecía un taller de cantería, como

¹⁶⁵⁰ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. VI, pág. 47.

¹⁶⁵¹ *Ibidem*, pág. 55.

¹⁶⁵² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 164 rº.

¹⁶⁵³ AMS. Libro de Expolios (1787-1834). Años 1802 a 1805, s.f.

¹⁶⁵⁴ “Propuso su paternidad [fray Plácido Vicente] por ynventariadores de lo que resultase del expolio del hermano fray Simón Lexalde, lego, que falleció en beinte y nueve de dicho mes, al prior mayor y al padre Pantoxa, en que convinieron todos”. AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 30 de marzo de 1804, fol. 135 rº.

demuestra la amplia relación de objetos encontrados en ella, y donde se registra la existencia de “una bolsa con varios instrumentos para delinear, un estuche matemático, once cinceles de acero, un puntero, una pica, una maceta, varias reglas de nogal, una prensa de yerro, (...) un nibel de criptal [*sic*] para agua”. También conservaba “varias plantillas de obras”, probablemente planos de trabajos suyos. Como ahorros propios, guardaba en una gaveta del depósito común 4.700 reales y 11 maravedís. Entre los libros de su propiedad que tenía en la habitación destacan dos tratados de arquitectura de Vignola, uno de Sebastiano Serlio y otros dos libros profesionales más, uno de geometría y otro de escultura, cuyos títulos o autores no se especifican¹⁶⁵⁵. El citado libro de Sebastiano Serlio es el todavía hoy conservado en la biblioteca de Silos como primer tomo, el dedicado a la geometría, de una colección de arquitectura de cinco volúmenes editada en Venecia entre 1559 y 1562. Aunque carente de portada, muestra el ex libris “Simón de Lexalde”, escrito de puño y letra por el monje lego¹⁶⁵⁶.

8.4. La invasión francesa. Primera Desamortización

En 1805 fray Fernando de Lienzo¹⁶⁵⁷ sustituirá a fray Plácido Vicente en el abadiato, quien alargará su mandato en el monasterio hasta 1814. Estos nueve años en el cargo, frente a los cuatro reglamentarios, se justifican por haberse producido durante este tiempo la invasión napoleónica y no haberse podido celebrar hasta entonces el capítulo general de la congregación vallisoletana. En octubre de 1807 comenzaron a entrar las tropas francesas en España con la excusa de ir a invadir Portugal, y en 1808

¹⁶⁵⁵ AMS. Libro de Expolios (1787-1834). 29 de marzo de 1804, s.f. Estos libros que Lejalde guardaba en su celda indican una formación académica enraizada con los grandes tratadistas del Renacimiento que nunca olvidará. Como señalarán en un informe presentado a la Academia de San Fernando en 1773 el arquitecto Ventura Rodríguez, el escultor Juan Pascual de Mena y el pintor Andrés de la Calleja, “nadie podrá jamás conocer la arquitectura si no estudia las reglas observadas por los antiguos, tales como las que han sido transcritas por Vignola, Palladio, Serlio, Scamozzi y Alberti, y si no observa los preceptos que nos han llegado de Vitrubio”. Citado por BÉDAT, C. *La Real Academia...*, pág. 198.

¹⁶⁵⁶ También se conservan en la biblioteca de Silos dos libros antiguos de arquitectura que pudieron pertenecer a Lejalde, aunque no llevan su ex libris ni cualquier otra identificación que lo puedan relacionar con él. Son *Le cose maravigliose dell'alma città di Roma* y *Re Rustica*, ambos escritos por el arquitecto Andrea Palladio y publicados en Venecia en 1588.

¹⁶⁵⁷ Fernando (José) de Lienzo, natural de Santander, tomó el hábito el 24 de junio de 1775 y profesó el 24 de junio del año siguiente. Fue predicador segundo de Silos, predicador mayor de gracia y predicador mayor de San Millán de la Cogolla, Oña (1793-1797), Sahagún (1797-1801), Carrión (1801-1805) y Valladolid, además de abad de Santo Domingo de Silos (1805-1814) y de Huete (1814-1818). Murió en Silos en 1838. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 419.

controlaban ya todo el país e imponían como nuevo rey a José I, hermano de Napoleón Bonaparte. Ese mismo año se organizarán las primeras partidas de guerrilleros contra el invasor galo, destacando como una de las más conocidas la del cura Merino, que hará de los montes de Silos y Carazo su cuartel general, mientras que las tropas francesas controlarán la cercana localidad de Lerma y el camino real de Madrid a Irún¹⁶⁵⁸.

El cenobio silense se encontrará desde el principio entre dos fuegos, en una peligrosa situación que pondrá en peligro no sólo la supervivencia de las nuevas obras, sino la integridad de todo el monasterio y de sus ocupantes. Aunque no hay duda de parte de quién están los monjes. El clero secular y regular español se puso rápidamente en contra de los franceses, dado el violento carácter anticlerical de las tropas galas y el nuevo régimen político que promovían, tan contrario a sus intereses, y hará de la guerra una cruzada contra el impío invasor que ultrajaba la religión y osó secuestrar a sus católicos reyes. De hecho, el 1 de septiembre de 1808 los padres del Consejo de Silos acordaban conceder un donativo “al ejército español de Aranda, para perseguir y exterminar a los franceses”. Y el 5 de septiembre aprobaban iniciar una rogativa a Santo Domingo de Silos pidiéndole lo mismo¹⁶⁵⁹.

La corte de José I, concedora de la gran influencia que los religiosos tenían en el pueblo llano, reaccionará ante esta belicosa actitud con la publicación, el 4 de diciembre de 1808, de un decreto por el que se reducía el número de conventos y monasterios a una tercera parte, prohibiéndose la admisión de nuevos novicios y la profesión de los ya existentes, al tiempo que facilitaba el paso de los monjes al clero secular y ordenaba la incautación de los bienes de las casas suprimidas, como ocurrió con la de San Juan de Burgos¹⁶⁶⁰.

Ante las noticias de los desmanes cometidos por las tropas napoleónicas en iglesias y conventos, el 10 de noviembre de 1808 fray Fernando Lienzo decidirá esconder en secreto, en la apartada localidad de Moncalvillo de la Sierra, la urna de plata con las reliquias de Santo Domingo junto con el archivo del monasterio, las dos

¹⁶⁵⁸ CODÓN, J.M. *Biografía y crónica del Cura Merino*, págs. 39, 47 y 48.

¹⁶⁵⁹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 1 de septiembre de 1808, fol. 158 rº.

¹⁶⁶⁰ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. VI, pág. 65.

posiciones más preciadas de Silos. Tres días después, una falsa alarma que anuncia la llegada de los franceses dispersará a la comunidad por Castilla, ocultándose sus miembros en casas de familiares y amigos, no regresando a la abadía prácticamente hasta la liberación de la ciudad de Burgos por el duque de Wellington en 1812. Falto de energías y bastante atemorizado por los sucesos que se le venían encima, tan pronto el abad se refugiaba en los prioratos de Silos, como se encerraba en su celda sin saber qué partido tomar. En el monasterio tan sólo se quedará permanentemente durante toda la contienda un pequeño grupo de monjes, uno de ellos el boticario.

Por suerte para el futuro de la abadía, el 17 de diciembre de 1808 llegaba al cenobio el padre Domingo de Silos Moreno, después de escapar del incendio de San Martín de Madrid provocado por las tropas de Napoleón –del que había sido abad desde 1801 hasta 1805, y donde seguía residiendo como lector de Teología y definidor general–, y tras una peligrosa huida de 13 días hecha en su mayor parte a pie por tierras de Avila, Segovia y Burgos¹⁶⁶¹.

Domingo de Silos (Santiago Apolinar) Moreno y Merino había nacido en la localidad riojana de Cañas, la misma que el santo patrón del que tomó su nombre, el 23 de julio de 1770. Recibió el hábito benedictino en Silos el 11 de febrero de 1786 y profesó el 18 de febrero de 1787. Desde joven destacó por su virtud. Como se recoge en uno de los interrogatorios añadido a su expediente de limpieza de sangre, “el refugiarse a ella [la congregación benedictina] es pura virtud y para servir a Dios con más perfección que en otro estado, porque siempre le ha conocido [el declarante] virtuoso, humilde, modesto, dedicado a lo bueno y aplicado únicamente al estudio”¹⁶⁶².

Estudió Filosofía en San Esteban de Rivas del Sil y Teología en San Vicente de Salamanca, colegio este último en el que fue actuante segundo. Además fue pasante de San Pedro de Eslonza, actuante de escuelas, pasante segundo de Irache, maestro de estudiantes de Poyo (1793-1797), abad de San Martín de Madrid y de Silos (1814-1818), examinador sinodal de Madrid y definidor general. Durante su abadiato

¹⁶⁶¹ GARCÍA GALLARDO, P. “Silos durante la francesada”, págs. 68-71.

¹⁶⁶² AMS. Información de Limpieza de Sangre, Vida y Costumbres. Expediente 8/264, s.f.

madrileño promoverá la construcción de nueva planta de la iglesia parroquial de San Martín, según proyecto del arquitecto Juan Antonio Cuervo, que no llegará a concluirse por culpa de la guerra contra Francia, pero que sí será consagrada por él como nuevo templo¹⁶⁶³. Fue obispo *in partibus* de Canathén (Palestina) y auxiliar de Caracas desde 1816, aunque nunca llegó a tomar posesión, y finalmente obispo de Cádiz (1825-1853), donde concluyó las obras de la Catedral, que igualmente consagró en 1838. Parece ser que renunció a ser arzobispo de Sevilla. Murió en Cádiz el 9 de marzo de 1853, siendo enterrado en la cripta catedralicia. Tuvo fama de santo¹⁶⁶⁴.

Ante el vacío de poder provocado por la temerosa actitud del abad Lienzo, los pocos monjes que quedan elegirán a Moreno como prior administrador de Silos, quien a su vez ofrecerá refugio a los monjes huidos de Arlanza, Cardeña y Burgos, incluidos los cartujos. En la Semana Santa de 1809 recibirán la primera visita del ya guerrillero párroco de Villoviado, Jerónimo Merino y Cob, el cura Merino, a quien el abad regalará dos pistolas. Quince días después aparecieron 360 soldados franceses con la intención de aclarar esta ayuda de los benedictinos a los “brigantes”, como se conocía a la guerrilla merina. Tras unos momentos de gran tensión, el padre Moreno convenció al comandante galo de lo equivocados que estaban, quedando sin embargo obligado a entregar en Burgos al gobernador militar, el general francés Thibaut, 20.000 reales

¹⁶⁶³ Fray Domingo Moreno, abad de San Martín, remite a censura de la Real Academia tres diseños en borrador, realizados por el arquitecto Juan Antonio Cuervo, “para construcción de nueva planta de aquella parroquia”. Serán aceptados por la comisión “por su regularidad y sencillez”, y aprobados íntegramente en la Junta del 4 de febrero de 1803. Se destaca en el informe que se pretende construir la nueva iglesia parroquial de San Martín de Madrid “con dos fachadas principales”. ARASF. Libro 3/139. Actas de la sección de Arquitectura. 30 de septiembre de 1802, fol. 348 vº.

¹⁶⁶⁴ FEROTIN, M. *Histoire...*, págs. 189-191 y notas. ZARAGOZA, E. “Los monjes de Silos”, pág. 421. PÉREZ DE URBEL, F. *Semblanzas benedictinas*. Vol. II, págs. 331-338. CASTRO, A. de. *Biografía...*, pág. 65. *GUÍA del Estado Eclesiástico*, pág. 107. Tres años después de morir, los feligreses gaditanos erigieron un monumento en su memoria junto a la torre derecha de la Catedral, frente a la actual Plaza de Pío XII. Es una escultura en bronce de tamaño natural obra del artista Leoncio Bagleitto, en la que Domingo de Silos aparece en actitud de bendecir, mientras en la mano izquierda lleva los planos con el alzado de la fachada catedralicia. En el alto pedestal sobre el que se yergue hay una placa de bronce con la siguiente inscripción: “A FRAY DOMINGO / DE SILOS MORENO, / MONGE BENEDICTINO, / OBISPO / DE ESTA DIÓCESIS, / GRANDE EN VIRTUDES, / QUE DIÓ AL CULTO / DEL SEÑOR / SUNTUOSO TEMPLO. / SUS ADMIRADORES. / AÑO 1856.” De ella se publicó en el siglo pasado un grabado, obra de Cibera. *La Ilustración Católica*. Tomo VI, número 22 (1883), pág. 258. Más humilde es la inscripción de su tumba en la cripta catedralicia: “AQUI YACE / FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO / INDIGNO MONGE BENEDICTINO / Y MÁS INDIGNO OBISPO DE CADIZ”.

como contribución obligatoria. El prior se trasladará a la capital para entregarlos personalmente, no sin antes conseguir una rebaja de 5.000 reales.

Poco después, Moreno negará el exigido juramento de fidelidad del monasterio al rey José I. Aunque tampoco los monasterios que lo hicieron tuvieron más suerte. El 18 de agosto de 1809 se publicaba un real decreto donde se declaraban extinguidas todas las órdenes religiosas de España –junto a la Inquisición– y desamortizados sus bienes. La noticia se conocerá oficialmente en Silos el 5 de septiembre, y obligará a la comunidad a abandonar todas sus propiedades. Ello acabó por dispersar a los pocos monjes que habían regresado, pues tan sólo se les daba 15 días para salir de sus conventos y vestir hábitos seculares. Moreno se negó a cumplir tal orden, pues en su interior consideraba que la ley persecutoria de un rey intruso no le podía obligar a nada, manteniéndose en Silos¹⁶⁶⁵. Y nada podían hacer los bonapartistas mientras esa montañesa zona no estuviera bajo su control, una vez erradicada la peligrosa guerrilla que la controlaba.

Ante el peligro de una acción francesa de castigo, tan sólo se quedaron junto al prior tres monjes más, el farmacéutico Fulgencio Palomero en el propio monasterio, y el mayordomo Íñigo Pérez y el cillerizo Benito Guerrero acogidos en una casa de la villa. Los cuatro se juntaban en el coro para rezar durante las horas canónicas, “especialmente los días solemnes”¹⁶⁶⁶, y no quisieron irse a otros lugares más seguros pues habían tomado la valerosa decisión de evitar con su presencia el pillaje y la ruina del deshabitado cenobio.

Junto a la evidente falta de seguridad, también tuvieron que hacer frente a los problemas económicos, pues además de no poder recaudar en ese tiempo las rentas del monasterio, la llegada de franceses o guerrilleros siempre se saldó con dolorosas contribuciones. Por poner un ejemplo, las primeras tropas napoleónicas que llegaron a Silos, esos tres centenares de soldados de los que ya hemos hablado, consumieron por la

¹⁶⁶⁵ RUIZ, A. S. “La comunidad de Silos...”, pág. 211.

¹⁶⁶⁶ AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Juan Pérez Martínez. Leg. 3245/3. 18 de septiembre de 1813, fols. 234 rº.

noche los alimentos almacenados por los religiosos para todo el año, además del dinero que se llevaron como “contribución especial”.

Por no hablar del descalabro sufrido en prioratos como el de San Pedro de Guímara, popularmente conocido entonces como la “Venta del Fraile”. Su localización, en pleno camino real de Burgos a Madrid, le hizo blanco fácil de la rapiña gala. Como reconocerá su prior, fray Martín Araujo, sólo se salvó “lo que [con] harto perjuicio cargué llevándolo por los páramos, etcétera, para librarlo de los franceses. (...) Más de nueve meses estuvimos ausentes, y después huyendo a cada paso a los montes”¹⁶⁶⁷. En ese tiempo, la soldadesca utilizó la iglesia como cuadra, cocina y carnicería¹⁶⁶⁸.

Otras muchas fueron las vicisitudes sufridas durante los años de la guerra por la abadía, resueltas hábilmente por Domingo de Silos a pesar de poner con ello en peligro su vida varias veces, ya que fue detenido y encarcelado en dos ocasiones. Pero lo más importante es que, gracias a sus estratagemas con los franceses y con los guerrilleros del cura Merino, incluido un simulado robo protagonizado por el cura de Villoviado, la abadía burgalesa será la única de Castilla que al final de la Guerra de la Independencia conserve intacta su iglesia y monasterio, además de su archivo, tesoros, librería y botica¹⁶⁶⁹. Así aguantaron hasta el 3 de julio de 1811, día en el que pasará por Silos la última columna francesa sin provocar esta vez ningún daño, anuncio del cercano final del enfrentamiento armado.

El 21 de septiembre de 1812 la comunidad reanudó de nuevo la vida conventual, interrumpida por espacio de cuatro años. Ante la situación de caos generalizado y la imposibilidad de poder celebrar el capítulo general de la Congregación en abril de 1809, como estaba previsto, la abadía siguió estando teóricamente gobernada en Silos por fray Fernando de Lienzo. Pero quien de verdad asumió sus funciones fue fray Domingo de

¹⁶⁶⁷ AGDBU. Guímara. Libro parroquial de casados, finados y bautizados (1753-1831), fol. 130 vº.

¹⁶⁶⁸ Ibidem. Inventario de 1802, fol. 1 rº.

¹⁶⁶⁹ Muchos han sido los autores que han tratado este turbulento y bien documentado periodo silense, tomando como base fundamental la extensa narración escrita por fray Domingo de Silos Moreno en las *Memoriae Silenses* (vol. II, fols. 170 rº-260 vº). Un ameno resumen puede leerse en ÁLAMO, C. del. *Silos, cien años de historia*, págs. 82-85. Más completo es el de RUIZ, A.S. “La comunidad de Silos...”, págs. 207-228, y del mismo autor “Un capítulo inédito...”, págs. 47-58. Pero quien lo estudia más en detalle es GARCÍA GALLARDO, P. “Silos durante la francesada”.

Silos Moreno. El 11 de julio de 1813 regresaron intactas al monasterio las reliquias del Santo, escondidas durante toda la guerra en Moncalvillo, en medio de grandes manifestaciones populares de júbilo de los vecinos de la villa y de otras localidades cercanas¹⁶⁷⁰.

Al tiempo, las liberales Cortes de Cádiz intentaban reconstruir el devastado país según un nuevo concepto de Estado moderno. Incluso llegaron a votar el cierre de los conventos y la expulsión de los religiosos, pero la medida no se llevó a efecto y tan sólo afectó a los más dañados y empobrecidos. Dentro de esta idea, dos órdenes de las Cortes Generales gaditanas del 18 de febrero y del 26 de agosto de 1813 obligarán al monasterio burgalés a realizar un inventario sobre el estado de sus edificios y bienes, para conocer con ello si la abadía podía volver a ser habitada o no por los monjes, lo que se verificará afirmativamente el 20 de septiembre¹⁶⁷¹.

Entre quienes regresen a Silos estarán algunos monjes que se habían significado especialmente en la lucha contra los franceses. Es el caso del padre Antonio Calonge, quien había sido director general de avituallamiento y vestido de las tropas españolas en el Principado de Asturias, unos 15.000 hombres, y que se mantuvo en su cargo hasta que fueron vencidos y dispersados por el ejército de Napoleón en 1810¹⁶⁷². O el del novicio Luciano Martínez, que tras la disolución de la congregación benedictina decretada por José I guerreó contra los franceses y, concluida ésta, volvió a Silos, tomando de nuevo el hábito el 2 de junio de 1815 bajo el nombre de fray Lesmes, y profesando el 16 de mayo de 1816¹⁶⁷³.

¹⁶⁷⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 188.

¹⁶⁷¹ AMS. Doc. E-XXII-15. Inventario de 1813 realizado por el carpintero Gaspar García y el cantero Antonio Alameda, vecinos los dos de Silos. También existe una copia en el AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Juan Pérez Martínez. Leg. 3245/3. 18 de septiembre de 1813, fols. 232 rº-238 vº.

¹⁶⁷² FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 192 y notas 1-5. RUIZ, A.S. “Un capítulo inédito...”, págs. 458-462.

¹⁶⁷³ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 16 de mayo de 1816, fol. 176 vº. Natural de la localidad burgalesa de Espinosa de los Monteros, murió en 1824. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 424.

El 24 de marzo de 1814 Fernando VII regresa a España¹⁶⁷⁴, disuelve las Cortes y promulga el 20 de mayo de ese año un decreto por el que se reintegran a las comunidades religiosas suprimidas sus antiguas posesiones. Si los conseguirá recuperar casi en su totalidad sus propiedades, pues ante el decreto de desamortización de José I, el previsor Moreno las había arrendado a gentes de confianza para evitar que fueran subastadas. También se rescató la botica por un precio que no representaba ni un tres por ciento de su valor real¹⁶⁷⁵.

Hasta entonces, y durante todo el periodo bélico, los monjes no habían podido cobrar sus rentas, lo que en este momento les obligará a iniciar la contabilidad partiendo de cero, con la inocente esperanza de conseguir parte de lo no recaudado en ese tiempo. Una situación que se resume perfectamente en el último tomo del Libro de Mayordomía, el comenzado en 1814, donde en su primera página se explica en grandes caracteres:

“Con motivo de la irrupción de los franceses y el decreto dado por su intruso rey José Napoleón I, cesó el monasterio en sus cobranzas desde el año de 1809, desde cuia época hasta el presente año en que por decreto de nuestro soberano Don Fernando (que Dios guarde) se mandaron volber a los regulares todos sus bienes en la propiedad que les compete. Han cobrado las rentas varios administradores puestos, ya por los franceses, ya por los españoles. Por lo mismo, no se puede saber el verdadero atraso de los réditos, y por lo mismo se pone el encavezado simple de este año, y quando vengan a pagar los deudores se averiguará el estado de deudas por sus recibos, y se llevará cuenta separada de los atrasos, no cargándose en éste más que lo cierto, que es del año presente”¹⁶⁷⁶.

La guerra, el cierre de los noviciados y las secularizaciones también provocaron una grave reducción del número de monjes en toda la Congregación de Valladolid, cercana a la tercera parte de sus efectivos. Se calcula que entre 1808 y 1813 murieron

¹⁶⁷⁴ Ante la noticia de la vuelta de Fernando VII, el general de la Congregación de Valladolid, Fernando Montenegro, ordenará la celebración en todos los monasterios de una misa solemne y un *Te Deum* en acción de gracias. AMS. Libro de Visitas (1805-1829). Año de 1808, fol. 17 vº.

¹⁶⁷⁵ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 86.

¹⁶⁷⁶ AMS. Libro de Mayordomía (1814-1824). Año de 1814, fol. 1 rº.

301 benedictinos¹⁶⁷⁷. En el caso de Santo Domingo de Silos, se pasó de los 46 monjes profesos de 1803 a tan sólo 15 en 1818, lo que significará un retroceso del 67,4 por ciento, esto es, el doble de la media vallisoletana¹⁶⁷⁸.

Además hubo una auténtica sangría económica, no ya sólo por daños militares, sino también por las continuas contribuciones especiales que desde principio de siglo desestabilizaron las debilitadas arcas monacales, hasta provocar en algunos cenobios benedictinos verdaderas situaciones de pobreza. Primero fue el millón de reales entregado en 1793 para ayuda de la guerra contra Francia, luego los dos millones de reales que el Rey pidió en 1800 de “préstamo” a la Congregación como contribución al sostenimiento del Ejército. Después la ratificación hecha en 1810 a favor de Carlos IV del noveno de todos los diezmos del reino. O las exacciones exigidas durante la guerra por los dos bandos, según el momento, acompañadas de la frecuente requisa de plata¹⁶⁷⁹. Así resultaba difícil poder recuperarse.

El 7 de mayo de 1814 se convocará el capítulo general en la abadía gallega de Celanova¹⁶⁸⁰, donde se elegirá como nuevo abad de Silos a quien tanto había luchado para protegerlo, fray Domingo de Silos Moreno, que tomará posesión de su cargo el 5 de junio de 1814, fiesta de la Santísima Trinidad¹⁶⁸¹. Dos años después, el 18 de diciembre de 1816, será nombrado administrador de la diócesis de Caracas, al haberse unido a los independentistas americanos su obispo Nicolás Coll y Prat. Pero las cartas de presentación no serán enviadas al Papa Pío VII hasta el 15 de enero de 1818, quien dos meses más tarde le confirmará con el título de obispo *impartibus* de Canathén, y que será consagrado como tal en Silos el 19 de marzo de ese año. Mientras Domingo de

¹⁶⁷⁷ ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. VI, pág. 87.

¹⁶⁷⁸ *Ibidem*, pág. 456.

¹⁶⁷⁹ *Ibidem*, pág. 88 y pág. 116, nota 36.

¹⁶⁸⁰ “Con motivo de la irrupción de los franceses en este presente año y la supresión decretada en el siguiente de 1809 no hubo capítulo, por haberse dispersado los monges en toda Castilla y Cataluña y haberse ocupado los monasterios y sus haciendas, y así no se verificó el capítulo hasta el año 1814 que empezó el 7 de maio, continuando en el interim los abades y demás autoridades en sus respectivos destinos asta el referido día en que ya estaban los enemigos fuera del Reyno, a lo menos por la parte de Irún, sin embargo que ocupaban aún las plazas fuertes de Cataluña y algunas en la costa del Reyno de Valencia”. AMS. Nota escrita por fray Domingo de Silos Moreno en el Libro de Visitas (1805-1829). Año de 1808, fol. 16 rº.

¹⁶⁸¹ FEROTIN, M. *Histoire...*, pág. 189.

Silos espera la llegada de las bulas pontificias para iniciar el viaje a la secesionista Venezuela, continuará desarrollando las funciones de abad silense hasta que el capítulo general de 1818 designe en Sahagún a su sucesor, precisamente el patriota antifrancés fray Antonio Calonge¹⁶⁸².

Durante el abadiato de Moreno se desarrollará un incesante trabajo en el Arzobispado de Burgos para lograr la supresión de la parroquia de San Pedro de Silos, origen de constantes problemas competenciales con la parroquia abacial desde su creación en el siglo XIII. La situación se radicalizó tras el grave incidente de la olma, ya relatado aquí por nosotros, y tendrá un nuevo punto álgido en 1811, año en el que la disputa por el reparto de los diezmos entre las dos parroquias silenses acabará con la excomunión del párroco y sus más estrechos colaboradores, seguido de un violento motín contra el monasterio encabezado por las mujeres, que culminará cuando los exaltados fieles “sampedrinos” se atrevan incluso a apedrear los cristales de la abadía y de la farmacia¹⁶⁸³.

Al final, la Junta Superior de Burgos logró calmar los ánimos, y cinco años después el arzobispo burgalés Manuel Cid y Monroy accederá a la petición de la abadía y extinguió la segunda parroquia. Por este hecho los monjes le quedarán inmensamente agradecidos, a quien como homenaje y reconocimiento decidirán incluir en el libro de bienhechores del monasterio¹⁶⁸⁴.

8.5. Consagración de la iglesia

No quiso abandonar fray Domingo de Silos Moreno su monasterio de profesión sin antes consagrar la iglesia parroquial en honor de San Sebastián, ceremonia que por culpa de las vicisitudes de tan violento principio de siglo había quedado suspendida

¹⁶⁸² Ibidem, págs. 190-191.

¹⁶⁸³ GARCÍA GALLARDO, P. “Silos durante la francesada”, págs. 238-250. RUIZ, A.S. “La comunidad de Silos...”, pág. 214.

¹⁶⁸⁴ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 4 de noviembre de 1816, fol. 181 vº. Un amplio resumen de la sentencia puede consultarse en *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 167 rº-172rº. El hecho de ser considerado bienhechor implicó igualmente el que mientras vivió se le aplicó la misa de Nuestra Señora del primero de mayo, y después de su fallecimiento se celebró por su alma un aniversario con vigilia y misa de difuntos en la infraoctava de la dedicación de la iglesia.

indefinidamente. Será éste el último exceso económico que hará la comunidad antes de que la desamortización del trienio liberal primero, y la definitiva de Mendizábal después, la extinga¹⁶⁸⁵.

La ceremonia, muy pocas veces realizada en esa época dada su gran complejidad litúrgica, se celebró el 20 de octubre de 1816 y supuso el considerable desembolso de 9.913,7 reales¹⁶⁸⁶. Como gasto extraordinario se compró un báculo de plata para el abad que costó 1.600 reales, pero como la cantidad resultaba excesiva para las exiguas rentas del momento, dos años después Moreno lo recompraría a los monjes por idéntico precio¹⁶⁸⁷.

A la solemnidad intrínseca del acto se añadió la presencia de tres obispos en ella, el de Burgos, el de Osma y el abad de Silos, recientemente nombrado obispo auxiliar de Caracas, aunque aún no consagrado como tal.

La presencia en esta ceremonia del burgalés y del oxomense no fue intencionada. A quien correspondía por lógica era al arzobispo de Burgos, don Manuel Cid y Monroy, a cuya diócesis pertenece la parroquia, y a quien de esta manera querían los monjes agradecerle el haber suprimido la parroquia de San Pedro. A ello se unía la vieja amistad que mantenía con fray Domingo, a quien conoció cuando aún era abad de San Martín de Madrid, precisamente durante la consagración allí de la nueva iglesia monacal promovida por el benedictino¹⁶⁸⁸. Pero debido a la ancianidad del prelado y a que se trataba de “una operación mui larga y penosa, especialmente para personas de avanzada edad”, los monjes dudaron de que pudiese ejecutarla. Al no recibir respuesta suya a este respecto, invitaron al obispo de Osma, Juan de Cabia, fijando como fecha para la consagración el 6 de octubre. Pero contra todo pronóstico, también llegó el de

¹⁶⁸⁵ Clara muestra de esta falta de recursos, en 1824 los 13 monjes que entonces componen la comunidad del monasterio –además de un junior y tres hermanos legos, a los que hay que añadir el sustento de un mancebo de botica, un cocinero, un ayudante, un sacristán seglar y un portero– todavía deberán a la Congregación de Valladolid 11.000 reales y al monasterio de las monjas de San Pelayo 165.000 reales más, entre otras deudas heredadas. ACV. Vol. 33, “Estado del monasterio de Santo Domingo de Silos en el año 1824”, fol. 334 vº.

¹⁶⁸⁶ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 20 de octubre de 1816.

¹⁶⁸⁷ Ibidem. 20 de octubre de 1816 y 8 de abril de 1818. s.f. Casi con toda seguridad debe de ser el báculo de plata que se conserva en la actualidad en la catedral de Cádiz como del obispo Moreno.

¹⁶⁸⁸ AMS. Doc. XXXVI-42. Parroquia del Cuerpo Santo. Certificación de la consagración de la iglesia, s/f.

Burgos. Cid y Monroy se mostró entusiasmado con participar en una ceremonia tan inusual, hasta el punto de cambiar la fecha prevista para hacerla coincidir con el día en que cumplía 73 años, el 20 de octubre¹⁶⁸⁹. Y a pesar de su elevada edad, tuvo el valor y el aguante de presidir tan larguísima ceremonia, ayudado en todo momento por el obispo oxomense¹⁶⁹⁰.

No mostraron el mismo interés en la Gaceta de Madrid, a donde el abad envió una nota para informar de la consagración del templo, y que finalmente no se consiguió publicar a pesar de las muchas diligencias que los monjes hicieron en este sentido¹⁶⁹¹.

La consagración duró siete horas, que se convierten en nueve y media si se añaden las dos horas y media que, antes de empezar dicho acto, emplearon los monjes en rezar en el coro el Oficio completo del día¹⁶⁹². El maestro de ceremonias fue el también monje boticario Fulgencio Palomero. Las reliquias se depositaron en una nueva mesa de altar realizada en piedra, en sustitución de la anterior de estuco. Dentro de una cajita de hojalata se colocaron reliquias de San Pedro y San Pablo, de San Sebastián, el trozo de un cráneo de uno de los mártires de Cardeña y tres granos de incienso, junto con un pergamino firmado por el arzobispo burgalés con el siguiente texto:

“Anno Domini MDCCCXVI, die vigesima mensis octobris, ego Emmanuel Cid et Monroy, archiepiscopus burgensis, consecravi ecclesiam et altare hoc in honorem Sancti Sebastiani martyris, et reliquias sanctorum martyrum Caradignae et Sebastiani in eo inclusi; Singulis Christis fidelibus hodie unum annum; et die anniversario consecrationis hujusmodi ipsam visitantibus octoginta dies de vera indulgentia, in forma ecclesiae consueta concessi. Emmanuel Cid et Monroy, archiepiscopus burgensis”¹⁶⁹³.

¹⁶⁸⁹ Ibidem.

¹⁶⁹⁰ ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 12 (1902), pág. 508. VIVANCOS, M.C. “La iglesia...”, págs. 29 y 30

¹⁶⁹¹ *Memoriae Silenses*, tomo II, fol. 100 rº.

¹⁶⁹² Op. cit., fols. 92 rº-100 rº.

¹⁶⁹³ Op. cit., fol. 99 rº. Durante las obras de restauración del templo (1963-1967), el altar fue demolido, abierta la caja y trasladado el documento original al archivo. AMS, varia 4 (VIVANCOS, M.C. *Documentación e índices*, pág. 347).

9. Descripción del nuevo templo

9.1. Opiniones y críticas al edificio

Prácticamente todos los autores que han escrito algo sobre la antigua iglesia románica de Silos han criticado muy duramente la decisión de los monjes de derribar este edificio. Los tópicos de la vorágine neoclásica arremetiendo contra el bello y bien conservado templo medieval se han mantenido hasta nuestros días, poniéndose como ejemplo del antibarroquismo de una minoría intelectual ilustrada que propuso la erradicación de éste y otros estilos arquitectónicos del pasado por considerarlos desviados, confusos y de mal gusto, así como por reflejar normas alejadas del orden y de la razón que, en su opinión, siempre debían existir en el arte¹⁶⁹⁴.

De esta forma, el monasterio de Silos es presentado como uno de los ejemplos más característicos de tal fenómeno iconoclasta. A partir del movimiento romántico iniciado en 1830 contra la férrea disciplina académica, todavía hoy mantenido por muchos, Ventura Rodríguez pasará de ser considerado el mejor arquitecto de España, a tenersele como “un vándalo arquitectónico (...) que destruyó la iglesia románica de Santo Domingo de Silos, como también la fachada gótica de la catedral de Pamplona”¹⁶⁹⁵.

Veamos algunas de estas opiniones. Para los monjes de la congregación vallisoletana, la costosa obra no podía sino provocar admiración. Así, el abad Echevarría calificará hacia 1840 el diseño como “asombroso”¹⁶⁹⁶. Y unos años antes, en el inventario de 1836 se explicará: “La yglesia, que es parroquia de la villa, es nueva, hermosa y de mucha capacidad”¹⁶⁹⁷.

Pero el primero en criticar con dureza la nueva iglesia fue precisamente el sucesor en la mitra de Echevarría, el restaurador francés del cenobio Alfonso Guépin, nada más llegar a Silos en junio de 1880. En una carta remitida a su abad la describe como “una

¹⁶⁹⁴ VALDIVIELSO GONZALEZ, E. *La arquitectura española...*, pág. 661. Ventura Rodríguez tampoco pondrá reparos en Madrid para abatir algunos restos de muralla que rompían la alineación de sus calles. AGULLÓ Y COBO, M. “Ventura Rodríguez...”, pág. 194.

¹⁶⁹⁵ KUBLER, G. *Arquitectura...*, pág. 254.

¹⁶⁹⁶ AMS. Doc. B-IV-38-2, fol. 1 rº.

¹⁶⁹⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1836, s.f.

imitación de San Pedro de Roma. Es sólida y en buen estado, pero nada es hermoso y muchas cosas son horriblemente feas”¹⁶⁹⁸.

El poco aprecio a esta obra fue rápidamente generalizado. El archivero de Silos y gran historiador, Marius Férotin, decía en 1897:

“Le monument est vaste, bien bâti, d’une solidité à toute épreuve; mais ses énormes piliers, ses longs murs blancs, sa large coupole aplatie ne méritent pas une grande attention”¹⁶⁹⁹.

Otro monje francés, Dom Roulin, cargará pocos años más tarde las tintas contra los maestros, “sans doute encouragés par les religieux”, por haber peritado la ruina de la iglesia románica y promovido con ello su derribo, cuando tan sólo eran unos “amateurs de bâtisses, aussi froides que prétentieuses”¹⁷⁰⁰. Y en otra obra suya afirmará que el resultado fue “une église aussi froide au point de vue architectural que pauvre d’ornementation”¹⁷⁰¹.

En esta misma línea criticará al templo fray Justo Pérez de Urbel en la Enciclopedia Espasa, definiéndole como

“una sólida y enorme masa neoclásica de planta extremadamente alambicada y sin carácter religioso. Las mesuradas y graciosas líneas del gran Ventura Rodríguez aquí resultaron frías y demasiado complicadas, y, para mayor desgracia, los grandiosos planos del célebre arquitecto se quedaron sin ejecutar en las partes más elegantes: la cúpula, una torre y la portada principal, que debía haberse puesto al oriente”¹⁷⁰².

El padre Isaac María Toribios valorará como “grandioso ideal” el proyecto original de Ventura Rodríguez, pero acusará a las modificaciones posteriores de provocar el “aplanamiento y frialdad indescriptible que impresionan a cuantos entran en él, y el cierto alambicamiento y conceptuosidad que en sus molduras, cornisas y

¹⁶⁹⁸ MATÉ SADORNIL, L. Ms. “Documentos para la historia...”, pág. 306.

¹⁶⁹⁹ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 182.

¹⁷⁰⁰ ROULIN, E. “Les églises de l’abbaye de Silos”, pág. 393.

¹⁷⁰¹ Idem. *L’ancien trésor...*, pág. 118.

¹⁷⁰² PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”, pág. 384. Este mismo monje definirá en otro libro suyo la iglesia como “amplia, imponente, rígida, fría y desnuda”. Idem. *Semblanzas benedictinas*, tomo III, pág. 491.

bóvedas se nota”¹⁷⁰³. A este monje la iglesia le producía una doble impresión ciertamente contraria:

“En su exterior vista, presenta una pesada mole, bien construida y de mucha solidez, pero sin carácter religioso, y que habiéndose suprimido en ella una torre y la cúpula, que la darían presencia y esbeltez, queda como confundido entre los demás edificios del monasterio, sin que apenas se note, sinó [*sic*] por su gran masa y por su linda torre. Entrando en el edificio, nótase a lo primero algo de pobre, frío y brusco, que proviene de sus blancos muros, de la sobriedad de las muchas antas y de las cornisas, y del rebajamiento de las bóvedas y arcos, a lo que se une la debilidad de luz, que acaba de darle un aspecto sombrío. Mas luego que se considera y examina, échase de ver en él la sencillez, elegancia y majestuosidad griegas, junto con la serenidad, gracia y grandiosidad de una basílica”¹⁷⁰⁴.

Cuando varios miembros la Sociedad Española de Excursiones visiten Silos en 1927 se entusiasmarán con el claustro, pero no con la iglesia. Pedro Sorribes confesaba entonces cómo “nuestra permanencia en el templo nos sirvió para comprobar que no estuvo muy afortunado Ventura Rodríguez en esta máquina”¹⁷⁰⁵.

Uno de los autores más beligerantes contra este edificio será González Sologaistua, quien sin una mínima formación histórica se atreverá a calificar a Baltasar Díaz como abad “de ingrata memoria”. De él dice que en Roma “debió quedar prendado de la arquitectura de la basílica vaticana (...) y nació en su mente la desdichada idea de trasladar el portento a la abadía de Silos”. Tampoco escatimará adjetivos para el templo “grandote, clásico y frío que hoy padecemos”. Una fábrica “entre vaticana y escurialense que nada dice al corazón”. En su opinión, “un atentado artístico”, producto del “mal aconsejado abad y el presumido arquitecto”. Tan sólo añade como atenuante

¹⁷⁰³ TORIBIOS RAMOS, I.M. “San Sebastián de Silos...”, pág. 18.

¹⁷⁰⁴ Op. cit., págs. 111 y 112. Este autor, en compañía de otro monje de Silos, reconocerá en un segundo escrito cómo “el espíritu se apena al contemplar la maravillosa y venerada fábrica que insipiente, por no decir bárbaramente, fue hace dos siglos demolida”. TORIBIOS RAMOS, I.M. y SÁIZ, R. “San Sebastián de Silos”, pág. 1.

¹⁷⁰⁵ SORRIBES, P.C. “La Sociedad de Excursiones...”, pág. 212.

que en esa época “el mal gusto era general entre monjes y arquitectos”. Por todo ello, concluye, espera que a Ventura Rodríguez “Dios le haya perdonado”¹⁷⁰⁶.

Pero también los grandes profesores han vertido sus críticas contra esta iglesia. El que más Whitehill, quien erróneamente considera a la nueva capilla del Santo como la culpable del derribo de la iglesia románica. “Simplemente una añadidura a la iglesia medioeval, pero hizo a la comunidad sentir el deseo de tener un edificio nuevo que hiciera juego”. Este investigador mantiene una teoría verdaderamente simplona. Que cuando Ventura Rodríguez, “con miras a su propio empleo, apremió para su derribo total y la construcción de una nueva iglesia, los frailes se pusieron muy contentos”¹⁷⁰⁷.

Por su parte, Lampérez alabará con matices el proyecto de Rodríguez, “alambicado, conceptuoso pero lleno de grandiosidad”, para a renglón seguido confesar: “¡Lástima que los alzados, modificados y adulteradísimos, den una impresión de frialdad indescriptible!”¹⁷⁰⁸.

Pérez Carmona dirá de la iglesia: “Tiene proporciones y majestad, pero resulta, como todas las de su estilo, fría y poco monacal”¹⁷⁰⁹.

Más recientemente, el profesor Chueca Goitia señalará cómo Rodríguez puso en acción en Silos “sus afanes renovadores, dignos de emplearse en mejor causa”¹⁷¹⁰. Y el profesor Ibáñez incidirá en cómo el templo pertenece a “un estilo completamente desornamentado y en el que nada destaca”¹⁷¹¹.

Incluso existe la creencia popular, todavía muy extendida, respecto a que el proyecto original del maestro madrileño pretendía demoler junto con la iglesia su famoso claustro románico, y que sólo el cambio del proyecto o la falta de dinero –según

¹⁷⁰⁶ GONZÁLEZ SOLOGAISTUA, B. *La abadía de Silos...*, págs. 57, 58 y 65.

¹⁷⁰⁷ WHINTEHILL, W.M. “Monasterio de Santo Domingo de Silos”, pág. 372.

¹⁷⁰⁸ LAMPÉREZ Y ROMEA, V. *Historia de la arquitectura...*, vol. III, pág. 620.

¹⁷⁰⁹ PÉREZ CARMONA, J. “Historia y arte...”, pág. 375.

¹⁷¹⁰ CHUECA GOITIA, F. “La arquitectura religiosa...”, pág. 296. Este mismo autor explicará en otro de sus trabajos cómo Rodríguez, “cuando se le encargaba la reparación de un antiguo monumento, solía aconsejar que se derribara y que se construyera otro en su lugar, naturalmente, según sus planos. Lo que sucedió en Silos quiso repetirlo en el Burgo de Osma”. Idem. “Introducción a Ventura Rodríguez”, pág. 13.

¹⁷¹¹ IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “El Neoclasicismo”, pág. 233.

las diferentes versiones— consiguieron salvar esta obra capital del empuje avasallador de la piqueta ilustrada¹⁷¹².

Y sin embargo, nada más lejos de la realidad. Como ha quedado suficientemente demostrado en este trabajo, la ruina del templo silense era un hecho evidente e insalvable, a excepción de su cabecera, y no existe ni un solo documento o traza en el que se haga mención, ni por asomo, a la intención de derribar el claustro, más si cabe cuando esta construcción gozaba de una envidiable fortaleza arquitectónica y del aprecio generalizado de sus monjes, quienes lo utilizaban continuamente para sus procesiones. Además, lo tenían por obra de Santo Domingo, de tal manera que al claustro bajo lo solían denominar también como “claustro del Santo”¹⁷¹³.

Igualmente, en absoluto se puede hablar de *mania* al arte románico de los monjes del siglo XVIII cuando, al estudiar la abundantísima documentación que los benedictinos de Silos dejaron, se observa una clara intención por demostrar a las generaciones venideras la imposibilidad material con la que se encontraron para poder salvar el templo que ampliara y renovara su venerado Santo Domingo de Silos, y que prácticamente consideraban una reliquia arquitectónica. Por esta causa, las razones que obligaron a demoler la antigua iglesia monacal están profusamente documentadas y han sido guardadas durante estos dos siglos en el archivo del cenobio burgalés como un tesoro documental. Tanto, que pocas construcciones religiosas españolas pueden vanagloriarse de tener y conservar tan completos informes históricos. Incluso este derribo provocó entre los miembros más ilustrados de la comunidad una honda

¹⁷¹² Entre otros Whitehill (“Monasterio de Santo Domingo de Silos”, pág. 372.), quien asegura cómo la falta de dinero alargó las obras, y “sólo este largo retraso pudo salvar el claustro de la misma suerte que corrió la iglesia”. La misma teoría ha sido recientemente recogida por Abad, quien señala cómo esta carencia de medios “sin duda fue providencial para la supervivencia del claustro románico”. ABAD ZAPATERO, J.G. *Caminos de Silos*, pág. 60. Incluso en 1997 se ha mantenido tal error, ampliándose con escaso rigor científico la amenaza de derribo al transepto oriental y la puerta de las Vírgenes. CUMMING, R. y STEVENSON, N. *Guía visual de pintura y arquitectura*, pág. 48.

¹⁷¹³ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 5 rº.

preocupación por conocer la historia y los orígenes del templo abacial, que les hizo investigar en su génesis y desarrollar meticulosas descripciones casi arqueológicas¹⁷¹⁴.

Concluida la Primera Guerra Mundial las opiniones respecto a la iglesia abacial de Silos –en general con todo el arte neoclásico– empiezan a cambiar poco a poco, iniciándose una decidida valoración del edificio, de su arquitecto y, en general, del neoclasicismo. Uno de los primeros será el benedictino Luciano Serrano, quien señalará cómo “pocos edificios neoclásicos pueden compararse a éste en la elegancia de su factura, proporciones y acertado sentido de la majestad, temperada con la simpatía”¹⁷¹⁵. En 1931, su declaración como Monumento Histórico Artístico, integrado con el resto de las edificaciones monásticas, incrementará el aprecio por esta construcción¹⁷¹⁶.

A partir de los años 70 la valoración del edificio irá en aumento, apreciación que tendrá su principal punto de referencia en la exposición, inicialmente restringida al periodo románico de la abadía, titulada “Silos y su época”, celebrada en 1973. Es en su catálogo donde se considera que “Ventura Rodríguez acertó a resucitar la austeridad silense en un desnudo templo, ya prácticamente neoclásico”¹⁷¹⁷.

Fray Justo Pérez de Urbel, otrora más crítico con la obra venturina, calificará posteriormente la iglesia como “edificio majestuoso y monumental”¹⁷¹⁸. A su vez, el también monje Mariano Palacios lo describe como “una construcción neoclásica de notable sobriedad, esbelta y sencilla en la sucesión y combinación de líneas arquitectónicas y decorativas; de una elegancia y majestad verdaderamente clásicas”¹⁷¹⁹.

El profundo estudio de Reese sobre la obra de Ventura Rodríguez, publicado en 1976, es muy importante para entender esta obra, aunque al estar escrito en inglés apenas ha tenido difusión en España¹⁷²⁰. Este especialista americano fue la primera

¹⁷¹⁴ Son los casos de Baltasar Díaz y sus repetidamente utilizadas aquí *Memoriae Silenses*, la *Bibliotheca Manuscripta Gothica De el Monasterio de Santo Domingo de Silos* escrita por el padre Domingo Ibarreta (AMS. Ms. 116) o de las “Noticias de Santo Domingo de Silos” redactadas por el abad Rodrigo Echevarría (AMS. Ms. 22).

¹⁷¹⁵ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 179.

¹⁷¹⁶ ANDRÉS ORDAX, S. “Santo Domingo de Silos”, pág. 276.

¹⁷¹⁷ ANÓNIMO. *Silos y su época*, pág. 7.

¹⁷¹⁸ PÉREZ DE ÚRBEL, J. *El claustro de Silos*, pág. 228.

¹⁷¹⁹ PALACIOS, M., YARZA, J. y TORRES, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*, pág. 15.

¹⁷²⁰ REESE, Th. F. *The architecture of Ventura Rodríguez*.

persona en estudiar en profundidad los planos originales conservados en el archivo de Silos y publicarlos, así como en relacionar dicho proyecto con el resto de los trabajos del arquitecto madrileño.

La restauración, estudio y exposición pública de este material en la muestra dedicada a Rodríguez por el Museo Municipal de Madrid en noviembre de 1983 supuso el último espaldarazo. Así, poco tiempo después, el profesor Navascués hará hincapié en el “estimable equilibrio” de su planta, “que va más allá de lo estrictamente académico y neoclásico”, con una “limpieza herreriana que supera el clasicismo barroco de raíz italiana”¹⁷²¹. Tan sólo las muchas modificaciones al proyecto inicial le han restado importancia a este templo, al que los historiadores del Arte siguen sin prestar una excesiva atención.

Uno de los últimos trabajos ha sido el publicado por Inocencio Cadiñanos en 1986, quien aunque no consultará la documentación silense, hará una síntesis de otros estudios y aportará su personal valoración positiva del proyecto¹⁷²². Por el contrario, el Plan Director del monasterio de Silos, redactado por el arquitecto García Grinda a instancias de la Junta de Castilla y León, se centrará más en el escaso valor dado al edificio románico por Ventura Rodríguez y el resto de los arquitectos que intervinieron en la obra:

“Este escaso interés o incluso nítido desprecio por la arquitectura medieval se refleja muy bien por el tratamiento que recibieron los principales restos de elementos decorativos de la iglesia antigua, que fue aprovechada en su material constructivo de relleno en gran parte de la nueva”¹⁷²³.

Un desprecio no tan claro desde nuestro punto de vista, pues de haber sido así hoy no disfrutaríamos del soberbio claustro románico. Y en parte una actitud lógica, pues en esa época los monjes no se podían permitir el lujo de conservar tan ingente cantidad de labores escultóricas y, a cambio, tener que comprar piedra para la cimentación. Porque además, ¿para qué las iban a haber conservado? ¿Qué otro uso se les podían haber dado,

¹⁷²¹ NAVASCUÉS PALACIO, P. *Monasterios de España*, pág. 284.

¹⁷²² CADIÑANOS BARDECI, I. “Actuación de Ventura Rodríguez...”, págs. 56-59.

¹⁷²³ GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director...*, pág. 20.

una vez decidida la demolición del templo? No debemos olvidar que las esculturas románicas eran consideradas en esa época meras decoraciones de un vetusto edificio condenado a desaparecer, cuyo simbolismo resultaba en su mayor parte desconocido. Por ello, toda la sensibilidad de los benedictinos se limitará a investigar cuál era el origen de la iglesia, su historia, buscando en ella las pruebas de la intervención de Santo Domingo de Silos. Y en esa época una actitud así ya era mucho. Pedirles, a partir de nuestros actuales conceptos culturales, responsabilidades a los monjes o al arquitecto, criticándoles por no haber mostrado una sensibilidad especial hacia el patrimonio histórico-artístico que nosotros hemos desarrollado modernamente, resulta tan injusto como ridículo.

9.2. El proyecto de Ventura Rodríguez

Para la mayor parte de los historiadores del Arte, la construcción de la iglesia de San Marcos (1749) supuso el final de la etapa de aprendizaje de Ventura Rodríguez y el comienzo de su madurez barroca, enraizada en Roma y desarrollada bajo el reinado de Fernando VI¹⁷²⁴. Fue su primer trabajo en solitario. Frente a la pequeña obra maestra del templo madrileño, el de Silos será considerado su primer gran templo puesto en ejecución, aunque las alteraciones posteriores lo desdibujaran profundamente. Pero tras la alegría decorativa de San Marcos, Rodríguez empleará en Silos un riguroso estilo clásico, de gran desnudez y contención formal, basado en el severo lenguaje modal del orden toscano, aunque de clara tradición barroca, donde se aplicará la simetría bilateral hasta en los más pequeños detalles. No en vano, autores como Sambricio no dudan en calificar a Rodríguez como “el gran arquitecto tardobarroco” español¹⁷²⁵. Y otros, como Schubert, el maestro que hizo evolucionar a la arquitectura hispana del barroco vitrubiano “a la severidad clásica herreriana”¹⁷²⁶.

¹⁷²⁴ GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Ventura Rodríguez*, págs. 10-12.

¹⁷²⁵ SAMBRICIO, C. *La arquitectura española...*, pág. 147.

¹⁷²⁶ SHUBERT, O. *Historia...*, pág. 428.

9.2.1. La planta

En la época en que Ventura Rodríguez ideó la nueva iglesia de Silos, debía de pensar que el cambio en la arquitectura por él propugnado se limitaba a sustituir un lenguaje barroco por otro clasicista, pero sin cuestionarse el concepto de espacio, que mantuvo anclado en el estilo anterior y muy influido por diferentes obras europeas de los grandes maestros¹⁷²⁷. En opinión de Ford Reese, el plano y la articulación del crucero están inspirados en la basílica de San Pedro de Roma, pero las cuatro capillas colaterales con entradas a través de los pilares aparecieron más tarde en iglesias como Los Inválidos de Mansart o la de Val-de-Grace de Mansart y Lemercier y, sobre todo, en la Venaria Real de Juvara. Este mismo autor considera que, a pesar de que Silos pueda haber tomado de estos modelos su nave alargada, pilastras del sagrario y repetición simétrica del ábside principal en la entrada, la más que probable fuente de inspiración de Ventura Rodríguez debió de ser el templo benedictino del Kollegienkirche de Salzburgo, obra de Fischer von Erlach¹⁷²⁸.

El arquitecto madrileño diseñó la planta de la iglesia silense como la fusión entre una iglesia de cruz griega y una basílica longitudinal. Para ello ideará una gran elipse inscrita dentro de un rectángulo de proporción dupla, rematada con exedras en la entrada y presbiterio. Aparece orientada en dirección este-oeste, cortada en el centro para formar un crucero de base octogonal. En los ejes diagonales muestra capillas laterales en forma de elipses a las que dan acceso cuatro grandes arcos, y que en cierta manera se pueden considerar repeticiones en miniatura de la capilla mayor. De esta forma, y como acertadamente ya señaló Reese, vistas desde la entrada, las capillas laterales parecen accesos a los lados de una basílica con tres naves, mientras que desde el crucero se asemejan a capillas colaterales de una iglesia de cruz griega¹⁷²⁹.

Los brazos de esta cruz están claramente diferenciados y subordinados al eje principal. El espacio elipsoidal de la entrada y del presbiterio es alargado y rematado

¹⁷²⁷ SAMBRICIO, C., pág. 148.

¹⁷²⁸ REESE, Th. F. *The architecture of Ventura Rodríguez*, pág. 65.

¹⁷²⁹ Op. cit., pág. 66.

por ábsides semicirculares, mientras los brazos laterales aparecen cortos y rematados en cuadrado.

Ya hemos dicho cómo la simetría bilateral es una constante en la iglesia. Así, en la entrada el arco se dirige hacia fuera del templo, mientras enfrente el del presbiterio conduce hacia el coro de los monjes. Lo mismo ocurre con el resto de las capillas. Se divide por el eje que se quiera, el plano siempre es simétrico.

Muy interesante es la aparición del retrocoro. Frente a los coros cerrados tradicionalmente instalados en el centro de los templos españoles, el primer arquitecto español en plantear esta solución, probablemente tomada de Palladio, fue Juan de Herrera en el presbiterio de la catedral de Valladolid. Pero su propuesta no tuvo repercusión hasta el siglo XVIII, cuando Giacomo Bonavía planeó en 1748 una doble iglesia en San Antonio de Aranjuez. El propio Ventura Rodríguez colaborará en este proyecto. Tampoco puede obviarse la influencia que tendrá la Superga de Turín, ideada por su maestro Juvara. Lo cierto es que a partir de entonces, y a lo largo de toda su carrera, hará múltiples experiencias con esta solución en la mayor parte de sus obras religiosas, que precisamente ensayará por vez primera en Silos¹⁷³⁰. Ésta será la gran innovación aquí aplicada. Sacar el coro de la iglesia y colocarlo detrás del presbiterio, comunicándolo a través de un arco, creando así el efecto de una doble iglesia, una para los monjes y otra para los parroquianos, sin dificultar ni a unos ni a otros la contemplación del altar. La utilización de este elemento ha sido interpretada como un fiel reflejo de la influencia de la ideología jansenista en sus diseños¹⁷³¹.

9.2.2. El interior del templo

La basílica destaca por la sencillez de líneas de sobriedad clásica de su interior, aunque sin renunciar a la tradición barroca italiana. Una desornamentación de la que hizo gala durante los años 50 con proyectos para templos como el de el Burgo de Osma

¹⁷³⁰ Op. cit., págs. 67 y 68. En San Marcos ya había añadido Ventura Rodríguez al presbiterio un pequeño camarín, pero no puede considerarse todavía retrocoro.

¹⁷³¹ GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Ventura Rodríguez*, pág. 14. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. “La reforma de la arquitectura religiosa...”, pág. 124.

o el de San Norberto de Madrid, y que culminará más adelante con diseños como el del convento de los Agustinos Filipinos de Valladolid. Como ya hemos explicado, esta sobriedad de su vocabulario arquitectónico es tan sólo decorativa, pues la planta sigue siendo barroca. Cambia el lenguaje formal pero no la composición espacial.

Su interior es así una espléndida solución fielmente tomada del canon de proporción clásico, de líneas limpias, extremadamente severas, con mínimas articulaciones e inexistencia de relieves decorativos. La simetría de todos y cada uno de los elementos es completa, inquebrantable.

Presenta un sobrio alzado de los muros, articulados a través de sencillas pilastras entre las que se despliegan severas placas geométricas. En la base coloca un zócalo sobre el que se apoyan las pilastras dóricas. Dos cornisas señalan la línea de las capillas y del crucero. Una gran cúpula sobre tambor rematada en linterna se apoya en amplios arcos torales. En todo el conjunto destaca una gran desnudez decorativa, limitada a los fuertes claroscurros producidos por la profusión de resaltes cuadrados y curvos, los marcos panelados, las arquerías de orden gigante con pilastras prácticamente desprovistas de capitel, el entablamento corrido y los óculos de fuerte esviaje. Este ritmo decorativo, así como sus diferentes elementos, serán fielmente mantenidos en la edificación que finalmente se realizó, a excepción de la plementería y la ambiciosa cúpula.

Las bóvedas aparecen absorbidas por los muros, de tal manera que por encima de la cornisa el paramento sigue siendo vertical, pasando en su parte superior a horizontal gracias a los amplios casetones planos de yeso con los que se cubre, en una solución claramente inspirada en el barroco italiano. Sólo el trascoro, sala capitular y sacristía, estancias anejas al templo, aparecen cubiertos por bóvedas baídas de yeso.

La gran cúpula central sintetiza la expresión arquitectónica dada por Ventura Rodríguez a este proyecto. Un espacio monumental, diáfano, luminoso y desornamentado. Aparece sustentada por dobles arcos torales apoyados en dobles pilastras. Estas últimas ya las había utilizado en San Marcos. Al igual que en el exterior, el orden elegido para las pilastras del tambor será el jónico.

Presbiterio y trascoro se presentan suavemente elevados cuatro peldaños respecto al resto de las capillas, de tal manera que nada más entrar la atención se centre en el altar mayor. Tras él, un gran arco abierto en el muro da acceso al coro de los monjes.

9.2.3. La fachada

El frontispicio se muestra con un pórtico central resaltado y abierto, integrado por dos pares de columnas *in antis* de estilo toscano, semejante al aplicado en todo el templo, tanto en el interior como en el exterior. A ambos lados se levantan dos esbeltas torres, que después de varios cuerpos cuadrados terminan en uno mayor cilíndrico, encerrado entre cuatro columnas jónicas y coronado por una cornisa de rico entablamento rematada con flameros. Entre ambas torres se alza una monumental cúpula de 52 metros de altura, apoyada sobre un elevado tambor que repite miméticamente el orden jónico del último cuerpo de las torres, sólo que con pilastras en lugar de columnas. Una elegante linterna muy abierta culmina el conjunto.

Horizontalmente se divide en cuatro cuerpos bien diferenciados. El primero está marcado por la altura de columnas y pilastras, y se sostiene encima de un zócalo corrido. El pórtico central consta de cuatro columnas de orden dórico gigante apoyadas sobre robustos plintos de la misma altura y estilo que el zócalo. Las basas de las dos centrales son exentas, y entre ambas se abre el doble de espacio para permitir el acceso al interior del templo. Tras ellas, el paramento se presenta almohadillado. La verdadera entrada, un acceso rectangular alto y estrecho, está coronada por un frontón curvo. A ambos lados las torres mantienen el mismo ritmo clásico, enmarcando dos pares de ventanas rectangulares entre pilastras. Los vanos del piso bajo están rematados por frontón triangular, y los superiores sostienen parte del rico entablamento que separa el segundo cuerpo. Por encima de éste aparece una balaustrada corrida culminada por bolas.

El segundo cuerpo es muy estrecho y desornamentado, tan sólo roto por el ritmo del paramento plano, curvo, plano, y por el de los dos vanos rectangulares de las torres y circular del óculo central. Por encima de este último, un curioso tejado a un agua

coronado por una cruz da la apariencia de ser un frontón triangular de remate del abocinado ático. Esta sensación se ve incrementada por el cuerpo de los relojes de las torres, definidos por dos cornisas que recorren a la misma altura toda la fachada. Por encima quedarían los campanarios propiamente dichos y la soberbia cúpula.

Verticalmente, la fachada se estructura en tres calles. Las laterales, marcadas por las dos torres, y la central, justo con el doble de anchura y acaparada por la gran cúpula. No sabemos cómo sería la fachada septentrional, donde también estaba prevista la apertura de una entrada. Tan sólo que mantendría el balcón corrido superior, y donde destacaría una sencilla articulación de muros planos y escasas rupturas, semejante a la finalmente realizada. El potencial de las masas puramente arquitectónicas aquí empleado anuncia la tendencia posterior del arquitecto hacia este efecto tan cercano a la simplicidad neoclásica.

El esquema de este alzado vendría a ser una versión comprimida de la *Idea para un templo magnífico* presentada en 1748 por Ventura Rodríguez a la Academia de San Lucas, claramente inspirada en Santa Agnese de Borromini y en el Vaticano, aunque con pórtico columnado convexo. Frente a la fórmula barroca italiana, donde dos torres cierran una alta cúpula central, Reese se inclina más a ver como antecedente más cercano la colegiata de La Granja de San Ildefonso, junto a sus prototipos centroeuropeos y portugueses. Al igual que en La Granja, el centro de la basílica silense sobresale por delante, entre dos torres, es cierto, pero en una proyección claramente cilíndrica, en donde las columnas colosales independientes ocupan el lugar de los muros pilastrados del templo segoviano. Repite el esquema proporcional y convexo, pero modifica la articulación con pilastras, y prefiere el ático propuesto a la fachada plana. Una solución que incrementa los efectos barrocos.

Este modelo centroeuropeo, poco frecuente en España e Italia pero seguido en Silos, consistente en proyectar un centro saliente flanqueado por dos altas torres, lo empleará luego Rodríguez en la iglesia de San Norberto (1754) y en el sagrario de la catedral de Jaén (1761). Por el contrario, la gran cúpula, peraltada sobre un elevado

tambor y entre dos campanarios, ya fue utilizada por Juvara en la Superga, de donde se inspirará al arquitecto.

Por otra parte, las gigantescas columnas independientes del pórtico están influidas por las pantallas columnarias de Palladio, que Rodríguez ya ha utilizado antes en la capilla del Pilar de Zaragoza. Sin embargo, al estar desprovistas de frontón y ático, suponen una evolución hacia la simplicidad y la grandeza protoneoclásica. El arquitecto madrileño sintió una enorme fascinación por el pórtico abierto y convexo. Una forma barroca ensalzada antes por Pietro da Cortona en Santa María de la Paz, pero que en Rodríguez se acercará más hacia las propuestas neoclásicas de Le Lorraine.

La base de las torres son también similares a las de La Granja, pero mucho más severas y geométricas, con ventanas centrales entre pilastras. Este modelo de campanario, atemperada evolución del empleado en su *Idea*, de fuerte masa geométrica gracias a sus esquinas biseladas, lo volverá a repetir en su proyecto para la catedral del Burgo de Osma (1755).

9.3. La iglesia finalmente construida

Básicamente la planta del templo de Silos sigue fielmente el proyecto realizado por Ventura Rodríguez, una vez que la restauración llevada a cabo entre 1963 y 1967 recuperó la disposición original del presbiterio, abriendo una nueva entrada a los pies¹⁷³². Por el contrario, el arco de acceso al coro fue cegado y sustituido por una pequeña puerta, ocultada tras una pantalla de madera, situación que ha hecho pensar erróneamente a algunos autores que tal coro nunca existió¹⁷³³. Igualmente, la desaparición del enlucido de yeso que recubría todos los muros del interior e incrementaba la decoración ha potenciado su desornamentación, dando al templo un falso aspecto neoclásico que nunca tuvo.

¹⁷³² Con esta profunda remodelación del templo su promotor, el abad Pedro Alonso y Alonso, no sólo pretendió la restauración de la iglesia, sino al mismo tiempo adaptarla al espíritu de renovación litúrgica y pastoral emanado del Concilio Vaticano II. ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, pág. 186. De esta forma, en 1966 se abrió la actual puerta de ingreso al templo, cerrándose la originaria orientada al norte.

¹⁷³³ Cfr. CADIÑANOS BARDECI, I. “Actuación de Ventura Rodríguez...”, pág. 59.

Durante el largo proceso constructivo, la gran cúpula central elevada sobre tambor fue suprimida, y en su lugar se levantó una bóveda de media naranja algo baída, rebajándose el arranque del resto de las bóvedas y disminuyéndose con ello el monumental espacio interior que había diseñado Rodríguez. Si obviamos estas significativas modificaciones, el resultado final no se alejó excesivamente del proyecto original, pues apenas encontramos elementos nuevos. Tan sólo se realizaron supresiones, siguiéndose para el resto con escrupulosidad el diseño primario, sobre todo en su alzado. De esta forma estamos ante un templo de planta alargada orientada hacia el este, cuyo eje máximo mide 43,50 metros, dividida por la mitad por un crucero de 25,85 metros de longitud, tal como lo ideó el arquitecto madrileño. Una monumental iglesia con capacidad para unas 3.000 personas, aforo muy superior a las menos de 500 almas con las que contaba en ese momento la villa, pero que escasamente supera las dimensiones del edificio románico sobre el que se levantó. Apenas un metro más en longitud y tres más en anchura¹⁷³⁴.

9.3.1. El interior de la iglesia

En el interior primeramente se desarrolla un zócalo que recorre todo el templo, sobre el que se asientan muros y pilastras. Éstas últimas se apoyan a su vez en basas compuestas de un plinto prismático, un almohadillado toro y dos listeles a modo de falsa escocia, y se rematan con unos capiteles que en realidad son una versión invertida de las basas, sólo que más estrechos. La única excepción son los capiteles de la actual cabecera, apenas fileteados y esbozados. Por encima corren un amplio arquitrabe y un desornamentado friso, separados por un saliente filete, que señalan la altura máxima de las capillas laterales. Sobre ellos se apoya una moldurada cornisa en destacado voladizo, de casi un metro de anchura. A partir de aquí, Simón de Lejalde se apartó un poco del diseño de Ventura Rodríguez al reducir aún más la ya de por sí sobria ornamentación prevista, provocada en su mayor parte por la supresión del zócalo sobre el que tenían que apoyarse las bóvedas de la capilla central y la consiguiente readaptación del

¹⁷³⁴ PALOMERO, F. *et al.* *Silos...*, pág. 77.

proyecto. Se mantienen, eso sí, los seis óculos circulares con esviaje caído en su mitad inferior, tres a cada lado, una ingeniosa idea para favorecer la entrada de la luz en el templo por más tiempo. De ellos, los cuatro situados sobre la nave central se abren en las propias bóvedas, por lo que tienen apuntados lunetos que igualmente facilitan la iluminación del interior.

Otro cambio fue el del cerramiento de los pies y la cabecera del templo, realizado con bóvedas de cascarón o de cuarto de esfera en lugar del cierre plano previsto por Rodríguez, y donde se comprueba la pericia arquitectónica y el buen gusto de su discípulo Lejalde. En ella las pilastras inferiores ascienden por encima de la cornisa hasta converger en una resaltada venera superior, dividiendo la bóveda en tres gajos. En el espacio central se abre un óculo semicircular sobre luneto. El orientado hacia el oeste se presenta actualmente cegado, y así lo debió de estar originalmente. No el oriental, que aportaría una luz muy del gusto barroco al altar mayor. Este último cascarón tiene además otra peculiaridad, la presencia de un arco de medio punto que extrañamente rodea el óculo y rompe todo el sentido de verticalidad.

Suprimida la gran cúpula central, su cierre se resolvió con la erección de una bella cúpula baída o de media esfera de gran perfección técnica, obra de fray Veremundo Toral. Al apoyarse directamente sobre las pechinas, éstas quedarán literalmente absorbidas por el conjunto, pareciendo que todo arranca de la cornisa. En el centro culminante se colocará un gran escudo circular de yeso, dorado y estofado, con las armas del monasterio y de la Congregación de Valladolid.

En los machones del crucero y sobre los arcos de acceso a las capillas laterales se conservarán igualmente grandes marcos panelados de los que penden cartelas lisas de puntas recortadas a modo de colgaduras. Esta solución, de clara tradición barroca, sólo lo hemos visto, y no exactamente igual, en las fachadas de algunos edificios gallegos como la capilla de las Angustias de Abajo, de Santiago de Compostela, obra de Lucas Antonio Ferro Caaveiro, contemporánea de la Silos¹⁷³⁵.

¹⁷³⁵ VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La arquitectura española...*, págs. 639 y 1.490.

Un dato que parecen haber pasado hasta ahora por alto los historiadores es la adaptación de la nueva planta para poder conservar la sacristía renacentista y su relicario. El proyecto original ya incluía la construcción de una funcional sacristía junto al coro, cercana al altar mayor, y obviaba la ya existente. Éstas eran precisamente las estancias que Ventura Rodríguez pretendía derribar y no el claustro románico. Pero como ya hemos explicado, los monjes de Silos no estaban dominados por un irrefrenable furor de renovación arquitectónica, y exigirán al maestro que adapte su proyecto para permitir la conservación de ambas estancias. Todos los monjes menos su abad, fray Baltasar Díaz, quien aceptará finalmente la sugerencia de la mayoría, a pesar de considerarlas excesivamente distantes del altar mayor, lo que en su opinión era una incomodidad, pero mereciendo la pena conservarse a tenor de su “arte, ac structura longe magnificentior”¹⁷³⁶.

Frente a la opinión de García Grinda, no estamos de acuerdo con calificar como modificación respecto al proyecto original el mantenimiento del acceso al claustro a través del antiguo brazo septentrional del crucero románico y con ello la funcionalidad de la sacristía renacentista. Para este arquitecto, ello contribuyó a que este lado del crucero con la portada de las Vírgenes fuese la única parte respetada de la antigua iglesia románica, en lo que considera “un evidente afán de economizar la intervención, aún a costa de quebrar la imagen de unidad propia que tenía la iglesia en el proyecto”¹⁷³⁷. Como se comprueba con la mera superposición de plantas, la proyectada por Rodríguez fue meticulosamente colocada junto a ese brazo del crucero sin interferir en él, por lo que no fue necesario hacer ninguna modificación. Tan sólo la torre, situada entre ambas construcciones, es un claro añadido, pero se supo hacer con maestría, de tal manera que la erección dentro de ella de un aguamanil conectado con la sacristía hizo de inmejorable nexo de unión entre ambas. Lo mismo se persiguió con la reforma de las cubiertas de todo este sector antiguo, a excepción de la capilla del Santo, con lo que se

¹⁷³⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 109 vº.

¹⁷³⁷ GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director...*, págs. 20 y 21.

consiguió precisamente no quebrar esa imagen de unidad que mantenía toda la edificación, y que las modernas restauraciones han desdibujado.

9.3.2. La fachada septentrional de la iglesia

Esta fachada muestra una gran sobriedad de líneas, de aspecto muy monótono, donde sólo destaca la gran mole maciza de su muro, levantado con perfectas hiladas de sillares bien escodadas, con tres únicos vanos abiertos en ella a considerable altura. Dos son las ventanas que iluminaban las capillas de San Benito y de los Santos Reyes, semicirculares, recercadas y con orejas escasamente salientes en la base. La tercera es más estrecha y alta, en rebajado arco escarzano sin molduras, para iluminación de la sacristía del baptisterio. Un amplio zócalo resaltado nace desde el suelo de la esquina oriental manteniendo la línea horizontal, lo que ante el desnivel del suelo hace que vaya creciendo hasta alcanzar una altura superior a los dos metros en la esquina occidental. Tan sólo se rompe para permitir la apertura de la que hasta finales de los años 60 de este siglo fue la única entrada del templo. Dicha puerta se encuentra enmarcada por dos pilastras. Por su concepción estilística, todavía barroca, debe de considerarse obra de fray Simón de Lejalde. Rectangular y muy sencilla, tan sólo presenta un marco moldurado. Tiene encima una saliente cornisa de la que cuelgan en ambos extremos típicos cueros recortados. Sobre ella se abre una pequeña hornacina avenerada cubierta por un estrecho panteón circular, con aletas a ambos lados y de nuevo pendientes cueros recortados en su base.

Como remate superior del paño se presenta una volada cornisa muy moldurada. El amplio muro refleja al exterior las divisiones interiores con pilastras salientes, que en las esquinas cumplen función de estribos. Por encima de la portada se alza el cuadrado volumen de la capilla lateral, con óculo circular abierto al norte.

9.3.3. La fachada principal u oriental de la iglesia

Ésta fue sin duda la parte más alterada de todo el proyecto venturino, pues no se abrió hasta la restauración de 1963-1967. Cuando en 1765 se decidió situar en la

fachada septentrional la entrada única a la iglesia, la original orientada al este quedó transformada en presbiterio, aunque conservando el modelo cilíndrico original. Ello obligó a suprimir el gran pórtico columnado. En su lugar se dejaron los muros desnudos, tan sólo adornados por cinco estrechos paneles que asemejan estar entre pilastras. Por encima de la cornisa se apoyó un ático, igualmente cilíndrico, perforado por medio óculo. También desapareció toda la prevista balconada exterior.

De las dos torres sólo se levantó una, que si bien siguió en parte el diseño de Ventura, alteró totalmente sus proporciones, resultando un campanario excesivamente ancho y voluminoso.

El macizo de la iglesia es muy sencillo y tiende a la monotonía geométrica. Sus simples muros panelados y ventanas semicirculares son la única decoración.

A pesar de todas las modificaciones y economías introducidas en el proyecto original a lo largo de su largo proceso constructivo, el profesor Reese considera que

“make the present church one of Rodríguez most revealing early works, because –stripped of baroque surface adornments– the forms are clean, clear, and severe, and the clarity of plan, surface, and masses underlying most of Rodríguez early works can be seen more clearly. After seeing Silos, one is able to undress such outwardly baroque structures as San Marcos and the Pilar Chapel and observe the clarity and simplicity of the underlying order”¹⁷³⁸.

Como estancias anexas al templo, y siguiendo el proyecto de Ventura Rodríguez, en su extremo occidental se levantó el coro, la sacristía, el baptisterio y una nueva sala capitular o antecoro.

9.3.4. El coro

A la sala del coro se accedía originariamente desde el presbiterio de la iglesia a través de un gran arco, antes cerrado por una reja y actualmente cegado a excepción de una pequeña puerta. Opuesto a él, en el muro occidental, hay otro arco semejante ciego. En su interior y por encima del sitial del abad se abre una gran ventana abocinada,

¹⁷³⁸ REESE, Th. F. *The architecture of Ventura Rodríguez*, pág. 70 y 71.

rematada en un rebajado arco carpanel, que ilumina toda la sala. Sobre los arcos pueden verse unas grandes colgaduras vegetales en yeso.

El centro del techo del coro se restauró después de 1988. Se hizo nuevo porque se había caído la parte interna, pero siguiéndose el diseño del que había anteriormente. Quizá esta zona ya debía de haber sido rehecha por los monjes franceses a finales del siglo pasado, pues tenía en el tondo central el triángulo con la palabra Yavé en hebreo, algo poco frecuente en el siglo XVIII. Aunque la parte baja de la bóveda es original.

9.3.5. La sacristía del baptisterio

A pesar de ser de las dos sacristías silenses la más moderna, los monjes la conocen como la “sacristía vieja”, frente a la “sacristía nueva” o “del Santo”, dos siglos más antigua, pues nunca han tenido un especial aprecio ni le han dado demasiado uso a la diseñada por Ventura Rodríguez. Se trata de una amplia estancia rectangular, en cuyo muro occidental se abre una ventana idéntica a la del coro, también muy abocinada y rematada en arco carpanel.

La techumbre está realizada en bóveda de cañón corrida, de molduras muy salientes, dividida en tres sectores por dos arcos fajones. Como separación entre los muros y la bóveda se distribuye un ancho friso dórico que recorre la dependencia. Entre metopas desornamentadas se reparte una serie de triglifos acanalados de gran tamaño terminados en robustos dentículos troncocónicos.

9.3.6. El baptisterio

Es ésta una pequeña sala cuadrada con tres absidiolos igualmente cuadrados en tres de sus lados, ocupando la entrada el cuarto lado, a la que se accede desde la sacristía del baptisterio a través de un amplio arco de medio punto rebajado abierto en la pared. El ingreso está desarrollado a modo de la portada de un templo, hasta el punto de aparecer rematado por un frontón triangular partido, de cuyo centro surge una cruz. El interior se cubre con un techo plano de yeso que imita a una bóveda baída, presentando incluso un florón en su centro a modo de macolla. Esta estancia, que no estaba prevista

en el proyecto inicial de Rodríguez, fue diseñada por el monje fray Veremundo Toral en 1791, y construida a costa de ocupar una parte del espacio previsto por Ventura Rodríguez para la sacristía, en la que se incluye.

Tras la reforma de la iglesia de los años 60, la pila bautismal ha sido trasladada a los pies del templo. Se trata de un gran bloque calizo tallado en una pieza, casi tan alta como ancha, de planta cruciforme con brazos curvos muy cortos¹⁷³⁹. Respecto a ella existen ciertas dudas sobre su posible antigüedad, dada su tosquedad e inexistencia de información documental. Aparentemente, todo parece indicar que se trata de una obra de finales del siglo XVIII, probablemente realizada cuando se ubicó en el nuevo baptisterio¹⁷⁴⁰. Sin embargo, en el inventario de 1858, fray Sisebuto Blanco habla de ella como

“una pila bautismal antiquísima, y se conserva por ser la que halló Santo Domingo para el servicio de la parroquia, y por haber sido bautizado en ella un hijo de un rey moro de Granada habido de una cautiva cristiana, los que fueron redimidos por Santo Domingo, como refiere Yepes y otros historiadores”¹⁷⁴¹.

En nuestra opinión, la que puede verse hoy en la iglesia debe de ser ésta misma, siendo la venera grabada en su frente un trabajo de 1790. Originariamente, antes del derribo de la iglesia románica, la pila bautismal estaba en la iglesia baja, de donde tuvo que ser trasladada a la alta en 1751¹⁷⁴².

Por encima del baptisterio se localizaba antes el órgano, espacio que hoy está dividido en dos pisos utilizados como almacenes, a los que se llega a través de una estrecha escalera metálica cuya entrada está igualmente en la sacristía, a la derecha del baptisterio.

¹⁷³⁹ Sin contar la basa sobre la que se asienta, la pila bautismal tiene una altura de 0,71 metros y un diámetro máximo de 0,87 metros. La pieza donde se apoya, de 0,34 metros de altura, parece una obra moderna.

¹⁷⁴⁰ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 14 de julio de 1791, fol. 76 vº.

¹⁷⁴¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 4 vº.

¹⁷⁴² AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 10 de octubre de 1751, s.f.

En contra de cierta tradición aún vigente entre los monjes de Silos, no consta por la documentación conservada que este espacio se pensara para trasladar a él el relicario anejo a la sacristía renacentista, a pesar de ciertas semejanzas entre ambas plantas.

9.3.7. El capítulo o antecoro

Se trata de la sala situada entre el coro y el claustro alto, actualmente utilizada para las reuniones capitulares. Carente por completo de decoración, se cierra con cubierta plana de reciente reconstrucción, aunque la anterior era semejante a la actual. También en el muro occidental se abre una ventana abocinada idéntica a las del coro y la sacristía.

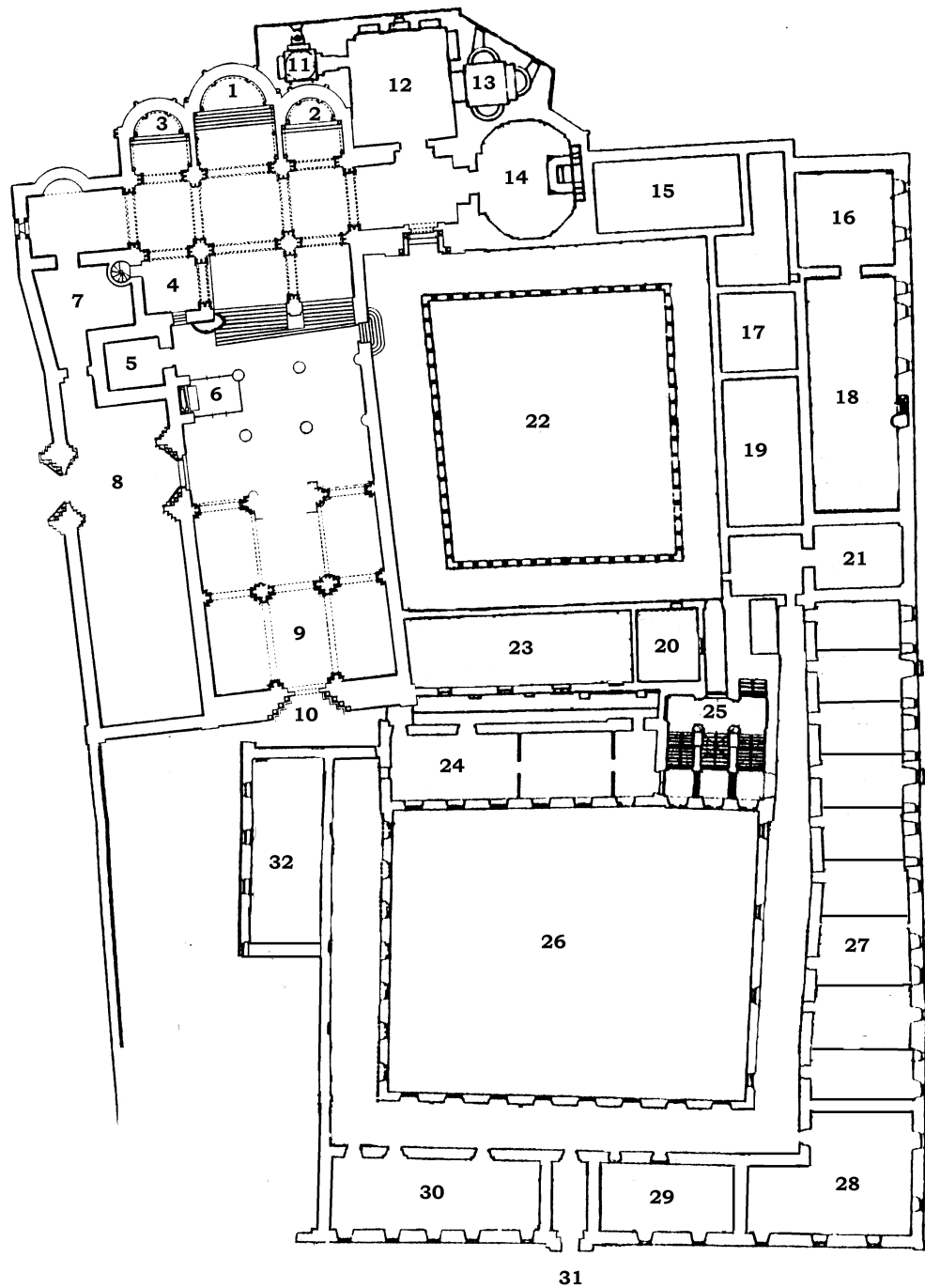
La puerta de ingreso desde el claustro está realizada en piedra, formada por un arco de medio punto igualmente rebajado y todo él muy moldurado, aunque dentro de un esquema de gran sobriedad decorativa propio de finales del siglo XVIII.

9.3.8. El aguamanil

Esta dependencia tiene su acceso a través de la sacristía renacentista y está situada bajo la torre-campanario, practicándose su ingreso a través de un potente muro de carga de 2,30 metros de espesor. La sólida estructura actual se levantó en tan sólo nueve meses, como se desprende de la inscripción grabada en el friso del lavabo: “EL DÍA IX DE OCTUBRE DE MDCCLXIX SE PVSÓ LA PRIMERA PIEDRA DE ESTE AGVAMANIL. SE CERRÓ LA BÓVEDA EN IX DE JVLIO DE MDCCLXX”.

Su planta es básicamente cúbica, aunque presenta cuatro pequeñas hornacinas planas de escasa profundidad, a modo de brazos de un incipiente crucero, en uno de los cuales se sitúa la entrada y en el otro la única ventana del recinto. Está cerrada por una cúpula circular dividida por ocho fajas decorativas. En su centro se localiza un tondo que muestra en su interior el escudo de la abadía, las tres coronas y el báculo al que cruzan un par de grillos y dos flechas. Una moldurada cornisa corrida, semejante a la de la sacristía, separa la pared del domo.

Dentro destaca, apoyada sobre el muro septentrional, el depósito del agua para las abluciones del sacerdote, de un cuarto de esfera aunque con perfil ligeramente bulboso, con una plana pila bajo él desde donde se desagua al exterior. El aguamanil propiamente dicho asemeja a una sencilla portada de templo barroco, enmarcada por dos pilastras dóricas de escaso capitel liso y apoyada sobre un alto plinto que hace las veces de lavabo. En el centro del espacio rectangular interior se dispone una macolla decorada con estriados clásicos sin aristas, que hace las veces de cisterna, cubierta por un cuarto de esfera avenerada tallado en la propia pared. Como culminación de todo el conjunto se sitúa un frontón circular partido, apoyado sobre un friso donde aparece grabada la ya citada inscripción, en el que se abre el único vano al exterior de la sala, una ventana rectangular de pequeño tamaño que ilumina escasamente la estancia.



PLANO II. El monasterio de Santo Domingo de Silos a mediados del siglo XVIII.
Modificado a partir de los planos de Isidro Bango y José Luis García Grinda.

18. Capilla mayor.
19. Capilla de Santa María.
20. Capilla de San Martín.
21. Capilla de los Santos Reyes.
22. Sacristía baja.
23. Antigua capilla de Santo Domingo de Silos.
24. Sacristía alta (1560).
25. Pórtico.
26. Coro alto (1532).
27. Entrada occidental del templo.
28. Aguamanil y torre.
29. Sacristía renacentista (1599).
30. Relicario (1599).
31. Capilla del Santo (1732).
32. Camarín del Santo (1746).
33. Cocina.
34. *De profundis* (1532).
35. Refectorio (1665).
36. Antiguo refectorio (1532).
37. Cámara Santa (1645).
38. Archivo (1752).
39. Claustro románico.
40. Biblioteca.
41. Celdas “de Pilatos”.
42. Escalera de los Leones (1731).
43. Claustro de San José (1730-1741).
44. Celdas monacales.
45. Cámara abacial.
46. Portería.
47. Botica (1752).
48. Entrada del monasterio (1739).
49. Antigua botica (ca. 1709).

PARTE II

PATRIMONIO ARTÍSTICO (Catálogos)

I.– La pinacoteca silense

1. Formación y características

1.1. Origen de la colección

La pinacoteca silense está conformada por un variado y numeroso grupo de pinturas. Son en total 110 piezas antiguas (sin incluir las realizadas ya en el siglo XX), en su mayor parte de una elevada calidad artística, que abarcan un amplio espacio de tiempo, desde el siglo XV al siglo XIX, y cuya llegada a Silos ha obedecido a un variado origen.

Como en cualquier otro monasterio, parroquia o catedral, una parte importante de la colección pictórica silense está integrada por piezas directamente relacionadas con el culto y las devociones religiosas, que como tal fueron adquiridas por la abadía para enriquecer el templo, especialmente altares y retablos. Pertenecientes a este proceso de formación que hemos dado en llamar “realizaciones planificadas” se encontrarían pinturas como la *Muerte de Santo Domingo de Silos* de la celda del Santo, obra de Ricci, la serie de Barambio para la capilla del Santo, o el cuadro de la *Adoración de los Reyes Magos* de la capilla de los Otáñez.

El segundo proceso, el meramente acumulativo, desarrollado sin un mínimo plan preestablecido, es el que explica la presencia de la mayor parte de las obras existentes en la abadía burgalesa. La llegada al monasterio de este grupo fue muy diversa, desde encargos o compras aisladas del propio monasterio, hasta donaciones particulares y de monjes, pasando por los legados *post mortem* y los expolios de religiosos.

Ya hemos explicado en la introducción cómo Silos apenas disfrutará de las prebendas artísticas promovidas por mecenas de la nobleza. Tan sólo se pueden señalar las capillas de patronazgo de los Santos Reyes, de la que se conserva una valiosa Epifanía renacentista, y la de San Martín, propiedad de un clérigo que no aportó obras artísticas destacables, aunque el retablo sufragado con su herencia incluyó un elevado número de pinturas, obra posible de los burgaleses Juan de Rueda y Juan de Salazar, en la actualidad perdidas. Otra ilustre mecenas fue doña Agustina Velde de la Guerra,

quien a su muerte dejó como herencia al monasterio, además de 300 ducados para hacer un retablo de Santo Domingo y un elevado número de diferentes alhajas, las siguientes pinturas:

“un Christo grande de pinçel, un San Françisco grande con su marco, otro de la Madalena con su marco, otro de San Pedro con su marco, otro de San Hierónimo pequeño, otra ymagen de Nuestra Señora pequeña, otra ymagen de la Concepción, otra de Nuestra Señora adorando al Niño, vn relicario pequeño, vn retrato del contador [su marido, Francisco de Salazar]”¹⁷⁴³.

Algo más modesta, la también noble madrileña Mariana Rendón donará, hacia 1641, una copia de la Sábana Santa y el gran cuadro del *Cristo Muerto*¹⁷⁴⁴.

Pero mayoritariamente serán los propios monjes de la comunidad los que colaboren en la formación de la pinacoteca silense, influidos en los gustos por sus estudios, viajes, lecturas, contactos con otros monasterios de la Congregación, modas, etc. Merece la pena destacarse la importancia que tuvo la figura de fray Baltasar Díaz, a quien casi debemos considerar un auténtico coleccionista de arte. En primer lugar, por la gran cantidad de obras que el 3 de enero de 1746 trajo de Roma, donde estuvo ocho años como procurador general de la Congregación de Valladolid ante la Santa Sede. Allí adquirió 16 pinturas, a saber: en “tela imperial” y cuatro palmos de altura los cuadros de el Salvador en actitud de bendecir y la Virgen María en oración –los conocidos como *el Esposo y la Esposa*–, *Santo Domingo de Silos con los cautivos y doña Juana de Aza*, *San Benito con el cuervo*, *San Gregorio Magno en oración*, *el Santo Ángel de la Guarda*, *Santa Escolástica arrodillada ante el altar* y *Santa Gertrudis*; en “tela menor” *el descanso en la huida a Egipto* y *la Divina Pastora*; pintados en plancha de cobre la *Sagrada Familia*, *el tránsito de San Benito*, *San Sebastián*, *la Oración en el Huerto*, *San Miguel* y una *Inmaculada Concepción*. Años más tarde regalará al monasterio una

¹⁷⁴³ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 31 de marzo de 1629, fol. 90 rº. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 168, nota 1.

¹⁷⁴⁴ AMS. Doc. A-XIV-41. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1641, fol. 67 rº.

lámina más de *San Sebastián*¹⁷⁴⁵. Varias de estas obras serán cobres flamencos e italianos del siglo XVII que debió de adquirir a algún tratante de arte italiano.

Estudiando el Libro de Bienhechores de Silos se registra la donación por monjes de diversas pinturas en la actualidad desaparecidas. Lienzos como el *retrato de fray Luis de Granada* en una lámina pequeña, comprado por quien fuera abad de Silos fray Benito Ramírez de Orozco¹⁷⁴⁶, las pinturas de *Nuestra Señora*, *San Sebastián*, *los cuatro evangelistas* y *San Onofre* regaladas por fray Sebastián de Vergara –quien sufragó en su mayor parte la gran serie sobre la vida de Santo Domingo realizada por Barambio–¹⁷⁴⁷, o la *Inmaculada Concepción* y un *San Isidoro de Sevilla* adquiridos por fray Isidoro García¹⁷⁴⁸. Nótese cómo en estos dos últimos casos, al igual que en otros muchos, los monjes mostraron una especial devoción a su santo patronímico, siendo habitual encontrar en sus celdas cuadros con imágenes de éstos, de San Sebastián para Vergara, o de San Isidoro para García.

Todo este interés generalizado de los monasterios y de sus monjes por adquirir pinturas tiene su explicación. En los siglos XVII y XVIII, el prestigio de una institución religiosa ante sus fieles crecía en relación a sus reliquias pero, también, según la cantidad de lienzos que adornaban sus paredes, por la riqueza que con ello denotaban sus moradores, e incluso de su elevada formación intelectual, a semejanza de las bien surtidas pinacotecas reales y de los grandes nobles. También, por supuesto, dichas pinturas ofrecían unas imágenes de claro interés devocional o estaban directamente vinculadas al culto.

En Silos, las series de menor tamaño solían colocarse en la sacristía –estancia donde en otros monasterios era habitual encontrarse diversas series de papados y apostolados¹⁷⁴⁹, junto con un gran número de pinturas de santos–, mientras que los cuadros más grandes adornaban claustros y galerías, e incluso se colgaban en el crucero

¹⁷⁴⁵ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁷⁴⁶ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 1 rº.

¹⁷⁴⁷ *Ibidem*, fol. 7 rº.

¹⁷⁴⁸ *Ibidem*, fol. 23 rº.

¹⁷⁴⁹ En San Benito de Valladolid había en el siglo XVII una serie pictórica con más de 100 papas. VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La pintura en Valladolid...*, pág. 21.

de la iglesia. Así, en 1651 fray Manuel Cortés adornará el claustro bajo con cuadros del pintor Diego de León, donde al igual que en el alto, tradicionalmente se exponían muchos más, entre ellos representaciones de milagros de Santo Domingo¹⁷⁵⁰. Por las lógicas inclemencias meteorológicas, al tratarse de un espacio tan descubierto, debieron de ser renovados varias veces¹⁷⁵¹. Probablemente por esta razón, un siglo más tarde sólo quedaban cinco de estos cuadros, para los que un anónimo devoto dio dinero con el que sufragar el “labarlos y retocarlos”¹⁷⁵². Igualmente, en 1652 el abad fray Manuel Cortés instaló en el ochavo de la cúpula del crucero románico cuatro grandes pinturas, entre ellas un cuadro del rey Recadero, hipotético fundador del cenobio, y otra del conde Fernán González, su restaurador¹⁷⁵³. Concluido el nuevo templo, en los machones de la media naranja central se colgarán de nuevo pinturas de gran formato en 1855, esta vez de los cuatro doctores mayores de la Iglesia, una de las escasas series que se harán en el monasterio para renovar otra anterior preexistente¹⁷⁵⁴.

También hacia 1709 se decoró con diferentes cuadros la biblioteca monástica, instalándose sobre los anaqueles 24 pinturas “ricas, que hermosamente la adornan”¹⁷⁵⁵.

Otros cuadros formaban parte de los oratorios particulares de los monjes, quedando por tanto relegados al interior de las celdas de sus propietarios, que a su muerte podían pasar, a través de los expolios, a las celdas de otros religiosos o al propio monasterio; en este último caso se utilizaban para adornar capillas e incluso paredes de estancias de paso dentro de la clausura. Serán pinturas mayoritariamente devocionales, reservadas para la meditación y el rezo, pero sin excesivas pretensiones artísticas.

¹⁷⁵⁰ “Pagué a Diego de León por haber trabaxado en cassa (...) quadros del claustro baxo y capítulo” AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 8 de enero de 1651, fol. 24 vº. “...y dar de negro a todos los marcos de los quadros que están en el claustro baxo y alto”. *Ibidem*, 14 de abril de 1652, fol. 58 rº.

¹⁷⁵¹ *Ibidem*. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 64 rº.

¹⁷⁵² AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 8 de diciembre de 1776, fol. 322 rº.

¹⁷⁵³ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 15 de diciembre de 1652, fol. 78 rº.

¹⁷⁵⁴ AMS. Ms. 76. Diario del abad Rodrigo Echevarría. 9 de octubre de 1855, s.f.

¹⁷⁵⁵ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

1.2. Los artistas y su obra en Silos

A pesar de la importancia artística del monasterio de Silos, hasta la fecha no se había acometido la catalogación y clasificación de la rica colección de pintura de la abadía. Tan sólo los dos cuadros de fray Juan Ricci habían despertado un cierto interés entre los investigadores, limitándose otros lienzos, como la serie de Barambio, a escasas referencias dispersas. Sin embargo, se trata de una colección muy completa, con algunas obras de gran calidad, y que abarca más de cinco siglos de desarrollo artístico.

Aunque nuestro trabajo se centra en el arte silense de los siglos XVI al XIX, hemos creído interesante incluir en el presente estudio de pintura las obras realizadas en el siglo XV para, de esta manera, completar la catalogación. A excepción por tanto de piezas no movibles como frescos y artesonados, son éstas del Cuatrocientos las más antiguas de las conservadas, aunque en su mayor parte proceden de adquisiciones recientes, ya en el siglo XX.

La producción burgalesa renacentista, especialmente la realizada a finales del siglo XVI, fue tan abundante como numerosos los artistas conocidos de este foco, centrado principalmente en la capital, aunque en su mayor parte de escasa valía. La saga de los Juan de Cea, Juan de Rueda, Íñigo de Valdivielso, Diego de Torres, Santiago de Aguilar, Lorenzo Puga, Juan de Tueda, Pedro Ruiz de Camargo o Cosme de Medina forman parte de una larga nómina de pintores, a la que habría que añadir otros de origen italiano como Jacome Florentino y Constantino de Nápoles¹⁷⁵⁶. En el caso de Silos, es de destacar la presencia de un gran lienzo sobre la *Adoración de los Reyes Magos*, que por su estilo consideramos cercano a Ruiz de Camargo, sin duda el mejor pintor de ese final de siglo en Burgos. También de un interesante opistógrafo, trabajo probable de Juan de Rueda.

Entrados en la primera mitad de una centuria, el siglo XVII, que abre las puertas al estilo barroco, es necesario señalar la gran producción pictórica que, con carácter básicamente religioso, salió de los talleres vallisoletanos. El mercado artístico de la

¹⁷⁵⁶ BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 13.

escuela de Valladolid de esa época se extendía a Burgos y Palencia¹⁷⁵⁷, lo que unido a la marcada influencia de la casa madre de San Benito de Valladolid en la comunidad silense, hace suponer la llegada segura de pinturas de este centro al cenobio burgalés. También llegarían obras del cada vez menos significativo foco burgalés. En ese momento las figuras más importantes de la pintura en Burgos serán el riojano Diego de Leiva y el burgalés Mateo Cerezo el Viejo.

A partir de 1650, y de manera mucho más acusada en el siglo XVIII, es el momento de la muy importante escuela madrileña, casi hegemónica frente a la escasa calidad de los pintores burgaleses y vallisoletanos¹⁷⁵⁸, a los que tan sólo llegarán tímidamente los ecos del nuevo estilo¹⁷⁵⁹. En Silos esta influencia será todavía mayor, a través de sus estrechas relaciones con el monasterio de San Martín de Madrid. Fruto de ellas llegarán pinturas madrileñas como las copias del *Apostolado* de Navarrete el Mudo, de *los sentidos* de Frans Floris, *las virtudes* de Huberto Goltzius o del *Niño Jesús y San Juanito* de Bernardino Luini. Más tardíamente recalarán cuadros típicamente cortesanos y poco monásticos como las dos vistas de jardines de Sitios Reales.

En Burgos, al igual que en el resto de la región, el siglo XVII hizo destacar a la escultura sobre la pintura, de una manera tan absoluta, que la actividad pictórica en sentido estricto, la producción de pintura narrativa, será muy escasa y secundaria, tanto como lo fue la demanda. Para poder sobrevivir, los maestros se verán obligados a especializarse en trabajos subsidiarios pero mucho más rentables como el dorado, estofado y policromado de tallas y retablos, de gran desarrollo durante toda esa

¹⁷⁵⁷ URREA, J. y VALDIVIELSO, E. "Aportaciones...", pág. 353.

¹⁷⁵⁸ VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La pintura en Valladolid...*, pág. 42. El también monasterio benedictino burgalés de San Juan tenía una abundante colección de pintura, especialmente madrileña del círculo de Bartolomé Román. BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 29. Respecto al importante foco madrileño de este siglo, vid. ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SANCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII y Escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVII*.

¹⁷⁵⁹ PÉREZ SÁNCHEZ, A. *Pintura barroca en España*, pág. 415.

época¹⁷⁶⁰. Pintores burgaleses de la segunda mitad del siglo XVII serán Jacinto de Anguiano, Juan de Castro, Jerónimo de Velasco, Pedro Huidobro y Celedón Salmón¹⁷⁶¹.

Claro ejemplo de esta precaria situación será el pintor y escultor Diego de León, vecino de Silos, quien en 1649 adornará con lienzos la renovada sala capitular del monasterio silense¹⁷⁶². Este mismo artista colaboró en la realización del retablo de la capilla claustral de Montserrat, siendo probablemente el autor del cuadro principal de la Virgen y de otro de Santo Domingo¹⁷⁶³. En 1651 se le entregarán 25 ducados y medio por los ocho meses y medio de trabajo en la abadía, tanto en el retablo de la Virgen de Montserrat, como en una serie de lienzos pintados para adornar el capítulo y el claustro bajo¹⁷⁶⁴. Al año siguiente se encargará de dorar el retablo montserratino¹⁷⁶⁵, registrándose otros pagos a este artista por trabajos menores en 1657¹⁷⁶⁶. Al no haberse conservado ninguna de estas obras, ni existir otras referencias concretas a su labor en Burgos u otras provincias limítrofes que su intervención en Silos, poco o nada podemos añadir sobre su calidad y estilo.

El tono de la pintura religiosa devocional terminará decayendo en el siglo XVIII incluso en los grandes centros de Madrid y Sevilla, lo que justificará la escasa calidad pictórica de la mayor parte de las obras conservadas de esa época en centros monásticos secundarios como el de Silos, donde sin embargo será especialmente abundante¹⁷⁶⁷.

En este panorama de crisis artística burgalesa es obligado destacar la presencia en la abadía de dos los que se han dado en llamar “monjes pintores”. Nos referimos al

¹⁷⁶⁰ BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 12. PAYO HERNANZ, R.J. “La policromía en Burgos...”, págs. 66 y 67.

¹⁷⁶¹ BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 21. PAYO HERNANZ, R.J. “La pintura en Burgos...”, págs. 355-359. Para el profesor Ibáñez, la mayor parte de los pintores burgaleses de este periodo “no pasan de ser maestros de tercera fila y sólo ocasionalmente de segunda fila, formados en talleres locales y en su mayoría sin el talento de sus maestros”. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. “Arquitectura y pintura barroca”, pág. 363.

¹⁷⁶² AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1649, fol. 192 rº.

¹⁷⁶³ “De un quadro pequeño para remate del retablo de Nuestra Señora de Monserrate, cinquenta reales”. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 18 de septiembre de 1650, fol. 18 rº. Tres años después se especifica que se trata de “un retablo prinzipal”, que muestra en medio “una pintura grande de la Virgen, y por remate otra de Nuestro Padre Santo Domingo”. AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 64 vº.

¹⁷⁶⁴ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 8 de enero de 1651, fol. 24 vº.

¹⁷⁶⁵ Ibídem, 14 de abril de 1652, fol. 58 rº, y 29 de diciembre de 1652, fol. 81 rº.

¹⁷⁶⁶ Ibídem, 15 de abril de 1657, fol. 218 rº, y 15 de abril de 1657, fol. 219 rº. Respecto a la vida y obra de este artista, cfr. PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 69 y 70.

¹⁷⁶⁷ PÉREZ SÁNCHEZ, A. *Pintura barroca en España*, pág. 414.

benedictino fray Juan Ricci, a mediados del siglo XVII, y al mercedario fray Gregorio Barambio, prácticamente el único pintor activo en la ciudad de Burgos en el primer tercio de la siguiente centuria.

Fray Juan Ricci, figura señera e indiscutible del arte burgalés de ese momento, fue monje de Silos entre 1641 y 1652. De esta etapa se conservan en la abadía dos valiosos cuadros suyos, la *Muerte de Santo Domingo* y el lienzo de este mismo santo liberando a unos cautivos. Además está la curiosa lápida que diseñó para el claustro, la única obra conservada del genial artista que podríamos denominar como de arquitectura. También debió de intervenir en la reforma de la Cámara Santa, para la que hizo el cuadro de su altar, el ya citado de la muerte de Santo Domingo.

En el caso de Barambio, resulta sorprendente que fray Sebastián de Vergara eligiera a un burgalés para decorar la capilla del Santo y no a un madrileño, teniendo en cuenta que por entonces era el abad del monasterio de San Martín de Madrid, ciudad donde los pintores eran tan numerosos como buenos, mientras en Burgos éstos eran pocos y mediocres. A pesar de ello y de las muchas críticas posteriores recibidas por este trabajo, es necesario destacar el interés de su serie hagiográfica sobre Santo Domingo de Silos, que décadas después repetirán los monjes de Oña con San Íñigo, de la mano de los pintores Romualdo Pérez Camino y José Antonio Valle y Salinas.

Pertenecientes a la importante escuela madrileña se conservan en Silos obras de Juan Martín Cabezalero, a quien se atribuye un gran *Pentecostés*, Francisco Brisarte, cuyo único cuadro conocido es precisamente el silense, el aragonés José Leonardo, autor de una bellísima *Anunciación*, e incluso hay dos copias del famoso Cristo de Velázquez. También existe un Crucificado sobre tabla del círculo del cordobés Valdés Leal. Una gran pérdida fue sin duda la destrucción en el incendio de 1970 del cuadro de Claudio Coello *San Benito y Santa Escolástica bajo una visión de la Santísima Trinidad*, variación del conservado en el monasterio de San Plácido de Madrid y que tradicionalmente estuvo sobre la puerta de la sacristía renacentista silense. Por las mismas fechas se perdió otra pintura muy semejante, probable obra de este mismo artista, *San Benito y Santa Escolástica con la Regla benedictina*.

Igualmente es preciso destacar la presencia de una importante colección de cobres flamencos e italianos en la abadía. Como es bien sabido, la influencia de Rubens y los pintores flamencos en la pintura española del siglo XVII se debió, no sólo a la llegada directa de sus pinturas, restringida a las grandes pinacotecas, sino sobre todo a la difusión de sus composiciones a través de los muchos grabados y estampas que muy pronto empezaron a circular por toda Europa de forma masiva dada su cómoda comercialización. Simultáneamente a esta divulgación, maestros flamencos de carácter mucho más modesto comenzaron a copiar, en cobres y de un modo casi industrial, los modelos rubenianos, miniaturizándolos y dirigiéndolos a una clientela que el profesor Pérez Sánchez califica como “devota”, tales como conventos, iglesias, fundaciones u oratorios privados¹⁷⁶⁸. A esta moda estética se unía su bajo precio (pues la plancha apenas necesita preparación), su asequibilidad, así como su fácil transporte debido a su reducido tamaño¹⁷⁶⁹. También es necesario señalar cómo quien fuera abad de Silos en 1733, fray Bernardo Alegría, había nacido precisamente en la ciudad belga de Amberes¹⁷⁷⁰, el principal centro productor de este tipo de pinturas que se ha llegado a calificar como “el primer centro difusor de propaganda al servicio de la Iglesia católica”¹⁷⁷¹. Con todos estos condicionantes se puede entender la presencia en la abadía de pinturas como *La Lanzada*, copia de Rubens, o el *Moisés salvado de las aguas*, anónimo flamenco, ambos dotados de una opulencia de formas y teatralidad muy rubeniana. Por tratarse de trabajos de taller, lo normal es que no aparezcan firmados¹⁷⁷².

Algo parecido a Amberes se produce en Italia, especialmente en la ciudad de Roma. La congregación de Valladolid mantenía allí una “casa-procura”, donde se

¹⁷⁶⁸ Ya en el siglo XVII, la empresa flamenca Forchorudt se dedicó a exportar masivamente por Europa copias de obras de los pintores de Flandes más conocidos. Sobre éste aspecto en particular, y la influencia de Rubens en la pintura barroca española en general, cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *De pintura y pintores*, págs. 79 y 80. VOSTERS, S. A. *Rubens y España*. Para una visión en conjunto de su difusión por España, cfr. VALDIVIELSO, E. *Pintura holandesa...*

¹⁷⁶⁹ FERNÁNDEZ PARDO, F. “La pintura flamenca sobre cobre...”, págs. 42, 56 y 57.

¹⁷⁷⁰ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 183. A pesar de este origen flamenco, no hemos encontrado constancia documental referida a la donación de pinturas de ningún tipo a su monasterio por parte de Bernardo Alegría, siendo seguramente este nacimiento algo puramente accidental.

¹⁷⁷¹ FERNÁNDEZ PARDO, F. “La pintura flamenca sobre cobre...”, pág. 40.

¹⁷⁷² Respecto a la influencia de Rubens y Van Dyck en el arte burgalés, vid. PAYO HERNÁNZ, R.J. “Notas para el estudio...”, págs. 289-320.

alojaba el procurador general de Roma, y algunas veces también acudían monjes notables para tratar directamente algún tema con la Santa Sede. Como recuerdo de estas visitas o estancias, no era raro adquirir algún presente con que volver al monasterio, en muchas ocasiones pequeños cobres de fácil transporte, la mayoría de las veces copias de cuadros famosos o imágenes de devoción. Claro ejemplo de esta costumbre será la ya comentada larga lista de obras de arte que fray Baltasar Díaz trajo a Silos después de su época romana. Ante la importante demanda generada, en los siglos XVII y XVIII se desarrollará un notable mercado con este tipo de obras de arte en la Ciudad Eterna, en el que trabajarán numerosos artistas italianos, franceses y flamencos. La producción será tanta que incluso se exportará a capitales de otros países como Madrid, desde donde los religiosos podrán igualmente acceder a este tipo de piezas. De una u otra manera llegará a Silos la *Sagrada Familia*, copia de la pintura del genial Rafael, o la *Imposición de la casulla a San Ildefonso*, hecha por el flamenco instalado en Roma Pietro de Lignis. Y muy probablemente la *Muerte de San Benito*, obra segura del florentino Lázaro Baldi. Sin contar las aportadas por Baltasar Díaz, no menos de 9 cuadros más tienen origen italiano, entre ellos 3 pinturas claramente inspiradas en los trabajos del popular pintor de Vírgenes Sassoferrato. Tampoco podemos olvidar la excelente copia desaparecida en el incendio de 1970 de *Los desposorios místicos de Santa Catalina de Alejandría*, obra de Bartolomeo Cavarozzi y que fue regalada al monasterio por el abad fray Juan de Castro.

La presencia del *Martirio de San Pedro*, copia en cobre del famoso lienzo de Guido Reni, se explica también por la abundancia de muchos de los cuadros de este pintor en las colecciones españolas, lo que unido al conocimiento que de sus pinturas tuvieron bien pronto los artistas hispanos gracias a estampas y grabados, justificará la tremenda influencia que ejerció en ellos el maestro boloñés; sobre todo en los academicistas del siglo XVIII, quienes lo consideraron el gran modelo clasicista a

seguir¹⁷⁷³. De ahí las muchas copias de sus trabajos que, como la silense, circularon pronto por todo el país, algunas romanas, pero otras muchas directamente españolas.

Del siglo XVIII y escuelas españolas ingresarán en la abadía cuadros tan bellos como una *Inmaculada* de Palomino, el exvoto del monje Estrada, el *San Francisco predicando a los pájaros* de Antonio Carnicero y, realizada ya a finales de esa centuria, tres pinturas del gran pintor local Ángel Bueno, el *retrato del padre Camba*, *San Benito* y *Santo Domingo de Silos*.

Otros cuadros llegaron ya con los monjes restauradores franceses, aunque varios serán antiguas propiedades del monasterio que fueron recuperadas gracias a la sagacidad y constancia desarrollada por los religiosos galos. Así, en junio de 1891 Dom Guépin trajo de San Plácido de Madrid objetos de Silos allí depositados desde los tiempos de la Desamortización, que recibió de las monjas el 29 de mayo de 1891, entre los que se incluían nueve láminas de cobre no especificadas¹⁷⁷⁴. Este mismo abad recibirá como regalo de unos devotos anónimos una *Virgen de Guadalupe*, obra mexicana que debió de salir del taller de Juan Correa, así como un cobre decimonónico de *San Antonio de Padua*. Y a la muerte del padre Sebastián Fernández en San Martín de Madrid, los monjes recogieron en herencia 12 cuadros más que habían pertenecido al monasterio de Santo Domingo de Silos y se guardaban en su celda¹⁷⁷⁵.

Finalmente, en el primer tercio del siglo XX se adquirieron diversos lienzos en el Rastro de Madrid, la mayoría de escasa calidad artística.

1.3. Estudio iconográfico, cronológico y de técnicas

Durante toda la Edad Moderna, la religión era la base de la mentalidad dominante en España en general, y en Burgos en particular. Prueba de ello es el predominio de los elementos iconográficos religiosos sobre los profanos en los inventarios *post mortem*

¹⁷⁷³ PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *De pintura y pintores*, págs. 95-119. Ídem. *Pintura italiana...*, pág. 168. FERNÁNDEZ GASALLA, L. "Las obras de Guido Reni...", págs. 431-435.

¹⁷⁷⁴ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 495.

¹⁷⁷⁵ Op. cit., pág. 498.

burgaleses del siglo XVI, que se mantuvo durante los dos siglos siguientes¹⁷⁷⁶. Y si eso ocurría en la sociedad laica, con más razón en la eclesiástica.

La colección silense de pintura es básicamente de contenido religioso, como puede comprobarse analizando los temas iconográficos mayoritarios en ella, con tan sólo 10 pinturas profanas de las 110 conservadas. El resto de los temas los hemos agrupado en la presente tabla, poniendo entre paréntesis las obras que han desaparecido pero de las que tenemos constancia documental de su presencia en Silos antes de la Desamortización de 1835¹⁷⁷⁷.

Retratos: 60 (+ 96)

Santos: 21 (+ 34)

Apóstoles: 4 (+ 30)

Personajes religiosos: 3 (+ 6)

Personajes profanos: 1 (+ 5)

Figuraciones alegóricas: 5 (+ 4)

Virgen María: 9 (+ 11)

Jesucristo: 14 (+ 6)

Sagrada Familia: 3

Pinturas narrativas: 46 (+ 15)

Religiosas: 46 (+ 15)

Antiguo Testamento: 2

Nuevo Testamento: 10 (+ 9)

Hagiográficas: 33 (+ 4)

Históricas: 1 (+ 2)

Profanas: 0

Paisajes y de género: 4 (+ 2)

¹⁷⁷⁶ POLANCO MELERO, C. "Los elementos iconográficos...", pág. 270.

¹⁷⁷⁷ Para este estudio iconográfico hemos seguido el esquema utilizado por González Chao en las pinturas del Museo de León. GONZÁLEZ CHAO, M.C. *Catálogo de pinturas...*, págs. 96-98.

Naturalezas muertas: 0

A la vista de estos datos, podemos comprobar cómo en la colección silense resulta mayoritaria la presencia de la pintura narrativa sobre otras técnicas. De ellas las más abundantes son las referidas a los santos, al igual que ocurre con los retratos, destacando en ambos casos los relacionados con la orden benedictina y los patronos del monasterio, en un claro intento por prestigiarlos y promover su culto: San Benito y Santa Escolástica, Santo Domingo de Silos, Santa Gertrudis, San Gregorio Magno, San Sebastián, etc. También, como es lógico, de la Virgen en sus distintas advocaciones y de Jesucristo.

Además de en lienzos, los monjes difundirán el culto a Santo Domingo de Silos a través de los grabados. Unas veces en portadas de libros hagiográficos del abad restaurador, con los que igualmente se pretende extender y popularizar su piedad¹⁷⁷⁸, y otras a través de las estampas devocionales, que los propios monjes se encargaban de repartir entre sus feligreses personalmente o dándolas en la sacristía a cambio de limosnas. El grabador flamenco afincado en Madrid Gregorio Fosman será el preferido de los benedictinos silenses, además del madrileño Juan Bernardo Palomino e incluso el italiano Iovanni Petroschi. Esta actividad propagandística, que comenzará en el siglo XVII, si no antes, se mantendrá y renovará en los siglos XIX y XX.

No podía faltar en una parroquia burgalesa un cuadro dedicado a las ánimas del Purgatorio. En el caso de Silos se trataba de una pequeña tabla pintada, que en 1858 se guardaba en el Capítulo¹⁷⁷⁹. Se echan en falta, sin embargo, las representaciones de la Trinidad. Y de seres celestes sólo las hay de San Miguel arcángel, aunque se cita la llegada desde Roma de una lámina del Ángel Custodio, hoy perdida. Respecto a la pintura narrativa, exclusivamente religiosa, son mayoritarias las escenas sobre vidas de santos y del Nuevo Testamento. Muchas de ellas son pinturas devocionales, realizadas con más fervor que arte, habitualmente de pequeño tamaño para facilitar su transporte,

¹⁷⁷⁸ GÓMEZ SALAZAR, A. *El Moysén segvndo...*; CASTRO, J. de. *El glorioso tavmatvrgo español...*; VERGARA, S. de. *Vida y milagros de el thaumatvrgo español...*

¹⁷⁷⁹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 4 rº.

pues serían adquiridas por los propios monjes para, en principio, adornar sus celdas y oratorios. En casi todas ellas es prácticamente común el escaso interés demostrado por escenas de un dramatismo exacerbado, incluso para los martirios y escenas de la Pasión, prefiriéndose los modelos más agradables, menos duros. La pintura profana tan sólo tiene una presencia testimonial con algunas composiciones de género y paisajes, no existiendo referencias a que hubiese en Silos bodegones, composiciones mitológicas o temas populares y costumbristas. Los retratos fueron siempre escasos, circunscritos a hijos importantes de la abadía como Camba o Domingo de Silos Moreno.

En resumen, la pinacoteca silense es una colección de carácter unívocamente religioso, como lo exigía el gusto de los monjes teniendo en cuenta su principal utilidad, la de servir de ornato a capillas, sacristías y celdas; por otra parte, muy semejante a la de otros monasterios benedictinos como San Millán o San Juan de Burgos¹⁷⁸⁰.

Es de destacar la falta de una ubicación definitiva para la mayoría de estas obras. A excepción de las pocas que formaban parte de algún retablo o capilla, lo normal ha sido su utilización como meros elementos decorativos y, por lo tanto, han ido trocando de localización infinidad de veces, ya fuera por cambio de los gustos artísticos de los monjes como por renovaciones o intervenciones de distinta naturaleza en el monasterio e iglesia. Esta peculiaridad sigue primando en la actualidad, de tal manera que muchas de las ubicaciones que se registran en el presente catálogo pueden no ser ya correctas.

Cronológicamente hay una preponderancia de las pinturas conservadas del siglo XVII (53 lienzos), especialmente las de su primera mitad. Le siguen en importancia las del siglo XVIII (35 lienzos, incluida la serie de la capilla del Santo), también sobre todo de la primera mitad. Las del siglo XV y XVI son muy pocas, y no hay ninguna del primer tercio del siglo XIX, época en que a la pobreza de la abadía se le sumó un dilatado periodo bélico. Igualmente debemos considerar la llegada de un gran número de obras de arte a finales de ese siglo y principios del XX, tanto por adquisición directa, a otros monasterios e incluso en el Rastro madrileño, como por regalos y donaciones.

¹⁷⁸⁰ GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...* PAYO HERNANZ, R.J. “Actividad artística...”.

En cuanto a las técnicas utilizadas, exactamente la mitad son óleos sobre lienzo. Es necesario resaltar la importante colección de cobres, 25 pinturas¹⁷⁸¹, así como la de tablas, 11 pinturas.

1.4. Obras pictóricas desaparecidas

Consultando la documentación silense, sus completos inventarios e imágenes antiguas de su excelente archivo fotográfico, la lista de pinturas que guardaba el monasterio de Silos y hoy están desaparecidas es inmensa. Para hacerse una idea, baste señalar que ya entre 1649 y 1653 se hicieron nuevos más de 220 marcos para enmarcar los cuadros que entonces había en el monasterio¹⁷⁸². Otro ejemplo elocuente es la colección de pinturas que fray Baltasar Díaz trajo a Silos como recuerdo de su estancia romana, de la que a comienzos del siglo XX se conservaban no menos de 14 pinturas de las 16 iniciales, nueve de ellas actualmente desaparecidas. Ante una lista tan amplia de obras perdidas, en este trabajo sólo señalaremos aquellas de las que se conserva documentación gráfica o tuvieron una relativa importancia.

1.4.1. Desaparecidas durante la Desamortización o antes de 1970

A lo largo de la dilatada historia del monasterio de Silos, muchas pinturas se compraron y, por una u otra razón, desaparecieron, ya fuera por venta, regalo o deterioro. Sin embargo, la Desamortización de Mendizábal supuso el mayor varapalo dado a la rica pinacoteca silense, superior al provocado por la Guerra de la Independencia, de tal manera que los completos inventarios realizados a partir de 1836 muestran la continuada pérdida de obras de arte.

Si tomamos como ejemplo el inventario de 1840, año en que fue remitida una relación completa de las pinturas del monasterio a Burgos, se observa que, como seguridad, el abad Echevarría había depositado la mayor parte de los lienzos en la

¹⁷⁸¹ La Rioja es una de las regiones españolas con mayor número de cobres en sus colecciones, destacando de todas ellas la del monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla, con 28 cuadros conservados de esta técnica, tan sólo tres más que los de Silos. FERNÁNDEZ PARDO, F. "La pintura flamenca sobre cobre...", págs. 19-91.

¹⁷⁸² AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 63 vº.

librería monacal. Del total de 95 pinturas que fueron entonces inventariadas, en la actualidad sólo se conservan 32, 13 de ellas depositadas en el Museo de Burgos, estando perdidas las dedicadas a Santo Domingo de Silos (una con un cautivo a los pies y a larga distancia un río con un puente de cristal, y otro donde el Santo aparecía rodeado de medallas en las que se representaban escenas de su vida, muerte y traslación), San Remigio, San Jerónimo (2), la Verónica, San Gregorio Magno, la Magdalena, la Conversión de San Pablo (2), San Martín, Santa Bárbara, San Blas, San Mauro, Santa Teresa de Jesús, muerte de San Francisco, San Juan Bautista, San Pedro *ad vincula*, San Plácido, San Anselmo, San Ruperto, San Zacarías Papa, San Damián, el venerable Beda o el Papa Pío VII, así como diversas advocaciones marianas y escenas de la pasión y muerte de Cristo, junto con dos apostolados completos –localizados en 1813 uno en el claustro y otro en los dormitorios de los monjes–, y retratos de los monarcas españoles Alfonso X el Sabio, Felipe III y Margarita de Austria.

Un total de 24 pinturas, además de libros antiguos y otras alhajas, fueron llevadas por el abad Echevarría a Segovia tras ser nombrado en 1857 obispo de esta diócesis, quien a su muerte en 1875 dejó testado se entregaran a los monjes de su desamortizado monasterio residentes entonces en Madrid, por entonces tan sólo representados en la persona del padre fray Sebastián Fernández, quien a su vez lo dejó en depósito en el monasterio de San Plácido. Restaurado el monasterio por los monjes franceses, entre 1891 y 1892 sólo volvieron a Silos una pequeña parte, 9 láminas de cobre y 12 cuadros, entre ellos los lienzos de Santo Domingo y San Benito de la sacristía, un Ecce Homo, el busto de San Francisco de Asís, los cobres del martirio de San Sebastián y la muerte de San Benito, así como el sueño de Jacob pintado en ágata. Sin retorno quedaron varias pinturas de la Virgen con el Niño, la Sagrada Familia, los cuatro evangelistas sobre cobre, así como Santo Domingo de Silos y San Francisco, igualmente pintados en cobre¹⁷⁸³.

¹⁷⁸³ AMS. Echevarría, 49/2 y 49/3, s.f. ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos, cien años de historia*, págs. 16 y 17. AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 226 y 228. MORAL, T. “Un nuevo capítulo de la historia de Silos...”, pág. 506.

Por el acta de incautación sabemos que, el 18 de octubre de 1863, el arquitecto Luis Villanueva, acompañado de Pablo Vera, ambos vecinos de la ciudad de Burgos, presentaron a fray Rodrigo Echevarría una orden del gobernador civil, señor Gallorta, para que pusiese a disposición de ellos la librería y cuadros pertenecientes a la comunidad benedictina desamortizada, de las que era depositario como último abad y entonces párroco de la iglesia. Las obras recogidas fueron las mismas registradas en el inventario de 1840, en cuya clasificación intervino entonces Francisco Arnal, personaje del que desconocemos su preparación y oficio, pero que calificará muchos de los cuadros con exagerados epítetos del tipo “de extraordinario mérito”. Los seleccionadores eligieron así las pinturas que consideraron mejores y sin un claro uso devocional en la parroquia. Es de destacar que no se eligió ninguna escultura, quizá por su mayor dificultad para llevarlas a Burgos. Previo al traslado de la pinacoteca silense, la mayor parte de las 84 pinturas seleccionadas fue despojada de sus marcos para facilitar su transporte y posteriormente empaquetada, contratándose a dos mozos de la villa para trasladarlas pocos días después a la Cartuja de Miraflores, donde con el tiempo la mayor parte acabó perdiéndose¹⁷⁸⁴. En 1848 se había hecho lo mismo con el monasterio de Oña, y poco después con la colección de San Juan del Monte, cenobio cercano a Miranda de Ebro. Sin embargo, algunas de las pinturas requisadas en esa época se conservan todavía en la abadía de Silos, situación que no sabemos si es debida a que por alguna estratagema del ex abad no se llevaron todas, o porque años después los benedictinos consiguieron la vuelta de cierto número de ellas, una vez restaurado el monasterio por religiosos galos. Así ocurrió al menos con respecto al retrato del Padre Camba, que se encuentra en Silos como cesión en depósito del Museo de Burgos.

Hasta 1863, los miembros de la recién creada Comisión Provincial de Monumentos habían ido almacenando cientos de pinturas, esculturas y otras obras de arte procedentes de los monasterios desamortizados en el Colegio de San Nicolás –hoy instituto Cardenal López de Mendoza–, y antes en el Seminario Conciliar de San

¹⁷⁸⁴ En el caso de los libros incautados de la librería, su número total ascendió a 6.064 volúmenes, la práctica totalidad de los entonces conservados. AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1863, s.f.

Jerónimo, con la idea de crear un museo provincial de Bellas Artes. Ese año, coincidiendo con un momento de euforia entre sus miembros, se decidió trasladar todos los fondos a la Cartuja (sólo en pinturas había recogidos un total de 235 cuadros), edificación barajada entonces como futura sede del museo burgalés. Entre ellos llegaron los procedentes de Silos. Sin embargo y por diversas razones, allí estuvieron menos de tres años. A partir de 1865 y hasta 1870, la rica colección artística quedó desperdigada por diferentes almacenes del Colegio San Nicolás, Colegio de Sordomudos y Ciegos y Consulado del Mar, hasta que finalmente fue de nuevo reagrupada en el convento de las Trinas, junto a la actual sede de Correos, donde estuvo desde 1871 hasta 1878. A partir de ese año y hasta 1955 ocupó el Arco de Santa María. Pero para entonces, un gran número de pinturas y otras obras de arte habían desaparecido o estaban gravemente deterioradas¹⁷⁸⁵. La relación de las inventariadas en el museo en 1860 como procedentes de Silos y actualmente en paradero desconocido no es, sin embargo, muy amplia: *San Pedro en prisión, María Magdalena, San Martín partiendo su capa, San Ruperto, San Pablo* (dos cuadros) y *Don Fernando Rey* (un trozo del lienzo).

1.4.2. Perdidas en el incendio de 1970

Sucedió la noche del 21 al 22 de septiembre de 1970. Se estaban prácticamente concluyendo las obras de construcción de la nueva hospedería monástica, cuando en menos de dos horas las llamas de un incendio fortuito arrasaron las celdas de los monjes, así como los museos de Arqueología, Historia Natural, Etnología y Numismática. Para mayor desgracia, por estarse pintando las paredes, muchos cuadros habían sido descolgados y agrupados precisamente en una de las salas que más sufrieron el fuego, destruyéndose de esta manera 70 pinturas y 20 esculturas¹⁷⁸⁶. De algunas de ellas se conservan fotografías, lo que nos ha permitido su descripción.

¹⁷⁸⁵ OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. "Historial...", págs. 677-700. CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 9. ELORZA J.C. *et al. 150 años...*, págs. 12 y 13.

¹⁷⁸⁶ FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, I. "Pórtico...", pág. 450.

1.4.3. Pinturas del Museo de Burgos en depósito

No queremos concluir este catálogo sin hacer una pequeña mención a una serie de pinturas de gran formato cedidas por el Museo de Burgos al monasterio de Silos en 1998. Todas ellas provienen del antiguo monasterio benedictino de San Salvador de Oña: *San Esteban, el Papa Inocencio II*, un santo obispo, *muerte de Santa Escolástica* y cuatro cuadros de una serie dedicada a San Íñigo.

2. Pintura de autores conocidos y copias

2.1. LÁZARO BALDI (atribuido)

Pintor italiano perteneciente a la escuela florentina, desarrolló su carrera artística a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Nació en Pistoia hacia 1624 y murió en Roma en 1703. Discípulo y colaborador de Pietro da Cortona desde 1647, su estilo ha sido calificado como perteneciente a la órbita artística del decorativismo barroco romano¹⁷⁸⁷.

1.– *Muerte de San Benito.*

óleo/cobre.

0,46 x 0,60

En la sacristía renacentista. Fue regalado por Baltasar Díaz al monasterio para adornar el camarín del Santo, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁷⁸⁸. Formaba parte del legado de Echevarría y es de las pocas pinturas que regresaron a Silos desde Madrid¹⁷⁸⁹. Antes de pasar a su localización actual estuvo en el Noviciado y en la portería.

Esta pintura es muy semejante al boceto conservado en el monasterio de San Millán de la Cogolla, hecho por Baldi al final de su vida, hacia 1700, como preparatorio para la pintura del mismo tema que ejecutará en la capilla de San Benito de la iglesia de Santa María de Campo Marzio, en Roma. Respecto a la copia emilianense, ya Gutiérrez

¹⁷⁸⁷ GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...*, pág. 53. PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Pintura italiana...*, pág. 226.

¹⁷⁸⁸ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 rº.

¹⁷⁸⁹ AMS. Echevarría, 49/3, s.f.

Pastor destacó su importancia, por tratarse del tercer lienzo de estas características del que se tiene noticia de su existencia en España y el primero de los localizados. En el caso silense su semejanza es total, y sólo su reducido tamaño y soporte en cobre nos hace sospechar que se pueda tratar de una copia trazada del original, precisamente para vender en Roma a algún alto cargo benedictino que después quisiera llevársela a su monasterio, como fue el caso de Baltasar Díaz.

Más que representar a San Benito viendo ascender al cielo a su hermana Santa Escolástica, que según Gutiérrez Pastor su alma tendría aquí forma de persona en lugar de la tradicional paloma “a fin de hacerla más vistosa”, consideramos que reproduce la muerte de San Benito, viéndose en la escena cómo Santa Escolástica le espera en el Paraíso, desde donde le invita a llegar. Se representan así los dos mundos, el terrenal y el celeste. En el centro de la composición, frente a un altar, el Santo abre los brazos en cruz para entregar su alma a Dios, mientras dos acólitos le sostienen segundos antes de que vaya a caer inerte al suelo, la iconografía más frecuente y representada de su muerte. A su alrededor, monjes y laicos lloran desconsolados la pérdida irremediable. Por encima, un rompimiento de cielo deja ver a Santa Escolástica, rodeada de nubes y de ángeles tratados por el artista con gran soltura, con una mano extendida y portando en la otra un ramo de azucenas, símbolo de su pureza. Al fondo, una puerta abierta deja entrever un paisaje de arquitectura clásica muy italianizante.

Bibliografía: GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...*, pág. 54, número 5.

2.2. FRAY GREGORIO BARAMBIO

Monje mercederario calzado del convento de Nuestra Señora de la Merced de Burgos. Fue uno de los escasos pintores activos de la provincia en la primera mitad del siglo XVIII, de reducida producción conocida y, hasta el momento, exclusivamente burgalesa. Sabemos que, además de su obra en Silos, el Cabildo de la Catedral de Burgos le encargará varios trabajos, entre ellos los retratos de los obispos Manuel de

Samaniego (1728-1741) y Felipe de Pereda Nieto (1741-1744) por un precio de 150 reales cada lienzo¹⁷⁹⁰. Y en 1745 la restauración de la pintura del bautismo de Cristo de la capilla de Santa Tecla¹⁷⁹¹. Además, en el Museo de Burgos se expone un cuadro suyo de San Pedro Nolasco redimiendo a un cautivo, fechado *circa* 1738 y procedente del desamortizado convento de la Merced al que pertenecía¹⁷⁹².

Según Ceán, este pintor fue maestro de dibujo del escultor burgalés Celedonio Arce¹⁷⁹³. A pesar de ser de los mejores de su entorno, es cierto que en Silos dejará patente su discreta valía artística. Pero en su favor hay que destacar la tremenda originalidad de esta serie, apoyada en su conocimiento de los grandes maestros y seguramente en grabados de obras de otros artistas¹⁷⁹⁴. Una serie hábilmente resuelta a partir del estudio de las diferentes escenas de la vida de Santo Domingo de Silos, muy probablemente con el cercano consejo experto de su promotor, fray Sebastián de Vergara. La autoría de Barambio para el conjunto de las 16 pinturas fue ya aventurada por Serrano¹⁷⁹⁵.

Se trata de una completa serie hagiográfica, al estilo de las que harán otros monasterios benedictinos con sus santos más allegados a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Basten como ejemplo las series de San Millán en el monasterio emilianense, obra de fray Andrés Ricci; de San Lesmes, asignada al dominico fray Juan del Valle y

¹⁷⁹⁰ MARTÍNEZ SANZ, M. *Historia del templo catedral...*, pág. 146.

¹⁷⁹¹ Op. cit., pág. 134.

¹⁷⁹² Sala VIII-2, número 3. La fecha de esta obra la adelantó Antonio Ponz, quien al visitar el convento de la Merced explica cómo “al lado derecho de dicha capilla mayor se ve en un retablito una pintura de San Pedro Nolasco con un esclavo, y se lee esta firma: Fr. Gregorio Barambio, predicador jubilado, fac. anno 1738”. PONZ, A. *Viage de España*, carta cuarta, pág. 72. Por su parte, Ceán señala igualmente la existencia de esta pintura, cuadro que califica como “executado con diligencia”. CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Diccionario histórico...*, vol. I, pág. 91. En el Museo de Burgos se indica que esta pintura procede del ex convento de las Agustinas de la Madre de Dios de Burgos, a donde debió llegar procedente de la iglesia mercederaria, y de donde será retirado en 1843 para ser expuesto en una de las salas a pesar de las protestas de la abadesa, quien lo consideraba como perteneciente a su familia. ELORZA, J.C. *et al. 150 años...*, pág. 39. También sabemos que, cuando los jesuitas compraron el convento de La Merced en 1880, recuperaron temporalmente la pintura, cedida por dichas monjas, y la colocaron en el retablo de la capilla que dedicaron a San Ignacio de Loyola. PLACER, G. “Iglesia y convento de La Merced en Burgos”, págs. 59 y 61.

¹⁷⁹³ Celedonio Arce nació en Burgos en 1739. CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Diccionario histórico...*, vol. I, pág. 46.

¹⁷⁹⁴ Así lo hizo, por ejemplo, su colega y contemporáneo vizcaíno Nicolás Antonio de la Cuadra, autor de 112 retratos y 10 cartelas para la galería de obispos de la catedral de Burgos, para la que colaborará igualmente Barambio, en su mayor parte basados en grabados de Van Dyck, y que realizará entre 1712 y 1714. GUTIÉRREZ PASTOR, I. “Nicolás Antonio de la Cuadra...”, pág. 95-132.

¹⁷⁹⁵ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 184.

Bárcena, en el de San Juan; o las de San Íñigo en Oña, de Romualdo Pérez Camino y José Antonio Valle y Salinas. Y de otros santuarios como el de San Pedro Regalado, en La Aguilera, o el de San Amaro, en el Hospital del Rey.

En Silos se sabe que había desde antiguo diversas pinturas con escenas de la vida y milagros del santo restaurador, tanto el claustro como en su propia capilla, siendo las más antiguas las realizadas en su sepulcro. Cuando en 1732 se construya la nueva capilla del Santo para albergar dignamente sus reliquias, los monjes verán con buenos ojos que una nueva serie pictórica ilustre al devoto sobre las excelencias de Santo Domingo, al tiempo que adorne lujosamente la estancia. De esta manera, durante el cuatrienio del abad Isidoro Rodríguez, en 1744, se instalarán en el interior de la nueva capilla del Santo diez grandes cuadros con escenas de la vida del santo abad. Estas pinturas serán: “*Santo Domingo pastor*”, “*Santo Domingo, ya sacerdote, se retira al desierto*”, “*Santo Domingo, monje y prior de Cañas*”, “*Santo Domingo y el rey García de Navarra en San Millán de la Cogolla*”, “*Santo Domingo llega a Silos*”, “*La visión de las tres coronas*”, “*Santo Domingo de Silos visita a Santo Domingo de la Calzada*”, “*Los dos pobres fingidos*”, “*Santo Domingo sana milagrosamente a varios enfermos*” y “*Muerte de Santo Domingo*”.

Todas ellas fueron costeadas por fray Sebastián de Vergara, seguramente autor de los textos explicativos que se exhiben en cartelas en cada uno de ellos. En su instalación debió de intervenir personalmente el artista burgalés. Al menos sabemos que Barambio fue uno de los pintores que estudiaron *in situ* la reliquia silense de la Sábana Santa y dictaminaron que no estaba pintada, concluyendo que se trataba del sudario original de Cristo, visita que pudo coincidir con la llegada de sus primeras pinturas al monasterio¹⁷⁹⁶.

En el cuatrienio de fray Fulgencio de Ojeda, entre 1745 y 1749, se pondrán “*quatro quadros grandes, además de los diez que en ella había, guarnecidos de mucha y hermosa talla*”¹⁷⁹⁷. Se trata de cuatro episodios, sin conexión alguna entre ellos ni con el

¹⁷⁹⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 112 rº.

¹⁷⁹⁷ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº.

resto de las escenas, que representan otros tantos milagros realizados por intercesión de Santo Domingo, y que serán colgados por encima de la cornisa, entre las ventanas de la linterna del ochavo. Estos cuadros son: “*Milagro de las madejas y el caldero*”, “*La visión de la beata Juana de Aza*”, “*Santo Domingo exorciza a una endemoniada*” y “*Milagro del moro y el arca*”.

La ejecución de estas pinturas debe asignarse por completo al propio Barambio, quien debió de hacerlas al poco tiempo de concluidas las diez primeras, dadas las similitudes de preparación de lienzos y técnica pictórica descubiertas tras su restauración en 1992¹⁷⁹⁸.

Faltaban todavía por colgar dos grandes cuadros más que no serán colocados hasta el último año del segundo abadiato de fray Baltasar Díaz, en 1753, pagándose los gastos derivados de su instalación al año siguiente¹⁷⁹⁹. Fueron la “*Traslación de las reliquias de San Isidoro y San Alvito a León*” y la “*Traslación de las reliquias de los mártires de Ávila a San Pedro de Arlanza*”. Ambos serán concebidos como cuadros-altares.

La descripción y análisis de esta serie ya ha sido publicada por nosotros en el estudio que hicimos de la capilla del Santo, al cual nos remitimos¹⁸⁰⁰. Para el presente catálogo quedan inventariadas las pinturas en el orden que las acabamos de presentar, con los números del 2 al 17.

2.3. FRANCISCO BRISARTE

Pintor español prácticamente desconocido. En el Museo de Burgos se indica que estuvo activo en Burgos en la primera mitad del siglo XVII. En nuestra opinión, y a la vista de la única noticia documental sobre él que hemos podido localizar, ha de ser tenido como activo en Madrid al menos entre 1649 y 1666, debiendo considerarse su única obra conocida como un encargo del monasterio de Silos a través de las estrechas relaciones del cenobio con la abadía madrileña de San Martín. El documento citado es

¹⁷⁹⁸ CASTRO, M. *et al.* “Limpieza y consolidación...”, págs. 38-40.

¹⁷⁹⁹ “Pagué por doze conchas y ocho fixas para los dos quadros nuevos que se han puesto en la capilla del Santo, y para el de San Miguel y el Santo que se han puesto colaterales al altar mayor”. AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 17 de marzo de 1754, s.f.

¹⁸⁰⁰ PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 146-157.

una escritura pública de aprendizaje firmada en Madrid el 24 de mayo de 1666, por la que Brisarte toma como aprendiz en su casa a un tal Alonso de Nieves, de 18 años, “para que le enseñe el dicho arte de la pintura”, y en cuyo estudio deberá trabajar hasta 1672. En él se cita al artista como “artífice de pintura, vecino de esta dicha villa”¹⁸⁰¹.

18.– *Árbol genealógico de la Orden benedictina.*

óleo/lienzo.

1,87 x 2,82 metros.

En el Museo de Burgos, número 10, sala VII-1. Firmado y fechado en 1649. Esta pintura silense de gran tamaño es localizada en el inventario de 1840 en la Escalera de los Leones, apareciendo en la lista de cuadros enviados a la Cartuja en 1863, pero no hay datos sobre cuándo pudo llegar al monasterio.

San Benito es representado en el lienzo como la base de un gran árbol florido, de donde brotan 12 ramas, seis a cada lado, sobre las que se apoyan grupos orantes de monjes, monjas, santos, obispos y caballeros relacionados de una manera o de otra con la grandeza de la orden benedictina, sus flores más preciadas. Al lado de cada uno de estos grupos, un texto escrito en el interior de escudos explica quiénes y cuántos fueron. En lo más alto, Dios Padre bendice desde el cielo a la gran familia benita.

El santo fundador viste la cogulla de la congregación vallisoletana y sostiene el libro de su Regla. Él es el gran tronco común de donde surgen las distintas ramas de hijos preclaros. Dos grupos de seis tondos floreados se distribuyen a derecha e izquierda suya. Los textos de estas flores están escritos en trozos de papel pegados al lienzo. Uno de ellos está dedicado a San Millán, añadiéndose debajo y en letra más pequeña una nota dedicada a Santo Domingo de Silos, “por cuiá intercesión nació Santo Domingo, padre de los predicadores”. Ello hace pensar que pueda ser una copia de un cuadro emilianense encargada por los monjes silenses, quienes con este pequeño añadido se

¹⁸⁰¹ AHPM. Sección protocolos, leg. 9763, fol. 149 rº. Citado por AGULLÓ COBO, M. *Noticias sobre pintores madrileños...*, pág. 34.

darían por conformes. La pintura debe de tomar como modelo algún grabado de la época.

La serie de personalidades relacionadas con la orden benedictina es larga y detallada: papas, cardenales, obispos y arzobispos, fundadores de congregaciones, escritores y doctores, emperadores y emperatrices, reyes y reinas, hijos de emperadores y reyes, fundadores de las órdenes militares, príncipes, duques y marqueses. Estos peculiares árboles genealógicos serán una iconografía habitual en las instituciones monásticas de la época, en un intento por destacar pictóricamente su noble pasado, importancia y esplendor¹⁸⁰², siendo el de Silos uno de los iniciadores en España de tan curioso género pictórico. En realidad supone una apropiación iconográfica del popular árbol de Jesé, la genealogía de Cristo, donde el fundador ocupa el lugar del padre de David, y las ramas del árbol, en lugar de sustentar a los reyes de Judá, sostienen a los santos más ilustres de la orden.

Bibliografía: CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 41. ELORZA, J.C. *et al.* 150 años..., pág. 76.

Exposiciones: *Exposición histórica de la Orden benedictina*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1948. *Silos y su época*, monasterio de Santo Domingo de Silos y Palacio Velázquez de Madrid, 1973.

2.4. ÁNGEL BUENO

Poco se sabe de este notable artista burgalés, nacido precisamente en Santo Domingo de Silos en 1758 y que moriría prematuramente en Madrid a la edad de 35 años. Tempranamente iniciado en el dibujo, fue alumno de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, presentándose entre 1778 y 1787 a sus concursos, y consiguiendo en 1781 el segundo premio de segunda clase. Hizo un dibujo para tomarlo de modelo en el grabado de un retrato del Conde de Floridablanca, pero apenas se conocen obras suyas,

¹⁸⁰² Así por ejemplo, en el monasterio de las Huelgas de Valladolid se conserva un cuadro, igualmente de gran formato, con el árbol genealógico del Císter.

como no sea el dibujo de una bella “Academia” de tres hombres desnudos que hizo el 26 de febrero de 1783, y que dada su elevada calidad se conserva en el Museo del Prado¹⁸⁰³.

Seguramente sería familiar suyo el dorador silense Félix Bueno, quien pintará y estofará tres imágenes, realizadas en 1780 para el altar mayor de la cercana iglesia de Cebrecos¹⁸⁰⁴.

19.– *Retrato de fray Benito Camba.*

óleo/lienzo.

1,35 metros de ancho.

En la Escalera de los Leones. En una cartela bajo el retrato puede leerse un resumen de la biografía del retratado donde se explica:

“REVERENDÍSIMO PADRE MAESTRO FRAY BENITO CANBA, ABAD DE LOS MONASTERIOS DE SAN PEDRO DE EXLONZA, SAN MARTÍN DE MADRID Y SANTO DOMINGO DE SILOS, VISITADOR I DEFINIDOR Y ACTVAL GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DE SAN BENITO DE ESPAÑA”.

Añadido con posterioridad se indica: “ÁNGEL BUENO LO PINTÓ AÑO DE 1792 / JUAN ANTONIO CORTÉS LO RESTAURÓ AÑO DE 1894¹⁸⁰⁵”.

El silencio documental nos impide saber cuándo y de qué manera pudo llegar esta pintura a Silos, realizada un año antes de la muerte de su autor. No parece que fuera un regalo directo del propio Camba, pues habría quedado registrado en el Libro de Bienhechores. Al ser el artista silense, suponemos que se trate de un encargo directo del

¹⁸⁰³ SÁNCHEZ CATÓN, F.J. *Escultura y pintura del siglo XVIII*, págs. 248 y 250.

¹⁸⁰⁴ AGDBU. Cebrecos. Libro de Fábrica (1763-1858). Año 1780, s.f.

¹⁸⁰⁵ El restaurador Juan Antonio Cortés y García de Quevedo nació en Bayona en 1851 y murió a los 93 años de edad en Burgos, donde tuvo su estudio, en 1944. Cuando intervino en la pintura silense tendría por lo tanto 43 años y un reconocido prestigio. Considerado como “pintor excelente”, tuvo entre sus amigos a pintores de la capital como Marceliano Santamaría o Isidro Gil. En 1914 restauró las pinturas murales de la “Sala de la Poridad” del Arco de Santa María, en Burgos. Como retratista destacan sus cuadros del arzobispo Anastasio Rodríguez Yusto, el de la Reina Regente de la Diputación y el de Alfonso XIII del Ayuntamiento. Fue padre del también conocido pintor burgalés Javier Cortés. BOUZA, A.L. *El pintor Javier Cortés*, pág. 5. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos*, págs. 217-219.

monasterio, deseoso de tener una imagen de tan esclarecido monje, realizada durante su generalato por un ya afamado paisano artista.

Se trata de una pintura marcadamente academicista, aunque todavía fuertemente influida por el retrato barroco español, donde el pintor demuestra un gran dominio del dibujo. Camba es representado sentado en una silla con apoyabrazos de clara factura rococó, tapizada en cuero verde. El tratamiento psicológico de su rostro nos muestra a un hombre adusto de mirada inteligente. Viste la cogulla benedictina de la Congregación de Valladolid y está tocado con un gorro igualmente negro. Como único aditamento muestra un sencillo pectoral. En una mesa junto a él, con faldillas de tafetán rojo, hay una mitra abacial, símbolo de su rango, un tintero con tres plumas y tres libros, uno de ellos sujetado por el propio monje, que lleva en la mano derecha otra pluma con la que parece estar en actitud de escribir. Como fondo, casi semioculto por una oscura cortina, se vislumbra una surtida biblioteca.

En el inventario de 1813 ya aparece localizado este cuadro en la Escalera de los Leones. También en el de 1840 y en la lista de pinturas remitidas a la Cartuja en 1863. Se encuentra inventariado en la lista de fondos de 1860 del Museo Arqueológico de Burgos con el número 7.185, habiendo vuelto al monasterio silense a finales del siglo XIX como pieza en depósito, en donde ha sido restaurado hacia 1990.

2.5. JUAN MARTÍN CABEZALERO (atribuido)

Pintor español nacido en Almagro (Ciudad Real) en 1633 y muerto a los 39 años en 1673. Estudió arte en Madrid, y se hizo notable por la corrección en el dibujo. Discípulo de Juan Carreño de Miranda, fue también fresquista, pero no se conserva ninguna obra suya. Destaca el intenso dramatismo de su obra, casi tenebrista, que basó en su gusto por los fuertes claroscuros, modelado recio y pincelada suelta¹⁸⁰⁶.

¹⁸⁰⁶ CAMÓN AZNAR, J. "La pintura española del siglo XVII", págs. 475 y 476.

20.– *Pentecostés.*

óleo/lienzo.

2,68 x 1,66. Rematado en medio punto.

En el coro viejo. Mediados del siglo XVII. Una resplandeciente paloma blanca, representación del Espíritu Santo, acapara la primera mirada del observador. De su refulgente nimbo surge una lluvia de lenguas de fuego que cae sobre las cabezas de los apóstoles, de la Virgen y de dos mujeres más que aparecen en la escena. Todos los rostros son de una idealizada belleza. María ocupa la posición central del grupo, como madre espiritual de los apóstoles que es considerada, pero simbolizando también a la Iglesia católica. Preside la asamblea, sentada junto a una joven en un escaño situado sobre una grada, con las manos cruzadas sobre el pecho y la mirada ausente, en actitud de místico recogimiento. Sus ropas, azules y rojas, presentan un bello tratamiento de los pliegues, llenos de movimiento. A su alrededor, el resto de los personajes muestra tanto la sorpresa del momento como su sentida espiritualidad. Un hombre barbado, quizá San Pedro, aparece en primer término de espaldas y a punto de arrodillarse, con los brazos extendidos para recibir la lengua de fuego. Otro apóstol, éste lampiño y de larga melena, quizá San Juan, sostiene un libro como recogiendo el hecho. En el remate superior del cuadro, un grupo de ángeles y *puttis* representan la Gloria celestial. Es de destacar la belleza cromática del lienzo, así como el profundo estudio luminoso desarrollado, de agradables efectos escultóricos. En una simbólica búsqueda de la perspectiva aérea, el artista sitúa su punto de vista y el del espectador en un ángulo inferior al de la escena, lo que acrecienta su verticalidad y ascensionalidad, acercándonos así a un sentimiento de íntima religiosidad.

Pintura ya atribuida a Cabezalero por las monjas madrileñas de San Plácido, sus anteriores propietarias, quienes el 25 de octubre de 1928 se la vendieron al abad

Luciano Serrano, junto con una *Anunciación*, por 1.000 pesetas cada una¹⁸⁰⁷. Algo habrían oído las monjas para adjudicar ambos cuadros al referido maestro. O se trataba de una tradición oral, o existía documentación que así lo atestiguarase o, también es posible, pudo ser la opinión de algún erudito que visitara el convento, más o menos contrastada, de la que se harían eco las benedictinas. La coincidencia de sus dimensiones y remate circular con la *Anunciación* nos hace sospechar que formaran parte de algún retablo desaparecido. A pesar de la autoría dada por las benedictinas, cuando el cuadro llegue a Silos, el entonces sacristán hará notar que era “muy bueno, de autor desconocido”¹⁸⁰⁸.

Restaurado en 1995, en la memoria de trabajo se define como “un cuadro de líneas armoniosas y escorzos perfectos en su plasticidad, casi escultóricos, con elevado nivel de espiritualidad que enaltece la materia”.

Bibliografía: SALAZAR, I. “La obra ‘Pentecostés’, del siglo XVII...”, pág. 15.

2.6. ANTONIO CARNICERO (atribuido)

Pintor salmantino nacido en la capital charra en 1748 y muerto en Madrid en 1814. Fue hijo del escultor Alejandro Carnicero y hermano del también escultor Isidro Carnicero. A los diez años ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y a los 12 años se marchó a la Academia de San Lucas de Roma junto con su hermano, donde estuvo formándose por espacio de seis años. A su regreso a España en 1766 continuó sus estudios en la Academia, llegando a ser académico de mérito y profesor. En 1796 fue nombrado por Fernando VII pintor de Cámara, cargo que mantuvo con José I. Su pintura más conocida es *La ascensión de un globo Montgolfier en Madrid*,

¹⁸⁰⁷ AMS. Papeles varios. El justificante aparece firmado por la entonces abadesa, sor Asunción de Santa Inés, a quien le entregó el dinero el padre mayordomo del priorato silense de Montserrat de Madrid. En este escrito se recoge cómo los cuadros llegaron a Silos el 25 de octubre de ese año de 1928. Sin embargo, en carta dirigida al visitador general de religiosas del obispado de Madrid, fechada el 23 de mayo de 1928, la abadesa dice que le han sido ofrecidas por los dos lienzos 5.000 pesetas (Archivo del Monasterio de San Plácido, s.c.).

¹⁸⁰⁸ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 233.

expuesta en el Museo del Prado¹⁸⁰⁹. En el pasado, obras suyas fueron atribuidas a pintores tan dispares como Maella, Esteve y hasta Goya¹⁸¹⁰.

21.– *San Francisco de Asís hablando con los pájaros.*

óleo/lienzo.

0,56 x 0,41

En la galería de en medio. Se cita su existencia en el inventario de 1840. En 1926 estaba en la sala capitular, donde Serrano la describe como “de las buenas pinturas consagradas a este santo, y todo el mundo sabe que las tiene de extraordinario mérito”, y añade equivocadamente: “ésta de Silos acaso pertenezca al siglo XVII”. En realidad se trata de una pintura de Antonio Carnicero realizada a finales de la década de los 80 del siglo XVIII, versión muy semejante del cuadro suyo conservado en el Museo del Prado y procedente de un ciclo iconográfico franciscano que hizo hacia 1788 para el claustro del convento de San Francisco el Grande. Prácticamente se trata de una copia de menor formato –el original mide 2,16 x 2,72 metros–, con tan sólo variaciones en las aves representadas, como el águila real, que desaparece, incorporándose a cambio una garza¹⁸¹¹. Ello nos hace pensar que puede tratarse de un cuadro preparatorio.

San Francisco está sentado en una gran piedra y extiende ambas manos en actitud de hablar a las aves que, desde un árbol cercano, le prestan atención. Otras como patos, arrendajos, garzas o pechiazules, le rodean en el suelo, mientras un grupo de golondrinas se acerca volando atraído por su sermón. La fauna no puede ser más norteña, poco relacionada con la española. Tras el Santo, dos compañeros franciscanos suyos observan la escena entre asombrados y divertidos. Junto a ellos, un sombrero, el cayado con la calabaza y el hatillo de ropa indican que están de mendicante viaje.

¹⁸⁰⁹ MARTÍNEZ IBÁÑEZ, M.A. “Pintura madrileña de Antonio Carnicero”, págs. 69-72. MORALES Y MARÍN, J.L. *Pintura en España...*, págs. 203-205. SÁNCHEZ CATÓN, F.J. “Escultura y pintura...”, pág. 247.

¹⁸¹⁰ BUENDÍA, J.R. “La pintura española del siglo XVIII”, pág. 23.

¹⁸¹¹ ANÓNIMO. *Museo del Prado*, vol. II, pág. 311, núm. cat. 1.014.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 191. CRUZ YÁBAR, M.T. “San Francisco predicando a las aves”, págs. 256-259. MORALES Y MARÍN, J.L. *Pintura en España...*, pág. 205.

2.7. JOSÉ LEONARDO CHABACIER (atribuido)

Notable artista aragonés, nacido en Calatayud en 1601 y muerto en Zaragoza hacia 1652. Dada su fama, en 1634 se le encargó la realización de dos de los grandes lienzos del Salón de Reinos, en el Palacio del Buen Retiro de Madrid, donde coincidirá con Velázquez. A partir de entonces siguió trabajando para el monarca, aunque a la muerte de Cajés y Carducho –de cuyo estilo estaba muy influido– no llegará a ser nombrado pintor real. A los 44 años perderá el juicio y dejará de pintar¹⁸¹².

22.– Anunciación.

óleo/lienzo.

2,64 x 1,64. Rematado en medio punto.

En el coro viejo, aunque inicialmente estuvo en la sala capitular. Restaurado en septiembre de 1993. Atribuido erróneamente a Cabezalero por las monjas madrileñas de San Plácido, sus anteriores propietarias, quienes el 25 de octubre de 1928 se lo vendieron al abad Luciano Serrano, junto con un Pentecostés, por 1.000 pesetas cada uno¹⁸¹³. Cuando llegó a Silos, el entonces sacristán lo consideró igualmente como una obra original de Cabezalero¹⁸¹⁴. Sin embargo, en el Archivo Mas se tenía erróneamente clasificada una fotografía suya como obra de fray Juan Andrés Ricci.

Aunque no está fechada, se considera una pintura temprana de José Leonardo, cuya composición estaría influida por el estilo de Vicente Carducho. Angulo Íñiguez y Pérez Sánchez destacan, entre otros aspectos, el rompimiento de gloria de este lienzo como típico de dicha etapa de la escuela madrileña.

¹⁸¹² Sobre su biografía véase el trabajo de MAZÓN DE LA TORRE, M.A. *Jusepe Leonardo y su tiempo*. ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, págs. 78-88.

¹⁸¹³ AMS. Papeles varios. Vid., nota 39.

¹⁸¹⁴ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 233.

El espacio aparece claramente fraccionado en dos mitades, abierta y cerrada, como es tradición en la iconografía de esta escena. De una parte el arcángel Gabriel arrodillado con veneración, destacado sobre el fondo de un paisaje campestre que se divisa desde el balcón, anuncia la Buena Nueva. Señala el cielo con su dedo índice, explicando así que todo es por designio del Altísimo. De la otra parte está María, que reza igualmente arrodillada en el fondo de su dormitorio, aceptando con humildad los designios del Altísimo. Su cara, plenamente iluminada, simboliza el momento de la concepción. Paralelamente, el ángel alado sostiene un ramo de blancas azucenas, a modo de vara de heraldo antiguo, símbolo de la virginidad de María. Está representado como un joven de bellas facciones, lampiño y con pelo largo, vestido con una roja dalmática de diácono. Sobre la escena, rodeada de ángeles y nubes, la paloma del Espíritu Santo resplandece con intensidad. El formato vertical de la pintura acrecienta su simbología.

Bibliografía: ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, págs. 82, 94 y lámina 109. MAZÓN DE LA TORRE, M.A. “Jusepe Leonardo, el gran olvidado”, pág. 78. *Jusepe Leonardo y su tiempo*, pág. 202.

2.8. JUAN CORREA (atribuido)

Activo a finales del siglo XVII y primer tercio del XVIII, se le tiene por el artista que más veces ha pintado a la Virgen de Guadalupe. Sus copias eran además las más apreciadas por los devotos a la patrona de México por su fidelidad y perfección, pues había sacado un calco del original sobre el que trabajaba. Figura y disposición de la Virgen, número de estrellas de su manto y de rayos que la rodean eran en todo exactos al lienzo venerado en el santuario mexicano de Tepeyac, pero no el tamaño, pues muchos los hizo de reducidas proporciones para facilitar su transporte, peculiaridad ésta que explicará su diáspora. Existen cuadros suyos repartidos por medio mundo. En Castilla y León se consideran de su mano las pinturas guadalupanas de la catedral de

Segovia, Museo Nacional de Escultura de Valladolid, iglesia de Mayorga de Campos y monasterio de las Huelgas Reales de Valladolid. Hay también vírgenes de Guadalupe suyas en las provincias de Sevilla, Málaga y Barcelona¹⁸¹⁵.

23.– *Virgen de Guadalupe.*

óleo/cobre.

0,30 x 0,22

En la cámara abacial. Se trata de un regalo, entregado al abad Ildefonso Guépin por un anónimo benefactor en 1901, junto a un desaparecido cuadro de la Virgen de Czestochowa, que fue instalado en el altar de San Martín de la iglesia silense en diciembre de ese mismo año. El marco conservado en la actualidad no es el original.

La pintura responde al modelo sencillo de la Virgen de Guadalupe, tal y como según la tradición quedó milagrosamente impreso en la tilma o capa del indio Juan Diego en 1531: manos juntas en actitud de orar, manto estrellado, corona en la cabeza y aureola de rayos solares a su alrededor, con los que despeja la blanquecina nube de su fondo. Pisa el creciente lunar, bajo el que aparece un ángel alado que con una mano sujeta la túnica de la Virgen y con la otra su manto. A pesar del reducido tamaño del cobre, se trata de una buena versión que presenta un vivo colorido y alta perfección pictórica, lo que le aleja de otras copias de peor calidad y le acerca a la obra de Juan Correa. Frente a modelos más tardíos, carece por completo de orlas decorativas o pequeñas escenas alusivas a esta advocación situadas en los ángulos.

Cabe destacar su espléndido marco dorado de estilo rococó, realizado en la segunda mitad del siglo XVIII, que por su estilo y proporciones es seguro que fue añadido con posterioridad. No parece una pieza de factura mexicana, y el espacio destinado a la plancha resulta de proporciones algo más grandes que el original. Su tamaño prácticamente dobla al de la pintura, rodeándola así de una profusa decoración que empequeñece el dibujo y le resta importancia.

¹⁸¹⁵ AA. VV. *Muestra de Arte Americano...*, ficha 1 (M.J. Redondo), s.p.

A pesar de no presentar la firma del artista, en nuestra opinión debe de ser obra de Correa, pues el cuadro es en todo idéntico a las copias por él firmadas de las Huelgas Reales o de Mayorga de Campos, coincidiendo con esta última en tener una lámina de cobre como soporte. También muy semejante es la conservada en el monasterio de San Millán de la Cogolla, igualmente sobre cobre, que tampoco muestra firma alguna, pero que debería considerarse al menos como perteneciente al círculo de este prolífico artista mexicano¹⁸¹⁶. La utilización del cobre en estas obras de pequeño formato favorecía aún más su transporte, sobre todo teniendo en cuenta el largo viaje desde México¹⁸¹⁷.

En la provincia de Burgos se conoce la existencia de 28 imágenes de la Virgen de Guadalupe, de las que sólo cinco están pintadas sobre cobre, además de una sexta pintura en este formato del convento de La Aguilera, hoy desaparecida. Ibáñez, que las ha estudiado todas, llega a la conclusión de que la silense, junto con la de la colegiata de Covarrubias, es una obra aristocrática propia de la importancia del centro donde se guarda, añadiendo que su origen hay que buscarlo en donaciones no de emigrantes burgaleses, sino de personas que debieron de ocupar altos cargos en América. En el caso silense, su llegada a comienzos de siglo impide saber si en verdad pudo ser éste su origen, aunque no lo parece.

Bibliografía: ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 2 (1901), pág. 54. IBÁÑEZ PÉREZ, A. “Relaciones artísticas...”, págs. 140 y 143.

2.9. FRAY MARTÍN ESTRADA

Nada sabemos de este pintor, que pudo ser un monje benedictino de San Millán de la Cogolla, al que acudiera una agradecida devota riojana para encargarle un exvoto en honor a Santo Domingo. Lo que sí sabemos seguro es que no era conventual de Silos,

¹⁸¹⁶ GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...*, págs. 122 y 297. Para este autor, la obra podría proceder de un taller mexicano de la segunda mitad del siglo XVIII.

¹⁸¹⁷ AA. VV. *Muestra de Arte Americano ...*, ficha 2 (J.M. Parrado), s.p. AA. VV. *Arte americanista en Castilla y León*, ficha 2.5 (J.M. Parrado), págs. 95 y 96.

pues su nombre no aparece en los expedientes de limpieza de sangre ni en ninguna de las diferentes relaciones de monjes de la abadía. Su estilo, de escasa calidad artística, entronca directamente con la pintura popular del siglo XVIII¹⁸¹⁸.

24.– *Exvoto a Santo Domingo de Silos.*

óleo/lienzo.

0,81 x 1,12

Expuesto hasta hace unos años en el archivo, ahora en la Escalera de los Leones. Realizado en 1742. Se inspira directamente en el grabado que hizo Palomino para la portada del libro de Vergara “*Vida y milagros...*”, publicado en 1736, donde la Beata de Aza es aquí sustituida por la dama oferente. Siguiendo este modelo, el Santo aparece elevado sobre una peana al estilo de una escultura. Lleva la cogulla vallisoletana, el báculo, y a los pies tiene la mitra abacial. Alrededor de su cabeza se abre un luminoso rompimiento de cielo rodeado de entorchadas nubes, lo que no impide que su cabeza esté rodeada por el popular nimbo de santidad. El abad mira al centro, pero señala con solemnidad a la agradecida dama, quien arrodillada en el suelo le contempla con devoción. En medio del plinto donde se alza el Santo, sobre un marco retranqueado, puede verse un escudo con las armas del monasterio de Silos (báculo, tres coronas, grilletes de Santo Domingo, flechas de San Sebastián) y la siguiente leyenda a su alrededor: “TRIPLEX CORONA DEBETVR DOMINICO”. Bajo él aparece una cartela de bordes carnosos en donde firma el pintor de la siguiente manera: “F[RATER] MARTINUS DE ESTRADA. F[E]C[IT] AÑO DE 1742”.

En la base de la pintura, un texto alusivo justifica la ofrenda:

“El año de 1739, Manuela Nauarro, natural de la villa de Azofra, haviendo estado muchos días enferma de maleficio y los vltimos tres tullida, se encomendó a Santo Domingo de Silos, y sin impedimento se lebantó y andubo por la casa. Sucedió este caso en 18 de abril, que se cumplía aniversario de la traslación del cuerpo del Santo”.

¹⁸¹⁸ Para una aproximación a este poco estudiado campo del arte popular, cfr. PAYO HERNANZ, R.J. “Exvotos pictóricos burgaleses...”, págs. 47-65.

De ello se deduce que la referida señora riojana tardó tres años en encargar la pintura.

Originalmente, el cuadro estuvo colocado en la capilla del Santo como exvoto, donde es de suponer que hubiera muchas más de estas ofrendas, hoy perdidas, como las hubo en santuarios del tipo de Santa Casilda (La Bureba) o San Amaro (Burgos). En el inventario de 1858 se localiza junto a otra ofrenda pictórica semejante, en la antecapilla o entrada a la sacristía renacentista.

2.10. JUAN FERNÁNDEZ NAVARRETE “EL MUDO” (copia)

Conocido por “el Mudo” debido a su minusvalía, nació en Logroño hacia 1526 y murió en Segovia en 1579. Su primer maestro fue un religioso del monasterio de la Estrella de la orden de San Jerónimo, quien convenció a sus padres para que le permitieran irse a Italia, donde perfeccionó su arte. Su obra se caracteriza por ser cercana al colorido y la técnica pictórica veneciana, recibiendo influencias sobre todo de Tiziano (fue llamado el Tiziano español) y de los Bassano, pero manteniendo un típico naturalismo hispano. Conocerá en Italia a Juan Bautista de Toledo, quien le recomendará a Felipe II para formar parte del círculo de pintores de la Corte. Hacia 1565 realizará sus primeras obras, ya en España, varias de ellas para la decoración de El Escorial¹⁸¹⁹.

Los tres cuadros aquí señalados forman parte de los fondos del Museo de Burgos, y fueron realizados por un anónimo artista español a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, como copias del conocido apostolado que el pintor hizo hacia 1577 para El Escorial. Aunque se sospecha que pueden proceder del monasterio de Silos, donde está documentada la presencia de varios apostolados, lo cierto es que ya se tenía dudas a este respecto cuando se inventariaron en 1870 (números 8.554, 8.598 y 8.599), estando catalogados hoy en el museo como de “procedencia desconocida”.

¹⁸¹⁹ CAMÓN AZNAR, J. “La pintura española del siglo XVII”, págs. 27 y 28. AYALA MAYORY, N. *Del Greco a Murillo...*, págs. 16-18.

25.– *San Mateo.*

óleo/lienzo.

0,84 x 1,05 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 23. El apóstol, cuya cabeza presenta una profunda calvicie, mira al ángel alado con cara de niño que le sostiene el libro de su Evangelio. Una inscripción en la parte superior del lienzo lo identifica: “S. MATHEVS”.

26.– *San Bartolomé.*

óleo/lienzo.

0,80 x 0,99 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 24. Apóstol de larga melena y poblada barba, representado de perfil. En su mano izquierda sostiene el instrumento de su martirio. Una inscripción en la parte superior del lienzo lo identifica: “S. BARTHOLOMEVS”.

27.– *San Judas Tadeo.*

óleo/lienzo.

0,83 x 1,05 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 25. Una inscripción en la parte superior del lienzo lo identifica: “S. TADEVS”. Presenta su perfil izquierdo, calvo y con barbas. Sostiene en la mano derecha un delgado y largo báculo terminado en una bola.

2.11. FRANS FLORIS (copia)

Fue Floris el artista más notable de la pintura flamenca de mediados del siglo XVI (1520-1570). Basándose en los modelos del manierismo italiano, preferentemente en el estilo de Miguel Ángel, Bronzino y Giulio Romano, a los que estudió durante una estancia de cinco años en Italia, fue conocido con el apodo del Rafael flamenco. Su

estilo será imitado por los pintores holandeses de su tiempo, considerándosele la base a partir de la cual se desarrollará el arte de los maestros del barroco de Flandes. Entre sus mejores obras cabe destacar las conservadas en el Museo del Prado, *El diluvio universal* y *Retrato de una señora*, junto a la *Adoración de los pastores*, *San Lucas pintando* y *Caída de los ángeles rebeldes* del Museo de Amberes¹⁸²⁰.

Las obras de Silos relacionadas con este artista son las expuestas en el Museo de Burgos, números 11-15 de la sala VII-1. Hasta el momento se han tenido como copias sobre lienzo realizadas en el siglo XVII por un pintor anónimo español, a partir de los grabados flamencos hechos por Frans Floris en el siglo XVI. Últimamente se considera más como la obra de un pintor perteneciente a la escuela flamenca del siglo XVII que siguió modelos de grabados anteriores similares a los utilizados por Jan van Balen Umkreis (1611-1654)¹⁸²¹. Sin embargo, la serie de las tres virtudes teologales de Silos han sido directamente tomadas de las pintadas por el artista flamenco Hendrick Goltzius, a partir de los grabados realizados por Jacob Matham en 1597¹⁸²².

René Payo los relaciona con grabados de Cornelius Cort siguiendo modelos de Frans Floris, que más tarde Philippe Galle irá definiendo y dotando de carácter moralista.

En 1777 se retocaron y pusieron marcos jaspeados a cuatro de estas pinturas, entonces instaladas en la escalera de comunicación entre el dormitorio bajo y la cámara abacial¹⁸²³. El inventario de 1840 recoge la existencia en la escalera inmediata a la portería de 9 cuadros “de vara quadrada cada uno” que representan “bajo geroglíficos, algunas virtudes y algunos de los sentidos corporales”. En la lista para enviar a la Cartuja de 1863 se detalla la existencia de tres lienzos con las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) “en tres lienzos y un cuadro con divisiones” y de cuatro más con las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) “en 4 lienzos y un

¹⁸²⁰ AYALA MALLORY, N. *La pintura flamenca del siglo XVII*, págs. 10, 17 y 18.

¹⁸²¹ CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 41.

¹⁸²² STRAUSS, W.L. *The Illustrated Bartsch*, págs. 107-109.

¹⁸²³ “[Poner] quatro marcos para las virtudes y sentidos que están en la escalera de la Cámara”. AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 23 de marzo de 1777, fol. 334 rº. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 vº.

cuadro con divisiones”, además de un octavo cuadro con el sentido *Oír* y un noveno con el sentido *Ver*. En la actualidad se han perdido las pinturas correspondientes a las virtudes cardinales, a pesar de que consta su presencia en los fondos del museo de 1860, a excepción de la representación de *La Templanza* (números de inventario 290, 291 y 292).

28 .– *El Ver*.

óleo/lienzo.

0,83 x 0,90 metros.

Sentido representado como una dama vestida por ricos ropajes rojos y verdes, opulento escote y pelo recogido, sentada mientras se mira en un pequeño espejo que sostiene en su mano derecha, mientras la izquierda se apoya en la cadera. A su lado tiene un águila real, símbolo animal de agudeza visual. Detrás del personaje hay dos columnas dóricas. Como fondo se muestra el paisaje propio de un puerto marítimo.

29 .– *El Oír*.

óleo/lienzo.

0,83 x 0,90 metros.

Una tañedora de laúd afina su instrumento, que apoya sobre sus piernas. A ambos lados hay instrumentos de cuerda y viento, así como un pentagrama. También aparece un ciervo, animal caracterizado por su fino oído. El paisaje del fondo es un frondoso bosque centroeuropeo.

2.12. HENDRICK GOLTZIUS (copia)

Pintor y grabador flamenco nacido en Mühlbracht en 1558 y muerto en Haarlem en 1617. Comenzó en el oficio trabajando junto a su padre, aprendiendo posteriormente la técnica del grabado en el taller de Coornhet. Hacia 1590 viajó a Italia para estudiar directamente a los grandes maestros, abandonando su estilo manierista para hacerlo más contenido y clásico. Junto con los también pintores Mader y Cornelisz fundó en

Haarlem en el año 1600 la primera academia artística neerlandesa, basada en el estudio de las estatuas clásicas y los desnudos. En ese momento comenzó a experimentar con la pintura de paisajes, origen de la floreciente escuela paisajística flamenca del siglo XVII.

Respecto a la historia de la serie silense que aquí nos ocupa, nos remitimos a lo explicado en el capítulo dedicado a Frans Floris en este mismo catálogo. Serían pues copias realizadas por un anónimo pintor en el siglo XVII a partir de los cuadros sobre este mismo tema hechos por Goltzius, posteriormente grabados en 1597 por su compatriota Jacob Matham, artista éste nacido en 1571 y muerto en 1631.

30 .– *La Fe*.

óleo/lienzo.

0,75 x 0,82 metros.

Primera pintura de la serie, muestra la leyenda: “VIRTVDES THEOLOGALES. FE”. Una mujer, tocada con amplio turbante a modo de mantilla, mira con recogimiento el crucifijo que sostiene en la mano derecha. En la izquierda tiene un libro, quizá de oraciones. Está sentada delante de una columna dórica de alto plinto. Detrás se puede ver un paisaje montañoso típicamente nórdico. Sigue fielmente el modelo del grabado de Jacob Matham, aunque añadiendo más detallismo y lujo a las vestiduras.

Bibliografía: STRAUSS, W.L. *The Illustrated Bartsch*, pág. 107, nº 117 (163).

31 .– *La Esperanza*.

óleo/lienzo.

0,75 x 0,82 metros.

Esta pintura presenta a una mujer de amplio escote y mirada extraviada que sostiene un ancla sobre el hombro derecho. A su lado izquierdo brota una fuente. Parece estar a la entrada de una cueva, desde donde se ve como fondo un paisaje marino con un velero y un cielo multicolor propio de una puesta de sol. Frente al modelo original realizado por Goltzius, que sigue fielmente, además de enriquecer decorativamente los

ropajes con vistosos estampados, el autor de esta versión ha incluido un pudoroso cubrimiento de uno de los pechos de la doncella, desnudo en el original, añadiendo un lujoso collar en el cuello y tocando su cabellera con un pañuelo. Esta recatada aptitud parece señalar como autor de la serie a un artista español, quien modificaría el grabado para hacerlo más propio del puritano gusto hispano y, sobre todo, de sus clientes religiosos.

Bibliografía: STRAUSS, W.L. *The Illustrated Bartsch*, pág. 108, nº 118 (163).

32 .– *La Caridad*.

óleo/lienzo.

0,75 x 0,82 metros.

Transposición directa al lienzo del grabado de Matham sobre este mismo tema. Una madre amamanta a su hijo, abrazada a derecha y a izquierda por otros dos niños más mayores. El primero, apoyado sobre su hombro izquierdo, está totalmente desnudo y le entrega un ramito de flores blancas. El segundo, que sostiene un molinillo de viento, asoma por detrás de su hombro derecho y mira al niño que mama. Frondosos árboles cubren el fondo.

Bibliografía: STRAUSS, W.L. *The Illustrated Bartsch*, pág. 109, nº 119 (163).

2.13. PIETRO DE LIGNIS

Pintor flamenco muy poco conocido, perteneciente a una familia de pintores, nació en Malinas hacia 1577. Atraído por el arte italiano, se trasladó a Roma en 1599, donde se estableció, muriendo en esa ciudad en 1627, y donde había sido elegido miembro de su prestigiosa Academia de San Lucas en 1607. La única obra conservada de este artista, hasta la localización de la silense, era un cobre de la *Adoración de los Reyes Magos*, firmado y fechado en 1616, conservado en el Museo del Prado. En esta misma pinacoteca se atribuye como suyo el lienzo *La parábola del rey que convida a*

*las bodas de su hijo*¹⁸²⁴. Su estilo está en la órbita de lo que se le ha dado en llamar “tardomanierismo”.

33.– *Imposición de la casulla a San Ildefonso.*

óleo/cobre.

0,51 x 0,67

En la celda del obispo. Primer tercio del siglo XVII. Aparece firmado a los pies del Santo, escrito en letras doradas: “Pietro di Lignis” En el inventario de 1858 se le localiza en la sacristía renacentista. Su estado de conservación es bastante malo, pues los azules están craquelados y en algunos sitios se han desprendido, necesitando una restauración urgente.

Se representa aquí un tema típico de la devoción española, donde se narra cómo la Virgen María quiso entregar personalmente una casulla al santo toledano como premio a su encendida defensa de la perpetua virginidad mariana: “tú eres mi capellán”. En este cobre se muestra la escena con todos los detalles del relato tradicional, por otra parte una de las representaciones más frecuentes de la iconografía del Santo. Incluso aparece en un plano lejano la anciana que, según la leyenda popular, había asistido al prodigio, negándose luego a devolver la vela encendida que uno de los cientos de ángeles que acudieron en procesión le había cedido. Un personaje tan conocido que llegó a incorporar el mismísimo Lope de Vega al teatro con el nombre de Ana de Mendo, y que será testigo excepcional del milagro acaecido en la catedral toledana. No se añade por tanto el más mínimo elemento anecdótico. Todo tiene un significado, el emanado de la hagiografía más completa.

La composición se estructura en dos niveles, que se corresponden con dos escenas diferentes en el tiempo, desarrolladas en un entorno de gran amplitud espacial y arquitectura monumental. En la primera, más cercana al espectador, San Ildefonso aparece de rodillas frente al altar de la capilla lateral de un amplísimo templo barroco de

¹⁸²⁴ DÍAZ PADRÓN, M. *Escuela flamenca siglo XVII*, págs. 174 y 175. BÉNÉZIT, E. *Dictionnaire critique...*, pág. 663.

sólido diseño clásico, con los brazos abiertos en actitud de aceptar el privilegio mariano. Viste alba y en su mano izquierda cuelga un manípulo. La Virgen se encuentra suspendida en el aire, y tiene su rostro rodeado por una resplandeciente aureola que se confunde con el rompimiento de cielo, todo él circunvalado por ángeles desnudos y *puttis*.

Al fondo se desarrolla la escena de la que hablábamos antes, posterior en el tiempo a la principal y que se representa con figuras pequeñas, lejanas y por lo tanto secundarias. El Santo aparece en procesión, revestido con la casulla verde que le ha puesto la Virgen, con báculo en una mano y tocado con la mitra, sus atributos episcopales. Tanto por delante como por detrás hay un gran número de ángeles que le acompañan en doble fila con velas encendidas. Más cerca está la famosa vieja, negándose a devolver la vela que un ángel le había prestado.

Toda la paleta es de tonos cálidos, amables como la propia composición, que sin embargo no oculta una cierta teatralidad, tanto en los gestos y actitudes de los personajes, como en la monumentalidad escenográfica del fondo arquitectónico. Una arquitectura, por otra parte, de evidentes resonancias italianas.

Respecto a su origen romano, la explicación sería la misma que para la copia de Guido Reni (número 43 de este catálogo), cobres de pequeño tamaño adquiridos en Roma como recuerdo de la estancia de algún monje de Silos en aquella ciudad. No lo trajo, sin embargo, Baltasar Díaz, de quien conocemos con detalle las pinturas compradas en Roma y las que a su muerte tenía en la celda.

2.14. BERNARDINO LUINI (copia)

Seguidor de Leonardo da Vinci en Lombardía, nacido hacia 1480 y muerto en 1532. Fue uno de los pintores milaneses más famosos de principios del siglo XVI, sobre todo al conseguir popularizar el estilo de su maestro, aunque imprimiendo a su pintura un tratamiento más sentimental¹⁸²⁵. Aceptará de Leonardo lo que su tradicionalismo le permitía comprender, mucho de sus aspectos superficiales pero casi nada de lo esencial.

¹⁸²⁵ PIJOÁN, J. “Renacimiento romano y veneciano”, págs. 249-254.

La *Madonna con San Agustín y Santa Margarita*, pintada en 1507, es un claro exponente de su formación en el estilo del Quattrocento, desde donde irá evolucionando hacia una forma mucho más personal¹⁸²⁶.

34.– *Niño Jesús y San Juanito*.

óleo/lienzo.

0,50 x 0,38

En la galería de en medio. Siglo XVII. Lienzo muy cuarteado y ennegrecido, necesita restaurarse. A pesar de ello, se pueden distinguir todavía algunos de los emparrados que adornan el fondo. También se vislumbra a la derecha un cayado en forma de cruz, símbolo de San Juan Bautista. Frente a su modelo, la Sagrada Familia de Bernardino Luini conservada en el Museo de El Prado¹⁸²⁷, el autor tan sólo ha tomado la escena central del Niño Jesús abrazando a su primo San Juanito, ignorando con ello a la Virgen y a San José, y sustituyendo el característico sfumado leonardesco por un fondo neutro. Esta misma composición tuvo tanta resonancia que de ella se hicieron numerosas copias. Una de ellas, conservada igualmente en El Prado, se considera copia del mismo Luini, pero incluso hay algunas flamencas¹⁸²⁸.

2.15. LUIS DE MORALES “EL DIVINO”

Nació en Badajoz hacia 1515 y murió en 1586. En su época alcanzó una gran fama debido a la aplicación de un arte sencillo y de técnica cuidada. Toma un primitivismo popular que expresa, de forma inmejorable, el misticismo que recorre toda la pintura hispana del siglo XVI, mediante la interpretación ascética de temas religiosos, especialmente los referidos a la Pasión de Cristo, a los que dedicó prácticamente toda su producción pictórica. Rehuye el paisaje y también el dramatismo exacerbado, concentrando su arte en la búsqueda del misticismo más sobrio y emocional, asuntos

¹⁸²⁶ FREEDBERG, S.J. *Pintura en Italia*, págs. 390-392.

¹⁸²⁷ ANÓNIMO. *Museo del Prado*, vol. I, pág. 218, núm. cat. 778.

¹⁸²⁸ ANGULO ÍÑIGUEZ, A. *Museo del Prado*, pág. 77.

patéticos que incitan a la oración interior. Su estilo es algo amanerado, influido por el arte de Leonardo y de los flamencos.

Al igual que los temas de la Virgen (Madonas y Piedad), cultivó con insistencia el del *Ecce Homo*, donde adopta numerosas variantes pasionarias, iconográficamente muy cercanas: *Cristo atado a la Columna*, *Jesús con la Cruz a cuestras*, *El Calvario*, etc¹⁸²⁹.

35.– *Cristo atado a la columna.*

Óleo/tabla.

0,30 x 0,43

En el museo. Finales del siglo XVI. Presenta una inscripción ilegible en su parte trasera, hecha con punta seca en la época de su realización, parecida a una firma.

Es prácticamente idéntico a las tablas de Morales que se exhiben en el Museo de las Úrsulas de Salamanca, en el Palacio Episcopal de Ciudad Rodrigo y en la catedral de Ávila. Igualmente, en la catedral de Salamanca se conserva una tabla de este mismo artista muy semejante, sólo que el *Ecce Homo* abraza una cruz en lugar de estar atado a la columna de la flagelación¹⁸³⁰. Todo ello nos hace pensar que se trata de una obra original del afamado artista, o a lo sumo copia contemporánea de su taller, adscripción que ya sugirió Ruiz.

Antiguamente había dos cuadros en Silos con parecido tema. Uno representaba a Jesús atado a la columna y caído en el suelo, “preciosísimo y de mucho mérito” según el inventario de 1858, localizado sobre el altar de San Martín. Otro, en lienzo y de grandes proporciones, estaba sobre la entrada de la iglesia y mostraba a Jesús atado a la columna y en pie¹⁸³¹. Parece claro que ninguna de estas dos noticias haga referencia a esta tabla, que debió llegar al monasterio en el segundo tercio del siglo XX.

A modo de ronzal, una gruesa cuerda cuelga entorno al cuello de Cristo y ata sus manos a una alta columna jaspeada. Su mirada, de infinita tristeza, se dirige ligeramente

¹⁸²⁹ Sobre la vida y obra de este artista, cfr. GAYA NUÑO, J.A. *Luis de Morales*. CHECA CREMADES, F. *Pintura y escultura*....

¹⁸³⁰ Museos eclesiásticos de Castilla y León, pág. 75.

¹⁸³¹ AMS. Ms. 76. Diario del abad Rodrigo Echevarría. 9 de octubre de 1855, s.f.

ladeada hacia el suelo, rehuyendo al espectador. La imagen, de medio cuerpo, rostro alargado, pelo largo y corta barba leonina, aparece aislada sobre un fondo neutro, resaltando e intensificando así el dramatismo de la escena.

Bibliografía: ANDRÉS ORDAX, S. “Ecce Homo”, pág. 79. GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo monumental de Salamanca*, págs. 342 y 227. NIETO GONZÁLEZ, J.R. “Cristo atado a la columna”, págs. 174-176. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 69.

36.– *Piedad*.

Óleo/tabla.

0,30 x 0,45

En el museo. Escuela castellana, segunda mitad del siglo XVI. Se trata de un primer plano al pie de la cruz, donde se ve a la Virgen, rota de dolor, besando a su hijo muerto que acaba de ser descendido. Una pintura muy semejante, obra de Luis de Morales, se conserva en un retablillo-rinconera del Museo de las Úrsulas de Salamanca¹⁸³².

En los diferentes inventarios antiguos se hace referencia a la existencia de varias “Piedad” en el monasterio, pero desconocemos si alguna de ellas pudiera ser ésta en concreto. Ruiz ya cita su presencia en 1949, considerándola obra de Morales.

Bibliografía: RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 69.

2.16. ANTONIO PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO (atribuido)

Nació en la localidad cordobesa de Bujalance en 1655. Se graduó en filosofía, teología y jurisprudencia sólo por complacer a sus padres, pero concluidas estas carreras se trasladó a Madrid, donde estudió las grandes obras de los museos, y pronto adquirirá

¹⁸³² Museos eclesiásticos de Castilla y León, pág. 75.

tal fama que enseguida empezará a recibir encargos de toda España. No por esto abandonó el cultivo de las letras, a las que también era aficionado, y después de trazar las reglas de la pintura, se dedicó a escribir, siendo su libro más conocido “Vidas de los pintores y escultores eminentes españoles”.

A edad bastante avanzada, y una vez fallecida su mujer, se ordenó sacerdote, muriendo en 1726. El profesor Urrea considera a este artista cordobés como “la personalidad pictórica más interesante del último tercio del siglo XVII y principios del siguiente siglo”¹⁸³³.

Además de la pintura silense, en Burgos se conserva otra Inmaculada salida igualmente de su mano, en el Museo de Burgos –proveniente del desaparecido convento de los Carmelitas Descalzos de la capital, fechada y firmada en 1721–, existiendo en la iglesia de Fresneda de la Sierra de Río Tirón otra de un discípulo suyo y también presbítero como él apellidado Puche¹⁸³⁴. Y en el convento de las Carmelitas Descalzas de Lerma preside su retablo mayor una bella *Anunciación*, igualmente obra de Palomino¹⁸³⁵. Como ha señalado el profesor Pérez Sánchez, sus versiones de la Inmaculada son muy personales, de formas rotundas, tonalidades claras y gestos recatados que parten de Claudio Coello¹⁸³⁶.

37.– *Inmaculada Concepción*.

óleo/lienzo.

0,73 x 0,90

En la celda del obispo. Busto de la Virgen posiblemente realizado por Antonio Palomino hacia 1720. Obra de una gran belleza y técnica. El colorido de la pintura presenta una delicada gama de colores suaves a base de azules, blancos y sobre todo ocre. Su composición es sencillísima, un retrato de medio cuerpo sobre un fondo anodino y sólo alegrado por una pareja de *puttis* en cada ángulo superior. Alza la mirada

¹⁸³³ URREA FERNÁNDEZ, J. “En torno a Palomino”, pág. 556. CAMÓN AZNAR, J. “La pintura española del siglo XVII”, págs. 490-494.

¹⁸³⁴ URREA FERNÁNDEZ, J. “En torno a Palomino”, pág. 559.

¹⁸³⁵ Ídem. “Nuevas obras de don Antonio Palomino”, pág. 496.

¹⁸³⁶ PÉREZ SÁNCHEZ, A. *Pintura barroca en España*, págs. 404-406.

al cielo mientras cruza tiernamente sus manos sobre el pecho. Muestra un preciso juego de pliegues en las ropas, lleno de movimiento y profundidad.

Debe de ser el cuadro inventariado antes de 1840 como “una imagen de María Santísima que la representa como Madre Amable”, de 8 cuartas de alto y 6 de ancho. En el de 1858 se dice está instalado sobre la cajonería de la sacristía renacentista. Y en el inventario de 1863, realizado para llevarse las mejores pinturas de la colección silense a la Cartuja, se le califica en observaciones como “de mérito extraordinario según Arnal”, profesor del que, ya hemos explicado, desconocemos su formación y biografía.

Por otra parte, gracias al patronazgo del IX duque de Frías, Bernardino Fernández de Velasco, se hizo en 1714 el retablo mayor de la colegiata de Berlanga de Duero (Soria), que preside una monumental *Asunción de la Virgen*, obra igualmente del artista cordobés. Aunque la villa de Silos pertenecía desde 1445 a dicho ducado, parece arriesgado buscar una hipotética relación entre ambas obras.

Bibliografía: URREA FERNÁNDEZ, J. “Nuevas obras de don Antonio Palomino”, pág. 496.

2.17. ROMUALDO PÉREZ CAMINO (atribuido)

Pintor burgalés, activo en el último cuarto del siglo XVIII.

38-41.– *Serie de San Íñigo*.

óleo/lienzo.

Sin medidas

En el coro viejo. En total son cuatro pinturas, parte de una serie hagiográfica sobre el santo abad del antiguo monasterio benedictino de San Salvador de Oña, de donde proceden. Pertenecientes a la pinacoteca del Museo de Burgos, fueron cedidas como depósito al cenobio silense en 1998. Se trata de las pinturas *San Íñigo da a besar su escapulario a tres damas*, *San Íñigo entre ángeles*, *San Íñigo y dos caballeros*, *Muerte*

de San Íñigo. La primera de ellas se exponía en el museo burgalés, datándose entonces como *circa* 1787.

42.– *El Papa Inocencio II.*

óleo/lienzo.

0,75 x 0,61 metros

En la galería de en medio. Procede del antiguo monasterio benedictino de San Salvador de Oña.

Inscripción: “INNOCENTI. II DE PAPAN. ROMANº MONACH.S II / BENEDICTI EX MONº LATERANENSI / PP 167. ANº. 1130. S.E.D.A 13. M. 7. D 8.”

2.18. GUIDO RENI (copia)

Pintor italiano, nacido en Bolonia en 1575 y muerto en la misma ciudad en 1642. Hacia 1599 se traslada a Roma, donde tiene la oportunidad de estudiar la obra de Rafael, y donde pinta *La crucifixión de San Pedro*. De un manierismo tardío en las primeras obras pasó a un clasicismo estricto propio de los Carracci, para moderarlo posteriormente con influencias rafaelescas. Tradicionalmente se le ha considerado como el símbolo del idealismo clasicista, modelo de la perfección “moderna”, por lo que era de obligado estudio en las academias dieciochescas europeas¹⁸³⁷.

En Roma, además de estar en contacto con Annibale Carracci, conoció la obra de Caravaggio, su gran maestro, combinado en su arte el estilo de ambos artistas. Hacia 1614 Reni se establece definitivamente en Bolonia, ciudad en la que pasará el resto de su vida. De este período son obras como *La Piedad* de Santa María dei Mendicanti, *Los trabajos de Hércules*, pintados para el duque de Mantua, los retratos de Lucrecia y de Cleopatra o *La adoración de los pastores*¹⁸³⁸.

¹⁸³⁷ PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. y URREA, J. *La pintura italiana y española...*, pág. 123.

¹⁸³⁸ GARBOLI, C. y BACCHESCHI, E. *La obra completa...*

43.– *Martirio de San Pedro.*

óleo/cobre.

0,52 x 0,68

En la celda de San Benito. Escuela romana, primera mitad del siglo XVII. Copia de la célebre pintura realizada por Guido Reni hacia 1605 y conservada en la Pinacoteca Vaticana. El original fue grabado en una fecha casi inmediata a su realización y muy pronto circularon numerosas copias por toda Europa¹⁸³⁹. Es uno de sus cuadros más famosos, del que sólo en Burgos se tiene noticia de la existencia de al menos dos copias más, en la Catedral y en Lerma¹⁸⁴⁰. También es la pintura donde con más claridad se pueden ver sus referencias al naturalismo, sobre todo en la forma de utilizar el color. En esta obra se hace evidente la influencia de Caravaggio, a pesar de sus también grandes diferencias, como la composición o los fondos. Referencias caravaggistas son también la utilización de personajes populares pero, sobre todo, el claroscuro, aunque no presenta contrastes de luz tan intensos, reduciendo así su dramatismo.

Se trata de una bella composición triangular cuyo eje principal es la cruz invertida donde se va a martirizar al apóstol. En la cúspide de ella, un personaje –tocado con un gorro rojo adornado por una pluma– está apoyado en lo alto de una escalera, a la espera del momento para atravesar con un largo clavo uno de los pies de San Pedro. En la base, un musculoso hombre de torso desnudo tira de una cuerda para izar su cuerpo, mientras al otro lado otro compañero le ayuda en la tarea sosteniendo al santo por la cintura. Boca abajo, el mártir tan sólo puede abrir los brazos como aceptando cristianamente su final. Dos soldados a ambos lados impiden que la muchedumbre que asiste a la ejecución se acerque demasiado. Algunos incluso han optado por trepar a lo alto de un árbol para poder ver mejor la escena. En la parte superior del cuadro, de un rompimiento de cielo surge un ángel llevando la corona de laurel y la hoja de palma,

¹⁸³⁹ PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *De pintura y pintores*, pág. 110. Ídem. *Pintura italiana...*, pág. 168.

¹⁸⁴⁰ De entre los numerosos ejemplares conservados en España, de calidad muy desigual, el mejor parece ser el expuesto en la colegiata de Lerma. Op. cit., pág. 189. En la capilla de San Gregorio de la catedral de Burgos hay otra copia de esta misma pintura, realizada hacia 1646 y atribuida a Mateo Cerezo el Viejo. RICO, M. *La catedral de Burgos...*, pág. 363.

símbolos del martirio. Son de resaltar los bellos claroscuros de este cobre, conseguidos a partir de la iluminación cenital irradiada desde la nube por donde aparece el serafín.

Técnicamente muy parecido al cobre de la imposición de la casulla a San Ildefonso, obra de Pietro de Lignis (número 33 de este catálogo), coincide con él en el formato, cromatismo y luminosidad, técnica que ha provocado el actual cuarteamiento de los azules; no descartamos por ello que pueda haber salido del taller de este notable artista romano-flamenco. La semejanza de tamaños entre ambas obras ya la recoge el inventario de 1858, cuando se localizaban en la sacristía renacentista. Ello nos hace pensar que ambos fueran comprados en Roma por algún monje silense, ciudad donde era frecuente hacer copias de cuadros romanos célebres sobre pequeñas láminas de cobre que facilitarían su transporte, adquiriéndose como recuerdos de su estancia en esa ciudad.

Debe de ser éste el cobre al que hace referencia Serrano y que se encontraba en el presbiterio en 1926, que en su opinión habría sido regalado por Agustina Velde en 1629, suposición que no compartimos.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

2.19. FRAY JUAN RICCI (atribuido)

Contemporáneo de Velázquez y de otros importantes artistas incluidos en lo que se ha dado en llamar el Siglo de Oro de la pintura española.

Al margen de las dudas respecto a que Ricci pudiera diseñar o no la renovación de la Cámara Santa en 1645¹⁸⁴¹, queda demostrado, pues el propio artista lo reconocerá, su intervención en la bella lauda conmemorativa en piedra donde se reproduce una antigua inscripción que recordaba la consagración del claustro y la iglesia románica. Esta pequeña obra es, en la práctica, el único ejemplo conservado de la labor arquitectónica del maestro benedictino, donde desarrollará varias de las ideas que tenía sobre este arte,

¹⁸⁴¹ Respecto a esta posibilidad y las distintas opiniones vertidas, cfr. PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 72 y 73.

en concreto sobre la utilización del orden salomónico que creyó inventar, unido a una especial técnica con la que trataba de ocultar las uniones de los diferentes sillares para dar una sensación monolítica al conjunto, la de estar hecho en una sola pieza.

Hijo del pintor boloñés Antonio Ricci de Ancona, quien vino a España como oficial de Zuccaro para trabajar en la decoración de El Escorial, Andrés Ricci había nacido en Madrid en el año 1600. El 7 de diciembre de 1627 tomó el hábito negro en el monasterio catalán de Montserrat, cambiando su nombre de bautismo por el de Juan. Allí pintó cuadros para dos capillas, abadía que abandonó hacia 1640, al comenzar las revueltas de Cataluña contra Felipe IV, para ingresar en el monasterio de San Martín de Madrid. En 1641 será nombrado maestro de pintura del príncipe Baltasar Carlos, pero poco después dejará voluntariamente el cargo y se adscribirá a la abadía de Silos, de quien dependía San Martín, con la intención de alejarse de la Corte y de sus intrigas.

La primera mención suya que encontramos en el cenobio burgalés es el 1 de febrero de 1642 y la última en 1652. A lo largo de estos diez años hará una vida monacal, siendo nombrado confesor y más tarde “padre llamador”, pero también disfrutará de ciertos privilegios como artista, lo que le permitirá acudir a diferentes lugares a desarrollar su actividad como pintor como Burgos, San Pedro de Cardeña, Pamplona y San Millán de la Cogolla. Al poco de llegar protagonizará un singular incidente con el médico de la villa, que le ocasionará el castigo de ser enviado durante unos meses al apartado priorato segoviano de San Frutos de Duratón.

En 1653 será nombrado abad del monasterio de San Bartolomé de Medina del Campo. En ese momento diseñará la portada principal del cenobio medinense, donde pondrá en práctica sus originales investigaciones arquitectónicas, basadas en la búsqueda del “orden armónico”. Dotado de una gran capacidad de trabajo, entre 1653 y 1657 pintará 33 lienzos en el monasterio de San Millán de la Cogolla. En 1656 se trasladará al monasterio de San Juan de Burgos para hacer algunas pinturas más y los cuadros de la catedral metropolitana que rodean el trascoro, y en 1659 debe pintar los del retablo mayor del monasterio de Sopedrán (Guadalajara), volviendo ese año de nuevo a San Juan. A partir de 1659 residirá en San Martín de Madrid, trasladándose en

1662 a Roma y, por último, hacia 1670, al monasterio italiano de Montecassino, donde morirá en 1681, a la edad de 81 años, después de haber renunciado a ser obispo¹⁸⁴².

Respecto a la vida de este notable benedictino y su obra, con especial mención a su etapa silense, remitimos al lector al capítulo dedicado a él en un trabajo nuestro anterior¹⁸⁴³. Tan sólo añadir que, para Angulo y Pérez Sánchez, las dos pinturas conservadas en la abadía burgalesa deben de ser “sin duda” restos de una serie sobre Santo Domingo de Silos hoy perdida¹⁸⁴⁴. En ellas destaca su personalísimo estilo, de gran sobriedad compositiva e iluminación tenebrista de fuertes claroscuros, pero dotado también de una cálida paleta de colores que utiliza con una pincelada suelta y rápida, muy velazqueña.

44.– *Muerte de Santo Domingo de Silos.*

óleo/lienzo.

1,85 x 1,25 metros.

En el retablo de la Cámara Santa, obra posterior realizada en 1748. Pintura hecha en Silos, mientras era monje de esta comunidad, hacia 1645-1646. Dotado de un sencillo vocabulario formal pero de una incuestionable monumentalidad, de fray Juan Ricci se ha dicho que el primitivismo de sus composiciones religiosas, de una rigurosa y severa monumentalidad, es tan acusado como el de algunas obras de Zurbarán –con razón se le conoce con el apelativo de “el Zurbarán castellano”–, donde los personajes llenan toda la superficie del cuadro. Ello es especialmente ostensible en esta pintura silense, caracterizada por una espontánea ordenación compositiva, dominada por unas pocas figuras situadas en un espacio poco profundo, y fuertemente influidas por la

¹⁸⁴² Varias y extensas son las biografías realizadas sobre este artista madrileño. TORMO Y MONZÓ, E., *et al. La vida y la obra de fray Juan Ricci*. ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SANCHEZ, A. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, págs. 268-286. CEÁN BERMUDEZ. *Diccionario histórico...*, págs. 210-214. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 172 y nota 1. GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...*, págs. 83 y 84. PÉREZ DE URBEL, J. *Varones insignes...*, págs. 196-198. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, tomo IV, pág. 394. Ídem. “Madrileños benedictinos ilustres”, págs. 424-425.

¹⁸⁴³ PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 72-75.

¹⁸⁴⁴ ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, pág. 301.

iluminación claroscuro¹⁸⁴⁵. Dicha composición, sobria y ligeramente arcaizante para el estilo de la época, ha sido explicada como una adaptación al gusto monacal.

En un extremo del lienzo se encuentra Santo Domingo en actitud mística ante la visión celestial, dentro de la cama, vestido con la cogulla benedictina y medio incorporado sobre el lecho, en el que se cubre con una gruesa manta de lana ya amarillenta por el uso. Sus angulosos plegados, paralelos y firmes, tan típicos de Ricci, llenan aún más la composición. Presenta los brazos cruzados, en actitud de abrazar la sencilla cruz de madera que lleva en la mano derecha. Sobre él se abre un rompimiento de cielo donde, prácticamente al mismo tamaño que el resto de las figuras, se representa a Jesús y a la Virgen sosteniendo las tres coronas prometidas al Santo. No hay presencia de ángeles ni de otros seres seráficos que distorsionen la escena; es éste un cuadro para monjes, donde Dios se acerca al hombre sin grandes montajes escénicos, desde la mística monástica de quien ha ofrecido su vida a la oración y, por lo tanto, de una gran familiaridad. El Cielo es un mundo cercano y previsible para todo buen cristiano, para todo buen benedictino.

A los pies del lecho aparece en primer término un monje de rodillas leyendo un pequeño libro, personaje que tradicionalmente se ha identificado como un autorretrato de Ricci y con el que, como con el resto de su obra, demuestra sus grandes facultades como retratista. El artista se representa así mismo con barba de varios días pero con dulce expresión ausente, volviendo el rostro hacia el espectador. Su presencia supone una distorsión en la sencilla perspectiva compositiva, donde una única línea de fuga une la mirada de Domingo con la de Cristo. En esta pintura quedan patentes los dos mundos cromáticos representados, el oscuro de la escena monacal y el luminoso y brillante (rojos, azules, naranjas) de la celestial. Como es característico del autor, el tratamiento psicológico de los personajes resulta soberbio: Domingo, sereno y místico, mira al mundo celestial con que pronto se unirá; Cristo le observa con mirada dulce y satisfecha; María está pendiente de los gestos de su hijo, a la espera de entregar las dos coronas; Ricci es, sencillamente, privilegiado espectador.

¹⁸⁴⁵ BROWN, J. *La Edad de Oro...*, págs. 155-157.

La pintura muestra un evidente paralelismo con su homónima de San Millán de la Cogolla, cuyos tres personajes son de rasgos idénticos a los silenses.

No hemos localizado ningún documento o libro de cuentas del monasterio donde se recoja la llegada de este cuadro o de una serie de ellos a Silos. Sí se le cita en el inventario de 1840. En el de 1858 aparece en la Cámara Santa, asegurándose ya entonces que “también está retratado en el mismo un monge benedictino como auxiliándole, y es el pintor del cuadro, que se llamaba el padre Ricci”. Esta tradición la recoge igualmente el monje Del Álamo, quien critica al artista por retratarse “en figura poco edificante”, asegurando que dicha obra “satisface poco la piedad”.

Bibliografía: ÁLAMO, J. del *Vida histórico-crítica...*, pág. 385. ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, págs. 276, 302 y lámina 279. CAMÓN AZNAR, J. “La pintura española del siglo XVII”, pág. 424. GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura...*, pág. 89. TORMO y MONZÓ, E. *et al. La vida y la obra de Fray Juan Ricci*, tomo I, pág. 17; tomo II, pág. 57.

45.– *Santo Domingo de Silos libera a un grupo de cautivos.*

óleo/lienzo.

1,63 x 2,50 metros.

En la Cámara Santa. Hacia 1645. El artista demuestra aquí un extraordinario dominio del dibujo y de la luz, destacando su potente claroscuro, mucho más acentuado que el desarrollado para la *muerte de Santo Domingo de Silos*. Los muchos personajes representados en esta pintura literalmente cubren todo el lienzo, dentro de un ambiente típicamente barroco, pero mantiene la característica sobriedad compositiva de la que Ricci hizo gala en toda su obra. Destaca la intensidad expresiva de sus rostros, perfectamente individualizados, en un evidente ejemplo de su habilidad como retratista, que tomaría seguramente de personajes reales, incluso algunos de ellos compañeros del

monasterio. Su paleta es reducida, muy sobria, predominando los colores pardos y oscuros.

Dotado de una sacra solemnidad, pero también de un marcado realismo, muestra a Santo Domingo rescatando en alta mar a un grupo de cinco cautivos de un barco morisco, quienes le siguen caminando por las aguas ante la sorpresa e incredulidad de sus guardianes, uno de ellos preparado para desenvainar su espada como queriendo luchar contra tal hecho sobrenatural. La escena, resuelta con una técnica rápida y segura que remarca su realismo, está tomada de los milagros narrados por Pero Marín en el siglo XIII¹⁸⁴⁶, y posteriormente por Yepes y Castro¹⁸⁴⁷.

No hay elementos anecdóticos que desvíen la atención del espectador, para conseguir así su máxima atención a la escena que se está desarrollando. El Santo abre la escena en un fondo neutro que resalta aún más su persona, en contraste con la compacta presencia de personajes difícilmente individualizables del resto del lienzo. Viste la negra cogulla de la congregación vallisoletana y se apoya en un bastón que no es otro que el báculo-reliquia conservado en la abadía burgalesa, pero sin el repujado de plata, al tiempo que mira hacia atrás como pidiendo al grupo que le siga. Todo su rostro –muy semejante a los cuadros sobre su muerte de San Millán y de Silos– se halla rodeado por una aureola sobrenatural, representación del resplandor que tradicionalmente los cautivos decían ver antes de ser rescatados milagrosamente, algo sin embargo poco habitual en las pinturas de Ricci. Dos de los liberados, todavía con grillos y cadenas en pies y manos, aparecen en primer plano con una fuerte contraposición en su movimiento, quedando en segundo plano el resto de compañeros. La maestría de esta pintura, sobre todo en el tratamiento de los rostros, llenos de apasionada fuerza expresiva, le convierte a nuestro modo de ver en uno de los lienzos más valiosos de toda la pinacoteca silense. Según Angulo Íñiguez y Pérez Sánchez, el retrato de uno de los moros hace presagiar ya el barroquismo característico de la pintura española de la segunda mitad del siglo XVII.

¹⁸⁴⁶ KARL-HEINZ, A. Los “Miraculos romançados” de Pero Marín..., págs. 135 y 139

¹⁸⁴⁷ YEPES, A. de. *Coronica general...*, tomo VI, fol. 217 r°. CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 210.

En el inventario de 1858 aparece situada encima de la puerta de la sacristía renacentista, donde lo cita Serrano, y donde estuvo hasta después del incendio y restauración de la Cámara Santa.

Bibliografía: ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, pág. 302, y láminas 280 y 281. CAMÓN AZNAR, J. “La pintura española del siglo XVII”, pág. 424. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 181. TORMO MONZÓ, E. *et al. La vida y la obra de Fray Juan Ricci*, tomo II, pág. 55.

2.20. DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁZQUEZ (copia)

Velázquez nació en Sevilla en 1599, de padre portugués y madre sevillana, y murió en Madrid en 1660. Su primer maestro fue Herrera el Viejo. En 1610 entró como aprendiz en el taller de Francisco Pacheco, casándose con su hija Juana en 1618. Pacheco se convertirá más tarde en su más ferviente admirador, y a él debe Velázquez el haber podido formarse en un ambiente culto. Durante este primer periodo de formación recibirá influencias de la pintura tenebrista, sobre todo de Ribera, mostrando un gran interés por el naturalismo que le recomienda su maestro, pero con una clara raíz caravaggiesca. De esta época son algunos cuadros como *Vieja friendo huevos* o *El aguador*, auténticos alardes de realismo.

En 1623 consigue que el Conde-Duque de Olivares le encargue un retrato de los reyes. Desde este momento su éxito será fulminante, instalándose en el palacio y convirtiéndose en el único retratista real, ostentando el título de pintor de cámara y servidor del rey.

El lenguaje artístico de Velázquez cambió rápidamente al conocer y estudiar las obras de las importantes colecciones reales. Por su influencia, sobre todo de la escuela veneciana, abandonó el tenebrismo y comenzó a soltar su pincelada. En 1628 llegó a Madrid el famoso pintor holandés Rubens. Velázquez le acompañará en su visita a las

colecciones reales de El Escorial, ejerciendo sobre él una notable influencia. De este momento son cuadros de carácter mitológico como *Los borrachos*.

En 1629 realiza su primer viaje a Italia, gracias al cual su pintura se hace más libre, más moderna y luminosa. En 1649 vuelve a Italia, con el encargo de Felipe IV de adquirir obras para la decoración del Alcázar de Madrid. Al final de su vida, entre 1656 y 1658, pintará algunas de sus más famosas obras, como *La Venus del espejo*, *Las Meninas* y *Las hilanderas*¹⁸⁴⁸.

46.– *Cristo crucificado*.

óleo/lienzo.

0,62 x 0,83

En la capilla del Santo. Restaurado hacia 1995. Reconocido como copia del cuadro velazqueño en el inventario de 1858, donde se le localiza sobre la cajonería de la sacristía renacentista, y donde estuvo hasta hace muy pocos años. También aparece citado en el inventario de 1840.

La pintura original, realizada hacia 1632 y conservada en la actualidad en el Museo del Prado, es una de las pocas de tema religioso que hizo el pintor sevillano, pero quizá precisamente por ello, de una gran difusión posterior. Ésta en concreto la hizo para el convento de las benedictinas de San Plácido de Madrid¹⁸⁴⁹. En ella destaca ante todo la gran serenidad del crucificado, ya muerto, de bello y luminoso cuerpo sustentado por cuatro clavos.

La copia silense es fiel al original, aunque con evidentes deficiencias artísticas, sobre todo en cuanto a las poco gráciles proporciones de Cristo. La melena es algo más corta y la triple inscripción en hebreo, griego y latín de la cruz ha sido aquí sustituida por las conocidas siglas I.N.R.I. Merece la pena destacarse el rico marco de la pintura, realizado con incrustaciones de boj, nogal y quizá cerezo.

¹⁸⁴⁸ La bibliografía referida a Velázquez y su obra es bastísima. De ella destacamos como buenas síntesis las de BROWN, J. *Velázquez...*, y la de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *et al. Velázquez*.

¹⁸⁴⁹ Sus medidas originales son 2,48 x 1,69 metros. ANÓNIMO. *Museo del Prado*, vol. I, pág. 34, cat. 51. Un estudio en detalle de esta pintura puede encontrarse en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *et al. Velázquez*, págs. 180-182. CAMÓN AZNAR, J. *Velázquez*. Vol. II, págs. 583-590.

La llegada a Silos de una copia de este cuadro velazqueño no es un hecho aislado. Por ejemplo, sabemos que en el monasterio benedictino de San Pedro de Eslonza (León) también había una gran pintura en lienzo del Cristo de Velázquez, localizada en un retablo del crucero de su iglesia, hoy trasladado a la iglesia leonesa de Palazuelo¹⁸⁵⁰.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 190.

47.– *Cristo crucificado.*

óleo/lienzo.

Sin medidas.

En el coro viejo. Restaurado hacia 1995 en el Museo de Burgos. Por su estilo pudiera tratarse de una copia del siglo XVII, muy fiel al original velazqueño y de gran tamaño, adquirida directamente en Madrid. Aparece en el inventario de 1840. De él sabemos que en 1926 presidía el refectorio de los monjes. Fue ésta la pintura que le inspiró a Unamuno algunos versos de su famoso poema “Al Cristo de Velázquez”, escritos durante su visita a Silos en 1914.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 190. VIVANCOS, M.C. “Unamuno...”, pág. 194.

2.21. BARTOLOMÉ ROMÁN (atribuido)

Muy vinculado con Vicente Carducho, contemporáneo de Velázquez y maestro de Carreño de Miranda, nació en Montoro (Córdoba) hacia 1587, y murió en Madrid en 1647. Profesionalmente estuvo muy relacionado con el monasterio benedictino de San Martín de Madrid durante el abadiato del burgalés fray Alonso de San Vitores (1637-1641), para el que hará varias pinturas. Muy probablemente por recomendación suya trabajará para el monasterio de Santo Domingo de Silos.

¹⁸⁵⁰ CALVO, A. *San Pedro de Eslonza*, pág. 221.

48.– *San Casiodoro*.

óleo/lienzo.

Sin medidas.

En la sacristía del baptisterio. Segundo tercio del siglo XVII. Formaba parte de una serie pictórica integrada por otros cinco grandes cuadros dedicados a San Benito, San Millán, Santo Domingo de Silos, Padre Nicolás y Padre Graciano, según recoge el inventario de 1858, situándoles a todos ellos en el coro. No está documentada su llegada al monasterio. Además de estos lienzos, había sendas representaciones de los cuatro doctores mayores de la iglesia latina que, instalados en 1855, y al menos hasta 1943, adornaban los cuatro machones de la bóveda central del templo, pinturas hoy desaparecidas: San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio Magno¹⁸⁵¹.

Una cartela a los pies del cuadro que nos ocupa, de estilo muy madrileño, indica de quién se trata, “P. CASIODORO”, pues de otra manera su identificación sería imposible. El monje filósofo y teólogo romano (490-583) aparece vestido con el hábito benedictino, apoyada su mano izquierda en una mesa cubierta por un tafetán rojo donde hay un libro abierto y una pluma dentro de un tintero.

Estilísticamente está muy cerca del *San Pedro Celestino*, de la serie de santos benedictinos que Román hizo para San Martín, con el que comparte una severa compostura y grave monumentalidad algo arcaica, pero brillante colorido de gusto veneciano¹⁸⁵². Presenta cierta similitud estilística con el Conde Fernán González que fray Juan Ricci pintara para el monasterio de San Millán de la Cogolla, sobre todo en el tratamiento retratístico de ambos rostros, en los que coincide la concentración de su mirada. Dado su pésimo estado de conservación, fue necesario restaurar la pintura hacia 1990.

Bibliografía: ALONSO, M. *El monasterio de Silos*, pág. 16. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

¹⁸⁵¹ AMS. Ms. 76. Diario del abad Echevarría. 9 de octubre de 1855, s.f. El inventario de 1858 (fol. 3 rº) considera que, en lugar de San Ambrosio, estaba representado San Juan Crisóstomo.

¹⁸⁵² AA. VV. *Pintores...*, págs. 92 y 93.

2.22. PETER PAUL RUBENS (copia)

Figura señera de la pintura europea, Rubens nació en 1577 cerca de Colonia y murió en Amberes en 1640. En 1598 ya estaba inscrito como maestro independiente en el gremio de San Lucas de Amberes. En 1600 se trasladó a Italia para completar su formación artística, donde permaneció hasta 1608 al servicio de Vincenzo de Gonzaga, en Mantova. En esa época realizó varios viajes a Roma y Génova, donde estudió la obra de los grandes maestros del Renacimiento y de pintores más recientes como Anibale Carracci y Caravaggio. En 1602 pintó en Roma *La exaltación de la Cruz*, *Jesús coronado de espinas* y *la Erección de la Cruz*, realizadas para la iglesia Santa Croce. En Mantova hizo, en 1605, *La circuncisión*, primer paso que confirmará su tendencia barroca, y en 1608 *La Adoración de los Pastores*, donde se afirmará en ella.

En 1603 fue enviado a la corte de Madrid, en una misión diplomática, acompañando unas obras de arte destinadas al rey. En 1606 volvió a Roma, donde residió hasta su vuelta a Amberes en 1608. Allí fue nombrado pintor de la corte de los gobernadores españoles en los Países Bajos, cargo que ocupó hasta su muerte. Una vez establecido en Amberes, desarrolló una fructífera labor artística que le convirtió en el artista más importante del norte de Europa y en el mayor exponente de la pintura barroca europea¹⁸⁵³. Sus cuadros más famosos fueron prontamente copiados e incluidos en colecciones de grabados y cobres que se distribuyeron rápidamente por toda Europa.

49.– *La lanzada*.

óleo/cobre.

0,72 x 0,55

En la sacristía renacentista. En 1926 estaba en la sala capitular, donde Serrano lo describe como una crucifixión “del siglo XVI y escuela italiana, muy bien dibujada”. Al igual que el cobre de *Moisés salvado de las aguas*, nosotros lo encuadraríamos como

¹⁸⁵³ La bibliografía básica de este pintor es amplísima. Un buen estudio es el de VOSTERS, S.: *Rubens y España*. Más sintético, destaca el de AYALA MALLORY, N. *La pintura flamenca del siglo XVII*, págs. 97-169.

copia flamenca del siglo XVII, procedente quizá del importante mercado artístico de Amberes surtido a partir de los muchos grabados rubenianos, y que tanta aceptación tuvieron en España, siendo habituales en las sacristías de catedrales, iglesias y monasterios¹⁸⁵⁴.

El original, conservado en el Musée Royal des Beaux Arts de Amberes, se considera una de las obras de argumento religioso realizadas por Rubens de mayor intensidad emotiva, dotada de un vigoroso realismo, alabada ya en su época como uno de sus mejores trabajos. Se trata de un gran cuadro de altar, realizado para la iglesia de los Recoletos de Amberes, y que concluirá en 1620.

La copia silense modifica la orientación vertical del original, en una clara búsqueda de ascensionalidad, optando por una más comercial horizontalidad, además de por un tamaño igualmente mucho más reducido y cómodo de transportar. En ella se capta el momento en que un soldado a caballo, el centurión Longinos, atraviesa con su lanza el cuerpo de Jesucristo. Al tiempo, otro milite se sube en una escalera para romperle las piernas a uno de los dos ladrones que son ajusticiados junto a él. Las diferencias con el original son muchas, especialmente por haber sido “estirada” la escena hacia la horizontal, modificaciones que restan al cobre de la monumentalidad y dramatismo del modelo. De esta manera, los fondos angustiosos y casi asfixiantes de Rubens se trocan en diáfanos horizontes en los que aparece un apretado grupo de soldados a caballo, muchos de ellos portando estandartes, que observan desde la lejanía la escena en una solución muy arcaizante. María Magdalena extiende sus brazos y grita con horror para intentar detener el golpe de la lanza, pero al estar bajo la cruz de Cristo se aleja del grupo doliente, el más semejante al original rubeniano, pero aquí extrañamente situado bajo los pies de la cruz del mal ladrón, el único que no presenta los ojos rojos de tanto llorar. La Virgen María aparece vencida por el dolor, junto a San Juan, que se apoya lloroso en su hombro, y otra mujer no identificable. El delincuente se retuerce por el dolor e incluso se ha liberado de uno de los clavos destrozándose el pie, pero no pierde su postura altiva, tan diferente de la placidez del buen ladrón. Las

¹⁸⁵⁴ BRASAS EGIDO, J.C. “La pintura en el antiguo monasterio ...”, pág. 227.

diagonales cruzadas de los diferentes elementos que integran la escena dotan a la pintura de una interesante perspectiva oblicua, así como de un intenso movimiento lleno de expresividad.

Bibliografía: BODART, D. *Rubens*, pág. 82. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 191.

2.23. JUAN SÁNCHEZ (atribuido)

Pintor que abre la transición del arte burgalés al estilo hispanoflamenco, también ha sido denominado como “el maestro de las figuras anchas”, documentado entre 1426 y 1470. En 1463 ya estaba trabajando en el retablo mayor de San Salvador de Oña. Formado en algún taller local burgalés del gótico internacional, rápidamente se sintió influido por el nuevo arte, aunque sin abandonar sus gustos anteriores. Fue por lo tanto un artista de transición. Trabajó al servicio del obispo de Burgos Alonso de Cartagena (1435-1456). Obras importantes suyas son las tablas del *Descendimiento* y el *Entierro de Cristo*, de Santa María del Campo, o las de las iglesias burgalesas de San Gil y de San Nicolás¹⁸⁵⁵.

50 y 51.– *San Bernardino de Siena y San Francisco de Asís.*

Tempera/sarga sobre madera.

1,02 x 0,40 metros; 1,01 x 0,40 metros.

Restos de un retablo desaparecido, del que se conservaron recortadas como cuadros estas dos imágenes, cuyos fondos dorados presentan una rica decoración vegetal. Post las atribuyó, aunque sin mucho convencimiento, al “maestro de las grandes figuras”. Más acertada, Pilar Silva Maroto considera ambas tablas como obra temprana del pintor Juan Sánchez, quizá realizadas antes de 1460. El monje Mateo del Álamo identificó erróneamente a San Francisco con San Juan Capistrano (no

¹⁸⁵⁵ El más completo estudio realizado hasta el momento sobre este pintor es el de SILVA MAROTO, M.P. *Pintura hispanoflamenca castellana...*, vol. I, págs. 162-217.

canonizado hasta 1690), relacionando de esta manera a ambas pinturas con la devoción al nombre de Jesús, iniciada en el siglo XV y de la que ambos son considerados sus principales apóstoles, pero ya Post lo desmintió.

Las dos pinturas proceden del desaparecido convento de San Francisco de Silos, de donde tras la Desamortización fueron llevadas a la iglesia de San Pedro, y en julio de 1927 trasladadas a la abadía para que estuvieran más seguras, colocándose a ambos lados del altar de San Martín¹⁸⁵⁶.

San Bernardino de Siena, muerto en 1444, renunció a varios obispados que le ofreció el papa Eugenio IV, de ahí que se le represente en esta tabla con la mitra a los pies como distintivo, probablemente una de las tres con las que suele mostrarse, desapareciendo las otras dos al cortarse la tabla. Más identificativa es la estrella de 16 largas puntas, con el trigramma de Jesucristo en su interior, que lleva en la mano derecha, relacionada con la devoción al nombre de Cristo por él promovida. De ella cae una filacteria donde puede leerse en caracteres góticos: “IN NOMINE IESU OMNIA VERBA MEA LOCUTUS SUM”. Viste hábito franciscano y sostiene en la mano izquierda un libro cerrado. Fundador de la congregación de los hermanos de la observancia (Osservanti), seguidores de la primitiva regla de San Francisco, fue canonizado por Nicolás V seis años después de su muerte, en 1450, siendo por lo tanto ésta una representación temprana suya.

San Francisco de Asís viste el rústico hábito franciscano del que cuelga el cordón con los tres nudos, representación de los tres votos o “virtudes franciscanas”. Su rostro aparece imberbe y en la cabeza muestra amplia tonsura, su representación más habitual. Lleva por insignia una cruz alta, a cuyo alrededor se enrosca una filacteria donde aparece escrito en caracteres góticos el salmo: “APRENDITE DICIPLINA NEQUANDO IRASCATUR DOMINUS”. Del libro cerrado que lleva en la mano izquierda brota un haz de tres rayos solares, probablemente surgido del estigma en su

¹⁸⁵⁶ AMS. Libros de Parroquia. “Apuntaciones del padre Echevarría desde 1846 a 1856, con algunas adiciones de los sucesores”, fol. 13 vº. El texto aquí señalado está firmado por fray Mateo del Álamo el 14 de enero de 1928. Más adelante, en octubre de ese mismo año se registra la colocación de sendos marcos a las tablas, en la actualidad desaparecidos.

costado que tapa con él. También puede verse un segundo estigma en el dorso de esa misma mano.

Bibliografía: POST, Ch. R. “Historia de la pintura española. Pinturas burgalesas”, pág. 471. SILVA MAROTO, M.P. *Pintura hispanoflamenca castellana...*, vol. I, pág. 213.

2.24. RAFAEL SANZIO (copia)

Pintor y arquitecto italiano, nacido en Urbino en 1483 y muerto en Roma en 1520. Tras un primer periodo formativo en el taller de su padre, el pintor Giovanni Santi, entre 1500 y 1504 se trasladará a la Città de Castello, donde desde una influencia inicial de Perugino y Signorelli, irá clarificando las composiciones, dotando a los personajes de una naturalidad y estudio psicológico que le acercarán a Piero della Francesca y a la obra de Leonardo da Vinci. A partir de 1504 hasta 1508 su actividad se dividió entre Florencia y Perugia. Sus obras muestran entonces una prodigiosa capacidad de asimilación de los maestros florentinos del *Quattrocento*, así como de las obras de Miguel Ángel y sobre todo de las de Leonardo.

En 1508 abandona Florencia y se traslada a Roma, donde junto a otros importantes artistas como Sodoma, Peruzzi, Bramantino, Lorenzo Lotto y Perugino, colabora en la decoración de las estancias de los nuevos aposentos de Julio II. Después de la muerte de Bramante en 1514, León X le nombra encargado de las obras del Vaticano, aunque paralelamente seguirá desarrollando una intensa su actividad pictórica. En las últimas obras de su vida muestra una compleja y dramática composición que revela una vuelta a los orígenes; recupera así modelos leonardescos en los rostros y los gestos, abriendo el camino a la pintura del siglo XVII, desde el ideal clásico de los Bologna, hasta Caravaggio y Rubens¹⁸⁵⁷.

¹⁸⁵⁷ Como referencia bibliográfica mínima sobre este genial artista puede consultarse los trabajos de BALLESTEROS ARRANZ, E. *Rafael*; BECHERUCCI, L. *Rafael...*; PAGDEN, S. y ZANCAN, M.A. *Rafael...*

Rafael ha sido uno de los artistas más admirados de todos los tiempos, tanto por el pueblo llano como por el público más erudito. Su fama se extendió rápidamente por toda Europa, antes incluso de morir, ayudada por la rápida propagación de sus obras a partir de estampas y grabados¹⁸⁵⁸.

52.– *Sagrada Familia*.

óleo/cobre.

0,47 x 0,60

En la sacristía renacentista. Copia fiel hasta en sus más pequeños detalles, aunque en menor formato, de la famosa pintura de Rafael de Urbino, también conocida como “la Sagrada Familia de Francisco I” (Museo del Louvre, París), regalo del papa León X al rey galo. El original, pintado en 1518, presenta en una orla del manto de la Virgen la firma del artista¹⁸⁵⁹.

Esta copia es italiana, realizada probablemente a finales del siglo XVII. Su soporte, el cobre, y pequeño formato, eran perfectos para poder venderse como original recuerdo romano a los muchos viajeros de prestigio (social, intelectual o económico) que llegaban a la ciudad eterna. La pintura fue regalada por Baltasar Díaz al monasterio para adornar el camarín del Santo, quien la trajo de Roma en 1746¹⁸⁶⁰. En el inventario de 1858 se localiza en la sacristía, pero después pasó a la sala del Noviciado y en 1928 el abad Serrano lo trasladó a la portería.

El Niño Jesús sale desnudo de la cuna y va hacia su madre, quien se agacha para cogerlo. A la derecha, Santa Isabel abraza a su hijo San Juan Bautista, que lleva en su mano la clásica cruz con la que se le suele representar. En un segundo plano aparecen dos ángeles dejando caer flores sobre la escena y un pensativo San José.

¹⁸⁵⁸ ÁVILA PADRÓN, A. *Influencia...*, pág. 65.

¹⁸⁵⁹ La pintura original mide 2,07 x 1,40 metros. En esta composición Rafael quiso experimentar inéditos efectos cromáticos y de iluminación. PRISCO, M. y DE VECCHI, P. *La obra pictórica...*, págs. 116-118.

¹⁸⁶⁰ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 rº.

2.25. JUAN VALDÉS LEAL (escuela)

Pintor cordobés (1622-1690) que supo poner la belleza al servicio de la expresión. Sus primeras composiciones muestran una aspereza naturalista y un marcado gusto por el tenebrismo. Pero rápidamente su obra asumió las enseñanzas de Rubens hasta convertirse en un magnífico colorista. Fue un artista de su tiempo, el más barroco de todos, buscando siempre motivos dinámicos y violentos, de gran movimiento y tensión, llegando a veces a la fealdad o la deformación para potenciar esos sentimientos tan hispanos.

Alejado de la corte, se especializará en la pintura religiosa. En su obra hay una insistencia en temas tétricos, convirtiéndole en el equivalente pictórico de la literatura ascética del desengaño, en auge durante esos años, patente en obras como las vanitas *In Ictu Oculi o Finis Gloriam Mundi*¹⁸⁶¹.

53.– *Cristo crucificado*.

Óleo/tabla.

0,70 x 0,97

En el museo. Esta pintura, realizada en la segunda mitad del siglo XVII, se considera por su estilo como perteneciente a algún maestro cercano a la escuela de Valdés Leal. En el inventario de 1858 se cita la presencia de cuatro crucifijos de este tipo. Dos de ellos en la sacristía renacentista, “con un Santísimo Cristo pintado en la tabla”, y un tercero en el altar de la Beata Juana de Aza, descrito como “una cruz de tabla en la que se halla pintado un Santo Cristo”. Sin embargo, pensamos que éste que nos ocupa es el descrito en esta misma relación como el situado sobre el facistol del coro, donde todavía se le podía ver a finales del siglo pasado en una fotografía antigua¹⁸⁶². Dicho mueble fue realizado durante la reforma del coro alto y sillería emprendida en 1698, momento en que pudo instalarse sobre él el citado crucifijo¹⁸⁶³.

¹⁸⁶¹ Una completa visión sobre la vida y la obra de este artista puede encontrarse en VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *Valdés Leal*.

¹⁸⁶² AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 448.

¹⁸⁶³ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 16 de noviembre de 1698, fol. 34 vº.

Se trata de una pintura de marcados rasgos tenebristas, realizada directamente sobre una cruz de madera de mediano tamaño. El Crucificado, cuya mirada se eleva hacia el cielo, muestra una serena actitud en el rostro, alejada de cualquier dramatismo, así como un perfecto estudio anatómico de marcado naturalismo. El paño de pureza aparece ligeramente caído para permitir ver al desnudo una parte de la cadera. A sus pies se abren dos nichos. En el primero puede verse la escena clásica del pelícano picándose el pecho para dar de beber su sangre a sus tres polluelos, que el cristianismo interpretó después como alegoría del sacramento de la Eucaristía. En el inferior, una calavera y dos huesos cruzados descansan sobre una ménsula, símbolo de la muerte y también de la tumba de Adán, que una antigua tradición asegura se encontraba en el Gólgota, bajo la cruz de Cristo.

3. Pintura de autores anónimos

3.1. Temas del Antiguo Testamento

54.– *Escala de Jacob.*

óleo/ónice.

0,34 x 0,13

En la cámara abacial. Siglo XVII. Interesante trabajo realizado sobre una piedra semipreciosa de pequeño tamaño, por lo que la pintura prácticamente puede considerarse una miniatura. Recrea la conocida escena procedente del Génesis (28, 10-22), donde se relata el descanso de Jacob durante el viaje que hizo de Berseba a Jarán. Interpretando el relato del Antiguo Testamento, el hijo de Isaac aparece dormido al abrigo de un árbol, apoyando su cabeza sobre una piedra. Está vestido como peregrino, con calzas en los pies, pudiendo verse a su lado un atillo junto a su bordón y su calabaza para llevar agua. A su izquierda, tres ángeles alados, relacionados con su premonitorio sueño bíblico, descienden del cielo por una escalera. Las vetas del ónice hacen aquí las veces de originales nubes y rompimiento de gloria. Al fondo y en un último plano se vislumbra un sencillo paisaje rural con un pueblo flanqueado por suaves colinas que da

profundidad a la composición. Los teólogos interpretaron esta escena como símbolo de la vida contemplativa, lo que explica su presencia en un monasterio.

La pintura formaba parte del legado de Echevarría, quien lo pudo adquirir personalmente, regresando posteriormente a Silos desde Madrid¹⁸⁶⁴.

55.– *Moisés salvado de las aguas.*

óleo/cobre.

0,77 x 0,60

En la celda de San Benito. En 1926 se encontraba en la sala capitular, donde Serrano la describe como una pintura sobre cobre “de escuela flamenca, del siglo XVII”, datación que nos parece acertada.

La hija del faraón rescata de las aguas del Nilo al pequeño Moisés, cuya cuna flota en el río. Las figuras son pequeñas en relación con el arbolado paisaje circundante, que hace las veces de gran escenario teatral. Tanto el personaje central como las cuatro mujeres de su séquito aparecen vestidas con ropajes propios de la nobleza de la época. Así, la hija del faraón, más parecida a una reina, lleva una larguísima capa dorada de raso y armiño, además de una vara de mando propia de reyes. La pincelada es suelta, casi abocetada, con una paleta reducida de evidente austeridad cromática pero con predominio de las tonalidades cálidas.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 191.

3.2. TEMAS DEL NUEVO TESTAMENTO

56.– *Adoración de los Reyes Magos.*

óleo/lienzo.

2,26 metros de ancho.

En la sala *De Profundis*. Se trata de la Epifanía adquirida a mediados del siglo XVI por Gaspar Jiménez Otáñez, Baltasar Castro Otáñez y Domingo Castro Otáñez, los

¹⁸⁶⁴ AMS. Echevarría, 49/3, s.f.

tres vecinos hidalgos de Silos, para presidir la capilla familiar que habían adquirido en 1553 al monasterio benedictino, propiedad que ratificarán en 1562¹⁸⁶⁵. En las capitulaciones hechas ese año se obligaba a los patronos a adornarla con un altar y un retablo, momento en el que debió instalarse este gran cuadro que desde entonces y hasta hace pocos años ha presidido la capilla¹⁸⁶⁶.

Lienzo renacentista de grandes proporciones perteneciente a la escuela burgalesa de la segunda mitad del siglo XVI, debe ser por lo tanto considerado como un encargo personal de los Castro-Otáñez para su capilla. Dadas sus características y estilo cercano al manierismo romanista tardío, se le puede asignar al círculo del gran pintor Pedro Ruiz de Camargo (ca.1554-1606), el más importante del foco burgalés de finales del siglo XVI¹⁸⁶⁷. Sea quien fuera el autor, lo cierto es que se inspiró en dos grabados de Jan de Sadeler (Bruselas, 1550-Venecia, 1600) sobre dibujos de Maarten de Vos, que incluyó en una serie sobre el nacimiento y la infancia de Cristo publicada en 1581.

La Virgen María ocupa el espacio central del cuadro, que se haya claramente dividido en dos mitades por una columna de fuste acanalado en cuyo amplio plinto ésta se apoya. Dicho elemento separa dos espacios, uno interior de arquitectura clásica, como de un templo cubierto con una bóveda de cañón, y otro exterior abierto al campo y al aire libre. A su vez, los personajes se distribuyen en una bella composición en aspa cuyo centro es el Niño Jesús. Éste parece querer bajar del regazo materno para acercarse al Rey Mago que, de rodillas, le ofrece un lujoso cáliz, al tiempo que ha depositado a sus pies su corona en señal de sumisión. Tanto el contraposto como su rollizo desnudo infantil demuestran la gran calidad técnica del artista. Detrás de él está la Virgen, como trono vivo de Dios, y tras ella San José, quienes miran con sereno interés la escena. En el otro brazo del aspa aparecen los otros dos magos coronados con sus respectivas ofrendas, viéndose a espaldas del rey negro varios personajes de su séquito e incluso la cabeza de un camello, animal que en esta época era casi fabuloso y propio de bestiarios. En los extremos superiores se encuentran dos escudos con las armas de los patronos de

¹⁸⁶⁵ AMS. Doc. A-XIV-34.

¹⁸⁶⁶ AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 2 vº.

¹⁸⁶⁷ BUENDÍA, J.R. y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra...*, pág. 13.

la capilla. Una pequeña estrella rodeada de un halo luminoso señala desde lo alto al Niño Dios, tal y como lo menciona el Evangelio de San Mateo. El movimiento de los personajes y los luminosos colores empleados demuestran la fuerte influencia del estilo manierista en este trabajo.

En el inventario de 1840 aparece depositado en la librería abacial junto a la mayor parte de las pinturas silenses, seguramente por motivos de seguridad. En el de 1858 ya está de nuevo en su capilla. Actualmente se encuentra muy deteriorado y debería de ser restaurado con urgencia.

Bibliografía: GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J.M. *Real Colección de Estampas...*, vol. VIII, pág. 265, números 8.4 (3786) y 9.5 (3793).

57.– *Anunciación.*

óleo/tabla.

0,45 x 0,60

En la cámara abacial. Escuela castellana, siglo XVI. Posible resto de un antiguo retablo de origen desconocido, probablemente un regalo al abad ya en este siglo. Tampoco puede descartarse su pertenencia al retablo de San Martín hecho por iniciativa del presbítero Jaramillo, con quien coincide cronológicamente, obra de los pintores burgaleses Juan de Rueda y Juan de Salazar¹⁸⁶⁸. La tabla está muy repintada y a la espera de ser restaurada algún día.

En este caso no está representado el enviado celestial, con lo que se representa más exactamente el momento de la Encarnación. La Virgen aparece de rodillas en un reclinatorio donde se apoya un libro de oraciones, y tuerce su cabeza con alegría. Tras ella, en el extremo superior izquierda del cuadro, una tosca paloma simboliza al Espíritu Santo.

¹⁸⁶⁸ Respecto a este retablo y los artistas que intervinieron en él, cfr. PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 107-110.

58.– *Busto de la Virgen.*

óleo/lienzo.

0,40 x 0,50

Durante muchos años estuvo en la escalera que comunica con la biblioteca, primer piso, siendo retirada en 1999 para incorporarla a la colección del nuevo museo. Obra italiana del siglo XVII, inspirada en la conocida Dolorosa de Giovanni Battista Salvi, “il Sassoferrato” (1609-ca.1685), conservada en la Pinacoteca de Pesaro, y también en el dibujo de cabeza de mujer del museo de San Francisco (Estados Unidos), de este mismo autor. Popularmente conocido como el pintor de las Vírgenes, estuvo muy relacionado con los benedictinos. Otra fuente de inspiración, quizá para el propio Sassoferrato, fue la Virgen María grabada por Fernando Bertelli en la segunda mitad del siglo XVI.

La Virgen, en un retrato de gran belleza, mira hacia abajo con ternura, en una pintura de gran simplicidad compositiva y vivos colores. Las facciones de su cara son de una gran belleza, resaltada por la doble túnica azul y marrón que cubre su cabeza.

Bibliografía: GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J.M. *Real Colección de Estampas...*, vol. I, pág. 167, número 2. (262).

59.– *Coronación de la Virgen.*

óleo/cobre.

0,18 x 0,22

En la celda del obispo. Primera mitad del siglo XVII. La Virgen aparece en el centro, arrodillada sobre una nube, con las manos unidas en actitud de rezar. A ambos lados, Dios Padre y Jesucristo sostienen sobre su cabeza la corona que acredita su condición de reina de los Cielos. En el extremo superior surge un refulgente haz de rayos, seguramente representación del Espíritu Santo, cuya tradicional imagen en forma de paloma no se ve, no sabemos si porque no se representó o porque el cuadro pudo ser cortado por arriba y quedó suprimido. Por influencia de la escultura de la época, el plegado de los paños es muy metálico.

60.– *Cristo crucificado.*

óleo/lienzo.

0,93 x 1,57

En la sacristía del baptisterio, aunque hasta 1988 estuvo en la galería baja del claustro de San José. Mediados del siglo XVII. Se trata de un cuadro muy tenebrista y desornamentado, casi fúnebre, lo cual resulta muy apropiado para la escena representada de la muerte de Cristo. El paño de pureza, tremendamente anguloso en sus pliegues, muestra un gran vuelo. Bajo la cruz, afianzada al suelo con recias cuñas de madera, se ve una calavera, recuerdo de la tradición que explica cómo en el Gólgota estaba la tumba de Adán. Pero también simboliza la muerte, sobre la que se yergue la cruz, símbolo de vida. El Sol y la Luna aparecen sugeridos entre las nubes.

Coincide en medidas con el Cristo citado en el inventario de 1840, donde se le describe como “el Señor crucificado”.

61.– *Cristo muerto.*

óleo/lienzo.

2,05 metros de ancho.

En la sacristía del baptisterio. Restaurado hacia 1995. Escuela madrileña, primera mitad del siglo XVII. “Como de tres varas de largo”, explica el inventario de 1858, donde se recuerda que fue un regalo de la madrileña Mariana Rendón, junto con la Sábana Santa, a cambio de dos misas cantadas a la semana, y que ya entonces estaba instalado en esta sacristía. En 1863, en la lista de pinturas destinadas a la Cartuja se le califica exageradamente como “de extraordinario mérito”. La donante dio al mismo

tiempo, hacia 1641, una copia de la Sábana Santa de Turín y unas piedras que supuestamente pertenecían al palacio de Pilatos¹⁸⁶⁹.

Tema iconográfico poco frecuente, la figura de Cristo, en tamaño natural, se presenta aquí tendida sobre una mesa o catafalco pétreo, la piedra de la unción, encima de un lienzo blanco –que quizá quiera representar al Santo Sudario también regalado por Rendón– y con la cabeza apoyada sobre una almohada. A ambos lados de la cabecera hay dos candeleros con sus respectivas velas encendidas, y junto a uno de éstos, dos clavos ensangrentados con los que Jesús habría sido crucificado, viéndose el tercero junto a sus pies. Detrás de Jesucristo también puede verse la corona de espinas, ya retirada de su cabeza. Todo el fondo de la pintura aparece uniformemente oscuro, como el tema funerario reclama.

62.– *Ecce Homo*.

óleo/lienzo.

0,37 x 0,46

En la portería. Pintura española del siglo XVII. Sobre un fondo negro se muestra un busto de Jesús martirizado con los brazos cruzados. Una cuerda ciñe su cuello y le ata las manos. Cristo, vestido con una túnica blanca, es representado como un hombre barbudo y con melena. Su rostro apesadumbrado expresa la pena y hasta el miedo del momento, poco antes de ser crucificado. El cuadro muestra un soberbio marco de nogal con adornos de nácar taraceados y círculos estrellados, en cuyo interior se exponen pequeñas reliquias.

Puede ser éste el “Salvador con la corona de espinas, en lienzo” que formaba parte del legado de Echevarría y estuvo en el monasterio de San Plácido de Madrid¹⁸⁷⁰.

¹⁸⁶⁹ AMS. Doc. A-XIII-41. “Año 1641. Registro de la escritura por la que se obligó este monasterio de Silos a celebrar todos los viernes del año perpetuamente una misa cantada por el ánima de doña Mariana Rendón, su intención y ascendientes y descendientes, por la Sábana Santa y cuadro del Santo Christo en el sepulcro, y unas piedras de las gradas por donde subió Christo en la casa de Pilatos a oír la sentencia”. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 171, nota 6. También por VIVANCOS, M.C. *Documentación e índices...*, pág. 251. AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1641, fol. 67 r^o.

¹⁸⁷⁰ AMS. Echevarría, 49/3, un folio sin fecha.

63.– *Ecce Homo.*

óleo/lienzo.

Sin medidas.

En el museo. Primer tercio del siglo XVII. Se trata de un bello busto, seguramente aprovechado de algún antiguo cuadro silense, que se incorporó a la puerta de un soberbio sagrario de plata, sufragado por el monje de Silos fray Liciniano Marinas en 1717 para servir como monumento de Semana Santa¹⁸⁷¹. Excepcional trabajo donde el artista ha sabido aunar a la perfección una soberbia capacidad realista con un acentuado sentimiento expresivo. El tratamiento psicológico del rostro, demacrado por el tormento, no puede ser más eficaz. Dotado de gran realismo, la mirada de Cristo está llena de amabilidad a pesar del dolor que le debe de causar la cruel corona de espinas. El pelo es largo y castaño. La barba pequeña, cuidada y apuntada. Viste una túnica roja de la que tan sólo se ve un pequeño retazo. El fondo es oscuro, incrementándose así el dramatismo del retrato. Una cinta repujada de pan de oro enmarca toda la tela.

64.– *Ecce Homo.*

óleo/cobre.

Sin medidas.

En la galería de en medio. Pintura española del siglo XIX, realizada sobre un pequeño cobre de forma ovoide. Jesús es exhibido tocado con la corona de espinas, símbolo de su martirio. Resulta muy interesante el estudio psicológico desarrollado por el artista, con un Cristo representado en su infinita soledad ante el terrible martirio que acaba de comenzar. Presenta el hombro izquierdo descubierto, mientras el derecho pende parte del manto o clámide púrpura.

¹⁸⁷¹ Este sagrario de plata es descrito con detalle en el capítulo referido a la orfebrería silense de este mismo trabajo, número 75 del catálogo.

65 y 66.—*El Esposo y la Esposa*.

óleo/lienzo.

0,98 x 0,73 metros

Hasta mediados de los años 90 se exponían ambas pinturas en la sacristía renacentista, donde parece ser que habían estado siempre, pues allí se las localiza en los inventarios de 1840 y de 1858. En la actualidad están en la sacristía del baptisterio. Se trata de una pintura italiana del primer tercio del siglo XVIII, traída personalmente por Baltasar Díaz de Roma en 1746¹⁸⁷², y que debía de ser muy popular en la ciudad italiana, pues una copia de esta “Madona” puede verse todavía hoy en un altarcito barroco localizado en la fachada exterior de un palacio romano¹⁸⁷³. Esta Virgen está relacionada con algunas de las más famosas de Sassoferrato.

Tradicionalmente se han conocido ambas pinturas en el monasterio como “el Esposo y la Esposa”, así denominadas ya desde su llegada a Silos¹⁸⁷⁴, aunque en el primer tercio del siglo XVIII se documenta la presencia de una pareja semejante “con orla de flores”, regalo del abad fray Ramírez de Orozco¹⁸⁷⁵. El tratamiento marital dado para la Virgen hace referencia a su condición de esposa mística de Cristo. Deben de ser estos lienzos los descritos como “los rostros de la Virgen y de Jesucristo” en el inventario de 1840.

La elevada calidad artística de estas pinturas las sitúa, sin duda, entre las mejores piezas de la pinacoteca silense.

Ambas son medias figuras, la una de Cristo Salvador en actitud de bendecir, y la otra de la Virgen con las manos cruzadas sobre el pecho y mirada elevada. Parecen obra del mismo autor, quien utiliza para los dos personajes una técnica semejante, además

¹⁸⁷² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁸⁷³ La citada edificación se encuentra entre la Via Giustiniani y la Piazza de San Luigi dei Francesi, próxima a la iglesia del mismo nombre. Este dato, así como una fotografía de la pintura, nos ha sido facilitado por fray Miguel Vivancos, a quien agradecemos la información.

¹⁸⁷⁴ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº.

¹⁸⁷⁵ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 1 rº. Seguramente sean estos dos cuadros, hoy desaparecidos, los “Esposo y Esposa” citados en el inventario de 1858 (fol. 10 vº) como pintados sobre cobre.

del mismo tipo de túnica azulada de las vestiduras y el suave nimbo alrededor de sus cabezas sobre un fondo neutro.

67.– *Virgen rezando.*

óleo/tabla.

0,21 x 0,26

En la celda de San Benito. Anónimo, segunda mitad del siglo XVIII. El marco, de estilo rococó, es original y aparentemente está hecho con el mismo tipo de madera que la tabla pintada. No puede ser la Inmaculada que trajo fray Baltasar Díaz de Roma, pues ésa estaba pintada sobre cobre.

La Virgen Inmaculada es representada aquí con la cabeza ligeramente inclinada hacia abajo y las manos unidas en actitud de recogida oración. Humilde y serena, acepta la voluntad divina con gratitud. A su alrededor, además de un ligero nimbo presenta una aureola estrellada, en total doce estrellas de ocho puntas, representación de las doce estrellas que coronaban a la Virgen del Apocalipsis; las 12 constelaciones del Zodiaco, pero también las 12 prerrogativas de Santa María.

Esta pintura se inspira directamente en la famosa Virgen rezando de Sassoferrato, cuyo modelo fue muy difundido por toda Europa, contándose con versiones en las Descalzas Reales de Madrid, el Museo de Bellas Artes de Sevilla o el Museo de Salamanca¹⁸⁷⁶. Toma de esta manera la gran fuerza en el dibujo de que hizo gala el pintor italiano, así como el colorido vivo de sus rojos y ocres. La pintura silense es sin embargo más elaborada, inspirándose en otros trabajos.

El gusto de los monjes de Silos por la obra de Sassoferrato se explica por la satisfacción con que el espíritu contrarreformista impulsó el culto a la Virgen y promovió la eficacia de sus imágenes, tan delicadas y bellas como profundamente espirituales.

¹⁸⁷⁶ Museo de Salamanca, pág. 53.

68.– *Jesús de Nazaret.*

óleo/lienzo.

0,47 x 0,35

En la galería de en medio. Segunda mitad del siglo XVI. Antes fue una pintura sobre tabla. Restaurada y trasladada a lienzo en el taller cántabro de Regina Coelli de Santillana del Mar (Madres Clarisas), volvió a Silos el 27 de agosto de 1979. El barnizado final que se le dio ha afectado negativamente a la pintura y la ha craquelado gravemente, por lo que ahora necesitaría una nueva restauración.

El lienzo muestra el busto de un joven Jesucristo, lampiño y de larga melena, con los brazos cruzados, que mira de lado al observador.

69.– *María llora la muerte de Lázaro.*

óleo/cobre.

0,24 x 0,31

En la celda de San Benito. Anónimo flamenco, siglo XVII. Esta pintura no aparece en ninguno de los inventarios antiguos, por lo que muy bien pudo llegar a Silos en el siglo XX.

Se trata de una escena muy poco frecuente en la historia de la pintura, pues en lugar de representar la resurrección de Lázaro, muestra el doloroso momento en que se le informa a Jesús de su muerte. Sus antecedentes habría que buscarlos en la Edad Media y, más avanzado en el tiempo, en la pintura francesa del siglo XV. Así por ejemplo, un tema semejante es representado en el Libro de Horas de Luis de Orleans, futuro Luis XIII¹⁸⁷⁷, de donde pasaría a algún grabado, del que se haría eco el artista anónimo autor de este cobre.

María, con nimbo de santidad, aparece llorando a los pies de Cristo. A su vez, éste sostiene con una mano a la llorosa amiga, en actitud de pedirle que se incorpore, mientras que con la otra mano señala una cueva lejana donde debe estar enterrado Lázaro, como indicando que lo va a resucitar. Tras él puede verse a un escéptico San

¹⁸⁷⁷ El libro procede del taller de Jean Colombe, *circa* 1480.

Pedro, junto a dos personajes más, quizá apóstoles, que muestran su desolación al conocer la noticia del fallecimiento. No aparece en la escena Marta, la hermana de María, que sí está representada en el libro gótico francés, donde sin embargo no se incluye la cueva mortuoria. El paisaje es típicamente flamenco, con ruinas clásicas por un lado y amplios campos arbolados por otro.

Bibliografía: MIRANDA GARCÍA, C. “Las miniaturas...”, pág. 217.

70.– *Niño Jesús de la Pasión.*

óleo/lienzo.

Sin medidas.

En la sacristía renacentista. Segunda mitad del siglo XVIII. Descrito en el inventario de 1858, año en el que esta pintura se encontraba sobre la puerta de la sacristía renacentista.

Representa una conocida iconografía española que hizo muy popular el pintor y escultor granadino Alonso Cano (1601-1667), tema que pasará luego a América, reproduciéndose tanto en imágenes como en pinturas. La pintura silense es fiel a esta iconografía, evidenciando aún una arcaica utilización de la técnica tenebrista. Un Niño Jesús de ensortijado pelo y estrecha aureola divina aparece durmiendo en el suelo sobre un almohadón rojo, descansando su cabeza en una calavera humana, símbolo de la muerte. El transparente velo apenas cubre su desnudo. Tras él, un florero blanco y azul con rosas da una pequeña nota de color a la macabra escena. Por encima puede leerse el siguiente texto latino: “EGO DORMIO ET COR. MEVM VIGILAT”.

71.– *Piedad.*

Óleo/tabla.

0,29 x 0,41

En el museo. Siglo XVI. En la parte trasera del cuadro aparece escrito un texto donde se indica cómo el cuadro fue regalado por las monjas benedictinas de El Moral

(Palencia) al recién elegido abad silense Luciano Serrano el 8 de octubre de 1917, fecha de su bendición abacial. El marco, dorado y estofado en azul, parece ser posterior, ya del siglo XVII. En una tarjeta postal de este cuadro publicada en 1984 se le considera erróneamente como perteneciente a “escuela castellana del siglo XVII”.

Al pie de la cruz, María recibe en sus brazos a Jesús muerto y lo intenta cubrir con un sudario. En sus rostros se puede ver, tanto la fatiga de Cristo tras su dolorosa muerte, como la sentida serenidad de la Virgen, de cuyos ojos brotan lágrimas de dolor. El plegado de los paños es todavía muy gótico, con clara influencia flamenca.

72.– *Retrato de Cristo.*

óleo/lienzo.

0,39 x 0,48

En la escalera que sube a la biblioteca. Anónimo italiano, siglo XVIII. Modelo de acuerdo con el que la tradición asegura que envió personalmente Cristo al rey Abgar, de Edesa, como impresión milagrosa de su rostro en un retazo de su manto; una de las tres imágenes *aquiropoetas* del Salvador. Así lo confirma la inscripción de la parte superior de la pintura: “VERA IMAGO SALVATORIS AD REGEM AGAR MISSA”. No puede ser la pintura regalada al monasterio a comienzos del siglo XIX por el padre maestro fray Plácido Vicente y que se conservaba en el relicario, pues se describe como un “quadro de la cara de Dios con un águila ymperial de delicada feligrana de plata”¹⁸⁷⁸. Más probable pudiera tratarse de “la Santa Faz”, calificada como “de extraordinario mérito” en la lista de los cuadros llevados a la Cartuja en 1863, que quizá no llegó a salir de Silos.

73.– *Sagrada Familia con el dragón infernal.*

óleo/lienzo.

0,30 x 0,36

¹⁸⁷⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 20 vº.

En la galería de en medio. Escuela boloñesa, siglo XVII. Excesivamente restaurado hacia 1975. Obra de gran interés simbólico y notables calidades artísticas, es una copia de la Sagrada Familia de autor anónimo conservada en el Museo del Prado¹⁸⁷⁹. Se trata de un interesante lienzo que, tanto por su composición y fuerte simbolismo, así como por la teatralidad y lenguaje de los gestos desarrollado, resulta muy del gusto barroco. Existe por tanto un claro criterio orgánico en él, tendente a lograr que todos los personajes, a modo de impecable engranaje simbólico, encajen a la perfección.

El Niño Jesús aparece en el centro de la composición pisando con una pierna la cabeza de un gran dragón, símbolo del pecado y del demonio, ante la atenta mirada de su madre, que le sostiene para que no pierda el equilibrio. Tras ellos, a un lado un ángel alado les mira al tiempo que reza en difícil contraposto. Al otro lado, detrás del dragón, San Juanito levanta la cruz, de la que cuelga en filacteria el tradicional lema, de texto incompleto: “ECCE A[G]NV[S DEI QUI TOLLIT PECCATA] MVNDI”. Junto a él, San José está arrodillado, apoyado en su cayado y señalando al cielo. Por encima hay dos pequeños ángeles, uno llevando la corona del Niño Jesús, como rey de los cielos, y otro la palma del martirio en señal de su pasión y muerte.

74.– *Sagrada Familia.*

óleo/cobre.

0,38 x 0,48

En la galería superior. En el dorso lleva escrito: “En Roma se hizo”, lo que nos indica su origen italiano, seguramente a comienzos del siglo XVIII. Parece probable que se trate de la Sagrada Familia mencionada en el expolio de fray Baltasar Díaz, quien la pudo traer de Italia junto con otras pinturas, colocando ésta en su celda, donde fue encontrada a su muerte en 1776¹⁸⁸⁰. Aparece en el inventario de 1858 en la sacristía.

¹⁸⁷⁹ Sus medidas originales son 0,44 x 0,32 metros. ANÓNIMO. *Museo del Prado*, vol. I, pág. 718, cat. 2.746.

¹⁸⁸⁰ AMS. Libro de Expolios (1669-1766). 24 de abril de 1776, s.f.

Toda ella es una escena amable, que se transmite a los rostros de los personajes, tratados con un gran sentimiento de dulzura; formas refinadas, bellamente idealizadas. La Virgen sostiene en su regazo al Niño Jesús, que señala cariñosamente a su primo San Juanito, a quien, según la tradición, acudieron a visitar a la casa de Santa Isabel a su regreso de Egipto. Éste está arrodillado a sus pies, apoyado sobre su cruz y con las manos cruzadas en señal de adoración. Detrás de él, frente a San José, tres ángeles desnudos recogen del suelo manzanas, granadas, uvas y otras frutas, y en el fondo del lado contrario, entre árboles, puede verse a dos ángeles más que hacen lo mismo. Por encima se abre un rompimiento de cielo donde varios ángeles arrojan flores, en cuyo centro destaca con luz propia la paloma que representa al Espíritu Santo.

75.– *Virgen con Niño*

óleo/cartón.

0,41 x 0,51

En la galería superior. Siglo XVII. Curiosa pieza barroca de pequeño formato, hecha en relieve sobre una base de cartón –lo que permitiría hacer varios ejemplares en serie–, posteriormente dorada y estofada. Influida por la popular y muy conocida iconografía de la Virgen de Belén, muestra el busto de María en el momento de estrechar sobre su rostro la mejilla de su hijo. Y ello a pesar de la dificultad de la postura, debido a las voluminosas coronas con las que ambos personajes aparecen tocados. De facciones suaves, los dos presentan semblantes de gran tristeza, premonitorios de la futura Pasión de Cristo.

En el inventario de 1840 se cita la existencia en Silos de un lienzo de Nuestra Señora de Belén que fue enviado a Burgos y posteriormente perdido, prueba de la popularidad que tuvo este tema en Castilla.

76.– *Virgen con el Niño y San Juanito.*

óleo/tabla.

0,59 x 0,70

En la portería. Escuela española, siglo XVI. Comprado en el Rastro de Madrid hacia 1930. La Virgen da de mamar al Niño Jesús ante la atenta mirada de su primo San Juan Bautista, quien lleva en su mano la alta cruz que le caracteriza. El conjunto es muy oscuro, de una tonalidad cromática generalizada marrón castaño, sobre un fondo azul pizarra. Presenta un dibujo de alta calidad que emplea las gasas transparentes en las vestiduras, al estilo que hizo muy popular Luis Morales.

77.– *Virgen de la leche.*

Óleo/tabla.

0,20 x 0,30

En el museo. Escuela flamenca, siglos XV-XVI. En la lista de pinturas llevada a la Cartuja en 1863 se cita la existencia de una Virgen de la leche, pero por no aportar más datos desconocemos si puede tratarse de esta tabla.

Iconográficamente debe considerarse una *Panagia galaktotrophousa*, pero también una “Virgen de las caricias” o “de la dulzura”. Sobre un fondo dorado, María sostiene entre sus brazos al Niño Jesús y le ofrece uno de sus pechos para que mame, mientras el niño le acaricia el mentón. La expresión seria y grave de la Virgen, incluso preocupada, parece hacer referencia a su preocupación por los dolores y sufrimientos que la criatura padecerá en el futuro, pensamientos sombríos que el niño intentará despejar con sus caricias. El plegado de los paños resulta todavía muy gótico.

78.– *Virgen del Magnificat.*

óleo/tabla.

0,40 x 0,52 (en forma elíptica)

En la galería superior. Siglo XVI. Pintura de mediana calidad, con una paleta de gamas frías y composición en un único plano. Sobre un fondo anodino, la Virgen, visiblemente embarazada, reza mirando hacia un lado del cuadro. Su rostro es de aceptación de los designios divinos. Bajo ella, sobre una estrecha mesa aparece abierto un libro con anotaciones musicales. Siguiendo el viejo modelo iconográfico, sería la

partitura del cántico de acción de gracias que María entonó tras la salutación de su prima Santa Isabel, el *Magnificat*¹⁸⁸¹.

79.– *Virgen del Pópulo*.

óleo/cobre.

0,23 x 0,30

En la celda de San Benito. Pintura italiana del siglo XVIII, muy influida por los iconos ortodoxos, representa el conocido modelo romano supuestamente pintado por San Lucas, tomando como original a la propia Virgen María, y del que circularon miles de copias por toda Europa en láminas y grabados. Quizá sea ésta la lámina de *Nuestra Señora* traída por Baltasar Díaz de Roma en 1746¹⁸⁸². Se encuentra en muy mal estado de conservación.

3.3. PINTURAS DE SANTOS

80.– *Magdalena penitente*.

óleo/lienzo.

0,66 x 0,54

En la cámara abacial. Escuela española, segunda mitad del siglo XVII. La imagen de esta santa fue muy difundida en el siglo XVII como una de las más representativas de las tesis contrarreformistas que tanto revalorizaron el arrepentimiento y la penitencia. La que ahora nos ocupa aparece en el inventario de 1858 localizada en el presbiterio, donde la instaló el abad Rodrigo en 1855¹⁸⁸³. En 1933 fue trasladada al coro de hermanos¹⁸⁸⁴. Debe de ser éste el cuadro al que se refiere Serrano diciendo que fue regalado en 1629 por Agustina Velde de la Guerra, afirmación errónea, pues es posterior a esa fecha¹⁸⁸⁵.

¹⁸⁸¹ Lucas, 1: 46-56.

¹⁸⁸² *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁸⁸³ AMS. Ms. 76. Diario del abad Rodrigo Echevarría. 9 de octubre de 1855, s.f.

¹⁸⁸⁴ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 507.

¹⁸⁸⁵ Respecto a esta donación, véase la lista completa de obras entregadas al monasterio en FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 168, nota 1.

Se trata de una copia mediocre del cuadro del mismo tema realizado por Jerónimo Jacinto de Espinosa hacia 1650¹⁸⁸⁶. Coincide con el modelo en la técnica tenebrista empleada en el juego lumínico, así como la reducida gama cromática, limitada a colores ocres y marrones.

Por las facciones de su rostro e incluso musculatura de cuello y brazos más parece un hombre que un personaje femenino. La santa tiene una larguísima melena de pelo oscuro y viste una túnica rota y harapienta. Mira al cielo en actitud mística, mientras sostiene entre sus manos y sobre su regazo una calavera, que posteriormente fue repintada para hacerla parecer una vasija de cerámica, la de los óleos perfumados con que ungió a Jesucristo los pies. El pintor se aleja del modelo a la hora de inventar un fondo que enmarque a su personaje. Parece estar a la entrada de una cueva, como penitente, viéndose tras ella un paisaje abierto y montañoso con una torre. Por encima de su cabeza, un resplandor en el cielo señala su cercanía a la Gloria.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

81.– *Magdalena penitente.*

óleo/cobre.

0,18 x 0,24.

En el locutorio grande. Escuela española, siglo XVII. Pintura de origen desconocido, que ha podido ingresar en la pinacoteca abacial ya en el siglo XX. María Magdalena, retirada como ermitaña a una abrupta montaña y apenas cubierta por una túnica, reza de rodillas. En una mano sostiene un crucifijo, apoyándose la otra en su pecho. Al lado hay una calavera humana y un librito de oraciones.

¹⁸⁸⁶ Óleo sobre lienzo, con unas dimensiones de 1,05 x 0,83 metros. Ingresó en el Museo de Bellas Artes de Valencia en 1939 a través del Servicio de Recuperación (número de inventario 2.350).

82.– *Mártires de Cardaña.*

óleo/cobre.

0,23 x 0,17 metros.

En el locutorio grande. Escuela castellana, siglo XVII. Este cobre fue robado en el año 2000, desconociéndose su paradero actual. Es probable que la pintura, de la que no se conoce su origen, pudiera proceder del monasterio de San Pedro de Cardaña, y hubiese llegado a principios del siglo XX a Silos formando parte de una colección de cuatro cuadros dedicados a santos y patronos caradigenses (números 86, 96 y 98). En todos ellos, de estilo y tamaño semejante, la calidad artística es muy baja, más propia de un exvoto popular. Los cuatro tienen igualmente en común sus marcos, aparentemente originales, que imitan con pintura estofados en rojo y azul.

El que ahora nos ocupa representa una escena de gran dramatismo. En ella se ve a un moro en el momento de cortarle la cabeza a un monje, quien horrorizado extiende sus brazos hacia el cielo. Tras él, otros dos musulmanes han empezado ya a decapitar al primero de los benedictinos. Sobre nubes a modo de rompimiento de cielo, unos ángeles sostienen las coronas y palmas que atestiguan su martirio. A los pies, una inscripción en letras doradas reza así: “S[AN] ESTEBAN, ABBAD CARDEÑA, M[ÁRTIR] CON 200 MONGES”. El subrayado es original.

83.– *Martirio de San Esteban.*

óleo/cobre.

0,38 x 0,50

En la sacristía renacentista. Escuela italiana, principios del siglo XVIII. Aparece en el inventario de 1858 en la misma dependencia de la iglesia. En ese año se cita la existencia de otra pintura de estilo semejante y también realizada sobre cobre, representando la degollación de San Juan Bautista, hoy perdida. Tanto por forma como por tamaño, parece ser obra del mismo pintor que hizo el cuadro del martirio de Santa Catalina (número 85). En la lista para la Cartuja de 1863 se le califica como “de extraordinario mérito”.

Se trata de una obra de intenso movimiento y dramatismo, pero también de gran teatralidad; las miradas de los personajes y la trayectoria de las piedras confluyen directamente en el protomártir, hacia quien el artista centra la escena gracias a una perspectiva basada en diferentes puntos de fuga envolventes. El tratamiento de los rostros es en general de acentuado expresionismo, fallando sin embargo con el gesto del diácono, de escasa inteligencia y rasgos femeninos en lugar de inquebrantable beatitud.

El martirio se desarrolla a las afueras de un recinto amurallado que representa a la ciudad de Jerusalén. San Esteban, caído en el suelo, espera con santa aceptación el primer impacto pétreo, notándose en su mirada el perdón hacia sus asesinos. En lo alto del cielo, desde una nube refulgente que representa la gloria celeste, Dios Padre, Jesucristo y una paloma que se identifica con el Espíritu Santo –la Santísima Trinidad–, esperan la ascensión de su alma.

84.– *Martirio de San Sebastián.*

óleo/cobre.

0,31 x 0,45

En la galería superior. Escuela italiana, principios del siglo XVIII. Este cuadro fue regalado por Baltasar Díaz al monasterio para adornar el camarín del Santo, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁸⁸⁷. Aparece en el inventario de 1858 en la sacristía renacentista, pero debió salir hacia Segovia con el legado de Echevarría¹⁸⁸⁸. Su presencia en Silos tiene especial significado pues se trata del patrón de la iglesia, a cuya memoria se consagró el templo en sus orígenes.

Se trata de una composición de profundo dramatismo. El Santo es representado en el momento en que dos soldados –vestidos con el clásico turbante turco– se agachan para atarle por los pies a un árbol, instantes antes de ser saeteado. Para no ofrecer dudas, en el ángulo inferior derecho se ve un arco y una aljaba llena de flechas, las del inminente martirio. Su rostro refleja el dolor y la tensión del momento. El soberbio

¹⁸⁸⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 rº.

¹⁸⁸⁸ AMS. Echevarría, 49/3, s.f.

estudio anatómico evidencia un marcado naturalismo, igualmente evidente en el estudio de las manos y de los ropajes. En un segundo plano, a la izquierda un grupo de soldados se prepara para cumplir la sentencia, mientras a la derecha varios hombres y una mujer comentan la escena. Coronando la composición, un ángel atraviesa las nubes para llevarle la lauréola y la palma del martirio.

85.– *Martirio de Santa Catalina de Alejandría.*

óleo/cobre.

0,38 x 0,50

En la sacristía renacentista. Escuela italiana, principios del siglo XVIII. Aunque este cobre parece de procedencia italiana, no es mencionado en la documentación antigua. Es muy semejante en factura y técnica al Martirio de San Esteban (número 83), por lo que seguramente sea obra del mismo artista anónimo. Su presencia en Silos debe corresponderse con la compra por algún monje que estuvo estudiando o trabajando en Roma, pues esta santa es considerada como patrona y abogada de teólogos, filósofos y estudiantes.

La composición es casi tumultuosa, con infinidad de personajes dramáticamente retorcidos por el dolor, que enmarcan y resaltan a la venerable virgen, situada en el centro de la escena. La santa atraviesa indemne las dos ruedas erizadas de hojas afiladas preparadas para despedazarla, por haber renunciado a casarse con el emperador Maximiano, al considerarse novia mística de Cristo. El artefacto de tortura salta milagrosamente en pedazos al caer sobre él un rayo, que mata y hiere a muchos de los soldados congregados a su alrededor para contemplar el ajusticiamiento. En primer plano, un hombre yace muerto. Otros están atrapados por los restos de la mortífera máquina y piden auxilio, ante la general desbandada que el hecho provoca. Santa Catalina, coronada como princesa real que era, abre los brazos como dando a entender que todo es por designio de Dios. Por encima de ella un ángel le ofrece desde el cielo la corona de laurel y la palma, símbolo del martirio que, finalmente, se consumará con su posterior decapitación.

86.– *Muerte de San Benito.*

óleo/cobre.

0,23 x 0,18 metros.

Locutorio grande. Escuela castellana, siglo XVII. Forma parte del grupo de cuatro cobres procedentes de Cardeña. San Benito aparece en el momento de entregar su alma a Dios. Está rodeado por varios de sus monjes, quienes rápidamente han acudido a sostenerle y evitar que caiga al suelo. El santo, calvo y con larga barba, muestra una coloración cerúlea en su rostro que anticipa su óbito, pero de él se desprende una aureola dorada, símbolo de su santidad. El gesto es el de un hombre que agoniza, aunque su mirada se dirige con fe hacia el cielo. En lo alto, dos ángeles le arrojan flores desde las nubes.

87.– *Muerte de Santo Domingo de Silos.*

óleo/lienzo.

1,24 x 1,93

En la sacristía del baptisterio, anteriormente estuvo en la galería baja del claustro de San José. Escuela madrileña, primera mitad del siglo XVII. Urbel y la enciclopedia Espasa lo atribuyen a Ricci, dando como año de realización 1640. Sin embargo, Tormo y Lafuente lo rechazan, al igual que Íñiguez y Pérez, quienes a su vez lo consideran obra notable próxima al estilo de José Leonardo, pero que debe permanecer por ahora como anónima.

Según la Crónica de la Sacristía, el cuadro fue comprado por el abad Serrano en Madrid en 1928, señalándose ya en ese documento su equivocada atribución a Ricci¹⁸⁸⁹. Muy probablemente provenga del monasterio de San Martín de Madrid, donde debían existir varias representaciones del abad restaurador del monasterio madre, puesto que al mismo tiempo se adquirió otra pintura de origen semejante, *la Virgen entregando el Rosario a dos santos benedictinos*. Primeramente estuvo en el priorato madrileño de

¹⁸⁸⁹ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 233.

Montserrat, donde sitúa esta pintura Pérez de Urbel, trasladándose tiempo después a la sala capitular del monasterio de Silos.

El Santo aparece recostado en una cama cubierta con una gruesa manta, calvo, sin barba y terriblemente envejecido. Viste la cogulla vallisoletana, cuyo color se confunde con el negro del fondo y elimina la visión de sus pliegues. Sus manos, abiertas y demasiado grandes, saludan devotamente a la Virgen y a Jesucristo quienes, según su hagiografía, le visitaron en su celda días antes de morir para hacerle entrega de las tres coronas prometidas. Los ojos del Santo no ocultan el trance místico que le provoca dicha visión. El rompimiento de cielo prácticamente ocupa la mitad de la pintura, donde puede verse una infinidad de ángeles entre nubes. Tres de ellos son los que portan las coronas, haciendo el ademán de entregárselas. Al lado de la cama de Domingo de Silos un monje tonsurado reza devotamente, sin ocultar su gesto de sorpresa ante la sagrada visita.

En esta pintura es de notar las varias semejanzas que tiene con el cuadro de igual tema realizado por Ricci para la abadía de Silos, producto quizá de una iconografía más o menos popular que pudo generalizarse a través de algún grabado o estampa de devoción. Tampoco se puede descartar que el artista conociera el original, aunque dada su localización, en clausura, parece más improbable. Como rasgos comunes pueden verse, en primer lugar, la presencia del monje acompañante, que quizá en esta pintura pudiera relacionarse con un posible comitente. En segundo lugar, la referencia a la amarillenta manta de la cama, quizá relacionada con el hecho de que el Santo murió un 20 de diciembre, con lo que de esta forma se haría referencia al frío de una fecha invernal. Por último, ambas representaciones incluyen un fino nimbo dorado en su cabeza.

Bibliografía: ANGULO ÍÑIGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Escuela madrileña del segundo tercio...*, pág. 302. PÉREZ DE URBEL, J. “Rizi (Juan Andrés)”, pág. 927. Ídem. “Valladolid (Congregación de San Benito de)”, pág. 953. SERRANO,

L. *El Real Monasterio...*, pág. 181. TORMO Y MONZÓ, E. *et al. La vida y la obra de Fray Juan Ricci*, tomo II, págs. 111 y 125.

88.– *San Antonio de Padua.*

óleo/cobre.

0,34 x 0,27 (oval)

En la galería de en medio. Escuela madrileña, segunda mitad del siglo XVII. No aparece en ningún inventario, por lo que probablemente fuese adquirida esta pintura por los monjes de Silos ya en el siglo XX. Presenta una pincelada muy suelta, casi como si fuera un boceto. San Antonio viste el hábito franciscano. Está frente a un altar, donde entre nubes se le aparece el Niño Jesús, a quien toca con delicadeza un tobillo como para confirmar su materialidad. A sus pies hay un misal abierto. Sobre él, un ángel sostiene una corona de flores, símbolo de su santidad.

89.– *San Antonio de Padua.*

óleo/cobre.

0,22 x 0,17 metros.

Siglo XIX. Por detrás lleva un papel pegado donde se indica que el cuadro fue regalado en Roma a Dom Guépin por una condesa francesa (cuyo nombre resulta ininteligible) “en 1878 ó 1889”.

La composición es muy sencilla, directamente relacionada con la iconografía más popular de San Francisco. El Santo aparece arrodillado frente al altar, que preside un crucifijo, en el momento de abrazar al Niño Jesús. Éste pisa un libro abierto sobre la mesa –misal o breviario–, al tiempo que toma cariñosamente por el cuello al franciscano, en alusión a la aparición que tuvo en su celda. El fondo de la pintura no puede ser más sobrio, tanto en decoración como en colores.

90.– *San Benito.*

óleo/lienzo.

0,54 x 0,74

En la Escalera de los Leones, tramo inferior. Escuela castellana, primera mitad del siglo XVII. Restaurado hacia 1975 por el estudio “Christian”¹⁸⁹⁰. Posiblemente, este cuadro fue comprado en 1928 por el abad Serrano a las monjas de Sahagún y colocado inicialmente en el Capítulo, lo que justifica la presencia de una religiosa benedictina como oferente en una de sus esquinas¹⁸⁹¹.

Se trata de un busto de San Benito donde se le representa con una gran tonsura y blanquecina barba. Un circular nimbo rodea su cabeza, pudiendo leerse por encima el nombre del representado, “SAN BENITO”. El tratamiento del rostro es muy frío, ecléctico, alejado de cualquier intento de reflejar su psicología. En la mano derecha sostiene un haz de dorados rayos, y en la izquierda muestra abierto un libro donde puede leerse el prólogo de la Regla de San Benito¹⁸⁹²: “REGVLA. AVSCVLTA O FILI PRECEPTA MAGISTRI ET INCLINA AVREM CORDIS TVI. ET ADMONITIONEM PII PAT[R]JIS LIBENTER EXCIPE ET”. En el extremo inferior izquierda la monja comitente, representada en un tamaño singularmente menor, al estilo de las pinturas góticas, une sus manos en actitud de rezar.

91.– *San Benito.*

óleo/lienzo.

0,64 x 0,85

En la sacristía renacentista. Siglo XVIII. Forma pareja con la pintura de Santo Domingo de Silos (número 102), con la que coincide en estilo y origen. Ambas pudieron ser traídas por fray Baltasar Díaz de Roma en 1746¹⁸⁹³. Se le cita en el

¹⁸⁹⁰ El taller de este estudio de restauración estaba situado en la madrileña calle General Oraá, número 35, según puede leerse en una etiqueta pegada en la parte trasera de la pintura.

¹⁸⁹¹ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 233.

¹⁸⁹² R.B., prol. 1.

¹⁸⁹³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

inventario de 1840, localizándose en el de 1858 en la sacristía del baptisterio. Debió formar parte del legado de Echevarría, aunque regresó a Silos desde Madrid¹⁸⁹⁴.

Iconográficamente sigue fielmente la representación tradicional del santo fundador. San Benito se encuentra en pie sobre una escalera de dos gradas, apoyado en un alto báculo, mientras lee un libro que seguramente será su propia Regla. Muestra un rostro severo y místico, en contraste con la dulzura y gracia infantil de los ángeles. Viste una ancha cogulla y del cuello pende un sencillo pectoral. A sus pies, dos angelitos sostienen su mitra abacial, y un cuervo retira con su pico el pan envenenado con el que unos monjes quisieron acabar con su vida. Como fondo se desarrolla una gloria entre nubes llena de seres celestiales.

92.– *San Benito.*

óleo/cobre.

0,23 x 0,17 metros.

En el locutorio grande. Escuela castellana, siglo XVII. Cuadro perteneciente a la serie de cuatro pinturas traída de Cardeña y realizada por un pintor de escaso talento. El santo abad se representa aquí en el momento de bendecir la copa envenenada, que se apoya en una mesa donde igualmente está la mitra, símbolo de su autoridad. Sobre la cogulla, típica de los benedictinos de Valladolid, pende el pectoral. En la mano izquierda sostiene un libro, la Regla benedictina, y el báculo abacial. A sus pies está el cuervo con un pan en el pico.

93.– *San Bernardo.*

óleo/cobre.

0,19 x 0,22

En la celda del obispo. Finales del siglo XVII. No aparece en ningún inventario antiguo. En la parte superior muestra la inscripción: “BERNARDUS ABBAS

¹⁸⁹⁴ AMS. Echevarría, 49/3, s.f.

CLAREVALLE [sic]”, para no dejar duda de que se trata de una representación de San Bernardo, abad de Claraval.

Esta pintura es en todo idéntica a la del San Bernardo de la colección de San Millán, número 174. Según su compilador, el profesor Ismael Gutiérrez, sería copia de un grabado de Jacob Neefs reproducido en la obra de la M. María Baudeloo *Santi Bernardi melliflui Doctoris Ecclesiae pulcherrima et exemplaris vitae*, publicada en Amberes en 1653 e ilustrada con 53 grabados.

En la copia silense merece la pena destacarse su marco, un bello trabajo rococó en madera dorada, adornado en tres de sus cuatro lados (menos la base) de rocallas con las típicas formas arriñonadas.

Bibliografía: GUTIÉRREZ PASTROR, I. *Catálogo de pintura...*, pág. 126.

94.– *San Erasmon.*

óleo/tabla.

0,33 x 0,28

En el relicario. Cuadro-relicario, pintado en la primera mitad siglo XVII. En la tabla, arriba a la derecha, tiene la inscripción: “S[AN] ERASMÓN”. Sin embargo, en su corazón se ha abierto una ventanita oval cerrada con cristal, a modo de relicario, en cuyo interior aparece un hueso con el siguiente texto escrito en una tira de papel a su base: “M[ÁRTIRES] DE CARDEÑA”.

No puede ser el cuadro registrado en la lista de pinturas remitidas a la Cartuja en 1863, donde se habla de “un mártir monge de San Benito con tres coronas en la palma del martirio”, pues éste tan sólo lleva una corona en lo alto de una hoja de palma.

95.– *San Esteban.*

óleo/lienzo.

0,85 x 0,67 metros

En la galería de en medio. Segunda mitad del siglo XVIII. Procede del antiguo monasterio benedictino de San Salvador de Oña, estando como depósito del Museo de Burgos. Se trata de una pintura cercana al estilo de Romualdo Pérez Camino, quien dejó varias obras en el cenobio oniense. Muy correcta, representa al santo vestido con la popular e identificativa dalmática, sosteniendo la palma del martirio. Su cabeza, tonsurada, está rodeada por un dorado nimbo de santidad.

96.– *San Pedro.*

óleo/cobre.

0,23 x 0,17 metros.

En el locutorio grande. Cuadro perteneciente a la serie de cuatro pinturas traída de San Pedro Cardeña y realizada por un mediocre pintor castellano en el siglo XVII. En este caso se representa al patrón del monasterio, el apóstol San Pedro, rezando arrepentido por haber negado a Cristo tras haber escuchado el canto de un gallo, que aparece encima de una roca.

97.– *San Sebastián herido, atendido por Irene y unas criadas.*

óleo/lienzo.

1,60 x 1,00 metros.

En el Museo de Burgos, número 4, sala VII-1. Escuela boloñesa, primera mitad del siglo XVII. Parece ser obra del mismo artista que hace la pintura del *Tránsito de Santa Catalina* (número 105). El autor demuestra gran dificultad para pintar las manos, lo que junto con otras peculiaridades nos hace pensar que pueda tratarse de una copia, ya que la composición es contrariamente muy cuidada. A tenor de sus medidas, debe de ser el San Sebastián citado en el inventario de 1840 “como de siete cuartas y media de altura y nueve cuartas de anchura”, entonces depositado en la biblioteca.

El mártir está sentado sobre un colchón apoyado directamente en el suelo, desnudo y apenas cubierto por una sábana. Mira agradecido a la viuda Irene, quien le sostiene el brazo derecho. A sus pies hay un barreño de barro lleno de agua con una esponja y un trapo. Dos criadas le curan las heridas de su primer martirio. A la derecha del lienzo puede verse una mesa con un tazón, un botijo y otros elementos que conforman un bello bodegón. En el lado contrario, otra criada entra en la casa desde el exterior llevando una vasija sobre una bandeja para seguir atendiendo a San Sebastián. La pintura presenta la clásica estructura piramidal y una delicada técnica claroscuro.

Bibliografía: CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 41.

98.– *San Sisebuto.*

óleo/cobre.

0,23 x 0,17 metros.

En el locutorio grande. Este cobre fue robado en el año 2000, desconociéndose su paradero actual. Último de los cuadros perteneciente a la serie de cuatro pinturas traída de San Pedro de Cardeña, realizada por un pintor de escaso talento en el siglo XVII. Una mujer, semiarrodillada y apoyada en una muleta, pide su curación al santo abad. Éste levanta una mano hacia el cielo conminándola a que, en nombre de Dios, eche a andar. Así lo explica el texto escrito en su base: “S[AN] SISEBUTO ABBAD SANA UNA TOLLIDA [sic]”.

99.– *Santa Gertrudis la Magna.*

óleo/lienzo.

0,98 x 80

En la sacristía del baptisterio. Escuela española, último tercio del siglo XVII. Restaurado en el “Estudio de Restauración” de Madrid, según se indica por detrás del lienzo, aunque no señala año. Puede ser éste el cuadro situado en la sacristía del baptisterio en el inventario de 1858. Igualmente coincide en altura con el llevado a la

librería en 1840. El padre Serrano considera a esta pintura una de las traídas de Roma por fray Baltasar Díaz¹⁸⁹⁵, a pesar de que la documentación habla de una figura completa, mientras que ésta tan sólo es de tres cuartos. El mismo monje la califica como “de regular mérito”, cuando en 1926 podía verse colgada en el coro.

Sobre un fondo oscuro la Santa, vestida con el hábito benedictino, sostiene en su mano derecha el báculo abacial –confusión habitual con su homónima de Nivelles, pues nunca fue abadesa– y en la izquierda su propio corazón inflamado en la fe de Cristo, rodeado de una aureola de rayos. De él surge una filacteria escrita con la antífona propia del oficio de Santa Gertrudis: “IN CORDE GERTRUDIS INVENIETIS ME”. En los dedos de su mano izquierda presenta los siete anillos, de acuerdo con el extracto bíblico con que se la relaciona. Toda su cabeza está rodeada por una aureola dorada, símbolo de su santidad, por lo que la pintura debe de ser posterior a 1677, fecha de canonización.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

100.– *Santa Gertrudis y un ángel.*

óleo/lienzo.

1,72 metros de ancho.

Galería de San José. Escuela castellana, siglo XVIII. Lienzo originario del monasterio de San Salvador de Oña, procede de los fondos cedidos por el Museo de Burgos al monasterio de Silos. Representa un momento de éxtasis de la santa mística, a la que erróneamente, pero como fue común en la iconografía española, se acompaña como atributo el báculo de abadesa.

¹⁸⁹⁵ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 v °.

101.– *Santiago el Mayor.*

óleo/cobre.

0,39 x 0,54

En la galería de en medio. Anónimo español, mediados del siglo XVII. Único representante de los apostolados que antiguamente siempre tuvo el monasterio de Silos. Éste en concreto se inspira en la serie de grabados del flamenco Anton Wierix (ca. 1552-1604) sobre el *Credo* o *Símbolo de los Apóstoles*, a partir de los cuadros de Maarten de Vos, editada entre 1639 y 1643¹⁸⁹⁶.

Santiago aparece caracterizado como peregrino, calzado con botas, con el típico bordón y la esclavina con las conchas jacobeanas en la mano izquierda, pero también como apóstol, portando un voluminoso libro en la mano derecha que debe de representar los Evangelios que él se encargó de propagar por España. Es representado de frente, pero con la cabeza mirando de perfil. Viste una túnica verde y un manto rojo. A un lado y otro de su cabeza puede leerse, en una leyenda escrita con grandes letras mayúsculas, el sexto artículo que le corresponde en el conocido como “Credo de los apóstoles”, el que supuestamente fueron completando uno tras otro los discípulos de Jesucristo por inspiración divina antes de separarse para predicar el Evangelio por el mundo: “ASCENDIT AD CELOS SEDET AD DEXTERAM DEI PATRIS O[M]NIPOTENTIS”¹⁸⁹⁷. En la parte inferior derecha, en un plano lejano, se ve al apóstol dirigiéndose hacia una ciudad no identificable, probablemente iniciando su evangelización en Hispania, lo que explica así una segunda inscripción: “S[ANCTVS] IACOBVS AD PREDICANDAM CHRISTI FÍDEM IN HISPANIAM PROFICISCITVR”. Y en el sector inferior izquierda, el mismo santo aparece de rodillas, con las manos a la espalda, en el momento en que un soldado le corta con una espada la cabeza mientras otros compañeros contemplan su martirio, añadiendo un tercer texto: “S[ANCTVS] IACOBVS IOANNIS FRATER POST SANCTE

¹⁸⁹⁶ GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J.M. *Real Colección de Estampas...*, vol. IX, pág. 177, número 7.5 (4498). Ídem. *Artistas grabadores...*, pág. 233.

¹⁸⁹⁷ MARTÍ, R. “Explicación del símbolo de los apóstoles”, pág. 193. Este párrafo no coincide con el que aparece en el grabado de Wierix: “Passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus et sepultus”.

PERACTAM PREDICATIONEM AB INGRATO POPVLO OCCIDIT[VR]”. Estos escritos, realizados en letras doradas, fueron repintados en época posterior, dejando ver aún las escrituras originales parcialmente ocultas, pero cuyo texto es el mismo.

Últimamente se ha querido relacionar este cobre con la colección pictórica traída de Roma por fray Baltasar Díaz, lo que a nuestro juicio no tiene fundamento, pues no aparece ningún Santiago o apostolado en la relación que entonces se hizo.

Siempre hubo algún apostolado en Silos, e incluso hasta dos completos en el siglo XIX. Así, en 1813 se cita la existencia de uno en el claustro y otro en los dormitorios. En el inventario de 1840 se da algún detalle más, como que en ambos, además de los 12 apóstoles había un decimotercer cuadro representando a Jesucristo, formando de esta manera una colección de 26 cuadros. Y que mientras los lienzos de uno de ellos tenían 5,5 por 4,5 cuartas, los del otro eran de 4 por 3,5 cuartas. Dichas medidas no coinciden con las de esta pintura, lo que parece eliminar la posibilidad de considerar a este cobre como testimonial resto de uno de ellos. No es de extrañar su pérdida, pues los dos apostolados aparecen en la lista de pinturas enviadas a la Cartuja de Miraflores y de donde, según parece, no volvieron.

Bibliografía: AA. VV. *Todos con Santiago*, pág. 188.

Exposiciones: *Todos con Santiago. Patrimonio eclesiástico*. Santiago de Compostela, 1999.

102.– *Santo Domingo de Silos*.

óleo/lienzo.

0,64 x 0,85

En la sacristía renacentista. Siglo XVIII. Puede ser la pintura de idéntico tema traída personalmente por fray Baltasar Díaz de Roma en 1746¹⁸⁹⁸. Es obra del mismo artista que hace el cuadro de San Benito (número 91). Se le cita en el inventario de 1840, localizándose en el de 1858 en la sacristía del baptisterio, y pudo salir hacia

¹⁸⁹⁸ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

Segovia y Madrid en el legado de Echevarría¹⁸⁹⁹. En una fotografía antigua de la Cámara Santa se le puede ver colgado de uno de sus muros¹⁹⁰⁰.

Al igual que en el lienzo de San Benito, a Santo Domingo se le representa aquí sobre una escalera de dos gradas, mirando hacia el cielo en actitud mística, de donde le llega un resplandor divino rodeado de ángeles. Viste la cogulla de los benedictinos de Valladolid. Mientras con una mano sostiene el báculo y se toca el pecho, con la otra sujeta unos grillos semejantes a los que presentaban los cautivos rescatados por su intercesión. Instrumentos iguales a los que a sus pies muestra un desnudo ángel, al tiempo que otro toma la mitra abacial. Al otro lado aparece de espaldas un perro con un hacha encendida en la boca que ilumina una bola del mundo, los símbolos personales de Santo Domingo de Guzmán. Estos símbolos son frecuentes junto a Santo Domingo de Silos, pues fue el santo silense quien interpretó en una aparición este sueño a la madre del de Caleruega, la beata Juana de Aza.

La pintura se inspira en el popular grabado de hizo Palomino para la portada del libro de Vergara "*Vida y milagros...*", publicado en 1736. Es de esta fuente de donde toma la postura del santo abad llevándose la mano izquierda al pecho, al tiempo que sostiene con ese mismo brazo el báculo.

103.– *Santo Domingo de Silos / Descendimiento.*

óleo/tabla.

0,76 x 1,13 metros.

En el Museo de Burgos, número 11 de la sala VI-1. Escuela burgalesa, *circa* 1561. Se trata de una tabla pintada por las dos caras (opistógrafo), ofreciendo de esta manera dos pinturas diferentes, la primera dedicada a Santo Domingo de Silos y la segunda a un Descendimiento de Cristo. Su estilo es plenamente manierista. Citado en el inventario de 1840. En la lista de cuadros llevados a la Cartuja en 1863 se le considera como una

¹⁸⁹⁹ AMS. Echevarría, 49/3, s.f.

¹⁹⁰⁰ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 443.

pintura “de extraordinario mérito”, siendo inventariada en 1860 en el Museo de Burgos con el número 226.

El análisis de la documentación antigua señala a esta pieza como parte de las puertas del Relicario que, en 1561, hizo el pintor Juan de Rueda a instancias del abad fray Gregorio de Santo Domingo¹⁹⁰¹, y en cuyas condiciones se especificaba debían de tener “dos historias o figuras, vna por la parte de dentro y otra por la parte de fuera”¹⁹⁰².

Santo Domingo viste la cogulla de la Congregación de Valladolid y lleva hecha la tonsura en su cabeza según costumbre de la época. En su mano derecha sostiene el báculo abacial. Está saliendo por el arco de una amurallada ciudad, abriendo paso a un nutrido grupo de cautivos liberados gracias a su intercesión. En el fondo puede verse un paisaje imaginario que incluye la representación de un castillo.

El Descendimiento es obra del mismo autor. Muestra el momento en que el cuerpo de Jesucristo es bajado de la cruz por cuatro personas. A sus pies, la Virgen es consolada por María Magdalena y San Juan.

Bibliografía: CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 40. ELORZA, J.C. *et al.* *150 años...*, pág. 74. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. “Historial...”, pág. 223.

Exposiciones: *Exposición histórica de la Orden benedictina*. Biblioteca Nacional. Madrid, 1948. *Silos y su época*. Monasterio de Santo Domingo de Silos y Palacio Velázquez de Madrid, 1973.

104.– *Santo obispo*.

óleo/lienzo.

0,85 x 0,67 metros

En la galería de en medio. Segunda mitad del siglo XVIII. Procede del antiguo monasterio benedictino de San Salvador de Oña, habiendo llegado a Silos en 1998 como depósito del Museo de Burgos. Hace pareja con la pintura de San Esteban

¹⁹⁰¹ Respecto a esta obra puede consultarse nuestro trabajo PALACIOS PALOMAR, C.J. “*Patrimonio artístico...*”, págs. 89 y 90.

¹⁹⁰² AMS. Doc. A-XIV-30, s.f.

(número 95), con quien comparte estilo y paleta, por lo tanto cercano al estilo del pintor Romualdo Pérez Camino. El personaje está revestido de pontifical, destacando la rica capa pluvial que porta, con un gran medallón a ambos lados que, a modo de cuadro dentro del cuadro, representa a dos apóstoles.

105.– *Tránsito de Santa Catalina.*

óleo/lienzo.

1,60 x 100 metros.

En el Museo de Burgos, número 3, sala VII-1. Escuela boloñesa, primera mitad del siglo XVII. Parece ser obra del mismo artista que hace la pintura del San Sebastián herido (número 97). Debe tratarse de la muerte de Santa Catalina “de extraordinario mérito” llevada a la Cartuja en 1863 y que se cita en el inventario de 1840, luego inventariada en el Museo de Burgos en 1860 con el número 7.139.

La santa es representada cuando está a punto de morir, en un fondo celestial de nubes, rodeada de ángeles alados juveniles e infantiles que la miran con tristeza. A la derecha del lienzo, un ángel niño sentado sobre la rueda dentada de su conocido suplicio levanta entre sus manos la corona de su santidad, real como princesa que fue, al igual que otro en el extremo contrario sostiene la palma de su martirio. Es destacable la técnica tenebrista desarrollada en este lienzo.

Bibliografía: CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 41.

3.4. RETRATOS

106.– *Exaltación de Fernando III de Austria.*

óleo/cobre.

0,43 x 0,68

En la galería superior. Primera mitad del siglo XVII, conserva marco original en madera de ébano. Retrato en cuerpo entero del emperador de Alemania Fernando III (1608-1657), hijo y sucesor de Fernando II, príncipe católico iniciador de la sangrienta

Guerra de los Treinta Años (1619-1648). Aliado del monarca español, fue coronado rey de Bohemia en 1625, de Hungría en 1627 y ocupó el trono imperial en 1637. Este cobre fue pintado hacia 1638, fecha que aparece en la larga inscripción latina donde se glosan sus virtudes y hazañas bélicas contra los protestantes. Debió de tomar como modelo un grabado de la época.

Curiosa pintura cuya presencia en Silos no se explica ni aparece en inventarios antiguos, y que perfectamente pudiera proceder de alguna compra o donación realizada ya en el siglo XX.

El emperador alemán aparece retratado en lo alto de una loma, desde donde se controla el ataque de su ejército a una ciudad fortificada. Viste armadura, de la que ha retirado el yelmo y uno de los guantes. De esta forma, con la mano desnuda toma directamente del apóstol San Pablo la espada que éste le ofrece a través del gran rompimiento de cielo circundante. En la otra lleva el bastón de mando. Tras él, San Pedro ayuda a un ángel a entregarle la corona de laurel y la palma como soldado vencedor contra los herejes. Por encima, la Virgen sostiene al Niño Jesús y el bastón, mientras que su hijo soporta la bola del mundo.

3.5. PAISAJES

107.- *Cacería de ciervos.*

óleo/lienzo.

1,37 x 1,04 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 27. Escuela madrileña, segundo tercio siglo XVII. En el inventario de 1840 se cita la presencia en la abadía de seis paisajes. Más tarde, en la lista de pinturas enviadas a la Cartuja en 1863 se detallan nueve paisajes diferentes, de los que uno de ellos debe de ser éste. Inventariado en el Museo de Burgos en 1860 con el número 281.

Pintura de clara influencia flamenca, muestra una escena de caza en donde dos hombres, armados con arcabuces y acompañados por perros, apuntan a unos ciervos que pacen en un bosque, al otro lado del río. Junto a éste puede verse un molino situado en

el centro de la corriente, al que se llega por un precario puente de madera por donde cruza un hombre con su mula.

Bibliografía: CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 40.

108.– *Vista de los Jardines de la Real Casa de Campo. El Jardín del Caballo.*

óleo/lienzo.

1,36 x 1,04 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 28. Escuela madrileña, segundo tercio del siglo XVII. Hace juego con el lienzo del jardín del Retiro, con quien comparte época y quizá autor. No sabemos cómo pudieron llegar estas pinturas cortesanas a Silos, aunque lo más probable es que lo hicieran a través de alguno de los monjes de la abadía que residían en la madrileña de San Martín, ya fuera como donación o procedente de su expolio. Tampoco descartamos que fueran éstas pinturas dos de los “quatorze países” con vidrieras cristalinas y marcos dorados, instalados en la capilla del Santo hacia 1744¹⁹⁰³.

De mediocre calidad artística, muestra un cuadrículado jardín con la conocida como Fuente del Águila, la estatua ecuestre de Felipe III y grandes árboles, con un paisaje agreste de fondo. En primer plano, pero sin destacar, aparecen hombres, mujeres y niños de la Corte, vestidos con el típico traje cortesano español de la época. Uno de estos grupos parece ser Felipe IV (cuya representación sigue el modelo velazqueño), su mujer y una de sus hijas. Dicho monarca ordenó hacer pinturas de todas sus casas reales cercanas a Madrid, siendo probablemente ésta una de ellas. El grupo pasea por un jardín de rectilíneos caminos entre parterres.

Bibliografía: CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 40. ELORZA, J.C. *et al.* *150 años...*, pág. 75. SOUTO, J.L. “Real Sitio de El Pardo”, pág. 69

¹⁹⁰³ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1745, fol. 36 rº.

Exposiciones: *Jardines clásicos madrileños*. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1981.

109.– *Vista del jardín oriental del Real Sitio del Retiro*.

óleo/lienzo.

1,36 x 1,04 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 26. Escuela madrileña, hacia 1640. Citado en el inventario de 1840 como “un sitio real con jardines, estatuas, etc.” Su mayor interés es el documental. Hace juego con el del jardín del Caballo, con el que comparte época y quizá autor. Tradicionalmente se venía identificando con una vista de los jardines del palacio de El Pardo, teniéndose incluso como un documento gráfico único, pero hoy los especialistas parecen coincidir en que se trata de una vista del Retiro madrileño.

En primer plano, pero de escaso tamaño en relación al cuadro, puede verse a un religioso platicando distendidamente con un alto caballero de la Corte. A la izquierda hay una fuente con escultura en el medio que parece representar la lucha de Hércules con el león. Cisnes, pavos reales y otras aves adornan un suntuoso jardín fuertemente urbanizado al gusto de la época, con caminos cubiertos de arbustos recortados, de altos árboles, pasos enramados y parterres, donde trabajan los jardineros y pasean otros distinguidos personajes. Las líneas de perspectiva convergen en el palacio del fondo, incrementando de esta manera el efecto de profundidad de la pintura.

Bibliografía: CASA VALDÉS, M. de. *Jardines de España*, págs. 104-106. CASTILLO, B. *Guía breve...*, pág. 40. ELORZA, J.C. *et al. 150 años...*, pág. 75. ÍÑIGUEZ ALMECH, F. *Casas reales...*, pág. 136. SOUTO, J.L. “Real Sitio de El Pardo”, págs. 89 y 90. TOBAR MARTÍN, V. “Siglos XVI-XVII”, págs. 70 y 71.

Exposiciones: *Jardines clásicos madrileños*. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1981. *Madrid pintado*. Consorcio para la organización de Madrid capital de la cultura europea. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1992.

110.– *Paisaje con ave rapaz y pájaros*.

óleo/lienzo.

1,58 x 1,03 metros.

En el Museo de Burgos, sala VI-2, número 30. Escuela española, mediados del siglo XVII. En el inventario de 1840 se cita un paisaje donde se representa “un bosque con aves de rapiña” que sin duda debe referirse a éste. En primer plano, un águila se lanza en el aire a la caza de un pájaro, mientras otros revolotean a su lado. Inventariado en el Museo de Burgos en 1860 con el número 8.527.

4. Pinturas desaparecidas

4.1. Perdidas durante la Desamortización o antes del incendio de 1970

1P.– *Ecce Homo y retrato de dama*.

Óleo sobre lienzo. De esta obra sólo podemos reproducir el texto escrito por uno de los sacristanes de Silos. Dice así:

“Hasta 1930 adornaba el paño opuesto al altar [de la Cámara Santa] un cuadro de cerca de un metro de alto que representaba el Ecce Homo, pero en la parte posterior tenía el retrato de una dama (de medio cuerpo), que los entendidos creyeron obra del pintor Mazo, discípulo de Velázquez. Por esto se vendió en 1.000 pesetas o algo más”.

Al margen se especifica: “1.200 pesetas”¹⁹⁰⁴. No se conserva ninguna fotografía de la pintura, que debió vender el abad Luciano Serrano.

2P.– *Cristo atado a la columna*.

Óleo sobre lienzo. En 1777 se había sustituido su marco¹⁹⁰⁵. En el inventario de 1858 se le localiza sobre el cancel cercano al altar de San Martín, muy cerca de otro

¹⁹⁰⁴ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 234.

cuadro que representaba a *Jesús atado a la columna y caído en el suelo*, calificado como “preciosísimo y de mucho mérito”.

Por una fotografía antigua suya podemos saber que se trataba de una pintura de gran tamaño, obra de un pintor anónimo español del primer tercio del siglo XVII¹⁹⁰⁶. Sobre un fondo oscuro aparece Cristo de pie, atado a una columna dórica de fuste liso. Su rostro deja traslucir el dolor de la tortura recibida, que incluye la corona de espinas que lleva en la cabeza. El paño de pureza presenta los típicos pliegues angulosos llenos de movimiento, tan propios de esa época.

3P.– *Jesucristo en la agonía.*

Óleo sobre cobre. Regalado por Baltasar Díaz al monasterio, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁹⁰⁷. Ávila dice que era de pequeño tamaño, y que en la escena Cristo aparecía confortado por un ángel¹⁹⁰⁸.

4P.– *Lágrimas de San Pedro.*

“[En 1817] propuso su paternidad que el padre abad de Cardeña le había pedido se le diese una pintura de San Pedro que está en el cuarto de la Cámara y le representa llorando su pecado, y que su paternidad daría en retorno uno con la ymagen de Nuestra Señora. Y convinieron todos, en atención a las deplorables circunstancias en que se alla dicho monasterio, que se le diese graciosamente dicho quadro sin admitir el de Nuestra Señora”¹⁹⁰⁹.

Pudiera ser ésta la pintura de San Pedro que regaló al monasterio Agustina Velde en 1629¹⁹¹⁰, aunque o no se llegó a dar a los de Cardeña, o en realidad había tres lienzos de este mismo tema, pues en el inventario de 1858 se cita todavía la presencia de dos de

¹⁹⁰⁵ “Por hacer un marco al quadro de Christo en la columna...” AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 23 de marzo de 1777, fol. 334 rº. “Marco nuevo y jaspeado para el Christo a la columna”. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 vº.

¹⁹⁰⁶ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 244.

¹⁹⁰⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 vº.

¹⁹⁰⁸ ÁVILA, B. Directorio del sacristán..., pág. 162.

¹⁹⁰⁹ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 2 de enero de 1817, fol. 183 rº.

¹⁹¹⁰ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 31 de marzo de 1629, fol. 90 rº.

ellos, un localizado en el presbiterio y otro en la sacristía del baptisterio. El situado al lado del evangelio del altar mayor, fue colocado allí por el abad Echevarría en 1855 en razón de sus altas calidades artísticas, pues lo consideraba “de excelente mano”. En su opinión, “lo mandó pintar y dio a esta casa su hijo fray Pedro Monte, que fue abad de ella”¹⁹¹¹, luego ingresó entre 1613 y 1617.

5P.– *San Miguel arcángel.*

Regalado por Baltasar Díaz al monasterio, quien lo trajo de Roma en 1746, medía “más de una vara de alto”¹⁹¹². En el inventario de 1858 se señala la existencia de dos cuadros sobre lienzo representando a este ángel. Uno instalado en el baptisterio, que portaba una palma en la mano, de unas dos varas de alto. Otro, con una espada, de una vara de altura.

4.2. PERDIDAS EN EL INCENDIO DE 1970

6P.– *Arca de San Benito.*

Óleo sobre lienzo. Escuela castellana, siglo XVII. En 1628 ya estaba esta pintura en el monasterio de Silos, en concreto en la celda del mayordomo fray Manuel Anglés, en ese momento recientemente fallecido, y respecto a la que no estaba muy clara su propiedad, pues el resto de las alhajas del monje iban a ser remitidas a su monasterio de profesión, el de Sahagún¹⁹¹³. Posteriormente aparece localizado en la sacristía del baptisterio en el inventario de 1858, en donde se dice que representaba “la nave o arca, y las diferentes religiones que profesan su santa regla, como de tres varas de largo y alto en proporción y en lienzo”. En 1928 fue trasladado al coro junto con la pintura *la Conversión de San Pablo*¹⁹¹⁴.

¹⁹¹¹ AMS. Ms. 76. Diario del abad Rodrigo Echevarría. 9 de octubre de 1855, s.f.

¹⁹¹² AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹¹³ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 4 de diciembre de 1628, fol. 89 rº. Además del que se cita como “geroglífico de la arca de Nuestro Padre San Benito”, estaban en esa misma celda un cuadro grande de la conversión de San Pablo, una Magdalena y otro de Jesucristo con los discípulos de Emaús, todas ellas pinturas que se conservaron hasta la Desamortización y que aparecen en los diferentes inventarios realizados en el siglo XIX.

¹⁹¹⁴ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 503.

Se conservan dos fotografías antiguas de él, una de detalle y otra cuando colgaba de una de las paredes del coro, la más cercana a la reja¹⁹¹⁵. Se trataba de un lienzo de gran tamaño en cuyo centro se representaba un arca de madera, al estilo de la de Noé, posada sobre una pequeña isla a modo de monte Ararat y rodeada de agua. En ella parecen verse dos personajes orantes, quizá los comitentes de la obra. Por encima hay un gran arco iris y, sobre él, la imagen de cuerpo entero de San Benito vestido con la cogulla vallisoletana, retratado como un anciano calvo y barbudo. Dos ángeles alados sostienen sobre su cabeza una corona vegetal. También en el cielo, a su derecha hay un grupo de dignidades eclesiásticas como papas y obispos que profesaron la Regla benedictina, y a su izquierda un grupo de monjes benitos. Abajo, en la tierra, a su derecha un grupo de oblatos de San Benito tales como emperadores, reyes, caballeros de órdenes militares, y a la izquierda del Santo, derecha del espectador, un grupo de monjas benedictinas. En la base del cuadro pueden verse el escudo de Silos a la derecha, lo que indica que fue un encargo del monasterio o de uno de sus monjes, y a la izquierda símbolos de San Benito (bola del mundo rodeada por una serpiente, coronada por una mitra y una tiara papal). Iconográficamente está muy relacionado con los árboles genealógicos de las órdenes religiosas, del estilo del que Brisarte hizo para Silos (número 18).

7P.— *Calvario.*

Era un cuadro de pequeñas dimensiones que hoy conocemos gracias a una fotografía antigua de la sala capitular, donde aparece colgado de una de sus paredes¹⁹¹⁶. La lejanía del objetivo hace imposible su descripción, pues sólo se distingue a Jesucristo en la cruz y varios personajes a sus pies.

8P.— *Descanso en la huida a Egipto.*

¹⁹¹⁵ AMS. Sección fotografías. Positivos (desaparecidos), s.n. Negativos 13x18, número 448.

¹⁹¹⁶ *Ibíd.*, número 446.

Óleo sobre lienzo. Se conserva una detallada fotografía suya¹⁹¹⁷. Siguiendo la narración del Evangelio apócrifo Pseudo-Mateo (capítulos XX y XXI), la Sagrada Familia descansa bajo una palmera, camino de Egipto; la Virgen aprovecha el momento para amamantar a su Hijo, mientras dos ángeles arrancan una hoja de palma, que se ha inclinado a una orden de Jesús, para llevarla al Paraíso¹⁹¹⁸. Formaba pareja con el de “San José y el ángel” (número 22P).

9P.– *Descanso en la huida a Egipto.*

Óleo sobre lienzo. Regalado por Baltasar Díaz al monasterio, quien lo trajo de Roma en 1746 y que personalmente lo consideraba obra de Correggio¹⁹¹⁹. Descrito por Bruno Ávila como pintado “en tela menor”, suponemos que por tratarse de una pintura de pequeño formato, lo localiza en la celda del padre Saturio –la vecina de la que está frente a la Cámara Santa, específica–, describiéndola como “la Virgen María, delineada por Corregio, en el desierto, con el Niño Jesús dormido, un ángel y un conejo”¹⁹²⁰.

10P.– *Desposorios místicos de Santa Catalina de Alejandría.*

Óleo sobre lienzo. Se trataba de una espléndida copia de la pintura de Bartolomeo Cavarozzi *La Sagrada Familia y Santa Catalina*, probablemente realizada por el propio artista. Pérez de Urbel lo atribuyó erróneamente a Guercino.

Fue regalada por fray Juan de Castro durante su segundo abadiato (1689-1693). El libro de Depósito registra en 1693 la hechura de un altar dedicado a la santa en medio de la escalera que se hizo para subir de la capilla de Santo Domingo de Silos al crucero de la iglesia románica. Y se describe como “un quadro de tres varas de alto y dos de ancho con su marco de labores caladas y doradas. Y el quadro es de Nuestra Señora, San Joseph y Santa Cathalina desposándose con el Niño. Dióle nuestro padre abbad y lo

¹⁹¹⁷ *Ibíd.*, negativos 18x24, número 97.

¹⁹¹⁸ MONREAL y TEJADA, L. *Iconografía del Cristianismo*, pág. 109.

¹⁹¹⁹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 rº. Antonio Allegri, conocido por Correggio, nació en 1494 y murió en 1534.

¹⁹²⁰ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 161.

hizo todo a su costa”¹⁹²¹. Después pasó a presidir el altar neoclásico de Santa Catalina, donde se le sitúa en el inventario de 1858 –“la imagen [del retablo de Santa Catalina] es un cuadro”–, y de donde será retirado en el siglo XX.

Para cuando se le fotografió, la tela se encontraba en un pésimo estado de conservación, pues había perdido los bastidores y se guardaba plegada¹⁹²². De todas formas, gracias a esta fotografía antigua sabemos que se trataba de una pintura de gran calidad, dotada de un potente claroscuro y con unos estudios anatómicos verdaderamente notables. Casi idéntico al lienzo del Museo del Prado, tan sólo se diferenciaba por pequeños detalles, como el que la Virgen mira al frente, en lugar de abajo, y calza sandalias. A pesar de la divinidad de los personajes, todos se representan con una gran sencillez y humanidad, sin rompimientos de cielo, aureolas ni otros artificios que faciliten su identificación, vestidos de acuerdo a los gustos de esa época. Así, María sostiene en su regazo a un precioso Niño al que oculta su desnudo con un pequeño paño blanco. A su espalda se distingue con dificultad a San José, un hombre barbudo y de rostro arrugado. Dos criados adolescentes, en realidad ángeles, asisten a los esposales místicos, sosteniendo sobre la cabeza la Virgen la corona como Reina de los Cielos que es. Tras ella, un niño, probablemente otro ángel, reza con las manos juntas. Santa Catalina aparece como una bella joven de aspecto noble, hincada de rodillas frente a la Virgen y Jesús, apoyando su mano derecha en el pecho y mirando al Niño con gran devoción.

Bibliografía: ANÓNIMO. *Museo del Prado*, vol. I, pág. 180, núm. cat. 631. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 176. PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”, pág. 384. SANZ ABAD, P. “Historia, arte y leyenda...”, pág. 43. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 78.

11P.– *Domingo de Silos Moreno*.

¹⁹²¹ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1693, fol. 398 rº.

¹⁹²² AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 622. Positivos (desaparecidos), s.n.

Óleo sobre lienzo. Existe una fotografía antigua de este cuadro donde se puede apreciar el artístico marco que tenía, una pieza de mediados del siglo XIX todo ella dorada, rematada por un escudo con una cruz flordelisada en su centro, coronada y con una guirnalda y una palma a cada lado¹⁹²³. Hay también dos copias modernas de la pintura conservadas en el monasterio¹⁹²⁴. El retrato original fue regalado a la abadía por un sobrino del prelado. En 1926 se exponía en la sala capitular, donde Serrano lo describe y considera como “obra de no vulgar mérito”. Este mismo autor explica que era un lienzo de tamaño natural pintado en Cádiz¹⁹²⁵.

Se le representa sentado, en actitud de bendecir. Lleva bonete en la mano izquierda, y de su cuello cuelgan las bandas y cruces de las órdenes de Carlos III y de Isabel la Católica. A su lado, un asistente sostiene un cuadro donde puede verse una imagen de la catedral de Cádiz durante sus obras de construcción, que Domingo de Silos Moreno se encargó de concluir.

De esta pintura existían dos copias contemporáneas, probablemente realizadas por el mismo pintor, una ésta de Silos, desaparecida en el incendio de 1970, y otra en Cañas, localidad riojana de donde el padre Moreno era natural. El original se encuentra actualmente en el Museo Provincial de Cádiz, y fue adquirido por la corporación municipal gaditana en 1953. Es obra de Javier de Urrutia, académico de Bellas Artes de Cádiz, amigo personal del obispo Moreno y promotor de una escultura suya realizada por suscripción popular cuando era alcalde de la ciudad¹⁹²⁶.

12P.– *Entierro de Cristo.*

¹⁹²³ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 1.417.

¹⁹²⁴ Las dos son copias del lienzo conservado en la iglesia de Cañas. Una de ellas, de pequeño tamaño, cuelga a la entrada de la hospedería, mientras la otra está en la Escalera de los Leones. Ambas fueron regaladas hacia 1987 por el canónigo de Zaragoza Julián Matute, natural de la villa riojana.

¹⁹²⁵ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, págs. 112 y 191.

¹⁹²⁶ CASTRO, A. de. *Biografía...*, págs. 63 y 65. Según este autor contemporáneo, el cuadro de Urrutia es “muy notable por su parecido y por la destreza de la ejecución de sus accesorios”. Otra representación suya es el grabado publicado en 1848. *GUÍA del Estado Eclesiástico*, pág. 106. También debe existir en Cádiz un tercer retrato del obispo Moreno, realizado por el igualmente académico de esa ciudad Joaquín Manuel Fernández Cruzado, nacido en Jerez de la Frontera en 1781 y muerto en la capital gaditana en 1856. QUINTERO ATAURI, P. “La pintura...”, pág. 182.

Óleo sobre lienzo. Se conoce a través de una fotografía antigua de la sala capitular, donde aparece colgada esta pintura de uno de sus muros¹⁹²⁷. Fue adquirida en Madrid el primero de diciembre de 1928 al deán de Menorca, Antonio Berjón, quien se lo vendió al abad de Silos Luciano Serrano por 300 pesetas, transacción de la que se conserva justificante¹⁹²⁸. En el inventario de 1840 se cita la existencia de otro cuadro del Señor “para ser amortajado y ungido”, de ocho por siete cuartas de tamaño, hoy igualmente desaparecido.

El cuerpo inerte de Cristo yace en el regazo de la Virgen. Junto a ella, un ángel sujeta el brazo derecho de Jesús y con su mirada intenta calmar a la madre, rota por el dolor. A sus pies, un tercer ángel llora y mira hacia otro lado para que no le vean. En primer plano, de espaldas, San Juan contempla entristecido la escena.

13P.– *La Divina Pastora.*

Óleo sobre lienzo. Regalado por fray Baltasar Díaz al monasterio, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁹²⁹. Avila recoge su existencia en 1933¹⁹³⁰.

14P.– *La Virgen, el Niño, San Juanito y dos ángeles.*

Óleo sobre lienzo. Escuela italiana, siglo XVI. Cuadro poco conocido por la comunidad benedictina. Según algunos monjes, estaba en la sala capitular antes del incendio. Se conserva una fotografía suya en detalle¹⁹³¹, donde se ve la bella composición con que había sido pintado.

La Virgen sostiene en pie a un dormido Niño Jesús al que parece que quiere meter en la cama. Bajo ellos, San Juanito ayuda a su tía en la tarea retirando la sábana del lecho. Por detrás asoman las cabezas de dos ángeles de gesto divertido. El marco tenía un texto pintado con letras doradas en todo su alrededor, y que aunque incompleto, puede leerse parcialmente: “COMPLETI SVNT DIES MARIE VT PARERET ET

¹⁹²⁷ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 446.

¹⁹²⁸ AMS. Papeles varios.

¹⁹²⁹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹³⁰ ÁVILA, B. Directorio del sacristán ..., pág. 162.

¹⁹³¹ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 186.

PEPER[IT] [FILI]VM VNIGENITVM ET FACTA EST MVLTITVDO CELESTIS E[XER]CITVS”.

15P.– *San Benito y el pan envenenado.*

Óleo sobre lienzo. En 1926 estaba en el testero del refectorio¹⁹³². Fue regalado por fray Baltasar Díaz al monasterio para adornar el camarín del Santo, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁹³³. El padre Ávila lo describe como “San Benito en el acto de hacer la colación y de mandar al cuervo que lleve el pan a lugar desconocido”¹⁹³⁴. En la fotografía conservada¹⁹³⁵ se puede ver a San Benito en su retiro eremítico delante de una mesa cubierta con un mantel blanco, donde tan sólo hay una escudilla vacía. A sus pies, dos angelitos alados y desnudos sostienen un libro que debe representar la regla benedictina. Junto a ellos, y señalado por el Santo, se observa cómo el cuervo se lleva el pan envenenado, simbólicamente representado por una culebra ponzoñosa que surge de su interior¹⁹³⁶.

16P.– *San Benito.*

Óleo sobre lienzo. Citado en el inventario de 1858, de él se conserva una fotografía antigua, hecha cuando se exponía en el coro de los hermanos legos¹⁹³⁷. San Benito es representado de pie delante de una mesa donde hay un tintero con una pluma de escribir y un librito. Tiene larga barba y ostensible tonsura. Está leyendo un libro que apoya en la mano, seguramente su regla. Por una ventana detrás de él hay un cuervo con un pan en el pico. A un lado, un ángel alado sostiene una gran cartela donde puede leerse un largo texto en latín.

17P.– *San Benito y Santa Escolástica bajo una visión de la Santísima Trinidad.*

¹⁹³² SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 190.

¹⁹³³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹³⁴ ÁVILA, B. Directorio del sacristán..., pág. 161.

¹⁹³⁵ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 1.332.

¹⁹³⁶ El episodio de San Benito y el pan envenenado es recogido por Gregorio Magno. *Diálogos*. Libro II, capítulo VIII (COLOMBÁS, G.M. *San Benito...*, pág. 194-197).

¹⁹³⁷ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 613.

Óleo sobre lienzo. Valiosa versión de la pintura de Claudio Coello (1642-1693) conservada en el convento de San Plácido de Madrid, realizada presumiblemente por el propio autor o su taller, no descartándose que pudiera tratarse de un estudio preparatorio. Respecto a su origen, podría haber llegado a Silos a través de la relación que el artista mantuvo con el monasterio de San Martín de Madrid, donde hizo varios trabajos. Lo cierto es que su desaparición en el incendio de 1970 hay que considerarla una gran pérdida. La versión madrileña está integrada todavía hoy en el retablo colateral izquierdo de la nave central de la iglesia benedictina, y es uno de los 23 lienzos que el artista realizó para estas monjas hacia 1668, prácticamente al comienzo de la que luego será fructífera carrera¹⁹³⁸.

La pintura silense aparece en el inventario de 1858, explicándose que se encontraba “sobre la puerta de la sacristía [renacentista] y en lo más alto”. Allí seguía en 1926, momento en que la describe Serrano como una pintura “monumental” que, en su opinión, “parece obra del siglo XVII y escuela de Ricci”¹⁹³⁹. Al trasladarse en 1934 al Capítulo se descubrió que ocultaba una ventana románica, resto del antiguo crucero medieval¹⁹⁴⁰.

Gracias a una fotografía conservada en Silos se puede hoy reseñar y comparar con su casi gemela pintura madrileña, con la que compartía una gran claridad y equilibrio en el dibujo¹⁹⁴¹. Los hermanos gemelos San Benito de Nursia y Santa Escolástica, fundadores de las ramas masculina y femenina del monacato benedictino, son representados de cuerpo entero, vestidos con los hábitos vallisoletanos. Entre ellos están dos ángeles sosteniendo la Regla benedictina, así como una cruz y un báculo cruzados con los símbolos de ambos santos. Por encima se desarrolla un espectacular rompimiento de cielo donde se contempla a Dios Padre y a Jesucristo resucitado sentados en una nube, uno enfrente del otro, con una reluciente paloma sobre ellos simbolizando al Espíritu Santo. Un ángel suspendido en el aire corona al Santo,

¹⁹³⁸ SULLIVAN, E.J. *Claudio Coello*, pág. 173-179, número de catálogo P30.

¹⁹³⁹ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

¹⁹⁴⁰ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, págs. 510 y 511.

¹⁹⁴¹ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 247.

mientras otro lleva un ramo de azucenas a la Santa. En el cuadro de San Plácido, la Regla sostenida por los ángeles no aparece, y los símbolos se encuentran amontonados en el suelo.

18P.– *San Benito y Santa Escolástica con la Regla benedictina.*

Óleo sobre lienzo. Interesante pintura perteneciente a la escuela madrileña, realizada en el último tercio del siglo XVII. Está claramente influida por el cuadro que de ambos hermanos hizo Claudio Coello para San Plácido de Madrid, del que también existía una copia en Silos. Sigue además con fidelidad un famoso grabado que fue utilizado por los monjes de la Congregación de San Benito de Valladolid para iluminar el comienzo de sus Constituciones de 1669, publicadas en Madrid en 1671.

En la fotografía conservada vemos a ambos santos, con sus respectivos báculos abaciales, sosteniendo la Regla benedictina¹⁹⁴². A sus pies está una esfera con las cruces de las órdenes militares, tiaras papales, mitras, capelos cardenalicios y otros signos, representación del mundo religioso que siguió dicha Regla. En el cielo, el Espíritu Santo en forma de paloma extiende sus alas sobre ellos, mientras dos ángeles les coronan con laureles y flores.

19P.– *San Francisco de Asís.*

Escuela madrileña, siglo XVII. Probablemente sea éste el “San Francisco grande” que regaló al monasterio de Silos Agustina Velde en 1629¹⁹⁴³, aunque en 1641 los monjes también recibirán del expolio de fray Francisco de Valdivia un cuadro de San Juan y otro de San Francisco¹⁹⁴⁴. Como recogerá fray Justo Pérez de Urbel y confirma la documentación, este “hermoso” cuadro fue devuelto al monasterio por el padre fray Sebastián Fernández, quien lo habría recibido del legado de Echevarría¹⁹⁴⁵.

¹⁹⁴² *Ibíd.* Negativos 13x18, número 614.

¹⁹⁴³ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 31 de marzo de 1629, fol. 90 rº.

¹⁹⁴⁴ AMS. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1641, fol. 172 rº.

¹⁹⁴⁵ PÉREZ DE URBEL, J. *El claustro de Silos*, pág. 210. AMS. Echevarría, 49/3, un folio sin fecha.

Conservamos dos antiguas fotografías del lienzo, la una en detalle, y la otra colgado junto a otras pinturas en la sala capitular¹⁹⁴⁶.

Se trataba de un busto del Santo sobre un fondo oscuro, vestido con el hábito franciscano y tocado con su capucha. El pintor puso especial cuidado en resaltar las ásperas calidades de la estameña. Las manos, con los estigmas bien marcados, están cruzadas sobre el pecho en actitud mística, sujetando con la derecha una sencilla cruz de madera. El cuerpo se le ve algo encogido, y su cara barbuda muestra un bello retrato de un varón fatigado y ojeroso tras sus frecuentes disciplinas y visiones.

Ciertamente exagerado, Ruiz se mostrará entusiasmado ante la pintura, que no dudará en afirmar “pasaría como de Zurbarán, del Greco o de alguno de sus más célebres discípulos”,¹⁹⁴⁷.

20P.– *San Gregorio Magno.*

Óleo sobre lienzo. Regalado por fray Baltasar Díaz al monasterio para adornar el camarín del Santo, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁹⁴⁸. Ávila lo localiza en el Capítulo y dice que aparecía en actitud de orar¹⁹⁴⁹. En 1926 estaba en la sala capitular, donde Serrano explica que San Gregorio aparecía glorificado¹⁹⁵⁰.

21P.– *San Jerónimo.*

En el inventario de 1840 se le asignan unas dimensiones de siete por tres cuartas. En el de 1958 es localizado en la sacristía del baptisterio, describiéndose como un cuadro de “San Gerónimo en el desierto (es preciosísimo), como de dos varas y media a tres”. Serrano lo elogia en 1926, considerándole “obra notable del siglo XVII y de pintor desconocido”¹⁹⁵¹. Quizá fuera el mismo lienzo que en 1813 se sitúa en una de las

¹⁹⁴⁶ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, números 624 y 446.

¹⁹⁴⁷ RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 69.

¹⁹⁴⁸ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹⁴⁹ ÁVILA, B. Directorio del sacristán..., pág. 161.

¹⁹⁵⁰ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 191.

¹⁹⁵¹ *Ibidem*, pág. 180.

galerías de las celdas de los monjes. Había además otro San Jerónimo de gran tamaño, uno de los cuatro grandes cuadros que colgaban en los machones del crucero.

22P.– *San José y el ángel.*

Óleo sobre lienzo. Escuela italiana, siglo XVII. Se conserva una fotografía suya en detalle¹⁹⁵². El ángel se aparece en sueños al marido de María y le explica la intervención del Espíritu Santo en su embarazo, mientras ésta lee en un rincón un pequeño libro de oraciones. Formaba pareja con el *Descanso en la huida a Egipto* (número 8P).

23P.– *Santa Escolástica.*

Óleo sobre lienzo. Traído de Roma por fray Baltasar Díaz al monasterio en 1746¹⁹⁵³. Así lo piensa al menos el padre Serrano, quien lo considera “de regular mérito”, cuando en 1926 podía verse colgada en el coro¹⁹⁵⁴. Aparece citado en el inventario realizado en 1858. En 1933, el padre Bruno Ávila lo sitúa en el refectorio¹⁹⁵⁵. Se conserva una antigua fotografía suya¹⁹⁵⁶, lo que nos permite comprobar que debía de ser una obra del mismo autor que hizo el cuadro de Santa Gertrudis, también traído de Roma e igualmente desaparecido (número 24P). La Santa está rezando arrodillada frente a un altar. A sus pies, dos ángeles sostienen su báculo de abadesa. Por encima se ve un rompimiento de cielo por cuyas nubes asoman varios *puttis*. Junto a ellos, un ángel de cuerpo entero sostiene sobre su cabeza una corona. Por detrás puede verse la paloma con que se la simboliza y un paisaje abierto típico de la campiña romana.

¹⁹⁵² AMS. Sección fotografías. Negativos 18x24, número 98.

¹⁹⁵³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹⁵⁴ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

¹⁹⁵⁵ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 161.

¹⁹⁵⁶ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 1.415.

24P.– *Santa Gertrudis.*

Óleo sobre lienzo. Regalado por fray Baltasar Díaz al monasterio, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁹⁵⁷. Aparece en el inventario de 1840 y en el de 1858. Ávila lo localiza en el refectorio, describiéndolo como “Santa Gertrudis la Magna abriendo al Señor el corazón con sus propias manos”¹⁹⁵⁸. Así lo comprobamos en la única fotografía conservada¹⁹⁵⁹, donde se la puede ver entre dos ángeles, uno sosteniéndole el báculo y el otro un ramo de flores blancas, símbolos de su título abacial y de su virginidad. Tanto por estilo como por cronología parece estar relacionado con la pintura igualmente desaparecida de Santa Escolástica (número 23P).

25P.– *Santa Teresa de Jesús.*

Óleo sobre lienzo. Aparece en el inventario de los cuadros remitidos en 1863 a la Cartuja. Se conserva una fotografía suya¹⁹⁶⁰, de cuando se exponía en la sala capitular. Parece ser una pintura de la escuela castellana del siglo XVII, retrato de medio cuerpo de la doctora de la Iglesia llevando en sus manos un libro.

26P.– *Santo Ángel de la Guarda.*

Óleo sobre lienzo. Regalado por fray Baltasar Díaz al monasterio, quien lo trajo de Roma en 1746¹⁹⁶¹. Ávila lo localiza en el refectorio y Serrano en la sala capitular¹⁹⁶².

27P.– *Santo Domingo de Silos con la Beata de Aza y unos cautivos.*

Óleo sobre lienzo. En 1926 estaba en el testero del refectorio¹⁹⁶³. El propio fray Baltasar Díaz explica que lo trajo de Roma en 1746¹⁹⁶⁴, quien posiblemente aportaría algún grabado como modelo. Se le cita en el inventario de 1858.

¹⁹⁵⁷ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹⁵⁸ ÁVILA, B. Directorio del sacristán..., pág. 161.

¹⁹⁵⁹ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 242.

¹⁹⁶⁰ *Ibidem*. Negativos 13x18, número 446

¹⁹⁶¹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

¹⁹⁶² ÁVILA, B. Directorio del sacristán..., pág. 161. SERRANO, L. El Real Monasterio..., pág. 191.

¹⁹⁶³ *Ibidem*, pág. 190.

¹⁹⁶⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 90 vº.

En la fotografía conservada en Silos¹⁹⁶⁵ se ve a Santo Domingo de Silos apareciéndose sobre su propio sepulcro a la Beata de Aza, futura madre de Santo Domingo de Guzmán, a quien explica la interpretación de su sueño, el perro iluminando el mundo con una antorcha. Este símbolo puede verse al lado del santo abad. Igualmente, también a sus pies están tres cautivos de rodillas recién rescatados por su intercesión, presentándole los grillos. En el cielo, dos ángeles sostienen sobre la cabeza calva de Santo Domingo las tres coronas y un tercero la mitra abacial, viéndose entre las nubes un numeroso grupo de *puttis*.

28P.– *Virgen con Niño.*

Se trataba de un cuadro de pequeñas dimensiones y vistoso marco de caoba, que hoy conocemos gracias a una fotografía antigua de la sala capitular, donde aparece justo encima de la silla del abad¹⁹⁶⁶. Parece ser un cobre pintado. A pesar de la lejanía del objetivo, da la impresión de tratarse de una advocación de la Virgen del Pópulo. Un busto frontal de María, tocada por una túnica, que sostiene en alto a su hijo hasta casi unir sus mejillas con las suyas. Ambos tienen una suave aureola alrededor de sus cabezas.

¹⁹⁶⁵ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 615.

¹⁹⁶⁶ *Ibidem*. Negativos 13x18, número 445.

II.– Escultura

1. Características de la colección silense

1.1. Origen

Con un total de 75 piezas, la colección de esculturas conservada en la abadía silense es inferior en número a la colección de pintura. Está básicamente relacionada con las imágenes de culto llegadas a la iglesia parroquial y otras dependencias monacales a lo largo de los últimos cinco siglos. Algunas de ellas son de difícil catalogación dentro de este apartado escultórico, por tratarse de pequeños relicarios con escasa decoración. Por cuestiones metodológicas las hemos considerado igualmente esculturas, discriminándolas de otras piezas como espejos o candelabros muy decorados pero que, por su más concreta funcionalidad, hemos decidido calificar como piezas relacionadas con las artes aplicadas y las decorativas.

La procedencia de esta miscelánea es muy diversa. Como ocurrirá con el resto de las obras de arte, mientras unas piezas llegaron al cenobio por compra directa del monasterio, ya fuera de manera individual o formando parte de algún conjunto retablistico, otras fueron adquisiciones de monjes o donaciones.

Una interesante especialidad escultórica será la de los relicarios, que explicamos con más detalle en el capítulo referido a la orfebrería. Además de los elaborados en plata u otro metal, fueron muchas las reliquias para las que los monjes de Silos eligieron las labores de escultura como receptáculo más vistoso u, otras veces, más económico, donde alojar los preciados restos. Así llegarán bustos-relicario, algunos de ellos tan interesantes y de factura tan soberbia como el de San Benito, pero también otros hechos prácticamente en serie y sin apenas diferencias formales como los de San Anastasio, San Crispín, San Melquíades, San Paulino, San Pedro, Santa Justa y Santa Rufina. O los brazos-relicario de San Ceferino, San Evaristo, San Donato y San Ubaldo, igualmente de escaso valor material.

En Silos no se tiene constancia de la presencia de talleres de escultura. Tan sólo se documenta en la primera mitad del siglo XVIII la existencia de un maestro ensamblador

avecindado en la villa, Jacinto Vellella, más dedicado a la carpintería que a otras funciones¹⁹⁶⁷. Además tuvo el monasterio a dos monjes escultores, fray Benito Campuzano, muerto en 1788, y el lego fray Andrés Chara, fallecido en 1690. Al primero se le deben las imágenes de la capilla del Santo y, posiblemente, el relieve de la Inmaculada con San Cosme y San Damián de la botica¹⁹⁶⁸. El segundo, aunque se autotitulaba como oficial de carpintería y escultoría, debe considerarse ante todo un ebanista, eso sí, de gran calidad a la vista de las cuidadas piezas que nos han llegado suyas, pero sin inquietudes artísticas destacables¹⁹⁶⁹.

A lo largo del siglo XVI, el importante foco de Burgos capital cubrirá las exigencias estéticas de los monjes de Silos de esa centuria, quienes acudirán a maestros escultores de la ciudad castellana para hacer obras como el retablo de San Martín. En Lerma existió a lo largo del siguiente siglo un importante foco artístico de carácter comarcal, nacido al abrigo del intenso patronazgo artístico desarrollado por el todopoderoso duque de Lerma y valido de Felipe III, Francisco de Sandoval y Rojas, y que se mantendrá durante toda la centuria, especializado sobre todo en labores escultóricas y de ensamblaje¹⁹⁷⁰. Pero a pesar de la visita que el monarca español y su esposa doña Margarita hicieron al monasterio de Silos en 1605 desde la cercana villa ducal, donde pasaban largas temporadas y se llegó a asentar una pequeña corte real, lo cierto es que el cenobio silense se mantendrá aparentemente al margen de la influencia artística allí desarrollada en múltiples obras. En su lugar, y seguramente influidos por la casa madre de San Benito de Valladolid, los monjes manifestarán una clara preferencia por el importante foco vallisoletano, al que acudirán para contratar trabajos como el retablo mayor, obra conjunta de Marcos de Garay, Francisco Alonso de los Ríos y Pedro Fuertes realizada en 1623¹⁹⁷¹.

¹⁹⁶⁷ Respecto a la vida y obra de este maestro, cfr. PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 43 y 44.

¹⁹⁶⁸ *Ibidem*, págs. 200 y 201.

¹⁹⁶⁹ *Ibidem*, pág. 95.

¹⁹⁷⁰ PAYO HERNANZ, R.J. "La escultura y el retablo en Lerma...", pág. 117.

¹⁹⁷¹ PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 101-107.

A finales de ese siglo las preferencias apuntarán hacia Madrid, donde tenía su taller Pedro Alonso de los Ríos, a quien contratarán hacia 1693 para hacer cuatro esculturas en dos retablos colaterales de la iglesia. Dichas imágenes estaban adornadas con lujosas diademas de plata y fueron sufragadas íntegramente por el monje fray Juan de Villamayor, aunque desgraciadamente no se han conservado¹⁹⁷².

En el siglo XVIII, la crisis económica obligará a los monjes a retornar al foco burgalés, en ese momento prácticamente controlado por itinerantes maestros cántabros que igual destacaban en la talla de la piedra como en trabajos arquitectónicos. Así, en 1712 el artista Francisco de la Vega esculpirá los escudos e imágenes del antiguo pórtico de entrada a la iglesia¹⁹⁷³. Burgaleses fueron los escultores de los cuatro leones que en 1733 se hicieron para la escalera de idéntico nombre¹⁹⁷⁴. Y en 1739 el posiblemente cantero cántabro José Cajigas y su hijo harán el gran escudo y la estatua de San Benito de la portada de entrada al monasterio¹⁹⁷⁵.

1.2. Obras perdidas

El monasterio de Silos no destacó nunca por tener una colección escultórica especialmente abundante o completa. A ello se unió la pérdida de varias imágenes a partir del siglo XIX, por venta o deterioro. Respecto al inventario de 1858, no se conservan la de la Virgen del Rosario o de la Salud, la de la Soledad y la de Santa Escolástica (las tres “de vestir”)¹⁹⁷⁶, la de San José traída de Roma por fray Baltasar Díaz en 1746 y venerada hasta al menos 1934 en el altar de la Virgen del Rosario, de la que se conserva fotografía¹⁹⁷⁷, la renacentista de San Martín, el Santo Cristo del altar de mismo nombre y los dos de su cofradía, la Virgen de las Procesiones y Nuestra Señora

¹⁹⁷² Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1693, fol. 398 rº.

¹⁹⁷³ PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, pág. 122.

¹⁹⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 44.

¹⁹⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 49.

¹⁹⁷⁶ Esta última imagen fue descrita por los monjes restauradores franceses como “una pobre estatua de la santa: una cabeza de cartón bajo la cual cae una cogulla benedictina para disimular el cuerpo”. También existía una Virgen de la Soledad “o de los siete Dolores; tiene una Virgen vestida de luto”, y otra del Rosario, “una estatua de la Santísima Virgen, tapada por una cortina móvil que se corre mientras se dice Misa en este altar”. MATÉ SADORNIL, L. “Documentos para la historia...”, págs. 398 y 399.

¹⁹⁷⁷ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 162. AMS. Archivo Fotográfico. Álbumes de positivos. No se conserva el negativo. En el reverso aparece escrito “Se vendió”.

de la Concepción, además de un crucifijo con encarnaciones y peana de concha. Tan sólo revisando la lista de pequeñas esculturas conservadas en esas fechas en el relicario se comprueba lo mucho que se ha perdido: Purísima Concepción, Cristo caído con la cruz a cuestas, San Benito y Santa Escolástica¹⁹⁷⁸. Un Padre Eterno sedente, obra del siglo XVI que en 1917 se exhibía en el museo silense, pudo desaparecer en el incendio de 1970¹⁹⁷⁹.

De la obra realizada en 1623 por Garay, Alonso de los Ríos y Fuertes para el antiguo retablo mayor de Silos, tan sólo se conserva en la actualidad la escultura del San Sebastián titular. A finales del siglo XIX aún podían verse en el museo del monasterio dos de los cuatro relieves originales, los de San Gregorio y Santa Escolástica¹⁹⁸⁰. Posteriormente fueron colgados como cuadros en una de las paredes del refectorio, situadas a ambos lados de una de las dos ventanas septentrionales, donde permanecieron hasta su fortuita destrucción durante el incendio de 1970¹⁹⁸¹.

Consultando el archivo fotográfico silense se constata igualmente la desaparición de otras muchas piezas escultóricas, entrado ya el siglo XX. Varias de fueron vendidas a anticuarios, según recuerdan algunos monjes. Así ocurrió con una Inmaculada Concepción de pequeño tamaño realizada hacia la segunda mitad del siglo XVIII¹⁹⁸². Y con parte de la colección de Niños Jesús que tenía el monasterio. De las cinco bellas imágenes fotografiadas todas juntas en 1956, tan sólo se conservan en la actualidad dos¹⁹⁸³. Igualmente existía un pequeño Cristo tallado en madera en la primera mitad del siglo XVII, regalo del príncipe austriaco Filiberto de Saboya, muy celebrado por asegurar la tradición que había hablado en diversas ocasiones a algunos monjes¹⁹⁸⁴.

¹⁹⁷⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858.

¹⁹⁷⁹ PÉREZ DE URBEL, J. "Santo Domingo de Silos", pág. 386.

¹⁹⁸⁰ "La facture en est passablement médiocre". FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 348, nota 3.

¹⁹⁸¹ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 443. Ambos relieves fueron los únicos del antiguo retablo que se encontraron los monjes franceses cuando llegaron a Silos, colocándolos entonces a derecha e izquierda del conocido como "coro de hermanos", en el presbiterio de la iglesia. Con la restauración del templo en 1963 se trasladaron a la biblioteca. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 65.

¹⁹⁸² AMS. Archivo Fotográfico. Álbumes de positivos. No se conserva el negativo. En el reverso de la fotografía aparece escrito "Se vendió".

¹⁹⁸³ AMS. Archivo fotográfico. Negativos 35 mm., 1956/3.

¹⁹⁸⁴ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f. CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 299.

Fotografiado en 1956¹⁹⁸⁵, pocos años después sería vendido. Finalmente, una graciosa imagen rococó de pequeño tamaño de Santo Domingo de Silos se perdió igualmente hacia esas fechas¹⁹⁸⁶, contradiciéndose así la afirmación de Moral de que toda la estatuaria de este santo existente en Silos se ha conservado¹⁹⁸⁷.

1.3. Iconografía

De las 75 piezas artísticas depositadas en la actualidad en Silos y que podemos considerar como obras de escultura, más de la mitad, 42 en concreto, se corresponden a imágenes de santos. Los más representados son San Benito (9) y Santo Domingo (5), el creador de la Regla del monasterio y su abad restaurador, seguidos del patrón de la parroquia, San Sebastián (4). Las nueve imágenes actuales de San Benito contrastan con las escasas tres que existían en el monasterio en 1858, demostración de la fuerte llegada de esculturas y otras piezas artísticas al monasterio tras la restauración gala. El resto de las imágenes son estatuas preferentemente de santos benedictinos como San Gregorio, San Ildefonso, San Plácido, Santa Gertrudis o Santa Escolástica. Otras están directamente relacionadas con el monacato, como las de San Antón, San Antonio Abad o San Bernardo. Hay nueve bustos-relicario, como los de Santa Constanza y Santa Victoria, además de tres bustos de los Santos Inocentes, tres brazos-relicario y tres pirámides-relicario. Finalmente existen representaciones de San Miguel, Santo Domingo de Guzmán y de la Beata de Aza. Cristos se conservan siete diferentes, además de tres Niños Jesús, frente a tan sólo dos representaciones de la Virgen María.

Respecto a la datación mayoritaria de la colección, y como ocurre en la pintura, hay un predominio de las piezas del siglo XVII (43), seguidas de las del siglo XVIII (20), especialmente de la primera mitad de esa centuria.

¹⁹⁸⁵ AMS. Archivo fotográfico. Álbumes de positivos. No se conserva el negativo.

¹⁹⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁹⁸⁷ MORAL, T. *Santo Domingo de Silos a través de la imagen*, pág. 56.

1.4. Los Cristos de marfil

Documentalmente se ha comprobado cómo la escultura de marfil alcanzó en la Edad Moderna una gran popularidad en la provincia de Burgos, aunque mayoritariamente se trataron de objetos importados¹⁹⁸⁸. En el barroco, la mayor parte de las tallas de marfil fueron Cristos crucificados, debido a su condición de valiosos objetos de culto de pequeño tamaño destinados básicamente a la devoción privada, muchas veces de los propios sacerdotes y monjes¹⁹⁸⁹. Éste debió de ser el origen del regalado por el abad silense fray Anselmo Arias Teixeira para el altar del Santo, un crucifijo de marfil “con cruz de concha y peana de lo mismo”¹⁹⁹⁰, o de otro entregado por fray Isidoro García con dosel de seda¹⁹⁹¹. En los monasterios fue habitual la presencia de ellos en las sacristías y celdas, aunque muchos se han perdido, como ocurrió con los que había en la casa hermana de San Juan de Burgos¹⁹⁹².

El número de crucifijos de marfil ha ido fluctuando en Silos a lo largo del tiempo hasta los tres conservados en la actualidad. Así, en el inventario de 1858 se recoge la presencia de cinco de ellos, uno pequeño en el altar de la Virgen del Rosario, otro grande con adornos de bronce y cajones en el altar de San Benito, otro en el de la capilla del Santo, otro de dos cuartas de altura en la sacristía, y un quinto sobre peana en la celda del Santo¹⁹⁹³. En el inventario de 1899 sólo aparecen ya cuatro de estas piezas de eboraria, mientras que en el de 1923 ya sólo se citan los tres actuales, remarcándose como “dos de ellos [son] muy buenos”¹⁹⁹⁴.

¹⁹⁸⁸ Crucifijos famosos burgaleses realizados en este noble material son los de Santa María de Belorado, la Catedral, Covarrubias, Briviesca y los monasterios de Caleruega y Santa María de la Vid. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. e IGLESIAS ROUCO, L.S. “La escultura en Burgos”, págs. 237 y 238.

¹⁹⁸⁹ TABAR ANITUA, F. *Barroco importado...*, pág. 87.

¹⁹⁹⁰ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 vº.

¹⁹⁹¹ *Ibíd.*, fol. 23 rº.

¹⁹⁹² PAYO HERNANZ, R.J. “Actividad artística...”, págs. 365-366.

¹⁹⁹³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 1 rº, 2 rº, 7 rº, 11 rº y 30 vº.

¹⁹⁹⁴ *Ibíd.* Inventario de 1899 y 1923, s.f.

2. Catálogo de la colección

1.– *Agnus Dei.*

cera policromada.

0,15 metros de diámetro.

En el relicario. En el anverso puede verse el *Agnus Dei*, el típico cordero pascual con la cruz de estas piezas, a cuyo alrededor se lee la inscripción “GR[EGORIUS] [roto] PONT[IFEX] MAX[IMUS]”, acompañada por un escudo papal sin detalle. En el reverso presenta una bella escena de la Sagrada Familia y la inscripción, muy incompleta, [ECCE A]G[NVS DEI CVI TOLL]IT P. [ECCATA] M.[VNDI]. Analizando la época más cercana al estilo del sello, el mencionado pontífice debe de ser el papa Gregorio XIII, lo que situaría la fecha de realización de la pieza entre los años 1572 y 1585 en que duró su mandato¹⁹⁹⁵. Este tipo de piezas se hacían con la cera que sobraba del cirio pascual de San Pedro del Vaticano, y eran regaladas personalmente por el papa a distintas dignidades, tanto religiosas como civiles¹⁹⁹⁶.

El sello está enmarcado por un cuadro circular de madera dorada y cubierto por cristales que permiten ver las dos caras. Dada la fragilidad de la cera, probablemente se hizo para protegerlo al poco de llegar a Silos, pero cuando ya se había roto en uno de sus extremos. Dicha rotura es mencionada en el inventario de 1858¹⁹⁹⁷.

2.– *Busto relicario.*

cartón y madera.

0,18 metros de altura.

En el relicario. Siglo XVII. Pequeña imagen de un santo no identificado. Está realizado en cartón, al que se le ha debido dar forma en un molde, y se asienta en una sencilla peana hecha en madera de pino. Representa la figura estática de un varón de larga melena y barba, en cuyo pecho se abre un tondo donde muestra un papel sellado

¹⁹⁹⁵ FLICHE, A. y MARTÍN, V. *Historia de la Iglesia*, vol. XX, pág. 105.

¹⁹⁹⁶ CABROL, F. y LECLERQ, H. *Dictionnaire...*, tomo I, págs. 970-971.

¹⁹⁹⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 52 rº.

con lacre, en cuyo interior se encontraría la reliquia. Viste túnica estofada en oro y verde.

Seguramente se trate de la “imagen del Salvador con una reliquia en el pecho, cubierta con cristal”, citada en el inventario de 1858¹⁹⁹⁸.

3.– *Busto relicario de San Benito.*

madera policromada.

0,80 metros de altura (incluida peana).

En el relicario. Escuela castellana, primera mitad del siglo XVII. Se trata de un busto relicario en cuyo centro se expone el trozo de un hueso de San Benito. Viste la cogulla de la Congregación de Valladolid, cuya capucha le cubre la cabeza. Su rostro, de gran realismo y fuerte carácter, muestra una poblada barba. En la mano derecha – íntegramente rehecha en los años 80 por el monje de Silos fray Regino López– sostiene el báculo abacial, y en la izquierda un libro abierto, la Regla benedictina. En el pecho, una teca cuadrangular cerrada por cristal permite ver la reliquia, apoyada sobre terciopelo rojo. A pesar del estatismo de la imagen, incrementada por el potente desarrollo de los pliegues, gruesos y de escaso movimiento, su talla es de gran calidad y delicadeza. Lo mismo ocurre con la hermosa policromía conservada, trabajada con virtuosismo, que incluye un riquísimo estofado verde y oro, en nada semejante al negro hábito benedictino que debería imitar.

En 1688 ya se encontraba esta imagen en Silos, como explica el padre Juan de Castro: “[Hay] una talla de nuestro padre San Benito de medio cuerpo, tan venerable y hermosa que alegra y compone a un tiempo con su vista”. Y en el relicario seguía en 1858, cuando hizo inventario fray Sisebuto Blanco, quien recoge su utilización habitual en las procesiones, además de señalar cómo en ese momento carecía de báculo¹⁹⁹⁹. Debe de ser la escultura de este santo cuyo bordón fue dorado en 1699²⁰⁰⁰.

¹⁹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹⁹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 56 rº.

²⁰⁰⁰ “De dorar el báculo de nuestro padre San Benito”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 23 de agosto de 1699, fol. 45 vº.

No hemos localizado ninguna noticia sobre la posible fecha de su llegada, comitente que pudo regalarla o autor que la hizo, datos todos estos para los que desde el siglo pasado se han dado una gran número de versiones, pues son muchas las personas que han escrito sobre la talla dada su innegable belleza. Pérez de Urbel y Daniel Palomero²⁰⁰¹ serán los primeros que, a principios del siglo XX, recojan como vieja tradición del monasterio la noticia de que su autor fue fray Juan Andrés Ricci, seguramente apoyándose en la documentación publicada por Férotin, según la cual se explicaba que el famoso monje-artista había pintado en Silos un San Benito de medio cuerpo hacia 1677. Presentaban de esta manera al pintor como escultor, algo completamente erróneo, pues el documento deja bien claro que lo que hizo fue pintar un cuadro, que fue convenientemente enmarcado²⁰⁰². Quizá por ello, los mismos monjes también especularán con que, si no era de Ricci, muy bien se podría atribuir la escultura a Gregorio Fernández o a su escuela, e incluso ponerla en la línea de Alonso Berruguete. Otro religioso de Silos, Tomás Moral, no tendrá dudas a la hora de presentarla como obra segura de Fernández. Luciano Serrano no se atreverá a afinar tanto, pero la hace proceder de los talleres escultóricos de Valladolid del siglo XVII. Poco tiempo después, Lafuente Ferrari la considerará “obra probable” de Ricci, al igual que Camón Aznar. Más recientemente, fray Dionisio Rubio plantea una hipótesis intermedia, que la escultura fuera tallada en Valladolid y policromada por Ricci en el monasterio.

Bibliografía: CAMÓN AZNAR, J. “La pintura española del siglo XVII”, pág. 418. CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 299. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 335. MORAL, T. “El culto a San Benito...”, pág. 519. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, págs. 28 y 30, número E-209. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 66. PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”, pág. 385. SERRANO, L. *El*

²⁰⁰¹ AMS. Libros parroquiales. “Manual del tesorero”, pág. 91.

²⁰⁰² “Ytem una pintura de medio cuerpo de nuestro señor padre, original de Ricci, con su marco de talla estofado y dorado”. AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1677, fol. 139 rº.

Real Monasterio..., pág. 182. TORMO Y MONZÓ, E., et al. *La vida y la obra de fray Juan Ricci*, lámina LXXVII.

4 y 5.– *Brazos-relicario de San Frutos y de los Mártires de Cardeña.*

madera policromada y estofada.

0,60 metros de altura.

En el relicario. Primera mitad del siglo XVII. Son dos tecas realizadas en la misma época y por el mismo maestro. Ambas representan el brazo derecho de una persona con la mano en actitud de bendecir. Tan sólo se diferencian en el modelo de la ventana abierta al frente para permitir la contemplación de las reliquias conservadas en su interior, una grande elíptica para el de San Frutos y tres pequeñas en forma de rombo para el de los mártires de Cardeña. Los brazos se asientan sobre unas basas octogonales con potente escocia, que sólo en el caso del de San Frutos presenta retallados geométricos a buril. Las mangas muestran unos pliegues muy artificiales, de profundas arrugas.

Ruiz de Montiano ya cita la presencia en Silos de “todo un brazo de los santos martyres de Cardeña”, mientras para Castro se trata de una canilla. En el inventario de mediados del siglo XVIII se señala la presencia de una canilla de estos santos, además de otros dos relicarios más con restos suyos²⁰⁰³. Hacia 1777 se coloca en el relicario un brazo de talla dorada cerrado por cristal con “un hueso grande” de estos monjes mártires, regalo del padre Saracha²⁰⁰⁴, donde seguía estando en 1858²⁰⁰⁵.

La de San Frutos, patrono de Segovia, se encontraba inicialmente en una pirámide relicario, la tallada en 1699 por el maestro de carpintería Pedro de la Cavada, pero que ahora alberga la reliquia de San Pelayo, desconociéndose cuándo se hizo el cambio²⁰⁰⁶.

²⁰⁰³ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²⁰⁰⁴ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 rº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 137 vº.

²⁰⁰⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 55 vº.

²⁰⁰⁶ “Yten se compusso la reliquia del señor San Frutos en pirámide sobredorada y estofada”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 56 rº. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 23 de agosto de 1699, fol. 45 vº; 15 de noviembre de 1699, fol. 49 rº.

En 1732 se mantenía la costumbre de colocar las reliquias en el altar mayor el día de su fiesta, el 25 de octubre²⁰⁰⁷.

Bibliografía: CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español...* FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 336 y 339. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 25 vº. YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 380 vº.

6.– *Brazo-relicario de San Pedro de Osma.*

madera policromada y estofada.

0,65 metros de altura.

En 1777 se depositó en el relicario “un hueso de la mano de San Pedro de Osma, colocado también en un brazo de talla dorado con su chrystal”²⁰⁰⁸. Curiosamente, en el siguiente cuatrienio se vuelve a señalar su llegada²⁰⁰⁹, en lo que más parece un error debido a que la reliquia vendría entre los dos abadiatos. Desde entonces se guarda en la misma dependencia, como recogen puntualmente los diferentes inventarios realizados. El 16 de enero de 1792, el Cabildo del Burgo de Osma autorizará al monasterio de Silos a quedarse con estos restos, “un huesecito del tarso de un pie y un artejo muy pequeño de un dedo”, a pesar de que, como se reconoce en el propio documento que al mismo tiempo los autentifica, las reliquias “fueron extraídas furtivamente de su sepulcro o vrna”²⁰¹⁰.

Se trata de la talla de un brazo derecho, justo por encima del codo, cuya mano, de gran realismo, aparece en actitud de bendecir. En el dedo anular lleva el anillo episcopal. La manga, ricamente estofada en negro y oro, está dotada de un suave ondulamiento en sus pliegues. En el centro presenta una teca oval cubierta con cristal, que permite ver en su interior la reliquia. Todo el brazo se apoya en una peana dorada

²⁰⁰⁷ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 8 vº.

²⁰⁰⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 vº.

²⁰⁰⁹ *Ibidem*, año 1781, fol. 244 rº.

²⁰¹⁰ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 17 vº. Doc. B-IV-61. Carta del Capítulo de Osma del 16 de enero de 1792.

de decoración rococó y sección triangular, en cuyo centro muestra un medallón donde aparece escrito el nombre del santo.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 341 y 342.

7-10.– *Cuatro brazos-relicario.*

madera policromada y cristal.

0,41 metros de altura.

Las cuatro piezas son de la misma época y han debido ser hechas por el mismo maestro en el siglo XVIII. Por la forma de la bocamanga se pueden dividir en dos modelos: en los de San Ceferino protomártir y San Evaristo es ancha y recta; en los de San Donato y San Ubaldo estrecha y oblicua. Todos son brazos derechos con las manos en actitud de bendecir, que se apoyan sobre basas cuadradas donde están pintadas las cartelas con sus nombres. En el centro se abren sendas ventanas ovales rodeadas de volutas que permiten ver los restos óseos.

No sabemos cuándo llegaron estas reliquias a Silos. Los cuatro brazos ya aparecen relacionados en el sumario de reliquias publicado hacia 1750²⁰¹¹.

11.– *Cofre-relicario.*

Madera dorada.

0,40 x 0,20 x 0,30 metros.

En el relicario. Retalladísima pieza perteneciente al primer tercio del siglo XVIII. Dentro de él se guardan pequeñas reliquias, pero todo indica que su utilidad inicial era muy distinta, seguramente la de servir como joyero a alguna dama de elevada posición social, que lo entregaría como regalo al monasterio. De hecho, toda la parte interior de la tapa está cubierta por un espejo, lo que parece confirmar dicho uso. La decoración es muy recargada, predominando los motivos vegetales, incluidos guirnaldas y festones, pero no parece haber tenido nunca más policromía que su dorado actual.

²⁰¹¹ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

12.– *Cristo crucificado de la biblioteca.*

madera policromada.

1,68 metros de altura.

En la biblioteca. Escuela castellana, finales del siglo XV o principios del siglo XVI. En 1908 fue restaurado en Burgos por el escultor Ildefonso Echevarría e instalado en la biblioteca. Después pasó a presidir la capilla del Santo Cristo, hoy del Santísimo, y desde 1967 hasta 1992 estuvo en el altar mayor, para retornar en la actualidad a la reformada biblioteca.

Talla a tamaño natural de Cristo muerto en la cruz. De composición frontal y estática, sólo su cabeza rompe esta tendencia al caer ligeramente sobre el hombro derecho. Sigue el modelo de los de tres clavos, con brazos levemente situados por encima de la horizontal. La talla muestra todavía un elevado primitivismo, acentuado por el estudio anatómico, todavía erróneo y muy marcado, sobre todo en el tórax. Por otra parte, los pies se cruzan casi doblados, en una postura poco natural. Destacan los pliegues del blanco paño de pureza, angulosos, muy góticos todavía, que ocultan por completo la cadera. Sin embargo, el rostro de Jesús huye de ese patetismo tan del gusto castellano y se muestra sereno, con una barba apuntada y escasamente resaltada de gran tosquedad. La corona de espinas está tallada en la misma madera de la cabeza. La policromía parece original, poniéndose el énfasis en los goterones de sangre que salpican todo el cuerpo, especialmente las heridas, técnica que incrementa de esta manera el dramatismo de la talla.

Se desconoce a cierta ciencia su origen. En la iglesia de Silos siempre hubo un altar dedicado al Santo Cristo, e incluso otra capilla en el claustro, en la antigua sala capitular, que llegó a denominarse “de los Cristos” por tener a dos de este tipo de esculturas. En el inventario de 1858 se señala la existencia de un altar de estuco con una imagen en la cruz de un Santísimo Cristo, donde estaba fundada la cofradía de la Vera Cruz, y a cuyo lado estaban “los santos Cristos y cruces de la misma”²⁰¹².

²⁰¹² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 1 vº.

Bibliografía: ANÓNIMO. “Crónica del monasterio y la provincia”. *Boletín de Silos*. Año X, número 2 (1908), pág. 114. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 98, número E-243.

13.– *Crucifijo.*

madera de nogal.

0,29 metros de altura.

En la celda del obispo. Siglo XVI. La madera está sin pintar y no parece que haya sido nunca policromada. Es una talla de gran calidad y bello estudio anatómico, donde se ve a Cristo en el momento de exhalar su último suspiro, los ojos semientornados y la boca entreabierta. Tiene afilada barba y largas melenas que caen sobre sus hombros. El paño de pureza se ata por medio de un nudo a un lado de la cintura, dejando descubierta parte de la cadera.

14.– *Crucifijo del relicario.*

madera policromada.

0,18 metros de altura (sin la cruz).

En el relicario. Segunda mitad del siglo XVI. En el inventario de esta dependencia silense impreso hacia 1750 se asegura que un crucifijo “dio a esta casa el príncipe Philiperto de Austria, y es tradición constante el haver hablado en diversas ocasiones”²⁰¹³. Sin embargo, parece ser que esa pieza fue vendida en los años 50 de este siglo, conservándose una antigua fotografía suya²⁰¹⁴. A pesar del pequeño tamaño de la aquí catalogada, presenta una talla de gran calidad. Tanto el paño de pureza, pegado al cuerpo como si estuviera mojado, como la manera en que cae la cabellera, denota cierta

²⁰¹³ Esta misma tradición existía en el monasterio de Oña con un crucifijo regalado por el conde Don Sancho a su hija Santa Brígida. BARREDA, I. de. *Historia de la vida del glorioso aragonés...*, pág. 338.

²⁰¹⁴ AMS. Archivo Fotográfico. Álbumes de positivos. Dos fotografías, una de ellas es un detalle de la pieza. No se conserva el negativo.

influencia de Berruguete. Conserva la policromía original, especialmente realista y cuidada en las encarnaciones.

Bibliografía: CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 299. ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 65. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 183.

15.– *Crucifijo de la sacristía.*

madera en cruz de ébano.

0,53 metros de altura, cruz incluida.

En la sacristía renacentista, presidiendo la cajonería central, de cuyo respaldo cuelga. Último tercio del siglo XVIII. Regalado al monasterio por una devota a finales del siglo XX, durante el abadiato de Clemente Serna. Se trata de un crucificado ya muerto, de una anatomía perfecta muy académica, realista y exenta de todo dramatismo. El paño de pureza, anudado a un lado de la cadera, muestra un fino plegado de suave cadencia.

16.– *Crucifijo de marfil I.*

marfil sobre cruz chapada en ébano.

Cruz 0,61 x 0,36 metros. Figura 0,33 x 0,26 metros.

Ahora en el museo, antes se guardaba en un cajón de la sacristía renacentista. Se trata de una espléndida pieza de eboraria realizada en Italia en la segunda mitad del siglo XVII. En el inventario de 1858 se especifica que “es de un particular”, sin añadir más datos sobre su dueño²⁰¹⁵, aunque quizá pueda relacionarse con el “Santísimo Cristo de marfil con su cruz y pena de ébano” colocado en el relicario del monasterio hacia 1749, o el depositado en la sacristía en 1797²⁰¹⁶. También podría ser el “Christo de

²⁰¹⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 11 rº.

²⁰¹⁶ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1797, fol. 533 rº.

marfil con su cruz y peana de hébano” regalado en el primer tercio del siglo XVIII a Silos por fray Sebastián de Vergara²⁰¹⁷.

De los tres crucifijos de marfil conservados en el monasterio de Silos, éste es a nuestro entender el de mayor altura artística. Sigue el modelo de los de cuatro clavos, con brazos muy elevados sobre la horizontal, manos entreabiertas y rodillas algo flexionadas. La delicada talla es de un realismo extraordinario que no le impide mantener una gran elegancia, manifestada, entre otros detalles, en una cuidada concepción del desnudo. El estudio anatómico resulta así perfecto, de canon esbelto y concepción todavía manierista, incrementado por un pequeño giro de cadera a modo de contraposto. Cristo agoniza sobre la cruz, la cabeza caída hacia la derecha, con la boca entreabierta como dando su último suspiro, pero es la suya una muerte serena. La larga cabellera, realizada con un minucioso detalle, tiene la raya en el medio y le cae sobre ambos hombros. La barba es muy corta y rizada. Lejos del patetismo castellano, no presenta ni una sola herida en su cuerpo. Ni siquiera lleva la corona de espinas. Todo el dramatismo queda por tanto centrado en la expresión de dolor del crucificado, y se resuelve con tal maestría que, verdaderamente, no necesita más. El paño de pureza, muy plegado, aparece prácticamente desprendido de la doble cinta con que se ata, recogido en un nudo muy volado apoyado en el lado derecho. Con ello se permite ver parte de la cadera, imprimiéndose a la tela de un amplio vuelo lleno de movimiento. La cartela con el INRI está igualmente tallada en marfil, siguiendo la típica forma barroca de los cueros recortados.

Este crucifijo está muy relacionado con los modelos italianos del siglo XVII. Así, repite el tipo de los cristos napolitanos realizados por Claudio Beissonat a finales de ese siglo, sobre todo en cuanto al tratamiento del rostro y del paño²⁰¹⁸. La tela que cubre la desnudez de la talla se remete por delante de la cinta de manera idéntica al Cristo del veneciano Francisco Terillus, escultor de principios del siglo XVII²⁰¹⁹. También se asemeja al Cristo de marfil de la catedral de Badajoz, obra firmada por A. Hevi ya en la

²⁰¹⁷ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 rº.

²⁰¹⁸ ESTELLA, M. M. *La escultura barroca...*, vol I, pág. 69, cat. 103 y 107.

²⁰¹⁹ Op. cit., vol I, pág. 54, cat. 72.

primera mitad del siglo XVIII, tanto en el tratamiento del rostro como en el de las sogas que sujetan el paño de pureza²⁰²⁰.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 92, número E-240.

17.– *Crucifijo de marfil II.*

marfil sobre cruz chapada en ébano y adornos de bronce dorado.

0,29 metros de altura (0,39 metros la peana).

En la sala San Benito, aunque anteriormente ha ocupado diferentes emplazamientos, como la sacristía renacentista. En el inventario de 1858 se le localiza en el altar de San Benito de la iglesia abacial²⁰²¹. Principios del siglo XVII.

No parece que pueda formar parte del legado del obispo de Trujillo Juan Vitores de Velasco, que fray Antonio Gete trajo de Perú y entregó en Silos hacia 1723. Porque aunque no hay constancia precisa de la llegada al monasterio de tal pieza, en la relación que el benedictino hizo en 1716, antes de emprender su viaje, se cita la existencia de “un santo Christo de marfil, con su cruz y sus remates de plata”²⁰²², remates de este metal que no tiene el silense. Más probable es que se trate del Cristo de marfil con cruz y peana de ébano, con remates y guarniciones de bronce sobredorado y una vara de alto, cuya llegada al monasterio se registra en 1709²⁰²³.

La cruz se encuentra apoyada en la cúspide de una especie de retablitto de tres cuerpos chapado en madera de ébano, rematado por un frontón triangular y adornado con pequeñas piezas de bronce dorado; la peana presenta además un pequeño cajoncito secreto. En los extremos de ambos brazos tiene clavados unas salientes volutas también de metal dorado. La imagen es de las de tres clavos, presentando los brazos muy horizontales, en los que el estudio anatómico resulta tan realista que se le pueden distinguir perfectamente las venas. Tiene un rostro muy expresivo y doliente, con los

²⁰²⁰ Op. cit., vol I, pág. 33, cat. 44.

²⁰²¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 2 rº.

²⁰²² AMS. B-IV-12. Sobre este obispo y su legado, véase MARTÍN, E. y VIVANCOS, M.C. “El burgalés fray Juan Vitores de Velasco...”, págs. 19-32.

²⁰²³ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

ojos abiertos mirando al cielo, mentón alzado y la boca como si estuviera exhalando su último suspiro en un gran grito. También aquí el escultor se recrea en la talla de los más pequeños detalles, siendo incluso perfectamente visibles los dientes de ambas mandíbulas. El pelo largo cae sobre los hombros, tocándose la cabeza con una corona de espinas. La barba es corta y menuda. El movimiento de su cuerpo se resuelve con un giro de cadera hacia la izquierda y una flexión de la rodilla derecha, además de por el vuelo del paño de pureza, lo que le aleja de cualquier posible estatismo.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 96, número E-242. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 521.

18.– *Crucifijo de marfil III.*

marfil sobre cruz de ébano y cedro.

0,33 metros de altura.

En la capilla del noviciado, se usa para la adoración de la Cruz el día de Viernes Santo. Siglo XVIII. Debe de ser el “crucifijo de marfil con su cruz de zedro con embutidos de ébano y concha” que se colocó en la capilla del Santo hacia 1777²⁰²⁴, y que en 1858 seguía en el mismo lugar. La imagen de marfil que el orfebre Maese Calvo se llevó a su estudio para restaurarla y devolvió cuatro años después, en 1966, instalándose entonces en la Cámara Santa²⁰²⁵.

Se trata de una talla llena de patetismo, incrementado sobre todo por la boca del crucificado, ostensiblemente abierta en un silencioso lamento de dolor. Es tal el detallado realismo de la pieza que pueden verse los dientes y hasta la lengua. El pelo cae ondulado sobre sus hombros, la barba es pequeña y lleva una corona de espinas sobre la cabeza. Sus ojos entornados se dirigen con dificultad hacia el cielo, buscando un alivio a su intenso dolor. Cristo agoniza en la cruz, su cuerpo se crispa, sus músculos están tensos en un último intento por mantener la vida. El paño de pureza está casi

²⁰²⁴ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 vº.

²⁰²⁵ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 521.

caído, malamente recogido por una cuerda a la cintura y muy plegado, imprimiendo de esta manera más movimiento y emoción a la imagen.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 94, número E-241.

19.– *Cruz de la huerta.*

piedra caliza.

3,00 metros de altura.

En el extremo noroccidental de la huerta monástica. Está documentada su realización en 1655 y la instalación en su actual emplazamiento dos años después. No se conoce el nombre de su autor, del que sólo sabemos que también trabajó para la capilla silense de la Cruz²⁰²⁶. Erigido sobre una peana lisa, se trata de un crucero en forma de pilar y rematado por una cruz, cuya finalidad parece ser la de humilladero. La base es un plinto enmarcado por arriba y por abajo con un baquetón saliente. Tiene el fuste estriado con aristas muertas. Se culmina en un capitel dórico sobre el que se asienta la cruz como remate, algo patada y con una flor de cuatro pétalos en su centro, que a su vez muestra a sus pies una pequeña venera.

Respecto a este crucero, el padre Férotin describe una curiosa anécdota. Un día grabó en ella con un cuchillo la palabra Aleluya en hebreo –hoy casi borrada–, lo que dio pie a un historiador dos años después para basar en la que tomaba como “vieja inscripción” el pretendido antiguo desarrollo de los estudios hebraicos en la abadía benedictina burgalesa durante la Edad Moderna.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 296, nota 2.

20.– *Estatua yacente del abad fray Luis Méndez.*

²⁰²⁶ “Dioseles a los canteros por todos los días que trabajaron en la capilla de la Cruz, y en sacar piedra de la cantera, y en la cruz de la huerta, treçientos y treinta reales”. AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 31 de enero de 1655, fol. 144 vº. A pesar de estar aparentemente concluida, dos años después se pagó a un maestro apellidado San Juan la realización de los andamios para poder erigirla. Ibídem. 25 de marzo de 1657, fol. 208 vº.

pedra caliza.

2 x 0,65 metros.

En el centro de la sala capitular románica. Escultura en piedra sin policromar, realizada en el siglo XVI. Se le representa revestido de pontifical, con vestidura de largas mangas y pliegues angulosos. La cabeza descansa sobre una doble almohada lisa y se toca de mitra con decoración de pedrería. Al cuello lleva un amito también decorado con piedras en relieve. En la mano derecha porta un libro cerrado. En la izquierda un báculo, símbolo de su dignidad abacial, cuyo remate presenta una voluta en cuyo centro puede verse un relieve con la imagen grabada de una Virgen María con el Niño. La talla de ambas manos no puede ser más desacertada.

Pensamos que éste es el sepulcro de fray Luis Méndez, obispo de Sidón, abad de Silos e introductor de la reforma vallisoletana en el monasterio burgalés en 1512. En 1529 murió en el monasterio de San Juan de Burgos, siendo enterrado, según su deseo, en la capilla de Nuestra Señora de la iglesia del cenobio silense. De allí sería trasladado en 1575 al transepto sur del templo, frente al altar de la Vírgenes donde luego se abrirá la sacristía, en un sepulcro “de cantería y de mucha autoridad, con figura de abad”, según descripción de Jerónimo de Nebreda. Posteriormente y hasta 1963 se instalará en el ala norte del claustro bajo románico, directamente encastrado en su muro, de donde será trasladado a su localización actual varios años después. Tanto Ruiz de Montiano como Castro aseguran que para su sepulcro se aprovechó la famosa arca de piedra que milagrosamente había llegado por los cielos al monasterio de Silos, gracias a la intercesión del Santo, junto con un cautivo, el moro opresor, un gallo y una gallina. Férotin dio por perdida esta escultura. Aunque carece de inscripciones, Pinedo lo identifica con el localizado en la antigua sala capitular, desprovisto en la actualidad del sarcófago original.

Bibliografía: CASTRO, J. de. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 207. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 151 y nota 4, pág. 351. PINEDO, R. de. “El claustro de Silos y sus inscripciones”, (1914), pág. 35. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia*

milagrosa de Santo Domingo de Silos..., fol. 112 vº. YEPES, A. de. *Coronica general...*, vol. IV, fol. 384 rº. ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los generales...*, vol. II, pág. 360.

21.– Estatua yacente del *Beato Gonzalo*.

sepulcro en piedra caliza.

2,03 x 0,81 metros.

En el transepto románico, entre la sacristía y la capilla del Santo. Siglo XVI. Representa a un abad revestido de pontifical, tumbado sobre su propio sepulcro. En la mano derecha lleva un libro y en la izquierda porta el báculo. Su cabeza, apoyada en un almohadón, está tocada por una mitra. Viste amplia casulla con un rico amito que imita adorno de piedras engastadas, conservando restos de una antigua policromía. Sobre la escultura hay encastrada en el muro una lápida de piedra, cuyas dimensiones son 0,45 x 0,37 metros, donde se reproduce la inscripción medieval de su antigua tumba, y que fue vuelta a gravar con motivo de su traslación²⁰²⁷.

Descubierto su enterramiento en 1561 en la parte oeste del claustro por el abad Jerónimo Nebreda, sus restos fueron colocados frente al altar dedicado a Santa Úrsula y sus 11.000 vírgenes, dentro del sepulcro que inicialmente había mandado hacer el prelado para sí mismo. Años después, en 1616, se trasladó la tumba al lugar donde hoy se encuentra, entre la sacristía y la capilla del Santo. Dado que este monje nunca fue abad, Ruiz de Montiano supone que se le enterró en tal sepultura “o en la incauta creencia de que habría sido abad, o por no haver a mano sepulchro decente en que colocarle, sin advertir la incoherencia del sepulchro con el sepultado, ni en la duda que podría ocasionar en los tiempos venideros”. Ya hemos dicho que el sepulcro estaba inicialmente destinado a acoger el cuerpo del abad Nebreda, quien decidió cedérselo al supuesto beato silense. De este personaje nada se sabe, aunque teorías un tanto fantásticas le han querido presentar como un mártir de las invasiones árabes.

²⁰²⁷ Respecto al texto completo de esta lápida y otras visicitudes, cfr. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 292 y 293.

Hacia 1775, fray Isidoro García y Esgueva costeó la hechura y pintura de un túmulo con balaustrada de madera levantado sobre la escultura yacente, desaparecido en la actualidad²⁰²⁸.

Bibliografía: CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 307. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 293, nota 1, y 351. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 4 rº, 26 vº y 27 vº.

22.– *Inmaculada Concepción.*

madera policromada y estofada.

1,50 metros de altura.

En la antigua capilla de San Benito de la iglesia abacial, sobre una pequeña repisa de piedra. Primera mitad del siglo XVIII. Procede del monasterio de San Francisco de Silos, de donde poco tiempo después de la Desamortización de Mendizábal de 1835 sería trasladado a la iglesia de San Pedro de Silos. Allí la sitúa en 1854 el padre fray Sisebuto Blanco, en una lista de “objetos pertenecientes a los padres franciscanos”, quien la describe como “una imagen de bulto bastante grande de Nuestra Señora de la Concepción”²⁰²⁹. Y allí permaneció hasta 1969, ocupando el antiguo altar de la Virgen del Mercado, siendo trasladada ese año al templo parroquial.

Se trata de una bellísima escultura mariana cuyas replegadas vestiduras ondeadas por el viento le aportan un intenso movimiento. Los pliegues son de talla fina y minuciosa. Tiene las manos unidas en actitud de rezar, pero en lugar de colocarlas en el centro del pecho aparecen desviadas hacia la izquierda, acrecentando de esta forma cierto movimiento serpentiforme. La cara, de sonrosadas mejillas, muestra una noble seriedad llena de dignidad. Su larguísima cabellera dorada cae ondulada hacia la cintura siguiendo las curvas de su espalda. Un nimbo radiante de plata, rematado con rayos solares y estrellas, señala su excelsa santidad. Con la pierna derecha levantada pisa al

²⁰²⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 vº. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 vº.

²⁰²⁹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1854, fol. 42 rº.

dragón, símbolo del pecado, especie de perro con alas de murciélago y cola de serpiente que retuerce su cabeza y abre las fauces intentando mirar a la Virgen sin conseguirlo. La belleza de la imagen es resaltada por la soberbia policromía y estofado de la talla, de vivos colores, acentuada por su buen estado de conservación.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 46, número E-217.

23.– *Lápida conmemorativa.*

piedra caliza.

2,21 x 1,81 metros.

En la recepción del turismo. Allí fue trasladada esta monumental lápida en 1973, pero su lugar original era la galería oeste del claustro bajo, cercano a la esquina noroeste. Año 1645. Aunque la clasifiquemos como escultura, en realidad se considera un trabajo de estudio arquitectónico, el único conservado de los realizados por el notable pintor benedictino fray Juan Ricci. Dicha autoría la confirmó él mismo en su “Tratado de la pintura sabia”, donde destaca el valor de este “epitafio salomónico de la dedicación del templo de San Sebastián (primero a Nuestra Señora) a nuestro padre Santo Domingo de Sylos, 13 años después de muerto”, en el que “no se a de hallar junta ya en éste, por los cortes y almoado”²⁰³⁰. Es por lo tanto una pequeña puesta en práctica de sus teorías arquitectónicas sobre cómo levantar las fachadas de los edificios manteniendo un aspecto monolítico, sin que se notasen las uniones entre los diferentes sillares de piedra. Elías Tormo y Monzó confirma que esta lápida es a todas luces de Ricci, por “los detalles de su concepción, decoración y ejecución”. Y destaca que las pilastras no son de superficie plana, “sino curva ondulada, sucesivamente cóncava y convexa”, en un especial orden salomónico del que pretendió ser su inventor. Unos años antes, el padre Serrano ya consideraba esta lauda como obra de Ricci, calificándola como “de orden dórico invertido”.

²⁰³⁰ RICCI, J. *Tratado de la pintura sabia*, fol. 26 vº.

Se trata de una caprichosa lápida conmemorativa donde el artista, en ese momento conventual de Silos, utilizó un gran número de sus recursos decorativos más innovadores, pero que paralelamente muestra un profundo estudio simbólico en torno a la figura de Santo Domingo de Silos. Básicamente es un cuadrado situado entre dos ondulantes pilastras estriadas, rematado por un entablamento dórico, sobre el que se apoya un aplastado frontón triangular, y en cuyo centro se instala el escudo con las armas del monasterio. A ambos lados de las pilastras cuelgan dos cadenas terminadas en grillos, en recuerdo del santo abad redentor de cautivos. Según ya demostró Férotin, la inscripción es copia de otra mucho más antigua que se conservaba en el archivo y se destruiría en alguno de los varios incendios registrados en el cenobio, pero presenta errores de bulto en su transcripción. Este texto, ya publicado por el sabio benedictino y que antiguamente presentaba sus letras pintadas en rojo para facilitar su lectura, dice así:

HOC · CLASTRV[M] · ET · ECCLESIA · SV[N]T · C[ON] / SECRATA · ET ·
 DEDICATA · A · RAYMVND · EP[ISCOP]O / RODE[N]SE ·
 CARD[INA]L[I]Q[VE] · ET · LEGATO · A · LATERE / PRO · SA[NC]TISS[IMO] ·
 P[APA] · VRBANO · II · IN · HONORE[M] · / S[ANCTI] · SEBASTIANI ·
 M[ARTYRIS] · ET · B[EATI] DOMINICI · ABBA[TIS] · / (POST · XIII · AN[NOS] ·
 S[ANCTI] · D[OMI]NICI · TRA[N]SIT[VS] / OB[IIT] · IN · E[RA] · M · C · XI · DIE ·
 XIII · K[ALENDAS] · IA[NUARI]I) · / FACTA · ER[A] · M · C · XX · IV ·
 PRAESE[N]TIB[VS] · IN · EA · / BERNARDO · ARCHIEP[ISCOP]O · TOLE[TA]NO
 · GOME / CIO · BVRGE[N]SI · IOA[NN]E · EP[ISCOP]O · AQVE[N]SI · PETRO · /
 PALE[N]TINO · DO[M]NISQ[VE] · SIXTO · ET · IOAN[N]E · CARDI /
 N[ALI]B[VS] · REGE[N]TE · HOC · MON[A]ST[ERIUM] · VENERABI[LE] ·
 P[ATRE] · D[OMENO] · / FORTVNIO · ABB[ATE] ·

EX ANTIQ[UO] MONUM[ENTO] HUIUS ILLUSTR[ISIMI] MONAST[ERII]
 R[EVERENDISIMO] P[ATRE] M[AESTRO] F[RATRI] / PETRO DE LIENDO
 ABB[ATE]. ANNO D[OMINI] 1645, P[RIDIE] ID[VS] OC[TOBRIS] D[E] (signo con
 la cruz).

En el escudo de armas del monasterio aparecen las palabras que según la tradición pronunció el monje Liciniano cuando decía misa en Silos y llegó Santo Domingo como nuevo abad: “ECCE REPARATOR VENIT HOC ET D[OMI]N[VS] MISSIT EVM”.

Bajo la lápida, entre las dos ménsulas que la sostienen, se encuentra una segunda laude con una balanza grabada en ella. En un plato se pesan los grillos del Santo y en el otro su báculo. Entre ambos hay la siguiente inscripción: “MARTIRI COAEQVAT[VS]”.

Por otra parte, en cada una de las tres metopas del entablamento, entre los correspondientes triglifos, hay tres iniciales coronadas dentro de veneras, las tres coronas dominicas: D[EO] O[PTIMO] M[AXIMO].

El monje Ramiro de Pinedo hizo a principios del siglo XX una dura crítica a esta obra, por el contraste que provocaba en el visitante una pieza barroca en pleno claustro románico, razón por la que finalmente sería trasladada a su actual ubicación. En su opinión, dicha lápida se trataba de “un pesado monumento, monótono y frío, que contrasta con las hermosas obras llenas de movimiento que hemos descrito [las esculturas del claustro]”.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 296 y notas 1 y 2. PINEDO, R. de. “El claustro de Silos y sus inscripciones”, (1914), pág. 33. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 147. TORMO Y MONZÓ, E., *et al. La vida y la obra de fray Juan Ricci*, tomo I, pág. 27; tomo II, lámina LXXVII.

24.– *Niño Jesús de plata.*

Plata o plomo policromado.

0,60 metros de altura (peana 0,15 metros).

En la sacristía renacentista, en una hornacina con marco dorado y puerta de cristal abierta en uno de sus muros. Aunque se le tiene por hecho en plata, es más probable que se trata de un trabajo realizado en plomo, como es frecuente en piezas semejantes de esta época. Escuela sevillana, primer tercio del siglo XVII. El Niño Jesús muestra un

espléndido desnudo de cuerpo entero y gran naturalismo. Está de pie sobre un cojín rojo que ha perdido las borlas de sus esquinas, apoyándose éste a su vez en una peana de madera dorada con elementos decorativos propios del barroco. El cuerpo bascula en la pierna izquierda, lo que le permite flexionar con elegancia la pierna derecha hacia un lado. Su rostro, con una franca sonrisa de expresión infantil y profunda, miraba inicialmente al espectador, pero un golpe accidental le ha doblado un poco la cabeza hacia abajo haciendo caer su mirada. La hermosa cabellera rizada no oculta su ancha frente. Se toca con una potencia de plata donde se intercalan rayos ondulados y rectos, símbolo de su divinidad, actualmente retirada. Alza la mano derecha pero sin estirarla del todo, lo que parece indicar que originariamente llevara algún estandarte o cruz, hoy perdido. También cuenta con un vestido de dos piezas, chaqueta y falda larga, de hechura moderna.

En la catedral de Sevilla se venera el llamado Niño Jesús de la Sacramental, realizado en 1606 por Juan Martínez Montañés, y con el que esta pieza tiene un gran parecido, incluso hasta en sus dimensiones. Este modelo, que sigue estéticamente la mentalidad postridentina, se divulgó rápidamente por toda Andalucía y el resto de España, especialmente a partir de las imágenes semejantes de Alonso Cano, con las que la silense está muy influida; muchas veces se harán de ejemplares fundidos en metal como el presente, que luego eran policromados como tallas²⁰³¹.

Al describir el relicario en 1615, Ruiz de Montiano, reproducido por Yepes, habla de este Niño Jesús, respecto al que reconoce “que doy fe no aver visto cosa más hermosa, más graue ni con mayor vida en quanto e visto, que no es poco”. Pero también podría ser éste el “Niño de metal con muchos vestidos, collar de perlas, potencias de plata” que llegó hacia 1709²⁰³². Se le cita en el inventario de 1858.

En una fotografía de 1953 puede verse esta imagen, a la que acompañan otras cuatro esculturas semejantes que debieron desaparecer en el incendio de 1970²⁰³³. En una de ellas se mostraba desnudo y sin cabellera, suponiéndose que llevaría como

²⁰³¹ GÓMEZ MORENO, M.E. “Escultura del siglo XVII”, págs. 143 y 144.

²⁰³² AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

²⁰³³ AMS. Sección fotografías. Negativos 35 milímetros, número 1953/3.

postizo una peluca. Otra era de bella factura, muy semejante a la ahora conservada, quizá igualmente hecha en metal. Los otros dos estaban vestidos de talla hasta los pies, uno con una túnica ceñida con una correa a la cintura y elegante movimiento. Además, algunos monjes recuerdan dos o tres imágenes más del Niño Jesús, que no aparecen en esta imagen, igualmente destruidas por el fuego.

Bibliografía: CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 299. AA. VV. *La catedral de Sevilla*, pág. 287. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 88, número E-238. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 183. YEPES, A. de. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 vº.

25.– *Niño Jesús.*

madera policromada.

0,70 metros de altura (incluida la peana).

En la sacristía renacentista, en una hornacina con marco dorado y puerta de cristal, a la entrada del aguamanil. Escuela sevillana siglo XVII. Antiguamente salía en la conocida como “procesión del Encuentro” el día de Pascua, y se exponía en el altar mayor durante la Octava de Navidad. Debe de ser la imagen que regaló al monasterio el padre fray Benito Camba hacia 1781, junto a cuatro vestidos diferentes, y que se colocó en un escaparate con cristales²⁰³⁴. El uso de urnas destinadas a contener imágenes de devoción, generalmente del Niño Jesús, fue muy habitual en la España barroca, y su uso persistió hasta bien entrado el siglo XVIII²⁰³⁵.

El Niño Jesús se representa de pie sobre un almohadón y éste encima de una peana. Sostiene en una mano una larga cruz y en la otra, que actualmente carece de dedos, mantiene la bola del mundo. Su rostro, aunque de bellas facciones, resulta frío y algo inexpresivo, lo que no consiguen evitar los ojos de pasta vítrea. Sus maneras compositivas, apoyado sobre la pierna izquierda que le hace adoptar una línea

²⁰³⁴ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 164 vº. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1781, fol. 244 rº. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 16 rº.

²⁰³⁵ AGUILÓ ALONSO, M.P. *El mueble en España*, pág. 123.

ligeramente curvada, brazos abiertos y correcto estudio anatómico, siguen fielmente el popular modelo de Montañés. Para Dionisio Rubio es una talla de Montañés o de su escuela.

Se le cita en el inventario de 1858. Extrañamente no aparece en la fotografía de Niños Jesús de 1953²⁰³⁶.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 86, número E-237.

26.– *Niño Jesús.*

madera policromada.

0,40 x 0,22 metros de altura (sin la peana).

En la cámara abacial. Escuela burgalesa, siglo XVII. Talla de mediocre factura y rostro hierático que procede de la iglesia de San Pedro de Silos. Aparece de pie, con una mano derecha un tanto desproporcionada extendida como bendiciendo, mientras en la izquierda lleva la bola del mundo. Conserva un vestido dieciochesco bordado de dos piezas.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 90, número E-239.

27 y 28.– *Pirámides relicario de San Pelayo y San Fortunato.*

madera policromada y cristal.

0,55 y 0,58 metros de altura.

En el relicario. Primera mitad del siglo XVIII. La primera y más pequeña de estas dos tecas de forma troncopiramidal presenta en su interior una clavícula. Bajo la base, una inscripción moderna dice: “MARTIRES DE ARLANZA”. Debe de ser ésta la “clavícula de los mártires de Arlanza, es de San Pelaio” citada en el añadido manuscrito

²⁰³⁶ AMS. Sección fotografías. Negativos 35 milímetros, número 1953/3.

a una separata sobre las reliquias de Silos realizado con posterioridad a 1777²⁰³⁷. Por lo tanto se corresponde con la

“Certificación dada por los monges de el monasterio de San Pedro de Arlanza de haberse sacado de la urna en que está el cuerpo de San Pelayo, mártir y monge, un hueso de dicho santo, de un jeme poco más o menos, para el monasterio de Santo Domingo de Silos. Su fecha, 18 de diciembre de 1745”,²⁰³⁸.

Dicho relicario fue ejecutado en 1699 por Pedro de la Cavada, carpintero y ensamblador, dorándose ese mismo año. Inicialmente albergó las reliquias de San Frutos²⁰³⁹.

La segunda teca pertenece a San Fortunato mártir, como indica una inscripción bajo su basa. El Libro de Depósito para el cuatrienio 1701-1705 da la siguiente noticia al respecto: “Hase puesto en el relicario una canilla de San Fortunato. Diola nuestro padre difinidor [*sic*] Pérez. Colócala esta cassa en una pirámide de madera estofada y dorada”,²⁰⁴⁰. Esta pieza de escultura, encargada para conservar en ella los restos del Santo, fue adquirida por el monasterio en junio de 1704²⁰⁴¹. En 1858 conservaba como remate una cruz en bronce sobredorado, hoy desaparecida²⁰⁴².

A pesar de la distancia cronológica entre ambas noticias, 41 años, las dos pirámides son prácticamente idénticas en su factura y diseño, variando tan sólo el tamaño. Ello nos hace pensar que ambas piezas debieron hacerse con pocos años de diferencia, o incluso al tiempo y por el mismo maestro, aprovechándose luego la más pequeña para guardar la reliquia de San Pelayo, que probablemente sirvió hasta entonces y desde 1700 como relicario para los huesos de San Frutos, ahora en un brazo

²⁰³⁷ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²⁰³⁸ AMS. Ms. 78, fol. 261. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 341.

²⁰³⁹ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 56 rº. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 23 de agosto de 1699, fol. 45 vº; 15 de noviembre de 1699, fol. 49 rº.

²⁰⁴⁰ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fol. 127 vº. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 339. El mencionado donante debe de ser fray Gregorio Pérez, natural de Silos y definidor general entre 1701 y 1705. Había tomado el hábito en 1677 y murió en 1706. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 404.

²⁰⁴¹ “Yten pagué por una pirámide que se hizo para la reliquia de San Fortunato, por la echura en blanco, y dorarla y pintarla. En todo sesenta reales”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 29 de junio de 1704, fol. 170 rº.

²⁰⁴² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 55 vº y 56 rº.

relicario. Tampoco se puede descartar que formasen parte del grupo de cinco pirámides de madera que fueron instalados por Baltasar Díaz en 1746 como adorno del Camarín del Santo²⁰⁴³.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 341.

29.– *Relicario*.

madera dorada.

0,63 metros de altura.

En el relicario. Finales del siglo XVIII. Teca en forma de farol, rematada por una corona de laurel entre hojas de palma, con reliquias de Santa Adeudata, Santa Gaudencia y San Modesto. Carecemos de noticias documentales, tanto respecto a la llegada a Silos de estas reliquias, como de la adquisición del relicario en sí mismo.

30.– *Relicario de los mártires de Cardeña*.

madera policromada.

0,52 metros de altura.

En el relicario. Tanto Ruiz como Castro citan la presencia de reliquias de estos mártires en el monasterio, por otra parte muy comunes en las iglesias burgalesas. En 1858, fray Sisebuto recoge la existencia de dos relicarios más con huesos de estos mártires burgaleses, uno de madera dorada y otro de bronce²⁰⁴⁴.

Hacia 1777 se recolocaron las reliquias en la actual urna de talla dorada, dotada de un marcado carácter rococó²⁰⁴⁵. Se trata de una retallada vitrina de caprichosa forma, de planta triangular y frente cóncavo, apoyada sobre tres patas semiesféricas. Está cerrada por un cristal que permite ver un gran trozo de fémur en su interior. Junto al hueso lleva

²⁰⁴³ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 8 vº.

²⁰⁴⁴ *Ibidem*, fol. 55 vº.

²⁰⁴⁵ “En el relicario se pusieron vn hueso grande de los mártires de Cardeña, colocado en vna urna de talla dorada con su christal”. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 vº. Citado erróneamente por Férotin, quien mezcla la referencia de este relicario con el de San Pedro de Osma. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 336.

escrito en un papel, a modo de sencilla filacteria, “M. CARADIGNAE”. En la parte superior muestra una especie de cornisa de la que penden colgaduras, rematada en un remedo de frontón compuesto por dos volutas y una venera.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 336.

31.– *Relicario de San Benito.*

bronce.

0,16 metros.

En el relicario. Siglo XVI. Forma de caja de reloj con reliquia dentro. Está realizado en pasta policromada en rojo y dorado. En su centro, un cristal cóncavo, probablemente aprovechado del de un reloj de bolsillo, cubre una caja redonda de plata, y en su centro un pequeño cáliz, también de plata, cuyo centro es precisamente el hueso de la reliquia. Placa de plata en la base con la inscripción: N.P.S.Bto A. [Nuestro Padre San Benito Abad].

32 y 33.– Relicarios de *Santa Constanza y Santa Victoria.*

madera policromada.

0,28 metros de altura (incluido peana).

En el relicario. Siglo XVII. Bustos relicarios realizados por el mismo escultor, quien prácticamente tan sólo se molestó en cambiar el nombre de la base, pues por lo demás son dos piezas idénticas. Las santas se representan apoyadas sobre peana, como figuras juveniles de larga melena y melancólica mirada. Una especie de flor en la frente hace las funciones de diadema. En el pecho muestran una ventana oval cubierta con cristal que permite ver la reliquia. En el inventario de mediados del siglo XVIII se las cita a ambas como incluidas en relicarios con forma de medalla, luego su traslado a los actuales bustos debe ser posterior a esta fecha²⁰⁴⁶.

²⁰⁴⁶ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

Según Férotin, esta Santa Victoria podría ser una de las supuestas 11.000 vírgenes que acompañaron a Santa Úrsula en el martirio, cuyo cuerpo trajo de Colonia a la catedral de Burgos el arzobispo Gonzalo de Hinojosa en 1320, y del que algún hueso pudo llegar a Silos.

Muy probablemente existiría un tercer busto relicario, de factura semejante y con reliquias de Santa Severa, inventariado, como los otros dos, en 1858²⁰⁴⁷.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 343.

34 y 35.– *Dos relicarios altar.*

Ébano, bronce y plata.

0,25 x 0,37 metros.

En el relicario. Siglo XVII. Cuadros casi idénticos con forma de pequeños retablos que albergan numerosas reliquias de santos.

De acuerdo con Castro, la reina doña Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, regaló al monasterio un soberbio relicario de ébano, junto a “otros dos relicarios pequeños de la misma materia y figura, que sirven de colateral al grande”, los dos aquí catalogados.

En el mejor conservado de los dos, por la superficie de un rectángulo cubierto con cristal se distribuyen, en once compartimentos, catorce huesos de santos que llevan papeles identificativos manuscritos. El central y más grande dice ser de San Felipe Rey. La basa tiene cinco huecos ovoides con reliquias, enmarcados en bronce. Este conjunto está encuadrado por dos salientes columnas dóricas de fuste liso, con basas y capiteles de bronce. Encima del rectángulo hay tumbado otro más pequeño, con una reliquia dentro de otra teca elíptica. Se remata en un frontón triangular, cuyo interior exhibe un triángulo de marfil.

El segundo de los cuadros ha sido incorporado al relicario tras la restauración de todo el conjunto acometida en 2001. Presenta seis nichos cubiertos con cristal, siendo el

²⁰⁴⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 55 rº y 58 rº.

central, a modo de cuadro, el de tamaño más grande, subdividido a su vez en 11 nichos, donde se alojan 18 reliquias diferentes. Le faltan varios apliques de madera que ya no tenía en 1858²⁰⁴⁸. La relación completa de todas las reliquias se recoge en el inventario de mediados del siglo XVIII.

En 1858 se describe además un tercer relicario muy semejante pero que no debía formar parte del conjunto, hoy perdido: “y en el centro de él se ve una cruz, y a los lados de ella la siguiente inscripción: Ecce lignum”²⁰⁴⁹.

Bibliografía: ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f. CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 296.

36.– *Retablo de San Benito.*

madera dorada y estofada.

Sin medidas.

Escuela burgalesa, segunda mitad del siglo XVII, estilo prechurrigueresco²⁰⁵⁰. Junto con el de la capilla del Santo son los dos únicos retablos completos que pueden verse en la actualidad en la iglesia del monasterio de Santo Domingo de Silos. Éste que nos ocupa se encuentra en la capilla del Santísimo, antiguo altar del Santo Cristo. Su llegada a la abadía es muy reciente, en el año 1990 y en calidad de depósito de la diócesis burgalesa. Una pequeña pegatina localizada en su reverso indica que procede de Colina de Zamanzas, pueblo inexistente con tal nombre. Debe ser un error; seguramente hace referencia a Quintanilla Colina, pequeño pueblo deshabitado del norte burgalés, cuyos retablos fueron desmontados en 1976 y llevados a los almacenes diocesanos para impedir su pérdida o deterioro. La falta de archivos de esta localidad nos impide poder documentar la pieza.

²⁰⁴⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 54 rº.

²⁰⁴⁹ *Ibidem*, fol. 54 vº.

²⁰⁵⁰ En la clasificación de los retablos realizados entre 1650 y 1690 seguimos la nomenclatura propuesta por MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca castellana*, pág. 68.

Se estructura en basa, piso y ático, con una única calle enmarcada entre dos pares de columnas de fuste retorcido o helicoidal, acompañadas a su vez por dos pares de pilastras laterales. En el centro de la predela se ubica el sagrario, cuya puerta aparece decorada con una imagen en relieve de Cristo resucitado. A ambos lados hay dos cajas con sencilla decoración compuesta por un círculo convexo sobre cuatro cuadrados, y en las esquinas las ménsulas de apoyo de las columnas y de las pilastras. Una hornacina de medio punto se abre en el centro del retablo, enmarcada por dos largas orejeras verticales. En su interior, sobre una peana retallada en forma de recipiente con asas, se encuentra una imagen de San Benito. Viste la cogulla vallisoletana. En una mano porta un libro abierto, la Regla benedictina, y en la otra el báculo, teniendo a los pies la mitra abacial. La talla presenta un delicado movimiento hacia la izquierda del espectador, que incrementa el plegado de los paños del hábito.

Columnas y pilastras, de fuste dorado pero capitel y basa policromadas en azul y rojo, sustentan un entablamento pintado con los mismos colores del jaspe. La cornisa se remata en un frontón circular abierto y apenas esbozado, en cuyo centro se apoya el ático. A ambos lados, y como remate de las columnas, asoman largos pináculos terminados en bolas. El remate es un cuadro rectangular enmarcado por dos pilastras que sustentan un entablamento culminado por saliente cornisa. Sobre ella hay un frontón triangular con un pináculo a ambos lados. Dentro del cuadro, y apoyado en una peana semejante a la de San Benito, se ve una imagen de San Sebastián. Aparece atado a un árbol, momentos después de haber sido asaeteado por sus verdugos, tan sólo cubierto por un paño de pureza. Su cuerpo presenta un forzado contraposto.

Originalmente, el retablo contaba con la imagen de una santa no identificable, que fue retirada y sustituida por la actual de San Sebastián, de procedencia desconocida. Dicha imagen es una figura tallada en madera de nogal que se guarda en la cámara abacial²⁰⁵¹. Lleva la mano extendida con la palma abierta hacia arriba, en actitud como de mostrar originalmente un ahora perdido plato, como ratifica el orificio para sujetarlo que hay en ella. Quizá se trate de una representación de Santa Águeda o Santa Lucía. En

²⁰⁵¹ Mide 0,40 metros de altura, más 4 centímetros de peana.

la otra mano debía portar la palma del martirio, igualmente desaparecida en la actualidad. Tiene una larga cabellera y conserva el rico estofado original. Desconocemos en cuál de las dos hornacinas se ubicaba la talla, aunque dado su pequeño tamaño lo más probable es que estuviese en la superior.

37.– *Retablo de la Cámara Santa.*

madera dorada y estofada.

Sin medidas.

La instalación de este retablo en la Cámara Santa fue promovida por el abad Baltasar Díaz entre 1749 y 1753²⁰⁵², pero tanto su ejecución como su dorado fue sufragado íntegramente por el padre predicador fray Juan Rojo²⁰⁵³. Se trata de una pequeña capilla localizada en la planta superior del claustro románico y que, según una antigua tradición, se levanta sobre la celda donde vivió y murió Santo Domingo de Silos.

En su centro se expone la famosa pintura de fray Juan Ricci de la aparición de Jesús y María al Santo en vísperas de su muerte. Se trata de un marco-retablo de factura rococó que, por su estilo abigarrado, un autor no dudará en calificar como “de mediano, por no decir de mal gusto”²⁰⁵⁴. Nosotros no compartimos dicha idea, y es más, nos parece una obra de gran calidad artística, hecha para realzar el cuadro de Ricci, aunque muy posterior en el tiempo al lienzo.

Todo el retablo está profusamente dorado y decorado al gusto rococó, pero su planta plana le resta del movimiento del que otras piezas contemporáneas españolas hacen gala. Se compone de un banco, en cuyo centro se encuentra el sagrario con la escena mítico-eucarística del pelícano dando de beber su sangre a sus crías. Dos potentes ménsulas, avolutadas y culminadas por cabezas de serafines, sostienen las dos columnas rematadas por capiteles corintios que enmarcan la tela, de fuste liso pero lleno de placas adventicias con las típicas formas arriñonadas y guirnaldas vegetales. La

²⁰⁵² AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1653, fol. 165 rº y vº.

²⁰⁵³ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 3vº.

²⁰⁵⁴ ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 385.

cornisa, saliente junto a las columnas, se dobla hacia arriba en el centro en una especie de frontón curvo, de cuyo eje pende una carnosa cartela. Por encima se sitúa como remate un a modo de llamarada vegetal, profusamente decorada, en cuyo centro aparece un disco con las armas del monasterio estofadas en verde y oro. Un frontón circular partido culmina el conjunto, de cuyo centro sobresale un pináculo, curiosa versión invertida del propio frontón.

38.– *Retablo de la capilla del Santo.*

madera dorada y estofada.

Sin medidas.

En la capilla del Santo. Trabajo barroco, hacia 1753. Sabemos documentalmente que las dos virtudes que coronan el conjunto, pero muy probablemente todo el trabajo escultórico del retablo-baldaquino que enmarca la urna con las reliquias de Santo Domingo de Silos, fueron realizadas hacia 1753 por el monje silense fray Benito Campuzano. Un trabajo por el que su abad promotor, fray Baltasar Díaz, le entregará una pequeña gratificación²⁰⁵⁵. Junto con este religioso, fue necesaria la colaboración de, al menos, un ensamblador experto, que se encargaría de tallar y levantar toda la gran estructura, así como de un pintor-dorador que acometiera su policromía. Sin embargo, por tratarse de un encargo particular, promovido por el activo fray Baltasar Díaz, carecemos de dicha información.

Un anterior trabajo nuestro ha evidenciado claramente, tanto el frecuente error de haber considerado a fray Pedro Martínez como autor de esta obra (pues murió casi 20 años antes de su ejecución), como los evidentes paralelismos que guarda con el soberbio baldaquino de San Pedro del Vaticano, obra de los insignes artistas Bernini y

²⁰⁵⁵ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 9 rº. El último abad de Silos antes de la exclaustación se hará eco de esta autoría: “Benito Campuzano fue monge de mucha aplicación a la Física y muy entendido en la estatuaria. Son obra suya las dos matronas que simbolizan dos de las cuatro virtudes cardinales, y están colocadas en lo alto de las dos columnas delanteras del templete o pabellón de el altar del Santo, en la capilla nueva”. AMS. Ms. 31. “Noticias de Santo Domingo de Silos”, por fray Rodrigo Echevarría, pág. 64.

Borromini. También incluimos entonces una detallada descripción del mismo, a la que desde aquí nos remitimos.

El conjunto destaca así por la originalidad de su arquitectura, en contraste con la mediocre ejecución escultórica que, sin embargo, no debe ser minusvalorada si se tiene en cuenta la generalizada decadencia artística que se vive en la provincia de Burgos durante esos años. Sobre un falso frontón curvo de remate se apoyan, a derecha e izquierda, dos imágenes, representación de dos de las cuatro virtudes cardinales, la Fortaleza con su columna, y la Justicia con su espejo (*speculum justitiae*), las dos virtudes más destacables en la trayectoria vital del santo benedictino. Son dos personajes femeninos de pelo largo, gruesas extremidades y caras mofletudas. En ellas el monje artista, fray Benito Campuzano, demuestra escasa brillantez en su factura y serios problemas anatómicos a la hora de colocar los pies sobre la cornisa de una manera natural. Prácticamente gemelas en rasgos físicos, aparecen cubiertas con un florido vestido largo cuyas mangas llevan recogidas, ceñido al cuerpo por un lazo rojo incómodamente anudado sobre la tripa.

El resto del trabajo escultórico demuestra una cuya factura semejante a las virtudes, con unas anatomías fofas y muchas incorrecciones propias del estilo ingenuo y popular de fray Benito Campuzano. Como por ejemplo, los dos medallones de gran tamaño, representación de dos personajes muy populares entre sus devotos: el ladrón Muñoz y la desventurada Godina. Otra pieza escultórica es el altorrelieve del tímpano, donde Jesucristo y a la Virgen aparecen rodeados de un cielo lleno de nubes, estrellas y rayos luminosos, en alusión a la celestial visita que ambos le hicieron a Santo Domingo de Silos tres días antes de morir²⁰⁵⁶.

Bibliografía: ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, págs. 390-393. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 333. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos*, pág. 67. PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 157-163. PAYO HERNANZ, R.J. *El*

²⁰⁵⁶ VALCÁRCEL, V. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo...*, pág. 303.

retablo en Burgos..., tomo II, págs. 193 y 543. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 67. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 184.

39.– *San Antón.*

madera policromada.

0,86 metros de altura.

En la entrada del turismo al claustro. Siglo XVII. Antes de la restauración de la iglesia, hasta 1967, se encontraba en la capilla del Sagrado Corazón, en el altar de Santa Ana. Puede ser la “ymagen de San Antón abad, de bulto” que se trajo a Silos hacia 1761 y regaló “un deuoto hijo de casa”²⁰⁵⁷, probablemente fray Antonio Quintanal, quien pagó por ella 458 reales²⁰⁵⁸. La imagen sería luego instalada en la capilla de los Santos Reyes, donde la sitúa el inventario de 1858²⁰⁵⁹. Actualmente los monjes de Silos la consideran como procedente de la iglesia de San Pedro.

Calvo y con larga barba cuadrada encanecida, la mirada algo baja y muy seria, viste el blanco hábito capuchino ceñido por una correa a la cintura, capa negra y larga estola, estas dos últimas piezas decoradas con un borde de cenefa dorada y dos grandes cruces de San Antón. Presenta las manos extendidas, portando en la derecha una cruz y en la izquierda un libro abierto. Descalzo, adelanta el pie izquierdo en actitud de caminar, lo que imprime a la talla, sobre todo al plegado de sus paños, un sutil movimiento. A sus pies puede verse el cerdo que identifica a este santo, negro y de proporciones muy reducidas en comparación con el resto de la talla.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 66, número E-227.

40.– *San Antonio de Padua.*

madera policromada y estofada.

1,45 metros de altura (incluida la peana).

²⁰⁵⁷ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1761, fol. 303 vº.

²⁰⁵⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 10 vº.

²⁰⁵⁹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 2 rº.

En la capilla de San Benito. Escuela burgalesa, siglo XVII. Una tradición oral de los monjes hace proceder a esta escultura del convento de San Francisco de Silos, de donde se trasladaría a partir de la Desamortización a la iglesia de San Pedro. Debe ser por lo tanto la imagen de este mismo santo citada en el inventario de 1854 como procedente de dicho cenobio²⁰⁶⁰, instalada en una hornacina de la capilla del Santísimo de la iglesia parroquial en 1969. Coincide en estilo, cronología y hasta postura con el Santo Domingo de Guzmán de la colección silense (número 71), siendo claramente obra del mismo escultor.

Tiene los brazos abiertos, como si predicara, pero en general es una talla poco dotada de movimiento. Su mayor interés está en el rico estofado de las vestiduras, de gran calidad, pero no en la policromía del rostro, tan mediocre como la escultura, aunque puede haber sufrido un repinte posterior que estropeará el original. Viste hábito franciscano de color pardo en el que no falta el típico cordón, e igualmente tiene hecha la tonsura franciscana.

Bibliografía: RUBIO, D. "La escultura exenta...", pág. 56, número E-222.

41.- *San Benito.*

madera policromada.

2,12 metros de altura.

Capilla de San Martín de la iglesia abacial, instalado sobre una pequeña repisa desde la restauración del templo emprendida a mediados de los años 60. Hasta entonces estuvo en el ángulo sudeste del claustro románico. Obra probable de Pedro Alonso de los Ríos, mediados del siglo XVII.

En 1882 Fernando Brieva y Salvatierra, catedrático de Historia de España en la Universidad Central de Madrid y profesor de Historia del monarca Alfonso XIII, además de nieto del que fuera escultor de Cámara de Fernando VII, descubrió dos estatuas colosales de Santo Domingo de Silos y San Benito puestas a la venta en el

²⁰⁶⁰ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1854, fol. 42 rº.

Rastro de Madrid. Estaban en concreto en lo más bajo de la zona conocida como “Las Américas”, así llamada popularmente tanto por su lejanía del centro como por los sorprendentes hallazgos que entre muchos desperdicios se podían encontrar entonces. El 20 de noviembre de ese año le acompañó a verlas el prior de Silos, Ildefonso Guépin, quien decidió rescatarlas del mercado y devolverlas al culto. Por consultas con el vendedor o por otros cauces, ambos llegaron a la conclusión de que las dos imágenes procedían del entonces ya destruido monasterio de San Martín de Madrid, antiguo priorato de Silos. Pero para certificarlo, se dirigieron personalmente al padre Sebastián Fernández, último monje exclaustro de la comunidad silense vallisoletana que quedaba vivo y, precisamente, párroco de la nueva parroquia de San Martín, heredera de la desaparecida, quien reconoció ambas imágenes, añadiendo además que procedían de la fachada del antiguo cenobio matritense. Sabemos que en la fachada de esa iglesia abacial había dos imágenes que Ponz atribuyó al escultor Manuel Pereira, un San Martín de Tours en mármol sobre la entrada principal y una talla de madera de San Benito sobre la lateral. Igualmente, en los retablos del interior había sendas imágenes de San Benito y Santo Domingo de Silos, además de otra de Santa Gertrudis, obras igualmente atribuidas por el académico al escultor Pedro Alonso de los Ríos²⁰⁶¹.

Dado su gran tamaño, superior al natural, no podemos descartar que ésa de San Benito se encontrara originariamente en un lugar diferente al de la imagen del abad silense, algo más pequeña, siendo por ello posible que, como ratificó fray Sebastián Fernández, fuera la que coronaba la entrada lateral de la iglesia de San Martín y no la localizada en su retablo mayor.

En el Boletín de Silos se indica que fue el padre Fernández quien compró las dos esculturas, pero en una carta conservada de Dom Guépin se desmiente dicha información, explicando cómo nada más verlas en el Rastro, el todavía entonces prior silense decidió adquirirlas por 25 francos. Un escultor “de talento” se encargó de subsanar los desperfectos que ambas imágenes habían sufrido en su viaje a “Las Américas”, al Rastro. De esta manera, el 13 de marzo de 1883 llegaban a Burgos las dos

²⁰⁶¹ PONZ, A. *Viage de España*, tomo V, págs. 199 y 200.

estatuas, dentro de un cajón que pesó en total 253 kilogramos. La de Santo Domingo es la ahora expuesta en la Escalera de los Leones (número 65).

San Benito viste la negra cogulla benedictina de la congregación de Valladolid, caracterizada por sus amplias y larguísimas mangas, de potentes y angulosos pliegues hojalateados. No presenta estofados. El rostro, muy realista, aparece con una mirada de ensimismamiento pero también de gran bondad; exhala un hondo y mesurado sentimiento religioso, de gran contención y elegancia clásicas. Tiene la cabeza tonsurada y una poblada barba muy rizada. Adelanta mucho la pierna izquierda, mientras que alarga la mano derecha a un lado para sostener el báculo, nivelando de esta manera el movimiento de la talla. En la mano derecha sostiene el libro de la Regla, que gracias a una fotografía antigua²⁰⁶² sabemos que es un añadido reciente, pues el antiguo era mucho más grande y sus páginas aparecían desplegadas, como agitadas por el viento. También llevaba una sencilla aureola metálica en la cabeza, hoy desaparecida. Sin duda se trata de una de las esculturas de mayor calidad artística de toda la colección silense.

Bibliografía: ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 1 (1901), págs. 14 y 15. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 40, número E-214. URREA, J. “Introducción a la escultura barroca madrileña...”, págs. 253-268.

42.– *San Benito*.

madera policromada.

1,55 metros de altura (sin peana).

En la galería baja del claustro de San José, junto a la portería, donde está desde 1972. Fue un regalo del monje silense fray Benito Camba a su monasterio de profesión, adquirido para presidir el nuevo retablo de estuco dedicado a San Benito que se instaló

²⁰⁶² AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 604.

hacia 1805 en la nueva iglesia abacial, y por cuya imagen pagó la elevada cantidad de 500 ducados²⁰⁶³.

Escultura de gran calidad y realismo, está muy influida por los postulados academicistas, lo que explica su frontalidad y escaso movimiento. Sin embargo, aún mantiene fuertes concomitancias con la tradición barroca española. Así, este parco dinamismo queda tan sólo roto por el pie que avanza y asoma bajo el hábito. Los pliegues de la cogulla vallisoletana son grandes, ampulosos y pesados, dotados de una gran monumentalidad. Manos y gestos presentan, sin embargo, cierta tensión teatralizante muy del gusto del Setecientos. La plana policromía, original, resulta tan sobria como realista, centrada en el tratamiento con encarnaciones de cara y manos, pues el resto del cuerpo queda cubierto por la negra vestimenta, despojada de cualquier tipo de decoración superflua. La cabeza, completamente calva, contrasta con la espesura de su larga y ondulada barba. Los ojos son de cristal y a través de la boca entreabierta pueden verse algunos dientes. Tiene los brazos abiertos. La mano izquierda sostiene el báculo abacial –rematado en volutas vegetales y en una pequeña crucecita– y la derecha está libre, apareciendo entreabierta, aparentemente señalando al suelo, aunque en una fotografía antigua se puede ver cómo originariamente portaba el libro de la Regla. Lo mostraba al espectador, permitiendo leer la inscripción: “AUSCULTA O FILI PRAECEPTA MAGISTRI PROL[OGUS] REG[ULAE] S[ANCTIS] BENED[ICTI]”. Igualmente tenía a sus pies el cuervo con un gran pan en el pico, así como una mitra junto al báculo, símbolos identificativos hoy desaparecidos²⁰⁶⁴.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 32, número E-210.
SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 181.

Exposiciones: Las Edades del Hombre. Burgos, 1990.

43.– *San Benito.*

²⁰⁶³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 153 rº. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 16 rº.

²⁰⁶⁴ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 603.

madera policromada.

1,10 metros de altura (sin peana).

En el claustro alto, junto a la puerta del Capítulo. Principios del siglo XVIII. Puede tratarse de la talla estofada, de vara y media de altura, con diadema de plata y peana sobredorada, que durante su abadiato regaló al monasterio fray Benito Ramírez de Orozco (1709-1713)²⁰⁶⁵. Pagó por ella 1.020 reales²⁰⁶⁶. Se sacaba en procesión el día de la fiesta de San Benito (21 de marzo).

La imagen sigue el tipo iconográfico tradicional: el Santo sostiene en una mano el báculo, pieza moderna hecha en hierro, y en la otra un libro abierto, la Regla benedictina. Sobre la cabeza tiene una corona circular a modo de rayos solares realizada en hojalata plateada. Viste la cogulla vallisoletana, dotada de fuerte plegado y bordes estofados cercanos al estilo rococó. Muestra la rodilla derecha flexionada y avanzando. La talla de su rostro es muy hermosa, modelada con claro afán naturalista, representando a un hombre de mediana edad, cráneo tonsurado y larguísima barba muy movida, en actitud de concentración. Tiene ojos de cristal.

La policromía de esta imagen es semejante a la de la estatua de Santo Domingo de Silos venerada en la parroquia de la cercana localidad de Cebrecos, en donde se sustituye el libro de la Regla por unos grillos²⁰⁶⁷.

44.– *San Benito.*

madera policromada.

1,00 metros de altura (sin peana).

En la escalera de la biblioteca. Escuela castellana, siglo XVIII. Por tradición oral de los monjes de Silos se considera que representa al abad de Nursia, algo de otra manera imposible de poder afirmar al carecer de manos y de algún elemento

²⁰⁶⁵ “Púsose en la sacristía una talla de nuestro padre San Benito estofada, de vara y media de alto, con su diadema de plata, peana sobredorada. Diola nuestro padre abbad”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fol. 218 rº.

²⁰⁶⁶ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 1 rº.

²⁰⁶⁷ Dicha escultura fue realizada en 1780, junto con las imágenes de San Cristóbal y de San Juan Bautista, por el escultor de la capital burgalesa Manuel Benito Romero, y dorada por el pintor de Silos Félix Bueno. AGDBU. Cebrecos. Libro de Fábrica (1763-1858). Año 1780, s.f.

identificativo claro. Probablemente sea la talla que en 1749 se colocó en el nuevo camarín del Santo²⁰⁶⁸. A pesar de encontrarse bastante deteriorada, es de destacar la buena ejecución de su rostro, un hombre de larga barba y cabeza tonsurada. El movimiento de los minuciosos pliegues de la amplia cogulla confiere a la talla una gracia especial y fuerte claroscuro. El negro hábito está tachonado por unos adornos florales dorados, lo que incrementa el gusto rococó de la talla. En 1987 fue retirada a la sacristía del baptisterio, trasladándose posteriormente a su localización actual.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 50, número E-228.

45.– *San Benito.*

madera policromada.

0,98 metros de altura, con peana y sin corona.

En un nicho de la escalera principal del priorato de Montserrat de Madrid. Hasta los años 60 en el noviciado de Silos. Último tercio del siglo XVII.

Desconocemos el origen de esta talla, cuya existencia no recogen los inventarios antiguos. Conserva el riquísimo estofado original negro y dorado. Los ojos todavía no son todavía de cristal. El santo abad ladea suavemente la cabeza hacia la izquierda para leer un libro abierto que lleva en esa mano, mientras con la derecha sostiene el báculo. A sus pies se sitúa la mitra. Completamente tonsurado, tiene una larga barba muy realista, minuciosamente tallada, a la que el escultor ha sabido imprimir un sosegado movimiento. Está coronado por un amplio nimbo circular de hojalata delicadamente calado, probablemente original. La imagen muestra una actitud algo movida, acentuada por la pierna derecha avanzada hacia adelante. Así, los plegados de la cogulla son abundantes, dotados de gran dinamismo, más suaves y menos rígidos que los acartonados de la época anterior.

46.– *San Benito.*

²⁰⁶⁸ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº.

piedra caliza.

Sin medidas.

Antigua puerta de entrada a la iglesia, en una hornacina sobre el dintel. Procede del monasterio de San Pedro de Cardeña, de donde la trajo el 29 de octubre de 1934 el padre fray Román Sáiz. Siglo XVIII.

Es una escultura de pequeño tamaño, cuya ubicación original en el monasterio caradigense desconocemos. Viste la cogulla de la congregación vallisoletana. Presenta tonsura en la cabeza pero no barba, conservando en esta zona restos de una antigua policromía desaparecida. Para reducir el estatismo adelanta y flexiona la pierna derecha, al tiempo que arquea un poco el cuerpo.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 112, número E-250.
ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 511.

47.– *San Benito.*

Madera policromada.

0,70 metros de altura.

En el aguamanil. Escuela castellana, siglo XVIII. Talla de mediocre factura donada por un amigo de los monjes en 1984, quien la habría heredado de sus abuelos. Viste la cogulla de la congregación de Valladolid y llevaba un báculo en la mano izquierda, ahora perdido, además del libro que prácticamente sostiene con el sobaco de ese mismo brazo. Del cuello le cuelga un pectoral. Tanto la cabellera como la barba es pelirroja, aunque ello parece deberse a una policromía moderna. Su rostro, poco expresivo, eleva la mirada.

48.– *San Bernardo.*

madera policromada.

1,15 metros de altura.

En una hornacina de la capilla de los Santos Reyes, aunque se sabe que antes estuvo un tiempo en el ángulo sudeste del claustro románico superior. Segunda mitad del siglo XVIII. Su procedencia es desconocida, pues no aparece ninguna referencia antigua a la presencia de tal santo en el monasterio.

Se trata de una escultura muy barroca, de gusto rococó, dotada con un gracioso movimiento ciertamente poco natural, pues hunde el pecho y adelanta una pierna mientras hace un pequeño giro de caderas. El rostro refleja una gran simpatía, amabilidad que coincide con el alegre contraposto de su cuerpo. La cogulla es muy semejante a la benedictina de la orden vallisoletana, de amplias mangas, sólo que blanca con los bordes dorados en lugar de negra.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 60, número E-224.

49-55.– *7 bustos relicario.*

madera policromada.

0,35 y 0,32 metros de altura (incluido peana).

En el relicario. Segunda mitad del siglo XVII. Pequeños bustos relicarios que en total representan a 5 santos (San Anastasio, San Crispín, San Melquíades, San Paulino y San Pedro) y 2 santas (Santa Justa y Santa Rufina). Seis de las siete reliquias aparecen citadas en una separata sobre el relicario silense publicada a mediados del siglo XVIII, entonces dentro de medallas, pero no hay información documental que aclare cuándo y por mediación de quién ingresaron en el monasterio de Silos²⁰⁶⁹.

Se trata del trabajo del mismo mediocre escultor, quien no puede evitar un excesivo frontalismo en unas tallas estilísticamente muy semejantes en forma, estilo, tamaño y pobre policromía. En el pecho de todas ellas se abre una ventanita rodeada de

²⁰⁶⁹ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

rocalla y cerrada con cristal que permite ver la reliquia. La diferencia más destacable es la peana sobre la que se apoyan, y sobre la que puede leerse el nombre del representado. La de Anastasio, Melquiades, Paulino y Pedro es cuadrangular azul, con dorada moldura saliente por encima y por debajo. La de Crispín, Justa y Rufina trapezoidal, a modo de capitel invertido con volutas.

San Crispín es representado con bigote, perilla y pelo largo, vestido con una túnica que quiere recordar a las romanas, pues junto con su hermano Crispiniano fue mártir en la Galia del siglo III. Un ropaje semejante lleva San Pedro, no especificándose si es el apóstol, cosa poco probable, u otro santo homónimo.

La única diferencia entre San Melquiades y San Paulino son las barba del primero, más corta, y que la cabeza de este segundo está tocada por una tiara papal en lugar de por la mitra arzobispal, pues fue papa. San Anastasio lleva capa pluvial y mitra, a pesar de que sólo fue diácono y monje mozárabe, siendo sin duda la talla más frontal y mediocre de todas ellas.

Los bustos de Santa Justa y Santa Rufina son prácticamente idénticos, con mínimas diferencias como en el escote de los vestidos.

56.– *San Gregorio Magno.*

madera policromada y estofada.

1,20 metros de altura.

En la capilla de los Santos Reyes, aunque a partir de 1934 y hasta una fecha no determinada estuvo en la entrada del coro de los legos. Escuela castellana, siglo XVII. Procede del monasterio de Corias, de donde llegó a Silos en 1913²⁰⁷⁰.

Monje benedictino que llegó a ser elegido papa, San Gregorio Magno es considerado uno de los cuatro padres de la iglesia latina. En esta escultura viste la cogulla negra de la Congregación de Valladolid, enriquecida por adornos dorados, aunque no se trata exactamente de un estofado. Los pliegues resultan pesados, con escaso movimiento. De sus hombros cuelga el palio papal y un pectoral. Además, en

²⁰⁷⁰ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 237.

una de sus manos abiertas debía de llevar la identificativa cruz alta pontificia de tres travesaños, hoy desaparecida. Su cara tiene una expresión poco realista, con barba no muy larga que se separa del pecho. La cabeza presenta la tonsura típica benedictina. Muestra tiara a los pies.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 58, número E-223. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 511.

57.– *San Ildefonso.*

madera policromada.

1,86 metros de altura.

Desde 1985 está en el crucero izquierdo o de la Epístola de la iglesia abacial, sobre una pequeña repisa de piedra. Escuela madrileña, siglo XVII. Fue comprada entre 1921 y 1922 por el abad Serrano al monasterio de San Plácido, de donde una tradición oral de los monjes y de las propias monjas de ese convento madrileño la consideran original de dicho cenobio. Ruiz afirma sin embargo que proviene de San Martín.

Al adquirirse se consideró una obra probable del escultor portugués Manuel Pereira (1588-1683), o de algún discípulo de su escuela, lo que revalorizaba su compra. Efectivamente, en dicho monasterio benedictino de San Plácido se conserva una escultura de San Ildefonso realizada por el famoso artista lusitano, con la que comparte muchas semejanzas estilísticas, especialmente en cuanto al tratamiento del rostro y de los ropajes, pero no está claro que sea de Pereira²⁰⁷¹.

En nuestra opinión, la talla pudo representar originalmente a San Benito, siendo convertida en San Ildefonso al añadirsele un palio de tela y la cruz arzobispal, quizá ya en San Plácido, o posteriormente en Silos, donde debió de ser adquirida como homenaje de los monjes al santo patrón de su abad restaurador, dom Ildefonso Guépin.

²⁰⁷¹ Hacia 1660 Pereira hará para este templo madrileño cuatro esculturas que se instalarán en sendas hornacinas del crucero, representando a los cuatro doctores marianos. SISTIAGA HERNANDO, B. “Nuevos datos...”, pág. 141.

Inicialmente fue instalada en la galería noreste del claustro inferior románico, y ya entonces los visitantes se admiraban de su realismo, tanto en el tratamiento del rostro, un perfecto retrato, como en el de elementos accesorios como el libro que lleva en su mano derecha, tan perfecto que parece un volumen antiguo forrado de pergamino, cuando es igualmente una pieza de talla.

La imagen, de tamaño natural y profundo realismo, gira graciosamente la cabeza hacia la derecha y hacia abajo, como mirando a alguien. Toda ella está dotada de una serena elegancia. Ante la homogeneidad del hábito benedictino, el escultor destaca la importancia del rostro, que representa sin barba y con la cabeza tonsurada. Este realismo se ve realzado en las encarnaciones por la hermosa policromía original conservada. En la mano derecha –pintada con una bella y realista policromía– porta un libro cerrado y en la izquierda la cruz arzobispal, como arzobispo de Toledo que fue. La cogulla vallisoletana, dotada de potentes pliegues de fuerte angulosidad en las partes bajas y estofada en sus bordes, permite intuir el doblar de la rodilla en el momento de avanzar hacia delante la pierna izquierda. El movimiento de la escultura es de esta manera muy naturalista, lento y equilibrado. La recia cabeza y sobrios ropajes recuerdan al San Bruno de la Cartuja de Miraflores, obra de Pererira.

En una fotografía antigua se puede ver cómo inicialmente llevaba sobre sus hombros el palio arzobispal²⁰⁷². Era de tela, pero le fue retirado en 1967 al añadirse un nuevo báculo y unos grillos para transformarlo en Santo Domingo de Silos. En 1975 el monje fray Regino López se encargó de devolverle su primitiva identidad, haciendo una nueva cruz arzobispal que es la ahora exhibida.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 42, número E-215. RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 26. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 148. URREA, J. “Introducción a la escultura barroca madrileña...”, págs. 253-268.

²⁰⁷² AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 612.

58.– *San Miguel.*

madera policromada.

1,50 metros de altura (incluido peana).

En una hornacina de la capilla del Santísimo, antes conocida como del Santo Cristo. Escuela castellana, siglo XVIII. Está relacionada con la imagen de Santa Gertrudis (número 64), con quien comparte el mismo estilo de peana. En el inventario de 1858 aparece la referencia a la presencia de una escultura de San Miguel Arcángel “con su estatua sobre el diablo” en la iglesia, en el altar del mismo nombre, seguramente la ahora conservada. También se menciona la existencia en el relicario de otra imagen suya, hecha en pasta, la que se llevaba en las procesiones, hoy desaparecida²⁰⁷³.

El santo ángel viste ropas guerreras como los romanos clásicos, incluido el yelmo con que se toca la cabeza, pero tiene unas grandes alas blancas abiertas en sus espaldas. Se trata de una bella escultura muy dinámica, tanto en la postura de los dos personajes como en el vuelo y plegado de los ropajes, que parecen sufrir los efectos de un fuerte viento. Dominado el demonio en el suelo y con un pie sobre él donde apoya todo su peso, se le representa a San Miguel en el momento de blandir su espada, instantes antes de herirle con ella. De línea abierta, huye de la mirada frontal en pro del diagonalismo, el equilibrio dinámico, la máxima inestabilidad. El diablo, de roja piel y cola de dragón, tiene una deformada cabeza humana de aspecto monstruoso, con el pelo y la barba enortijados, que retuerce de dolor para intentar mirar con rabia hacia su alado ejecutor.

Príncipe de la milicia divina, la Contrarreforma supuso un nuevo impulso al culto de este arcángel, triunfador contra Lucifer, pero también contra el dragón de la herejía protestante.

Debe de ser ésta la escultura que los peregrinos procedentes de Cañas (La Rioja) sacaban en procesión por el claustro cada 29 de septiembre, día de San Miguel²⁰⁷⁴.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 48, número E-218.

²⁰⁷³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 1 vº y 60 rº.

²⁰⁷⁴ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 8 rº.

59.– *San Plácido.*

madera policromada y estofada.

1,90 metros.

En el noviciado, pues a este discípulo de San Benito se le considera patrono de los novicios benedictinos. Siglo XVII. Fue traído de Madrid en 1931 por el abad Serrano, al mismo tiempo que diversas pinturas adquiridas a las monjas del monasterio de San Plácido, por lo que muy probablemente provenga de este convento o del desamortizado de San Martín²⁰⁷⁵. Hace 40 años se cayó al suelo, rompiéndose la mano derecha. Debió de ser entonces cuando se sustituyó la palma del martirio que llevaba por un báculo-bastón, y cuando se hizo nueva la mano rota, una talla verdaderamente desafortunada. En 2002 el báculo fue sustituido por una hoja de palma natural.

San Plácido viste cogulla de la Congregación de Valladolid lujosamente estofada, de pliegues menudos y detallados. Avanza el pie izquierdo y abre sus manos, mientras que en su robusto cuello puede verse pintada una gran herida de la que, sin embargo, apenas brota sangre, recuerdo de su supuesto martirio en Sicilia. El rostro está realizado con un gran realismo, con ojos de cristal y dientes tallados. Mira hacia la derecha y hacia arriba, como aceptando el tormento mientras entrega su alma a Dios.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 80, número E-232.

60.– *San Sebastián.*

madera policromada.

1,90 metros.

En una hornacina de la capilla del Rosario. Tenido por los monjes como uno de los dos únicos restos escultóricos que, junto al Santo Domingo de Silos, se conservan del antiguo retablo mayor del monasterio. Construido en 1623 por el ensamblador Marcos de Garay, pintado y dorado por Pedro Fuertes, sus esculturas serán hechas por

²⁰⁷⁵ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 233.

Francisco Alonso de los Ríos, las primeras documentadas en la trayectoria de este insigne artista vallisoletano.

Al construirse el nuevo templo, los monjes conservarán la imagen de San Sebastián y la reutilizarán para presidir el retablo mayor de estuco, tal y como puede verse en una fotografía antigua²⁰⁷⁶. Hacia 1765 la imagen fue retocada, incluido “su árbol y peñasco”²⁰⁷⁷. El profesor Urrea da erróneamente por desaparecida en el incendio de 1970 esta escultura y el resto de las piezas del retablo²⁰⁷⁸.

El Santo aparece en la postura clásica, atado de pies y manos al nudoso tronco de un árbol, milagrosamente vivo tras haber sido asaeteado por sus verdugos. Las flechas no se conservan, pero se ven perfectamente los orificios en torso y pierna donde estaban y de los que brota sangre. La anatomía del desnudo es potente y musculosa, lo que indica el esfuerzo realizado por el escultor para dotar a la imagen de un cuerpo apolíneo lleno de realismo. Su gran mano derecha se abre mostrando la palma en un gesto que es al mismo tiempo de indefensión y de perdón. El rostro está lleno de melancolía, pero también deja entrever un gran cansancio, reafirmado por las profundas ojeras de los ojos. La cabeza gira a la derecha y la pierna diestra aparece flexionada, mientras una mano se apoya en una de las ramas, consiguiendo dotar así a la imagen de un grácil movimiento. Los duros pliegues del paño de pureza, rígidos y angulosos, alatonados, evidencian la influencia que tuvo en Alonso de los Ríos el estilo de su contemporáneo Gregorio Fernández.

Bibliografía: PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 100-107. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 44, número E-216. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 181. URREA, J. “Escultores coetáneos...”, págs. 397 y 398.

²⁰⁷⁶ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 450.

²⁰⁷⁷ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1765, fol. 359 vº.

²⁰⁷⁸ URREA, J. “Escultores coetáneos...”, págs. 397

61.– *San Sebastián.*

madera policromada.

0,72 metros.

En la cripta de la iglesia. Escuela burgalesa, siglo XVI. Procede de un retablo de la cercana localidad de Gete, desmantelado en 1975. El santo mártir está atado a las espaldas en el tronco de un pequeño árbol, la rodilla derecha flexionada y la cabeza ligeramente movida en esa misma dirección. El paño de pureza es completo, anudado a un lado de la cadera y de gran tamaño. El rostro tiene unas bellas facciones juveniles, con larga cabellera de talla escasamente resaltada que apenas llega a tocarle los hombros.

62.– *San Sebastián.*

madera policromada.

1,00 metros.

En el museo. Escuela burgalesa, siglo XVI. Fue restaurado en 1970 en el taller burgalés de Florentino Lomillo, quien rehizo la pierna derecha antes de su aprovechamiento museístico. Al ser San Sebastián patrono de la iglesia de Silos, siempre hubo alguna talla dedicada a este santo. Ésta podría ser una de ellas, aunque ninguna documentación parece corroborarlo. Muy frontal y de escasa calidad, representa al santo con las manos atadas a la espalda y alrededor de un árbol una vez que ha sido asaeteado, pero con un profundo gesto de impasibilidad en su cara. Las flechas han desaparecido, aunque son perfectamente visibles las heridas, de las que brota sangre en abundancia. El pelo es muy largo y rizado, casi como una peluca. Sorprende el pequeño paño de pureza empleado, más parecido a un calzoncillo.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 24, número E-207.

63.– *Santa Escolástica.*

madera policromada.

0,80 metros de altura (peana 0,17 metros).

En la Cámara Santa. Escuela castellana, siglo XVIII. Junto a la imagen de Santo Domingo de Silos (número 68) con la que forma pareja, fue regalada por el boticario silense Isidoro Saracha hacia 1765, quien pagó por ambas 800 reales, además de 75 reales y 10 maravedís más por el corazón de plata que llevaba en su pecho la santa, hoy desaparecido²⁰⁷⁹. Talla de mucho movimiento, transmitido principalmente por la hechura de los numerosos pliegues de la cogulla vallisoletana –cuyas amplias mangas parecen estar batidas por el viento– y su postura adelantada, basculada sobre un pie. La que fuera hermana de San Benito y fundadora del primer monasterio benedictino de mujeres lleva toca muy pegada al rostro, con abundantes arrugas angulosas a semejanza de tela encolada. Por el contrario, el velo aparece muy suelto y movido. En su mano derecha porta el báculo de abadesa.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 36, número E-212.

64.– *Santa Gertrudis la Grande.*

madera policromada.

1,28 metros de altura (peana 0,19 metros).

En la capilla del Cristo de la iglesia. Escuela castellana, siglo XVIII. En 1749 se colocó en el nuevo camarín del Santo²⁰⁸⁰. Debió de ser por tanto para esta imagen el báculo de plata que regaló por entonces fray Gaspar Díaz, hoy perdido²⁰⁸¹. En 1880 estaba en el altar de San Martín²⁰⁸². La peana jaspeada es original y semejante a la que presenta la escultura de San Miguel (número 58).

²⁰⁷⁹ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1765, fol. 359 vº. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 12 vº. La referencia al corazón de plata evidencia que la talla era originariamente de Santa Gertrudis.

²⁰⁸⁰ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 102 rº.

²⁰⁸¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2 rº.

²⁰⁸² MATÉ SADORNIL, L. “Documentos para la historia...”, pág. 399.

Se trata de una imagen bastante frontal, donde todo el movimiento queda acaparado por los pliegues del ropaje, en su mayor parte producidos al adelantar la Santa su pie derecho. Monja benedictina de Hedelfa que murió en 1302, es aquí representada con el hábito de Valladolid. No fue nunca abadesa, pero una confusión generalizada la confiere habitualmente tal rango. Lleva el báculo en la mano derecha, que presenta en su remate una bella cabeza de dragón realizada en bronce, una pieza de gran interés y quizá origen medieval. El corazón de su pecho aparece rodeado por una orlada aureola de plata, siendo su interior de rojo terciopelo. Las manos se han hecho recientemente sustituyendo a las originales, muy deterioradas. Sus ojos son de cristal. En una fotografía antigua se puede ver cómo anteriormente portaba en su mano izquierda una pluma de escribir, símbolo de su actividad como escritora mística, además de tener un nimbo calado sobre su cabeza. Igualmente, en el interior del corazón de plata se veía la imagen pintada del Niño Jesús, representación del corazón inflamado de devoción en donde habitaba el Hijo de Dios²⁰⁸³.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 50, número E-219.

65.– *Santo Domingo de Silos.*

madera policromada.

1,85 metros de altura.

Frente al balcón del piso superior de la Escalera de los Leones. Obra probable de Pedro Alonso de los Ríos, mediados del siglo XVII. Hasta 1985 estuvo en el brazo izquierdo del crucero de la iglesia abacial, donde ahora está la de San Ildefonso.

Procede del antiguo monasterio de San Martín de Madrid, y fue adquirida en el Rastro por el abad Ildefonso Guépin en 1882, junto a otra de similares características que representa a San Benito (número 41). Sobre el proceso de su compra en el Rastro madrileño a finales del siglo XIX, véase lo explicado para esta última imagen. En nuestra opinión, se trata del Santo Domingo de Silos realizado por Pedro Alonso de los

²⁰⁸³ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 601.

Ríos para uno de los retablos colaterales de la iglesia abacial de San Martín de Madrid, seguramente el único templo madrileño que tendría una imagen del santo abad burgalés²⁰⁸⁴.

Es una escultura de grandes proporciones y bella factura. Viste la negra cogulla de la congregación de Valladolid. En la mano izquierda lleva el báculo típico en forma de Tau, idéntico al de la reliquia silense, y de la derecha cuelgan unos grillos de cautivos. Presenta ligeramente flexionada la pierna derecha para dotar con algo más de movimiento a la estatua, de una severa rigidez, que se equilibra perfectamente con el trabajado plegado del ropaje, ciertamente ampuloso y acartonado, pero dotado de un gran claroscuro. De expresivo rostro, el Santo gira un poco la cabeza hacia la izquierda animando la composición. Es precisamente en la cara el único sitio donde parece conservar la talla su policromía original. Su cabeza está tonsurada, no tiene barba pero se nota su presencia por el diferente color de la tez. La mirada es algo nostálgica aunque también mística, como si estuviera en profunda meditación.

Bibliografía: ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 1 (1901), págs. 14 y 15. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 38, número E-213.

66.– *Santo Domingo de Silos*.

madera policromada y estofada.

1,25 metros de altura.

En la iglesia abacial, capilla del Rosario. Escuela castellana, siglo XVII. Moral lo atribuye erróneamente a la que hizo Marcos de Garay para el antiguo retablo mayor, proponiendo contradictoriamente sea obra del siglo XVI. Pudiera tratarse de la talla de cuerpo entero comprada hacia 1602 y que costó 70 ducados²⁰⁸⁵. Escultura muy realista dotada de gran movimiento, conserva sobre la cogulla vallisoletana un excepcional

²⁰⁸⁴ PONZ, A. *Viage de España*, tomo V, pág. 200.

²⁰⁸⁵ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 104 rº.

estofado original, mostrando en el capillo las armas del monasterio. El Santo aparece aquí sin barba, joven y con la cabeza tonsurada. Tiene los brazos abiertos. El pie izquierdo se flexiona y avanza, aportando mayor agilidad a la figura. Los grilletes, mano izquierda y báculo en forma de Tau son obras recientes realizadas por el monje silense fray Regino López.

Debe de ser ésta la escultura localizada en el inventario de 1858 sobre la cornisa de la antecapilla del Santo, cerca de la entrada a la sacristía renacentista²⁰⁸⁶. Posteriormente y hasta 1934 se encontraba en una hornacina sobre el arco de entrada a la capilla del Santo, siendo en ese año trasladada al coro de los hermanos, donde estuvo hasta la restauración de la iglesia, en que se llevó al primer descansillo de la Escalera de los Leones. En la actualidad es la imagen que se saca en las procesiones.

Bibliografía: MORAL, T. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 65. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos a través de la imagen*, págs. 55 y 57. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 26, número E-208.

67.– *Santo Domingo de Silos.*

madera policromada.

1,01 metros de altura (incluida la pequeña peana).

En el noviciado. Principios del siglo XVIII. Una tradición del monasterio señala a esta imagen como la que antiguamente se sacaba en procesión por los claustros, como confirman las abundantes rozaduras producidas por el movimiento de los grillos en el estofado y el agujero practicado bajo la base para fijarle por medio de una tuerca a las andas. Su llegada a Silos se produjo hacia 1709, momento en que se adquirió “una talla de nuestro padre Santo Domingo con diadema, grillos y cadena de plata”, pocos años antes que otra de San Benito igualmente utilizada en las procesiones del monasterio²⁰⁸⁷. Hacia 1733, fray Gaspar Díaz regalará “unos grillos y cadena, todo de plata, para el

²⁰⁸⁶ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 8 rº.

²⁰⁸⁷ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

Santo, que costaron, con echuras, zinquenta doblones”²⁰⁸⁸. Equivocadamente, Moral la considera realizada en 1792 para formar parte de uno de los retablos del nuevo templo – donde nunca hubo una imagen dedicada al santo abad–, asegurando que su talla “se resiente de la pesadez y mal gusto de la época”. En el inventario de 1858 se localiza en la sacristía renacentista, describiéndose de esta manera:

“Hay una urna con cristales por tres lados, y tiene una puerta con una llave para dos cerraduras. Es de nogal y tiene diferentes embutidos, y en ella se halla la preciosa efigie del santo abad, patrón de esta parroquia monasterial, y es la que se lleva en las procesiones. Y tiene unos grillos de hierro en la mano, y en la otra el báculo, y a los pies la mitra”²⁰⁸⁹.

Como hemos explicado, en realidad los grilletes eran de plata, no de hierro. Conservados tras la Desamortización y durante varios años en el monasterio de San Plácido de Madrid, regresaron posteriormente a Silos, pero quedaron medio fundidos en el incendio de 1970.

La imagen presenta un ligero contraposto hacia la izquierda y flexiona una pierna, característica ésta que le imprime mayor movimiento al ya intensamente conseguido con el fuerte plegado de la cogulla vallisoletana. En su rostro se entrevé una actitud mística, con ojos de cristal que miran al cielo y boca entreabierta por donde asoman los dientes, pues tal es el naturalismo de su talla. La barba aparece pequeña y rizada. Tiene la cabeza tonsurada y sobre ella se apoya un nimbo metálico imitando rayos solares, en cuyos remates se intercalan estrellas de cinco puntas. Porta en la mano izquierda el báculo abacial, y era en la izquierda donde sostenía los desaparecidos grillos de plata. A sus pies tiene la mitra.

Bibliografía: ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 495. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos...*, pág. 68. MORAL, T. *Santo Domingo de Silos a través de la imagen*, pág. 60. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 52, número E-220.

²⁰⁸⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2 rº.

²⁰⁸⁹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 11 rº.

68.– *Santo Domingo de Silos.*

madera policromada.

0,80 metros de altura (más 0,17 de peana).

En el Coro Viejo, antes en la Cámara Santa. Escuela castellana, siglo XVIII. Fue regalada por el boticario silense Isidoro Saracha hacia 1765, junto con la imagen de Santa Escolástica (número 63) con la que forma pareja²⁰⁹⁰. En una fotografía antigua de la celda donde murió el abad restaurador se ve la estatua dentro de una hornacina – donde estuvo hasta su reforma tras el incendio de 1970–, llevando en su mano derecha el báculo típico de Santo Domingo de Silos, que años después sería sustituido por el actual, de hierro pintado con purpurina, mientras en la izquierda sostiene unos grillos, hoy igualmente desaparecidos²⁰⁹¹.

Obra de movimiento todavía muy barroco, lleva la cogulla benedictina de la congregación vallisoletana, un ropaje de amplias mangas que permiten ver las bocamangas del hábito cerradas por un botón dorado. Una cenefa de oro a lo largo de todo el borde alegra el negro de la vestimenta. El Santo se inclina hacia atrás en una inverosímil postura poco natural, avanzando el pie derecho cuya rodilla está ligeramente flexionada. Su cara, muy realista, sin barba y con el cráneo tonsurado, gira la cabeza a la izquierda y mira reflexivamente hacia abajo. La peana está pintada en azul, dorado y rojo jaspeado. Sobre ella, en tres de sus cuatro caras hay representada una corona, símbolo del premio celestial.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 34, número E-211.

69-70.– *Santo Domingo de Silos y la Beata Juana de Aza.*

madera policromada y estofada.

1,42 y 1,06 metros de altura, respectivamente.

²⁰⁹⁰ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1765, fol. 359 vº.

²⁰⁹¹ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 460.

Escuela castellana, segunda mitad del siglo XVII. Se trata del único conjunto escultórico del monasterio, aunque desde 1987 se encuentra en la capilla de Santo Domingo de Silos del priorato silense de Montserrat de Madrid. Consta de una imagen del santo abad, otra de la madre de Santo Domingo de Guzmán y una tercera de un perro.

Instalado en un altar de la iglesia parroquial, en 1697 Vergara le localiza “en un poste del crucero”. Al construirse el actual templo se trasladará a la hornacina izquierda de la capilla de los Santos Reyes, donde en 1858 el monje fray Sisebuto Blanco explica que se encontraba “la hermosa estatua de esta santa arrodillada, en ademán de pedir a Santo Domingo de Silos alguna gracia. La efigie del Santo está al natural y es preciosísima, con dos santos obispos (reyes) en medio cuerpo”, bustos hoy perdidos²⁰⁹². Tras la restauración del templo en 1967 se llevó al fondo de la galería norte del claustro de San José.

A la profunda intervención realizada en 1987 en el Instituto Nacional de Restauración de Madrid se debe el añadido de las manos –desaparecidas en ambas tallas–, el perro con la antorcha entre los dientes, junto a la esfera del mundo y la nube sobre la que se apoya el Santo. En una fotografía antigua se puede ver cómo era el báculo original que éste llevaba, de remate muy vegetal, así como el nimbo metálico de su cabeza²⁰⁹³.

Representa el momento en que el santo abad se aparece sobre su propio sepulcro a Juana de Aza, explicándole el significado de su sueño premonitorio, el perro que ilumina con una antorcha el mundo: símbolo de la obra fundadora de su próximo hijo, Santo Domingo de Guzmán, la Orden de los Predicadores o dominicos, llamada a defender la fe amenazada por el protestantismo “como un fiel perro guardián”. De este episodio también le debe venir al monje silense su más famosa advocación, la de abogado de los felices partos, a quien las mujeres solían acudir para pedir descendencia y un buen alumbramiento.

²⁰⁹² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 1 vº

²⁰⁹³ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 605.

Santo Domingo de Silos es representado en actitud de dialogar con la beata, aunque su postura, excesivamente frontal, impide la comunicación directa entre ambos personajes. Como es habitual, viste la negra cogulla benedictina de la Congregación de Valladolid, caracterizada por sus amplias mangas. Su cuerpo muestra una ligera torsión helicoidal que aporta a la talla un bello movimiento, apoyándose en la rodilla derecha, que dobla un poco hacia delante. Parecido efecto aparece en su poblada barba.

La Beata Juana de Aza está de rodillas, con la mirada dirigida hacia lo alto, hacia el Santo, en actitud suplicante. Viste un señorial traje barroco con ceñida gorguera en el cuello. El pelo lo lleva recogido en un moño y de sus orejas cuelgan pendientes de cristal de roca.

Respecto a este conjunto escultórico, Sebastián de Vergara recoge un curioso relato, entre anecdótico y milagroso, el de tres monjes que hacia 1697 se pusieron hablar sin recato en la iglesia muy cerca de él. “Luego que los tres comenzaron su plática, se cayó la antorcha sobre el altar”, la que lleva el perro en su boca. Eso ocurrió tres veces, hasta que se dieron cuenta de su falta gracias a esta intervención del por ello enojado santo. Finalmente, los religiosos se recogieron en silencio, “y no se cayó más la antorcha”.

Bibliografía: SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 181. RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 116, número E-252. VERGARA, S. de. *Vida y milagros de el thaumaturgo español...*, pág. 104.

71.– *Santo Domingo de Guzmán.*

madera policromada y estofada.

1,50 metros de altura (incluida la peana).

En la capilla de San Benito. Escuela burgalesa, siglo XVII. Una tradición oral de los monjes hace proceder esta escultura del convento de San Francisco de Silos, de donde se trasladaría a partir de la Desamortización a la iglesia de San Pedro. Sin embargo, el inventario de 1858 nada dice de ella, aunque sí cita a un San Antonio de

Padua, que podría ser el ahora conservado en la parroquia (número 40), con quien coincide en estilo y cronología, siendo claramente obra del mismo escultor. No hemos encontrado ninguna referencia documental a la presencia en la abadía de esta talla.

En la peana de la escultura del fundador de los Dominicos puede leerse con dificultad un texto escrito en letras doradas, que su mala conservación impide transcribir íntegro: “ESTE SANTO HIÇO Y DORÓ EL LICENCIADO DON DOMINGO [ilegible] MENO, LIMOSNA [ilegible], CURA DE CARAZO”. En opinión de Dionisio Rubio, el nombre de este sacerdote podría ser Domingo Jimeno, a quien considera autor de la escultura. Sin embargo, para nosotros hace más bien referencia a que fue el presbítero de Carazo quien sufragó su factura y policromado, pero no el artista que la talló y pintó. El mal estado de los libros parroquiales de esta localidad nos ha impedido poder saber algo más sobre dicho clérigo, entre otras cosas la época en que estuvo ejerciendo en esa parroquia tal ministerio, lo que nos habría permitido situar mejor en el tiempo esta imagen.

Se trata de una escultura realizada en una única pieza de madera que ha sido parcialmente vaciada por detrás, pero que todavía es muy pesada. Su talla resulta tosca y bastante arcaica. El santo dominico tiene los brazos abiertos en actitud de predicar, que saca por debajo de la recia capa con esclavina que lleva sobre sus hombros, ricamente estofada en dorado y negro. Hábito y escapulario son blancos, pero también presentan decoración dorada, la misma de la capa por el envés. Blanco y negro, símbolo de pureza y austeridad. El rostro, imberbe, es bastante inexpresivo, idéntico al de San Antonio de Padua. Presenta ancha tonsura rodeada de una rizada corona de pelo. En la frente brilla una estrella dorada de ocho puntas, símbolo identificativo de este santo en alusión a la visión que tuvo su madre.

Bibliografía: RUBIO, D. “La escultura exenta...”, pág. 54, número E-221.

72-74.– *Santos Inocentes.*

pedra caliza policromada.

0,23 metros de altura.

En el relicario. Siglo XVII. Son de tres bustos muy parecidos, apoyados sobre sencillas peanas sin decoración, que representan a los Santos Inocentes martirizados por orden de Herodes. Tienen el torso desnudo, con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha y bellas facciones en los rostros de gran serenidad. En el cuello aparecen claramente las heridas sufridas tras haber sido degollados. En realidad, más parecen cabezas de ángeles que de niños santos. Tanto Ruiz como Castro recogen la existencia en Silos de reliquias de estos santos infantes, pero no mencionan esculturas. Y las actualmente existentes son macizas, no pudiendo haber servido nunca como relicarios. El inventario del relicario de 1858 menciona la presencia de cuatro de estos bustos, desconociéndose cuándo y en qué circunstancias pudo desaparecer el que falta en la actualidad²⁰⁹⁴.

Bibliografía: CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 296. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 26 rº. YEPES, A. *Coronica general ...*, vol. IV, fol. 380 vº.

75.– *Virgen de la biblioteca.*

madera de pino.

1,15 metros de altura.

En la biblioteca. Siglo XV-XVI. Hasta hace poco tiempo se tenía por una escultura francesa de finales del siglo XIX, pero al retirarse en el verano de 1990 su pintura y otros añadidos decimonónicos se descubrió la antigüedad de su talla. No sabemos si se encontraba en el monasterio o fue traída a él por los monjes restauradores galos, pues ningún documento o catálogo menciona su presencia. Dado su peculiar estilo, especialmente identificativo en el tratamiento del rostro, nos inclinamos por su

²⁰⁹⁴ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 51 vº, 52 rº y 59 vº.

origen francés. Presenta un cierto hieratismo en su rostro, una gran frontalidad, ajena incluso al Niño Jesús que sostiene en su regazo, pieza moderna añadida a finales del siglo XIX. Los pliegues son todavía angulosos, metálicos y muy ceñidos al cuerpo, lo que acrecienta su aspecto fusiforme, levemente ladeado a la manera de las piezas de eboraria.

II.– Orfebrería

1. Características de la colección silense

1.1. Proceso de formación

Las labores de orfebrería, la labra de objetos artísticos en metales preciosos, preferentemente plata, siempre han tenido una gran importancia en los templos católicos, al ofrecer esa suntuosidad tan necesaria para un lugar sagrado al mismo tiempo que una relativa asequibilidad. Muy pronto la platería fue imprescindible en la realización de piezas de culto tales como cálices y copones, cruces parroquiales, custodias, patenas, incensarios, navetas, crismeras, candeleros, jarras o vinajeras.

En el caso que nos ocupa, la abadía de Santo Domingo de Silos, en total hemos catalogado 78 piezas de orfebrería correspondientes a la Edad Moderna, que incluyen tanto trabajos realizados en plata como fundidos en bronce. Por motivos meramente metodológicos, también incluimos en este apartado objetos metálicos hechos en láminas de latón e incluso hojalata, cuyo uso será muy frecuente en el siglo XIX debido a su bajo coste, paralelo al empobrecimiento del monasterio. Igualmente se estudian otros elementos de difícil clasificación como cofres y relicarios con apliques de plata o bronce.

La colección silense de orfebrería se formó a partir de un núcleo integrado por las distintas piezas necesarias para el culto de la iglesia parroquial, especialmente numerosas dado el elevado número de monjes-presbíteros con los que contaba la comunidad benedictina. A él se unieron los objetos que donaban estos religiosos a su monasterio o que se obtenían de sus expolios una vez fallecían, preferentemente relicarios y cálices de uso personal. Más raramente, las donaciones fueron realizadas por protectores o benefactores ajenos a la comunidad, en su mayoría devotos de Santo Domingo de Silos. Así llegó, por ejemplo, la cabeza de uno de los compañeros de San Mauricio, regalo de la archiduquesa Margarita de la Cruz, sobrina de Felipe II.

Gracias a estas diferentes aportaciones se consiguió reunir un importante tesoro del que en la actualidad tan sólo se conserva una pequeña muestra, en su mayor parte no

estudiada hasta la fecha, aunque si se compara con el que tuvieron otros monasterios más ricos que el burgalés, se concluirá que tampoco se le podría haber calificado como de excepcional. La explicación nuevamente hay que buscarla en la limitada economía silense, escasez de mecenas fuera de los propios monjes y situación geográficamente marginal del cenobio.

El culto a las reliquias fue especialmente importante en el seno de la Iglesia católica española a partir del Concilio de Trento, hasta el punto de convertirse en seña de identidad de la corriente contrarreformista frente a su frontal rechazo por parte del mundo protestante, alcanzando así rápidamente una gran popularidad en España que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX²⁰⁹⁵. Este amor a las reliquias, a las que se confería claros valores taumatúrgicos, no se circunscribió tan sólo a instituciones religiosas como parroquias y monasterios, sino que caló muy hondo en toda la población, cuyo interés por ellas desarrolló un intenso tráfico comercial, que dio como resultado la llegada de muchos restos de dudoso origen. Paralelamente a este culto, era necesario poseer estuches que, en lo material, estuviesen a la altura de la importancia espiritual que se daba a las reliquias en ellos alojadas. Por esta razón, desde antiguo tuvieron gran importancia los relicarios, muchos de ellos soberbias obras de arte de orfebrería, que en las fiestas más señaladas eran expuestas a la veneración pública. Como en otros monasterios y catedrales, en Silos había una capilla exclusivamente habilitada para su custodia, el conocido como “camarín de las reliquias” o, sencillamente, el relicario, donde su número superaba el centenar de piezas²⁰⁹⁶.

Ya en época de Santo Domingo de Silos se tiene constancia de la presencia en la abadía burgalesa de diversas reliquias y sus correspondientes relicarios; algunos tan emblemáticos como “el ídolo de Carazo”, una cabeza romana de metal que, según la tradición, el abad restaurador cristianizó adosándola una paloma de plata en cuyo interior depositó reliquias de Santa Bárbara, San Blas y San Cristóbal, “y así pasó a ser

²⁰⁹⁵ BOUZA ÁLVAREZ, J.L. *Religiosidad contrarreformista...*, págs. 34-38.

²⁰⁹⁶ Algunos autores han dado una cifra superior a las 2.000 reliquias recogidas en dicha estancia, cantidad que nos parece a todas luces exagerada. Cfr. REGO ARCE, I. “Impresiones en Silos”. 18 de julio de 1901, pág. 1. Más ajustada parece la de 190 recogida por RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos*, pág. 66.

vaso de veneración lo que había sido lugar inmundo de Satanás”²⁰⁹⁷. Se conservan además dos cajas de marfil, excepcionales muestras de eboraria de la España musulmana reutilizadas desde antiguo como relicarios, una de ellas con tradición de haber acompañado al Conde Fernán González en sus batallas²⁰⁹⁸. Y una arqueta de esmaltes del siglo XII, procedente del taller silense, que tuvo idéntico uso.

Con estos precedentes, no sorprende que en el siglo XV custodiara el monasterio una importante colección de reliquias tan numerosa “que se non pueden contar”, reunida y atesorada en una venerable sacristía de origen altomedieval, situada bajo la torre, que hacía las veces de relicario. Era tanto el interés que existía por su contemplación, que el abad había dispuesto que el sacristán se las mostrase a todo aquel que quisiera verlas “por servicio de Dios e del Cuerpo Santo”. Y por esta razón mandó redactar en 1440 el primer catálogo de ellas²⁰⁹⁹.

En 1560 se hará un nuevo relicario, situado entre el brazo septentrional del crucero y la torre de la antigua iglesia románica. Pequeño e incómodo, entre 1596 y 1599 se aprovechará la construcción de una nueva sacristía para erigir junto a ella el actual relicario, ambas dependencias según diseño del afamado arquitecto Juan del Ribero Rada. Inspirándose en el mueble de la anterior construcción, las reliquias silenses se distribuían en unas gradas que iban ascendiendo por el hueco de las tres hornacinas de la estancia, a modo de altares escalonados, quedando de esta manera bien visibles y expuestas a su veneración. Gracias al mecenazgo del monje boticario fray Isidoro Saracha, entre 1789 y 1793 se instalarán los actuales armarios²¹⁰⁰. Todavía a mediados del siglo XVIII, la vasta colección de reliquias de la abadía, muchas de ellas sin identificar, se explicaba por la supuesta antigüedad de la mayoría de éstas, riqueza que motivará al monje inventariador a concluir su texto con el siguiente colofón: “Sea Dios bendito, que se dignó favorecer tanto a este monasterio”²¹⁰¹.

²⁰⁹⁷ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²⁰⁹⁸ *Ibidem*.

²⁰⁹⁹ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 484.

²¹⁰⁰ Sobre la construcción y descripción del relicario, véase nuestro trabajo PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 90-100.

²¹⁰¹ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

Los relicarios debían realzar el preciado contenido, de lo que se ocuparon principalmente renombrados orfebres. Otras veces, los problemas económicos impidieron conseguir unas tecas de valor parejo al de los venerados restos que iban a alojar, debiendo conformarse con planchas de plata e incluso de hojalata, además de esculturas, pirámides de madera, cofrecillos, cuadros y hasta trabajos puramente textiles.

El proceso de acumulación de reliquias se iniciará al comienzo mismo de la fundación del monasterio. Así, en la primera noticia documental del cenobio, el diploma dotacional de Fernán González del año 954, se menciona la presencia en sus altares de reliquias de San Sebastián, San Pedro, San Pablo y San Millán, a las que un siglo después se añadirán las de San Martín y de San Benito²¹⁰². La más valorada de todas ellas fue sin duda la del patrono del templo, San Sebastián, que según la tradición fue regalada a Santo Domingo de Silos por el propio Fernán González²¹⁰³.

Muchas de las reliquias atesoradas en el monasterio se corresponden con mártires cuyos restos se recogieron de las catacumbas romanas y cuya autenticidad queda demostrada con el acompañamiento de su correspondiente auténtica, algunas de ellas todavía conservadas. También de santos benedictinos, empezando por el propio San Benito, sin faltar los relacionados con monasterios españoles como San Facundo de Sahagún, Santos Mártires de Cardeña o San Pelayo de Arlanza. Serán mayoritariamente “reliquias directas”, a diferencia de las menos valoradas “reliquias indirectas” o “extrínsecas”, provenientes de su contacto con los santos pero que también hay, como un trozo del manto de San Francisco de Paula e incluso de la casulla del mismísimo Santo Domingo de Silos. Dentro de este último grupo se encontraban las relacionadas con Jesús y la Virgen, sin duda las más espectaculares y poco creíbles de todas ellas, que a partir del siglo XIX irán siendo discretamente retiradas por los monjes, a pesar de la gran antigüedad de muchas de ellas: del manto y la sangre de Cristo, leche y pedazos

²¹⁰² VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, pág. 30 (doc. 25). BANGO TORVISO, I. G. “La iglesia antigua de Silos...”, págs. 323 y 325.

²¹⁰³ Noticia recogida por el abad Jerónimo de Nebreda en el siglo XVI y citada por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 13, nota 5.

del vestido de la Virgen María, el *ex palio* de San José, una parte de la mesa de la Última Cena y del pan que comió Jesús en ella, trozos del pesebre, del sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, del de la Virgen y del de Lázaro, ladrillos de la casa de Pilatos, piedras del monte Sinaí, del Calvario, del Monte de los Olivos y del lugar donde Santa Elena encontró la Santa Cruz²¹⁰⁴. Todavía en 1733 fray Benito Ramírez regalaba al monasterio “vna cruz de la columna en que azotaron a Christo”, engastada en plata, cuyo largo, se apunta al margen del manuscrito, era “parecidíssimo al de la Santa Columna que está en Santa Práxedes de Roma, a la que le falta un buen pedazo”²¹⁰⁵.

Dentro de este proceso de exaltación contrareformista, el enriquecimiento de las custodias gracias al hábil trabajo de los plateros supuso además un combativo ensalzamiento de la Eucaristía frente a las tesis protestantes.

Respecto a los artífices, en el siglo XVI provienen en su mayor parte del activo foco de Burgos ciudad, de donde procede la soberbia custodia de asiento realizada por Francisco Vivar el Viejo. Trabajos más sencillos, incluso meros arreglos, serán encargados a plateros más cercanos como el de Mecerreyes²¹⁰⁶. En las centurias siguientes será el foco madrileño el que atraiga la atención de los benedictinos, especialmente en el siglo XVIII, con ejemplos tan espectaculares como la urna de Santo Domingo de Silos, de Francisco Gómez, o los trabajos más sencillos de Juan González Santiago, Salvador Sanz y Juan Mateo Rodríguez. También llegarán trabajos sudamericanos, como las espléndidas coronas legadas por el obispo fray Juan Vitores de Velasco. Empero, todavía se acudiría en el Setecientos a Burgos, al taller de Sebastián de Olivares, para hacer dos portapaces barrocos. Y de nuevo se volverá a la capital castellana en el siglo XIX, cuando la crisis económica sea pareja a la artística que sufre toda la región²¹⁰⁷. De Valladolid sólo hay un relicario, el de San Valentín, y sorprende

²¹⁰⁴ FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 334-344. Inventario manuscrito de las reliquias (187 en total), relacionado en un cuadro de cartón a comienzos del siglo XIX y aún expuesto en el relicario.

²¹⁰⁵ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 1 rº.

²¹⁰⁶ “Ytem pagué por componer dos vinajeras de plata al platero de Mecerreyes, cinco reales y veinte y dos maravedíes”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 10 de octubre de 1706, fol. 238 rº.

²¹⁰⁷ Un resumen sobre la evolución histórica y estilística de la platería burgalesa puede verse en MALDONADO NIETO, M.T. *La platería burgalesa...*, págs. 15-17. Para toda la provincia, Madrid fue el principal taller de fuera de Burgos donde a partir del siglo XVII se adquirieron las principales piezas de orfebrería. IGLESIAS ROUCO, L.S. “Rejería y platería”, pág. 304.

no encontrar piezas realizadas en los cercanos focos de Aranda de Duero, Burgo de Osma o Covarrubias, lo que sin duda se puede explicar por la profunda crisis en que cayeron estos talleres a partir del siglo XVII²¹⁰⁸.

1.2. Causas de la desaparición de las piezas

Como en la mayoría de los monasterios españoles, la colección de orfebrería es sin duda la parte artística que más ha sufrido en Silos durante la Edad Moderna, tanto con los diferentes procesos bélicos y desamortizadores como a lo largo de los propios periodos de escasez económica, que sistemáticamente hacían ver a sus propietarios una considerable reserva de dinero en estas valiosas piezas. Además, algunas reformas de los objetos de culto se hicieron a costa de fundir otros más antiguos para utilizar su plata. Finalmente, el cambio de los gustos artísticos provocó la sustitución de muchas piezas antiguas por otras más modernas, actualización estilística con la que se buscaba mantener la máxima dignidad y decoro en los diferentes objetos de culto en uso.

Veamos algunos ejemplos. El, a nuestro entender, más doloroso caso fue la venta del retablo mayor de la iglesia abacial, obra probablemente románica, descrito en el siglo XVI por el abad Nebreda como “un retablo de plata de Cristo y de sus doce apóstoles, de bulto y de mucha pedrería”²¹⁰⁹. Esta singular pieza medieval fue tasada en 1621 en más de cincuenta ducados, y vendida a peso dos años más tarde²¹¹⁰.

En 1652 se labraron seis candeleros nuevos y una cruz de plata, cuyo metal tuvo un precio de 8.820 reales y su hechura de 3.982 reales. A este precio fue necesario añadir los 10 reales pagados por su contraste y pesado, y los 36 reales entregados al ensayador. Pues bien, de los 12.848 reales del precio final se descontó el peso de 3.631 reales de “plata vieja” obtenidos en la sacristía a partir de la fundición de diferentes

²¹⁰⁸ Op. cit., pág. 284. IGLESIAS ROUCO, L.S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. *La platería de Aranda de Duero*, págs. 101-106.

²¹⁰⁹ NEBREDÁ, J. de. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...*, pág. 359.

²¹¹⁰ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 28 de diciembre de 1621, fol. 42 rº. En la actualidad no se conserva en Burgos ningún frontal de plata del tipo del silense perdido, aunque debió haber varios. Así, en la Catedral había uno que fue realizado o reparado en el siglo XV por los plateros Fernando Sánchez y Juan González de Piélagos. BARRÓN GARCÍA, A.A. *La época dorada...*, vol. I, pág. 189.

piezas antiguas de culto, y por la que obtuvieron del platero un descuento de 5.447 reales de vellón²¹¹¹.

En 1749 se hicieron para Silos seis grandes candelabros a partir de fundir otros tantos candeleros, una cruz y dos arañas de plata regalados al monasterio por el obispo peruano Vitores de Velasco²¹¹², a los que el sacristán mayor de San Martín de Madrid, fray Benito Hermida, dobló en peso a su costa, entregando para “reducirlos a mejor forma” 14 libras menos dos onzas del preciado metal. Antes de esta intervención las piezas pesaban 38 libras y 6 onzas de plata, alcanzando después 80 libras y 14 onzas, más del doble, y un valor final de 25.190 reales. El contraste de esta obra lo hizo Francisco Beltrán de la Cueva, y de su ejecución se encargó el platero madrileño Juan González Santiago²¹¹³. Igualmente, en 1761 se enviará diversa plata usada a Valladolid, probablemente al taller de algún platero de dicha ciudad, “incluida la ymagen de San Pablo”, que se había hecho apenas seis años antes²¹¹⁴.

Hacia 1769 se renovarían por otras “de maior alttura y grueso, por estar abolladas y rottas”, cinco pares de vinajeras de plata, además de hacerse “ottras maiores y de mexor echura, con su campanilla, para el uso de los abbades”²¹¹⁵.

Algunas veces no se vendía o fundía el metal, sino que se empeñaba para poder hacer frente a pagos urgentes, como ocurrió en 1661, cuando el mayordomo fue a Burgos “a desempeñar la plata de la sacristía”²¹¹⁶. También será necesario empeñar en 1664 “los candeleros grandes de plata” de la iglesia para pagar los gastos de un pleito²¹¹⁷. Lo mismo ocurrió en 1680, cuando en un periodo de especial hambruna de

²¹¹¹ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 7 de abril de 1652, fol. 57 rº. Libro de Consejos (1612-1652). 15 de mayo de 1651, fol. 175 vº.

²¹¹² Respecto a la biografía y legado de este obispo americano, cfr. MARTÍN, E. y VIVANCOS, M.C. “El burgalés fray Juan Vitores de Velasco...”, págs. 19-32.

²¹¹³ Cada candelabro tenía base triangular y forma de cruz, pero no se han conservado. *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 92 rº y 93 rº. AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 11 de diciembre de 1747, fol. 54 vº. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 6 rº.

²¹¹⁴ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). Años 1755, 1756 y 1761, s.f.

²¹¹⁵ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1769, fol. 419 vº.

²¹¹⁶ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 11 de septiembre de 1661, fol. 351 rº.

²¹¹⁷ AMS. Libro de Consejos (1652-1730). 16 de julio de 1664, fol. 67 rº.

nuevo fue preciso empeñar diferentes alhajas de plata de la sacristía “para comprar huebos y otras cosas prezisas para la manutención de la comunidad”²¹¹⁸.

Incluso se hacían trueques con las piezas, como el realizado en 1780 con la parroquia de Hortezielos, dependiente de la abadía, que cambió su gastado cáliz por otro más moderno proveniente de Silos, dando los 35 reales del exceso de plata que éste tenía, en un momento de renovación seguramente promovida por el monje párroco, en el que todos los cálices viejos de esa iglesia fueron fundidos para hacer otros más modernos²¹¹⁹.

Pero también se registraron hurtos o, por lo menos, pérdidas, como la ocurrida en 1627. En el verano de ese año, el abad reunirá a los miembros de su Consejo y les hará saber

“que de el relicario de casa faltaba un cordón grande grueso, todo de plata retorçida con un pomo redondo de plata de que estaba pendiente; que estaba puesto en la caxa redonda de marfil donde dicen está la reliquia del señor San Sebastián. Y por ser el dicho cordón de valor y estima, así por la antigüedad del como por la plata que tenía, si parecía poner çensura y precepto reservada a su paternidad, para que si alguno supiese del, directa o indirectamente, lo manifestase”²¹²⁰.

Como cabía esperar, el valioso cordón nunca apareció.

Tan sólo en una ocasión conocemos con detalle el nombre del artífice a quien se encargaban las piezas, pero desgraciadamente hace referencia a un conjunto ya desaparecido. Fue el regalo ofrecido en 1797 y desde Madrid a la sacristía del monasterio por el entonces monje de San Martín fray Benito Prado. Consistió en un cáliz con patena, cucharilla, vinajeras, dos campanillas y platillo que, según recoge con minuciosidad la documentación conservada, lo hizo “don Josef Nardoni, bronzista de su Magestad; vive calle de La Palma Alta, número 2, entrando por el hospicio”, añadiendo además cómo “no es de oro, es de plata dorada a fuego”²¹²¹.

²¹¹⁸ AMS. Doc. B-IV-36. Pobreza del monasterio.

²¹¹⁹ AGDBU. Hortezielos. Libro de Fábrica (1703-1792). Año 1780, s.f.

²¹²⁰ AMS. Libro de Consejos (1612-1652). 9 de julio de 1627, fol. 83 vº.

²¹²¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 19 vº.

En el siglo XIX, la pérdida de distintas piezas de orfebrería será generalizada. Así, tras la batalla de Arapiles las tropas francesas se replegaron en Burgos, y las españolas solicitaron al monasterio que les diese toda la plata que no necesitara, para contribuir con su venta al sostenimiento del Ejército. El hábil abad Moreno inventarió a la baja la mayor parte de las alhajas, tasándolas en 15.843 reales que entregó en dinero, aunque también debió de ofrecer 107 libras de plata procedentes de 64 candeleros, las dos arañas del Santo, sus cuatro lámparas, cinco pares de vinajeras, tres platillos, un acetre con hisopo, un lavabo de pontifical, 17 cubiertos con cucharón y el báculo de Santa Gertrudis “que estaba estropiado [*sic*]”²¹²².

Concluida la Guerra de la Independencia, la situación económica de Silos será catastrófica, al haberse estancado el precio de los granos e incrementarse las contribuciones. Por esta razón y por no vender fincas, además de estar motivado por un claro cambio en los gustos artísticos, el abad Moreno explicará que

“se han enagenado una fuente grande que pesa nueve libras, que dio a la casa por los años de 1735 el padre fray Gaspar Díaz con otras muchas cosas, y dos cálices antiguos, dorados todos, de poco gusto en el día y poco manejables por su echura, que sin duda costarían mucho quando se hicieron, porque el uno es de feligrana [*sic*] con las armas de casa, y ambos pesaron cinco libras y quarterón con sus patenas”²¹²³.

Poco después también se venderá un atril de plata, “poco necesario y que podía excitar en lo sucesivo alguna golosina, porque pesaba cinco libras y media y, al fin, no tenía compañero”²¹²⁴. Y en 1819 se autorizará la venta de otro atril de este mismo metal “con lo que reducir las muchas deudas”²¹²⁵.

Tras la desamortización decretada por el ministro Mendizábal, y una vez nombrado el abad Rodrigo Echevarría obispo de Segovia, una rica colección de orfebrería –además de ornamentos, pintura y su biblioteca privada– fue trasladada por

²¹²² *Memoriae Silenses*, vol. II, fol. 50 rº. Dichos cubiertos habían sido realizados en 1704 por un platero de Mecerreyes, cuyo nombre no se recoge en la documentación. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 6 de abril de 1704, fol. 162 vº.

²¹²³ *Memoriae Silenses*, vol. II, fol. 137 vº.

²¹²⁴ *Ibidem*, fol. 138 rº.

²¹²⁵ AMS. Libro de Consejos (1774-1835). 30 de noviembre de 1819, fol. 304 rº.

éste a su nueva sede, quien antes de morir se la entregará al padre Sebastián Fernández, último monje silense con vida y párroco de San Martín de Madrid²¹²⁶. Por su parte, el sacerdote exclaustro la dejará en depósito en el monasterio de las benedictinas de San Plácido. Cuando en 1881 el padre Guépin recupere este legado, tan sólo recibirá una cuarta parte de él. El resto había sido vendido por las monjas al marqués de Cubas, un conocido anticuario madrileño, quien además de los manuscritos visigóticos y volúmenes incunables más valiosos de la biblioteca del abad, adquirió del fondo silense importantes piezas de plata: tres cálices con sus patenas y cucharillas, uno de ellos grande y con piedras semipreciosas en el pie²¹²⁷, tres jarras para los pontificales con las armas de Silos grabadas, con sus bandejas correspondientes, dos de ellas igualmente cinceladas con el escudo del monasterio, un cofre guarnecido de piedras preciosas y un incensario con su naveta “preciosa”. Otros objetos de plata que no retornaron a la abadía fueron un copón y una palmatoria, junto a varios relicarios como el de San Adrián, San Plácido o San Dionisio Areopagita, así como un brazo de plata con varias reliquias en su interior y tres crucifijos. Tan sólo volvieron a la abadía nueve relicarios y un portapaz con las armas del Santo, además de unos grillos de Santo Domingo, un juego de bandejita, palmatoria y crucifijo, todos de plata, junto a 9 láminas de cobre, 12 cuadros y tres arcas, una de oro y dos de concha²¹²⁸. Otras reliquias regresaron al monasterio pero sin su lujoso estuche de plata, como la del *lignum crucis* y el gran ostensorio, también de plata, donde ésta se incluía²¹²⁹. La sencilla custodia portátil utilizada en las procesiones del Corpus, inventariada en 1858, desapareció igualmente por esa época²¹³⁰.

²¹²⁶ AMS. Echevarría, 49/1. Copia de la *Instrucción reservada a mis herederos fideicomisarios para que obren con arreglo a ella, en lo que les interese su conciencia, advirtiéndoles que a nadie han de dar cuenta, ni nadie puede pedírsela*. Del testamento del Padre Rodrigo Echevarría, del 26 de agosto de 1874, sobre cuadros, libros y manuscritos de su propiedad, de los que hace heredera a la iglesia de Silos. 1 fol. *Ibidem*, Echevarría, 49/2. *Nota de lo que se envió a los monjes de Silos residentes en Madrid por disposición del Illmo. Sr. Echevarría*, sin fecha. 2 fols.

²¹²⁷ AMS. Echevarría, 49/4, fol. 2 rº. Estos tres cálices no pueden ser el trío todavía catalogado en 1858, pero ahora perdido, con las armas del Santo y la siguiente inscripción en la peana: “In Dei cultum et Sancti Dominici de Silos dicavit devotio hume calicem. Anno Domini 1778”. AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 12 rº.

²¹²⁸ AMS. Echevarría, 49/2, s.f. AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 226 y 228. MORAL, T. “Un nuevo capítulo de la historia de Silos...”, pág. 506.

²¹²⁹ AMS. Echevarría, 49/4, fol. 1 vº. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 336 y 337.

²¹³⁰ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 57 vº.

Incluso ya en pleno siglo XX han desaparecido del monasterio importantes piezas de orfebrería. Como la corona de plata sobredorada de la Virgen de las Procesiones, en la que para su renovación, aumento y engaste de piedras preciosas fray Isidoro Rodríguez había gastado en 1746 la cantidad de 724 reales, y que hacia 1933 se seguía poniendo a la Virgen del Rosario en días señalados, y el resto del tiempo se guardaba en el archivo²¹³¹. Lo mismo ocurrió con otra corona de la Virgen, inventariada durante todo el siglo XIX y que seguía conservándose en 1899²¹³².

Tomando como referencia el camarín del relicario podemos comprobar la magnitud de estas pérdidas. Así, de los 72 relicarios inventariados en 1858, tan sólo se conservan en la actualidad 52, habiendo desaparecido una cuarta parte de ellos. Pero si la comparación se hace con listas más antiguas, esta pérdida es muchísimo mayor, tanto de piezas de gran interés, como también y sobre todo de reliquias poco creíbles: de Abraham, San Cristóbal, San Gamaliel, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, Santa María Magdalena, San Lucas evangelista y los apóstoles Santiago y San Felipe.

Otras piezas aparentemente menores tampoco se han conservado. Como la “fuente grande de plata que pesó nueve libras, y otra más pequeña que tiene remachado el borde y un escudo dorado en medio”, regaladas en el siglo XVIII por fray Gaspar Díaz²¹³³.

Mención aparte tienen las piezas de bronce perdidas. La utilización de este material, mucho más económico que la plata por utilizar moldes, y cuyo dorado al fuego imita al oro, fue el preferido en parroquias con limitados recursos económicos a partir del año 1600. La comunidad de Silos nunca fue especialmente rica, lo que explica la gran cantidad de piezas de bronce documentadas. Atriles, ambones, cruces, relicarios e incensarios, pero muy especialmente utensilios destinados a la iluminación como candeleros, candelabros, hacheros, ciriales, lámparas, palmatorias y candiles. Sin embargo, su menor valor material ha debido justificar muchas veces su pérdida. Como las cruces de los altares de Santa Catalina, San Martín, Santos Reyes, capilla del Santo,

²¹³¹ AMS. Echevarría, 49/4. ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 162. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 5 vº.

²¹³² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1899, s.f.

²¹³³ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2 rº.

Virgen de la Soledad y Santa Escolástica, las pequeñas cruces sobre las pilas de agua bendita y la antigua cruz parroquial, piezas todas ellas inventariadas en 1858²¹³⁴. Esta última puede ser “el crucifijo de bronce dorado usado para las procesiones del Vía Crucis”, que un ladrón se llevó furtivamente del altar de Santa Escolástica en 1934²¹³⁵.

2. Catálogo de la colección

1.– *Báculo del abad Echevarría*

Bronce sobredorado.

1,83 metros.

En el Capítulo, junto al sitial del abad. Siglo XIX. Una tradición oral de los monjes le reconoce como báculo del que fuera el último abad silense de la Congregación de Valladolid, fray Rodrigo Echevarría²¹³⁶. Sin embargo, bien pudiera tratarse del “báculo dorado sencillo” adquirido en Madrid a comienzos del siglo XX²¹³⁷.

Se compone de una sencilla y desornamentada vara dividida en seis partes por otras tantas finas arandelas minuciosamente perladas. Su parte superior termina en la típica voluta corva decorada al modo de una rama cubierta de hojas de acanto, todavía de tradición barroca, con una redonda flor en su extremo y dos cabezas aladas de ángeles en lo alto de la rosca. Entre ambas partes se coloca una pieza cúbica de esquinas biseladas con una flor en cada cara, y sobre ella un pequeño gollete de base circular, resaltado toro y cilindro cóncavo.

2.– *Báculo de Santo Domingo de Silos*

madera repujada de plata.

1,10 x 0,23 x 0,5 metros.

²¹³⁴ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858.

²¹³⁵ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 512.

²¹³⁶ Rodrigo (Salvador María) Echevarría Briones nació en la localidad riojana de San Millán de la Cogolla en 1790, tomando el hábito en Silos en enero de 1805. Fue profesor de filosofía y de teología, abad de Silos (1832-1835) y párroco de la villa desde la excomunión hasta su nombramiento como obispo de Segovia en 1857, sede que ocupó hasta su muerte, ocurrida el 21 de diciembre de 1875. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes...”, págs. 423 y 424. Ídem. *Los generales...*, vol. VI, págs. 415 y 416. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 193-197.

²¹³⁷ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*

En el museo. Se le considera una reliquia al haber sido el utilizado por Santo Domingo de Silos durante su abadiato. Tiene forma de *tau* griega o de muleta, por lo que algunos autores interpretaron erróneamente que lo pudo utilizar para ayudarse a caminar en su ancianidad, cuando tan sólo es un diseño diferente del tradicional báculo de extremo enroscado, más arcaico pero igualmente símbolo de la autoridad abacial²¹³⁸. La pieza original está formada por una vara circular encastrada en otra vertical de lados planos. No se sabe a ciencia cierta en qué madera está hecha, pues aunque la versión más difundida apunta a que se trata de espino albar, otros apuestan por el enebro y hasta por el ciprés.

El inventario de las reliquias de Silos de 1440 menciona “el blao con que él [Santo Domingo de Silos] andava quando él era viejo”²¹³⁹. A principios del siglo XVII fue recubierto de plata, pero manteniendo su forma primitiva, por encargo del condestable de Castilla, Juan de Velasco, y su mujer la condesa de Frías, Juana de Córdoba. Según explicará Yepes, lo hicieron “considerando los dichosos sucessos que por su causa auían passado” durante un difícil parto. Este importante trabajo de orfebrería se hizo entre los años 1610 y 1613, siendo entonces abad fray Francisco de Valdivia, como queda registrado en el libro de Depósito: “El báculo de nuestro padre Santo Domingo se puso todo en plata”²¹⁴⁰. Aunque no presenta punzones visibles, el artífice del repujado del báculo podría ser alguno de los diferentes orfebres burgaleses que trabajaron para el condestable por esas fechas²¹⁴¹.

En una de las caras del puño puede leerse, corriendo a ambos lados del escudo silense, la inscripción: “IUAN DE VELASCO CONDESTABLE”. El blasón, situado en el centro de la empuñadura, presenta las armas del monasterio, un báculo central con dos pares de grillos cruzados sobre él y las tres coronas por encima, con la leyenda alrededor: “SANTO DOMINGO DE SILOS”.

²¹³⁸ Este mismo modelo de báculo en forma de tau puede verse, por ejemplo, en uno de los marfiles de San Millán de la Cogolla. PEÑA, J. *Los marfiles de San Millán de la Cogolla*.

²¹³⁹ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²¹⁴⁰ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1613, fol. 380 rº.

²¹⁴¹ Entre 1622 y 1628, Gaspar Rodríguez hizo trabajos para la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos. Y entre 1626 y 1634 Lucas de Zaldivia. MALDONADO NIETO, M.T. *La platería burgalesa...*, págs. 112 y 113.

En la otra cara del báculo una segunda inscripción reza: “D. IVANA DE CÓRDOVA DVQUESA DE FRÍAS”. En este caso, el escudo central es el de la casa de Frías, confirmando así que el regalo fue promovido directamente por la duquesa agradecida, con el beneplácito del duque, quien por esta razón no incorporó en él sus armas.

Cuatro resaltados anillos dividen la reliquia en otras tantas partes iguales. En cada una de ellas, la engastadura permite ver, a lo largo de tres ventanas de alargadas elipses, la madera original, facilitando así su contemplación y veneración²¹⁴². Tanto por arriba como por debajo de ellas se abren para idéntico fin otras tres ventanas más pequeñas, romboidales de lados convexos. En la parte superior de la empuñadura se sitúan además tres pequeñas ventanitas, rectangulares las de los lados y ovoide la central, y en la inferior del pie otra más circular, con lo que el total de huecos que permiten ver el antiguo báculo es de 37. Toda la superficie aparece profusamente decorada con motivos de cueros recortados, florones y otros elementos propios de la época.

Los extremos de la empuñadura tienen forma de doble caulículo, presentando al final de ellos una cabeza alada de serafín. La unión entre esta parte horizontal y el vástago vertical está integrada por un anillo plano del que surge un pequeño penacho a cada lado. Bajo él hay un resaltado segundo equino con perfil de cuarto de esfera en donde se sitúan cuatro cabezas aladas más, idénticas a las del puño pero mucho más pequeñas. Un último anillo plano separa esta pieza del primero de los resaltados toros que dividen en cuatro sectores el báculo.

En la actualidad se conserva el gran estuche de piel donde se guardaba y transportaba antiguamente la reliquia, una pieza realizada en la ciudad de Madrid a mediados del siglo XIX por orden del que ya entonces era obispo de Segovia fray Rodrigo Echevarría²¹⁴³. Dotada de dos pequeñas cerraduras de seguridad, en su cara

²¹⁴² Las tres ventanas alargadas del último sector del báculo, el más cercano a la base, así como una cuarta del inmediatamente superior, han sido utilizadas para arrancar como reliquias pequeños trozos de la madera original.

²¹⁴³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 60 vº.

principal puede leerse con letras de oro: “BÁCULO DE SANTO DOMINGO DE SILOS”²¹⁴⁴.

Tradicionalmente esta reliquia se tuvo como una ayuda sobrenatural para los partos difíciles. Según Castro, esto era así porque Santo Domingo no sólo liberaba cautivos, “sino a los que prisioneros se hallan en las maternales cárceles, sacándolos con toda felicidad a la luz de esta vida”²¹⁴⁵. En principio, quienes habitualmente lo solicitaban eran las duquesas de Frías y, por su influencia, otras “muchas señoras más de cuenta en la Corte y fuera della”, como explicará Ruiz de Montiano. Desde la visita a Silos de Felipe III y Margarita de Austria, en 1608, se ha llevado ininterrumpidamente a los partos de las reinas de España, en la creencia de que ayuda a las mujeres a dar a luz sin problemas²¹⁴⁶. Un año antes de esta fecha ya se registra su cesión a la duquesa de Cea a cambio de una importante limosna²¹⁴⁷, pero al ponerlo de moda los monarcas, los monjes se verán obligados a restringir su uso a la Casa Real. Para el resto de las mujeres se entregaban cintas con su medida exacta que habían estado en contacto con la reliquia, y a las que se suponía la misma benéfica influencia, según recoge ya Ruiz de Montiano y se sigue haciendo en la actualidad. Más modernamente, otros justifican esta medida en base a una supuesta prohibición expresa de las autoridades eclesiásticas para llevar la reliquia a casas particulares.

En 1650 se apunta en el libro de Borrador: “De adereçar el báculo de plata, que estaba quebrado, seis reales”²¹⁴⁸, pero no está muy claro que esta noticia haga referencia al báculo del Santo. Y al año siguiente se registra su traslado por el prior a la Corte “para el parto de la reyna nuestra señora”²¹⁴⁹.

²¹⁴⁴ Esta caja mide 1,15 x 0,26 x 0,7 metros.

²¹⁴⁵ CASTRO, J. de. *El glorioso thymatvrgo español...*, pág. 249.

²¹⁴⁶ La primera vez que lo solicitó la reina Margarita de Austria fue en mayo de 1609, con motivo del nacimiento en El Escorial de su sexto hijo, el infante Fernando. Dicha tradición se mantuvo ininterrumpidamente en la Casa Real española hasta la reina Victoria Eugenia de Battemberg, a comienzos de este siglo. JUNCEDA AVELLO, E. *Ginecología...* Tomo I, págs. 172 y 173.

²¹⁴⁷ “Reciuimos que dio de limosna su excelencia la la [sic] señora duquessa de Cea, quando se lleuó el báculo desta casa para que nuestro señor la alumbrasse en su parto, quinientos reales”. El prior se gastó en llevarlo a Madrid, donde vivía dicha señora, 165 reales, que se descontaron del total ingresado por tal concepto. AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Año 1607, fol. 257 vº.

²¹⁴⁸ AMS. Libro de Borrador (1645-1622). 16 de enero de 1650, fol. 2 rº.

²¹⁴⁹ *Ibidem*, 30 de abril de 1651, fol. 32 rº.

En 1712 y 1715, Felipe V otorgó al monasterio ciertas exenciones fiscales en reconocimiento a la protección que dicha reliquia le había dado a su primera mujer, María Luisa de Saboya, durante algunos partos. Y en 1729 el mismo monarca pidió al abad, a través del cardenal Borgia, patriarca de las Indias, el traslado del báculo a Sevilla, donde la reina Isabel de Farnesio dio a luz a la infanta María Antonia Fernanda. En mayo de 1817 volvió a llevarse a la Corte, “y antes de entregarlo se compuso y limpió, y costó todo ochenta reales, que pagó el padre fray Sebastián Barrio²¹⁵⁰. Tras la excomunión, la Casa Real siguió solicitando el báculo en cada nacimiento de uno de sus miembros, tanto con todos los hijos de Isabel II, como con los de María Cristina²¹⁵¹. En 1908, con don Jaime, el segundo vástago de Alfonso XIII, el abad llegó tarde.

Bibliografía: ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 401. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 337. Ídem. *Recueil...*, pág. 483 y nota 1. GUÉPIN, I. “Santo Domingo de Silos...”, págs. 434 y 435. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, págs. 97 y 98. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 171. YEPES, A. de. *Coronica general...*, tomo VI, fols. 219 vº y 280 rº.

Exposiciones: *Arte románico*. Santiago, 1961. Número 1.754. *Silos y su época*. Santo Domingo de Silos, 1973.

3.– *Brazo relicario de San Benito*

plata y bronce.

0,60 metros de altura.

²¹⁵⁰ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 23 rº.

²¹⁵¹ Además del báculo de Santo Domingo, en cada parto real se llevaban otras importantes reliquias, como el rosario de San Francisco de Asís, la cinta de Nuestra Señora de Gracia, el bastón de Santa Isabel de Hungría y un brazo de San Juan Bautista. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IX, número 7 (1907), pág. 307. La lista llegó a ser incluso más amplia, añadiéndose a ella en tiempos de Isabel II los báculos de San Pedro de Alcántara y de San Francisco de Paula, la reliquia de Santa Ana, así como las imágenes del Santo Niño Dios del Remedio y la conocida como la “Abadesita”. JUNCEDA AVELLO, E. *Ginecología...* Tomo II, pág. 212.

En el relicario. Siglo XVII. Representa un brazo derecho apoyado verticalmente sobre una peana, cuya mano está bendiciendo, mientras en una inscripción moderna localizada en la basa se indica: “CANILLA DE NUESTRO PADRE SAN BENITO. TIBIA DERECHA DEL MONASTERIO DE FLEURY”. La mano es de bellas proporciones, pero no así el resto del brazo, cuya vestidura aparece con unas arrugas paralelas muy convencionales que tratan de imitar los pliegues. En su centro hay abiertas tres ventanas ovales acristaladas para permitir la visión del hueso. Toda la superficie está decorada con grabados de cueros recortados.

La base se adorna con tres cristales de colores que imitan a un zafiro, una esmeralda y un rubí, engarzados en plata. Las bolas sobre las que se apoya a modo de redondas patas fueron restauradas hacia 1990 por el monje de Silos fray Regino López.

Tanto Ruiz como Castro hablan de esta santa canilla “muy bien guarnecida en plata”, pero no aparece en el inventario de 1858. Según Férotin, fue llevada a Madrid por el párroco de San Martín fray Sebastián Fernández, volviendo a Silos en 1891. Debieron ser por tanto los monjes franceses quienes reformarían su base, añadiendo la mencionada inscripción y adornándola con las tres señaladas piedras engarzadas en plata.

El origen de esta reliquia parece ser floriacense (del monasterio francés de Fleury), donde hacia mediados del siglo VIII tuvo lugar una traslación de los restos de San Benito, falsa o parcial, desde la localidad italiana de Montecasino. Moral sitúa su llegada al cenobio burgalés todavía en vida de Santo Domingo o pocos años después de su muerte, ignoramos en base a qué documentación. Quizá porque en la consagración del templo silense en 1088 ya se señala la presencia de una reliquia de este santo en el altar de San Martín²¹⁵².

Bibliografía: CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 298. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 72, nota 3 y pág. 335. MORAL, T. “El culto a San

²¹⁵² VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, pág. 30 (doc. 25).

Benito...”, págs. 518 y 519. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 25 rº. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 182. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 vº.

4.– *Cáliz-custodia de las seis campanillas.*

plata sobredorada.

0,29 metros de altura.

En el museo. Trabajo mexicano, *circa* 1580. Se trata de un modelo de cáliz-custodia, para lo que debía de tener una hoy perdida tapa con ostentorio donde exponer la Sagrada Forma, como evidencian diversas huellas de su uso en la pieza. Las campanillas tenían en este caso la misión de señalar acústicamente la localización y movimientos de la custodia.

Se compone de una basa circular con peana convexa, decorada con un tondo oval de la Virgen Inmaculada y espejos con la misma forma entre cartelas. El astil es abalaustrado, integrado por un cilindro estriado y dos copas, la última de las cuales sostiene ya la lisa copa del cáliz propiamente dicha, y en la que hay seis gallones de los que penden otras tantas campanitas. Los espejos y cartelas de cueros recortados son la decoración más utilizada.

Sobre la peana pueden verse su triple marcaje. Una marca explica la ciudad donde se hizo, México, representada por dos columnas de Hércules, M bajo O y rostro de un hombre de perfil que mira a la izquierda. Otra es el apellido GO / DO / Y, personaje sobre el que hay una cierta polémica. Cruz Valdovinos lo relaciona con el ensayador Diego de Godoy, activo entre 1632 y 1634²¹⁵³. Más documentada, Cristina Esteras lo considera marca nominativa del platero Hernando de Godoy, activo entre 1580 y 1594. La tercera marca es un castillo sobre pilote, también conocido como torre lacustre, suponiéndose que haría referencia al pago del impuesto fiscal del quinto real.

²¹⁵³ ESTERAS MARTÍN, C. “Notas para la historia...”, pág. 97. A. FERNÁNDEZ *et al.* *Enciclopedia de la plata...*, pág. 515.

Respecto a su origen, Iglesias sospecha que fuera una donación a Silos del monje fray Pedro de Guevara, fallecido en México en 1623 y cuya herencia, vendida y cambiada por plata, llegará a la abadía burgalesa en 1626, pudiendo ser este cáliz una de aquellas piezas. Una posibilidad que hemos de descartar, no sólo porque no aparezca este cáliz en los inventarios antiguos, sino porque parece documentada su adquisición a finales del siglo XIX. Hay constancia de que en diciembre de 1887, el entonces prior silense Ildefonso Guépin compró en Madrid “un cáliz de plata dorada adornado en la copa con campanillas del mismo metal”²¹⁵⁴. Sin duda se trata de la misma pieza que se exhibe hoy en el museo silense.

Bibliografía: CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Dos ‘incunables’ de la platería mexicana...”, págs. 35-54. ESTERAS MARTÍN, C. “Juan de Padilla...”, pág. 70. Ídem. *Marcas de platería hispanoamericana*, pág. 12. IGLESIAS ROUCO, L.S. “Aportación al estudio...”, pág. 149. Ídem. *Platería hispanoamericana en Burgos...*, págs. 37 y 38. Ídem. “Cáliz”, número 6.11 del catálogo de la exposición *Arte americanista en Castilla y León* (AA. VV.), pág. 173 y 174.

5 y 6.– *Dos cálices “de diario”.*

plata sobredorada.

0,25 metros de altura.

En la sacristía renacentista. Se trata de dos de los cuatro cálices cuya factura fue pagada por el monje silense fray Isidoro García y Esgueva en 1778. En el libro de Depósito se especifica cómo “se fundieron quatro cálices e hicieron otros quatro en mejor forma y se doraron enteramente”²¹⁵⁵. Ello nos hace presuponer que los antiguos fuesen de factura muy recargada y se prefiriera rehacerlos según los desornamentados

²¹⁵⁴ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 225.

²¹⁵⁵ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1781, fol. 244 rº.

gustos neoclásicos que empezaban a generalizarse en España en ese momento²¹⁵⁶. En el libro de bienhechores, además de señalarse el nombre de quien asumió el coste de su hechura y dorado, se tasarán este trabajo en 200 ducados²¹⁵⁷. El juego se mantuvo completo durante todo el siglo XIX y al menos hasta 1923, año en el que se inventarían los cuatro cálices “cada uno con su patena y sus cucharillas”²¹⁵⁸. En la actualidad se han perdido dos de ellos y las cuatro patenas.

Las dos piezas conservadas son exactamente iguales, de lisas superficies, esbeltas y bien proporcionadas, pero de gran sobriedad decorativa de acuerdo con los cánones neoclásicos. Constan de un pie circular no muy elevado de borde recto, cuerpo convexo y sobre él otro cóncavo. Por encima, un pequeño objeto campaniforme hace las veces de entronque con el astil abalaustrado, de nudo grueso central. La copa es acampanada, con un baquetón saliente en el medio como separación de la subcopa.

En el pie presentan levemente grabado a buril el escudo con las armas de Silos, en una tarjeta de rocalla todavía muy rococó. Debajo de la base de ambas piezas puede leerse la siguiente inscripción: “IN DEI CVLTU, ET S.[ANCTI] DOMINICI DE SILOS HONOREM, DICAVIT DEVOTIO HVNC CALICE[M]. AN[NO]. DOMINI 1778”. Además pueden verse en esta misma zona de los dos cálices tres punzones de platero: uno presenta un castillo y bajo él el número 78, que se corresponde con la marca Madrid Corte, 1778. En otro se lee SALV/SANZ, que debe hacer referencia a un platero madrileño llamado Salvador Sanz del que no hemos podido localizar información sobre su obra. El tercero es el escudo del oso y el madroño de Madrid Villa, y muestra igualmente en su base la cifra 78 del año 1778²¹⁵⁹. Como se recoge en

²¹⁵⁶ La fecha de 1778 para estas piezas neoclásicas de Silos es muy temprana. Precisamente, el trabajo de este periodo más antiguo de España son las tres grandes ánforas de la catedral de Burgos, realizadas en Madrid en 1771, tan sólo siete años antes. MALDONADO NIETO, M.T. *La platería burgalesa...*, pág. 52.

²¹⁵⁷ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 vº. Isidoro García fue dos veces abad de Silos, en 1793-1797 y 1798-1801.

²¹⁵⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1923, s.f.

²¹⁵⁹ A partir de 1765, y en cumplimiento de una Ordenanza de Carlos III, las piezas de orfebrería en plata realizadas en Madrid debían llevar los dos escudos de la ciudad, el de Villa y el de Corte, con la fecha de realización en decenas bajo ambos, además del cuño personal del platero. Al haberse realizado la unión de fieles contrastes, desapareció la marca particular de éstos. A. FERNÁNDEZ *et al.* *Enciclopedia de la plata...*, pág. 159.

uno de los inventarios, y aún puede verse en los dos conservados, los cuatro cálices llevaban grabadas las armas del monasterio en la base, contando además tres de ellos con la misma inscripción y año de realización²¹⁶⁰.

7.– *Cáliz del inquisidor.*

plata sobredorada.

0,24 metros de altura.

En el aguamanil. Siglo XVII. En la base pueden verse dos marcas frustras y burilada por dentro.

Presenta base saliente de contorno circular, con cuerpo convexo y gollete troncocónico truncado de amplia base y escaso desarrollo, con acanaladuras poco profundas. El astil es abalaustrado. Tiene nudo central en forma de esfera aplastada, enmarcada arriba y abajo por dos pequeños cilindros cóncavos flanqueados por molduras. La copa es acampanada, separándola por el medio de la subcopa un filete de diferenciación. Muestra labores de buril en la base repartidas en lóbulos de pequeño resalte con motivos vegetales, el IHS y una cruz. En el nudo y subcopa hay diversos *puttis* alados y hojas carnosas en resalte.

Sabemos que fray Isidoro Saracha regaló a la iglesia abacial “un cáliz con su patena, cucharilla, todo dorado, platillo, vinageras y campanilla de plata, que tienen gravadas las armas de la Ynquisición (que ussa con los ornamentos y misal que regularmente hizo a sus expensas con permiso del superior)”²¹⁶¹. Ésta es la única referencia documental que hemos encontrado a piezas silenses relacionadas con la referida hermandad a la que pertenecía el famoso botánico. Sin embargo, el actual cáliz, conocido por los monjes al menos desde comienzos del siglo XX como “del inquisidor” no debe de ser éste, pues carece de las armas grabadas de las que hablan las descripciones.

²¹⁶⁰ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 12 rº.

²¹⁶¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 rº.

8.– *Cáliz “rococó”.*

plata sobredorada.

0,24 metros de altura.

En el aguamanil. Finales del siglo XIX, principios del XX. Trabajado en troquel, no se observan punzones. Debe de ser el cáliz “precioso, estilo churrigüesco”, regalado al monasterio por el obispo de Osma, monseñor Escudero, con motivo de la visita que cursó a Silos el 25 de junio de 1906²¹⁶². Lejos de tratarse de una obra barroca, es en realidad una imitación de mediana calidad de ese estilo, realizada en los albores del siglo XX.

El pie tiene forma de alta campana de amplia base, y el astil de alargado nudo periforme. Muestra copa campaniforme y abultada subcopa que se apoya en una bulbosa pieza troncocónica. Toda la pieza aparece profusamente repujada con una decoración típicamente rococó como las características formas arriñonadas, rocallas y recargados motivos vegetales, a excepción de la lisa copa.

9 y 10.– *Campanillas.*

bronce.

0,12 y 0,9 metros de altura. 7,30 y 7 centímetros, diámetro de la boca.

En la cámara abacial y en el archivo. Siglo XVI. La primera de ellas y mejor conservada es la que tradicionalmente, y hasta hace pocos años, se utilizaba como avisador en la mesa del abad del refectorio. En su parte superior muestra la inscripción “IOHANNES A FINE ME FECIT”. En el vaso de esta campana presenta en relieve seis ángeles emparejados dos a dos, mientras en el mango pueden verse tres figuras antropomorfas de clara tradición renacentista.

La segunda de las campanillas hace pareja con la anterior, aunque está peor conservada, faltándole parte del mango. También está decorada con relieves renacentistas del tipo “a candelieri”, destacando la representación de la anunciación del ángel a la Virgen María, a cuyo lado puede distinguirse el típico jarrón de azucenas.

²¹⁶² AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 231.

En el inventario de 1858 se menciona, sin indicar el material en que estarían hechas, la presencia de “dos campanillas pequeñas para las misas sueltas”, desconociéndose si éstas conservadas pudieran tratarse de aquellas²¹⁶³.

11-17.— *Seis candeleros y una cruz.*

latón sobredorado.

0,88 y 1,18 metros de altura.

En el baptisterio se localizan las cruces y en el relicario la cruz. Fueron realizados en Madrid en 1833, conservándose “la cuenta de la obra hecha de latonería para el monasterio de Santo Domingo de Silos”, aunque no se indica el nombre del artífice. Gracias a este documento sabemos que cada uno de estos candeleros “pulimentados de fino, con sus arandelas de chapa de latón” costaron 240 reales, y 480 reales más por la cruz. A ello hubo que añadir los pagos al dorador y al cincelador, además del cajón donde guardar las piezas “y paja de embutir”, todo lo cual tuvo un coste final de 2.040 reales²¹⁶⁴. Sin embargo, no eran los únicos. Había otro juego muy similar, que aparece en una fotografía antigua del presbiterio de la iglesia abacial²¹⁶⁵, y respecto a los que algunos monjes creen recordar que fueron vendidos en los años 60 ó 70 del siglo XX. Podrían ser entonces estos los “seis grandes candeleros de bronce, con su cruz igual y correspondiente” localizados en 1858 en el altar mayor²¹⁶⁶. Existía además otro juego de seis candeleros de bronce en la Capilla del Santo, regalo del abad Echevarría a su ya desamortizado monasterio cuando fue nombrado obispo de Segovia²¹⁶⁷. Y en octubre de 1933 se comprará a los padres benedictinos de Nuestra Señora de la Cogullada (Zaragoza) otro grupo más de seis candeleros y crucifijo hechos en bronce dorado, que

²¹⁶³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 12 vº.

²¹⁶⁴ AMS. Silos, 119.

²¹⁶⁵ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 450.

²¹⁶⁶ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 1 rº.

²¹⁶⁷ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 508. En este altar ya se localizaban en 1858, al año siguiente de haber sido nombrado obispo Echevarría. AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 7 rº.

se reservará para el altar mayor; “y el crucifijo [es] muy vistoso por el aro adornado de perlas que le circunda”²¹⁶⁸.

Las siete piezas de este conjunto son idénticas en todo a excepción del remate, terminado en un pequeño plato para recoger la cera y mechero cilíndrico en el caso de los candeleros, y en un crucificado en el otro modelo. Destacan por su contenida desornamentación, propia ya de la época decimonónica a la que pertenecen. La parte común se compone de una amplia base campaniforme de extremo superior cóncavo, sobre el que se apoya el astil, integrado por otra forma de campana más pequeña, y encima de ella un largo gollete con amplias acanaladuras en arista en su centro, continuado por una lisa pieza cilíndrica con tres arandelas en su desarrollo y final en saliente convexidad.

La cruz es cilíndrica, con perillas terminales en sus extremos, completamente lisa. Tiene cartela con el INRI. El Cristo es una pieza de fundición de bella anatomía, con paño de pureza sin vuelo que no permite ver la cadera, larga melena y corta barba. Mira al cielo en el momento de exhalar su último suspiro.

18.– *Cofre de la Sábana Santa*

diferentes maderas, plata y hierro.

0,41 x 0,28 x 0,21 metros.

En el relicario. Pensamos que ésta debe de ser la urna original donde se guardaba la copia de la Sábana Santa de Turín, regalada en 1641 al monasterio de Silos por la madrileña Mariana Rendón, y que antes había servido de rico joyero²¹⁶⁹. En el mismo documento donde se ratifica la donación se incluye una carta del abad fray Bernardo

²¹⁶⁸ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 508.

²¹⁶⁹ AMS. Doc. A-XIII-41. Libro de Depósito (1636-1649). Aprovechamientos y mejoras. Año 1641, fol. 67 rº. En esa época los monjes estaban seguros de la autenticidad de dicha reliquia. Así lo reconocerá el abad Baltasar Díaz, quien para ratificar sus palabras encargará a varios pintores el estudio detallado de la sábana, quienes certificaron sin ninguna duda que la imagen del Salvador no era pintada, porque teniendo en cuenta su remota antigüedad ya habrían desaparecido los pigmentos. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 112 rº. Para más información sobre la *sindone* silense cfr. ALARCÓN BENITO, J. *La Sábana Santa*, págs. 258-260. Respecto a esta reliquia y la amplia difusión de copias supuestamente auténticas, tan sólo señalar que se conoce la existencia de al menos seis ejemplares diferentes en Francia, 18 en España y 26 en Italia. ESLAVA GALÁN, J. *El fraude de la Sábana Santa...*, págs. 196-203.

Gayoso, fechada en 1779, en la que se agradece a la excelentísima señora María Magdalena Ponce de León y Dávila, marquesa del Águila e hija de los condes de Castromonte, el haberles regalado un cofre de gran valor para guardar la reliquia, que en el libro de Depósito se describe como “una arquilla de plata guarnecida de diferentes piedras preciosas en la que se reserva la Sávana Santa”²¹⁷⁰. En 1858 seguía manteniendo su función original de relicario, refiriéndose a ella como “una caja negra de madera con cerradura y llave, y con algunos adornos de plata también negros, pero la faltan muchos más”²¹⁷¹.

Este arca se guardaba a su vez en otra de nogal comprada un año antes²¹⁷², pero tras la Desamortización se la llevó el abad Rodrigo Echevarría a Segovia, a su muerte pasó al monje exclaustro Sebastián Fernández, y a su vez éste la dejará en depósito en el monasterio de San Plácido de Madrid, cuyas monjas finalmente se la venderán como antigüedad al marqués de Cubas²¹⁷³.

El cofre actualmente conservado se encontraba entre los diferentes objetos recogidos en el antiguo refectorio silense tras el incendio de 1970. En 1991 fueron limpiadas las escasas piezas de plata conservadas y vueltas a colocar en su emplazamiento original.

Se trata de una arqueta de planta rectangular elaborada en madera de pino y quizá olmo, que se ha pintado de negro para imitar el ébano en aquellos lugares donde luego se colocaron diversas planchas hechas en plata repujada, siendo las partes visibles de finas tiras de ébano auténtico. Tiene cerradura en el frente. Las esquinas inferiores y patas semiesféricas están elaboradas en hierro, que igualmente fueron pintadas de negro. Dentro se conservan escasos restos de la tela amarilla que forraba todo su interior.

En el frente, la chapa rectangular de plata de mayor tamaño muestra un enramado vegetal entre el que se representa a un perrito y a un pájaro. También hay restos de la

²¹⁷⁰ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1781, fol. 244 vº. En esta caja fue donde su marido le presentó las “preas” o dote de la boda. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 138 vº. Como agradecimiento por este suntuoso regalo, cuando en 1781 murió la marquesa se decidirá hacerle los mismos oficios fúnebres que a un monje. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 14 vº.

²¹⁷¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 52 vº.

²¹⁷² AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). Año 1778, s.f.

²¹⁷³ MORAL, T. “Un nuevo capítulo de la historia de Silos...”, pág. 506.

banda que le rodeaba, con decoración igualmente vegetal e imitación de cabujones cercados de perlitas. En el lado izquierdo las figuras visibles son un ciervo, un faisán y un águila entre volutas vegetales. Las placas del lado derecho se han perdido, y en la parte trasera no las llevaba originalmente. En la tapa, y como remate, se conservan las cuatro pequeñas cartelas que tenía, una en cada lado, con motivos de cueros recortados y piedras orladas de perlitas.

La reliquia de la Sábana Santa ya no se guarda en este arca, sino en un pequeño cofre de madera dorada y factura moderna, sobre cuya tapa presenta la talla de un Niño Jesús de Pasión dormido que apoya la cabeza en un almohadón. Siguiendo la tradición, cada 3 de mayo, en la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, la reliquia se expone y se da a venerar a los feligreses²¹⁷⁴.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 171 y nota 6. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 183.

19 y 20.– *Dos cofres relicarios.*

carey y plata.

0,23 x 0,10 x 13,5 metros y 0,21 x 0,12 x 0,16 metros, respectivamente.

En el relicario. Siglo XVI. Según Castro, “vna arquita de concha con sus cantoneras de plata” fue regalada por la reina Margarita de Austria al monasterio de Silos en su visita de 1608²¹⁷⁵. Sin lugar a dudas, se trata de uno de estos dos cofres. Además, sabemos que tanto ella como su egregio esposo dieron en esa ocasión a la

²¹⁷⁴ Antiguamente y hasta mediados de este siglo, acudían gentes de toda la comarca a esta fiesta de exaltación de la Cruz, siendo costumbre que presentaran diversos objetos piadosos a los sacerdotes para tocar con ellos la reliquia, que después guardaban en sus casas como una parte de ella misma. ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año IV, número 8 (1902), pág. 305. Año XVI, número 8 (1914), pág. 356. Tal era su fama de milagrosa, que todavía en la primera década del siglo XX venían a venerarla entre 5.000 y 8.000 personas. PÉREZ DE URBEL, J. “Santo Domingo de Silos”, pág. 385.

²¹⁷⁵ CASTRO, J. de. *El glorioso thymatvrgo español...*, pág. 296

abadía un cáliz de plata y 1.500 ducados²¹⁷⁶. Cuando esta reina murió, adeudaba además al monasterio otros 500 ducados que había prometido a los monjes como limosna, y que al ser difícil poder cobrarlos, fray Rodrigo Peralta los tomó de la almoneda regia en joyas y otras piezas que fueron tasadas en 1.800 reales, por lo que quizá éstas y otras piezas procedan de dicho expolio²¹⁷⁷. En el inventario de mediados del siglo XVIII se destaca cómo “la serenísima reyna doña Margarita de Austria dio al monasterio una arquilla” con 9 reliquias diferentes en su interior, entre ellas un pequeño trozo de *Lignum crucis*²¹⁷⁸.

Ambos cofres están elaborados con concha de tortuga carey, presentando refuerzos de plata en esquinas y cerradura del mismo metal. Inicialmente debieron ser ricos joyeros, posteriormente reaprovechados como relicarios. En el primer tercio del siglo XIX ingresará en la abadía “una caja de concha transparente ricamente labrada”, regalo del abad Domingo de Silos Moreno, quizá la segunda aquí catalogada²¹⁷⁹. En el inventario de 1858 sólo se cita la presencia de uno de estos cofres, el segundo de los actuales²¹⁸⁰: “En el nicho alto hay una caja de concha oscura, de más de una cuarta de largo, menos de ella de alto y mas de media de ancho. Tiene cerradura sin llave; tiene tres asas, cuatro pies y diferentes chapas de plata que la aseguran en todas sus uniones. Su tapa, guarnecida también en plata, está estañada y tiene tres goznes que también son de plata”. Dos cajas de este tipo, procedentes del legado del obispo Echevarría, estuvieron depositadas en el monasterio de las Plácidas de Madrid y retornaron a Silos en 1891.

²¹⁷⁶ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1610, fol. 309 rº. El cáliz se valorará entonces en más de cien escudos. Férotin (*Histoire...*, pág. 166) añade a este legado el regalo de una lámpara de plata, que sin embargo se especifica en el Depósito fue dada al monasterio por el monje silense fray Benito Mármol y no por la reina.

²¹⁷⁷ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Año 1613, fol. 369 rº. Respecto a las diferencias entre cofre, cofrecillo y arqueta, cfr. AGUILÓ ALONSO, M.P. *El mueble en España*, págs. 81-98.

²¹⁷⁸ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²¹⁷⁹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 26 vº.

²¹⁸⁰ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 51 vº.

Bibliografía: ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 495. CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 296. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 182.

21.– *Copón.*

plata sobredorada y esmaltes.

0,20 metros de altura sin tapa, 0,25 metros con tapa.

En la sacristía renacentista. Segundo tercio del siglo XVII. Sin marcas visibles de platero. Quizá sea la pieza localizada en el inventario de 1858 en el sagrario del altar mayor de la iglesia, donde se conservaba el viático para los enfermos: “una caja copón de plata sobredorada con algunas piedras engastadas. Es en forma cilíndrica, con cubierta de seda, y por remate tiene una cruz también de plata”²¹⁸¹. En 1892 se registra la reforma de “nuestro viejo copón, al que se ha puesto nuevo pie”, circunstancia que no se aprecia en el actualmente conservado²¹⁸².

La base presenta perímetro circular bastante elevado que parte de un borde recto saliente, sobre el que se apoya una escocia a modo de cuerpo central cóncavo y se remata con un tercer cuerpo convexo. El astil es torneado, con ancho nudo en forma de pera invertida. Tiene copa alta y cilíndrica, con tambor central enmarcado por sendas arandelas salientes. La tapa es baja, integrada por dos cuerpos convexos colocados en tamaño decreciente, rematada por una cruz con perillas terminales. El copón está escasamente ornamentado, con decoración limitada a grupos de cuatro cabujones esmaltados distribuidos en basa, astil, copa y tapa, que se enmarcan con discretas labores de buril de ovaladas ces, según era habitual en su época de realización²¹⁸³.

22-24.– *Coronas del Santo.*

plata.

0,20 metros de altura y 0,21 metros de diámetro en la base.

²¹⁸¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 1 rº.

²¹⁸² ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 498.

²¹⁸³ IGLESIAS ROUCO, L.S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. *La platería...*, pág. 153.

En la capilla del Santo. Principios del siglo XVIII. Una vez concluida la nueva capilla, construida *ex profeso* en 1733 para albergar las reliquias de Santo Domingo de Silos, sobre la urna se volvieron a colocar las tres coronas de plata que simbólicamente debían de colgar sobre el antiguo sepulcro del abad restaurador. Aunque no se observa la presencia de punzones del platero, se relacionan documentalmente con las tres coronas provenientes del legado que en 1713 hizo el obispo de Trujillo (Perú) fray Juan Vítores de Velasco a su monasterio de profesión y, por lo tanto, con la orfebrería peruana. Antes de esta donación ya existían tres coronas grandes de plata sobredorada sobre la tumba del Santo, al menos desde 1675, que hacia 1722 serán sustituidas por éstas provenientes de Perú, desconociéndose el uso dado a las antiguas²¹⁸⁴.

Son las tres coronas que sustentan otros tantos ángeles sobre el arca-relicario de Santo Domingo de Silos, colocadas en el intradós del arco de comunicación con el ya desaparecido camarín. La profesora Iglesias, que ha tenido la oportunidad de ver de cerca una de estas piezas, la describe como una corona cuyo cuerpo calado arranca sobre un anillo decorado a modo de tallo de junco; su zona central presenta una sucesión de tornapuntas vegetales enfrentadas cuyos centros y partes inferiores están ocupados, alternativamente, por cabezas de querubines fundidos en plata. El mismo motivo, pero con alas desplegadas, sirve de arranque a la crestería, que se forma con elementos romboédricos y remates de ces con perilla central.

Bibliografía: ANDRÉS ORDAX, S. “Tres coronas de Santo Domingo”, págs. 182 y 183. IGLESIAS ROUCO, L.S. *Platería hispanoamericana en Burgos*, págs. 120 y 121. Ídem. “Aportación al estudio...”, pág. 151. Ídem. “Coronas”, s.p. MARTÍN, E. y VIVANCOS, M.C. “El burgalés fray Juan Vitores de Velasco...”, pág. 27. VERGARA, S. de *Vida y milagros...*, libro II, capítulo XVIII, pág. 115.

25.– *Cruz parroquial.*

plata sobredorada.

²¹⁸⁴ AMS. Libro de Depósito (1671-1697). Aprovechamientos y mejoras. Año 1677, fols. 139 rº y vº.

1,05 metros de altura (sin mástil) y 0,56 metros de ancho.

En el aguamanil. Siglo XVII. No aparecen visibles los punzones. En diciembre de 1887, el prior Ildefonso Guépin trajo de Madrid “una cruz grande y hermosa de plata, de diez libras de peso”, que le costó 6.000 reales; 1.500 francos, puntualizará el entonces metódico sacristán Marius Férotin. Y en julio del año siguiente traerá de Francia una placa de plata repujada que representa a Santo Domingo de Silos, con la torre de la iglesia tras él, destinada para colocarse en el reverso de la gran cruz²¹⁸⁵. En 1912 se asegura que, aunque comprada en Madrid, la pieza procede de la diócesis de Oviedo, lo que poco tiempo después recogerá Juan Pedro Rodrigo.

Como era habitual, hasta la Desamortización la parroquia abacial tuvo su propia cruz procesional. Quizá la de plata adquirida hacia 1602, coincidiendo con la construcción de la nueva sacristía, y que el monasterio ayudó a pagar a un desconocido donante aportando 500 reales²¹⁸⁶. O la cruz, también de plata, que en 1651 se trajo de Madrid²¹⁸⁷. En el inventario de 1858 se cita la presencia de una cruz procesional de bronce sobredorado localizada en la sacristía renacentista, además de “seis candeleros de metal blanco y una cruz parroquial del mismo metal; se compró todo con la limosna de su Majestad para el altar del Santo²¹⁸⁸. Esta última cita podría hacer referencia a los 1.500 ducados entregados por Felipe III tras su visita a Silos en 1608, pero también a una hipotética donación real de mediados del siglo XIX.

La actual cruz conservada es una soberbia pieza de orfebrería barroca, que todavía conserva elementos decorativos propios del siglo XVI. Tiene como basa un nudo a modo de templete clásico cubierto con cúpula, con seis hornacinas donde aparecen en mediorrelieve imágenes de seis apóstoles: San Pedro, San Pablo, San Andrés, San Juan y otros dos no identificados. Está repujada por las dos caras, presentando cuatro relieves en los extremos de cada brazo y otro más grande en su crucero.

²¹⁸⁵ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 225.

²¹⁸⁶ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1602, fol. 104 rº.

²¹⁸⁷ AMS. Libro de Borrador (1645-1662). 10 de diciembre de 1651, fol. 47 rº.

²¹⁸⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 10 rº y 13 rº.

En el anverso de la cruz destaca un magnífico Cristo crucificado de bella factura, realizado como pieza aparte. Como fondo están grabadas las puertas de una ciudad amurallada que representan a Jerusalén. En el extremo superior hay un relieve de San Juan con el águila, en el inferior de San Lucas, en el derecho de San Mateo con el toro y en el izquierdo de San Marcos con el león, los cuatro apóstoles evangelistas.

En el reverso de la cruz, en el centro puede verse a Santo Domingo de Silos con las iglesias abacial y de San Pedro a sus espaldas, pero ya hemos dicho que se trata de un añadido realizado por un orfebre francés en 1888, en sustitución de la Virgen Inmaculada que tenía originariamente, como se puede ver en una fotografía antigua²¹⁸⁹. En el brazo superior hay un relieve de una mujer que representa a la Justicia, en el inferior otro mostrando a la Fe (mujer portando una cruz), a la derecha de la Esperanza (mujer llevando un ancla) y a la izquierda de la Caridad (mujer con niños), imágenes simbólicas de las tres virtudes teologales y una de las virtudes cardinales.

Bibliografía: ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año XIV, número 10 (1912), pág. 448. RODRIGO, J.P. *Recuerdo del monasterio de Silos...*, pág. 96.

Exposiciones: Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Seminario de San José, 1912.

26.– *Custodia de sol*.

plata sobredorada y esmaltes.

0,56 metros de altura.

En la sacristía renacentista. Siglo XVII. Una tradición oral del monasterio confirma que fue comprada en el Rastro de Madrid a principios del siglo XX. No presenta punzones visibles. Se trata de una custodia portátil de las de tipo sol, realizada en plata sobredorada adornada con bellos esmaltes encabujonados que sustituyen a las

²¹⁸⁹ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 644.

habituales piedras semipreciosas y cristales de colores. Tiene una limpia base circular y gollete cilíndrico. El astil es hexagonal en el tercio superior, mientras hacia la mitad muestra un grueso nudo cilíndrico en forma de jarrón con asas y otro más pequeño bajo él²¹⁹⁰. El viril es muy sencillo, circular y rodeado de rayos solares, alternándose los rectos y los flameados en número de 32, con una larga cruz latina como remate. Toda la superficie se halla decorada con un rico trabajo de grabado a buril.

27.– *Custodia de sol de las Plácidas.*

Plata, bronce sobredorado y piedras semipreciosas.

0,75 metros de altura.

En el museo. Valiosa obra de la primera mitad del siglo XVII, reformada en el siglo XIX. Procede del monasterio benedictino de San Plácido de Madrid, a cuyas monjas se la compró en junio de 1928 el abad Serrano por 1.500 pesetas²¹⁹¹.

Consta de un pie circular de peana convexa, cuya superficie se decora con grabados y cabujones de cristal de colores. El astil es abalaustrado, compuesto por un cilindro y tres jarrones con asas de diferentes longitudes. La risueña cabeza de un ángel alado hace de unión entre esta pieza y el viril, una esfera rodeada de pedrerías donde se expone el Santísimo. A su alrededor tiene un apretado conjunto de rayos rectos y flameados en forma de sol de gran longitud, orlados en su mitad por una banda circular de pedrería. Como remate sobresale del conjunto una cruz de falsas esmeraldas.

28.– *Custodia de asiento.*

plata dorada, bronce sobredorado, cristales de colores y topacio.

0,91 x 0,50 metros.

²¹⁹⁰ En las custodias de Sol burgalesas es frecuente que el nudo del astil adquiera la forma de jarrón con asas, como ocurre, además de en la de Silos, en las de Lerma, Salas de los Infantes y Villasandino. IGLESIAS ROUCO, L.S. "Rejería y platería", pág. 288.

²¹⁹¹ "He recibido del Rmo. padre dn. Luciano Serrano, abad del Real Monasterio de Sto Domingo de Silos, la cantidad de mil quinientas pesetas por una Custodia de bronce del siglo XVII de esta comunidad de la Encarnación Benita de Madrid (vulgo de Sn Plácido). Y para que así conste firmo y sello. Madrid, junio de 1928. Sor Asunción de Sta Inés, abadesa [rúbrica]. Son 1.500 pesetas". AMS. Restauración, un folio suelto pendiente de clasificación.

En el museo. En tres de sus balaustres se intercalan unos cartuchos renacentistas con su fecha de realización, año 1526. Se trata de la obra de orfebrería más importante del monasterio, la más profundamente estudiada y comentada de todas ellas. De hecho, se considera la primera custodia plenamente renacentista de España, la primera obra en plata en la que aparecen las columnas abalaustradas, 20 años antes de que Juan de Arfe hiciese la de Santiago, el hasta ahora considerado como introductor del Renacimiento en las custodias españolas.

Durante mucho tiempo se pensó que su autor había sido el platero burgalés Juan de Horna (el primero en afirmarlo fue Roulin, a quien siguieron otros como Serrano, Camón Aznar o Cruz Valdovinos), uno de los artistas más importantes de la época, creador de la desaparecida y muy elogiada custodia de la Cartuja de Miraflores. En junio de 1967, al desmontarse la pieza para proceder a su limpieza, el padre fray Rafael Torres localizó, en la base triangular que soporta la caja donde se expone la Sagrada Forma, los punzones S / A.P.F y F / BIBAR, y el lugar del taller, Burgos. Su autor fue por tanto el burgalés Francisco Vivar el Viejo, un platero del ámbito de Juan de Horna, sorprendiendo a los especialistas que un personaje tan desconocido hiciera un trabajo tan delicado y a la vez tan innovador²¹⁹². Al haberse perdido la custodia de Miraflores, no se sabe si ésta de Silos siguió un modelo burgalés o fue un auténtico experimento. Hernmarck, que considera la pieza silense como “pequeña y bellísima”, resalta entre otras cosas la presencia poco corriente de relieves con figuras, pues éstas exigen al platero, además de una gran pericia, un elevado don artístico.

El punzón S / A.P.F se relaciona con los marcadores Pedro de Porres y Andrés de Santa Cruz, quienes desarrollaron este oficio en la ciudad de Burgos entre 1526 y 1528.

La custodia es de planta hexagonal con seis salientes radiales, algo igualmente poco frecuente, pues las custodias de pequeño tamaño como ésta de Silos suelen tener

²¹⁹² De su mano se conoce un cáliz, conservado en una colección particular, con punzón de Burgos. FERNÁNDEZ, A. *et al. Marcas de la plata...*, pág. 130. Activo desde 1516, murió prematuramente en 1532, durante una epidemia de peste. En 1523 tasó la obra del maestro Hilario para la Escalera Dorada de la catedral de Burgos. Su relación con Juan de Horna debió de ser muy estrecha, pues al mismo tiempo que trabajaba en la custodia de Silos, Horna lo hacía en la de Miraflores, utilizando ambos el novedoso estilo renacentista. Incluso a su muerte, la mujer de Vivar se casó con Horna. MALDONADO NIETO, M.T. *La platería burgalesa...*, pág. 84. CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería” (b), pág. 543.

planta cuadrada. Consta de dos cuerpos, uno inferior y muy desornamentado, obra del siglo XVII, anterior a 1688²¹⁹³, y otro superior de 1526, hecho en plata y profusamente decorado. Se asemeja en su forma a un templo renacentista, como tabernáculo y templo del Santísimo que es.

Inicialmente fue hecha para el Hospital del Rey de Burgos, como lo demuestra la presencia de las armas de esta institución religiosa repetidas en varios lugares, pero por razones desconocidas, finalmente se entregó directamente a Silos tres años después, una vez que el orfebre incluyó el blasón de la abadía entre su decoración.

El zócalo inferior sobre el que se apoya, realizado en bronce dorado, copia la forma del zócalo superior. Consta de 12 caras pulidas, en cada una de las cuales se colocan once grandes cabujones de cristal de roca a excepción de la cara frontal, donde hay un notable topacio tallado en octógono. Esta parte se considera una obra del siglo XVII, de cuyo origen no hemos localizado documentación alguna.

La parte renacentista es, con mucho, la más interesante. Se divide a su vez en tres cuerpos, uno inferior o asiento, el central, con columnas abalaustradas, y el superior, de bellos calados y remate en cúpula. La base es un hexágono, en cuyas esquinas se apoyan los plintos de las columnas y pilares superiores. Toda esta zona aparece bellamente decorada con motivos renacentistas y los escudos del Hospital del Rey (cruz de Calatrava) y del monasterio de Santo Domingo de Silos. Sobre los plintos hay a su vez unos soportes igualmente cúbicos decorados tan sólo con cabujones de cristal de roca en sus cuatro caras. Son los que sustentan las parejas mixtas de pilares cuadrados y columnas abalaustradas, que a su vez reciben un friso con el mismo tipo de salientes de la base, decorado con grutescos, jarrones y animales fantásticos. Entre ellas está el viril circular donde se exhibe el Santísimo, semejante en su estilo al conjunto de la pieza, aunque demasiado grande para lo que las proporciones piden. Ello hizo pensar a González Serrano en la existencia de otro viril anterior más pequeño, posibilidad que Barrón no acepta, aunque parece evidente. Efectivamente, en el Libro de Depósito

²¹⁹³ CASTRO, J. de. *El glorioso thymatvrgo español...*, pág. 299. Este autor afirma en ese año que “la peana es de bronce sobredorado, y lo restante de plata sobredorada también”.

hemos localizado cómo en 1631 el entonces mayordomo silense, fray Martín Marín, puso de su bolsillo 600 reales “para hazer el biril para la custodia del Santísimo Sacramento”²¹⁹⁴. Debe de ser en este momento cuando se añadan la base y las piezas que sobreelevan actualmente el primer cuerpo, permitiendo así que el viril no permaneciese semioculto por los calados del segundo cuerpo, como había sido hasta entonces costumbre en este tipo de custodias. Un cambio en los gustos que provocó la sustitución de muchas de estas piezas en Castilla, optándose sin embargo en Silos por esta solución, que ya describe en 1688 Juan de Castro. El viril circular se apoya en un pie levantado sobre una basa triangular igualmente muy decorada con motivos platerescos, con tres tarjetones, uno a cada lado, donde puede leerse en alusión a la Santísima Trinidad: “PATER”, “FILIVS”, “SPIRITVS SANCTVS”.

El cuerpo superior es más pequeño. Está enmarcado por seis pilares cuadrados decorados con los mismos motivos *a candelieri* de los pilares inferiores, de quien éstos son su continuación. Mientras, y en lugar de las columnas abalaustradas, aparecen enfrente de ellos seis remates con forma de candelabros. Entre los pilares hay como cierre de los vanos delicados calados renacentistas, cuyo espacio central está ocupado cada uno de ellos por una pareja de ángeles que sostienen tondos con cabezas de apóstoles, bajo los que se instalan tarjetones de tipo romano con textos en latín del conocido como “Credo de los Apóstoles”. Así, San Pedro con las llaves tiene como inscripción: “CREDO IN DEV[M], PATREM O[M]NIPO[TENTEM]”. San Pablo: “CREATO[REM] C[O]ELI ET TERR[A]E. ET IN IESV[M]”. Santiago el Mayor, que viste como peregrino jacobeo: “DOMINVM N[OST]R[V]M QVI CONCEPTVS”. San Juan con su simbólico cáliz y serpiente: “CHRISTVM, FILIV[M] EIVS VNICVM, D[OMINVM]”. San Andrés: “ESTE [*sic*] DE SPIRITV SANCTO, NATVS E[ST]”. San Mateo: “EX MARIA VIRGINE, PAS[S]VS SV[B]”²¹⁹⁵.

²¹⁹⁴ AMS. Libro de Depósito (1631-1635). Año 1631, fol. 2 rº.

²¹⁹⁵ Respecto al considerado como “texto original”, aquí se cita como perteneciente a San Pablo la segunda parte de la frase de San Pedro, siendo completamente distintos los del resto de los apóstoles. MARTÍ, R. “Explicación del símbolo de los apóstoles”, págs. 193 y 194

El entablamento de este cuerpo tiene una complicada decoración floral, apoyándose sobre él la cúpula. La continuación de los pilares a los lados de ésta se cierra con remates en forma de doble copa invertida. La superficie cupular está igualmente calada con una gran profusión de elementos vegetales, teniendo en su centro seis escudos con insignias en relieve de la Pasión de Cristo: el martillo y las tenazas, los tres clavos, los dados, la esponja con la lanza, la túnica y los látigos. Como remate de todo el conjunto aparece una cruz abalaustrada apoyada sobre un pedestal en forma de copa.

En 1621 Yepes ya menciona esta custodia como “de las buenas de Castilla”. Por su parte, el padre Castro explicará en 1688 que inicialmente perteneció al Hospital de Rey, y fue comprada para Silos en 1529 por el prior fray Diego de Vitoria, quien entonces era la máxima autoridad del monasterio al haber muerto Luis Méndez y estar vacante la silla abacial.

Este modelo silense de custodia de asiento influirá muy positivamente en los plateros de la zona, como ocurrirá con los de Covarrubias, Gonzalo Calahorra y Mateo Revenga²¹⁹⁶.

Serrano especula con que el zócalo grande de bronce, así como el más pequeño sobre el que se apoyan sus columnas, debieron añadirse “antes de mediados del siglo XVII”. Y piensa que el primero se haría para dar más altura a la custodia cuando se llevaba en andas durante la procesión del Corpus. Por su parte, Rafael Torres, que erróneamente considera a la basa de la custodia una pieza neoclásica del siglo XVIII, piensa que pudo añadirse al retirarse del retablo mayor y destinarse a la procesión del Corpus, para lo que necesitaba tener más altura. Una posibilidad poco probable ésa de que la custodia hubiese estado dos siglos permanentemente expuesta en el presbiterio y sólo utilizada para las procesiones del Corpus a partir de que el templo románico comenzó a ser derribado. En la documentación conservada tan sólo hemos localizado la

²¹⁹⁶ BARRÓN GARCÍA, A. “Plateros...”, pág. 23.

referencia a que, en 1708, se soldó su coronación por haberse roto ésta²¹⁹⁷. Y que en 1858 era portada por los monjes a hombros durante las procesiones²¹⁹⁸.

Bibliografía: CAMÓN AZNAR, J. “La arquitectura...”, págs. 509 y 510. CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, págs. 299 y 300. CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería” (a), págs. 83 y 84. BARRÓN GARCÍA, A.A. “Custodia de asiento”, págs. 256, 292-297. Ídem. *La época dorada...*, vol I, págs. 253 y 254; vol. II, pág. 222. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 151 y nota 2. GARCÍA DE QUEVEDO, E. *Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos*, pág. 25. GONZÁLEZ SERRANO, A. “La custodia renacentista de Silos...”, págs. 173-180. HERNMARCK, C. *Custodias procesionales en España*, págs. 19, 63, 79 y 130. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, págs. 91-96. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 112 vº. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 170. PALACIOS, M., YARZA, J. y TORRES, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos...*, págs. 49 y 50. YEPES, A. de. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 384 vº.

Exposiciones: Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Seminario de San José, 1912.

29.– *Incensario*

bronce plateado

0,24 metros de altura.

En la sacristía. Fines del siglo XVI. Presenta en su base un asiento circular sobre el que se apoya una cazoleta semiesférica donde se representan en relieve cuatro bustos de los cuatro evangelistas, tres de ellos barbudos, de tipología claramente renacentista. El cuerpo del humo o pebetero, de típica forma cilíndrica, aparece dividido en cuatro paneles rectangulares, con decoración de ces afrontadas muy caladas. El remate tiene

²¹⁹⁷ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 18 de noviembre de 1708, s.f.

²¹⁹⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 56 vº.

forma de casquete semicircular, y está dividido en cuatro gajos calados que se corresponden con los paneles y calados de la parte inferior. Como sujeción para la cadena termina en una pequeña bola atravesada por una anilla.

No presenta punzones, pero en uno de los bordes de la pieza semiesférica de agarre de las cadenas puede verse burilado el nombre de “TVLIA”.

A mediados del siglo XVIII, fray Domingo de la Breva donó al monasterio un incensario de plata que le costó 50 pesos²¹⁹⁹, seguramente el vendido en Madrid a finales del siglo XIX²²⁰⁰. Éste aquí catalogado podría ser el incensario en bronce plateado que, junto con una naveta de plata (número 30), fueron comprados por el abad Guépin en Madrid en 1887²²⁰¹.

30.– *Naveta*

plata.

0,16 metros de altura.

En la sacristía. Pieza realizada a comienzos del siglo XIX, en la base del pie puede leerse la siguiente inscripción: “Vilariño por Serralde. 1801”. Los dos nombres no tienen ninguna relación con monjes de Silos, ni está documentada la adquisición de una naveta en esa época, por lo que probablemente sea una compra posterior a la restauración francesa del monasterio, quizá la naveta de plata que, junto a un incensario en bronce plateado (número 29), fueron adquiridos por el abad Guépin en Madrid en 1887²²⁰², aunque en 1813 ya se cita la presencia de una de estas navetas en la sacristía²²⁰³.

Nao de mediano tamaño, no presenta punzones visibles. Se apoya en un pie estrellado, sobre el que se asienta un astil en forma de campana. El cuerpo tiene la clásica forma de nave, con casco de contorno redondeado. La popa es muy alta, mientras que la proa no resalta del conjunto. Carece de asidero. Todas las superficies,

²¹⁹⁹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 5 rº.

²²⁰⁰ MORAL, T. “Un nuevo capítulo de la historia de Silos...”, pág. 506.

²²⁰¹ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 225.

²²⁰² *Ibidem*, pág. 225.

²²⁰³ Inventario de 1813, fol. 236 vº.

incluida la tapa, tienen repujada una profusa decoración vegetal en la que no faltan las flores, limitándose en el remate a la representación de una gran venera.

31.– *Naveta de Santo Domingo*

plata.

0,16 metros de altura.

En la sacristía. Pieza realizada a finales del siglo XVIII, sin marcas de platero ni de contraste visibles. Regalada al monasterio en el año 2002 por un amigo de la abadía, quien la adquirió en el mercado español de antigüedades. Sin duda perteneció a la comunidad, como prueba el relieve de Santo Domingo de Silos de su tapa. No presenta marcas de platero visibles, pero quizá provenga de la parte del legado del abad Echevarría que fue vendido por las monjas de San Plácido al anticuario madrileño marqués de Cubas.

Con clara forma de barco, se apoya en un pie plano polilobulado semejante a una estrella de cuatro puntas con sus extremos romos. El gollete es en forma de jarrón. El casco, decorado con bandas que imitan la tablazón de una nave, aparece redondeado, con profunda concavidad en su centro y ligera inclinación hacia adelante. Proa y popa, de semejante tamaño, están cubiertas por tapas de borde moldurado y remate orlado por una estrecha crestería festoneada. Exhibe quilla y roda saliente, formada por una fina cenefa ondulante. La tapa de la popa muestra el ya mencionado relieve repujado de factura renacentista que representa a Santo Domingo de Silos sentado, vestido de pontifical, con báculo y en actitud de bendecir, pero sin sus armas ni insignias. A ambos lados tiene grabado el texto: “SANTO / DOMIN / GO DE / SILOS”.

32.– *Píxide eucarística.*

plata.

0,09 x 0,10 metros.

En el museo. Delicada filigrana realizada íntegramente en plata en la segunda mitad del siglo XVII, para conservar en ella las formas consagradas o llevarlas a los

enfermos. Tanto la base como la tapa de esta cajita cilíndrica presentan bordes polilobulados. Se decora con círculos concéntricos rellenos de profusa decoración vegetal. En los cuatro puntos cardinales de la pared lateral muestra flores salientes con perlas de plata en el centro, a modo de botones. La tapa presenta una ligera inclinación ascendente, culminando en una flor, sobre la que se asienta una pequeña cruz de tronco piramidal.

Férotin y Serrano aseguran que esta píxide fue donada al monasterio por quien fuera su abad en tres ocasiones fray Juan de Castro, pero creemos que es un error. El libro de Depósito registra en 1701 la donación por Castro de “vna caja de plata sobredorada para llebar el viático a los enfermos en secreto”, descripción que no se corresponde con la de esta pieza, recogida en el mismo documento y para la misma fecha como “vn copón muy rico de filigrana blanca con cruz y botones sobredorados”, pero sin afirmar que se trate de un legado del abad²²⁰⁴.

En el inventario de 1858 se le localiza en el altar de la capilla del Santo y dentro de su sagrario, describiéndose como “un copón de plata feligranada en forma cilíndrica, cubierto con seda, y por remate tiene una cruz de plata. Y en ese copón se depositan sagradas formas para la comunión de los devotos en la novena del Santo”²²⁰⁵.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 176. RODRIGO, J.P. *Recuerdo del monasterio de Silos...*, pág. 54. ROULIN, E. *L'ancien trésor...*, págs. 99-101. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 78.

Exposiciones: Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Seminario de San José, 1912.

33 y 34.– *Portapaces*

plata.

²²⁰⁴ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 56 rº.

²²⁰⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 7 rº.

0,23 y 0,24 metros de altura, respectivamente.

En el aguamanil. Ambos conservan bien visibles los punzones, el del lugar de realización, Burgos, y los nombres del platero Sebastián de Olivares [OLI. / VARES] y del contraste Lucas de Torrijos [TORI / IOS]. Son por tanto obras barrocas de plata repujada hechas en la ciudad de Burgos a mediados del siglo XVIII en estilo rococó, con la finalidad de presentarse a los fieles durante la misa, en el momento del acto de la paz. Tienen forma de retablo, integrado por un cuerpo central enmarcado entre dos columnas salomónicas –pervivencia del estilo churrigueresco anterior–, en cuyo interior se abre un arco donde se sitúa una cruz sobre peana y rayos solares en sus esquinas, frente a un montañoso paisaje grabado con árboles, ermita incluida. Sus lados se cierran con volutas muy adornadas. Por encima hay un entablamento que soporta un frontón triangular partido y, en su remate, un escudo coronado con las armas del monasterio de Santo Domingo de Silos.

Ambos portapaces son prácticamente idénticos en su diseño, aunque uno de ellos presenta mayor lujo de detalles, que incluye una decoración saliente y parte trasera realizada igualmente en plata, frente a la de madera del otro.

En 1755 se compró para la iglesia un portapaz que pesó 39 onzas y media²²⁰⁶, pieza que aparece citada en el inventario de 1836²²⁰⁷. En el de 1858 se le describe como “una [*sic*] portapaz que es de figura de un retablo de plata, con una cruz entre dos columnas emparradas, coronando su cimacio con una corona imperial”, por lo que no hay duda de que se trata de la misma pieza²²⁰⁸. Llevado primero a Segovia por el abad Echevarría, y después a San Martín de Madrid por fray Sebastián Fernández, de allí pasó al monasterio de las monjas de San Plácido, quienes el 29 de mayo de 1891 se lo entregaron al nuevo prior silense, fray Ildefonso Guépin²²⁰⁹. En todos los casos se cita tan sólo la presencia de un único portapaz, pero en la actualidad son dos muy semejantes los conservados, por lo que tenemos la duda de si el segundo pudo

²²⁰⁶ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 18 de mayo de 1755, s.f.

²²⁰⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1836, s.f.

²²⁰⁸ *Ibidem*, Inventario de 1858, fol. 12 vº.

²²⁰⁹ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 495.

corresponder al monasterio de San Martín y por error se diera a la abadía junto con el silense, aunque parece mucha casualidad que ambas piezas fueran tan semejantes.

Sebastián de Olivares y Tocino, nacido hacia 1711 y activo hasta 1754, fue un destacado platero burgalés del siglo XVIII, de cuyas manos se conservan dos cálices en el museo parroquial de la iglesia de Santo Domingo de Castrojeriz. Por su parte, Lucas de Torrijos (1707-1767) fue prior del Arte de Plateros de Burgos y marcador y contraste de la ciudad, pero no se conoce que fuera artífice. Junto al apellido, en su sello incluía la cifra 41, pues fue en 1741 cuando obtuvo el cargo de contraste, marcador y visitador de oro y plata de Burgos²²¹⁰.

Bibliografía: IGLESIAS ROUCO, L.S. “Rejería y platería”, pág. 302.

35.– *Relicario.*

madera, carey, bronce y cristal.

0,35 x 0,48 metros.

“En el centro [del relicario] y sobre la hornacina principal se halla un precioso relicario de madera de más de dos cuartas de altura, todo guarnecido de concha de colores con muchos adornos de bronce sobredorado. Tiene dos nichos cubiertos con cristales. El más alto es ochavado. En él se ve una cruz bastante oscura sobre otra blanca, y cada una de ellas con cintitas doradas. El de abajo es cuadrilongo, y en él se ven dos huesos con un papelito sobre ellos, con una inscripción que no he podido leer, y a cada esquina, por dentro del cristal, hay una preciosa imagen con pintura sobre papel. La peana tiene por debajo seis bolitas doradas sobre las que descansa el relicario”.

Así describía en 1858 esta pieza el monje fray Sisebuto Blanco²²¹¹. Por nuestra parte, añadimos la presencia de dos ángeles alados, uno a cada lado, que sostienen largas guirnaldas con las que en cierta manera se unen ambos sectores. Están hechos en

²²¹⁰ MALDONADO NIETO, M.T. *La platería burgalesa...*, págs. 128-131. Ambos artífices colaboraron juntos al menos en otra obra, una custodia de sol realizada en Burgos en 1741 y en la actualidad conservada en el palacio arzobispal de Burgos. FERNÁNDEZ, A. *et al. Marcas de la plata...*, pág. 134. Ídem. *Enciclopedia de la plata...*, pág. 119.

²²¹¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 56 vº y 57 rº.

bronce trabajado por una única cara. A excepción de la pieza superior, la pretendida concha no es sino madera pintada que imita el carey. Se trata de una obra de finales del siglo XVIII cuya llegada a la abadía no está documentada.

36.– *Relicario.*

Bronce sobredorado y cristal.

0,35 metros de altura.

En el relicario. Siglo XIX. Consta de basa circular, astil abalaustrado y expositor rectangular abierto en tres de sus caras, que se cubren con cristales. De factura muy sobria, en su interior se ven varios huesos sin identificar. Tiene en cada esquina cuatro remates cilíndricos terminados en esfera, y del centro salía una cruz, actualmente rota. Debe de ser el relicario de bronce sobredorado de cuarta y media de altura del que se habla en el inventario del relicario de 1858²²¹².

37.– *Relicario.*

Plata y cristal.

0,23 metros de altura.

En el relicario. Se trata de una pequeña pieza de plata de difícil datación, probablemente reformada en el siglo XX. Se apoya sobre un sencillo pie triangular sobre bolas, del que surge un corto astil ligeramente abalaustrado con nudo en forma de pera alargada. La teca es un cuerpo de contorno oval pero base plana protegido por cristal, con remate vegetal en el vértice superior.

38.– *Relicario de Santo Domingo de Guzmán.*

Bronce sobredorado y cristal.

0,34 metros de altura.

En el relicario. Finales del siglo XVIII. Aunque no conserva ningún papel o inscripción que permita identificar este relicario, coincide plenamente con la

²²¹² *Ibíd.*, fol. 58 vº.

descripción que hace fray Sisebuto Blanco del relicario de Santo Domingo de Guzmán, un viril de bronce sobredorado “con su tapa y cinco remates”, sobre cuatro columnas que sostienen la cubierta semiesférica²²¹³. La teca tiene así forma de farol, cerrado con cristal en sus cuatro lados. Está sostenida por un viril abalaustrado de nudo campaniforme invertido y apoyada en una base de perfil circular y amplio cuerpo convexo. No presenta punzones visibles.

39.– *Dos relicarios rectangulares.*

Bronce sobredorado y cristal.

0,30 metros.

En el relicario. Primera mitad del siglo XVII. Ambas piezas son muy semejantes. Presentan pie circular, astil abalaustrado y expositor rectangular con cristal en su cara principal, cuatro piezas piramidales en las esquinas, tapa superior convexa y una cruz como remate. En su interior muestran un gran número de pequeños huesecitos de diferentes santos colocados en forma de estrella. Pueden ser éstos los dos relicarios de cobre dorado que fueron comprados por el abad Guépin en Madrid en 1888²²¹⁴.

40.– *Relicario de la casulla del Santo.*

plata.

0,32 metros de altura.

En el relicario. No tiene marcas de platero. Una inscripción grabada en el canto exterior de la basa identifica y data la pieza: “RRELIQIA DE LA CASVLLA DE NVESTRO PADRE SANTO DOMINGO DE SILOS. AÑO DE 1668”. Su llegada al monasterio coincide con la de un gran número de reliquias y relicarios comprados en el cuatrienio del abad fray Pedro Ruiz Negrete (1665-1669) y cuyo precio total excedió de los 1.000 ducados, incluido éste que ahora nos ocupa²²¹⁵.

²²¹³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 58 rº.

²²¹⁴ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 494.

²²¹⁵ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1669, fol. 356 rº.

Se trata del trozo de una valiosa pieza textil de época medieval, bordada con un encaje de oro, conservada en el monasterio de Silos desde la muerte de su santo abad dentro de un cofre de marfil²²¹⁶. A comienzos del siglo XVII seguía teniéndose completa cuando, según recoge Ruiz de Montiano, durante un incendio muy grande que padeció el monasterio en 1600 saltó milagrosamente por los aires “a vista del pueblo, sin lesión del fuego”, salvándose así de quemarse²²¹⁷.

Diferentes donaciones de trozos –1667 y 1815 a la parroquia andaluza de Iruela, en el siglo XVIII al monasterio de Nájera y al de Obarenes, en 1815 a Cañas, en 1816 al arzobispo de Burgos, en 1817 a las localidades de Laguna de Cameros y de Azofra, y en 1859 a la reina Isabel II–, así como posibles pérdidas, han convertido este pedazo en el único conservado en Silos en la actualidad²²¹⁸. Tras la Desamortización, el relicario acabó en manos del padre Sebastián Fernández, quien lo conservó hasta su muerte en septiembre de 1892, reintegrándose hacia esa fecha a la abadía²²¹⁹.

Se trata de un sencillo trabajo de platería, compuesto por un pie circular con ocho flores grabadas, gollete cilíndrico y astil abalaustrado. El cuerpo tiene forma cuadrada, rematándose en una pequeña cruz. Consta de un marco liso, con adornos en su borde exterior, en cuyo interior un calado de flores permite ver a través de un cristal la venerada tela.

Bibliografía: ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 403. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 338. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 rº.

41.– *Relicario del Lignum crucis*

ébano, boj, bronce dorado, ónice y mármol.

1,00 x 0,50 metros.

²²¹⁶ Respecto a esta interesante pieza bordada del siglo XI cfr. GONZÁLEZ MENA, M.A. *Catálogo de encajes*, pág. 178.

²²¹⁷ RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 34 rº.

²²¹⁸ Todavía en el tercer tercio del siglo XIX se registra, en el legado de fray Rodrigo Echevarría, la existencia de “un arca forrada de terciopelo que contiene otra sobredorada con adornos de piedras, en cuyo interior hay varios trapos, que se cree son reliquias del Santo”. AMS. Echevarría, 49/4, fol. 1 vº.

²²¹⁹ ÁVILA, B. *Directorio del sacristán...*, pág. 498. AMS. Echevarría, 49/2, s.f.; 49/4, fol. 1 rº.

En el relicario. Joya de estilo barroco muy interesante, del siglo XVII, quizá italiana. Ya en 1440 se tiene constancia de la presencia de “una cruz de cristal que ofresció el rey don Alonso, que vençió la batalla de Úbeda, en que está el madero de la cruz de Nuestro Señor Jhesu Cristo”²²²⁰. Por el contrario, Castro afirma que la actual *staurateca* fue un regalo de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, época con la que coincide su estilo. No puede ser por tanto el “Lignum Domini colocado en évano, guarnezido de bronze sobredorado, de mucho precio y estimación” que llegó a Silos hacia 1709²²²¹. Aunque no aparece ninguna referencia documental a la supuesta entrega regia, es probable que se diera al monasterio en agradecimiento a la cesión del báculo de Santo Domingo en alguno de los partos difíciles de la reina. El propio Castro lo describe como “vn relicario de ébano labrado en forma de retablo y guarnecido de bronce sobredorados, cuyos remates coronan vnas ágatas hermosamente labradas en forma de jarras. En él hay muchas y muy estimables reliquias, cada vna con su letrero”. Junta a esta soberbia pieza, Isabel de Borbón regaló al monasterio dos relicarios más pequeños a juego, que la acompañan a modo de retablitos colaterales²²²².

En 1858 se alojaba en su arco interior el relicario de San Camilo de Lelis. Desconocemos desde cuándo y si antes tenía otras reliquias, aunque la presencia de una escultura de este santo nos hace sospechar que fuera colocada tiempo después de la llegada a Silos de la reliquia, cuando la trajese de Roma Baltasar Díaz hacia 1746. En la actualidad, y al menos desde 1916, alberga el relicario del *Lignum crucis*²²²³.

El conjunto está concebido como un pequeño templete o retablo en forma de arco triunfal. Chapado en madera de ébano, consta de tres calles, la central resaltada y casi tres veces más ancha que las laterales. La basa, igualmente con tres calles, muestra una

²²²⁰ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²²²¹ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº. En el relicario hay otro *Lignum domini*, embutido en una sencilla cruz de madera sin policromar ni dorar de finales del siglo XIX. Y había otro más, junto con otras reliquias, en la cruz de Montserrat que regaló a la abadía un tal Felipe Bernedo en 1705. *Ibidem*, año 1705, fol. 127 vº.

²²²² Véase capítulo de esculturas, números 34 y 35.

²²²³ Esta reliquia puede ser la que llegó a Silos hacia 1705. “Hase puesto en el Cuerpo Santo una cruz grande de Monserrate con remates de plata, y en medio un buen pedaço de Lignum Domini y algunas reliquias. Diola don Phelipe Bernedo”. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fol. 128 vº.

decoración geométrica a base de incrustaciones de boj, que rodea una especie de cabujones de mármol y ónice rodeados de bronce. En las calles laterales se abren dos hornacinas talladas en jaspe y embutidas en la madera, donde se han colocado pequeñas esculturas en bronce sobredorado: la de la derecha representa a San Agustín y la de la izquierda a San Gregorio Magno. Hay también adornos en ágata y cabezas aladas de serafines en bronce, rematándose con aletas doradas culminadas en dos jarroncitos de mármol rosa. El interior del arco central tiene ocho espejos. Al exterior está enmarcado por dos columnas sin capitel, de fuste claveteado en bronce, que sostienen una moldurada cornisa, rematada en otros dos pequeños jarrones de ágata y bronce. Sobre ella hay un entablamento adornado por relieves en bronce que representan a grifos de claro sabor renacentista.

El remate es complejo. Se trata de un cuerpo dividido en tres segmentos rectangulares. Los dos laterales tienen en relieve dos floreros y el central es una hornacina con fondo de nácar donde se inserta una estatuilla en bronce de la Virgen con el Niño. Por encima tiene otro entablamento con adornos que sostiene un frontón curvo partido. En el centro de éste sale una pieza cuadrangular de concha de carey con una representación del Espíritu Santo en forma de paloma, y sobre él un pequeño frontón triangular que se remata con una escultura de Santa Elena.

En 1858 se dice que esta reliquia estaba en el interior de una gran cruz de plata, sostenida por una peana de igual metal, lo que le confería la forma de una magnífica custodia. Tras la exclaustación se la llevó a Segovia en 1857 Rodrigo Echevarría, quien después se la entregó a Sebastián Fernández, cura de San Martín de Madrid y último monje silense entonces vivo. Finalmente, en 1891 volvió la reliquia a la abadía, pero despojada ya de su valioso adorno. Los monjes franceses encargaron un nuevo relicario al orfebre parisino L. Bachelet²²²⁴, el ahora existente, y lo colocaron en el lujoso templete donde hasta mediados del siglo pasado estaba el relicario de San Camilo de Lelis²²²⁵. En ese tiempo debió de restaurarse todo el conjunto. Por la descripción de fray

²²²⁴ La pieza tiene bien visible un sello que ratifica el nombre del orfebre así como la dirección de su taller, "Quoi des orfèvres, París".

²²²⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 57 rº y vº.

Sisebuto Blanco sabemos que en la hornacina donde ahora está la Virgen, antes existía una figurita en bronce de Cristo resucitado en actitud de bendecir²²²⁶. En una fotografía antigua se aprecia la falta de la figura de Santa Elena en el remate²²²⁷.

Bibliografía: ANÓNIMO. “Crónica de Santo Domingo de Silos”. *Boletín de Silos*. Año XIV, número 10 (1912), pág. 449. CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 296. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 336 y 337. RODRIGO, J.P. *Recuerdo del monasterio de Silos...*, pág. 96. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 182.

Exposiciones: Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Seminario de San José, 1912.

42 y 43.– *Dos relicarios prismáticos*.

Bronce sobredorado y cristal.

0,30 metros de altura.

En el relicario. Siglo XVII. Uno de ellos muestra un papel en su interior que indica son reliquias de los mártires de Cardeña, de caligrafía y estilo idéntico al que muestra el relicario de San Urbano. En 1858, fray Sisebuto recoge la existencia de tres relicarios con huesos de estos mártires burgaleses, uno de ellos probablemente éste, descrito como “de bronce sobredorado con sus cuatro remates de lo mismo y cuatro cristales, y por ellos se ve un hueso y la siguiente inscripción: De los SS. MM. de Cardeña”²²²⁸. El otro relicario ha perdido su papel identificador.

Son dos piezas idénticas, base de perímetro circular y cuerpo central convexo, con otro superior plano, astil finamente abalaustrado, con gollete cilíndrico en forma de jarrón y nudo periforme muy moldurado. Cuerpo prismático rectangular a modo de farol

²²²⁶ *Ibíd.*, fol. 57 rº.

²²²⁷ AMS. Sección fotografías. Negativos 9x12, número 192. En ella puede verse, en lugar de las reliquias de San Camilo de Lelis, una interesante pieza en plata repujada de factura rococó con la Cruz de Cristo, ahora desaparecida.

²²²⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 55 vº.

apoyado sobre base semicircular, y esbeltos remates troncocónicos culminados en bolas de clara tradición escurialense.

44-47.– *Cuatro relicarios piramidales.*

Bronce sobredorado y cristal.

0,36 metros de altura.

En el relicario. Finales del siglo XVII. En ellos se exponen reliquias de San Dámaso y San Lorenzo, como explican los papeles escritos en el interior de las tecas, además de las de otros dos no identificados, probablemente pertenecientes a San Bonifacio y San Vicente, de acuerdo con el catálogo de mediados del siglo XVIII²²²⁹.

Ruiz y Castro ya señalan la existencia de reliquias de San Lorenzo. La de San Dámaso se encontraba en un relicario con forma de medalla a mediados del siglo XVIII²²³⁰.

Se trata de cuatro piezas de gran sobriedad decorativa. Prácticamente idénticas en su factura, tan sólo se diferencian en las cruces de remate, dos apoyadas sobre sendas bolas y las otras dos sobre gollete cuadrangular. Además, estas dos últimas tienen el astil algo más alargado. Todas presentan pie circular de plato invertido, gollete cilíndrico y nudo campaniforme en astil abalaustrado con final semiesférico que sustenta la pirámide, de lados ligeramente moldurados cubiertos por cristal.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 340. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 rº.

48.– *Relicario compañero de San Mauricio.*

Bronce sobredorado y cristal.

0,44 metros de altura.

En el relicario. Siglo XVII. Presenta el siguiente texto escrito en un papel:

²²²⁹ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²²³⁰ *Ibíd.*

“La infanta NRA S.[eñora] SOROR [*sic*] MARGARITA DE LA [CRUZ, signo dibujado] HICO MERCED A ESTA CASA DE ESTA CAVECA QUE ES VNA DE LOS COMPAÑEROS DEL GLORIOSO SAN MAVRICIO”.

La archiduquesa sor Margarita de la Cruz (Viena, 1567-Madrid, 1633) era hija del emperador Maximiliano II, y acompañó a su madre, la emperatriz María, en su retiro español al monasterio de las Descalzas Reales. Allí profesó en 1584, después de rechazar a su tío Felipe II como esposo. A su muerte se inició una causa de beatificación que no ha concluido²²³¹.

El relicario se compone de basa circular en forma de plato invertido, gollete circular, nudo campaniforme y remate del astil semicircular, que sustenta una teca rectangular con sus cuatro caras abiertas y cubiertas con cristal, permitiendo así ver el cráneo por todos los lados. Otra pieza semicircular cubre su extremo superior, que a su vez está rematado por adornos prismáticos culminados con bolas de tradición escurialense.

En el siglo XVIII se mostraba la reliquia a los feligreses cada 22 de septiembre, festividad de San Mauricio²²³².

49 y 50.– *Relicarios de los Mártires de Arjona*.

Plata y cristal.

0,35 metros de altura.

En el relicario. Últimos años del siglo XVII. No presentan punzones visibles. Ambas piezas son idénticas. Constan de una basa circular compuesta por tres discos de diferentes tamaños, astil abalaustrado y viril en forma de pirámide truncada rematada por una cruz. Las cuatro caras están abiertas y cubiertas por cristal, permitiendo así la visión del gran hueso venerado. En la base de uno de los lados puede leerse la inscripción “DE LOS MARTIRES”, y en la del otro “DE ARJONA”.

²²³¹ RUIZ GÓMEZ, L. *La colección de estampas...*, pág. 339. PALMA, J. de. *Vida de la serenísima infanta sor Margarita de la Crvz*.

²²³² AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 7 vº.

Castro señala la presencia en el relicario de una cabeza “de los santos Theveos”, sobrenombre de los de Arjona. Los actuales relicarios “con pie y guarnición de plata”, fueron regalados a la abadía “por un devoto” hacia 1701²²³³. En 1857 fueron trasladados a Segovia por el abad Echevarría, pasando a su muerte al monasterio de San Plácido de Madrid, de donde retornaron a Silos en 1892²²³⁴.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 342.

51.– *Relicario de San Camilo de Lelis.*

madera, bronce sobredorado y cristal.

0,48 metros de altura.

En el relicario. Esta reliquia fue traída de Roma por fray Baltasar Díaz en 1746, el mismo año en que fue canonizado el fundador de los conocidos como Padres de la Buena Muerte o religiosos Camilos, cuyos restos descansan en la capital italiana, y autenticada el 2 de marzo del año siguiente por el arzobispo de Burgos Pedro de la Cuadra y Achiga²²³⁵. Se trata por lo tanto de un trabajo italiano de la primera mitad del siglo XVIII.

Consta de una peana de madera dorada que se apoya en una basa cuadrada, y ésta a su vez en cuatro patas de bronce con forma de hojas de acanto. El pedestal se asemeja a un retablo, con dos calles laterales cerradas por movidas aletas y un cuadrado central que tiene en bronce la cabeza alada de un *putti*. Le cierra una especie de bóveda prismática. Sobre ella se apoya lo que podemos considerar el astial del relicario, consistente en una pieza de bronce donde, dentro de una nube, varios ángeles asoman sus cabezas. Por encima brotan dos hojas de palma abiertas a los lados, y entre ellas un ángel desnudo de cuerpo entero con los brazos levantados, que sustenta el viril, pieza octogonal de madera cubierta por cristal. En cada uno de sus lados, éste tiene adornos

²²³³ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1701, fol. 48 rº.

²²³⁴ AMS. Echevarría, 49/2, s.f.; *Ibidem*, 49/4, fol. 1 rº.

²²³⁵ AMS. Doc. B-IV-34. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 9 rº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 vº.

triangulares en bronce sobredorado que le dan la forma final de una estrella, a excepción del superior, que como remate presenta una corona atravesada por una cruz y dos hojas de palma. En el centro del expositor está la reliquia dentro de un grueso cristal semiovoide.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 336.

52.– *Relicario de San Esteban.*

Bronce y cristal.

0,38 metros de altura.

En el relicario. Siglo XIX. Pieza de sobria funcionalidad y destacada desornamentación, se compone de un pie circular, astil abalaustrado y viril en forma de pirámide truncada, rematada en una bola sobre la que se apoya una sencilla cruz. Las paredes de la pirámide están cubiertas por cristal, permitiendo así ver el trozo de fémur del santo.

En 1440 se cita la existencia de reliquias de San Esteban protomártir²²³⁶. También señala su presencia Ruiz. Hacia 1669 se depositan restos suyos en el camarín de las reliquias²²³⁷, colocándose inicialmente en uno de los retablitos colaterales regalados por la reina Isabel de Borbón, tal y como lo recoge Castro en 1688. En el inventario de 1858 se describe este relicario con exactitud, indicándose que existía otro idéntico con una reliquia de San Vicente mártir, hoy desaparecido²²³⁸. Salió hacia Segovia y luego a Madrid con el legado silense del abad Echevarría, retornando en 1892 a Silos. Hasta entonces se encontraba en un relicario triangular de plata semejante a los de San Pedro y San Pablo, pero algo más grande, en la actualidad perdido²²³⁹.

²²³⁶ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²²³⁷ AMS. Libro de Depósito (1649-1670). Aprovechamientos y mejoras. Año 1669, fol. 256 rº.

²²³⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 58 rº.

²²³⁹ AMS. Echevarría, 49/4, fol. 1 rº.

Bibliografía: CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 296. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 339 y 341. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 rº.

53.– *Relicario de San Francisco de Paula.*

Plata.

0,16 metros de altura.

En el relicario. Finales del siglo XVIII. Pequeña pieza realizada en plata, carente de punzones u otras marcas identificativas de platero. En su base puede leerse la inscripción: “UN MONJE DIO DE SILOS ESTA RELIQUIA DE MANTO DE SAN FRANCISCO DE PAULA”. No sabemos cuándo pudo llegar ésta reliquia al monasterio ni quién sería su donante. De factura muy sencilla, el relicario consta de una basa circular saliente con peana convexa y astil abalaustrado. El viril es ovalado, muy plano, cubierto por cristal, y está rodeado por cinco grupos de rayos solares a cada lado, presentando una cruz como culminación y remate.

54-57.– *Relicarios de San Isidro Labrador, San José (ex palio), San Francisco Javier y Santo Domingo de Guzmán.*

Plata dorada.

0,45 metros de altura.

En el relicario. Estilo rococó, segundo tercio del siglo XVIII. Se trata de cuatro piezas idénticas en su factura y tamaño. Cada una es una delgada chapa de plata repujada sobre molde, la conocida antiguamente como “cascarilla de plata”. Presentan una ventana oval cubierta por cristal donde exponer las reliquias, y al no disponer de peana deben apoyarse en la pared o colgarse de ella. Están hechas por lo tanto para verse desde un único lado, el frontal. Según aparece anotado a mano por un anónimo escritor en el ejemplar silense de una pequeña publicación sin fecha donde se hace relación de las reliquias del cenobio, los cuatro relicarios fueron regalados por un monje

de Silos en 1781²²⁴⁰, circunstancia que, sin embargo, no se recoge en la documentación conservada. Aparecen inventariados, junto con sus correspondientes auténticas, en el año 1858²²⁴¹.

58.– *Relicario de San Martín.*

plata.

0,25 metros de altura.

En el relicario. Siglo XVII. No presenta punzones visibles. Consta de un pie circular, un astil en forma de columna dórica y un viril cuadrado. Toda su superficie está decorada con grabados de cueros recortados típicos de este periodo barroco. El expositor se abre por tres lados, permitiendo contemplar a través de cristales una basa de plata sobre la que se asienta un tubo de cristal, en cuyo interior se ven diversos huesos. Se cubre por una tapa plana, con pequeños remates de bolas en las esquinas, y en el centro media esfera rebajada en cuya cúspide debió de existir una cruz, hoy desaparecida.

La presencia en Silos de reliquias de este santo es muy antigua, pues ya se hace referencia a la existencia de un altar dedicado al santo francés en el primer documento conservado en la abadía, fechado en el año 954²²⁴². Se localizan en el relicario en 1440²²⁴³, donde a comienzos del siglo XVII Ruiz vuelve a confirmar su presencia.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 340. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 rº.

59.– *Relicario de San Sebastián.*

plata, bronce y coral rojo.

0,50 metros.

²²⁴⁰ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²²⁴¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 53 rº, 54 rº y vº.

²²⁴² VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, págs. 3-5 (doc. 1).

²²⁴³ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

En el relicario. Siglo XVII. Patrono de la iglesia abacial desde su fundación, ya en época del conde Fernán González se guardaba en el monasterio una reliquia del brazo de este santo en el interior de una caja redonda de marfil de factura árabe, conde al que se atribuye su donación en el 970, aunque incluso ya antes pudo tener la abadía otra diferente como reliquia del altar mayor²²⁴⁴. Citada por los diferentes catálogos desde 1440, dicha pieza condal se sacaba en procesión por los claustros cada 20 de enero²²⁴⁵. En el primer tercio del siglo XVIII, fray Sebastián de Vergara regalará al monasterio “una reliquia de San Sebastián con chapas de plata de arriba abajo que constó [sic] la guarnición trescientos reales”²²⁴⁶. De esa época sería su auténtica, conservada en 1858 en el relicario²²⁴⁷. En 1790, el entonces prior de Guímara, fray Martín Araújo, regaló el actual relicario, a donde se trasladaron los preciados huesos (ya no un brazo, sino una falange de la mano), si bien se trata de un trabajo del siglo anterior que pudo ser modificado entonces. Le costó 2.880 reales, según se recoge en el Libro de Bienhechores, aunque un criado del monasterio que conoció a este monje aseguró décadas después a los religiosos franceses que su precio había sido de 12.000 reales²²⁴⁸.

Destaca en este relicario la soberbia escultura en plata del santo mártir, dotada de un gran patetismo. Con varias flechas atravesando su torso, piernas y brazo, levanta desesperado su melnuda cabeza al cielo. El brazo derecho lo tiene alzado, casi como si estuviera crucificado, mientras el izquierdo está caído, ligeramente apoyado en la cadera, próximo al nudo del amplio paño de pureza que le viste. El estudio anatómico es muy realista, con una ligera torsión provocada al apoyar el peso de su cuerpo en la pierna izquierda, mientras la derecha se queda algo retrasada. Una rama de coral rojo hace aquí

²²⁴⁴ NEBREDAS, J. de. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos...* En FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 13, nota 5. Ídem. *Recueil...*, pág. 483.

²²⁴⁵ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1617, fol. 3 vº.

²²⁴⁶ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 rº.

²²⁴⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 53 rº.

²²⁴⁸ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 16 vº. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1793, fol. 465 vº. Manual del Tesorero, fol. 39 rº.

las veces del árbol donde le ataron sus verdugos²²⁴⁹. Dado el gran tamaño de la figura, el resto del relicario –realizado en bronce– queda relegado a mera basa, apoyada en cuatro pares de patas circulares. En ella se resalta hacia fuera la parte central, donde un cuadrado cubierto de cristal permite ver el hueso. A los lados surgen dos volutas, rematadas por pilares, con pequeñas ventanitas que permiten ver el interior.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 13, nota 5 y 342, nota 1. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 182. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 rº.

60.– *Relicario de San Urbano, papa y mártir.*

Bronce sobredorado y cristal.

0,19 x 0,14 x 0,20 metros.

En el relicario. En 1440 se exponía en el relicario silense “una arca de plata en que está la cabeça de Sant Urban papa, el qual bapuçó a Santa Çeçilia”²²⁵⁰. Ruiz también menciona su existencia, pero Castro señala que el resto conservado es su lengua, guardado en una urna de bronce sobredorada, donación del abad Mateo Rosales en el siglo XVII²²⁵¹. Este debe de ser el arca relicario actualmente conservado, cerrado por ocho cristales, que como señala fray Sisebuto Blanco, encierra su cabeza envuelta en una delicada gasa de hilo de plata. “Todo el mes de mayo se tenía en el oratorio del noviciado de esta comunidad de benedictinos con dos luces continuas, y se hacían ante la santa reliquia preces diarias”²²⁵².

²²⁴⁹ Antiguamente la rama era mucho más grande que en la actualidad, como se comprueba gracias a una fotografía antigua. En esta misma imagen puede verse también cómo San Sebastián portaba un estandarte de plata fijado por alambre al brazo izquierdo, seguramente añadido posterior y hoy desaparecido. AMS. Sección fotografías. Álbum 1.

²²⁵⁰ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²²⁵¹ En 1732 se señala cómo el monasterio tiene “la mayor parte de la cabeza y gran parte de la lengua” de San Urbano, papa y mártir. AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 6 rº.

²²⁵² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 59 vº.

Bibliografía: CASTRO, J. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 295. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 343. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 vº.

61.– *Relicario de San Valentín.*

plata y plata sobredorada.

0,32 metros de altura.

En el relicario. Segunda mitad del siglo XV. Pieza poco frecuente en la orfebrería burgalesa²²⁵³, presenta la típica tipología gótica en aspectos tales como el pie estrellado y los profundos pliegues metálicos. Posee burilada por dentro de la base. Por detrás de la mano y en el borde de la manga pueden verse tres punzones. Uno es el escudo de localidad, claramente el de la ciudad de Valladolid. Los otros dos parecen iguales, uno grabado en horizontal y otro en vertical, aunque resultan difícilmente legibles. Tan sólo se ve en la segunda línea de uno de ellos las letras ONIO, que Cruz Valdovinos identifica, aunque con dudas, con el platero renacentista Antonio de Valladolid, activo en las dos últimas décadas del siglo XV, autor también de un cáliz para la catedral de Burgos, así como de una naveta y unas vinajeras para la capilla del Condestable hechas hacia 1487²²⁵⁴. Para Férotin es, sin embargo, obra del siglo XIV y una de las piezas de orfebrería más valiosas del monasterio. Roulin la sitúa en el siglo XV, mientras Serrano y Barrón, con más precisión, en la segunda mitad de esa centuria.

Este santo fue obispo de Segovia y mártir, hermano de San Frutos y de Santa Engracia. Según Ruiz de Montiano, la reliquia fue regalada al monasterio hacia 1390 por Pedro II de Ariola. La noticia ya había sido anteriormente ofrecida por Jerónimo de Nebreda, quien afirmó que este abad silense trajo dicha mano “guarnecida como está en el relicario”. Pero incluso la existencia del propio abad ha sido puesta en duda, pues no

²²⁵³ Semejante a él sólo se conoce en Burgos un brazo relicario de Santo Tomás de Canterbury, localizado en la Catedral, obra del siglo XIV. BARRÓN GARCÍA, A.A. *La época dorada...*, vol. I, pág. 191.

²²⁵⁴ CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Introducción a la platería de la catedral de Burgos”, págs. 117 y 120. Otras piezas conocidas de este artífice son un portapaz del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, un cáliz expuesto en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid y unas sacras de la catedral de Toledo. También una salva subastada en Londres. Ídem. *Platería en la época de los Reyes Católicos*, págs. 237 y 255. A pesar de la opinión del profesor Cruz Valdovinos, la identificación de este artífice con el autor del relicario de San Valentín nos parece harto dudosa, pues su marca personal es VAD/VALL, completamente diferente a la silense.

se conserva ningún documento de la época que confirme dicho abadiato. Por esta razón, y atendiendo a la tipología de la mano, Roulin opta por uno de los dos abades que con este nombre gobernaron la abadía a finales del siglo XV, Pedro de Arroyuela (1480-1490) y Pedro de Cardeña (1490-1492), el primero de ellos, entendiendo como una posible equivocación de Ruiz entre Arroyuela y Ariola.

Quizá por ello, aunque en el inventario de 1440 se recoge la presencia de esta reliquia en el monasterio, no se habla para nada de que estuviese engarzada en plata, sino “en un paño de seda (...), e está tan fresca commo si estoviese vivo”²²⁵⁵. Para complicar más las cosas, en 1613 se registra en el libro de Depósito el engastado en plata de la mano, siendo abad fray Francisco de Valdivia, aunque pudo aprovecharse parte de un relicario anterior, justificándose de esta manera las diferentes opiniones respecto a la datación de la pieza²²⁵⁶.

En el borde superior de la manga conserva la siguiente inscripción, a modo de filacteria, grabada en caracteres góticos y ejecutada en plata sobredorada: “ESTA ES LA HANO [*sic*] DE SANT VALENTIN. DIOLA EL AVA[D] DON PE[DRO]”. El relicario tiene forma de mano derecha con parte del brazo, realizada a tamaño natural, enguantada y en actitud de bendecir. Además muestra dos anillos con piedras rojas engastadas, uno en el pulgar y otro en el corazón. En el centro del dorso de la palma se abre una puertecita semicircular con calados que permiten ver la reliquia, cuyo cierre representa a un pequeño ángel alado arrodillado y con las manos unidas en actitud de bendecir. La base sobre la que se asienta el conjunto, realizada en plata sobredorada y con filigranas en su ancho, tiene forma de seis lóbulos, cuatro semicirculares y dos apuntados en los extremos en contracurva. Originariamente había en ella un escudo engarzado, posiblemente de esmaltes, hoy perdido.

Hacia 1996 ha sido restaurado por el monje de Silos fray Regino López, quien renovó la muñeca.

²²⁵⁵ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 484.

²²⁵⁶ “La mano de San Valentín toda en plata”. AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Aprovechamientos y mejoras. Año 1613, fol. 380 rº. La presencia de esta reliquia es igualmente registrada en el ceremonial de 1617. Su festividad ya se celebraba entonces el 14 de febrero. AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1617, fol. 4 vº.

Bibliografía: BARRÓN GARCÍA, A.A. *La época dorada...*, vol. I, pág. 191. CASTRO, J. *El glorioso tvmatvrgo español...*, pág. 295. CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería” (a), pág. 86. FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 128, 311 y 334. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, págs. 85-88 y fig. XII. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 109 rº. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 169. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 vº.

62.– *Relicario de Santo Tomás Becket.*

bronce.

0,38 metros de altura.

En el relicario. Los actuales monjes consideran que la tela ensangrentada que exhibe esta pieza perteneció al santo inglés, aunque ninguna inscripción lo confirma. La existencia de esta reliquia se cita ya en el catálogo de 1440, dentro de un arca de madera pintada junto a las de San Esteban y de San Martín: “En que son reliquias de Santo Tomás de Canturberi de Inglaterra, el qual mataron sus paryentes en la yglesia. E es en ella de la su sangre e del su çiliçio e la su çinta e uno de los sus calçones”²²⁵⁷. En parecidos términos se expresarán tiempo después Ruiz y Castro, y más tarde el inventario de hacia 1750²²⁵⁸.

El actual relicario se compone de un pie del siglo XVI y un viril o expositor ya de la segunda mitad del siglo XIX, pudiendo ser los monjes franceses quienes reaprovecharían una pieza más antigua para realizar la actual.

Consta de basa circular en forma de copa invertida, decorada con los típicos grotescos renacentistas. El gollete es cilíndrico y el astil abalaustrado con un nudo central que presenta cuatro esmaltes semiovoides encabujonados, así como dobles toros por arriba y por abajo. El expositor tiene forma de cuadro rectangular apaisado; muestra orejas en las esquinas, en cada centro de las cuales tiene una flor plateada. De las

²²⁵⁷ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²²⁵⁸ ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

inferiores cuelga una tela realizada en bronce plateado, a modo de guirnalda, engarzada en el medio por otra flor. El remate tiene forma de frontón circular partido, aunque en realidad son dos aletas, culminado por una cruz lisa.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 342. CASTRO, J. *El glorioso thavmatvrgo español...*, pág. 295. RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...*, fol. 26 rº. YEPES, A. *Coronica general...*, fol. 380 vº.

63 y 64.– *Relicarios de San Blas y de Santa Lucía.*

plata y madera.

0,28 metros de altura.

En el relicario. Placa repujada de plata sobre madera pintada de azul que imita un relicario de pie triangular. En la parte superior, lo que intenta ser el viril tiene un hueco oval cubierto por cristal que permite ver las reliquias. La presencia de sangre de San Blas ya se recoge en el inventario de 1440²²⁵⁹, que luego Ruiz y Castro amplían con reliquias de piel sangre y huesos que, según una antigua tradición, el propio Santo Domingo de Silos habría depositado dentro de una paloma medieval. Los mismos autores, junto con Yepes, señalan igualmente la existencia de reliquias de Santa Lucía. El ceremonial de 1617 explica cómo el altar de San Blas “es el de San Miguel”²²⁶⁰. En 1746 Baltasar Díaz también trajo de Roma un relicario de San Blas valorado en 300 reales, quizá la muela que se conserva en la actualidad y de la que se recoge su presencia a mediados del siglo XVIII²²⁶¹. Los actuales fueron adquiridos por el monasterio durante el abadiato de fray Fulgencio Ojeda (1745-1749), aunque inicialmente el ahora dedicado a Santa Lucía guardaba restos de San Sebastián²²⁶². En

²²⁵⁹ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²²⁶⁰ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1617, fol. 4 rº.

²²⁶¹ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 91 vº. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 8 vº. ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro...*, s.f.

²²⁶² “Se han colocado [en la sacristía] las reliquias de San Sevastián y de San Blas, con sus relicarios, con chapas de plata de arriba avajo”. AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 101 vº. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 336.

1732 ambas reliquias se daban a venerar el día de su fiesta²²⁶³, como todavía hoy se hace y se hacía a mediados del siglo XIX²²⁶⁴. En 1719 se registra la existencia de una reliquia de San Blas en la vecina parroquia de San Pedro de Silos, conservada en un relicario de plata del Seiscientos actualmente perdido²²⁶⁵.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 335, 336 y 340. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fols. 380 rº y vº.

65 y 66.– *Relicarios de San Pedro y de San Pablo.*

plata.

0,58 x 0,20 metros.

En el relicario. Trabajo madrileño realizado a mediados del siglo XVIII. Son dos piezas de basa triangular formada por tres pies de caras iguales, astil abalaustrado y viril romboide a modo de recargado enramado, a las que la profusa decoración de rocallas y formas arriñonadas típicas del estilo rococó dan un fuerte sentido de movimiento. El centro aparece liso, con un pequeño hueco cuadrado que permite ver las reliquias.

Nada sabemos del platero. Los punzones que son visibles nos indican, por un lado, cómo ambas piezas, por otra parte exactamente iguales, se hicieron en la villa de Madrid (el cuño es un escudo con el oso y el madroño). Por otro lado, el punzón 42 / BLN explica el nombre abreviado del contraste, Francisco Beltrán de la Cueva, y el año de su nombramiento como tal, 1742. Idéntica marca aparece en las sacras que regaló al monasterio fray Sebastián Vergara (números 72-74), así como en numerosas piezas de orfebrería realizadas por plateros de la categoría de Manuel de Esgueva, Baltasar

²²⁶³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 59 vº.

²²⁶⁴ Cuenta Baltasar Díaz, autor de este manuscrito sobre ceremonias y costumbres de Silos, que la reliquia se ponía el día de su fiesta en el altar de Santa Gertrudis, y concluida la misa mayor, se daba a venerar al pueblo. AMS. Ms. 44. "Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos". Año 1732, fol. 2 rº.

²²⁶⁵ AMS. San Pedro, 18. Inventario de las alhajas de la iglesia de San Pedro de Silos, 11 de junio de 1719, fol. 2 rº.

Salazar o Juan de San Faurí, todas ellas con el sello Madrid Villa²²⁶⁶. Serrano afirma, sin base documental alguna, que los dos relicarios silenses se hicieron en 1747.

Dichos ostentorios llegaron a Silos hacia 1749, junto con un tercer relicario que debía de ser idéntico en su forma, aunque algo más grande que estos dos, y donde se alojaban las reliquias del patriarca Abraham, hoy desaparecido²²⁶⁷. Las tres piezas fueron regaladas al monasterio por fray José Mira, entonces mayordomo del monasterio de San Martín de Madrid, quien pagó por ellas 5.833 reales de vellón²²⁶⁸. Pero las reliquias eran mucho más antiguas. La de San Pedro ya es citada en la consagración del templo silense en 1088, situándola en el altar mayor o de San Sebastián²²⁶⁹. En 1610 el monje de Silos fray Manuel Anglés guarneció en plata a su costa la reliquia de San Pablo, cuya presencia recoge Yepes a comienzos del siglo XVII como “un dedo casi entero”²²⁷⁰. Llevadas en el siglo XIX a Segovia y después a Madrid, finalmente regresaron al monasterio en 1892²²⁷¹.

Bibliografía: FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 72, nota 3 y págs. 335 y 341. IGLESIAS ROUCO, L.S. “Platería madrileña...”, págs. 447 y 448. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 182. YEPES, A. *Coronica general...*, tomo IV, fol. 380 vº.

²²⁶⁶ FERNÁNDEZ, A. *et al. Marcas de la plata...*, pág. 224. Ídem. *Enciclopedia de la plata...*, pág. 156. GRACIA GAINZA, C. y HEREDIA, M.C. *Orfebrería de la Catedral...*, pág. 40. CAMPS CAZORLA, E. “Las fechas en la platería madrileña...”, pág. 91 y 92. ESTERAS MARTÍN, C. “La cruz procesional...”, pág. 105. MARTÍN, F.A. “Contrastes y marcadores...”, pág. 26. Este último autor centra el periodo en activo como contraste y marcador de Francisco Beltrán en Madrid desde 1742 hasta 1754, año en que será sustituido por Félix Leonardo de Nieva. Sabemos además que, en 1749, Beltrán de la Cueva hizo también para Silos el contraste de seis grandes candelabros, obra del platero también madrileño Juan González Santiago, realizados a partir de fundir las piezas en plata regaladas al monasterio por el obispo peruano fray Juan Vitores. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 93 rº. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 6 rº.

²²⁶⁷ “Se han puesto tres relicarios grandes de plata con pie triangular, en que están colocadas las reliquias del patriarcha Abrán, del señor San Pedro y San Pablo. AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Aprovechamientos y mejoras. Año 1749, fol. 101 vº.

²²⁶⁸ *Memoriae Silenses*. Vol. I, fol. 92 rº. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 7 rº.

²²⁶⁹ VIVANCOS, M.C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, pág. 30 (doc. 25).

²²⁷⁰ AMS. Libro de Depósito (1598-1621). Año 1610, fol. 309 rº. “La conmemoración del glorioso apóstol San Pablo, en el día treinta del mes de junio, es fiesta de las solemnes de este monasterio, por la insigne reliquia que posee de un artejo de la mano derecha de el santo apóstol”. AMS. Libro de Consejos (1652-1730). Año 1666, fol. 92 rº. Citado por FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 341, nota 1.

²²⁷¹ AMS. Echevarría, 49/2, s.f. *Ibidem*, 49/4, fol. 1 rº.

67-71.– *Relicarios de hojalata.*

hojalata dorada.

0,30 y 0,35 metros de altura.

En el relicario. Siglo XVIII. Tecas metálicas con reliquias de Santa Amanda, Santa Revocata, San Simpliciano y Santa Tranquilina, además de un quinto relicario, en la actualidad roto y sin identificación, que se correspondería con San Urbano mártir. Son piezas idénticas, diferenciadas tan sólo por el nombre que llevan escrito en un papel los huesos, a excepción de uno de ellos (Santa Tranquilina) que es algo más grande. De extrema pobreza material y artística, están integradas por una basa próxima a lo semicircular y un expositor redondo, del que surgen en sus cuatro esquinas otras tantas flores de lis. En el centro hay un hueco igualmente circular, tapado por cristal, a través del cual se ven las reliquias. La decoración no puede ser más sencilla, cenefa rayada en sus bordes, y entre ella una especie de aleta repetida sin orden, hacia arriba o hacia abajo, como único motivo ornamental. Parece ser la obra de un hojalatero local.

En 1858 se cita la presencia de todas estas reliquias, además de sus respectivas auténticas²²⁷².

72-74.– *Sacras.*

plata repujada sobre madera.

0,63 x 0,61 metros (Evangelio) y 0,39 x 0,37 metros (ofertorio y lavatorio).

En el archivo. Marcos de plata realizados en Madrid a mediados del siglo XVIII siguiendo el estilo rococó, para exponer en ellos diferentes oraciones de la Misa. Las tres sacras fueron regaladas al monasterio por fray Sebastián Vergara, quien entre 1737 y 1741 estuvo como procurador general de la Congregación en Madrid, y entre 1745 y 1748 fue abad del monasterio de San Martín de esa misma ciudad²²⁷³. Entonces tuvieron

²²⁷² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 53 rº y vº, 55 vº.

²²⁷³ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 92 rº.

un coste de 56 doblones, esto es, 3.360 reales. Al mismo tiempo, Vergara regaló además una bandeja de plata²²⁷⁴.

Una de las sacras contiene el salmo del lavatorio. Otra el capítulo primero del Evangelio de San Juan. La tercera y más grande el Gloria, el Credo y las palabras de la consagración. Las tres presentan la decoración típica de veneras, formas arriñonadas y guirnalda rococó, ofreciendo como remate una especie de cartela donde están grabados los símbolos del monasterio: en la de la consagración el báculo y los grillos de Santo Domingo de Silos, así como las flechas de San Sebastián; en la del *Lavabo* la mitra abacial; en la del Evangelio el símbolo benedictino del cuervo y el pan. Las láminas no son las originales, estando las actuales impresas en el siglo XIX.

Todas las piezas presentan marcas de contraste que indican su origen madrileño. Por un lado el escudo del oso y el madroño de la villa de Madrid, y por otro el punzón 42 / BLN, que se corresponde con el marcador Francisco Beltrán de la Cueva y el año de su contrastía, 1742. Este personaje es el mismo que certificará los relicarios silenses de San Pedro y San Pablo (números 65 y 66).

A principios de este siglo, el investigador Roulin criticó con dureza estas piezas debido a su exultante barroquismo:

“Quelle composition pesante et tourmentée! Quelle réunion de courbes bizarres et même extravagantes! Quelle décoration arbitraire et cependant bien nettement voulue, dans le seul but de produire un effect!”.

Bibliografía: ROULIN, E. *L'ancien trésor...*, págs. 115-116.

75.– *Sagrario del Ecce Homo.*

plata y lienzo.

0,33 x 0,38 x 0,39 metros.

²²⁷⁴ “Yttem tres sacras de plata, que se componen de Gloria y Credo y palabras de Consagración, que es la del medio, y la de los lados el Evangelio de San Juan y el Psalmo lavavo, con sus fundas de vayeta encarnada, que costaron cinquenta y seis doblones”. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 6 vº.

En la sacristía. Obra madrileña de principios del siglo XVIII. Rico tabernáculo cuadrangular realizado íntegramente en plata repujada con una profusa decoración vegetal, cubierto por una tapa plana con forma de artesa igualmente bien trabajada, cuya unión a la base se realiza a través de tramos convexos. Cada esquina presenta pequeños remates abalaustrados (ocho en total), y se apoya sobre cuatro bolas que hacen las veces de pies redondos.

Lo más destacado, aparte de la abundante decoración de la plata, es el lienzo del Ecce Homo que aparece enmarcado en la cara principal, la puerta del sagrario, que describimos aparte, en la sección de pintura, por pertenecer a un lienzo reaprovechado²²⁷⁵.

En el lado trasero del relicario puede verse un corazón rodeado de abundante decoración vegetal. En su interior tiene grabado el siguiente texto: “F[RATER] LIZINIANVS MARINAS DONABIT DIBO DOMINICO SILENSI. AÑO DE 1717”. Por el libro de Depósito sabemos que esta urna de plata la donó fray Liciniano Marinas durante el abadiato de Juan de Herrera (1717-1720) y fue depositada en la sacristía, indicándose cómo estaba “guarecida con cuatro cristales finos, que sirben para cerrar el Santísimo Sacramento el Jueves Santo”²²⁷⁶. En 1858, fray Sisebuto Blanco volverá a describir la pieza; se encontraba en el relicario, pues seguía utilizándose para acoger el Santísimo en el monumento pascual durante la Semana Santa²²⁷⁷.

Según nos han explicado los monjes, durante el abadiato de Isaac María Toribios (1944-1961) la urna fue restaurada y transformada en sagrario por el orfebre burgalés Maese Calvo, quien sustituyó los cristales laterales por planchas de plata repujada. A esta intervención se deberá por tanto la desaparición del texto latino localizado en la

²²⁷⁵ Número 63 del catálogo de pintura.

²²⁷⁶ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1721, fol. 320 rº. Además de la urna de plata, en el mismo documento se registra cómo fray Liciniano regaló una fuente grande de plata sobredorada y dos albas. Fray Liciniano Marinas Valdés era natural del concejo asturiano de Grado. Tomó el hábito benedictino en Silos el 30 de julio de 1675 y murió el 13 de noviembre de 1729. Fue prior de Silos, Irache, Moroso y Arenas, sacristán de San Martín de Madrid y abad de Huete. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 404.

²²⁷⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 52 rº y vº.

puerta y citado por Blanco: “EGO SUM PANIS VIVUS, QUI DE CELO DESCENDIS”²²⁷⁸.

El punzón de Corte, un castillo con tres torres, evidencia el origen madrileño de esta pieza. La marca MS / XAB hace referencia a Matías Cristóbal, fiel contraste de Madrid a comienzos del siglo XVIII²²⁷⁹, y el del platero Jº MATº / RODRZ a Juan Mateo Rodríguez.

Bibliografía: IGLESIAS ROUCO, L.S. “Platería madrileña...”, pág. 447. Ídem. “Rejería y platería”, pág. 304.

Exposiciones: Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Seminario de San José, 1912.

76.– *Urna-relicario de Santo Domingo de Silos.*

plata, bronce sobredorado y cristales de colores.

2 x 1,20 x 0,80 metros (incluida la imagen de Santo Domingo).

En la capilla del Santo. La preciada arca relicario es una soberbia pieza de grandes dimensiones y bellas calidades, realizada en Madrid en el año 1733. Muestra un amplio pie de plata con esquinas rebajadas en curva, y se apoya en cuatro anchas patas de bronce sobredorado con forma de volutas vegetales de gran movimiento. El cuerpo central se asemeja a una gran fuente de base estrecha, reforzada en las esquinas por cuatro amplias volutas de bronce culminadas en cabezas de serafines de bellas facciones y enmarañado pelo, cuyos ojos se dirigen a lo alto. Se cierra por arriba con una cornisa moldurada de bronce, curvada hacia lo alto en su mitad, enmarcando de esta manera los grabados en plata dorada incluidos en el centro de las caras anterior y posterior, así como por sendos *puttis* en sobrerrelieve que les coronan. Ambos grabados están rodeados por una complicada orla decorada con motivos vegetales en la que también se

²²⁷⁸ *Ibidem.*

²²⁷⁹ Activo entre 1702 y 1725, cuyo será el contraste de una bandeja y vinajeras realizadas en estos años por el platero Juan Eugenio Urrea. FERNÁNDEZ, A. *et al.* *Enciclopedia de la plata...*, págs. 154 y 275.

ven las características formas arriñonadas tan del gusto rococó. Varias cenefas, a modo de gallones, presentan cristales de colores engarzados en hilera.

El grabado de la cara principal representa la muerte de Santo Domingo de Silos. Está medio incorporado en la cama. Viste el hábito benedictino, y su cara es la de un anciano de larga barba y cabeza tonsurada. Con la mano derecha se toca el pecho a la altura del corazón, como aceptando la voluntad divina de su muerte. Junto a él un monje le lee un libro, mientras a sus pies otro compañero observa arrodillado la agonía de su abad. Por encima hay un rompimiento de cielo, donde sentados en unas nubes se ve a Jesucristo –barbudo, con melena y sosteniendo la bola del mundo– y a la Virgen María, quien gira la cabeza hacia su hijo como si conversara con él, mientras le señala al santo benedictino. Hacia el centro, dos ángeles desnudos en curiosa pirueta voladora le llevan al Santo las tres coronas prometidas.

El otro grabado representa a Santo Domingo de Silos apareciéndose a la Beata de Aza para anunciarle la concepción de Santo Domingo de Guzmán. El abad aparece flotando a media altura sobre una refulgente nube, con los brazos abiertos y piernas flexionadas que dotan a su cuerpo de un fuerte movimiento. La mano derecha era una pieza saliente añadida para incrementar el relieve, ahora perdida. Bajo él la Beata, una mujer vestida con ricos ropajes, está de rodillas y abre sus brazos implorantes. A su lado está el perro con la antorcha en la boca que ilumina el globo terráqueo. En la actualidad no puede verse esta escena debido a su posición trasera, pero debemos recordar que hasta el incendio de 1970 existía un camarín anejo a la capilla, desde el que a través de unas rejas también podía contemplarse este otro lado del arca.

Resulta curioso que ambos grabados no sigan, más o menos fielmente, la iconografía tradicional del santo silense, en su mayor parte divulgada por los grabados de Gregorio Fosman. Parece poco probable que el platero ideara ambas composiciones, y más nos inclinamos por pensar que se inspirara en algunas pinturas que pudo ver en el monasterio de San Martín de Madrid, donde sabemos que había algunos lienzos que representaban diversas escenas de la vida del abad restaurador.

La tapa toma desde su base una forma que tiende a lo piramidal. Una cornisa de bronce la divide en dos hacia la mitad, rematándose las esquinas en otras cuatro bronceas cabezas de serafines sobre volutas, éstas más pequeñas que las anteriores. En la cúspide se apoya sobre una basa una bella imagen en plata de Santo Domingo de Silos (0,32 metros de altura) de amable movimiento sinuoso. Viste la cogulla benedictina de la congregación vallisoletana –que aparece dorada–, llevando como atributos el báculo en su mano derecha y la mitra que descansa a sus pies, al tiempo que se toca el pecho con la mano izquierda. Pisa una nube, por lo que debe de considerarse como imagen ya del Santo en el cielo, rezando e intercediendo por sus devotos. La cara muestra rasgos de gran beatitud, con nariz aguileña, tonsura y barba no muy larga.

En los costados, rodeados de una gran decoración vegetal, se incluyen dos inscripciones. La de la derecha registra el momento de la traslación de las reliquias:

“ANNO AB INCAR- / NATIONE D[OMI]NI, 1733. / DIE 19 APRILIS EX SE- / PVLCHRO LAPIDEO / IN QVO IACEBAT TRA- / NSLATVM EST COR- / PVS S[ANCTI] P[ATRIS] N[OSTRI] DOM[INICI] / AD HANC ARCAM”.

La de la izquierda informa de dónde, cuándo y quién encargó el relicario:

“HAEC ARCA / S[ANCTI] P[ATRIS] N[OSTRI] DOM[INICI] FVIT / MATRITI FABRICATA / EXPENSIS P[ATER] F[RATER] JOAN- / NIS VAZQUEZ, HV- / JVS REGAL[IS] MO- / NASTERIJ ALV[M] / NI. ANNO / 1733.”

La urna tiene bien visibles los contrastes en las cuatro esquinas de la tapa y en sus cuatro frentes, además de presentar una burilada en el lateral izquierdo de la cubierta. Un punzón graba un castillo de tres torres (Corte) y el número 31 en su base, indicándonos así que se hizo en Madrid y la cifra cronológica de 1731, año en que fue nombrado el marcador, uno antes de que los monjes fray Sebastián Vergara y fray Juan Vázquez decidiesen encargarse su ejecución. En otro se lee GOMEZ, que ya Cruz Valdovinos interpretó como la firma del platero madrileño Francisco Gómez, activo a partir de 1715 y muerto en 1759²²⁸⁰. En el tercer y último punzón aparece CAST /

²²⁸⁰ CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería”, pág. 126.

ELAO, a quien se relaciona con el contraste Domingo Fernández Castelaio, activo en Madrid como marcador entre 1731 y 1738²²⁸¹.

Bibliografía: IGLESIAS ROUCO, L.S. “Platería madrileña...”, pág. 447. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, págs. 105-106. SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 172.

77 y 78.– *Vinajeras*.

plata.

6 centímetros.

En el aguamanil. Siglo XIX. Dos pequeñas jarritas de base panzuda y superficie desornamentada, carentes de platillo. Por debajo de una de ellas se localizan tres punzones. El central presenta la marca de localidad, el escudo de la ciudad de Burgos. El del artífice, PIO/FERNÁNDEZ, hace referencia a un platero burgalés con este mismo nombre, del que desconocemos su trayectoria profesional. El tercer punzón reza V. UBALDE, nombre de un marcador burgalés activo a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX²²⁸². No se conserva la salvilla original.

En el inventario de 1836 se cita la existencia de dos pares de vinajeras²²⁸³. En el de 1858 se especifica cómo uno de ellos tiene un platillo “liso ovalado” de plata, y el otro está labrado e incluye además una campanilla, igualmente de plata²²⁸⁴. En el de 1899, restaurado ya el monasterio por los monjes franceses, se sigue citando el mismo número de vinajeras argénteas²²⁸⁵.

²²⁸¹ MARTÍN, F.A. “Contrastes y marcadores...”, pág. 27. De Fernández Castelaio se conservan unos platos también realizados en Madrid (Corte) en 1731 y una fuente repujada ese mismo año por el platero real Pedro Medrano. FERNÁNDEZ, A. *et al. Marcas de la plata...*, pág. 224. Ídem. *Enciclopedia de la plata...*, pág. 155.

²²⁸² De este marcador se conoce un tenedor realizado por Sáez, así como un cucharón, obra de A. Tapia, localizadas ambas piezas en colecciones particulares. FERNÁNDEZ, A. *et al. Marcas de la plata...*, págs. 134 y 136.

²²⁸³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1836, s.f.

²²⁸⁴ *Ibidem*. Inventario de 1858, fol. 12 vº.

²²⁸⁵ *Ibidem*. Inventario de 1899, s.f.

IV.– Las otras artes decorativas

1. Introducción

En el presente capítulo vamos a tratar las artes decorativas conservadas en la abadía de Santo Domingo de Silos y pertenecientes a nuestra época de estudio, aquellas manifestaciones que antes se dieron en llamar “artes industriales” o “artes aplicadas”. Como acertadamente las ha definido el profesor Bartolomé Arraiza, se trata de aquellos objetos hermosos pero ante todo útiles, que no por su cotidianeidad están carentes de auténtico arte²²⁸⁶.

Nuestro acercamiento a este interesante y hasta hace poco tiempo escasamente poco valorado género artístico va a ser necesariamente incompleto. Hemos catalogado las principales piezas textiles y lignarias conservadas en la abadía silense. Sin embargo, no incluimos en este inventario a las piezas de cerámica, porcelana y cristal, trabajo ya realizado aunque hasta el momento inédito²²⁸⁷. Tampoco el arte del hierro, prácticamente reducido a las labores de rejería, escasas y de poca entidad, de las que en su momento ya hicimos diferentes referencias documentales y descriptivas²²⁸⁸. En cuanto a los tapices, tan sólo hemos localizado una parca información respecto a la presencia en el monasterio burgalés de piezas que no se han conservado. Tampoco se conservan alfombras antiguas, tapicerías, cordobanes o guadamalices, de los que la documentación antigua señala su existencia, o vidrieras artísticas. Por otra parte, las encuadernaciones de libros, a pesar de que algunas de las depositadas en la biblioteca silense son de gran riqueza, no las hemos catalogado por considerarlas trabajo para otro tipo de especialistas.

Mención aparte son las joyas antiguas. La joyería ha sido tradicionalmente considerada como el lenguaje visual más inmediato en el hombre para expresar su nivel económico o rango social²²⁸⁹. En el caso de la Iglesia católica, su principal función fue

²²⁸⁶ BARTOLOMÉ ARRAIZA, A. *Introducción*, pág. 11.

²²⁸⁷ REYES, F. y MENÉNDEZ, M.L. “Inventario...”.

²²⁸⁸ PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*

²²⁸⁹ MONTAÑÉS, L. *Joyas*, págs. 154-157.

la reafirmar ostensiblemente la dignidad del cargo sustentado. En los monasterios, el uso de la joyería quedó relegado a los pectorales y anillos del abad. Pero también se aceptaron como donativo numerosas joyas de uso femenino para adornar las imágenes de devoción, especialmente las advocaciones marianas, que contaban con un pequeño joyel particular. Respecto a Silos, los diferentes avatares históricos sufridos por la abadía explican la escasez de alhajas antiguas conservadas, prácticamente reducidas a dos pectorales. Su estudio se escapa de las pretensiones de este catálogo, razón por lo que no serán analizadas con más detalle. Tan sólo señalaremos algunas piezas perdidas, ejemplo de lo mucho que hubo: “vn pectoral de oro con su cadena de oro y anillo de lo mismo con vna esmeralda en el medio”, regalados al monasterio por fray Gaspar Díaz²²⁹⁰; los tres pectorales de oro con sus correspondientes anillos del mismo metal legados por el obispo de Trujillo (Perú) Vitores de Velasco²²⁹¹; la cruz de plata sobredorada “con cinco piedras ametistos y quatro de vique” que portaba la imagen de Nuestra Señora del Rosario²²⁹²; el pectoral de oro “ricamente guarnecido y vn anillo de la misma especie” adquirido hacia 1721²²⁹³; y la donación de “unos pendientes de oro guarnecidos de perlas” que una señora dio como adorno de la Virgen de las procesiones²²⁹⁴. A finales del siglo XIX pasaron al monasterio de San Plácido de Madrid, procedentes del legado del obispo de Segovia, tres pectorales y un anillo abacial que suponemos eran las joyas más preciadas que pudo salvar fray Rodrigo Echevarría una vez exclaustado el monasterio²²⁹⁵. En cambio, otras joyas regresaron al monasterio décadas después, como el pectoral del abad Echevarría, que en 1917 regalaron a Luciano Serrano las monjas cistercienses de San Vicente de Segovia con motivo de su bendición abacial²²⁹⁶.

²²⁹⁰ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2 rº.

²²⁹¹ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1705, fol. 127 vº. Uno de estos pectorales, el de filigrana de oro con amatistas engarzadas, puede ser el que se conserva aún en el monasterio de Silos. Respecto al legado de Vitores, igualmente podemos añadir que un rosario y unos pendientes “que abían venido de Indias”, fueron vendidos en 1731. AMS. Libro de Consejos (1730-1774), 5 de diciembre de 1731, fol. 7 rº.

²²⁹² AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 5 vº.

²²⁹³ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1721, fol. 320 rº.

²²⁹⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 8 rº.

²²⁹⁵ AMS. Echevarría, 49/4, fol. 2 rº.

²²⁹⁶ ÁVILA, B. Directorio del sacristán..., pág. 502.

Otra interesante parcela de las artes decorativas, de clara funcionalidad práctica, es la relojería. En los monasterios siempre ha sido muy importante la medida del paso tiempo. Regidos los monjes por un estricto horario con el que distribuir el *ora et labora* a lo largo del día, el uso del reloj, acompañado de sus informativas campanas, que podían escucharse a varios kilómetros de distancia, fue y es todavía hoy fundamental, tanto para los religiosos como para la feligresía de la parroquia. Prueba de esta importancia, cuando en 1757 se culminen las primeras obras de la nueva iglesia abacial, junto a la recién concluida espadaña ya se pondrá un reloj²²⁹⁷. Y cuando se erija en 1789 la actual torre-campanario, al tiempo que se rematan los trabajos se instalará en su centro el cuarto del reloj, “que se hizo nuevo, como también la esfera, y para que los chicos no enreden en las pesas se cerró de tavla todo el güeco de dicha escalera”²²⁹⁸. Este ingenio fue sufragado íntegramente por el padre boticario fray Isidoro Saracha²²⁹⁹.

Aparatos de difícil datación, instrumentos de precisión mecánica más que objetos artísticos, en la actualidad sólo se conservan en Silos tres ejemplares que, por su estilo, podemos adscribirlos con seguridad como pertenecientes a nuestra época de estudio. Hay además otros relojes antiguos, propios de la relojería popular de talleres locales, burgaleses y quizá madrileños, pero aparentemente ya de finales del siglo XIX y principios del XX, razón por lo que no los incluimos en este catálogo²³⁰⁰.

Finalmente, y dada la importancia de la orfebrería silense, la hemos estudiado en un capítulo aparte, el precedente a éste, a pesar de su inequívoca condición de arte decorativa.

1.1. Las artes textiles en Silos

Los tejidos artísticos, especialmente los hechos en seda y dotados de una rica ornamentación, pero también los estampados, se han conservado mal en Silos, aunque resultaron muy comunes durante toda la Edad Moderna y Contemporánea. Géneros de

²²⁹⁷ AMS. Libro de Depósito (1743-1769). Año de 1757. Aprovechamientos y mejoras, fol. 239 rº.

²²⁹⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803) Aprovechamientos y mejoras. Año de 1793, fol. 464 rº.

²²⁹⁹ AMS. Doc. B-IV-38-6, fol. 2 rº.

²³⁰⁰ Respecto a la relojería española, véase un interesante resumen en MONTAÑÉS, L. “Relojería”, págs. 261-319.

alta calidad como terciopelos lisos y brocados, damascos, brocateles, tisús, rasos de colores y “de flores de China”, paños de “persiana de Valencia” y de felpa, gasas, terciopelos, encajes de hilo, “de Milán”, “de Ruán” y de pita, sedas, linos, tejidos de Cambray, galones de oro y plata, manteles de Portugal y de Sarriá, lienzos de Galicia, junto a tejidos humildes del tipo de las estameñas de Segovia y Palencia, anascotes, sargas, bayetas, tafetanes, paños y un largo etcétera, fueron adquiridos con profusión por los monjes silenses, tanto para utilizarlos en la confección de hábitos, ropa variada, vestiduras litúrgicas y de imágenes de santos y vírgenes, como para emplearlos en la confección de paños, colgaduras, doseles o frontales, además de en la tapicería de sillas y butacones.

En la abadía se conservan todavía importantes piezas de la conocida como industria de encaje erudito, tanto la realizada al bolillo como a la aguja²³⁰¹. Recientemente, dicha colección de ornamentos sagrados ha sido calificada como “de enorme interés y extraordinaria riqueza”, comparándose con los famosos conjuntos de monasterios como Las Huelgas de Burgos o Guadalupe de Cáceres, a pesar de que en Silos nunca existió un taller de bordado como hubo en otros cenobios²³⁰². En su lugar, conserva un hermoso grupo de piezas bordadas de enorme interés, agrupadas bajo el nombre genérico de “terno del Santo”, y que incluye dos bellos frontales de altar.

Los conocidos como ornamentos sagrados tienen una gran trascendencia a la hora de dar la máxima solemnidad y decoro a las funciones religiosas, no sólo las circunscritas a las iglesias, sino también a las procesiones²³⁰³. Se trata pues de un arte ritual de gran valor simbólico, que incluye tanto las vestimentas sacerdotales, con las que se pretende realzar la figura del ministro de Dios, que de esta manera aparece ante los fieles ricamente revestido, como las piezas de altar y las ceremoniales, así como las de cubrir a las imágenes religiosas “vestideras”. Especial importancia tuvieron los pontificales, donde las vestiduras del oficiante incluían lujosas zapatillas, guantes,

²³⁰¹ Últimamente han comenzado a utilizarse los términos de encaje y bordado eruditos frente a los encajes populares, propios de ambientes rurales, y caracterizados por su riqueza, belleza y virtuosismo. GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordado y encajes eruditos”, pág. 83.

²³⁰² BARTOLOMÉ ARRAIZA, A. “Introducción”, pág. 17.

²³⁰³ GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordados...”, pág. 389.

medias, almohadón y mitra. A ello se añadía un variado ajuar en el que no faltaban frontales, palios y estandartes; paños de altar, también conocidos como lienzos de iglesia o “sabanillas”, siempre de hilo de lino, y casi siempre decorados con encajes, bordados y flecos²³⁰⁴; delicados tejidos para cubrir, recibir o purificar los vasos sagrados del tipo de corporales, hijuelas, purificadores, palias y cubrecálices; también toallas, paños de púlpito y de comulgatorio. Junto a todo ello, ricas vestiduras de gran variedad y simbolismo utilizadas en la celebración de los cultos: albas y amitos, roquetes, estolas, manípulos, mucetas, cíngulos, casullas, dalmáticas, tunicelas, humerales y capas pluviales²³⁰⁵. Que muchas veces se multiplicaban hasta por siete teniendo en cuenta los diferentes colores litúrgicos usados a lo largo del año. Todo ello en gran cantidad, pues cada sacerdote necesitaba su altar para celebrar por separado la Santa Misa, y en el monasterio de Silos el número de clérigos llegó en ocasiones a la treintena, siendo además muy frecuentes las grandes funciones religiosas, en las que se buscaba el máximo boato como mejor manera de ensalzar la celebración.

Las imágenes de vestir o vestideras, propias de momentos de mayor pobreza material, se reducían a un armazón de madera que, una vez cubierto con vestidos más o menos lujosos, tan sólo dejaban visible la cara y las manos, lo que reducía su coste debido a su menor trabajo escultórico. Así ocurría en la abadía con varias representaciones de la Virgen y de una de Santa Escolástica. Esta última, como benedictina que fue, se cubría con una sencilla cogulla negra y toca blanca. Las vírgenes estaban sin embargo mejor adornadas, con ricos trajes de los que disponían varios juegos para uso cotidiano o días de fiesta. Los Niños Jesús fueron igualmente vestidos con lujosas ropas.

El origen de este ajuar suntuario es muy variado, pues aunque en su mayoría formaba parte de los adornos empleados en el culto de la iglesia, así como de las vestiduras distintivas de sacerdotes y religiosos, su llegada a Silos se hizo por diferentes

²³⁰⁴ Ídem. Colección pedagógico textil..., vol. 1, pág. 69.

²³⁰⁵ Respecto al simbolismo de estas vestiduras, p. ej., la casulla simbolizaría el yugo del Señor, el amito, el casco del guerrero que lucha contra el demonio, el alba, la pureza. PRADO, G. *Curso fácil de Liturgia*, pág. 51.

conductos. Algunas piezas fueron adquiridas directamente por el monasterio, incluyéndose su compra en los gastos propios de sacristía, como quedará registrado en los libros específicos de cuentas conservados. Otras pertenecían a los monjes, por adquisición directa o perteneciente al ajuar de misacantano, y en su mayor parte pasaron al uso general de la abadía a la muerte de sus propietarios a través del tradicional reparto de sus expolios. Debe de ser este último el caso de piezas como la toalla de macramé y encaje del padre Liciniano Sáez, todavía en uso en la parroquia para bautizos y otras celebraciones. Finalmente, otras piezas llegarán como donativos, tanto de fieles como de los propios monjes. Entre la feligresía fue frecuente el regalo de vestidos para las vírgenes vestideras de la iglesia, que muchas veces tejían personalmente las mujeres del pueblo o regalaban del procedente de su ajuar nupcial.

Respecto a los ornamentos ofrecidos por los religiosos a su monasterio de profesión destacaremos, a modo de ejemplo verdaderamente abundante y detallado, los regalados por fray Gaspar Díaz (muerto en 1737), entre los que se incluye el famoso terno del Santo, según se relaciona en el libro de Bienhechores:

“Su paternidad fray Gaspar Díaz a dado vn ornamento encarnado de tesú todo galionado de oro, que consta de dos casullas, dalmáticas, capa con broches de plata, frontal, banda con encaje de Milán ancho de oro, paño de cáliz, paño de púlpito y de atril, todo de tesú.

Yttem quatro capas de damasco encarnado, vna colcha y frontal de tela para el Santo con zenefas de tesú encarnado, que todo lo dicho, con forros y echuras, más de doscientos y ochenta, digo, y treinta doblones.

Yttem otro terno rico blanco nuevo como el de arriba, bordado de ylo de oro y sedas de colores, que consta de casulla, dalmáticas, capa con broches grandes de plata sobredorada, paño de atril y cáliz, y zíngulo de tela de plata con evilla de plata, todo galionado de galón fino de oro, que costó todo más de ziento y zinquenta doblones. Y para el dicho terno dio vn frontal blanco de tesú, vna casulla, frontal para el Santo, todo con galón fino y una banda de la misma tela, con encaje ancho de Milán.

Yttem vn paño de púlpito y una casulla de tela de oro de Sevilla con galón fino, y el fleco del paño de seda.

Yttem vna casulla negra de tela con flores de oro y plata con galón fino. (...)

Yttem dos albas de tela fina con encajes de pita”²³⁰⁶.

Los artífices de estas artes textiles nos son desconocidos en su mayor parte. Tan sólo se ha conservado el nombre del autor del frontal del Santo, el lego fray Esteban de los Santos Mártires, por sobrenombre *Tenes*, y el del frontal del altar mayor, fray Ildefonso Veá, ambos monjes benedictinos. Los dos serían artesanos individuales, sin taller de apoyo propio, pues no existió un obrador monacal en Silos al estilo de los famosos centros jerónimos de San Lorenzo del Escorial y de Guadalupe. Otro sastre religioso al que acudirán los benedictinos será el franciscano fray Diego Baya, autor de un frontal para la capilla de Santo Domingo que no se ha conservado²³⁰⁷.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, los religiosos de Silos acudieron a artesanos laicos para encargarles este tipo de trabajos, del entorno cercano para obras menores, y de centros más alejados, probablemente Madrid y otras ciudades importantes, para trabajos de mayor calidad²³⁰⁸. Algunos eran llamados con frecuencia, de lo que se infiere debían de ser artesanos que vivían en las cercanías de la villa. Así llegará al monasterio Francisco de la Peña, a quien en 1698 se llamará para arreglar los ornamentos de la sacristía²³⁰⁹. O el conocido como “Simón el cojo”, a quien encargarán el componer los tapices y alfombras de la sacristía²³¹⁰.

Algunas veces esta labor se encomendaba a sastres de oficio, como a los que pagó el padre Pantoja sus jornales a finales del siglo XVIII por componer diferentes ropas de la sacristía²³¹¹. En ocasiones, un artesano cortaba la tela y otro la cosía²³¹², pudiéndose

²³⁰⁶ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fols. 1 vº-2 rº.

²³⁰⁷ “Yttem que se dieron al padre fray Diego Baya, religioso francisco, de limosna y en gratificación de un frontal que hizo para el Cuerpo Santo, diez y ocho varas de sayal para un hábito que costaron ciento y diez y siete reales”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 13 de febrero de 1701, fol. 68 vº.

²³⁰⁸ Muchos de los encajes utilizados, tanto por la Iglesia como por la nobleza, los hacían mujeres de diversas clases sociales en sus propias casas particulares, que de esta manera obtenían así un importante apoyo a su economía familiar, no siempre regulada, además de en salas de labor de conventos de monjas. GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordado y encajes eruditos”, págs. 120 y 122.

²³⁰⁹ AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 28 de diciembre de 1698, fol. 37 rº.

²³¹⁰ *Ibidem*, 3 de septiembre de 1702, fol. 111.

²³¹¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 19 rº.

incluso traer desde obradores de Madrid los encajes ya hechos, para que en Silos un sastre hiciera las hechuras²³¹³. Pero otras veces las elegidas eran mujeres, como “la señora de San Leonardo” que bordó en 1792 el “vestido rico para Nuestra Señora, una volsa para el viático y unos zapatos para pontifical”²³¹⁴. Por supuesto, también está documentada la participación de monjas bordadoras, como las de San Plácido de Madrid, quienes a principios del siglo XIX hicieron “dos reglitas, que bordaron ricamente y se entregaron a la Reyna Nuestra Señora”²³¹⁵.

Dentro de las artes textiles, la fragilidad de sus materiales, el inexorable paso del tiempo, los insectos, la humedad, la dificultad de su limpieza y el cambio de los gustos y hasta de las necesidades litúrgicas han provocado la desaparición de un innumerable número de estas piezas, cuya existencia sólo ya conocemos a través de la documentación. La reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II a partir de 1965 provocó igualmente la desaparición de un gran número de los ornamentos y vestiduras antiguas conservadas hasta entonces en parroquias y monasterios, al hacerlas ya inútiles para los renovados oficios.

Algunas piezas de gran valor y poco uso fueron directamente quemadas en épocas de penuria para rescatar el oro y la plata con que estaban tejidas. Otras pudieron acabar como botín de guerra de algún soldado. Bien entrado el siglo XX, en Silos se produjo una contrapuesta reacción ante la presencia de antiguas piezas textiles, pues mientras algunas se restauraron, otras no fueron suficientemente valoradas y acabaron siendo destruidas. Como ocurrió con un rico paño funerario, realizado en tela sobrepuesta en cordoncillos sobre terciopelo, con las armas del monasterio bordadas en él. Regalado por el monje fray Marcos Sanz hacia 1730, a quien había costado su hechura 3.000

²³¹² “Yttem de cortar el terno en Burgos, ocho reales. De los jornales de un sastre, tres días a ayudar a coserle, seis reales”. AMS. Libro de Borrador (1697-1711). 17 de marzo de 1697, fol. 5 vº.

²³¹³ “Costaron doze albas con sus encaxes y veinte y quatro amitos, que se traxeron de Madrid, sin las hechuras, ochocientos y veinte y quatro reales”. *Ibíd.*, 13 de febrero de 1701, fol. 68 vº.

²³¹⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 19 rº. Este dato de finales del siglo XVIII tiene mucho interés pues, según la profesora González, las mujeres no se incorporaron en España al mercado laboral como bordadoras hasta mediados del siglo XIX. GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordado y encajes eruditos”, pág. 86. Respecto a los materiales más empleados en esta actividad, instrumentos, procedimientos y técnicas, cfr. *Op. cit.*, págs. 84-92.

²³¹⁵ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 26 vº.

reales, fue incomprensiblemente quemado hacia 1960 por el entonces sacristán de la iglesia parroquial²³¹⁶.

Para hacernos una idea de los muchos y valiosos ornamentos desaparecidos, basta con repasar el detallado inventario de 1858, donde se relaciona la presencia en la sacristía de 22 ternos blancos completos, 13 encarnados, ocho negros, siete morados y cinco verdes. Sólo del color blanco, el monasterio tenía un total de 230 piezas (que incluían 28 casullas, 17 capas y cuatro frontales), además una abundante ropa blanca menor, como 36 albas de hilo, 30 amitos, seis roquetes, dos sobrepellices, 14 juegos de corporales, 18 “cornualtares”, 16 manteles y dos toallas. La lista completa es abultada: 74 piezas encarnadas (25 casullas, seis capas, tres frontales), 73 piezas moradas (ocho casullas, tres capas, dos frontales), 70 piezas negras (10 casullas, cuatro capas, dos frontales) y 46 piezas verdes (seis casullas, dos capas, dos frontales). Además, cuatro capillos o purificadores pequeños, ocho lienzos de credencias, 12 cíngulos y 14 cintas de amitos²³¹⁷. De todo ello, actualmente tan sólo se conserva una mínima parte apenas testimonial.

1.2. El arte lignario en Silos

Hemos incluido en nuestro catálogo artístico tanto el mobiliario que podríamos denominar “doméstico” (sillas y sillones, mesas, armarios, escritorios, espejos y cornucopias) como el “litúrgico” (cajonerías, sillerías de coro, reclinatorios). Tampoco nos hemos olvidado de la “carpintería de lo blanco”, principalmente puertas en el caso silense, piezas de ebanistería que hasta la fecha y para nuestro periodo de estudio apenas han recibido una valoración mínima. Utilizamos así el término “carpintería de lo blanco”, en contraposición con la “carpintería de lo prieto”, trabajos realizados con maderas cortadas a escuadra, de gran rigidez geométrica y decorativa²³¹⁸. No haremos, sin embargo, un estudio detallado de los marcos de las pinturas, como sí que hace y

²³¹⁶ *Ibíd.*, fol. 3 vº. Una fotografía con la pequeña descripción de esta pieza fue publicada por PABLOS VILLANUEVA, A. *Los ornamentos sagrados en España*, pág. 253, figura 44.

²³¹⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 13 vº-19 vº.

²³¹⁸ Respecto a esta poco estudiada hasta el momento especialidad artística, cfr. MARTÍNEZ CAVIRO, B. “Carpintería de lo blanco”, págs. 247-270.

recomienda la profesora Aguiló²³¹⁹. A pesar de que existen soberbios ejemplos de esta especialidad lignaria, como los de la Capilla del Santo, por razones de sencillez metodológica hemos preferido destacar su valor en la descripción de los respectivos cuadros a los que acompañan, pero no hacerlo por separado.

Todas estas manifestaciones artísticas en madera han sido consideradas tradicionalmente como piezas de carácter menor y, por lo tanto, de importancia secundaria. Trabajo de artesanos que no podían ser tenidos como manifestaciones artísticas. Por ello no se valoraron y la mayor parte de las veces ni se tuvieron en consideración, a no ser de manera tangencial, por su relación con trabajos retablisticos²³²⁰. Fruto de esta concepción simplona del arte ha sido el secular abandono en el que se han visto y se siguen viendo inmersas muchas de estas piezas de indudable interés. Unas por su condición de objeto móvil y, por lo tanto transportable, que añadido a su relativamente bajo precio y el cambio de los gustos facilitaron su renovación. Algo perfectamente generalizable a todo mueble antiguo²³²¹. Otras por su alta funcionalidad, justificativa de un intenso uso diario hasta su deterioro final, o por su destrucción directa, al haber perdido con los nuevos cambios litúrgicos esa utilidad inicial y quedar arrinconadas, a merced de la incuria, los insectos xilófagos y la humedad, para terminar en muchos casos en un vertedero o consumidas como leña en una chimenea.

En el caso del monasterio de Santo Domingo de Silos, el número conservado de este tipo de bienes lignarios no es muy elevado. Ello puede explicarse, además de por los diferentes avatares históricos sufridos por la abadía a lo largo del tiempo, por el ya comentado carácter perecedero de la mayoría de este tipo de objetos del mobiliario de uso cotidiano.

De todos ellos destacan las diferentes sillerías de coro, fundamentales en los rezos de una comunidad observante como la benedictina, de sitiales individualizados y clara jerarquización. Un primer estudio ha permitido revalorizar el conocido como “Coro

²³¹⁹ AGUILÓ ALONSO, M.P. *El mueble en España*, págs. 151-152, 368-369.

²³²⁰ Burgos es, sin embargo, una de las pocas provincias españolas donde recientemente se ha publicado un estudio sobre esta casi desconocida especialidad artística. PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*

²³²¹ AGUILÓ, M.P. “Mobiliario”, pág. 271.

Viejo”, tenido como trabajo de finales del siglo XIX pero que conserva un gran número de piezas renacentistas de indudable calidad procedente de una sillería antigua²³²².

La cajonería de la sacristía es, por otra parte, un soberbio ejemplo del arte lignario burgalés de finales del siglo XVIII. De gran amplitud para permitir conservar ordenadamente los numerosos ornamentos litúrgicos de una comunidad tan amplia de sacerdotes, especialmente los de carácter textil, está al mismo tiempo dotada de un profundo estudio arquitectónico en cuanto a la sobriedad clásica de su lenguaje formal, semejante e incluso superior al de muchos retablos de la época. Y como estos, se adapta perfectamente al ámbito arquitectónico al que se circunscribe, asumiendo con ello claras funciones decorativas.

Merece la pena destacar la presencia de dos soberbios trabajos del monje fray Andrés Chara, quien hacia 1650 realizará una bella cajonera-armario para la sacristía y un no menos valioso reclinatorio. La suya es una de las escasas referencias que existen a la presencia de ebanistas legos en monasterios españoles²³²³.

Tres armarios son de gran interés tipológico. El primero y más famoso es el armario-anaquel de la botica, presidido por un relieve de la Virgen de las Asunción junto a San Cosme y San Damián, patronos de la medicina. El segundo es un armario-archivo, especialmente diseñado en el último tercio del siglo XVIII para conservar perfectamente ordenados los documentos de la abadía, uno de los pocos trabajos de este tipo conservado en España. El tercero es el armario-escaparate del relicario, igualmente realizado *ex profeso* hacia 1790 para albergar la rica colección de reliquias del monasterio.

Por otra parte, la caja del órgano de la iglesia abacial, aunque antigua, ha sido tan modificada a lo largo de los últimos dos siglos que actualmente debe considerarse más obra de los restauradores franceses, e incluso este trabajo ha sido igualmente trastocado con las reformas del presbiterio emprendidas en 1968, y posteriormente en 1981²³²⁴.

²³²² PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 86-87.

²³²³ Respecto a la vida y obra de Chara, *Ibidem*, págs. 83, 95 y 114.

²³²⁴ DEL ÁLAMO, C. del. *Silos...*, págs. 116 y 117.

Respecto a las puertas silenses, éstas no son trabajos especialmente singulares. La mayoría de las conservadas se hizo al finalizar la construcción de la actual iglesia, en la segunda mitad del siglo XVIII. La escasez de medios y los gustos del momento justificarán su sencillez y elevada desornamentación. El único elemento destacable anterior a esta renovación es la puerta de acceso al antiguo *De profundis*, un interesante ejemplo de la decoración escultórica de la segunda mitad del siglo XVI.

Como era igualmente habitual en las sacristías de las parroquias burgalesas, en el monasterio de Silos se conservan varios espejos y cornucopias de los siglos XVII y XVIII, confeccionados con un sentido claramente decorativo. Desgraciadamente perdido es el espejo “con marco dorado y tallado de mucho mérito, pues le hacen valer más de cuatro mil reales”, que se localizaba en 1858 sobre la cajonería de la sacristía. Y ello que, como se apunta al margen del manuscrito donde se nos da esta noticia, desde 1914 y hasta 1933 estuvo perfectamente localizado en la capilla de los oblatos²³²⁵.

No queremos dejar pasar esta introducción sin destacar el grave daño que el incendio de 1970 infligió al rico mobiliario conservado hasta entonces en la abadía, en particular a los bargueños u escritorios, que dada su alta calidad eran exhibidos en el museo silense. De ellos se han conservado algunas fotografías antiguas, en las que se evidencia la excelencia de las piezas perdidas. Su origen hay que buscarlo en el mobiliario utilizado por abades y padres ilustres del monasterio para trabajar en las celdas, que a su muerte quedarían en la abadía.

Los dos más ricos, decorativamente hablando, eran casi idénticos, diferenciándose prácticamente tan sólo por presentar una distinta capilla central en uno de sus cajones. Realizados a mediados del siglo XVII, pertenecían al grupo de escritorios conocidos como “de Salamanca”, pues fue en esta ciudad castellana donde más se especializaron sus artesanos en hacerlos²³²⁶. Estaban confeccionados en madera de nogal tallada, dorada y policromada, con aplicaciones de hueso. En la placa fotográfica de cristal de uno de ellos se señala que todo el conjunto fue vendido, incluido su parte inferior, un

²³²⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 10 rº.

²³²⁶ AGUILÓ, M.P. “Mobiliario”, págs. 289-291.

bello taquillón o “pie cerrado” de cuatro cajones. Presentaba además la tapa una riquísima decoración de forja calada y bellas cerraduras, cantoneras y tiradores²³²⁷. Su gemelo, instalado sobre una columna de altar, se encontraba a comienzos del siglo XX en el recibidor de la celda abacial, exponiéndose más tarde en el museo, donde quedó destruido durante el fatídico incendio²³²⁸.

Otro de los escritorios perdidos era un bellissimo trabajo italiano de principios del XVII, que mostraba 12 diferentes escenas bíblicas del Antiguo Testamento realizadas en marfil sobre ébano a partir de grabados²³²⁹.

Se conservaba también entre el mobiliario antiguo una espléndida pieza protobarroca castellana (realizada hacia 1615). Tenía varios cajones imitando portadas arquitectónicas herrerianas, y capillas de frontones triangulares entre columnas exentas hechas en hueso, con cruces en su interior, presentando arquerías de un gran clasicismo y tiradores en forma de concha²³³⁰.

Existía además una pequeña papelera o arquilla sin tapa hecha en madera de nogal con embutidos en boj, con cerraduras y sin tiradores²³³¹. Consta de dos cajones iguales en la parte superior y de otro de doble tamaño en la inferior, aunque imitando una falsa condición dúplice.

Otro escritorio, más sencillo y de estilo desornamentado, era de nogal con tiradores de hierro en forma de pera y tijera, hecho probablemente hacia 1600²³³².

La relación de piezas perdidas en el último siglo es mucho más amplia. De esta manera, tampoco se conserva un espejo de marco dorado y tallado “de mucho mérito”, tasado en 1858 en 4.000 reales, y del que se sabe de su presencia en el monasterio al menos hasta 1933²³³³. Otras piezas lignarias desaparecieron igualmente sin que fueran

²³²⁷ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, números 655 y 656. Negativos 9x12, número 256.

²³²⁸ *Ibídem*, negativos 9x12, número 253.

²³²⁹ *Ibídem*, negativos 9x12, números 255 y 257.

²³³⁰ *Ibídem*, número 252. Tipo muy común de escritorio, en la pág. 284 se reproduce la fotografía de uno casi idéntico.

²³³¹ *Ibídem*. En la imagen, la mencionada cajonera aparece apoyada sobre el susodicho escritorio.

²³³² *Ibídem*, número 254.

²³³³ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 10 rº.

mínimamente valoradas, como el sencillo cancel de entrada a la iglesia, desmantelado en la reforma del templo acometida en la década de 1960.

2. Catálogo de la colección

2.1. Bordados y encajes

1.– *Alba*.

lino.

1,55 alto y 0,57 metros ancho encaje.

Ornamento litúrgico con triple franja de encaje a la aguja y motivos de soles, dos de ellas influenciadas por los soles cacereños del Casar. La franja central está integrada por 14 rombos entre triángulos que presentan varios motivos, entre ellos águilas bicéfalas. Como remate de las mangas tiene un sobrepuesto de encaje de malla de guipur. Hacia 1713 se compró en Silos “vn alba y amito, todo de Cambray, con deshilados y encajes finos”, pero desconocemos si puede referirse a esta pieza²³³⁴.

Bibliografía: GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordados, pasamanerías y encajes”, pág. 421. VILLOLDO, N. *El encaje...*, pág. 27, número 1.

Exposiciones: El encaje de Castilla y León. Tordesillas, 1994.

2.– *Alba*.

lino.

1,48 alto y 0,15 metros ancho encaje.

En la sacristía del baptisterio. Pieza realizada en el siglo XVII según la técnica de encaje de aguja, conocida en Italia como “Venecia de relieve”. Los motivos se distribuyen a lo largo de una cenefa calada que recorre la parte baja, compuesta por redondeadas flores y otros elementos vegetales.

Bibliografía: VILLOLDO, N. *El encaje...*, pág. 27, número 3.

²³³⁴ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fol. 218 rº.

Exposiciones: El encaje de Castilla y León. Tordesillas, 1994.

3 y 4.– *Dos albas*.

lino.

1,66 alto y 0,80 metros ancho encaje; 1,76 y 0,80 metros.

Interesantes piezas dieciochescas muy semejantes. Respecto a una de ellas, la especialista María Ángeles González no duda en calificarla como “ejemplar extraordinario”. Destaca su exquisita decoración de “soles del Casar”, en técnica de aguja, que se hizo famosa en dicha localidad cacereña, extendiéndose su fama e influencia por toda España. Para conseguirlos de buena factura debe de ejecutarse en un lino finísimo, del que se extraen los hilos en forma de ventanas de gran tamaño, lo que explica su dificultad de ejecución. En opinión de Villoldo, este encaje debe considerarse como del tipo de “soles de Salamanca”, muy semejantes en la técnica a los cacereños.

La ornamentación se distribuye en tres franjas. La superior y la inferior contiene cada una 15 soles, más pequeños que los de la central. En ésta última franja se distribuyen un total de 11 discos solares que se alternan en dos modelos diferentes. La parte inferior y los puños, aparentemente renovados, están rematados con un encaje de torchón realizado a bolillos.

Por las Memorias Silenses sabemos que fray Benito Camba regaló hacia 1790 al monasterio “un alba rica de pontifical que tiene labrados unos leones”, pieza hoy perdida²³³⁵. Las ahora conservadas tampoco parece que sean dos de las tres “alvas de soles”, para cuya confección dio fray José de Almazán 160 reales como ayuda al monasterio en el tercer tercio del siglo XVIII²³³⁶. Todo apunta a que se traten de las “dos albas con encages de soles de tres órdenes”, además de otras ocho comunes hechas en lienzo de Galicia, regaladas al monasterio por el padre Saracha hacia 1773, a las que

²³³⁵ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 153 rº.

²³³⁶ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 11 vº.

se añadió una tercera pagada por fray Benito Curiel. Cada una de estas piezas tuvo entonces un coste de 250 reales²³³⁷.

Bibliografía: GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordados, pasamanerías y encajes”, pág. 421. VILLOLDO, N. *El encaje...*, pág. 27, número 1.

Exposiciones: El encaje de Castilla y León. Tordesillas, 1994.

5 y 6.– *Dos cabezas bordadas.*

Seda, plata y flores secas.

0,20 x 0,16 metros.

En el relicario. Siglo XVI-XVII. Ambas contienen cráneos de dos de las *once mil vírgenes*, y como tal se sacaban en procesión el día de Santa Úrsula. Así lo recoge fray Sisebuto Blanco, quien sin embargo, sólo señala en 1858 la presencia de una de ellas, localizándola en el relicario, dentro de un arquita forrada en seda con dos nichos abiertos al frente que permitían ver la reliquia²³³⁸. Este mismo monje destaca su peculiar envoltorio, que describe como “un tejido de cristal”, pequeños canutillos cristalinos engarzados en hilo que rodean el sector occipital de cada cráneo, a su vez coronados por una guirnalda de flores secas. Las reliquias de estas vírgenes ya se veneraban en Silos a mediados del siglo XV, para las que había un altar dedicado a ellas en la iglesia románica, frente a la puerta de acceso al claustro que todavía hoy se conoce como “de las Vírgenes”²³³⁹. En el siglo XVIII, cada 21 de octubre, festividad de Santa Úrsula, se daba a venerar en el templo una de estas cabezas²³⁴⁰.

²³³⁷ *Ibíd.*, fol. 12 vº y 13 vº. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1773, fol. 66 rº. Saracha también daría en otra ocasión los encajes para hacer tres albas más de soles, lo que nos da una idea de la popularidad que tuvo este bordado en Castilla a finales del siglo XVIII. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 13 rº.

²³³⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 57 vº.

²³³⁹ FÉROTIN, M. *Recueil...*, pág. 483.

²³⁴⁰ AMS. Ms. 44. “Ceremonias y costumbres desta casa de Santo Domingo de Silos”. Año 1732, fol. 8 vº.

7.- *Casulla blanca.*

seda y oro.

1,17 x 0,65 metros.

En el almacén de la sacristía. Pieza del siglo XVIII ricamente bordada con hilos de seda de varios colores y oro. Está dividida por tiras de hilo áurico en tres franjas verticales, la central más estrecha que las laterales. Las de los lados tienen la misma decoración, sólo que opuesta una contra otra. La del medio dirige sus flores, rojas y azules, a derecha e izquierda. Como complemento de la casulla se conserva igualmente la estola a juego.

8.- *Casulla roja.*

Seda, oro y plata.

1,14 x 0,67 metros.

En el almacén de la sacristía. Estilo rococó, segundo tercio del siglo XVIII. Sin duda se trata de la vestidura litúrgica más rica de todas cuantas se conservan en el monasterio de Silos. De las tres franjas en las que está dividida, la central, más estrecha, muestra una abigarrada decoración en oro floral, del tipo *a candelieri*, sobre un campo de plata. Las laterales son simétricas pero con su decoración enfrentada. Ésta tiene una cenefa en los lados exteriores de apretado bordado en oro, ocupando el resto de la superficie un enramado floral, igualmente de oro, con terciopelo rojo como fondo. El conjunto está compuesto además por estola, cubrecáliz y bolsa de corporales, todo ello en muy buen estado de conservación.

9.- *Cofre relicario.*

madera, seda e hilo de plata.

0,29 x 0,17 x 0,14 metros.

En el relicario. Precioso trabajo de bordado en plata y seda que sirve de lujoso forro a una arquilla de madera pintada con motivos vegetales y una garza en la tapa, utilizada para guardar un gran número de pequeñas reliquias de santos y de la Cruz de

Cristo. Presenta profusa decoración vegetal, cosiéndose en sus remates pequeñas florecitas de tela amarilla y rosa. En el centro del forro de la tapa hay un papel bordeado en rojo, pequeño índice manuscrito de los restos de ocho santos que allí se guardan. Tiene un almohadón en su interior, igualmente de seda bordado en plata, con varios huesos atados a él.

Antiguo joyero, fue regalado al monasterio por la reina Margarita de Austria durante o poco tiempo después de su visita a la abadía en 1608. El bordado parece ser un trabajo típico de monjas de clausura realizado a comienzos del siglo XVII. Su presencia ya se cita en el inventario del relicario del año 1858²³⁴¹.

10.– *Cuadro relicario.*

Seda, hilo de oro y plata, perlas.

0,24 x 0,20 metros.

En el relicario. Siglo XVI-XVII. Muestra en su centro una de las caras de un *Agnus Dei*, donde se representa un Cristo crucificado. Tiene además 12 reliquias de diferentes santos.

Su presencia es registrada en el inventario de 1858: “hay un relicario de bronce dorado y ovalado con tres remates (le falta uno). Tiene dos cristales, y por un lado, en el centro un *Agnus Dei* de cera, y por los dos lados se ven muchas reliquias y letreros de los santos de quienes son”²³⁴².

11.– *Capa pluvial del presbítero asistente.*

seda e hilo de oro y plata.

1,50 x 2,90 metros.

En el almacén de la sacristía. Primer tercio del siglo XVIII. Forma parte del conjunto conocido como “Terno del Santo”. Por su estilo parecen obra del monje

²³⁴¹ AMS. Libros parroquiales. Ms. 24, fols. 58 vº.

²³⁴² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 51 vº.

Ildefonso Vea, autor del antiguo frontal del altar mayor. Presenta una bella decoración vegetal con grandes flores, entre las que aparecen diversos pájaros multicolores.

Es de destacar el capillo de la capa pluvial, con un medallón central de oro donde se representa con un detallado bordado el martirio de San Sebastián sobre un fondo azul celeste. Presenta varias flechas plateadas clavadas en su cuerpo, de cuyas heridas brota sangre. Alrededor de la cabeza, de larga cabellera, puede verse una aureola plateada, símbolo de su santidad.

En 1956 fue restaurada por las monjas benedictinas de San José de Burgos, sustituyéndose la seda antigua por tela de raso.

Bibliografía: RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos”, pág. 488.

12.– *Dosel de trono.*

seda.

Sin medidas.

En el almacén de la sacristía. Pieza del siglo XVIII que se utilizaba en las misas pontificales. Realizada en damasco rojo, la decoración de flores multicolores son aplicaciones en hilo de seda que entrelazan una cenefa dorada rectangular. Los bordes están rematados por colgaduras en oro y verde con una flor en su interior.

13.– *Estandarte.*

seda e hilo de oro y plata.

sin medidas.

En el almacén de la sacristía del baptisterio. Principios del siglo XVIII. Ha sido el utilizado habitualmente para las procesiones de la comunidad silense en siglos pasados, el mismo estandarte que Vergara cita como utilizado durante la realizada con motivo de la segunda traslación del cuerpo de Santo Domingo, en 1733, y que fuera llevado por el conde de Benavente. En el inventario de 1836 estaba en el baptisterio, y en el de 1858

se le localiza en el altar mayor, aunque puntualizándose que ya entonces se encontraba “en mediano estado”. En 2000 su estado de conservación era mucho peor, decidiéndose finalmente su restauración.

Está bordado en hilo de oro y plata por las dos caras, pendiendo de él colgaduras rematadas en borlas. Presenta orlas con elementos florales y rocallas. En cada frente tiene dos cuadros centrales. Uno representa a la Virgen Inmaculada, rodeada de una aureola de rayos solares y de todas las insignias propias de las letanías del Rosario. En la otra cara se ve a Santo Domingo de Silos entre dos cautivos que, a sus pies y de rodillas, le agradecen su liberación; al igual que la capa magna del terno del Santo, se este motivo se inspira en una estampa devocional de autor anónimo realizada hacia 1664²³⁴³.

Bibliografía: VERGARA, S. de. *Vida y milagros...*, págs. 115 y 116. GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordado y encajes eruditos”, pág. 107.

Exposiciones: Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Seminario de San José, 1912.

14.– *Frontal del altar mayor.*

seda e hilo de oro y plata.

2,80 x 0,90 metros.

En el almacén de la sacristía. Antiguamente, y hasta la restauración de la iglesia en 1967, este rico antependio se colocaba en la mesa del altar mayor con motivo de ciertas celebraciones solemnes. En la actualidad todavía se utiliza algunas veces en la fiesta de Santo Domingo de Silos (20 de diciembre). Fue restaurado entre 1951 y 1957 por las benedictinas de San José de Burgos. Una inscripción bordada en la base de su cara posterior explica el año de realización, así como el nombre de su autor: “DIE 15 JVLII AN[N]O DOMINI 1732, F.[RATER] YLDEFONSVS VEA, MONACHVS HVIVS MONASTERII FECIT”. Este texto cambia el orden de las palabras transcritas

²³⁴³ AMS, San Martín 5/2 y otros dos ejemplares en 5/7.

por Férotin, por lo que pensamos que las restauradoras lo sustituirían por completo, modificándolo al volverlo a bordar²³⁴⁴. De hecho, al lado puede leerse una segunda inscripción bordada: “MONIALES O.[RDINIS] S.[ANCTI] B.[ENEDICTI] IN CENOBIO BVRGENSI S[AN]CTI JOSEPH REFECERVNT ANNO 1957”.

La fecha de su realización coincide con el comienzo de construcción de la capilla de Santo Domingo de Silos y de la urna relicario a donde se trasladó su cuerpo un año después, aunque desde el principio se destinó para cubrir el altar mayor. Fue bordado ese año en el monasterio de San Salvador de Oña por el monje de Silos fray Ildelfonso Veá, y tuvo un coste de 396 reales²³⁴⁵. Desconocemos por qué este religioso bordador se encontraba entonces como conventual en el cenobio oniense. Hijo de un médico, había nacido el 24 de julio de 1694 en Chillarón (Guadalajara), tomando el hábito monástico el 14 de enero de 1709 de manos del abad Melchor Montoya. Murió en el priorato de Huete el 2 de junio de 1746, y su expolio fue “de poca entidad”²³⁴⁶. Según Pérez de Úrbel, este mismo monje bordó “un magnífico terno” para el monasterio de San Martín de Madrid²³⁴⁷.

Hecho sobre raso blanco, tiene bellos bordados vegetales llenos de flores y pájaros exóticos de intenso colorido. En el centro de la mitad inferior se abre una ventana circular rodeada de un apretado bordado en oro y plata donde se muestra a Santo Domingo de Silos vestido con la cogulla vallisoletana, el báculo en la mano izquierda y la mano derecha en el pecho a la altura del corazón, con la mitra abacial a sus pies. Junto a ella, en unas proporciones mucho más pequeñas, aparece la Beata de

²³⁴⁴ La inscripción original, también recogida por Roulin, rezaba así: “F. Yldelfonso Veá monachvs hvivs monasterii fecit die 15 ivlii ano domini 1732”. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 319, nota 1. ROULIN, E. *L'ancien trésor...*, pág. 110.

²³⁴⁵ “Pagué o di de gratificación al padre Veá por auer bordado el frontal para el altar mayor, trezientos y treinta reales, y más sesenta y seis reales de una libra de seda que le compré, todo para dicho frontal, importa trezientos y noventa y seis reales”. AMS. Libro de Borrador (1712-1725). 11 de enero de 1733, s.f. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 56 rº.

²³⁴⁶ AMS. Información de limpieza de sangre, vida y costumbres. Expediente 5/161, s.f. Libro de Expolios (1669-1766). 2 de junio de 1746, s.f. Férotin afirma que fray Ildelfonso Veá nació en Medinacelli, ciudad donde vivió desde niño pero de la que no era natural. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 319, nota 1.

²³⁴⁷ Dicha pieza todavía se conservaba en los años 60 en la antigua iglesia de los clérigos regulares de San Francisco Caracciolo, a donde tras la Desamortización se trasladó la parroquia de San Martín. PÉREZ DE ÚRBEL, J. *Los benedictinos en Madrid*, pág. 8, nota 10.

Aza rezando de rodillas junto al perro con la antorcha en la boca y la bola del mundo de su sueño premonitorio. Al otro lado, un cautivo le agradece al abad su liberación. Esta escena está directamente inspirada en el grabado publicado en 1638 en el libro de fray Juan Castro “*El taumaturgo español*”, obra de Gregorio Fosman; sólo que aquí el Santo, en lugar de lampiño, presenta una faz barbuda.

El estilo artístico de este bordador es tremendamente infantil, lleno de irregularidades y fallos técnicos, pero por eso mismo, dotado de una entrañable ingenuidad. Así, el paisaje montañoso se resuelve con dos filas de montículos idénticos, en cada uno de los cuales se sitúa un rectilíneo árbol. Cabe destacar la imagen de la iglesia representada en el fondo, sin duda simplificación del antiguo templo románico silense, en el que se pueden identificar el campanil y la alta torre medieval almenada que le caracterizaban.

Bibliografía: ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, págs. 403 y 404. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 319, nota 1. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, págs. 109-111 y fig. XV. TORIBIOS RAMOS, I.M. y SÁIZ, R. “San Sebastián de Silos”, pág. 7.

15.– *Frontal del Santo.*

seda e hilo de oro y plata.

2,46 x 0,98 metros.

En el almacén de la sacristía. Principios del siglo XVIII. Es el que habitualmente se pone en el altar de la capilla del Santo durante sus dos fiestas anuales, la de su fallecimiento y la de su segunda traslación. Está bordado en su integridad sobre seda blanca con complicados motivos vegetales de traza barroca sin dejar prácticamente ningún espacio libre, en vivos colores tales como rojos, azules, verdes y rosas. El autor demuestra en este trabajo ser un gran artesano, aunque evidencia grandes problemas de perspectiva a la hora de enfrentarse a composiciones tridimensionales.

Como confirma su similitud estilística, esta pieza debió de incluirse en el terno que regaló al monasterio en 1713 fray Gaspar Díaz, monje silense que llegó a ser abad

de Huete entre 1729 y 1733²³⁴⁸. En el libro de Depósito se registra su llegada como “vn frontal y vna colcha para el Santo, campos de tela de plata y cenefas de tissú”²³⁴⁹. Según las Memorias Silenses, este terno fue realizado por un benedictino del monasterio de San Pedro de Cardeña apellidado Pérez o Térez, pues de las dos maneras se ha transcrito habitualmente su nombre²³⁵⁰. Si fuera Pérez, este bordador debería de ser el lego Pedro Pérez, natural de Vega de Espinareda (León) y que profesó en la abadía caradigense en 1677²³⁵¹. Pero Francisco de Berganza nos saca del error, al informarnos que el autor del terno blanco del monasterio de Silos fue fray Esteban de los Santos Mártires, por sobrenombre *Tenes*, “monge de rara habilidad en la labor de manos, y en especial en el ejercicio de bordar”, autor igualmente de un terno liso carmesí para Cardeña realizado “con gran primor, que admiró en Madrid a los maestros de la facultad. Y mucho más, considerado que no tuvo más maestro en el arte que su genio y aplicación”. Dicho religioso murió en el año 1718²³⁵². Por lo tanto, Del Álamo debe equivocarse cuando afirma que el frontal “es obra y donativo de una señora madrileña, cuyo nombre desconocemos”. También se equivoca Pablos Villanueva, quien por una mala lectura del texto de Berganza supone que el frontal y la capa fueron realizados por un maestro de Madrid, cuando en realidad en ese caso se hace referencia al terno de Cardeña y no al de Silos. En 1956 fue restaurado en Burgos por las monjas benedictinas del monasterio de San José.

Está dividido en cuatro franjas. En los bordes laterales aparece una ancha banda floral que parte de dos redondos jarrones apoyados en la parte inferior. La misma recargada decoración se ve en la banda superior, agrupada en seis siluetas ovoides. En la banda central, rosas y amapolas se intercalan con pájaros exóticos y mariposas nocturnas. En el medio, los diferentes motivos enmarcan una especie de cartela abierta entre dos hojas de palma, en cuyo interior hay una representación de Santo Domingo de

²³⁴⁸ Natural de la villa alcarreña de Auñón, Gaspar (Miguel) Díaz tomó el hábito en Silos el 6 de marzo de 1688. Antes de ser nombrado abad de Huete fue mayordomo en San Martín de Madrid y prior de Quintana del Pidío. Murió en 1737. ZARAGOZA PASCUAL, E. “Los monjes de Silos”, pág. 405.

²³⁴⁹ AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1713, fol. 218 rº.

²³⁵⁰ *Memoriae Silenses*, vol. I, fols. 56 rº y 58 vº.

²³⁵¹ ZARAGOZA PASCUAL, E. “Libros de gradas...”, pág. 311.

²³⁵² BERGANZA, F. de. *Antigüedades de España...*, vol. II, parte II, pág. 364.

Silos, tomada de la estampa de Gregorio Fosman, publicada en 1638 en el libro de fray Juan Castro “*El taumaturgo español*”. Viste cogulla vallisoletana y lleva el báculo en la mano derecha, con la que se toca el pecho, al tiempo que con el antebrazo sostiene el báculo abacial. En la mano izquierda tiene un libro, por lo que si no estuviera donde está, parecería una representación de San Benito con la Regla, al no mostrar otras insignias identificativas. A sus pies un hombre parece rezarle y otro personaje, de rasgos femeninos, le agradece los favores recibidos, quizá representación de un cautivo y de una mujer que ha llevado a buen término su embarazo. La escena se desarrolla en una terraza con barandilla abalaustrada, entre una mesa cubierta con mantel y la basa y parte del fuste de una columna clásica, abriéndose al fondo un paisaje de montañas y árboles.

Bibliografía: ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica...*, pág. 404. FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 335. GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordados, pasamanerías y encajes”, pág. 399. PABLOS VILLANUEVA, A. *Los ornamentos...*, pág. 278 y figs. 48, 49 y 50.

16.– *Palio*.

seda.

Sin medidas.

En el almacén de la sacristía. Raso de seda bordado en seda de colores. Primera mitad del siglo XVIII. Presenta un águila multicolor en cada una de sus cuatro esquinas. El resto es una decoración floral muy abierta, por lo que prevalece el color grisáceo del raso. Todo su borde está recorrido por una cenefa con borlas²³⁵³. Debe ser éste el palio “de raso de flores chinas con vanda (...) con seis baras para el palio platiadas” regalado al monasterio por fray Juan Vázquez hacia 1733 y por el que pagó 2.500 reales²³⁵⁴.

²³⁵³ De este mismo estilo y técnica de bordado existía en Silos hasta los años 50 un humeral. Presentaba bordado dentro de un círculo una gran águila bicéfala, muy semejante a las que decoran los extremos del palio, además de aves casi idénticas a las de éste y diversas flores. Su existencia sólo la conocemos a través de una fotografía publicada por Antolín Pablos, pues dicha pieza se encuentra hoy desaparecida. PABLOS VILLANUEVA, A. *Los ornamentos...*, pág. 264, fig. 50.

²³⁵⁴ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2 vº.

Aparece registrado en el inventario de 1858²³⁵⁵. Las varas originales, de madera de olmo, aún se conservan.

17.– *Roquete.*

lino.

1,16 alto y 0,24 metros ancho encaje.

En la sacristía del baptisterio. Delicado trabajo de encaje de bolillos, hecho en el siglo XVIII siguiendo el modelo “renacimiento”. Está rematado por una cenefa calada vegetal, con ramificaciones rellenas con tul a la aguja. Presillas con picotes unen los diferentes motivos entre sí. Además tiene bordados en zurcido siete medallones de malla que representan diferentes temas litúrgicos como la paloma eucarística o el cordero místico y diversos elementos florales. Las bocamangas muestran como adorno un encaje tipo “duquesa”.

Debe de ser éste “el roquete para celebrar de pontifical” que regaló a su monasterio fray José Almazán en el tercer tercio del siglo XVIII²³⁵⁶.

Bibliografía: VILLOLDO, N. *El encaje...*, pág. 27, número 4.

Exposiciones: El encaje de Castilla y León. Tordesillas, 1994.

18.– *Roquete.*

lino.

0,84 alto y 0,33 metros ancho encaje.

En la sacristía del baptisterio. Este ornamento presenta una amplia cenefa, de borde sinuoso, realizada en fino encaje de malla del siglo XVIII, con motivos florales y geométricos que consiguen un bello relieve. Las puñetas están adornadas con el mismo tipo de encaje, aunque de retícula más pequeña.

²³⁵⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 14 rº.

²³⁵⁶ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 11 vº. AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1773, fol. 66 rº.

Bibliografía: VILLOLDO, N. *El encaje...*, pág. 27, número 6.

Exposiciones: El encaje de Castilla y León. Tordesillas, 1994.

19-29.– *Terno del Santo*.

seda e hilo de oro y plata.

2,95 x 1,55 metros (la capa).

En el almacén de la sacristía. Principios del siglo XVIII. El conjunto se compone de casulla, dos dalmáticas²³⁵⁷ y capa pluvial, además de bolsa de corporales, paño de ambón²³⁵⁸, cubrecáliz, humeral, estola y manípulo. También se consideran como pertenecientes al conocido por los monjes como “Terno del Santo” las en este trabajo catalogadas por separado como dalmática y capa pluvial del presbítero asistente, así como los dos frontales de altar. Todas las piezas antiguas que lo integran fueron restauradas a finales del siglo XIX por las religiosas del Buen Pastor de Angers (Francia), devolviéndolas a Silos en 1889 el abad de Ligugé Joseph Bourigaud. Debió de ser entonces cuando se añadieron al conjunto las cuatro capas de cantores, que ya aparecen en una fotografía de 1944, durante la bendición abacial del padre fray Isaac María Toribios Ramos. Entre 1956 y 1957 fueron de nuevo restauradas, esta vez por las monjas benedictinas de San José de Burgos, quienes sustituyeron la seda antigua por otra moderna, haciendo nuevas dos tunicelas y un paño de hombros de factura moderna. En el caso de las tunicelas, la mayor parte de su superficie está sin decoración, reduciéndose ésta a dos bandas laterales y otra más en el cuello, formada por capullos y claveles rojos y azules entrelazados, mientras en la mitad inferior del frente y la espalda hay grandes motivos vegetales perfectamente simétricos.

Además de un rico frontal, el monje de Silos fray Gaspar Díaz encargó, en 1713 y al monje de Cardeña fray Esteban de los Santos Mártires, alias Tenes, el conocido como “Terno del Santo”²³⁵⁹, compuesto originalmente por una capa pluvial, una casulla con

²³⁵⁷ Miden 1,10 x 0,92 metros cada una.

²³⁵⁸ Mide 2,36 x 0,50 metros.

²³⁵⁹ En realidad, los monjes silenses incluyen como perteneciente al Terno del Santo también el frontal, así como la mayor parte de los ornamentos antiguos: 6 capas, una casulla, dos dalmáticas, dos tunicelas, dos estolas, dos manípulos, un humeral, un paño de atril, un cubrecorporal, un cubrecáliz y una mitra.

su estola y manípulo, cubrecáliz y dos dalmáticas²³⁶⁰. En 1858 se incluyen además en el inventario de este terno dos collarines, una bolsa de corporales, un paño de cáliz, un paño de atril y una banda de hombros²³⁶¹.

La casulla²³⁶² está dividida en tres bandas. Las laterales son más anchas que la central y de bordado más abierto, intercalándose entre flores y hojas de acanto y de rosal diferentes pájaros exóticos llenos de colorido. También aparecen mariposas nocturnas idénticas a las existentes en el frontal, lo que refuerza la autoría que le hemos asignado al conjunto. En la banda central la decoración se reparte a derecha e izquierda según el modelo renacentista conocido como *a candelieri*, partiendo de una columna central abalaustrada de la que surgen claveles, rosas y campanillas.

La capa pluvial del presidente o “capa magna” consta de una ancha banda lateral con decoración más menuda, frente al resto de motivos más grandes y abiertos, mientras que el capillo de la espalda enmarca con una cenefa una estampa de Santo Domingo de Silos, inspirada en una estampa devocional de autor anónimo realizada hacia 1664²³⁶³. El abad restaurador silense ocupa la escena central del bordado, elevado sobre una nube azulada y rodeado todo su cuerpo de una aureola dorada. Viste cogulla vallisoletana y lleva báculo en su mano izquierda. Con la derecha señala a la Beata de Aza, quien a sus pies le reza de rodillas, al lado del perro con la antorcha iluminando el mundo, en clara alusión a su hijo Santo Domingo de Guzmán. En la parte derecha se representa uno de los milagros más conocidos, el cautivo rescatado con el arca donde estaba encerrado, junto al moro que le retenía, así como el gallo y la gallina colocados como inútil alarma. También se ve en el suelo un par de grillos, símbolo de los otros muchos cristianos rescatados por su intercesión de las mazmorras musulmanas. En la parte trasera del capillo puede leerse el siguiente texto bordado: “ESTE TERNO FUE RESTAURADO EN EL MONASTERIO DE BENEDICTINAS DE S.[AN] JOSÉ DE BURGOS EL AÑO 1956, SIENDO ABAD DE SILOS EL R[E]V[ERENDÍSI]M.[O] P.[ADRE]

²³⁶⁰ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 56 rº.

²³⁶¹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 13 vº.

²³⁶² Mide 1,19 x 0,66 metros.

²³⁶³ AMS, San Martín 5/2 y otros dos ejemplares en 5/7.

DOM ISAAC M^a[ARÍA] TORIBIOS RAMOS”. Conserva los broches originales, bellamente realizados en plata sobredorada, que representan cabezas y garras de león.

Bibliografía: RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos”, págs. 487-488.

30.– *Toalla de macramé.*

lino.

1,78 x 0,70 metros.

En la sacristía renacentista. Segunda mitad del siglo XVIII. La singularidad de esta pieza ha sido resaltada por la especialista González Mena, quien destaca cómo la toalla está realizada con flecos de macramé y encaje a la aguja. Este típico trabajo de nudos fue traído a España por los árabes y tiene su origen en Asiria, conservándose los primeros ejemplos en Burgos hacia el año 1300 (monasterio de las Huelgas). Popularizado rápidamente, su producción tuvo especial resonancia por la alta calidad conseguida en la provincia de Cáceres.

La toalla está bellamente bordada en el centro de la mitad correspondiente al uso. Muestra una amplia orla floral con calados que rodea y circunda las letras iniciales entrelazadas L y S, teniendo por encima de ellas el escudo de Silos. Dichas iniciales sólo pueden corresponder al padre fray Liciniano Sáez, ilustre monje silense y famoso historiador. Nacido en la localidad burgalesa de Tosantos en 1737, ingresó en el monasterio burgalés en 1754, siendo ordenado sacerdote en 1762. En mayo de 1769 fue elegido archivero de la abadía, encargándose de la catalogación de sus fondos. Además ordenó los archivos del alcalde de Sepúlveda, el de Comptos Reales de Navarra y el de la condesa de Benavente. Ante sus muchos méritos como investigador, en 1793 fue nombrado académico de la Historia. Murió en Silos el 23 de abril de 1809²³⁶⁴.

²³⁶⁴ Para más información sobre la figura de este monje y su obra puede consultarse el trabajo de MATÉ SADORNIL, L. “El padre Liciniano Sáez...”, págs. 93-110.

Dada la riqueza de esta pieza, podría tratarse de su toalla o paño de manos de misacantano, y por lo tanto realizada hacia 1762.

Bibliografía: GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordados, pasamanerías y encajes”, pág. 420.

2.2. Arte lignario

1.– *Armario del archivo.*

madera de pino.

2,72 x 5,83 metros.

Estuvo situado en la galería septentrional del claustro de San José hasta 1998, en que fue trasladado a la sacristía del baptisterio o “vieja” para guardar en él vestiduras litúrgicas. Mantuvo su uso original hasta la demolición del archivo, tras el incendio de 1970. Segunda mitad del siglo XVIII.

En el inventario de 1858 se le sitúa a la derecha de la entrada del archivo. La descripción que entonces hizo fray Sisebuto Blanco de él sigue sirviendo en la actualidad:

“Hay un armario grande con seis puertas y con las iniciales A, B, C, D, E, F y sus correspondientes visagras y trancadores, pero ninguna tiene ni ha tenido llave. Cada una de estas puertas cierra diez cajones con su respectiva numeración. (...) El armario, que es de pino con cuadros, y algunos de nogal, se halla coronado con un balaustrado torneado sobre las puertas dichas”²³⁶⁵.

Sabemos que en 1769 el monasterio encargó la factura de un primer armario para conservar en él toda la documentación silense, probablemente el actual, siguiendo la clasificación de sus fondos hecha ese año por el padre Liciniano Sáez, archivero de la abadía²³⁶⁶. Debido al gran tamaño de este depósito documental, en 1777 se registrará la

²³⁶⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 31 vº.

²³⁶⁶ *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 197 vº.

realización por un carpintero de otro armario más, aunque probablemente sólo fuese la instalación de estanterías en las paredes del archivo²³⁶⁷.

2.- *Armario de la botica.*

madera policromada.

Sin medidas.

En el museo de la botica. Anaqueel y cajonería de la farmacia de Silos realizado a hacia 1752, a partir de la anaquelería de la primera botica de 1705, y que muy modificado es el mismo hoy conservado. Sus autores fueron los carpinteros Francisco Pellón, Juan y Jacinto Ortiz, y costó, “rebajado lo que gastaron en casa, ochozientos treinta y nueve reales”²³⁶⁸.

Se trata de un bello mobiliario en madera policromada, con amplia cajonería y numerosas baldas para el botamen, originariamente distribuido en forma de U por tres paredes²³⁶⁹. Básicamente consta de una base de tres filas de cajones, estrechos y profundos, con cartelas pintadas donde pueden leerse los nombres de los productos. Sobre ellos se desarrollan las baldas para el botamen, vertebrado en tres calles por cada lienzo. En el sector situado al fondo de la estancia, la estructura rectilínea de las estanterías es modificada, distribuyéndose dentro de arcos igualmente policromados. La calle central presenta, en su parte superior, el relieve de la Virgen. En el armario situado justo enfrente puede verse en la parte superior del arco la fecha de 1705 pintada en una cartela entre róleos, año más bien de creación de la botica silense que de construcción del primer anaquel. Tras una azarosa salida del monasterio en 1884, pues a punto estuvo de ser vendida en el extranjero, toda la instalación volvió finalmente al cenobio en 1927, reubicándose en 1957 en el que se denominará museo de la botica. En ese momento se

²³⁶⁷ “Se pusieron en los cajoncillos del archivo con tablas labradas, en lo que un carpintero ganó tres jornales y medio, a medio ducado jornal, diez y ocho reales y quartillo”. AMS. Libro de Borrador (1769-1777). 15 de junio de 1777, fol. 346 vº

²³⁶⁸ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

²³⁶⁹ Así puede verse en una fotografía antigua, realizada en su emplazamiento original en 1881. AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 663. Este botamen fue en su mayor parte adquirido entre 1767 y 1776; en total 1.609 piezas, la mayoría de Talavera de la Reina. LIZARRAGA LECUE, R. *La botica del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*, pág. 33.

modificará su estructura, adaptándolo en su mayor parte a un único lienzo de pared, y completándose algunas lagunas con falsos cajones. En total consta de 63 cajones con tres tipos de decoración diferentes, así como otra cajonera más sencilla de 36 cajones situada en una sala aparte a modo de “rebotica”.

El relieve de la Virgen de la Asunción junto a los santos Cosme y Damián es una estructura que, a modo de cuadro, hace de remate en la parte central del armario más moderno y rococó del conjunto²³⁷⁰. Su autor debió de ser el monje fray Benito Campuzano, artífice de la escultura del retablo de la capilla del Santo. De hecho, sabemos que trabajó en esta obra, aunque los documentos tan sólo hablan de una gratificación que se le dio en chocolate por hacer el balaustrado de algunos cajones, en la actualidad no conservados²³⁷¹.

La escena debe haberse tomado de algún grabado de la época. La Virgen Inmaculada, en actitud de rezar, ocupa todo el espacio central. Viste una amplia túnica naranja y manto azul con el borde dorado que vuela alto hacia su derecha como empujada por el viento. A ambos lados y con unas dimensiones más pequeñas están los dos santos doctores, patronos de la Medicina, tocados con bonetes y vestidos con calzas, botas y capas de la época. En la parte superior aparece pintado un rompimiento de cielo de donde asoman dos querubines alados. El marco imita con pintura un discreto estofado.

Bibliografía: LIZARRAGA LECUE, R. *La botica del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*, pág. 58.

3.- *Armarios del relicario.*

madera de pino dorada y policromada.

Sin medidas.

²³⁷⁰ Mide 1,04 x 0,94 metros.

²³⁷¹ AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

Entre 1789 y 1793 se instalaron en el relicario de la iglesia abacial “dos como retablos para poner las reliquias”, los actuales armarios, que en 1793 estaban siendo preparados para ser dorados y pintados²³⁷². En el cuatrienio siguiente se concluyó este trabajo, añadiéndose además un tercer armario, el instalado sobre el sepulcro de don Rodrigo²³⁷³. Todo este “nuevo orden”, considerado entonces “tan hermoso como devoto”, fue íntegramente sufragado por el boticario fray Isidoro Saracha, auténtico mecenas en esos años de las obras de renovación de la sacristía y relicario de su monasterio de profesión²³⁷⁴. Al tratarse de un encargo personal y no del monasterio, no se han conservado documentos sobre su costo o nombre de los artífices que intervinieron en su ejecución.

Son tres muebles cerrados por vitrinas de cristal y planta curva, hechos a medida para ocupar las tres hornacinas del relicario, a cuya superficie se adaptan perfectamente. Según el inventario de 1836, constan de 69 nichos o huecos donde instalar las diversas reliquias²³⁷⁵. De estructura muy sencilla, siguen el orden jónico dentro del más puro academicismo. Así, cada fila de ventanas aparece separada por pilastras, sobre las que se sostiene un desornamentado entablamento. Hasta su restauración en 2001, la policromía alternaba el naranja con el verde, estando el interior de los armarios recubierto de terciopelo rojo. Originariamente su exterior era de saturados colores azul celeste y rosa, que han vuelto a recuperarse en la actualidad.

Bibliografía: TALLER IKONOS. “El relicario del monasterio de Silos”, págs. 76-78.

4.- *Cajonera-armario.*

pino, nogal y boj.

0,89 x 1,75 x 1,10 metros.

²³⁷² AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1793, fol. 465 vº.

²³⁷³ *Ibidem*, año 1797, fol. 533 rº.

²³⁷⁴ *Memoriae silenses*, vol. I, fol. 157 vº.

²³⁷⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1836, s.f.

Magnífica cajonera barroca, realizada en 1650 por el lego de Silos fray Andrés Chara²³⁷⁶. Originalmente estuvo localizada en el centro de la sacristía renacentista. En esta posición permitía su utilización por los cuatro frentes, además de servir como mesa auxiliar. Presenta caras simétricas dos a dos, con doble cajonera en el frente y trasera, y armario con dos puertas batientes a ambos lados. Su tipología característica, variante de la cajonería tradicional de las sacristías, al mezclar cajones y armarios, ha sido recientemente descrita y valorada²³⁷⁷.

La parte superior es una gruesa tabla de nogal taraceada en madera de boj haciendo un geométrico dibujo. Éste está integrado por un octógono central formado por cuatro rombos, en cuyo interior se instalan sendas cruces de Malta. En el centro, y dentro de un cuadrado, hay una quinta cruz.

La estructura de la mesa es de madera de pino. Enmarca una serie de tarjetas de nogal igualmente taraceadas en boj. Cada frente se divide en tres calles, una central y más ancha, donde se insertan dos cajones, y dos laterales más estrechas a su vez divididas en cinco sectores, cuatro cuadrados, separados horizontalmente por un rectángulo. El taraceado de los cajones muestra igualmente un rectángulo de cuadradas orejeras, con un achatado rombo en su interior y superpuestos a una cruz de San Andrés, quizá alusión simbólica al nombre del maestro. En el centro se ubican los tiradores, unos sencillos pomos de nogal.

En el inventario de 1813 se localizaba en la sacristía del baptisterio. En 1858 seguía estando en el mismo lugar, donde hacía de peana a la imagen de la Virgen de las Procesiones²³⁷⁸. Los monjes restauradores franceses la trasladaron a la biblioteca, donde aún se encuentra. Fue restaurada en 1996.

5.- *Cajonería de Arlanza.*

madera de nogal.

²³⁷⁶ Para más información sobre este monje y su participación en éste y otros trabajos, véase lo referido a él en el capítulo dedicado a la iglesia románica dentro de este mismo trabajo.

²³⁷⁷ PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*, pág. 67.

²³⁷⁸ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 4 vº.

1,20 x 1,80 x 0,90 metros.

En el almacén de la sacristía del baptisterio. Siglo XIX. Procede del desamortizado monasterio de San Pedro de Arlanza. En 1891, la familia francesa Chancerelle donó a los monjes restauradores 100 francos para sufragar los gastos de adquisición e instalación de dicha cajonería en la sacristía, que por entonces se debía de haber acabado de trasladar a Silos²³⁷⁹.

Se trata de un sencillo trabajo de ebanistería, compuesto por cuatro muebles iguales, cada uno de los cuales presenta tres grandes cajones. Los tiradores son de bronce y no presentan ninguna decoración especial, como tampoco el resto del desornamentado conjunto.

6.– *Cajonería de la sacristía.*

Nogal y boj.

sin medidas.

Magnífica obra lignaria plenamente neoclásica, de contenida sobriedad decorativa. Realizada entre 1793 y 1794, fue costeada por el monje y boticario de Silos fray Isidoro Saracha²³⁸⁰.

Está labrada en buena madera de nogal oscuro, finamente taraceada en boj, con incrustaciones de hueso o marfil numerando los 24 cajones existentes. Se compone de ocho cuerpos de diferentes tamaños pero idéntico diseño. Cinco de ellos presentan tres largos cajones al frente, mientras otros dos muestran además dos pequeños armarios a los lados. Otro de los cuerpos, el más pequeño, situado a la derecha del acceso al aguamanil, es un armario de dos puertas que imita la forma de una triple cajonería semejante a las otras. La entrada a dicha estancia se realiza a través de una puerta de dos hojas que, dado su mimetismo con la decoración del conjunto, más parece un ingreso secreto. Cada una de estas hojas está dividida a su vez en tres partes, y en ellas hay en

²³⁷⁹ AMS. Libros parroquiales. “Crónica de la sacristía desde 1884”, pág. 226.

²³⁸⁰ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año de 1797, fol. 533 rº. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 157 vº. Unos años antes de encargarse la cajonería de Silos se había hecho la del monasterio hermano de Oña, que todavía presenta un marcado estilo rococó. PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*, pág. 89.

marquetería una especie de tondo ovoide con una cruz en el medio y potencias que brotan del centro.

Los tiradores son de bronce, y las cerraduras están embellecidas por fuera con el mismo material, abriéndose con idéntica llave. Cada cuerpo tiene un alto respaldo decorativo igualmente de nogal, carente de elementos iconográficos, con columnas y dentados por toda decoración, cuyos clasicistas coronamientos están tallados siguiendo el orden jónico. Todo su diseño presenta una clara influencia de la corriente neoclásica emanada de la Academia de Bellas Artes de San Fernando²³⁸¹. Así, el sector central de cada cuerpo se remata en un frontón triangular, coronado, al igual que el resto de las piezas, por cartelas sin tallar rodeadas de guirnaldas y laureles, con pequeños pináculos a ambos lados de ellas.

Un trabajo estilísticamente algo anterior a esta cajonería son los dos armarios-vitrinas instalados en sendas hornacinas abiertas en las pilastras de la sacristía, en cuyo interior se exponen dos esculturas del Niño Jesús. Están policromados imitando jaspes, pero todavía muestran doradas hojas de acanto y volutas de clara tradición barroca.

7 y 8.– *Candeleros.*

madera dorada.

1,54 metros de altura.

En el almacén de la sacristía del baptisterio. Son dos blandones idénticos, realizados a finales del siglo XVIII. Antiguamente estaban en la capilla de San Martín y pertenecían a su cofradía. Se alzan sobre un ancho pie con forma de pirámide rematado en bolas, que tiene grabado en sus tres caras una flor adornada por guirnaldas. Encima se asienta la columna, cuya sección se agranda de abajo hacia arriba. Presenta acanaladuras de arista muerta hasta el tercio superior, siendo el resto liso. Un anillo con decoración vegetal separa ambas secciones. Termina en un plato invertido, en el que se

²³⁸¹ Este típico lenguaje de la cajonería silense, netamente clasicista y con una gran sencillez de líneas, ha sido resaltado por PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*, pág. 95.

apoya una especie de vasija con su mitad inferior tallada con hojas, cuya boca sostenía el hachón.

9.– *Cirio pascual-tenebrario.*

madera estofada.

1,97 metros de altura.

En el almacén de la sacristía del baptisterio. Columna abalaustrada sobre pie piramidal realizada en el primer cuarto del siglo XVII, delicadamente estofada en rojo y oro. Presenta los típicos motivos decorativos de cueros recortados. Seguramente se trate del cirial “con la base encarnada” inventariado en 1858, momento en que se localiza en el relicario²³⁸².

10-15.– *Cornucopias de la Escalera de los Leones.*

madera dorada.

1,75 x 0,90 metros.

En la Escalera de los Leones. Son seis espejos de caprichosa forma ondulada, con palmatoria integrada frente a ellos con objeto de acentuar la luminosidad de las velas, obra rococó realizada a mediados del siglo XVIII que intenta imitar trabajos en bronce dorado. Su abundante ornamentación incluye a diferentes aves canoras en la parte superior de cada pieza, entremezcladas entre las rocallas y los diferentes elementos vegetales de los marcos. También pueden verse objetos musicales como una flauta, una gaita o una lira, antorchas encendidas, una espada, una corona, un cetro de bufón y hasta una máscara escénica, todos ellos elementos típicos de las comedias teatrales. Su origen debe de ser madrileño, cortesano o por lo menos destinado a una gran casa burguesa amiga de la escena, sorprendiendo su presencia en un monasterio, máxime cuando sabemos que las adquirieron los propios religiosos.

Fueron regaladas en 1799 por los monjes fray Bernardo Saco, fray Benito Curiel y fray Atilano Puerta, quienes cada uno de ellos entregarán 569 reales y 14 maravedís

²³⁸² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 60 rº.

“para ayuda de comprar las seis cornucopias que están en la capilla maior”, momento en que debieron de llegar dichas piezas al monasterio²³⁸³. El precio final fue por lo tanto superior a los 1.700 reales. En el inventario de 1813 se las localiza en la sacristía del baptisterio, a donde se llevaron “por ser de poco gusto”, en claro sentimiento antibarroco, según se explica al margen del libro de bienhechores²³⁸⁴. Pero en el de 1858 están de nuevo repartidas en el presbiterio, dos a cada lado del altar, y cuatro más en la sacristía dieciochesca, notándose entonces que tienen “varios geroglíficos alrededor del espejo”²³⁸⁵. Roulin habla tan sólo de cuatro piezas que se conservaban en la cabecera del templo. Su presencia en tan destacado lugar se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, pudiéndose ver en una fotografía antigua de la cabecera del templo²³⁸⁶. En agosto de 1933 se trasladaron de las pilastras del templo a los entrepaños, mandando el entonces abad Luciano Serrano serrar dos de ellas por su parte inferior, por quedar demasiado largas; un trabajo que, si es que llegó a hacerse, no se nota en la actualidad.

Bibliografía: PAYO HERNANZ, R.J. *El arte de la madera...*, pág. 193. RUIZ MARTÍNEZ, J.M. “La sacristía del monasterio de Silos...”, pág. 507. ROULIN, E. *L’ancien trésor...*, pág. 117-118 y fig. XVI.

16 y 17.– *Cornucopias del relicario.*

madera de haya.

0,52 metros de altura.

En el relicario. Estilo rococó, mediados del siglo XVIII. Tradicionalmente estaban en la capilla de la Virgen del Rosario, donde ya las ubica el inventario de 1858²³⁸⁷. Los dos espejos son idénticos en tamaño y forma, conservando la palmatoria original, ésta con forma de venera.

²³⁸³ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fols. 13 vº, 21 rº y 22 rº.

²³⁸⁴ AHPBU. Sección protocolos. Santo Domingo de Silos. Escribano Juan Pérez. Leg. 3245/3, 18 de septiembre de 1813, fol. 236 vº. AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 22 rº

²³⁸⁵ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 2 vº y 6 rº.

²³⁸⁶ AMS. Sección fotografías. Negativos 13x18, número 449.

²³⁸⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 1 rº y vº.

Deben de ser las dos cornucopias doradas instaladas en la sacristía hacia 1777, durante el abadiato de fray Benito Calderón²³⁸⁸.

18 y 19.– *Credencias.*

pino y boj.

0,85 x 0,90 x 0,55 metros.

En el tránsito septentrional del claustro de San José, planta baja. Estilo rococó, mediados del siglo XVIII. Las dos mesas auxiliares, al estilo de consolas, son piezas de idéntico tamaño y forma. Están dotadas de unas sinuosas formas curvilíneas que afectan incluso a sus patas, de estilo cabriolé, muy estilizadas y con forma vegetal en su parte superior e inferior²³⁸⁹. Tienen un único cajón con dos tiradores de bronce de figura arriñonada abierta, enmarcado por un sencillo taraceado de boj. Entre ambos tiradores hay tres dibujos realizados igualmente con incrustaciones de la blanca madera, dos soles de 12 puntas a los lados y el símbolo matemático del infinito en el medio. Carecen de cualquier tipo de policromía, presentando la madera vista.

Deben de ser estas dos las credencias inventariadas en 1858 y que se encontraban en el presbiterio, a ambos lados del altar mayor. Además había otra de estas mesas en el altar de la Virgen del Rosario y otra en la capilla del Santo²³⁹⁰.

20 y 21.– *Espejos rococós.*

madera dorada.

0,45 x 0,27 metros de altura.

En el tránsito septentrional del claustro de San José. Pareja de espejos barrocos, con la decoración propia del periodo artístico español que se ha dado en llamar churrigueresco, de mediados del siglo XVIII. No aparecen en los inventarios antiguos, por lo que lo más probable es que procedan de alguna compra o donación realizada ya

²³⁸⁸ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 159 rº.

²³⁸⁹ Sobre este tipo de muebles y su evolución, cfr. FEDUCHI, L. *Historia de los estilos...* Ídem. *El mueble español*.

²³⁹⁰ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fols. 1 rº y 7 rº.

en el siglo XX. De silueta sinuosa creada a partir de cartelas, rayos y hasta dos pájaros, tienen como remate un entrelazado tallo vegetal culminado en una flor.

22 y 23.– *Espejos de ébano.*

ébano y pino.

0,50 x 0,45 metros.

En la sacristía renacentista. Siglo XVII. Está documentada su llegada al monasterio, pues sabemos que hacia 1733, fray Gaspar Díaz regalará “dos espejos grandes con sus marcos de hébano para la sachristía”²³⁹¹. En el inventario de 1858 se les localiza en el mismo lugar donde están ahora, tapando dos huecos abiertos en las pilastras que enmarcan la puerta de entrada a la sacristía²³⁹².

Los marcos son de pino chapado en ébano, con molduras en las que se intercalan tramos rizados de tipo flamenco con otros lisos de superficie cóncava.

24-26.– *Espejos de las águilas.*

madera.

1,02 x 0,86 metros.

En la sacristía renacentista. Siglo XVII. Trío de espejos idénticos, el tercero de ellos se encontraba hasta hace pocos años en el refectorio de los monjes, habiendo sido retirado en la actualidad. Inicialmente estaban los tres en la sacristía, como recoge el inventario de 1858:

“Sobre la cajonería y enfrente de la puerta de la sacristía hay tres grandes espejos de a vara, con sus marcos negros y bastante anchos, y están sostenidos cada uno de los tres con dos clavos que tienen una hermosa cabeza sobredorada”²³⁹³.

Las piezas conservadas son idénticas en forma y tamaño. Todo el marco aparece moldurado en madera de ébano sobre alma de otra madera menos noble, intercalando

²³⁹¹ AMS. Ms. 75. Libro de Bienhechores (1733-1819), fol. 2 rº. Pocos años antes habían llegado al monasterio otros dos espejos con marco de ébano y más de cinco cuartas de alto por tan sólo una de ancho. AMS. Libro de Depósito (1697-1722). Aprovechamientos y mejoras. Año 1709, fol. 175 vº.

²³⁹² AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 10 rº.

²³⁹³ *Ibíd.*

lisos tramos cóncavos con otros convexos como única ornamentación. Como embellecedores de las escarpas que los sujetan a la pared se conservan, fundidas en bronce dorado, parejas de coronadas águilas bicéfalas propias del escudo imperial de los Austrias, que sostienen en la garra derecha la bola del mundo y en la izquierda una espada.

27.– *Mesa extensible.*

nogal.

1,30 x 1,30 x 0,82 metros.

En el rellano de la escalera de entrada a la biblioteca. Siglo XVII. Magnífico ejemplar de mobiliario barroco. Destacan sus cuatro robustas patas abalaustradas, que en su parte central adquieren silueta de jarrón. Están unidas por una singular cambrana en forma de H con sus extremos doblados hacia fuera, que en su centro se ven reforzadas por una arquería de cuatro balaustres más delgados. Sustentan un tablero liso dividido en dos piezas, que permite extraer otra tercera oculta en la parte inferior para ampliar las dimensiones de la mesa. Todo su borde está decorado con acanaladuras, rematadas en las esquinas con cuatro hojas de acanto. Carece de cajonera.

28.– *Mesas del antiguo refectorio.*

nogal.

2,32 x 1,32 x 0,79 metros.

Tres de ellas fueron las utilizadas por los huéspedes para comer en el refectorio hasta el incendio de 1970, mientras que la cuarta se destinó desde el principio al museo de la botica. Las otras se encuentran ahora en la antigua oficina del archivo y la sacristía neoclásica. Siglo XVII. Cada una de estas mesas está integrada por tableros de una, dos o tres grandes planchas de nogal macizo, que por su tamaño debieron de extraerse de valiosos ejemplares centenarios. Destaca la caprichosa forma de la cambrana, cuyo trazado sinuoso en forma de lira se trasmite a la unión de las patas, de claro esviaje; una decoración que, a partir de modelos italianos, fue muy popular en este tipo de

mobiliario de España y Francia durante la centuria del seiscientos²³⁹⁴. Conservan los fiadores originales de hierro, eseados, como unión de las cambranas exteriores y la parte inferior del tablero central. El tablero se presenta totalmente liso, sin entalladura alguna y carece de cajoneras. Los peinazos son estrechos y delgados, igualmente desornamentados.

29 y 30.– *Puertas del capítulo.*

madera de nogal y pino.

3,19 x 1,43 metros; 2,67 x 1,48 metros.

Puertas dobles, en la actualidad sólo se utilizan las interiores. Una da acceso al coro y la otra a la claustra alta. Estilo rococó, segunda mitad del siglo XVIII. Deben de ser las dos puertas instaladas hacia 1777 en la sala del Capítulo²³⁹⁵. Están realizadas en madera de pino con retallados casetones de nogal en sus caras exteriores. Conservan los herrajes originales.

La primera puerta comunica con el coro²³⁹⁶. En su centro hay una gran cruz latina en relieve sobre peana, con una pequeña cartela oval sobre ella donde aparece grabado un INRI. Cuatro eles con cactáceas cierran sus ángulos. Entre las dos de arriba hay tres cuadrados de nogal con las tres coronas de Santo Domingo de Silos. Bajo ellas, en espacios rectangulares se presentan dos grillos y dos grupos de flechas, las armas de la abadía.

La segunda comunica con el claustro alto²³⁹⁷. Decorativamente es muy diferente a la anterior. Está dividida en cuatro rectángulos, a su vez partidos por la mitad. En el centro hay un círculo con un tondo y un florón en el medio. Sin esa figura, pero con un retallado, presenta en los laterales semicírculos parecidos, exhibiendo en el espacio entre ellos bajorrelieves con carnosas hojas.

²³⁹⁴ AGUILÓ ALONSO, M.P. *El mueble en España*, pág. 339.

²³⁹⁵ AMS. Libro de Depósito (1770-1803). Aprovechamientos y mejoras. Año 1777, fol. 160 vº.

²³⁹⁶ Las dimensiones de su puerta interior son 1,93 x 1,22 metros.

²³⁹⁷ Las dimensiones de su puerta interior son 1,96 x 1,16 metros.

31 y 32.– *Puertas del coro y de la cripta.*

madera de nogal y pino.

1 x 1,88 metros; 1 x 1,86 metros.

Finales del siglo XVIII. Su situación original nos es desconocida, así como la fecha de su reubicación, pues el gran arco del coro se cerró hacia 1967 y la cripta fue abierta unos años después. Ambas lucen una gran sencillez decorativa propia de unas fechas en las que el estilo neoclásico había conseguido arrinconar los últimos reflejos barrocos. Exhiben dos grupos de casetones cuadrados con decoraciones geométricas, uno de tres elementos y otro de cuatro, que se intercalan tres veces cada uno. Tan sólo en el centro aparece tallada una corona dentro de un grillo, símbolo del monasterio de Silos. El resto son cruces de San Andrés, círculos y rombos. Ambas puertas conservan los herrajes originales.

33.– *Puerta del refectorio.*

madera de nogal.

1,87 x 2,45 metros.

En el claustro románico, entrada al antiguo *De profundis*. Siglo XVI, seguramente realizada durante la reconstrucción del refectorio en el abadiato de fray Andrés de Cortázar (1531-1546). El vano está enmarcado por un baquetón retallado, presentando en el interior de los ángulos superiores dos cartelas. La puerta está formada por dos hojas prácticamente iguales, divididas cada una de ellas en seis espacios rectangulares muy retallados con listas que cierran espacios abocinados. En su interior hay planchas grabadas con símbolos renacentistas en típica ornamentación *a candelieri*. Las superiores tienen sendas caras de *puttis*, las centrales cabezas de guerreros dentro de medallones, y las inferiores tan sólo decoración vegetal a ambos lados del supuesto candelabro. Fue restaurada en 1999.

Bibliografía: PINEDO, R. de. “El claustro de Silos y sus inscripciones”, (1913), pág. 37.

34 y 35.– *Puertas de la sacristía del baptisterio.*

madera de nogal y pino.

2,69 x 1,23 metros; 2,13 x 1,30 metros.

Estilo rococó, segunda mitad del siglo XVIII. La primera de estas puertas da acceso al coro y la segunda a la iglesia por la capilla de los Santos Reyes. Están realizadas en madera de pino chapada de nogal con abundantes casetones rectangulares, con incrustados relieves decorativos en nogal muy carnosos de clara influencia rococó. Esta decoración sólo se presenta en la cara exterior de ambas puertas, las de acceso a la sacristía, estando desornamentadas las interiores. En la cara que se abre al coro muestra en su centro superior una venera o concha de peregrino, mientras la que lo hace a la iglesia tiene una cartela con las flechas del escudo del monasterio. Han sido restauradas hacia 1996.

36.– *Puerta de la sacristía renacentista.*

madera de nogal.

3,22 x 1,71 metros.

Estilo rococó, segunda mitad del siglo XVIII. Presenta una puerta interna, que es la utilizada habitualmente²³⁹⁸. Está adornada con abundantes casetones decorados. La interior muestra una gran cruz latina entre cuadrados decorativos y escuadras decoradas en las esquinas.

37.– *Reclinatorio.*

pino, nogal y boj.

0,93 x 0,81 x 0,63 metros.

Su semejanza en estilo y factura con la cajonera-armario de la biblioteca (número 4) confirma al lego fray Andrés Chara como su autor. La fecha que muestra la pieza, 1651, indica que la haría un año después de realizada la soberbia mesa de sacristía. En

²³⁹⁸ Sus medidas son 2,14 x 1,35 metros.

1858 se localiza en el coro²³⁹⁹, de donde pasó a la sacristía renacentista. En la actualidad se encuentra en la celda abacial.

Tiene la forma de una pequeña mesa con dos cajones al frente, sólo que colocada sobre una peana de nogal. Las incrustaciones de boj forman dos cuadriláteros, uno dentro de otro, unidos por pequeñas listas perpendiculares.

38.– *Reloj de pie.*

Madera policromada.

1,96 metros.

Interesante ejemplar barroco, bella y profusamente policromado, que incluye como decoración en su parte central las armas del monasterio. Sólo se conserva la alta caja, habiéndose perdido toda su maquinaria original.

39 y 40.– *Relojes murales de pesas.*

Madera policromada.

0,34 x 0,25 metros.

Ejemplares muy semejantes en cuanto a la decoración de su caja, que debieron llegar al monasterio conjuntamente, a finales del siglo XVIII. Uno de ellos es el bello reloj de tres pesas localizado actualmente en la nueva biblioteca, y que todavía sigue funcionando con precisión. El mueble está policromado en blanco con pequeños motivos florales, y un sencillo paisaje campestre de perfil elíptico con que se decora el copete o remate semicircular superior. Carece propiamente de esfera, que se integra sin diferenciarse con la policromía del mueble. Presenta dos agujas de forja, largo péndulo exterior y dos campanas.

El otro reloj es casi idéntico, pero ha perdido su maquinaria original. Se expone en el museo de la botica

41.– *Sillería del Coro Viejo.*

²³⁹⁹ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 3 vº.

nogal.

12 x 12 metros.

Luciano Serrano fue el primero en señalar la presencia de este conjunto, para quien se trataría de una obra “de estilo renacimiento francés”, realizada en 1888 por los monjes restauradores galos²⁴⁰⁰. Es cierto que en esa fecha el arquitecto benedictino Jules Mellet renovará dicha sillería²⁴⁰¹, dentro de la restauración del coro y presbiterio emprendida por Dom Guépin, como queda patente en la data bien visible en la voluta de uno de los brazales. Pero lo hizo aprovechando una o varias estructuras antiguas originarias del siglo XVI. Para las previsiones de los religiosos franceses, el antiguo coro era demasiado pequeño y se encontraba en mal estado²⁴⁰².

En otra publicación ya hemos descrito con detalle su estructura. Tan sólo destacar que está integrado por 52 asientos, repartidos en tres órdenes diferentes, el primero un sencillo banco corrido. Destaca el sitial abacial, de cuidado diseño francés, aunque con partes escultóricas realizadas en el siglo XVI, como sus dos pies con forma de garras de león.

A pesar del aprovechamiento de elementos antiguos, el conjunto puede considerarse formalmente como un bello ejemplo del estilo neorrenacentista francés del último tercio del siglo XIX.

Bibliografía: PALACIOS PALOMAR, C.J. *Patrimonio artístico...*, págs. 86-87.

42.– *Sillería de la capilla del Santo.*

nogal.

Sin medidas.

No hemos podido localizar documentación precisa sobre el origen de esta sencilla sillería de coro, probablemente ubicada en la capilla del Santo a mediados del siglo XVIII, reaprovechando parte de alguna de las instaladas en la cabecera de la antigua

²⁴⁰⁰ SERRANO, L. *El Real Monasterio...*, pág. 180.

²⁴⁰¹ FÉROTIN, M. *Histoire...*, pág. 333.

²⁴⁰² DEL ÁLAMO, C. del. *Silos...*, pág. 116.

iglesia románica, ya fuera en el coro bajo o en el conocido como “corillo alto”, desmantelados ambos en 1767. En 1796 se gastaron con los carpinteros 262 reales en componer la sillería de la capilla del Santo, cantidad que incluyó poner sobre ellas unos remates de madera²⁴⁰³.

En el inventario de 1858 se describe este conjunto como

“una sillería de nogal en cuatro trozos, y cada trozo contiene cuatro sillas con su balastrado también de nogal y torneado por encima de cada trozo”²⁴⁰⁴.

El arquitecto Jules Mellet también debió de ser encargado por los monjes restauradores de modificar hacia 1881 la vieja sillería renacentista de la capilla del Santo, en un estilo casi idéntico a la del coro principal que desconocemos si podía ser el original. Desprovista de respaldo, en la actualidad está conformada por cinco grupos de cuatro sillas cada uno, sumando de esta manera un total de 20 asientos²⁴⁰⁵. Después de haberse confeccionado una nueva sillería para esta capilla, desde 1998 se encuentra una parte en la galería de San José y otra en la sacristía del baptisterio

43-48.– *Sillas de la botica.*

Nogal y cuero.

0,94 metros de altura.

Hermoso conjunto de seis ejemplares barrocos bien conservados que ahora se exponen en el museo de la botica silense. A pesar de ser piezas del siglo XVIII, no hay seguridad de que sean originarias del monasterio, puesto que serían utilizadas originariamente como sillas de comedor, pudiendo haber sido adquiridas ya en el siglo XX.

49.– *Sillón frailerero.*

Nogal y cuero.

0,96 metros de altura.

²⁴⁰³ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). Año 1796, s.f.

²⁴⁰⁴ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 7 vº.

²⁴⁰⁵ Las medidas de cada asiento son 0,60 x 0,56 x 1,00 metros.

En el museo de la botica. Silla de brazos o frailería del siglo XVIII, con asiento y respaldo original de cordobán repujado.

50 y 51.– *Dos sillones.*

nogal y cuero.

1,16 metros de alto.

En la celda del obispo. Aunque hay algún otro sillón antiguo en el monasterio, la mayoría deben de ser trabajos ya de finales del siglo XIX. Estos dos son parecen ser de la primera mitad del siglo XVIII, destacables por sus reposabrazos sinuosos rematados en volutas, así como por las patas y travesaños finamente abalaustrados. Uno de los dos conserva por detrás de su alto respaldo la tapa original de cuero.

52 y 53.– *Sitial y reclinatorio de la capilla del Santo.*

nogal.

1,24 metros de altura.

En 1796 se compuso la sillería de la capilla del Santo, instalándose hacia esas mismas fechas “una silla y sitial para el abad”²⁴⁰⁶. Con toda probabilidad es la actualmente conservada, cuyo estilo evidencia la asimilación de la nueva corriente neoclásica, aunque sin olvidar la tradición barroca, resaltada en el singular frontón partido del respaldo. Guarda una estrecha relación estilística con la cajonería de la sacristía, realizada apenas un par de años antes, no descartándose que ambas puedan haber salido del mismo taller.

En el inventario de 1858 se señala:

“Hay una silla grande de nogal con su gran respaldo de la misma madera para el presidente. Delante de esta silla hay un reclinatorio de nogal en el que están embutidas las armas del Santo, para el presidente”²⁴⁰⁷.

²⁴⁰⁶ AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). Año 1796, s.f. *Memoriae Silenses*, vol. I, fol. 149 vº.

²⁴⁰⁷ AMS. Libro de inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858, fol. 7 vº.

Efectivamente, el reclinatorio presenta en su parte superior las armas del monasterio, las tres coronas, el báculo y los grillos, taraceadas en clara madera de boj. Ambas piezas están talladas en nogal oscuro de excelente calidad.

Bibliografía

1. Fuentes impresas

AA. VV. *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Catálogo de la exposición. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1983.

— *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1987.

— *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Diputación provincial de Burgos. Burgos, 1988.

— *La catedral de Sevilla*. Ediciones Guadalquivir. Sevilla, 1991.

— *Madrid pintado*. Catálogo de la exposición. Consorcio para la organización de Madrid capital de la cultura europea. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1992.

— *Muestra de Arte Americano en Castilla y León*. Catálogo de la exposición. Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid. Valladolid, 1989.

— *Arte americanista en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1992.

— *Pintores del reinado de Felipe III*. Catálogo de la exposición. Caja España, Ministerio de Cultura y Museo del Prado. León, 1993.

— *Todos con Santiago. Patrimonio eclesiástico*. Santiago de Compostela, 1999.

ABAD ZAPATERO, J.G. *Caminos de Silos*. Editorial Hotel Tres Coronas. Segunda edición. Valladolid, 1982.

AGUILÓ ALONSO, M.P. “Mobiliario”. En *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Antonio Bonet Correa (coordinador). Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982. Págs. 271-323.

— *El mueble en España. Siglos XVI y XVII*. CSIC-Ediciones Antiquaria S.A. Madrid, 1993.

AGULLÓ COBO, M. *Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVIII*. Universidad de Granada. Granada, 1978.

— “Ventura Rodríguez: noticias biográficas”. *El arquitecto don Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Catálogo de la exposición. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1983. Págs. 89-107.

ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del. *Silos. Cien años de historia (1880-1980)*. Abadía de Silos. Madrid, 1983.

ÁLAMO, J. del. *Vida histórico-crítica del taumaturgo español Santo Domingo de Silos*. S.e. Madrid, 1953.

ALARCÓN BENITO, J. *La Sábana Santa, gran misterio del cristianismo*. Editorial Temas de Hoy. Madrid, 1994.

ALCOCER, R. *Santo Domingo de Silos*. Imprenta Casa Social Católica. Valladolid, 1925.

ALLONA CAÑAS, B. “La romería de Cañas”. *Boletín de Silos*. Año I, núm. 3 (1899), págs. 51 y 52.

ALONSO OLALLA, R. *Hacinas*. Estella, 1995.

ALONSO ROMERO, J. *La arquitectura barroca en el Burgo de Osma*. Centro de Estudios Sorianos (CSIC). Soria, 1986.

— *El Burgo de Osma*. Ámbito Ediciones, S.A. Valladolid, 1997.

ALONSO, M. *El monasterio de Silos*. Guías de España. Tomo V. Madrid, 1943.

ANDERSEN, L. “El barroco y el rococó”, en *Enciclopedia Universal del Arte*. Tomo VI. Plaza y Janés, S.A. Barcelona, 1978.

ANDRÉS, A. “Proyecto de una diplomática española en el siglo XVIII”. *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*. Vol V (1924), págs. 67-129.

— “El monasterio de Santa María de Obarenes”. *BIFG*. Número 160 (1963), págs. 415-434.

ANDRÉS ORDAX, S. *La provincia de Burgos*. Ediciones Lancia, S.A. Madrid, 1991.

— “Tres coronas de Santo Domingo”, número 6.21 del catálogo de la exposición *Arte americanista en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1992. Págs. 182 y 183.

— *La catedral de Burgos*. Ediciones Leonesas, S.A. León, 1993.

— “Santo Domingo de Silos”, en *Catálogo monumental de Castilla y León. Bienes inmuebles declarados*. J. Rivera (coordinador). Junta de Castilla y León. Salamanca, 1995. Págs. 275-276.

— “Catedral del Burgo de Osma”, en *Sacras Moles. Catedrales de Castilla y León*. Catálogo de la exposición. Vol. 2, “Aquellas blancas catedrales”. Junta de Castilla y León, Consejo Autonómico de los Colegios Oficiales de Arquitectos de Castilla y León. Valladolid, 1996.

— “Ecce Homo”, En *Las Edades del Hombre. El contrapunto y su morada*. Catálogo de la exposición. Diócesis de Castilla y León. Salamanca, 1993. Pág. 79.

ANDURA, F. “Comentarios y fichas técnicas de los dibujos de la exposición”. En *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1983.

ANGULO ÍÑIGUEZ, D. “Pintura del siglo XVII”. *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Vol. XV. Editorial Plus Ultra. Madrid, 1958.

— *Museo del Prado. Pintura italiana anterior a 1600*. Editorial Gredos. Madrid, 1979.

— y PÉREZ SANCHEZ, A.E. *Historia de la pintura española. Escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII*. Instituto Diego Velázquez (CSIC). Madrid, 1969.

— *Historia de la pintura española. Escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVII*. Instituto Diego Velázquez (CSIC). Madrid, 1983.

ANÓNIMO. *Sumario del precioso thesoro de singulares reliquias que posee y venera el Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, Orden de Nuestro Padre San Benito, en el Arzobispado de Burgos*. S.I. S.a. Este pequeño folleto publicado a mediados del siglo XVIII se encuentra unido al volumen de las Constituciones de la

Congregación de Valladolid de 1706, que se conserva en la biblioteca de la abadía de Silos (M-b/8-16).

— “La capilla del Santo”. *Boletín de Silos*. Año III, número 6 (1901), págs. 206-220.

— *Catálogo general de la Exposición de Arte Retrospectivo. VII Centenario de la Catedral de Burgos, 1921*. Imprenta Aldecoa. Burgos, 1926.

— *Silos y su época*. Catálogo de la exposición. Ministerio de Educación y Ciencia. Comisaría General de Exposiciones-Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1973.

— *Museo del Prado. Inventario general de pinturas*. Dos vols. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1990 y 1991.

ARAGÓN FERNÁNDEZ, A. *El monasterio de Silos. Estudio histórico*. Establecimiento tipográfico de B. Baseda. Barcelona, 1897.

ARZALLUZ, N. *El monasterio de Oña. Su arte y su historia*. Editorial Aldecoa. Burgos, 1950.

ÁVILA PADRÓN, A. Influencia de Rafael en la pintura y escultura españolas del siglo XVI a través de estampas. *AEA*. Núm. 225 (1984), págs. 58-88.

AYALA MALLORY, N. *Del Greco a Murillo. La pintura española del Siglo de Oro, 1556-1700*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1991.

— *La pintura flamenca del siglo XVII*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1995.

AZNAR, F. y R. (Editores). *España. Detalles arquitectónicos de sus principales monumentos*. Primer tomo. Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (provincia de Burgos). Madrid, 1902.

BALLESTEROS ARRANZ, E. *Rafael*. San Sebastián de los Reyes, 1982.

BANGO TORVISO, I. G. “La iglesia antigua de Silos. Del prerrománico al románico pleno”. Actas del simposio *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*. Abadía de Silos, 1990. Págs. 317-376.

BARRÓN GARCÍA, A.A. “Plateros de Covarrubias y Santa María del Campo”. *Revista de Estudios Mirandeses*. Volumen 13 (1993), págs. 19-98.

— *La época dorada de la platería burgalesa. 1400-1600*. Diputación provincial de Burgos y Junta de Castilla y León. Salamanca, 1998. Dos volúmenes.

— “Custodia de asiento”. En *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. Catálogo de la exposición. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1999. Págs. 292-297.

BARRAL i ALET, X. y SUREDA, J. “La época de los monasterios. La plenitud del románico”. *Historia del Arte Español*, dirigida por J. Sureda, vol. IV. Planwerg, S.A. Barcelona, 1995.

BARTOLOMÉ ARRAIZA, A. “Introducción”. En *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XLV. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1999.

BECHERUCCI, L. *Rafael. La obra, las fuentes, la crítica*. Barcelona, 1977.

BÉDAT, C. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1989.

BÉNÉZIT, E. *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs de tous les temps et de tous les pays, par un groupe d'écrivains spécialistes français et étrangers*. Vol. 6. Librairie Gründ. Novena edición. París, 1976.

BERGANZA, F. *Antigüedades de España propugnadas en las noticias de sus reyes, en la coronica del Real Monasterio de Cardeña, en historias, cronicones y otros instrumentos manuscritos que hasta aora no han visto la luz pública*. 2 vols. Imprenta Francisco del Hierro. Madrid, 1719 y 1721.

BESSÉ, J.M. *Histoire d'un dépôt littéraire. L' Abbaye de Silos*. Société de Saint-Agustin. Desclée, de Brouwer et Cie. S.l. 1897.

BODART, D. *Rubens*. Carroggio, S.A. Barcelona, 1981.

BOUZA, A.L. *El pintor Javier Cortés*. Diputación de Burgos. Burgos, 1982.

BOUZA ÁLVAREZ, J.L. *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1990.

BRASAS EGIDO, J.C. “Nuevos datos sobre arquitectura vallisoletana del siglo XVIII”. *BSAA*. Tomo XLIX (1983), págs. 497-502.

— “La pintura en el antiguo monasterio de San Benito el Real de Valladolid”. *VI centenario de San Benito el Real (1390-1990)*. Ayuntamiento de Valladolid e INEM. Valladolid, 1990. Págs. 209-230.

BROWN, J. *Velázquez, pintor y cortesano*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1986.

— *La Edad de Oro de la pintura española*. Editorial Nerea. Vitoria, 1990.

BUCHOT, E. “Estado del monasterio de Silos en el año 1880”. Versión de Lorenzo Maté. *Glosas Silenses*. Año IV, número 2 (1993), págs. 117-125.

BUENDÍA, J.R. “La pintura española del siglo XVIII. Aproximación al estado de la cuestión”. *I Congreso Internacional de Pintura Española del siglo XVIII*. Fundación Museo del Grabado Español Contemporáneo. Marbella, 1998. Actas, Madrid, 1998. Págs. 13-25.

— y GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Vida y obra del pintor Mateo Cerezo (1637-1666)*. Diputación provincial de Burgos. Burgos, 1986.

BUSTAMANTE GARCÍA, A. *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*. Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1983.

— “San Benito el Real de Valladolid, de fortaleza a convento”. *VI centenario de San Benito el Real (1390-1990)*. Ayuntamiento de Valladolid e INEM. Valladolid, 1990. Págs. 133-148.

CABROL, F. y LECLERQ, H. *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*. Libraire Letouzey et Ané. París, 1924.

CADIÑANOS BARCEDI, I. “Actuación de Ventura Rodríguez en la provincia de Burgos”. *AEA*, núm. 233 (1986), págs. 53-68.

— “Proceso constructivo del Ayuntamiento y cárcel de Soria”. *Academia*. Número 65 (1987), págs. 163-193.

— “El arquitecto Manuel Martín Rodríguez, discípulo de Ventura Rodríguez”. *Academia*. Número 71 (1990), págs. 411-479.

— “Un ejemplo de arquitectura popular a través de documentos de 1700: la granja Guímara junto a Lerma (Burgos)”. *Arquitectura popular en España. (Actas de las jornadas: 1-5 diciembre 1987)*. CSIC. Madrid, 1990. Págs. 241-256.

— “Peñaranda de Duero: Noticias de historia y arte” *Biblioteca*. Número 8 (1993), págs. 111-131.

CALVO, A. *San Pedro de Eslonza*. S.e. Madrid, 1957.

CÁMARA FERNÁNDEZ, C y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “Artistas del norte peninsular en Burgos (siglos XVII y XVIII). Las relaciones familiares y el papel de la mujer”. *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Tomo II, págs. 807-810. Mérida, 1993.

CAMARERO BULLÓN, C. *Burgos y el Catastro de Ensenada*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1989.

CAMÓN AZNAR, J. “La arquitectura y la orfebrería españolas del siglo XVI”. *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XVII. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1959.

— *Velázquez*. 2 volúmenes. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1964.

— “La pintura española del siglo XVII”. *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XXV. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1983.

CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M.D., HERRÁEZ ORTEGA, M.V. y VALDÉS FERNÁNDEZ, M. “El origen histórico y social de las reformas en los monasterios benedictinos durante el siglo XVI”. *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Tomo II, págs. 811-815.

CAMPS CAZORLA, E. “Las fechas de la platería madrileña de los siglos XVIII y XIX”. *AEA*. Número 56, tomo XV (1943), págs. 88-96.

CARRERO SANTAMARÍA, E. y GONZÁLEZ DE CASTRO, V. “Arquitectura clasicista en Burgos: noticias documentales de la obra de Pedro Díaz de Palacios en San Pedro de Arlanza (1629-1659)”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. Vol. V (1993), págs. 111-119.

CASA VALDÉS, M. de. *Jardines de España*. Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, 1973.

CASTILLO, B. *Guía breve Museo de Burgos*. Junta de Castilla y León. Burgos, 1997.

CASTRO, A. de. *Biografía del Excmo. e Illmo. Señor Don Fray Domingo de Silos Moreno, obispo que fue de Cádiz*. Librería Española y Extranjera [sic] de don Abelardo de Carlos. Cádiz, 1853.

CASTRO, J. de. *El glorioso tvmatvrgo español, redemptor de cavtivos, Santo Domingo de Sylos, hijo del patriarca San Benito, abad y confesor. Su vida, virtudes y milagros. Noticia del Real Monasterio de Sylos y sus prioratos*. Madrid, 1688.

CASTRO, M., GONZÁLEZ, M. y ARRESTI, A. “Limpieza y consolidación de los dieciséis cuadros de la capilla de Santo Domingo de Silos”. *Glosas Silenses*. Año IV, número 1 (1993), págs. 36-42.

CEÁN BERMUDEZ. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 1800. (Edición facsímil. Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia. Madrid, 1965).

CERVERA VERA, L. “Reformas de Ventura Rodríguez en el vallisoletano Colegio Mayor de Santa Cruz”. En *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1985. Págs. 29-60.

CHECA CREMADES, F. *Pintura y escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*. Editorial Cátedra. Madrid, 1983.

CHUECA GOITIA, F. “Ventura Rodríguez y la escuela barroca romana”. *AEA*. Número 52 (1942), págs. 185-210. Reproducido en el catálogo de la exposición *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*, págs. 11-33. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1983.

— “La arquitectura religiosa en el siglo XVIII y las obras del Burgo de Osma”. *AEA*, número 88 (1949), págs. 287-315.

— *Historia de la arquitectura occidental*. Tomo VII. “Barroco en España”. Editorial Dossat, S.A. Madrid, 1985.

— “Introducción a Ventura Rodríguez”. En *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1985. Págs. 5-27.

— “Arquitectura neoclásica”. En *Historia de la arquitectura española*. Tomo IV, págs. 1.557-1.625. Exclusivas de Ediciones, S.A. Zaragoza, 1986.

CODÓN, J.M. *Biografía y crónica del Cura Merino*. Cuarta edición. Edición del autor. Burgos, 1987.

COLOMBÁS, G.M. “El libro de los bienhechores de San Benito de Valladolid”. *Studia Monastica*. Vol. 5 (1963), págs. 305-404.

— *San Benito, su vida y su Regla*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1968.

CONSTITUCIONES de la Congregación de San Benito de la Observancia que tuvo principio en el Real Monasterio de San Benito de Valladolid. Luis Sánchez. Madrid, 1612.

— *de la Congregación de Nuestro Padre San Benito de España e Inglaterra, avmentadas con las nuevas difiniciones que desde el año de 1610 hasta el de 1669 han sido en diuersos Capítulos establecidas, y en el día de oy tienen ya fuerça de leyes. Recopiladas y moderadas en quanto a algunos preceptos por los comissarios que la Santa Congregación señaló para su recopilación y moderación en sus Capítulos Generales de 1665 y de 1669*. Imprenta Real. Madrid, 1671.

— *de la Congregación de Nuestro Padre San Benito de España e Inglaterra, (...) recopiladas y reducidas a mejor método por los comisarios que la Santa Congregación nombró y señaló para su recopilación en su Capítulo General de 1701*. Oficina de la viuda de Melchor Álvarez. Madrid, 1706.

CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería” (a). En *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Antonio Bonet Correa (coordinador). Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982.

— “Dos ‘incunables’ de la platería mexicana y varias observaciones sobre el marcaje en la capital virreinal durante los siglos XVI y XVII. *AEA*. número 237 (1987), págs. 35-54.

— “La platería madrileña bajo Carlos III”. *Fragmentos*. Números 12-13-14 (1988), págs. 57-69.

— *Platería en la época de los Reyes Católicos*. Catálogo de la exposición. Fundación Central Hispano. Madrid, 1992.

— “Introducción a la platería de la catedral de Burgos”. *Tesoros de la catedral de Burgos. El arte al servicio del culto*. Catálogo de la exposición. Banco Bilbao Vizcaya. Madrid, 1995. Págs. 103-137.

— “Platería” (b). *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XLV-II. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1999.

CRUZ YÁBAR, M.T. “San Francisco predicando a las aves”. En *Obras maestras recuperadas*. Catálogo de la exposición. Ministerio de Educación y Cultura y Fundación Central Hispano. Madrid, 1998. Págs. 256-259.

CUMMING, R. y STEVENSON, N. *Guía visual de pintura y arquitectura*. Ediciones El País/Aguilar. Madrid, 1997.

DELIBES DE CASTRO, G. “La Edad de Bronce”. En AA.VV. *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Diputación provincial de Burgos. Burgos, 1988. Págs. 33-113.

DÍAZ PADRÓN, M. *Escuela flamenca siglo XVII. Museo del Prado. Catálogo de pinturas*. Museo del Prado. Madrid, 1975.

— “Arte de los siglos XVI al XVIII”. En AA. VV. *Colección Banco Hispano Americano*. Fundación Banco Hispano Americano. Madrid, 1991. Págs. 19-87.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., PÉREZ SÁNCHEZ, A.E y GÁLLEGO, J. *Velázquez*. Catálogo de la exposición. Ministerio de Cultura. Madrid, 1990.

ECHEVARRÍA, R. de. *De algunos sucesos del monasterio de Silos, desde el año 1832 en adelante*. Imprenta del Diario de Burgos. Burgos, 1898.

ELORZA, J.C., CASTILLO, B. y NEGRO, M. *150 años, 1846-1996, del Museo de Burgos*. Junta de Castilla y León. Burgos, 1996.

ESLAVA GALÁN, J. *El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo*. Editorial Planeta, S.A. Barcelona, 1997.

ESTELLA MARCOS, M.M. *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y las coloniales*. Dos vols. Instituto Diego Velázquez (CSIC). Madrid, 1984.

ESTERAS MARTÍN, C. “La cruz procesional de Yélamos de Abajo, obra del platero madrileño Baltasar Salazar”. *AEA*. Número 209, tomo LIII (1980), págs. 102-111.

— “Juan de Padilla y la custodia mexicana de Castromocho (Palencia). *Cuadernos de Arte Colonial*. Número 4 (1988), págs. 67-77.

— “Notas para la historia de la platería de Castilla, Portugal y México. Siglos XVI y XVII”. *Relaciones artísticas entre la península Ibérica y América. Actas del V Simposio hispano-portugués de Historia del Arte*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1990. Págs. 93-102.

— *Marcas de platería hispanoamericana. Siglos XVI-XX*. Ediciones Tuero. Madrid, 1992.

FEDUCHI, L. *Historia de los estilos del mueble español*. Editorial Abantos. Barcelona, 1969.

— *El mueble español*. Ediciones Polígrafa S.A. Barcelona, 1969.

FERNÁNDEZ A., MUNOYA, R. y RABASCO, J. *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*. Edición de los autores. Madrid, 1984.

— *Marcas de la plata española y virreinal*. Antiquaria. Madrid, 1992.

FERNÁNDEZ ALBA, A. “Ventura Rodríguez, a la sombra de su opinión y de su virtud”. Catálogo de la exposición *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1983.

FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, I. “Pórtico. Estudio y crítica con motivo del incendio ocurrido en la Real Abadía Silense”. *BIFG*. Número 175 (1970), págs. 448-452. Reproducción del artículo publicado en el Diario de Burgos el 15 de noviembre de 1970.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, J.A. “La Congregación benedictina de Valladolid en el siglo XVIII”. En *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (siglos XVIII-XIX)*. Universidad de Valencia. Valencia, 1993. Págs. 101-127.

FERNÁNDEZ GASALLA, L. “Las obras de Guido Reni en la colección del arzobispo de Santiago don Pedro Carrillo (1656-1667)”. *BSAA*. Vol. 58 (1992), págs. 431-435.

FERNÁNDEZ PARDO, F. “La pintura flamenca sobre cobre en el patrimonio riojano”. En *Pintura flamenca barroca (cobres, siglo XVII)*. Catálogo de la exposición. Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. San Sebastián, 1996. Págs. 19-91.

FÉROTIN, M. *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*. Ernest Leroux, éditeur. París, 1897.

— *Histoire de l'Abbaye de Silos*. Ernest Leroux, éditeur. París, 1897.

FLICHE, A. y MARTÍN, V. *Historia de la Iglesia*. Vol. XX, “La restauración católica”. EDICEP. Valencia, 1976.

FLÓREZ, E. *España Sagrada*. Tomo XXVII. Antonio de Sancha. Madrid, 1772.

FREEDBERG, S.J. *Pintura en Italia: 1500 a 1600*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1992.

GAYA NUÑO, J.A. *Luis de Morales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid, 1961.

GARBOLI, C. y BACCHESECHI, E. *La obra completa de Guido Reni*. Editorial Noguer, S.A. Barcelona, 1977.

GARCÍA AGUADO, P. *Documentos para la Historia del Arte en la provincia de Salamanca (primera mitad del siglo XVII)*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1988.

GARCÍA CHICO, E. *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Tomo segundo. Escultores*. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid, 1941.

— *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Tomo tercero. Pintores II*. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid, 1946.

GARCÍA DE QUEVEDO, E. *Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos*. Edición Mvsevm. Establecimiento gráfico Thomas. Barcelona, 1912.

— *Exposición de Arte Retrospectivo de Burgos. Catálogo provisional*. Tipografía de El Monte Carmelo. Burgos, 1921.

GARCÍA GALLARDO, P. “Silos durante la francesada”. *BIFG*. Números 158 y 159 (1962), págs. 68-97 y 222-257.

GARCÍA GONZÁLEZ, J.J. “El dominio del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1214)”. Actas del simposio *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y el claustro*. Abadía de Silos. Burgos, 1990. Págs. 31-67.

GARCÍA MERINO, L.V. “Los espacios naturales de Castilla y León”. En *Geografía general de Castilla y León*. Tomo IV. Ediciones Páramo, S.L. Bilbao, 1999.

GUÍA del Estado Eclesiástico para el año de 1848. Imprenta de Primitivo Fuentes. Madrid, 1848.

GÓMEZ MARTÍNEZ, J. “Obras en San Benito el Viejo de Valladolid y San Zoilo de Carrión (1583-1594). Buenas y malas artes en el foco clasicista”. *BSAA*. Tomo LVIII (1992), págs. 333-347.

— *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1998.

GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid, 1927.

— “La urna de Santo Domingo de Silos”. *AEA*. número 48 (1941), págs. 493-502.

— “Escultura del siglo XVII”. *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Vol. XVI. Editorial Plus Ultra. Madrid, 1958.

— *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. Ministerio de Educación y Ciencia. Valencia, 1967.

GÓMEZ SALAZAR, A. *El Moysén segvndo, nvevo redentor de España, N. P. Santo Domingo Manso, monge benito (aclamado hasta aora Santo Domingo de Silos). Sv vida, svv vitvdes y milagros, antes y despvés de sv muerte*. Madrid, 1653.

GONZÁLEZ ENCISO, A. “La economía en el siglo XVIII”. *Historia de Burgos*. Vol. III-2. Edad Moderna. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1987. Págs. 267-299.

— “La hacienda real en el siglo XVIII”. *Historia de Burgos*. Vol. III-2. Edad Moderna. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1987. Págs. 301-346.

GONZÁLEZ CHAO, M.C. *Catálogo de pinturas. Museo de León*. Junta de Castilla y León. León, 1995.

GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J.M. *Real Colección de Estampas de San Lorenzo del Escorial*. Ediciones Ephialte y Patrimonio Nacional. Vitoria, 1992. X vols.

— *Artistas grabadores en la Edad del Humanismo*. Liber Ediciones. Pamplona, 1999.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, C. *Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega. Fundación de Alfonso X el Sabio*. Editorial San Esteban. Salamanca, 1993.

GONZÁLEZ MENA, M.A. “Bordados, pasamanerías y encajes”, en *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Antonio Bonet Correa (coordinador). Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982. Págs. 389-422.

— “Bordado y encajes eruditos”. *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XLV-II. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1999.

GONZÁLEZ SALAS, S. “Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos). *Atlantis*. Tomo XV, números 36-40 (1936-1940), págs. 103-122.

— *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid, 1945.

GONZÁLEZ SERRANO, A. “La custodia renacentista de Silos”, en *Tipologías talleres y punzones de la orfebrería española*. Actas del IV Congreso Nacional de Historia del Arte. Zaragoza, 1982. Págs. 173-180.

GONZÁLEZ SOLOGAISTUA, B. *La abadía de Silos (Notas de un viaje)*. Talleres Voluntad. Madrid, 1930.

GONZÁLEZ, M.C., ARAMBURO-ZABALA, M.A., ALONSO B. y POLO, J.J. *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (Diccionario biográfico-artístico)*. Universidad de Cantabria. Salamanca, 1991.

GRACIA GAINZA, C. y HEREDIA, M.C. *Orfebrería de la Catedral y del Museo Diocesano de Pamplona*. S.e. Pamplona, 1978.

GUÉPIN, I. “Santo Domingo de Silos, protector de los soberanos de España”. *Boletín de Silos*. Año X, número 10 (1908), págs. 433-437.

GUTIÉRREZ ALONSO, A. “Burgos en el siglo XVI”. En *Historia de Burgos*. Vol. III-1. Edad Moderna. Págs. 21-92. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Navarra, 1991.

— “Burgos en el siglo XVII”. En *Historia de Burgos*. Vol. III-1. Edad Moderna. Págs. 93-151. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Navarra, 1991.

GUTIÉRREZ BERNARDO, A. *Santo Domingo de Silos*. Publicaciones españolas. Madrid, 1973.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, P.C. *Vida y milagros de Santo Domingo de Silos*. Abadía de Silos. Burgos, 1932.

GUTIÉRREZ PASTOR, I. *Catálogo de pintura del monasterio de San Millán de la Cogolla*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1984.

— *Ventura Rodríguez*. Cuadernos de Arte Español. Historia 16. Madrid, 1992.

— “Nicolás Antonio de la Cuadra y la difusión de la pintura barroca cortesana en Vizcaya”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*. Vols. VII-VIII (1995-1996), págs. 95-132.

HERAS GARCÍA, F. “Marcos de Garay, Juan Imberto y el retablo de Matilla”. *BSAA*. Tomo XXXIX (1973), págs. 261-267.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *La catedral de Sevilla*. S.e. Sevilla, 1990.

HERNÁNDEZ VEGAS, M. *Ciudad Rodrigo. La Catedral y la ciudad*. Imprenta Comercial Salmantina. Salamanca, 1935.

HERNMARCK, C. *Custodias procesionales en España*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1987.

HERRERA Y ORIA, E. *Oña y su Real Monasterio, hoy colegio de PP. jesuitas, según la descripción inédita del monje de Oña fray Íñigo de Barreda*. Gregorio del Amo editor. Madrid, 1917.

IBÁÑEZ PÉREZ. A.C. “Resplandores barrocos”. “El Neoclasicismo”. En *Arte burgalés. 15.000 años de expresión artística*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1976. Págs. 211-229, 230-234.

— *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos*. Diputación provincial de Burgos. Burgos, 1982.

— “La introducción del neoclasicismo en Burgos: retablos y escultura”. *Academia*. Número 69 (1989), págs. 65-89.

— “Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos”. *Relaciones artísticas entre la península Ibérica y América. Actas del V Simposio hispano-portugués de Historia del Arte*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1990. Págs. 139-147.

— “La crisis de la actividad artística del siglo XVIII en Burgos”. *Actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. León, 1992. Tomo II, págs. 79-84.

— “Arquitectura, escultura, pintura y artes menores del siglo XVI”. En *Historia de Burgos III. Edad Moderna (3)*. Caja de Burgos. Navarra, 1999. Págs. 9-196.

— “Arquitectura y pintura barroca”. En *Historia de Burgos III. Edad Moderna (3)*. Caja de Burgos. Navarra, 1999. Págs. 315-392.

IGLESIAS ROUCO, L.S. *Arquitectura y urbanismo de Burgos bajo el Reformismo Ilustrado (1747-1813)*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1978.

— “Platería madrileña de los siglos XVII y XVIII en Burgos. Aportación a su estudio”. *BSAA*. Tomo LV (1989), págs. 440-450.

— “Coronas”, número 18 del catálogo *Muestra de Arte americano en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid. Valladolid, 1989.

— “Aportación al estudio de la platería hispanoamericana en la provincia de Burgos”. *Relaciones artísticas entre la península Ibérica y América. Actas del V*

Simposio hispano-portugués de Historia del Arte. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1990. Págs. 149-155.

— *Platería hispanoamericana en Burgos*. Ediciones J.M. Garrido Garrido. Burgos, 1991.

— “En torno a la arquitectura burgalesa de la segunda mitad del siglo XVIII y su problemática profesional”. *Actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. C.E.H.A. León, 1992. Tomo II, págs. 43-51.

— “Rejería y platería, siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Burgos III. Edad Moderna (3)*. Caja de Burgos. Navarra, 1999. Págs. 269-312.

— y ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. “El arquitecto Juan de Sagarvinaga. Obras ejecutadas en Burgos, Palencia y Soria entre 1735 y 1753”. *BSAA*. Tomo LVIII (1992), págs. 457-468.

— *La platería de Aranda de Duero. Siglos XVII y XVIII*. Ayuntamiento de Aranda de Duero. Burgos, 1992.

ÍÑIGUEZ ALMECH, F. *Casas reales y jardines de Felipe II*. CSIC, delegación de Roma. Madrid, 1952.

JIMÉNEZ CABALLERO, I. *Arquitectura neoclásica en el Burgo de Osma*. Diputación de Soria. Soria, 1996.

JOVELLANOS, G.N. “Elogio de D. Ventura Rodríguez”. En *Obras publicadas e inéditas*. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas. Tomo I. Madrid, 1963. Págs. 369-388.

JUNCEDA AVELLO, E. *Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Dos tomos*. Ediciones Temas de Hoy, S.A. Madrid, 1991 y 1992.

KARL-HEINZ, A. *Los “Miraculos romançados” de Pero Marín. Edición crítica, introducción e índices*. Studia Silensia XIV (1988).

KUBLER, G. “Arquitectura de los siglos XVII y XVIII”. *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Vol. XIV. Editorial Plus Ultra. Madrid, 1957.

LAMPÉREZ Y ROMEA, V. *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1930.

LERMA, 1752. *Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Madrid, 1993.

LIZARRAGA LECUE, R. *La botica del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*. Institución Fernán González. Burgos, 1958.

— “Boticas monásticas benedictinas”. *BIFG*. Número 160 (1963), págs. 435-443.

LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Imprenta Real. Madrid, 1829.

MADOZ, P. *Burgos en el diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*. Edición facsímil. Ámbito Ediciones, S.A. Valladolid, 1984.

MALDONADO NIETO, M.T. *La platería burgalesa: Plata y plateros en la catedral de Burgos. Estudio histórico-artístico*. Fundación Universitaria Española y Fundación Bartolomé March Severa. Madrid, 1994.

MANSILLA REOYO, D. “Obispado y monasterios”. *Historia de Burgos*. Vol. II-1. Edad Media. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1986.

MARRODÁN, J. M. *San Pedro Cardena: Historia y Arte*. Ediciones Aldecoa. Burgos, 1985.

MARTÍ, R. “Explicación del símbolo de los apóstoles”. En YARZA, J. *et al. Fuentes y documentos para la Historia del Arte*. Vol. III. *Arte medieval II. Románico y gótico*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1982. Págs. 192-194.

MARTÍ Y MONSÓ, J. *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid, basados en la investigación de diversos archivos*. Miñón, S.A. Valladolid-Madrid, 1901.

MARTÍN, F.A. “Contrastes y marcadores de la platería madrileña en el siglo XVIII”. *Villa de Madrid*. Número 77 (1983), págs. 25-30.

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura barroca castellana*. Dos vols. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid, 1959.

— “La escultura del siglo XVII en las demás escuelas españolas”. *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XXVI. Madrid, 1982.

— *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*. Tomo XIII. Diputación provincial de Valladolid. Valladolid, 1983.

— *El artista en la sociedad española del siglo XVII*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1984.

— “Problemática del retablo bajo Carlos III”. *Fragmentos*. Números 12-13-14 (1988), págs. 33-43.

— *Escultura barroca en España, 1600-1770*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1991.

— “Comentarios sobre la aplicación de las reales órdenes de 1777 en lo referente al mobiliario de los templos”. *BSAA*. Tomo LVIII (1992), págs. 489-496.

— “La torre de la catedral de Valladolid”. *Academia*. Número 81 (1995), págs. 91-126.

— e IGLESIAS ROUCO, L.S. “La escultura en Burgos, siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Burgos III. Edad Moderna (3)*. Caja de Burgos. Navarra, 1999. Págs. 199-265.

MARTÍN POSTIGO, M.S. *San Frutos del Duratón. Historia de un priorato benedictino*. Caja Municipal de Ahorros de Segovia. Segovia, 1970.

MARTÍN, E. y VIVANCOS, M.C. “El burgalés fray Juan Vitores de Velasco: Obispo de Santa Marta y Trujillo”. *Castilla y León en América*. Valladolid, 1991. Págs. 19-32.

MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, M. *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*. Imprenta y fundición de Manuel Tello. Madrid, 1889.

MARTÍNEZ CAVIRO, B. “Carpintería de lo blanco”. En *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Antonio Bonet Correa (coordinador). Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982. Págs. 247-270.

MARTÍNEZ DÍEZ, G. Génesis histórica de la provincia de Burgos y sus divisiones administrativas. Ediciones Aldecoa. Burgos, 1983.

— “Administración, gobierno y justicia”. En *Historia de Burgos*. Vol. III-1. Edad Moderna. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Navarra, 1991. Págs. 329-350.

— “Supresión de los conventos religiosos en la provincia de Burgos (1820-1836)”. *BIFG*. Número 213 (1996), págs. 461-489.

MARTÍNEZ IBÁÑEZ, M.A. “Pintura madrileña de Antonio Carnicero”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XXV (1988), págs. 69-72.

MARTÍNEZ SANZ, M. *Historia del templo catedral de Burgos*. Edición facsimilar de la de 1866. Institución Fernán González. Burgos, 1983.

MATÉ SADORNIL, L. “El padre Liciniano Sáez, archivero de la Cámara de Comptos Reales”. *Príncipe de Viana*. Vols. 150-151 (1978), págs. 93-110.

— “Documentos para la historia de la restauración del monasterio de Santo Domingo de Silos (1881-1890). *Hispania Sacra*, 39 (1987), págs. 423-452.

MATESANZ, J. *Actividad artística en la catedral de Burgos de 1600 a 1765*. Caja de Burgos. Burgos, 2001.

MAZÓN DE LA TORRE, M.A. “Jusepe Leonardo, el gran olvidado”. *Goya*. Número 122 (1974), págs. 76-82.

— *Jusepe Leonardo y su tiempo*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1977

MIRANDA DE EBRO, 1752. *Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Madrid, 1990.

MIRANDA GARCÍA, C. Las miniaturas del Libro de Horas de Luis de Orleans. En *Libro de Horas de Luis de Orleans*. Moleiro Editor, S.A. Barcelona, 2002. Págs. 49-314.

MOLINA PIÑEDO, R. *Santo Domingo de Silos*. Navarra, temas de cultura popular. Número 174. Diputación Foral de Navarra. Tercera Edición. Pamplona, 1983.

MONREAL Y TEJADA, L. *Iconografía del Cristianismo*. Quaderns Crema, S.A. Barcelona, 2000.

MONTAÑÉS, L. *Joyas*. Ediciones Antiquaria, S.A. Madrid, 1987.

— “Relojería”. En *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XLV. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1999. Págs. 261-319.

MORAL, T. “Un hispanista benedictino: Dom Mario Férotin (1855-1914)”. *BRAH*. Tomo CLXXII (1975), págs. 565-646.

— “El culto a San Benito en la España medieval”. En *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel, OSB*. Abadía de Silos, 1977. Vol. II, págs. 483-526.

— “Un nuevo capítulo de la historia de Silos: la restauración de 1880”. *BRAH*. Tomo CLXXVII, cuaderno III (1980), págs. 485-574.

— *Santo Domingo de Silos. Culto e iconografía*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1988.

— *Santo Domingo de Silos a través de la imagen*. Edición del autor. Estella, 2001.

MORALES Y MARÍN, J.L. *Diccionario de iconología y simbología*. Taurus ediciones, S.A. Madrid, 1984.

— *Pintura en España 1750-1808*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1994.

MORELL, R. y GONZÁLEZ, J. *Catálogo de los fondos documentales de la villa de Castrojeriz*. Diputación provincial de Burgos. Burgos, 1973.

NAVASCUÉS PALACIO, P. “Un retablo inédito de Gregorio Fernández”. *AEA*. Núm. 159 (1967), págs. 239-244

— “Arquitectura”, en *Historia del Arte Hispánico*. Tomo V, “Del Neoclasicismo al modernismo”. Editorial Alhambra. Madrid, 1978. Págs. 3-129.

— *Monasterios de España*. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1985.

NAVASCUÉS, J. de. *Monasterios de España*. Editorial Salvat. Barcelona, 1993.

NIETO, V., MORALES, A.J. y CHECA, F. *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1989.

NIETO GONZÁLEZ, J.R. “Cristo atado a la columna”. En *Las Edades del Hombre. Tiempo para la esperanza*. Catálogo de la exposición. Diócesis de Castilla y León. Nueva York, 2002. Págs. 174-176.

NÚÑEZ MARQUÉS, V. *Guía de la catedral del Burgo de Osma y breve historia del obispado de Osma*. Publicación del autor. Madrid, 1949.

OLARTE, J.B. *Monasterio de San Millán de la Cogolla. Suso y Yuso*. Edilesa. León, 1995.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. “Historial del Museo Arqueológico de Burgos”. *BIFG*. Número 148 (1959), págs. 677-700. Número 152 (1960), págs. 214-226.

PABLOS VILLANUEVA, A. *Los ornamentos sagrados en España. Su evolución histórica y artística*. Editorial Labor. Barcelona, 1935.

PACHO POLVORINOS, A. *La exclaustación general en Burgos. Lección inaugural del curso académico 1992-1993*. Facultad de Teología del norte de España. Burgos, 1992.

PAGDEN, S. y ZANCAN, M.A. *Rafael: catálogo completo*. Editorial Akal. Torrejón de Ardoz, 1992.

PALACIOS PALOMAR, C.J. “La iglesia de Santibáñez del Val, obra del monje de Silos Simón de Lejalde”. *BIFG*. Número 214 (1997), págs. 151-169.

PALACIOS, M. *El monasterio de Santo Domingo de Silos. IX centenario de la muerte del Santo (1073-1973)*. Publicaciones españolas. Madrid, 1973.

—, YARZA LUACES, L. TORRES, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*. Editorial Everest, S.A. León, 1973 (reedición en 1987).

PALOMERO, F., ILARDIA, M., REYES, F. y MATÉ, L. *Silos: Un recorrido por su proceso constructivo*. Caja de Burgos. Burgos, 1999.

PALOMINO, A. *Museo pictórico y escala óptica*. Edición facsímil. Madrid, 1947.

PAYO HERNANZ, R.J. “El retablo en Burgos en la segunda mitad del siglo XVIII: entre la tradición barroca y la renovación neoclásica”. *Actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. C.E.H.A. León, 1992. Tomo II, págs. 179-189.

— “Exvotos pictóricos burgaleses de los siglos XVII y XVIII: intento de acercamiento a la religiosidad y a las formas de vida populares en la Edad Moderna a

través de una plástica popular”. *Anales del Museo del Pueblo Español*. Tomo VI (1993), págs. 47-65.

— “Entre el barroco y el neoclasicismo: el arquitecto burgalés Juan de Hernaltes”. *BIFG*. Número 209 (1994), págs. 305-323.

— “La policromía en Burgos en el tránsito del siglo XVII al XVIII: el maestro dorador y estofador Lucas de la Concha”. *BIFG*. Número 212 (1996), págs. 65-98.

— *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*. Diputación provincial de Burgos. Dos tomos. Burgos, 1997.

— *El arte de la madera en Burgos durante los siglos XVII y XVIII*. Ediciones Aldecoa. Burgos, 1997.

— “La pintura en Burgos en la primera mitad del siglo XVII: el pintor Jacinto de Anguiano”. *BIFG*. Número 215 (1997), págs. 355-384.

— “Notas para el estudio de la incidencia de la pintura flamenca en la primera mitad del siglo XVII en Burgos. La huella de Rubens y Van Dyck”. *BIFG*. Número 217 (1998), págs. 289-320.

— “La escultura y el retablo en Lerma y en el valle del Arlanza en el siglo XVII. Retablo del convento de San Blas”. *Primeras jornadas de Historia de la villa de Lerma y valle del Arlanza*. Diputación provincial de Burgos. Burgos, 1998. Págs. 117-131.

— “Actividad artística en el monasterio y hospital de San Juan durante los siglos XVII y XVIII”. En *El monasterio de San Juan de Burgos. Historia y Arte*. Universidad de Burgos, Instituto Municipal de Cultura de Burgos. Burgos, 2000. Págs. 335-374.

PEÑA, J. *Los marfiles de San Millán de la Cogolla*. Editorial Ochoa. Logroño, 1978.

PÉREZ CARMONA, J. *Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos*. Facultad de Teología del Norte de España. Burgos, 1959.

— “Historia y arte del partido de Salas de los Infantes (Burgos). *Burgense*. Número 3 (1962), págs. 349-376.

PÉREZ DE URBEL, J. “Rizi (Juan Andrés)”. *Enciclopedia Universal Espasa*. Tomo LI. Barcelona, 1917. Págs. 925-928.

— “Santo Domingo de Silos”. *Enciclopedia Universal Espasa*. Tomo LIV. Barcelona, 1917. Págs. 377-393.

— *Semblanzas benedictinas*. Tres volúmenes. Editorial Voluntad. Madrid, 1926-1928.

— *Historia del condado de Castilla*. 3 volúmenes. Fomento editorial, S.A. Madrid, 1945.

— *Los benedictinos en Madrid*. Concejalía de Cultura. Artes Gráficas municipales. Madrid, 1963.

— *Varones insignes de la Congregación de Valladolid. Según un manuscrito del siglo XVIII, prologado y completado por...* Museo Provincial de Pontevedra. Madrid, 1967.

— *El claustro de Silos*. Institución Fernán González. Tercera edición. Burgos, 1975.

PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. *Pintura italiana del siglo XVII en España*. Universidad de Madrid. Madrid, 1965.

— *Pintura barroca en España (1600-1750)*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1992.

— *De pintura y pintores. La configuración de los modelos visuales en la pintura española*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1993.

— y URREA, J. *La pintura italiana y española de los siglos XVI al XVIII de la catedral de Burgos*. Asociación de amigos de la catedral de Burgos. Burgos, 1996.

PINEDO, R. de. “El claustro de Silos y sus inscripciones”. *Boletín de Silos*. Año XXII, número 4 (1919), págs. 149-152; año XVI, número 1 (1913), págs. 30-42; año XVI, número 12 (1914), págs. 561-564; año XVII, número 1 (1914), págs. 33-35.

PIJOÁN, J. “Renacimiento romano y veneciano. Siglo XVI”. *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. XIV. Espasa Calpe S.A. Madrid, 1979.

PLACER, G. “Iglesia y convento de La Merced en Burgos”. *Estudios*. Número 136 (1982), págs. 43-62.

PLAZA, F.J. de la y REDONDO, M.J. “Arquitectura neoclásica”. En *Historia del Arte de Castilla y León*. Tomo VII. *Del Neoclasicismo al Modernismo*. Ámbito Ediciones S.A. Valladolid, 1998. Págs. 9-159.

POLANCO MELERO, C. “Los elementos iconográficos de los inventarios *post mortem* del último cuarto del siglo XVI en Burgos”. *BIFG*. Número 207 (1993), págs. 269-285.

PONZ, A. *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Por Joaquín Ibarra o la viuda de Ibarra, hijos y compañía. Tomo V. Madrid, 1782. Tomo XI. Madrid, 1787. Tomo XII, segunda edición. Madrid, 1788.

POST, Ch. R. “Historia de la pintura española. Pinturas burgalesas”. *BIFG*. Número 100 (1947), págs. 468-472. Extracto traducido de *A History of Spanish Painting*. Vols. I-XIV, Cambridge Mass. Cambridge, 1930-1966.

PRISCO, M. y DE VECCHI, P. *La obra pictórica completa de Rafael*. Editorial Noguer, S.A. Barcelona-Madrid, 1968.

QUADRADO, J.M. *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid. Historia, monumentos, artes y naturaleza*. Barcelona, 1861 (segunda edición en Barcelona, 1885, y reedición facsímil de ésta por Ámbito Ediciones. Valladolid, 1989).

QUINTANA MARTÍNEZ, A. *La arquitectura y los arquitectos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando 1744-1774*. Xarait Ediciones. Madrid, 1983.

QUINTERO ATAURI, P. “La pintura en Cádiz en el siglo XIX”. *BSEE*, tomo XXVIII (1920), págs. 162-184.

RAMÍREZ, J.A. “Guarino Guarini, fray Juan Ricci y el orden salomónico entero”. *Goya*. Número 160 (1980), págs. 202-211.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua castellana*. Primera edición. Joaquín Ibarra, impresor. Madrid, 1780.

— *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Dos volúmenes. Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1992.

RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*. Tomo 2, tres volúmenes. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1998.

REDONDO CANTERA, M.J. “La situación profesional de la arquitectura y los arquitectos en Valladolid durante el reinado de Carlos III”. *Actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. León, 1992. Págs. 53-62.

REESE, Th.F. *The architecture of Ventura Rodríguez*. 2 vols. Garland. Nueva York, 1976.

REGO ARCE, I. “Impresiones en Silos”. *El Castellano*. 16 al 18 de julio de 1901.

REVILLA, F. *Diccionario de iconografía*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1990.

RICCI, J.A. *Tratado de la pintura sabia*. Transcripción del manuscrito en *La vida y la obra de fray Juan Ricci*. Edición preparada por Enrique Lafuente Ferrari. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid, 1930. Tomo I, págs. 113-205.

RICO, M. *La catedral de Burgos. Patrimonio del Mundo*. Edición del autor. Vitoria, 1985.

RIVERA, J. “Arquitectura”. En *Historia del Arte de Castilla y León*. Tomo V, “Renacimiento y clasicismo”. Ámbito Ediciones, S.A. Valladolid, 1996.

— “San Benito, “Ave Fénix” vallisoletano. Idea e imagen de una interpretación albertiana”. *VI centenario de San Benito el Real (1390-1990)*. Ayuntamiento de Valladolid e INEM. Valladolid, 1990. Págs. 111-131.

RODRIGO, J.P. *Recuerdo del monasterio de Silos. Su historia, su Santo, sus moradores y sus joyas históricas y artísticas, con diez fotograbados*. Imprenta de San Francisco de Sales. Madrid, 1916.

RODRÍGUEZ DE ARELLANO, J.J. *Pastorales, edictos, pláticas y declamaciones que hacía a su diócesis el ilustrísimo señor don Joseph Xavier Rodríguez de Arellano, arzobispo de Burgos, de el Consejo de Su Magestad. Y da a luz, con deseo del universal beneficio de su grey. Y consagra a la seráfica doctora Santa Theresa de Jesús*. Joseph de Navas. Tomo 7. Burgos, 1779.

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS. A. “La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada”. *Academia*. Número 62 (1986), págs. 121-154.

— “La reforma de la arquitectura religiosa en el reinado de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas”. *Fragmentos*. Números 12-14 (1988), págs. 115-127.

— *Arquitectura barroca en Castilla y León. Siglos XVII y XVIII*. Ediciones Colegio de España. Navarra, 1996.

— “Arquitectura y urbanismo del siglo XVIII”. En *Historia del Arte de Castilla y León*. Tomo VI, “Arte barroco”. Ámbito Ediciones, S.A. Valladolid, 1997.

— y CASASECA, A. “Juan del Ribero Rada y la introducción del Clasicismo en Salamanca y Zamora”. En *Herrera y el Clasicismo. Ensayos, catálogos y dibujos en torno a la arquitectura en clave clasicista*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1986. Págs. 95-109.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L. *Historia del monasterio de San Benito el Real de Valladolid*. Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Ateneo de Valladolid. Valladolid, 1981.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. “Espacio, población y sociedad”. *Historia de Burgos*. Vol. III-2. Edad Moderna. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1987. Págs. 9-42.

ROMÁN, J., ROMÁN, F., ANSOLA, M.L., PALMA, C. y VENTOSA, R. *Atlas de las aves nidificantes de la provincia de Burgos*. Caja de Ahorros del Círculo Católico. Burgos, 1996.

ROULIN, E. *L'ancien trésor de l'abbaye de Silos*. Ernest Leroux, éditeur. París, 1901.

— “Les églises de l'abbaye de Silos”. *Revue de l'Art Chrétien*. Vol. LVIII. Fascículo 5 (1908), págs. 289-299. Fascículo 6 (1908), págs. 371-379.

RUFFINATTO, A. *La vida de Santo Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo. Estudio y edición crítica*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1978.

RUIZ, A.S. *Santo Domingo de Silos. Su historia, sus monumentos y objetos artísticos. La vida monástica*. Editorial Aldecoa. Burgos, 1949.

— *Abadía de Santo Domingo de Silos. El abad santo. El claustro románico. La vida benedictina.* Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos. Madrid, 1960.

— “Un capítulo inédito de la vida del cura Merino”, *BIFG*. Número 162 (1964), págs. 43-58; 164 (1964), págs. 458-462.

— “La comunidad de Silos exclaustrada (1835-1880)” *Yermo*. Volumen 8, número 2 (1970), págs. 207-228.

RUIZ GÓMEZ, L. *La colección de estampas devocionales de las Descalzas Reales de Madrid.* Fundación universitaria española. Madrid, 1999.

SAGREDO, L. y PRADALES, D. *Epigrafía y numismática romanas del monasterio de Silos.* Abadía de Silos. Burgos, 1992.

SAINZ DE ROBLES, F.C. *Monasterios de España.* Ediciones Iberia. Barcelona, 1934.

SALAZAR, I. “La obra ‘Pentecostés’, del siglo XVII, regresó ayer al monasterio de Santo Domingo de Silos”. *Diario 16 de Burgos*. 13 de enero de 1995, pág. 15.

SALORT PONS, S. “Fray Juan Rizi en Italia”. *AEA*. Número 285 (1999), págs. 1-24.

SAMBRICIO, C. “Datos sobre los discípulos y seguidores de D. Ventura Rodríguez”. En *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1985. Págs. 243-304.

— *La arquitectura española de la Ilustración.* Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España e Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1986.

SÁNCHEZ CATÓN, F.J. “Escultura y pintura del siglo XVIII”. *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Vol. XVII. Editorial Plus Ultra. Madrid, 1958.

SANCHO GASPAR, J.L. *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional.* Patrimonio Nacional. Madrid, 1995.

- SANGRADOR MINGUELA, F. *La iglesia de San Benito el Real de Valladolid*. Imprenta de Juan R. Hernando. Valladolid, 1904.
- SANZ ABAD, P. "Historia, arte y leyenda en la tierra de Salas". *BIFG*. Número 172 (1969), págs. 30-47.
- SANZ, M.M.V. "Teoría y estética del templo neoclásico". *Fragmentos*. Números 12-13-14 (1988), págs. 233-239.
- SCHUBERT, O. *Historia del Barroco en España*. Editorial Saturnino Calleja. Madrid, 1924.
- SERNA, C. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*. 3 folletos explicativos a un álbum de diapositivas. Luzyson. Burgos, 1972.
- SERRANO, L. *El Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos, 1926.
- SILVA MAROTO, M.P. *Pintura hispanoflamenca castellana: Burgos y Palencia. Obras en tabla y sarga*. Junta de Castilla y León. Tres vols. Valladolid, 1990.
- SISTIAGA HERNANDO, B. "Nuevos datos documentales sobre el convento de San Plácido de Madrid". *AEA*. Núm. 230 (1985), págs. 139-143.
- SORRIBES, P.C. "La Sociedad de Excursiones en la provincia de Burgos (Aranda, Lerma, Santo Domingo de Silos y Covarrubias)". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Tomo XXXV, tercer trimestre (1927), págs. 209-217.
- SOUTO, J. L. "Real Sitio de El Pardo". *Jardines clásicos madrileños*. Catálogo de la exposición. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1981. Págs. 65-93.
- STRAUSS, W. L. (ed.) *The Illustrated Bartsch, 4. Formerly volume 3 (part 2). Netherlandisch Artists. Matham, Saenredam, Muller*. Abaris Books. New York, 1980.
- SULLIVAN, E. J. *Claudio Coello y la pintura barroca madrileña*. Editorial Nerea, S.A. Madrid, 1989.
- TABAR ANITUA, F. *Barroco importado en Álava y diócesis de Vitoria-Gasteiz. Escultura y pintura*. Catálogo de la exposición. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1995.

TALLER IKONOS. “El relicario del monasterio de Silos”. *Glosas Silenses*. Año XIII, números 1-2 (2002), págs. 76-78.

TOBAR MARTÍN, V. “Siglos XVI-XVII”. En *Madrid pintado. La imagen de Madrid a través de la pintura*. Catálogo de la exposición. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1992. Págs. 37-91.

TORIBIOS RAMOS, I. M. “San Sebastián de Silos. Noticias sobre la construcción de la actual iglesia”. *Boletín de Silos*. Número 9 (1916), págs. 558-560. Número 1 (1916), págs. 16-18. Número 3 (1917), págs. 108-112.

TORMO Y MONZÓ, E., GUSI, C. y LAFUENTE FERRARI, E. *La vida y la obra de Fray Juan Ricci*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dos tomos. Madrid, 1930.

— *Las iglesias de Madrid. Reedición de los dos fascículos publicados en 1927*. Instituto de España. Madrid, 1972.

TORRES CAROT, R. y YARZA LUACES, J. “Hallazgos románicos en el claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos”. *BSAA*. Tomo XXXVII (1971), págs. 187-200.

URREA FERNÁNDEZ, J. “El escultor Francisco Alonso de los Ríos (¿-1660)”. *BSAA*. Tomo XXXVIII (1972), págs. 355-369.

— “En torno a Palomino”. *BSAA*. Tomo XXXVIII (1972), págs. 556-560.

— “Introducción a la escultura barroca madrileña. Manuel Pereira”. *BSAA*. Tomo XLIII (1977), págs. 253-268.

— “Nuevas obras de don Antonio Palomino”. *BSAA*. Tomo XLIX (1983), págs. 493-497.

— “Blas de Cervera y Felipe Gil de Mena. Pintores palentinos”. *Actas del I Congreso de Palencia*. Valladolid, 1987. Tomo I, págs. 241-247.

— “Escultores coetáneos y discípulos de Gregorio Fernández, en Valladolid (II)”. *BSAA*. Tomo LVIII (1992), págs. 393-402.

— y VALDIVIELSO, E. “Aportaciones a la historia de la pintura vallisoletana”. *BSAA*. Tomo XXXVII (1971), págs. 353-384.

VALCÁRCEL, V. *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción.* Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1982.

VALDIVIELSO GONZÁLEZ, E. *La arquitectura española del siglo XVIII.* Summa Artis, *Historia General del Arte.* Vol. XXVII. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1984.

— “Arquitectura barroca: siglo XVIII”. En *Historia de la arquitectura española.* Tomo IV. Zaragoza, 1986.

— *La pintura en Valladolid en el siglo XVII.* Diputación provincial de Valladolid. Valladolid, 1971.

— *Pintura holandesa del siglo XVII en España.* Universidad de Valladolid. Valladolid, 1973.

— *Valdés Leal.* Catálogo de la exposición. Museo del Prado y Junta de Andalucía. Cádiz, 1991.

VALDIVIELSO, D. et al. “La iglesia parroquial de San Marcos de Madrid”. *Revista Nacional de Arquitectura.* Vol. XI, núm. 114 (1951).

VERGARA, S. de. *Vida y milagros de el thaumaturgo español, Moysés segundo, redemptor de cautivos, abogado de los felices partos Santo Domingo Manso, abad benedictino, reparador de el Real Monasterio de Silos.* Imprenta de los herederos de Francisco del Hierro. Madrid, 1736.

VILLOLDO, N. Catalogación de los ornamentos de Silos para la exposición *El encaje de Castilla y León. Tordesillas, 1994.* Junta de Castilla y León. Valladolid, 1994.

VIVANCOS, M.C. “Unamuno, Silos y La Revista Quincenal”. *Castilla.* Número 13 (1988), págs. 193-202.

— *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254).* Ediciones J.M. Garrido Garrido. Burgos, 1988.

— “El claustro de Silos y las fuentes documentales”. Actas del simposio *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro.* Abadía de Silos. Burgos, 1990. Págs. 77-84.

— “La iglesia del monasterio de Santo Domingo de Silos”. *Glosas Silenses*. Año II, número 5 (1991), págs. 25-30.

— “Problemática sobre la fundación de algunos grandes monasterios altomedievales burgaleses”. En *Burgos en la Alta Edad Media*. II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos, 1991. Págs. 557-570.

— “La invención del cuerpo de Santo Domingo de Silos”. *Glosas Silenses*. Año V, número 1 (1994), págs. 31-35.

— “Problemática general de los monasterios benedictinos burgaleses en la Plena Edad Media”. En *III Jornadas Burgalesas de Historia*. Burgos 1994. Págs. 603-604.

— “El monasterio de Silos y su *scriptorium*”. Catálogo de la exposición *El scriptorium silense y los orígenes de la lengua castellana*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1995. Págs. X-XL.

— *Glosas y notas marginales de los manuscritos visigóticos del monasterio de Santo Domingo de Silos*. Abadía de Silos. Burgos, 1995.

— *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (1255-1300)*. Abadía de Silos. Burgos, 1995.

— *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos. Índices 954-1300. Fondo antiguo de Silos. Fondo de Silos en el Archivo Histórico Nacional*. Abadía de Silos. Burgos, 1998.

VOSTERS, S.A. *Rubens y España. Estudio artístico-literario sobre la estética del barroco*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1990.

WHINTEHILL, W.M. “Monasterio de Santo Domingo de Silos”. *BIFG*. Número 87 (1944), págs. 364-376. Números 88-89 (1944), págs. 409-415.

YARZA LUACES, J. “Nuevos hallazgos románicos en el monasterio de Silos”. *Goya*. Número 96 (1970), págs. 342-345.

YEPES, A. de. *Coronica general de la Orden de San Benito*. 7 volúmenes. Irache-Valladolid, 1609-1621.

YUSTA, J.F. “El Burgo de Osma”. En *Las catedrales de Castilla y León. Un proyecto eterno*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1995. Págs. 108-133.

ZABALZA DUQUE, M. “Escrituras de fundación de los monasterios de Arlanza y Silos. Problemas sobre su autenticidad”. *BIFG*. Número 211 (1995), págs. 333-361.

ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J. “Desarrollo artístico del antiguo partido de Aranda de Duero, 1600-1799”. *Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media. I Jornadas burgalesas de Historia*. Asociación Provincial de Libreros de Burgos. Burgos, 1980. Págs. 603-617.

— “Las fiestas en la comarca arandina. Siglos XVII y XVIII”, en *Biblioteca*, número 6 (1991), págs. 57-74.

— “La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVIII en el obispado oxomense. En torno a la obra de Ángel Vicente Ubón”. *Actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. C.E.H.A. León, 1992. Tomo II, págs. 139-147.

— Belorado en los siglos XVII y XVIII. Su desarrollo urbanístico-arquitectónico. Diputación Provincial de Burgos. León, 1993.

— “La villa de Guzmán durante los siglos XVII y XVIII. Desarrollo urbanístico y arquitectónico”. *Biblioteca*, número 9 (1994), págs. 39-75.

— *El monasterio de Santa María de la Vid. Arte y cultura. Del medievo a las transformaciones arquitectónicas de los siglos XVII y XVIII*. Editorial Religión y Cultura. Palencia, 1994.

— “La comarca de Roa durante los siglos XVII y XVIII. Su arquitectura religiosa”. *Biblioteca*, número 10 (1995), págs. 67-127.

— *Fuentespina. La villa y su arte. Siglos XVII y XVIII*. Parroquia de San Miguel Arcángel de Fuentespina. San Sebastián, 1995.

— *Fuentelcésped. La villa y su patrimonio. Siglos XVII y XVIII*. EMAN, S.A. San Sebastián, 1998.

ZARAGOZA PASCUAL, E. *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*. Vol. I (1390-1499). Abadía de Silos. Burgos, 1973. Vol. II (1499-1568). Abadía de Silos. Burgos, 1976. Vol III (1568-1613). Abadía de Silos. Burgos, 1980. Vol IV (1613-1701). Abadía de Silos. Burgos, 1982. Vol. V (1701-1801). Abadía de Silos. Burgos, 1984. Vol. VI (1801-1893). Abadía de Silos. Burgos, 1987.

- “Boticas benedictinas españolas”. *Anales de Moral y Social Económica*. Vol. 56 (1982).
- “Necrologio benedictino vallisoletano (1803-1834). *Stvdia Monastica*. Volumen 25 (1983), fascículo 2, págs. 241-271.
- “Visitas de fray Diego de Sahagún a los monasterios de Sopedrán, San Millán y Silos (1522-23)”. *Wad-Al-Hayara*. Número 10 (1983), págs. 365-371.
- “Abadologio del imperial monasterio de Santa María de Obarenes (siglos XII-XIX). *BIFG*. Número 205 (1985), págs. 21-45.
- “Abadologio del monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835)”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XXV (1988), págs. 151-179.
- “Relación de los daños sufridos por algunos monasterios benedictinos españoles durante el Trienio Constitucional (1820-1823)”. *Stvdia monastica*. Volumen 30, fascículo 1 (1988), págs. 121-162.
- “Libros de gradas de benedictinos profesos en monasterios burgaleses (1436-1833). *Studia Monástica*. Vol. 31 (1989).
- “Madrileños benedictinos ilustres”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XXVII (1989), págs. 409-433.
- “Los monjes de Silos (1550-1829)”. *Stvdia monastica*. Volumen 32, fascículo 2 (1990). Págs. 389-426.
- “Abadologio del monasterio de San Pedro de Cardeña (siglos IX-XX). *BIFG*. Número 207 (1993), págs. 367-397.
- “Abadologio del monasterio de San Salvador de Oña (siglos XI-XIX). *Burgense*. Número 35, fascículo 2 (1994), págs. 557-594.
- “Abadologio del monasterio de San Pedro de Arlanza” *BIFG*. Número 210 (1995).
- *Abadologio de Santo Domingo de Silos (siglos X-XX)*. Institución Fernán González. Burgos, 1998.

2. Fuentes manuscritas o no publicadas

AVILA, B. *Directorio del sacristán de Santo Domingo de Silos y apuntes para la historia de los ornamentos y demás objetos de culto de la iglesia y sacristía*. Ms. sin publicar. Silos, 1933.

BARREDA, I. de. *Historia de la vida del glorioso aragonés, el gran padre San Yñigo, natural y patrón de la ciudad de Calatayud y abad del Real Monasterio de San Salvador de Oña del Orden de San Benito*. Oña, 1771. BDBU, ms. HV-2.

BORREGA, M.A. y ÁLVAREZ, R. “Silos, una oración hecha piedra”. *In abbatis silensis ordinatione. Miscelánea ofrecida por los monjes de Silos al reverendísimo padre abad Dom Pedro Alonso y Alonso, en ocasión del vigésimo quinto aniversario de su bendición abacial (1962-1987)*. Tomo II. Silos, 1987. Trabajo mecanografiado sin publicar.

BUSTIO, A.M. *Libro curioso para el uso del padre don Antonio María de Bustio. Benedictino. Hijo profeso de San Martín de Santiago. 1802*. Con datos escritos hasta 1835. AMS, ms. 173.

CÁRCAMO *Resumen de la Vida de Santo Domingo de Silos*. San Millán de la Cogolla. AMS, ms. 39. Marzo 1759.

CORRAL, A. del. *Vida de Nuestro Padre Santo Domingo de Silos*. San Millán de la Cogolla, 1651. AMS, ms. 39.

DÍAZ, B. *Tratado de Oración*. AMS, ms. XV.

DOLADO PABLO, E. y GARCÍA PINTADO, B.R. “Catálogo de la biblioteca monástica de Santo Domingo de Silos”. *In Abbatis Silensis Ordinatione. Miscelánea ofrecida por los monjes de Silos al reverendísimo padre abad Dom Pedro Alonso y Alonso, en ocasión del vigésimo quinto aniversario de su bendición abacial (1962-1987)*. Tomo II, págs. 531-837. Burgos, 1987. Trabajo mecanografiado sin publicar.

GARCÍA GRINDA, J.L. *Plan director monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. S.I., 1992. Trabajo mecanografiado sin publicar.

MATÉ SADORNIL, L. “Documentos para la historia de la restauración del monasterio de Santo Domingo de Silos: 1880-1891”. *In Abbatis Silensis Ordinatione*.

Miscelánea ofrecida por los monjes de Silos al reverendísimo padre abad Dom Pedro Alonso y Alonso, en ocasión del vigésimo quinto aniversario de su bendición abacial (1962-1987). Tomo I, págs. 263-471. Burgos, 1987. Trabajo mecanografiado sin publicar.

MEMORIAE Silenses. Libro manuscrito no publicado. AMS. Vol, I, ms. 31, y vol. II, ms. 32.

MONASTICON hispanicum. BNP. Espagnol 321.

NEBREDA, J. de. *De el monasterio de Santo Domingo de Silos, sus principios y sucesos hasta el año 1572*. Manuscrito perdido de 1578, Férotin encontró una copia en el manuscrito de fray Juan de Cisneros “Registro de archivos, fundaciones de monasterios y otras noticias” escrito en 1648. Un volumen de 435 folios, donde el trabajo de Nebreda ocupaba los folios 73 a 96. Reproducido en parte en FÉROTIN, M. *Histoire...*, págs. 358-361, a quien se refieren las citas que hacemos.

RUBIO MARTÍNEZ, D. “La escultura exenta en la abadía de Santo Domingo de Silos (Inventario)”. *In abbatis silensis ordinatione. Miscelánea ofrecida por los monjes de Silos al reverendísimo padre abad Dom Pedro Alonso y Alonso en ocasión del vigésimo quinto aniversario de su bendición abacial (1962-1987)*. Tomo III. Silos, 1987. Trabajo mecanografiado sin publicar.

RUIZ DE MONTIANO, G. *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos, abad de la orden de San Benito, que contiene no sólo las marauillas deste santo en vida y muerte, sino los antiguos sucesos de su Real Monasterio y de sus prioratos y filiaciones*. Santo Domingo de Silos, 1615. AMS, ms. 21.

RUIZ MARTÍNEZ, J. M. “La sacristía del monasterio de Silos. Su historia. Su riqueza”. *In abbatis silensis aordinatione. Miscelánea ofrecida por los monjes de Silos al reverendísimo padre abad Dom Pedro Alonso y Alonso, en ocasión del vigésimo quinto aniversario de su bendición abacial (1962-1987)*. Tomo I, págs. 473-529. Silos, 1987. Trabajo mecanografiado sin publicar.

TORIBIOS RAMOS, I. M. y SÁIZ, R. “San Sebastián de Silos. Estudio de nuestra antigua iglesia. Trabajo presentado al reverendísimo abad Luciano Serrano en el día de su fiesta: 7 de enero de 1924”. Trabajo mecanografiado sin publicar.

Apéndice documental

1. Condiciones del cuarto nuevo

AHPBU. Sección protocolos notariales. Burgos. Escribano Alonso Manrique. Leg. 6.797, junio de 1699, fols. 320 rº a 330 vº.

[Fol. 320 rº] Condiciones con las cuales se a de açer y fabricar vn quarto pegante del que aze frente al oçidentte, vnido y atigado con las tres paredes, como son la del merediano y setentrión, y pared del medio del yntterior de la cassa, el qual pretende azer el reuerendísimo padre abad de este conbento de Santto Domingo de Silos.

1.– Es condiçión que el maestro o maestros con quien se rematare la obra a de corer de su quentta el azer y fabricar tres lienços de pared. El que açe frente a el mediodía a de tener de largo, desde la pilastra que oy aze esquina, sesentta y çinco pies; los sesenta de hueco y los çinco de maçiço. Con más quien la plantta y çimientos a de tener sesenta y siete pies asta el superfiçe de la tierra, dejando vn pie de zócalo a el de perfil. Y desde allí arriua, asta el alçado de seis pies, subirá con seis pies de grueso, y a dicho alzado quedará vn talus que circunde las tres paredes maestras referidas, que es el grueso de los cinco pies que tienen los dos lienços de merediano y setentrión.

2.– Es condiçión que el maestro aya de buscar y aondar los cimientos de los tres lienços de paredes maestras hasta topar tierra firme o cascajo, sobre donde se a de planttar. Y en caso que no pareçiere firmeza de satisfacción, a de açer caja de çanpeado con buenas maderas de álamo, o ranbradas y bien estacadas con estacas de álamo o robre de buen grueso, echando en el largo de los sesentta y siete pies. Y en todo lo demás neçesario de dicha plantta dos andanas de bigas, las quales an de yr atadas, con sus maranos que passen de vna parte a otra, yziéndoles sus mortajas bien ajustadas y clauixadas con buenas clauijas de yerro. Y de vn marano a otro no a de aber más distançia que çinco pies. Y en el hueco se encajonará con buena piedra creçida, exhándole buenos tiçones de a carretada, y anielándolo con el mismo, çanpeado de madera dicho encajonado, sobre el qual [fol. 320 vº] se fabricarán dichas paredes maestras.

3.- Es condición que, en casso que en la planta y cimienttos manase agua de algunos conductos, se les a de dejar sus desaguederos yciendo sus arquillos, y abrir canjas en el hueco de dicho sitio y fuera de dichas paredes por causa de las humedades de dichos çimienttos, asta que se alle con su corriente.

4.- Es condición que el conducto de agua que viene por el yntterior de la cassa, que sale por la esquina que açe frente a el meridiano, se le a deazer arimado a dicha esquina vna caja de piedra labrada, machambreadas las piezas y bien enbetturadas, que se recoja toda el agua que viene en ella, capaz para poder entrar en ella por vn arco que se a deazer de la capacidad que más conbenga, el qual será de puntto subido. Y en dicho hueco se a de poner vna rreja de yerro, de grueso de dos dedos, los balaustres en quadro, y distancia de balaustre a balaustre medio pie, bien enbebidos ariua y abajo. Y desde la salida de dicha pared se a deazer vna canja con el desnibel que el agua pidiese, llebándola a la parte donde con ella se pueda regar, en la conformidad que con la que oy ba, se riga [*sic*] la ortaliça de dicha huerta.

5.- Es condición que se a deazer y fabricar vn paredón en el medio de las dos paredes forales, en la conformidad que el que oy está fabricado, vniéndole y adenttallonándole con el biejo, el que aze frente a el occidente, sacándole de plantta, en la conformidad de los referidos, eceto que éste no llebara de plantta más que el que oy está fabricado, el qual a de lebanttar asta el niuel de lo fabricado, dejando en él los desaguederos que corespondan a los referidos ariua.

6.- Es condición que las tres paredes forales se an de lebanttar y anibelar con la del meridiano y setenttrión, atçonando [fol. 321 rº] y ligándolas con las dos esquinas que azen pilastras, sacando vna y dejando otra en todas las yladas de ariua abaxo, y dejarlas con su relieve de pilastra de ariua abajo, bien ajustado y atçonado, en la conformidad que oy está.

7.- Es condición que en el lienzo que se a deazer an de quedar la misma forma de bentanas de piedra y madera, rejas de yero, que las que oy tiene el quarto fabricado a el mismo piso y nibel, y de la misma proporción y echura que las que oy están fabricadas. Las quales se han de repartir en tres celdas, que es el hueco de los sesenta pies que an de

quedar. Y en el alçado y correspondiència de las demás que oy están fabricadas, que es en el lienço que açe frente a el meridiano.

8.– Es condición que las dos esquinas que açen frente a el occidente y setentríon an de ser apilastradas con medio pie de relieve, sacándole de más plantta. Que suba todo el alçado asta cornissamiento, de piedra bien labrada y atrinchantada y ajustada de juntas y lechos, y aligada bien, y atçonada con sus buenas cortas, en la conformidad de la que oy se alla fabricada, arimada a dicho paredón que se a de azer.

9.– Es condición que las tres paredes forales en ttodo su largo y alto a de ser de piedra de la cantera donde está sacada vna partida de piedra para dicha obra, en la qual se a de sacar para ésta toda la que faltare, eceto la de los cimientos, que a de ser caliza. Y la de los tres lienços por la parte de afuera a de ser conpuesta a picón, bien ajustada de techos, juntas y pa- [fol. 321 vº] ramentos y galgadas, de vn alçado a nivel. Y por la parte de adentro manpostería tosca. Y en ttodas las yladas del alzado y largo se an de echar diez tirantes que tengan de largo a tres y a quatro y a çinco pies, entremezclados vnos entre otros, repartidos por denttro y fuera en ttodo el anbitto de los tres lienços, como también se an de echar en la pared del medio de buena manpostería tosca, que serán de tres pies de largo por no ser su grueso más.

10.– Es condición que, en anibelando las tres paredes maestras, se a de echar su cornisa que circunde asta la esquina y pilastra que se alla fabricada a la parte del setentríon. Y dicha cornissa a de ser en la conformidad que la que oy tiene enfrente del meridiano y occidente, dejándola bien ajustada la ylada, y que tengan buenas colas que entren en el maçizo de la pared, a quatro pies y a tres.

11.– Es condición que en la pared que açe frente al occidente se an de açer dos puertas benttanas en los pasadiços y tránsito de los dormitorios, en los de ariua, las quales an de tener de hueco çinco pies cada vna, con ssu alçado el que le correspondiere al ancho. Las quales an de ser de piedra labrada por denttro y fuera, echando sus soleras y arquillos a regla y capialzados. Y así mismo se an de azer en cada vna su antepecho de balavstre de yero, con sus buenas soleras, enbutidos en las machetas de las puertas benttanas. Y no a de aber de uno al otro de los balaustres más distanzia que medio pie.

Así mesmo se an de açer dos puertas benttanas con sus buenos marcos y buen eraje de pernios falsos, pasadores altos y atas para los monttantes y postigos, [fol. 322 rº] los quales an de ser de pino, y los entrepaños de nogal, atadas a ynglete y con bainailla.

12.– Es condición que en el quarto bajo se a de açer vna ventana en la conformidad que la que oy está echa, con antepecho y reja boleada a la parte de afuera, rasqueada por dentro, con sus buenos esconçe de piedra labrada, en conformidad de las de ariua referidas. Y en casso no estubier de probecho la uentana de madera, se a de açer nueba, echándole sus pernios, alcayatas y pasadores.

13.– Es condición que la pared del medio en el largo de los sesenta pies se an de açer tres puertas par [*sic*] las tres celdas que lleba en los tres quartos que tiene el alçado, las quales se an de açer de piedra labrada, en la conformidad que las que oy están echas, pegante a dicho quarto, que se a de açer nuevo. Así mesmo se an de azer y asenttar todas las puertas para ellas, las quales an de ser entrepañadas como las que oy tienen las demás çeldas, asenttándolas con sus buenos marcos, eraje de pernios, çeraduras, en la conformidad que las demás que están puestas tienen, y sus picaportes.

14.– Es condición que en el primer suelo de las ofiçinas se an de echar en ttodo el largo de los sesentta pies buenas bigas de álamo, que no aya distançia de vna a otra más de çinco pies. Y por no allarse bigas que cojan todo el ancho se an de echar despeçadas, que descansen en la [*sic*] tres paredes, anibeladas las soleras, las quales se atarán por las dos juntas a cola o diente de perro, con sus buenas clauijas de yero. Y encima de dichas bigas se enttablará con buenos tablones de álamo, otra madera de la mejor que hubiere, por raçón de la vmedad [fol. 322 vº], lo qual se clauarán en las bigas con sus buenos clauos medio trabaderos. Y en el largo y ancho se echarán sus suelos de yeso de lo mejor que vbiere, tosco, a el nivel del quarto y celdas que oy se allan fabricadas. Dicho suelo a de llebar por parejo a vn grueso tres dedos de cantto, bien dado de llanilla por encima con el mismo yeso, sin añadir otro.

15.– Es condición que en el largo y ancho que an de tener las celdas a de dibidir vn tabique de grueso de machón, el qual a de ser de madera, toba, yesso, clauaçón. Y se adbierte que en el ancho los pies derechos que le tocasen por su repartimiento an de yr

atados en las bigas de arriba y abajo a cola, además sus buenos clavos puentes y tornapuntas, todo bien clauado con clauación de clavos medio traaderos. Y así mesmo, en el ynterior de dicha çelda, en la conformidad que las demás están, se a deazer su tauique, y ático sea de zielo raso, con yeso, toba, madera y clauación, dándole por dentro y fuera a todas las paredes y tauiques de dentro llanilla y lauándolo, en la conformidad que las demás están.

16.– Es condición que en el largo y ancho de los sesenta pies se an de echar en el alçado de cada quarto todas las bóvedas de madera y yeso, en la conformidad que las que oy están fabricadas. Del mismo grueso las bigas y ancho las bobedillas, encascándolas con toba o cascotes de teja, y dándoles de llanilla y lauándolas, en la conformidad que las que oy están fabricadas, quedando con el mismo nivel y proporción de los quartos que se allan fabricados. Así mesmo se an de echar todos los suelos de yeso, en conformidad del de arriba referido, dejándolos todos al mismo nivel, que son en todo los tres quartos que se allan, y celdas fabricadas y echas. Y en la misma conformidad [fol. 323 rº] y piso se an deazer las demás en el largo de los sesenta pies, que según su repartimiento an de ser nueve las que se an deazer y fabricar, que viene a ser y cauen según el alzado y largo.

17.– Es condición que en todas las paredes forales y la del ynterior an de llebar sus soleras de quarta de ancho, y las bigas an de tener de largo, además de su hueco, vn pie que entre en cada lado, bien clauadas con clavos traaderos, y las soleras an de quedar a vn mismo nivel en todo su largo y ancho.

18.– Es condición que se a deazer el tejado a el mismo alçado que está el cumbre del tejado que está fabricado en el largo de los sesenta [sic] pies, dejando lo que le corespondiere a las dos limas tessas. Porque a de ser a tres aguas, que es a la parte del meridiano, oeste y setentrion, el qual a de ser dicho tejado de buenas bigas de tercia y quarta de grueso, a tijera bien achauarconadas. Y los chaurcones sean de atar a cola en los tercios de todas ellas, a donde mejor conbengan para su seguridad. Y se adbierte que de vna a otra no a de aber más hueco que seis pies, las quales, donde açen tijera, se ensanblaran bien a media madera. Y se echará en cada vna su clauija de yero, que pase

de vna parte a otra, las quales se an de asentar sobre sus tirantes. Los quales, por no aberlos enteros, serán despeçados. Pero se adbierte que an de ser atados a cola a media madera, y dado su buena clabija en medio de dicha ensanbladura. [fol. 323 vº] Y para asentar dichos tiranttes se an de echar en el largo de las dos paredes forales sus soleras y estriuos, donde se an de clauijar con clauijas de a terçia de yero, los quales an de entrar en el maçicço de las dos paredes maestras de merediano y settentrión dos pies, sobre los quales se an de asentar dichas tijeras, espigadas con sus espigas, y abiertas mortajas en los mismos tirantes, y asegurarlas en cada lado con sus buenas clauijas de yerro, de a terçia de largo cada vna.

19.– Es condiçión que se an de echar dos limas tesas sobre su maza que sobre la firmeza del paredón se asenttara. Con su buena çapata, sobre la qual se asegurarán con sus buenas clauijas. Y porque el ángulo que aze frente al merediano es neçesario el buscar pieza entera que tenga el largo, y no echarla despeçada, dejando en proporçión el agrio del frontis del ocidente. Y arimado a dichas limas se echarán sus andabigas bien clauijadas, que de vna a otra no aya más distançia que çinco pies. Y en quanto las limas, se an de asegurar echando sus buenos chabarcones y ayjones, ensanblados a media madera, y enclauado dicho aijón en estribo y chabarcón. Así mesmo, las limas se arán sus espigas, y mortajas en los ayjones, y se le dará a cada vna su clauija.

20.– Es condiçión que en todo el largo y ancho de dicho tejado se a de encatorçalar con catorzales dobles de los pinares, que no aya más distançia de vn pie de vna a otra, bien clauados con clauos medios. Así mesmo, se a de entablar todo lo que se fabricare nuevo con tablas de chillón de los pinares. Así mesmo, se a de sobreponer y clauar con clauos chillones.

[fol. 324 rº] 21.– Es condiçión que se a de retejar con bueba teja bien cozida, sobreponiéndola quatro de dos, la vna a la otra, yçiendo sus brocales caualletes. Y para el cumbre, si pareçieren canalones, se an de echar. Y en las limas tesas. Yen quanto los caualletes y brocales, se an de asenttar con cal, y la mezcla a de ser para dichos caualletes y brocales, dos palas de cal y vna de arena.

22.– Es condición que para todas las paredes referidas, mencionadas en estas condiciones, se a de azer vna buena mezcla de cal en esta manera: para los cimienttos, asta que se lebanten asta él superfiçe [sic] de la tierra, se a de echar dos palas de cal y vna de arena, y desde allí a ariua, asta el niuel de dichas paredes, dos de cal y tres de arena, con lo qual se fabricarán dichos paredones.

23.– Es condición que a de corer de quentta del maestro el demoler el tejado y bajar la cornisa, que a de aprovechar las que estubieren de probecho, y rebajar la paré en el ancho y hueco del tránsito del dormitorio hasta el primer suelo de abajo. Y dejar la pared que se alla en el hueco, donde se an de açer las celdas, aligándola con el paredón nuevo y biejo.

24.– Es condición que todos los materiales que son neçesarios para fabricar lo referido en estas condiciones an de correr de quentta del maestro en quien se rematare, sin que el reverendísimo padre abad tenga más obligación que dar el dinero en que fuese rematado. Y se adbierte que es su obligación del maestro en quien quedase dicha obra de tomar los ma- [fol. 324 vº] teriales que oy tiene dicho conbento, como es piedra, cal, madera y álamos en El Parral, por su balor en lo que se ajustare.

[Otra letra, la del mayordomo de Silos] Nota.– Aunque en la condición veinte y quatro se aduierte que el maestro en quien se rematare dicha obra ha de pagar los materiales que oy tiene dicho conuento para aprouechar en dicha obra, los da la casa al dicho maestro para que se aproueche de ellos en los zampiadros de los zimientos y suelos de las cantinas, sin que dicho monasterio tenga obligación a dar otros materiales algunos. Y asimismo ha de dar dicho monasterio toda la piedra y cal y los despoxos que salieren del paredón que se hiziere, y dicha piedra y cal se entiende solamente la que oy tiene sacada y en ser dicho monasterio, y no más.

Es condición que se an de hazer las ventanas de la capacidad conueniente auajo en las cantinas hacia el medio día, en la conformidad que están las del esquileo, con sus barras de yerro metidas en la mesma cantería de dos en dos de grueso, en quadro, tres en cada vna a lo largo y vna cruzada.

Nota.– Y se adierte que en cada zelda se ha de hazer una alcoba con su zielo raso, como están las antiguas, y en cada ventana pequeña de las tres zeldas baxas se han de poner dos barras de yerro a lo lato y otra atrabesada, y todo lo demás en la conformidad que está dispuesto en la séptima condición.

Nota.– Ytem se adierte que el paredón que mira al setentrion ha de ser de manpostería tosca, y sin cornixa, reciuiendo las bigas en su solera y pared como oy está la pared imediata a ella que también mira al setentrion. Que en las condiciones antezedentes se dixo que auía de ser dicha pared de mampostería concertada, y con su cornixa, para que se prosiga el quarto que mira a la portería.

Es condición que el maestro en quien se rematare dicha obra ha de dar sus fianzas a satisfacció del conuento, y dicho conuento le ha de dar la cantidad en que se rematare dicha obra en quatro pagas, la primera para empezar mil ducados; la segunda, sacados los zimientos y primer talus; la tercera para concluir y acauar; y la quarta después de dada por buena la obra por maestros nombrados por ambas partes.

[Otra letra, diferente a las anteriores] Ytem es condición que dicha obra se ha de acabar y concluir para el día de San Andrés del año que viene de mil y ssetecientos.

[Firmado y rubricado] Fray Juan de Castro, abbad de Santo Domingo de Silos. Fray Antonio del Campo, mayordomo de Santo Domingo de Silos. Pedro de Camino.

[Fol. 325 rº. Sigue con la última letra]. Yten es condición que se an de rronper dos puertas. La una en la pared de el setentrion, y la otra enfrente de ella, que es en la pared que se a de hazer en el medio, de manera que estén en un derecho y frente, para que se comuniquen los ayres y tengan vso los quarttos vajos. Y así mismo, el maestro que hiciere dicha obra, aunque está dicho en estas condiziones la aia de dar por buena y acauada conforme a ellas, a vista de maestros nombrados por una y otra parte, y que quede con la seguridad y firmeza, y asegurarla por ttérmino de seis años en que no aia ruina ninguna. Y a ello se ará de obligar dicho maestro y sus fiadores, y con las catidades [*sic*] de las pagas en quartas parttes como se vaia obrando, y así quedan más con la perfezió que se requiere. Y se a de obligar el padre abbad y los monjes y conuentto a pagar la cantidad en que se rematare, y si no se les diese dichas pagas, sea

visto, no sea por su culpa ni omisión, sino por dicho conuentto. Y para la firmeza de ello lo firmó el padre predicador, fray Anselmo de la Questa, en virtud de el poder que tiene del dicho conuento, y el dicho Pedro Camino en que se remató dicha obra.

[Firmado y rubricado] Fray Anselmo de la Cuesta. Pedro de Camino.

[fol. 326 rº] Yo, Françisco de Septiën, esscriuano del Rey nuestro señor, del número y ajuntamiento de esta uilla de Santo Domingo de Silos, certifico, doi fee y verdadero testimonio a los señores que el presente vieren como oy, día de la fecha, en el Real Monesterio del Cuerpo Santo de señor Santo Domingo [sic], horden de nuestro padre San Benito, yntramuros desta dicha uilla, dióçessis y arzobispado de Burgos, estando en la cámara abaçial de dicho Real Monasterio, y auiéndose juntado en ella diferentes maestros de cantería, por parte del dicho Real Monasterio, y su mayordomo en su nonbre, se propusso cómo en dicho monasterio se auía de haçer vna obra de quartos y çeldas a todo coste, con llaue en mano, y se leyeron las condiçiones con que se auía de haçer la obra, que están firmadas del reberendo padre maestro fray Juan de Castro, abbad en dicho Real Monasterio, y de Pedro Camino, maestro de cantería y vezino del lugar de Ajo, Junta de las Siete Uillas.

Y para haçer postura y posturas para haçer dicha obra se encendió vn cauo de vela de cerilla, y estando encendida, por diferentes maestros se hiçieron diferentes posturas en dicha obra. Y la vltima postura de dicha obra al tiempo que quería apagarssse la dicha vela, por el dicho Pedro Camino se hizo vna postura que fue la vltima, en que se obligaua haçer dicha obra en quarenta y nueve mill y ochoçientos reales de vellón, y acauar de haçer dicha postura por el ssussodicho, y apagarssse dicha [fol. 326 vº] bela, todo fue al tiempo, con lo qual, y con las condiciones de dicha obra, se le remató en el ssussodicho.

Y para que conste de dicho remate de dicha obra en el dicho Pedro Camino, de su pedimento doi el presente en la dicha villa de Santo Domingo de Silos, a ocho días del mes de junio de mill sseisçientos y noventa y nueve años. Y en fee dello lo signé y firmé.

En testimonio [signo] de verdad, Françisco de Septiën [firmado y rubricado].

[fol. 327 rº] Sepasé, por esta pública escriptura de poder para obligar vieren, como nos, el abbad, monges y combento deste Real Monasterio del Cuerpo Santo del señor Santo Domingo de Silos, horden de nuestro padre San Benito, intramuros de esta villa de Santo Domingo de Silos, dióçesis y arçobispado de Burgos, estando juntos, y congregados en nuestro Capitulo, auiendo sido llamados por voz de campana tañida, como lo tenemos de vso y costumbre de nos juntar para tratar y conferir de las cosas tocantes y cumplideras a el seruicio de Dios nuestro Señor, bien y vtilidad de este dicho Real Monasterio.

Y estando ansí juntos, expeçial y nombradamente su paternidad el reverendo padre maestro fray Juan de Castro, abbad en dicho Real Monasterio, el padre predicador fray Benito Ramírez, prior mayor, fray Pedro Cañedo, fray Gregorio Sanz, fray Anselmo de la Questa, fray Pedro Suárez, fray Juan Altamirano, fray Pláçido Moreno, fray Bernardo Bermexo, fray Balthasar Vallexo, fray Juan de Toro, fray Gaspar Díaz, fray Joseph Núñez, fray Gerónimo Monte, fray Joseph Sainz, fray Pláçido Pérez, todos monges profesos en dicho Real Monasterio, que confesamos ser la mayor parte de los que a el presente ay en él, y por los ausentes, enfermos, impedidos y venideros, prestamos suficiete voz y cauçión en bastante forma de rrato grato manente pacto iudicato soluendo a manera de fianza, para que estarán, pasarán, irán y uendrán por todo lo contenido en esta escriptura, no irán contra ello, ni contra lo que en su virtud se hiçiere, so expresa y expeçial obligaçión que para ello haçemos de nuestras personas y vienes muebles y raíces, auidos y por auer, propios, juros y rentas de dicho monasterio. Y todos juntos, juntamente, de mancomún, a voz de uno y cada uno de nos, de por sí insolidum, y por el todo, renunçiendo como renunçiamos las leyes de duobus rei deuendi, y la auténtica presenti ochita de fide insoribus el benefiçio de la diuisun y excursión de bienes del depósito de las expensas y las demás leyes de la mancomunidad, como en ellas y en cada una dellas se contiene, y la dicha mancomunidad permita lo neçesario.

Otorgamos, y conoçemos por esta [fol. 327 vº] carta, que damos todo nuestro poder cunplido, quam bastante se requiere y es neçesario, y más pueda y deua ualer en

la vía y forma que más aia lugar en derecho. No obstante, aunque es otorgante a el padre predicador fray Anselmo de la Cuesta, monge profeso en esta real casa, expeçialmente para que por sí mismo, nos y este dicho Real Monasterio, y representando nuestras propias personas, pueda haçer y otorgar todas y qualesquier escriptura o escripturas de obligación, de açeptación, trato y convenio, en raçón en que nos y este dicho Real Monasterio tenemos intençión de haçer una obra en esta real cassa, la qual está rematada en Pedro Camino, veçino del lugar de Axo, junto a las Siete Villas, en las Montañas, en quarenta y nueue mill y ochoçientos reales de vellón, con diferentes condiçiones que tenemos tratado en las condiçiones que está [*sic*] hechas para haçer dicha obra, que están firmadas de mí, el dicho abbad, y del dicho Pedro Camino. Y mediante el remate de dicha obra y dichas condiçiones della, el susodicho está obligado a haçer escriptura de obligación y fianças a nuestra satisfacçión y de dicho Real Monasterio, las quales el susodicho diçe las a de dar en la ciudad de Burgos.

Por tanto dicho padre predicador fray Anselmo de la Cuesta, se parta a dicha ciudad de Burgos y reconzca dichas fianças y obligación que dicho Pedro Camino, maestro de cantería, a de dar, y uea si son bastantes o no, y siéndolo, por lo que a nos y dicho monasterio toca, pueda haçer y haga la escriptura o escripturas de obligación y açeptación de dichas fianças, obligándose y obligándonos a nos y dicho monasterio mediante a lo condiçionado con que se a de haçer dicha obra, a que pagaremos, y dicho monasterio pagará, los dichos quarenta y nueue mill y ochoçientos reales de bellón en que está rematada dicha obra, dándola con llaue en mano el dicho Pedro Camino y dischos sus fiadores, como se contiene en dichas condiçiones, a los tiempos y plaços señalados en dichas condiçiones, cumpliendo el dicho maestro con dichas condiçiones y remate, haçiendo en raçón dello la escriptura o escripturas de obligación que entre partes se deuen haçer en dicho contrato, con las condiçiones, fuerças, firmeças, salarios, poderíos de justiçias, sumisiones a ellas y demás [fol. 328 rº] cláusulas y zircunstançias que para su balidaçión de dicha escriptura o escripturas que así otorgare se requieren y deuan poner y le fueren pedidas por parte del dicho maestro y sus fiadores, queriendo fechas y otorgadas por el dicho padre predicador fray Anselmo de la Cuesta, desde aora

para entonçes, y dentonçes para aora, las aprouamos, loamos y gratificamos, y queremos que sean tan firmes y valederas como si nos y dicho Real Monasterio las hiçiéramos y otorgáramos, y a sus otorgamientos presentes fuéramos, que el poder que para uno y otro se requiere otro tal, y tan cumplido, y sin limitaçión alguna, le damos a el dicho fray Anselmo de la Cuesta con inçidencias y dependencias, anejidades y conegidades, y con libro y general administraçión y releuaçión en forma de manera de que por falta de poder no dege de surtir efecto lo aquí contenido. Que si alguna cláusula o circunstancia para su validaçión faltare, la emos [sic] aquí por inserta e incorporada como si de verbo ad verbum lo fueran. Para cuio cumplimiento obligamos las dichas nuestras personas y vienes muebles y raíces propios, juros y rentas de este dicho Real Monasterio auidos y por auer.

Damos todo nuestro poder cumplido a las justiçias y jueçes de su santidad, y a las demás que de nuestras causas y de dicho Real Monasterio con forma a derecho, puedan y deuan conoçer para que nos compelan y apremien a todo lo que dicho es, como si fuese por sentençia difinitiuva de juez competente contra nos dada, consentida y pasada, y no apelada en autoridad de cosa juzgada. Renunçiamos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro fauor que nos son permiros [sic] de renunçiar.

Otro así, por ser monasterio y representar mi noridad se requiera [fol. 328 vº] jurar esta escriptura y las que en su birtud se hiçieren, lo haçemos con las cláusulas en derecho neçesarias, y lo otorgamos según y de la manera que dicho es ante el presente escriuano público y testigos de suso escriptos en la dicha villa y Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, a diez días del mes de junio de mill seisçientos y nouenta y nueue años, siendo testigos: Pedro de la Cauada viexo y Pedro de la Cauada el Moço, y Pedro Alonso, estantes en dicha villa, y los otorgantes, que io, el escriuano, doi fee conozco, lo firmaron: fray Juan de Castro, abbad de Santo Domingo. Fray Benito Ramírez. Fray Juan Altamirano. Fray Gregorio Sanz. Fray Pedro de Cañedo. Fray Pedro Suárez. Fray Anselmo de la Questa. Fray Pláçido Moreno. Fray Bernardo Bermexo. Fray Balthasar Ballexo. Fray Juan de Toro. Fray Gaspar Díaz. Fray Joseph Núñez. Fray

Gerónimo Monte. Fray Joseph Sainz. Fray Pláçido Pérez. Ante mí, Françisco de Septien.

Y yo, el dicho Françisco de Septien, escrivano del rey nuestro señor del número, y ajuntamiento desta dicha villa de Santo Domingo de Silos y vezino della, presente fui al otorgamiento desta escriptura, junto con los otorgantes y testigos della, y de que día de su otorgamiento la hiçe sacar y saqué de su rexistro, que queda en mi poder en papel del ssello guardo, con que concuerda, y en fee dello lo signé y firmé.

En testimonio [signo] de verdad. Domingo de Septien [firmado y rubricado].

[Fol. 329 rº] Escriptura de obra entre el Real Conuento de Santo Domingo de Silos y Pedro Camino, maestro de Obras, y garantías.

En la ciudad de Burgos, a ttreze de junio de mill sseiscientos y nobenta y nueue años, ante mi el scribano y ttestigos, parezieron presenttes Pedro Camino, maestro de cantería, vecino del lugar de Axo, Juntta de Siete Villas, como prinzipal, don Francisco González de Sisniega, maestro de edifizios, vezino de el lugar de Badames, Junta de Boto, en la prouinzia de Trasmiera, Pedro de Arana, vezino de el lugar de Ysla, de dicha Juntta de Siete Villas, y don Franzisco de Mendoza, vezino de esta dicha ciudad, como sus fiadores principales y llanos pagadores y cumplidores, aziendo como para ello dixeron arían de deuda y fecho axeno suio propio, sin que sea nezesario azer escursión en uienes del prinzipal ni otra dilixencia alguna, aunque de derecho se requiera. Y todos, principal y fiadores, jnttos y de mancomún, a boz de uno y cada uno, de por sí y por el todo, ynsolidum, renunciando como renunciaron las leies de duobus lex de bendit.[sic] y la auttentica presente hoc ita de fideiusoribus, espistola del diuo Adriano, beneficio de la diuersión y escursión de vienes, pena de las expenssas y demás leies de la mancomunidad, en forma como en ellas se conttienen, vajo de las quales dixeron que por quantto en el dicho prinzipal como en vlttimo y mexor postor se rremattó la obra, de azer y fabricar vn quartto pegantte al que aze frente a el ocidente, vnido y aligado con las tres paredes, como son la del meridiano, ssettentríon y pared del medio del yntterior de la rreal casa y monasterio de el Cuerpo Santo del señor Santto Domingo de Silos, de la orden de nuestro padre San Benitto, intramuros de la villa de Santto Domingo de

Silos, en prezio de quarentta y nueue mill y ochozientos rreales de vellón, y más los materiales que se expresan en dichas condiziones que se an de dar al dicho maestro, y no otra cosa, por que los demás que fueren nezessarios los a de poner el sussodicho, en quattro pagas, la primera de mill ducados para enpezar dicha obra; la segunda otros mill ducados quando stén sacados los zimientos de ella y el primer talús; la tterzera de otros mill ducados para concluir la y acauarla; y la quartta y en ella los diez i seis mill y ochozientos rreales restantes después de dada por buena dicha obra a vista de maestro peritto en el arte nonbrados por anbas partes. [fol. 329 vº] Con obligazió de asegurarla por ttermino de seis años conttados desde que se fenezió, a que no ará ruina alguna, pena de los daños. La que dicha obra, según dicho es, an de dar acauada con ttodo perfezió y llaue en mano por el día de San Andrés apóstol, treintta de nouiembre del año que uiene de mill y settezientos, en conformidad de las condiziones que están firmadas del reverendísimo padre fray Juan de Castro, abbad de dicho Real Monasterio, fray Anttonio del Canpo, mayordomo dél, y del dicho Pedro Camino, principal.

Y así mismo la condizió añadida que está firmada del padre fray Anselmo de la Cuesta, predicador y monxe professo en dicha rreal cassa, las que juntto con vn ttestimonio dado por Francisco de Setiem, scrivano del rey nuestro señor y del número y ayunttamiento de dicha villa de Santto Domingo de Silos, por donde consta hauerse rematado dicha obra en el dicho Pedro Camino, entregan a mi, el scrivano, para que la ynserta e yncorpore en esta escriptura, e yo, el scrivano, las inserté e yncorporé, que su ttenor de dichas condiziones e testimonio es como sigue:

Aquí las condiziones y testimonio.

Las quales dichas condiziones y ttestimonio que de suso ban yncorporadas, ban bien y fielmente sacadas y concuerdan con su orixinal. Y usando de ellas en la uía y forma que mexor aia lugar, por derecho y más fuernte y firme sea, otorgauan que se obligauan y obligaron de hazer y fabricar la dicha obra con ttodo perfeszió, según y en la forma que se rrefiere en dichas condiziones inserttas, sin darlas otro sentido ni ynttrepettarlas en manera alguna. La qual darán fenezida, acauada y ejecuttada para el día de San Andrés apóstol, treintta de nouiembre del año que uiene de mill y

settezientos, dándoseles los dichos quarentta y nueue mill y ochozientos rreales de vellón, y los matteriales que oi tiene dicho conbentto, que son los conttenidos y declarados en las dichas condiziones, porque los demás los a de poner y corren de quenta de el dicho principal, sin que el dicho real monasterio ttenga más obligazió, que es dar los dichos matteriales que al presentte tiene, y no otra cossa, pagada la dicha cantidad en esta manera: los mill ducados para enpezar dicha obra; otros mill ducientos en estando sacados los zimientos y el primer talus; otros mill ducados para concluir y acabarla; y los diez y seis mill y ochozienttos rreales restantes y fin de pago después dada por buena dicha obra a bista de maestros perittos en el arte nonbrados por anbas partes.

Y así mismo se obligauan y obligaron a que la dicha obra quedará segura y no ará ruina alguna por defecto de mal obrada en el thérmino de seis años primeros siguientes, que enpezarán a conttarse desde el día en que se feneziere, pena de los daños que se siguieren a dicho rreal monasterio, por los quales y por los que declarasen así mesmo maestros nombrados por anbas parttes quieren y consientten ser executados sólo en uirttud de esta escriptura y sin dicho recaudo al dicho que para ello a de traer aparexada execución, como por obligazió [ilegible], plazo zierto y senttenzia passada en auttoridad de cosa xuzgada [fol. 330 rº] Y en este casso renunzian todas y qualesquier leies, fueros y derechos que sean o ser puedan en su fauor, porque no les balgan ni aprovechen en manera alguna y a mayor abundamiento, siendo nezessario se constituieren prinzipal y fiadores por berdaderos deudores de la cantidad o cantidades que ynportaren los daños que como dicho es se siguiexen a dicho rreal monasterio, si no cunplieren con ttodo quanto está contenido, declarado y espazificado en las dichas condiziones, dándose como se dan por entregados de ellos, con rrenunziazió de las leies de la entrega y demás opiniones de doctores que esto disponen.

Y así mismo se obligauan y obligarán a que no pedirán a dicho rreal monasterio por razón de mexoras de la dicha obra ni por otra causa alguna más cantidad de maravedís ni matteriales que en la que se a remattado, a menos de que se les manden

hazer por el dicho conbentto, por que en este casso se les an de pagar las que monttaren, tasándose primero por maestros que lo enttiendan, nonbrados por anbas parttes.

Presentte al otorgamiento de esta escriptura que lo a estado y está el dicho padre fray Anselmo de la Cuesta, por sí y en nombre del reverendísimo padre abbad y monxes del dicho rreal conbentto de Santo Domingo de Silos, en virtud del poder que le dieron para lo que está declarado, su fecha en él, a diez de este presentte mes y año, por nombramiento del dicho Francisco de Septiem, que su ttenor es como sigue:

Aquí el poder.

El qual dicho poder, que de suso ba yncorporado, ba bien y fielmente sucado [*sic*], y concuerda con su orixinal, que dijo tener azetado. I siendo nezesario de nuevo azetar y del vsando, dijo que por sí, y en nonbre de el dicho reverendísimo padre abbad y monxes de el dicho rreal conbentto, azetaba y azeto esta escriptura, en todo y por todo, según y como en ella se conttiene. Y obligaba y obligo al dicho reverendísimo padre abbad y monxes que al presentte son y adelante fueren de dicha rreal cassa, que cunpliéndose por el dicho principal y fiadores con lo capittulado en esta escriptura y condiziones ynserttas les pagarán los dichos quarentta y nueue mill y ochozientos reales de vellón a los plazos que están asignados en ellas. Y darán y entregarán los materiales que el presentte tiene dicho conbento, que son los conttenidos en dichas condiziones, a cuiu paga y sattisfación passado quede a cada plazo quienes si no cunplieren, ser y que sea exigido dicho monasterio, en virtud desta escriptura y sin dicho recaudo alguno que para ello a de traer aparexada execución. Y dichas cantidades de dinero y matteriales constituie a dichos monxes y conuento por berdaderos deudores [fol. 330 vº], con rrazón de las leies de este casso.

Para cuio cunplimiento, los dichos prinzipal y fiadores obligan sus personas y vienes muebles y rraíces, derechos y rentas, habidos y por haber. Y el dicho fray Anselmo de la Cuesta, así mesmo obligó los uienes propios, juros y rentas de dicho rreal monasterio, muebles y rraíces, derechos y rentas, espirituales y temporales, hauidos y por hauer. Y por la presentte dieron y otorgaron todo su poder cunplido a la Xusticia y juezes que conforme a derecho de las caussas de cada uno puedan i deuan conozer para

que les conpelan a su cumplimiento, como por escriptura passada en auctoridad de cossa juzgada en su propio sí y en dichos nonbres, renunziando las leies, fueros, derechos de su fauor con la Xusticia y derechos de ella. Otrosí, en nombre de los dichos monxes, renuncia el capítulo oduardui desolucionibus suan de penis. Y por ser comunidad y por lo demás que deue ser xurada esta escriptura, renuncia en su nonbre todo beneficio de restitución yn yntegrum. Y juró en dichos nonbres yn berbo sazerdotis y por el santo ábitto que profesa que la abían por firme. Y de este juramento declaró no tener pedido ni pedirán absoluzión ni rrelaxazón a su Santtidad, ni a su nunzio ni legado, ni a otro juez ni prelado que se les pueda conzeder. Y si se les conzediere no usarán de ella. Y siempre aya un juramento más que rrelaxazón. En cuio testimonio así lo dixeron y otorgaron ante mi el dicho escrivano, siendo ttestigos Joseph López de Sagredo, vezino de esta dicha ziudad, Carlos Garzía Manrique y Franzisco de Dueñas, estanttes en ella, y los otorgantes, que yo, el escrivano, doy fee conozco. Lo firmaron: Fray Anselmo de la Cuesta. Francisco de Mendoza, Pedro de Camino. Pedro de Arana. Francisco González de Sisniega [firmado y rubricado]. Ante mi, Alonso García Manrique [firmado y rubricado].

2. LICENCIA DE DEMOLICION DE LA IGLESIA ROMÁNICA

AMS. Doc. B-IV-37

[Fol. 1 rº] Licencia del reverendísimo general de la Congregación de San Benito de Valladolid para demoler la yglesia y hacerla de nuebo. Precede la información de utilidad. A continuación están la declaración de maestro y zertificaciones de architectos en razón de las quiebras y ruina de la yglesia.

[Fol. 4 rº] Certificazió dada por declarazió de maestro y zertificaciones de otros architectos de cantería, en rrazón de las quiebras y ruina de la yglesia, capillas y torre antigua del dicho Real Monasterio.

Juez. El señor Lorenzo Molero [firmado y rubricado]

Escrivano. Domingo de Septiém [firmado y rubricado]

2.1. Certificación de José de Landa

[Fol. 5 rº] Zertifico yo, don Joseph de Landa, vezino de la villa de Vega de Río Tirón, alias Eramélluri, y maestro arquitecto de cantería, y al presente residente en esta de Santo Domingo de Silos, operando en la obra de la yglesia de el convento de San Francisco, extramuros de ella, como de orden del reverendísimo padre maestro fray Balthasar Díaz, abbad del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, orden de nuestro padre San Benito, yntramuros de esta dicha villa, e reconozido en este día muy por menor toda la yglesia y torre de dicho Real Monasterio, y he allado que el brazo de el cruzero de el lado del Ebangelio tiene barias quiebras y mucha parte de las piedras rotas por barias partes y con muchos manantiales que tienen destruidos los zimientos y muy desfluida la argamasa o mezcla de cal y arena, y el todo de dicha yglesia y torre con barias quiebras, porque además de ser su fábrica de piedras bastantemente pequeñas y estar éstas, como dejo dicho, rotas por diferentes partes, careze de ligazón y vnión, por lo que considero tendrá muy poca subsistenzia y espuesto a rruina, y con expezialidad las vóvedas altas y bajas de el coro de dicha yglesia, y pared del poniente de ella, que esto actualmente se alla apeado por amenazar como amenaza pronta ruina, y haverse caído algunas de las piedras de dichas bóbedas, con el motivo de averse fundado, de poco tiempo a esta parte, en el lienzo de el poniente, una espadaña en pared antigua, que todo lo ba abromando y desplomando azia dicha parte de el poniente, y por este motivo, no usan ni pueden usar los monjes de dicho monasterio de el referido coro, por lo que se deja reconozzer.

Y asimismo zertifico aver en dicha yglesia, torre y coro, señales de averse reparado dichas quiebras para supender las zitadas ruinas, y sin embargo, siempre ban en aumento por perder de los zimientos, por cuyo motivo considero de ningún provecho qualquier reparo que se quiera hazer en uno y otro. Sí soy de sentir que ynmediatamente se quiten las campanas y se demuela dicha espadaña, tapie y zierre el mencionado coro para ebitar los peligros o desgrazias que se puedan experimentar.

Y de como todo [fol. 5vº] lo referido es zierto y verdadero, sin cosa en contrario, lo juro por Dios nuestro Señor y una señal de cruz a tal como ésta [dibuja una pequeña

cruz patada]. Y lo firmo en esta dicha villa de Santo Domingo de Silos, a veinte y siete de septiembre de mill setezientos quarenta y nueve.

Joseph de Landa [firmado y rubricado]

2.2. Certificación de Domingo de Ondategui y Juan de Sagarvinaga

[Fol. 7rº] Certificamos nos, Domingo de Ondategui, vezino de la villa de la Orra, y Juan de Sagarvinaga, residente en la de Castrogeriz, maestros ambos de arquitectura y estantes al presente en esta villa de Santo Domingo de Silos, cómo oy, día de la fecha, de orden del reverendísimo padre maestro fray Balthassar Díaz, abbad del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, Orden de nuestro padre San Benito, intramuros de esta villa, diócesis de Burgos, hemos hecho inspección y reconocimiento por menor de la yglesia y torre de dicho Real Monasterio, y con especialidad el pauimento, sus paredes, bóvedas, pilares, dicha torre y espadaña donde antes hauía algunas de las campanas de dicho monasterio.

Y hallamos que el presbiterio, por la parte exterior, está toda su tirada deteriorada y expuesto por lo mismo a que acaezca una gran ruina a no ponerse prompto remedio, en atención a que su cimiento se halla más alto que la calle que está pegante a él, e introduciens[en] [*sic*] las aguas llovedizas. Por este motivo, en dicha yglesia y de continuo está en aquella parte mui húmeda por ser manantial y, aunque no lo fuesse, vastarían las referidas aguas para caussar, como causan, especialísimo daño en ella, y en sus retablos y frontales. Y en igual forma se hallan los lienzos de la capilla de San Martín, Santa Ana y San Benito, sittos en dicha yglesia. Y en toda la línea se hallan las hiladas primeras y segundas mui quebrantadas y fuera de sus respectiuos centros.

Y la pared que mira al poniente, sobre que descansa la dicha espadaña, está quebrantada por todas partes, y a no hauerse mazizado, como se amacizó la puerta antigua de la citada yglesia sobre la que se fundó dicha espadaña, sin remedio alguno se hubiera venido a total ruina. Y esto no obstante se ve oi día con especial peligro, y por ella ha provenido una quiebra grande a la entrada del choro de dicha yglesia, en la pared maestra de el lienzo de pared, bóveda de dicho choro, assí en el piso como en lo de

arriba, destruidas y caídas las piedras de la crucería abajo, que se halla actualmente uno y otro apeado para euitar peligros, pero no por esso se dexa de estar expuestos a que a que [*sic*] sucedan. Y para que no llegue este casso, somos de sentir se tapie la puerta de dicho choro o clauē, de modo que no se usse en manera alguna. [fol. 7^vº] Y aunque se reconoze que se han executado varios remiendos en las aberturas o yendas de todo ello, no bastan, antes bien, van abriendo mucho más.

Y assí mismo hallamos en el lienzo que se halla hacia el lado de la capilla del Cuerpo Santo una abertura perpendicular que, según sus vestigios, es provenida de poco tiempo a esta parte y no antigua, y oy va abriendo más y más, por lo que reconocemos con bastante peligro dicho lienzo.

Y que la citada torre, assí en su planta como en el cuerpo de campanas, están patentes dos quiebras bastante crecidísimas, entre otras muchas que tiene, respecto de que las dobelas de las troneras están una cuartta vajadas de su centro, amenazando por este motivo, y por el de hallarse la maior parte de ella sin hueso sano, una grande ruina imposible de irremediar, por lo que nuestro sentir recíproco es el que no se deue de vssar de dicha torre para precauer todo daño.

Y assí bien hemos reconocido que la argamassa de la dicha torre y demás partes citadas, está sin subsistencia alguna, por lo que, y por lo demás que dejamos expuesto, venimos en total conocimiento que qualquiera reparo que en ello se quiera hazer no puede seruir de effecto alguno para el seguro de dicha yglesia, mediante que los hechos hasta aquí tampoco la han tenido, antes bien, dan a entender la poca firmeza y seguridad de toda la obra antigua.

Y para que quede con la medida y decencia que se requiere, se haze precisso e inexcusable demoler toda la dicha yglesia y hazerla de planta con buena simetría, que es quanto podemos certificar y decir, como lo certificamos y decimos ambos juntos, unánimes y conformes, y ser todo ello la verdad, público y notorio, sin cosa en contrario, vaxo de nuestras respectivas conciencias, y de juramento que de nuestra voluntad hazemos, por Dios Nuestro Señor, y a la señal de su Santa Cruz tal como ésta [dibuja una cruz patada]. Y haviendo buuelto a hazernos cargo de lo que llevamos

relacionado en esta nuestra certificación, por no haber cosa en contrario a la verdad, nos afirmamos y ratificamos en ella y en dicho juramento, y lo firmamos en este Real Monasterio, a quatro de junio de mill setezientos y cinquenta años.

Otrosí certificamos y decimos vajo el mismo juramento que fecho lleuamos, que la mencionada torre se halla al lado y mui inmediata a el crucero de la precitada yglesia, por lo que de uenirse a ruina como lo está, se ocassionarían muchísimos daños por lo que se deja reconocer, y para precauerlos se haze preciso practicar lo que dejamos preuenido. Domingo de Ondategui. Juan de Sagarbinaga.

Concuerta esta copia con la zertificación orixinal dada y firmada [fol. 8rº] por los dichos maestros en papel del sello quarto de veinte maravedís, la que para este efecto me fue exivida por el reverendo padre maestro fray Balthasar Díaz, abbad del dicho Real Monasterio, a quien se la devolví y a ella me remito y de todo zertifico yo, Domingo de Septiém, notario appostólico y vezino desta uilla de Santo Domingo de Silos, como el que los zitados maestros lo son de arquitectura como se apellidan, havidos por fieles legales y de toda confianza, y por lo mismo se les a dado y da entera fee y crédito a todas sus zertificaciones, así en juizio como fuera de él. Y las firmas que se hallan en dicho orixinal son propias suyas, echas por su mano y puño a mi presencia, y las mismas que estilan hazer. Y para que de todo conste y obre los efectos que haia lugar de pedimento de dicho reverendo padre abbad, doy el presente, que signo y firmo en la dicha uilla, a quatro de junio de mill setezientos y zinquenta años.

Testimonio [signo] de verdad. Domingo de Septiém [firmado y rubricado].

2.3. Solicitud para que declare Juan de la Teja

[Fol. 9rº] Fray Anttonio Quintanal, mayordomo y procurador del Real Monastterio de Santto Domingo de Silos, yntramuros de la villa de este mismo nombre y de la Orden de nuestro padre San Benitto, ante vuestra merced, como mejor prozeda y aia lugar de derecho, parezco y digo que aviéndose venido, como se bino, a ttotal ruina la yglesia monasterial, parrochial y matriz de dicho Real Monastterio, sin poderse ésta reparar según declarazió de barios maestros arquitecttos, se dio prinzipio a su

desmontto y redificazi3n nueva por la espadaña, coro y torre antigua, como es nottorio y mediante que el demás resto de dicha yglesia y sus tres capillas de Nuestra Señora de la Salud, San Benitto y San Martín, que se allan las dos ynmediattas al altar maior y la otra al extremo del cruzero que dize al nortte, como también la de los Santtos Reyes, que está más auajo del cruzero azia dicho nortte, se alla y a podido descubrir maior ruina, y ser prezisas dichas tres capillas de San Benitto, San Marttín y Nuestra Señora, desmonttarlas, por corresponder en la primera partte de vna capilla de mui diversa medida y estensi3n, en la segunda la entrada y puertta principal de dicha yglesia nueva, y en la vltima la pared extterior de ella [fol. 9vº] que mira al medio día.

Y por esto, como por su dicha ruina, se haze preziso su desmontto, como también la de dichos Santtos Reyes, que se alla con maior ruina. Combiene al derecho de dicho Real Monastterio, mi partte, se reziva declarazi3n jurada a don Juan de Texa, vezino del lugar de Zezeñas, merindad de Trasmiera, y maestro arquitectto de cantería, que al presentte opera como ttal en dicha obra, de lo que ha vistto y ttiene exprimentado en raz3n de lo referido y de la plantta que delineó don Benttura Rodríguez, arquitectto maior de Su Magestad (que Dios guarde).

Por ttanto, a vuestra merced suplico se sirva mandar rezivir dicha declarazi3n por aora, y con prottextta que hago de pedir se rezivan otras quando combenga y sea nezesarias. Y tomada que sea, que se me entregue orixinalmente para el resguardado y seguro y demás efectos que sean conduzenttes al dicho Real Monasterio, mi partte, por prozeder así, de xusticia que pido etcétera.

Fray Anttonio Quintanal [firmado y rubricado]

2.4. Declaraci3n de Juan de la Teja

[Fol. 10 rº] En la dicha villa de Santo Domingo de Silos, a los referidos tres de noviembre de mill settezientos zinquenta y ttres años, ante su merced dicho señor Lorenzo Molero, alcalde ordinario de estta dicha villa, parezió el dicho don Juan de Texa, vezino del lugar de Zezeñas, merindad de Trasmiera, y maestro arquitectto de cantería, para efecto de hazer la declarazi3n que se le está mandado, y para que ésta

sea justificada su merced en testimonio de mí, el escrivano del referido maestro, tomó y rezivió juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, [fol. 10 vº] en toda forma de derecho. Y el susodicho le hizo como se requiere, y prometió decir verdad de lo que supiere y se le preguntare, y siéndolo por el tenor del pedimento presentado por dicho padre mayordomo, que le fue leído a la letra, dixo que lo que sabe y puede decir es que como tal maestro a estado y está al presente operando en el desmontto y fábrica de la obra de la yglesia monastterial parrochial y matriz del Cuerpo Santo de Santo Domingo de Silos, Orden de nuestro padre San Benitto. Y que de orden del reverendísimo padre maestro fray Domingo de Ybarretta, abad del dicho Real Monasterio, y de pedimento del dicho padre mayordomo, ha reconocido mui por menor todo el restto de la yglesia del zitado monasterio, desde el sitio de la torre y capilla del Santo donde antes estuvo sepultado su santo cadáver, de donde se da principio y prosigue la capilla de los Santos Reyes, asta el altar maior y su cruzero, en que se incluyen las capillas de Nuestra Señora, San Martín y San Benitto. Y a hallado ser yndispensablemente preziso desmonttar todo el restto de dicha yglesia, como se a echo de la espadaña, coro, torre y parte de dicha yglesia asta dicha capilla de Santos Reyes, por las graves averturas que avía y ai en las partes más principales de los esfuerzos de dicha fábrica, como antes y en [fol. 11 rº] el año pasado de mill settezientos quarentta y nuebe, ante el presente escrivano, de orden y a ynstanzia del reverendo padre maestro fray Balthasar Díaz, abbad que a la sazón hera del expresado Real Monasterio, en la que desde agora se ratifica ya aquí por expresa, como si lo fuera a la letra.

Y que por aver asistido y dirijido el desmontto de dicha yglesia asta la zitada capilla de Santos Reyes, ha reconocido mui yndividualmente, por zienza y experiencia propia, la dicha vjente nezesidad de demolición total de dicha yglesia por los graves peligros que ha experimentado en su desmontto. Y que para precaver los maiores en las ruinas que amenazan de la capilla de los Santos Reyes y demás sobredichas que están enlazadas en fuerza de arcos con ella, la [ha] apeado y postteado para fortalecer las quiebras que por sí misma tiene y a echo padezer en las demás.

Y que en la sobredicha demolición ha allado varios refuerzos fabricados a fin de reparar dichas quiebras y, sin embargo, siempre an ydo en aumento. Y por lo mismo, siempre consideró experimental y ocularmente, y aora más que nunca, de ningún provecho qualquiera reparo que se vbiese querido o quiera hazer para la manutención de dicha yglesia, si sólo se podrá remediar, y no en otra forma, con vna nueva y total reedificación, en que sea enttendido y enttiende ejecuttar con aprovación y plantta de dió y delinió así mismo [fol. 11 vº] Don Benttura Rodríguez, arquitectto maior de su Majestad (que Dios guarde), que se juzgó nezesaria para vnzener ttodas las graves dificulttades de sitio y sus desnibeles y amplitud nezesaria, correspondiente al ámbito de la yglesia antigua, y de que nezesitta vna yglesia parrochial como la de dicho monasterio, para que se formaron varias planttas (y en vistta de ellas se dezidió por dicho Don Benttura ser preziso seguir la plantta que delinió y firmó en treintta y uno de agostto del próximo año pasado de mill settezientos zinquenta y dos) en el zitado Real Monasterio, a que se rremitte el declarante.

Y debiendo, como debe areglarse en un ttodo a ella, para la dicha nueva fábrica de yglesia, a hallado así bien no pueden existtir en ella las mencionadas capillas como se deja ber claramente en su sittio, figura y esttensión, pues la de San Martín, que está en la yglesia antigua colateral al altar maior, al lado del evangelio, que tiene de diámetro diez y ocho pies, de fondo lo mismo, y de alttura veinte y zinco pies asta el rematte de su bóveda, medidas que no se pueden acomodar a dicha plantta y menos su sittio, por corresponder en él la enttrada y puertta principal de dicha yglesia nueva, según dicha planta.

La de Nuestra Señora, colateral al dicho alttar maior, al lado de la epísttola, que es de las mismas dimensiones que la sobredicha de San Martín, y por estto y ttener su fábrica poca firmeza por la partte exterior, y allarsen bolados sus mazizos, por el des- [fol. 12 rº] fraguo de las aguas, además de la quiebra arriva dicha, prozedida del enlace de arcos del cruzero y demás capillas, se aze preziso su demolición y sittio para torre, y por él a de corttar la pared extterior de la nueva yglesia, que mira al medio día según dicha plantta.

Y que si vien es nezesaria la capilla de nuestro padre San Benitto, que está al extremo del cruzero que dize al nortte, y tiene de ancho diez y ocho pies, de fondo ttreintta y zinco, y de altura quarentta y zinco pies, por corresponder a su sittio parte de vna capilla de mui diversa medida y exttensión, según la expresada nueva plantta.

Y ttambién la capilla de dichos Santtos Reyes, que está la primera más avajo del cruzero azia el nortte y pies de la yglesia, y es de fábrica de media naranja, sobreañadida y arrimada a la fábrica prinzipal de la yglesia. Y extriva en sus paredes y arcos en que a reconozido y descubiertto este declarantte maior ruina que en ttodo lo que se a desmontado, por lo que como deja dicho están posteados. Y tiene figura quadrada de veintte y quatro pies su ancho, fondo, y altura treintta y zinco pies asta el rematte de la bóveda. Y queste sittio corresponde a dicha capilla de San Marttín, y consiguienttamente a la entrada prinzipal de la nueva yglesia y prinzipio del cruzero, entre los machones que an de zerrarle por los pies de ella, según la zitada nueva plantta. Y ttambién frente al sittio del sepulcro en que estuvo el sagrado cadáver de Santto Domingo de Silos, que queda en la nueva fábrica cubiertto su hueco con losas y, sobre ellas, vn mazizo ygual al pabimentto.

Y vajo de la media naranja donde se alla [fol 12 vº] el puntto del cruzero, onze pies azia la parte del nortte, y cruza la línea que mira a la capilla del cruzero, que se alla al mismo nortte. Y que en el dicho sittio estava la capilla antigua del Santto, que en la yglesia antigua hera la vltima azia los pies de ella. Y tenía de ancho onze pies, de largo catorze, y de altto veintte y dos pies.

Y que ttodo, además de deverse demoler y reedificar dichas capillas por sus quiebras y ruinas, se aze preziso ejecutar vno y otro para acomodar la plantta que se propuso y propone seguir, sin que se vbiese podido escusar la reedificazió ttotal de dicha yglesia, porque de aver querido ynttenttar algún reparo, se azía preziso fuese demoliendo y reedificando la dicha yglesia astta dicha capilla de Santtos Reyes, que era más de la mitad de ella. Y después de vn grandíssimo costte, y de quedar en pie las dificulttades de las quiebras resttantes, y que deja dichas, sería vna notabillíssima deformidad la del edifizio, y mayor que la de su antigua fábrica, sin vtlidad alguna.

Antes bien, con los notables menoscavos de gasttar cantidades de dinero que, con algo más que se agregara, vasttarían para vn nuebo edifizio, en que quede desembarazado el templo de los tropiezos, vajadas y subidas de que desordenadamente constta la yglesia antigua. Y que vnicamentte se [fol 13 rº] pueden remediar reedificándola como deja dicho, y conforme a la expresada nueba plantta a que está remettido y de nuebo se rremitte, como a la zitada su declarazió n anttezedente.

Y que lo que dicho y declarado lleva es la verdad, ppúblico y nottorio, ppública voz y fama, sin cosa en contrrario, so cargo del dicho juramentto en que se afirmó y rattificó. Y en esta su dicha declarazió n que le volvió a ser leída, dijo ser de hedad de quarentta y nuebe años, poco más o menos, y lo firmó su merced y el dicho declarante, de que yo, el esscrivano, doy fee.

Lorenzo Molero [firmado y rubricado]

Don Juan de la Teja Agüero [firmado y rubricado]

Ante mí, Domingo de Septiém [firmado y rubricado]

2.5. Inclusión en los autos de la declaración de Ventura Rodríguez

[Fol. 14 rº] Fray Anttonio de Quintanal, mayordomo y procurador de este Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, intramuros de la villa de este mismo nombre, y de la orden del gran padre San Benito, ante vuestra merced, en la forma más admisible que por derecho lugar aya, parezco y digo que en el día tres del mes de nobiembre del año pasado de mill setezienttos y zinquenta y tres, presenté un pedimiento ante la Justizia ordinaria antezesora a vuestra merced, pidiendo se reziviese a don Juan de la Teja, maestro architecto de cantería, decalrazió n de la ruina a que se venía la yglesia de dicho Real Monasterio y sus capillas, y se me admitió y reziuió dicha declarazió n. Y al mismo tiempo presenté otras hechas por tres maestros, así bien arquitectos, y se mandaron poner en cabeza de autos, que son los que presento con la solemnidad debida.

Y mediante de haver protestado en dicho mi pedimiento el pedir se rezibiesen otras, y ocurrir al presente la casualidad de hallarse en esta villa don Ventura Rodríguez, vezino de la villa y corte de Madrid, arquitecto de su Magestad (Que Dios Guarde) y

director de la Real Academia de San Fernando y de la de San Lucas de Roma, y haver a mi instancia preuisto y reconozido las quatro capillas que existen en dicha [fol. 14 vº] Yglesia antigua, y que contiene el dicho mi pedimento de tres de nobiembre, y haverme ofrezido hazer su declarazi3n en orden a dichas ruinas, suplico a vuestra merced, que a su presencia y en testimonio del presente escrivano, la haga para el mejor resguardo de dicho Real Monasterio, mi parte, y hecha que sea, mande se me entregue con los dem3s autos originalmente, para los efectos que convenga, que en ello reziue merzed vuestra.

Fray Anttonio de Quintanal [firmado y rubricado]

2.6. Declaraci3n de Ventura Rodr3guez

[Fol. 14 vº] En la dicha villa de Santto Domingo de Silos, a los referidos veintte y nueve de abril de mill settecientos zinquenta y zinco a3os, ante dicho se3or don Domingo Antonio de Septi3m, alcalde ordinario por el Estado Noble de estta dicha villa, a ynstanzia y s3plica del reverendo padre [fol. 15 rº] predicador fray Anttonio Quinttanal, mayordomo del dicho Real Monasterio, parezi3 don Venttura Rodr3guez, architctto de su Majestad, theniente principal de architctto maior en la f3brica del nuebo Real Palacio, director de Architectura en la Real Academia de San Fernando y acad3mico de la ynsigne de San Lucas de Roma, y vezino de la villa y cortte de Madrid, seg3n lo ynsignu3 y vajo de juramentto que hizo de su libre y espontanea volunttad, sin premio ni fuerza alguna, por Dios Nuestro Se3or y una se3al de cruz en toda forma de derecho, a presencia de su merced y de el presentte escrivano.

Le3do que le fue el pedimientto anttezedentte, y el que en 3l se zitta de vervo ad berbum, dixo y declar3 aver vistto y reconozido mui por menor el cruzero y capilla maior de la yglesia viexa del zittado Real Monastterio que actualmente sirve a los divinos ofizios, y hall3 que, a rreserva del presvitterio y capillas de San Martt3n y de Nuestra Se3ora, est3 toda su f3brica amenazando pr3xima ruina, y que es nezesario sin perder tiempo se demuela. Sigui3ndose a 3stto que las dichas dos capillas y presvitterio no pueden vnirse a la nueva f3brica por no corresponder de ning3n modo a lo que ya est3 consttruido, por lo que forzosamentte as3 mismo se deven demoler, y porque

también enbarazan la prosecución de lo restante de la nueva yglesia, y sólo podrán permanecer con él vso de yglesia yntirina [fol. 15 vº] mientras se concluye la parte que al presente se está travajando. Y que lo que dicho y declarado lleva es la verdad sin cosa en contrario, vajo del dicho juramento en que se afirmó y raticó. Y en ésta su declaración, que se le volvió a leer, dixo ser de edad de treinta y siete años poco más o menos. Y lo firmó su merced y el declarante, de que yo, el esscrivano, doy fee.

Don Domingo Anttonio de Septiém [firmado y rubricado]

Ventura Rodríguez [firmado y rubricado]

Ante mí, Domingo de Septiém [firmado y rubricado]

2.7. Inclusión en los autos de la declaración de Antonio Machuca

[Fol. 16 rº] Fray Antonio Quintanal, mayordomo y procurador del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, Orden de Nuestro Padre San Benito, yntramuros de la villa de aquel mismo nombre, ante vuestra merced, en los mejores modos, derecho y forma que aia lugar, parezco y digo que en los años pasados, a mi instancia y pedimiento, se hizieron varias declaraciones por maestros arquitectos de cantería y por don Ventura Rodríguez, vezino de la Villa y Corte de Madrid y director de la Real Academia de San Fernando y de la de San Lucas de Roma, azerca de la ruina a que se benía la yglesia de dicho Real Monasterio y sus capillas, y de los grandes ymconbenientes que se pudieran acaexcer sino se acudiese con el prompto remedio, como lo acreditan dichas declaraciones y autos, en su razón practicados, que son los que presento y juro con la solemnidad debida en onze fojas vtils, y mediante que la capilla de los Santos Reyes se viene cada día a más y más ruina, y estar espuestos a vna total desgrazia si no se procura ebitarla, como es notorio y se hará constar, además de ello, por la declaración de don Antonio de Machuca y Bargas, maestro arquitecto y director de la nueva fábrica que se está ejecutando en dicha yglesia. Suplica a vuestra merced que para ello sólo mande hazer a su presencia judicial y echa, que sea junto con los demás autos orijinales, se sirva también de mandar se me entreguen para los efectos que

combengan a dicho Real Monasterio mi parte, que además de ser xusticia que pido, en ello reziviere merced.

Fray Anttonio de Quintanal [firmado y rubricado]

2.8. Declaración de Antonio Machuca

[Fol. 16 vº] En la dicha villa, a los expresados ocho de octubre de mill settezientos zinquenta y seis años, ante dicho señor don Manuel Anttonio González, alcalde ordinario desta dicha villa y su xurisdición por su Magestad y Estado Noble, pareció don Anttonio de Machuca y Bargas, maestro arquitectto, vezino de la villa de Madrid, y al presente residente en esta dicha de Santo Domingo de Silos, y director de la nueva fábrica de la yglesia que se está ejecutando en el Real Monastterio de ella, para efecto de hazer la declarazió que le está mandado y para que sea justificada. Su merced por, ante mí el esscrivano, del susodicho maestro, tomó y rezivió juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz en toda forma de derecho. Y el susodicho le hizo bien, cumplidamente y como rrequiere, y promettió dezir verdad de todo lo que supiere y se le preguntare, y siéndolo por el thenor del pedimentto de la bueltta, que le fue leído a la letra.

Dixo haver vistto y reconocido mui por menor la capilla de los Santtos Reyes, ynclusa en la yglesia vieja del nominado Real Monasterio que actualmente sirve a los divinos ofizios, y que ha hallado que la vóveda superior que cubre dicha [folio 17 rº] capilla amenaza mui próxima ruina, pues con su peso y enpujo a echo rettirar las paredes, sin embargo de esttar éstas apeadas de anttemano, continuando como continúan sus quiebras y ruina. Y que de no demolerse prontamente dicha vóveda, para que puedan las paredes resisttir en el yntirim se concluye dicha nueva fábrica, se está expuestto a una total desgracia, como ello mismo lo demuestra.

Y que lo que dicho y declarado lleva es la verdad, público y notorio, sin cosa en contrario, vaxo del juramentto fecho en que se afirmó y rattificó. Y en esta su declarazió que le volvió a ser leída, dijo ser de hedad de treinta y tres años, poco más o menos. Y lo firmó su merced y el declarante, de que yo, el escrivano, doy fee.

Don Manuel Anttonio González [firmado y rubricado]

Antonio de Machuca y Bargas [firmado y rubricado]

Ante mí, Domingo de Septiém [firmado y rubricado]

3. Informe de fray Simón de Lejalde

AMS. Doc. B-IV-38-1 (antiguo Ms. 22-1)

[Fol. 1 rº] En el año 1765 se premeditó continuar la fábrica de la yglesia nueva del monasterio de Silos. Lo que faltaba de plantar en ella era desde el medio del cruzero hasta todo lo que contiene su planta acia el oriente, estando ya para dicho año finalizada la parte ozidental, desde el arco toral ozidental de la media naranja hasta todo lo que se extiende la planta de dicho arco al ozidente.

Empezose dicho año a sacar de las canteras la piedra sillar después de la fiesta de los Santos, continuando en el ybierno de este año y siguiente, y a quatro de marzo se empezó a desbatar por los primeros ofiziales que llegaron, por no perder tiempo en su adelantamiento. A doze de mayo del año de 1766 se dio principio a bajar los texados de la parte de yglesia vieja que faltaba que demoler, para en su lugar plantar la fábrica de la nueva yglesia.

Contenía la parte de yglesia vieja que se demolió, y con lo qual se acabó de demoler toda la yglesia antigua, vn pedazo de naue que delante del altar mayor serbía de coro bajo, muy capaz para la comunidad de este monasterio, vn cascarón de piedra muy bien labrado en donde estaba el retablo del altar mayor, y saliendo de dicho coro hauía su media naranja sostenida sobre dos pilares esemptos, y [sobre] otros dos de medio relieve arrimados a la fábrica de la entrada del coro. A los lados del coro y altar mayor hauía dos capillas, la vna dedicada a San Martín, al lado del evangelio del altar mayor. Y en el grueso del paredón que dibidía el coro y dicha capilla de San Martín, en vn arco hecho en rompimiento, estaba el sepulcro de vn caballero de los Guzmanes, elebado del suelo en vn sepulcro de piedra que tenía su cubierta con la estatua misma, y vestido de caballero con espada y espuelas. Al lado de la epístola [estaba] la capilla de Nuestra Señora de la Salud, en donde estaba fundada la cofradía del Rosario. Estas dos capillas,

ambas eran de igual forma y grandor, teniendo sus entradas por los lados de la entrada del coro dicho, por donde la yglesia hacía brazos de cruzero.

Siguiendo desde la entrada de la capilla de San Martín hacia el norte, continuaba el brazo del cruzero en buena distancia, y en el testero de él estaba el altar de nuestro padre San Benito, y detrás del altar hauía entierro de los [*en blanco*]. Y al lado del evangelio, en el paredón ozidental de dicho cruzero, otro de los [*en blanco*]. Al lado de la capilla de dicho cruzero y prósimo al altar, o medio entre la entrada de la capilla de San Martín, en el paredón oriental, con poco relieve afuera, hauía vna capillita de vna porción de semicírculo, en donde algún tiempo estubo el altar de Santa Ana, y en este tiempo era puerta para salir afuera de esta parte de yglesia.

Desde la entrada de la capilla de Nuestra Señora hacia mediodía continuaba el otro lado del cruzero hasta llegar a la entrada del arco por donde oy se entra a la capilla de nuestro padre Santo Domingo. Y dicho brazo de cruzero tubo en sus principio vna capillita al paredón oriental de menos de vn semicírculo, como el citado donde estubo Santa Ana, y éste cae en el sitio en donde oy está la puerta de la sachristía y relicario que hoy existe prósimo al Santo, y en parte se vne la fábrica [fol. 1 vº] del relicario con la de la capilla.

Frente de la capilla de Nuestra Señora, abajo del cruzero, hauía vn corillo alto para cantar la misa que todos los días se dize a Nuestra Señora, y frente de la capilla de San Martín, también debajo del cruzero, vna capilla con su media naranja de yeso y ladrillo, y el altar hazia el norte, y la llamaban la capilla de los Castros, la que a la parte de medio día, que era la nave mayor de la yglesia, tenía reja, y por esta parte se entraba a ella con tres gradas de subida desde la naue mayor de la yglesia. Y por frente de la capilla de San Martín hauía vna grada para entrar y salir a la mencionada capilla, y esta entrada caya [=caía] al brazo del cruzero del lado del Evangelio de la yglesia.

Por junto al altar, al lado de la epístola, hauía en dicha capilla vna puertecita pequeña que daba a vn caracol por donde se subía a la torre antigua, y detrás del altar, hazia el norte, bajo del cruzero hacia ozidente, hauía vna pieza que fue sachristía en lo

antiguo hasta que se edificó la sacristía y relicario que existe oy, y de buena fábrica, junto a la capilla de nuestro padre Santo Domingo.

Dicho año de 1766 se demolió toda la naue mayor que hauía que demoler, y demás de la parte del norte de dicha yglesia, y por hallarse el sitio desigual hubo que igualarlo a costa de mucho trabajo, por rrazón de ser de piedra todo el referido sitio y estar mui desigual, de tal manera que por partes se rrozaría a pico como siete pies de altura, en otras partes menos, y generalmente algo en todo.

Este mismo año se labró buena porción de sillares y parte del basamento y zócalo, mientras se hacía el desmolimiento de la obra vieja, y finalmente en octubre se puso la primera piedra sillar, día de Santa Theresa, quedando en dicho año hasta los Santos plantada y con las dos yladas de zócolo la capilla, que en esta parte de yglesia cae al norte, y lo correspondiente al brazo del cruzero de este lado con su puerta en él, y en la misma forma la boquilla de la media naranja y machones de la naue mayor a este lado del norte.

En el año de 1767, a diez de marzo, se dio principio a demoler lo que restó el año de 66, que fue la capilla de Nuestra Señora y lado del claustro, lo qual, desde dicho día para antes de la Pascua de Resurección, se desmontó y bació el zimientto hasta llegar al piso del claustro bajo por el rincón donde está Nuestra Señora que llaman de Marzo, desde donde se comenzó a zimentar este año sobre peña viva como lo del año antezedente. Y por esta parte, desde dicho sitio del claustro, como la peña iba subiendo costanera, hubo que hacer a pico como gradas para la seguridad del zimientto.

Quedó dicho ano de 67 elebada la obra a doze pies de altura en todo lo que mira a la calle Real y brazos de cruzero que corresponden de esta parte, y a igual altura de dichos doze pies todo lo que está a la parte occidental de vna línea tirada por medio del arco frente al entierro de los monges, al otro igual y semejante en la capilla del norte de esta parte de yglesia. Lo demás de la parte oriental, en que no entra la torre, pues no se plantó este año ni en el primero siguiente, quedó dicho ano de 67 con dos iladas menos por el cascarón de la naue mayor, y lo demás restante con vna ilada menos que lo que quedó completo a 12 pies de altura. De su perfección y firmeza nada hay que anotar, por

demostrarlo la misma obra en quanto se operó estos dos años, y tener en su abono la voz común de quantos facultatibos la han visto. Y estando la obra en el estado y disposición referida, zesó de operar en ella el que la plantó y elebó a la altura que se ha hecho mención.

4. Informe del abad Echevarría sobre la iglesia

AMS. Doc. B-IV-38-2 (antiguo Ms. 22-2)

[Fol. 1 rº] Yglesia nueva de Santo Domingo de Silos.

En el año de 1749, considerando el padre maestro fray Baltasar Díaz, abad del monasterio, el mal estado y la ruina que amenazaba la yglesia antigua, la hizo reconocer por los architectos Domingo Ondategui, José Landa y Juan Sagarvinaga, que juraron no haber ya lugar a una reparación del edificio y que era necesario demolerlo, cuyo dictamen confirmaron por escrito los architectos Don Ventura Rodríguez, Juan Teja y Antonio Machuca.

Fue encargado de la planta y delineación de la nueva yglesia el architecto real Don Ventura Rodríguez, que estaba encargado de levantar la bellísima yglesia del anejo de San Martín de Madrid llamado San Marcos. El plan que hizo para la de Silos fue asombroso bajo el orden dórico.

El año de 1750 se comenzó a demoler la yglesia antigua, que estaba como la nueva dedicada al mártir San Sebastián, la qual yglesia debió haber tenido en lo antiguo muchas variaciones, porque constaba de tres partes de diversa arquitectura. Su extensión o longitud de oriente a poniente era la misma que la de la nueva menos el coro y algo más del presbiterio. Su latitud de mediodía a norte no era más que el espacio comprendido entre la pared del claustro inmediata a la yglesia (a la qual y aquel sirve) y el antiguo sepulcro de nuestro padre Santo Domingo que hoy se ve en la nueva yglesia, el qual estaba metido en la pared del norte de la antigua. Y en esta misma pared estaba la entrada principal de la yglesia, a la que se llegaba atravesando un atrio o zaguán de bastante amplitud, que se cree fue la yglesia antigua de San Miguel, propria de las monjas, que regularmente la abandonaron en la pérdida de la España. Por quando

nuestro padre Santo Domingo tomó posesión de la yglesia de San Sebastián no había reli- [fol. 1 vº] giosas en la de San Miguel porque el anterior abad del Santo (Don Nuño Xete), después de renunciada la abadía se retiró a la yglesia de San Miguel con el presbítero Munio, en donde vivieron diez años, pasados los quales dieron la yglesia con todas sus posesiones y derechos al abad Santo Domingo, el qual, en consideración al mal estado de dicha yglesia y su ninguna utilidad, se conjetura que la hizo atrio de la monasterial.

Quando se demolió la yglesia antigua de San Sebastián para edificar la nueva, se halló una cosa digna de atención y que prueba que su antigüedad era mucho más allá de los tiempos de Santo Domingo, y que era el monasterio fundado por alguno de los reyes godos, y probablemente por Recaredo, según lo asegura don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, remitiéndose a un antiguo escrito que dice leyó él mismo en el archivo de la Catedral de dicha ciudad. Esta cosa notable es un pavimento que se halló bajo del que servía para dicha yglesia quando se demolió, en el qual pavimento inferior y más profundo que el otro como seis pies, se hallaron muchos sepulcros y huesos. Y como sea cierto que el cuerpo de Santo Domingo se trasladó a la yglesia un año después de su muerte, y que se le colocó al igual del pavimento superior, se sigue que el mismo Santo o algún antecesor suyo levantó el suelo de la yglesia los dichos seis pies. Y esto lo manifiesta también el claustro bajo, cuyos antepechos son muy posteriores a su fábrica y aún la afean notablemente, los quales debieron hacerse después que levantaron con tierra el suelo del claustro para hacer menos penosa e incómoda la subida desde él a la yglesia después que se elevó seis pies el pavimento de ella, como se ha dicho.

Otra cosa se advirtió en la demolición de la yglesia vieja, y fue que los arcos de las tres nabes que daban entrada a lo que se llamaba yglesia de arriba (por haber que subir diez escalones de la que se llamaba yglesia de abajo) estaban abiertos en una pared [fol. 2 rº] mucho más antigua que ellos, lo que manifiesta que la primitiva yglesia no fue en su principio sino lo que se llamaba la yglesia de abajo, terminada en la parte oriental por la pared en que posteriormente se abrieron los dichos tres arcos para unirla con la yglesia de arriba que se hizo después, en la qual estaba la media naranja y delante de

ella la capilla mayor, tan capaz que en ella estaba el coro bajo. Quándo se hizo esta añadidura no se sabe, pero es muy verosímil que fuese por los años de 1200 en que el pueblo era ya demasiado grande para tan pequeña yglesia como era la de abajo, por lo qual los fieles se tomaron la libertad, o se les dio, para asistir a la yglesia de San Pedro, a cuyo clérigo se le asignó por vía de cóngrua y por sentencia arbitraria la mitad de las oblaciones que resultasen en dicha yglesia de San Pedro, sobre la qual se movió el primer pleito el año 1213.

El año 1751, en el día 21 de octubre, que fue jueves, se puso la primera piedra de la yglesia nueva, cuya piedra bendijo pontificalmente el dicho abad maestro Díaz, y fue dedicada la yglesia a San Sebastián, San Martín y a Santo Domingo abad.

5. Descripción de la antigua iglesia

AMS. Doc. B-IV-38-3 (antiguo Ms. 22-3)

[Fol. 1 rº] La escalera de las Vírgenes se hizo el año de 1562, y entonces se trasladó el cuerpo de San Rodrigo, que murió el año 1280, al relicario que estaba en el crucero derecho de la yglesia antigua, el qual había fabricado el mismo abad.

La sacristía y relicario nuevo los hizo fray Alonso Velorado en su primera abadía, el año de 1598, y trasladó al nuevo relicario a San Rodrigo.

El antiguo altar de San Egidio y de San Nicolás estuvo en la parte de arco del crucero derecho, junto al altar de San Benito, al lado de la epístola. Después se puso en dicho altar la imagen de piedra de Santa Ana y se enterraron las estatuas, muy deformadas, de San Egidio y de San Nicolás. Y al fin, quando se comenzó a demoler la yglesia de abajo, se hizo puerta por dicho arquito, para que el pueblo entrase a la yglesia de arriba.

La sacristía antigua de la yglesia de arriba estaba junto al altar de San Benito, al lado del evangelio, y en ella había una torre de caracol para pasar al campanario. Esta obra se demolió en 1752.

La sacristía antigua de la yglesia de abajo estaba separada de [la] otra sacristía sólo por una pared. Tenía también sobre sí el campanario, al que se entraba por el caracol de la sacristía de arriba.

Estas dos sacristías, como se ve en el mapa iconográfico, estaban fuera del cuerpo de la yglesia, en el atrio, que antiguamente fue (a lo que se puede conjeturar) yglesia de monjas hasta la invasión de los moros.

La pared de la yglesia que dividía la yglesia de arriba de la de abajo fue el término o remate de la yglesia inferior, que fue la primitiva y única, y habiendo crecido mucho la villa se trató de hacer la yglesia de arriba, a la que se dio comunicación con la de abajo rompiendo arcos en la pared antigua de cada nave, y haciendo la gradería que se ve, porque el terreno era muy desigual. Esta yglesia de arriba pudo ser hecha desde el año de 1187 hasta el de 1222, pues la primera noticia que se halla de los pleitos con la yglesia de San Pedro con el monasterio es del año 1213, y la causa de estos pleitos devió ser que siendo muy pequeña la yglesia de abajo para tan grande parroquia [fol. 1 vº] acudirían los fieles a los oficios a la de San Pedro, cuyos clérigos quisieron tomar de aquí motivo para llamarse párrocos, o beneficiados a lo menos.

La capilla con su altar de los Reyes, que estaba a la salida de la puerta de la sacristía de arriba, era de la familia de los Castros, y tenía balla en dos de sus lados como se ve.

El coro alto estaba sobre las quatro columnas occidentales, o mejor sobre las dos, porque las otras servían para sostener cada una una tribuna.

Más abajo de la puerta de la sacristía inferior estaba el sepulcro de nuestro padre Santo Domingo, y enfrente de él, en la pared lateral de la nave de la epístola. Y en el claustro alto había una ventana desde la qual se veía dicho sepulcro.

6. Razones para el cambio de sitio del altar

AMS. Doc. B-IV-38-5

[Fol. 1 rº] Motivos que tuvo el Consejo de Santo Domingo de Silos para determinar, el 22 de octubre de 1765, que el altar maior de la yglesia nueva se pusiese en la parte oriental, donde siempre había estado. Son los siguientes:

Primeramente: Porque la comunidad manifestaba deseo de esto y sentía que el coro alto estuviese detrás del altar maior sin poder ver siquiera la yglesia, y menos al que digese la misa maior, estando casi todos en la inteligencia de que ninguno del coro podía cumplir con el precepto.

2º Porque habiendo puesto por altar maior vn tabernáculo con seis columnas y seis pilastras formando varias calles, a de ser excesivo el gasto de cera por la correspondencia grande del arco de la pared que está detrás, no sólo con la pieza grande del coro, sino con dos puertas grandes a los lados, principalmente estando enfrente la puerta de la yglesia, motivo que, parece, tuvo la casa de Cardeña para vender a la de Santo Toribio la rica custodia que estaba dentro del camarín, siendo éste pequeño y bien cerrado, y el arco de la correspondencia era menor que el de Silos, sin comparación. [Añadido, otra mano] Se añade que los de la ala y testero y las mugeres, a cada paso están avriendo y cerrando los [ilegible]. Se estarán mirando cara a cara.

3º Que estando el altar maior ante el coro alto, como es preciso apartarlo del cascarón para que quede entrada por vno y otro lado, no queda capacidad de presbiterio sin alargar este espacio hasta el cruzero, de que se sigue la necesidad de haber cinco gradas en los arcos principales de las dos capillas coraterales, lo que no sólo es imperfección notable, sino molestia no pequeña de haber de subir y bajar dichas gradas para subir al altar maior y passar a la otra capilla. Todo lo qual se evita poniendo el altar maior en la parte oriental, arrimado a la pared del cascarón, como también el que haia de haber dos sacristías. La vna para el altar maior delante del coro, la que es excesivamente inferior en la arquitectura, magnificencia y commodidades a la antigua, que es necesario que esté todos los días abierta con aiudante para las 580 missas fundadas en la capilla del Santo, inmediata a ella y muy distante de la nueva, con otras

muchas [misas] que continuamente encargan, así cantadas como rezadas, y las de los entierros, honrras y novenarios, así de los seglares de la villa como de los cuatro curatos de afuera, que siempre se han dicho en el altar del Santo por estar situada en él la parroquia desde sus principios, e intitularse la parroquia del Cuerpo Santo.

Ni puede haber el arbitrio de sacar el Cuerpo Santo a vna de las capillas de la yglesia nueva para que pueda servirse de la sacristía nueva, porque además de ser muy inferiores en la grandeza y magnificencia de arquitectura, ni podersele poner el adorno de los cuadros, que son 16 y muy grandes, [fol. 1 vº] de la vida del Santo, quedaba abandonada y sin vso la mayor porción de la fábrica que tiene este monasterio, que es la sacristía antigua, relicario, aguamanil y capilla nueva del Santo, consagrada con la maior solemnidad por el señor arzobispo de Burgos, don Manuel de Samaniego, en 18 de abril de 1733. Y lo que sería intolerable es el que se pribaría al glorioso Santo del gran culto de la celebración de su traslación a dicha capilla, que por privilegio de Clemente 12 se celebra de primera clase con octava, sermón, indulgencia plenaria y lecciones propias en las que se expresa, que se celebra la Traslación que dicho señor arzobispo hizo del Cuerpo Santo a la capilla nueva. A lo que se añade que teniendo la sacristía antigua todas las comodidades de aguamanil y halacena muy segura en que guardar toda la plata, de todas ellas carece la nueva.

4º Que el informe que se hizo a los padres visitadores, acaso sería por la persona que en Madrid influyó a Don Bentura Rodríguez para que pusiese la puerta a la parte oriental, diciéndole que caía a la plaza, siendo así que desde ésta, por estar mucho más alta, no se puede ver la puerta si no se arriman al pretil. Y queda en vna calle de sólo doce pies y medio de ancho que forma el alto terreno y el pretil de la yglesia de San Pedro. Y el que daría el lego aparejador para seguir su thema contra la determinación del Consejo (que no debe ser menos atendido), dicienos que el grueso que han de llebar las torres, siempre es neccesario para las capillas, es tirar a engañar enormemente a vuestra reverendísima, porque las torres delineadas por Don Bentura a la puerta de la yglesia tienen todo su ámbito mazizo hasta las claraboias de las campanas, a excepción de vna escalera de caracol que pone en medio de cada vna para

subir arriba. Siendo así que las capillas concluidas por la parte que mira al poniente, que corresponden a la pared de dichas torres, sólo tienen cinco pies de gruesos y el cascarón de la nave principal, que será de 20 pies más alto que dichas capillas, no tiene más de cinco pies desde el zimiento. Ny el lego aparejador a dado más grueso al cascarón que a comenzado, porque según la planta ninguna pared pide más grueso, sino la nave de emedio.

Tampoco puede parecer mal la pared derecha desde la esquina al aguamanil en la forma en que se a hecho, y hace la de la calle con sus pilastras o estrivos. Antes bien, es vniforme a toda la fábrica de la yglesia, y muy semejante a la que se continúa de la sacristía, como ni puede disonar el que el semicírculo exterior del cascarón comience a verse y formarse sobre la cornisa que viene corriendo toda la yglesia sobre las capillas, como se ve en el que está hecho junto al coro, que siendo hasta el tejado pared derecha, al salir de éste se forma dicho cascarón, y con dicha pared se evita el que las aguas se estanquen en rincones y vaian penetrando las paredes y cimientos, como sucedió con la yglesia antigua, que en hibierno no se podía ir a decir missa a algunos altares. Y esto no se puede evitar haciendo las torres según la planta. Y según el lego aparejador, a puesto dos sillares, que desde más abajo de media vara de tierra van formando hacia dentro vn semicírculo para ochavar la torre, de unos seis pies de abertura en la esquina, donde todas las [fol. 2 rº] aguas de la villa van a dar. Y aunque éstas no fueran, las aguas del tejado se han de rebalsar hallí, y penetrarán los cimientos hasta passar a la yglesia, lo que niega el lego fiado (aunque no se explica), en que todo el ámbito de la torre a de ser mazizo según la planta. Todo esto se evitará haciendo la fábrica de esquina viva, pues por vn lado y por otro está muy pendiente la calle, y no podrán pasar las aguas siguiendo la pared sin rincones.

5º Y dado caso que la pared derecha no fuera conveniente, se pudiera hacer lo que fray Juan Ascondo (que fue llamado el verano passado para este effecto) determinó y quedó assentado. Pero el lego aparejador no quiso executar, y fue la resolución: Que la punta que está a la parte de la calle Real y revuelve hacia la sacristía se levantasse de esquina viva como una vara, y siguiesse en esta altura hasta el

aguamanil, y sobre ella se retirasse la fábrica con vn escarpado, formando desde allí el semicírculo del cascarón, etcétera.

6° La fachada y puerta de la yglesia (según el diseño reformado de Don Bentura) puesta a la parte oriental, además de los inconvenientes y descomodidades dichas, tiene la de las dos torres mazizas, que de nada pueden servir para el gobierno del monasterio, pues lo más alto de sus claraboias está 17 pies más bajo que el tejado del cuerpo de la yglesia, y más abanzadas al oriente que la vltima pared del monasterio por aquella parte. Y a lo más se podrán oír las campanas en lo que corresponde al claustro, y nada en lo restante de la habitación de los monges, como se experimenta en las campanas de la espadaña, fabricada sobre la misma cornisa y altura a la esquina del claustro junto al capítulo, que es el medio de la casa. Ni en dichas torres siendo mazizas puede haber relox, el que siempre a estado en vna campana grande, teniendo las desconveniencias de atravesar la yglesia para gobernar el relox y tocar las campanas. A que se añade la dificultad de que el semiabad haia de ir desde el coro alto a tocar, a lo que continuamente se ofrece. Y si para esto dejan los dos esquilones en la espadaña, en que están, quedan solas dos campanas para las dos torres, quando puesta vna torre a vn lado del coro alto y en medio del monasterio está muy acomodada para todo (y sin el peligro de que se suban a hablar desde la torre con las gentes, que continuamente passan a la vnica fuente y labadero de la villa, lo que en lugares cortos no es de poco desvelo para los prelados), en cuio sitio fray Juan Ascondo, habiéndolo registrado bien el verano pasado, dijo que se podía hacer, y desde Valladolid dice que él la hará en aquella parte.

Al gasto excesivo de las torres mazizas se añade otro igual, que es el atrio que la planta de Don Bentura pone en la puerta de la yglesia, que necesita pared de sillería por dentro y por fuera, por quanto el aparejador a comenzado la pared de la yglesia, que es la interior del atrio, de sillería escodada con toda delicadeza, y por consiguiente la pared exterior del atrio, que está por comenzar, no sólo a de ser de sillería por la parte exterior, sino también por la interior del atrio, todo lo qual excede las fuerzas y pocas rentas del monasterio, cargado con once mill ducados de capital de censo contra sí por esta obra.

7º Puesta la puerta de la yglesia a la parte oriental está muy a trasmano y dis- [fol. 2 vº] tante del poblado, y expuesta a que la fuerzen de noche (por no poder verse de casa alguna ni desde la Plaza) y roben la yglesia.

De todo lo qual parece más conveniente que el adorno de las dos columnas, que Don Bentura pone en su planta reformada a los lados de la puerta de la yglesia, se pongan en la que se está haciendo, que ya tiene las contrapilastras, y puesta encima la estatua de Santo Domingo que está reservada, con dos escudos grandes para los lados, de la fachada que se hizo el año de 12. Queda con vastante adorno y sin coste.

Y el mejor sitio para la puerta en [=es] la sacristía nueva debajo de la ventana, por ser la calle mucho más ancha y llana, y en dicha sacristía está ya hecho vn atrio bueno, y abierta puerta que rompieron en la pared para entrar en la yglesia, desde la qual al arco sólo hay el espacio que puede ocupar el cancel, e inmediatamente se entraba por los pies de la yglesia y se veía toda ésta. Para lo qual, supuesto el allanamiento de la yglesia con el piso de la sacristía, se pueden formar cuatro o cinco escalones en el arco del cascarón (vajando otro tanto más el terreno de la sacristía, o algo más si fuere neccesario) en la pared intermedia, para que no haia tantos a la calle.

[Añadido posterior, misma mano] A estos inconvenientes se añade que poniéndose el altar maior en la forma que estaba en tabernáculo, estarían las mugeres y monges mirándose cara a cara con sonrojo e indecencia de vnos y otros.

[Añadido posterior, distinta mano] Y el día 20 de noviembre de 1768, dos monges que estaban en las sillas, y no de las primeras, vieron que una moza que conocieron estaba haciendo señas a alguno que estaba fuera del coro. Y lo advirtieron al prior segundo, quien salió del coro para ver a quién eran las señas, y aunque encontró un religioso de quien se podía sospechar, no vio acción ninguna. Con que si de las filas que están, no al principio sino en medio, se conozen las mugeres, qué inconvenientes no traherán a todos mirando cara a cara.

7. Abades y obras en la nueva iglesia

AMS. Doc. B-IV-38-6

[Fol. 1 rº] Abades electos desde que se empezó la obra de la yglesia nueva, demolida la antigua.

Año de 1729. Padre maestro fray Balthasar Díaz, natural de la villa de Auñón, arzobispado de Toledo. Fue tres bezes abad de este monasterio, difinidor y maestro general de la religión de nuestro padre San Benito. La primera vez por el año de 1729, en el que hizo la escalera nueva, y el año de 1733, en que concluyó la cappilla del Santo, se trasladó el Cuerpo Santo a su nueva cappilla.

Año de 1749. En este año fue elegido segunda vez abad dicho padre maestro fray Balthasar Díaz, y en su quatriño se demolió la yglesia bieja por la parte del poniente hasta su mitad. Avrió los zimientos y puso la primera piedra y ciertas monedas (devajo de dicha piedra) del año de 1751 en el machón de enmedio, a el lado de la epístola, entre el machón de la capilla mayor y el arco del coro.

Año de 1753. Fue elegto el padre maestro fray Domingo Ybarreta, natural de la villa de Pedroso, obispado de Calahorra. Fue abad de San Martín de Madrid, secretario de la Religión, académico de mérito de la Cademia Matritense de la Ystoria. Prosiguió la obra y levantó las paredes de la media yglesia, hizo el cielo raso del coro y hizo la panadería.

Año de 1757. Fue electo su paternidad padre predicador fray Melchor Hizquierdo, natural del lugar de Gazinarro, en La Mancha, obispado de Cuenca. Fue predicador general, difinidor y abad de San Martín de Madrid. Blanqueó la media yglesia, la escalera e hizo el entarimado del coro.

Año de 1761. Fue electo el padre maestro fray Josef de Zeballos, natural del lugar de Nestrosa, arzobispado de Burgos. Fue tres vezes abad de esta casa, difinidor, maestro general. Dividió la media yglesia con un paredón y cielo raso que sirvió a la comunidad y feligreses hasta el año de 92, que siendo abad y por la finalizada se desizo.

Año de 1765. Fue elegto su paternidad padre maestro fray Balthasar Díaz. Demolió la otra mitad de la yglesia, sacó los cimientos y posiguió la obra.

Año de 1769. Fue elegido padre predicador fray Josef Almazán, natural de la ciudad de Cascante, obispado de Pamplona, prior maior de esta casa, theniente maior de [fol. 1 vº] San Martín de Madrid. Prosigió la obra e hizo la bóveda que está entre la cappilla del Santo y yglesia nueva.

Año de 1733. Fue electo padre predicador fray Benito Calderón, natural de Cavuérniga, obispado de Santander, prior de San Yldefonso, e hizo el entierro para los monges entre la cappilla del Santo e yglesia.

Año de 1777. Fue electo el padre predicador fray Anselmo Arias Texeiro, natural del lugar de [*en blanco*], obispado de Orense. Murió el de 79, y por su muerte entró en dicho año el padre maestro fray Bernardo Gaioso, natural del lugar de [*en blanco*], obispado de Orense, abad de San Martín, procurador de Corte, quien no prosigió la obra.

Año de 1781. Fue electo el padre maestro fray Josef de Zevallos. No prosigió la obra.

Año de 1785. Fue electo el padre maestro fray Benito Camba, natural de Monforte, obispado de Lugo. Prosigió la obra e hizo parte de la torre. Fue abad de San Martín, San Pedro de Exlonza, difinidor y general de la Orden.

Año de 1789. Fue electo el padre maestro fray Josef de Zevallos. Dio fin a la obra de la yglesia, parte de la torre, en la que puso las campanas nuevamente fundidas todas, blanquear dicha yglesia, abuguinado de sepulturas, saca de tierra y piedras, en la que los cavadores descubrieron parte de la cappilla maior, más antigua que la cappilla maior de la yglesia demolida, en medio del enlosado de el presviterio nuevo, de donde poco más o menos empezaban los arcos para la cappilla maior que hizo el Santo. Y un poco más avajo se encontró la cappilla maior de la yglesia que se sirvió el Santo. Y tuvieron que desahacer la piedra viva para hazer dicha cappilla maior más antigua que la demolida, en la que encontraron una mesa de altar, y a su peana un sepulcro que la caveza estava hacia el Santo y los pies a la puerta de la yglesia, con algunas monedas. La una era de plata, en el reverso decía Aragón, con dos cilindros que servían como de testigos. El sepulcro y bovedilla de él era de cal mui bruñio, en el que descubierto, por mandado del

padre maiordomo fray Balthasar Sáez, natural de la villa de Auñón, y el zillerizo fray Benito Curiel, natural [fol. 2 rº] de Nájera, obispado de Calahorra, hallaron su armazón entero, que por sus dichas circunstancias juzgamos ser de una alma mui venturosa o grande en sangre. Se volvieron a colocar donde se encontraron con lo sucedido, en una garrafita cubierta con un ladrillo. El reloj costeó el padre fray Ysidoro Saracha, voticario, natural de Casa la Reina, obispado de Calahorra. Blanqueose la cappilla del Santo, antecoro y la sachristía que sirvió mientras duró la obra, a espensas del padre maiordomo fray Balthasar Sáez. Se puso el remate de la media naranja, plomada por el maestro de primeras letras Juan de Alameda (quien hizo las vidrieras de dicha yglesia) y los carpinteros Josef de Domingo, Diego y Josef Sancha y Melchor Alonso. El dicho padre boticario enlosó, vlanqueó y adornó con sus altares y christales el relicario a su costa. El padre Otamendi, natural de Poza, doró y pintó el púlpito de la cappilla del Santo a su costa.

Día último de agosto de 92, después que por el vien de la paz, se pidió cortesmente al beneficiado de San Pedro y señores justicia se cortasen unas ramas del olmo que ynpedían las luzes de la ventana de la cappilla maior. No quisieron asentir a dicha corta, por lo que se recurrió por exortos a los trivunales eclesiástico y secular, lo que se logró de uno y otro trivunal. Y notificado a dicho beneficiado y justicia no lo quisieron obedecer, por lo qual el monasterio trajo del señor correjidor de Aranda don Feliziano Dueñas, a don Manuel de Arrivas, secretario, y su alguacil, y en dicho día, entre tres y cuatro de la tarde, haviendo dado a reto dicho señor correjidor para que se cortase dicho árbol, dicha hora salió el señor correjidor con su escrivano y aguacil, con asistencia de don Domingo de Septiém, alcalde de hijosdealgo, por si necesitase auxilio, y nombró para cortarle a Josef de Domingo, Josef Sancha y Domingo Blanco, y echa su protesta el beneficiado, luego que se apartó se llegaron un montón de mugeres combocadas, según se dijo, por el dicho beneficiado y alcalde Antonio García. Rodearon el árbol, armadas con asadores y palos, tocaron las cam- [fol. 2 vº] panas arreavato por mano de dichas mugeres, con cuió aviso vinieron algunos hombres. Andrés García suvió a el árbol prevenido de morrillos para tirar a los que lo fuesen a cortar.

Domingo López se puso a el pie armado con su cachimona, y Juan de Ruviales y Agustín Gill vajaron a la ymagen de Nuestra Señora del Mercado de su trono. Y otros muchos con sus armas paseavan el atrio donde se alla el olmo, amenazando y diciendo cosas que no son dignas de escrivirsen. Y viendo este alboroto se retiró el señor correjidor con su comitiva y se suspendió dicha corta. Esta noche estuvieron custodiando el olmo una dozena de mugeres y por su capitana, la muger del señor alcalde Antonio García, y en la misma cortaron hasta la cantidad de cien pies de álamos y yncendieron una thenada que hacía un año, poco más, que se hizo a toda costa por el monasterio.

El día primero de septiembre se mudó el Santísimo parroquial a la cappilla del Santo. El retavlo viejo que sirvió a la antigua cappilla del Santo se empezó a poner para altar maior a últimos de agosto de 92, colocando en él la estatua de San Sevastián.

En el día del nacimiento de Nuestra Señora del dicho año, bendijo la yglesia nueva conforme a el ritual de los obispos y romano el reverendo padre maestro fray Vicente Jirón, abad segunda vez de San Pedro de Arlanza y rejente de San Pedro de Exlonza y Oviedo. Dijo la misa pontifical. Fue paraninfo padre predicador fray Juan Chaves. Asistieron su paternidad padre predicador fray [en blanco] Álvarez, padre fray Millán Pena, hijos de Arlanza. Padre fray Plázido Gamazo, hijo de San Pedro de Cardeña. Predicó el padre predicador maior de casa, fray Rafael Vallogera. Padre maestro fray Josef de Zevallos, abad de casa, su paternidad Almazán, padre fray Rosendo Pita, padre fray Ysidoro Saracha. Padre fray Gaspar Díez, cura de Peñacova. Padre prior maior fray Lorenzo Barrio. Padre fray Gregorio Hernández, cura de Silos. Padre fray Sevastián Cayón, padre fray Pedro Valtierra, padre fray Veremundo Otamendi. Padre fray Benito Curiel, zillerizo. Padre fray Balthasar Sáez, maiordomo. Padre fray Atilano Puerta, cura de las aldeas. Padre fray Torquatro Carvavyeda, cura de Santiváñez. Padre fray Yñigo Pérez, sachristán. Padre fray Ysidoro Díez, padre fray Rodrigo Palacios, colejiales. Padre fray Sevas- [fol. 3 rº] tián Barrio, padre fray Millán Ornillos, fray Justo Calvo, fray Anselmo Gamazo, juniore. Fray Ángel Sovrao, novicio. Fray Francisco Mediavilla, fray Manuel Briones y fray Estevan Lovo, legos.

Hijos ausentes de casa nuestro reverendísimo Camba, el abad de Exlonza fray Plácido Vicente, el abad de Huete fray Rodrigo Arieta, el del Hueso fray Ysidoro García. Fray Juan de Quevedo, su conventual. Fray Leandro Pastor, conventual de Huete. Padre fray Antonio Calonge, mayordomo de San Pedro de Exlonza. Padre maestro fray Bernardo Gaioso, procurador de Corte. Padre fray Fermín Limia, prior de San Yldefonso. Padre fray Martín Araujo, theniente de San Martín. Padre fray Domingo Romano, de San Yldefonso. Padre fray Lesmes de Arconada, de Nuestra Señora de Duero. Padre fray Miguel del Moral, de Quintana. Padre fray Plácido Gallego, de San Frutos. Su compañero fray Simón de Lejalde, lego, actualmente siguiendo obra en el monasterio de Oña. Padre fray Bernardo Ximénez, cura y prior de Moroso, Arenas y San Jorge. Padre fray Gregorio Pola, cura de Vostronizo. Padre fray Balentín Coto, cura de Villasuso. Colegiales en Salamanca padre fray Domingo Moreno, padre fray Miguel Sanchristóval y padre fray Benito Prado. En Obiedo padre Saco. En San Estevan padre fray Manuel Puerta, padre fray Luis del Barrio. En Espinareda padre fray Froilán Quiroga.

8. El problema de los sillares sin cal

AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 10 de septiembre de 1769.

En diez de septiembre de mill settecientos sesenta y nueve, nuestro padre el maestro fray Joseph Almazán, abad de este Real Monasterio de Santto Domingo de Silos, tuvo Consejo al que asistieron sus paternidades, los padres maestros fray Balthasar Díaz y fray Joseph de Zevallos, el padre presidentte de prior maior fray Gregorio Hernández, su paternidad el padre predicador fray Balthasar Otheo, e yo el infraescritto secretario, pro- [fol. 236 vº] puso su paternidad que bien sabían todos los padres del Consejo que no se había dado paso en punto de obra desta yglesia sin que fuessen noticiosos de ello.

Que luego que se notó por el hermano fray Simón de Lejalde el defecto de ella en las siete yladas que el año pasado se levantaron, y manifestó su temor de la ninguna seguridad de dicha obra por el referido defectto, su paternidad comunicó a dichos padres

del Consejo si tenían conocimiento de algún maestro que nos pudiese asegurar y sacar de tal temor, o dar remedio para soldar el defecto ya referido.

Que en virtud de no darse noticia en este país de otro de satisfacción que un religioso carmelita en la ciudad de Burgos, le parecía conveniente enviarle a llamar, con otras cosas que por extenso se refieren en el Consejo de primero de julio de este año.

Que su paternidad le embió a buscar por el padre Quintanal, quando por Burgos pasaba a la Montaña, con carta a nuestro padre abad de San Juan, pero que éste le respondió no hallarse en Burgos dicho carmelita, sino en Logroño, ni en la ciudad otro de satisfacción.

Por lo que su paternidad, sabiendo las muchas y grandes obras que hoy, por dirección del ilustrísimo señor obispo de Osma, se están trabajando en la Cathedral y villa del Burgo, y de aquí, casi con certeza infiriendo que no podía menos de haber allí maestro arquitecto inteligente para su idea y ejecución, y satisfecho por otra parte de la bondad y benevolencia de [fol. 237 rº] su ilustrísima hacia este monasterio, y su gran inteligencia en punto de obras y mucha capacidad para discernir si sujeto a quien su ilustrísima ha tratado es inteligente o no en este punto, resolvió escribir a su ilustrísima suplicándole que, si tenía tal maestro, se sirviese remitirle a este monasterio para el dicho efecto. Y su ilustrísima al instante le embió con la carta siguiente, que se leyó en el Consejo, cuyo tenor dice así:

Reverendo padre abad. Mui señor mío. Me causa gran sentimiento el estado que vuestra reverendísima me refiere de esta grande obra, y nunca podrá el director libertarse de la culpa y responsabilidad aunque sea por descuido, pues debe celar las operaciones de los oficiales y dependientes. Tendré mucho gusto de que no sea el daño de consideración, y para reconocerlo va el maestro de estas obras, don Angel Vicente Vvón, de toda satisfacción, excelente architecto, profesor de la Academia de Madrid, discípulo de don Bentura Rodríguez, que por su inteligencia desengañará a vuestra reverendísima, y dará las órdenes y disposiciones para el remedio. Le prevengo que por día más o menos no deje de evacuar todo quanto sea necesario, de forma que vuestra

reverendísima y toda la comunidad queden con enttera satisfacción. Y para no perder tiempo, sale esta tarde y llegará mañana temprano.

Repitto mi afecto a los padres maestros Díaz y Zeballos, y siempre soy muy de vuestra reverendísima, pidiendo a Dios le guarde muchos años. Burgo y julio, ocho de mil settezientos se- [fol. 237 vº] sentta y nueve. Besa la mano de vuestra reverendísima su más apasionado seguro servidor y cappellán Bernardo Anttonio, obispo de Osma. Reverendo padre abad fray Joseph Almazán. Y al margen: Doy a vuestra reverendísima mill gracias por el cuidado del libro. Lo que más importta es el de esa obra, y espero que el maestro facilite a la comunidad el gusto que deseo.

Que puestto dicho maestro en este monasterio, a presencia de sus paternidades los padres maestros fray Baltasar Díaz y fray Joseph Zeballos, y padre mayordomo, el hermano fray Simón y algunos oficiales de cantería, con Anttonio Blanco, que había dirigido el pedazo de obra que se questionaba. Y de la persona de su paternidad pasó a reconocer dicho pedazo, y reconocido, su paternidad llamó a los padres del Consejo, delante de quienes y de dicho fray Simón y de Anttonio Blanco, manifestó su dictamen así, en quantto al estado de la obra como de el modo de reparar su defectto, de la forma que se contiene en la declaración siguiente, que también se comenzó a leer en el Consejo, y su paternidad el padre maestro Díaz dijo que estaba ya leída.

Zertifico yo, Angel Vicente Vvón, profesor en el arte de Architectura, vecino de la villa del Burgo de Osma y titular de su obispado, como en fuerza de nombramiento especial que ha hecho en mi persona la del reverendo padre maestro fray Joseph Almazán, abad de este Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, a fin de reconocer vn cuerpo de obra de la nueva yglesia [fol. 238 rº] que se está construyendo en dicho Real Monasterio, el qual se ha dirigido por Anttonio Blanco, profesor en dicha facultad, cuiu nombramiento acepté por orden de mi señor, ilustrísimo don Bernardo Anttonio Calderón, obispo de Osma. Y a este fin debo decir que, habiendo pasado a la ynspcción de dicha obra acompañado de dicho reverendo padre maestro abad y reverendos padres maestros fray Balthasar Díaz y fray Joseph Zeballos, y del padre fray Ysidoro García, mayordomo de dicho monasterio, y fray Simón de Lejalde, como

persona que había plantado dicha obra en el año de mill settezientos sesenta y siete, y elebándola hasta doze pies cumplidos por parte, Anttonio Blanco como director desde dicha altura hasta el estado que hoy se halla.

A cuia presencia de todos hice levantar varios sillares, registradas diferentes juntas y metido la fija por ellas, y otras varias experiencias que pide este puntto, de lo que resultó hallarse todo lo obrado por el dicho Anttonio Blanco senttado en seco, sin aquella precisa fortificación que requieren las obras y, en particular, de esta especie. Pues los sillares que se lebataron no se encontró ni siquiera vn polbo de cal entre sus lechos. Las que no se lebataron y se registraron, por las juntas se metía la fija hasta el mango con la menor diligencia, dando buelta a dichos lechos. De cuias obserbaciones vine, y todos los presentes vinieron, en conocimiento cierto y verídi- [fol. 238 vº] co de el estado tan deplorable de dicha obra. Con cuia evidencia nos retiramos a la cámara abacial, en la que el reverendo padre maestro abad junttó su Consejo, y en dicho actto hice cargo a dicho Anttonio Blanco de este tan grande descuido, el qual confesó. Y siendo cierto que de desmontar dicha obra, como lo pedía su estado, se seguirán excesivos gastos, acordé por mejor medio, fiado en los muchos cuerpos de fortificación y crecidos lechos de sus sillares, que se limpiasen todas las juntas por las dos superficies de lo obrado por dicho Blanco, y se procurassen mazizar sus lechos con la yntroducción de argamasa de cal bien mantecosa, poniendo todo cuidado en esta diligencia. Y en donde se contemplasse necesario, introducir algunas cuñas de nogal, roble v otra madera de esta clase para lograr, en algún modo, su solidez. Con cuia diligencia, hecha con cuidado, soy de sentir se puede continuar dicha obra sin el menor recelo. Y para que conste lo firmo en este dicho Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, a onze de julio de mill settezientos sesenta y nueve.

Otro sí, en la parte oriental de dicha fábrica se hecha de ver faltar en sus gruesos tres pies y medio, los quales, con motivo de haber que construir torre, se haze preciso que dichos tres pies y medio que faltan se buelban a incorporar en la porción que arrima a la sachristía antigua, desmontando la sillería exterior de la parte de la calle, sin tocar a lo in- [fol. 239 rº] terior de la fábrica. Sólo si hacer la nuestra diligencia que va dicha, de

macizar sus lechos, con cui diligencia se vnirá e incorporará la nueva torre que se intentta construir, y por deconttado se aprovecharán todos los sillares que se hallan en aquella porción y sitio, en donde se ha de colocar ésta, para la qual deyo borrón de planta y alzado. En dicho monasterio, dicho día, mes y año. Angel Vicente Vvón.

Así mismo, se me pide razón de si se podrá construir esta torre en vn sitio que se halla entre el choro y capítulo. A que digo no ser el sitio más a propósito en el día de hoy, y sí lo hubiera sido si se hubiese determinado quando la nueva obra. Pues de construirse hoy en dicho sitio, además de costar doble, nunca será segura por el estado de los muros sobre que había de cargar, pues dichos se hallan déviles por falta de grueso, y otros por hueco de puerta de excesivas extensiones, que es lo que puedo decir en este particular. Y lo firmé en el referido monasterio de Santto Domingo de Silos, día, mes y año arriba expresados. Angel Vicente Vvón.

Que también sabían ser así, que quando se propuso la fábrica de la torre sobre si se haría en la parte oriental o occidental de la yglesia hubo sus controbersias en el Consejo, y de commún acuerdo se recurrió por la decisión al reverendísimo, quien resolvió por el dictamen de los dos maestros, fray Simón de Lejalde y Anttonio Blanco, que se habían leído en dicho Consejo. La qual cartta [fol. 239 vº] de resolución de su reverendísima, también se leió en este Consejo, juntto con otra de don Bentura Rodríguez, arquitecto, autor de la plantta de la nueva yglesia, a quien se había dado parte del defecto descubierto en las siete yladas que el año pasado se lebantaron, antes que don Angel Vicente Vvón viniese a su reconocimiento. También sabían que a la resolución de don Bentura, que ocasionaba muchos gastos al monasterio, se representó a dicho don Bentura, de orden del Consejo, que don Angel Vicente Won, quien había reconocido dichos defectos, había dado el remedio que se expresa en la declaración de arriba, en lo qual convino dicho don Bentura, excepto que ordenó que en lugar de cuñas se introdujessen con botador lajas de piedra sobre las lechadas, de la qual determinación avisó el padre maestro Ybarreta a su paternidad que (añadió su paternidad) todo se executaba e iba executando, que ya se citaba en términos de plantear y proseguir la, digo, de zimentar y proseguir la torre.

Que tenían presentte los padres del Consejo la planta (mandómela sacar nuestro padre abad a mí, el infraescrito escrivano) que refiere en su zertificación dicho don Ángel, que los padres del Consejo viessen si la aprobaban, y que cada vno dijesse librementte su sentir. Y antes de la vltima resolución de los padres se leieron los expresados documentos, y el thenor de las carttas de nuestro reverendísimo padre general y de don Bentura Rodríguez es como sigue:

Padre abad. Reciví la de vuestra paternidad con la traza de la obra y las declaraciones del lego y [fol. 240 rº] sobrestante, y enterado de todo soy de parecer que se executte la obra de la torre según el plan del lego maestro y del sobrestantte aprobado por vuestra paternidad y los padres del Consejo, sin que sea necesario esperar a que yo la vea, porque no siendo yo peritto en ese arte, devo conformarme con el dictamen de los que lo entienden, y que acomoda a los hijos y padres de esa casa. Dios guarde a vuestra paternidad muchos años. Nájera y junio, diez y ocho de mill settezientos sesenta y nueve. Fray Miguel de Ruette.

Padre abad de Silos. Reverendo padre maestro fray Domingo de Ybarretta. Mui señor mío. En vitta de los ynformes que dan de la obra de la yglesia de Silos a vuestra paternidad y al padre abad de ese monasterio, el de Silos, y fray Simón en sus carttas de quatro y seis de este mes que vuestra reverendísima se ha servido comunicarme y le devuelbo digo: Es asunto que pide mirarse con mui prolixo examen, y a este fin es mui conducente que, además de el maestro acreditado de Burgos que dice en su carta el padre abad de Silos ha de pasar al reconocimiento, concurra también Manuel Godoy, vezino y maestro de Valladolid, de quien tengo experiencia es sujetto hábil, para que jnttos declaren sobre la construcción de la obra. Que si está del modo (como no dudo) que parece por dichos ynformes, desde luego creeré sea más acertado y preciso deshacer aora lo que se halle en tales términos, que después de haber augmentado los gastos. Y en vista de lo que resulte, se podrá después pensar so- [fol. 240 vº] bre torre y demás que sea necesario. Quedo a la disposición de vuestra reverendísima, deseando servirle y rogando a Dios le guarde muchos años. Madrid y julio, ocho de mill settecientos

sesenta y nueve. Besa la mano de vuestra reverendísima su más afecto seguro servidor.
Bentura Rodríguez.

Leídos todos los quales documentos, y enterados todos los padres del Consejo de la plantta presentada, y insistiendo nuestro padre abad con que cada padre dígesse librementte su dictamen, que su paternidad sólo deseaba el aciertto y bien del monasterio, considerando, según se dio a entender, que aunque la torre hecha por dicha plantta sería de vastantte costte, no habiéndose hallado medio de hacerla de menos costte y tan vtil, se hacía forzoso executar dicha torre con arreglo a dicha plantta. Esto dijo vn padre del Consejo, a lo que nadie se opuso. Antes bien, o con el silencio o con la voz significaron no oponerse.

Y no habiendo propuestto su paternidad otra cosa se disolvió el Consejo, de que doy fee. Entre renglones. Ser. Valga. Fray Joseph Almazán [firmado y rubricado]. Por mandado de su paternidad y padres del Consejo. Fray Isidoro García, escrivano [firmado y rubricado].

9. El monasterio en el año 1858

AMS. Inventarios parroquiales (1836-1923). Inventario de 1858.

[Fol. 1 rº] Ynventario de todos los efectos que tiene esta parroquia monasterial del Cuerpo Santo de Santo Domingo de Silos, única en la villa del mismo nombre.

Altars.

1º– El mayor, dedicado a San Sebastián mártir, cuya estatua al natural se halla en su trono. Toda la mesa de altar es ara de una pieza con su correspondiente sepulcro. El retablo es de estuco o escayola. Está adornado con seis grandes candeleros de bronce, con su cruz igual y correspondiente. Tiene sacras con cristal y cuadros de madera, con sus clavos y otros ramilletes dorados. Con cubierta de ule pintado en mediano estado. Y sobre el altar hay una barra de cortina, y a cada lado del altar hay una credencia, con sus cubiertas en mediano estado, y también hay dos preciosas imágenes de bulto, la una de San Benito y la otra de Santa Gertrudis.

Este altar tiene sagrario, y en él se conserva el D. M. para los enfermos en una caja copón de plata sobredorada con algunas piedras engastadas. Es en forma cilíndrica, con cubierta de seda, y por remate tiene una cruz también de plata. El copón descansa sobre ara y corporales.

2º- El de Nuestra Señora del Rosario o de la Salud, con su imagen de vestir coronada de una preciosa corona de plata sobredorada y cubierta con una cortina de seda chinesca. Tiene debajo de su nicho una hermosa efigie de San José, cerrada con su cristal. Su mesa de altar tiene ara con sepulcro y cubierta de ule pintado, sacras con cristales y un crucifijo pequeño de marfil. También tiene su correspondiente credencia, con cubierta en mediano estado. A cada lado del altar hay un espejo [fol. 1 vº] pequeño, con marcos dorados y su arandela para colocar en cada uno de ellos una vela. Y a su lado está el estandarte de Nuestra Señora del Rosario bordado en seda, pero en mediano estado. Y al otro lado está la tabla de gracias concedidas a los cofrades.

3º- El de Santa Catalina con su hermosa imagen en un cuadro de lienzo. Su mesa de altar tiene ara con sepulcro y está cubierta de un ule pintado. Tiene sacras de cartón y un crucifijo pequeño de bronce.

4º- El de San Martín con su estatua a caballo en ademán de partir su capa con un pobre, el que también es de bulto. El altar es de estuco y tiene ara con su sepulcro, cubierta de ule en mediano estado, sacras con cartón y un crucifijo pequeño de bronce.

5º- El de Santa Gertrudis la Grande con su preciosa imagen de bulto en su trono. La mesa de altar tiene ara con sepulcro y una cubierta de ule muy mediano. Sacras con cartón y un crucifijo de madera. A un lado del altar hay un pergamino en que constan las indulgencias que tiene concedidas.

6º- El del Santísimo Cristo con su imagen en la cruz cubierta con una cortina de seda morada de damasco. A cada lado tiene una arandela de peltre. El altar es de estuco y tiene sacras de ojalata con cristales y ara con sepulcro. Y su mesa está cubierta con un ule muy mediano.

En este altar está fundada la cofradía de la Vera Cruz, y a sus lados se hallan colocados los Santos Cristos y cruces de la misma, y los hacheros para los funerales y honras.

7º– El de San Miguel arcángel con su estatua sobre el diablo. Su mesa de altar tiene ara con sepulcro y sacras de cartón.

8º–El de Santa Juana de Aza con la hermosa estatua de esta santa arrodillada en ademán de pedir a Santo Domingo de Silos alguna gracia. La efigie del Santo está al natural y es preciosísima, con dos santos obispos (reyes) en medio cuerpo. Tiene ara con sepulcro, sacras de cartón y una cruz de tabla en la que se halla pintado un Santo Cristo. Su mesa tiene un frontal blanco de seda y un ule muy mediano.

[fol. 2rº] 9º– El de los Santos Reyes (la adoración) es un cuadro grande que representa su adoración al Niño Dios teniéndole su Santísima Madre en las manos. Hay sobre una grada alta las estatuas de bulto de San Benito y San Antonio abad. Tiene un crucifijo pequeño de bronce, ara con sepulcro y sacras de cartón. Está cubierto con un ule mediano y tiene un frontal blanco de seda.

Este altar y capilla es de patronato, y por esto no corresponden sus altares con las armas del templo.

10º– El de Santa Ana, madre de la Santísima Virgen, cuya estatua, aunque muy antigua y de piedra, es según los inteligentes preciosa, y está colocada en su trono. Tiene mesa de altar a lo romano, ara con sepulcro, crucifijo y sacras de cartón sin cristales.

11º– El de Nuestra Señora de la Soledad con su efigie de vestir, cubierta con un manto de lienzo negro, toca y delantal blancos, con jubón de seda negro y un rosario con embutidos de nácar en las manos. Esta efigie está en su trono, cubierta con una cortina de gasa negra. La mesa de altar tiene ara con sepulcro, cubierta de ule mediano, un crucifijo pequeñito de bronce y sacras de cartón sin cristales.

12º– El del patriarca de los monges San Benito, abad y fundador, cuya estatua es grande y preciosísima. El altar es de estuco. Tiene ara con sepulcro, cubierta de ule pintado, sacras de ojalata con cristales, y un crucifijo grande de marfil cuya cruz tiene

en su peana unos hermosos adornos de bronce sobredorado y en la misma peana tiene un cajoncito.

Por razón de la humedad se halla la mesa de altar, que también es de estuco, bastante deteriorada.

13º– El de Santa Escolástica con su imagen de vestir, y lo está con cogulla de tela negra y toca blanca. Tiene ara con su sepulcro, sacras de cartón y un crucifijo pequeñito de bronce.

La mesa de altar, que era de estuco, a causa de la humedad se halla muy deteriorada, pero tanto ésta como la del altar antecedente se hallan presupuestadas para su reparación.

[fol. 2vº] Presbiterio.

Sillas. En el presbiterio hay dos sillas poltronas. La una con asiento y respaldo de damasco encarnado y flecos de seda, y la otra con respaldo y asiento de badana encarnada.

Cirialeros. Hay también dos cirialeros de piedra para colocar los ciriales.

Crucero. Hay también una peana de jaspe con su remate de nogal para colocar la cruz parroquial.

Púlpitos. Hay también dos púlpitos de hierro, cada uno con su atril también de hierro, todo pintado y en algunas partes dorado.

Cornucopias o espejos. Hay también a cada lado del altar una cornucopia grande con diferentes geroglíficos todos dorados. Los espejos están enteros y en cada uno se puede colocar una vela.

Cuadros. Hay también dos cuadros en lienzo, uno de las lágrimas de San Pedro y otro la Magdalena penitente.

Poleas. Hay también a cada lado del altar las poleas necesarias con sus cordeles para la colocación de los doseles.

Araña. Hay pendiente de la bóveda una araña grande de cristal.

Gradilla. Hay una gradilla que sirve para subir a los altares y lámpara.

Frontales. Al altar de San Sebastián se le ponen frontales de seda según el color del día.

Cuerpo de la yglesia y capillas.

Lámpara. Hay en el cuerpo de la yglesia, entre la media naranja y presbiterio, una lámpara grande de metal blanco con su vaso de cristal, y dentro tiene un plato grande de ojalata. La maroma de que está pendiente es de seda, y a su remate sobre la bóveda tiene pesas de hierro y pasa por una polea. Se compró esta lámpara con la limosna de Su Magestad y se colocó el año de 1858.

Escañetas. Hay también en el centro de la yglesia quince escañetas de pino, pero cuatro están casi inútiles.

Idem. Hay además otras dos de nogal para los cantores.

Facistol. Hay un facistol grande para colocar los libros corales para las misas y vísperas, etc.

Capero. Hay un capero para la capa durante las vísperas, misas, etc.

Confesionarios. Hay seis confesionarios pintados, y se hallan colocados en la yglesia y capillas.

Lámpara. Hay en la capilla de Nuestra Señora del Rosario una lámpara de bronce con su vaso de bidrio, pendiente de una palomilla con su polea.

[fol. 3rº] Cuadros. En la media naranja y en cada una de sus cuatro columnas se hallan colocados cuatro cuadros en lienzo que representan los cuatro doctores de la Yglesia, San Gregorio el Grande, San Gerónimo, San Agustín y San Juan Crisóstomo.

Idem. Sobre el altar de San Martín hay un cuadro grande que representa a Jesús atado a la columna y caído en el suelo. Es preciosísimo y de mucho mérito.

Idem. Sobre el cancel hay otro cuadro grande en lienzo que representa a Jesús atado a la columna y en pie.

Cancel. Hay un cancel grande y de bastante elevación. Es de pino y está sin pintar. Tiene su falleva y trancadero correspondiente. Tiene una puerta a cada lado, pero en una tiene una sobrepuerta para evitar los aires.

Puerta. La yglesia tiene para la calle una puerta de dos hojas, y en cada una de ellas hay una puerta pequeña. Tiene su falleva y trancadero. Tiene dos cerraduras y una sola llave para ellas. Está pintada de encarnado.

Reja. Entre la puerta y cancel hay una reja de hierro cubriendo un hueco, como una sepultura, para evitar la entrada de haciendas.

Pila. Próximo a la puerta hay una pila de jaspe con agua bendita para uso de los fieles. Está unida con lañas de hierro.

Caja. Junto a la dicha pila hay una caja pintada con su llave para recoger la limosna de la commutación de votos.

Arandelas. La yglesia está consagrada, y debajo de las cruces de la consagración hay once arandelas, pudiéndose colocar en cada una de ellas una vela.

Piedra con armas. En el centro de la yglesia hay una piedra grande cubriendo una sepultura. Sobre ella están gravadas las armas del santo patrón de la parroquia, que son un báculo abacial, tres coronas y unos grillos, cuya piedra sobresale del pavimento como una cuarta, y denota que allí estuvo el primer altar que se le erigió en poder de su canonización y debajo del que colocaron su santo cuerpo por haberle trasladado de su primer sepulcro en el claustro, el que hoy cubre un sarcófago.

Sepulturas. En la primera línea de las sepulturas pequeñas, entre los número cinco y seis, se halla una que no tiene agujero para levantar la tapa ni número, y denota que allí se halla enterrado un niño como de seis años que apareció intacto en [fol. 3vº] una de las paredes de la yglesia parroquial antigua, cuando se deshizo aquélla para formar la que existe. Y por esta razón, sobre esta sepultura no puede permitirse que se coloquen las luces que acostumbran a poner los fieles por los difuntos.

Coro y capítulo.

Reja. Hay una reja grande de hierro compuesta de dos hojas y su llave. Está separando el coro de la yglesia.

Facistol. Hay en el coro un facistol grande sobre el que hay una cruz de tabla en la que está pintado un Santísimo Cristo. Por un lado tiene una puertecilla donde se pueden colocar los registros de los libros corales.

Reclinatorio. Hay un reclinatorio con embutidos.

Sillería. Hay una sillería de nogal con sus respaldos de la misma madera y con veinte y cinco asientos.

Tablillas. Hay dos tablillas pintadas en forma de cuadros cubiertos con sus cortinas de seda y dicen Hic est chorus.

Órgano. Hay un órgano grande que servía a la comunidad de benedictinos y parroquia.

Puerta. Para subir al órgano hay una puerta con su llave, y el órgano tiene otra sin llave para los fuelles.

Balaustrado. Sobre toda la sillería hay un balaustrado con celosías pintadas formando una galería o tribuna.

Puerta. Desde la dicha tribuna o galería hay una puerta con cerrojo que comunica a la escalera de los desvanes de la iglesia.

Idem. Dentro del coro y en correspondencia de la escalera con la puerta que sube al órgano, a la parte inversa hay otra puerta con su aldavetilla que cierra el local que está destinado para los libros corales que se colocan en sus nichos, debajo de los cuales hay cajones.

Idem. Desde el coro para la sacristía del bautisterio hay otra puerta con su aldavetilla. No tiene llave y está clavada.

Idem. Desde el coro para el local que se llama el capítulo hay una puerta grande, y en ella otra pequeña con sus respectivas visagras y aldavetilla, pero sin llave.

Idem. Desde el coro al dicho capítulo hay otra entrada que se cierra con una mampara. Tiene aldavetilla y una cadenita para prenderla cuando está abierta.

Idem. Desde el dicho capítulo, para subir a los desvanes del coro y otras capillas hay una puerta con llave.

[fol. 4rº] Puerta. En el local donde está la escalera para subir a los desvanes del coro y otras capillas hay una puerta de dos hojas que recibe la luz del capítulo viejo, que está arruinado. No tiene llave y está clavada.

Idem. Debajo de este local hay un pozo en que se conserva estuco para la yglesia, y está dentro de las paredes de la misma. Ti [sic] tiene puerta con su llave y se entra por el patio y portería del monasterio.

Idem. Desde el dicho capítulo al claustro de las Procesiones hay una portada de arco con su puerta grande, y en ella otra pequeña con su correspondiente aldavetilla y llave.

Cortina. Dentro del coro hay una ventana grande, la que se cubre con su cortina de lienzo blanco y tiene bara de hierro.

Balaustrado. El coro está entarimado, y donde finaliza éste hay a cada lado un balaustrado de piedra que trabajó fray Simón Legalde, lego de este monasterio y maestro de obras.

Cuadros. Dentro del mismo coro hay seis cuadros grandes que representan a Nuestro Padre San Benito, al patrón de la parroquia Santo Domingo de Silos, a San Millán, al padre Casiodoro, al padre Nicolao y al padre Graciano. Todos están en lienzo.

Libros corales. Dentro del coro, y en el lugar destinado para los libros corales, hay cinco en pergamino, de los cuales el uno es un tenebrario u oficios de Semana Santa y los otros son del Saytinas y psalterios.

Organito. Dentro del mismo coro se halla colocado un organito o realengo, el que es del Santo y así se llama. Debía estar como siempre ha estado, en la tribuna de la capilla del Santo, pero hubo que sacarle por la mucho agua que cae en ella. Este realengo lo dio un devoto a Nuestra Señora y así se llama, pero sirve también para el Santo.

Cruz con veleta. Dentro del antedicho capítulo se halla una cruz grande de hierro con su veleta, la que estuvo coronando la linterna que tenía sobre la capilla del Santo, patrón de la parroquia.

Pilita. Dentro del mismo local se halla una pilita de jaspe, introducida en la pared para el uso del agua bendita.

Cruz. Sobre la dicha pilita se halla una cruz de bronce como de una cuarta de altura.

Tablita. En el mismo local se halla una tablita en que se ven pintadas las benditas ánimas y las llamas del fuego del Purgatorio.

[4 vº] Sacristía del bautisterio.

Puerta. Esta sacristía tiene una puerta por la capilla de los Reyes con su aldavetilla o picaporte, con su correspondiente llave y un pasador de hierro por dentro para trancarla.

Pila bautismal. Hay en ella una pila bautismal antiquísima, y se conserva por ser la que halló Santo Domingo para el servicio de la parroquia, por haber sido bautizado en ella un hijo de un rey moro de Granada habido de una cautiva cristiana, los que fueron redimidos por Santo Domingo, como refiere Yepes y otros historiadores.

Cajones. Hay en ella cinco cajones grandes, y cada uno de ellos tiene tres, los que aunque tienen sus respectivas asas o agarraderos sólo tienen tres llaves para todos.

Mesa. Hay una mesa grande con muchos embutidos, que servía antiguamente para colocar los ornamentos y cálices, y hoy se halla continuamente la imagen de la Santísima Virgen de las Procesiones en sus andas. Tiene esta mesa por dos lados una alacena con su puerta de dos hojas en las que hallan colocados algunos ramilletes de ojalata en mediano estado, y la sal bendita en un plato para los bautismos. Y a cada uno de los otros dos lados tiene su respectivo cajón. Uno de ellos tiene llave, y en él están colocados el santo óleo y crisma en dos ampollitas de plata, cerradas en una caja de madera, y en ella se halla también la concha marina para el bautismo.

Tornillos. En el mismo cajón están metidos los tornillos de las imágenes que se llevan en las procesiones, y los que sirven para la ostensión de la Sábana Santa.

Mesa. Hay otra mesa de nogal, con su frontal blanco y verde, para colocar en la iglesia la imagen de la Santísima Virgen de las Procesiones.

Idem. Hay otra mesa de nogal, para colocar otra imagen en la iglesia cuando se llevan dos en procesión.

Idem. Hay otra mesa de pino (más pequeña) con su cubierta o alfombrilla para los entierros de los niños.

[fol. 5rº] Mesa. Hay en la misma sacristía otra mesa de pino más pequeña y en mediano estado, y con pies desiguales, para colocar sobre el sagrario cuando se pone de manifiesto al D.M.

Idem. Hay una mesa grande de pino en mal estado.

Idem. Otra mesa grande de pino en mediano.

Idem. Otra mesa grande en buen estado.

Idem. Otra mesa grande de pino nueva. Sirven [las cuatro mesas] para la ostensión de la Sábana Santa y para formar el catafalco en el día de ánimas.

Pendón. Hay en la misma sacristía un pendón de damasco encarnado en mediano estado, y sirve para las procesiones.

Andas. Hay dos andas para llevar imágenes en las procesiones, inclusa la que se ha dicho se halla sobre la mesa.

Ymagen, corona. Hay una imagen de Nuestra Señora de vestir con su corona de plata para las procesiones, y es la que se halla sobre la mesa.

Peanas. Hay dos peanas sueltas y pintadas para colocar imágenes cuando se forman altares portátiles en tiempo a predicar necesidades.

Doselito. Hay un doselito con su cortina y polea, y en el respaldo tiene dos paños de caliz blancos de tela. Éste se pone cuando está de manifiesto S.D.M.

Dosel. Hay un dosel blanco de seda chinesca y, además de su cubierta y respaldo, tiene a los dos lados su cortina de igual tela.

Idem. Está en ella la madera de la cubierta del dosel encarnado de damasco, pero la cubierta de seda en su respaldo se hallan colocados en los cajones de la sacristía.

Frontal. Hay un frontal blanco y bordado de sedas con una imagen del Santo Patrón de la parroquia en el centro. Es igual terno, todo lo que fue bordado por un lego de San Pedro de Cardeña. Tiene bastidor, y además una cubierta de lienzo.

Tumba y paños de ella. Hay una tumba de pino con su tapa, todo nuevo, y también son nuevos los dos paños que la cubren, y están guarnecidos por sus remates.

El uno con cinta ancha de bayeta amarilla, cubierta su orilla en cinta blanca, y el otro con iguales cintas y fleco de lana.

Tenebrario. Hay un tenebrario, y su pie torneado y pintado; sirve para que se coloque sobre él el cirio pascual.

Hacheros. Hay cuatro hacheros torneados y plateados cubiertos con sus fundas negras (éstas están medianas), los que sirven para [fol. 5vº] las festividades, y los otros cuatro también torneados que se hallan en la capilla del Santísimo Cristo, aunque están medianos, sirven para los entierros y honrar, si los piden los interesados.

Barras. Hay una barra de hierro para cada uno de los altares de la yglesia, en las que se colocan las cortinas para cubrirlos en sus días.

Alfombras. Hay tres alfombras grandes pero medianas, y una de éstas es del altar del Santo Patrón de la parroquia, y las otras dos del presbiterio de San Sebastián.

Idem. Hay otras dos más pequeñas y también medianas, y una de ellas es del altar de Nuestra Señora del Rosario, y la otra del del [sic] Santo Patrón de la parroquia.

Orquillas. Hay cuatro orquillas de hierro colocadas en sus varas de madera que sirven para llevar las andas de la custodia y demás imágenes que se llevan en procesión.

Idem. Hay otras dos orquillas de hierro colocadas en sus varas largas que sirven para poner y quitar las cortinas de los altares.

Cogines. Hay cuatro cogines forrados en seda y bastante medianos. Están metidos en un cajón.

Escabelos. Hay dos escabelos vestidos y seis desnudos, pero todos los ocho tienen sus pies de nogal y torneados.

Canapé. Hay sobre uno de los cajones de esta sacristía un canapé del presbiterio, forrado en su asiento y respaldo de damasco, pero en mediano estado. Tiene una cubierta de yndiana que lo cubre todo.

Sillas. Hay sobre el mismo cajón cuatro sillas, forradas de damasco en su asiento y respaldo. Y cada una de ellas tiene su cubierta de yndiana. Estas sillas servían para los abades en los pontificales, y ahora se ponen bajo del dosel cuando vienen a esta parroquia los preladados. Así se hizo en el año 1858.

Palmas. Hay veinte y ocho palmas, que todas eran de la comunidad de benedictinos, y una de ellas tiene adornos, y era la del padre abad, y es la que hoy lleva el cura, y de las otras se dan solamente a los sacerdotes.

Palio. Hay en esta sacristía el palio rico que se saca para el Corpus con seis varas plateadas. Está cubierto con una funda de lienzo.

Varas. Hay una vara larga de pino que sirve para la ostensión de la Sábana Santa, y otras dos para limpiar las paredes de la yglesia, sacristía y los altares.

[fol. 6^o] Cornucopias. Hay en esta sacristía cuatro cornucopias grandes con varios geroglíficos alrededor del espejo. Todos dorados, y dos de ellos tienen los cristales rotos, pero no les falta pedazo alguno.

Cuadros. Hay también en esta sacristía los cuadros siguientes:

Uno de San Miguel Arcángel con un ramo de palma en la mano, como de vara y media a dos varas de alto, y anchura correspondiente.

Idem. Otro de San Gerónimo en el desierto (es preciosísimo), como de dos varas y media a tres. Están [este cuadro y el anterior] en lienzo y en el bautisterio.

Idem. Otro como de tres varas de largo (apaisado) y alto en proporción, en lienzo, representando al Señor en el sepulcro en cuerpo entero. La señora Rendón, vecina de Madrid, fue la devota que dio este cuadro y la Sábana Santa con cargo de dos misas cantadas en cada semana por la comunidad.

Idem. Otro de Nuestro Padre San Benito representando la nave o arca y las diferentes religiones que profesaron su Santa Regla. Como de tres varas de largo y alto en proporción y en lienzo.

Idem. Otro de San Miguel con una espada en la mano. En lienzo y de igual tamaño que el anterior.

Idem. Otro del Salvador.

Idem. Otro de la Dolorosa.

Idem. Otro de Santo Domingo de Silos.

Idem. Otro de Nuestro Padre San Benito.

Idem. Otro de San Gregorio el Grande.

Idem. Otro del Santo Ángel Custodio.

Idem. Otro de Santa Escolástica.

Idem. Otro de Santa Gertrudis la Grande. [Los ocho cuadros] en lienzo con marcos dorados y como de una vara de alto y anchura correspondiente.

Atriles. Hay también en esta sacristía dos atriles de coro para misales o breviarios. Y el asiento de los libros está forrado de badana. Una de ellas de badana encarnada y en buen estado, y la otra está en mediano.

Capero. Hay también un capero para uso de la yglesia, donde se coloca la capa mientras misa, vísperas, etc.

Libros corales. Hay también catorce libros corales para el uso diario. De éstos, tres están escritos en pergamino y uno en papel. De éstos, uno contiene la misa y oficio de difuntos, y los otros son de misas de santos y del tiempo, y antífonas del tiempo y de santos.

[fol. 6vº] En un cajón de los ya dichos, que tiene llave, se hallan los vestidos siguientes de Nuestra Señora de las Procesiones, Rosario y Soledad:

Un vestido floreado de sedas, morado, sólo manto y delantal.

Otro vestido de seda de color de lila y floreado

Otro ídem azul de tisú de plata.

Un delantal y jubón de espolín floreado en blanco.

Un delantal y jubón blancos de tisú plateado.

El vestido rico de tisú de plata y oro para la imagen del Rosario en sólo su día.

Un manto negro de terciopelo labrado para la Soledad y un delantal de lienzo blanco para la misma.

Dos niños en dos cajoncitos. Sirve el uno de ellos para el día de las Candelas con dos andas, una más grande que la otra, floreadas en blanco con algunas tocas y pulseras de gasa medianas.

Un velo negro con su toca unidos. Y dos tocas blancas y rizadas de Santa Escolástica y Santa Gertrudis.

Además los vestidos que tienen puestos las dos imágenes, la de las Procesiones y la del Rosario. Los vestidos se componen de manto, delantal y jubón.

Capilla de Santo Domingo de Silos, patrón de la parroquia.

Altars.

1º- El del Cuerpo Santo. En la pared que está detrás del altar hay un hueco en el que está la urna en que descansan las sagradas reliquias de Santo Domingo de Silos, cuya urna es de plata, como también la imagen del Santo que está sobre ella, y las tres grandes coronas que se hallan sostenidas por tres ángeles. La urna está asegurada y colocada entre dos grandes rejas de hierro pintado. En la parte anterior o de la capilla hay una cortina blanca de seda y floreada, con su polea y una barrita de hierro por la parte de abajo que cubre la urna. Y a cada lado hay una arandela de bronce sobredorado en que se pueden colocar cuatro velas. Y de la parte posterior hay unas puertas vidrieras pintadas, y una cortina encarnada, de algodón y nueva. Debajo de la urna hay una lápida pequeña que contiene [fol. 7 rº] la noticia de la traslación del Santo a este altar y capilla.

Ventanilla, llaves, sepulcro. Debajo de la mesa del altar, el que tiene a cada lado una ventanilla con sus llaves, se halla un sepulcro de piedra en forma de ataúd, y una tapa para él y sobre él, también de una piedra, como el sepulcro. De ésta fue sacado el Cuerpo Santo el día de su traslación para colocarle en la urna ya dicha.

Frontal. También se conserua en el mismo local el primer frontal que se puso en el primer altar que se erigió al Santo, en cuyo frontal se ve la imagen del Salvador y de los Apóstoles con piedras embutidas o engastadas (le faltan algunas) y pinturas y dorados muy preciosos. El frontal está chapado de bronce, clavado sobre tablas de roble [en el margen, letra A mayúscula]. También se hallan allí otros adornos del altar de igual materia y pinturas que el frontal.

Crucifijo, sacras, ara, candeleros, ule, jarrones, vasos. Este altar del Cuerpo Santo tiene crucifijo de marfil, sacras con cristal y marcos de madera, ara de jaspe como de tres cuartas en cuadro, seis candeleros de bronce iguales, un ule pintado en mediano estado, y a cada lado del altar hay un jarrón de metal plateado, sostenido cada uno de ellos por un ángel, y en su cima se hallan colocados dos vasos de lámpara.

Credencia. Al lado de la Epístola hay una credencia con un frontal de seda, pero en mediano estado.

Espada. Y al lado del Evangelio hay una espada metida en su vaina y colgada de un clavo, la que ofreció y dejó al Santo un devoto y pariente suyo.

Ara, copón. Este altar tiene sagrario de madera pintada y dorado por dentro. Hay en él ara y un copón de plata. Y en este copón se depositan sagradas formas para la comunión de los devotos en la novena del Santo. Este sagrario tiene llave en la que se halla una cinta.

Ymagen. Y entre este sagrario y la pared de atrás del altar se halla bajo de dosel de madera pintada y dorada una imagen de bulto de Nuestra Señora de la Concepción.

2º- Al lado del Evangelio hay un altar que representa, en un cuadro grande de lienzo con marcos dorados, a Santo Domingo de Silos cuando asistió a la traslación que se hizo desde Ávila al monasterio de benedictinos de San Pedro de Arlanza de las sagradas reliquias de los santos mártires Vicente, Sabina y [fol. 7 vº] Cristeta.

Ara, sacras, crucifijo, ule, peana. Tiene su hermosa mesa, ara con sepulcro, sacras con cristal y marcos de madera, un crucifijo pequeño de bronce, y está cubierto con un ule pintado en buen estado, y tiene peana de tabla aunque bastante mediana. Para cuando se celebra de Pontifical en la capilla del Santo se quita esta mesa, y a los lados del cuadro se hallan los hierros necesarios para la colocación del dosel.

3º- Al lado de la Epístola hay otro altar de un cuadro grande en lienzo con marcos dorados, que representa a Santo Domingo de Silos en la traslación de los sagrados cuerpos de los santos obispos Alvito e Ysidoro desde Sevilla a León (véase a Yepes).

Ara, sacras, ule, peana. Tiene este altar una hermosa mesa, ara con sepulcro, sacras con marcos de madera y cristal, y cubierta de ule pintado y forrado. También tiene una peana de tabla en mediano estado.

Cuadros. Hay además catorce cuadros grandes en lienzo con sus marcos dorados, que representan varios pasos de la vida y muerte de Santo Domingo de Silos, patrón de la parroquia de esta villa del mismo nombre.

Arandelas. Esta capilla está consagrada, y hay cinco arandelas bajo las cruces de la consagración.

Sillería. Hay en esta capilla una sillería de nogal en cuatro trozos, y cada trozo contiene cuatro sillas con su balaustrado también de nogal y torneado por encima de cada trozo.

Silla. Hay una silla grande de nogal con su gran respaldo de la misma madera para el presidente.

Reclinatorio. Delante de esta silla hay un reclinatorio de nogal en el que están embutidas las armas del Santo, para el presidente.

Cortinas. Esta capilla tiene tres grandes ventanas con sus cristales y enrejados de alambre, y cada una de ellas tiene una nueva cortina encarnada de algodón con sus largos cordeles, de modo que cubren y descubren desde el pavimento. La capilla es de bóveda de piedra toba.

Gradilla. Hay en esta capilla una gradilla para el servicio de las lámparas y altares.

Atril. Hay en ella un atril de coro para los misales y breviarios.

Capero. Hay en ella un capero para colocar en él la capa mientras la víspera, y misas, etc.

[fol. 8 rº] Reja. Hay una reja grande de hierro, con su puerta como la reja y de hierro, con dos ojas y dos llaves, la que está separando la yglesia y capilla del Santo.

Bancos. Hay en esta antecapilla dos bancos o escañetas con respaldos de pino en buen estado.

Púlpito. Hay en esta antecapilla un púlpito de madera, como también sus escaleras y guardavoz, y todo está pintado.

Silla. Hay en ella un sillón con su asiento y respaldo forrados de badana encarnada, y es la que usa el celebrante en entierros, honrras y demás.

Cirialeros. Hay dentro de la capilla dos cirialeros de piedra en que se colocan los ciriales.

Idem. Hay junto a la puerta de la sacristía dos anillos de hierro fijados en la pared para colocar los ciriales.

Crucero. Hay junto a la misma puerta de la sacristía una peana de piedra para colocar en ella la cruz parroquial.

Sepulcro. Hay en esta antecapilla y junto a la puerta de la sacristía un sepulcro cubierto de arco de tabla pintada y sostenido por un balaustrado de madera torneado y pintado. Tiene a los pies una inscripción, y debajo del arco de madera hay un busto de un venerable o santo abad, el que sobresale del pavimento algo más de una cuarta.

Las sepulturas que hay en esta antecapilla eran las destinadas para el enterramiento de los monges. En el número cinco se hallan depositados los huesos del ylustrísimo Pérez Majo, los que se trasladaron del capítulo viejo en un cajón después que se arruinó.

Pilita. Hay en esta antecapilla y junto a la puerta que sale al claustro de las Procesiones una pilita de jaspe introducida en la pared para el uso de la agua bendita.

Cruz. Hay sobre la dicha pilita una cruz de bronce como de una cuarta de largo.

Escudo. Hay sobre el arco de la capilla del Santo un escudo dorado con las armas del Santo Patrón de la parroquia.

Efigie. Hay sobre la cornisa de esta antecapilla una efigie al natural de madera pintada de Santo Domingo de Silos.

[fol. 8 vº] Caldero, grillos, cadenas, cepos. En los tres lados de esta antecapilla hay colgados un caldero y muchos grillos, cadenas y cepos de hierro, aunque faltan muchos que fueron gastados en el herraje que se necesitó para la nueva fábrica, y todos fueron conducidos a este templo por los cautivos redimidos, y por esto se llama al Santo Patrón de esta parroquia redemptor de cautivos.

Cuadros. Hay en esta antecapilla dos cuadros que representan dos milagros que obró el Santo. El uno es como de una vara de alto y el otro algo menos, con su correspondiente anchura.

Idem. Hay en esta antecapilla y sobre la puerta de la sacristía un cuadro grande en lienzo que representa a Santo Domingo de Silos conduciendo cautivos por el mar, y una lancha o cávaco con moros que los venían persiguiendo.

Tribuna. Hay en esta antecapilla una tribuna con su entrada por el claustro, y tiene un balaustrado de hierro con celosías de madera pintada. En esta tribuna debe estar colocado el organillo o realengo que es y se llama del Santo, pues se lo dio un devoto para servicio de la capilla y misas de Nuestra Señora, la que antes se cantaba diariamente.

Puerta. Debajo de la antedicha tribuna hay un cuartito con puerta con su pestillo o picaporte y llave, y en él se hallan colocados unos maderos de olmo para los días de tinieblas.

Ataúd. Unas tablas para el catafalco en el día de ánimas. Un ataúd con sus palos o braceros para los adultos, y otra especie de ataúd en mediano estado y de pino para niños, y una escalera de mano en mediano estado.

Puerta. En la misma antecapilla hay una puerta grande, y en ella otra pequeña con dos llaves por donde se sale de la yglesia, tanto para el campanario como para los claustros de las procesiones.

Claustro alto.

Desde la salida de la yglesia a este claustro alto hay una escalera de piedra, y por un lado tiene balaustrado de hierro, sugeto en la parte superior en madera.

Puerta. En este claustro alto se halla una puerta con su llave y por dentro un cerrojo, y es la única que comunica al campanario.

[fol. 9 rº] Puerta. En el mismo claustro alto hay una puerta pintada con su aldavetilla o picaporte y llave, y es la que sirve para la tribuna.

Idem. En el mismo hay una portada de arco, y en él una puerta grande, y en ella otra pequeña con su picaporte y llave, y es la que da entrada para el capítulo, coro e yglesia, como ya está dicho.

Reja. En el mismo hay una reja grande con su alambarrera que comunica al capítulo viejo. Hoy se halla arruinado.

Idem. En el mismo hay otra reja más pequeña con alambre que da al local que hay debajo la celda-capilla del Santo.

Puerta. En el mismo hay una puerta con su llave por donde se sube a algunos desvanes.

Idem. En el mismo hay una puerta pintada, con su picaporte y en mediano estado, que comunica a la escalera principal.

En el mismo hay una portada sin puerta que comunica al tránsito del camarín y celda del Santo.

El tejado de este claustro alto se halla presupuestado para su reparación no sólo por las puertas que hay en él, sino también por hallarse sobre el claustro de las Procesiones.

Claustro bajo o de las Procesiones.

Desde la salida de la yglesia a este claustro de las Procesiones hay que bajar una escalera que es de piedra y se llama la Escalera de las Vírgenes, porque antes se hallaba enfrente y se subía por ella al altar de Santa Úrsula y demás vírgenes.

Puerta. En este claustro bajo y debajo de la escalera de la torre hay una puerta de roble de dos hojas con su llave que cierra un local pequeño de bóveda de piedra, y en el pavimento hay dos piedras grandes y con inscripciones denotando sepulturas.

Idem. En el mismo y debajo de la capilla del Santo hay una puerta pintada como la anterior, con su picaporte y llave, y sobre la puerta hay colocada una alambarrera. Cierra esta puerta un local como la capilla del Santo, cuyo local se llamaba antes la capilla de los Cristos, y hoy se cierran en él maderas de la yglesia.

Idem. En el mismo claustro hay otra puerta grande pintada que comunica a la fuente y se halla clavada.

Estatua. En el mismo claustro y a la derecha de la bajada de la escalera hay una efigie grande de Nuestra Señora con el Niño Jesús en brazos y con una corona puesta; todo es de piedra y de una pieza.

[fol. 9 vº] Sarcófago. En el mismo claustro de las Procesiones hay un sarcófago de madera en su cubierta, esquinas y por un lado, pero los otros tres tiene enrejado de hierro. Dentro de él está el busto del Santo en piedra, y sostenido por leones de lo

mismo, y devajo se ve un agujero que denota dónde después de la muerte fue enterrado el santo abad, patrón de esta parroquia.

Detrás de este sarcófago hay un arco de piedra que denota la entrada de la yglesia antigua, y estaba enfrente del altar del Santo.

En el mismo claustro hay una especie de altar de piedra de mérito y esquisito trabajo, y en la lápida interior se halla una inscripción por la que consta que este claustro, que ha sido siempre y aún hoy es el sitio de las procesiones parroquiales, se halla consagrado, y qué cardenales y obispos asistieron a ella.

Puerta. En el mismo claustro hay una puerta bastante grande en mediano estado y pintada que comunica a la escalera principal.

Portada. En el mismo claustro hay una portada sin puerta; dentro hay una escalera estrecha por donde se sube al tránsito del camarín.

Reja. En el mismo claustro hay una reja grande de hierro por donde entra luz al local que llamaban carbonera, y se halla debajo del tránsito del camarín.

Puerta. En el mismo claustro hay una portada grande con su puerta de dos hojas. Está pintada y es antiquísima, y tiene llave.

Idem. Entrando por la antedicha puerta, a su mano derecha hay una puerta para el local que llaman la carbonera, a la que además de la reja dicha tiene otras sobre ella que reciben la luz del claustro alto.

Idem. Enfrente de la antedicha puerta hay otra pintada de dos hojas con su llave que cierra el local que llaman refectorio.

Puerta, escalera, balaustrado. A la izquierda de esta puerta hay una portada sin puerta que pasa al local en el que se halla una puerta muy mala que cierra el local de la cocina, en la que hay dos pilas de piedra en el mismo local. Y sobre la fuente del Santo hay una escalera que tiene el principio de piedra y lo demás es de madera con balaustrado de hierro, la que sube al camarín.

Puerta, reja. Y a la izquierda de esta escalera hay una portada de arco con su puerta y llave con grande y hermosa cerradura, la que cierra el local que está debajo del

camarín del Santo, y se llama la cillería, en la que hay una reja grande por la parte por donde recibe la luz este local. Vale.

[fol. 10 rº] Sacristía del Santo.

Llámase la que hoy se usa por tener su entrada junto a la capilla del Santo Patrón de esta parroquia. Donde está hoy la puerta de esta sacristía estuvo antes el altar de las oncemil vírgenes, Santa Úrsula y compañeras, y por esto la escalera que suve del claustro de las Procesiones se llama la Escalera de las Vírgenes.

Puerta. Esta sacristía tiene una puerta grande, y en ella hay otra pequeña, las dos sin pintura y en buen estado y con dos llaves.

Pilita. Junto a la puerta de esta sacristía y por dentro de ella hay una pilita de jaspe introducida en la pared para el uso del agua bendita.

Cruz. Junto a esta pilita de jaspe hay una cruz con nichos para contener reliquias de santos.

Cruz parroquial. En una esquina de la sacristía hay un palo clavado en las dos paredes en el que hay una aldavetilla de hierro donde se coloca la cruz parroquial, que es de bronce sobredorado, lo mismo que el hastil.

Hastil. En otra esquina hay lo mismo que en la anterior, donde se halla colocado el hastil de nogal bruñido de la cruz parroquial de metal blanco.

Ciriales. En otra esquina hay lo mismo que en las dos anteriores, pero con dos aldavetillas, donde están colocados los dos ciriales que tienen sus varas pintadas con su cabeza o remate plateado.

Espejos. A cada lado de la puerta de la sacristía hay un espejo de algo más de una cuarta en cuadro, con marcos negros y bastante anchos.

Idem. Sobre la cajonería y enfrente de la puerta de la sacristía hay tres grandes espejos de a vara, con sus marcos negros y bastante anchos, y están sostenidos cada uno de los tres con dos clavos que tienen una hermosa cabeza sobredorada.

Idem. A la izquierda según se entra y sobre la cajonería hay un espejo de algo más de cuarta con marco dorado y tallado de mucho mérito, pues le hace valer más de cuatro mil reales²⁴⁰⁸.

[fol. 10 vº] Cuadro con suplemento de santos. En un cuadro con pintura, dorado y cristal, se halla colocado el suplemento de los santos propios de esta parroquia.

Idem de Memoria de Misas. En otro cuadro igual al anterior se halla colocada la Tabla de Memorias de Misas fundadas en esta monasterial parroquia, en la que constan los nombres de los fundadores, el número de misas que dejaron.

Cuadro de sepulturas. En un cuadro con marcos dorados se halla figuradas las sepulturas de la parroquia, con la dotación que tiene señaladas la santa visita del año de 1858.

Cuadro. Sobre la puerta de la sacristía y en lo más alto hay un cuadro grande en lienzo representando a Nuestro Padre San Benito y a su hermana Santa Escolástica.

Idem. Al otro lado, en lo más alto, hay otro cuadro grande de lienzo representando a Nuestro Padre San Anselmo.

Idem. Al otro lado y en lo más alto hay otro cuadro grande en lienzo que representa al padre Ruperto.

Idem. Sobre la puerta de la sacristía hay un cuadro en lienzo y apaisado que representa un niño dormiendo sobre un almoadón y descansando la cabeza sobre una calavera.

Idem. Sobre la cajonería hay un cuadro en lienzo de un crucifijo que es copia del de Velázquez.

Idem. Sobre la cajonería hay otro cuadro en lienzo del tamaño del anterior que representa a la Santísima Virgen en medio cuerpo.

Idem. Otro del divino Esposo.

Idem. Otro de la divina Esposa. [Éste y el anterior] de igual tamaño, con marcos dorados, cristales y planchas de cobre.

²⁴⁰⁸ En el margen hay un añadido moderno escrito en lapicero por algún monje donde, respecto a este espejo, se asegura: “Sí que está en casa. En la capilla de los oblatos desde 1914 hasta 1933”.

Idem. Otro de San Pedro en crucifixión.

Idem. Otro de San Yldefonso recibiendo la casulla. [Éste y el anterior] de igual tamaño y en láminas de cobre.

Idem. Otro de San Sebastián en su martirio.

Idem. Otro de la degollación de San Juan Bautista.

Idem. Otro del apedreo de San Estevan.

Idem. Otro de la Sagrada Familia. [Éste y los tres anteriores] de igual tamaño y en láminas de cobre.

Cajonería. Esta sacristía de de bóveda de piedra toba, y tiene una cajonería de nogal dividida en ocho piezas con diferentes embutidos. Cada pieza tiene tres cajones, y cada uno de estos tiene dos asas o agarraderos de bronce con su chapa del mismo metal a la entrada de la llave, y aunque cada uno de estos cajones tiene su cerradura, sirve para ellas una sola llave. La cajonería tiene respaldo de nogal con columnas y dentado, y sus re- [fol. 11 rº] mates están tallados, siendo todo del orden jónico y de nogal.

Crucifijo. Sobre los cajones y en el centro hay un crucifijo de marfil como de dos cuartas, con su dosel y gasa. Es de un particular.

Idem. Otro crucifijo bastante grande de bronce sobredorado, y lo mismo los remates de la cruz, y es el que se lleva para el Via Crucis que reza el cura el Viernes Santo.

Idem. Otro más pequeñito también de bronce y bajo de dosel.

Idem. Otro crucifijo de madera con encarnación, y su peana está formada de concha.

Idem. Dos cruces con un Santísimo Cristo pintado en tabla.

Urna, efigie. Hay una urna con cristales por tres lados, y tiene una puerta con una llave para dos cerraduras. Es de nogal y tiene diferentes embutidos, y en ella se halla la preciosa efigie del santo abad patrón de esta parroquia monasterial, y es la que se lleva en las procesiones, y tiene unos grillos de hierro en la mano, y en la otra el báculo, y a los pies la mitra.

Nichos. También hay dos nichos en la pared guarnecidos de madera pintada y dorada, como también sus puertas. Y las dos tienen cristal, pero no llave ni cerradura.

Niños Jesús. Y en cada uno de estos nichos se halla colocado un preciosísimo Niño Jesús con sus vestidos blancos floreados y bordados (véase sobre estos a Yepes).

Mesa de jaspe. En el centro de la sacristía hay una gran mesa de jaspe de diez cuartas de larga y cinco de ancha, sostenida por dos pies de piedra. Y debajo de ella y en el pavimento dice 1794, lo que denota que en aquel año fue baldosada la sacristía y se colocó la mesa. Esta mesa fue aserrada, y la otra parte igual a ésta se llevó al monasterio de San Juan de la ciudad de Burgos, y hoy se halla en la parroquia de San Lorenzo de la misma ciudad.

Idem. Junto a la puerta del relicario hay una mesita de nogal con diferentes embutidos, con dos manillas y chapa de bronce, y con llave. En ella se encierran purificadores, cornualtares, etc.

Idem. Junto a la puerta del aguamanil hay otra mesita igual a la anterior, y en ella se encierra lo siguiente:

Caja. Una caja de madera con tapa donde se ponen los panales de las hostias.

Tigera. Una tigera común, y pequeña y mediana.

Hostiario. Un hostiario de ojalata.

[fol. 11 vº] Plancha. Una plancha de hierro y sobreplancha de metal y un hierro cortante que rueda sobre ellas para cortar las hostias.

Formario. Un formario de hierro mangado en madera para cortar las partículas.

Criva. Una criva de ojalata con cajón de madera para quitar las menudencias de las hostias y de las partículas.

Martillo. Un martillo de hierro con orejas y cabo de madera.

Espaviladeras. Unas espaviladeras para limpiar las velas en los maitines de la Semana Santa y en los de difuntos.

Caja. Sobre esta mesa hay una caja larga de madera para colocar las velas del uso diario y las caeduras de la cera.

Alacenita. A la izquierda del número 10 hay una alacenita unida a la cajonería que contiene lo siguiente:

Epistolario. Un epistolario de año en pasta y buen estado.

Evangelios. Un libro de Evangelios del año en pasta y buen estado.

Procesionarios. [*En blanco*] libros procesionarios que contienen las procesiones de todo el año, la misa y oficio de difuntos, etc. Todos están en pergamino y algunos en muy mediano estado.

Breviarios. Dos breviarios de año entero en pasta y buen estado. El uno de los llamados de Venecia, y el otro de Uría, para las vísperas, etc.

Partes de ritual. Dos partes de ritual en pasta para los entierros de adultos y de párvulos.

Idem. Una parte de ritual en pasta para los bautismos.

Idem. Una parte de ritual en pasta para los matrimonios y salir a misa.

Idem. Una parte de ritual en pasta para la administración del Santo Viático y extremaunción.

Idem. Un ritual pontifical de magnífica impresión para bautismos y matrimonios, en pasta y en buen estado.

Ritual. Un ritual romano en pasta y en regular estado.

Ceremonial. Un ceremonial monástico en pergamino y en buen estado, para uso de la sacristía.

Misales. Seis misales, incluso los que están en uso, y dos de ellos se han puesto nuevamente en pasta con cintas y broches. Además hay otro misal forrado en terciopelo encarnado en buen estado. Y todos contienen el cuaderno de santos monacales.

Cogín. Un cogín en mediano estado.

Alfombrita. Una alfombrita pequeña para el reclinatorio.

Partes de misal. Dos partes de misal para las misas de Requiem.

Alacenita. A la derecha del mismo número 10 se halla otra alacenita como la antecedente y contiene lo siguiente:

[fol. 12 rº] Cirio pascual. El cirio pascual, velas del tenebrario y algunas de la yglesia.

Caja. Una caja larga de madera en la que se depositan todas las caeduras o borras de cera hasta que se cambia por nueva.

Sacras. Tres juegos de sacras con marcos de madera y cristales, los que dio un devoto para el altar del Santo y sus colaterales. Juegos de sacras en cartón y madera.

Alacena. A la izquierda del número 19 hay otra alacena igual a las anteriores y contiene lo siguiente:

Cajoncillos. Seis cajoncillos, y cada uno de ellos con su tirador de bronce, en los que se colocan las piñas del cirio pascual, y en los que hay algunos cordeles y bramante, un obillito de hilo con su aguja, una llave de bronce para el aguamanil, algunos clavos y otras menudencias del servicio de la yglesia.

Cajón. También hay un cajón con cerradura pero sin llave, en el que se colocan los corporales y purificadores sucios hasta que se han de lavar.

En esta misma alacena se coloca toda la ropa sucia hasta que llega el tiempo de poder lavar.

Alacena. A la derecha del mismo número 19 hay otra alacena igual a las anteriores y una sola llave para las cuatro dichas alacenas.

Cajoncillos. Ésta contiene seis cajoncillos, y algunos tienen su tirador de bronce, y en ellos se depositan las cédulas de la doctrina cristiana que entregan los feligreses cuando se les da la de [*sic*] comunión. También otras menudencias del servicio de la yglesia. También hay en ella un farón y una escusa viejos e inútiles.

Alacena, cálices. Los número 22, 23 y 24 forman una alacena. Representan tres cajones en el mismo orden y estado que la cajonería, y en ella se hallan colocados cuatro cálices. Todos cuatro tienen sobre la peana las armas del santo abad, patrón de la parroquia, y además tres de ellos tienen por debajo, en el centro de la peana, la siguiente inscripción: In Dei cultum et Sancti Dominici de Silos dicavit devotio hunc calicem. Anno Domini 1778. El peso de [fol. 12 vº] cada uno es el siguiente: el que no tiene la inscripción en el centro de la peana pesa, con su patena y cucharilla, treinta y una onzas;

uno de los que tienen inscripción en la peana pesa, con su patena y cucharilla, treinta y una onzas; y cada uno de los otros dos que tienen la dicha inscripción pesan, con sus patenas y cucharilla, treinta y dos onzas; formando los cuatro cálices, con sus cuatro patenas y sus cuatro cucharillas un total de ciento veinte y seis onzas de peso. Pero se advierte que los cuatro cálices y las cuatro patenas son de plata sobredorada, y las cuatro cucharillas, aunque son de plata, están sin dorar.

Vinageras. Hay en esta alacena dos vinageras con su platillo liso ovalado, todo de plata, y pesan diez y nueve onzas.

Idem. Hay otras dos vinageras con su platillo labrado y campanilla de plata, lo mismo que el platillo y las vinageras, y todo pesa veinte y tres onzas.

Portapaz. Hay una portapaz que es de figura de un retablo de plata con una cruz entre dos columnas emparradas, coronando su cimacio con una corona imperial. Está puesta en una tabla de nogal con algunos tornillos y tuercas de plata (le faltan algunas), con su asa también de plata para cogerla.

Campanillas. Hay dos campanillas pequeñas para las misas sueltas.

Idem. Hay otra mayor para los actos parroquiales como viáticos, procesiones, misas pro populo, entierros, honras, etc.

Farol. Hay un farol grande para los viáticos en el que se colocan dos luces.

Escousa. Hay una escousa grande para las tinieblas.

Morterito. Hay un morterito pequeño para moler el incienso.

Plato. Hay un plato con sal bendito para la bendición de el agua.

Llaves. En esta alacena se colocan las llaves de la sacristía del Bautisterio, la de la bóveda del aguamanil, la del cuartito de debajo la tribuna del Santo, la de la puerta grande de la sacristía, la del cementerio.

Palmatoria. Hay en esta alacena una palmatoria.

Aguamanil, puerta. Para entrar al aguamanil hay una puerta de nogal de dos hojas con su correspondiente picaporte. Tiene embutidos.

[fol. 13 rº] Llave. Hay en este aguamanil una llave de bronce puesta en él. Hay dos hierros con un palo en medio para colocar el lienzo de secar las manos.

Acetre. Hay un acetre de hosleda con su hisopo de bronce.

Calderitos. Hay dos calderitos pequeños para agua bendita.

Hisopos. Hay cuatro hisopos de hierro. Son pequeños.

Tenazas. Hay unas tenazas para coger las arenas y colocarlas en el yncensario.

Chufleta. Hay una chufleta de hierro mediana para la lumbre del yncensario.

Palio. Hay un palio con cuatro varas pintadas para administrar el Santísimo Viático.

Carracones. Hay dos carracones para el servicio de Semana Santa.

Polea. Hay una polea grande con su hierro.

Hierro. Hay un hierro para colocar un vaso de lámpara.

Llave. Hay una llave de hierro para levantar las sepulturas.

Alacenas. Hay dos alacenas, una sobre otra, y una de ellas tiene llave.

Atriles. Hay seis atriles pequeños para misales sobre los altares, incluso los que están al uso diario.

Alacena. Hay una alacena introducida en la pared con puerta de dos hojas, falleva y llave, y en ella hay veinte y cinco candeleros. Candeleros de bronce de diferentes tamaños y figura, pero no están en este número los que se han puesto en los altares del santo patrón de la parroquia y San Sebastián.

Idem. En la misma alacena hay un cajón con llave, y en él están colocados seis candeleros de metal blanco con su correspondiente crucifijo del mismo metal, lo que es para el altar del Santo y en su día, según la disposición de Su Majestad.

Cruz parroquial. También hay en el mismo cajón una cruz parroquial del mismo metal. Se compuso todo con la limosna de Su Majestad.

Yncensario. Hay en la misma alacena un yncensario de metal blanco, con su naveta y cucharilla del mismo metal.

Caña. Hay en la misma alacena la caña que sirve para colocar en ella las tres velas Marías.

Hay en el aguamanil dos varas largas de malva real, cada una con su apagavelas nuevo. Otro está en el altar del Santo y el otro en el de San Sebastián.

[fol. 30 rº] Relación del tránsito del camarín, del archivo, y de lo que en él se conserva.

El camarín tiene su entrada por la escalera principal que llaman de los leones. Esta escalera es de piedra y su techo también es de bóveda de piedras. La entrada de esta escalera es por el patio, y tiene una puerta grande y pintada de dos hojas con su llave. A cada lado de esta puerta hay una gran ventana con su grande enrejado de hierro. Las ventanas están pintadas de encarnado y son de dos hojas. Y sobre esta portada hay seis balcones con antepechos de hierro. Sus puertas ventanas tienen fallebas, están pintadas y no están completas.

Subiendo por esta escalera principal, que también tiene comunicación a los dos claustros alto y bajo, se llega al tránsito del camarín, cuyo tránsito está en mal estado, pues en algunas partes está posteado el techo, y se halla presupuestado para su reparación en el presupuesto formado por el arquitecto de provincia y aprobado por su excelencia ylustrísima el señor arzobispo de Burgos.

Puerta. En llegando a este tránsito, a su mano izquierda se halla una puerta con su picaporte o aldavetilla y llave, que cierra el local que se llama la Celda del Santo, por ser su habitación donde vivió y murió Santo Domingo de Silos. Hoy es una capilla y está en el mismo orden que la capilla donde se venera el Cuerpo Santo. Su piso está enladrillado, y su techo es de bóveda de piedra toba. En ella hay un altar con sus columnas, y con pinturas y con dorados, y en el centro de él un cuadro que representa la muerte del santo abad y patrón de esta parroquia, y a Nuestro Señor Jesucristo y a su Santísima Madre que se dignaron asistir a ella, ofreciéndole tres coronas por las virtudes que en él resplandecían. También está retratado en el mismo un monge benedictino como auxiliándole, [fol. 30 vº] y es el pintor del cuadro, que se llamaba el padre Rici.

Sacras, crucifijo, ara, lienzo, frontal, atril. Este altar tiene sacras de cartón sin cristal. Un crucifijo de marfil en una cruz con su peana negras. Ara con su sepulcro. Un lienzo sobre el mismo altar. Un frontal de cuero con dibujos de oro, y en el centro el nombre de María con una corona sobre las iniciales. También tiene un atril pequeño para el misal.

Alacena. Y debajo del altar y a cada lado hay una alacena con dos nichos, y cada una tiene su puertecilla con dos visagras y una aldavetilla para trancarlas.

Idem. En tres nichos hay tres atriles con dos visagras cada una, y debajo de éstas hay dos nichos que cubre una sola tapa, y cada una de ellas con dos visagras y dos aldavetillas para trancarlas.

Cajón. También hay en esta celda-capilla un cajón como los de sacristía, y tiene un solo cajón con dos asas o agarraderos de hierro. Y debajo de él hay un local con dos tapas, y cada una con dos visagras y pernios, y una aldavetilla cada tapa para trancarlos.

Banco. Hay también un banco sin respaldo de una sola tabla y pies a las puntas, muy bien unido en las columnas, y se halla colocado debajo de la ventana que está cubierta con cristales.

En esta capilla se decía hasta el tiempo de la exclaustación de la comunidad misa cantada y pública, de modo que entraban los que querían a oírla en el día de Nuestra Señora de la O, y después de la exclaustación no han faltado devotos que han celebrado en ella el santo sacrificio de la misa, y más continuamente se celebró en ella en el tiempo que el edificio hizo de hospital.

Mampara. Más adelante, en este mismo tránsito y mano izquierda, hay una portada de arco que cubre una mampara en la que están pintadas las armas del Santo, y es por donde se entra al camarín.

Reja. Detrás de la mampara hay un tabique, y en él se halla colocada una reja de hierro enfrente de la urna del Santo.

Puerta, llave. Y en el mismo tabique hay una puerta de dos ojas con su pi- [fol. 31 rº] caporte o aldavetilla, trancaderos interiores y con su correspondiente llave.

En este local que se llama el camarín hay tres ventanas con sus cristales y enrejados de alambre. En el mismo hay un reclinatorio para los que van a hacer oración al Santo, y por este local se levanta la cortina de algodón y encarnada, y se abren las puertas vidrieras (un cristal está partido, pero no le falta pedazo alguno) que quedan dichas para que los devotos toquen algunas cosas a la urna que contiene las sagradas reliquias, y al mismo tiempo puedan leer la lápida que se halla debajo de la urna.

Balcón. El tránsito para el camarín tiene a su remate un balcón de hierro con vista para parte del pueblo y de la fuente del mismo, pero no tiene puertas ventanas desde que el edificio hizo de hospital.

Puertas, llaves. Desde el dicho balcón hasta la pared maestra del archivo hay en el expresado tránsito al camarín cinco portadas. Una de ellas está tapiada, y las otras cuatro tienen puertas, pero sólo dos de ellas tienen llave. Y estas cinco portadas son para las cinco habitaciones que hay en este tránsito y tienen su vista al mediodía y sobre la corredera.

Puerta. En este mismo tránsito y enfrente de la Celda del Santo hay otra puerta sin llave que cierra una habitación como las anteriores, y con su vista para el mismo punto, y también está unida a la pared maestra del archivo por poniente.

Archivo, puerta, ídem. Entre habitación y las anteriormente señaladas, y en el mismo tránsito al camarín, hay una puerta de nogal chapeada de hierro con una cerradura de media vara en cuadro y una sola llave, pues le falta la otra desde el tiempo del hospital. Y a la parte interior de la misma hay otra puerta de resistencia con una hermosa cerradura de cuarta y media en cuadro, pero sin llave, pues le falta desde el mismo tiempo. Estas dos puertas están cerrando el archivo, que se halla entre paredes maestras y entre bóvedas de piedra para evitar los incendios.

Rejas. Este local tiene una ventana grande, y además un ventanillo con sus correspondientes rejas de hierro. La ventana grande [fol. 31 vº] tiene dos hojas y están chapeadas de hierro, y el ventanillo tiene una sola y también está chapeada de hierro. Y las dos tienen colocados vidrios para la luz que reciben del medio día.

En este local, y a mano izquierda de su entrada, hay un estante grande y de fuertes maderas formando tres senos, y en una parte de uno de ellos forma diferentes nichos con las inscripciones de diferentes pueblos. Este estante está coronado de un balaustrado torneado. A la mano derecha, según se entra en este archivo, hay un armario grande con seis puertas y con las iniciales A, B, C, D, E, F y sus correspondientes visagras y trancadores, pero ninguna tiene ni ha tenido llave. Cada una de estas puertas cierra diez cajones con su respectiva numeración. Todas estas puertas están para un lado y en el

mismo orden. A cada punta del armario hay una puerta igual a las otras por las que se pasa para detrás del armario, donde hay otro estante grande y de fuertes maderas formando tres nichos. Y para este local da luz el ventanillo antes dicho. El armario, que es de pino con cuadros, y algunos de nogal, se halla coronado con un balaustrado torneado sobre las puertas dichas.

Gradillas. También hay en este archivo una gradilla para subir a los cajones y estantes.

[Fol. 50 rº] Relicario de la parroquia monasterial del Cuerpo Santo de Santo Domingo de Silos, única en la villa del mismo nombre.

Tiene su entrada por la sacristía y de puerta una reja de hierro de dos ojas con su correspondiente llave, y por encima de su puerta arco de piedra con su enrejado de hierro y cubierto de cristales. El enrejado de la puerta lo cubre una cortina grande de tronco (algodón) con sus correspondientes anillos y vara de hierro. Es de bóveda de piedra toba, y en su centro esta pendiente una araña de cristal.

A la izquierda, según se entra, está en su sepulcro el cuerpo incorrupto de San Rodrigo, abad que fue de este monasterio de benedictinos. El cuerpo se ve por una ventanilla, la que está cubierta con cristal y una cortina de seda. El brazo derecho está algo maltratado desde una irrupción de franceses en el tiempo de la Guerra de la Independencia. El sepulcro, por la parte superior, está adornado con un emparrado, en memoria de haber llenado en un año de mucha escasez algunas vasijas del poco vino que pudo sacar de unos racimos que trajo de los Parrales, fincas que al tiempo de la exclaustación de los regulares verificada por Real Orden en el año de 1835, estaban cercados de piedra y poblados de árboles, los que, como también las fincas, ha enagenado el Crédito Público y sus oficinas de Desamortización. Fincas que hoy posee por compra un vecino de esta villa. Y en memoria también de los milagros que obró convirtiendo en vino el agua que se daba a la comunidad en un Viernes Santo. No [fol. 50 vº] está canonizado, aunque se hizo información para ello por un señor vicario de esta vicaría de Santo Domingo de Silos, llamado Nebreda, y cura beneficiado de Nebreda. En un frontis que hay debajo del sepulcro figurando mesa de altar se ve la

siguiente inscripción: Hic jacet egregius abbas Rodericus: qui fuit in isto monasterio XXXIII annis: et abrenuntiavit abbatiam IIII: nonas aprilis era MCCCXIII: migravit ab hoc seculo in senectute bona XIII kalendas octobris era MCCCXVIII.

En el centro, sobre el sepulcro de San Rodrigo, hay una hornacina sin puertas, y en ella hay una urna con cristales por tres lados y un balaustrado por encima. Tiene puerta y cerradura sin llave, y dentro hay una imagen de bulto de la Purísima Concepción con su manto blanco.

A la izquierda, y sobre el sepulcro dicho, hay una hornacina con dos nichos y una sola puerta con dos cristales, sin cerradura ni llave, y en el nicho superior hay un baulito de concha negra con algunos adornos de plata, cerradura sin llave y tres asas. Está estañada y tiene composturas de hoja de lata. Y en el nicho de abajo hay como un copón de forma cilíndrica. Es de marfil, con dos goznes de bronce y otro para trancarlo, y tiene dentro una cajita de madera, y dentro de ésta unos trapitos. Siguiendo a ésta hay una caja como de cuarta y media de larga y una de ancha, sin cerradura [en el margen, letra B mayúscula]. En seis lados tiene chapas de marfil con mucho trabajo y de un mérito esquisito. La falta una pieza sobre la tapa, y al otro lado tiene una chapa con tres preciosas figuras de pintura y dorados antiquísimos. Las de los dos lados parecen ángeles, y la del centro un santo abad con báculo. Entre los ángeles y esta figura hay unas letras encarnadas que dicen Sanctus Dominie. Sobre la misma tapa tiene otra chapa bastante grande con una preciosa figura de un caballo blanco, y en diferentes partes tiene otras chapas como cintas de preciosas pin- [fol. 51 rº] turas y dorados, las que sujetan las chapas de marfil y el conjunto de la caja, la que está clavada y tiene bastante peso. La tabla de abajo está también clavada y encolada. Dos chapas de marfil tienen inscripciones chinas.

En el nicho de abajo hay otra caja como de una cuarta de largo y lo mismo de alto, en figura de un tejado muy pendiente [en el margen, letra C mayúscula]. Tiene dos chapas con ocho figuras de preciosas pinturas y dorados y cabezas sobresalientes. Otras dos chapas con dos preciosas figuras, y otras dos sin figuras, pero con preciosas y

antiguas pinturas y dorados. Tiene bastante peso y está clavada, como también la tapa de tabla que está por debajo de la arquilla.

Sobre el mismo sepulcro y al lado derecho hay una hornacina con dos nichos y con una sola puerta sin llave ni cerradura, pero con dos cristales, y en el más alto hay una caja de cuarta y media de largo y media de ancho en forma de tejado muy pendiente. En su frente tiene una chapa con un Santísimo Cristo en medio, y a cada lado cuatro figuras con cabezas sobresalientes, y sobre esta chapa tiene otra con una hermosa figura en medio, y a cada lado otras tres, todas con cabezas sobresalientes. Al lado izquierdo otra preciosa figura con cabeza sobresaliente, y al lado derecho una tapa de hoja de lata. Por la parte de atrás tiene dos chapas con preciosas y antiguas pinturas y dorados. Tiene bastante peso y sin duda contendrá las sagradas reliquias que explica Yepes en su tomo cuarto. Está clavada, como también la tabla de debajo de la misma caja.

En el nicho de abajo hay una arquita con dos goznes, con cerradura y sin llave y con dos aldavetillas para trancarla. Por el exterior está forrada de badana con diferentes dibujos de oro, y por el interior lo está de seda verde. Hay dentro de ella una cruz de bronce, está hueca y contiene algunas reliquias, pero debió contener aún más. Ytem una cajita de hueso con reliquias, y una dice Santa Florentina y la otra San Ysidoro. Ytem una picota con un nicho cuadrado en el centro cubierto de cristal en el que hay reliquias, y por la parte de afuera tiene tres renglones; el uno dice Santus Johannis Beatus; el otro Santus Petri; (no [ilegible] beato).

[fol. 51 vº] Ytem dos cajillas de madera, la una cudrilonga y la otra como un pequeño tubo, sin tapa y vacías. Ytem unos papeles en que se lee varie reliquie SS, y en otro doblado y que estuvo cerrado con lacre hay unos algodones y por fuera dice: De sacro goripio niquo reconditur sanguis preteossisimus latesis Xpti, mantuae adoratur.

A este mismo lado derecho del referido sepulcro y sobre él hay otra hornacina con dos nichos y una sola puerta con dos cristales, sin llave ni cerradura. En el nicho alto hay una caja de concha obscura, de más de una cuarta de largo, menos de ella de alto y mas de media de ancho. Tiene cerradura sin llave; tiene tres asas, cuatro pies y

diferentes chapas de plata que la aseguran en todas sus uniones. Su tapa, guarnecida también en plata, está estañada y tiene tres goznes que también son de plata.

En el nicho de abajo hay como un bote de más de dos cuartas de largo y cuatro dedos de alto. Es de marfil y redondo [en el margen, letra D mayúscula]. Tiene dos goznes de bronce o hierro dorados y una parte de otro para cerrarlo. Por dentro tiene cinco nichos redondos, y en uno de ellos como un bolsito de terciopelo negro con dos cintas encarnadas pero bastas, y dentro una cosa dura que dudo si es piedra de color castaño oscuro, y un pedacito de lienzo bordado en seda, todo embuelto en su papel. En las dos extremidades del bote hay inscripciones chinas.

A la izquierda del referido sepulcro hay una hornacina con cinco nichos y una sola puerta con cinco cristales. No tiene ni ha tenido llave ni cerradura. En cada uno de los nichos más altos hay un busto de los Santos Niños Ynocentes de medio pecho arriba. En el siguiente nicho hay tres ladrillos y son de piedra y del pretorio de Pilatos, pero uno de ellos está encolado. En el siguiente hay un relicario de bronce dorado y ovalado con tres remates (le falta uno). Tiene dos cristales, y por un lado, en el centro un Agnus Dei de cera, y por los dos lados se ven muchas reliquias y letreros de los santos de quienes son. Y en el nicho siguiente hay otro busto como los anteriores de un Santo Niño Ynocente.

A la derecha del mismo sepulcro hay otra hornacina [fol. 52 rº] con cinco nichos y una sola puerta con cinco cristales. No tiene ni ha tenido llave ni cerradura. En cada uno de los dos nichos más altos, como también en el más bajo, hay un busto de medio pecho arriba de los Santos Niños Ynocentes. En el siguiente hay tres ladrillos (piedras) del Pretorio de Pilatos y un relicario redondo de madera dorada con solo dos remates y dos cristales, pero el uno está partido, y entre los dos cristales hay un panal de cera, que por un lado representa un Agnus Dei y por el otro la Sagrada Familia, pero le falta una parte de la orilla al panal de cera. En el siguiente nicho hay una imagen del Salvador con una reliquia en el pecho, cubierta con cristal, y un cuadrito dorado con cristal con la preciosa imagen de la Soledad.

Todas las anteriores dichas hornacinas en su cornisa se hallan coronadas con lo siguiente: En el centro, una preciosa imagen del Salvador caído en el suelo y con la cruz

a cuestras. Está en una urna a la que faltan tres cristales, y por remate tiene un balaustrado torneado, y sobre la caja una cruz con embutidos de nácar, y lo mismo en su peana. Al lado izquierdo un Niño Jesús con vestidos de color de lila, y al lado derecho otro precioso Niño Jesús con un vestido verde bordado de plata, con un ramito en la mano izquierda y una diadema de plata con rayos sobre la cabeza.

Enfrente de la puerta del relicario hay siete hornacinas guarnecidas de madera pintada, y dorada en sus remates y cornisamientos. La del centro es más ancha que las colaterales, y en su nicho más alto, que es de arco sin puerta ni cristal, se halla colocada una urna guarnecida de plata, y es la que se usa para el monumento o Jueves Santo. Esta urna tiene sus cuatro pies redondos de plata, y sobre ella, pues toda su tapa es de plata, tiene además siete bolitos o remates de plata, la cornisa inferior y superior, como también una cinta de tres dedos de ancha en sus tres lados, que están sugetas a la tabla interior por tornillos y tuercas, y sugetando los tres [fol. 52 vº] cristales que tiene esta urna. Son de plata bien trabajada, y figurando tres viñetas en los tres lados, frente, costado izquierdo y derecho. En la puerta, en la que tiene cerradura y llave, sujeta a una hermosa y ancha cinta blanca bordada de oro, como también el lazo que forma a una punta y en cuya cinta se halla la siguiente inscripción con letra de oro: Ego sum panis vivus, qui de celo descendis. Se ve bajo del cristal una hermosa figura del Ecce Homo. Por la parte de abajo es tabla, y por la parte de atrás tiene una sola chapa de plata que la cubre en toda su trasera, y en el centro de ella hay la siguiente inscripción: Fr. Licinianus Marinas donavit divo Dominico Silensi. Año de 1717. Tiene de altura esta urna de una cornisa a otra casi dos cuartos, y casi lo mismo es de ancha en su frente, pero de izquierda a derecha sólo tiene cuarta y media, y sobre la cornisa al nivel de la última chapa sube tres dedos. Su peso es de [*en blanco*].

Debajo de esta hornacina hay otra con dos nichos y una sola puerta con llave y cerradura y dos cristales, uno pequeño y el otro más grande, pero éste aunque roto, está compuesto con encarnación. En el nicho más alto se halla una caja negra de madera con cerradura y llave, y con algunos adornos de plata también negros, pero la faltan muchos más. Esta caja tiene media vara de larga de izquierda a derecha. De ancha una cuarta y

tres dedos, y de alta algo más de media cuarta, y en esta arquilla se halla depositada la Sábana Santa, embuelta en un tafetán de color, cuya ostensión se hace el día tres de mayo, y no en otro día sin licencia del Prelado y sin la asistencia de tres sacerdotes. En este mismo nicho y por la parte de afuera de la referida caja se hallan cuatro pajaritos al natural, de piedra o barro cocido y muy bien pintados.

En el nicho de abajo hay un relicario de plata y bronce sobredorado que contiene en su centro, entre dos cristales, [fol. 53 rº] una reliquia de San Sebastián, y por remate la efigie del Santo de plata y al natural, de más de una cuarta de altura. También son de plata las cinco sactas que tiene. La efigie del Santo está unida con alambres a un precioso coral de media cuarta de alto y cerca de una de ancho. Todo este relicario pesa [en blanco].

En este mismo nicho hay un cajón largo y forrado de papel pintado, el que contiene los papeles siguientes: la auténtica de la reliquia de San Sebastián, otra ex palio San Joseph. Otra de San Camilo de Leis. Otra de San Simpliciano, San Vrbano, Santa Revocata, Santa Tranquilina y Santa Amanda. Otra de San Ysidro Labrador. Otra de San Modesto y Severa, mártires. Otra de San Francisco Javier y otra de Santo Domingo de Guzmán. Todas están atadas con un bramante, y dentro del mismo cajón hay una cinta de seda con lacre en algunas partes.

A la izquierda de esta hornacina central hay otras tres, cada una con su puerta, cerradura y llave, y cada una tiene cuatro nichos con sus cuatro cristales.

En la hornacina primera y nicho más alto hay un bulto de menos de medio cuerpo, con encarnación y peana dorada, en la que se halla escrito Sancta Justa. En el centro del pecho tiene un agujero cubierto con cristal, y dentro se ve un hueso y un papelito con el letrero dicho.

En el nicho siguiente hay un relicario de hoja de lata amarillenta. Es redondo y tiene peana de oja de lata y en el centro de él, que por la parte de atrás está cubierto de oja de lata estañada y por la parte de adelante con un cristal redondo, se ve un hueso bastante abultado y sugeto a la trasera con dos cintas de ojalata estañadas, y sobre el

hueso la siguiente inscripción: S. Simpliciani m., y debajo de la reliquia un papel con letras más abultadas que dicen S. Simpliciano M.

En el nicho siguiente hay otro relicario como el anterior, con otro hueso bastante abultado y con los dos letreros y la misma forma que el anterior, y dicen Santa Amanda M. [fol. 53 vº].

En el nicho siguiente hay un busto de un santo obispo en menos de medio cuerpo con mitra puesta, y es de pasta con encarnación, pinturas y dorados. En el centro del pecho tiene un agujero sin cristal, y allí se ve un lío de hilo de plata junto con algunas lentejuelas de plata, y sobre esto un letrero que dice S. Anastasio obispo. La misma inscripción tiene en la peana, cuyas cornisas son doradas y el centro azul.

En la hornacina siguiente y su nicho más alto hay un busto de medio pecho arriba. Es de madera con encarnación y pintura de oro. Su peana está casi dorada y en ella hay un letrero que dice Santa Constancia. En el centro del pecho hay un agujero ovalado con cristal, y dentro, sobre una tela que tiene dos evillitas de oro y entre ellas una de hilo de plata, se ve un hueso de la dicha santa.

En el nicho siguiente se halla una mano derecha con un anillo sin piedra en el dedo pulgar y otro anillo con piedra en el dedo del medio, al que le falta casi el último falange, como también el índice. Todo es de plata, como también la peana, y tendrá de altura cuarta y media. Por la parte atrás de la mano hay como una puerta de arco estañada en tres partes con algunos dibujos llanos, y en el centro de ellos una cruz. Y por estos agujeros se ven las santas reliquias, que son los huesos de la mano de San Valentín obispo, y alrededor de la guarnición de la mano se ve en la misma plata la siguiente inscripción: Esta es la mano dextra de S. Valentín. Su peso es de [*en blanco*].

En el nicho siguiente se ve una cabeza humana, y por debajo del cuello y a cada lado por su parte inferior una tirita en forma de cinta del mismo metal, casi una cuarta de larga cada una. Y la una tiene un agujerito próximo a la punta. La dicha cabeza está hueca, como también una paloma de plata o bronce sobredorado que hay sobre ella, cuya cabeza se mueve en todas direcciones. La paloma está unida a la cabeza por un hierro que llega hasta debajo de ésta, y moviendo este hierro que sobresale por abajo se

hace mover la paloma, y tanto ésta como aquélla contienen diferentes reliquias que les introdujo Santo Domingo de Silos. Esta figura es vulgarmente conocida con el nombre de Ydolo de Carazo.

En el nicho siguiente se ve un busto en madera de menos de medio cuerpo con encarnación, pinturas y dorados, como también la peana, en la que se lee S. Chrispin. En el pecho tiene un agujero ovalado con cristal, y por él se ve una santa reliquia sobre la [fol. 54 rº] que hay un papelito que dice San Crispín.

En la hornacina siguiente y subiendo más alto hay un relicario guarnecido de cascarilla de plata sobre una peana dorada. La plata forma dibujos, y en unas partes conserva su color y en otras está dorado. La cascarilla de plata es algo más de dos cuartas de alta. Cerca de media cuarta del remate principia un agujero ovalado cubierto de cristal, y por él se ve un hermoso relicario, y en él un pequeño hueso y la siguiente inscripción: S. Ysidori Agricol.

En el nicho siguiente hay una mano izquierda desde el codo adelante, con encarnación y pinturas, sobre una peana en la que se lee S. Vbaldo. Y en el centro del medio brazo un agujero ovalado y dorado pero sin cristal, y se ve un hueso bastante regular atado con dos hilos encarnados a un tafetán encarnado que está pegado por la parte de atrás.

En el nicho siguiente hay un relicario en forma de altar con sus dos columnas y remates. Le falta el de un lado de arriba y los dos de abajo. Tiene seis nichos cubiertos con cristal y cercos sobredorados, y en todos ellos se ven reliquias de santos. El centro del altarcito es como un cuadro con su cristal que cubre once nichos, y en ellos se hallan diez y ocho santas reliquias con sus inscripciones, todas de letra encarnada, menos la de San Modesto mártir que es negra.

En el nicho siguiente hay un busto de un santo obispo en menos de medio cuerpo con mitra puesta, con encarnación, pinturas y dorados sobre una peana oval con cornisa dorada. En la peana se lee San Paulino. En el pecho hay un agujero ovalado, dorado alrededor, cubierto por cristal por el que se ven dos huesos con la inscripción ya dicha.

A la derecha de la hornacina principal hay otras tres como las que quedan anotadas a la izquierda.

En la primera y su nicho más alto hay un cáliz de plata sobredorada y afiligranada, cuya copa hacen cuatro cuartillos y medio de líquido, el que hizo Santo Domingo de Silos en tiempo en que se comulgaba bajo las dos especies. Y debajo de su peana se lee la siguiente inscripción: In nomine Domini in honorem Sancti Sebastiani Dominicus Abbas fecit. El peso de este cáliz es [*en blanco*]. /54v

[fol. 54 rº]En el mismo nicho se halla la patena correspondiente al cáliz anterior, hecha también por Santo Domingo de Silos. Es de plata algo sobredorada. Tiene cuarta y media de ancho y al rededor como dos dedos es afiligranada. Esta patena estaba adornada de diferentes piedras y camafeos, pero aunque se advierte la falta de catorce de estos adornos, aún conserva diez y nueve piedras-cristales entre grandes y pequeñas, y cuatro camafeos, éstos y aquéllos de diferentes colores. Su peso es de [*en blanco*].

En el mismo nicho hay un relicario guarnecido de cascarilla de plata sobre una peana dorada. La plata forma dibujos que en unas partes conserva su color y en otras está sobredorada. La cascarilla de plata es algo más de dos cuartas de plata, y cerca de media cuarta del remate principia un agujero ovalado cubierto de un cristal, y por él se ve un hermoso relicario con la siguiente inscripción: Ex palio S. Joseph. Su peso es de [*en blanco*].

En el nicho siguiente hay una mano derecha desde el codo adelante, con encarnación y pinturas, sobre una peana en la que se lee San Donato. Y en el centro del medio del brazo hay un agujero ovalado y dorado pero sin cristal, y se ve un hueso bastante abultado y atado con dos hilos encarnados a un tafetán encarnado, el que está pegado por parte de atrás.

En el mismo nicho hay una cajita de madera sin pintar muy tosca. Tiene un cristal casado en ella y sobre un agujero que tiene en el centro, en el que se ven unos lienzos encarnados, y por fuera de ella la siguiente inscripción: S. Johan M.

En el nicho siguiente hay un relicario en forma de altar con sus dos columnas y remates. Tiene seis nichos cubiertos con cristal y cercos sobredorados, y en todos ellos

se ven reliquias de diferentes santos. El centro del altar es como un cuadro con su cristal que cubre once nichos, en los que se ven catorce reliquias de santos con sus correspondientes nombres en letras encarnadas. En el nicho del centro hay un hermosísimo relicario muy adornado, y en el centro de él se ve una cruz y a los lados de ella la siguiente inscripción: Ecce lignum.

En el nicho siguiente hay un busto de un santo pontífice de menos de medio cuerpo, con tiara sobre la cabeza, con encarnación, pinturas y dorados, sobre una peana azul con una [fol. 55 rº] cornisa dorada. En la peana se lee S. Melquiades. En el pecho hay un agujero ovalado dorado alrededor, sin cristal, y en él se ve un hueso de medio dedo de largo con la inscripción dicha.

En la hornacina siguiente y nicho más alto hay un busto de menos de medio cuerpo, de madera con encarnación y pinturas con oro. Su peana está casi dorada y en la cornisa de ella hay un papelito pegado que dice Santa Severa. En el pecho tiene un agujero ovalado cubierto con cristal por el que se ven dos huesos, y sobre ellos un papelito con la inscripción ya dicha.

En el nicho siguiente hay un relicario en pasta pintado de encarnado con ramos de oro. En ella hay un cristal cóncavo colocado como el de un reloj de bolsillo, y por él se ve una caja redonda de plata, y en el centro de ella un cáliz de plata dentro del que hay un hueso cubierto con una tapadera de plata. Entre ésta y el cáliz hay como un dedo de separación que es lo que ocupa la santa reliquia, pero debajo hay una chapa de plata, la que contiene la siguiente inscripción: N. P. S. Bto. A. La caja de plata que contiene la santa reliquia está sujeta por la parte de atrás con unas planchas de cobre y un tornillo.

En el nicho siguiente hay una jarra de cristal con hermosas figuras. Tiene dos asas y su correspondiente tapa con su remate, y dentro de ella hay lo siguiente: Una jarrita de plata en tres pedazos, y dentro de ella, de manera que está llena y apretada de diferentes papelitos con inscripciones, pedacitos de sedas, y que contienen reliquias, acaso las que refiere Yepes. La jarra con su tapa y remate tiene sobre cuarta y media de altura.

En el nicho siguiente hay un busto de un santo anciano de menos de medio cuerpo con encarnación, pinturas y dorados, sobre una peana azul con cornisa dorada. En la

peana se lee S. Pedro. En el pecho se ve un agujero ovalado, dorado alrededor, con un cristal por el que se ve una pequeña parte del hueso que allí estuvo pegado.

En la hornacina siguiente y en su nicho más alto hay un busto de menos de medio cuerpo, de madera con encarnación y pinturas con oro, sobre una peana en que se lee Santa Rufina. En el pecho tiene un agujero ovalado sin cristal en el que se ve un hueso y la inscripción ya dicha.

[fol. 55 vº] En el nicho siguiente hay un relicario de ojalata amarillento, como también su peana. Es redondo, y en el centro de él, que por la parte de atrás está estañado, y por la parte de adelante, con un cristal redondo, se ve un hueso de la parte del oído sugeto a la parte de atrás con dos cintitas de ojalata. Sobre el hueso y debajo de él hay dos papelitos con la siguiente inscripción: S. Revocata M. Tiene el relicario con su peana cuarta y media de altura.

En el nicho siguiente hay un relicario como el anterior, y contiene un hueso bastante abultado con dos letreros que dicen: San Urbano M.

Al lado izquierdo de estas siete hornacinas hay clavadas en la pared tres palomillas con sus cornisas y remates, por la parte de abajo en forma de bolitas doradas, y sobre la primera, esto es, por la parte a la izquierda, hay un medio brazo izquierdo desde el codo para adelante. La mano tiene encarnación, y el vestido del brazo es azul con ribetes dorados. La peana es azul y sus cornisas amarillas. En la peana se lee S. Evaristo. En el centro del brazo tiene un agujero ovalado sin cristal, pero dorado alrededor, y en él se ve un hueso atado con dos hilos encarnados a un tafetán también encarnado.

Sobre la segunda palomilla hay un brazo derecho con encarnación en la mano, y lo demás todo dorado, como también la peana, debajo de la cual se lee: SS. MM. de Cardeña. En el brazo tiene tres agujeros cuadrilongos sin cristal, y por ellos se ve un hueso entero de un brazo, el que tiene cuarta y media de largo.

Sobre la tercera palomilla hay una pirámide encarnada, como también la peana. Tiene dibujos sobresalientes y dorados, y así lo están sus cornisas. Tiene un remate de bronce sobredo- [fol. 56 rº] rado con su cruz igual. Tiene sólo un cristal de cuarta y

media de largo, por el que se ve un hueso igual al cristal, y sobre el hueso hay dos papelitos que dicen: S. Fortunato Mártir, y debajo del cristal hay otra inscripción igual.

Debajo de estas palomillas y sobre el suelo hay otra palomilla de casi una vara de altura y sujeta a la pared, con diferentes pinturas y dorados, y sobre ella una preciosa imagen en medio cuerpo de San Benito abad y fundador, con un libro en la mano izquierda, y la derecha en disposición de tener en ella el báculo abacial. El que está junto a la efigie, y es de ojalata con el remate de abajo de hierro, y el de arriba de madera dorada. Es la imagen que se lleva en las procesiones. En el centro del pecho tiene un agujero cuadrilongo cubierto con cristal, y por él se ve un hueso, como de cuatro dedos de largo, y está pegado a un lienzo encarnado.

Junto a esta peana hay otra igual, pero está desocupada.

A la derecha, según se entra y sobre la primera palomilla próxima a la hornacina, se halla una pirámide encarnada como también su peana. Tiene dibujos sobresalientes y dorados, y así lo están sus cornisas y remate. Tiene un solo cristal de cuarta y media de largo, por el que se ve un hueso entero de cerca de una cuarta y sobre el cristal se lee: Mártires de Arlanza.

Sobre la siguiente palomilla hay un brazo derecho todo dorado, como también su peana, y la mano con encarnación. Tiene un solo cristal de una cuarta de largo y por él se ve un hueso como de cuarta y media. Por debajo del cristal hay la siguiente inscripción con letras de oro sobre azul: S. Fructic.

Sobre la siguiente palomilla hay un medio brazo vestido de azul con ribetes dorados. La mano tiene encarnación, y la peana es azul y las cornisas amarillas. En la peana hay la siguiente inscripción sobre blanco con letras encarnadas: S. Ceferino P.M. Tiene en el centro del brazo un agujero ovalado, dorado y sin cristal, y por él se ve un hueso atado con dos hilos encarnados sobre un lienzo encarnado y pegado por detrás.

Debajo de estas palomillas y sobre el suelo hay otra palomilla de casi una vara, sujeta a la pared, con diferentes pinturas [fol. 56 vº] y dorados, y sobre ella hay una custodia que se lleva en hombros en las procesiones, y es en forma de un templete o tabernáculo de plata, que en unas partes conserva su color y en otras está sobredorada,

como de tres cuartas de alto, de tres cuartas y media de círculo por la cúpula, y como de cinco cuartas por el pedestal. Está toda afeligranada, con medallas en la cúpula de la pasión del Señor, y por remate tiene una cruz. Más abajo tiene seis medallas de los Apóstoles con letreros del nombre de cada uno y el artículo del Credo que compuso. En el interior tiene colgadas tres campanillas de plata. El columnage es doble, siendo cuadradas y afeligranadas las del centro y redondas las exteriores, teniendo cada una de éstas un bolito por remate en el cornisamiento. En el pedestal más bajo de cada columna se ven armas. En tres de ellas las armas de esta parroquia de Santo Domingo de Silos, báculo, coronas y grillos, y en las otras tres la cruz de N. P. S. Benito. Su peana de bronce dorado es conforme al pedestal de las columnas en su dorado. Tiene cada uno de estos una piedra en cada uno de los tres frontis que presenta, y doce mayores en los de la peana, pero uno de ellos se dice que es un topacio. En el centro del templete o tabernáculo tiene su pie triangular de plata, con un agujero donde se mete el círculo de plata afeligranado con sus ráfagas adentro del que se coloca a S.D.M. Tiene cada uno a los ángulos del pie una viñeta con esta inscripción Pater, Filius, Spiritus Sanctus.

Junto a la antecedente palomilla hay otra igual. Las siete hornacinas anteriores se hallan coronadas sobre sus cornisas con lo siguiente:

En el centro y sobre la hornacina principal se halla un precioso relicario de madera de más de dos cuartas de altura, todo guarnecido de concha de colores con muchos adornos de bronce sobredorado. Tiene dos nichos cubiertos con cristales. El más alto es ochavado. En él se ve una cruz bastante obscura sobre [fol. 57 rº] otra blanca, y cada una de ellas con cintitas doradas. El de abajo es cuadrilongo y en él se ven dos huesos con un papelito sobre ellos, con una inscripción que no he podido leer, y a cada esquina por dentro del cristal hay una preciosa imagen con pintura sobre papel. La peana tiene por debajo seis bolitas doradas sobre que descansa el relicario.

A la derecha de este relicario e izquierda de el que lo mira hay una preciosa efigie de N.P. S. Benito con cogulla negra y báculo en la mano sobre una peana dorada. Todo es de madera con pinturas.

A la derecha de esta efigie hay un Niño Jesús sobre una peana dorada y vestido de color de lila, y sobre éste una gasa de hilo de oro. Tiene una diadema de plata con rayos sobre la cabeza.

A la izquierda de el relicario del centro y a la derecha del que lo mira hay un brazo derecho con encarnaciones en la mano y anillo con piedra en el dedo anular, sobre una peana dorada en la que hay la siguiente inscripción en letras de oro: S. Petri Oxomens. Ep. O.S.B. El brazo está de negro con dibujos de oro, y en el centro de él hay un cristal ovalado que cubre un nicho dorado, como también una peanita dorada que hay dentro, y sobre la que está colocado un dedo de San Pedro, obispo de Osma, y sobre el que hay dos papelitos con la misma inscripción.

A la izquierda de este brazo hay una efigie de N.M.S. Escolástica, igual a la de N.P. S. Benito.

A la izquierda hay un precioso niño Jesús con su vestido de color lila y con muchos vordados de plata. Tiene el pelo dorado y un ramito plateado en la mano izquierda.

A la derecha según se entra en el relicario hay otro semicírculo con siete hornacinas, y en la del centro, que es de arco sin puerta ni cristal, hay un precioso relicario en forma de altar con dos columnas muy claveteadas de clavos cuadrados y punta sobresaliente de bronce sobredorado. Tiene a un lado una efigie de un Santo Pontífice con tiara puesta y al otro otra de un Santo Obispo con mitra puesta. Las dos son de bronce sobredorado, y sus nichos de piedra jaspe introducida en la madera. Sobre la primera cornisa tiene otro nicho con embutidos de nácar, y en él una imagen del Salvador de bronce sobredorado. El remate principal [fol. 57 vº] de este altarcito es una efigie de San Camilo de Lelis con su gran cruz en la mano, todo de bronce sobredorado. Tiene tres remates como pirámides también de bronce sobredorado y seis de piedra ágata, y los adornos que cada uno tiene de bronce sobredorado les hacen figurar jarras. Tiene otros muchísimos adornos como embutidos a diferentes colores y de bronce sobredorado. Y en el centro de este altarcito se halla colocado un precioso relicario de dos cuartas de alto en forma de viril plano. Tiene muchos adornos de bronce

sobredorado y muchos embutidos y cornisas de cristal, y su remate es una cruz sobre una corona con dos palmas de bronce sobredorado. Y en el centro de éste, el preciosísimo relicario que contiene la reliquia de San Camilo de Lelis.

En el nicho de abajo, que tiene puerta con su cristal y cerradura sin llave, se halla una arquita de tres cuartas de largo de izquierda a derecha, con un asa para cada mano. Está forrada de seda blanca. Tiene por su frente dos nichos cubiertos con cristales y también están forrados de seda. Y en cada uno de ellos, sobre una especie de almohada o colchoncito bordado de seda, se halla una figura de cesta de seda, sobre las que cada una contiene una cabeza de las once mil vírgenes, cubiertas con cierta especie de tejido de cristal y unos ramitos de flores por coronas. Esta arquita es la que se lleva en procesión el día de Santa Ursula.

En la primera hornacina de la derecha e izquierda del que lo mira, y en su nicho más alto, se halla colocado el viril que se saca para las procesiones del Señor. Es de plata sobredorada y de figura común, con dos cristales. Su árbol y peana son como de dos cuartas de altura y su peso es de [*en blanco*].

En el nicho siguiente se halla una especie de viril bastante abultado, de bronce sobredorado todo él, con encubierta y cinco remates. Tiene cuatro cristales, y dentro una cabeza con la inscripción siguiente: La infanta nuestra señora doña Margarita de la [dibuja una cruz patada] hizo merced a esta casa de esta cabeza, que es una de los compañeros del glorioso San Mauricio.

En el nicho siguiente hay otro relicario como viril de bronce sobredorado, con su tapa y cinco remates. Tiene cuatro cristales [fol. 58 rº] tales introducidos en las cuatro columnas que sostienen la cubierta, y dentro un pie con un tubo en el que están introducidos los huesos de Santo Domingo de Guzmán.

En el nicho siguiente hay un busto de menos de medio cuerpo con encarnación, pinturas y dorados. Las cornisas están doradas y su peana casi lo está también, y en ella hay letras de oro que dicen Santa Vitoria. En la cornisa hay un papelito pegado con la misma inscripción. En el pecho hay un nicho casi redondo cubierto con cristal, y por él se ve el hueso de la santa ya referida.

En la hornacina siguiente, que está cubierta con una sola puerta, con su cerradura, llave y cuatro cristales, y en su nicho más alto hay un cuadro con preciosísimos adornos cubiertos con un cristal, por el que se ven doce papelitos en los que están escritos los nombres de los santos cuyas reliquias contiene.

En el nicho siguiente hay una especie de viril que acaba en pirámide, y por remate tiene una cruz sobre una bolita, todo de bronce sobredorado, y en el centro contiene un hueso de San Vicente mártir. La misma inscripción tiene en un cristal de los cuatro que tiene, y lo mismo debajo de la peana.

En el nicho siguiente hay otro relicario lo mismo en todo que el anterior, y contiene un hueso de San Estevan mártir.

En el nicho siguiente hay como un bote de marfil, redondo, cerca de una cuarta de alto y más de media de ancho, con dos goznes y uno más para trancarlo. Tiene dos pegaduras con alambres, y dentro unos trapitos con unos pedazos de barro cocido y una tablita, y casada en ella una chapa de marfil.

En la hornacina siguiente, que tiene una sola puerta con cerradura, llave y cuatro cristales, y en su nicho más alto hay un relicario guarnecido de cascarilla de plata sobre una peana dorada. La plata forma dibujos que en unas partes conservan su color y en otras está sobredorada. La cascarilla es más de dos cuartas de alta, y cerca de media cuarta del remate principia un agujero ovalado cubierto con un cristal por el que se ve un hermoso relicario [fol. 58 vº] y sobre él un papelito con la siguiente inscripción: S. Francisci Xavier. Su peso es de [*en blanco*]

En el mismo nicho hay un ramo de flores de mano, y tiene ubas blancas, el que se saca para el Corpus y Jueves Santo. El ramo está colocado sobre un jarrón sin asas, de vidrio azul o morado con sus dos extremos blancos.

En el nicho siguiente hay una especie de viril que acaba en pirámide, y por remate tiene una cruz de bronce sobredorado de cuyo metal es todo el viril. Tiene tres cristales, y dentro de ellos un hueso bastante abultado sobre el que hay un papelito con la siguiente inscripción: San Dámaso.

En el nicho siguiente y colgado de un clavo se halla un corazón bordado de sedas de más de una cuarta de largo y casi otra de ancho. En él se ven siete papelitos debajo de cristales que denotan las reliquias que contiene y los santos de quienes son.

En el mismo nicho hay un pequeño viril con el adorno de rayos y una cruz. Todo de plata. Tiene dos cristales, y entre ellos un poco de tela, y alrededor de la peana se lee: Un monge dió de Silos esta reliquia del manto de San Francisco de Paula.

En el mismo nicho hay un cajoncito como de cuarta y media de largo de izquierda a derecha, cerca de una cuarta de ancho y como media de alto. Por fuera está de pintura, y por dentro de seda con muchos y antiguos bordados de plata. Hay dentro de él una especie de colchoncito de igual bordado, y sobre él y en la tapa, unidas con hilo de oro, hay ocho santas reliquias, y en la misma tapa la inscripción de qué santos contiene, dos goznes y una aldavilla de hierro para trancarlo.

En el nicho siguiente hay un relicario de bronce sobredorado de cuarta y media de altura. Tiene cuatro remates y una cruz del mismo metal. Tiene dos cristales, y por ellos se ven muchas reliquias y las inscripciones de quiénes son.

En la hornacina siguiente que está a la izquierda de la principal y en su nicho más alto hay un relicario guarnecido de cascarilla de plata sobre una peana dorada. La plata forma dibujos, y en unas partes conserva su color y en otras está dorada. La cascarilla de plata es más de dos cuartas de alta, [fol. 59 rº] y cerca de media cuarta del remate principia un agujero ovalado cubierto con cristal, y por él se ve un hermoso relicario, y en él un pequeño hueso y la siguiente inscripción: San Daniel. Su peso es de [en blanco]

En el mismo nicho hay un ramo de flores de mano que se saca para el Corpus y el Jueves Santo. El ramo está colocado sobre un jarrón sin asas de vidrio azul o morado con sus dos extremos blancos.

En el nicho siguiente hay un relicario de bronce sobredorado con tres cristales en pirámide, y por remate tiene una cruz de metal dorado, y dentro se ve un hueso y la siguiente inscripción: San Lorenzo M.

Debajo del anterior relicario hay un cajoncito de una cuarta de largo forrado de papel pintado, y contiene un hueso bastante abultado embuelto en un papel, y en otro uno pequeño, y tiene por fuera: San Marcelino Mártir, 2 de junio.

En el nicho siguiente hay un jaspe negro de una cuarta de cuadro. Está embutido en madera de mucho trabajo, y por la parte de atrás tiene las armas de San Francisco embutidas.

En el mismo nicho hay una caja de concha muy trasparente y de diferentes colores. Está en muy mal estado y tiene dos goznes de oro, y dentro hay una cajita de seda obalada con ribete en hilo de plata, y contiene una reliquia de San Francisco de Sales y otra de Santa Juana Chantal con su correspondiente inscripción. Y alrededor de las santas reliquias un adorno muy precioso de hilo de plata y algo de oro. Ytem cinco papeles en emboltorios, uno de ellos dice B. María Ana y otro reliquias del B. Miguel de los Santos.

En el nicho siguiente hay un relicario de cuarta y media de altura con cuatro remates y una cruz, todo de bronce sobredorado. Tiene dos cristales, y por ellos se ven diferentes y los nombres de los santos de quienes son.

En la hornacina siguiente y en su nicho más alto hay un relicario de más de una cuarta de alto con cascarilla de pla- [fol. 59 vº] ta con su color y sujeta a la tabla con cuatro tuercas (le falta una). En el centro tiene un nicho cubierto con su cristal en el que se ven algunos huesos de Santa Lucía. Se da a adorar en su día.

En el nicho siguiente hay otro relicario igual al anterior pero con cinco tuercas. Contiene un hueso y una muela de S. Blas. Tiene una inscripción por debajo de la peana. Se da a adorar en su día.

En el mismo nicho hay un relicario. Por la parte de atrás es de cartón y por delante de seda, y en el centro una estampa de San Cristóval en vitela. Conserva tres reliquias de santos.

En el nicho siguiente hay otro relicario en forma de viril con cuatro remates, todo de bronce sobredorado y de más de una cuarta de largo. Tiene cuatro cristales, y dentro de ellos algunos adornos y un hueso de Santa Águeda que se da a adorar en su día.

En el nicho siguiente hay un busto de un Santo Niño Ynocente.

En la hornacina siguiente y su nicho más alto hay un relicario de madera dorada. Tiene un cristal y por él se ve en un nicho encarnado un hueso de una cuarta de largo y sobre él la siguiente inscripción: Santos Mártires de Cardeña.

En el nicho siguiente hay un relicario de bronce sobredorado con sus cuatro remates de lo mismo y cuatro cristales, y por ellos se ve un hueso y la siguiente inscripción: De los SS. MM. de Cardeña.

En el nicho siguiente hay una caja de bronce sobredorado con sus cuatro remates. Tiene como una cuarta de largo de derecha a izquierda, casi lo mismo de alto y más de media de anchura. Tiene ocho hermosos cristales y por ellos se ve la cabeza de San Urbano papa y mártir envuelta en una gasa de hilo de plata. Todo el mes de mayo se tenía en el oratorio del noviciado de esta comunidad de benedictinos con dos luces continuas, y se hacían ante la santa reliquia preces diarias.

[fol. 60 rº] En el nicho siguiente hay un niño de cera (la cabeza está hecha pedazos) sobre un colchón, y almohadas de seda con algunas flores de manos.

Las seis hornacinas antedichas tienen sus puertas con sus cerraduras, llave y cuatro cristales que corresponden a los cuatro nichos que cada una tiene. La del centro sólo tiene puerta y cerradura, sin llave, con su cristal al nicho de abajo.

Estas siete hornacinas sobre sus cornisas se hallan coronadas con lo siguiente:

Sobre la hornacina del centro se halla colocado un Santísimo Cristo con su peana de concha bajo un dosel negro con flores de seda de colores y remates de hilo de plata y oro, y por la parte de afuera tiene caja de madera pintada correspondiente a lo demás del relicario y puerta sin cristal. Se conserva este Santísimo Cristo en el relicario por hablado diferentes veces a un monge de esta casa en sus fervorosa oraciones.

A la derecha de este Santísimo Cristo e izquierda del que lo mira se halla un hermosísimo Niño Jesús vestido de azul con muchas bordaduras de plata. Tiene pelo largo y rojo.

A la izquierda del Santísimo Cristo se halla una efigie en pasta de San Miguel, y es la que se lleva en las procesiones.

A la derecha de la entrada del relicario hay una palomilla clavada en la pared con su cornisa y remate dorados, y sobre ella hay una figura de pasta como para colocar una cruz. Tiene encarnación, y lo demás todo está dorado.

Junto a esta palomilla hay una cruz con muchos nichos para depósito de reliquias, y aún tiene veinte cubiertos con cristal.

Junto a esto hay un cirial que tiene la basa encarnada y el remate con diferentes colores.

A la izquierda de la entrada del relicario hay otra palomilla, y sobre ella otra figura como la que está a la derecha.

[fol. 60 vº] Junto a esta palomilla hay una cruz con quince nichos cubiertos con cristal, y dentro contiene santas reliquias y los nombres de los santos de quienes son.

Junto a esta cruz hay un cirial igual al que está al lado derecho de la entrada de este relicario de la parroquia monasterial del Cuerpo Santo de Santo Domingo de Silos, única en la villa del mismo nombre.

Además se halla en el relicario el báculo o muleta que en su ancianidad usaba para apoyarse el santo patrón de esta parroquia, Santo Domingo de Silos. Está guarnecido de plata, con sus armas en la empuñadura, y alrededor de ella se halla la inscripción de quién lo guarneció, que fue el Condestable, por haber sido llevado para un parto de su señora. Está metido en una caja forrada de badana con dorados, la que tiene dos cerraduras y una sola llave, y todo está dentro de una caja de madera. Tanto el estuche interior como la caja de madera las hizo en Madrid el excelentísimo e yustrísimo señor obispo de Segovia fray Rodrigo Echevarría y Briones, abad que fue desde el año de 1832 de este monasterio de benedictinos, y cura de la parroquial de esta villa hasta el año de 1857.

Santo Domingo de Silos, y junio 16 de 1858. Fray Sisebuto Blanco [firmado y rubricado].

1861. El día catorce de mayo de 1861 salió de esta parroquia el báculo del Santo Patrono de ella para ser depositado en la Real Cámara de S.M. para su feliz alumbramiento.

[fol. 61 rº] Las alajas y antigüedades contenidas en la letra A del número 7, de la letra B en el número 50 vuelto, de la letra C del número 51, y de la letra D del número 51 vuelto fueron llevadas a Burgos por orden del gobernador [fol. 61 vº] civil de la provincia por un comisionado nombrado al efecto y acompañado de la Guardia Civil, y sin licencia del reverendísimo e ylustrísimo señor arzobispo de la Diócesis, por lo que el infraescrito se vio en la triste necesidad de protestar y elevarlo al superior conocimiento de su reverendísima, conuocándose en esta parroquia las actas de incautación de dichas alajas y antigüedades. Y para que conste lo firmo en Santo Domingo de Silos, a los seis días del mes de mayo de mil ochocientos y setenta. Fray Sisebuto Blanco [firmado y rubricado].